

OBRAS DE SAN AGUSTIN

XV

TRATADOS ESCRITURARIOS

De la doctrina cristiana. Del Génesis contra los maniqueos. Del Génesis a la letra, incompleto. Del Génesis a la letra.

Federico Blanco

BIBLIOTECA
DE
AUTORES CRISTIANOS
Declarada de interés nacional

ESTA COLECCION SE PUBLICA BAJO LOS AUSPICIOS Y ALTA DIRECCION DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

LA COMISION DE DICHA PONTIFICIA UNIVERSIDAD ENCARGADA DE LA INMEDIATA RELACION CON LA B. A. C., ESTA INTEGRADA EN EL AÑO 1957 POR LOS SEÑORES SIGUIENTES:

PRESIDENTE:

Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. Fr. FRANCISCO BARBADO VIEJO, O. P., *Obispo de Salamanca y Gran Canciller de la Pontificia Universidad.*

VICEPRESIDENTE: Ilmo. Sr. Dr. LORENZO TURRADO, *Rector Magnífico.*

VOCALES: R. P. Dr. Fr. AGAPITO SOBRADILLO, O. F. M. C., *Decano de la Facultad de Teología;* M. I. Sr. Dr. LAMBERTO DE ECHEVERRÍA, *Decano de la Facultad de Derecho;* Muy Ilustre Sr. Dr. BERNARDO RINCÓN, *Decano de la Facultad de Filosofía;* R. P. Dr. JOSÉ JIMÉNEZ, C. M. F., *Decano de la Facultad de Humanidades Clásicas;* R. P. Dr. Fr. ALBERTO COLUNGA, O. P., *Catedrático de Sagrada Escritura;* R. P. Dr. BERNARDINO LLORCA, S. I., *Catedrático de Historia Eclesiástica.*

SECRETARIO: M. I. Sr. Dr. LUIS SALA BALUST, *Profesor.*

LA EDITORIAL CATOLICA, S. A. AP. 466
MADRID - MCMLVII

OBRAS
DE
SAN AGUSTIN

EN EDICIÓN BILINGÜE

TOMO XV

De la doctrina cristiana. Del Génesis contra los maniqueos. Del Génesis a la letra, incompleto. Del Génesis a la letra.

EDICIÓN PREPARADA POR EL PADRE

FR. BALBINO MARTÍN, O. S. A.

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS
MADRID - MCMLVII

NIHIL OBSTAT:
DR. ANDRÉS DE LUCAS,
Censor

IMPRIMI POTEST:
Fr. FÉLIX GARCÍA,
Prior prov.

IMPRIMATUR:
† JOSÉ MARÍA,
Ob. aux. y Vic. gral.
Madrid, 21 dicbre. 1957

TALLERES EDITORIALES "EL NOTICIERO". COSO, 71 - ZARAGOZA

INDICE GENERAL

INTRODUCCION GENERAL

SOBRE LA DOCTRINA CRISTIANA

DEL GENESIS CONTRA LOS MANIQUEOS

DEL GENESIS A LA LETRA, INCOMPLETO

DEL GENESIS A LA LETRA

INTRODUCCION GENERAL

SAN AGUSTIN Y LA BIBLIA

La Sagrada Escritura tuvo en la Antigüedad, tanto para la vida individual como social de los cristianos, un valor y un sentido que la época moderna desconoce en gran parte. Los cristianos heredaron de los judíos la consciencia del misterioso tesoro de sabiduría y amor que se encerraba en sus venerables y sagrados libros, la fe absoluta en la divinidad de su mensaje. La lucha de la Católica contra sus enemigos, paganos, cismáticos y herejes, contribuyó todavía en alto grado a convertir la Biblia, no sólo en caballo de batalla, sino también en norma directa e inmediata de pensamiento y de conducta. La persecución contra los Libros Santos favoreció aún más la estima y la veneración cristiana hacia ellos. El ejemplo de San Agustín, aunque de dimensiones colosales y excepcionales, va a revelarnos la importancia que esa Sagrada Escritura tenía en la vida de la Iglesia y de sus hijos.

Suele decirse que San Agustín no es un biblista teórico *y abstracto*, sino *que se vio envuelto* en los problemas bíblicos por la fuerza de los hechos. Si con esta expresión se pretende sugerir que los hechos fueron para él un punto de partida, una base, nada hay que oponer. Pero si se pretende sugerir que la solución agustiniana a tales problemas era *circunstancial y empírica, solución de urgencia sin valor* universal, la expresión es falsa: lo importante y significativo en la obra agustiniana es la teoría y abstracción que logró elaborar, sintetizar y verter en sus escritos, aunque partiera de hechos comunes a él y a sus contemporáneos. Esa parte perenne y válida para siempre, esa estructura de principios, ese soplo del espíritu que sobrevive a todos los acontecimientos, es la que principalmente interesa al hombre moderno, no la parte efímera y caduca que surgió con las circunstancias, de ellas dependió y con ellas se desvaneció.

San Agustín es hijo de su tiempo. Enjuiciarle a la luz de las normas modernas, como lo hace Jülicher, para presentarnos una especie de biblista actual lamentable, es una injusticia manifiesta. ¿No sería injusticia presentar a Galileo o a Aristóteles ante un tribunal para examinarle de las ac-

tuales asignaturas de bachillerato? A San Agustín hay que juzgarle en las circunstancias que le rodearon y a la luz de ellas hay que justipreciar su obra personal. Pero también hay que prevenirse contra la tentación opuesta de identificar a San Agustín con el biblista moderno, porque San Agustín orienta a veces los problemas en el sentido de la ciencia moderna. Es frecuente que se cite a San Agustín a favor o en contra de opiniones modernas. Pero los puntos de vista modernos suponen medios técnicos, instrumentos de trabajo, descubrimientos, discusiones, herejías, progresos, excavaciones, literaturas antiguas, comprensión del Oriente antiguo, de los antiguos géneros literarios, de los métodos antiguamente utilizados en la composición de los libros, cosas todas que San Agustín no pudo ni soñar.

I. FORMACION ESCRITURARIA DE SAN AGUSTIN

a) El problema del método

En el primer encuentro de San Agustín con la Biblia se sintió desilusionado por aquel estilo vulgar e ingenuo que no admitía comparación con la grandilocuencia ciceroniana [1]. Sin embargo, durante nueve años, esto es, desde los diecinueve hasta los veintiocho de su edad, fue un maniqueo convencido y, como tal, se ocupó intensamente de los problemas bíblicos, especialmente en sus controversias con los católicos. Este hecho tiene tal importancia, que no se pueden comprender bien las posturas del Agustín católico si no se tienen en cuenta sus anteriores posturas maniqueas. Aceptamos las palabras de Allgeier: «en las páginas siguientes voy a demostrar que el problema exegético de Agustín se explica bien por su relación con el maniqueísmo... El maniqueísmo dio una precisa dirección a su pensamiento y le fijó hacia el campo bíblico sin abandonarle en toda su vida» [2].

Burkitt y Puech señalan como característica muy acusada del maniqueísmo la facilidad con que se adapta al modo de ser de los países en que se propaga. Así, en Africa del Norte mostraba un parentesco tan estrecho con el Cristianismo, que en cierto modo parecía una herejía cristiana [3], en la que se acusaba con gran relieve el sentido bíblico propio de los discípulos de Bardesanes y de Marción. Así, vemos que Fausto de Milevi, al convertirse al maniqueísmo, empezó a

[1] *Confess.* 3, 5, 9.
[2] Allgeier, A., *Der Einfluss des Manichäismus auf die exegetische Fragestellung bei Augustinus:* Aurelius Augustinus (Köln 1930).
[3] Burkitt, F. C., *The religion of the Manichee* (Cambridge 1925), p. 85 s.

ejercitarse en la exegesis bíblica para luchar contra el catolicismo conforme a la tradición de la secta [4].

La primera impresión que se recibe frente al maniqueísmo es que se trata de una religión, esto es, una postura apoyada en la fe y en la autoridad, y hasta inclinada a identificar esa autoridad con una revelación divina propiamente dicha. Así, comprobamos cómo Fortunato y Félix, en discusión pública con San Agustín, recurren insistentemente contra él a la autoridad de los textos, aunque el público protesta porque quiere que se discuta con razones y no con textos: *Hic strepitus factus est a considentibus, qui rationibus potius agi volebant* [5]. Y puesto que los maniqueos tenían por revelados algunos otros libros extrabíblicos, recurrieron también a ellos [6]. En principio prometían la verdad, pero muy pronto recurrían al argumento de autoridad para que la Biblia les sirviera de escudo. Es cierto que con frecuencia hablaban contra la Biblia católica, pero su ataque se dirigía en realidad a la hermenéutica, a la interpretación, no al puesto y valor de la misma Biblia como fuente de revelación. Eran, como dice muy bien Mondanon, dogmatistas que pretenden hacerse pasar por librepensadores, y que, a pesar de ellos mismos, aparecen siempre como dogmatistas [7]. Tal admisión de la autoridad dogmática puede parecer extraña en el maniqueísmo, pero suele explicarse por el contagio sufrido en sus contactos con las sectas gnósticas y con las comunidades cristianas. Por esa fe es el maniqueísmo una religión, más bien que una filosofía o una inteligencia [8].

Pero, por otro lado, en su afán de lucha contra el catolicismo, los maniqueos insistían en que el creer antes de saber era un método irracional, incurriendo así en un círculo vicioso, del que no sabían salir cuando se hallaban frente a un enemigo atento y hábil. El método se convertía fácilmente en doctrina, y así vemos que los maniqueos pretenden discutir los problemas metafísicos, sobre todo el del bien y el mal, y de esa discusión pretenden deducir los principios del maniqueísmo. San Agustín, al refutar por primera vez a los maniqueos en su libro *Sobre las costumbres de la Iglesia y de los Maniqueos*, se ve obligado a adaptarse al método maniqueo y comienza con la discusión de los problemas metafísicos.

Esa contradicción puede explicarse en gran parte. El ma-

[4] Monceaux, P., *Le manichéen Faustus de Milevi* (París 1924), p. 2.
[5] *Contra Fortun.* 1, 19.
[6] *De Actis cum Felice,* l. 14.
[7] Mondanon, L., *Bible et Eglise dans l'Apologetique de S. Augustin:* Recherches de Science religieuse (1911), p. 224.
[8] *Contra Faust.* 32, 19; 5, 4 y 16, 14.

niqueo asevera que el Paráclito le favorece con una continua revelación privada, que se extiende a todos los problemas, incluso a la autenticidad de los textos y de los libros. Además, por su teoría de la luz y tiniebla metafísicas, estima que la razón natural es ya de por sí una participación real en la luz divina. De donde proviene ese aire de superioridad, esa dialéctica de lo grotesco y de lo absurdo con que se dirige a sus enemigos. De todos modos, la contradicción era tan palmaria que no podía pasar desapercibida a los propios correligionarios. Así, Agustín, cansado de esperar la evidencia racional que se le prometía con aquel lema «verdad, verdad», llegó a sentirse desilusionado viendo que, por el contrario, se le exigía una fe inquebrantable sin demostraciones: *credere iubebar* [9]. Probablemente la actitud general es la que encontramos en Fausto de Milevi, o, por lo menos, parece ser la de los intelectuales. Fausto se presenta como un apóstol de la razón y de la espiritualidad pura y presenta la religión como problema moral e intencional. Admite la oración, pero rechaza templos, altares, imágenes, incienso y ceremonias del culto. Especialmente se indigna con el culto de los mártires y con los ágapes en los sepulcros. El maniqueísmo, a juicio de Fausto, venera a la razón: «la fe maniquea me ha enseñado a no aceptar de ligero todo lo que los Evangelistas atribuyen al Salvador, y a examinar si tales palabras son verdaderas, saludables, auténticas del todo» [10]. Acusa a los católicos de imponer una fe ciega e irracional, que les impide el uso de su razón y les obliga a aceptar lo falso mezclado con lo verdadero [11].

Sea lo que quiera de los otros maniqueos, parece seguro que Agustín se inclinó hacia un racionalismo sapiencial y sintió el argumento de autoridad como un escamoteo de su ideal: de otro modo no comprenderíamos las quejas que exhaló en sus últimos tiempos de maniqueo, ni la crisis que le sobrevino acerca de las relaciones entre la fe y la razón, ni el reproche incesante del Agustín católico por el método «vicioso» de los maniqueos. Todo eso prueba que Agustín crevó a pie juntillas las promesas de los maniqueos que le ofrecían la verdad antes de creer [12].

b) El maniqueísmo y la Biblia

Los problemas bíblicos preferidos por el maniqueísmo son los mismos en que San Agustín empleará su vida. Y ante

[9] *Confess.* 5, 3, 3.
[10] *C. Faust.* 13, 3.
[11] *Ibid.* 16, 8.
[12] *De util. cred.* 9, 21.

todo se presenta el problema de los criterios. Hay varios criterios especiosos. Así, por ejemplo, Félix estima, como nuestros protestantes, que la Biblia no necesita autoridades que la expliquen: *Felix dixit: ipsa se Scriptura interpretatur* [13]. Fausto, también como nuestros protestantes, cree que la razón individual decide: *Nullas de Christo prophetias inveni... Unde ingenti positus aestu, ratione cogebar in alterum e duobus, ut aut falsum pronuntiare capitulum, aut mendacem Christum* [14]. San Agustín les reprochará esa actitud: «eso no es someterse a la Biblia, sino someter la Biblia al capricho personal» [15]. Pero en el fondo y de verdad, el criterio era la *fides manichaea*, un *credo* maniqueo: lo que contradiga a la doctrina de Manés no es Biblia, a no ser que pueda interpretarse en maniqueo; lo que favorezca a Manés es Biblia: *Me manichaea fides reddidit tutum* [16].

Aunque el maniqueo, en su debate con los católicos, cuida de disimular este criterio, pues no cuenta como ellos con una tradición ininterrumpida y fehaciente, Agustín debió ver con claridad el fondo del problema, a juzgar por su modo de reaccionar una vez convertido al catolicismo frente a sus antiguos correligionarios. Como se ve, la fuerza de los textos católicos de Agustín frente al protestantismo moderno, proviene de que la postura maniquea era muy semejante a la de los protestantes.

Una vez sometidos a ese criterio, los maniqueos proceden a organizar los demás problemas: comienzan por plantear una antinomia radical entre el Antiguo Testamento y el Nuevo, como leyes de odio y de amor respectivamente [17]. Los autores del Antiguo Testamento han de ser mentirosos y falsarios, pues tantos crímenes atribuyen a los patriarcas [18], si bien los patriarcas son héroes dignos de tales autores [19]. El Antiguo Testamento nos presenta un Dios ignorante, celoso, cruel, sanguinario, inmoral, veleidoso, ridículo [20]. Ese Antiguo Testamento se contradice a sí mismo, contradice a la razón al mismo tiempo que a la moral [21]. Promete tan sólo bienes materiales y exclusivamente a los judíos: *divitias promittit, et ventris saturitatem... sed circumcisis et observantibus sabbata* [22]. En él no hay profecía alguna ni testimonio de Cristo, *nulla inveni,*

[13] *De Act. cum Felice*, 17 y 19.
[14] *C. Faust.* 16, 1; 18, 3.
[15] *C. Faust.* 32, 16.
[16] *C. Faust.* 18, 3.
[17] *De dono persever.* 11, 26.
[18] *C. Faust.* 22, 1.
[19] *Ibid.*, 22, 3 y 5.
[20] *De mor. Eccl.* 1, 10, 16.
[21] *C. Faust.* 6, 1; 22, 3.
[22] *Ibid.*, 10, 1.

quamvis attentius legerim[23]. Son especialmente grotescos los primeros capítulos del Génesis, dignos de la llamada Ley de Moisés, dictada por el príncipe de las tinieblas y del odio[24]. Todos los pasajes de ese Antiguo Testamento incluídos en el Nuevo, son interpolados y apócrifos[25].

También el Nuevo Testamento sale malparado. La carne es mala y por lo mismo no pudo tomarla el Hijo de Dios: *Natum accipis Christum? Non ita... Genesidium hoc magis nuncuparem quam Evangelium*[26], y así no pudo haber ni encarnación ni redención[27]. Los textos que afirman tales cosas son interpolaciones de los judaizantes. Especialmente apócrifas; son las genealogías de Cristo[28], y todo texto que suponga el pecado original[29]. Interpolado es también todo lo que contradiga a la doctrina de Manés[30], especialmente los Hechos de los Apóstoles[31]. En esta materia no se ha de oír a los judaizantes, hebreos o cristianos: sólo los maniqueos son los llamados a discernir lo auténtico de lo apócrifo[32]. Cualquier maniqueo, por su sola razón iluminada sabe distinguir perfectamente las interpolaciones[33]. Cristo es para ellos un filósofo, como para los futuros pelagianos. Y como los cuatro Evangelios se contradicen y no pueden ponerse de acuerdo, los «iluminados» tienen que seleccionar los textos, que pueden tomarse como auténticos: *effice ut inter se conveniant Evangelistae... quamvis nec sic quidem dignum erit ex utero natum credere Deum*[34].

La doctrina de la inspiración no tiene en el maniqueísmo una fórmula precisa: vaga de un extremo a otro, desde la inspiración que es una revelación propiamente dicha hasta la inspiración natural de la razón, en cuanto la razón individual es participación de la luz divina. Lo mismo acontece en la doctrina del Canon, pues falta un criterio de canonicidad, fuera de los prejuicios de la secta: así, al mismo tiempo que se rechaza al Antiguo Testamento y gran parte del Nuevo, se admiten, no sólo los libros fundamentales del maniqueísmo, sino también algunos libros apócrifos. Donde realmente los maniqueos se ejercitaban era en la exegesis, como

[23] *Ibid.*, 12, 1; 16, 2.
[24] *Ibid.*, 14, 1.
[25] *Ibid.*, 11, 1; 16, 1; *De div. qq.*, p. 68.
[26] *C. Faust.* 2, 1.
[27] *Ibid.*, *ibid.*, 16, 5.
[28] *Ibid.*, 17, 1.
[29] *De dono perseverantiae*, 11, 27.
[30] *C. Faust.* 1, 2.
[31] *De util. cred.* 3, 7.
[32] *Ibid.*, 1, 2.
[33] *Ibid.*, *ibid.*, y 12, 19; *C. Secund.* 21; *C. Advers. Legis et Prophet.* 1, 3.
[34] *C. Faust.* 3, 1.

lo vemos en Fausto de Milevi, y como lo adivinamos en Agustín. Es curioso que hallemos tanta semejanza entre el estilo de los primeros diálogos de Agustín y las exposiciones de Fausto de Milevi, escritas casi al mismo tiempo: «a la sutileza y al vigor dialéctico (de Fausto) corresponde la habilidad de la técnica de ejecución. Tan pronto recurre a largas demostraciones... como a trozos oratorios... a los retratos, caricaturas, antologías escabrosas, rasgos picantes y pintorescos. El diálogo ocupa un lugar importante. En esta ingeniosa composición descubrimos el recuerdo de las controversias de escuela... Es la novedad que hacia el mismo tiempo hallamos en Agustín; consiste en que Fausto recurre a los interrogatorios repentinos y a las réplicas mordaces. En esos diálogos se provocan dos adversarios, chocan estrepitosamente dos tesis y las preguntas se cruzan con las respuestas... Es el estilo de un escritor hábil, que conoce el oficio y está dotado del don natural... La habilidad del orador y del escritor contribuye a poner de relieve la ciencia del exegeta, el vigor del dialéctico y el ingenio del polemista»[35].

El maniqueísmo hacía alarde de sentido crítico y realista. Aunque la hermenéutica maniquea va de un extremo a otro, desde la interpretación rabiosamente literal del Antiguo Testamento hasta el comentario gnóstico del Nuevo, la interpretación literal es la que domina en el sistema[36]. Se recurre a algunos textos bíblicos donde la interpretación maniquea halla un contexto más plausible, o se les saca sencillamente de su contexto, y luego se alega el pretexto de que los otros textos no pueden contradecir a éstos, y eso es lo que suele hacer Fausto de Milevi.

Pero hay un pensamiento que trabajó profundamente a Agustín durante su maniqueísmo. Esperaba de los maniqueos revelaciones claras de la verdad y se cansaba de esperar, lamentándose de que sólo se le daban dogmas *(credere iubebar*, cf. supra). Empezó a suponer que los maniqueos mantenían un arcano esotérico que le revelarían más tarde: *putabam eos magnum aliquid tegere illis involucris, quod essent aliquando aperturi*[37]. En su profesión de retórico comprendió que así como para interpretar a Terenciano Mauro se necesitaba consultar a Asper, Cornuto y Donato, y así como las canciones amatorias de Virgilio al muchacho Alexis pueden interpretarse en forma digna y noble, así quizá los Libros Sagrados pueden admitir una interpretación satisfactoria[38]. También las discusiones de los maniqueos con el católico El-

[35] MONCEAUX, P., *Faustus de Milevi*, p. 26-28.
[36] Cf. *C. Faust.* 24, 1; 18, 1; 19, 1. 2. 3. 6.
[37] *De B. vita* 1, 4.
[38] *De util. cred.* 7, 17.

pidio le llenaron de cuidado, haciéndole entrever la posibilidad de una interpretación muy diferente de la maniquea [39]. Y puesto que la interpretación alegórica estaba en el paganismo a la orden del día, Agustín pudo entrever que la postura maniquea era quizá excesivamente ingenua y rígida: estoicos, pitagóricos, neoplatónicos y gnósticos practicaban el alegorismo en gran escala, y sólo por la alegoría podían ser paganos hombres como Séneca, Cicerón y Varrón, cuyas obras leyó muchas veces Agustín. Todo esto significaba para él una preparación para el futuro.

La pérdida de la fe maniquea provocó en Agustín una profunda crisis, en la que la Biblia ocupa un lugar central. En conformidad con el escepticismo, que Agustín profesaba por entonces, su preocupación fundamental versa sobre los métodos y criterios. Al inclinarse poco a poco a reconocer la necesidad preliminar de la fe, se le impone también la necesidad de un criterio bíblico. Repasa la Biblia con mayor cautela y respeto. Y todo esto es menester tenerlo en cuenta, si queremos entender la influencia de San Ambrosio sobre Agustín, influencia que fue el golpe de gracia del Obispo de Milán. Pudiera parecernos extraño que un maniqueo, acostumbrado a atenerse al sentido rabiosamente literal, no incluyese las interpretaciones de Ambrosio entre las «aniles fabulae» [40]. Agustín no escuchaba ya con espíritu refractario: *Ipsa defendi posse mihi iam coeperant videri... maxime audito uno atque altero et saepius enigmate soluto de Scripturis veteribus, ubi cum ad litteram acciperem occidebar* [41]. No se comprendería cómo un oyente maniqueo, acostumbrado a buscar el efecto grotesco y ridículo, no se indignó al oír a San Ambrosio, sino que, por el contrario, se convirtió. El problema del método de acceso a la verdad se identifica para Agustín con el problema de una autoridad e interpretación auténtica [42]. El problema de la Biblia se le plantea entonces con agudeza, por ir indisolublemente unido al de la existencia y providencia de Dios [43]. La Biblia jugó, pues, un papel importante en la conversión de San Agustín. Él mismo se aplicó el texto de Habacuc cuando de nuevo se puso a hojear las Escrituras: *consideravi opera tua et expavi* [44]. La lectura de San Juan le convence de la utilidad inmediata del neoplatonismo, y la de San Pablo, leído ya a la luz de las alegorías, le arranca la convicción maniquea de las antinomias con el Antiguo Testamento: «mi fe en las Escrituras era unas veces más firme y otras más débil... Después que oí exponer aceptablemente muchos pasajes, atribuí los conflictos a la profundidad de los misterios. Y su autoridad se me representaba tanto más venerable y digna de santa fe, cuanto... recataba con un sentido más hondo la dignidad de su arcano» [45]. Lo que no hubiese logrado San Jerónimo con su hermenéutica científica, y consiguientes dudas, lo logró San Ambrosio repitiendo el lema «la letra mata y el espíritu vivifica». Cuando Ponticiano viene a visitar a Agustín, halla sobre su mesa las Epístolas de San Pablo: *Titubans, properans, haesitans, arripio Apostolum Paulum...* [46] Al escuchar el «toma y lee», abre esas Epístolas, que lleva consigo, en la convicción de que la Biblia va a decidir su destino: *Audieram enim de Antonio quod ex evangelica lectione, cui forte supervenerat, admonitus fuerit, tanquam sibi diceretur quod legebatur... Arripui codicem, aperui et legi in silentio capitulum, quo primum coniecti sunt oculi mei: Non in comessationibus... Nec ultra volui legere, nec opus erat. Statim quippe, quasi luce securitatis infusa cordi meo, omnes dubitationes tenebrae diffugerunt* [47].

Harnack ha visto muy bien que el proceso de la conversión de Agustín es más profundo de lo que parece, porque supone que Agustín ha resuelto ya el problema de los criterios y que acepta la Biblia de manos de la Iglesia católica: «sola la autoridad de la Iglesia pudo resolver el escándalo que le provoca el Antiguo Testamento; sola la Iglesia pudo solucionar las dudas que despierta la teología y en especial la cristología. Cierto, la interpretación alegórica ayuda a suprimir el escándalo de la Biblia, pero... la exegesis alegórica no se legitima por sí misma: sola la Iglesia hace que su empleo sea correcto. La Iglesia suple allí donde el individuo no puede reconocer la verdad de la fe» [48]. Ello es cierto, con tal de que no se deduzca de ahí que la autoridad de la Iglesia suprime la razón humana o la enerva [49].

Llegamos, pues, a una conclusión: la clave para comprender a San Agustín como intérprete de la Biblia hay que buscarla en su actitud polémica con el maniqueísmo. Agustín repite la reacción católica contra Marción [50]. El centro de toda su actividad escrituraria es la *verdad de la Biblia* en todas

[39] *Confess.* 5, 11, 21.
[40] *De util. cred.* 1, 2.
[41] *Confess.* 6, 14, 24; 6, 4, 6.
[42] *Ibid., ibid.*
[43] *Confess.* 6, 5, 7 s.; 6, 12, 26; *De util. cred.* 8, 20.
[44] *Hab.* 3, 1.

[45] *Confess.* 6, 4, 5.
[46] *C. Acad.*, 2, 2; 5.
[47] *Confess.* 8, 12, 29.
[48] HARNACK, A., *Lehrbuch der Dogmengeschichte* 3 ed., III, 73, s.
[49] Cf. MONDANÓN, *Bible et Eglise*, p. 215.
[50] ALLGEIER, A., *Der Einfluss des Manichäismus auf die exegetische Fragestellung bei Augustinus:* Aurelius Augustinus (Köln 1930), p. 9.

sus formas. Desde este punto de vista se explican las preferencias, las reiteraciones, las preocupaciones, novedades, originalidad y hasta los mismos defectos de San Agustín biblista. Le faltaba preparación para una exegesis científica; ignoraba el hebreo y sabía imperfectamente el griego; carecía de aparato crítico en cuanto se refiere a geografía, costumbres, ambiente palestiniano, etc. Y, no obstante, este hombre, debatiéndose sin cesar contra el maniqueísmo, llegó a ponerse a la cabeza de todos los intérpretes de la Biblia.

II. BIBLIA E IGLESIA

«Esta realidad, de una grandeza casi incomprensible (a saber: ¿qué es la Iglesia y dónde está?), asume en gran parte la responsabilidad que hasta ahora pesaba sobre el individuo. (Después de San Agustín) la Iglesia está presente en cada acto de fe, y así se realiza una prodigiosa revolución en cuanto a la *fides quae creditur*. Los actos de fe son al mismo tiempo de obediencia»[1]. Estas palabras de Harnach ponen con decisión el dedo en la llaga. Por lo pronto, es cierto que la conversión de Agustín significaba la aceptación de la autoridad de la Iglesia[2]. Agustín convertido sabe que lo que le separa esencialmente de su anterior maniqueísmo es la fe nueva[3]. La fe es fe en la autoridad: *fides qua creditur quod intelligimus debemus rationi, quod credimus auctoritati*[4], porque creer es fiarse de la autoridad[5]. La fe no es una opinión, pero tampoco una evidencia de la *fides quae creditur*[6]. Aunque en los primeros escritos de Agustín no se hable de la tradición, el concepto de tradición es el que da vigor a toda la argumentación agustiniana. La *regula christianitatis* es la respuesta a la *fides manichaea*, con una diferencia esencial: los católicos tienen una Iglesia que garantiza los textos. Y porque Agustín, a fuerza de cavilaciones y meditaciones interminables, y no sólo de experiencias, logró formular de un modo detonante la legitimidad del criterio de la revelación, los protestantes nos hablan de la obra revolucionaria de San Agustín, presentándole como un innovador que desvió el curso de la tradición católica

[1] HARNACK, A., *Lehrbuch der Dogm.* III, 74.
[2] *Confess.* 6, 4, 6; 6, 5, 8; A Christi auctoritate... *C. Acad.* 3, 20, 43; Accepimus auctoritate divina... *De Ord.* 2, 2, 9, 27; Illorum auctoritate, qui divina mysteria tradiderunt... *De B. vita*, 1, 4.
[3] *De util. cred.*, 12, 27; 13, 29.
[4] *Ibid.*, 11, 25.
[5] *Ibid.*, 9, 21 hasta el 17, 35.
[6] *C. Ep. manich.* 4, 5; *De util. cred.* 7, 19.

para incurrir en un círculo vicioso, como veremos luego. Lo que Agustín pretende es demostrar el absurdo del individuo que se quiere constituir en regla de verdad, cuando en realidad pone por regla de verdad sus prejuicios sectarios: *Probo hoc illius esse, illud non esse: quia pro me sonat, hoc contra me. Tu es ergo regula veritatis?*[7]. *Quod volumus verum est, quod volumus falsum est*[8]. En cambio, la tradición, con su serie ininterrumpida y fehaciente de testigos, desbarata las pretensiones de someter las Escrituras al capricho individual[9]. Son dos criterios entre los que hay que elegir: elegir el criterio cristiano significa someterse a la Biblia: *Ecclesia ab ipso Christo inchoata et per Apostolos provecta certa serie successionum usque ad haec tempora, toto terrarum orbe dilatata, ab initio traditum et conservatum agnoscit atque approbat*[10]; mientras elegir el criterio maniqueo significa someter a sí mismo la Biblia: *Si quod vultis ei credimus, et quod non vultis ei non credimus, iam non illi sed vobis credimus*[11]; *suus cuique animus auctor sit quid in quacumque Scriptura probet, quid improbet; id est, ut non auctoritati Scripturarum subiiciatur ad fidem, sed sibi Scripturas ipse subiiciat*[12]. Lo que Agustín proclama es, no su experiencia empírica, sino un criterio o método universal y válido para todos y para siempre, válido incluso para los mismos católicos que admiten la autoridad de la Biblia y la de la Iglesia. Se trata, en suma, de elegir entre la fe y la razón. El círculo vicioso consiste precisamente en ese equívoco de los maniqueos, que pretenden mantener los modernos protestantes: se creen herederos de la revelación y defensores de la Biblia, con la cual quieren asustar a los católicos, pero eluden la fuerza de los textos bíblicos recurriendo de nuevo a una interpretación caprichosa de su propia razón; y no quieren confesar que se apoyan en la razón, porque convertirían su doctrina en una filosofía y entonces no escaparían a la crítica. Es lo que Agustín llama «un fraude innoble» y sería más lógico rechazar de plano la revelación: *si mihi rationem redditurus es, dimitte Evangelium*[13]: *Remove ergo auctoritatem... Videamus, remove auctoritatem, redde rationem*[14]. Y así concluye Agustín: «creo al Evangelio, gracias a la predicación de los católi-

[7] *C. Faust.* 11, 2.
[8] *Ibid.*, 24, 2.
[9] *Ibid.*, 28, 2; 11, 2; 32, 19.
[10] *C. Faust.* 28, 2.
[11] *Ibid.*, 32, 16.
[12] *Ibid.*, 32, 19.
[13] *C. Epist. Man.* 5, 6.
[14] *C. Faust.* 32, 18.

cos»[15]; y también: «no creería al Evangelio si no me moviera a ello la autoridad de la Iglesia católica»[15*]. El Evangelio es, pues, un objeto material de la fe, pero el objeto formal de esa fe es la revelación; del mismo modo, el motivo último de la fe es la Iglesia católica, pero el motivo próximo de esa fe es el magisterio eclesiástico. De nada sirve la Biblia si el individuo alega un «libre examen», esto es, un derecho de hacerla decir lo que él quiera.

Por eso se indigna Agustín con la teoría maniquea de las interpolaciones, que no le convenció ni siquiera en su época maniquea[16]. Las interpolaciones significarían que la Iglesia no ha velado por conservar intacto el depósito que se le confió[17]. No se puede rechazar un texto que está en los códices: ésa es una excusa sin valor alguno[18]. Para rechazar textos hay que aducir códices comprobatorios[19]. Nuestros códices están hace muchísimo tiempo extendidos por todo el mundo y tienen para su autenticidad mejores argumentos que otro libro alguno. ¿Qué otro libro resistiría una crítica semejante?[20]. Los interpoladores, judaizantes o no, debieron ser profetas, pues ocurre que siempre interpolan textos que refutan a los herejes[21]. Esa lamentable teoría de las interpolaciones es, pues, un subterfugio innoble, y por eso se usa tan sólo cuando ya no queda defensa ni recurso alguno[22]. Tal teoría destruye de raíz la fe cristiana, pero es tan desventurada que puede ser combatida con sus propias armas[23]. Por todo eso es necesaria la autoridad de la Iglesia, porque la Iglesia es la continuación de Jesucristo y de ella puede decirse como de El: «con los milagros se concilió la autoridad, por su autoridad mereció fe, por la fe conquistó a las muchedumbres»[24].

Algunos protestantes han estimado que San Agustín incurre en un círculo vicioso al recurrir a la Biblia para defender a la Iglesia[25]. En efecto, Agustín recurre a la Biblia para decidir cuál es la verdadera Iglesia contra los donatistas. ¿Pero de qué se trataba en la controversia donatista? No hay aquí problema sobre el criterio. Los donatistas están sobre eso de acuerdo con los católicos: Cristo fundó una Iglesia verdadera, la cual recibió la autoridad divina y con esa autoridad garantizó el Evangelio; los donatistas no creerían al Evangelio si no lo garantizase esa Iglesia verdadera, que no es la de Roma o la de Cartago, sino la que Cristo fundó. No hay, pues, aquí círculo vicioso, puesto que no se recurre al Evangelio para demostrar ni defender a la Iglesia de Cristo. Pero se discute si, a partir de un momento determinado, en tiempos de Ceciliano, esa Iglesia verdadera, sobre la cual no se discute, quedó representada por uno u otro bando. Y puesto que el Evangelio está ya garantizado por aquella Iglesia verdadera, se recurre a él, no para demostrar la autoridad de la Iglesia, sino para comprobar sus dotes de autenticidad, su visibilidad, su catolicidad, etc. Católicos y donatistas están de acuerdo en ese punto: el que rompa la tradición no representa ya a la Iglesia fundada por Cristo[26]. Es claro que en una controversia semejante el Evangelio tiene valor jurídico y fehaciente en cuanto que anuncia los caracteres y rasgos de la Iglesia auténtica, que católicos y donatistas pueden observar en sus propios adeptos. El Evangelio sirve, pues, para demostrar quién se ha apartado y quién no se ha apartado de la tradición legítima y genuina. Turmel[27] afirma que la argumentación de Agustín supone un consentimiento de los donatistas, que o no vieron el juego de Agustín, o querían ya llegar a un acuerdo con los católicos. En parte eso es verdad y en parte falsedad. Los donatistas estaban de acuerdo con los católicos en el criterio de autoridad, porque el dogma se había transmitido correctamente. Pero basta hojear someramente las obras antidonatistas de San Agustín o las de sus adversarios para comprobar que en los puntos discutidos nunca se pusieron de acuerdo. Cuando no hallaron defensa posible confesaron paladinamente la victoria de la verdad.

Donde mejor se comprueba el pensamiento general de San Agustín es en sus palabras a todos los hombres en general, especialmente a aquellos que no tienen el criterio de la fe, como los donatistas, ni siquiera el de la fe mal entendida, como los maniqueos, a los que no tienen fe alguna. El proceso metódico o dialéctica de la conversión, no ofrece lugar a dudas: no es la Biblia la que fundamenta a la Iglesia, sino que es la Iglesia la que fundamenta a la Biblia. La Biblia no es necesaria para la salvación, pero la Iglesia sí que lo es. La Iglesia, por su parte, se fundamenta en el consen-

---

[15] *C. Epist. Man.* 5, 6.
[15*] *Ibid.*, 1, 1.
[16] *De B. vita*, 1, 4; *Confess.* 5, 11, 21; *De util. cred.* 3, 7.
[17] *C. Faust.* 32, 21.
[18] *De mor. Eccl*, 1. 29, 59.
[19] *Ibid.*, 1, 8, 13.
[20] *De mor. Eccl.* 1, 28, 59 s.
[21] *De util. cred.* 3, 7.
[22] *C. Adimant.* 3, 2; 15, 1.
[23] *Ibid.*, *ibid.* y 14, 2.
[24] *De util. cred.*, 8, 20; 12, 27; 14, 32.
[25] REUTER, H., *Augustinische Studien*, p. 349.

[26] *Contra Epist. Parmen.*, 3, 2, 8, 11.
[27] *Rev. du Clergé Français*, 15 de abril de 1908, p. 182.

timiento de los pueblos, milagros, profecías, virtudes, antigüedad, sucesión regular de obispos y sacerdotes, prescripción implícita en su mismo nombre de Católica: *ista vincula recte tenent hominem credentem in Catholica Ecclesia*[28]. Agustín puntualiza su pensamiento en el caso más favorable y elevado, que es el de los platónicos. A éstos, según la opinión de Agustín, les hubiese bastado cambiar algunos puntos de su doctrina para igualarse a los católicos[29], pues ponían a Dios como fuente de la luz intelectual, último bien, creador y administrador del mundo[30]. No les faltaba la ambición de propagar sus doctrinas, pero ¿qué pudieron hacer? Fundaron una Academia, como círculo cerrado para conservar un arcano platónico, una sociedad secreta. Les faltó la autoridad necesaria para imponerse a las multitudes[31]. De esa postura agustiniana se deducen sus principios fundamentales: la Iglesia es necesaria para la salvación, pero la Biblia no lo es (cf. supra); la Iglesia conserva siempre las llaves de la revelación[32]; la Biblia es sólo un pormenor en la actual economía de los medios y de los fines[33]; el fin de la Biblia es la caridad[34]; quien posee la caridad no tiene necesidad de Escrituras ni de códices, si no es para adoctrinar a los demás[35]; la Biblia no puede contradecir a la Iglesia ni a su ortodoxia[36], etc. Hablando contra Fausto, había ya hecho notar Agustín que el anteponer la Biblia a la Iglesia significaba un círculo vicioso precisamente: si por los profetas hemos de ir a Cristo, antes tenemos que creer en los profetas; mas para creer en ésos profetas, deberemos ser informados por otros profetas que nos den fe de ellos, y así sucesivamente. Tampoco podemos decir que los profetas recomiendan a Cristo y Cristo a los profetas, pues quien no tenga de antemano la fe no creerá ni a Cristo ni a los profetas. Sin una Iglesia que entregue la Biblia, no tiene autoridad la Biblia: *Quomodo (Manichaeus codicibus) auctoritatem dabit, quam per Ecclesias Christi ab ipsis Apostolis constitutas non accepit, ut inde ad posteros firmata commendatione transcurreret?*[37].

¿Por qué, entonces, invita San Agustín a los incrédulos a consultar y considerar las Escrituras como un medio de ir

[28] *Cont. Epist. Man.*, 1, 4, 5.
[29] *De vera relig.*, 4, 7.
[30] *Ep.*, 118.
[31] *Ep.*, 118, 5, 325.
[32] *De Doctr. christ.*, 1, 16, 19.
[33] *Ibid.*, 1, 10, 34.
[34] *Ibid.*, 1, 16, 19.
[35] *Ibid.*, 1, 37, 41; 1, 39, 42.
[36] *C. Faust.*, 6, 5; 11, 2.
[37] *C. Faust.*, 13, 1; 13, 4.

a la Iglesia? Cuando San Agustín lo hace, se contenta con que se reconozca en la Biblia, no la autoridad divina, sino una autoridad que poseen los otros libros y autores dignos de fe humana. Les invita, pues, a considerar la sublimidad de la doctrina, su unidad, su valor universal para que adviertan las garantías de la autoridad. Todos los Santos Padres habían utilizado la Biblia como medio apologético y los frutos han sido copiosos en todas las épocas de la historia. Pero, claro está, puesto que se trata de garantías humanas, la Biblia no hace mas que llevarnos hasta el umbral del cristianismo. A los incrédulos, puesto que no tienen fe ni en la Biblia ni en la Iglesia, no se les puede pedir más, y por eso se les invita a reconocer la necesidad de una autoridad en general. Pero si alguien por la lectura de la Biblia llega a la Iglesia, tiene todavía que realizar su verdadera y decisiva conversión en el seno de la misma Iglesia: se exige una fe religiosa, una fe absoluta y sobrenatural, una adhesión total. Esa fe no puede fundarse en una Biblia, por muy venerable que sea, ya que frente a ella surgen por todas partes las objeciones, sino en la Iglesia misma, que tiene a su favor el testimonio apologético fehaciente, como ya vimos. Lo que pedimos al incrédulo es, pues, que conceda que el individuo no puede por sus propios recursos alcanzar la sabiduría, y por eso es necesaria la fe[38]; queremos que el incrédulo vea que la Providencia ha establecido la economía de los medios y de los fines para su salvación[39]. Si San Agustín recurre a las profecías del Antiguo Testamento, sabe muy bien que se trata de un preámbulo de la fe: en efecto, el incrédulo no puede dejar de sorprenderse al contemplar la religión cristiana extendida por toda la tierra y anunciada con tantos siglos de anticipación; los humildes comienzos, las persecuciones incesantes y las victorias, estaban ya anunciadas hace muchos siglos[40]. Así se facilita la fe en unos Libros que anunciaron a su debido tiempo cosas tan increíbles como las que el incrédulo puede contemplar con sus propios ojos[41]. Para los mismos cristianos, la Biblia no es necesaria, sino sólo útil[42]. La apologética de San Agustín es, pues, inversa a la nuestra en cierto modo: él invitaba a contemplar las realizaciones circundantes y por ellas invitaba a prestar fe en los Libros, mientras nosotros utilizamos los oráculos proféticos para esclarecer el espectáculo actual de la Iglesia.

[38] *C. Acad.*, 3, 20, 43; *De Ord.*, 2, 9, 27; *De vera relig.*, 4, 7.
[39] *De doctr. christ.*, 1, 10, 34.
[40] *C. Faust.*, 13, 7.
[41] *De fide rerum quae non videntur*, 7, 10; *De C. Dei*, 12, 11; 16, 19; 20, 30, 5; *Ep.*, 137, 4, 16.
[42] *C. Faust.*, 14, 18.

Según San Agustín, la Iglesia es para nosotros lo que fue Cristo para sus apóstoles: los apóstoles veían realizado lo que los profetas habían anunciado. En otro aspecto estamos también a la inversa de los apóstoles: ellos veían a Cristo y creían en sus palabras y, por lo tanto, creían lo que nosotros actualmente vemos. Nosotros, por el contrario, vemos ahora las realizaciones de la Iglesia y por ellas creemos en Cristo, a quien no vemos. Nosotros vemos lo que los apóstoles creían, y creemos lo que ellos veían: para ellos y para nosotros el conocimiento es seguro y garantizado [43]. Ahora vemos a la Esposa y por ella conocemos al Esposo. Esta Iglesia, que es nuestra madre, es la que nos da la fe y nos la confirma y garantiza. Para San Agustín todo esto era más fácil que para nosotros, porque tenía una consciencia más viva de la identidad de la Iglesia con Cristo en el *Christus totus*. Insisten los autores en que San Agustín fue un promotor sin rival de la lectura de la Biblia y de los estudios bíblicos. Es cierto. Pero sobre la Biblia y sobre la tradición literaria pone la autoridad viva de la Iglesia, a quien ambas han sido confiadas [44]. Félix, el maniqueo, decía: «Scriptura loquitur pro se ipsa». Agustín replicaba: una escritura puede demostrar que su autor es un embustero o un blasfemo, pero no puede demostrar su propia autenticidad [45].

III. LA INSPIRACION BIBLICA

A) Su existencia

Tradicionalmente suele emplearse el término «inspiración» para designar la propiedad fundamental de la Biblia, escrita bajo la acción divina. También San Agustín utiliza ese término, pero no como término técnico y exclusivo. Así cree que él mismo escribe bajo la inspiración divina: *inspirante atque adiuvante Domino Deo nostro, hoc opere demonstrare suscepimus...* [1], y que San Jerónimo escribe bajo la inspiración y dictado del Espíritu Santo: *Haec tibi non tantum donante, verum etiam dictante Spiritu Sancto...* [2]. Dios inspira, no sólo a los buenos, sino también a los malos, como por ejemplo a Anás y a Pilatos [3]. En todos estos casos la

[43] *Serm.*, 238, 3.
[44] *De Bapt.*, 2, 4, 5.
[45] *Acta cum Felice.*

[1] *De cons. Evang.*, 1, 7, 10; *De Trinit.*, 1, 3, 5.
[2] *Ep.*, 82, 1, 2; *In Ps.*, 71, 4; 261, 5.
[3] *De cons. Evang.*, 2, 70, 136 s.; *In Io.*, 117, 5.

inspiración se identifica con la iluminación [4]. Pero, aunque los términos no sean técnicos y exclusivos, no hay confusión posible en los conceptos. Y así podemos constatar que la tradición eclesiástica ha procurado siempre tomar sus expresiones del mismo San Agustín, v. gr. *Deo inspirante, ista conscripta sunt* [5]; *Spiritu Sancto dictante, dicti et conscripti sunt* [6]; *Spiritu Sancto inspirante conscripti, Deum habent auctorem* [7]; lo cual se explica por la resonancia que las fórmulas agustinianas han encontrado en la misma tradición, especialmente en Santo Tomás de Aquino.

En el concepto de inspiración entran dos factores o autores, el divino y el humano: Dios, ya sea Padre, Hijo o Espíritu Santo, habla por medio de los hagiógrafos, y a veces por medio de los ángeles [8]. La Biblia es un libro de Dios, una carta que nuestro Padre celestial nos envía desde la Patria: *Spiritus Dei vox est quia ista, nisi illo inspirante, non diceremus* [9]; *De illa Civitate, unde peregrinamur, litterae nobis venerunt; ipsae sunt Scripturae* [10]. El Espíritu de Dios habla, pero por medio de los hombres [11]. Cristo, en la Escritura habló, primero por medio de los profetas, luego por Sí mismo y, finalmente, por medio de los apóstoles, y por eso la palabra escrita tiene tanta autoridad que merece nuestra fe [12]. La Ley fue escrita por el dedo de Dios, y por ese dedo se entiende el Espíritu Santo; los hagiógrafos son «dedos» de Dios: *digitos Dei, eosdem ipsos ministros Spiritu Sancto repletos, propter ipsum Spiritum qui in eis operatur, recte accipimus, quoniam per eosdem nobis omnis divina Scriptura confecta est* [13]; *Isti Libri opera sunt digitorum Dei; Sancto enim Spiritu in sanctis operante, confecti sunt* [14].

San Agustín realza el factor divino, porque pretende siempre poner de relieve la autoridad de la Biblia. Así nos dice que la Biblia es un documento divino: *Scriptura quoddam chirographum Dei (est), quod omnes transeuntes legerent* [15]; es la voz de Cristo: *Os Christi Evangelium est* [16]. *Sic audiamus Evangelium quasi praesentem Dominum... Dominum*

[4] Cf., Warnach, V., *Erleuchtung und Einsperchung bei Augustinus:* Augustinus Magister (París 1954), p. 429-450.
[5] *De Civ. Dei*, 15, 8, 1.
[6] *In Ps.*, 62, 1.
[7] *Conc. Vaticano, Const. de Fide Cath.*, c. 2; *Enchirid. Symbol.*, n. 178.
[8] Cf., *De Doctr. christ.*, 2, 6, 7; *De Mendacio*, 58.
[9] *In Ps.*, 26, en. 2, 1.
[10] *In Ps.*, 90, en. 2, 1.
[11] *De C. Dei*, 18, 43; 18, 41, 3.
[12] *Ibid.*, 11, 3.
[13] *In Ps.*, 8, 7.
[14] *In Ps.*, 8, 8; *In Ps.*, 26, en. 2, 1.
[15] *In Ps.*, 144, 17.
[16] *Serm.*, 85, 1, 1.

ergo audiamus[17]. Las afirmaciones agustinianas son tan rotundas que se le ha de leer con algún cuidado. Contra los que afirmaban que Cristo fue un gran sabio, mientras que los apóstoles fueron embusteros (Porfirio), insiste en que «la Cabeza dicta a la mano» y «la voz del discípulo es la voz de Cristo»[18]. A veces atribuye los textos directamente a Dios y no al hombre[19]. Pudiera parecer que todos los miembros de Cristo están igualmente inspirados o que San Agustín admite una inspiración mántica, peligro que se halla también en los demás Santos Padres. Pero, por el contrario, San Agustín tiene muy buen cuidado de separar bien la inspiración canónica de la no canónica[19 *]. La famosa confusión de Mateo, que cita a Jeremías en lugar de Zacarías, nos aclara el pensamiento agustiniano sobre la inspiración: no admite el error, porque estima que ese error habría que atribuirlo inexorablemente a Dios[20].

Pero ese peligro se subsana fácilmente, ya que San Agustín pone también de relieve el factor humano. Dios no habló por Sí mismo, sino que eligió a hombres para hablar por medio de ellos[21]. Algunos se preguntan por qué no quiso Dios hablar por Sí mismo: sin duda no lo hizo para que nos fiemos de sus ministros[22]. En realidad, quien habla es siempre un hombre, pero lo hace en nombre de Dios, dándonos las palabras de Dios: *Deus locutus est eis per quos nobis Sancta Scriptura ministrata est*[23]. *Hic insinuatur nobis ea loqui Prophetas Dei quae audiunt ab Eo, nihilque aliud esse Prophetam Dei nisi enuntiatorem verborum Dei hominibus*[24]. *Ipse loqui dicitur, quando eius dono loquuntur Prophetae vel Apostoli; non enim dicit eius quo illuminante aut iubente loquor, sed prorsus ipsam locutionem illi tribuit cuius munere loquebantur*[25]. El hagiógrafo tiene, pues, sus propios y personales propósitos: *propositum scriptoris illius fuit, per quem Spiritus Sanctus id agebat...*[26]. El factor humano se pone de relieve en casos en que el contexto lo reclama: por ejemplo, cuando Agustín hace la defensa de Moisés contra los maniqueos, o cuando hace algunas reservas sobre

---

[17] *In Io.*, 30, 1.
[18] *De cons. Evang.*, 2, 70, 137; 3, 7, 30; 1, 7, 10; *Ep.*, 82, 1, 2; *Ep.*, 93, 10, 35.
[19] *Serm.*, 85, 1, 1; *In Io.*, 30, 1; *In ps.*, 8, 7; *In ps.*, 144, 17.
[19 *] *De cons. Evang.*, 3, 7, 30; *Ep.*, 93, 10, 35.
[20] *De cons. Evang.*, 2, 12, 29; 3, 7, 30.
[21] *De Civ. Dei*, 18, 41, 3; 18, 43.
[22] *De cons. Evang.*, 1, 7, 10, 12; *De util. cred.*, 6, 13.
[23] *Quaest. in Heptat.*, 3, 31; 3, 88; 4, 42; 7, 49.
[24] *Ibid.*, 2, 17.
[25] *En. in Ps.*, 3, 6; 30, 2, 2; 36, 13; 44, 1; 62, 1; 104, 13.
[26] *De C. Dei*, 15, 8, 1.

el mismo Moisés, o sobre el autor del Pentateuco en general, sin afirmar que sea Moisés, o cuando duda del autor humano de la Epístola a los Hebreos, etc.

Por todo eso la Biblia misma, en la inspiración terminativa, es digna de fe: *Spiritus Dei vox est, quia ista nisi Illo inspirante non diceremus*[27]. La Biblia es, pues, humana y divina tanto por su origen como por su contenido[28]. De aquí proviene también la veracidad de la Biblia: *o Domine, nonne ista Scriptura tua vera est, quoniam Tu, verax et veritas, edidiste eam?*[29]. *Et quoniam quaesivi unde mihi probet, nunc quaero unde ipse cognoverit. Si dicit sibi esse revelatum a Spiritu Sancto, suamque mentem divinitus illustratam, ut ea quae dicit certa et manifesta cognosceret...*[30]. A unos hombres, de quiénes se valió el Espíritu Santo para hablar, no podemos negarles la fe que otorgamos a hombres honestos, como por ejemplo a Virgilio[31]. Sólo que la Biblia reclama una fe absoluta, en oposición a cualquier otro libro[32]. Basta que una cosa esté afirmada en la Biblia, para que sea esencialmente indiscutible[33]. *Noli ergo, frater, contra divina tam multa, tam clara, tam indubitata testimonia Scripturae colligere velle calumnias ex episcoporum scriptis*[34]. En efecto, sería absurdo discutir con Dios[35].

Una demostración explícita, tal como suele hallarse en los manuales modernos, no se encuentra en San Agustín. La inspiración era para él tan evidente, que el único peligro es la exageración, cuando habla de ella de paso. Como tal demostración puede tomarse el comentario a la 2 Petr. 1, 17-19, en el libro *In Ioannem* 35, 1-8. Las Escrituras son para nosotros las lámparas encendidas que nos aclaran los misterios y las tinieblas en esta noche de la vida y del pensamiento[36]. Esa metáfora de la lámpara encendida en la noche es utilizada con mucha frecuencia por San Agustín para designar las Escrituras, con la referencia de que Cristo es la luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo[37]. La existencia de la inspiración está afirmada con gran relieve, siempre que se le ofrece ocasión[38].

---

[27] *In Ps.*, 26, en. 2, 1.
[28] *De util. cred.*, 6, 13; *In Ps.*, 8, 7 y 8, 9.
[29] *Confess.*, 13, 29, 44.
[30] *C. Epist. man.*, 1, 14, 18.
[31] *De util. cred.*, 6, 13.
[32] *De pecc. mer.*, 3, 14; *De nat. et gratia*, 71; *De nuptiis et conc.*, 2, 51; *De Bapt.*, 2, 4; *C. Crescen.*, 2, 40.
[33] *Ep.*, 55, 18, 34; *Ibid.*, 17, 32.
[34] *Ep.*, 93, 10, 35.
[35] *In Ps.*, 3, 6; 30, 2, 2; 36, 13, etc.
[36] *In Io*, 35, 8. [37] *De mor. Eccl.*, 1, 2, 2; 1, 16, 26.
[38] Cf. *Quaest. in Heptat.*, 3, 31; 264, 12; 461, 24; 1, 110; 56, 3; 2, 166; 197, 17; 2, 55; 126, 1; 1, 169, etc.

B) Naturaleza de la inspiración

No tiene San Agustín una teoría bien definida y circunstanciada de la inspiración, tal como se halla en los autores modernos. Acentúa la acción de Dios y la del hagiógrafo, pero no se cuida de precisar lo que se ha de adscribir al uno y al otro. Nunca le pasó por las mientes que pudiera darse contradicción alguna entre ambos factores, puesto que para él se trataba de una aplicación concreta de la teoría del concurso en la que nunca halló contradicción. Por eso es peligroso tomar como sentencia agustiniana frases aisladas, que son casi siempre circunstanciales, referidas a un punto concreto, al comentario de un texto concreto. Por eso mismo no se aprecia la distinción entre inspiración y revelación. También por eso utiliza casi siempre el término «profecía» para hablar de la inspiración, apoyándose en un texto [38 *], en que San Pablo llama «lenguas», a lo que nosotros llamamos *acceptio rerum* y «profecía» a la inteligencia o *iudicium de rebus*. Así, por ejemplo, dice San Agustín, Faraón vio un sueño y José lo entendió: José estaba inspirado, pero Faraón no lo estaba: *illius spiritus informatus est ut videret; huius mens illuminata ut intelligeret. Ac per hoc in illo erat lingua, in isto prophetia; quia in illo rerum imaginatio, in isto imaginationum interpretatio* [39]. Otro tanto acontece en el caso de Baltasar y Daniel [40]. Ese concepto de la profecía agustiniana es muy importante para la inspiración bíblica, porque en él se informa Santo Tomás de Aquino, al escribir su tratado *De Prophetia*, base de la moderna teoría de la inspiración. Es preciso, por lo tanto leer con cuidado a San Agustín, porque en esos casos extraordinarios la inspiración lleva aneja una suerte de revelación. En todo caso, es precisa una especial luz divina: *intellectus visionum revelatus est in mente* [41]. *Spiritu prophetico mente illustrata* [42]. *Adiuta divinitus mens intelligit* [43]. Sin embargo, tal iluminación no lleva consigo la consciencia, sino que tal consciencia ha de ser objeto de una nueva revelación, como explica San Agustín al hablar del famoso éxtasis de San Pablo, que es arrebatado hasta el tercer cielo [44]. Parece claro que, por parte de Dios, la inspiración es una luz bajo cuya

[38] * *I Cor.* 14, 2.
[39] *De Gen. ad litt.*, 12, 9, 20.
[40] *Ibid.*, 12, 11, 23.
[41] *De Gen.*, 12, 9, 20.
[42] *Ibid.*, 12, 11, 23.
[43] *Ibid.*, 12, 11, 24.
[44] Cf. *De gen. ad litt.*, 12, 26, 53; 12, 32, 60.

influencia «se entiende», esto es, se formulan juicios. Tal influencia de orden sobrenatural correspondería, a mi juicio, a la teoría general agustiniana del conocimiento. San Agustín habría aplicado su teoría general a este orden sobrenatural de la inspiración. Desde este punto de vista, aunque con las oportunas reservas, se puede afirmar que San Agustín tiene de la inspiración un concepto preciso y hasta técnico, paralelo a los puntos de vista que se desarrollan en el *De Trinitate* sobre el acto de «entender». Santo Tomás aprovechó algunos de esos aspectos.

La acción divina en el hagiógrafo es positiva: Dios mueve positivamente las facultades del hagiógrafo, impeliéndole inmediata y físicamente a escribir [45]. No se trata, pues, de una influencia moral (consejos, sugerencias, visos) ni tampoco de una acción mediata. Tal influencia no pertenece al gobierno ordinario de la Providencia, porque excluye todas las fuerzas naturales y pertenece al orden estrictamente sobrenatural. Las visiones causadas por factores naturales nada tienen que ver con las sobrenaturales: *cum in ea videnda spiritus assumitur divinitus haec demonstrari; quando quidem Spiritus dicit: effundam de Spiritu meo super omnem carnem... divinae operationi utrumque tribuens* [46]. Dentro de ese orden sobrenatural la inspiración no pertenece a la gracia llamada «gratum faciens», puesto que la reciben Balaán, Saúl, Caifás y Pilatos, aunque de un modo transeúnte. Pero por eso mismo vemos que se trata de una gracia transeúnte, no de una gracia habitual: suele decir San Agustín que «una sola profecía no hace profetas», esto es, que se llama profeta al que lo es habitualmente. Esto, sin embargo, pertenece al modo de utilizar nuestro lenguaje y no a la esencia de la inspiración [47]. No nos extrañaremos, pues, de que Saúl profetizase, ni de que fuese sofocado por el espíritu malo: lo primero no se lo merecía; lo segundo, sí [48]; tampoco nos extrañaremos de que profetizase por obra del espíritu bueno, siendo él malo [49], pues sabemos por San Pablo que la profecía es un carisma, que puede darse sin la caridad [49 *]. Dios no ocultó la reprobación de Balaán, y, sin embargo, tuvo el don de profecía; pudo más en él el don divino que su personal y dañada intención [50]. En general, San Agustín acentúa tanto la acción divina, que hemos de leerle con reserva si no

[45] *De cons. Evang.*, 1, 1, 1, y 1, 2, 3.
[46] *De Gen. ad litt.*, 12, 21, 44.
[47] *De div. quaest. ad Simpl.*, 2, 1, 2.
[48] *Ibid.*, 2, 1, 6 y 2, 1, 3.
[49] *Ibid.*, 2, 1, 7.
[49] * *Ibid.*, 2, 1, 8. Cf., *I Cor.*, 12, 7, 11.
[50] *Ibid.*, 2, 1, 9.

queremos engañarnos. Así se engañó Clausens al decir que, según San Agustín, Dios lo hace todo y el hagiógrafo no hace nada [51].

Si consideramos la inspiración en su aspecto pasivo, esto es, en cuanto la inspiración se recibe en el hombre, hemos de continuar con las debidas cautelas. Dios da la orden de escribir, es decir, impulsa a escribir y el impulso se mantiene durante todo el trabajo [52]. La acción divina recae, como sujetos propios, sobre el entendimiento y la voluntad humanas [53], en cuanto que todo lo sensorial e imaginario queda dirigido y subordinado [54] al *lumen mentis et intelligentiae* [55], o logran su fruto como un *fructus mentis ad intelligentiam* [56].

Tales alabanzas y apologías acumula San Agustín sobre los hagiógrafos, que pudiéramos creer que la inspiración reclama la santidad, o por lo menos una disposición especial que capacite para recibir la acción inspirativa; en ese sentido nos habla de la *veritas, fidelitas, sanctitas,* de los hagiógrafos [57]. De igual modo parece defender que los hagiógrafos son conscientes de su inspiración y la inspiración parece confundida con la revelación [58]. En tales expresiones hay que proceder con cautela y atender a la intención agustiniana, ya que en su afán apologético contra los maniqueos se deja llevar del entusiasmo. Pero no debemos dejarnos arrastrar por ese entusiasmo apologético, que nos presenta a los hagiógrafos como «hombres eminentes y divinos» [59]. Y la razón es que, según el mismo San Agustín, la inspiración es un «carisma» a veces inconsciente [60]. Así vemos cómo se expresa de muy diverso modo cuando se trata de la inspiración de Balaán, Saúl, Caifás y Pilatos. Del mismo modo, a veces cree San Agustín que los hagiógrafos obran movidos por un «oculto instinto que a veces padece la mente humana», frase que recogerá luego Santo Tomás de Aquino, y por lo mismo la consciencia no es esencial a la inspiración. Precisamente, se ha hecho a San Agustín la objeción contraria, a saber, que defiende una inspiración mántica, en la que el hagiógrafo es manejado por Dios como un instrumento, sin que él mismo se dé cuenta de lo que dice, pues no lo entiende, o no lo

[51] Cf. CHANZ, *Apologie des Christentums,* II, p. 565.
[52] *De cons. Evang.,* 1, 1, 2 s.
[53] *De gen. ad litt.,* 12, 9, 20.
[54] *Ibid.,* 12, 11, 24.
[55] *Ibid.,* 12, 24, 50.
[56] *De div. Quaest. ad Simplic.,* 2, 1, 1.
[57] *De cons. Evang.,* 2, 70, 137; 3, 13, 48; 3, 25, 71; *De C. Dei,* 14, 4, 1, etc.
[58] *De cons. Evang.,* 2, 21, 51.
[59] *De util. cred.,* 5, 12.
[60] *De div. quaest. ad Simpl.,* 8.

entiende del todo [61]. La objeción tiene fuerza, porque San Agustín refiere el sentido de los textos a Dios, y le importa menos lo que entendió el hagiógrafo, como se ve en sus dudas sobre el problema de la polisemia, y como veremos al tratar de la hermenéutica agustiniana. En cuanto a la identificación de la inspiración con la revelación, es un problema harto difícil, no sólo en San Agustín, sino en todos los autores antiguos, porque les faltaban medios para resolver las dificultades. Así, por ejemplo, ¿cómo pudo Moisés narrar los orígenes del mundo y de la humanidad, si nadie presenció aquellos acontecimientos? Por eso la solución casi única para ellos era recurrir a la inspiración-revelación [62].

Para evitar malentendidos en todos esos puntos que hemos tocado, nada mejor que observar el interés con que San Agustín realza la acción humana en la escritura de los Libros. Porque, aunque la acción divina sea puesta en gran relieve, tiene sus límites por una doble razón: quien recibe la inspiración es siempre un hombre: *inspiratus a Deo, sed tamen homo* [63], y el hombre mantiene en la escritura del libro su talento, su intuición, su memoria, su libertad, todas sus propiedades [64], por lo que cada evangelista obra por propia cuenta, sigue sus propias iniciativas e inclinaciones y se diferencia de los otros [65].

Para cerciorarnos de que San Agustín posee una teoría genuina de la inspiración, basta que nos fijemos en su hermenéutica, pues ésta es una secuencia de la primera y en ella no se halla dificultad alguna. No obstante, se observa en San Agustín alguna vacilación en ciertos detalles. Así, por ejemplo, tiende a veces a comparar la inspiración con el *instinctum occultissimum quam nescientes humanae mentes patiuntur,* de los genetlíacos [66]. En cambio, cree con los demás Padres que el sentido de la Biblia es misterioso, preñado de sentidos, divino; era natural que así lo creyeran todos, supuesto el modo con que el Nuevo Testamento cita al Antiguo. Pero San Agustín añade por su cuenta que no sólo Dios, sino también el hagiógrafo tiene consciencia de ese sentido múltiple que contienen las palabras bíblicas [67]. Aunque aquí no decidiremos el debatido problema de la polisemia en San Agustín, basta que se conceda la posibilidad de

[61] *In Io.,* 1, 1.
[62] *De C. Dei,* 11, 1 y 3; 11, 4, 1.
[63] *In Io.,* 1, 1; *De cons. Evang.,* 2, 12, 28; *C. Adimant.,* 7; *De Gen. ad litt.,* 5, 16, 34.
[64] *De cons. Evang.,* 2, 12, 28; 2, 21, 51; 3, 1.
[65] *Ibid.,* 1, 1, 1; 3, 6, 23; 3, 8, 35; 3, 20, 57; 4, 8, 9, etc.
[66] *Ep.,* 159 y 152; *De div. quaest. ad Simplic.,* 8.
[67] Cf. *De cons. Evang.,* primeros capítulos.

una polisemia en el hagiógrafo, para concluir: San Agustín tiende a estimar que la inspiración lleva consigo la consciencia. Pero, a pesar de todo, como en otras ocasiones, tal contradicción parece explicarse porque en cada caso atiende a un punto concreto diferente de los que trata en otros textos.

Vemos que el contenido de los libros no pertenece al concepto de inspiración (no incluye la revelación), puesto que ya le es conocido al hagiógrafo por vía natural, y a veces él mismo es testigo presencial o recibe las noticias de testigos fidedignos [68]. Cierto que Dios ayuda en la selección de materiales, pero es el hagiógrafo el que va seleccionando por su cuenta, sin advertir la acción divina [69], sin que haya contradicción en afirmar la acción de ambos factores simultáneos [70]. Los hagiógrafos se procuran la documentación por su propia cuenta y no pierden su libertad al escribir, aunque la acción divina los dirija [71], *cum illi scripserunt quae Ille ostendit et dixit, nequaquam dicendum est quod Ipse non scripserit; quandoquidem membra Eius id operata sunt, quod dictante Capite cognoverunt... Non aliter accipiet quod narrantibus discipulis Christi in Evangelio legerit...* [72]. De aquí que cada evangelista lleva su propio orden: *non eodem ordine omnes narrant* [73]. Puede verse el factor humano vigorosamente puesto de relieve en muchos pasajes [74]. A cada frase, en que se acentúa la acción de Dios, corresponde otra en que se acentúa la acción del hombre [75]. Los evangelistas aparecen como «manos de Cristo», pero luego San Lucas se contrapone vigorosamente a los otros tres [76]. Las palabras de los evangelistas son palabras de Cristo, pero luego se marca una diferencia profunda entre la palabra del hombre, la del ángel y la de Cristo [77]. La acción de Dios es la misma para los cuatro evangelistas, pero el Evangelio de San Lucas y el de San Juan son muy personales [78]. Se ve, pues, que, aunque el factor humano es menos interesante para las circunstancias y propósitos de San Agustín, no puede haber vacilación alguna sobre su genuino pensamiento. Por eso Chanz contesta a H. Clausens que San Agustín presenta ambos aspectos del concepto de inspiración con tan alto relieve, que sería preferible hablar de una contradicción [79]. Parece como si el mismo San Agustín hubiese previsto la objeción. Por eso es peligroso atender a un solo texto o a una serie de textos homogéneos.

[68] *De cons. Evang.*, 1, 1, 1 s.
[69] *Ibid.*, 3, 13, 48; 1, 35, 54.
[70] *Ibid.*, *ibid.*
[71] *Ibid.*, 1, 24, 37 y 1, 1, 1, 2.
[72] *Ibid.*, 1, 35, 54.
[73] *Ibid.*, 3, 6, 21.
[74] V. gr. *De cons. Evang.*, 2, 12, 28; 2, 21, 51; 3, 1, 1; 1, 1, 1; 3, 6, 23; 3, 8, 35; 3, 20, 57; 4, 8, 9.
[75] Compárese *De C. Dei*, 11, 3 con *C. Faust.*, 22, 79.
[76] *De cons. Evang.*, 1, 35, 54; 4, 8, 9; *C. Faust.*, 17, 3; *Serm.*, 239, 1.
[77] *De cons. Evang.*, 2, 70, 137; 3, 25, 86.
[78] *Ibid.*, 3, 13, 48; 2, 12, 27.

C) La inspiración verbal

Es un abuso citar a San Agustín en la moderna discusión técnica sobre la inspiración verbal, sobre todo en las sutilezas con que se pretende presentar las palabras bíblicas inspiradas en cuanto aptas, pero no en cuanto palabras. Los textos que más suelen citarse en la discusión son: *C. Adimant.* 11; *In Io.* 120, 2; *De doctr. Chris.* 2, 6, 7 s. Sin embargo, dados los términos en que se desarrolla el debate frente a los maniqueos es fácil que San Agustín se hubiese inclinado hacia una inspiración estrictamente verbal: lo que aparece como inmediatamente inspirado es la palabra escrita en la Biblia y por reflexión se concluye a la inspiración de los juicios mentales.

Los maniqueos se escandalizan de ciertas palabras bíblicas bajo el pretexto de que son malsonantes y San Agustín hace la apología de tales palabras, en la suposición de que las mismas palabras son divinas, sin distinción alguna: *Deus his etiam verbis uti voluit* [80]. Lo mismo acontece con las palabras obscuras, alegando que el Verbo se hizo palabra humana antes de hacerse carne [81]. Cuando el evangelista que escoge una palabra profunda, *vigilanti verbo Evangelista usus est*, tal elección se atribuye a Dios [82]. Se puede decir que si de algo peca San Agustín es de exagerado en sus metáforas de que los hagiógrafos son manos de Cristo, que escriben al dictado de su Cabeza, etc. [83] Dios nos cura precisamente con ese juego deleitoso de las palabras bíblicas [84]. Sólo teniendo en cuenta esto, se comprende la preocupación agustiniana por los signos, esto es, por las palabras en cuanto palabras, tanto en el *De Magistro* como en el *De doctr. Christ.* [85]. La preocupación proviene de que sólo por medio del signo llegamos al pensamiento y voluntad del hagiógrafo y de Dios [86]. Por eso

[79] Chanz. *Apologie des Christentums* 2, II, 565.
[80] *C. Adim.*, 11; *De doctr. Christ.*, 2, 6, 7.
[81] *C. Adim.*, 13, 2; *De Gen. ad litt.*, 5, 3, 6; 5, 16, 19; *De div. Quaest.*, q. 52.
[82] *In Io.*, 120, 2.
[83] Cf. *De Gen. c. manich.*, 1, 8, 14; *De Trinit.*, 1, 1, 2; *De mor. Eccl.*, 1, 17, 30; *De doctr. Christ.*, 1, 6, 6; *In Ps.*, 8, 8.
[84] *De vera relig.*, 50, 98; *De div. quaest. ad Simplic.*, 2, 2, 2 s.
[85] Cf. *De doctr. Christ.*, 2, 2, 3.
[86] *De doctr. Christ.*, 2, 5, 6.

Dios se acomoda a nuestro lenguaje, a nuestras figuras literarias y es el que en definitiva mueve los labios y la pluma del hagiógrafo [87].

D) Criterio de inspiración

San Agustín confiesa que este problema le atormentó ya durante su juventud maniquea, al preguntarse: «¿por dónde sabes tú que esos Libros han sido dados al género humano por el Espíritu de Dios único?» [88]. Sus cavilaciones le llevaron a establecer la tradición como criterio, con una claridad no conocida hasta él. Como en todos los Padres, San Agustín se fija primero en la «autenticidad» o en la «canonicidad», porque solo a la Biblia se le debe y rinde el homenaje absoluto de la fe. Y junto con la canonicidad viene la inspiración, ya que dar un libro por apostólico o profético incluye el darlo por inspirado o divino, supuesto que los profetas y apóstoles hablan en nombre de Cristo y bajo su acción [89]. Quiere ver las cosas de un modo harto ingenuo, imaginándose que los sacerdotes se van transmitiendo de mano en mano las Escrituras antiguas lo mismo que las nuevas, y que discuten con meticulosidad cada uno de los libros. Aunque no pueda aceptarse una opinión tan ingenua, el pensamiento agustiniano se transparenta con toda claridad. Así, por ejemplo, hablando del libro de Enoch, San Agustín no duda de que Enoch escribió un libro inspirado, libro que no se ha conservado. En cambio, se ha conservado bajo el nombre de Enoch un libro apócrifo. Piensa, pues, San Agustín que el Espíritu Santo revelaba a los que estaban encargados de mantener el canon cuándo un libro se escribía bajo la inspiración y cuándo se escribía por diligencias humanas [90]. Aunque no se tome el término «revelar» en su acepción estricta y técnica, la opinión de San Agustín nos resulta clara, aunque algo ingenua. Sin embargo, el debate con los maniqueos le llevó a precisar ese criterio de la inspiración [91]. Mientras los maniqueos oscilan entre el libre examen y la inspiración individual del Paráclito, Agustín insiste en que tan sólo por medio de la tradición eclesiástica nos comunica el Señor un hecho que pertenece al orden sobrenatural [92].

[87] *Ibid.*, 2, 6, 7 s.
[88] *Confess.*, 6, 6.
[89] *De Civ. Dei*, 15, 23, 4.
[90] *Ibid.*, 18, 38.
[91] *C. Faust.*, 22, 79.
[92] *Ibid.*, 11, 5. Cf. lo dicho en el apartado Biblia e Iglesia.

E) Inerrancia bíblica

Aunque la inerrancia es una mera consecuencia de la inspiración, San Agustín puso un especial énfasis en ella, porque miraba directamente a la *verdad de la Biblia*, en todas sus partes, tan enconadamente combatida por los maniqueos, lo mismo que su integridad. Estos dos puntos son los dos temas fundamentales, tanto en el llamado por San Paulino de Nola *Pentateuco contra los Maniqueos*, como en todas sus exegesis. No habrá que insistir en ello.

He ahí por qué le hizo tanta impresión aquel comentario de San Jerónimo, en que acusaba a San Pedro y a San Pablo de haber simulado una escena y haberla consignado en la Biblia. Porfirio había suscitado el problema: Pablo —decía Porfirio— no se avergüenza de echar en cara a su Superior el pecado de judaizar, una falta en la que él mismo incurre. Orígenes, al replicar a Porfirio, defendía que en Gal. 2, 14, se trata de una acción simbólica, tipo de parábola escénica convenida de antemano entre los dos Apóstoles. Teodoro de Heraclea, Dídimo, Apolinar de Laodicea, Eusebio y el Crisóstomo siguieron a Orígenes. San Jerónimo les seguía también, pero cuidándose de citar las fuentes. San Agustín, que acababa de escribir su exposición a los Gálatas, quedó altamente sorprendido, al leer el comentario jeronimiano. Después de meditar el asunto, llega a la conclusión: la opinión de San Jerónimo significa la ruina de toda la Biblia. San Pablo, en el lugar citado, narra un hecho. Si se trata de una simulación, San Pablo miente al decir que sucedió lo que no sucedió. Pero el suponer que en la Biblia hay una mentira significa la ruina total, porque habrá que dar reglas para saber cuándo miente y cuándo no miente [93]. Así, los que quieren defender a San Pedro destruyen por su base la autoridad de la Biblia [94]. No es posible admitir un solo error en ella: *nullum eorum auctorem scribendo aliquid errasse firmissime credam. Ac si aliquid in eis offendere Litteris, quod videatur contrarium esse veritati, nihil aliud quam vel mendosum esse codicem vel interpretem non assecutum esse quod dictum est, vel me minime intellexisse, non ambigam... De quorum scriptis, quod omni errore careant, dubitare nefarium est* [95]. *Semel admisso errore, nulla particula remanebit* [96]. Esa misma preocupación mantiene en el estudio y concordancia de los evangelistas [97]. *Necesse est utrumque Evangenlistam vera narrare, Veri-*

[93] *Ep.*, 28, 3, 3.
[94] *De Mendacio*, 5, 21, 43.
[95] *Ep.*, 82, 1, 3.
[96] *Ibid.*, *ibid.*
[97] Cf. *De cons. Evang.*, 2, 3, 5.

tas Evangelii, verbo Dei... dispensato, summum culmen auctoritatis obtinuit [98]. También en los comentarios más científicos defiende la inerrancia con el mayor celo y preocupación: admitir un solo error, por mínimo que sea, es destruir la Biblia entera, porque se destruye su base [99].

No dejó de despertar cierta curiosidad el Papa León XIII, cuando, para sacar a los católicos del callejón sin salida del concordismo, volvió los ojos a los principios agustinianos y los presentó frente a los llamados «conflictos» entre las ciencias y la Biblia. Hoy nos parece mentira la situación trágica en que se encontraba el exegeta católico al fin del siglo pasado, empeñado en un concordismo tan absurdo como eran absurdos los conflictos de los científicos incrédulos. Y nos parece casi inverosímil que durante tantos siglos esos principios agustinianos, leídos sin cesar, no suscitaran algún comentario realista semejante al que inició León XIII en la *Providentissimus*. Tales principios agustinianos fundamentales podían expresarse así: 1) En la Biblia no se trata de ciencias, sino de la doctrina de la salvación [100]; 2) Entre la Biblia y las ciencias no puede haber conflictos reales, mientras el biblista y el científico se mantengan en sus campos respectivos sin extralimitarse a juzgar lo que no entienden [101]; 3) El lenguaje bíblico es popular, y no puede interpretarse a base de teorías filosóficas o científicas [102].

IV. EL CANON BIBLICO

El problema del Canon debió interesar a Agustín en los mismos días de su maniqueísmo, porque iba implicado en otros problemas, por ejemplo, en el de las interpolaciones, en el de la admisión de libros apócrifos y en el de los libros canónicos recusados por los maniqueos. Por eso desde los días de su conversión hubo de afrontar ese problema, empezando por señalar un criterio de canonicidad, pues los libros canónicos son la Sagrada Escritura en concreto. Ya hemos hablado de esto: es la Iglesia la llamada a decir cuáles son en concreto los libros inspirados por Dios, los libros que forman la Biblia, en oposición al libre examen o a la inspiración particular del Paráclito de los maniqueos. Sólo esos libros admitidos por la Iglesia en su lista o Canon, son los que merecen la fe religiosa [1]. En todos los demás sólo puede hablarse de fe humana [2].

[98] *Ibid.*, 2, 12, 28; 2, 20, 50.

[99] Cf. *Locut. in Heptat.*, 1, 208; 539, 21; 1, 172; *In Ios.*, 15, 18; *Quaest. in Heptat.*, 7, 4; 452, 4; 452, 20; 1, 132; 69, 6-11; 1, 133.

[100] *De Gen. ad litt.*, 2, 9.

[101] *De Gen. ad litt.*, 1, 18, 37; 1, 19, 39; 1, 21 41.

[102] *Act. cum Felice; De Gen. ad litt.*, 2, 9, 20. *In Io.*, 8, 2, 23.

En contraposición a los libros canónicos habla de los «apócrifos», libros que pretendieron introducirse en el Canon, pero no lo lograron: *Castitas canonis non recepit* [3]. En cuanto a éstos libros apócrifos, explica San Agustín que aquellos que nos han transmitido la autoridad de las Escrituras por medio de una tradición inequívoca y evidente, dudaron ya de su origen. Son, pues, libros que carecen de la autoridad canónica y tradicional [4]. Sabe que algunos libros inspirados han desaparecido. Cree, por ejemplo, que Enoch escribió un libro inspirado, pues así lo lee en la epístola de San Judas, 14, un libro diferente del apócrifo que corre bajo su nombre, y se pregunta cómo es posible que desaparezca un libro inspirado. Este problema es difícil para él, dado el concepto riguroso e ingenuo que tiene de la transmisión del mismo Canon. Y responde que los transmisores de la tradición distinguieron entre la autoridad privada y la pública de los profetas: sólo atribuyeron a Dios lo que estimaron escrito con autoridad pública, al servicio de la Sinagoga o de la Iglesia [5]. En este punto su sentencia parece favorecer a los que estiman que la canonicidad consiste en que un libro inspirado nace ya ordenado a la utilidad de la Iglesia, aunque se exija, como condición indispensable «quoad nos» la admisión oficial en la lista o Canon. Los libros perdidos eran, pues, privados, esto es, no destinados a la Iglesia, no canónicos. La canonicidad se presenta como cualidad intrínseca del libro, independiente de la tradición, pero puesto que el criterio de esa canonicidad es la misma tradición, será preciso que ella diga qué libros son canónicos y cuáles no lo son. De este modo concluía también San Agustín contra los priscilianistas, que no es posible que exista un libro inspirado y canónico (dotado de autoridad pública), pero conservado tan sólo en una disciplina del arcano particular [6].

El Canon de San Agustín es el actual, el alejandrino. Se preocupó mucho de que se definiera bien en los días de su presbiterado, puesto que estaba informado de la diferencia entre ese canon alejandrino y el hebreo-oriental [7]. Su canon es el italiano, el de San Hipólito, San Ambrosio, San Inocencio I [8].

[1] *Ep.*, 82, 3, 24.

[2] *Ibid., ibid.*

[3] *C. Faust.*, 11, 2.

[4] *De C. Dei*, 15, 23, 4; 18, 38.

[5] *De C. Dei*, 18, 38.

[6] *Ep.*, 237.

[7] *De C. Dei*, 17, 20, 1.

[8] En *Dei civ. Dei*, 18, 36 parece admitir como canónico el III de Esdras.

Aunque Tertuliano, San Cipriano, el canon africano publicado por Mommsen, y el Claromentano original, no traen la *Epistola ad Hebraeos*, aparece, bajo la influencia inequívoca de San Agustín, en el I Concilio de Hipona (a. 393) con esta fórmula: «*Pauli apostoli Epistolae 13; eiusdem ad hebraeos una*». Los dos concilios de Cartago dijeron simplemente como Agustín hasta el año 409: «*Epistolae Pauli 14*» [9]. Desde esa fecha ya no se atreve el Santo a afirmar el origen paulino de la *Ep. ad Hebraeos* [10]. Sabe que el Eclesiástico y la Sabiduría no son de Salomón [11] y, aunque en general defiende el origen mosaico del Pentateuco, parece que dudaba de su verdadero autor en el estado actual del texto [12]. Los dos concilios primeros de Cartago, bajo su influencia, insisten en promulgar el canon bíblico y esa insistencia rebasa los límites de la controversia antimaniquea [13], pues añaden una cláusula que no sabemos si es una consulta ingenua o una verdadera apelación a Roma o, por lo menos, un gran motivo de propaganda. Howorth cree que el cambio de opinión de Rufino en este punto se debe a la influencia de esta propaganda africana, impulsada por el Obispo de Hipona [14]. El P. Zarb dice: «bajo la influencia de Agustín, la iglesia africana fue la primera que definió en sus concilios el Canon íntegro, tres veces en cinco lustros... Agustín, que por la autoridad de la Versión Alejandrina se había opuesto al Estridonense que daba una nueva traducción de los sagrados Libros conforme al texto hebreo, sin duda no podía tolerar los prólogos de Jerónimo [15]. No se expresa, pues, con exactitud el P. Portalié [16] al afirmar que los concilios africanos no tenían intención de decidir el problema y que Agustín permitía las divergencias entre las diferentes iglesias.

¿Admite San Agustín grados en la canonicidad? Un texto harto peregrino del Santo ha dado pie para vacilar [17]. Habla San Agustín del modo como se ha de leer la Biblia y dice que se lean primero las Escrituras canónicas, aplazando para más tarde las no canónicas [18]. Y añade que entre los libros canónicos se antepongan los que unánimemente son admitidos,

[9] Cf. *Expos. ad Rom.*, 11.
[10] Cf. *In Io.*, 16, 22 y *De peccat. m ritis*, 1, 27, 50.
[11] *De C. Dei*, 17, 20, 1.
[12] Cf. *Quaest. in Heptat.*, 1, 4; 1, 121; 62, 13; 1, 55; 64 y 75, 76; 4, 16; 345, 4; 7, 12; 457, 3 s.; 4, 30; 11, 24; *Locut.*, 1, 193; 201.
[13] *Ep.*, 64, 3.
[14] HOWORTH, *Influence of St. Jerome on the Bible canon:* Journal of theological Studies, 11, 1910.
[15] ZARB, *De hist. Can. utriusque Testamenti* (Romae 1934).
[16] *Dict. de Theol. Cathol.:* Augustin, col., 2341.
[17] *De doctr. Christ.*, 2, 9, 4.
[18] *Ibid.*, 2, 8, 12; 2, 9, 14; *Ep.*, 132 y 137, 3,

atendiendo al número y calidad de las iglesias que tienen opiniones propias. Algunos, pues, han opinado que San Agustín admitió grados en la canonicidad o en la inspiración [19]. Creemos que esa afirmación es absurda. Por otros muchos textos nos es bien conocida la opinión uniforme de San Agustín: para él lo que es palabra de Dios no puede admitir grados ni en inspiración ni en canonicidad, ni en nada. No hay posibilidad de distinciones [20]. Sería escandalosa la contradicción si San Agustín hubiera admitido menos inspiración o menos canonicidad en libros iguales, en esos libros que él denomina «canónicos, legítimos, dotados de plena autoridad, admitidos por la Iglesia, etc.» [21]. Creemos que yerra doblemente Erasmo al admitir grados de autoridad en diferentes libros de la Biblia y al alegar para confirmarlo, el testimonio de San Agustín [22], del mismo modo que yerra Cayetano al atribuir a San Agustín la intención de ofrecer los libros llamados «deuterocanónicos» para edificación de los fieles y no para probar los dogmas [23]. El pensamiento agustiniano deberá presentarse en esta forma: el biblista bisoño deberá leer primero todos los libros llamados protocanónicos, puesto que el consentimiento de todas las iglesias significa que en ellos no encontrará piedra de tropiezo. Leerá más tarde los deuterocanónicos, porque el hecho de que algunas iglesias no los admitan, significa que en esos libros se hallan objeciones graves, que el biblista bisoño podrá resolver cuando ya se haya compenetrado con el sentido general de la Biblia.

V. CRITICA TEXTUAL

Aunque este problema escriturario estaba en mantillas en tiempo de San Agustín, él tuvo una visión más cabal y comprensiva que la generalidad de los Padres. Fue el primero que puso de relieve la importancia y valor de los manuscritos, que nos dan las variantes, que nos demuestran la realidad o vanidad de las interpolaciones, y que nos ayudan a entender mejor el texto. Ese valor del manuscrito es reconocido desde sus primeros escritos [1]. Nada puede hacerse cuando no se tienen códices que demuestren las teorías o suposiciones [2].

[19] Cf. REID: *The Catholic Encyclopedia*, III, 271, y HASTINGS: *Dict. of the B. Apocrypha*, I, 122.
[20] Cf. *C. Faust.*, 11, 2.
[21] Cf. LOISY, *Histoire du Canon de l'A. T.*, p. 128.
[22] ERASMO, *Ratio Theologiae*, 5, (Lugduni Batav., 1704) c. 92.
[23] CAYETANO, *In omnes auth. V. Test. Libros Commentarii*, (Parisiis, 1546).
[1] Cf. *De mor. Eccl.*, 1, 29, 61.
[2] *De util. cred.*, 3, 7.

Cuando se tienen códices variantes surge un problema crítico que San Agustín conoce bien: *si de fide exemplarium quaestio verteretur, sicut in nonnullis, quae et paucae sunt, et Sacrarum Scripturarum studiosis notissimae sententiarum varietates, vel aliarum regionum codicibus, unde ipsa doctrina commeavit, nostra dubitatio diiudicaretur; vel si ibi quoque codices variarent, plures paucioribus, aut vetustiores recentioribus praeferrentur; et si adhuc esset incerta varietas, praecedens lingua unde illud interpretatum est, consuleretur*[3]. Eso es todo lo que podía decirse en tiempo del santo Doctor.

Por ese texto que acabamos de citar se ve que San Agustín no se oponía ni podía oponerse al texto hebreo, lengua reconocida por él mismo. Había defendido a los hebreos, aunque por razones teóricas, como fieles transmisores del texto sagrado: los hebreos son nuestros libreros y testigos, y no podemos desacreditarlos sin desacreditarnos a nosotros mismos. Además, no se concibe que pudieran corromper el texto, aunque quisieran. Después de Cristo hubiesen protestado los cristianos. Antes de Cristo hubiesen necesitado ser profetas, si es cierto que suprimieron textos en que se hablaba de Cristo, para evitar su fuerza apologética[4]. Incluso llega a admitir que se puede corregir el texto griego por el hebreo y manifiesta algunas reservas respecto a la Versión de los Setenta, aunque se mantiene fiel a ella[5]. Llegó, pues, a la conclusión teórica de que ambos textos, el hebreo y el griego, gozan de autoridad: *pro modulo meo, vestigia sequens Apostolorum utraque auctoritate* (hebrea y griega) *utendum putavi, quoniam utraque una atque divina est*[6]. A veces consulta las traducciones directas para apreciar las divergencias con el texto griego[7] y estima que en algunos de esos casos de divergencia el hebreo se ha de anteponer al griego, explicando que quizá el error se introdujo en las primeras copias del texto griego, hechas en la biblioteca de Ptolomeo Filadelfo[7*]. Su preferencia del texto griego se funda, pues, en motivos pastorales y prácticos, como él mismo se lo expresa a San Jerónimo. Se da cuenta de que la traducción directa del hebreo en un acierto científico muy útil. Pero en las circunstancias concretas se le presentan no escasos inconvenientes. ¿Cómo comprobar que la traducción es exacta y admitida por todos, siendo tan pocos los que saben hebreo? ¿Tendremos que fiarnos a ciegas de un solo traductor individual? ¿Tendremos que recurrir a los mismos judíos y constituirles en jueces? ¿Y si los hebreos contradicen a Jerónimo? ¿Y si la versión está en contra de todas las otras griegas y latinas? ¿Será útil introducir novedades en el pueblo, acostumbrado ya a un texto determinado? Como se ve, todo esto en nada perjudica a la opinión teórica de San Agustín acerca del texto hebreo, de su autoridad y de su prioridad teórica sobre el griego. Todo hubiera sido diferente si San Agustín hubiera conocido y leído el hebreo con facilidad.

[3] *C. Faust.*, 11, 2.
[4] *Ep.*, 82.
[5] Cf. *Ep.*, 82; *De doctr. Christ.*, 2, 15; *In Ps.*, 88, 10; *Quaest. in Heptat.* 6, 19; *De cons. Evang.*, 2, 66, 128; *De C. Dei*, 18, 43.
[6] *De C. Dei*, 18, 43.
[7] Cf. *C. Dei*, 15, 10 y 11.
[7*] *De C. Dei*, 15, 13, 1 y 3; *Quaest. in Gen.*, 2.

Según hemos visto en el texto citado[8], el motivo fundamental de la preferencia de los Setenta es el ejemplo de los apóstoles que utilizaron el griego y el hebreo y el uso que de la Versión Alejandrina hizo la Iglesia. Aunque San Jerónimo había calificado de «mentira» las añadiduras de Filón a las noticias del seudo Aristeas, Agustín continúa inclinándose a aceptar la leyenda, haciendo algunas reservas con la fórmula «traditur enim»[9]. Por esos lugares se ve que conoce también, siquiera de nombre y de hecho, que hay otras traducciones del hebreo, Aquila, Símmaco, Teodocción y la Quinta, utilizadas por Orígenes en la Exaplar. Pero no quiere darse por enterado acerca de las revisiones de los Setenta y de sus posibles corrupciones, aunque San Jerónimo se lo había objetado en su Epístola de réplica.

Estimó en alto grado la revisión jeronimiana del texto latino conforme a los Setenta y la alabó sin restricciones, animándole a completarla y perfeccionarla. En cambio, entiende que la traducción directa del hebreo puede perjudicar a la autoridad de los Setenta, y por eso no la aprueba, aun prescindiendo de las fábulas de Filón. Cree que, aunque los Setenta no estuviesen inspirados, su autoridad sería máxima, y desde luego mayor que la de San Jerónimo[10]. Conoce también la columna de los Setenta, adornada con las notas críticas de Orígenes, pero su criterio fundamental es opuesto al de Orígenes, el cual consideraba que todo debía acomodarse a la «verdad hebraica». En casos de divergencia estima que el Espíritu Santo pudo decir lo que quiso y por quien quiso, ya sea por medio del hagiógrafo original, ya sea por medio de los traductores griegos[11]. Fue suavizando luego su postura, quizá por influencia de San Jerónimo. En cuanto a la inspiración de los Setenta, dice: «no me atrevo a resolver la cuestión, pero pienso que hemos de conceder sin disputa a los Setenta una autoridad preeminente en su traducción... aun-

[8] *De C. Dei*, 18, 43.
[9] Cf. *De C. Dei.* 18, 42; *De doctr. Christ.*, 2, 15, 22.
[10] *De C. Dei*, 18, 43.
[11] *Ibid.*, *ibid.*

que dejaron muchas cosas que habían de manifestarse y declararse más tarde [12]. En cuanto a la versión jeronimiana, declaró: «entiendan que no quiero que en las iglesias se lea tu traducción del hebreo, no sea que, al presentar esas cosas que parecen nuevas, perturbemos contra la autoridad de los Setenta al pueblo cristiano, que tiene ya habituados el oído y el corazón a oír esa tradución, aprobada por los apóstoles [13]. No sabemos con certeza cuál es la fuente de información de San Agustín sobre los Setenta. Rufino cree en la inspiración de los Setenta y San Jerónimo la combate. En San Ambrosio, Tertuliano y San Cipriano no hallamos una declaración expresa. Si comparamos la postura de San Agustín con la de los otros Padres, exceptuados Orígenes y San Jerónimo, la hallamos más crítica y segura. Conservó, sin embargo, durante toda su vida la fidelidad a los Setenta, considerándola aprobada por los apóstoles y la primitiva Iglesia, algo así como la autenticidad reconocida a la Vulgata por el Concilio de Trento, y estimando que el Espíritu Santo daba para los gentiles algunas orientaciones que no eran necesarias para los hebreos [14]. Por otra parte, esa postura de San Agustín estaba muy lejos de ser descabellada. Muchos se preguntan todavía actualmente si los Setenta pudieron estar inspirados en su traducción [15]. Si el libro de Ester, por ejemplo, significa una nueva redacción de ese libro, nos sentimos obligados a aceptar la inspiración [16].

En cuanto a las traducciones de la Vetus Latina, los principios que hallamos en el *De doctrina Christiana* pueden resumirse así: 1) Los códices latinos están plagados de incorrecciones; 2) Entre los diversos tipos hay que escoger la Itala por ser la más ceñida al texto y la más clara; 3) Los manuscritos deben ser corregidos conforme a los Setenta. En ese sentido animaba a San Jerónimo. Cuando vio que el Estridonense, en lugar de continuar su tarea revisionista, comenzaba una traducción directa del hebreo, él mismo empezó su obra de corrección y revisión. De Bruyne llega a las siguientes conclusiones: Al principio de su carrera utilizó San Agustín un códice italiano o romano, que no es ni la revisión de San Jerónimo ni la actual Vulgata, ni el Ambrosiaster, sino un *quid medium* entre los dos últimos. (En cambio el P. Lagrange estima que se trata de un códice africano muy defectuoso). En el *De Genesi contra Manichaeos*, ya en Tagaste, el texto utilizado por San Agustín se aparta bastante del griego, acercándose al de San Cipriano y al Seudo-Cipriano *(De Paschae Computu)*, es decir, a la Vetus Latina. En el *De sermone Domini in Monte* empieza ya San Agustín a utilizar una revisión propia [17].

[12] *Ep.*, 28, 2, 2; *De doctr. Christ.*, 2, 15, 22; *De cons. Evang.*, 2, 66, 128.
[13] *Ep.*, 82, 5, 35.
[14] *De doctr. Christ.*, 2, 15, 22. Cf. COPPENS, J., *Les Harmonies des deux Testaments* (París 1949), p. 115 s.
[15] Cf. BENOIT, P., *La Septante, est-elle inspirée?*: Festschrift Meinertz (Munster 1951), p. 41-49 y GELIN, A., *Problèmes de l'Ancien Testament* (París 1952), *pro.* 9 *s.*
[16] Cf. SCHILDENBERGER, *Das Buch Esther*: Die Heilige Schrift des alten Testamentes, IV, 3 (Bonn 1941), 10-20 y 36-38, 43 s.

En estos últimos tiempos las sugerencias de San Agustín son discutidas sin cesar, referidas al problema de las antiguas versiones latinas, especialmente del Salterio. La mayor parte de los autores estima que se debe retener el término «Itala» como versión característica, pero todo depende de la postura fundamental de cada autor. Unos sostienen que hubo una sola versión latina fundamental, influída luego en varios países por un colorido local, y en ese sentido interpretan las palabras del Santo. Otros opinan que hubo varias versiones fundamentales e independientes y creen encontrar en San Agustín una prueba de su aserto [18]. Parece que San Agustín cree en varias versiones independientes, pero sin pretensión de distinguir entre «versiones» y «revisiones», por lo cual su postura nada puede decidir. Algunos afirman que la solución en favor de diferentes versiones es clara y segura, y así admiten el término *Itala* como designación técnica de una «versión prejeronimiana extendida por toda Italia [19]. Aunque el sentido obvio del texto parece favorecer su opinión, las citas de Ayuso en la nota hacen ver que la cosa no es tan segura: *Deinde nobis mittas, obsecro, interpretationem tuam de Septuaginta, quam te edidisse nesciebam* [20]. San Jerónimo revisó y no tradujo. Igualmente: *De vertendis autem in latinam linguam sanctis Litteris canonicis, laborare te nollem, nisi eo modo quo Iob interpretatus es* [21]. San Jerónimo corrigió y no tradujo ese libro de Job, pues la «interpretatio» se opone a la «versio». Las investigaciones modernas se fueron inclinando hacia la unicidad de traducción, discutiéndose si el lugar de origen era Italia [22] o Africa [23].

De Bruyne había llegado a las siguientes conclusiones: 1) San Agustín se procuró códices griegos y latinos para escoger la mejor lectura. La que él escoge la encontramos

[17] Cf. DE BRUYNE, *S. Augustin reviseur de la Bible*: Miscellan. Agost., II (Roma 1931), p. 606. P. LAGRANGE, en el mismo volumen, comentario a *Retract.*, 1, 6.
[18] En el *De doctr. Christ.*, 2, 11.
[19] Cf. AYUSO, T., *La Vetus Latina Hispana*, I (Madrid 1953), p. 159, 164, 181.
[20] *Ep.*, 82, 3, 4.
[21] *Ep.*, 82, 2.
[22] Cf. VACCARI, A., *Scritti di erudizione e di filologia*, I (Roma 1952).
[23] Cf. CAPELLE, B., *Le Psautier latin en Afrique* (Roma 1913).

en el códice veronense. 2) San Agustín mismo afirma que se dedicó a corregir los códices latinos conforme a los griegos: *codicum latinorum nonnullas mendositates ex graecis exemplaribus emendavimus* [23 bis]. 3) Tenemos un caso paralelo en las Epístolas paulinas: el texto singular utilizado por San Agustín ha aparecido también en los llamados Fragmentos de Freising [24] que parecen provenir de Italia. Parece, pues, deducirse que San Agustín retocó un códice italiano, introduciendo términos del salterio africano, o de San Cipriano, u otros que escogió él mismo. Esa tesis de De Bruyne fue generalmente aceptada, a pesar de la oposición de Alfredo Rahlfs y del P. Lagrange, que negaban el parentesco del texto agustiniano con el códice veronés. Nuevos análisis evidencian que tal parentesco es indudable; en ese códice «aparece un descendiente (que no debió ser único) de la actividad correctiva del Obispo de Hipona» [25]. Las variantes entre el veronense y la versión agustiniana son raras y se explican por el hecho, bien comprobado, de que San Agustín en sus últimas *Enarrationes* se va orientando cada vez más hacia la versión hexaplar de San Jerónimo, esto es, hacia el Saltério galicano. Otras diferencias, como ya notaba Capelle [26], no son más que faltas de ortografía o de copistas distraídos. Otras, finalmente, se han comprobado en otras obras de San Agustín, diferentes de las *Enarrationes*. Podemos, pues, estar seguros de que el códice veronense nos da el texto agustiniano frente a otras versiones o recensiones rivales [27]. La aparición del palimpsesto de San Gallo, o Sangalense [28], que presenta un texto intermedio entre la versión italiana y la africana, invitó a inclinarse hacia la unicidad de versión original y a poner el lugar de origen en Italia, quizá en Milán [29]. Así se confirmaron las opiniones precedentes de que el Sangalense nos conserva también un texto agustiniano, aunque mezclado. Ultimamente se anunció que una misión belga al Monte Sinaí había descubierto un antiguo salterio de tipo agustiniano, cuya copia fotográfica, depositada en la Abadía de San Jerónimo de Roma y destinada a formar un volumen de las «Collectanea Biblica Latina», permitió al P. Vaccari afirmarse en sus anteriores

[23 bis] *Ep.*, 261, 4.
[24] Cf. De Bruyne, *Collectanea Biblica Latina*, V (Roma 1921).
[25] Oncaro, G., *Saltero Veronese e revisione agostiniana:* Biblica (1954), p. 474.
[26] L. c., p. 85.
[27] Cf. Weber, R., *Le Psautier romain et les autres anciens Psautiers Latins* (Roma 1953).
[28] Dold, A., y Allgeier, A., *Der Palimpsest im Codex Sangellensis* 912 (Beuron 1933).
[29] Vaccari, l. c.

conclusiones sobre el Veronense y el Sangalense. Concluye, pues, el P. Vaccari, que San Agustín hizo una revisión digna de su genio, a la que se puede aplicar la frase que el mismo San Agustín dedicó a la Itala: «prefiérase a todas las versiones la Itala, pues es más ceñida en las palabras y más clara en las frases» [30].

VI. LA HERMENEUTICA

Es difícil valorar íntegramente la exegesis agustiniana en su conjunto, pues la obra de San Agustín es muy extensa y sería preciso revisarla por entero. Pero todos están de acuerdo en concederle la mayor importancia. De hecho resolvió una gran cantidad de dificultades que hasta él habían entorpecido la marcha progresiva de los estudios bíblicos y dejó planteados muchos problemas en tales términos y con tales premisas, que más tarde pudieron hallar fácil solución [1]. Ya hemos indicado que hasta la época moderna le debe el habernos sacado del círculo de hierro en que se encontraban los concordistas y los buscadores de conflictos entre la Biblia y las ciencias modernas.

El lenguaje de San Agustín ofrece no pequeñas dificultades. Muchas expresiones, por ejemplo, no se pueden tomar a la letra: atribuyen a Dios lo que es obra tan sólo mediata de Dios; así, se atribuyen a Dios, no sólo diversos sentidos literales y no literales, sino también las opiniones verdaderas de los exegetas y hasta las del lector. Esta es la razón de su libertad de interpretación. Además, por sus tendencias parenéticas se aparta no pocas veces del sentido hermenéutico puro y da lugar a digresiones, que atribuye del mismo modo a la Biblia. Finalmente, aunque a veces nos da definiciones, que quieren ser precisas, ni esas definiciones corresponden a las nuestras, ni tampoco es constante él mismo en mantenerlas. Nos define, por ejemplo, qué son alegoría, símbolo, tipo, etc., pero el lector no puede forjarse ilusiones sobre su definición ni sobre su empleo [2]. Acostumbrado, como estaba, a utilizar su propia memoria a modo de concordancias bíblicas, sus leyes de asociación no corresponden tampoco al uso generalmente preciso y científico que nosotros solemos hacer de los textos [3].

Ya vimos que la interpretación alegórica contribuyó a

[30] *De doctr. Christ.*, 2, 22. Cf. Vaccari, A., *Augustin, Ambroise, Aquila:* Augustinus Magister, III (Paris 1954), p. 471-482.
[1] Cf. Rütting, W., *Untersuchungen über Augustins Quaestiones et Locutiones in Heptateucum* (Paderborn 1916).
[2] Cf. *De Trinit.*, 2, 6, 11; 4, 21, 41; *C. Mendacium*, 10, 24; *Quaestiones Evang.*, 2, 45.
[3] Cf. *De doctr. Christ.*, 2, 9, 14.

facilitar a San Agustín la conversión y este hecho le afianzó en la creencia de que la alegoría era una clave de exegesis, como también le afianzaron en ella los métodos neoplatónicos, lo mismo que a Filón y a Orígenes [4]. Por eso al principio de su carrera insiste en el alegorismo teórico y práctico [5]. Estima que las Escrituras están *selladas* y son misteriosas [6], en que Dios ha empleado el método de los misterios para ejercitarnos buscando y deleitarnos descubriendo [7], y en que por ese método se favorece mucho la investigación y el progreso [8]. En efecto, él mismo hacía innumerables descubrimientos, fuese cual fuese el sentido exegético, tomando los textos como ocasión para sus lucubraciones filosóficas. Las citas que en el Nuevo Testamento hallamos del Antiguo le dan pie para conjeturar que hay en la Iglesia una exegesis esotérica [9], de modo que el entender los contextos en un sentido rabiosamente literal, al estilo maniqueo, es un entender carnal, un mal entender [10]. Esa preferencia inicial por el sentido alegórico que, como confesará más tarde, tendía a velar su falta de preparación crítica, queda fundamentada en dos principios que se han hecho generales: 1) El Antiguo Testamento es una figura del Nuevo y éste es una realización del Antiguo [11]. 2) El Antiguo Testamento era propio de los carnales, mientras el Nuevo es propio de los espirituales. Esto no se ha de entender en forma universal, sino cualitativa, pues en el Antiguo Testamento había muchos «espirituales», como en el Nuevo hay muchos «carnales» [12]. Tales principios fundamentales no son exclusivos de San Agustín, sino comunes a sus contemporáneos. Podemos creer que San Agustín es hijo de su tiempo, y sería excesivo pedirle más. Mejor que sus contemporáneos comprendió la necesidad de recibir nuevas luces, consignó detalladamente los flacos de aquella exegesis y pasó revista a los instrumentos de trabajo que sólo la edad moderna pudo proporcionar. Más que sus contemporáneos comprendió la necesidad de investigar profundamente los llamados «géneros literarios» y las «figuras del lenguaje oriental», y cada vez se fue afianzando más y más en interpretar la Biblia con la Biblia. Si bien es cierto que muchas de sus interpretaciones fueron desafortunadas,

4 Cf. CANTADELLA, Q., *Critica de Estetica nella literatura greca cristiana* (1928), p. 62 s.
5 Cf. *De mor. Eccl.*, 1, 1, 1; *De Gen. c. Man.*, 1, 2.
6 *De mor. Eccl.*, 1, 10, 16.
7 *Ibid.*, 17, 30.
8 *Ibid.*, 17, 31.
9 *Ibid.*, 1, 33, 72.
10 *De Gen. c. Manich.*, 1, 5, 9; 1, 13, 19; 1, 20, 31.
11 *Quaest. in Heptat.*, 2, 73; 141, 11.
12 *Quaest. in Heptat.*, 2, 92; 155, 9.

su contribución positiva al progreso de la exegesis fue mayor que la de otro alguno, sobre todo por su contribución teórica con el *De doctrina Christiana*, la primera introducción sistemática a la Sagrada Escritura. Hoy podemos sonreírnos ante muchas de sus soluciones, pero en su tiempo esas soluciones estaban a la altura de las circunstancias y eran temidas de los herejes y recibidas con júbilo por los cristianos. Por otra parte, con frecuencia da muestras de un sentido muy realista que, aunque no coincide con la exegesis moderna, adelantó muchos puntos que han contribuído a llegar a esta exegesis moderna. El *De doctrina Christiana* puede darnos una idea de su plan ambicioso y de su ideal [13].

Puesto que la exegesis ha de adaptarse al concepto que se tenga de la Biblia y de la inspiración, veremos que San Agustín vivió durante unos años bajo la influencia del neoplatonismo en plena convicción de la legitimidad del alegorismo; pero pasada esa época se ha dicho que se observa en San Agustín una palingenesis del maniqueísmo. Aunque la frase es falsa, puede darnos la impresión de que San Agustín vuelve al sentido literal, que ocupó su juventud. Su tendencia de interpretar cada vez más «a la letra» se observa en los diferentes ensayos que hizo de interpretar el Génesis. Al mismo tiempo se da cuenta de que es preciso adaptar al catolicismo la postura teórica de los maniqueos, y así enuncia su principio fundamental de exegesis: el exegeta ha de atenerse ante todo a la *Regula Christianitatis*, al Credo católico, puesto que la Biblia es sólo un medio de salvación, como ya vimos [14]. Esta norma tiene un valor negativo, y sirve principalmente para cerrar el paso a los herejes. Pero para los católicos tiene también un valor positivo [15]. He ahí por qué para San Agustín el sentido alegórico se identifica con tanta frecuencia con el sentido «espiritual».

Sobre esta base construye San Agustín todo un sistema de principios exegéticos. Tales son los que se refieren al mismo biblista. Se le ha de exigir una formación integral [16]. Procurará entender con toda claridad el texto, evitando todo género de ambigüedad [17], especialmente la que se refiere al estilo figurado, pues de lo contrario caerá en la servidumbre judaica [18]. Distinguirá, pues, bien la propiedad de la figura, según aquella norma: toda expresión que en sentido propio no

13 *De doctr. Christ.*, 2, 39, 59; *De cons. Evangelistarum.*
14 *De Gen. ad litt. imp. liber*, 1, 1 s.; 2, 5; 16, 56; *De Serm. Domini in Monte*, 2, 16, 55.
15 Cf. *Ep.*, 55, 21, 38; *De doctr. Christ.*, 1, 36, 4.
16 *De doctr. Christ.*, 3, 1, 1.
17 *Ibid.*, 3, 2-4.
18 *Ibid.*, 3, 5, 9 y s.

favorezca a la caridad, es figurada [19]; téngase en cuenta, sin embargo, que a veces puede ser que nosotros no entendamos bien el texto y creamos que un texto no puede acomodarse a la caridad porque a nuestras costumbres eso resulta extraño [20]. Lo mismo ha de decirse de las expresiones que parecen demasiado realistas o crueles, con las mismas reservas [21]. De este modo continúa San Agustín dando normas concretas sobre el sentido propio y el figurado, sobre la misma base, y manteniendo el ideal de que, a ser posible, se entienda todo en sentido literal. Del mismo modo nos presenta las diversas figuras literarias que ha podido apreciar personalmente en la Biblia [22].

Otros principios agustinianos de exégesis miran al mismo texto: lo primero hay que ver si el texto es críticamente seguro: «si el códice empieza por un error, no hay para qué analizar una cosa dudosa» [23]. Después hay que atender al contexto [24]. El sacar los textos de su contexto para justificar nuestros prejuicios en contra de la intención de los hagiógrafos es un procedimiento innoble [25]. Para aclarar el sentido es preciso recurrir a las lenguas originales, griega y hebrea, pues ambas tienen autoridad canónica, aunque es más fácil y segura la griega, como ya vimos. El mismo recurre a veces al púnico para explicar palabras tenidas por hebreas, *raka*, *mammon*, etc. [26].

En cuanto al sentido literal propiamente dicho, repetimos que su ideal fue siempre ese sentido: «si hay alguien que interprete la Sagrada Escritura al pie de la letra, sin verse obligado a decir blasfemias o herejías, ese tal es él que mejor la comprende» [27]; por eso vuelve sobre el tema siempre que cree haber entendido mejor [28]. Si el sentido literal es posible, «nadie será tan infiel y obstinado (infideliter pertinax) que cuando ve que se lo exponen conforme a la regla de la fe, prefiere mantenerse en su anterior opinión de que sólo ha de entenderse de un modo figurado» [29]. Es lo mismo que nos repite León XIII en la *Providentissimus* [30].

Progresando más en el conocimiento de la Biblia, llegó San Agustín a establecer que el sentido literal es el fundamental y que sin él no puede hacerse nada. A eso contribuyeron en alto grado los nuevos y más fuertes enemigos que fue hallando a lo largo de su vida. Los donatistas y pelagianos eran mucho más hábiles y sutiles que los desventurados maniqueos: «hay que atenerse a la letra de los hechos narrados antes de tratar de explicar los misterios... no sea que, suprimido el fundamento del hecho narrado, pretendáis edificar en el aire» [31]. De aquí que en sus últimos tiempos se atenía casi exclusivamente a ese sentido literal. Como puede verse en esta exposición somera, se trata aquí de un problema relativo: el ideal es entenderlo todo a la letra. ¿Puede realizarse eso? Todo depende de la preparación y formación del exegeta. Unos pueden más y otros menos, o pueden más cuando van progresando. Mientras no puedan, aténganse al sentido figurado, pues aunque hermenéuticamente su labor sea nula, contribuirá a la salvación del prójimo y en ese sentido van según el espíritu de la Biblia. Eso es lo que San Agustín confiesa de sí mismo. Empezó algunas cosas y las dejó, entendiendo que no tenía bastantes fuerzas. Volvía más tarde sobre lo mismo y rechazaba sus anteriores alegorías, pero nunca todas, porque sus *fuerzas nunca llegaron a tanto. Al principio creyó que la alegoría* era un sistema pretendido por Dios. Al fin vio que sus enemigos podrían hacer lo mismo y así dos adversarios combatirían el aire sin encontrarse nunca, como sucedía frente a los donatistas y pelagianos: entonces estimó que nadie debía salirse del sentido literal y que lo que importaba era la hermenéutica científica, el conocer con seguridad cuál es la intención de Dios expresada en el texto [32].

Desde este punto de vista hay que considerar el problema de la multiplicidad de sentidos literales. No hay que presentarlo en una forma absoluta, sino en una forma relativa. Los Santos Padres habían admitido comúnmente esa multiplicidad de sentidos en Dios. Lo propio de San Agustín es el haber atribuído también al hagiógrafo, y no sólo a Dios, la multiplicidad. Esa afirmación es harto expresiva y nos aclara muchos puntos de vista y muchas preocupaciones de San Agustín. Son muchos los autores que han pretendido sacar de aquí consecuencias absolutas. Pero, en realidad, San Agustín no presenta una cuestión *de facto*, sino una cuestión *de iure*. No presenta la cuestión en abstracto, como lo hace después de él Santo Tomás de Aquino, quien discute ese problema de un modo absoluto. Para San Agustín se trata exclusivamente de aquellas frases que son «dudosas», esto es, de frases hermenéuticamente condicionadas. Nadie puede afirmar que el sen-

19 *Ibid.*, 3, 10, 14.
20 *Ibid.*, 3, 10, 15.
21 *Ibid.*, 3, 11, 7.
22 Cf. *De Gen. c. Manich.*, 1, 12. 18; 1, 22, 34.
23 *C. Adimant.*, 28, 1.
24 *Ibid.*, 3, 3; 14, 2.
25 *Ibid.*, *ibid.*, 3, 1 y 4, 6.
26 *De Serm. Domini in Monte*, 1, 9, 23; 1, 14, 47.
27 *De Gen. C. Manich.*, 2, 3, 9.
28 *Ibid.*, 2, 2, 3.
29 *De Gen. ad litt.*, 8, 1, 4.
30 *Enchirid. Bibl.*, n. 97.

31 *Serm.*, 2, 4, 6.
32 Cf. *In Iob*, 18, 1; 21, 1; 22, 1.

tido es éste o el otro, pues al afirmar eso se termina la duda y la ambigüedad y se acaba la cuestión. Para que la cuestión subsista ha de subsistir la ambigüedad. Y entonces nada es cierto. Siendo todo incierto, las consideraciones de San Agustín son suposiciones de un lector: a él le hubiera gustado, por ejemplo, poder expresar dos sentidos literales; pero no puede afirmar que Dios o el hagiógrafo han expresado de hecho en este texto concreto estos dos concretos sentidos literales, pues entonces nos salimos de la duda y nos salimos de la cuestión. Y sucede que con el tiempo y el progreso la duda se desvanece y el sentido literal, único o doble, aparece claro y evidente, y ése es precisamente el ideal. No. San Agustín no pretende que la duda y la ambigüedad subsistan, sino que desaparezcan. No se trata, pues, de un propósito de Dios demostrado en los textos, sino de una posibilidad que consuela a los que no pueden salir de la duda y ofenden a la caridad por las posturas vanidosas y obstinadas de los exegetas. San Agustín se limita a decir: puesto que nadie llega a dar un sentido hermenéuticamente cierto, dejad a cada cual que diga lo que quiera, con tal que diga una verdad. Como se ve, aunque San Agustín es muy explícito en defender la multiplicidad de sentidos literales, no se deben sacar de tales afirmaciones consecuencias absolutas.

Un buen servicio de San Agustín a la exégesis consistió en su preocupación de afrontar el problema de la «concordia» o harmonía de los Libros Sagrados, especialmente de los Evangelios. Los principios fundamentales de solución son semejantes a los que ya vimos. El conflicto no puede darse en la Biblia sino en el biblista: «arranca el conflicto de tu corazón y percibirás la concordia que reina en la Sagrada Escritura». ¿Cómo iba la Verdad a dar testimonio contra sí misma? [33]. Sólo el que parte de principios falsos o no se atiene al contexto termina en la contradicción [34]. Empezó demostrando la concordia entre el Antiguo Testamento y el Nuevo contra los maniqueos, emprendió la concordia de los Evangelios, problema codiciado por todos los católicos, y terminó procurando concordar aquellos textos que le parecían más difíciles de concordar.

No sabemos dónde se informó para las divisiones que nos da de los sentidos bíblicos. En el libro *De vera Religione* nos presenta ya un cuádruple sentido: histórico, profético, tropológico y anagógico [35]. San Ambrosio y San Jerónimo mantenían la tricotomía alejandrina: historia, tropología e inteligencia. En el *De utilitate credendi* cambia algo los términos (histórico, etiológico, anagógico y alegórico), añadiendo que así lo admite la tradición: «así lo recibí, y no osaré yo presentártelo de otro modo: si lo hiciese, sería más inepto» [36]. Pero mientras los tres primeros sentidos que aquí propone podrían reducirse al tradicional sentido literal, bajo el alegórico que aquí propone caben el alegórico, tropológico y anagógico.

[33] *In Io.*, 19, 7; 20, 1; 20, 5; 71, 2.
[34] *Ibid.*, 20, 6; 69, 1; 70, 1 s.
[35] *De ver. Rel.*, 50, 99.

VII. EL COMENTARIO AGUSTINIANO

Los Comentarios de San Agustín no encierran tan sólo un valor bíblico. Tienen un alcance muy superior.

El actual especialista, bien pertrechado de métodos y técnicas, toma la Biblia en la mano como una asignatura profesional, y para poder abarcar y sondear todas las intenciones del hagiógrafo utiliza todos los recursos que pone a su disposición la ciencia bíblica, una de las más estrictas, meticulosas y sutiles de las disciplinas vigentes; pero al mismo tiempo circunscribe con rigor su tema, renuncia a todo género de digresiones y libertades y prosigue su tarea concienzuda y ascética según normas previstas y científicas. Y cuanto más ceñido a su problema exclusivo y cuanto más inaccesible a las tentaciones que puedan solicitarle y distraerle sea un autor, mejor se aprecia su labor investigadora y mejor servicio presta a los estudios. En virtud de la especialización que nos impone el progreso moderno, es hoy una gran verdad aquel epifonema: no sabes escribir si no sabes callarte a tiempo.

Los tiempos de San Agustín eran muy diferentes de los nuestros y él mismo era un genio excepcional. Su especialización era la vida como tal, la vida entera, el sentido y valor de esta vida humana, la salvación del hombre, y esto acontecía en unos años en que el hombre romano se halló de pronto metido en un callejón sin salida. Se le pedía una labor de conjunto. Su tarea consistía en hacer ver la posibilidad de salvación. Para eso tenía que desbrozar los caminos llenos de obstáculos, mostrar la meta final, jerarquizar y estructurar las funciones, reunir de nuevo las líneas fundamentales en un estilo grandioso y bello. Su tentación era cabalmente la especialización, la deshumanización, como su tema era la reintegración, la unidad.

Los comentarios bíblicos no son una excepción para él. Nos arrastra en la ola poderosa de su pensamiento, ofreciéndonos junto al valor estrictamente bíblico, el valor filosófico y el valor teológico, el valor vital. Los comentarios agustinia-

[36] *De util. cred.*, 3, 5.

nos no son obra de especialista ni destinados a especialistas. Son reflexiones de un convertido, de un gran genio, del mayor de los Santos Padres. Se dirigen a todos los hombres, interesan a todos. Estos comentarios se publican por primera vez en español. Su mole y su carácter parecían una dificultad insuperable para ofrecerlos al gran público. Hoy, gracias a la B.A.C., podrán todos los españoles e hispanoamericanos escudriñar los inmensos tesoros de sabiduría metafísica, moral, noemática, teológica, artística, perfectamente estructurada y orientada, que son el mejor lenitivo para nuestras nerviosas preocupaciones modernas y una gran voz de entusiasmo y de fe en medio del desaliento pesimista que embarga a los hombres modernos, los cuales parecen haber perdido otra vez la consciencia del sentido y valor de la vida humana y se encuentran de nuevo, como los toros en el encierro, empujados por el callejón sin salida.

P. Lope Cilleruelo

SOBRE LA DOCTRINA CRISTIANA

INTRODUCCION

Recibida la gracia de la conversión, comprende Agustín que los libros tenidos en otro tiempo por despreciables eran de autoridad indiscutiblemente divina y de ciencia donde se ventilaba el conocimiento de Dios y del hombre. Un hombre como él, enamorado de la verdad, al sentirse iluminado por los resplandores de ella, no puede menos de entregarse de lleno a su contemplación. Por eso, desde este momento se dedica al estudio de las divinas Escrituras, pues ha visto que si las ciencias humanas encierran alguna verdad, ésta pertenece a Dios, como nos dice en el libro II, capítulo 18, de la *Doctrina cristiana;* y, por lo tanto, la verdad, por decirlo así, completa, se halla en los libros inspirados. En todas las obras del Doctor Hiponense aparecen engarzados testimonios de la Sagrada Escritura; ello hace que todos sus escritos vayan apoyados de máxima autoridad; pero no se contenta con esto; entra más a fondo en la cuestión y se dedica a exponer los Libros sagrados.

El lector irá observando en este primer volumen de traducción de las obras escriturarias del Santo hasta dónde llegó la penetración de su ingenio en estas materias. No me propongo hacer notar en estas brevísimas introducciones los matices de su obra escrituraria, ya que la presentación «de Agustín escriturario» ha quedado a cargo de mi condiscípulo P. Lope Cilleruelo.

Se ha dado comienzo a la traducción de los tratados exegéticos, aunque no sea el primero escrito cronológicamente por Agustín, con los libros *De Doctrina christiana,* por ser una verdadera introducción a la Escritura, donde establece reglas y preceptos para entender y explicar los Libros santos.

Esta obra la comenzó poco después de ser consagrado obispo, es decir, hacia el año 397, conforme se deduce del orden de las retractaciones, la cual no concluyó. Habiendo escrito hasta el capítulo 25, número 35, del libro III, la dejó así; lo que no impidió que, sin estar concluída, se publicase, pues en los libros *Contra Fausto,* escritos hacia el año 400, aduce el pasaje que trata del despojo de los egipcios hecho por los hebreos mandándoselo Dios; y dice: «¿Qué cosa prefiguró aquel suceso?, recuerdo lo expuse, conforme entonces

se me ocurrió, en unos libros que intitulé *De doctrina christiana*». Al revisar más tarde sus obras con el fin de hacer su recensión, hallando ésta sin acabar, se propuso terminarla antes de pasar a la corrección de otras, según lo consigna en la retractación de ella. Y lo hizo no sólo completando el libro III, sino que añadió el IV. Esto tuvo lugar, aproximadamente, después de ocho años de su ida a Cesarea de Mauritania, conforme lo indica en el capítulo 24, número 53, del libro IV, es decir, poco más o menos el año 426 ó 427.

El argumento de la obra es la invención y la enunciación, o sea ofrecer un conjunto de reglas que ayuden a entender las Sagradas Escrituras. Como vemos, se trata de una introducción a los libros inspirados y de un método de predicación cristiana.

Refutados en su prólogo los adversarios que pretendan despreciar el trabajo que va a imponerse, comienza indicándonos que toda ciencia versa sobre cosas y signos; por lo tanto, esto ha de ser el objeto de su exposición en la presente obra. El libro I lo dedica por entero al estudio «de las cosas». Entre las «cosas», nos dice, la suprema «Cosa», si puede llamarse cosa, es Dios Trinidad. De las otras cosas fuera de Dios, la más excelente es el hombre. Estudia a Dios como Vida y Sabiduría, como centro de amor de toda la criatura racional; mas, para ver a Dios, el hombre ha de purificar su *espíritu, pero necesita un camino*, Jesucristo, *y por él ha de* marchar sin detenerse en las cosas caducas si quiere llegar a su destino. Del hombre nos hace un resumen de su naturaleza, de su destino y de sus relaciones con las demás criaturas y Dios. De Dios debe gozar; de las criaturas sólo usar; ninguna ha de ser el término de nuestro amor, ya que esto sería quedarnos a gozar del camino perdiendo la patria.

Todo el tratado *de rebus* lo compendia Agustín en que la plenitud y fin de la ley y de todas las Escrituras es el amor de la «Cosa», de quien hemos de gozar, y de la otra «cosa» que puede gozar de ella con nosotros. Para Agustín, la clave del anhelo y del reposo del corazón humano es el reino del amor.

En el libro II trata de los «signos». Como toda la Escritura, nos dice, es un conjunto de signos escritos o de palabras, y las palabras son distintas en las diversas lenguas, de aquí la conveniencia de conocer los signos y las lenguas que nos ayuden a aclarar el sentido de los Libros inspirados; mas el estudioso llegará a conocer este sentido si va subiendo los peldaños de los dones del Espíritu Santo, comenzando por el temor y siguiendo por la piedad, la ciencia, la fortaleza, el consejo y el entendimiento hasta llegar al último escalón de la Sabiduría. Después de darnos el canon completo de las Escrituras, pasa a tratar de las distintas versiones de ella y de las diversas ciencias humanas que pueden servirnos para conocer el sentido de los Libros sagrados. Como perseguidor de la verdad, dondequiera que halla un vestigio de ella, procura incorporarlo a la unidad de la Verdad. Para él, lo que se halla de cierto en los autores gentiles debe ser incorporado al acervo de la verdad, como cosa que no les pertenece. Habla a continuación de las supersticiones de los astrólogos y de las instituciones humanas, indicándonos cuáles puedan ayudarnos al esclarecimiento del sentido escriturario; se detiene en el estudio de la dialéctica, señalando las reglas de conexión y la importancia que tiene. Termina el libro II mostrando la gran diferencia que existe entre los Libros santos y los profanos.

El libro III trata de la ambigüedad de sentido que puede presentar la Sagrada Escritura. La ambigüedad en las voces propias, nos dice, proviene o de la puntuación o de la pronunciación. Para evitar estas ambigüedades se debe recurrir a la crítica textual, examinando el contexto, cotejando los intérpretes o recurriendo al original. Existe también ambigüedad proveniente de tomar en sentido propio lo que se halla escrito figuradamente. La regla general que nos propone para desvanecer esta clase de ambigüedad es que todo cuanto en la divina Escritura no puede referirse en sentido propio a la *pureza de costumbres ni* a la verdad de la fe, se tenga por figurado. De aquí pasa a tratar de cómo se han de entender las expresiones que indican alguna crueldad y, sin embargo, se atribuyen a Dios; de las costumbres de los antiguos, las que se han de juzgar por el tiempo en que ellos vivieron, no por el nuestro; de cómo unas cosas se mandan en general y otras a personas determinadas, y, por lo tanto, teniendo esto en cuenta, podremos resolver muchas cuestiones que entrañan a primera vista un contrasentido. A continuación señala que una misma palabra no siempre significa lo mismo; nos dice también que no hay inconveniente en que un mismo pasaje se entienda de varios modos, con tal que no se oponga a la verdad, cuando se desconoce lo que en realidad sintió el escritor. Ultimamente examina una por una las reglas que escribió el donatista Ticonio para desentrañar el sentido de la Escritura: le alaba por el trabajo emprendido, pero nos insinúa que debemos leerle con precaución, porque, como hereje, algunas veces desbarra.

Después de habernos dado en los tres primeros libros las reglas que juzgó convenientes para poder entender los escritos divinos, dedica el cuarto, que es, como dije, un tratado de oratoria sagrada, al modo de exponerlos. Ante todo nos avisa que no va a escribir un tratado de retórica, pero, sin embargo,

debe aprovecharse el orador sagrado de ella, teniendo siempre en cuenta que ha de cuidar más de decir con sabiduría que con elocuencia, porque ésta siempre acompaña a la primera. El orador sagrado ha de procurar exponer con claridad; pues, ¿de qué aprovecha, nos dice, una llave de oro si no sirve para abrir? Mucho mejor es una de madera si con ella se abre; lo mismo acontece en el lenguaje, instituído para comunicar nuestros pensamientos. El oficio del orador ha de ser enseñar, mover y deleitar; para ello ha de usar de los tres géneros de estilo, del sencillo, del moderado y del sublime, pero acomodándolos a la materia y al intento; mas no se olvide que antes de orador ha de ser deprecador, porque nada es el que planta ni el que riega, sino sólo Dios, que da el incremento; el verdadero Maestro se halla en el interior del alma. Como el orador sagrado ha de entregar a Cristo a los oyentes, debe procurar no aburrir al auditorio; para ello variará de estilo según la diversidad de asuntos. A continuación presenta unos ejemplos de las diferentes clases de estilo, sacados de las santas Escrituras y de los doctores eclesiásticos. Por último, enseña cómo han de mezclarse los estilos para sostener la atención del auditorio, buscando siempre que le entiendan, se deleiten y le obedezcan los oyentes.

FR. BALBINO MARTÍN PÉREZ

RETRACTACION DE LOS LIBROS DE LA DOCTRINA CRISTIANA

(C. 4, n. 1 y 2 del libro II de las *Retractaciones*)

Habiendo hallado inconclusos los libros de la *Doctrina cristiana*, preferí terminarlos antes de dejarlos así, y pasar a la recensión de otros. Completé, pues, el tercero, que estaba escrito hasta el pasaje en que se conmemoró el testimonio del Evangelio que habla de la mujer que escondió la levadura en tres celemines de harina hasta que fermentó toda la masa. Añadí el último libro y completé esta obra en cuatro libros; de los cuales los tres primeros ayudan a entender las Escrituras; el cuarto versa de cómo han de exponerse las cosas que entendimos.

En el libro segundo, hablando del autor del libro al que muchos llaman «Sabiduría de Salomón», dije de él y del Eclesiástico que lo escribió Jesús-Sirach. Después supe que no constaba esto con tanta certeza como yo lo dije; antes bien, es absolutamente más probable que no fue éste el autor de aquel libro. Donde dije «en estos cuarenta y cuatro libros se encuentra la autoridad del Antiguo Testamento», llamé así a todos estos libros por la costumbre con que habla la Iglesia; pero el Apóstol parece que sólo denomina Viejo Testamento al que fue dado en el monte Sinaí. También en lo que dije: «que San Ambrosio resolvió una gran cuestión por la historia de los tiempos, al insinuar que Jeremías y Platón fueron contemporáneos», me engañó la memoria. Pues lo que dijo aquel obispo sobre esta cuestión se lee en el libro que escribió «de los Sacramentos o Filosofía». Esta obra comienza así: «Existen ciertas normas», etc.

DE DOCTRINA CHRISTIANA

PROLOGUS

Doctrinam de Scriptura tractanda haud superfluo tradi

1. Sunt praecepta quaedam tractandarum Scripturarum, quae studiosis earum video non incommode posse tradi; ut non solum legendo alios qui divinarum Litterarum operta aperuerunt, sed et aliis ipsi aperiendo proficiant. Haec tradere institui volentibus et valentibus discere, si Deus ac Dominus noster ea quae de hac re cogitanti solet suggerere, etiam scribenti mihi non deneget. Quod antequam exordiar, videtur mihi respondendum esse his qui haec reprehensuri sunt, aut reprehensuri essent, si eos non ante placaremus. Quod si nonnulli etiam post ista reprehenderint, saltem alios non movebunt, nec ab utili studio ad imperitiae pigritiam revocabunt, quos movere possent, nisi praemunitos praeparatosque invenirent.

2. Quidam enim reprehensuri sunt hoc opus nostrum, cum ea quae praecepturi sumus non intellexerint. Quidam vero cum intellectis uti voluerint, conatique fuerint Scripturas divinas secundum haec praecepta tractare, neque valuerint aperire atque explicare quod cupiunt, inaniter me laborasse arbitrabuntur; et quia ipsi non adiuvabuntur hoc opere, nullum adiuvari posse censebunt. Tertium genus est reprehensorum, qui divinas Scripturas vel revera bene tractant, vel bene tractare sibi videntur: qui quoniam nullis huiusmodi observationibus lectis, quales nunc tradere institui, facultatem exponendorum sanctorum Librorum se assecutos vel vident, vel putant, nemini esse ista praecepta necessaria, sed potius totum quod de illarum Litterarum obscuritatibus laudabiliter aperitur, divino munere fieri posse clamitabunt.

3. Quibus omnibus breviter respondens, illis qui haec quae scribimus non intelligunt, hoc dico: me ita non esse

SOBRE LA DOCTRINA CRISTIANA

PROLOGO

De ninguna manera se dan reglas en vano para estudiar la Escritura

1. Existen ciertas normas para manejar las Escrituras. Creo que tales normas pueden entregarse sin dificultad a los que se dedican a su estudio, a fin de que no sólo se aprovechen ellos mismos leyendo a los que descifraron los secretos de las divinas Escrituras, sino que explicándolas aprovechen a otros. Me propuse entregar estas normas a los que desean y son capaces de aprenderlas, si el Señor Dios nuestro, que suele sugerir estas cosas cuando sobre ellas se piensa, no me niega al escribirlas su gracia. Antes de empezar me parece que habré de responder a los que han de censurar o censurarían mi esfuerzo y trabajo si antes no les aplaco. Si esta respuesta no basta para que algunos continúen censurando, a lo menos no removerán ni alejarán del estudio útil a otros para conducirlos al ocio de la impericia, como pudieran arrastrarlos si no se encontrasen prevenidos y abroquelados.

2. Algunos pretenderán refutar este mi trabajo por no haber entendido lo enseñado. Otros queriendo usar de los conocimientos adquiridos, y pretendiendo exponer las divinas Escrituras conforme a estas normas, y no pudiendo desentrañar ni explicar lo que percibieron, pensarán que trabajé en vano, y al no servirles a ellos este trabajo, juzgarán que no puede ayudar a nadie. La tercera clase de censores será la de aquellos que exponen bien o creen que exponen magníficamente las divinas Escrituras; y como no han leído norma alguna de esta clase, que ahora determiné ofrecer, y ven o juzgan que han conseguido la propiedad de exponer los Libros santos, piensan que a nadie son necesarias estas normas; es más, vociferarán que todo lo que sobre los pasajes oscuros de las divinas Letras se aclara con verdadera alabanza, puede hacerse mediante un don divino.

3. A todos responderé con brevedad. A los que no entienden lo que escribo les diré que no deben censurar por-

reprehendendum, quia haec non intelligunt; tanquam si lunam veterem vel novam, sidusve aliquod minime clarum vellent videre, quod ego intento digito demonstrarem; illis autem nec ad ipsum digitum meum videndum sufficiens esset acies oculorum, non propterea mihi succensere deberent. Illi vero qui etiam istis praeceptis cognitis atque perceptis, ea quae in divinis Scripturis obscura sunt intueri nequiverint, arbitrentur se digitum quidem meum videre posse, sidera vero quibus demonstrandis intenditur, videre non posse. Et illi ergo, et isti me reprehendere desinant, et lumen oculorum divinitus sibi praeberi deprecentur. Non enim si possum membrum meum ad aliquid demonstrandum movere, possum etiam oculos accendere, quibus vel ipsa demonstratio mea, vel etiam illud quod volo demonstrare, cernatur.

4. Iamvero eorum qui divino munere exsultant, et sine talibus praeceptis, qualia nunc tradere institui, se sanctos Libros intelligere atque tractare gloriantur, et propterea supervacua voluisse me scribere existimant, sic est lenienda commotio, ut quamvis magno Dei dono iure laetentur, recordentur se tamen per homines didicisse vel litteras; nec propterea sibi ab Antonio sancto et perfecto viro Aegyptio monacho insultari debere, qui sine ulla scientia litterarum Scripturas divinas et memoriter audiendo tenuisse, et prudenter cogitando intellexisse praedicatur; aut ab illo servo Barbaro christiano, de quo a gravissimis fideque dignissimis viris nuper accepimus, qui litteras quoque ipsas nullo docente homine, in plenam notitiam orando ut sibi revelarentur, accepit triduanis precibus impetrans ut etiam codicem oblatum, stupentibus qui aderant, legendo percurreret.

5. Aut si haec quisque falsa esse arbitratur, non ago pugnaciter. Certe enim quoniam cum Christianis nobis res est, qui se Scripturas sanctas sine duce homine gaudent nosse, et si ita est, vero et non mediocri gaudent bono; concedant necesse est unumquemque nostrum et ab ineunte pueritia consuetudine audiendi linguam suam didicisse, et aliam aliquam vel graecam vel hebraeam vel quamlibet caeterarum, aut similiter audiendo, aut per hominem praeceptorem accepisse. Iam ergo si placet, moneamus omnes fratres, ne parvulos suos ista doceant, quia momento uno temporis adveniente Spiritu sancto, repleti Apostoli omnium gentium linguis locuti sunt; aut cui talia non provenerint, non se arbitretur esse christianum, aut Spiritum sanctum accepisse se dubitet. Imo vero et quod per hominem discendum est, sine superbia discat; et per quem docetur alius, superbia et sine in-

que ellos no entiendan; al modo que no deben irritarse contra mí, sino contra ellos mismos, si quisieran ver la luna última o la nueva o alguna estrella poco clara que yo pretendo señalarles con el dedo, y la perspicacia de su vista no fuese suficiente ni aun para ver mi dedo. A los que conociendo y teniendo por base estos preceptos están imposibilitados para contemplar los pasajes oscuros que se hallan en las divinas Escrituras, les diré que piensen que sin duda pueden ver mi dedo, mas los astros que con él se les procura señalar no pueden verlos. Por lo tanto, unos y otros dejen de reprocharme y pidan a Dios que les dé luz a los ojos. Pues yo si puedo mover mi miembro para señalarles algo, no puedo iluminarles los ojos con los que contemplen o mi propia demostración o lo que pretendo demostrarles.

4. Los que se precien de tener un don divino y se glorían de entender y exponer los Libros santos sin las normas que ahora determiné entregar y, por lo tanto, juzgan que yo quise escribir cosas superfluas, calmen su emoción, pues aunque se alegren con justicia del gran don de Dios, recuerden, no obstante, que aprendieron las letras con ayuda de los hombres. Sin embargo, no por esto juzguen que se burla de ellos el Santo y perfecto varón Antonio, monje egipcio, porque sin tener conocimiento alguno de las primeras letras, se cuenta que oyendo aprendió de memoria las divinas Escrituras; y meditando, las entendió sabiamente; o el siervo de Dios, Bárbaro, de quien hace poco tuvimos noticias por varones graves y dignos de crédito, el que igualmente sin enseñarle nadie las letras, orando para que se le manifestara el conocimiento de ellas, después de tres días de súplicas, tomó en sus manos el códice que le entregaron y, con admiración de todos los que se hallaban presentes, leyó de corrida.

5. Si alguno juzga que estas cosas son falsas, yo no porfío. Como el asunto es con los cristianos, que se alegran de conocer sin pedagogo el sentido de las santas Escrituras, lo cual si es así, no gozan de un bien pequeño; concedan que a cada uno de nosotros desde el comienzo de la puericia fue necesario aprender la propia lengua a fuerza de oírla; y que lo mismo llegamos al conocimiento de otra cualquiera, por ejemplo de la griega o de la hebrea, ya sea oyendo o por un preceptor. Si os place, amonestemos a todos los hermanos que no enseñen a sus niños estas cosas, puesto que los apóstoles, en un momento, con la venida del Espíritu Santo, llenos de El, hablaron las lenguas de todas las gentes; o que a quien no haya acaecido lo mismo juzgue que no es cristiano, o dude que recibió el Espíritu Santo. Por el contrario, amonestemos para que se aprenda sin soberbia lo que debe ser

vidia tradat quod accepit: neque tentemus eum cui credidimus, ne talibus inimici versutiis et perversitate decepti, ad ipsum quoque audiendum Evangelium atque discendum nolimus ire in ecclesias, aut codicem legere, aut legentem praedicantemque hominem audire; *et exspectemus rapi usque in* tertium caelum, sive in corpore, sive extra corpus, sicut dicit Apostolus, et ibi audire ineffabilia verba, quae non licet homini *loqui* [1], *aut ibi videre Dominum Iesum Christum*, et ab illo potius quam ab hominibus audire Evangelium.

6. Caveamus tales tentationes superbissimas et periculosissimas, magisque cogitemus et ipsum apostolum Paulum, licet divina et caelesti voce prostratum et instructum, ad hominem tamen missum esse, ut sacramenta perciperet, atque copularetur Ecclesiae [2]: et centurionem Cornelium quamvis exauditas orationes eius, eleemosynasque respectas ei angelus nuntiaverit, Petro tamen traditum imbuendum; per quem non solum sacramenta perciperet, sed etiam quid credendum, quid sperandum, quid diligendum esset, audiret [3]. Et poterant utique omnia per angelum fieri, sed abiecta esset humana conditio, si per homines hominibus Deus verbum suum ministrare nolle videretur. Quomodo enim verum esset quod dictum est, *Templum enim Dei sanctum est, quod estis vos* [4]; si Deus de humano templo responsa non redderet, et totum quod discendum hominibus tradi vellet, de caelo atque per Angelos personaret? Deinde ipsa charitas, quae sibi invicem homines nodo unitatis astringit, non haberet aditum refundendorum et quasi miscendorum sibimet animorum, si homines per homines nihil discerent.

7. Et certe spadonem illum qui Isaiam prophetam legens non intelligebat, neque ad angelum apostolus misit, nec ei per *angelum id quod non intelligebat expositum*, aut divinitus in mente sine hominis ministerio revelatum est; sed potius suggestione divina missus est ad eum, seditque cum eo Philippus, *qui noverat Isaiam prophetam, eique humanis* verbis et lingua quod in Scriptura illa tectum erat, aperuit [5]. Nonne cum Moyse Deus loquebatur, et tamen consilium regendi atque administrandi tam magni populi a socero suo, alienigena scilicet homine, et maxime providus et minime superbus accepit? [6]. Noverat enim ille vir, ex quacumque

[1] 2 *Cor.* 12, 2-4.
[2] *Act.* 9, 3-7.
[3] *Ibid.*, 10, 1-6.
[4] I *Cor.* 3, 17.
[5] *Act.* 8, 27-35
[6] *Ex.* 18, 14-26.

aprendido mediante el preceptor, y el que por otro fue enseñado ofrezca sin soberbia y envidia lo que recibió. No queramos tentar a Dios en quien hemos creído, no sea que engañados por la perversidad y tales astucias del enemigo, no queramos ir a la Iglesia a oír y aprender el Santo Evangelio; o desechemos la lectura de la ley, o nos neguemos a oír al que lee y predica; y esperemos ser arrebatados al tercer cielo sea en cuerpo o sin cuerpo, como dice el Apóstol, para oír las palabras inefables que no es dado hablar al hombre, o ver allí a nuestro Señor Jesucristo y oír, más bien de sus labios que de los hombres, el Evangelio.

6. Evitemos tales experimentos engreídos y peligrosos y más bien pensemos que el mismo apóstol San Pablo, a pesar de haber sido humillado e instruído por la voz celeste, fue enviado a un hombre para recibir de sus manos los sacramentos y ser incorporado a la Iglesia. Asimismo un ángel anunció al centurión Cornelio que habían sido oídas por Dios sus plegarias y aceptadas sus limosnas, y no obstante es confiado a Pedro para adoctrinarle, de quien no sólo recibió los sacramentos, sino que también oyó lo que había de amar, creer y esperar. Todas estas cosas pudieron haber sido hechas por medio del ángel, pero entonces la condición humana quedaría rebajada, al parecer que Dios no quería administrar su palabra a los hombres por medio de los hombres. ¿Y cómo sería verdad lo que se dijo: *el templo de Dios que sois vosotros es santo*, si Dios no diese testimonio por este templo humano, y todo lo que debe ser aprendido desease comunicarlo a los hombres, enviado desde el cielo y proclamado por los ángeles? En fin, la misma caridad que estrecha mutuamente a los hombres, con el nudo de la unidad no tendría entrada en las almas para fundirlas y como mezclarlas entre sí, si los hombres nada aprendieran por medio de los hombres.

7. Así observamos que al eunuco aquel que no entendía leyendo al profeta Isaías, el Apóstol no le envío a un ángel, ni se le explicó por el ángel lo que no entendía, ni se le reveló a su mente sin ministerio alguno del hombre, sino más bien, Felipe, que conocía el contenido de la profecía de Isaías, fué enviado a él por indicación divina y con él se sentó y le declaró con lengua y palabras humanas lo que se hallaba encubierto en aquellos escritos. Dios hablaba con Moisés y, sin embargo, éste recibió sin soberbia y prudentísimamente, de su suegro, siendo un hombre y además extranjero, el consejo de regir y gobernar a pueblo tan grande. Conocía aquel varón que de cualquiera persona que procediese el sabio consejo, no era

anima verum consilium processisset, non ei, sed illi qui est veritas, incommutabili Deo tribuendum esse.

8. Postremo quisquis se nullis praeceptis instructum divino munere quaecumque in Scripturis obscura sunt intelligere gloriatur, bene quidem credit, et verum est, non esse illam suam facultatem quasi a seipso existentem, sed divinitus traditam; ita enim Dei gloriam quaerit et non suam: sed cum legit, et nullo sibi hominum exponente intelligit, cur ipse aliis affectat exponere, ac non potius eos remittit Deo, ut ipsi quoque non per hominem, sed illo intus docente intelligant? Sed videlicet timet ne audiat a Domino, *Serve nequam, dares pecuniam meam nummulariis*[7]. Sicut ergo hi ea quae intelligunt, produnt caeteris vel loquendo vel scribendo; ita ego quoque si non solum ea quae intelligant, sed etiam intelligendo ea quae observent, prodidero, culpari ab eis profecto non debeo: quanquam nemo debet aliquid sic habere quasi suum proprium, nisi forte mendacium. Nam omne verum ab illo est, qui ait: *Ego sum veritas*[8]. Quid enim habemus quod non accepimus? Quod si accepimus, quid gloriamur quasi non acceperimus?[9].

9. Qui legit audientibus litteras, utique quas agnoscit enuntiat; qui autem ipsas litteras tradit, hoc agit ut alii quoque legere noverint: uterque tamen id insinuat quod accepit. Sic etiam qui ea quae in Scripturis intelligit, exponit audientibus, tanquam litteras quas agnoscit pronuntiat lectoris officio; qui autem praecipit quomodo intelligendum sit, similis est tradenti litteras, hoc est praecipienti quomodo sit legendum: ut quomodo ille qui legere novit, alio lectore non indiget, cum codicem invenerit, a quo audiat quid ibi scriptum sit; sic iste qui praecepta quae conamur tradere acceperit, cum in libris aliquid obscuritatis invenerit, quasdam regulas veluti litteras tenens intellectorem alium non requirat, per quem sibi quod opertum est retegatur; sed quibusdam vestigiis indagatis ad occultum sensum sine ullo errore ipse perveniat, aut certe in absurditatem pravae sententiae non incidat. Quapropter, quanquam et in ipso opere satis apparere possit huic officioso labori nostro non recte aliquem contradicere; tamen, si huiusmodi prooemio quibuslibet obsistentibus convenienter videtur esse responsum, huius viae quam in hoc libro ingredi volumus, tale nobis occurrit exordium.

[7] *Mt.* 25, 26. 27.
[8] *Io.* 14, 6.
[9] I *Cor.* 4, 7.

propio de ella, sino de Aquel que es la Verdad, es decir, Dios inmutable.

8. Por fin, cualquiera que se precie en entender por gracia divina sin instrucción de reglas humanas, las cosas oscuras que se hallan en la divina Escritura, rectamente cree y es cierto que esta facultad no es propia de él como si emanase de sí mismo, sino dada por Dios. Juzgando así, no busca su gloria, sino la de Dios. Cuando lee y entiende sin explicación alguna humana, ¿por qué procura él exponérselo a otros, y no más bien los remite a Dios para que asimismo ellos entiendan enseñándoles Dios interiormente y no el hombre? Sin duda hace esto porque teme oír al Señor que le diga: *Siervo malo, debiste dar mi dinero a los banqueros.* Luego así como éstos que entienden todas estas cosas las dan a conocer a los demás hablando o escribiendo, igualmente yo no debo, sin duda, ser criticado porque no sólo exponga las cosas que deben entender, sino también los preceptos que han de observar para entender. Sin embargo, nadie considere cosa alguna como suya propia a no ser la mentira. Todo lo que tiene alguna verdadera realidad procede del que dice: *Yo soy la Verdad. ¿Qué tenemos que no hayamos recibido? Y si lo hemos recibido, de qué nos vanagloriamos como si no lo hubiéramos recibido?*

9. El que lee a los que le escuchan, sin duda que divulga letras que conoce; el que las enseña hace que otros aprendan a leer; ambos dan a conocer lo que recibieron Igualmente el que expone a los oyentes las cosas que entendió en la Escritura es como el lector de oficio, que recita las letras que conoce. El que advierte cómo se han de entender es semejante al que enseña las letras, es decir, al que prescribe cómo se ha de leer. Así como el que sabe leer, cuando ha encontrado un libro, no necesita de otro lector del que oiga lo que allí está escrito, igualmente el que recibiese las normas que intentamos entregarle, cuando hubiere encontrado algo oscuro en los libros divinos, teniendo ciertas reglas que le sirven de intérprete, no buscará a otro que le descubra lo que se halla oculto, sino que, indagando por ciertos vestigios, él mismo llegará sin error a descubrir el sentido; o a lo menos no caerá en el absurdo de una sentencia perversa. Por lo tanto, aunque en el mismo trabajo pudiere suficientemente verse que no se opone nadie con razón a este nuestro legítimo empeño de ayudar, sin embargo. si con este prólogo aparece que se ha respondido convenientemente a cualquier opositor, quiero ya entrar en la empresa de este libro después de estampar este proemio que se me ocurrió.

LIBER I

CAPUT I

INVENTIONE ET ENUNTIATIONE NITITUR SCRIPTURAE TRACTATIO; QUAE CUM DEI AUXILIO SUSCIPIENDA

1. Duae sunt res quibus nititur omnis tractatio Scripturarum; modus inveniendi quae intelligenda sunt, et modus proferendi quae intellecta sunt. De inveniendo prius, de proferendo postea disseremus. Magnum opus et arduum, et si ad sustinendum difficile, vereor ne ad suscipiendum temerarium. Ita sane si de nobis ipsis praesumeremus: nunc vero cum in *illo sit spes peragendi huius operis, a quo nobis in cogitatione* multa de hac re iam tradita tenemus, non est metuendum ne dare desinat caetera, cum ea quae data sunt coeperimus impendere. Omnis enim res quae dando non deficit, dum habetur et non datur, nondum habetur quomodo habenda est. Ille autem ait: *Qui habet, dabitur ei*[1]. Dabit ergo habentibus, id est, cum benignitate utentibus eo quod acceperunt, adimplebit atque cumulabit quod dedit. Illi quinque et illi septem erant panes, antequam inciperent dari esurientibus; quod ubi fieri coepit, cophinos et sportas satiatis tot hominum millibus impleverunt[2]. Sicut ergo ille panis dum frangeretur accrevit, sic ea quae ad hoc opus aggrediendum iam Dominus praebuit, cum dispensari coeperint, eo ipso suggerente multiplicabuntur, ut in ipso hoc nostro ministerio, non solum nullam patiamur inopiam, sed de mirabili etiam abundantia gaudeamus.

CAPUT II

QUID RES, QUID SIGNA

2. Omnis doctrina vel rerum est vel signorum, sed res per signa discuntur. Proprie autem nunc res appellavi, quae

---

[1] *Mt.* 13, 12.
[2] *Ibid.* 14. 17-21; *et* 15, 34-38.

LIBRO I

CAPITULO I

LA EXPOSICIÓN DE LA DIVINA ESCRITURA SE FUNDA EN LA INVENCIÓN Y EN LA ENUNCIACIÓN, LA CUAL AFRONTAMOS CON EL AUXILIO DIVINO

1. Dos son los fundamentos en que se basa toda la exposición de las divinas Escrituras: en el modo de encontrar las cosas que deben ser entendidas, y el modo de explicar las cosas que se han entendido. Primero disertaremos sobre el modo de encontrar, después sobre el modo de exponer. Empresa grande y ardua; y si es difícil sustentarla, temo no sea temerario emprenderla. En verdad así sería si presumiéramos de nuestras propias fuerzas. Pero la esperanza de llevar a cabo esta obra se funda en Aquel por el cual conservamos en el pensamiento muchas cosas comunicadas sobre este asunto, y, por lo tanto, no se ha de temer que deje de darnos las demás, cuando empezamos a emplear las que nos dio. Todo objeto que no disminuye cuando se da, mientras se tiene y no se da, no se tiene como debe ser tenido. El Señor dijo: *al que tiene se le dará*. Dará, pues, a los que tienen, es decir, llenará y acrecentará lo que dio a los que usaron con libertad de aquello que recibieron. Cinco y siete eran los panes antes de empezar a ser distribuídos entre los hambrientos, mas una vez que comenzaron a distribuirse se llenaron los cestos y cuévanos después de saciar a tantos miles de hombres. Luego así como aquel pan se acrecentó cuando se dividía, de igual modo cuando comiencen a ser distribuídas las cosas que me suministró el Señor para emprender esta obra, se multiplicarán sugiriéndolas El, a fin de que en este oficio nuestro no sólo no sintamos escasez alguna, sino que nos regocijemos de una abundancia admirable.

CAPITULO II

QUÉ SEA «COSA», Y QUÉ SEA «SIGNO»

2. Toda instrucción se reduce a enseñanza de *cosas* y *signos*, mas las cosas se conocen por medio de los signos.

non ad significandum aliquid adhibentur, sicuti est lignum, lapis, pecus, atque huiusmodi caetera. Sed non illud lignum quod in aquas amaras Moysen misisse legimus, ut amaritudine carerent [3]; neque ille lapis quem Iacob sibi ad caput posuerat [4]; neque illud pecus quod pro filio immolavit Abraham [5]. Illae *namque ita res sunt, ut aliarum etiam signa sint rerum.* Sunt autem alia signa quorum omnis usus in significando est, sicuti sunt verba. Nemo enim utitur verbis, nisi aliquid significandi gratia. Ex quo intelligitur quid appellem signa; res eas videlicet quae ad significandum aliquid adhibentur. Quamobrem omne signum etiam res aliqua est; quod enim nulla res est, omnino nihil est; non autem omnis res etiam signum est. Et ideo in hac divisione rerum atque signorum, cum de rebus loquemur, ita loquemur ut etiamsi earum aliquae adhiberi ad significandum possint, non impediant partitionem, qua prius de rebus, postea de signis disseremus; memoriterque teneamus id *nunc in rebus considerandum esse quod* sunt, non quod aliud etiam praeter seipsas significant.

CAPUT III

Rerum divisio

3. Res *ergo aliae sunt quibus fruendum est, aliae quibus utendum, aliae quae fruuntur et utuntur.* Illae quibus fruendum est, beatos nos faciunt. Istis quibus utendum est, tendentes ad beatitudinem adiuvamur, et quasi adminiculamur, ut ad illas quae nos beatos faciunt, pervenire, atque his inhaerere possimus. Nos vero qui fruimur et utimur, inter utrasque constituti, si eis quibus utendum est frui voluerimus, impeditur cursus noster, et aliquando etiam deflectitur, ut ab his rebus quibus fruendum est obtinendis vel retardemur, vel etiam revocemur, inferiorum amore praepediti.

CAPUT IV

Frui et uti, quid sit

4. Frui enim est amore alicui rei inhaerere propter seipsam. Uti autem, quod in usum venerit ad id quod amas

[3] *Ex.* 15, 25.
[4] *Gen.* 28, 11.
[5] *Ibid.*, 22, 13.

Por lo tanto, denominamos ahora *cosas* a las que no se em*plean para significar algo, como son una vara, una piedra,* una bestia y las demás por el estilo. No hablo de aquella vara de la cual leemos que introdujo Moisés en las aguas amargas para que desapareciera su amargura; ni de la piedra que Jacob puso de almohada debajo de su cabeza; ni de la bestia aquella que Abraham inmoló en lugar de su hijo. Estas son de tal *modo* cosas que al *mismo tiempo* son *signos* de otras cosas. Existen otras clases de signos cuyo uso sola*mente* se emplea *para* denotar alguna significación, como son las palabras. Nadie usa de las palabras si no es para significar algo con ellas. De aquí se deduce a qué llamo *signos,* es decir, a todo lo que se emplea para dar a conocer alguna cosa. Por lo tanto, todo signo es al mismo tiempo alguna cosa, pues lo que no es cosa alguna no es nada, pero no toda cosa es signo. En esta división de *cosas* y *signos,* cuando hablamos de las cosas, de tal modo hablamos que, a pesar de que algunas pueden ser empleadas para ser signos de otra cosa, no embarace su dualidad el fin que nos propusimos de hablar primero de las cosas y después de los signos. Retengamos en la *memoria* que *ahora* se ha de considerar en las cosas lo que son, no lo que aparte de sí *mismas puedan* significar.

CAPITULO III

División de las cosas

3. Unas cosas sirven para gozar de ellas, otras para usarlas y algunas para gozarlas y usarlas. Aquellas con las que nos gozamos nos hacen felices; las que usamos nos ayudan a tender hacia la bienaventuranza y nos sirven como de apoyo para poder conseguir y unirnos a las que nos hacen felices. Nosotros que gozamos y usamos nos hallamos situados entre ambas; pero si queremos gozar de las que debemos usar trastornamos nuestro tenor de vida y algunas veces también lo torcemos de tal modo que, atados por el *amor de las cosas inferiores, nos retrasamos o nos alejamos* de la posesión de aquellas que debíamos gozar una vez obtenidas.

CAPITULO IV

Qué cosa sea gozar y usar

4. Gozar es adherirse a una cosa por el amor de ella misma. Usar es emplear lo que está en uso para conseguir

obtinendum referre, si tamen amandum est. Nam usus illicitus, abusus potius vel abusio nominandus est. Quomodo ergo, si essemus peregrini, qui beate vivere nisi in patria non possemus, eaque peregrinatione utique miseri et miseriam finire cupientes, in patriam redire vellemus, opus esset vel terrestribus vel marinis vehiculis quibus utendum esset ut ad patriam, qua fruendum erat, pervenire valeremus; quod si amoenitates itineris, et ipsa gestatio vehiculorum nos delectaret, et conversi ad fruendum his quibus uti debuimus, nollemus cito viam finire, et perversa suavitate implicati alienaremur a patria, cuius suavitas faceret beatos: sic in huius mortalitatis vita peregrinantes a Domino [6], si redire in patriam volumus, ubi beati esse possimus, utendum est hoc mundo, non fruendum; ut invisibilia Dei, per ea quae facta sunt, intellecta conspiciantur [7], hoc est, ut de corporalibus temporalibusque rebus aeterna et spiritualia capiamus.

CAPUT V

Deus Trinitas, res qua fruendum

5. Res igitur quibus fruendum est, Pater et Filius et Spiritus sanctus, eademque Trinitas, una quaedam summa res, communisque omnibus fruentibus ea; si tamen res et non rerum omnium causa sit, si tamen et causa. Non enim facile nomen quod tantae excellentiae conveniat potest inveniri, nisi quod melius ita dicitur Trinitas haec, unus Deus ex quo omnia, per quem omnia, in quo omnia [8]. Ita Pater et Filius et Spiritus sanctus, et singulus quisque horum Deus, et simul omnes unus Deus; et singulus quisque horum plena substantia, et simul omnes una substantia. Pater nec Filius est nec Spiritus sanctus, Filius nec Pater est nec Spiritus sanctus, Spiritus sanctus nec Pater est nec Filius; sed Pater tantum Pater, et Filius tantum Filius, et Spiritus sanctus tantum Spiritus sanctus. Eadem tribus aeternitas, eadem incommutabilitas, eadem maiestas, eadem potestas. In Patre unitas, in Filio aequalitas, in Spiritu sancto unitatis aequalitatisque concordia: et tria haec unum omnia propter Patrem, aequalia omnia propter Filium, connexa omnia propter Spiritum sanctum.

[6] II *Cor.* 5, 6.
[7] *Rom.* 1, 20.
[8] *Rom.* 11, 36.

lo que se ama, si es que debe ser amado. El uso ilícito más bien debe llamarse abuso o corruptela. Supongamos que somos peregrinos, que no podemos vivir sino en la patria, y que anhelamos, siendo miserables en la peregrinación, terminar el infortunio y volver a la patria; para esto sería necesario un vehículo terrestre o marítimo, usando del cual pudiéramos llegar a la patria en la que nos habríamos de gozar; mas si la amenidad del camino y el paseo en el carro nos deleitase tanto que nos entregásemos a gozar de las cosas que sólo debimos utilizar, se vería que no querríamos terminar pronto el viaje; engolfados en una perversa molicie, enajenaríamos la patria, cuya dulzura nos haría felices. De igual modo siendo peregrinos que nos dirigimos a Dios en esta vida mortal, si queremos volver a la patria donde podemos ser bienaventurados, hemos de usar de este mundo, mas no gozarnos de él, a fin de que por medio de las cosas creadas contemplemos las invisibles de Dios, es decir, para que por medio de las cosas temporales consigamos las espirituales y eternas.

CAPITULO V

Dios es la Trinidad, objeto del que debemos gozar

5. La cosa que se ha de gozar es el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, es decir, la misma Trinidad. La única y suprema cosa agradable a todos, si es que puede llamarse cosa, y no más bien el principio de todas las cosas, si también puede llamarse principio. Porque no es fácil encontrar un nombre que pueda convenir a tanta grandeza por el que se denomine de manera adecuada a esta Trinidad, sino diciendo que es un solo Dios de quien, por quien y en quien son todas las cosas. Así el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son, cada uno de ellos, Dios; y los tres un solo Dios: asimismo cada uno de ellos es una esencia completa, y los tres juntos una sola esencia. El Padre no es Hijo ni Espíritu Santo; el Hijo no es Padre ni Espíritu Santo; el Espíritu Santo no es Padre ni Hijo. El Padre es sólo Padre, el Hijo únicamente Hijo, y el Espíritu Santo solamente Espíritu Santo. Los tres tienen la misma eternidad, la misma inmutabilidad, la misma majestad, el mismo poder. El Padre es la unidad, el Hijo la igualdad, el Espíritu Santo la armonía de la unidad y la igualdad; estas tres cosas son todas una por el Padre, iguales por el Hijo y armónicas por el Espíritu Santo.

CAPUT VI

Deus ineffabilis, quomodo

6. Diximusne aliquid et sonuimus aliquid dignum Deo? Imo vero nihil me aliud quam dicere voluisse sentio: si autem dixi, non hoc est quod dicere volui. Hoc unde scio, nisi quia Deus ineffabilis est; quod autem a me dictum est, si ineffabile esset, dictum non esset? Ac per hoc ne ineffabilis quidem dicendus est Deus, quia et hoc cum dicitur, aliquid dicitur. Et fit nescio quae pugna verborum, quoniam si illud est ineffabile, quod dici non potest, non est ineffabile quod vel ineffabile dici potest. Quae pugna verborum silentio cavenda potius quam voce pacanda est. Et tamen Deus, cum de illo nihil digne dici possit, admisit humanae vocis obsequium, et verbis nostris in laude sua gaudere nos voluit. Nam inde est et quod dicitur Deus. Non enim revera in strepitu istarum duarum syllabarum ipse cognoscitur; sed tamen omnes latinae linguae scios, cum aures eorum sonus iste tetigerit, movet ad cogitandam excellentissimam quamdam immortalemque naturam.

CAPUT VII

Deum omnes intelligunt in quo nihil melius

7. Nam cum ille unus cogitatur deorum Deus, ab his etiam qui alios et suspicantur et vocant et colunt deos sive in caelo sive in terra, ita cogitatur, ut aliquid quo nihil melius sit atque sublimius illa cogitatio conetur attingere. Sane quoniam diversis moventur bonis, partim eis quae ad corporis sensum, partim eis quae ad animi intelligentiam pertinent; illi qui dediti sunt corporis sensibus, aut ipsum caelum, aut quod in caelo fulgentissimum vident, aut ipsum mundum, Deum deorum esse arbitrantur: aut, si extra mundum ire contendunt, aliquid lucidum imaginantur, idque vel infinitum, vel ea forma quae optima videtur, inani suspicione constituunt, aut humani corporis figuram cogitant, si eam caeteris anteponunt. Quod si unum Deum deorum esse non putant, et potius multos aut innumerabiles aequalis ordinis deos; etiam eos tamen prout cuique aliquid corporis videtur excellere, ita figuratos animo tenent. Illi autem qui per intelligentiam pergunt videre quod Deus est, omnibus eum naturis

CAPITULO VI

De qué modo es Dios inefable

6. ¿Hemos hablado y pronunciado algo digno de Dios? Ciertamente conozco que no he dicho nada de lo que hubiera querido decir. Si lo dije, esto no es lo que quise decir. ¿Por qué medio conozco esto? Porque Dios es inefable; y si fuese inefable lo que fue dicho por mí, no hubiera sido dicho por mí. Tampoco debe denominarse a Dios inefable, pues cuando esto se dice algo se dice. No sé qué lucha de palabras existe, porque si es inefable lo que no puede ser expresado, no será inefable lo que puede llamarse inefable. Esta contienda de voces más bien debe ser acallada con el silencio que apaciguada con las palabras. Sin embargo, Dios, aunque de El no podamos decir cosa alguna, escucha la ofrenda de nuestra voz, y quiere nos alegremos con nuestras voces dirigidas en alabanza de El. De aquí procede que se le llame Dios. Ciertamente que no se le conoce por el ruido de estas dos sílabas *De-us*, pero los conocedores de la lengua latina, al percibir sus oídos este sonido, los excita a pensar en una naturaleza excelentísima e inmortal.

CAPITULO VII

Todos conocen a Dios pensando que no hay nada mejor

7. Cuando piensan en aquel único Dios de los dioses, aquellos que también fingen, adoran y llaman dioses a las cosas del cielo o de la tierra, de tal modo piensan que no intenta su mente percibir cosa alguna, a no ser lo que sea más excelente y mejor. Pero los hombres se mueven por bienes diversos, parte por los que pertenecen al sentido del cuerpo, parte por los que tocan a la inteligencia. Los que se entregan a los sentidos del cuerpo juzgan que el Dios de los dioses es el mismo cielo o lo más sobresaliente que ven en él, o el mismo mundo. Pero si pretenden buscar a Dios fuera del mundo, entonces se imaginan o que es algo luminoso y esto infinito, o que tiene aquella forma que les parece mejor, y esto lo piensan por una vana sospecha; o también lo juzgan de figura humana, si es que en su modo de pensar la anteponen a todas las otras. Si creen que no existe un solo Dios de Dioses, sino que piensan más bien que hay muchos o innumerables dioses iguales, de tal modo re-

visibilibus et corporalibus, intelligibilibus etiam et spiritualibus, omnibus mutabilibus praeferunt. Omnes tamen certatim pro excellentia Dei dimicant; nec quisquam inveniri potest qui hoc Deum credat esse quo melius aliquid est. Itaque hoc omnes Deum consentiunt esse, quod caeteris rebus omnibus anteponunt.

CAPUT VIII

Deus cum sit sapientia incommutabilis, rebus omnibus anteponendus

8. Et quoniam omnes qui de Deo cogitant, vivum aliquid cogitant, illi soli possunt non absurda et indigna existimare de Deo, qui vitam ipsam cogitant, et quaecumque illis forma occurrerit corporis, eam vita vivere vel non vivere statuunt, et viventem non viventi anteponunt; eamque ipsam viventem corporis formam, quantalibet luce praefulgeat, quantalibet magnitudine praeemineat, quantalibet pulchritudine ornetur, aliud esse ipsam, aliud vitam qua vegetatur intelligunt, eamque illi moli quae ab illa vegetatur et animatur, dignitate incomparabili praeferunt. Deinde ipsam vitam pergunt inspicere, et si eam sine sensu vegetantem invenerint, qualis est arborum, praeponunt eis sentientem, qualis est pecorum; et huic rursus intelligentem, qualis est hominum. Quam cum adhuc mutabilem viderint, etiam huic aliquam incommutabilem coguntur praeponere, illam scilicet vitam quae non aliquando desipit, aliquando sapit, sed est potius ipsa Sapientia. Sapiens enim mens, id est, adepta sapientiam, antequam adipisceretur non erat sapiens; at vero ipsa Sapientia nec fuit unquam insipiens, nec esse unquam potest. Quam si non viderent, nullo modo plena fiducia vitam incommutabiliter sapientem commutabili vitae anteponerent. Ipsam quippe regulam veritatis, qua illam clamant esse meliorem, incommutabilem vident; nec uspiam nisi supra suam naturam vident, quandoquidem se vident mutabiles.

presentan a éstos en su alma, que les atribuyen la cualidad corporal que a cada uno le parece mas sobresaliente. Los que se encaminan por medio de la inteligencia a entender lo que es Dios, le anteponen a todas las cosas visibles y corporales, a todas las espirituales e inteligibles que sean mudables. Todos luchan a porfía por dotar a Dios de una suprema excelencia. No puede encontrarse persona alguna que crea que Dios es algo mejor de lo que es. Por lo tanto, todos piensan unánimemente que Dios es lo que se antepone a todas las cosas.

CAPITULO VIII

Por ser Dios la Sabiduría inmudable debe ser antepuesto a todas las cosas

8. Como todos los que piensan en Dios, piensan en algo que vive, únicamente no pueden pensar de Dios cosas indignas y absurdas, los que piensan sobre esta misma vida de Dios. Y así cualquiera que sea la forma de cuerpo con que se le venga a su pensamiento, la consideran que vive o no vive, y la que vive la anteponen a la que no vive. Y respecto a ésta misma forma viviente del cuerpo, por mucha que sea la luz con que brille, por grande que sea la magnitud con que sobresalga, por bella que sea la hermosura de que se adorne, la prefieren por su incomparable excelencia a la mole, la cual es vigorizada y animada por ésta, pues una cosa es la mole y otra la vida con la cual comprenden se vigoriza. Luego continúan examinando la misma vida, y si la encuentran vegetando sin sentido, como es la del árbol, la posponen a la que siente, cual es la de las bestias, y a ésta anteponen la que entiende, cual es la del hombre. Pero al verla mudable se mueven a posponerla a la vida inmudable, la que no es una vez ignorante y otra sabia, sino que es la misma Sabiduría. La mente sabia, es decir, la que alcanzó la sabiduría, no era sabia antes de conseguirla; sin embargo, la misma Sabiduría nunca fue necia y jamás podrá serlo. Si los hombres no alcanzasen a divisarla en modo alguno antepondrían, con absoluta confianza, la vida inmudablemente sabia a la vida del alma. Y es que a esta norma de verdad, de la que se sirven para proclamar a todos los vientos que ella es la mejor, la ven inmudable, y no la ven en parte alguna, sino por encima de su naturaleza, puesto que ellos se ven mudables,

CAPUT IX

Sapientiam immutabilem mutabili praeferendam esse omnes norunt

9. Nemo est enim tam impudenter insulsus qui dicat: Unde scis incommutabiliter sapientem vitam mutabili esse praeferendam? Idipsum enim quod interrogat, unde sciam, omnibus ad contemplandum communiter atque incommutabiliter praesto est. Et hoc qui non videt, ita est quasi caecus in sole, cui nihil prodest ipsis locis oculorum eius tam clarae ac praesentis lucis fulgor infusus. Qui autem videt et refugit, consuetudine umbrarum carnalium invalidam mentis aciem gerit. Pravorum igitur morum quasi contrariis flatibus ab ipsa patria repercutiuntur homines; posteriora atque inferiora sectantes, quam illud quod esse melius atque praestantius confitentur.

CAPUT X

Ad videndum Deum purgandus animus

10. Quapropter, cum illa veritate perfruendum sit, quae incommutabiliter vivit, et in ea Trinitas Deus, auctor et conditor universitatis, rebus quas condidit consulat; purgandus est animus, ut et perspicere illam lucem valeat, et inhaerere perspectae. Quam purgationem quasi ambulationem quamdam, et quasi navigationem ad patriam esse arbitremur. Non enim ad eum qui ubique praesens est, locis movemur, sed bono studio bonisque moribus.

CAPUT XI

Purgandi animi exemplum Sapientia incarnata

11. Quod non possemus, nisi ipsa Sapientia tantae etiam nostrae infirmitati congruere dignaretur, et vivendi nobis praeberet exemplum, non aliter quam in homine, quoniam et nos homines sumus. Sed quia nos cum ad illam venimus,

CAPITULO IX

Todos conocen que la Sabiduría inmutable debe ser preferida a la mudable

9. Nadie hay tan descarado y petulante que diga: ¿de dónde conoces que la vida inmutable y sabia debe ser preferida a la mudable? Porque esto mismo que él interroga, ¿de dónde lo sé yo? Ordinaria e inmudablemente es notorio a todos para ser contemplado. Y quien no vea esto es como un ciego ante el sol, a quien el fulgor de tan clara y presente luz enviado a la cuenca de sus ojos de nada le sirve. El que ve, y no obstante se ofusca, es que tiene enferma la mirada de la mente por la costumbre de las sombras carnales. Los hombres de perversas costumbres son rechazados de la patria por vientos contrarios, al seguir unos bienes que son más bajos y abyectos respecto de aquel que confiesan ser mejor y más excelente.

CAPITULO X

Para ver a Dios debe ser purificada el alma

10. Por lo tanto, debiendo gozar de aquella Verdad, que vive inmudablemente y por la cual el Dios Trinidad, autor y creador del mundo, cuida de las cosas que creó, debe ser purificada el alma, a fin de que pueda contemplar aquella luz y adherirse a ella después de contemplada. A esta purificación la podemos considerar como cierto andar y navegar hacia la patria, pues no nos acercamos al que está presente en todos los sitios, por movimientos corporales, sino por la buena voluntad y las buenas costumbres.

CAPITULO XI

La Sabiduría encarnada, ejemplo de la purificación del alma

11. Esto no lo conseguiríamos si la misma Sabiduría no se hubiera dignado adaptarse a nuestra no pequeña flaqueza carnal, para darnos ejemplo de vida, precisamente haciéndose hombre, porque nosotros también somos hombres.

sapienter facimus; ipsa cum ad nos venit, ab hominibus superbis quasi stulte fecisse putata est. Et quoniam nos cum ad illam venimus, convalescimus; ipsa cum ad nos venit, quasi infirma existimata est. Sed quod stultum est Dei, sapientius est hominibus; et quod infirmum est Dei, fortius est hominibus [9]. Cum ergo ipsa sit patria, viam se quoque nobis fecit ad patriam.

CAPUT XII

Quomodo Sapientia Dei ad nos venit

Et cum sano et puro interiori oculo ubique sit praesens, eorum qui oculum illum infirmum immundumque habent, oculis etiam carneis apparere dignata est. Quia enim in Sapientia Dei non poterat mundus per Sapientiam cognoscere Deum, placuit Deo per stultitiam praedicationis salvos facere credentes [10].

12. Non igitur per locorum spatia veniendo, sed in carne *mortali mortalibus apparendo, venisse ad nos dicitur. Illuc* ergo venit ubi erat, quia in hoc mundo erat, et mundus per eam factus est. Sed quoniam cupiditate fruendi pro ipso Creatore creatura, homines configurati huic mundo, et mundi nomine congruentissime vocati, non eam cognoverunt, propterea dixit Evangelista: *Et mundus eum non cognovit* [11]. Itaque in Sapientia Dei non poterat mundus per Sapientiam cognoscere Deum. Cur ergo venit cum hic esset, nisi quia placuit Deo per stultitiam praedicationis salvos facere credentes?

CAPUT XIII

Verbum caro factum est

Quomodo venit, nisi quod Verbum caro factum est, et habitavit in nobis? [12] Sicuti cum loquimur, ut id quod animo gerimus, in audientis animum per aures carneas illabatur, fit sonus verbum quod corde gestamus, et locutio vocatur; nec tamen in eumdem sonum cogitatio nostra convertitur, sed apud se manens integra, formam vocis qua se insinuet auribus, sine aliqua labe suae mutationis assumit: ita Verbum Dei non commutatum, caro tamen factum est, ut habitaret in nobis.

---

[9] I *Cor.* 1, 25.
[10] I *Cor.* 1, 21.
[11] *Io.* 1, 10.
[12] *Io.* 1, 14.

Como obramos sabiamente nosotros cuando nos acercamos a Ella; cuando Ella viene a nosotros, los hombres soberbios creen que lo hizo por necesidad. Mas porque convalecemos cuando nosotros nos acercamos a Ella, cuando ella se acerca a nosotros la juzgamos como debilidad. Pero lo «necio de Dios es más sabio que los hombres, y lo flaco de Dios es más fuerte que los hombres». Luego siendo ella la patria, se hizo también el camino para llevarnos a la patria.

CAPITULO XII

De qué modo la Sabiduría de Dios viene a nosotros

Estando presente en todas las partes al ojo interior puro y sano, se dignó aparecer a los ojos carnales de aquellos que tienen su vista interior impura y enferma. Como el mundo por medio de su sabiduría no podía conocer a Dios en la Sabiduría de Dios, agradó al Señor por la locura de la predicación salvar a los creyentes.

12. Cuando se dice que *vino a nosotros* la Sabiduría de Dios, se da a entender que no vino recorriendo espacios locales, sino apareciéndose a los hombres en carne mortal. Vino allí donde estaba, porque estaba en el mundo que fue hecho por Ella. Mas como los hombres formados a imagen del mundo y, por tanto, llamados convenientemente con el nombre de mundo, se entregaron arrastrados por la concupiscencia al gozo de la criatura, posponiendo al Creador, no la conocieron. Por eso dijo el Evangelista *y el mundo no le conoció*. En conclusión, el mundo, en la Sabiduría de Dios, no podía conocer a Dios por la humana sabiduría. ¿Luego por qué vino si ya estaba aquí? Sólo porque agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación.

CAPITULO XIII

El Verbo se hizo carne

¿Cómo vino? «Haciéndose el Verbo carne y habitando entre nosotros». Así como al hablar el sonido se hace palabra de lo que llevamos en el corazón, a fin de que lo que llevamos en el alma penetre en el oído del que oye, lo que llamamos lenguaje, sin que nuestro pensamiento se convierta en este sonido, sino que permaneciendo íntegro en sí, toma, sin menoscabo de algún cambio propio, la forma de voz, mediante la cual penetra en los oídos. Igualmente la palabra de Dios sin mudanza se hizo carne y habitó entre nosotros.

CAPUT XIV

Hominem quomodo sanarit Dei Sapientia

13. Sicut autem curatio via est ad sanitatem, sic ista curatio peccatores sanandos reficiendosque suscepit. Et quemadmodum medici cum alligant vulnera, non incomposite, sed apte id faciunt, ut vinculi utilitatem quaedam pulchritudo etiam consequatur: sic medicina Sapientiae per hominis susceptionem nostris est accommodata vulneribus; de quibusdam contrariis curans, et de quibusdam similibus. Sicut etiam ille qui medetur vulneri corporis, adhibet quaedam contraria, sicut frigidum calido, vel humidum sicco, vel si quid aliud huiusmodi; adhibet etiam quaedam similia, sicut linteolum vel rotundo vulneri rotundum, vel oblongum oblongo, ligaturamque ipsam non eamdem membris omnibus, sed similem similibus coaptat: sic sapientia Dei hominem curans, seipsam exhibuit ad sanandum, ipsa medicus, ipsa medicina. Quia ergo per superbiam homo lapsus est, humilitatem adhibuit ad sanandum. Serpentis sapientia decepti sumus, Dei stultitia liberamur. Quemadmodum autem illa Sapientia vocabatur, erat autem stultitia contemnentibus Deum; sic ista quae vocatur stultitia, Sapientia est vincentibus diabolum. Nos immortalitate male usi sumus, ut moreremur; Christus mortalitate bene usus est, ut viveremus. Corrupto animo feminae ingressus est morbus; integro corpore feminae processit salus. Ad eadem contraria pertinet, quod etiam exemplo virtutum eius vitia nostra curantur. Iamvero similia quasi ligamenta membris et vulneribus nostris adhibita, illa sunt, quod per feminam deceptos per feminam natus, homo homines, mortalis mortales, morte mortuos liberavit. Multa quoque alia diligentius considerantibus quos instituti operis peragendi necessitas non rapit, vel a contrariis, vel a similibus medicinae christianae apparet instructio.

CAPITULO XIV

De cómo sana al hombre la Sabiduría de Dios

13. Como la cura es el medio para sanar, así este remedio, es decir, la Sabiduría de Dios, tomó a los pecadores para sanarlos y restablecerlos. Y como el médico cuando venda la herida no lo hace desaliñadamente, sino con todo cuidado para que a la utilidad del vendaje acompañe también cierta hermosura, igualmente la medicina de la Sabiduría se acomoda a nuestras heridas por la toma del hombre, curando algunas veces por medio de cosas opuestas y otras por semejantes. Así como el que cura las heridas del cuerpo unas veces aplica remedios opuestos, lo frío a lo cálido, a lo seco lo húmedo, y así de este modo; y otras se vale de los remedios que son semejantes y, por lo tanto, usa un pañito redondo para una herida redonda, o un retazo alargado para una herida alargada, y aun no emplea la misma ligadura para todos los miembros, sino que adapta la semejante a los semejantes, así la Sabiduría de Dios para curar al hombre, se presentó ella misma con el fin de sanarlo; ella es el médico y la medicina. Y como el hombre cayó por la soberbia, empleó la humildad para sanarlo. Fuimos engañados por la sabiduría de la serpiente, y librados por la necedad de Dios, pero la que se llama sabiduría fue necedad para los que despreciaron a Dios, y la que se llama ignorancia, es sabiduría con la que se vence al demonio. Nosotros morimos por usar mal de la inmortalidad, Cristo usó bien de la mortalidad para que vivamos nosotros. Habiendo depravado su alma la mujer, dio entrada a la enfermedad; permaneciendo íntegro el cuerpo de la Virgen brotó la salud. También pertenece a los mismos remedios contrarios el ejemplo de las virtudes del Señor, por cuyo ejemplo se curan los vicios. Entre los semejantes, que son como vendas para los miembros aplicadas a nuestras heridas, está el haber sido engañados por la mujer y el nacer de ella un hombre para los hombres, un mortal para los mortales, uno que con la muerte libró a los muertos. La necesidad de continuar la obra emprendida nos fuerza a pasar por alto otras muchas cosas que, pensadas más diligentemente por los que no tienen prisa, presenta la enseñanza de la medicina cristiana de los contrarios y semejantes.

CAPUT XV

Resurrectione et ascensione Christi fulcitur fides, excitatur iudicio

14. Iamvero credita Domini a mortuis resurrectio, et in caelum ascensio, magna spe fulcit fidem nostram. Multum enim ostendit quam voluntarie pro nobis animam posuerit, qui eam sic habuit in potestate resumere. Quanta ergo se fiducia spes credentium consolatur, considerans quantus quanta pro nondum credentibus passus sit? Cum vero iudex vivorum atque mortuorum exspectatur e caelo, magnum timorem incutit negligentibus, ut se ad diligentiam convertant, eumque magis bene agendo desiderent, quam male agendo formident. Quibus autem verbis dici, aut qua cogitatione capi potest praemium, quod ille in fine daturus est; quando ad consolationem huius itineris de Spiritu suo tantum dedit, quo in adversis vitae huius fiduciam charitatemque tantam eius, quem nondum videmus, habeamus, et dona unicuique propria ad instructionem Ecclesiae suae, ut id quod ostendit esse faciendum, non solum sine murmure, sed etiam cum delectatione faciamus?

CAPUT XVI

Ecclesia Christi corpus et coniux medicinalibus molestiis ab ipso purgatur

15. Est enim Ecclesia corpus eius, sicut apostolica doctrina commendat [13], quae etiam coniux eius dicitur. Corpus ergo suum multis membris diversa officia gerentibus [14], nodo unitatis et charitatis tanquam sanitatis astringit. Exercet autem hoc tempore et purgat medicinalibus quibusdam molestiis, ut erutam de hoc saeculo, in aeternum sibi copulet coniugem Ecclesiam, non habentem maculam aut rugam, aut aliquid huiusmodi [15].

CAPUT XVII

Christus donando peccata viam aperuit ad patriam

16. Porro quoniam in via sumus, nec via ista locorum est, sed affectuum, quam intercludebat, quasi septa quaedam

[13] *Eph.* 1, 23.
[14] *Rom.* 12, 4.
[15] *Eph.* 5, 23-32.

CAPITULO XV

Por la resurrección y la ascensión de Cristo se fortalece la fe y se aviva el conocimiento

14. Creída la Resurrección del Señor de entre los muertos y su Ascensión a los cielos, sobremanera corrobora nuestra fe: Porque no poco demuestran estos misterios de cuán buena gana entregó por nosotros su alma el que tuvo la potestad de volverla a tomar. Luego cuán grande será la seguridad con que se endulza la esperanza de los que creen en Él, considerando lo mucho que padeció por tantos que aún no creían en Él; además la esperanza de la venida del cielo del juez de vivos y muertos infunde un gran temor a los negligentes para que vuelvan a la solicitud y mejor le ansíen obrando el bien, que le teman obrando el mal. ¿Quién tiene palabras para expresar, o pensamiento para poder comprender lo que Él nos ha de dar al fin de los tiempos, cuando para consolarnos en este destierro nos dio el inmenso don del Espíritu Santo, mediante el cual por la confianza y su gran amor poseemos en las adversidades de esta vida a quien aún no vemos; y nos ofrece asimismo sus propios dones para enseñanza de su Iglesia a fin de que lo que manifiesta debe ser hecho lo hagamos no sólo sin murmurar, sino deleitándonos?

CAPITULO XVI

La Iglesia de Cristo, que es su cuerpo y esposa, es purificada por Él con remedios medicinales

15. La Iglesia es el cuerpo de Cristo, conforme lo enseña la doctrina apostólica, la cual también se llama esposa. Su cuerpo, compuesto de muchos miembros con diversos oficios, se halla atado con el nudo de la unidad y de la caridad como si fuera la ligadura de la salud. En el tiempo presente Dios ejercita y purifica con ciertas molestias medicinales a su esposa la Iglesia, para que, al sacarla de este siglo, la junte consigo en la eternidad no teniendo mancha o arruga, o algún parecido defecto.

CAPITULO XVII

Cristo perdonando los pecados patentiza el camino hacia la patria

16. Sin duda estamos en el camino; pero como este camino no es camino de piedra, sino de deseos, el cual estaba

spinosa, praeteritorum malitia peccatorum; quid liberalius et misericordius facere potuit, qui seipsum nobis, qua rediremus, substernere voluit, nisi ut omnia donaret peccata conversis, et graviter fixa interdicta reditus nostri pro nobis crucifixus evelleret?

CAPUT XVIII

Claves traditae Ecclesiae

17. Has igitur claves dedit Ecclesiae suae, ut quae solveret in terra, soluta essent in caelo; quae ligaret in terra, ligata essent et in caelo [16]: scilicet ut quisquis in Ecclesia eius dimitti sibi peccata non crederet, non ei dimitterentur; quisquis autem crederet, seque ab his correctus averteret, in eiusdem Ecclesiae gremio constitutus, eadem fide atque correctione sanaretur. Quisquis enim non credit dimitti sibi posse peccata, fit deterior desperando, quasi nihil illi melius quam malum esse remaneat, ubi de fructu suae conversionis infidus est.

CAPUT XIX

Corporis et animi mors atque resurrectio

18. Iamvero sicut animi quaedam mors est, vitae prioris morumque relictio, quae fit poenitendo; sic etiam corporis mors est animationis pristinae resolutio: et quomodo animus post poenitentiam, qua priores mores perditos interemit, reformatur in melius; sic etiam corpus post istam mortem, quam vinculo peccati omnes debemus, credendum et sperandum est resurrectionis tempore in melius commutari, ut non caro et sanguis regnum Dei possideant, quod fieri non potest; sed corruptibile hoc induat incorruptionem, et mortale hoc induat immortalitatem [17], nullamque faciens molestiam, quia nullam patietur indigentiam, a beata perfectaque anima cum summa quiete vegetetur.

[16] *Mt.* 16, 19.
[17] I *Cor.* 15, 50. 53.

obstruído por una valla de espinas, es decir, por la malicia de los pecados pasados, ¿qué cosa pudo hacer con más generosidad y bondad el que quiso hacerse a sí mismo camino por donde transitáramos, sino condonar los pecados a los que vuelven a El, y crucificado por nuestra salud arrancar esos obstáculos tan arraigados que nos impedían la entrada en el camino del cielo?

CAPITULO XVIII

Las llaves que entregó Jesucristo a la Iglesia

17. Estas llaves las dio Jesucristo a su Iglesia para que lo que desatase ella en la tierra fuese desatado en el cielo, y lo que ligase en la tierra fuese ligado en el cielo. Es decir, que al que no cree que la Iglesia de Dios le perdona los pecados, no le son perdonados; pero el que cree y corregido se aparta de ellos, permaneciendo en el gremio de ella, con esta fe y corrección es sanado. El que piensa que sus pecados no pueden ser perdonados, con la desesperación se hace peor, como si ya, al desconfiar del fruto de su conversión, no le quedase otro recurso mejor que el ser malo.

CAPITULO XIX

De la muerte y resurrección del cuerpo y del alma

18. Como el abandono de las primeras malas costumbres, que se hace con el arrepentimiento, es cierta muerte del alma, así la muerte del cuerpo es la cesación de la vida interior, y como el alma se cambia en mejor por la penitencia, con la cual destruyó las depravadas costumbres anteriores, del mismo modo se ha de creer y esperar que el cuerpo después de la muerte, a la que todos estamos sujetos por el vínculo del pecado, se ha de trocar en mejor por la resurrección; pues no siendo posible que la carne y la sangre se adueñen del reino de Dios, este cuerpo corruptible y mortal recibirá la incorruptibilidad y la inmortalidad, y así, sin causar molestia a su alma, sin soportar indigencia alguna, será vivificado por el alma bienaventurada y perfecta, con suma quietud.

CAPUT XX

QUI NON AD VITAM SED AD SUPPLICIA RENASCANTUR

19. Cuius autem animus non moritur huic saeculo, neque incipit configurari veritati, in graviorem mortem morte corporis trahitur; neque ad commutationem caelestis habitudinis, sed ad luenda supplicia reviviscet.

CAPUT XXI

RURSUS CORPORIS DE RESURRECTIONE

Hoc itaque fides habet, atque ita se rem habere credendum est, neque animum, neque corpus humanum omnimodum interitum pati; sed impios resurgere ad poenas inaestimabiles, pios autem ad vitam aeternam.

CAPUT XXII

SOLO DEO FRUENDUM

20. In his igitur omnibus rebus illae tantum sunt quibus fruendum est, quas aeternas atque incommutabiles commemoravimus; caeteris autem utendum est, ut ad illarum perfruitionem pervenire possimus. Nos itaque qui fruimur et utimur aliis rebus, res aliquae sumus. Magna enim quaedam res est homo, factus ad imaginem et similitudinem Dei, non in quantum mortali corpore includitur, sed in quantum bestias rationalis animae honore praecedit. Itaque magna quaestio est utrum frui se homines debeant, an uti, an utrumque. Praeceptum est enim nobis ut diligamus invicem; sed quaeritur utrum propter se homo ab homine diligendus sit, an propter aliud. Si enim propter se, fruimur eo; si propter aliud, utimur eo. Videtur autem mihi propter aliud diligendus. Quod enim propter se diligendum est, in eo constituitur vita beata; cuius etiamsi nondum res, tamen spes eius nos hoc tempore consolatur. Maledictus autem qui spem suam ponit in homine[18].

[18] *Ier.* 17, 5.

CAPITULO XX

QUIÉNES RESUCITARÁN MÁS PARA EL CASTIGO QUE NO PARA LA VIDA

19. El alma de aquel que no muere a este mundo y que no comienza a amoldarse a la verdad, incurrirá en una muerte más seria que la muerte del cuerpo, pues no resucitará para recibir la transformación correspondiente a la vida del cielo, sino para recibir el castigo debido a la culpa.

CAPITULO XXI

SOBRE LA RESURRECCIÓN DEL CUERPO

La fe nos enseña y debemos creer como cierto que ni el alma ni el cuerpo humano padecen la destrucción total, sino que los impíos resucitarán para soportar penas incalculables y los justos para gozar de una vida eterna y feliz.

CAPITULO XXII

DE SÓLO DIOS SE HA DE GOZAR

20. De entre todas las cosas que existen únicamente debemos gozar de aquellas que, como dijimos, son inmudables y eternas; de las restantes hemos de usar para poder conseguir el gozo de las primeras. Nosotros que gozamos y usamos de todas las cosas, somos también una cosa. Ciertamente gran cosa es el hombre, pues fue hecho a imagen y semejanza de Dios, no en cuanto se ajusta al cuerpo mortal, sino en cuanto que es superior a las bestias por la excelencia del alma racional. Aquí se suscita la gran cuestión, si el hombre debe gozar de sí mismo, o usar; o si gozar y usar. Se nos ha dado un precepto de amarnos unos a otros. Pero se pregunta: ¿se debe amar al hombre por causa del hombre o por otra cosa distinta? Si se le ama por él, es gozar; si se le ama por otro motivo, es usar de él. A mí me parece que debe ser amado por otro motivo, pues lo que debe amarse por sí mismo constituye en sí mismo la vida bienaventurada, la cual, aunque todavía no la poseemos, sin embargo, su esperanza nos consuela en esta vida. *Maldito,* dice la Escritura, *el que pone la esperanza en el hombre.*

21. Sed nec seipso quisquam frui debet, si liquido advertas; quia nec seipsum debet propter seipsum diligere, sed propter illum quo fruendum est. Tunc est quippe optimus homo, cum tota vita sua pergit in incommutabilem vitam, et toto affectu inhaeret illi: si autem se propter se diligit, non se refert ad Deum; sed ad seipsum conversus, non ad incommutabile aliquid convertitur. Et propterea iam cum defectu aliquo se fruitur; quia melior est cum totus haeret atque constringitur incommutabili bono, quam cum inde vel ad seipsum relaxatur. Si ergo teipsum non propter te debes diligere, sed propter illum ubi dilectionis tuae rectissimus finis est, non succenseat alius homo, si etiam ipsum propter Deum diligis. Haec enim regula dilectionis divinitus constituta est: *Diliges*, inquit, *proximum tuum sicut teipsum; Deum* vero *ex toto corde, et ex tota anima et ex tota mente*[19]; ut omnes cogitationes tuas et omnem vitam et omnem intellectum in illum conferas, a quo habes ea ipsa quae confers. Cum autem ait, *toto corde, tota anima, tota mente*, nullam vitae nostrae partem reliquit, quae vacare debeat et quasi locum dare ut alia re velit frui; sed quidquid aliud diligendum venerit in animum, illuc rapiatur, quo totus dilectionis impetus currit. Quisquis ergo recte proximum diligit, hoc cum eo debet agere, ut etiam ipse toto corde, tota anima, tota mente diligat Deum. Sic enim eum diligens tanquam seipsum, totam dilectionem sui et illius refert in illam dilectionem Dei, quae nullum a se rivulum duci extra patitur, cuius derivatione minuatur.

CAPUT XXIII

Homini praecepto non opus est, ut se et suum corpus diligat. Prava sui dilectio

22. Non autem omnia quibus utendum est, diligenda sunt, sed ea sola quae aut nobiscum societate quadam referuntur in Deum, sicuti est homo, vel angelus; aut ad nos relata, beneficio Dei per nos indigent, sicuti est corpus. Nam utique martyres non dilexerunt scelus persequentium se, quo tamen usi sunt ad promerendum Deum. Cum ergo quatuor

[19] *Lev.* 19, 18; *Deut.* 6, 5; *et Mt.* 22, 37. 39.

21. Es más, si bien se considera, ni aun de sí mismo debe gozar el hombre, porque nadie debe amarse a sí mismo por sí mismo, sino por aquel de quien debe gozar. Entonces es el hombre perfecto, cuando dirige toda su vida hacia la vida inmudable, uniéndose a ella con todo su afecto. Si se ama a sí mismo por sí mismo, no se encamina hacia Dios, pues dirigido a sí propio, se aleja de lo inmudable. Y, por tanto, ya goza de sí con algún defecto, pues mejor es el hombre cuando enteramente se une y se abraza con el bien inmudable, que cuando se aleja de él para volverse a sí mismo. Luego si a ti mismo no te debes amar por ti mismo, sino por Aquel que es el rectísimo fin de tu amor, no arda en cólera ningún otro hombre porque también le amas a él, no por él, sino por Dios. Dios ha establecido esta regla de amor: *amarás* —dijo— *a tu prójimo como a ti mismo; pero a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu entendimiento*, a fin de que dirijas todos tus pensamientos, toda tu vida, toda tu mente hacia aquel de quien recibiste las mismas cosas que le consagras. Cuando dice: con tu corazón, con toda tu alma, con todo el entendimiento, ninguna parte de nuestra vida omite que deba eximirse de cumplir este deber para entregarse al gozo de otra distinta, sino que manda que todo lo que fuera de Dios se presente al alma para ser amado, sea como arrastrado hacia el Bien adonde se dirige todo el ímpetu del amor. Cualquiera que ama rectamente a su prójimo ha de procurar que también éste ame a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente; de este modo amándole como a sí mismo, todo su amor y el del prójimo lo encamina al amor de Dios, cuyo amor no permite que nazca de él algún arroyuelo que disminuya el caudal por tal filtración.

CAPITULO XXIII

El hombre no necesita precepto para amarse a sí mismo y a su cuerpo. Perverso amor de sí mismo

22. No todas las cosas de las que hemos de usar deben amarse, sino únicamente aquellas que o se encaminan a Dios, como son el hombre y el ángel, o se relacionan con nosotros y necesitan de nuestro apoyo para conseguir el beneficio de Dios, como es nuestro cuerpo. Porque ciertamente los mártires no amaron el crimen de sus perseguidores, pero usaron de él para conseguir el gozo con Dios. Cuatro son los

sint diligenda, unum quod supra nos est, alterum quod nos sumus, tertium quod iuxta nos est, quartum quod infra nos est; de secundo et quarto nulla praecepta danda erant. Quantumlibet enim homo excidat a veritate, remanet illi dilectio sui et dilectio corporis sui. Fugax enim animus ab incommutabili lumine omnium regnatore, id agit ut ipse sibi regnet et corpori suo; et ideo non potest nisi et se et corpus suum diligere.

23. Magnum autem aliquid adeptum se putat, si etiam sociis, id est aliis hominibus, dominari potuerit. Inest enim vitioso animo id magis appetere, et sibi tanquam debitum vindicare, quod uni proprie debetur Deo. Talis autem sui dilectio melius odium vocatur. Iniquum est enim, quia vult sibi servire quod infra se est, cum ipse servire superiori nolit; rectissimeque dictum est, *Qui diligit iniquitatem, odit animam suam* [20]: et ideo fit infirmus animus, et de mortali corpore cruciatur. Necesse est enim ut illud diligat, et eius corruptione praegravetur. Immortalitas enim et incorruptio corporis de sanitate animi existit: sanitas autem animi est firmissime inhaerere potiori, hoc est incommutabili Deo. Cum vero etiam eis qui sibi naturaliter pares sunt, hoc est, hominibus, dominari affectat, intolerabilis omnino superbia est.

CAPUT XXIV

Nemo carnem suam odit, nequidem illi qui in eam insurgunt

24. Nemo ergo se odit. Et hinc quidem nulla cum aliqua secta quaestio fuit. Sed neque corpus suum quisquam odit: verum est enim quod ait Apostolus, *Nemo unquam carnem suam odio habuit* [21]. Et quod nonnulli dicunt, malle se omnino esse sine corpore, omnino falluntur: non enim corpus suum, sed corruptiones eius et pondus oderunt. Non itaque nullum corpus, sed incorruptum et celerrimum corpus volunt habere: sed putant nullum corpus esse si tale fuerit, quia tale aliquid esse animam putant. Quod autem continentia quadam et laboribus quasi persequi videntur corpora sua; qui hoc recte faciunt, non id agunt ut non habeant corpus, sed ut habeant subiugatum et paratum ad opera necessaria. Libidines enim male utentes corpore, id est consuetudines et

[20] *Ps.* 10, 6.
[21] *Eph.* 5, 29.

géneros de cosas que han de amarse: uno, el que está sobre nosotros; otro, nosotros; el tercero, lo que se halla junto a nosotros; y el cuarto, lo que es inferior a nosotros. Sobre el segundo y cuarto no era necesario se diesen preceptos. Pues por mucho que el hombre se aparte de la verdad siempre le queda el amor de sí mismo y el de su cuerpo; porque el alma que huye de la luz inmutable que reina sobre todos los seres, lo hace para imperar en sí misma y en su cuerpo y, por lo tanto, no puede menos de amarse a sí misma y a su mismo cuerpo.

23. Juzga el hombre que ha conseguido un gran triunfo si logra dominar a sus compañeros, es decir, a otros hombres; porque es innato al alma viciosa apetecer de extraordinaria manera y exigir como cosa debida, lo que propiamente se debe al único Dios. Tal amor de sí mismo mejor se llama odio. Es inicuo querer que le sirvan las cosas que son inferiores al hombre no queriendo él servir a lo que le es superior; por esto se dijo: *el que ama la iniquidad, odia su alma;* y de aquí proviene que el alma se debilita y enferma, y es atormentada por el cuerpo mortal, porque es necesario que le ame y sufra las consecuencias de su corrupción. La inmortalidad y la incorruptibilidad del cuerpo se origina de la sanidad del alma, mas ésta consiste en unirse firmísimamente al bien más perfecto, es decir, a Dios inmudable. Cuando el hombre intenta dominar a los que son por naturaleza iguales a él, es decir, a los hombres, esto constituye una soberbia absolutamente intolerable.

CAPITULO XXIV

Nadie aborrece a su carne, ni los que la mortifican

24. Nadie se aborrece a sí mismo. Jamás se suscitó esta cuestión con secta alguna. Nadie odia a su cuerpo porque es cierto lo que dice el Apóstol: *ninguno tuvo jamás odio a su carne.* Lo que no pocos dicen que quisieran carecer enteramente de cuerpo, por completo se engañan, pues lo que odian no es su cuerpo, sino su peso y su corrupción. Desean carecer no de cuerpo, sino tenerle incorrupto y ligero, pero juzgan que no sería cuerpo si fuese tal, porque esto es el alma. Los que parece que aborrecen sus cuerpos por afligirlos con ciertos trabajos y ayunos, al ejecutarlo con rectitud, no lo hacen para desprenderse de él, sino para tenerle sujeto y preparado para las obras necesarias. Pretenden, pues, por esta milicia trabajosa del cuerpo apagar las

inclinationes animae ad fruendum inferioribus, per ipsius corporis laboriosam quamdam militiam exstinguere affectant. Nam non se interimunt, sed curam suae valetudinis gerunt.

25. Qui autem perverse id agunt, quasi naturaliter inimico suo corpori bellum ingerunt. In quo fallit eos quod legunt: *Caro concupiscit adversus spiritum, et spiritus adversus carnem; haec enim sibi invicem adversantur*[22]. Dictum est enim hoc propter indomitam carnalem consuetudinem, adversus quam spiritus concupiscit; non ut interimat corpus, sed ut concupiscentia eius, id est consuetudine mala edomita, faciat spiritui subiugatum, quod naturalis ordo desiderat. Quia enim hoc erit post resurrectionem, ut corpus omnimodo cum quiete summa spiritui subditum immortaliter vigeat, hoc etiam in hac vita meditandum est, ut consuetudo carnalis mutetur in melius, nec inordinatis motibus resistat spiritui. Quod donec fiat, caro concupiscit adversus spiritum, et spiritus adversus carnem: non per odium resistente spiritu, sed per principatum; quia magis quod diligit vult subditum esse meliori: nec per odium resistente carne, sed per consuetudinis vinculum, quod a parentum etiam propagine inveteratum naturae lege inolevit. Id ergo agit spiritus in domanda carne, ut solvat malae consuetudinis quasi pacta perversa, et fiat pax consuetudinis bonae. Tamen nec isti qui falsa opinione depravati corpora sua detestantur, parati essent unum oculum vel sine sensu doloris amittere, etiamsi in altero tantus cernendi sensus remaneret, quantus erat in duobus, nisi aliqua res quae praeponenda esset, urgeret. Isto atque huiusmodi documento satis ostenditur eis qui sine pertinacia verum requirunt, quam certa sententia sit Apostoli, ubi ait: *Nemo enim unquam carnem suam odio habuit.* Addidit etiam: *Sed nutrit et fovet eam, sicut Christus Ecclesiam.*

CAPUT XXV

Etsi aliquid amplius diligitur quam corpus, non tamen corpus odio habetur

26. Modus ergo diligendi praecipiendus est homini, id est, quomodo se diligat ut prosit sibi. Quin autem se diligat

[22] *Gal.* 5, 17.

concupiscencias, de las cuales abusa su cuerpo, es decir, las inclinaciones y malas costumbres del alma, que la inclinan a gozar las cosas abyectas. Por tanto, no se pretende quitarle la vida, sino cuidar de su salud.

25. Los que ejecutan esto con perversidad declaran guerra a su cuerpo como si fuese un natural enemigo, engañándose en lo que leen: *la carne apetece contra el espíritu y el espíritu contra la carne, estos dos seres son mutuamente contrarios.* Se dice esto por la indómita costumbre carnal contra la cual lucha el espíritu, no para destruir el cuerpo, sino para que, dominada la concupiscencia de él, es decir, la perversa costumbre, quede sometido al espíritu, como lo pide el orden de la naturaleza. Después de la resurrección tendrá lugar esto, de suerte que gozará el cuerpo de un vigor absoluto y de una paz suma estando sometido inmortalmente al espíritu; por lo tanto, se ha de procurar que esto también tenga lugar en la vida presente, para que la inclinación de la carne se mude en mejor y así no se oponga al espíritu con movimientos desordenados. Hasta tanto no se logre esto, la carne apetece contra el espíritu. El espíritu no se opone a la carne por el aborrecimiento que a ella le tenga, sino por el dominio, porque cuanto más la ama tanto más la quiere tener sometida a él, que es mejor que ella. Tampoco la carne se enfrenta al espíritu por aborrecimiento, sino por la inclinación inveterada de la mala costumbre, heredada de nuestros primeros padres, que se ha arraigado en ella como ley de la naturaleza. Luego lo que hace el espíritu domando la carne es romper los lazos de la mala costumbre y establecer la paz de una buena amistad. Con todo, ni los que detestan sus cuerpos, engañados con una falsa opinión, estarían prontos a perder un ojo, aun sin sentir dolor, y aunque les quedase en el otro tanta perspicacia cuanta tenían con ambos; a no ser que a ello les obligue otra cosa que debiera ser antepuesta. Con este ejemplo y otros parecidos se demuestra a los que buscan la verdad sin pertinacia, lo cierta que es la sentencia apostólica que dice: *nadie aborreció jamás a su carne,* a la que añade: *sino que la alimenta y abriga como Jesucristo a su Iglesia.*

CAPITULO XXV

Aunque se ame a otra cosa más que a su cuerpo, sin embargo, no por esto se aborrece el cuerpo

26. Dudar de que el hombre se ama a sí mismo y que desea su bien, es propio de un falto de juicio. Sin em-

et prodesse sibi velit, dubitare dementis est. Praecipiendum etiam quomodo corpus suum diligat, ut ei ordinate prudenterque consulat. Nam quod diligat etiam corpus suum, idque salvum habere atque integrum velit, aeque manifestum est. Aliquid itaque amplius diligere aliquis potest, quam salutem atque integritatem corporis sui. Nam multi et dolores et amissiones nonnullorum membrorum voluntarias suscepisse inveniuntur, sed ut alia quae amplius diligebant, consequerentur. Non ergo propterea quisquam dicendus est non diligere salutem atque incolumitatem corporis sui, quia plus aliquid diligit. Nam et avarus quamvis pecuniam diligat, tamen emit sibi panem: quod cum facit, dat pecuniam quam multum diligit et augere desiderat; sed quia pluris aestimat salutem corporis sui, quae illo pane fulcitur. Supervacaneum est diutius de re manifestissima disputare, quod tamen plerumque nos facere cogit error impiorum.

CAPUT XXVI

Praeceptum de Deo et proximo, imo et de seipso diligendo datum est

27. Ergo, quoniam praecepto non opus est ut se quisque et corpus suum diligat, id est, quoniam id quod sumus, et id quod infra nos est, ad nos tamen pertinet, inconcussa naturae lege diligimus, quae in bestias etiam promulgata est (nam et bestiae se atque corpora sua diligunt); restabat ut et de illo quod supra nos est, et de illo quod iuxta nos est, praecepta sumeremus. *Diliges*, inquit, *Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et ex tota mente tua, et diliges proximum tuum tanquam teipsum. In his duobus praeceptis tota Lex pendet et Prophetae*[23]. Finis itaque praecepti est dilectio[24], et ea gemina, id est Dei et proximi. Quod si te totum intelligas, id est animum et corpus tuum, et proximum totum, id est animum et corpus eius (homo enim ex animo constat et corpore), nullum rerum diligendarum genus in his duobus praeceptis praetermissum est. Cum enim praecurrat dilectio Dei, eiusque dilectionis modus praescriptus appareat, ita ut caetera in illum confluant, de dilectione tua nihil dictum videtur; sed cum dictum est, *Diliges proximum tuum tanquam teipsum*, simul et tui abs te dilectio non praetermissa est.

[23] *Mt.* 22, 37-40.
[24] I *Tim.* 1, 5.

bargo, se ha de prescribir el modo de amarse a sí mismo, es decir, cómo se ame con provecho. También se ha de establecer la norma de amar a su cuerpo para que mire por él con prudencia y con orden. Porque es cierto que ama a su cuerpo y que desea conservarle sano y entero. Pero también alguno puede amar algo más que la salud y la integridad de su cuerpo. De muchos se dice que voluntariamente padecieron dolores y soportaron la amputación de sus miembros para conseguir otras cosas que amaron con amor más intenso. Mas por esto no se ha de decir que algún hombre no ame la salud y la integridad de su cuerpo, porque ame más alguna otra cosa. El avaro, aunque ame el dinero, sin embargo, lo emplea para comprar pan; cuando lo hace, lo gasta, a pesar de que desea aumentarlo y del amor que le tiene; pero es porque estima en más la salud de su cuerpo que con aquel pan se sustenta. Es, pues, superfluo disputar por más tiempo de asunto tan manifiesto; sin embargo, muchas veces el error de algunos impíos nos obliga a tratarlo.

CAPITULO XXVI

Se ha dado el precepto de amar a Dios, al prójimo y a sí mismo

27. No hubo necesidad de dar un precepto para que el hombre se amase a sí mismo y también a su cuerpo; lo que somos y lo que es inferior a nosotros, como pertenece a nosotros, lo amamos por la ley inviolable de la naturaleza, la cual también se promulgó en favor de las bestias, porque todas las bestias se aman a sí y a sus cuerpos. Restaba que se nos entregasen preceptos para amar lo que está sobre nosotros y lo que se halla junto a nosotros. El evangelista dice: *amarás a tu Dios y Señor con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo. En estos dos preceptos se incluye toda la ley y los profetas.* Así, pues, el fin del precepto es el amor, mas duplicado, es decir, amor de Dios y del prójimo. Si comprendes todo tu ser, esto es, tu alma y tu cuerpo; y todo el ser de tu prójimo, es decir, su alma y su cuerpo (el hombre consta de cuerpo y de alma), observarás que no se omitió en aquellos dos preceptos género alguno de cosas que deben amarse. Mas como se intima el amor de Dios y aparece prescrito el modo de amarle, de tal suerte que todas las cosas converjan en él, parece que nada se dijo del amor del hombre a sí mismo. Pero al escribirse *amarás al prójimo como a ti mismo* no deja de intimarse al mismo tiempo el amor que cada uno debe tenerse a sí mismo.

CAPUT XXVII

Ordo dilectionis

28. Ille autem iuste et sancte vivit, qui rerum integer aestimator est: ipse est autem qui ordinatam dilectionem habet, ne aut diligat quod non est diligendum, aut non diligat quod est diligendum, aut amplius diligat quod minus est diligendum, aut aeque diligat quod vel minus vel amplius diligendum est, aut minus vel amplius quod aeque diligendum est. Omnis peccator in quantum peccator est, non est diligendus; et omnis homo in quantum homo est, diligendus est propter Deum, Deus vero propter seipsum. Et si Deus omni homine amplius diligendus est, amplius quisque debet Deum diligere quam seipsum. Item amplius alius homo diligendus est quam corpus nostrum: quia propter Deum omnia ista diligenda sunt, et potest nobiscum alius homo Deo perfrui, quod non potest corpus; quia corpus per animam vivit qua fruimur Deo.

CAPUT XXVIII

Cui succurrendum, quando succurrere omnibus, vel duobus non possis

29. Omnes autem aeque diligendi sunt: sed cum omnibus prodesse non possis, his potissimum consulendum est, qui pro locorum et temporum vel quarumlibet rerum opportunitatibus, constrictius tibi quasi quadam sorte iunguntur. Sicut enim, si tibi abundaret aliquid, quod dari oporteret ei qui non haberet, nec duobus dari posset, si tibi occurrerent duo, quorum neuter alium vel indigentia, vel erga te aliqua necessitudine superaret; nihil iustius faceres quam ut sorte legeres, cui dandum esset quod dari utrique non posset: sic in hominibus quibus omnibus consulere nequeas, pro sorte habendum est, prout quisque tibi temporaliter colligatius adhaerere potuerit.

CAPUT XXIX

Optandum et agendum ut omnes Deum diligant

30. Omnium autem qui nobiscum frui possunt Deo, partim eos diligimus quos ipsi adiuvamus, partim eos a quibus adiuvamur, partim quorum et indigemus adiutorio, et

CAPITULO XXVII

Orden del amor

28. Vive justa y santamente el que estime en su valor todas las cosas. Este será el que tenga el amor ordenado de suerte que ni ame lo que no deba amarse, ni deje de amar lo que debe ser amado, ni ame más lo que se debe amar menos, ni ame con igualdad lo que exige más o menos amor, ni ame, por fin, menos o más lo que por igual debe amarse. Ningún pecador debe ser amado en cuanto es pecador. A todo hombre en cuanto hombre se le debe amar por Dios y a Dios por sí mismo. Y como Dios debe ser amado más que todos los hombres, cada uno debe amar a Dios más que a sí mismo. También se debe amar a otro hombre más que a nuestro cuerpo; porque todas las cosas se han de amar por Dios y el hombre extraño a nosotros puede gozar de Dios con nosotros, lo que no es capaz nuestro cuerpo que vive del alma con la que gozaremos de Dios.

CAPITULO XXVIII

A quién se debe socorrer cuando no se puede a todos, ni a dos

29. Todos deben ser amados igualmente, pero cuando no se puede socorrer a todos, ante todo se ha de mirar por el bien de aquellos que, conforme a las circunstancias de lugares y tiempos de cada cosa, se hallan más unidos a ti como por una especie de suerte. Así como abundando tú en algo que debieras repartir entre los que no tienen nada, y acercándose dos de los cuales ni uno ni otro, o por la indigencia o por la necesidad, se hallasen en distinto nivel de miseria, sin poder socorrer a los dos, no harías en esta ocasión cosa más justa que echar a suertes, para dar a uno lo que no puedes dar a los dos; así también cuando no puedas favorecer a todos los hombres se ha de considerar como suerte la mayor o menor conexión que tuviesen contigo.

CAPITULO XXIX

Debemos desear y procurar que todos amen a Dios

30. De todos los que pueden gozar de Dios con nosotros, amamos a unos a quienes favorecemos; amamos a otros que nos favorecen; amamos a algunos de quienes nece-

indigentiae subvenimus; partim quibus nec ipsi conferimus aliquid commodi, nec ab eis ut nobis conferatur attendimus. Velle tamen debemus ut omnes nobiscum diligant Deum, et totum quod vel eos adiuvamus vel adiuvamur ab eis, ad unum illum finem referendum est. Si enim in theatris nequitiae qui aliquem diligit histrionem, et tanquam magno vel etiam summo bono eius arte perfruitur, omnes diligit qui eum diligunt secum, non propter illos, sed propter eum quem pariter diligunt; et quanto est in eius amore ferventior, tanto agit quibus potest modis, ut a pluribus diligatur, et tanto pluribus eum cupit ostendere; et quem frigidiorem videt, excitat eum quantum potest laudibus illius; si autem contravenientem invenerit, odit in illo vehementer odium dilecti sui, et quibus modis valet, instat ut auferat: quid nos in societate dilectionis Dei agere convenit, quo perfrui, beate vivere est; et a quo habent omnes qui eum diligunt, et quod sunt, et quod eum diligunt; de quo nihil metuimus, ne cuiquam possit cognitus displicere; et qui se vult diligi, non ut sibi aliquid, sed ut eis qui diligunt, aeternum praemium conferatur, hoc est ipse quem diligunt? Hinc efficitur ut inimicos etiam nostros diligamus: non enim eos timemus, quia nobis quod diligimus auferre non possunt; sed miseramur potius, quia tanto magis nos oderunt, quanto ab illo quem diligimus separati sunt. Ad quem si conversi fuerint, et illum tanquam beatificum bonum, et nos tanquam socios tanti boni necesse est ut diligant.

CAPUT XXX

PROXIMI NOSTRI, OMNES HOMINES, ET IPSI ANGELI

31. Oritur autem hoc loco de Angelis nonnulla quaestio. Illo enim fruentes, etiam ipsi beati sunt, quo et nos frui desideramus: et quanto in hac vita fruimur vel per speculum vel in aenigmate [25], tanto nostram peregrinationem et tolerabilius sustinemus, et ardentius finire cupimus. Sed utrum ad illa duo praecepta etiam dilectio pertineat Angelorum, non irrationabiliter quaeri potest. Nam quod nullum hominum exceperit qui praecepit ut proximum diligamus, et ipse

[25] I *Cor.* 13, 12.

sitamos auxilio y al mismo tiempo atendemos a su indigencia; amamos, por fin, a otros a quienes no somos de ninguna utilidad, ni tampoco la esperamos de ellos. Pero debemos querer que todos amen a Dios con nosotros, y ordenar a este único fin todo el bien que les hacemos o que ellos nos hacen. Si en los escenarios de la maldad, el que ama a un gran cómico se llena de tan inmenso gozo por la destreza de él, que ama también a todos los que con él le admiran, y los ama no por ellos, sino por el cómico a quien juntos aman; y cuanto es más ferviente el amor que le tiene tanto más procura por distintas maneras que sea amado de muchos y tanto más desea darle a conocer a cuantos pudiere; y al que ve indiferente intenta cuanto puede excitarle al amor con alabanzas al cómico; pero si halla que alguno le es positivamente contrario aborrece en él el aborrecimiento que tiene a su apasionado y procura e intenta por todos los medios arrancarle esta aversión. ¿Qué no debemos ejecutar nosotros en la comunidad del amor a Dios, en cuyo gozo consiste la bienaventuranza y de quien todos los que le aman han recibido el ser y el mismo amor que le tienen; de quien no tememos que conocido pueda desagradar a ninguno; y que si quiere ser amado no es para que se le dé algo, sino para dar a los que le aman el premio eterno, es decir, la posesión y gozo del mismo Dios? De aquí se deduce que hemos de amar aun a nuestros enemigos, porque no tememos que puedan quitarnos el bien que amamos; antes bien nos compadecemos de ellos, porque cuanto más nos odian tanto más se alejan del Bien que amamos. Si volvieren a El le amarían como a Bien que da la bienaventuranza, y necesariamente nos amarían como compañeros participantes con ellos del bien infinito.

CAPITULO XXX

TODOS LOS HOMBRES Y LOS ÁNGELES SON NUESTROS PRÓJIMOS

31. Se presenta aquí no pequeña cuestión sobre los ángeles. Ellos son bienaventurados gozando ya de aquel bien que nosotros anhelamos gozar. Y lo poquito que en esta vida gozamos nosotros como por espejo o enigma, nos hace soportar con mayor tolerancia esta nuestra peregrinación hacia él, y más ardientemente deseamos acabarla. No se pregunta sin fundamento si aquellos dos preceptos del amor alcanzan también a los ángeles. Porque el que mandó a los hombres amar al prójimo no excluyó a ninguno de los hombres de esta ley, como el mismo Señor lo demostró en el Evange-

in Evangelio Dominus ostendit, et Paulus apostolus. Namque ille cui duo ipsa praecepta pro ulerat, atque in eis pendere totam Legem Prophetasque dixerat, cum interrogaret eum dicens, *Et quis est meus proximus?* hominem quemdam proposuit descendentem ab Ierusalem in Iericho, incidisse in latrones, et ab eis graviter vulneratum, saucium et semivivum esse derelictum; cui proximum esse non docuit, nisi qui erga illum recreandum atque curandum misericors exstitit, ita ut hoc qui interrogaverat, interrogatus ipse fateretur. Cui Dominus ait, *Vade, et tu fac similiter* [26]; ut videlicet eum esse proximum intelligamus, cui vel exhibendum est officium misericordiae, si indiget, vel exhibendum esset, si indigeret. Ex quo est iam consequens ut etiam ille a quo nobis hoc vicissim exhibendum est, proximus sit noster. Proximi enim nomen ad aliquid est, nec quisquam esse proximus nisi proximo potest. Nullum autem exceptum esse cui misericordiae denegetur officium, quis non videat, quando usque ad inimicos etiam porrectum est, eodem Domino dicente: *Diligite inimicos vestros, benefacite iis qui oderunt vos* [27].

32. Ita quoque Paulus apostolus docet, cum dicit: *Nam non adulterabis, non homicidium facies, non furaberis, non concupisces, et si quod est aliud mandatum, in hoc sermone recapitulatur: Diliges proximum tuum tanquam teipsum. Dilectio proximi malum non operatur* [28]. Quisquis ergo arbitratur non de omni homine Apostolum praecepisse, cogitur fateri, quod absurdis imum et sceleratissimum est, fuisse visum Apostolo non esse peccatum si quis aut non christiani, aut inimici adulteraverit uxorem, aut eum occiderit, aut eius rem concupierit: quod si dementis est dicere, manifestum est omnem hominem proximum esse deputandum, quia erga neminem operandum est malum.

33. Iamvero si vel cui praebendum est, vel a quo nobis praebendum est officium misericordiae, recte proximus dicitur; manifestum est hoc praecepto quo iubemur diligere proximum, etiam sanctos Angelos contineri, a quibus tanta nobis misericordiae impenduntur officia, quanta multis divinarum Scripturarum locis animadvertere facile est. Ex quo et ipse Deus et Dominus noster proximum se nostrum dici voluit. Nam et seipsum significat Dominus Iesus Christus opitulatum esse semivivo iacenti in via afflicto et relicto a latronibus. Et propheta in oratione ait: *Sicut proximum, sicut fratrem nostrum, ita complacebam* [29]. Sed quoniam excellentior ac supra nostram naturam est divina substantia, prae-

[26] *Lc.* 10, 27. 37.
[27] *Mt.* 5, 44.
[28] *Rom.* 13, 9. 10
[29] *Ps.* 34, 14.

lio y también el apóstol San Pablo. Pues como aquel a quien propuso el Señor dichos preceptos, añadiendo que en ellos se encerraba toda la ley y los profetas, interrogase al Señor diciendo *quién es mi prójimo,* le propuso la parábola de un hombre que bajando de Jesuralén a Jericó cayó en manos de unos ladrones, que habiéndole robado y herido gravemente le dejaron allí medio muerto. El Señor le enseñó que el prójimo era aquel que se paró ante el herido y usó de misericordia con él, reanimándole y curándole; lo que también confesó el que había preguntado. A éste dijo el Señor: *anda y haz tú lo mismo,* para que entendiéramos que nuestro prójimo es aquel con quien hemos de ejercitar la misericordia, si la necesita, o con quien debiéramos ejercitarla si la necesitara. De donde se infiere que también es nuestro prójimo aquel que recíprocamente debe ejecutar esto con nosotros. El nombre de prójimo indica relación y nadie puede ser prójimo sino de su prójimo. ¿Quién no ve que a ninguno se excluye del precepto y a nadie se niega el deber que exige la misericordia, cuando el mandato se extiende hasta los enemigos, según lo dijo el Señor: *amad a vuestros enemigos y haced bien a los que os aborrecen.*

32. Esto mismo enseña el Apóstol San Pablo cuando dice: *no adulterarás, no cometerás homicidio, no hurtarás, no codiciarás, y si existe otro mandato se encierra en esta sentencia: amarás a tu prójimo como a tí mismo. Pues el amor del prójimo no ejecuta mal alguno.* Luego cualquiera que piense que el Apóstol no dió aquí el precepto para todos los hombres, se verá obligado a confesar lo más absurdo y abominable que existe, que San Pablo no reputó por pecado que alguno adulterase con la mujer de uno que no fuese cristiano o de un enemigo; o que le matase o codiciase sus bienes; y si esto es una locura, es evidente que a todo hombre se le ha de contar como prójimo puesto que no se ha de inferir mal a nadie.

33. Si con razón se llama prójimo a quien debemos prestar o de quien debemos recibir el ministerio de la misericordia, es claro que en este precepto por el que se nos ordena que amemos al prójimo están incluídos los santos ángeles, de quienes recibimos tantos favores, como es fácil advertir en infinitos pasajes de la divina Escritura. De ahí que también el mismo Señor y Dios nuestro quiso llamarse nuestro prójimo, pues Jesucristo nuestro Señor se simbolizó en el que socorrió al hombre tendido en el camino, herido, semivivo y abandonado por los ladrones. Asimismo el profeta dice en su oración *como prójimo y hermano nuestro así me complacía.* Pero como la naturaleza divina es infinitamente

ceptum quo diligamus Deum, a proximi dilectione distinctum est. Ille enim nobis praebet misericordiam propter suam bonitatem, nos autem nobis invicem propter illius: id est, ille nostri miseretur, ut se perfruamur; nos vero invicem nostri miseremur, ut illo perfruamur.

CAPUT XXXI

DEUS NOBIS NON FRUITUR, SED UTITUR

34. Quapropter adhuc ambiguum esse videtur, cum dicimus ea re nos perfrui, quam diligimus propter seipsam, et ea re nobis fruendum esse tantum, qua efficimur beati, caeteris vero utendum. Diligit enim nos Deus, et multum nobis dilectionem eius erga nos divina Scriptura commendat: quomodo ergo diligit? ut nobis utatur, an ut fruatur? Sed si fruitur, eget bono nostro, quod nemo sanus dixerit. Omne enim bonum nostrum vel ipse, vel ab ipso est: cui autem obscurum vel dubium est, non egere lucem rerum harum nitore quas ipsa illustraverit? Dicit etiam apertissime propheta: *Dixi Domine, Deus meus es tu, quoniam bonorum meorum non eges* [30]. Non ergo fruitur nobis, sed utitur. Nam si neque fruitur neque utitur, non invenio quemadmodum diligat.

CAPUT XXXII

DEUS HOMINE QUOMODO UTATUR

35. Sed neque sic utitur ut nos: nam nos res quibus utimur ad id referimus, ut Dei bonitate perfruamur; Deus vero ad suam bonitatem usum nostrum refert. Quia enim bonus est, sumus; et in quantum sumus, boni sumus. Porro autem quia etiam iustus est, non impune sumus mali; et in quantum mali sumus, in tantum etiam minus sumus. Ille enim summe ac primitus est, qui omnino incommutabilis est, et qui plenissime dicere potuit: *Ego sum qui sum*; et, *Dices eis, Qui est, misit me ad vos* [31]. Ut caetera quae sunt, et nisi ab illo esse non possint, et in tantum bona sint, in quantum acceperunt ut sint. Ille igitur usus qui dicitur Dei, quo nobis utitur, non ad eius, sed ad nostram utilitatem refertur, ad eius autem tantummodo bonitatem. Cuius autem nos miseremur, et cui consulimus, ad eius quidem utilitatem

[30] *Ps.* 15, 2.
[31] *Ex.* 3, 14.

superior a la nuestra, por eso el precepto del amor a Dios es distinto del amor al prójimo. El nos ofrece su misericordia por sola su bondad; nosotros nos ayudamos mutuamente puesta la mirada en El; es decir, Dios se apiada de nosotros para que le gocemos, nosotros nos apiadamos mutuamente para gozarle.

CAPITULO XXXI

DIOS USA, NO GOZA DE NOSOTROS

34. Aún no es claro el decir que gozamos de una cosa cuando la amamos por sí misma, y que solamente debemos gozar de ella cuando nos hace bienaventurados; y que de las otras usamos. Porque Dios nos ama, sin duda; y este amor de El para con nosotros nos lo recomienda no pocas veces la divina Escritura. Luego, ¿de qué modo nos ama? ¿Para usar o para gozar de nosotros? Si para gozar de nosotros, entonces necesita de nuestra bondad, lo que nadie dirá que esté en su sano juicio. Todo bien nuestro o es El, o procede de El. ¿Quién puede dudar, o a quién le está oculto, que la luz no necesita del esplendor de las cosas que ella ilumina? Esto lo declara el profeta con toda evidencia: *yo dije al Señor, tú eres mi Dios, porque no necesitas mis bienes.* Dios, pues, no goza, sino usa de nosotros. Si Dios no goza ni usa de nosotros no encuentro de qué modo nos ama.

CAPITULO XXXII

DE QUÉ MODO USA DIOS DEL HOMBRE

35. Dios no usa de nosotros como usamos nosotros de las criaturas. El uso que hacemos nosotros lo referimos a gozar de la bondad de Dios; pero el que hace Dios de nosotros lo refiere a su misma bondad. Nosotros existimos porque Dios es bueno, y en cuanto existimos somos buenos. Aún más, por ser justo El no somos malos impunemente, y en cuanto somos malos, en tanto menos ser tenemos. Sólo tiene el ser sumo y primero el que es totalmente inmudable y que con toda verdad pudo decir: *Yo soy el que soy. Les dirás: El que es me ha enviado a vosotros.* Por lo tanto, todas las cosas que existen, no podrían existir a no ser por El; y en tanto son buenas en cuanto que recibieron el ser. Luego aquel uso que se dice hace Dios de nosotros no se ordena a su utilidad, sino a la nuestra, y su fin es su bon-

id facimus, eamque intuemur; sed nescio quomodo etiam nostra fit consequens, cum eam misericordiam quam impendimus egenti, sine mercede non relinquit Deus. Haec autem merces summa est ut ipso perfruamur, et omnes qui eo fruimur, nobis etiam invicem in ipso perfruamur.

CAPUT XXXIII

Quomodo homine frui conveniat

36. Nam si in nobis id facimus, remanemus in via, et spem beatitudinis nostrae in homine vel in angelo collocamus. Quod et homo superbus et angelus superbus arrogant sibi, atque in se aliorum spem gaudent constitui. Sanctus autem homo et sanctus angelus etiam fessos nos atque in se acquiescere et remanere cupientes, reficiunt potius, aut eo sumptu quem propter nos, aut illo etiam quem propter se acceperunt, acceperunt tamen; atque ita refectos in illum ire compellunt, quo fruentes pariter beati sumus. Nam et Apostolus clamat: *Numquid Paulus crucifixus est pro vobis? aut in nomine Pauli baptizati estis?* [32] et, *Neque qui plantat est aliquid, neque qui rigat, sed qui incrementum dat Deus* [33]. Et angelus hominem se adorantem monet ut potius illum adoret, sub quo ei Domino etiam ipse conservus est [34].

37. Cum autem homine in Deo frueris, Deo potius quam homine frueris. Illo enim frueris quo efficeris beatus; et ad eum te pervenisse laetaberis, in quo spem ponis ut venias. Inde ad Philemonem Paulus: *Ita, frater*, inquit, *ego te fruar in Domino* [35]. Quod si non addidisset, *in Domino*, et *te fruar* tantum dixisset, in eo constituisset spem beatitudinis suae. Quanquam etiam vicinissime dicitur frui, cum delectatione uti. Cum enim adest quod diligitur, etiam delectationem secum necesse est gerat: per quam si transieris, eamque ad illud ubi permanendum est, retuleris; uteris ea, et abusive, non proprie, diceris frui. Si vero inhaeseris atque permanseris,

[32] I *Cor.* 1, 13.
[33] *Ibid.* 3, 7.
[34] *Apoc.* 19, 10.
[35] *Philem.* 20.

dad. Cuando usamos de misericordia nosotros mirando por el bien de alguno, lo hacemos para su utilidad y a ésta atendemos en tal circunstancia; pero, no sé cómo, también se sigue la nuestra, puesto que Dios no deja sin recompensa la misericordia que consagramos al indigente. Esta gratificación es la mayor, pues consiste en que gocemos de El, y todos los que gocemos de El gozaremos en el mismo Dios unos de otros.

CAPITULO XXXIII

De qué modo se ha de gozar de los hombres

36. Si el gozo mutuo descansara en nosotros colocando la esperanza de la felicidad en el hombre o en el ángel, nos quedaríamos atascados en el camino. Y esto es lo que el hombre y el ángel soberbios quieren adjudicarse, alegrándose cuando alguno pone su esperanza en ellos. El hombre santo y el santo ángel, cuando nos ven fatigados y deseosos de reposar y detenernos en ellos, más bien nos confortan o con el caudal que han recibido para emplearlo en nosotros, o con el que tienen para sí, pero también recibido. Y a los confortados así los obligan a continuar el camino hacia el Bien, a donde llegando seremos felices gozando con ellos. Por eso dice el Apóstol: *¿Acaso fue Pablo crucificado por vosotros, o habéis sido bautizados en nombre de Pablo? Ni el que planta es algo, ni el que riega, sino solo Dios que da el crecimiento.* También el ángel a quien adoraba un hombre, dice: no me adores a mí, adora más bien a Dios, porque yo también estoy debajo de El, y ambos somos sus siervos.

37. Cuando gozas del hombre en Dios, más bien gozas de Dios que del hombre, porque gozas del bien por el que llegarás a ser feliz; y te alegrarás de haber llegado a él, porque es el objeto en quien pusiste la esperanza para venir. Por eso San Pablo dice a Filemón: *hermano, yo gozo de ti en el Señor.* Si no hubiese añadido *en el Señor,* sino que sólo hubiese dicho, *gozo de ti,* en él hubiera puesto la esperanza de su felicidad. Aunque también de modo parecido se dice gozar, en el sentido de usar con delectación. Porque cuando se halla presente lo que se ama es preciso que traiga consigo la delectación, pero si pasando por alto no te fijas en ella y la encaminas a donde ha de permanecer para siempre, entonces usas de ella, y solo dirías abusiva, no propiamente que gozas de ella. Si te juntas y permaneces en ella ponien-

finem in ea ponens laetitiae tuae, tunc vere et proprie frui dicendus es: quod non faciendum est nisi in illa Trinitate, id est summo et incommutabili bono.

CAPUT XXXIV

PRIMA AD DEUM VIA, CHRISTUS

38. Vide quemadmodum cum ipsa Veritas, et Verbum per quod facta sunt omnia, caro factum esset, ut habitaret in nobis [36], tamen ait Apostolus: *Et si noveramus Christum secundum carnem, sed iam non novimus* [37]. Ille quippe qui non solum pervenientibus possessionem, sed etiam viam praebere se voluit venientibus ad principium viarum, voluit carnem assumere: unde est etiam illud, *Dominus creavit me in principio viarum suarum* [38]; ut inde inciperent, qui vellent venire. Apostolus igitur quamvis adhuc ambularet in via, et ad palmam supernae vocationis sequeretur vocantem Deum, tamen ea quae retro sunt obliviscens, et in ea quae ante sunt extentus [39], iam principium viarum transierat; hoc est, eo non indigebat, a quo tamen aggrediendum et exordiendum iter est omnibus qui ad veritatem pervenire, et in vita aeterna permanere desiderant. Sic enim ait, *Ego sum via, et veritas, et vita* [40]; hoc est, per me venitur, ad me pervenitur, in me permanetur. Cum enim ad ipsum pervenitur, etiam ad Patrem pervenitur; quia per aequalem ille cui est aequalis agnoscitur; vinciente et tanquam agglutinante nos Spiritu sancto, quo in summo atque incommutabili bono permanere possimus. Ex quo intelligitur quam nulla res in via tenere nos debeat, quando nec ipse Dominus, in quantum via nostra esse dignatus est, tenere nos voluerit, sed transire; ne rebus temporalibus, quamvis ab illo pro salute nostra susceptis et gestis, haereamus infirmiter, sed per eas potius curramus alacriter, ut ad eum ipsum, qui nostram naturam a temporalibus liberavit, et collocavit ad dexteram Patris, provehi atque pervehi mereamur.

[36] *Io.* 3, 3. 14.
[37] II *Cor.* 5. 16.
[38] *Prov.* 8, 22.
[39] *Phil.* 3, 12-14.
[40] *Io.* 14, 6.

do ahí el fin de tu alegría, entonces con propiedad se dirá que gozas de ella, lo cual no debe hacerse, sino con la Trinidad, es decir, con él Sumo e inmudable Bien.

CAPITULO XXXIV

EL CAMINO POR EXCELENCIA PARA IR A DIOS ES CRISTO

38. Observa cómo habiéndose humanado, para habitar entre nosotros la misma Verdad y Verbo divino, por quien fueron hechas todas las cosas, no obstante dice el Apóstol: *si conocimos a Cristo según la carne, ahora ya no le conocemos así.* En efecto, él mismo que no sólo quiso darse en herencia de los que llegan a El, sino también ser el camino para los que emprenden las sendas que conducen a Dios, ese mismo quiso tomar nuestra carne; a lo cual alude aquella sentencia: *el Señor me creó en el principio de sus caminos*, dando a entender que los que quisieran llegar a Dios habrían de comenzar por Cristo. Pero aunque el Apóstol aún se hallaba en camino hacia la patria, y llamado por Dios seguía hacia el premio de la felicidad eterna, sin embargo, olvidando las cosas que quedan atrás y puesta su consideración en las que estaban delante, había pasado él principio de aquellos caminos, es decir, ya no necesitaba de aquel conocimiento por donde han de comenzar y emprender el camino todos los que desean allegarse a la Verdad y permanecer en la vida eterna. Porque dijo él Señor: *yo soy el camino, la verdad y la vida*, es decir, yo soy por donde se va, a donde se llega y en donde se permanece. Cuando se llega a El, también se llega al Padre; pues por el Igual se conoce al Igual, enlazándonos y uniéndonos el Espíritu Santo de modo que podamos permanecer en el sumo e inmutable Bien. De donde se infiere que ninguna cosa nos debe detener en el camino, ya que el mismo Señor en cuanto se dignó ser nuestro camino, no quiso detenernos, sino que pasásemos por él hacia adelante, para que no nos apegásemos sin solidez aún a las cosas temporales que El hizo y usó para nuestra salud, sino que más bien pasemos gozosos corriendo por ellas, para que merezcamos ser transportados y conducidos en hombros hasta Aquel que libertó a nuestra naturaleza de las cosas corporales y la colocó a la diestra del Padre,

CAPUT XXXV

Scripturae plenitudo, finisque, amor Dei et proximi

39. Omnium igitur quae dicta sunt, ex quo de rebus tractamus, haec summa est, ut intelligatur Legis et omnium divinarum Scripturarum plenitudo et finis esse dilectio[41] rei qua fruendum est, et rei quae nobiscum ea re frui potest; quia ut se quisque diligat, praecepto non opus est. Hoc ergo ut nossemus atque possemus, facta est tota pro salute nostra per divinam providentiam dispensatio temporalis, qua debemus uti, non quasi mansoria quadam dilectione atque delectatione, sed transitoria potius, tanquam viae, tanquam vehiculorum, vel aliorum quorumlibet instrumentorum, aut si quid congruentius dici potest; ut ea quibus ferimur, propter illud ad quod ferimur, diligamus.

CAPUT XXXVI

Interpretatio Scripturae licet vitiosa, non est mendax nec perniciose fallax, si modo utilis sit aedificandae charitati. Corrigendus tamen interpres qui sic fallitur

40. Quisquis igitur Scripturas divinas vel quamlibet earum partem intellexisse sibi videtur, ita ut eo intellectu non aedificet istam geminam charitatem Dei et proximi, nondum intellexit. Quisquis vero talem inde sententiam duxerit, ut huic aedificandae charitati sit utilis, nec tamen hoc dixerit quod ille quem legit eo loco sensisse probabitur, non perniciose fallitur, nec omnino mentitur. Inest quippe in mentiente voluntas falsa dicendi: et ideo multos invenimus, qui mentiri velint; qui autem falli, neminem. Cum igitur hoc sciens homo faciat, illud nesciens patiatur, satis in una eademque re apparet illum qui fallitur, eo qui mentitur esse meliorem; quandoquidem pati melius est iniquitatem, quam facere: omnis autem qui mentitur, iniquitatem facit; et si cuiquam videtur utile aliquando esse mendacium, potest videri utilem aliquando esse iniquitatem. Nemo enim mentiens, in eo quod mentitur, servat fidem; nam hoc utique vult, ut cui

[41] *Rom.* 13, 10: *et* I *Tim.* 1, 5.

CAPITULO XXXV

El amor de Dios y del prójimo es la esencia y el fin de la Escritura

39. El compendio de todo lo expuesto desde que comenzamos a tratar de los objetos o cosas, es entender que la esencia y el fin de toda la divina Escritura es el amor de la *Cosa* que hemos de gozar y de la *cosa* que con nosotros puede gozar de Ella, pues para que cada uno se ame a sí mismo no hubo necesidad de precepto. Para que conociésemos esto y lo ejecutásemos se hizo por la divina Providencia para nuestra salud eterna toda la dispensación temporal de la cual debemos usar no con cierto gozo y amor permanente y final en ella, sino más bien pasajero, es decir, que la amemos como amamos la vía, el vehículo u otra clase de medios, si puede expresarse con palabras más propias; de modo que amemos las cosas que nos llevan al último fin por aquel último fin a donde nos llevan.

CAPITULO XXXVI

La interpretación imperfecta de la Escritura no es falsa ni perniciosamente engañosa, si es útil para edificar la caridad. Sin embargo, debe corregirse al intérprete que de este modo se engaña

40. El que juzga haber entendido las divinas Escrituras o alguna parte de ellas, y con esta inteligencia no edifica este doble amor de Dios y del prójimo, aún no las entendió. Pero quien hubiera deducido de ellas una sentencia útil para edificar la doble caridad, aunque no diga lo que se demuestra haber sentido en aquel pasaje el que la escribió ni se engaña con perjuicio, ni miente. En el que miente hay una voluntad de decir lo que es falso, por eso encontramos a muchos que quieren mentir, pero que quiera ser engañado, a ninguno. Y como el mentir lo hace el hombre a sabiendas, y el ser engañado lo sufre ignorándolo, se ve a la legua que en una y misma cosa es mejor el que es engañado que el que engaña, pues siempre es mejor padecer una injusticia que hacerla; y todo el que miente comete una injusticia. Si a alguno le parece que alguna vez es útil la mentira, podrá también parecerle que es útil alguna vez la injusticia. Todo el que miente en eso mismo es infiel al que

mentitur fidem sibi habeat, quam tamen ei mentiendo non servat: omnis autem fidei violator, iniquus est. Aut igitur iniquitas aliquando utilis est, quod fieri non potest; aut mendacium semper inutile est.

41. Sed quisquis in Scripturis aliud sentit quam ille qui scripsit, illis non mentientibus fallitur: sed tamen, ut dicere coeperam, si ea sententia fallitur, qua aedificet charitatem, quae finis praecepti est, ita fallitur, ac si quisquam errore deserens viam, eo tamen per agrum pergat, quo etiam via illa perducit. Corrigendus est tamen, et quam sit utilius viam non deserere demonstrandum est, ne consuetudine deviandi etiam in transversum aut perversum ire cogatur.

CAPUT XXXVII

Multum inest periculi in hac interpretatione vitiosa

Asserendo enim temere quod ille non sensit quem legit, plerumque incurrit in alia quae illi sententiae contexere nequeat: quae si vera et certa esse consentit, illud non possit verum esse quod senserat; fitque in eo, nescio quomodo, ut amando sententiam suam, Scripturae incipiat offensior esse quam sibi. Quod malum si serpere siverit, evertetur ex eo. Per fidem enim ambulamus, non per speciem [42]; titubabit autem fides, si divinarum Scripturarum vacillat auctoritas: porro fide titubante, charitas etiam languescit. Nam si a fide quisque ceciderit, a charitate etiam necesse est cadat; non enim potest diligere quod esse non credit: porro si et credit et diligit, bene agendo et praeceptis morum bonorum obtemperando efficit, ut etiam speret se ad id quod diligit esse venturum. Itaque tria haec sunt, quibus et scientia omnis et prophetia militat, fides, spes, charitas.

CAPUT XXXVIII

Charitas perpetuo manet

42. Sed fidei succedit species, quam videbimus; et spei succedit beatitudo ipsa, ad quam perventuri sumus: charitas

[42] II *Cor.* 5, 7.

miente, pero desea que a quien mintió le tenga fe, no obstante que él mintiendo no se la guarda; por eso todo violador de la fe es injusto. Luego o la injusticia es alguna vez útil, lo cual es imposible, o la mentira no es útil jamás.

41. Todo el que entiende en las Escrituras otra cosa distinta a la que entendió el escritor, se engaña, sin mentir ellas. Mas, como dije al principio, si se engaña en su parecer, *pero no obstante en aquella sentencia edifica la caridad*, la cual es el fin del mandato, se engaña como el caminante que abandonó por equivocación el camino y marcha a campo traviesa viniendo a parar a donde también le conducía el camino. Sin embargo, se le debe corregir y demostrar cuán útil es no abandonar el camino, no sea que por la costumbre de desviarse se vea obligado a seguir otro rumbo alejado u opuesto a la verdad.

CAPITULO XXXVII

Del gran peligro que hay en esta viciosa interpretación

Si alguno afirma temerariamente lo que no dice el autor a quien lee, incurrirá muchas veces en distinta sentencia que no podrá concordar con la del autor; y si concede que es verdadera y cierta la divina Escritura, no podrá ser verdadero lo que él afirmaba; y no sé cómo vendrá a suceder que amando su propia sentencia comience a ser ofensor de la divina Escritura antes que reprensor de sí mismo. Si a ése mal se le permite insinuarse en el alma, llegará a pervertirla. Por la fe caminamos a Dios, no por la visión de la verdad. Se tambaleará la fe si comienza a vacilar la autoridad de la divina Escritura, y si se tambalea la fe, la caridad languidece. Todo el que se aparta de la fe se aleja de la caridad; porque no puede amar lo que no cree que existe. Pero si cree y ama obrando bien y sometiéndose a los preceptos de las buenas costumbres llega a tener esperanza de conseguir lo que ama. Tres cosas, la fe, la esperanza y la caridad, son las que encierra toda ciencia y profecía.

CAPITULO XXXVIII

La Caridad siempre permanece

42. A la fe sucederá la visión que contemplaremos en la vida futura; a la esperanza sucederá la posesión de la mis-

autem etiam istis decedentibus augebitur potius. Si enim credendo diligimus quod nondum videmus, quanto magis cum videre coeperimus? et si sperando diligimus quo nondum pervenimus, quanto magis cum pervenerimus? Inter temporalia quippe atque aeterna hoc interest, quod temporale aliquid plus diligitur antequam habeatur, vilescit autem cum advenerit; non enim satiat animam, cui vera est et certa sedes aeternitas: aeternum autem ardentius diligitur adeptum, quam desideratum: nulli enim desideranti conceditur plus de illo existimare quam se habet, ut ei vilescat cum minus invenerit; sed quantum quisque veniens existimare potuerit, plus perveniens inventurus est.

CAPUT XXXIX

Scripturis non indiget homo fide, spe et charitate instructus

43. Homo itaque fide, spe et charitate subnixus, eaque inconcusse retinens, non indiget Scripturis nisi ad alios instruendos. Itaque multi per haec tria etiam in solitudine sine codicibus vivunt. Unde in illis arbitror iam impletum esse quod dictum est: *Sive prophetiae evacuabuntur, sive linguae cessabunt, sive scientia evacuabitur*. Quibus tamen quasi machinis tanta fidei et spei et charitatis in eis surrexit instructio, ut perfectum aliquid tenentes, ea quae sunt ex parte non quaerant: perfectum sane, quantum in hac vita potest; nam in comparatione futurae vitae nullius iusti et sancti est vita ista perfecta. Ideo *manent*, inquit, *fides, spes, charitas; tria haec: maior autem horum est charitas* [43]; quia et cum quisque ad aeterna pervenerit, duobus istis decedentibus charitas auctior et certior permanebit.

CAPUT XL

Qualem lectorem Scriptura postulet

44. Quapropter, cum quisque cognoverit finem praecepti esse charitatem, *de corde puro, et conscientia bona, et fide*

[43] I *Cor.* 13, 8. 13.

ma felicidad a la que llegaremos; la caridad, aunque cesen allí la fe y la esperanza, más bien aumentará. Si creyendo amamos lo que aún no vemos, ¡cuánto más lo amaremos cuando lo comencemos a ver! Y si esperando amamos lo que aún no hemos llegado a alcanzar, ¡cuánto más lo amaremos cuando lo poseamos! Entre lo temporal y lo eterno hay esta diferencia, que todo lo temporal se ama más antes de poseerse, y después de poseído se desprecia, pues no sacia el alma, para la que lo eterno es el verdadero y seguro descanso. Lo eterno se ama con más intensidad cuando es poseído que cuando se desea, porque a nadie que lo desea se le concede apreciar en más lo deseado, que lo que ello es en sí mismo; de suerte que pueda despreciarlo por encontrarlo inferior; antes bien, por mucho que alguno imagine sea lo eterno, hallará que es mucho más cuando lo alcance.

CAPITULO XXXIX

El hombre basado en la fe, esperanza y caridad, no necesita de la santa Escritura para su instrucción

43. El hombre que está firme en la fe, en la esperanza y en la caridad y que las retiene inalterablemente, no necesita de las sagradas Escrituras, si no es para instruir a otros. Así, muchos dirigidos por estas tres virtudes viven en los desiertos sin el auxilio de los Libros santos. De donde juzgo que ya se cumplió en ellos lo que se dijo: aunque la profecía se acabe, las lenguas desaparezcan y la ciencia se destruya, la caridad jamás cesará. Tanta fue la instrucción a que llegaron con estos medios de la fe, la esperanza y la caridad, que como poseyendo ya lo perfecto no buscan lo que sólo en parte es perfecto, es decir, las enseñanzas parciales. Dije que poseen ya lo perfecto, pero en cuanto puede ser poseído en esta vida mortal; porque comparando la perfección de la vida futura con la del justo y santo en el mundo, ésta es imperfecta. Por esto dice el Apóstol: *ahora permanecen la fe, la esperanza y la caridad; pero la mayor de las tres es la caridad*, pues al llegar a la vida eterna cesará la fe y la esperanza, permaneciendo la caridad más firme y perfecta.

CAPITULO XL

Disposición que exige la Escritura al lector

44. Todo el que conozca *que el fin de la ley es la caridad que procede de un corazón puro, de una conciencia buena*

non ficta [44], omnem intellectum divinarum Scripturarum ad ista tria relaturus, ad tractationem illorum Librorum securus accedat. Cum enim diceret, *charitas*, addidit, *de corde puro*, ut nihil aliud quam id quod diligendum est, diligatur. *Conscientiam* vero *bonam* coniunxit propter spem: ille enim se ad id quod credit et diligit perventurum esse desperat, cui malae conscientiae scrupulus inest. Tertio, *et fide*, inquit, *non ficta*. Si enim fides nostra mendacio caruerit, tunc et non diligimus quod non est diligendum, et recte vivendo id speramus, ut nullo modo spes nostra fallatur. Propterea de rebus continentibus fidem, quantum pro tempore satis esse arbitratus sum, dicere volui, quia in aliis voluminibus, sive per alios sive per nos multa iam dicta sunt. Modus itaque sit iste libri huius. Caetera de signis, quantum Dominus dederit, disseremus.

[44] I *Tim.* 1, 5.

y de una fe no fingida, refiriendo todo el conocimiento de la divina Escritura a estas cosas, dedíquese con confianza a exponer los libros divinos. Al nombrar el Apóstol la caridad añadió *de un corazón puro*, para dar a entender que no se ama otra cosa, sino lo que se debe amar. A esto juntó *la conciencia buena*, entendiendo la esperanza, pues el que siente el remordimiento de una mala conciencia desespera de llegar a conseguir lo que cree y ama. Por fin, exige *una fe no fingida*, porque si nuestra fe es sincera no amaremos lo que no debe amarse, y, por tanto, esperaremos con rectitud que de ningún modo se engañe nuestra esperanza. Hasta el presente he hablado de las *cosas* tocantes a la fe cuanto quise decir, según el tiempo y asunto. Me parece que con lo dicho es bastante, porque en otras obras ajenas y mías se dijeron muchas cosas sobre este asunto. Pongamos fin a este libro. En los restantes disertaremos de los *signos* conforme nos concediere el Señor.

LIBER II

CAPUT I

Signum quid et quotuplex

1. Quoniam de rebus cum scriberem, praemisi commonens ne quis in eis attenderet nisi quod sunt, non etiam si quid aliud praeter se significant; vicissim de signis disserens hoc dico, ne quis in eis attendat quod sunt, sed potius quod signa sunt, id est, quod significant. Signum est enim res, praeter speciem quam ingerit sensibus, aliud aliquid ex se faciens in cogitationem venire: sicut vestigio viso, transisse animal cuius vestigium est, cogitamus; et fumo viso, ignem subesse cognoscimus; et voce animantis audita, affectionem animi eius advertimus; et tuba sonante, milites vel progredi se, vel regredi, et si quid aliud pugna postulat, oportere noverunt.

2. Signorum igitur alia sunt naturalia, alia data. Naturalia sunt, quae sine voluntate atque ullo appetitu significandi, praeter se aliquid aliud ex se cognosci faciunt, sicuti est fumus significans ignem. Non enim volens significare id facit, sed rerum expertarum animadversione et notatione cognoscitur ignem subesse, etiam si fumus solus appareat. Sed et vestigium transeuntis animantis ad hoc genus pertinet: et vultus irati seu tristis affectionem animi significat, etiam nulla eius voluntate qui aut iratus aut tristis est; aut si quis alius motus animi vultu indice proditur, etiam nobis non id agentibus ut prodatur. Sed de hoc toto genere nunc disserere non est propositum. Quoniam tamen incidit in partitionem nostram, praeteriri omnino non potuit; atque id hactenus notatum esse suffecerit.

LIBRO II

CAPITULO I

Qué es y de cuántas maneras es el signo

1. Al escribir el libro anterior sobre las *cosas* procuré prevenir que no se atendiese en ellas, sino lo que son, prescindiendo de que además puedan significar alguna otra cosa distinta de ellas. Ahora al tratar de los *signos* advierto que nadie atienda a lo que en sí son, sino únicamente a que son signos, es decir, a lo que simbolizan. El signo es toda cosa que, además de la fisonomía que en sí tiene y presenta a nuestros sentidos, hace que nos venga al pensamiento otra cosa distinta. Así, cuando vemos una huella pensamos que pasó un animal que la imprimió; al ver el humo conocemos que debajo hay fuego; al oír la voz de un animal nos damos cuenta de la afección de su ánimo; cuando suena la corneta saben los soldados si deben avanzar o retirarse o hacer otro movimiento que exige la batalla.

2. Los *signos*, unos son naturales, y otros instituídos por los hombres. Los naturales son aquellos que, sin elección ni deseo alguno, hacen que se conozca mediante ellos otra cosa fuera de lo que en sí son. El humo es señal de fuego, sin que él quiera significarlo; nosotros con la observación y la experiencia de las cosas comprobadas reconocemos que en tal lugar hay fuego, aunque allí únicamente aparezca el humo. A este género de signos pertenece la huella impresa del animal que pasa; lo mismo que el rostro airado o triste demuestra la afección del alma aunque no quisiera significarlo el que se halla airado o triste; como también cualquier otro movimiento del alma que saliendo fuera se manifiesta en la cara aunque no hagamos nosotros para que se manifieste. No es mi idea tratar ahora de este género de *signos;* como pertenecen a la división que hemos hecho, ni pude en absoluto pasarlos por alto, pero es suficiente lo que hasta aquí se dijo de ellos.

CAPUT II

De quo signorum genere hic tractandum

3. Data vero signa sunt, quae sibi quaeque viventia invicem dant ad demonstrandos, quantum possunt, motus animi sui, vel sensa, aut intellecta quaelibet. Nec ulla causa est nobis significandi, id est signi dandi, nisi ad depromendum et traiiciendum in alterius animum id quod animo gerit is qui signum dat. Horum igitur signorum genus, quantum ad homines attinet, considerare atque tractare statuimus; quia et signa divinitus data, quae in Scripturis sanctis continentur, per homines nobis indicata sunt, qui ea conscripserunt. Habent etiam bestiae quaedam inter se signa, quibus produnt appetitum animi sui. Nam et gallus gallinaceus reperto cibo, dat signum vocis gallinae ut occurrat; et columbus gemitu columbam vocat, vel ab ea vicissim vocatur; et multa huiusmodi animadverti solent. Quae utrum, sicut vultus aut dolentis clamor, sine significandi voluntate sequantur motum animi, an vere ad significandum dentur, alia quaestio est, et ad rem quae agitur non pertinet: quam partem ab hoc opere tanquam non necessariam removemus.

CAPUT III

Inter signa principatum obtinent verba

4. Signorum igitur quibus inter se homines sua sensa communicant, quaedam pertinent ad oculorum sensum, pleraque ad aurium, paucissima ad caeteros sensus. Nam cum innuimus, non damus signum nisi oculis eius quem volumus per hoc signum voluntatis nostrae participem facere. Et quidam motu manuum pleraque significant: et histriones omnium membrorum motibus dant signa quaedam scientibus, et cum oculis eorum quasi fabulantur; et vexilla draconesque militares per oculos insinuant voluntatem ducum: et sunt haec omnia quasi quaedam verba visibilia. Ad aures autem quae pertinent, ut dixi, plura sunt, in verbis maxime. Nam et tuba, et tibia, et cithara, dant plerumque non solum suavem, sed

CAPITULO II

De la clase de signos que se ha de tratar aquí

3. Los signos convencionales son los que mutuamente se dan todos los vivientes para manifestar, en cuanto les es posible, los movimientos del alma como son las sensaciones y los pensamientos. No tenemos otra razón para señalar, es decir, para dar un signo, sino el sacar y trasladar al ánimo de otro lo que tenía en el suyo aquel que dió tal señal. De esta clase de *signos*, por lo que toca a los hombres he determinado tratar y reflexionar ahora; porque aun los signos que nos han sido dados sobrenaturalmente y que se hallan en las santas Escrituras, se nos comunicaron por los que las escribieron. También los animales usan entre sí de esta clase de signos por los que manifiestan el apetito de su alma. El gallo, cuando encuentra alimento, con el signo de su voz manifiesta a la gallina que acuda a comer; el palomo con su arrullo llama a la paloma, o, al contrario, ella le llama; existen otros muchos signos de esta clase que pueden y suelen notarse. Es una cuestión que no atañe al asunto que tratamos si estos signos, como por ejemplo el semblante y el quejido de un doliente, sigan espontáneamente el movimiento del alma sin intención de significar, o se den ex profeso para significar. Como cosa no necesaria la omitiremos en esta obra.

CAPITULO III

Entre los signos la palabra ocupa el primer lugar

4. De los *signos* con que los hombres comunican entre sí sus pensamientos, unos pertenecen al sentido de la vista, otros al del oído, muy pocos a los demás sentidos. Efectivamente, al hacer una señal con la cabeza solamente damos signo a los ojos de la persona a quien queremos comunicar nuestra voluntad. También algunos dan a conocer no pocas cosas con el movimiento de las manos: los cómicos con los movimientos de todos sus miembros dan signos a los espectadores, hablando casi con los ojos de los que los miran. Las banderas e insignias militares declaran a los ojos la voluntad del jefe, de modo que todos estos signos son como ciertas palabras visibles. Los signos que pertenecen al oído, como dije antes, son mayor en número, y principalmente los constituyen las palabras; la trompeta, la flauta y la cítara dan muchas veces no solamente un sonido suave, sino también

etiam significantem sonum. Sed haec omnia signa verbis comparata paucissima sunt. Verba enim prorsus inter homines obtinuerunt principatum significandi quaecumque animo concipiuntur, si ea quisque prodere velit. Nam et odore unguenti Dominus, quo perfusi sunt pedes eius, signum aliquod dedit [1]; et Sacramento corporis et sanguinis sui praegustato, significavit quod voluit [2]; et cum mulier tangendo fimbriam vestimenti eius, salva facta est, nonnihil significat [3]: sed innumerabilis multitudo signorum, quibus suas cogitationes homines exerunt, in verbis constituta est. Nam illa signa omnia quorum genera breviter attigi, potui verbis enuntiare; verba vero illis signis nullo modo possem.

CAPUT IV

UNDE LITTERAE

5. Sed quia verberato aere statim transeunt, nec diutius manent quam sonant, instituta sunt per litteras signa verborum. Ita voces oculis ostenduntur, non per seipsas, sed per signa quaedam sua. Ista igitur signa non potuerunt communia esse omnibus gentibus, peccato quodam dissensionis humanae, cum ad se quisque principatum rapit. Cuius superbiae signum est erecta illa turris in caelum, ubi homines impii non solum animos, sed etiam voces dissonas habere meruerunt [3*].

CAPUT V

DIVERSITAS LINGUARUM

6. Ex quo factum est ut etiam Scriptura divina, qua tantis morbis humanarum voluntatum subvenitur, ab una lingua profecta, qua opportune potuit per orbem terrarum disseminari, per varias interpretum linguas longe lateque diffusa innotesceret gentibus ad salutem: quam legentes nihil aliud appetunt quam cogitationes voluntatemque illorum a quibus conscripta est, invenire, et per illas voluntatem Dei, secundum quam tales homines locutos credimus.

[1] *Io.* 12, 3 *et* 7.
[2] *Lc.* 22, 19. 20.
[3] *Mt.* 9, 21.
[3] * *Gen.* 11, 1-9.

significativo, pero toda esta clase de signos en comparación con las palabras son poquísimos. Las palabras han logrado ser entre los hombres los signos más principales para dar a conocer todos los pensamientos del alma, siempre que cada uno quiera manifestarlos. El Señor dio un signo del olfato con el olor del ungüento derramado en sus pies. Al sentido del gusto también le dio un signo con el sacramento de su Cuerpo y Sangre comido por El de antemano, con el cual significó lo que quiso hicieran sus discípulos. También al séntido del tacto le dió un signo, cuando la mujer tocándo la orla de su vestidura recibió la salud. Pero la innumerable multitud de signos con que los hombres declaran sus pensamientos se funda en las palabras, pues toda esta clase de signos que por encima he señalado los pude dar a conocer con palabras, pero de ningún modo podría dar a entender las palabras con aquellos signos.

CAPITULO IV

ORIGEN DE LAS LETRAS

5. Como las palabras pasan herido el aire y no duran más tiempo del que están sonando, se inventaron letras que son signos de las palabras. De este modo las voces se manifiestan a los ojos, no por sí mismas, sino por estos sus signos propios. Estos signos no pudieron ser comunes a todos los pueblos a causa de aquel pecado de soberbia que motivó la disensión entre los hombres queriendo cada uno de ellos usurpar para sí el dominio. De esta soberbia es signo aquella torre que edificaban con ánimo de que llegase al cielo, en la cual merecieron aquellos hombres impíos no sólo tener voluntades opuestas, sino también diferentes palabras.

CAPITULO V

LA DIVERSIDAD DE LENGUAS

6. De aquí provino que también la divina Escritura, la cual socorre tantas enfermedades de las humanas voluntades, habiendo sido escrita en una sola lengua en la cual oportunamente hubiera podido extenderse por la redondez de la tierra, se conociera para salud de las naciones divulgada por todas partes debido a las diversas lenguas de los intérpretes. Los que la leen no apetecen encontrar en ella más que el pensamiento y voluntad de los que la escribieron, y de este modo llegar a conocer la voluntad de Dios según la cual creemos que hablaron aquellos hombres.

CAPUT VI

Obscuritas Scripturae in tropis et figuris quorsum utilis

7. Sed multis et multiplicibus obscuritatibus, et ambiguitatibus decipiuntur qui temere legunt, aliud pro alio sentientes; quibusdam autem locis quid vel falso suspicentur non inveniunt, ita obscure quaedam dicta densissimam caliginem obducunt. Quod totum provisum divinitus esse non dubito, ad edomandam labore superbiam, et intellectum a fastidio revocandum, cui facile investigata plerumque vilescunt. Quid enim est, quaeso, quod si quisquam dicat sanctos esse homines atque perfectos, quorum vita et moribus Christi Ecclesia de quibuslibet superstitionibus praecidit eos qui ad se veniunt, et imitatione bonorum sibimet quodammodo incorporat: qui boni fideles et veri Dei servi, deponentes onera saeculi, ad sanctum Baptismi lavacrum venerunt, atque inde ascendentes conceptione sancti Spiritus fructum dant geminae charitatis, id est, Dei et proximi: quid est ergo quod si haec quisque dicat, minus delectat audientem, quam si ad eumdem sensum locum illum exponat de Canticis canticorum, ubi dictum est Ecclesiae, cum tanquam pulchra quaedam femina laudaretur, *Dentes tui sicut grex detonsarum, ascendens de lavacro, quae omnes geminos creant, et non est sterilis in eis?* [4] Num aliud homo discit, quam cum illud planissimis verbis, sine similitudinis huius adminiculo audiret? Et tamen nescio quomodo suavius intueor sanctos, cum eos quasi dentes Ecclesiae video praecidere ab erroribus homines, atque in eius corpus, emollita duritia, quasi demorsos mansosque transferre. Oves etiam iucundissime agnosco detonsas, oneribus saecularibus tanquam velleribus positis, et ascendentes de lavacro, id est de Baptismate, creare omnes geminos, id est duo praecepta dilectionis, et nullam esse ab isto sancto fructu sterilem video.

8. Sed quare suavius videam, quam si nulla de divinis Libris talis similitudo promeretur, cum res eadem sit eademque cognitio, difficile est dicere, et alia quaestio est. Nunc

[4] *Cant.* 4, 2.

CAPITULO VI

Cómo es útil la obscuridad que tiene la Escritura a causa de las figuras y tropos

7. Los que leen inconsideradamente se engañan en muchos y polifacéticos pasajes obscuros y ambiguos, sintiendo una cosa por otra, y en algunos lugares no encuentran una interpretación aun sospechando que sea ella incierta; así es de oscura la espesa niebla con que están rodeados ciertos pasajes. No dudo que todo esto ha sido dispuesto por la Providencia divina para quebrantar la soberbia con el trabajo y para apartar el desdén del entendimiento, el cual no pocas veces estima en muy poco las cosas que entiende con facilidad. Y si no, ¿en que consiste, pregunto, que si alguno dijese que hay hombres santos y perfectos con cuya vida y costumbres la Iglesia de Cristo rompe con sus dientes y separa de cualquiera clase de supersticiones a los que vienen a ella; y, por lo tanto, con esta imitación de los buenos en cierto modo los incorpora a su seno; los cuales hechos ya buenos fieles y verdaderos siervos de Dios, por haber depuesto las cargas del siglo vienen a la sagrada fuente de purificación bautismal de donde suben fecundizados por la gracia del Espíritu Santo y engendran el fruto de la doble caridad, es decir, de Dios y del prójimo? ¿En qué consiste, repito, que si alguno dijere esto que acabo de escribir, agrade menos al que lo oye, que si al hablar de lo mismo le presentara el pasaje del Cantar de los Cantares donde se dijo a la Iglesia, como si se alabara a una hermosa mujer: *tus dientes son como un rebaño de ovejas esquiladas que sube del lavadero; las cuales crían todas gemelos, y no hay entre ella estéril?* ¿Pero acaso el hombre aprende alguna otra cosa con el auxilio de esta semejanza, que la que oyó con palabras sencillas y llanas? Sin embargo, no sé por qué contemplo con más atractivo a los santos cuando me los figuro como dientes de la Iglesia que desgajan de los errores a los hombres, y ablandada su dureza y como triturados y masticados los introducen en el cuerpo de la Iglesia. También me agrada mucho cuando contemplo las esquiladas ovejas, que habiendo dejado sus vellones como carga de este mundo, suben del lavadero, es decir, del bautismo y crían ya todas mellizos, esto es, los dos preceptos del amor, y que ninguna de ellas es estéril de este santo fruto.

8. Pero ¿en qué consiste que lo perciba con más placer de este modo que si no se propusiera bajo una tal semejanza sacada de los divinos libros, siendo así que el asunto

tamen nemo ambigit, et per similitudines libentius quaeque cognosci, et cum aliqua difficultate quaesita multo gratius inveniri. Qui enim prorsus non inveniunt quod quaerunt, fame laborant; qui autem non quaerunt, quia in promptu habent, fastidio saepe marcescunt: in utroque autem languor cavendus est. Magnifice igitur et salubriter Spiritus sanctus ita Scripturas sanctas modificavit, ut locis apertioribus fami occurreret, obscurioribus autem fastidia detergeret. Nihil enim fere de illis obscuritatibus eruitur, quod non planissime dictum alibi reperiatur.

CAPUT VII

GRADUS AD SAPIENTIAM: PRIMUS, TIMOR; SECUNDUS, PIETAS; TERTIUS, SCIENTIA; QUARTUS, FORTITUDO; QUINTUS, CONSILIUM; SEXTUS, PURGATIO CORDIS; SEPTIMUS GRADUS SEU FINIS, SAPIENTIA

9. Ante omnia igitur opus est Dei timore converti ad cognoscendum eius voluntatem, quid nobis appetendum fugiendumque praecipiat. Timor autem iste cogitationem de nostra mortalitate et de futura morte necesse est incutiat, et quasi clavatis carnibus omnes superbiae motus ligno crucis affigat. Deinde mitescere opus est pietate, neque contradicere divinae Scripturae sive intellectae, si aliqua vitia nostra percutit; sive non intellectae, quasi nos melius sapere meliusque praecipere possimus: sed cogitare potius et credere id esse melius et verius quod ibi scriptum est, etiam si lateat, quam id quod nos per nosmetipsos sapere possumus.

10. Post istos duos gradus timoris atque pietatis ad tertium venitur scientiae gradum, de quo nunc agere institui. Nam in eo se exercet omnis divinarum Scripturarum studiosus, nihil in eis aliud inventurus quam diligendum esse Deum propter Deum, et proximum propter Deum: et illum quidem ex toto corde, ex tota anima, ex tota mente diligere; proximum vero tanquam seipsum[4 *], id est, ut tota proximi, sicut etiam nostri, dilectio referatur in Deum. De quibus duobus praeceptis, cum de rebus ageremus, libro superiore tractavimus. Necesse

[4 *] *Mt.* 22, 37 *et* 39.

es el mismo y el conocimiento igual? Difícil es de explicar y distinta cuestión de lo que tratamos ahora. Basta, pues, con decir que nadie duda que se conoce cualquiera cosa con más gusto por semejanzas; y que las cosas que se buscan con trabajo se encuentran con mucho más agrado. Los que de ningún modo encuentran lo que buscan sienten hambre; y los que no buscan porque lo tienen a la mano muchas veces por el hastío desfallecen. En uno y otro caso se ha de evitar la inacción. Por eso el Espíritu Santo magnífica y saludablemente ordenó de tal modo las santas Escrituras, que por los lugares claros satisfizo nuestra hambre, y por los oscuros nos desvaneció el fastidio. En verdad, casi nada sale a la luz de aquellos pasajes oscuros que no se halle ya dicho clarísimamente en otro lugar.

CAPITULO VII

LOS GRADOS PARA LLEGAR A LA SABIDURÍA SON: EL PRIMERO, EL TEMOR; LOS SEGUNDOS, POR ORDEN, LA PIEDAD, LA CIENCIA, LA FORTALEZA, EL CONSEJO, LA PUREZA DE CORAZÓN; Y EL ÚLTIMO, LA SABIDURÍA

9. Ante todo es preciso que el temor de Dios nos lleve a conocer su voluntad y así sepamos qué nos manda apetecer y de qué huir. Es necesario que este temor infunda en el alma el pensamiento de nuestra mortalidad y el de la futura muerte, y que como, habiendo clavado las carnes, incruste en el madero de la cruz todos los movimientos de soberbia. Luego, es menester amansarse con el don de la piedad, para no contradecir a la divina Escritura, cuando entendiéndola reprende algún vicio nuestro, o cuando no entendiéndola creemos que nosotros podemos saber más y mandar mejor que ella. Antes bien debemos pensar que es mucho mejor y más cierto lo que allí está escrito, aunque aparezca oculto, que cuanto podamos saber por nosotros mismos.

10. Después de estos dos grados, del temor y la piedad, se sube al tercero, que es el de la ciencia, del cual he determinado hablar ahora. Porque en éste se ejercita todo el estudioso de las divinas Escrituras, no encontrando en ellas otra cosa más que que se ha de amar a Dios por Dios y al prójimo por Dios; a Este con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente; al prójimo como a nosotros mismos, es decir, que todo amor al prójimo como a nosotros ha de referirse a Dios. De estos dos preceptos hemos tratado en el libro anterior al hablar de las *cosas*. Es, pues, necesario

est ergo, ut primo se quisque in Scripturis inveniat amore huius saeculi, hoc est, temporalium rerum, implicatum, longe seiunctum esse a tanto amore Dei et tanto amore proximi, quantum Scriptura ipsa praescribit. Tum vero ille timor quo cogitat de iudicio Dei, et illa pietas qua non potest nisi credere et cedere auctoritati sanctorum Librorum, cogit eum seipsum lugere. Nam ista scientia bonae spei hominem non se iactantem, sed lamentantem facit: quo affectu impetrat sedulis precibus consolationem divini adiutorii, ne desperatione frangatur, et esse incipit in quarto gradu, hoc est fortitudinis, quo esuritur et sititur iustitia. Hoc enim affectu ab omni mortifera iucunditate rerum transeuntium sese extrahit, et inde se avertens convertit ad dilectionem aeternorum, incommutabilem scilicet unitatem eamdemque Trinitatem.

11. Quam ubi aspexerit, quantum potest, in longinqua radiantem, suique aspectus infirmitate sustinere se illam lucem non posse persenserit; in quinto gradu, hoc est in consilio misericordiae, purgat animam tumultuantem quodammodo atque obstrepentem sibi de appetitu inferiorum conceptis sordibus. Hic vero se in dilectione proximi gnaviter exercet, in eaque perficitur; et spe iam plenus atque integer viribus, cum pervenerit usque ad inimici dilectionem, ascendit in sextum gradum, ubi iam ipsum oculum purgat, quo videri Deus potest, quantum potest ab iis qui huic saeculo moriuntur quantum possunt. Nam in tantum vident, in quantum moriuntur huic saeculo; in quantum autem huic vivunt, non vident. Et ideo quamvis iam certior, et non solum tolerabilior, sed etiam iucundior species lucis illius incipiat apparere; in aenigmate adhuc tamen et per speculum videri dicitur [5], quia magis per fidem quam per speciem ambulatur, cum in hac vita peregrinamur [6], quamvis conversationem habeamus in caelis [7]. In hoc autem gradu ita purgat oculum cordis, ut veritati ne ipsum quidem praeferat aut conferat proximum; ergo nec seipsum, quia nec illum quem diligit sicut seipsum. Erit ergo iste sanctus tam simplici corde atque mundato, ut neque hominibus placendi studio detorqueatur a vero, nec respectu devitandorum quorumlibet incommodorum suorum,

---

[5] I *Cor.* 13, 12.
[6] II *Cor.* 5, 6. 7.
[7] *Phil.* 3, 20.

que ante todo cada uno vea, estudiando las divinas Escrituras, que si se halla enredado en el amor del mundo, es decir, en el de las cosas temporales, está tanto más alejado del amor de Dios y del prójimo cuanto lo prescribe la misma Escritura. Luego entonces aquel temor que hace pensar en el juicio de Dios, y la piedad por la que no puede menos de creer y someterse a la autoridad de los Libros santos, le obligan a llorarse a sí mismo. Porque esta ciencia de útil esperanza no hace al hombre jactarse, sino lamentarse de sí mismo; con cuyo afecto obtiene mediante diligentes súplicas la consolación del divino auxilio, para que no caiga en la desesperación, y de este modo comienza a estar en el cuarto grado, es decir, en la fortaleza, por el cual se tiene hambre y sed de justicia. Este afecto arranca al hombre de toda mortífera alegría de las cosas temporales, y apartándose de ellas se dirige al amor de las eternas, es decir, a la inmudable Unidad y Trinidad.

11. Tan pronto como el hombre, en cuanto le es posible, llega a divisar de lejos el fulgor de esta Trinidad y reconoce que no puede soportar la flaqueza de su vista aquella luz, asciende al quinto grado, es decir, al consejo de la misericordia, donde purifica su alma alborotada y como desasosegada por los gritos de la conciencia, de las inmundicias contraídas debidas al apetito de las cosas inferiores. Aquí se ejercita denodadamente en el amor del prójimo y se perfecciona en él, y lleno de esperanza e íntegro en sus fuerzas llega hasta el amor del enemigo; y de aquí sube al sexto grado donde purifica el ojo mismo con que puede ver a Dios, como pueden verle aquellos que en cuanto pueden mueren a este mundo. Porque, ciertamente, en tanto le ven en cuanto mueren a este siglo, y no le ven mientras viven para el mundo. Y por esto, aunque la luz divina comience a mostrarse no sólo más cierta y tolerable, sino más agradable, sin embargo, aún se dice que todavía se la ve en enigma y por espejo, porque mientras peregrinamos en esta vida más bien caminamos por la fe que por realidad, aunque nuestra conversación sea celestial. En este sexto grado, de tal forma purifica el hombre el ojo de su alma, que ni prefiere ni compara al prójimo con la verdad; luego ni a sí mismo, puesto que ni prefiere ni compara al que amó como a sí mismo. Este justo tendrá un corazón tan puro y tan sencillo que no se apartará de la verdad, ni por interés de agradar a los hombres ni por miras de evitar alguna molestia propia que se oponga a esta vida de per-

quae adversantur huic vitae. Talis filius ascendit ad sapientiam, quae ultima et septima est, qua pacatus tranquillusque perfruitur. Initium enim sapientiae timor Domini [8]. Ab illo enim usque ad ipsam per hos gradus tenditur, et venitur.

CAPUT VIII

Libri canonici

12. Sed nos ad tertium illum gradum considerationem referamus, de quo disserere quod Dominus suggesserit, atque tractare instituimus. Erit igitur divinarum Scripturarum solertissimus indagator, qui primo totas legerit, notasque habuerit, et si nondum intellectu, iam tamen lectione, duntaxat eas quae appellantur canonicae. Nam caeteras securius leget fide veritatis instructus, ne praeoccupent imbecillem animum, et periculosis mendaciis atque phantasmatibus eludentes praeiudicent aliquid contra sanam intelligentiam. In canonicis autem Scripturis, Ecclesiarum catholicarum quamplurium auctoritatem sequatur; inter quas sane illae sint, quae apostolicas Sedes habere et Epistolas accipere meruerunt. Tenebit igitur hunc modum in Scripturis canonicis, ut eas quae ab omnibus accipiuntur Ecclesiis catholicis, praeponat eis quas quaedam non accipiunt: in eis vero quae non accipiuntur ab omnibus, praeponat eas quas plures gravioresque accipiunt, eis quas pauciores minorisque auctoritatis Ecclesiae tenent. Si autem alias invenerit a pluribus, alias a gravioribus haberi, quanquam hoc facile invenire non possit, aequalis tamen auctoritatis eas habendas puto.

13. Totus autem canon Scripturarum, in quo istam considerationem versandam dicimus, his libris continetur: Quinque Moyseos, id est Genesi, Exodo, Levitico, Numeris, Deuteronomio; et uno libro Iesu Nave, uno Iudicum, uno libello qui appellatur Ruth, qui magis ad Regnorum principium videtur pertinere; deinde quatuor Regnorum, et duobus Paralipomenon, non consequentibus, sed quasi a latere adiunctis simulque pergentibus. Haec est historia, quae sibimet annexa tempora continet, atque ordinem rerum: sunt aliae tanquam ex diverso ordine, quae neque huic ordini, neque inter se

[8] *Ps.* 110, 10, *et Eccli.* 1, 16.

fección. Un tal hijo de Dios sube a la sabiduría que es el séptimo y último grado, de la cual gozará tranquilo en paz. El comienzo de la sabiduría es el temor de Dios. Desde él hasta llegar a la sabiduría se camina por estos grados.

CAPITULO VIII

Cuáles son los libros canónicos

12. Volvamos, pues, la consideración al tercer grado del cual propuse tratar y exponer lo que el Señor me sugiriese. El más diligente investigador de las sagradas Escrituras será en primer lugar el que las hubiere leído íntegramente y las tenga presentes, si no en la memoria a lo menos con la constante lectura, sobre todo aquellas que se llaman canónicas. Porque las demás las leerá con más seguridad una vez instruído en la fe de la verdad, y así no se adueñarán de su débil ánimo, ni perjudicarán en algo contra la sana inteligencia burlándose de él con peligrosas mentiras y falsas alucinaciones. En cuanto a las Escrituras canónicas siga la autoridad de la mayoría de las Iglesias católicas, entre las cuales sin duda se cuentan las que merecieron tener Sillas Apostólicas y recibir Cartas de los apóstoles. El método que ha de observarse en el discernimiento de las Escrituras canónicas es el siguiente: Aquellas que se admiten por todas las Iglesias católicas se antepongan a las que no se acepten en algunas; entre las que algunas Iglesias no admiten, se prefieren las que son aceptadas por las más y más graves Iglesias, a las que únicamente lo son por las menos y de menor autoridad. Si se hallare que unas son recibidas por muchas Iglesias y otras por las más autorizadas, aunque esto es difícil, opino que ambas se tengan por de igual autoridad.

13. El canon completo de las Sagradas Escrituras, sobre el que ha de versar nuestra consideración, se contiene en los libros siguientes: Los cinco de Moisés, a saber: el Génesis, el Exodo, el Levítico, los Números, y el Deuteronomio; un libro de Jesús hijo de Nave; uno de los Jueces; un librito que se titula de Ruth, el cual parece más bien que es el principio de los Reyes; siguen los cuatro de los Reyes y dos de Paralipómenos que no siguen desligados a los de los Reyes, sino que como compañeros marchan juntos. Estos libros son la historia que contiene los tiempos enlazados entre sí y los sucesos, ordenados, acaecidos en tales tiempos. Hay otras historias de distinta clase que no tienen conexión con el orden de sucesos anteriores; ni se

connectuntur, sicut est Iob, et Tobias, et Esther, et Iudith, et Machabaeorum libri duo, et Esdrae duo, qui magis subsequi videntur ordinatam illam historiam usque ad Regnorum vel Paralipomenon terminatam: deinde Prophetae, in quibus David unus liber Psalmorum; et Salomonis tres, Proverbiorum, Cantica canticorum, et Ecclesiastes. Nam illi duo libri, unus qui Sapientia, et alius qui Ecclesiasticus inscribitur, de quadam similitudine Salomonis esse dicuntur: nam Iesus Sirach eos conscripsisse constantissime perhibetur, qui tamen quoniam in auctoritatem recipi meruerunt, inter propheticos numerandi sunt. Reliqui sunt eorum libri, qui proprie Prophetae appellantur, duodecim Prophetarum libri singuli, qui connexi sibimet, quoniam nunquam seiuncti sunt, pro uno habentur: quorum Prophetarum nomina sunt haec, Osee, Ioel, Amos, Abdias, Ionas, Michaeas, Nahum, Habacuc, Sophonias, Aggaeus, Zacharias, Malachias: deinde quatuor Prophetae sunt maiorum voluminum, Isaias, Ieremias, Daniel, Ezechiel. His quadraginta quatuor libris Testamenti Veteris terminatur auctoritas: Novi autem, quatuor libris Evangelii, secundum Matthaeum, secundum Marcum, secundum Lucam, secundum Ioannem; quatuordecim Epistolis Pauli apostoli, ad Romanos, ad Corinthios duabus, ad Galatas, ad Ephesios, ad Philippenses, ad Thessalonicenses duabus, ad Colossenses, ad Timotheum duabus, ad Titum, ad Philemonem, ad Hebraeos; Petri duabus; tribus Ioannis; una Iudae, et una Iacobi; Actibus Apostolorum libro uno, et Apocalypsi Ioannis libro uno.

CAPUT IX

QUA RATIONE VACANDUM STUDIO SCRIPTURAE

14. In his omnibus libris timentes Deum et pietate mansueti, quaerunt voluntatem Dei. Cuius operis et laboris prima observatio est, ut diximus, nosse istos libros, etsi nondum ad intellectum, legendo tamen vel mandare memoriae, vel omnino incognitos non habere. Deinde illa quae in eis aperte posita sunt, vel *praecepta vivendi*, vel *regulae credendi*, soler-

relacionan entre sí, como son los libros de Job, de Tobías, de Ester y de Judit y los dos libros de los Macabeos, y los dos de Esdras, los cuales parece que siguen más bien el orden de aquella historia que termina con los libros de los Reyes y Paralipómenos. Siguen los profetas, entre los cuales se encuentra un libro de Salmos de David; tres de Salomón: los Proverbios, el Cantar de los cantares y el Eclesiastés; los otros dos libros, de los cuales uno es la Sabiduría y el otro el Eclesiástico, se dicen de Salomón por cierta semejanza, pero comúnmente se asegura que los escribió Jesús hijo de Sirach, y como merecieron ser recibidos en la autoridad canónica, deben contarse entre los proféticos. Los restantes libros son de aquellos que propiamente se llaman profetas. Doce son los libros de los profetas, correspondiendo cada uno a cada profeta; pero como se enlazan entre sí y nunca han estado separados, se cuentan por un libro. Los nombres de los profetas son: Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahúm, Habacuc, Sofonías, Aggeo, Zacarías y Malaquías. A estos siguen otros cuatro profetas cada uno con su libro de mayor volumen: Isaías, Jeremías, Daniel y Ezequiel. En estos cuarenta y cuatro libros se encierra la autoridad del Viejo Testamento. La del Nuevo Testamento se contiene en los cuatro libros del Evangelio según San Mateo, según San Marcos, según San Lucas y según San Juan; en las catorce Epístolas de San Pablo, una a los romanos, dos a los corintios, una a los gálatas, una a los efesios, una a los filipenses, dos a los tesalonicenses, una a los colosenses, dos a Timoteo, una a Tito, una a Filemón, y una a los hebreos; en las dos de San Pedro; en las tres de San Juan; una de San Judas y en otra de Santiago; en un libro de los Hechos Apostólicos y en otro de San Juan titulado Apocalipsis.

CAPITULO IX

DE QUÉ MODO SE HA DE DEDICAR AL ESTUDIO DE LA SAGRADA ESCRITURA

14. En todos estos libros, los que temen a Dios y los mansos por la piedad buscan la voluntad de Dios. Lo primero que se ha de procurar en esta empresa es, como dijimos, conocer los libros, si no de suerte que se entiendan, a lo menos leyéndolos y aprendiéndolos de memoria o no ignorándolos por completo. Después se han de investigar con gran ciudado y diligencia aquellos preceptos de bien

tius diligentiusque investiganda sunt: quae tanto quisque plura invenit, quanto est intelligentiae capacior. In iis enim quae aperte in Scripturis posita sunt, inveniuntur illa omnia quae continent fidem, moresque vivendi, spem scilicet atque charitatem, de quibus libro superiore tractavimus. Tum vero, facta quadam familiaritate cum ipsa lingua divinarum Scripturarum, in ea quae obscura sunt aperienda et discutienda pergendum est, ut ad obscuriores locutiones illustrandas de manifestioribus sumantur exempla, et quaedam certarum sententiarum testimonia dubitationem incertis auferant. In qua re memoria valet plurimum: quae si defuerit, non potest his praeceptis dari.

CAPUT X

Scripturam contingit non intelligi ob ignota signa vel ambigua

15. Duabus autem causis non intelliguntur quae scripta sunt, si aut ignotis, aut ambiguis signis obteguntur. Sunt autem signa vel propria, vel translata. Propria dicuntur, cum his rebus significandis adhibentur, propter quas sunt instituta; sicut dicimus bovem, cum intelligimus pecus, quod omnes nobiscum latinae linguae homines hoc nomine vocant. Translata sunt, cum et ipsae res quas propriis verbis significamus, ad aliud aliquid significandum usurpantur: sicut dicimus bovem, et per has duas syllabas intelligimus pecus quod isto nomine appellari solet; sed rursus per illud pecus intelligimus evangelistam, quem significavit Scriptura, interpretante Apostolo, dicens, *Bovem triturantem non infrenabis*[9].

CAPUT XI

Ut ignorantia signorum tollatur, necessaria est linguarum cognitio, ac praesertim graecae et hebraeae

16. Contra ignota signa propria magnum remedium est linguarum cognitio. Et latinae quidem linguae homines, quos nunc instruendos suscepimus, duabus aliis ad Scripturarum

[9] I *Cor.* 9, 9.

vivir y reglas de fe que propone con claridad la Escritura, los cuales serán encontrados en tanto mayor número en cuanto sea la capacidad del que busca. En estos pasajes que con claridad ofrece la Escritura se encuentran todos aquellos preceptos pertenecientes a la fe y a las costumbres, a la esperanza y a la caridad, de las cuales hemos tratado en el libro anterior. Después, habiendo adquirido ya cierta familiaridad con la lengua de las divinas Escrituras, se ha de pasar a declarar y explicar los preceptos que en ellas hay obscuros, tomando ejemplos de las locuciones claras con el fin de ilustrar las expresiones obscuras, y así los testimonios de las sentencias evidentes harán desaparecer la duda de las inciertas. En este asunto la memoria es de un gran valor, pues si falta no puede adquirirse con estos preceptos.

CAPITULO X

Acontece no entender la Escritura por usar signos desconocidos o ambiguos

15. Por dos causas no se entiende lo que está escrito: por la ambigüedad o por el desconocimiento de los signos que velan el sentido. Los signos son o propios o metafóricos. Se llaman propios cuando se emplean a fin de denotar las cosas para que fueron instituídos; por ejemplo, decimos «bovem», buey, y entendemos el animal que todos los hombres conocedores con nosotros de la lengua latina designan con este nombre. Los signos son metafóricos o trasladados cuando las mismas cosas que denominamos con sus propios nombres se toman para significar alguna otra cosa; como si decimos *bovem*, buey, y por estas dos sílabas entendemos el animal que suele llamarse con este nombre; pero además por aquel animal entendemos al predicador del Evangelio, conforme lo dió a entender la Escritura según la interpretación del Apóstol que dice: *no pongas bozal al buey que trilla.*

CAPITULO XI

Para que desaparezca la ignorancia de los signos en la Escritura, es necesario el conocimiento de las lenguas, principalmente la griega y la hebrea

16. El mejor remedio contra la ignorancia de los signos propios es el conocimiento de las lenguas. Los que saben la lengua latina, a quienes intentamos instruir ahora, nece-

divinarum cognitionem opus habent, hebraea scilicet et graeca; ut ad exemplaria praecedentia recurratur, si quam dubitationem attulerit latinorum interpretum infinita varietas. Quanquam et hebraea verba non interpretata saepe inveniamus in libris, sicut Amen, et Alleluia, et Racha, et Hosanna, et si qua sunt alia: quorum partim propter sanctiorem auctoritatem, quamvis interpretari potuissent, servata est antiquitas, sicut est Amen, et Alleluia; partim vero in aliam linguam transferri non potuisse dicuntur, sicut alia duo quae posuimus. Sunt enim quaedam verba certarum linguarum, quae in usum alterius linguae per interpretationem transire non possint. Et hoc maxime interiectionibus accidit, quae verba motum animi significant potius, quam sententiae conceptae ullam particulam; nam et haec duo talia esse perhibentur: dicunt enim Racha indignantis esse vocem, Hossanna laetentis. Sed non propter haec pauca, quae notare atque interrogare facillimum est, sed propter diversitates, ut dictum est, interpretum, illarum linguarum est cognitio necessaria. Qui enim Scripturas ex hebraea lingua in graecam verterunt, numerari possunt; latini autem interpretes nullo modo. Ut enim cuique primis fidei temporibus in manus venit codex graecus et aliquantalum facultatis sibi utriusque linguae habere videbatur, ausus est interpretari.

CAPUT XII

Diversitas interpretationum utilis. Ex verborum ambiguitate ut accidit error interpretum

17. Quae quidem res plus adiuvit intelligentiam, quam impedivit, si modo legentes non sint negligentes. Nam nonnullas obscuriores sententias plurium codicum saepe manifestavit inspectio, sicut illud Isaiae prophetae unus interpres ait, *Et domesticos seminis tui ne despexeris;* alius autem ait, *Et carnem tuam ne despexeris*[10]: uterque sibimet invicem attestatus est. Namque alter ex altero exponitur, quia et caro posset accipi proprie, ut corpus suum quisque ne despiceret, se putaret admonitum; et domestici seminis translate, Christiani possent intelligi, ex eodem verbi semine nobiscum spiritualiter nati: nunc autem collato interpretum sensu, probabilior occurrit sententia proprie de consanguineis non despi-

[10] *Is.* 58, 7.

sitan para conocer las divinas Escrituras las lenguas hebrea y griega. De este modo podrán recurrir a los originales cuando la infinita variedad de los traductores latinos ofrezcan alguna duda. Es cierto que encontramos muchas veces en los Libros santos palabras hebreas no traducidas, como *amén, aleluya, raca, hosanna,* etc. Algunas, aunque hubieran podido traducirse, conservaron su forma antigua, como acontece con amén y aleluya, por la mayor reverencia de su autoridad; de otras se dice que no pudieron ser traducidas a otra lengua, como ocurre con las dos últimas. Existen palabras de ciertas lenguas que no pueden trasladarse con significación adecuada a otro idioma. Esto sucede principalmente con las interjecciones, puesto que más bien tales palabras significan un afecto del alma, que declaran parte alguna de nuestros conceptos. Tales muestran ser las dos que adujimos, pues dicen que *raca* es voz de indignación y *hosanna* de alegría. Mas no por estas pocas, que son fáciles de notar y preguntar, sino por las discrepancias de los traductores, es necesario, según se dijo, el conocimiento de las mencionadas lenguas. Los que tradujeron las sagradas Escrituras de la lengua hebrea a la griega pueden contarse, pero de ningún modo pueden serlo los traductores latinos. Porque en los primeros tiempos de la fe quien creía poseer cierto conocimiento de una y otra lengua se atrevía a traducir el códice griego que caía en sus manos.

CAPITULO XII

Es útil la diversidad de versiones. El error de los traductores tiene lugar por la ambigüedad de las palabras

17. La variedad de versiones ayudó, más que impidió, al conocimiento del texto original, siempre que los lectores no fueron negligentes. Porque el cotejo de los diferentes códices ha aclarado muchos pasajes obscuros; como aquel de Isaías que un intérprete dice *no desprecies a los domésticos de tu linaje* y otro dice *no desprecies tu carne;* por lo que cada uno mutuamente se atestiguan, pues la traducción del uno aclara la del otro. Porque la *carne* puede tomarse en sentido propio de modo que cada cual juzgue que se le amonesta no despreciar su cuerpo; y *los domésticos de tu linaje* pudiera entenderse de los cristianos en sentido metafórico; ya que nacieron espiritualmente de la misma semilla de la palabra que nosotros. Pero cotejando el sentido de los dos traductores se descubre como sentencia más pro-

ciendis esse praeceptum, quoniam domesticos seminis cum ad carnem retuleris, consanguinei potissimum occurrunt; unde esse arbitror illud Apostoli quod ait, *Si quo modo ad aemulationem adducere potuero carnem meam, ut salvos faciam aliquos ex illis* [11]; id est, ut aemulando eos qui crediderant, et ipsi crederent. Carnem enim suam dixit Iudaeos, propter consanguinitatem. Item illud eiusdem Isaiae prophetae, *Nisi credideritis, non intelligetis;* alius interpretatus est, *Nisi credideritis, non permanebitis* [12]: quis horum verba secutus sit, nisi exemplaria linguae praecedentis legantur, incertum est. Sed tamen ex utroque magnum aliquid insinuatur scienter legentibus. Difficile est enim ita diversos a se interpretes fieri, ut non se aliqua vicinitate contingant. Ergo, quoniam intellectus in specie sempiterna est, fides vero in rerum temporalium quibusdam cunabulis quasi lacte alit parvulos; *nunc autem per fidem ambulamus, non per speciem* [13]; nisi autem per fidem ambulaverimus, ad speciem pervenire non poterimus quae non transit, sed permanet, per intellectum purgatum nobis cohaerentibus veritati: propterea ille ait, *Nisi credideritis, non permanebitis;* ille vero, *Nisi credideritis, non intelligetis.*

18. Et ex ambiguo linguae praecedentis plerumque interpres fallitur, cui non bene nota sententia est, et eam significationem transfert, quae a sensu scriptoris penitus aliena est: sicut quidam codices habent, *Acuti pedes eorum ad effundendum sanguinem;* ὀξὺς enim et acutum apud Graecos, et velocem significat. Ille ergo vidit sententiam, qui transtulit, *Veloces pedes eorum ad effundendum sanguinem* [14]; ille autem alius ancipiti signo in aliam partem raptus erravit. Et talia quidem non obscura, sed falsa sunt: quorum alia conditio est; non enim intelligendos, sed emendandos tales codices potius praecipiendum est. Hinc est etiam illud, quoniam μόσχος graece vitulus dicitur, μοσχεύματα quidam non intellexerunt esse *plantationes,* et *vitulamina* interpretati sunt: qui error tam multos codices praeoccupavit, ut vix inveniatur aliter scriptum; et tamen sententia manifestissima est, quia clarescit consequentibus verbis: namque, *Adulterinae plantationes non dabunt radices altas* [15], convenientius dicitur quam, *vitulamina,* quae pedibus in terra gradiuntur, et non haerent radicibus. Hanc translationem in eo loco etiam caetera contexta custodiunt.

[11] *Rom.* 11, 14.
[12] *Is.* 7, 9.
[13] II *Cor.* 5, 7.
[14] *Ps.* 13, 3.
[15] *Sap.* 4, 3.

bable que el precepto es propiamente, no despreciar a los consanguíneos, porque al relacionar *los domésticos de tu linaje* con la *carne,* los primeros que se presentan al pensamiento son los parientes. A esto juzgo que alude aquello del Apóstol: *si de algún modo puedo arrastrar a emulación a mi carne para salvar alguno de ellos,* es decir, que imitando a los que creyeron crean ellos también. Llama, pues, carne suya a los judíos, por la consanguinidad. Igualmente sucede con aquel otro pasaje del mismo Isaías: *si no creyeseis no entenderéis,* pues otro tradujo: *si no creyeseis no permaneceréis.* ¿Quién de los dos siguió la letra?; no lo sabemos, si no leemos los ejemplares de la lengua original. Sin embargo, de entrambas versiones se insinúa algo grande a los que saben leer. Porque es muy difícil que los traductores discrepen de tal forma que no convengan entre sí de algún modo. Luego como el entender (de que habla una versión) consiste en la mirada sempiterna, y la fe mientras estamos envueltos en pañales en la cuna de las cosas temporales, nos alimenta con leche como a niños, y ahora caminamos por la fe no por la visión; y como, asimismo, si no caminásemos por medio de la fe no podríamos llegar a la visión que eternamente permanecerá cuando purificado el entendimiento nos unamos a la verdad, por eso dijo el uno: *si no creyereis no permaneceréis,* y el otro: *si no creyereis no entenderéis.*

18. Muchas veces el intérprete se engaña por la ambigüedad de la lengua original, pues no calando bien en el pasaje traduce dando una significación que está muy lejos de la del autor. Así algunos códices traducen «*agudos* sus pies para derramar la sangre». Y en griego oxys ὀξὺς, significa *agudo* y *veloz.* Por lo tanto, comprendió el sentido el que tradujo «veloces son sus pies para derramar la sangre», y el otro erró al ser llevado al otro significado de aquel signo. Tales traducciones no son obscuras sino falsas, y con ellas se ha de observar otra actitud, es decir, no se ha de mandar que tales códices sean aclarados, sino enmendados. Por lo mismo que acabamos de decir ciertos intérpretes sabiendo que el griego μόσχος, mosjos, significa «novillo» tradujeron μοσχεύματα, mosjeumata, por rebaño de terneros, no entendiendo que significa *plantíos.* Este error se ha extendido por tantos códices que apenas se halla traducido de otro modo, a pesar de que el sentido es clarísimo y lo evidencian las palabras que a continuación se ponen, pues el texto dice: *las plantas adulterinas no echarán hondas raíces,* lo que está mejor dicho que «novilladas» que andan con sus pies sobre la tierra pero no echan raíces. Esta traducción la confirman en aquel sitio todas las palabras del contexto.

CAPUT XIII

INTERPRETATIONIS VITIUM UNDE EMENDARI POSSIT

19. Sed quoniam et quae sit ipsa sententia, quam plures interpretes pro sua quisque facultate atque iudicio conantur eloqui, non apparet, nisi in ea lingua inspiciatur quam interpretantur; et plerumque a sensu auctoris devius aberrat interpres, si non sit doctissimus: aut linguarum illarum, ex quibus in latinam Scriptura pervenit, petenda cognitio est; aut habendae interpretationes eorum qui se verbis nimis obstrinxerunt; non quia sufficiunt, sed ut ex eis veritas vel error detegatur aliorum, qui non magis verba quam sententias interpretando sequi maluerunt. Nam non solum verba singula, sed etiam locutiones saepe transferuntur, quae omnino in latinae linguae usum, si quis consuetudinem veterum qui latine locuti sunt, tenere voluerit, transire non possunt. Quae aliquando intellectui nihil adimunt, sed offendunt tamen eos qui plus delectantur rebus, cum etiam in earum signis sua quaedam servatur integritas. Nam soloecismus qui dicitur, nihil aliud est quam cum verba non ea lege sibi coaptantur, qua coaptaverunt qui priores nobis non sine auctoritate aliqua locuti sunt. Utrum enim Inter homines, an, Inter hominibus dicatur, ad rerum non pertinet cognitorem. Item barbarismus quid aliud est, nisi verbum non eis litteris vel sono enuntiatum, quo ab eis qui latine ante nos locuti sunt, enuntiari solet? Utrum enim Ignoscere producta an correpta tertia syllaba dicatur, non multum curat qui peccatis suis Deum ut ignoscat petit, quolibet modo illud verbum sonare potuerit. Quid est ergo integritas locutionis, nisi alienae consuetudinis conservatio, loquentium veterum auctoritate firmatae.

20. Sed tamen eo magis inde offenduntur homines, quo infirmiores sunt; et eo sunt infirmiores, quo doctiores videri volunt, non rerum scientia qua aedificamur, sed signorum qua non inflari omnino difficile est, cum et ipsa rerum scientia saepe cervicem erigat, nisi dominico reprimatur iugo. Quid enim obest intellectori, quod ita scriptum est: *Quae est terra*

CAPITULO XIII

CÓMO PUEDE CORREGIRSE UN ERROR DE TRADUCCIÓN

19. Acontece que no se ve cuál sea el verdadero sentido de un mismo pasaje cuando muchos autores intentan darlo a conocer, según la capacidad y el discernimiento de cada uno, si no se coteja con el original la sentencia traducida por ellos; y muchas veces si el traductor no es doctísimo se aparta del sentido del autor; por esto para conocer el sentido es preciso recurrir a las lenguas de donde se tradujo al latín; o consultar las versiones de aquellos que se ciñeron más a la letra, no porque basten éstas, sino porque mediante ellas se descubrirá la verdad o el error de los otros que al traducir prefirieron seguir el sentido que verter las palabras. Porque muchas veces no sólo se traducen las palabras, sino también los modismos que no pueden en modo alguno trasladarse al pie de la letra, al latín, si se quiere guardar la costumbre de los antiguos oradores latinos. Estos giros algunas veces no hacen cambiar el sentido, pero ofenden a los que se deleitan más en las cosas cuando se guarda cierta propia integridad en los signos de ellas. Lo que se llama solecismo no es más que enlazar las palabras sin aquella norma con que las acoplaron los que anteriores a nosotros, no sin autoridad, hablaron la lengua. Así, por ejemplo, nada le interesa al que intenta el conocimiento de las cosas el que se diga *inter homines* o *inter hominibus*, entre los hombres. ¿Y qué cosa es el barbarismo sino el escribir una palabra con distintas letras o pronunciarla con distinto sonido con que la escribieron o pronunciaron los que antes de nosotros hablaron latín? El que pide perdón de sus pecados a Dios poco se preocupa de cualquier modo que suene la palabra *ignoscere*, perdonar, ya se pronuncie larga o breve la tercera sílaba. Luego ¿en qué consiste la pureza en el hablar, sino en la observancia de la costumbre ajena confirmada por la autoridad de los antiguos que hablaron la lengua?

20. Sin embargo, tanto más se ofenden los hombres por estos defectos cuanto son de menores alcances, y tanto son más pédantes cuanto quieren aparentar más instruídos, no en la ciencia de las cosas que nos edifican, sino en el conocimiento de los signos que es en absoluto difícil que no nos hinche, ya que la misma ciencia de las cosas no pocas veces levantará nuestra cerviz, a no ser que el yugo del Señor la doblegue. ¿Pues qué estorbo encuentra el entendedor, porque halle escrito *Quae est terra in qua isti insi-*

in qua isti insidunt super eam, si bona est an nequam; et quae sunt civitates in quibus ipsi inhabitant in ipsis? [16] Quam locutionem magis alienae linguae esse arbitror, quam sensum aliquem altiorem. Illud etiam quod iam auferre non possumus de ore cantantium populorum, *Super ipsum autem floriet sanctificatio mea* [17], nihil profecto sententiae detrahit: auditor tamen peritior mallet hoc corrigi, ut non *floriet*, sed *florebit* diceretur; nec quidquam impedit correctionem, nisi consuetudo cantantium. Ista ergo facile etiam contemni possunt, si quis ea cavere noluerit, quae sano intellectui nihil detrahunt. At vero illud quod ait Apostolus, *Quod stultum est Dei, sapientius est hominibus; et quod infirmum est Dei, fortius est hominibus* [18]; si quis in eo graecam locutionem servare voluisset, ut diceret, Quod stultum est Dei, sapientius est hominum; et quod infirmum est Dei, fortius est hominum; iret quidem vigilantis lectoris intentio in sententiae veritatem, sed tamen aliquis tardior aut non intelligeret, aut etiam perverse intelligeret. Non enim tantum vitiosa locutio est in latina lingua talis, verum et in ambiguitatem cadit; ut quasi hominum stultum vel hominum infirmum sapientius vel fortius videatur esse quam Dei. Quanquam et illud, *sapientius est hominibus*, non caret ambiguo, etiamsi soloecismo caret. Utrum enim his *hominibus* ab eo quod est, Huic homini; an his *hominibus* ab eo quod est, Ab hoc homine, dictum sit, non apparet nisi illuminatione sententiae. Melius itaque dicitur, Sapientius est quam homines, et fortius est quam homines.

CAPUT XIV

IGNOTI VERBI ET IGNOTAE LOCUTIONIS UNDE ERUENDA COGNITIO

21. De ambiguis autem signis post loquemur; nunc de incognitis agimus, quorum duae formae sunt, quantum ad verba pertinet. Namque aut ignotum verbum facit haerere lectorem, aut ignota locutio. Quae si ex alienis linguis veniunt, aut, quaerenda sunt ab earum linguarum hominibus, aut

[16] *Num.* 13, 20.
[17] *Ps.* 131, 18.
[18] I *Cor.* 1, 25.

dunt «super eam» si bona est an nequam; et quae sunt civitates in quibus ipsi inhabitant «in ipsis»; qué tal es la tierra en la cual éstos se asientan *en ella*, si es buena o mala; y qué tales son las ciudades en las que se habitan *en ellas*. Este modo de hablar juzgo más bien que es propio de la lengua extranjera, que encierra algún otro sentido más elevado. Lo mismo digo de aquello que ya no podemos quitar de la boca del pueblo que canta «super ipsum autem *floriet* sanctificatio mea»: sobre él florecerá mi santificación; ciertamente que nada empaña el sentido, pero el oyente instruído deseará corregir esta sentencia de modo que no se diga «floriet», sino «florebit»; y nada impide el corregirla a no ser la costumbre de los que cantan. Estos defectos, que no quitan el verdadero sentido, fácilmente pueden ser pasados por alto, si alguno se empeña en dejarlos. No sucede esto con aquel pasaje del Apóstol: «quod stultum est Dei, sapientius est hominibus, et quod infirmum est Dei, fortius est hominibus», lo que es necio en Dios, es más sabio que los hombres; y lo que es flaco en Dios es más fuerte que los hombres; porque si alguno hubiera querido conservar la construcción griega, diciendo: «quod stultum est Dei, sapientius est hominum; et quod infirmum est Dei, fortius est hominum», ciertamente el lector avispado daría con el verdadero sentido de la sentencia; pero otro más lerdo no entendería, o lo entendería mal. Porque tal locución «sapientius est hominum» no solamente es viciosa en la lengua latina, sino también ambigua, pues pudiera darse a entender que lo necio y lo flaco de los hombres era más sabio y fuerte que lo de Dios. Sin embargo, aunque la expresión «sapientius est hominibus» no está exenta de ambigüedad, no obstante lo está de solecismo. Pues a no ser por la luz que brota de la sentencia no aparecería si «hominibus» es dativo o ablativo, procediendo del singular «huic homini» o de «ab hoc homine». Por lo tanto, mejor se diría «sapientius est quam homines, et fortius est quam homines».

CAPITULO XIV

CÓMO DEBE DESVANECERSE LA IGNORANCIA DE UNA PALABRA O DE UNA LOCUCIÓN DESCONOCIDA

21. De los signos ambiguos hablaremos después; ahora sólo tratamos de los conocidos, los cuales tienen dos formas por lo que toca a las palabras. Lo que hace vacilar al lector es una palabra o una locución desconocida. Si esto procede de lenguas extrañas se ha de preguntar el signi-

eaedem linguae, si et otium est et ingenium, ediscendae, aut plurium intepretum consulenda collatio est. Si autem ipsius linguae nostrae aliqua verba locutionesque ignoramus, legendi consuetudine audiendique innotescunt. Nulla sane sunt magis mandanda memoriae, quam illa verborum locutionumque genera quae ignoramus; ut cum vel peritior occurrerit de quo quaeri possint, vel talis lectio quae vel ex praecedentibus vel consequentibus vel utrisque ostendat quam vim habeat, quidve significet quod ignoramus, facile adiuvante memoria possimus advertere et discere. Quanquam tanta est vis consuetudinis etiam ad discendum, ut qui in Scripturis sanctis quodammodo nutriti educatique sunt, magis alias locutiones mirentur, easque minus latinas putent, quam illas quas in Scripturis didicerunt, neque in latinae linguae auctoribus reperiuntur. Plurimum hic quoque iuvat interpretum numerositas collatis codicibus inspecta atque discussa; tantum absit falsitas: nam codicibus emendandis primitus debet invigilare solertia eorum qui Scripturas divinas nosse desiderant, ut emendatis non emendati cedant, ex uno duntaxat interpretationis genere venientes.

CAPUT XV

COMMENDATUR ITALA VERSIO LATINA, ET GRAECA SEPTUAGINTA INTERPRETUM

22. In ipsis autem interpretationibus, Itala caeteris praeferatur; nam est verborum tenacior cum perspicuitate sententiae. Et latinis quibuslibet emendandis, graeci adhibeantur, in quibus Septuaginta interpretum, quod ad Vetus Testamentum attinet, excellit auctoritas; qui iam per omnes peritiores Ecclesias tanta praesentia sancti Spiritus interpretati esse dicuntur, ut os unum tot hominum fuerit. Qui si, ut fertur, multique non indigni fide praedicant, singuli cellis etiam singulis separati cum intepretati essent, nihil in alicuius eorum codice inventum est quod non iisdem verbis eodemque verborum ordine inveniretur in caeteris; quis huic auctoritati conferre aliquid, nedum praeferre audeat? Si autem contulerunt ut una

ficado a hombres que las conozcan perfectamente, o aprender tales lenguas, si hay tiempo e ingenio, o confrontar las versiones de varios traductores. Si ignoramos las palabras y los giros de nuestra propia lengua, vendremos a conocerlos con la costumbre de oír y de leer. Ninguna otra cosa ciertamente hemos de encomendar con más cuidado a la memoria de esta clase de palabras y expresiones que ignoramos, a fin de que cuando encontráremos a alguno que esté más instruído a quien le podamos preguntar, o nos hallamos con tal expresión en la lectura que por lo que procede o lo que sigue o en fin por el contexto se manifiesta el significado y valor de la palabra que ignoramos, podemos fácilmente mediante la memoria advertirlo y aprenderlo. Tan grande es el valor del trato con alguna cosa para aprender, que los mismos que fueron como criados y alimentados en las santas Escrituras se maravillan más de otras expresiones y las tienen por menos latinas que las que aprendieron en Escrituras y no se hallan en los autores latinos. Aquí ayuda mucho mirar y examinar la variedad de traductores cotejando sus versiones; para esto, sólo se requiere que no haya error en ellos. Porque el primer cuidado de los que desean conocer las divinas Escrituras debe ser corregir los ejemplares para que se prefieran los ya enmendados a los no enmendados, si proceden de un mismo origen de traducción.

CAPITULO XV

SE RECOMIENDA LA VERSIÓN LATINA «ITÁLICA» Y LA GRIEGA DE LOS SETENTA

22. Entre todas las traducciones la «Itala» ha de preferirse a las demás, porque es la más precisa en las palabras y más clara en las sentencias. Para corregir cualquiera versión latina se ha de recurrir a las griegas, entre las cuales, por lo que toca al Antiguo Testamento, goza de mayor autoridad la versión de los Setenta, de los cuales es ya tradición de las Iglesias más sabias, que tradujeron con tan singular asistencia del Espíritu Santo, que de tantos hombres aparece solamente un decir. Porque si, como se cuenta y lo refieren hombres no indignos de crédito, que cada uno se hallaba separado de otro en celdas distintas cuando hacían la versión y nada se encontró en la traducción de cada uno que no se hallase con el mismo orden y palabras en las de los otros, ¿quién se atreverá a comparar, no digo a preferir,

omnium communi tractatu iudicioque vox fieret, nec sic quidem quemquam unum hominem qualibet peritia, ad emendandum tot seniorum doctorumque consensum aspirare oportet aut decet. Quamobrem, etiamsi aliquid aliter in hebraeis exemplaribus invenitur quam isti posuerunt, cedendum esse arbitror divinae dispensationi quae per eos facta est, ut libri quos gens Iudaea caeteris populis, vel religione vel invidia prodere nolebat, credituris per Dominum Gentibus ministra regis Ptolemaei potestate tanto ante proderentur. Itaque fieri potest ut sic illi interpretati sint, quemadmodum congruere Gentibus ille qui eos agebat, et qui unum os omnibus fecerat, Spiritus sanctus iudicavit. Sed tamen, ut superius dixi, horum quoque interpretum qui verbis tenacius inhaeserunt, collatio non est inutilis ad explanandam saepe sententiam. Latini ergo, ut dicere coeperam, codices Veteris Testamenti, si necesse fuerit, graecorum auctoritate emendandi sunt, et eorum potissimum qui cum Septuaginta essent, ore uno interpretati esse perhibentur. Libros autem Novi Testamenti, si quid in latinis varietatibus titubat, graecis cedere oportere non dubium est, et maxime qui apud Ecclesias doctiores et diligentiores reperiuntur.

CAPUT XVI

UT TRANSLATA SIGNA INTELLIGANTUR IUVAT TUM LINGUARUM NOTITIA, TUM RERUM

23. In translatis vero signis si qua forte ignota cogunt haerere lectorem, partim linguarum notitia, partim rerum, investiganda sunt. Aliquid enim ad similitudinem valet, et procul dubio secretum quiddam insinuat Siloa piscina, ubi faciem lavare iussus est cui oculos Dominus luto de sputo facto inunxerat [19]: quod tamen nomen linguae incognitae, nisi Evangelista interpretatus esset, tam magnus intellectus lateret. Sic etiam multa, quae ab auctoribus eorumdem Librorum interpretata non sunt, nomina hebraea, non est dubitandum habere non parvam vim atque adiutorium ad solvenda aenigmata

[19] *Io.* 9, 7.

alguna otra versión, a esta de tal autoridad? Y si únicamente se entendieron para que de común consentimiento fuese una la voz de todos, ni aún así conviene, ni está bien que algún otro cualquiera, por mucha pericia que tenga, aspire a corregir la conformidad de hombres tan sabios y provectos. Por lo tanto, aunque en los ejemplares hebreos se encuentre algo distinto a lo que escribieron éstos, juzgo que debe cederse a la divina ordenación ejecutada por medio de ellos, para que los libros que el pueblo judío no quería dar a conocer, por religión o por envidia a las demás naciones, se entregasen con tanta antelación, por el ministerio del rey Tolomeo, a los gentiles que habían de creer en el Señor. Por lo tanto, pudo suceder que ellos tradujesen del modo que juzgó el Espíritu Santo convenía a los gentiles, el cual los movió e hizo por todos ellos una sola boca. Sin embargo, como anteriormente dije, tampoco será inútil, para aclarar muchas veces el sentido, la confrontación de aquellos traductores que firmemente se pegaron a la letra. Si fuese necesario, los códices latinos del Antiguo Testamento, como dije en un principio, deben corregirse por la autoridad de los griegos y, sobre todo, por la de aquellos que siendo setenta se afirma tradujeron por una sola boca. Por lo que se refiere a los libros del Nuevo Testamento, si hay algo dudoso en las diferentes versiones de los latinos, no hay duda que deben ceder a los griegos y, sobre todo, a los que se hallan en las Iglesias más doctas y cuidadosas.

CAPITULO XVI

EL CONOCIMIENTO DE LAS LENGUAS Y DE LAS COSAS AYUDA A ENTENDER LOS SIGNOS FIGURADOS

23. Respecto a los signos figurados decimos que, cuando algunos que son desconocidos obliguen al lector a vacilar, deberán ser desentrañados o por el estudio de las lenguas o por el conocimiento de las cosas. La piscina Siloé en la que mandó el Señor lavar la cara al que untó los ojos con el lodo que confeccionó de su saliva, sin duda encierra algún misterio, y sirve en algo de comparación. Pero si el evangelista no hubiera interpretado el nombre de lengua extraña quedaría ignorado el gran pensamiento que encerraba. Igualmente sucede con otros muchos nombres de la lengua hebrea que no fueron interpretados por los autores de los mismos libros, pues no debe dudarse que si alguno pudiera interpretarlos tendrían gran valor y servirían de no

Scripturarum, si quis ea possit interpretari: quod nonnulli eiusdem linguae periti viri, non sane parvum beneficium posteris contulerunt, qui separata de Scripturis eadem omnia verba interpretati sunt; et quid sit Adam, quid Eva, quid Abraham, quid Moyses; sive etiam locorum nomina, quid sit Ierusalem, vel Sion, vel Iericho, vel Sina, vel Libanus, vel Iordanis; vel quaecumque alia in illa lingua nobis sunt incognita nomina: quibus apertis et interpretatis, multae in Scripturis figuratae locutiones manifestantur.

24. Rerum autem ignorantia facit obscuras figuratas locutiones, cum ignoramus vel animantium, vel lapidum, vel herbarum naturas, aliarumve rerum, quae plerumque in Scripturis similitudinis alicuius gratia ponuntur. Nam et de serpente quod notum est, totum corpus eum pro capite obiicere ferientibus, quantum illustrat sensum illum, quo Dominus iubet astutos nos esse sicut serpentes [20]; ut scilicet pro capite nostro, quod est Christus, corpus potius persequentibus offeramus, ne fides christiana tanquam necetur in nobis, si parcentes corpori negemus Deum! vel illud, quod per cavernae angustias coarctatus, deposita veteri tunica vires novas accipere dicitur, quantum concinit ad imitandam ipsam serpentis astutiam, exuendumque ipsum veterem hominem, sicut Apostolus dicit, ut induamur novo [21]; et exuendum per angustias, dicente Domino, *Intrate per angustam portam!* [22] Ut ergo notitia naturae serpentis illustrat multas similitudines quas de hoc animante dare Scriptura consuevit; sic ignorantia nonnullorum animalium quae non minus per similitudines commemorat, impedit plurimum intellectorem. Sic lapidum, sic herbarum, vel quaecumque tenentur radicibus. Nam et carbunculi notitia, quod lucet in tenebris, multa illuminat etiam obscura librorum, ubicumque propter similitudinem ponitur; et ignorantia berylli vel adamantis claudit plerumque intelligentiae fores. Nec aliam ob causam facile est intelligere pacem perpetuam significari oleae ramusculo, quem rediens ad arcam columba pertulit [23], nisi quia novimus et olei lenem contactum non facile alieno humore corrumpi, et arborem ipsam frondere perenniter. Multi autem propter ignorantiam hyssopi, dum nesciunt quam vim habeat, vel ad purgandum pulmonem, vel,

[20] *Mt.* 10, 16.
[21] *Eph.* 4, 22. 24; *Coloss.* 3, 9. 10.
[22] *Mt.* 7, 13.
[23] *Gen.* 8, 11.

pequeña ayuda para resolver los enigmas de las Escrituras. Muchos varones instruídos en la lengua hebrea prestaron un gran beneficio a los venideros, entresacando de las sagradas Escrituras todos los nombres de esta clase e interpretándolos. Y así nos dijeron qué cosa signifique Adán, Eva, Abrahán, Moisés; lo mismo hicieron con los nombres de lugares diciéndonos qué significa Jerusalén, Sión, Jericó, Sinaí, Líbano, Jordán; y todos los demás que de aquella lengua a nosotros nos son desconocidos. Los cuales, aclarados e interpretados, nos dan a conocer muchas locuciones figuradas de las Escrituras.

24. También la ignorancia de las «cosas» nos hace obscuras las expresiones figuradas, cuando ignoramos la naturaleza de los animales, de las piedras, de las plantas o de otras cosas, que se aducen muchas veces en las Escrituras como objeto de comparaciones. Así el hecho conocido de que la serpiente expone todo el cuerpo a los que la hieren guardando su cabeza, ¡cuánto no esclarece el sentido del pasaje en que Dios manda que seamos prudentes como la serpiente; a saber, ofrezcamos nuestro cuerpo a los que nos persiguen antes que nuestra cabeza, que es Cristo, para que no muera en nosotros la fe cristiana si, por conservar el cuerpo, negamos al Señor! Lo mismo aquello que se dice de ella que se mete por las rendijas de las cavernas y dejando la piel vieja recibe nuevas fuerzas, ¡qué bien concuerda para que, imitando esta misma maña de la serpiente, pasando por las estrechuras conforme afirma el Señor «entrad por la puerta estrecha», cada uno se desnude del hombre viejo, según dice el Apóstol, y nos vistamos del nuevo. Así como el conocimiento de la naturaleza de la serpiente aclara muchas semejanzas que de este animal suele traer la Escritura, igualmente la ignorancia de la naturaleza de no pocos animales, de que también hace mención, con no menor frecuencia, impide no poco el entenderla. Lo mismo se ha de decir respecto de las piedras, de las hierbas y de cualquiera cosa que se sostiene por raíces. El conocimiento de carbúnculo que brilla en las tinieblas aclara muchos pasajes oscuros de las Escrituras dondequiera que se pone como semejanza. El desconocimiento del berilo o del diamante cierra muchas veces las puertas a toda inteligencia. No es por otro motivo fácil entender que la perpetua paz está representada en la rama del olivo que llevó la paloma al regresar al arca, sino porque sabemos que el suave contacto del aceite no se corrompe fácilmente por otro líquido extraño y porque el mismo árbol perennemente está frondoso. Muchos, porque ignoran la naturaleza del hisopo y por desconocer qué eficacia tiene, o

ut dicitur, ad saxa radicibus penetranda, cum sit herba brevis atque humilis, omnino invenire non possunt quare sit dictum, *Asperges me hyssopo, et mundabor* [24].

25. Numerorum etiam imperitia multa facit non intelligi, translate ac mystice posita in Scripturis. Ingenium quippe, ut ita dixerim, ingenuum non potest non moveri quid sibi velit quod et Moyses, et Elias, et ipse Dominus quadraginta diebus ieiunaverunt [25]. Cuius actionis figuratas quidam nodus, nisi huius numeri cognitione et consideratione, non solvitur. Habet enim denarium quater, tanquam cognitionem omnium rerum intextam temporibus. Quaternario namque numero et diurna et annua curricula peraguntur: diurna matutinis, meridianis, vespertinis, nocturnisque horarum spatiis; annua vernis, aestivis, autumnalibus, hiemalibusque mensibus. A temporum autem delectatione dum in temporibus vivimus, propter aeternitatem in qua vivere volumus, abstinendum et ieiunandum est: quamvis temporum cursibus ipsa nobis insinuetur doctrina contemnendorum temporum et appetendorum aeternorum. Porro autem denarius numerus Creatoris atque creaturae significat scientiam: nam trinitas Creatoris est, septenarius autem numerus creaturam indicat, propter vitam et corpus. Nam in illa tria sunt, unde etiam toto corde, tota anima, tota mente diligendus est Deus [26]; in corpore autem quatuor manifestissima apparent, quibus constat, elementa. In hoc ergo denario dum temporaliter nobis insinuatur, id est, quater ducitur, caste et continenter, a temporum delectatione vivere, hoc est quadraginta diebus ieiunare monemur. Hoc Lex, cuius persona est in Moyse, hoc Prophetia, cuius personam gerit Elias, hoc ipse Dominus monet; qui tanquam testimonium habens ex Lege et Prophetis, medius inter illos in monte, tribus discipulis videntibus atque stupentibus, claruit [27]. Deinde ita quaeritur quomodo quinquagenarius de quadragenario numero existat, qui non mediocriter in nostra religione sacratus est propter Pentecosten [28], et quomodo ter ductus propter tria tempora, ante Legem, sub Lege, sub Gratia, vel propter nomen Patris, et Filii, et Spiritus sancti, adiuncta eminentius ipsa Trinitate, ad purgatissimae Ecclesiae mysterium referatur, perveniatque ad centum quinquaginta tres pisces, quos retia post resurrectionem Domini in dexte-

[24] *Ps.* 50, 9.
[25] *Ex.* 24. 18; III *Reg.* 19, 8; *et Mt.* 4, 2.
[26] *Ibid.* 22, 37.
[27] *Ibid.*, 17, 2. 3.
[28] *Act.* 2.

para purgar el pulmón o, según se dice, para introducir sus raíces en las rocas, a pesar de ser una hierba menuda y rastrera, no pueden entender en modo alguno por qué se dijo *rocíame con el hisopo y seré limpio.*

25. La ignorancia de los números también impide el conocimiento de muchas cosas estampadas en las Escrituras con sentido trasladado o místico. Así, pues, el ingenio, y, por decirlo así, ingénito, no puede menos de investigar qué quiera significar el que Moisés, Elías y el mismo Señor ayunaron por espacio de cuarenta días. El nudo figurado de esta acción no llega a desatarse, si no es por el conocimiento y la consideración del mismo número. Cuatro veces incluye al diez, como si tuviera entretejido el conocimiento de todas las cosas con el tiempo. En el número cuatro se ejecuta la carrera de los días y los años; la del día se completa con los espacios de las horas matutinas, meridianas, vespertinas y nocturnas; la del año, con los tiempos de las estaciones, de la primavera, del verano, del otoño y del invierno. Mientras vivimos en el tiempo, debemos abstenernos y ayunar de los deleites temporales, por amor a la eternidad en que deseamos vivir, aunque ya también el mismo desvanecimiento de los tiempos nos insinúa la misma doctrina de despreciar lo temporal y apetecer lo eterno. Por otra parte, el número diez significa el conocimiento del Creador y de la criatura, pues el tres se refiere al Creador y el siete a la criatura, por el alma y cuerpo. En ésta hay tres operaciones y por eso se le manda amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente; en el cuerpo clarísimamente se descubren los cuatro elementos de que consta. Este número denario, cuando se nos presenta como tiempo, es decir, multiplicado por cuatro, nos avisa que vivamos en castidad y continencia de los deleites temporales. Esto lo enseña la ley que está representada en Moisés; esto los profetas, representados en Elías; esto el mismo Señor, el que como teniendo de testigo a la ley y los profetas apareció transformado en medio de ellos en el monte, ante la vista y estupor de los tres discípulos. Después se pregunta cómo del número cuarenta sale el cincuenta, que no es poco sagrado en nuestra religión por causa de Pentecostés, y de qué modo multiplicado por tres en gracia de las tres edades, a saber, antes de la ley escrita, en la ley y en la ley de gracia; o también, por causa del nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, agregada de modo más excelente la misma Trinidad, se refiera al misterio de la Iglesia ya purificada, representada en los ciento cincuenta y tres peces que después de la resurrección del Señor recogieron las redes arrojadas hacia la de-

ram partem missa ceperunt [29]. Ita multis aliis atque aliis numerorum formis quaedam similitudinum in sanctis Libris secreta ponuntur, quae propter numerorum imperitiam legentibus clausa sunt.

26. Non pauca etiam claudit atque obtegit nonnullarum rerum musicarum ignorantia. Nam et de psalterii et citharae differentia, quidam non inconcinne aliquas rerum figuras aperuit: et decem chordarum psalterium [30], non importune inter doctos quaeritur utrum habeat aliquam musicae legem, quae ad tantum nervorum numerum cogat; an vero, si non habet, eo ipso magis sacrate accipiendus sit ipse numerus, vel propter decalogum Legis, de quo item numero si quaeratur, nonnisi ad Creatorem creaturamque referendus est, vel propter superius expositum ipsum denarium. Et ille numerus aedificationis templi, qui commemoratur in Evangelio, quadraginta scilicet et sex annorum [31], nescio quid musicum sonat; et relatus ad fabricam Dominici corporis, propter quam templi mentio facta est, cogit nonnullos haereticos confiteri Filium Dei non falso, sed vero et humano corpore indutum: et numerum quippe et musicam plerisque locis in sanctis Scripturis honorabiliter posita invenimus.

CAPUT XVII

Origo fabulae Musarum novem

27. Non enim audiendi sunt errores gentilium superstitionum, qui novem Musas Iovis et Memoriae filias esse finxerunt. Refellit eos Varro, quo nescio utrum apud eos quisquam talium rerum doctior vel curiosior esse possit. Dicit enim civitatem nescio quam, non enim nomen recolo, locasse apud tres artifices terna simulacra Musarum, quod in templo Apollinis donum poneret, ut quisquis artificum pulchriora formasset, ab illo potissimum electa emeret. Itaque contigisse ut opera sua quoque illi artifices aeque pulchra explicarent, et placuisse civitati omnes novem, atque omnes esse emptas, ut in Apollinis templo dedicarentur; quibus postea dicit Hesiodum poetam imposuisse vocabula. Non ergo Iupiter novem Musas genuit, sed tres fabri ternas creaverunt. Tres autem

[29] *Io.* 21, 11.
[30] *Ps.* 32, 2; *et Ps.* 91, 4.
[31] *Io.* 2, 20.

recha. De este modo, y en otras muchas formas de números, se encierran en los Libros santos ciertos secretos de semejanzas, que son impenetrables para los lectores por la ignorancia de los números.

26. La ignorancia de algunas cosas que pertenecen a la música ocultan y velan no pocas sentencias. Pues algunos basados en la diferencia del salterio y de la cítara no sin elegancia explicaron algunas figuras de las cosas. Y no se disputa fuera de propósito entre los doctos, si hay alguna ley de música que obligue a que el salterio que consta de diez cuerdas tenga tan gran número de cuerdas; y si no existe por esto mismo, aquel número diez debe ser tenido por sagrado, o por el decálogo de la ley sobre el que si se investiga no quedará mas remedio que referirlo al Creador y la criatura, o por lo expuesto anteriormente sobre el mismo diez. Aquel número de cuarenta y seis años que duró la edificación del templo y que conmemora el Evangelio, no sé por qué me suena a música; y referido a la formación del cuerpo del Señor por causa de la cual se hizo aquí mención del templo, obliga a no pocos herejes a confesar que el Hijo de Dios no se vistió de un cuerpo falso, sino humano y verdadero. En fin, la música y los números los hallamos colocados con honor en muchos lugares de las santas Escrituras.

CAPITULO XVII

Origen de la fábula de las nueve musas

27. No debemos dar oídos a los errores de los supersticiosos gentiles que fingieron que las nueve musas fueron hijas de Júpiter y de Memoria. A éstos refuta Varrón, y no sé que entre los gentiles pueda haber alguno más docto e investigador de tales cosas. Dice él que una ciudad, no sé cuál, pues no recuerdo el nombre, mandó a tres artífices que hiciese cada uno tres estatuas de las musas para colocarlas como ofrenda en el templo de Apolo, con la condición de que el artífice que las hubiera hecho más hermosas sería el preferido y a él habrían de comprárselas. Así el asunto, sucedió que los artífices presentaron sus trabajos con igual belleza, y agradando a la ciudad todas las nueve, todas las compró para colocarlas en el templo de Apolo, a las cuales dice que más tarde el poeta Hesiodo las impuso nombres. Luego no fue Júpiter el padre de las nueve musas, sino tres artífices que esculpieron cada uno tres. Pero aquella

non propterea illa civitas locaverat, quia in somnis eas viderat, aut tot se cuiusquam illorum oculis demonstraverant; sed quia facile erat animadvertere omnem sonum, quae materies cantilenarum est, triformem esse natura. Aut enim voce editur, sicuti eorum est qui faucibus sine organo canunt; aut flatu, sicut tubarum et tibiarum; aut pulsu, sicut in citharis et tympanis, et quibuslibet aliis quae percutiendo canora sunt.

CAPUT XVIII

PROFANI SI QUID BENE DIXERUNT, NON ASPERNANDUM

28. Sed sive ita se habeat quod Varro retulit, sive non ita; nos tamen non propter superstitionem profanorum debemus musicam fugere, si quid inde utile ad intelligendas sanctas Scripturas rapere potuerimus; nec ad illorum theatricas nugas converti, si aliquid de citharis et de organis, quod ad spiritualia capienda valeat, disputemus. Neque enim et litteras discere non debuimus, quia earum repertorem dicunt esse Mercurium; aut quia iustitiae virtutique templa dedicarunt, et quae corde gestanda sunt in lapidibus adorare maluerunt, propterea nobis iustitia virtusque fugienda est: imo vero quisquis bonus verusque christianus est, Domini sui esse intelligat, ubicumque invenerit veritatem, quam confitens et agnoscens, etiam in Litteris sacris superstitiosa figmenta repudiet; doleatque homines atque caveat, qui cognoscentes Deum, non ut Deum glorificaverunt, aut gratias egerunt, sed evanuerunt in cogitationibus suis, et obscuratum est cor insipiens eorum: dicentes enim se esse sapientes, stulti facti sunt, et immutaverunt gloriam incorruptibilis Dei in similitudinem imaginis corruptibilis hominis, et volucrum, et quadrupedum, et serpentium [32].

CAPUT XIX

DOCTRINARUM GENERA DUO REPERTA APUD ETHNICOS

29. Sed ut totum istum locum, *nam est maxime necessarius*, diligentius explicemus: duo sunt genera doctrinarum, quae in gentilibus etiam moribus exercentur. Unum earum

[32] *Rom.* 1, 21 *sqq.*

ciudad no contrató precisamente a tres, porque hubiera visto alguno en sueños a tres musas, o éstas se hubieran presentado ante los ojos en tal número; sino porque es fácil de notar que todo sonido que es base de la música es por naturaleza de tres modos. Porque o se produce con la voz, como sucede a los que cantan sin instrumento alguno, o con el soplo, como en las trompetas y flautas; o con la pulsación, como en los timbales y las cítaras; o en cualquiera otra clase de instrumentos que pulsados son sonoros.

CAPITULO XVIII

NO DEBE DESPRECIARSE LO BUENO QUE DIJERON LOS AUTORES PROFANOS

28. Pero sea cierto o no lo que contó Varrón, nosotros no debemos rehusar la música por la superstición que de ella tengan los profanos, siempre que podamos sacar alguna utilidad para entender las santas Escrituras. Pues no porque tratemos de las cítaras y otros instrumentos que nos valen para conseguir el conocimiento de las cosas espirituales, nos mezclamos en las frívolas canciones teatrales de ellos. Tampoco debemos dejar de aprender a leer porque, según dicen, haya sido Mercurio el que inventó las letras. Asimismo no hemos de huir de la justicia ni de la virtud porque los gentiles les edificaron templos y prefirieron adorarlas en piedras antes que llevarlas en el corazón. Antes bien, el cristiano bueno y verdadero ha de entender que en cualquiera parte donde hallare la verdad, es cosa propia de su Señor; cuya verdad una vez conocida y confesada le hará repudiar las ficciones supersticiosas que hallare aun en los libros sagrados. Duélase y apártese de los hombres que «conociendo a Dios no le glorificaron ni le dieron gracias como a tal, sino que se envanecieron en sus pensamientos y entenebrecieron su corazón; y diciendo dentro de sí mismos, somos sabios, se hicieron necios, y trocaron la gloria del Dios incorruptible por un remedo de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de serpientes».

CAPITULO XIX

DOS CLASES DE CIENCIAS QUE SE HALLAN EN LOS GENTILES

29. Para explicar mejor el pasaje anterior, que es de máxima importancia, diremos que existen dos géneros de ciencias que se cultivan también en las costumbres de los

rerum quas instituerunt homines; alterum earum quas animadverterunt iam peractas aut divinitus institutas. Illud quod est secundum institutiones hominum, partim supertitiosum *est, partim non est.*

CAPUT XX

SCIENTIAE QUAS HOMINES INSTITUERUNT ALIQUAE SUPERSTITIONUM PLENAE. CATONIS DICTUM LEPIDUM

30. Superstitiosum est quidquid institutum est ab hominibus ad facienda et colenda idola pertinens, vel ad colendam sicuti Deum creaturam partemve ullam creaturae; vel ad consultationes et pacta quaedam significationum cum daemonibus placita atque foederata, qualia sunt molimina magicarum artium, quae quidem commemorare potius quam docere assolent poetae. Ex quo genere sunt, sed quasi licentiore vanitate, aruspicum et augurum libri. Ad hoc genus pertinent omnes etiam ligaturae atque remedia, quae medicorum quoque disciplina condemnat, sive in praecantationibus, sive in quibusdam notis quos characteres vocant, sive in quibusque rebus suspendendis atque illigandis, vel etiam aptandis quodammodo, non ad temperationem corporum, sed ad quasdam significationes aut occultas, aut etiam manifestas; quae mitiore nomine physica vocant, ut quasi non superstitione implicare, sed natura prodesse videantur: sicut sunt inaures in summo aurium singularum, aut de struthionum ossibus ansulae in digitis, aut cum tibi dicitur singultienti, ut dextera manu sinistrum pollicem teneas.

31. His adiunguntur millia inanissimarum observationum, si membrum aliquod salierit, si iunctim ambulantibus amicis lapis, aut canis, aut puer medius intervenerit: atque illud quod lapidem calcant, tanquam diremptorem amicitiae, minus molestum est, quam quod innocentem puerum colapho percutiunt, si pariter ambulantibus intercurrit. Sed bellum est quod aliquando pueri vindicantur a canibus: nam plerumque tam superstitiosi sunt quidam, ut etiam canem qui medius intervenerit, ferire audeant, non impune; namque a vano remedio cito ille interdum percussorem suum ad verum medicum mittit. Hinc sunt etiam illa, limen calcare cum ante

gentiles. Uno es el de aquellas cosas que han sido instituídas por los hombres. El otro es el de aquellas que notaron se hallaban ya instituídas o lo fueron por Dios. Lo que fue instituído por los hombres en parte es supersticioso y en parte no lo es.

CAPITULO XX

ALGUNAS CIENCIAS INSTITUÍDAS POR LOS HOMBRES ESTÁN LLENAS DE SUPERSTICIONES. EL INGENIOSO DICHO DE CATÓN

30. Es supersticioso todo aquello que los hombres han instituído para hacer y adorar a los ídolos, o para dar culto a una criatura o parte de ella, como si fuera Dios; o también las consultas y pactos de adivinación que decretaron y convinieron con los demonios, como son los asuntos de las artes mágicas, las cuales suelen más bien los poetas conmemorar que enseñar. A esta clase pertenecen los libros de los adivinos y agoreros llenos de vanidad desenfrenada. Asimismo *pertenecen también a este género todos los vendajes y* remedios que condena la ciencia médica, ya consistan en ciertas cantinelas o en ciertos signos que llaman *caracteres*, o en colgarse o atarse algún objeto o también en acomodarse de algún modo otras cosas no para la salud del cuerpo, sino para ciertos simbolismos ocultos o manifiestos, las que con un nombre más dulce llaman «físicas», de suerte que parezca que no implican superstición alguna, sino que son saludables por su naturaleza, como son los zarcillos colocados en la parte superior de ambas orejas, o los anillos de huesos de avestruz puestos en los dedos, o el decirle a uno que tiene hipo, que se agarre con la mano derecha el pulgar de la mano izquierda.

31. A estas supersticiones hay que añadir mil vanísimas observaciones; por ejemplo, si algún miembro casquea, si entre dos amigos que pasean juntos se interpone una piedra, *o un perro, o un niño; en este caso es más tolerable que* pisen la piedra a quien miran como destructora de su amistad, que el que den una bofetada a un niño inocente que pasó por intermedio de los que paseaban. Lo gracioso es que algunas veces los niños son vengados por los perros, puesto que muchas veces hay ciertos hombres tan supersticiosos que también al perro que atravesó por medio de ellos se atreven a herirle, aunque no impunemente, pues de vez en cuando el perro herido envía a quien le pegó, inmediatamente de este remedio falso, al verdadero médico. De la misma clase son aquellas prácticas, de pisar el umbral cuan-

domum suam transit; redire ad lectum, si quis dum se calceat sternutaverit; redire domum, si procedens offenderit; cum vestis a soricibus roditur, plus tremere suspicione futuri mali, quam praesens damnum dolere. Unde illud eleganter dictum est Catonis, qui cum esset consultus a quodam, qui sibi a soricibus erosas caligas diceret; respondit non esse illud monstrum, sed vere monstrum habendum fuisse, si sorices a caligis roderentur.

CAPUT XXI

Superstitio mathematicorum

32. Neque illi ab hoc genere perniciosae superstitionis segregandi sunt, qui genethliaci, propter natalium dierum considerationes, nunc autem vulgo mathematici vocantur. Nam et ipsi quamvis veram stellarum positionem, cum quisque nascitur, consectentur, et aliquando etiam pervestigent; tamen quod inde conantur vel actiones nostras vel actionum eventa praedicere, nimis errant, et vendunt imperitis hominibus miserabilem servitutem. Nam quisque liber ad huiusmodi mathematicum cum ingressus fuerit, dat pecuniam ut servus inde exeat aut Martis, aut Veneris, vel potius omnium siderum; quibus illi qui primi erraverunt, erroremque posteris propinaverunt, vel bestiarum propter similitudinem, vel hominum ad ipsos homines honorandos imposuerunt vocabula. Non enim mirandum est, cum etiam propioribus recentioribusque temporibus, sidus quod appellamus Luciferum, honori et nomini Caesaris Romani dicare conati sunt. Et fortasse factum esset atque isset in vetustatem, nisi avia eius Venus praeoccupasset hoc nominis praedium; neque iure ullo ad haeredes traiiceret, quod nunquam viva possederat aut possidendum petiverat. Nam ubi vacabat locus, neque alicuius priorum mortuorum honore tenebatur, factum est quod in rebus talibus fieri solet. Pro quintili enim et sextili mensibus, Iulium atque Augustum vocamus, de honoribus hominum Iulii Caesaris et Augusti Caesaris nuncupatos; ut facile qui voluerit intelligat etiam illa sidera prius sine his nominibus caelo vagata esse: mortuis autem illis quorum honorare memoriam vel coacti sunt ho-

do se pasa por delante de la propia casa; volver a la cama si alguno estornudó mientras se calzaba; de regresar a la casa si se tropieza caminando; de temer más por la sospecha de que sobrevenga un mal, cuando los ratones roen los vestidos, que sentir menos el presente daño. De aquí procede el dicho gracioso de Catón, el cual habiendo sido consultado por cierto hombre que deseaba conocer la significación de haberle roído las polainas los ratones, le respondió: esto nada tiene de particular, lo portentoso hubiera sido que las polainas hubiesen roído a los ratones.

CAPITULO XXI

Supersticiones de los astrólogos

32. Tampoco pueden excluirse de esta clase de superstición perversa los llamados genetlíacos porque se dedican a la observación de los días de los nacimientos, y que ahora se llaman por el vulgo matemáticos. Pues si es cierto que ellos investigan y algunas veces averiguan la verdadera posición de las estrellas cuando nace alguno, sin embargo, sobremanera se equivocan al intentar por esto pronosticar nuestras acciones, o los sucesos que de ellas se deriven, vendiendo así a los hombres ignorantes una miserable servidumbre. Porque cualquiera que entra libremente a la casa de estos matemáticos da dinero para salir de allí esclavo de Marte o de Venus; o más bien de todos los restantes astros, a quienes los primeros que se equivocaron y propinaron el error a los sucesores impusieron nombre ya de bestias por alguna semejanza, ya de hombres para honrar a los mismos hombres, lo cual no es de admirar cuando en tiempos más cercanos y recientes intentaron los romanos dedicar a honor y nombre de César la estrella que llamamos *lucero*. Y tal vez se hubiera conseguido y hubiera llegado a ser cosa usual e inveterada, si su abuela Venus no hubiera poseído ya este nombre, el que por ningún derecho podía transmitir a sus herederos, porque no le poseyó en vida ni pretendió poseerle. Sin embargo, cuando había un puesto libre y no estaba ocupado con el nombre de alguno de los héroes ya difuntos, se hacía lo que en tales casos suele hacerse. Así, en lugar de nombrar quintil y sextil a los meses quinto y sexto los llamamos julio y agosto, en honor dado por los hombres a Julio-César y César-Augusto. De aquí fácilmente el que quiera puede entender que también todos los astros recorrían antes sus órbitas sin tener nombre alguno; pero habiendo muerto aquéllos, a cuya memoria fueron obligados los hombres a honrar

mines regia potestate, vel placuit humana vanitate, nomina eorum imponentes sideribus, eos ipsos sibi mortuos in caelum levare videbantur. Sed quodlibet vocentur ab hominibus, sunt tamen sidera, quae Deus instituit et ordinavit ut voluit; et est certus motus illorum, quo tempora distinguuntur atque variantur. Quem motum notare, cum quisque nascitur, quo modo se habeat, facile est, per eorum inventas conscriptasque regulas, quos sancta Scriptura condemnat, dicens: *Si enim tantum potuerunt scire, ut possent aestimare saeculum, quomodo eius Dominum non facilius invenerunt?* [33].

CAPUT XXII

Observatio siderum ad cognoscendam vitae seriem vana

33. Sed ex ea notatione velle nascentium mores, actus, eventa praedicere, magnus error et magna dementia est. Et apud eos quidem qui talia dediscenda didicerunt, sine ulla dubitatione refellitur haec superstitio. Constellationes enim quas vocant, notatio est siderum, quomodo se habebant cum ille nasceretur, de quo isti miseri a miserioribus consuluntur. Fieri autem potest, ut aliqui gemini tam sequaciter fundantur ex utero, ut intervallum temporis inter eos nullum possit apprehendi, et *constellationum numeris annotari.* Unde necesse est nonnullos geminos easdem habere constellationes, cum paria rerum, vel quas agunt vel quas patiuntur, eventa non habeant, sed plerumque ita disparia, ut alius felicissimus, alius infelicissimus vivat: sicut Esau et Iacob geminos accepimus natos, ita ut Iacob, qui posterior nascebatur, manu plantam praecedentis fratris tenens inveniretur [34]. Horum certe dies atque hora nascentium aliter notari non posset, nisi ut amborum constellatio esset una; quantum autem intersit inter amborum mores, facta, labores atque successus, Scriptura testis est, iam ore omnium gentium pervagata.

34. Neque enim ad rem pertinet, quod dicunt ipsum momentum minimum atque angustissimum temporis, quod geminorum partum disterminat, multum valere in rerum

[33] *Sap.* 13, 9.
[34] *Gen.* 25, 25.

por regio mandato o por la voluntaria vanidad humana, impusieron los nombres de los héroes a los astros, pareciéndoles que así elevaban a sus muertos hasta el cielo. Pero llámense como se quieran por los hombres, lo cierto es que ellos son astros, a los cuales Dios creó y ordenó conforme quiso; y que tienen movimiento manifiesto, por el cual se distinguen y varían los tiempos. Es fácil, pues, notar, en qué estado se halle el movimiento de los astros cuando alguno nace, si se siguen las reglas inventadas y escritas por los matemáticos, a quienes condena la santa Escritura cuando dice: *Si pudieron saber tanto que supieron calcular el siglo, ¿cómo no encontraron más fácilmente al Señor de él?*

CAPITULO XXII

Vana es la observación de las estrellas para conocer los sucesos de la vida

33. *Es un error craso y una gran locura querer pronosticar* las costumbres, las acciones y los acontecimientos de los que nacen fundándose en esta observación. Y no hay duda que esta superstición se rechaza por aquellos que aprendieron tales cosas dignas de ser desaprendidas. Las que llaman constelaciones no es más que el observar la situación de los astros al tiempo de nacer aquel sobre quien consultaron a estos infelices otros más infelices. Puede suceder que algunos mellizos salgan tan seguidamente del seno de la madre que no pueda percibirse intervalo alguno de tiempo entre ellos. Por lo tanto, es necesario que no pocos gemelos tengan idénticas constelaciones sin tener iguales los sucesos de la vida, ni lo que ellos hagan, ni lo que padezcan, antes bien la mayor parte de las veces tan distintos, que el uno vive felicísimo y el otro sumamente miserable. De Esaú y Jacob sabemos que nacieron tan gemelos, que Jacob, que nació el segundo, salió teniendo asido con su mano el pie de su hermano que nació primero. Ciertamente que no podía ser notado el día ni la hora del nacimiento de estos dos hermanos y, por lo tanto, la misma única constelación era la de ambos; sin embargo, ¡cuánta no fue la diferencia de costumbres, de acciones, de trabajos y sucesos entre ambos! La Escritura lo atestigua y ya anda en boca de todas las naciones.

34. Y no hace al caso lo que dicen que el momento más pequeño y reducido de tiempo que separa el parto de los gemelos es de suma importancia en la naturaleza de los seres

natura atque caelestium corporum rapidissima velocitate. Etsi enim concedam ut plurimum valeat, tamen in constellationibus a *mathematico* inveniri non potest, quibus inspectis se fata dicere profitetur. Quod ergo in constellationibus non invenit, quas necesse est unas inspiciat, sive de Iacob, sive de eius fratre consulatur; quid ei prodest si distat in caelo quod temere securus infamat, et non distat in tabula quam frustra sollicitus intuetur? Quare istae quoque opiniones quibusdam rerum signis humana praesumptione institutis, ad eadem illa quasi quaedam cum daemonibus pacta et conventa referendae sunt.

CAPUT XXIII

CUR REPUDIANDA GENETHLIACORUM SCIENTIA

35. Hinc enim fit ut occulto quodam iudicio divino, cupidi malarum rerum homines tradantur illudendi et decipiendi pro meritis voluntatum suarum, illudentibus eos atque decipientibus praevaricatoribus angelis; quibus ista mundi pars infima, secundum pulcherrimum ordinem rerum, divinae providentiae lege subiecta est. Quibus illusionibus et deceptionibus evenit, ut istis superstitiosis et perniciosis divinationum generibus multa praeterita et futura dicantur, nec aliter accidant, quam dicuntur; multaque observantibus secundum observationes suas eveniant, quibus implicati curiosiores fiant, et sese magis magisque inserant multiplicibus laqueis perniciosissimi erroris. Hoc genus fornicationis animae salubriter divina Scriptura non tacuit; neque ab ea sic deterruit animam, ut propterea talia negaret esse sectanda quia falsa dicuntur a professoribus eorum, sed etiam *si dixerint vobis*, inquit, *et ita evenerit, ne credatis eis* [35]. Non enim quia imago Samuelis mortui Sauli regi vera praenuntiavit [36], propterea talia sacrilegia, quibus imago illa praesentata est, minus exsecranda sunt: aut quia in Actibus Apostolorum ventriloqua femina verum testimonium perhibuit Apostolis Domini, idcirco Paulus apostolus pepercit illi spiritui, ac non potius feminam illius daemonii correptione atque exclusione mundavit [37].

36. Omnes igitur artes huiusmodi vel nugatoriae vel noxiae superstitionis, ex quadam pestifera societate hominum

[35] *Deut.* 13, 1-3.
[36] I *Reg.* 28, 14-20; *Eccli.* 46, 23.
[37] *Act.* 16, 16-18.

y en la velocidad rapidísima de los cuerpos celestes. Aunque les conceda que esa diferencia es importantísima, sin embargo, *el matemático* no puede percibirla en las constelaciones, de las cuales, observadas, dice que deduce los hados. Luego si nada halla en las constelaciones, las que por fuerza se le han de presentar unas mismas cuando se le consulta sobre Jacob o su hermano, ¿de qué le sirve que exista en el cielo el intervalo de tiempo que él anuncia con seguridad temeraria, si no existe en su tabla, qué en vano escudriña? Por lo tanto, la fe que se presta a ciertos signos de cosas, inventados por la presunción humana, se debe contar entre aquellos como pactos y convenios que se hacen con los demonios.

CAPITULO XXIII

POR QUÉ DEBE SER REPUDIADA LA CIENCIA DE LOS GENETLÍACOS

35. De aquí proviene que, por un cierto y oculto juicio de Dios, los hombres ambiciosos de semejantes perversidades sean entregados, según lo merecen sus apetitos, a la burla y engaño de los ángeles prevaricadores, que los escarnecen y engañan; a cuyos ángeles por ley de la divina Providencia está sometida, conforme a un bello orden del universo, esta parte inferior del mundo por tales ilusiones y engaños. Por eso sucede que en estos géneros perversos y supersticiosos de adivinaciones digan muchas cosas pasadas y futuras que acontecen en la forma en que se dicen; y como observando ellos muchas cosas se cumplan conforme a sus observaciones, con ello se vuelven cada vez más curiosos, y se enredan más y más en los infinitos lazos del error más pernicioso. En vistas a nuestra salud no calló la divina Escritura este género de fornicación del alma; ni apartó al alma de esta infidelidad, prohibiéndola seguir tales inventos, porque fuesen falsas las cosas que dicen los que las profesan, pues añadió: *aunque os anuncien algo y suceda como ellos dijeren, no los creáis*. No porque la imagen del difunto Samuel profetizase al rey Saúl la verdad, son menos de execrar los sacrilegios con que se evocó la aparición de aquella imagen. Ni porque la mujer pitonisa dio testimonio de los apóstoles del Señor según se refiere en los Hechos Apostólicos, perdonó el apóstol San Pablo a aquel espíritu, ni dejó de increpar y expulsar al demonio purificando así a la mujer.

36. Por lo tanto, el cristiano debe huir y repudiar en absoluto todas las artes de esta clase de superstición enga-

et daemonum, quasi pacta quaedam infidelis et dolosae amicitiae constituta, penitus sunt repudianda et fugienda christiano: *Non quod idolum sit aliquid*, ait Apostolus, *sed quia quae immolant, daemoniis immolant, et non Deo; nolo autem vos socios daemoniorum fieri*[38]. Quod autem de idolis, et de immolationibus, quae honori eorum exhibentur, dixit Apostolus, hoc de omnibus imaginariis signis sentiendum est, quae vel ad cultum idolorum, vel ad creaturam eiusque partes tanquam Deum colendas trahunt, vel ad remediorum aliarumque observationum curam pertinent; quae non sunt divinitus ad dilectionem Dei et proximi tanquam publice constituta, sed per privatas appetitiones rerum temporalium corda dissipant miserorum. In omnibus ergo istis doctrinis societas daemonum formidanda atque vitanda est, qui nihil cum principe suo diabolo nisi reditum nostrum claudere atque obserare conantur. Sicut autem de stellis, quas condidit et ordinavit Deus, humanae et deceptoriae coniecturae ab hominibus institutae sunt; sic etiam de quibusque nascentibus vel quoquo modo divinae providentiae administratione existentibus rebus, multi multa humanis suspicionibus, quasi regulariter coniectata, litteris mandaverunt, si forte insolite acciderint, tanquam si mula pariat, aut fulmine aliquid percutiatur.

CAPUT XXIV

SOCIETAS ET PACTUM CUM DAEMONIBUS IN SUPERSTITIOSO RERUM USU

37. Quae omnia tantum valent, quantum praesumptione animorum quasi communi quadam lingua cum daemonibus foederata sunt. Quae tamen plena sunt omnia pestiferae curiositatis, cruciantis sollicitudinis, mortiferae servitutis. Non enim quia valebant, animadversa sunt; sed animadvertendo atque signando factum est ut valerent. Et ideo diversis diverse proveniunt secundum cogitationes et praesumptiones suas. Illi enim spiritus qui decipere volunt, talia procurant cuique, qualibus eum irretitum per suspiciones et consensiones eius vident. Sicut enim, verbi gratia, una figura litterae *X* quae decussatim notatur, aliud apud Graecos, aliud apud Latinos

[38] I *Cor.* 10, 19. 20.

ñosa o perniciosa, como de sociedad pestilente de hombres y demonios constituída con ciertos pactos de infidelidad y de pérfida amistad. El Apóstol dice: *no es que el ídolo sea algo, mas porque las cosas que se inmolan por los gentiles, se inmolan a los demonios y no a Dios, por esto, no quiero que os hagáis socios de los demonios.* Lo que dijo el Apóstol, de los demonios y de los sacrificios que se ofrecen en su honor, eso mismo ha de sentirse de todos los signos de imágenes que arrastran o al culto de los ídolos o a adorar como a Dios a la criatura y a sus partes; o pertenecen a la solicitud de remedios y de otras observancias. Todas estas cosas no fueron instituídas, por decirlo así, públicamente por Dios para amar a Dios y al prójimo, sino por los privados apetitos de las cosas temporales, que disipan los corazones de los miserables. En todas estas creencias se ha de temer y evitar la sociedad con los demonios que con su príncipe el diablo no intentan otra cosa más que obstruírnos y cerrarnos el paso de la patria. Así como de las estrellas que Dios creó y ordenó establecieron los hombres conjeturas humanas y engañosas, de igual modo también de todas cuantas cosas nacen o de cualquier modo que existan, por disposición de la divina Providencia, muchos, si por casualidad han sucedido cosas insólitas, como por ejemplo si parió una mula o un rayo hirió a algo, han escrito muchas cosas por humanas conjeturas como si fuesen conclusiones lógicamente deducidas.

CAPITULO XXIV

EN EL USO SUPERSTICIOSO DE LAS COSAS SE INCLUYE LA SOCIEDAD Y PACTO CON EL DEMONIO

37. Todos estos signos valen tanto en cuanto que por soberbia de las almas han sido convenidos con los demonios formando como cierta lengua común para entenderse. Todos ellos están llenos de curiosidad péstilente, de solicitud molesta y de servidumbre mortífera. Porque no se observaron porque tuvieran algún valor, sino que observándolos y simbolizándolos se hizo que adquirieran valor; y por esto a distintas gentes se muestran diferentes conforme sean los pensamientos y opiniones de cada sujeto. Porque aquellos espíritus que sólo quieren engañar, a cada uno le proporcionan las cosas conforme a las sospechas y convenios en que le ven enredado. Así como, por ejemplo, la figura de la letra X que se escribe en forma de aspa tiene un valor entre los griegos y otro distinto entre los latinos, no por su naturale-

valet, non natura, sed placito et consensione significandi; et ideo qui utramque linguam novit si homini Graeco velit aliquid significare scribendo, non in ea significatione ponit hanc litteram, in qua eam ponit cum homini scribit Latino: et Beta uno eodemque sono, apud Graecos litterae, apud Latinos oleris nomen est; et cum dico, Lege, in his duabus syllabis, aliud Graecus, aliud Latinus intelligit: sicut ergo hae omnes significationes pro suae cuiusque societatis consensione animos movent, et quia diversa consensio est, diverse movent; nec ideo consenserunt in eas homines, quia iam valebant ad significationem, sed ideo valent, quia consenserunt in eas: sic etiam illa signa, quibus perniciosa daemonum societas comparatur, pro cuiusque observationibus valent. Quod manifestissime ostendit ritus augurum, qui et antequam observent, et posteaquam observata signa tenuerint, id agunt ne videant volatus, aut audiant voces avium; quia nulla ista signa sunt, nisi consensus observantis accedat.

CAPUT XXV

In institutis humanis non superstitiosis quaedam superflua, quaedam commoda et necessaria

38. Quibus amputatis atque eradicatis ab animo christiano deinceps videndae sunt institutiones hominum non superstitiosae, id est, non cum daemonibus, sed cum ipsis hominibus institutae. Namque omnia quae ideo valent inter homines, quia placuit inter eos ut valeant, instituta hominum sunt: quorum partim superflua luxuriosaque instituta sunt, partim commoda et necessaria. Illa enim signa quae saltando faciunt histriones, si natura, non instituto et consensione hominum valerent; non primis temporibus, saltante pantomimo, praeco pronuntiaret populis Carthaginis quid saltator vellet intelligi. Quod adhuc multi meminerunt senes, quorum relatu haec solemus audire. Quod ideo credendum est, quia nunc quoque si quis theatrum talium nugarum imperitus intraverit, nisi ei dicatur ab altero quid illi motus significent, frustra totus intentus est. Appetunt tamen omnes quamdam similitu-

za, sino por el querer y consentimiento de los que la asignaron un significado y, por tanto, el que sabe ambas lenguas, si quiere dar a entender algo a un griego, no usará de esta letra con la misma significación que la usaría escribiendo a un latino. Y también la palabra «beta» con un mismo sonido; para los griegos es el nombre de una letra, mientras que para los latinos es el de una legumbre. Y asimismo cuando digo «lege», una cosa entiende en estas dos sílabas el griego y otra el latino. Luego así como todas estas significaciones mueven los ánimos conforme al convenio de la sociedad de cada uno, y por ser diverso el convenio mueven con diversidad, y además no convinieron los hombres en sus significados porque ya eran aptas para significar, sino que lo fueron por convenio, así también aquellos signos, con los que se adquiere la perniciosa sociedad con los demonios, no tienen más valor que el que según las vanas observancias les atribuye cada uno. Esto lo demuestra hasta la saciedad el rito de los agoreros, los cuales antes de observar los signos y después de haberlos observado procuran no ver el vuelo de las aves ni oír sus voces, porque estos signos no tienen valor alguno si no se añade el consentimiento del observador.

CAPITULO XXV

En las instituciones humanas no supersticiosas unas son superfluas, otras útiles y necesarias

38. Cortadas y arrancadas del alma cristiana estas supersticiones, veamos ya las restantes instituciones humanas no supersticiosas, es decir, las no fundadas en pactos con los demonios, sino con los hombres. Todas las que tienen algún valor entre los hombres porque convinieron entre ellos que le tengan, son instituciones humanas, de las cuales parte son superfluas y de puro lujo, parte útiles y necesarias. Si todos aquellos ademanes que hacen al saltar los cómicos tuvieran significación por naturaleza y no por institución y convención humana, no hubiera sido necesario que en los primeros tiempos, al saltar el pantomimo, explicara el pregonero a los habitantes de Cartago qué quería dar a entender el bailarín; lo cual recuerdan todavía no pocos ancianos de cuyos labios solemos nosotros escucharlo. Y es tanto más digno de crédito cuanto que aún ahora si entrare en un teatro un ignorante en tales bufonadas, a no ser que alguno le vaya explicando el significado de aquellos movimientos, en vano atendería en cuerpo y alma. Por eso todas desean que

dinem in significando, ut ipsa signa, in quantum possunt, rebus quae significantur similia sint. Sed quia multis modis simile aliquid alicui potest esse, non constant talio signa inter homines, nisi consensus accedat.

39. In picturis vero et statuis, caeterisque huiusmodi simulatis operibus, maxime peritorum artificum, nemo errat cum similia viderit, ut agnoscat quibus sint rebus similia. Et hoc totum genus inter superflua hominum instituta numerandum est, nisi cum interest quid eorum, qua de causa, et ubi, et quando, et cuius auctoritate fiat. Millia denique fictarum fabularum et falsitatum, quarum mendaciis homines delectantur, humana instituta sunt. Et nulla magis hominum propria, quae a seipsis habent, existimanda sunt, quam quaeque falsa atque mendacia. Commoda vero et necessaria hominum cum hominibus instituta sunt, quaecumque in habitu et cultu corporis ad sexus vel honores discernendos differentia placuit; et innumerabilia genera significationum sine quibus humana societas, aut non omnino, aut minus commode geritur; quaeque in ponderibus atque mensuris, et nummorum impressionibus vel aestimationibus, sua cuique civitati et populo sunt propria; et caetera huiusmodi, quae nisi hominum instituta essent, non per diversos populos varia essent, nec in ipsis singulis populis pro arbitrio suorum principum mutarentur.

40. Sed haec tota pars humanorum institutorum, quae ad *usum vitae necessarium proficiunt, nequaquam est fugienda* christiano; imo etiam quantum satis est, intuenda, memoriaque retinenda.

CAPUT XXVI

Quae hominum instituta fugienda, et quae amplectenda sint

Adumbrata enim quaedam et naturalibus utcumque similia hominum instituta sunt. Quorum ea quae ad societatem, ut dictum est, daemonum pertinent, penitus repudianda sunt et detestanda: ea vero quae homines cum hominibus habent, assumenda, in quantum non sunt luxuriosa atque superflua; et

haya alguna semejanza entre el signo y lo significado, para que los mismos signos, en cuanto se pueda, sean semejantes a las cosas que señalan. Pero como puede ser de muchos modos una cosa semejante a otra, tales signos no tienen valor entre los hombres, si no se viene a un acuerdo.

39. En las pinturas, en las estatuas y en otras obras semejantes que imitan el original, si se deben sobre todo a artífices diestros, nadie yerra al ver la semejanza, de modo que por ellas conoce a quienes representan. Toda esta clase debe ser contada entre las instituciones superfluas de los hombres, a no ser que interese alguno de estos signos por el fin, lugar y tiempo o por la autoridad de quien mandó hacerlos. En fin, las mil fábulas falsas y ficciosas con cuyas mentiras se deleitan los hombres, también son instituciones humanas. Y a la verdad ninguna cosa se ha de juzgar más propia de los hombres que las falsedades y mentiras, pues les pertenecen por derecho propio. Las instituciones de los hombres útiles y necesarias, que fueron convenidas de mutuo acuerdo, son el vestido y el adorno corporal, cuya distinción convino hacerse para diferenciar las dignidades y el sexo; también se cuentan entre ellas todos los innumerables géneros de signos, sin los cuales o no habría en absoluto o sería menos cómoda la sociedad humana; añadamos los signos que son propios de cada ciudad y pueblo en todo lo que se refiere a los pesos y medidas, y a las efigies y valor de las monedas, y a tantos otros de esta clase que, a no haber sido establecidos por los hombres, ni serían tan variados en los diferentes pueblos, ni se mudarían en cada uno de ellos al arbitrio de los respectivos príncipes.

40. Toda esta parte de instituciones humanas que son convenientes para las necesidades de la vida, jamás debe evitarlas el cristiano; es más, en cuanto le sea necesario debe dedicarse a su estudio y aprenderlas de memoria.

CAPITULO XXVI

Qué instituciones humanas se han de evitar y cuáles seguir

Porque algunas están bosquejadas en las cosas naturales y son semejantes a ellas de cualquier modo que hayan sido instituídas por los hombres. Las que pertenecen a la sociedad con los demonios, como se dijo, deben en absoluto ser repudiadas y detestadas; y las que los hombres usan entre sí deben aceptarse en cuanto no son superfluas y de puro

maxime litterarum figurae, sine quibus legere non possumus, linguarumque varietas quantum satis est, de qua superius disputavimus. Ex eo genere sunt etiam notae, quas qui didicerunt proprie iam notarii appellantur. Utilia sunt ista, nec discuntur illicite, nec superstitione implicant, nec luxu enervant, si tantum occupent, ut maioribus rebus, ad quas adipiscendas servire debent, non sint impedimento.

CAPUT XXVII

Scientiarum quas homines non instituerunt, aliquae iuvant ad intelligentiam Scripturarum

41 Iamvero illa quae non instituendo, sed aut transacta temporibus, aut divinitus instituta, investigando homines prodiderunt, ubicumque discantur, non sunt hominum instituta existimanda. Quorum alia sunt ad sensum corporis, alia vero ad rationem animi pertinentia. Sed illa quae sensu corporis attinguntur, vel narrata credimus, vel demonstrata sentimus, vel experta coniicimus.

CAPUT XXVIII

Historia quatenus iuvet

42. Quidquid igitur de ordine temporum transactorum indicat ea quae appellatur historia, plurimum nos adiuvat ad sanctos Libros intelligendos, etiamsi praeter Ecclesiam puerili eruditione discatur. Nam et per Olympiadas, et per Consulum nomina multa saepe quaeruntur a nobis; et ignorantia consulatus, quo natus est Dominus, et quo passus est, nonnullos coegit errare, ut putarent quadraginta sex annorum aetate passum esse Dominum, quia per tot annos aedificatum templum esse dictum est a Iudaeis, quod imaginem Dominici corporis habebat. Et annorum quidem fere triginta baptizatum esse retinemus auctoritate evangelica [39]: sed postea quot annos in hac vita egerit, quanquam textu ipso actionum eius animadverti possit; tamen

[39] *Lc.* 3, 23.

lujo, sobre todo las formas de las letras, sin las cuales no podríamos leer; y también la diversidad de lenguas en cuanto sea suficiente a cada uno, sobre lo que ya hemos hablado anteriormente. A esta clase pertenecen las «notas» (signos taquigráficos) por las que se llamaron notarios a los que las aprendieron. Todos estos signos son útiles y no es cosa ilícita saberlos, ni nos enredan en superstición, ni relajan con el lujo, a condición de que no nos ocupen de tal modo que lleguen a ser impedimentos para dedicarnos a otras cosas de más importancia a las que deben servir para conseguirlas.

CAPITULO XXVII

Algunas ciencias no instituídas por los hombres ayudan a la inteligencia de las Escrituras

41. Aquellas otras cosas que los hombres conocieron y publicaron sin inventarlas ellos, sino que acaecieron en los tiempos pasados o fueron instituídas por Dios, donde quiera que se aprendan no deben considerarse como instituciones de los hombres. De ellas unas pertenecen a los sentidos corporales, otras al entendimiento. Las que se perciben por el sentido corporal, o las creemos por haber sido narradas, o las percibimos como demostradas, o las presentamos como experimentadas.

CAPITULO XXVIII

En cuánto ayuda la historia

42. Todo cuanto nos refiere la que se llama historia sobre lo sucedido en los tiempos pasados, nos ayuda en gran manera para entender los Libros santos, aunque se aprenda fuera de la Iglesia, en la instrucción escolar de la puericia. Pues por las olimpíadas y nombres de los cónsules, no pocas veces averiguamos muchas cosas; así la ignorancia del consulado en que nació el Señor y en que murió, llevó a muchos al error, juzgando que el Señor padeció a los cuarenta y seis años de edad, por haber dicho los judíos que esos años tardaron en edificar el templo, el cual era imagen del cuerpo del Señor. Ahora bien, sabemos por la autoridad del Evangelio que se bautizó alrededor de los treinta años; pero cuántos años vivió en el mundo después de este hecho, aunque pueda colegirse por el mismo texto de la relación de sus

ne aliunde caligo dubitationis oriatur, de historia gentium collata cum Evangelio, liquidius certiusque colligitur. Tunc enim videbitur non frustra esse dictum, quod quadraginta sex annis templum aedificatum sit, ut cum referri iste numerus ad aetatem Domini non potuerit, ad secretiorem instructionem humani corporis referatur, quo indui propter nos non dedignatus est unicus Dei Filius, per quem facta sunt omnia.

43. De utilitate autem historiae, ut omittam Graecos, quantam noster Ambrosius quaestionem solvit, calumniantibus Platonis lectoribus et dilectoribus; qui dicere ausi sunt omnes Domini nostri Iesu Christi sententias, quas mirari et praedicare coguntur, de Platonis libris eum didicisse, quoniam longe ante humanum adventum Domini Platonem fuisse, negari non potest! Nonne memoratus episcopus, considerata historia gentium, cum reperisset Platonem Ieremiae temporibus profectum fuisse in Aegiptum, ubi propheta ille tunc erat, probabilius esse ostendit quod Plato potius nostris Litteris per Ieremiam fuerit imbutus, ut illa posset docere vel scribere quae iure laudantur? Ante Litteras enim gentis Hebraeorum, in qua unius Dei cultus emicuit, ex qua secundum carnem venit Dominus noster, nec ipse quidem Pythagoras fuit, a cuius posteris Platonem theologiam didicisse isti asserunt. Ita consideratis temporibus fit multo credibilius istos potius de Litteris nostris habuisse quaecumque bona et vera dixerunt, quam de Platonis Dominum Iesum Christum, quod dementissimum est credere.

44. Narratione autem historica cum praeterita etiam hominum instituta narrantur, non inter humana instituta ipsa historia numeranda est; quia iam quae transierunt, nec infecta fieri possunt, in ordine temporum habenda sunt, quorum est conditor et administrator Deus. Aliud est enim facta narrare, aliud docere facienda. Historia facta narrat fideliter atque utiliter; libri autem aruspicum, et quaeque similes litterae, facienda vel observanda intendunt docere, monitoris audacia, non indicis fide.

acciones, sin embargo, para que no aparezca niebla alguna que obscurezca la verdad, por la historia profana comparada con el Evangelio se conoce más clara y ciertamente. Entonces se verá que no se dice en vano que el templo fue edificado en cuarenta y seis años, pues no pudiendo referirse este número a la edad de Jesucristo, se refiere a otra enseñanza más oculta del cuerpo humano, del que no se desdeñó vestirse por nosotros el Hijo Unigénito de Dios, por quien todas las cosas fueron hechas.

43. Ya que hablo de la utilidad de la historia, dejando a un lado la de los griegos, ¡cuán grave cuestión resolvió nuestro Ambrosio a los calumniadores del Evangelio que leían y admiraban a Platón, los cuales se atrevieron a decir que todas las sentencias de Nuestro Señor Jesucristo, que se veían obligados a propagar y admirar, las aprendió de los libros de Platón, dando por razón que no puede negarse que Platón existió mucho antes de la venida humana del Señor! ¿Acaso el mencionado Obispo, considerada la historia profana y viendo que Platón fue en tiempo de Jeremías a Egipto, donde se hallaba por aquel entonces el profeta, no demostró que es mucho más probable que más bien Platón bebió en nuestra doctrina mediante Jeremías, de modo que así bien pudo enseñar y escribir las cosas que se alaban con razón en sus escritos? Anterior a los libros del pueblo hebreo, en quien resplandeció el culto de un solo Dios y de quien según la carne descendió nuestro Señor, no fue ni aun Pitágoras, de cuyos sucesores aseguran los gentiles que Platón aprendió la teología. Por tanto, examinados los tiempos resulta mucho más creíble que Platón y Pitágoras más bien tomaron de nuestros libros todo lo bueno y verdadero que dijeron ellos, que no nuestro Señor Jesucristo de los de Platón, lo que sería una locura creerlo.

44. Aun cuando en la narración histórica se cuentan también las instituciones humanas pasadas, no por esto se ha de contar la misma historia entre las instituciones humanas, porque las cosas que ya pasaron y no pueden menos de haberse cumplido, deben colocarse en el orden de los tiempos, de los cuales Dios es el creador y administrador. Una cosa es la narración de las cosas sucedidas y otra enseñar las por hacer. La historia narra fiel y útilmente los hechos; los libros de los agoreros y todos los de tal jaez intentan enseñar con la arrogancia de un instructor y no con la fidelidad de un testigo las cosas que han de suceder o han de observarse.

CAPUT XXIX

AD SCRIPTURARUM INTELLIGENTIAM QUATENUS CONDUCAT ANIMALIUM, HERBARUM, ETC., PRAESERTIMQUE SIDERUM COGNITIO

45. Est etiam narratio demonstrationi similis, qua non praeterita, sed praesentia indicantur ignaris. In quo genere sunt quaecumque de locorum situ, naturisque animalium, lignorum, herbarum, lapidum, aliorumve corporum scripta sunt. De quo genere superius egimus, eamque cognitionem valere ad aenigmata Scripturarum solvenda docuimus: non ut pro quibusdam signis adhibeantur, tanquam ad remedia vel machinamenta superstitionis alicuius; nam et illud genus iam distinctum ab hoc licito et libero separavimus. Aliud est enim dicere, Tritam istam herbam si biberis, venter non dolebit; et aliud est dicere, Istam herbam collo si suspenderis, venter non dolebit. Ibi enim probatur contemperatio salubris, hic significatio superstitiosa damnatur. Quanquam ubi praecantationes, et invocationes, et characteres non sunt, plerumque dubium est utrum res quae alligatur; aut quoquo modo adiungitur sanando corpori, ut naturae valeat, quod libere adhibendum est, an significativa quadam obligatione proveniat, quod tanto prudentius oportet cavere christianum, quanto efficacius prodesse videbitur. Sed ubi latet qua causa quid valeat, quo animo quisque utatur interest, duntaxat in sanandis vel temperandis corporibus, sive in medicina, sive in agricultura.

46. Siderum autem cognoscendorum non narratio, sed demonstratio est, quorum perpauca Scriptura commemorat. Sicut autem plurimis notus est lunae cursus, qui etiam ad passionem Domini anniversarie celebrandam solemniter adhibetur; sic paucissimis caeterorum quoque siderum vel ortus, vel occasus, vel alia quaelibet momenta sine ullo sunt errore notissima. Quae per seipsam cognitio, quamquam superstitione non alliget, non multum tamen ac prope nihil adiuvat tractationem divinarum Scripturarum, et infructuosa intentione plus impedit; et quia familiaris est perniciosissimo errori fatua fata cantantium, commodius honestiusque contemnitur.

CAPITULO XXIX

CUÁNTO CONTRIBUYE A LA INTELIGENCIA DE LAS ESCRITURAS EL CONOCIMIENTO DE LOS ANIMALES, HIERBAS, ETC. Y, SOBRE TODO, DE LOS ASTROS

45. Hay también una narración semejante a una explicación en la que se enseña a los ignorantes no las cosas pasadas, sino las presentes. A este género pertenece todo lo que se escribió de la situación de los lugares, de la naturaleza de los animales, de los árboles, de las hierbas, de las piedras y demás cuerpos. De toda esta clase ya hemos tratado anteriormente, y enseñamos que el conocimiento de estas cosas ayudaba a resolver las dificultades de las Escrituras, no usándolas como signos para remedios o instrumentos de alguna superstición, pues ya hemos distinguido y separado aquel género supersticioso de este libre y lícito. Una cosa es decir «si bebes la infusión de esta hierba machacada no te dolerá el vientre», y otra distinta decir «si te cuelgas al cuello esta hierba no te dolerá el vientre». En el primer caso se aprueba el zumo saludable de la hierba, en el segundo se condena la significación supersticiosa. Es cierto que cuando no hay encantos, invocaciones y «caracteres», no pocas veces es dudoso si las cosas que se atan o de cualquiera manera se aplican al cuerpo para sanarle, obran o en virtud de su naturaleza, y en tal caso pueden aplicarse libremente; o proviene aquel efecto de alguna ligadura significativa, lo cual con tanto más cuidado ha de evitarlo el cristiano, cuanto más eficaz y provechoso aparece el remedio. Cuando se halla oculta la causa de la virtud, lo interesante es la intención con la que cada cual lo usa, pero sólo si se trata de la salud y del buen estado de los cuerpos, ya sea respecto a la medicina o a la agricultura.

46. Tampoco el conocimiento de los astros es una narración histórica, sino más bien una descripción; de ellos, pocos son los que menciona la Escritura. Así como es conocido por muchos el movimiento de la luna, el cual se aplica para celebrar solemnemente todos los años la Pasión del Señor, así también por muy pocos es conocido sin error alguno el nacimiento y el ocaso y las demás posiciones de los astros. Este conocimiento, aunque de suyo no tenga que ver con la superstición, sin embargo, en poco o casi en nada ayuda al esclarecimiento de las divinas Escrituras; es más, en gran manera le impide por la atención infructuosa que requiere; por esto y por la relación que tiene con el perni-

Habet autem praeter demonstrationem praesentium, etiam praeteritorum narrationi simile aliquid, quod a praesenti positione, motuque siderum, et in praeterita eorum vestigia regulariter licet recurrere. Habet etiam futurorum regulares coniecturas, non suspiciosas et ominosas, sed ratas et certas; non ut ex eis aliquid trahere in nostra facta et eventa tentemus, qualia genethliacorum deliramenta sunt, sed quantum ad ipsa pertinet sidera. Nam sicut is qui computat lunam, cum hodie inspexerit quota sit, et ante quotlibet annos quota fuerit, et post quotlibet annos quota futura sit potest dicere; sic de unoquoque siderum, qui ea perite computant, respondere consueverunt. De qua tota cognitione, quantum ad usum eius attinet, quid mihi videretur aperui.

CAPUT XXX

Quid eodem conferant artes mechanicae

47. Artium etiam caeterarum, quibus aliquid fabricatur, vel quod remaneat post operationem artificis ab illo effectum, sicut domus, et scamnum, et vas aliquod, atque alia huiuscemodi; vel quae ministerium quoddam exhibent operanti Deo, sicut medicina, et agricultura, et gubernatio; vel quarum omnis effectus est actio, sicut saltationum et cursionum et luctaminum: harum ergo cunctarum artium de praeteritis experimenta faciunt etiam futura coniici; nam nullus earum artifex membra movet in operando, nisi praeteritorum memoriam cum futurorum exspectatione contexat. Harum autem cognitio tenuiter in ipsa humana vita cursimque usurpanda est, non ad operandum, nisi forte officium aliquod cogat, de quo nunc non agimus; sed ad iudicandum, ne omnino nesciamus quid Scriptura velit insinuare, cum de his artibus aliquas figuratas locutiones inserit.

CAPUT XXXI

Quid iuvet dialectica. Sophismata

48. Restant ea quae non ad corporis sensus, sed ad rationem animi pertinent, ubi disciplina regnat disputationis et

ciosísimo error de los que predicen los fatuos hados, es más útil y decoroso despreciarlo. Tiene también esta creencia, aparte de la exposición de las cosas presentes, algo semejante a la narración de las cosas pasadas, porque en la posición y movimiento actual de los astros puede llegarse sin vacilación al conocimiento de sus carreras pasadas. Tiene también el estudio exactas conjeturas de cosas venideras, no supersticiosas y de mal agüero, sino calculadas y ciertas, no para que intentemos aplicarlas al conocimiento de nuestros hechos y eventos, como hacen los genetlíacos en sus delirios, sino en cuanto pertenece al conocimiento de los mismos astros. Porque así como el que hace cálculos sobre la luna al observar la luz que hoy tiene puede decir la magnitud que tuvo hace tantos años y la que tendrá muchos años después en igual día, igualmente suelen responder de cada uno de los astros los peritos en el cálculo de ellos. Por lo tanto, ya queda dicho lo que a mí me parece del estudio y del uso que puede hacerse de esta ciencia.

CAPITULO XXX

De la utilidad que suelen reportar las artes mecánicas

47. Existe otra clase de artes que tiene por objeto la fabricación de alguna cosa, ya permanezca después del trabajo del artífice, como por ejemplo una casa, un banco, un vaso y otras muchas cosas semejantes, o ya presten algún ministerio a la operación de Dios, como la medicina, la agricultura y el gobierno; o, finalmente, terminen con la acción todo su efecto, como los bailes, las carreras y las luchas. En todas estas artes la experiencia de lo pasado hace conjeturar también lo por venir, pues ningún artífice de ellas mueve los miembros cuando trabaja, sino enlaza la memoria de lo pasado con la esperanza de lo venidero. El conocimiento de estas artes se ha de tomar de paso y como a la ligera en la vida humana, no para ejercerlas, a no ser que algún deber nos obligue a ello, de lo cual no tratamos al presente, sino para poder juzgar y no ignorar por completo lo que la Escritura pretende insinuar, cuando inserta expresiones figuradas tomadas de estas artes.

CAPITULO XXXI

Utilidad de la dialéctica. Y qué debemos decir del sofisma

48. Resta que hablemos de aquellas artes y ciencias que no pertenecen a los sentidos del cuerpo, sino a la razón o

numeri. Sed disputationis disciplina ad omnia genera quaestionum, quae in Litteris sanctis sunt penetranda et dissolvenda, plurimum valet: tantum ibi cavenda est libido rixandi, et puerilis quaedam ostentatio decipiendi adversarium. Sunt enim multa quae appellantur sophismata, falsae conclusiones rationum, et plerumque ita veras imitantes, ut non solum tardos, sed ingeniosos etiam minus diligenter attentos decipiant. Proposuit enim quidam, dicens ei cum quo loquebatur: Quod ego sum, tu non es. At ille consensit: verum enim erat ex parte, vel eo ipso quod iste insidiosus, ille simplex erat. Tunc iste addidit: Ego autem homo sum. Hoc quoque cum ab illo accepisset, conclusit dicens: Tu igitur non es homo. Quod genus captiosarum conclusionum Scriptura, quantum existimo, detestatur illo loco, ubi dictum est: *Qui sophistice loquitur, odibilis est* [40]. Quanquam etiam sermo non captiosus, sed tamen abundantius quam gravitatem decet, verborum ornamenta consectans, sophisticus dicitur.

49. Sunt etiam verae connexiones ratiocinationis falsas habentes sententias, quae consequuntur errorem illius cum quo agitur; quae tamen ad hoc inferuntur a bono et docto homine, ut in iis erubescens ille cuius errorem consequuntur, eumdem relinquat errorem; quia si in eodem manere voluerit, necesse est etiam illa quae damnat, tenere cogatur. Non enim vera inferebat Apostolus, cum diceret, *Neque Christus resurrexit;* et illa alia, *Inanis est praedicatio nostra, inanis est et fides vestra* [41]; et deinceps alia quae omnino falsa sunt. quia et Christus resurrexit, et non erat inanis praedicatio eorum qui hoc annuntiabant, nec fides eorum qui hoc crediderant: sed ista falsa verissime connectebantur illi sententiae qua dicebatur non esse resurrectionem mortuorum. Istis autem falsis repudiatis, quoniam vera erant si mortui non resurgunt, consequens erit resurrectio mortuorum. Cum ergo sint verae connexiones, non solum verarum, sed etiam falsarum sententiarum, facile est veritatem connexionum etiam in scholis illis discere, quae praeter Ecclesiam sunt. Sententiarum autem veritas in sanctis Libris ecclesiasticis investiganda est.

[40] *Eccli.* 37, 23.
[41] I *Cor.* 15, 14.

potencia intelectiva del alma, entre las cuales se llevan la palma la dialéctica y la aritmética. La dialéctica es de muchísimo valor para penetrar y resolver todo género de dificultades que se presentan en los Libros santos. Sólo que en ella se ha de evitar el prurito de disputa y cierta pueril ostentación de engañar al adversario. Hay muchos llamados sofismas que son falsas conclusiones de un raciocinio, y la mayor parte de las veces de tal modo imitan a las verdaderas, que no sólo engañan a los lerdos, sino también a los de agudo ingenio, a no ser que estén atentos. Cierto hombre propuso esta cuestión a otro que hablaba con él: «lo que yo soy, tú no lo eres», el otro convino; en parte era verdad, aunque no fuese más que por ser éste astuto y el otro sencillo. Entonces éste añadió: «luego yo soy hombre»; habiendo concedido el otro, concluyó el primero: «luego tú no eres hombre». Este género de conclusiones capciosas lo detesta la Escritura, según creo, en aquel pasaje donde dijo: *El que habla sofísticamente es aborrecible.* También suele llamarse sofístico el discurso no capcioso, pero que emplea adornos de palabras con más abundancia de la que conviene a la gravedad.

49. Hay también conclusiones legítimamente deducidas de un raciocinio, que son en sí falsas; pero que se siguen del error de aquel con quien se disputa, las cuales deduce el hombre prudente y docto, para que, avergonzado con ellas a aquel de cuyo error se siguieron, abandone el error que sostenía, porque si quisiera permanecer aún en él, tendría por fuerza que admitir aquellas conclusiones que condena. Así el Apóstol no deducía conclusiones verdaderas, cuando decía «ni Cristo resucitó», y al decir «vana es nuestra predicación, vana es nuestra fe», y todas las cosas que allí se siguen, las cuales son falsas; porque Cristo resucitó, y tampoco la predicación de los que anunciaban tales cosas era inútil, ni vana la fe de los que las creían. Sin embargo, estas conclusiones verdaderamente falsas se deducían de la relación que tenían con la sentencia de los que afirmaban que no existía la resurrección de los muertos; pero rechazadas estas falsas proposiciones, las que serían verdaderas de no darse la resurrección de los muertos, la consecuencia es que se da la resurrección de los muertos. Luego como exista conexión lógica, no sólo entre las verdaderas conclusiones, sino también entre las falsas, es fácil aprender, aun en las escuelas que no tienen que ver con la Iglesia, la verdad y la lógica de la conexión. Pero la verdad de las sentencias se ha de buscar en los Libros santos y eclesiásticos.

CAPUT XXXII

VERITAS CONNEXIONUM NON AB HOMINIBUS INSTITUTA EST, SED TANTUM OBSERVATA

50. Ipsa tamen veritas connexionum non instituta, sed animadversa est ab hominibus et notata, ut eam possint vel discere vel docere: nam est in rerum ratione perpetua et divinitus instituta. Sicut enim qui narrat ordinem temporum, non eum ipse componit; et locorum situs, aut naturas animalium vel stirpium vel lapidum qui ostendit, non res ostendit ab hominibus institutas; et ille qui demonstrat sidera eorumque motus, non a se vel ab homine aliquo rem institutam demonstrat: sic etiam qui dicit, Cum falsum est quod consequitur, necesse est ut falsum sit quod praecedit; verissime dicit, neque ipse facit ut ita sit, sed tantum ita esse demonstrat. Ex hac regula illud est quod de apostolo Paulo commemoravimus: praecedit enim non esse resurrectionem mortuorum, quod dicebant illi quorum errorem destruere volebat Apostolus. Porro illam sententiam praecedentem, qua dicebant non esse resurrectionem mortuorum, necessario sequitur, *Neque Christus resurrexit:* hoc autem quod sequitur, falsum est; Christus enim resurrexit: falsum est ergo et quod praecedit; praecedit autem, non esse resurrectionem mortuorum: est igitur resurrectio mortuorum. Quod totum breviter ita dicitur: Si non est resurrectio mortuorum, neque Christus resurrexit: Christus autem resurrexit; est igitur resurrectio mortuorum. Hoc ergo, ut consequenti ablato auferatur etiam necessario quod praecedit, non instituerunt homines, sed ostenderunt. Et haec regula pertinet ad veritatem connexionum, non ad veritatem sententiarum.

CAPUT XXXIII

IN FALSIS SENTENTIIS CONCLUSIONES VERAE ESSE POSSUNT, ET IN VERIS FALSAE

51. Sed in hoc loco de resurrectione cum ageretur, et regula connexionis vera est, et ipsa in conclusione sententia. In falsis autem sententiis, connexionis veritas est isto modo: faciamus aliquem concessisse, Si animal est cochlea, vocem habet; hoc concesso, cum probatum fuerit vocem cochleam

CAPITULO XXXII

LA VERDAD DE LAS CONEXIONES NO HA SIDO ESTABLECIDA POR LOS HOMBRES, SINO SÓLO OBSERVADA

50. La misma verdad de las conexiones no fue instituída por los hombres, sino únicamente advertida y anotada para poderla aprender y enseñar, pues se funda en la razón de las cosas, que es eterna e instituída por Dios. Así como el que narra el orden de los tiempos no los compone y el que nos describe la situación de los lugares o la naturaleza de animales, de las plantas y las piedras, no demuestra cosas instituídas por los hombres y el que declara los astros y sus movimientos no descubre nada que haya sido instituído por él o por hombre alguno, del mismo modo el que dice «si la conclusión es falsa, es necesario que lo sean las premisas», dice algo verdaderísimo, pero él no hace que esto sea así, sino sólo lo declara. Bajo esta ley cae lo que anteriormente citamos del apóstol San Pablo. El precedente que sentaban aquellos cuyo error quería el Apóstol destruir, era que no existía la resurrección de muertos. Luego de aquella premisa, por la que se decían que no se daba la resurrección de muertos, se concluía necesariamente, «luego Jesucristo no resucitó». Esta consecuencia es falsa, porque Jesucristo resucitó; luego es falsa la premisa; y la premisa es, no hay resurrección de muertos; luego hay resurrección de muertos. Todo esto se resume así: «si no hay resurrección de muertos Jesucristo no resucitó; pero Cristo resucitó, luego hay resurrección de muertos». Esta natural conexión de que quitada la conclusión viene por necesidad abajo la premisa, no la instituyeron los hombres, sino la mostraron. Esta regla pertenece a la verdad de la conexión, no a la verdad misma de las proposiciones.

CAPITULO XXXIII

PUEDEN DARSE CONEXIONES VERDADERAS EN PROPOSICIONES FALSAS, Y CON PREMISAS VERDADERAS, CONSECUENCIAS FALSAS

51. Cuando se trataba ahora de la resurrección, era verdadera no sólo la regla de la consecuencia, sino también la misma sentencia de la conclusión. Pero en las premisas falsas puede darse consecuencia verdadera de este modo: supongamos que alguno nos concede esta proposición: «si el caracol es un animal, tiene voz»; concedido esto, y pro-

non habere, quoniam consequenti ablato illud quod praecedit aufertur, concluditur non esse animal cochleam. Quae sententia falsa est, sed ex concesso falso vera est conclusionis connexio. Veritas itaque sententiae per seipsam valet; veritas autem connexionis ex eius cum quo agitur, opinione vel concessione consistit. Ideo autem, ut supra diximus, infertur vera connexione quod falsum est, ut eum cuius errorem corrigere volumus, poeniteat concessisse praecedentia, quorum consequentia videt esse respuenda. Iam hinc intelligere facile est, sicut in falsis sententiis veras, sic in veris sententiis falsas conclusiones esse posse. Fac enim aliquem proposuisse, Si iustus est ille, bonus est, et esse concessum; deinde assumpsisse, Non est autem iustus; quo item concesso, intulisse conclusionem, Non est igitur bonus. Quae tamen etsi vera sint omnia, non est tamen vera regula conclusionis. Non enim sicut ablato consequenti aufertur necessario quod praecedit, ita etiam ablato praecedenti aufertur necessario quod consequitur. Quia verum est, cum dicimus, Si orater est, homo est: ex qua propositione si assumamus, Non est autem orator; non erit consequens cum intuleris, Non est igitur homo.

CAPUT XXXIV

Aliud est nosse leges conclusionum, aliud veritatem sententiarum

52. Quapropter aliud est nosse regulas connexionum, aliud sententiarum veritatem. In illis discitur quid sit consequens, quid non consequens, quid repugnans. Consequens est, Si orator est, homo est: inconsequens, Si homo est, orator est: repugnans, Si homo est, quadrupes est. Hic ergo de ipsa connexione iudicatur. In veritate autem sententiarum ipsae per se sententiae, non earum connexio consideranda est; sed veris certisque sententiis cum incertae vera connexione iunguntur, etiam ipsae certae fiant necesse est. Quidam autem sic se iactant, cum veritatem connexionum didicerint, quasi sen-

bando qué el caracol no tiene voz, como quitado el consiguiente se quita el antecedente, se concluye que el caracol no es animal. Esta sentencia es falsa, pero es verdadera la conexión de la conclusión, deducida de una premisa admitida falsamente. Así, pues, la verdad de una proposición o premisa depende de sí misma; la verdad de la conexión depende de la opinión de aquel con quien se disputa y de lo que tiene concedido. Por tanto, como arriba dijimos, sacaremos una consecuencia falsa con verdadera lógica, a fin de que aquel cuyo error queremos corregir se arrepienta de haber concedido una premisa de la cual se sigue una consecuencia que debe rechazar. Por esto se entiende fácilmente que, como hay en las sentencias falsas conclusiones verdaderas, así puede haber en las sentencias verdaderas conclusiones falsas. Concedemos que alguno dice: «si aquel es justo, es bueno», y se concede esto; y luego dice: «pero no es justo», y concedido también, saca la conclusión: «luego no es bueno». Todas estas cosas son ciertamente verdaderas, pero no lo es la regla de la conclusión. Porque si es cierto que quitado el consiguiente necesariamente se quita el antecedente, no lo es que quitado el antecedente desaparezca la conclusión. Y así tenemos que es verdad cuando decimos: «si éste es orador es hombre»; mas si de esta proposición decimos: «pero es así que no es orador», entonces al quitar el antecedente no sacaremos la verdadera conclusión diciendo: «luego no es hombre».

CAPITULO XXXIV

Una cosa es conocer las leyes de la conclusión o consecuencia y otra conocer la verdad de las sentencias o premisas

52. Una cosa es conocer las reglas del enlace o de la conexión y otra conocer la verdad de las premisas. En las premisas se aprende qué es lo consiguiente, qué lo inconsecuente y qué lo absurdo. Consecuencia es «si es orador es hombre»; no consecuencia, «si es hombre, es orador»; contradicción «si es hombre, es un cuadrúpedo». Luego aquí se juzga únicamente de la conexión en sí. En la verdad de las premisas se atiende a las proposiciones en sí mismas y no a su conexión. Pero si a proposiciones ciertas se enlazan con verdadera conexión otras dudosas, necesariamente éstas también se hacen ciertas. Algunos de tal manera se jactan de haber aprendido la verdad de las conexiones, es decir, la

tentiarum ipsa sit veritas. Et rursus: quidam plerumque retinentes veram sententiam, male se contemnunt, quia leges conclusionis ignorant; cum melior sit qui novit esse resurrectionem mortuorum, quam ille qui novit consequens esse, ut si resurrectio mortuorum non est, neque Christus resurrexerit.

CAPUT XXXV

SCIENTIA DEFINIENDI ET DIVIDENDI NON EST FALSA ETIAMSI FALSIS ADHIBEATUR. FALSUM QUID

53. Item scientia definiendi, dividendi, atque partiendi, quanquam etiam rebus falsis plerumque adhibeatur, ipsa tamen falsa non est, neque ab hominibus instituta, sed in rerum ratione comperta. Non enim quia et fabulis suis eam poetae, et opinionibus erroris sui vel falsi philosophi, vel etiam haeretici, hoc est, falsi christiani adhibere consueverunt, propterea falsum est neque in definiendo, neque in dividendo aut partiendo, aliquid complectendum esse quod ad rem ipsam non pertinet, aut aliquid quod pertinet praetereundum. Hoc verum est, etiamsi ea quae definiuntur aut distribuuntur, vera non sint. Nam et ipsum falsum definitur, cum dicimus falsum esse significationem rei non ita se habentis ut significatur, sive alio aliquo modo: quae definitio vera est, quamvis falsum verum esse non possit. Possumus etiam dividere, dicentes, duo esse genera falsi: unum eorum quae omnino esse non possunt; alterum eorum quae non sunt, quamvis esse possint. Nam qui dicit septem et tria undecim esse, id dicit quod omnino esse non potest: qui autem dicit kalendis, verbi gratia, ianuariis pluisse, tamenetsi factum non sit, id tamen dicit quod fieri potuerit. Definitio igitur et divisio falsorum potest esse verissima, quamvis falsa ipsa utique vera non sint.

CAPUT XXXVI

ELOQUENTIAE PRAECEPTA VERA SUNT, QUAMVIS EIS INTERDUM FALSA PERSUADEANTUR

54. Sunt etiam quaedam praecepta uberioris disputationis, quae iam eloquentia nominatur, quae nihilominus vera sunt, quamvis eis possint etiam falsa persuaderi: sed quia

lógica, como si ella misma fuera la verdad de las sentencias. Otros, al contrario, teniendo asida muchas veces la verdad de las sentencias se abaten sin razón, porque ignoran las leyes de la conclusión, siendo así que es mejor el que sabe que existe la resurrección de los muertos que el que conoce que hay consecuencia al decir, «si no hay resurrección de muertos Cristo no resucitó».

CAPITULO XXXV

LA CIENCIA DE DEFINIR Y DIVIDIR NO ES FALSA, AUNQUE SE APLIQUE A COSAS FALSAS. QUÉ SEA LO FALSO

53. La ciencia de definir, dividir y distribuir, aunque se aplique muchas veces a cosas falsas, ella, sin embargo, no es falsa en sí misma, ni ha sido instituída por los hombres, sino hallada en la naturaleza de las cosas. Pues no porque los poetas la empleen en sus fábulas, y los falsos filósofos y los herejes, es decir, las malos cristianos acostumbren a usar de ella en sus opiniones erróneas, por eso es falso que en la definición, división y distribución ha de entrar lo que es propio de la misma cosa, o se ha de omitir algo que le pertenece. Este principio de la dialéctica es verdedero por más que las cosas definidas o divididas sean falsas. Porque también lo mismo falso se define cuando décimos «que falso es la significación de una cosa que no es como se indica», u otra definición por el estilo; cuya definición es verdadera, aunque no pueda ser lo falso vérdadero. También podemos dividir lo falso diciendo: que hay dos géneros de falsedades; uno de las cosas que absolutamente no pueden existir; otro de las que no existen pero pudieron existir. Así, el que dice siete y tres son once, afirma lo que no puede ser jamás; pero el que cuenta, por ejémplo, que llovió el primero de enero, aunque no sucediera, dice una cosa que pudo haber sucédido. Por tanto, la definición de cosas falsas puede ser verdadera, aunque lo falso no sea verdadero.

CAPITULO XXXVI

LAS REGLAS DE LA ELOCUENCIA SON VERDADERAS, A PESAR DE QUE CON ELLAS SE PERSUADEN ALGUNAS VECES COSAS FALSAS

54. Existen ciertas reglas de una controversia más extensa qué se llama elocuencia, las cuales, no obstante, son verdaderas aunque con ellas puedan persuadirse cosas fal-

et vera possunt, non est facultas ipsa culpabilis, sed ea male utentium perversitas. Nam neque hoc ab hominibus institutum est, ut charitatis expressio conciliet auditorem, aut ut facile, quod intendit, insinuet brevis et aperta narratio, et varietas eius sine fastidio teneat intentos; et caeterae huiusmodi observationes, quae sive in falsis sive in veris causis, verae sunt tamen, in quantum vel sciri vel credi aliquid faciunt, aut ad expetendum fugiendumve animos movent, et inventae potius quod ita se habeant, quam ut ita se haberent institutae.

CAPUT XXXVII

Quae utilitas rhetoricae et dialecticae

55. Sed haec pars cum discitur, magis ut proferamus ea quae intellecta sunt, quam ut intelligamus, adhibenda est. Illa vero conclusionum et definitionum et distributionum, plurimum intellectorem adiuvat: tantum absit error, quo videntur homines sibi ipsam beatae vitae veritatem didicisse, cum ista didicerint. Quanquam plerumque accidat ut facilius homines res eas assequantur, propter quas assequendas ista discuntur, quam talium praeceptorum nodosissimas et spinosissimas disciplinas. Tanquam si quisplam dare volens praecepta ambulandi, moneat non esse levandum posteriorem pedem, nisi cum posueris priorem, deinde minutatim quemadmodum articulorum et poplitum cardines oporteat movere, describat. Vera enim dicit, nec aliter ambulari potest; sed facilius homines haec faciendo ambulant, quam animadvertunt cum faciunt, aut intelligunt cum audiunt. Qui autem ambulare non possunt, multo minus ea curant, quae nec experiendo possunt attendere. Ita plerumque citius ingeniosus videt non esse ratam conclusionem, quam praecepta eius capit; tardus autem non eam videt; sed multo minus quod de illa praecipitur: magisque in his omnibus ipsa spectacula veritatis saepe delectant, quam ex eis in disputando aut iudicando adiuvamur; nisi forte quod exercitatiora reddunt ingenia,

sas. Y como ellas también pueden persuadir cosas verdaderas no es culpable la retórica, sino la perversidad de los que usan de ella malamente. Tampoco ha sido instituído por los hombres que las muestras de elocuencia del orador arrastren al oyente; o que una breve y clara narración insinúe fácilmente lo que intenta; y que la variedad mantenga atentos sin fastidio a los oyentes; y otras observaciones semejantes que ya en asuntos verdaderos, ya en falsos, son siempre verdaderas en cuanto que, o hacen creer o conocer alguna cosa, o mueven los ánimos a desearla o aborrecerla. Estas reglas más bien han sido encontradas existiendo así, que instituídas para que existiesen de esta suerte.

CAPITULO XXXVII

Utilidad de la retórica y dialéctica

55. Cuando se aprende la retórica, más bien la debemos emplear para exponer lo que hemos entendido que para entender lo que ignoramos. Mas aprendidas la lógica y dialéctica que enseñan las reglas de las consecuencias, definiciones y distribuciones, ayudan mucho a quien intenta aprender, con tal que se aparte del error, de los que piensan que habiendo aprendido estas artes están ya en posesión de la misma verdad que conduce a la vida eterna. Bien que sucede muchas veces que los hombres consiguen más fácilmente las mismas cosas para cuya consecución se aprenden tales artes, que las complicadas y fastidiosas reglas de tales disciplinas. Como si alguno queriendo dar reglas para andar, avisara que no se debe levantar el pie que queda atrás, a no ser que estuviese ya asentado el de adelante, y después describe minuciosamente de qué modo conviene mover las articulaciones de los pies y las corvas de las rodillas. Sin duda dice verdad, porque no se puede andar de otro modo, pero es más fácil que anden los hombres haciendo esto, que se den cuenta al hacerlo o lo entiendan al oírlo. Los que no pueden andar se preocupan mucho menos de estas cosas que no pueden conocer con la experiencia. Así también muchas veces ve más pronto el ingenioso que una conclusión no es valedera, que capta las leyes de la consecuencia. El rudo no ve la falsedad de la conclusión, pero mucho menos los preceptos sobre ella. En todas estas reglas más es muchas veces lo que nos deleita el panorama de la verdad, que lo que nos ayudan ellas al juzgar y disputar; a no ser que cuente a su favor el que con ellas se ejercitan los ingenios

si etiam maligniora aut inflatiora non reddant, hoc est, ut aut decipere verisimili sermone atque interrrogationibus ament, aut aliquid magnum, quo se bonis atque innocentibus anteponant, se assecutos putent qui ista didicerunt.

CAPUT XXXVIII

Numerorum scientia non ex hominum instituto, sed ex rerum natura est ab hominibus adinventa

56. Iamvero numeri disciplina cuilibet tardissimo clarum est quod non sit ab hominibus instituta, sed potius indagata atque inventa. Non enim sicut primam syllabam Italiae, quam brevem pronuntiaverunt veteres, voluit Virgilius, et longa facta est; ita quisquam potest efficere cum voluerit, ut ter terna aut non sint novem, aut non possint efficere quadratam figuram, aut non ad ternarium numerum tripla sint, ad senarium sescupla, ad nullum dupla, quia intelligibiles numeri semissem non habent. Sive ergo in seipsis considerentur, sive ad figurarum aut ad sonorum aliarumve motionum leges numeri adhibeantur, incommutabiles regulas habent, neque ullo modo ab hominibus institutas, sed ingeniosorum sagacitate compertas.

57. Quae tamen omnia quisquis ita dilexerit, ut iactare se inter imperitos velit, et non potius quaerere unde sint vera, quae tantummodo vera esse persenserit; et unde quaedam non solum vera sed etiam incommutabilia, quae incommutabilia esse comprehenderit; ac sic a specie corporum usque ad humanam mentem perveniens, cum et ipsam mutabilem invenerit, quod nunc docta, nunc indocta sit, constituta tamen inter incommutabilem supra se veritatem, et mutabilia infra se caetera, ad unius Dei laudem atque dilectionem cuncta convertere, a quo cuncta esse cognoscit; doctus videri potest, esse autem sapiens nullo modo.

CAPUT XXXIX

Quibus ex supra notatis disciplinis quove animo danda opera. Leges humanae

58. Quamobrem videtur mihi studiosis et ingeniosis adolescentibus, et timentibus Deum, beatamque vitam quaeren-

si es que no se hacen más malignos y soberbios, es decir, que tiendan a engañar con preguntas y cuestiones aparentes; o que piensen están en posesión de una gran cosa por tener conocimiento de estas reglas, y por ello se antepongan a los hombres buenos e inocentes.

CAPITULO XXXVIII

La ciencia de los números, o aritmética, no es institución humana, sino hallada por los hombres en la misma naturaleza de las cosas

56. La ciencia de los números, a cualquier lerdo se le ocurre que no ha sido instituída, sino más bien indagada y descubierta por los hombres. Pues no acontece como con la primera sílaba de la palabra «Italiae», a la que pronunciaron los antiguos breve, y por el querer de Virgilio se hizo larga. Pero ¿quién podrá hacer, aunque se le antoje, que tres veces tres no sean nueve, o que no pueda constituir el nueve el cuadrado de tres, ni el triple con relación al mismo tres, o uno y medio referente al seis ni el doble de ninguno porque los números impares no tienen mitad exacta? Por lo tanto, ya se consideren en sí mismos, ya se apliquen a las leyes de la geometría o de la música, o de otros movimientos, siempre tienen reglas inmudables que no han sido en modo alguno instituídas por los hombres, sino sólo descubiertas por la sagacidad de los hombres ingeniosos.

57. Cualquiera que ame todas estas cosas de tal suerte que pretenda darse tono entre los ignorantes, y no busque más bien de dónde procede el que sean verdaderas las que él averigua que son tales y de dónde tienen otras el ser no sólo verdaderas, sino también inmudables, como él ha comprendido que lo son; y así subiendo desde la figura de los cuerpos llegase a la mente humana, y encontrándola mudable, pues unas veces es docta y otras indocta, constituída, sin embargo, entre la inmudable verdad superior a ella y las demás mudables inferiores, y no dirigiera todas estas cosas al amor y alabanza del mismo Dios de quien conoce que proceden todas, este hombre podrá aparecer docto, pero en modo alguno es sabio.

CAPITULO XXXIX

A qué ciencias de las anotadas y con qué ánimo podremos entregarnos. Las leyes humanas

58. Por lo expuesto me parece que a los jóvenes de ingenio, estudiosos y temerosos de Dios que buscan la vida

tibus, salubriter praecipi ut nullas doctrinas quae praeter Ecclesiam Christi exercentur, tanquam ad beatam vitam capessendam secure sequi audeant, sed eas sobrie diligenterque diiudicent: et si quas invenerint ab hominibus institutas, varias propter diversam voluntatem instituentium, et ignotas propter suspiciones errantium, maxime si habent etiam cum daemonibus initam societatem per quarumdam significationum quasi quaedam pacta atque conventa; repudient penitus et detestentur; alienent etiam studium a superfluis et luxuriosis hominum institutis. Illa vero instituta hominum, quae ad societatem conviventium valent, pro ipsa huius vitae necessitate non negligant. In caeteris autem doctrinis, quae apud gentes inveniuntur, praeter historiam rerum, vel praeteriti temporis vel praesentis, ad sensus corporis pertinentium, quibus etiam utilium artium corporalium experimenta et coniecturae annumerantur, et praeter rationem disputationis et numeri, nihil utile esse arbitror. In quibus omnibus tenendum est,

Ne quid nimis;

(Terent., *Andr.*, act. 1, scen. 1.)

et maxime in iis quae ad corporis sensus pertinentia, volvuntur temporibus, et continentur locis.

59. Sicut autem quidam de verbis omnibus et nominibus hebraeis, et syris, et aegyptiis, vel si qua alia lingua in Scripturis sanctis inveniri potest, quae in eis sine interpretatione sunt posita, fecerunt, ut ea separatim interpretarentur; et quod Eusebius fecit de temporum historia propter divinorum Librorum quaestiones, quae usum eius flagitant: quod ergo hi fecerunt de his rebus, ut non sit necesse christiano in multis propter pauca laborare; sic video posse fieri, si quem eorum qui possunt, benignam sane operam fraternae utilitati delectet impendere, ut quoscumque terrarum locos, quaeve animalia vel herbas atque arbores sive lapides vel metalla incognita, speciesque quaslibet Scriptura commemorat, ea generatim digerens, sola exposita litteris mandet. Potest etiam de numeris fieri, ut eorum tantummodo numerorum exposita ratio conscribatur, quos divina Scriptura meminit. Quorum aliqua aut omnia forte iam facta sunt, sicut multa quae a bonis doctisque christianis elaborata atque conscripta non arbitrabamur

bienaventurada, saludablemente se les amonesta que no se dediquen temerariamente a seguir doctrina alguna de las que se practican fuera de la Iglesia de Cristo, como si con ellas se alcanzase la vida bienaventurada, sino que las examinen con esmero y gran cuidado. Y si encuentran que algunas instituídas por los hombres son variables conforme el distinto parecer de los que las instituyeron, y además poco conocidas dadas las opiniones de los que yerran; y, sobre todo, si tienen contraída sociedad con los demonios por medio de una especie de pactos y convenios de particulares significaciones, las repudien y detesten por completo y se alejen asimismo del estudio de las instituciones humanas superfluas y de puro lujo. Aquellas otras establecidas por los hombres que sirven para la convivencia de la sociedad, no las descuiden en cuanto lo exige la necesidad de la vida. Tocante a las demás ciencias que se hallan entre los gentiles, fuera de la historia de las cosas pasadas o presentes, y que pertenecen a los sentidos del cuerpo, a quienes tenemos que juntar las conjeturas y experiencias de las artes útiles y corporales, y a excepción también de la lógica y de la matemática, juzgo que nada tienen de útil. En todas estas ciencias se ha de observar aquella máxima *ne quid nimis*, nada con exceso, y, sobre todo, en aquellas cosas que pertenecen a los sentidos corporales, se desenvuelven en los tiempos y ocupan lugares.

59. Al parigual que algunos escritores tradujeron separadamente todas las palabras y los nombres hebreos, sirios, egipcios y de otra lengua que pudieron encontrar en las Sagradas Escrituras sin interpretación alguna; y como Eusebio escribió la historia profana para resolver las dificultades de los divinos Libros que demandan el uso de ella, así lo que éstos hicieron en este asunto con el fin de que el cristiano no se vea obligado a trabajar más de la cuenta en algunas pocas cosas, veo que también pudiera hacerse en otras cosas, si alguno de los que tienen cualidades para ello emprendiese con un caritativo esfuerzo la obra en favor de los hermanos de recopilar en un volumen y explicar por separado los nombres ignorados de todos los lugares de la tierra, de los animales, de las hierbas y los árboles, de las piedras y metales, y de cualquiera otra clase de especies que menciona la Escritura. También pudiera hacerse esto con los números, para que constara por escrito la razón clara de los números que sólo menciona la Escritura. Algunas de estas obras o casi todas ya están hechas, pero sea por la turba de los perezosos, o por las ocultaciones de los envidiosos, el caso es que no se han hecho públicas, como mu-

invenimus; sed sive propter turbas negligentium, sive propter invidorum occultationes latent. Quod utrum de ratione disputandi fieri possit, ignoro: et videtur mihi non posse, quia per totum textum Scripturarum colligata est nervorum vice; et ideo magis ad ambigua solvenda et explicanda, de quibus post loquemur, legentes adiuvat, quam ad incognita signa, de quibus nunc agimus, cognoscenda.

CAPUT XL

Ab Ethnicis si quid recte dictum, in nostrum usum est convertendum

60. Philosophi autem qui vocantur, si qua forte vera et fidei nostrae accommodata dixerunt, maxime Platonici, non solum formidanda non sunt, sed ab eis etiam tanquam iniustis possessoribus in usum nostrum vindicanda. Sicut enim Aegyptii non solum idola habebant et onera gravia, quae populus Israel detestaretur et fugeret, sed etiam vasa atque ornamenta de auro et argento, et vestem, quae ille populus exiens de Aegypto, sibi potius tanquam ad usum meliorem clanculo vindicavit; non auctoritate propria, sed praecepto Dei, ipsis Aegyptiis nescienter commodantibus ea, quibus non bene utebantur [42]: sic doctrinae omnes Gentilium non solum simulata et superstitiosa figmenta gravesque sarcinas supervacanei laboris habent, quae unusquisque nostrum, duce Christo, de societate Gentilium exiens, debet abominari atque devitare; sed etiam liberales disciplinas usui veritatis aptiores, et quaedam morum praecepta utilissima continent, deque ipso uno Deo colendo nonnulla vera inveniuntur apud eos; quod eorum tanquam aurum et argentum, quod non ipsi instituerunt, sed de quibusdam quasi metallis divinae providentiae, quae ubique infusa est, eruerunt, et quo perverse atque iniuriose ad obsequia daemonum abutuntur, cum ab eorum misera societate sese animo separat, debet ab eis auferre christianus ad usum iustum praedicandi Evangelii. Vestem quoque illorum, id est, hominum quidem instituta, sed tamen accommodata humanae societati, qua in hac vita carere non possumus, accipere atque habere licuerit in usum convertenda christianum.

[42] *Ex.* 3, 22 *et* 12, 35.

chas que hemos encontrado de las cuales ni sospechábamos siquiera qué hubieran sido escritas y confeccionadas por cristianos buenos e instruídos. Que pueda hacerse esta recopilación con el arte de disputar o dialéctica, lo ignoro; y me parece que no, porque se halla entretejida a manera de nervios por todo el texto de las Escrituras; y, por tanto, este arte más bien ayuda a los lectores para resolver y explicar los pasajes dudosos, de los que hablaremos más tarde, que para descifrar los signos desconocidos, de los que tratamos ahora.

CAPITULO XL

Debemos aprovechar lo bueno que se dijo por los autores paganos

60. Si tal vez los que se llaman filósofos dijeron algunas verdades conformes a nuestra fe, y en especial los platónicos, no sólo hemos de temerlas, sino reclamarlas de ellos como injustos poseedores y aplicarlas a nuestro uso. Porque así como los egipcios no sólo tenían ídolos y cargas pesadísimas de las cuales huía y detestaba el pueblo de Israel, sino también vasos y alhajas de oro y plata y vestidos, que el pueblo escogido, al salir de Egipto, se llevó consigo ocultamente para hacer de ello mejor uso, no por propia autoridad sino por mandato de Dios, que hizo prestaran los egipcios, sin saberlo, los objetos de qué usaban mal; así también todas las ciencias de los gentiles no sólo contienen fábulas fingidas y supersticiosas, y pesadísimas cargas de ejercicios inútiles, que cada uno de nosotros saliendo de la sociedad de los gentiles y llevando a la cabeza a Jesucristo ha de aborrecer y detestar, sino también contienen las ciencias liberales, muy aptas para el uso de la verdad, ciertos preceptos morales utilísimos y hasta se hallan entre ellas algunas verdades tocantes al culto del mismo único Dios. Todo esto es como el oro y plata de ellos y que no lo instituyeron ellos mismos, sino que lo extrajeron de ciertas como minas de la divina Providencia, que se halla infundida en todas partes, de cuya riqueza perversa e injuriosamente abusaron contra Dios para dar culto a los demonios; cuando el cristiano se aparta de todo corazón de la infeliz sociedad de los gentiles debe arrebatarles estos bienes para el uso justo de la predicación del Evangelio. También es lícito coger y retener para convertir en usos cristianos el vestido de ellos, es decir, sus instituciones puramente humanas, pero provechosas a la sociedad, del que no podemos carecer en la presente vida.

61. Nam quid aliud fecerunt multi boni fideles nostri? Nonne aspicimus quanto auro et argento et veste suffarcinatus exierit de Aegypto Cyprianus doctor suavissimus et martyr beatissimus? quanto Lactantius? quanto Victorinus, Optatus, Hilarius, ut de vivis taceam? quanto innumerabiles Graeci? Quod prior ipse fidelissimus Dei famulus Moyses fecerat, de quo scriptum est quod eruditus fuerit omni sapientia Aegyptiorum [43]. Quibus omnibus viris superstitiosa Gentium consuetudo, et maxime illis temporibus, cum Christi recutiens iugum Christianos persequebatur, disciplinas quas utiles habebat, nunquam commodaret, si eas in usum colendi unius Dei, quo vanus idolorum cultus exscinderetur, conversum iri suspicaretur: sed dederunt aurum, et argentum, et vestem suam exeunti populo Dei de Aegypto, nescientes quemadmodum illa quae dabant, in Christi obsequium cederent. Illud enim in Exodo factum, sine dubio figuratum est, ut hoc praesignaret; quod sine praeiudicio alterius, aut paris, aut melioris intelligentiae dixerim.

CAPUT XLI

Studium Scripturae sacrae, qualem animam requirat. Hyssopi proprietates

62. Sed hoc modo instructus divinarum Scripturarum studiosus, cum ad eas perscrutandas accedere coeperit, illud apostolicum cogitare non cesset: *Scientia inflat, charitas aedificat* [44]. Ita enim sentiet, quamvis de Aegypto dives exeat, tamen nisi Pascha egerit, salvum se esse non posse. Pascha autem nostrum immolatus est Christus [45], nihilque magis immolatio Christi nos docet, quam illud quod ipse clamat, tanquam ad eos quos in Aegypto sub Pharaone videt laborare: *Venite ad me, qui laboratis et onerati estis, et ego reficiam vos. Tollite iugum meum super vos, et discite a me quia mitis sum et humilis corde; et invenietis requiem animabus vestris. Iugum enim meum lene est, et sarcina mea levis est* [46]: quibus, nisi mitibus et humilibus corde, quos non inflat scientia, sed charitas aedificat? Meminerint ergo eorum qui Pascha illo tempore per umbrarum imaginaria celebrabant, cum signari postes sanguine agni iuberentur, hyssopo fuisse signatos [47].

[43] *Act.* 7, 22.
[44] I *Cor.* 8, 1.
[45] *Ibid.* 5, 7.
[46] *Mt.* 11, 28-30.
[47] *Ex.* 12, 22.

61. ¿Pues qué otra cosa ejecutaron muchos y buenos fieles nuestros? ¿No vemos con cuánto oro, plata y vestidos salió cargado de Egipto el dulcísimo doctor y mártir beatísimo Cipriano? ¿Con cuánto Lactancio, Victorino, Optato e Hilario, sin citar a los que viven? ¿Con cuánto salieron innumerables griegos? Esto lo ejecutó el primero, el siervo fidelísimo de Dios, Moisés, de quien se escribió *que se hallaba instruído en toda la sabiduría de los egipcios.* Jamás hubiera prestado la inveterada superstición de los gentiles a todos aquellos varones, y sobre todo en aquellos tiempos en que rechazando el yugo de Cristo perseguía a los cristianos, las ciencias útiles que poseía, si hubiera sospechado que habían de ser empleadas en el culto del único Dios, con el que se destruiría el culto vano de los ídolos. Sin embargo, dieron su oro, plata y vestido al pueblo de Dios que salía de Egipto, ignorando de qué modo todo aquello que daban lo cedían en obsequio de Cristo. Sin duda aquello que tuvo lugar en Egipto y narró el Exodo, fue una figura presignificativa de esto. He dicho esto sin perjuicio de otra igual o mejor inteligencia.

CAPITULO XLI

Qué disposición del alma requiere el estudio de la sagrada Escritura. Propiedades del hisopo

62. El que se dedica al estudio de las sagradas Escrituras, una vez que se encuentre instruído de este modo, al comenzar a escudriñarlas no deje de pensar en aquella máxima apostólica: *la ciencia hincha, la caridad edifica,* porque sentirá que a pesar de haber salido rico de Egipto, si no celebra la pascua no podrá salvarse. Nuestra pascua es Cristo inmolado, y ninguna cosa nos enseña más eficazmente la inmolación de Cristo, que aquello que El dice a grandes voces como llamando a los que ve abrumados en Egipto bajo Faraón: *Venid a Mí todos los que trabajáis y estáis cargados, y Yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de Mí que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es suave y mi carga ligera.* ¿Y para quiénes lo es, sino para los mansos y humildes de corazón, a los cuales no hincha la ciencia, sino que los edifica la caridad? Acuérdese de aquellos que celebraban en aquel tiempo la pascua en imagen de sombras cuando se les mandó señalar las puertas con la sangre del cordero, lo cual hicieron con hisopo. Esta hierba es

Herba haec mitis et humilis est, et nihil fortius et penetrabilius eius radicibus: ut in charitate radicati et fundati possimus comprehendere cum omnibus sanctis, quae sit latitudo, et longitudo, et altitudo, et profundum, id est, crucem Domini; cuius latitudo dicitur in transverso ligno, quo extenduntur manus; longitudo, a terra usque ad ipsam latitudinem, quo a manibus et infra totum corpus affigitur; altitudo, a latitudine sursum usque ad summum, cui adhaeret caput; profundum vero, quod terrae infixum absconditur. Quo signo crucis, omnis actio christiana describitur, bene operari in Christo, et ei perseveranter inhaerere, sperare caelestia, sacramenta non profanare. Per hanc actionem purgati valebimus cognoscere etiam supereminentem scientiae charitatem Christi, qua aequalis est Patri, per quem facta sunt omnia, ut impleamur in omnem plenitudinem Dei [48]. Est etiam in hyssopo vis purgatoria ne, inflante scientia de divitiis ab Aegypto ablatis, superbe aliquid pulmo tumidus anhelet: *Asperges me,* inquit, *hyssopo et mundabor; lavabis me, et super nivem dealbabor. Auditui meo dabis exsultationem et laetitiam.* Deinde consequenter annectit ut ostendat purgationem a superbia significari hyssopo, *Et exsultabunt ossa humiliata* [49].

CAPUT XLII

Sacrae Scripturae cum profana comparatio

63. Quantum autem minor est auri, argenti vestisque copia, quam de Aegypto secum ille populus abstulit, in comparatione divitiarum quas postea Ierosolymae consecutus est, quae maxime in Salomone rege ostenduntur [50]; tanta fit cuncta scientia, quae quidem est utilis, collecta de libris Gentium, si divinarum Scripturarum scientiae comparetur. Nam quidquid homo extra didicerit, si noxium est, ibi damnatur; si utile est, ibi invenitur. Et cum ibi quisque invenerit omnia quae utiliter alibi didicit, multo abundantius ibi inveniet ea

[48] *Eph.* 3, 17-19.
[49] *Ps.* 50, 9. 10.
[50] III *Reg.* 10, 14-23.

suave y humilde, sin embargo, nada hay más fuerte y penetrante que sus raíces. Lo que nos manifiesta que, estando *arraigados y cimentados en la caridad, podemos comprender* con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, esto es, la Cruz del Señor, donde se entiende por anchura el madero transversal en que se hallan extendidas las manos; por longitud lo que hay desde la tierra hasta este madero, y en ella se fija todo el cuerpo de manos abajo; por altura, desde la anchura hasta lo más alto hacia arriba donde se apoya la cabeza; por profundidad, lo que metido en la tierra se oculta a nuestra vista. En este signo de la Cruz se encierra toda la vida cristiana, como es el obrar bien en Jesucristo, el estar continuamente unido a El, el esperar los bienes del cielo, el no divulgar los divinos misterios. Purificados por esta vida, podremos conocer también la supereminente ciencia de la caridad de Cristo, por la cual es igual al Padre y por quien fueron hechas todas las cosas, para que seamos llenos de toda plenitud de Dios. Tiene también el hisopo una virtud purgativa para que nada respire soberbiamente el pulmón hinchado, al ser inflado con la ciencia de las riquezas sacadas de Egipto. Por esto dice el profeta: *me rociarás, Señor, con el hisopo y seré purificado. Me lavará y blanqueará más que la nieve. Darás a mi oído regocijo y alegría.* Después, con el fin de manifestar que en la hierba hisopo está significada la purgación de la soberbia, añade: *y se regocijarán los huesos humillados.*

CAPITULO XLII

Comparación de la sagrada Escritura con los libros profanos

63. Así como es mucho menor la riqueza del oro, de la plata y de los vestidos que el pueblo de Israel sacó de Egipto, en comparación de los bienes que después consiguió en Jerusalén, lo que de un modo especial se manifestó en el reinado de Salomón, así también es mucho menor toda la ciencia recogida de los libros paganos, aunque sea útil, si se compara con la ciencia de las Escrituras divinas. Porque todo lo que el hombre hubiese aprendido fuera de ellas, si es nocivo, en ellas se condena; si útil, en ellas se encuentra. Y si cada uno encuentra allí cuanto de útil aprendió en otra parte, con mucha más abundancia encontrará allí lo que

quae nusquam omnino alibi, sed in illarum tantummodo Scripturarum mirabili altitudine et mirabili humilitate discuntur. Hac igitur instructione praeditum cum signa incognita lectorem non impedierint, mitem et humilem corde, subiugatum leniter Christo, et oneratum sarcina levi, fundatum et radicatum et aedificatum in charitate, quem scientia inflare non possit, accedat ad ambigua signa in Scripturis consideranda et discutienda, de quibus iam tertio volumine dicere aggrediar, quod Dominus donare dignabitur.

de ningún modo se aprende en otro lugar, sino únicamente en la admirable sublimidad y sencillez de las divinas Escrituras. No siendo ya un obstáculo los signos desconocidos, para el lector dotado de esta instrucción, manso y humilde de corazón, sometido con suavidad al yugo de Cristo y cargado con peso ligero, fundado y afianzado y formado en la caridad, a quien no puede ya hinchar la ciencia, acérquese a considerar y discutir los signos ambiguos que en las Escrituras se hallan, sobre los cuales me propongo hablar en el libro tercero lo que Dios se digne concederme.

LIBER III

CAPUT I

Summa superiorum librorum, et scopus sequentis

1. Homo timens Deum, voluntatem eius in Scripturis sanctis diligenter inquirit. Et ne amet certamina, pietate mansuetus; praemunitus etiam scientia linguarum, ne in verbis locutionibusque ignotis haereat; praemunitus etiam cognitione quarumdam rerum necessariarum, ne vim naturamve earum quae propter similitudinem adhibentur, ignoret; adiuvante etiam codicum veritate, quam solers emendationis diligentia procuravit: veniat ita instructus ad ambigua Scripturarum discutienda atque solvenda. Ut autem signis ambiguis non decipiatur, quantum per nos instrui potest; fieri autem potest ut istas vias quas ostendere volumus, tanquam pueriles vel magnitudine ingenii, vel maioris illuminationis claritate derideat: sed tamen, ut coeperam dicere, quantum per nos instrui potest, qui eo loco animi est, ut per nos instrui valeat, sciat ambiguitatem Scripturae aut in verbis propriis esse, aut in translatis; quae genera in secundo libro demonstravimus.

CAPUT II

Ambiguitas ex verborum distinctione quo modo tollenda

2. Sed cum verba propria faciunt ambiguam Scripturam, primo videndum est ne male distinxerimus, aut pronuntiaverimus. Cum ergo adhibita intentio incertum esse perviderit quomodo distinguendum aut quomodo pronuntiandum sit, consulat regulam fidei, quam de Scripturarum planioribus

LIBRO III

CAPITULO I

Recopilación de los libros anteriores y objeto del tercero

1. El hombre que teme a Dios indaga con diligencia su voluntad en las santas Escrituras. Pero antes hágase por la piedad manso en el trato para no amar las contiendas; fortifíquese de antemano con el conocimiento de las lenguas a fin de no vacilar en las palabras y expresiones desconocidas; prevéngase por la instrucción de ciertas cosas necesarias para no ignorar la virtud y naturaleza de aquellas cosas que se aducen por vía de semejanza; y, finalmente, ayudándole la veracidad de los códices, a los que procurará depurar con una cuidadosa diligencia, acérquese ya pertrechado de este modo a discutir y solucionar los pasajes ambiguos de las santas Escrituras. Para que no se engañe con los signos ambiguos, debo decirles algo en cuanto pueda ser instruído por mí, porque puede suceder que se burle de estas reglas que deseamos presentarle nosotros, por parecerle pueriles debido a la grandeza de su ingenio o a la claridad de mayor iluminación. Pero, como iba diciendo, sepa, en cuanto pueda ser en algo instruído por mí y se halle en este estado de ánimo de poderlo ser, que la ambigüedad de las Escrituras está en las palabras propias o en las metafóricas o trasladadas, de cuyos géneros hablamos en el libro segundo.

CAPITULO II

De cómo se ha de quitar la ambigüedad por la distinción de las palabras

2. Cuando las palabras propias hacen ambigua la santa Escritura lo primero que se ha de ver es si puntuamos o pronunciamos mal. Si prestada la atención necesaria todavía aparece incierto cómo haya de puntuarse o pronunciarse, consulte el estudioso las reglas de la fe que adquirió de otros lugares más claros de la Escritura o de la autoridad de la

locis et Ecclesiae auctoritate percepit; de qua satis egimus, cum de rebus in primo libro loqueremur. Quod si ambae vel etiam omnes, si plures fuerint partes, ambiguitatem secundum fidem sonuerint, textus ipse sermonis a praecedentibus et consequentibus partibus, quae ambiguitatem illam in medio posuerunt, restat consulendus, ut videamus cuinam sententiae, de pluribus quae se ostendunt, ferat suffragium, eamque sibi contexi patiatur.

3. Iam nunc exempla considera. Illa haeretica distinctio, *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat*, ut alius sensus sit, *Verbum hoc erat in principio apud Deum*, non vult Verbum Deum confiteri. Sed hoc regula fidei refellendum est, qua nobis de Trinitatis aequalitate praescribitur ut dicamus, *Et Deus erat Verbum;* deinde subiungamus, *Hoc erat in principio apud Deum* [1].

4. Illa vero distinctionis ambiguitas neutra parte resistit fidei, et ideo textu ipso sermonis diiudicanda est, ubi ait Apostolus: *Et quid eligam ignoro: compellor autem ex duobus; concupiscentiam habens dissolvi, et esse cum Christo; multo enim magis optimum: manere in carne necessarium propter vos* [2]. Incertum enim est utrum *ex duobus concupiscentiam habens*, an *compellor autem ex duobus*, ut illud adiungatur, *concupiscentiam habens dissolvi, et esse cum Christo.* Sed quoniam ita sequitur, *multo enim magis optimum*, apparet eum eius optimi dicere se habere concupiscentiam, ut cum ex duobus compellatur, alterius tamen habeat concupiscentiam, alterius necessitatem; concupiscentiam scilicet esse cum Christo, necessitatem manere in carne. Quae ambiguitas uno consequenti verbo diiudicatur, quod positum est, *enim:* quam particulam qui abstulerunt interpretes, illa potius sententia ducti sunt, ut non solum compelli ex duobus, sed etiam duorum habere concupiscentiam videretur. Sic ergo distinguendum est: *Et quid eligam ignoro: compellor autem ex duobus;* quam distinctionem sequitur, *concupiscentiam habens dissolvi, et esse cum Christo.* Et tanquam quaereretur quare huius rei potius habeat concupiscentiam: *multo enim magis optimum*, inquit. Cur ergo e duobus compellitur? Quia est manendi necessitas, quam ita subiecit, *Manere in carne necessarium propter vos.*

[1] *Io.* 1, 1. 2.
[2] *Phil.* 1, 23. 24.

Iglesia, de cuyas reglas tratamos bastante al hablar en el primer libro sobre las «cosas». Pero si ambos sentidos o todos, en el caso de que hubiere muchos, resultan ambiguos sin salirnos de la fe, nos resta consultar el contexto de lo que antecede y sigue al pasaje en donde está la ambigüedad, a fin de que veamos a qué sentido de los muchos que se ofrecen favorezca y con cuál se armoniza mejor.

3. Consideremos algunos ejemplos. Sea el primero aquella puntuación herética: *En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y Dios era. El Verbo este estaba en el principio en Dios.* Escrito así tenemos un sentido distinto al verdadero, por el cual se pretende no confesar la divinidad del Verbo. Semejante puntuación debe rechazarse en virtud de la regla de la fe, que nos prescribe confesar la igualdad de la Trinidad. Y, por lo tanto, puntuaremos de este modo ...*y el Verbo era Dios.* Y añadamos a continuación: *Este estaba en el principio en Dios.*

4. Caso distinto de ambigüedad precedente de la puntuación, que de ningún modo se opone a la fe y, por consiguiente, debe resolverse por el mismo contexto de la sentencia, existe donde dice el Apóstol: *No sé qué he de escoger; porque de ambos lados me veo apremiado; tengo vehemente deseo de ser desatado y estar con Cristo, porque esto es con mucho lo mejor; pero permanecer en la carne es necesario para vosotros.* Lo dudoso es si se ha de entender *de ambos lados tengo vehemente deseo*, o *soy apremiado de ambos lados*, de modo que a esto se añada: *tengo vehemente deseo de ser desatado y estar con Cristo.* Mas como prosigue diciendo *porque esto es con mucho lo mejor*, se ve claramente que San Pablo dice que tenía vehemente deseo de esto mejor, de suerte que al ser empujado de ambos lados, tenía del uno deseo y del otro necesidad; deseo de estar con Cristo; necesidad de permanecer en la carne. Esta ambigüedad se resuelve con sólo la palabra que sigue: *enim*, porque, que se halla en el texto. Los traductores que suprimieron esta palabra lo hicieron más bien llevados por la sentencia en la que se diese a entender que el Apóstol no sólo se sentía apremiado de ambos lados, sino también que tenía gran deseo de ambas. La puntuación ha de ser la siguiente: *no sé que cosa elija; me veo apremiado de ambos lados*, y a esta puntuación sigue *tengo deseo de ser desatado y estar con Cristo.* Y como si se le preguntara por qué tenía más bien deseo de esto último, dice *porque esto es con mucho lo mejor.* Pero entonces, ¿por qué se ve apremiado de dos cosas? Porque tenía necesidad de quedarse, según añadió: *permanecer en la carne es necesario por vosotros.*

5. Ubi autem neque praescripto fidei, neque ipsius sermonis textu ambiguitas explicari potest, nihil obest secundum quamlibet earum quae ostenduntur, sententiam distinguere. Veluti est illa ad Corinthios, *Has ergo promissiones habentes, charissimi, mundemus nos ab omni coinquinatione carnis et spiritus, perficientes sanctificationem in timore Dei. Capite nos. Nemini nocuimus*[3]. Dubium est quippe utrum, *Mundemus nos ab omni coinquinatione carnis et spiritus*, secundum illam sententiam, *Ut sit sancta et corpore et spiritu*[4]; an *Mundemus nos ab omni coinquinatione carnis*, ut alius sit sensus, *Et spiritus perficientes sanctificationem in timore Dei capite nos*. Tales igitur distinctionum ambiguitates in potestate legentis sunt.

CAPUT III

QUA RATIONE EXPERIATUR AMBIGUITAS EX PRONUNTIATIONE. PERCONTATIO ET INTERROGATIO QUO DIFFERANT

6. Quaecumque autem de ambiguis distinctionibus diximus, eadem observanda sunt et in ambiguis pronuntiationibus. Nam et ipsae nisi lectoris nimia vitientur incuria, aut regulis fidei corriguntur, aut praecedentis vel consequentis contextione sermonis; aut si neutrum horum adhibetur ad correctionem, nihilominus dubiae remanebunt, ut quolibet modo lector pronuntiaverit, non sint in culpa. Nisi enim fides revocet, qua credimus Deum non accusaturum adversus electos suos, et Christum non condemnaturum electos suos, potest illud sic pronuntiari, *Quis accusabit adversus electos Dei?* ut hanc interrogationem quasi responsio subsequatur, *Deus qui iustificat*. Et iterum interrogetur, *Quis est qui condemnat?* et respondeatur, *Christus Iesus qui mortuus est*. Quod credere quia dementissimum est, ita pronuntiabitur, ut praecedat percontatio, sequatur interrogatio. Inter percontationem autem et interrogationem hoc veteres interesse dixerunt, quod ad percontationem multa responderi possunt; ad interrogationem vero, aut Non, aut Etiam. Pronuntiabitur ergo ita, ut post percontationem qua dicimus, *Quis accusabit adversus electos Dei?* illud quod sequitur sono interrogantis enuntietur, *Deus qui iustificat?* ut tacite respondeatur, Non: et item percontemur, *Quis est qui condemnat?* rursusque interrogemus, *Chris-*

[3] II *Cor.* 7, 1. 2.
[4] I *Cor.* 7, 34.

5. Cuando ni por la prescripción de la fe ni por el contexto del discurso puede resolverse la ambigüedad, nada impide puntuar conforme a cualquiera de los sentidos que se presentan. Tal acontece con aquel pasaje de la Epístola a los Corintios: *teniendo estas promesas, amados míos, purifiquémonos de toda mancha de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios. Dadnos cabida: a nadie hemos agraviado*. Es ciertamente dudoso si se ha de leer, *purifiquémonos de toda mancha de carne y espíritu*, concordando con aquella sentencia del apóstol que dice en otro lugar *que sea santo en el cuerpo y en el espíritu;* o se ha de separar así: *purifiquémonos de toda mancha de carne;* y luego, haciendo otra sentencia, digamos: *y perfeccionando la santidad del espíritu en el temor de Dios, dadnos cabida*. Tales ambigüedades de puntuación quedan al arbitrio del lector.

CAPITULO III

DE CÓMO SE HAN DE QUITAR LAS AMBIGÜEDADES PROVENIENTES DE LA PRONUNCIACIÓN. EN QUÉ DIFIEREN LA INTERROGACIÓN Y LA PREGUNTA

6. Las reglas que dimos sobre la ambigüedad nacida de la puntuación deben también observarse en la ambigüedad proveniente de la pronunciación. Pues a no ser que por la demasiada negligencia del lector se vicien las palabras, pueden corregirse, o por las reglas de fe, o por el contexto de lo que antecede o sigue. Si ninguno de estos medios aplicados a la corrección corrigen la ambigüedad, de tal modo que aun quedara dudosa la pronunciación, entonces de cualquier forma que el lector pronuncie no será culpable. Si la fe, por la que creemos que Dios no ha de acusar a sus elegidos, ni Cristo condenarlos, no lo impidiese, pudiera pronunciarse el siguiente texto con una pregunta y una respuesta afirmativa de este modo: *¿quién acusará a los elegidos de Dios?*, de suerte que a esta interrogación siguiera la respuesta: *Dios que los justifica*. Y de nuevo preguntando: *¿quién hay que los condene?*, se respondiese: *Cristo Jesús que murió*. Pero como creer esto es una locura, de tal modo se debe pronunciar, que preceda una pregunta y siga una interrogación. Entre pregunta (percontatio) e interrogación (interrogatio) dijeron los antiguos que existía esta diferencia: que a la pregunta se pueden dar muchas respuestas, pero a la interrogación sólo se responde: sí, o no. Se pronunciará, pues, el pasaje citado, de modo que después de la pregunta *¿quién acusará*

tus Iesus qui mortuus est, magis autem qui resurrexit, qui est in dextera Dei, qui et interpellat pro nobis? [5] ut ubique tacite respondeatur, Non. At vero illo loco ubi ait, *Quid ergo dicemus? Quia gentes quae non sectabantur iustitiam, apprehenderunt iustitiam* [6]; nisi post percontationem qua dictum est, *Quid ergo dicemus?* responsio subiiciatur, *Quia gentes quae non sectabantur iustitiam, apprehenderunt iustitiam,* textus consequens non cohaerebit. Qualibet autem voce pronuntietur illud quod Nathanael dixit, *A Nazareth potest aliquid boni esse* [7], sive affirmantis, ut illud solum ad interrogationem pertineat quod ait, *A Nazareth?* sive totum cum dubitatione interrogantis; non video quomodo discernatur: uterque autem sensus fidem non impedit.

7. Est etiam ambiguitas in sono dubio syllabarum, et haec utique ad pronuntiationem pertinens. Nam quod scriptum est, *Non est absconditum a te os meum, quod fecisti in abscondito* [8], non elucet legenti utrum correpta littera *os* pronuntiet, an producta. Si enim corripiat, ab eo quod sunt ossa; si autem producat, ab eo quod sunt ora, intelligitur numerus singularis. Sed talia linguae praecedentis inspectione diiudicantur: nam in Graeco non στόμα, sed ὀστέον positum est. Unde plerumque loquendi consuetudo vulgaris utilior est significandis rebus, quam integritas litterata. Mallem quippe cum barbarismo dici, Non est absconditum a te ossum meum, quam ut ideo esset minus apertum, quia magis latinum est. Sed aliquando dubius syllabae sonus etiam vicino verbo ad eamdem sententiam pertinente diiudicatur: sicut est illud Apostoli, *Quae praedico vobis, sicut praedixi, quoniam qui talia agunt, regnum Dei non possidebunt* [9]. Si tantummodo dixisset, *Quae praedico vobis,* neque subiunxisset, *sicut praedixi,* nonnisi ad codicem praecedentis linguae recurrendum esset, ut cognosceremus utrum in eo quod dixit, *praedico,* producenda an corripienda esset media syllaba: nunc autem manifestum est producendam esse; non enim ait, Sicut praedicavi, sed *sicut praedixi.*

---

[5] *Rom.* 8, 33. 34.
[6] *Rom.* 9, 30.
[7] *Io.* 1, 46.
[8] *Ps.* 138, 15.
[9] *Gal.* 5, 21.

a los elegidos de Dios?, se enuncie lo que sigue en tono interrogante: *¿Dios que justifica?*, de suerte que tácitamente se responda: no. Igualmente preguntaremos: *¿quién hay que los condene?*, y volviendo a interrogar diremos: *¿Cristo Jesús que murió, mejor dicho, que resucitó, que está sentado a la diestra de Dios y que intercede por nosotros?*, a lo cual también tácitamente se responda: no. Por el contrario, en aquel pasaje donde dice el Apóstol: *¿Qué diremos? Que los gentiles que no iban en busca de la justicia alcanzaron justicia;* si después de la pregunta «¿qué diremos?» no se añadiera como respuesta «que los gentiles que no iban en busca de la justicia, alcanzaron justicia», no tendría el contexto que sigue sentido perfecto. No veo con qué entonación se pronuncie lo que dijo Natanael: *de Nazaret puede haber algo bueno;* si en sentido afirmativo, de tal modo que únicamente lleve interrogante «¿de Nazaret?»; o bien todo con la duda de interrogante. Pues ni uno ni otro sentido son contrarios a la fe.

7. Hay asimismo ambigüedad en el sonido obscuro de las sílabas; y, por lo tanto, esto también pertenece a la pronunciación. Así el verso del salmo *non est abscontitum a te os meum, quod fecisti in abscondito,* no se patentiza al lector si la sílaba *os* ha de pronunciarse breve o larga. Si se la abrevia es el singular de «ossa», huesos; si se alarga es el de *ora,* bocas. Pero tales ambigüedades se resuelven consultando la lengua original. Y el texto griego no dice (stoma) boca, sino (osteon) hueso. De aquí que muchas veces el lenguaje del vulgo es más útil para expresar las cosas que la pulcritud literaria. Yo más quisiera decir cometiendo un barbarismo «non est absconditum a te *ossum meum*», no se halla escondido para ti mi hueso, que ser menos claro por ser más latino. Algunas veces el sonido dudoso de una sílaba se aclara por otra palabra cercana que pertenece a la misma sentencia, como en aquel pasaje del apóstol San Pablo: *quae praedico vobis, sicut praedixi, quoniam qui talia agunt, regnum Dei non possidebunt,* los que hacen las cosas que os digo, como ya os lo dije, no poseerán el reino de los cielos. Si hubiera dicho solamente *quae praedico vobis,* y no hubiera añadido *sicut praedixi,* sería necesario recurrir al códice de la lengua original para saber si en la palabra «praedico» la sílaba segunda era larga o breve, pero ahora ya está claro que es larga, pues no dijo *sicut praedicavi,* sino *sicut praedixi.*

CAPUT IV

AMBIGUITAS DICTIONIS QUA RATIONE EXPEDIATUR

8. Non solum autem istae, sed etiam illae ambiguitates quae non ad distinctionem vel ad pronuntiationem pertinent, similiter considerandae sunt: qualis illa est ad Thessalonicenses, *propterea consolati sumus, fratres, in vobis* [10]. Dubium est enim utrum, O fratres; an, Hos fratres: neutrum autem horum est contra fidem; sed graeca lingua hos casus pares non habet, et ideo illa inspecta renuntiatur vocativus, id est, O fratres. Quod si voluisset interpres dicere, Propterea consolationem habuimus, fratres, in vobis; minus servitum esset verbis, sed minus de sententia dubitaretur: aut certe si adderetur, Nostri, nemo fere ambigeret vocativum esse casum, cum audiret, *Propterea consolati sumus, fratres* nostri, *in vobis.* Sed iam hoc periculosius permittitur. Ita factum est in illa ad Corinthios, cum ait Apostolus: *Quotidie morior, per vestram gloriam, fratres, quam habeo in Christo Iesu* [11]. Ait enim quidam interpres, *Quotidie morior, per vestram* iuro *gloriam;* quia in graeco vox iurantis (νή) manifesta est sine ambiguo sono. Rarissime igitur et difficillime inveniri potest ambiguitas in propriis verbis, quantum ad libros divinarum Scripturarum spectat, quam non aut circumstantia ipsa sermonis qua cognoscitur scriptorum intentio, aut interpretum collatio, aut praecedentis linguae solvat inspectio.

CAPUT V

SCRIPTURAE FIGURATAS LOCUTIONES AD LITTERAM ACCIPERE SERVITUS MISERABILIS

9. Sed verborum translatorum ambiguitates, de quibus deinceps loquendum est, non mediocrem curam industriamque desiderant. Nam in principio cavendum est ne figuratam locutionem ad litteram accipias. Et ad hoc enim pertinet quod ait Apostolus: *Littera occidit, spiritus autem vivificat* [12]. Cum enim figurate dictum sic accipitur, tanquam proprie dictum sit, carnaliter sapitur. Neque ulla mors animae congruentius

[10] I *Thess.* 3, 7.
[11] I *Cor.* 15, 31.
[12] II *Cor.* 3, 6.

CAPITULO IV

DE CÓMO SE HA DE ESCLARECER OTRO GÉNERO DE AMBIGÜEDAD

8. No sólo estas, sino también aquellas otras ambigüedades que no provienen de la puntuación o pronunciación, deben ser examinadas de modo semejante. Así, veamos aquel pasaje del Apóstol a los Tesalonicenses: *propterea consolati sumus, fratres, in vobis,* por eso nos hemos consolado, hermanos, en vosotros. Es dudoso si se ha de entender «o fratres» en vocativo, u «hos fratres» en acusativo, aunque ni una ni otra lectura se opone a la fe. Pero la lengua griega no tiene estos dos casos iguales; por eso consultando el texto griego se ve que «fratres» es vocativo. Si el intérprete hubiera preferido traducir «propterea consolationem habuimus fratres in vobis», no se hubiera ajustado tanto a las palabras, pero se dudaría menos del sentido; o si hubiera añadido *nostri,* casi nadie hubiera dudado ser vocativo, al oír «propterea consolati sumus, fratres nostri, in vobis»; pero el añadir es concesión más peligrosa. Así aconteció en aquella sentencia de San Pablo a los corintios: *quotidie morior, per vestram gloriam, fratres, quam habeo in Christo Jesu,* cada día muero, hermanos, por vuestra gloria la cual tengo en Cristo Jesús. El traductor dice así: «quotidie morior, per vestram *juro* gloriam», porque en el texto griego se halla sin ambigüedad la palabra (ne) propia del juramento. Difícil y rarísimamente podrá hallarse ambigüedad en las palabras propias, por lo que a los libros divinos se refiere, que no pueda resolverse, o por el contexto del discurso, que nos manifiesta la intención del escritor; o por el cotejo de los traductores, o por el examen de la lengua del texto original.

CAPITULO V

ES UNA LASTIMOSA SERVIDUMBRE TOMAR AL PIE DE LA LETRA LAS LOCUCIONES FIGURADAS DE LA ESCRITURA

9. Las ambigüedades provenientes de las palabras metafóricas o trasladadas de las que a seguida vamos a tratar requieren un cuidado y diligencia no medianos. Lo primero que hemos de evitar es el tomar al pie de la letra la sentencia figurada; por eso el Apóstol dice: *la letra mata, el espíritu vivifica.* Cuando lo dicho figuradamente se toma como si se hubiera dicho en sentido literal, conocemos sólo

appellatur, quam cum id etiam quod in ea bestiis antecellit, hoc est, intelligentia carni subiicitur sequendo litteram. Qui enim sequitur litteram, translata verba sicut propria tenet, neque illud quod proprio verbo significatur, refert ad aliam significationem: sed si Sabbatum audierit, verbi gratia, non intelligit nisi unum diem de septem, qui continuo volumine repetuntur; et cum audierit Sacrificium, non excedit cogitatione illud quod fieri de victimis pecorum terrenisque fructibus solet. Ea demum est miserabilis animae servitus, signa pro rebus accipere; et supra creaturam corpoream, oculum mentis ad hauriendum aeternum lumen levare non posse.

CAPUT VI

IUDAEORUM SERVITUS SUB SIGNIS UTILIBUS

10. Quae tamen servitus in Iudaeo populo longe a caeterarum gentium more distabat; quandoquidem rebus temporalibus ita subiugati erant, ut unus eis in omnibus commendaretur Deus. Et quanquam signa rerum spiritualium pro ipsis rebus observarent, nescientes quo referrentur, id tamen insitum habebant, quod tali servitute uni omnium, quem non videbant, placerent Deo. Quam custodiam tanquam sub paedagogo parvulorum fuisse scribit Apostolus [13]. Et ideo qui talibus signis pertinaciter inhaeserunt, contemnentem ista Dominum, cum iam tempus revelationis eorum venisset, ferre non potuerunt [14]; atque inde calumnias, quod sabbato curaret, moliti sunt principes eorum [15]; populusque signis illis tanquam rebus adstrictus, non credebat Deum esse, vel a Deo venisse, qui ea sicut a Iudaeis observabantur, nollet attendere. Sed qui crediderunt, ex quibus facta est prima Ecclesia Ierosolymitana, satis ostenderunt quanta utilitas fuerit eo modo sub paedagogo custodiri, ut signa quae temporaliter imposita erant servientibus, ad unius Dei cultum, qui fecit caelum et terram, opinionem observantium religarent. Namque illi quia proximi spiritualibus fuerunt (in ipsis enim temporalibus et

[13] *Gal.* 3, 24.
[14] *Mt.* 12, 2.
[15] *Luc.* 6, 7.

según la carne. Ninguna cosa puede llamarse con más exactitud muerte del alma, que sometimiento de la inteligencia a la carne siguiendo la letra, por cuya facultad el hombre es superior a las bestias. El que sigue la letra entiende las palabras trasladadas o metafóricas como si fueran propias, y no sabe dar la significación verdadera a lo que está escrito con palabras propias. Si oye, por ejemplo, la palabra «sábado» no entiende otra cosa, sino uno de los siete días que continuamente se repiten en el desenvolvimiento del tiempo; y cuando oye la palabra «sacrificio» no trasciende con el pensamiento más allá del que suele hacerse de víctimas de animales o de frutos de la tierra. En fin, es una miserable servidumbre del alma tomar los *signos* por las mismas cosas, y no poder elevar por encima de las criaturas corpóreas el ojo de la mente para percibir la luz eterna.

CAPITULO VI

SUMISIÓN DE LOS JUDÍOS A UNOS SIGNOS QUE ERAN ÚTILES

10. La servidumbre que conservó a los signos el pueblo judío era muy distinta de la que acostumbraban a seguir las demás naciones, pues de tal modo estaban sometidos a las cosas temporales que en todas ellas se les recomendaba un solo Dios. Y aunque tomasen los signos de las cosas espirituales por las mismas cosas, por no saber lo que representaban, sin embargo, tenían grabado en su alma que con tal servidumbre agradaban al único Dios de todas las cosas a quien no veían. Este cuidado de la observancia de la ley, escribe el Apóstol, fue como ponerlos bajo un pedagogo de niños. Y, por tanto, los que se aferraron pertinazmente a tales signos no pudieron soportar al Señor que menospreciaba estos signos por haber llegado ya el tiempo de la revelación de ellos. De aquí las calumnias que los príncipes del pueblo le levantaron porque curaba en sábado; y por eso también el pueblo adherido a tales signos como a cosas no creía que era Dios, ni que hubiera venido enviado por El, el que no atendía a la observancia de los signos como lo hacían los judíos. Los que creyeron en El, y de ellos se formó la primera Iglesia de Jerusalén, suficientemente demostraron cuánta fue la utilidad de haber sido custodiados de aquel modo con la ley como párvulos bajo pedagogo, con el fin de que aquellos signos que temporalmente habían sido impuestos a los servidores sujetasen al culto del único Dios, que hizo el cielo y la tierra, el pensamiento de los que los observaban. Porque aquellos primeros fieles ju-

carnalibus votis atque signis, quamvis quomodo spiritualiter essent intelligenda nescirent, unum tamen didicerant venerari aeternum Deum), tam capaces exstiterunt Spiritus sancti, ut omnia sua venderent, eorumque pretium indigentibus distribuendum, ante Apostolorum pedes ponerent[16], seque totos dedicarent Deo tanquam templum novum, cuius terrenae imagini, hoc est, templo veteri, serviebant.

11. Non enim hoc ullas ecclesias Gentium fecisse scriptum est, quia non tam prope inventi erant, qui simulacra manufacta deos habebant.

CAPUT VII

Servitus gentium sub signis inutilibus

Et si quando aliqui eorum illa tanquam signa interpretari conabantur, ad creaturam colendam venerandamque referebant. Quid enim mihi prodest simulacrum, verbi gratia, Neptuni non ipsum habendum Deum, sed eo significari universum mare, vel etiam omnes aquas caeteras, quae fontibus proruunt? sicut a quodam poeta illorum describitur, si bene recolo, ita dicente:

> **Tu, Neptune pater, cui tempora cana crepanti**
> **Cincta salo resonant, magnus cui perpete mento**
> **Profluit oceanus, et flumina crinibus errant.**

Haec siliqua intra dulce tectorium sonantes lapillos quatit; non est autem hominum, sed porcorum cibus. Novit quid dicam, qui Evangelium novit[17]. Quid ergo mihi prodest quod Neptuni simulacrum ad illam significationem refertur, nisi forte ut neutrum colam? tam enim mihi statua quaelibet, quam mare universum, non est Deus. Fateor tamen altius demersos esse, qui opera hominum deos putant, quam qui opera Dei; sed nobis unus diligendus et colendus Deus praecipitur[18], qui fecit haec omnia, quorum illi simulacra venerantur, vel tanquam deos, vel tanquam signa et imagines deorum. Si ergo signum utiliter institutum pro ipsa re sequi, cui significandae institutum est, carnalis est servitus; quanto

[16] *Act.* 4, 34.
[17] *Lc.* 15, 16.
[18] *Deut.* 6, 5.

díos, aunque ignorasen en aquellos signos y oblaciones temporales y carnales que ejecutaban, cómo habían de ser entendidos espiritualmente, sin embargo, habían aprendido a venerar al Dios eterno, y por estar tan próximos a las cosas espirituales se hallaron tan capaces de recibir el Espíritu Santo, que vendieron todos sus bienes y colocaron el precio de ellos a los pies de los apóstoles, para ser distribuído entre los menesterosos; y ellos mismos se consagraron por completo a Dios, como nuevo templo, a cuya imagen terrena, es decir, al templo antiguo habían servido.

11. No se ha escrito que hiciesen algo de esto las iglesias de los gentiles, porque no se hallaron tan cerca de lo espiritual los que habían tenido por dioses a los ídolos, que eran obra de sus manos.

CAPITULO VII

Servidumbre de los gentiles a los signos inútiles

Si de vez en cuando algunos gentiles pretendieron interpretar aquellos simulacros mirándolos solamente como signos, sin embargo, siempre los ordenaban al culto de alguna criatura. Porque qué me importa que el simulacro de Neptuno, por ejemplo, no haya de ser tenido por Dios, sino que en él se halle significado todo el mar, o todas las demás aguas que brotan de las fuentes, como lo describe, si mal no recuerdo, uno de sus poetas cuando dice: «Tú, o padre Neptuno, a quien resuenan las canas sienes ceñidas con el mar estruendoso; de tu barba perenne brota el océano inmenso, y los ríos corren entre tus cabellos». Pero esto es una bellota dentro de cuya fina cáscara agita piedrecillas sonoras; mas ella no es alimento de hombres, sino de puercos. El que conozca el Evangelio entenderá lo que digo. Qué me aprovecha el que la estatua de Neptuno represente las aguas de los ríos y los mares, si no es para no adorar ni los unos ni los otros, pues para mí tan lejos está de ser Dios cualquier estatua como todo el mar. Sin embargo, confieso que están mucho más sumergidos los que juzgan por dioses las obras de los hombres, que aquellos que adoran las obras de Dios. A nosotros se nos manda amar y adorar a un solo Dios que hizo todas estas cosas; mas los gentiles veneran los simulacros de ellas o como Dios, o como signos, o como imágenes de dioses. Y si es carnal servidumbre tomar un signo útilmente instituído con el fin de significar una cosa en lugar de la misma cosa, cuánto más lo será tomar

magis inutilium rerum signa instituta pro rebus accipere? Quae si retuleris ad ea ipsa quae his significantur, eisque colendis animum obligaveris, nihilominus servili carnalique onere atque velamine non carebis.

CAPUT VIII

Aliter Iudaei a signorum servitute liberati, aliter Gentiles

12. Quamobrem christiana libertas eos quos invenit sub signis utilibus, tanquam prope inventos, interpretatis signis quibus subditi erant, elevatos ad eas res quarum illa signa sunt, liberavit: ex his factae sunt Ecclesiae sanctorum Israelitarum. Quos autem invenit sub signis inutilibus, non solum servilem operationem sub talibus signis, sed etiam ipsa signa frustravit removitque omnia: ut a corruptione multitudinis simulatorum deorum, quam saepe ac proprie Scriptura fornicationem vocat, ad unius Dei cultum Gentes converterentur nec sub ipsis iam signis utilibus serviturae, sed exercitaturae potius animum in eorum intelligentia spirituali.

CAPUT IX

Quis signorum servitute premitur, quis non. Baptismus. Eucharistia

13. Sub signo enim servit qui operatur aut veneratur aliquam rem significantem, nesciens quid significet: qui vero aut operatur, aut veneratur utile signum divinitus institutum, cuius vim significationemque intelligit, non hoc veneratur quod videtur et transit, sed illud potius quo talia cuncta referenda sunt. Talis autem homo spiritualis et liber est, etiam tempore servitutis, quo carnalibus animis nondum oportet signa illa revelari, quorum iugo edomandi sunt. Tales autem spirituales erant Patriarchae ac Prophetae, omnesque in populo Israel per quos nobis Spiritus sanctus ipsa Scripturarum et auxilia et solatia ministravit. Hoc vero tempore posteaquam resurrectione Domini nostri manifestissimum indicium nostrae

por las mismas cosas los signos de cosas inútiles. Pues aunque los ordenes a las cosas significadas por ellos, si obligas a tu alma a darles culto no te verás libre de la carga servil y carnal, ni carecerás del velo idolátrico.

CAPITULO VIII

De un modo fueron libertados los judíos y de otro los gentiles, de la servidumbre de los signos

12. Por lo cual la libertad cristiana libró de la servidumbre a los que halló sometidos a los signos útiles como a gente que estaba más cerca de ella, interpretándoles los signos a que estaban sujetos, y elevándolos a las realidades representadas por ellos; y de estos libertados se formaron las Iglesias de los santos israelitas. Mas a los gentiles que halló bajo el yugo de los signos inútiles no sólo los sacó de la servidumbre de tales signos, sino que removió y extirpó todas estas vanidades, para que de aquella corrupción de venerar a infinidad de falsos dioses, a cuya adoración llama la Escritura frecuentemente y con propiedad fornicación, se convirtiesen al culto del único Dios, no ya para seguir bajo la esclavitud de los signos útiles, sino más bien para ejercitar su alma en el conocimiento espiritual de ellos.

CAPITULO IX

Quién es esclavo de los signos y quién no lo es. Bautismo. Eucaristía

13. Es esclavo de los signos el que hace o venera alguna cosa significativa, ignorando lo que significa. El que hace o venera algún signo útil instituído por Dios, entendiendo su valor y significación, no adora lo que se ve y es transitorio, sino más bien aquello a que se han de referir todos estos signos. Un hombre así es libre y espiritual y lo es en el tiempo de la servidumbre, cuando aún no conviene revelar a los espíritus carnales aquellos signos que son el yugo por el que han de ser domados. Por lo tanto, espirituales fueron los Patriarcas y Profetas y todos los del pueblo de Israel por quienes el Espíritu Santo nos dio los auxilios y consuelos de las santas Escrituras. Mas en este tiempo, cuando, por la resurrección de nuestro Señor Jesucristo, brilló clarísimo el signo de nuestra libertad, no esta-

libertatis illuxit, nec eorum quidem signorum, quae iam intelligimus, operatione gravi onerati sumus; sed quaedam pauca pro multis, eademque factu facillima, et intellectu augustissima, et observatione castissima ipse Dominus et apostolica tradidit disciplina: sicuti est Baptismi sacramentum, et celebratio corporis et sanguinis Domini. Quae unusquisque cum percipit, quo referantur imbutus agnoscit, ut ea non carnali servitute, sed spirituali potius libertate veneretur. Ut autem litteram sequi, et signa pro rebus quae iis significantur accipere, servilis infirmitatis est; ita inutiliter signa interpretari, male vagantis erroris est. Qui autem non intelligit quid significet signum, et tamen signum esse intelligit, nec ipse premitur servitute. Melius est autem vel premi incognitis, sed utilibus signis, quam inutiliter ea interpretando, a iugo servitutis eductam cervicem laqueis erroris inserere.

CAPUT X

Unde dignoscatur an figurata sit locutio. Regula generalis. Charitas. Cupiditas. Flagitium. Facinus. Utilitas. Beneficentia

14. Huic autem observationi qua cavemus figuratam locutionem, id est, translatam quasi propriam sequi; adiungenda etiam illa est, ne propriam quasi figuratam velimus accipere. Demonstrandus est igitur prius modus inveniendae locutionis, propriane an figurata sit. Et iste omnino modus est, ut quidquid in sermone divino neque ad morum honestatem, neque ad fidei veritatem proprie referri potest, figuratum esse cognoscas. Morum honestas ad diligendum Deum et proximum, fidei veritas ad cognoscendum Deum et proximum pertinet. Spes autem sua cuique est in conscientia propria, quemadmodum se sentit ad dilectionem Dei et proximi, cognitionemque proficere. De quibus omnibus primo libro dictum est.

15. Sed quoniam proclive est humanum genus non ex momentis ipsius libidinis, sed potius suae consuetudinis aestimare peccata, fit plerumque ut quisque hominum ea tantum culpanda arbitretur, quae suae regionis et temporis homines vituperare atque damnare consueverunt; et ea tantum probanda atque laudanda, quae consuetudo eorum cum quibus vivit, admittit: eoque contingit ut si quid Scriptura vel praeceperit quod abhorret a consuetudine audientium, vel quod

mos ya oprimidos con el grave peso de aquellos signos cuya inteligencia tenemos, sino que el mismo Señor y la enseñanza apostólica nos transmitieron unos pocos entre tantos antiguos, y estos facilísimos de cumplir, sacratísimos en su significación y purísimos en su observancia, como son el sacramento del bautismo y la celebración del Cuerpo y la Sangre del Señor. Cualquiera que los recibe bien instruído sabe a qué se refiere, de modo que no los venera con carnal servidumbre, sino más bien con la libertad espiritual. Así como seguir materialmente la letra y tomar los signos por las cosas que significan, denota debilidad servil, así interpretar inútilmente los signos es propio del error miserablemente libre. El que no entiende lo que significa un signo y, sin embargo, conoce que aquello es signo, éste no está agobiado por la servidumbre. Mejor es verse agobiado por signos desconocidos pero útiles, que no interpretándolos inútilmente, enredar en los lazos del error la cerviz que salió del yugo de la servidumbre.

CAPITULO X

De cómo se conoce la locución figurada. Regla general

14. A la observación que hicimos de no tomar la expresión figurada, es decir, la trasladada como propia, se ha de añadir también la de no tomar la propia como figurada. Luego lo primero que se ha de explicar es el modo de conocer cuándo una expresión es propia o figurada. La regla general es que todo cuanto en la divina palabra no pueda referirse en un sentido propio a la bondad de las costumbres ni a las verdades de la fe, hay que tomarlo en sentido figurado. La *pureza de las costumbres tiene* por objeto el amor de Dios y del prójimo; y la verdad de la fe, el conocimiento de Dios y del prójimo. En cuanto a la esperanza cada uno la tiene diferente en su propia conciencia, conforme se da cuenta que aprovecha en el conocimiento y en el amor de Dios y del prójimo. De todo lo cual se trató en el libro primero.

15. Pero como el género humano propende a juzgar los pecados no por la gravedad de la misma pasión sino más bien por la costumbre y uso de su tiempo, sucede muchas veces que cada uno de los hombres únicamente juzga reprensibles aquellos pecados que los hombres de su tiempo y región acostumbraron a vituperar y condenar; y sólo aprueban y alaban las acciones que como tales admite la costumbre de aquellos que viven con él. De aquí resulta que si aquellos a quienes la autoridad de la divina palabra tiene ya con-

non abhorret culpaverit, si animum eorum iam verbi vinxit auctoritas, figuratam locutionem putent. Non autem praecipit Scriptura nisi charitatem, nec culpat nisi cupiditatem; et eo modo informat mores hominum. Item si animum praeoccupavit alicuius erroris opinio, quidquid aliter asseruerit Scriptura, figuratum homines arbitrantur. Non autem asserit nisi catholicam fidem, rebus praeteritis, et futuris, et praesentibus. Praeteritorum narratio est, futurorum praenuntiatio, praesentium demonstratio: sed omnia haec ad eamdem charitatem nutriendam atque corroborandam, et cupiditatem vincendam atque exstinguendam valent.

16. Charitatem voco motum animi ad fruendum Deo propter ipsum, et se atque proximo propter Deum: cupiditatem autem, motum animi ad fruendum se et proximo et quolibet corpore non propter Deum. Quod autem agit indomita cupiditas ad corrumpendum animum et corpus suum, flagitium vocatur: quod autem agit ut alteri noceat, facinus dicitur. Et haec sunt duo genera omnium peccatorum; sed flagitia priora sunt. Quae cum exinaniverint animum, et ad quamdam egestatem perduxerint, in facinora prosilitur, quo removeantur impedimenta flagitiorum, aut adiumenta quaerantur. Item quod agit charitas quo sibi prosit, utilitas est: quod autem agit ut prosit proximo, beneficentia nominatur. Et hic praecedit utilitas; quia nemo potest ex eo quod non habet, prodesse alteri. Quanto autem magis regnum cupiditatis destruitur, tanto charitatis augetur.

CAPUT XI

Regula de iis quae saevitiam redolent, referunturque nihilominus ex persona Dei vel sanctorum

17. *Quidquid ergo asperum et quasi saevum factu dictuque* in sanctis Scripturis legitur ex persona Dei vel sanctorum eius, ad cupiditatis regnum destruendum valet. Quod si perspicue sonat, non est ad aliud referendum quasi figurate dictum sit. Sicuti est illud Apostoli: *Thesaurizas tibi iram in*

vencidos, encuentran en la Escritura que manda algo que se opone a las costumbres de los oyentes, o vitupera lo que tales costumbres no reprueban, lo juzgan como expresión figurada. Mas la Escritura no manda, sino la caridad; ni reprende, sino la codicia, y de este modo forma las costumbres de los hombres. Igualmente si el rumor de un error se ha apoderado del ánimo, todo cuanto la Escritura afirme en contrario lo toman los hombres por expresión figurada. Pues bien, la Escritura no afirma en todas las cosas presentes, pasadas y futuras, sino únicamente la fe católica. Narra las cosas pasadas, anuncia las venideras y muestra las presentes, pero todo esto se encamina a nutrir y fortalecer la misma caridad, y a vencer y a extinguir la codicia.

16. Llamo caridad al movimiento del alma que nos conduce a gozar de Dios por El mismo, y de nosotros y del prójimo por Dios. Y llamo codicia al movimiento del alma que arrastra al hombre al goce de sí mismo y del prójimo y cualquiera otra cosa corpórea sin preocuparse de Dios. Lo que hace la indómita concupiscencia o codicia para corromper su alma y su cuerpo se llama vicio o maldad; y lo que hace para dañar al prójimo se llama agravio o iniquidad. Aquí están patentes los dos géneros que hay de pecados; pero las maldades o vicios son anteriores. Cuando éstos han devastado el alma y la han reducido a la pobreza y miseria, se lanza a las iniquidades o agravios para remover con ellos los obstáculos de los vicios, o para buscar apoyo a fin de cometerlos. Asimismo lo que hace la caridad en provecho propio se denomina utilidad; y lo que ejecuta en provecho del prójimo, beneficencia; pero la utilidad precede a la beneficencia porque nadie puede aprovechar a otro con aquello que él no tiene. Cuanto más se destruye el imperio de la concupiscencia tanto más se acrecienta el de la caridad.

CAPITULO XI

Regla para entender las locuciones que exhalan crueldad y, no obstante, se atribuyen a Dios o a sus santos

17. Todo lo que en las santas Escrituras se lee de áspero y cruel en hechos y dichos atribuyéndolo a Dios o a los santos, sirve para destruir el imperio de la concupiscencia o codicia. Cuando esto es claro y patente no se ha de aplicar a otra cosa como si se hubiera dicho figuradamente. Así es aquello que dijo el Apóstol: *Atesoras ira para el día*

die irae et revelationis iusti iudicii Dei, qui reddet unicuique secundum opera sua: iis quidem qui secundum sustinentiam boni operis, gloriam et honorem et incorruptionem quaerentibus, vitam aeternam; iis autem qui ex contentione sunt, et diffidunt veritati, credunt autem iniquitati, ira et indignatio. Tribulatio et angustia in omnem animam hominis operantis malum, Iudaei primum et Graeci [19]. Sed hoc ad eos, cum quibus evertitur ipsa cupiditas, qui eam vincere noluerunt. Cum autem in homine cui dominabatur, regna cupiditatis subvertuntur, illa est aperta locutio: *Qui autem Iesu Christi sunt, carnem suam crucifixerunt cum passionibus et concupiscentiis* [20]. Nisi quia et hic quaedam verba translata tractantur, sicuti est, *ira Dei*, et, *crucifixerunt:* sed non tam multa sunt, vel ita posita, ut obtegant sensum, et allegoriam vel aenigma faciant, quam proprie figuratam locutionem voco. Quod autem Ieremiae dicitur. *Ecce constitui te hodie super gentes et regna, ut evellas, et destruas, et disperdas, et dissipes* [21]; non dubium quin figurata locutio tota sit, ad eum finem referenda quem diximus.

CAPUT XII

Regula de dictis et factis quasi flagitiosis imperitorum iudicio, quae Deo vel sanctis viris tribuuntur. Facta iudicantur ex circumstantiis

18. Quae autem quasi flagitiosa imperitis videntur, sive tantum dicta, sive etiam facta sunt, vel ex Dei persona, vel ex hominum quorum nobis sanctitas commendatur, tota figurata sunt: quorum ad charitatis pastum enucleanda secreta sunt. Quisquis autem rebus praetereuntibus restrictius utitur, quam sese habent mores eorum cum quibus vivit, aut temperans aut superstitiosus est: quisquis vero sic eis utitur, ut metas consuetudinis bonorum inter quos versatur, excedat, aut aliquid significat, aut flagitiosus est. In omnibus enim talibus non usus rerum, sed libido utentis in culpa est. Neque ullo modo quisquam sobrius crediderit, Domini pedes ita unguento pretioso a muliere perfusos [22], ut luxuriosorum

---

[19] *Rom.* 2, 5-9.
[20] *Gal.* 5, 24.
[21] *Ier.* 1, 10.
[22] *Io.* 12, 3.

de la venganza y de la manifestación del justo juicio de Dios, el cual dará a cada uno según sus obras. A los que perseveraron en el bien obrar buscando la gloria, el honor y la corrupción, se les dará la vida eterna; a quienes son contenciosos y desconfían de la verdad y creen a la iniquidad, se les otorgará la ira y la indignación. La tribulación y la angustia será para toda alma del hombre que obra el mal, ante todo para el judío y el griego. Todo esto lo dice el Apóstol de aquellos que perecerán con la misma concupiscencia porque no quisieron vencerla. Mas cuando el imperio de la concupiscencia ha sido destruído en el hombre sobre quien antes mandaba, entonces se cumple aquella evidente sentencia: *los que son de Jesucristo crucificaron su carne con sus pasiones y apetitos.* Ciertamente que en estos pasajes se hallan algunas palabras metafóricas, como son *ira de Dios* y *crucificaron;* pero ni son tantas, ni de tal modo traídas que obscurezcan el sentido y constituyan una alegoría o enigma, que es lo que llamo propiamente expresión figurada. Lo que se dijo a Jeremías: *He aquí que hoy te constituí sobre los pueblos y las naciones para que arranques y destruyas, desbarates y derrames*, sin duda toda esta expresión no es figurada y debe referirse al fin que dijimos.

CAPITULO XII

Regla para entender los dichos y hechos que parecen inicuos, a juicio de los ignorantes, atribuídos a Dios o a los Santos. Los hechos deben juzgarse por las circunstancias

18. Las cosas que a los ignorantes les parecen delitos, ya se trate de palabras o hechos que la Escritura aplica a Dios o a los hombres, cuya santidad nos recomienda ella misma, se han de tener todas ellas por locuciones figuradas que encierran secretos, los cuales deben esclarecerse para sustento de la caridad. Todo el que usa de las cosas transitorias con más moderación que aquella que exigen las costumbres de los que viven con él, o es un penitente o un supersticioso; pero el que usa de ellas de modo que traspasa los límites de la costumbre de los hombres buenos entre quienes convive. o manifiesta algo simbólico o es un vicioso. Porque en todas estas cosas no está la culpa en el uso de ellas, sino en la pasión viciosa del que las usa. Así, ningún hombre de juicio pensará en modo alguno que la mujer que ungió los pies del Señor con el ungüento precioso lo hizo al modo

et nequam hominum solent, quorum talia convivia detestamur. Odor enim bonus, fama bona est, quam quisquis bonae vitae operibus habuerit, dum vestigia Christi sequitur, quasi pedes eius pretiosissimo odore perfundit. Ita quod in aliis personis plerumque flagitium est, in divina vel prophetica persona magnae cuiusdam rei signum est. Alia est quippe in perditis moribus, alia in Osee prophetae vaticinatione coniunctio meretricis[23]: nec, si flagitiose in conviviis temulentorum et lascivorum nudantur corpora; propterea in balneis nudum esse flagitium est.

19. Quid igitur locis et temporibus personisque conveniat, diligenter attendendum est, ne temere flagitia reprehendamus. Fieri enim potest ut sine aliquo vitio cupediae vel voracitatis, pretiosissimo cibo sapiens utatur; insipiens autem foedissima gulae flamma in vilissimum ardescat. Et sanus quisque maluerit more Domini pisce vesci[24], quam lenticula more Esau nepotis Abraham[24 *], aut hordeo more iumentorum. Non enim propterea continentiores nobis sunt pleraeque bestiae, quia vilioribus aluntur escis. Nam in omnibus huiuscemodi rebus, non ex earum rerum natura quibus utimur, sed ex causa utendi et modo appetendi vel probandum est, vel improbandum quod facimus.

20. Regno terreno veteres iusti caeleste regnum imaginabantur, et praenuntiabant. Sufficiendae prolis causa erat uxorum plurium simul uni viro habendarum inculpabilis consuetudo[25]; et ideo unam feminam maritos habere plurimos honestum non erat: non enim mulier eo est fecundior, sed meretricia potius turpitudo est, vel quaestum vel liberos vulgo quaerere. In huiuscemodi moribus quidquid illorum temporum sancti non libidinose faciebant, quamvis ea facerent quae hoc tempore nisi per libidinem fieri non possunt, non culpat Scriptura. Et quidquid ibi tale narratur, non solum historice ac proprie, sed etiam figurate ac prophetice acceptum, interpretandum est usque in finem illum charitatis, sive Dei, sive proximi, sive utriusque. Sicut talares et manicatas tunicas habere apud Romanos veteres flagitium erat; nunc autem honesto loco natis, cum tunicati sunt, non eas habere flagitium est: sic animadvertendum est, in caetero quoque usu rerum abesse oportere libidinem, quae non solum ipsa

[23] *Os.* 1, 2.
[24] *Lc.* 24, 43.
[24] * *Gen.* 25, 34.
[25] *Ibid.* 16, 3; 25, 1; *et* II *Reg.* 5, 13.

como suelen hacerlo los hombres malvados y lujuriosos en sus banquetes lascivos que detestamos. El buen olor es la buena fama, y el que siguiendo las huellas de Cristo la adquiere con las obras de su buena vida, unge en cierto modo los pies del Señor con preciosísimo ungüento. Asimismo, lo que en otras personas es no pocas veces un vicio, en una persona divina o profética es signo de una cosa grande. Una cosa es sin duda juntarse el hombre en las depravadas costumbres a una ramera, y otra distinta que lo haga en sentido profético Oseas. No porque en los convites se desnuden pecaminosamente los cuerpos de los borrachos y lascivos, será pecado estar desnudo en los baños.

19. Por lo tanto, es necesario considerar con cuidado qué cosa convenga a cada lugar, tiempo y persona para no condenarla temerariamente por vicio. Puede suceder que sin asomos de glotonería o voracidad un hombre sabio coma un manjar exquisito, y en cambio, un necio arda en la llama de feísima gula ante un vil manjar. Todo hombre prudente preferirá comer un pez al modo de Cristo, que no lentejas al modo de Esaú, nieto de Abrahán; o cebada como las caballerías. No porque muchas bestias se sustenten con alimentos más viles, por eso son más morigeradas en la comida que nosotros. En todas las cosas de esta especie se ha de aprobar o reprobar lo que hacemos, atendiendo no a la naturaleza de las cosas que usamos, sino al motivo de su uso y al modo de apetecerlas.

20. Los antiguos justos contemplando el reino de la tierra se imaginaban el reino celestial y lo profetizaban así. La causa de la necesidad de sucesión hacía inculpable la costumbre de que un hombre pudiera tener muchas mujeres a la vez; por la misma razón no se tenía por honesto el que una mujer pudiera tener muchos maridos. Como la mujer no es más fecunda por tener muchos maridos, por eso más bien es torpeza de ramera buscar ganancia o hijos públicamente. La Sagrada Escritura no culpa lo que en este linaje de costumbres hacían los santos de aquel tiempo sin liviandad, aunque eran cosas que no pueden hacerse ahora sino por liviandad. Además todo lo que allí se nos cuenta referente a esto, ya sea tomado en sentido propio o histórico, ya en figurado o profético, se ha de interpretar teniendo por fin el amor de Dios o del prójimo, o el de los dos a la vez. Porque así como entre los antiguos romanos era un escándalo llevar la túnica hasta los tobillos y con mangas, y ahora no lo es cuando la visten gentes de alcurnia, al parigual, en todo el demás uso de las cosas se ha de procurar advertir que no intervenga la liviandad, la cual no sólo

eorum, *inter quos vivit, consuetudine nequiter abutitur;* sed etiam saepe fines eius egressa, foeditatem suam, quae inter claustra morum solemnium latitabat, flagitiosissima eruptione manifestat.

CAPUT XIII

CONTINUATIO EIUSDEM ARGUMENTI

21. Quidquid autem congruit consuetudini eorum cum quibus vita ista degenda vel necessitate imponitur, vel officio suscipitur, a bonis et magnis hominibus ad utilitatem et beneficentiam referendum est; vel proprie, sicut et nos debemus, vel etiam figurate, sicut Prophetis licet.

CAPUT XIV

ERROR OPINANTIUM NULLAM ESSE IUSTITIAM PER SEIPSAM

22. In quae facta legenda cum incurrunt indocti alterius consuetudinis, nisi auctoritate reprimantur, flagitia putant; nec possunt animadvertere totam conversationem suam, vel in coniugiis, vel in conviviis, vel in vestitu, caeteroque humano victu atque cultu, aliis gentibus et aliis temporibus flagitiosam videri. Qua varietate innumerabilium consuetudinum commoti quidam dormitantes, ut ita dicam, qui neque alto somno stultitiae sopiebantur, nec in sapientiae lucem poterant evigilare, putaverunt nullam esse iustitiam per seipsam, sed unicuique genti consuetudinem suam iustam videri: quae cum sit diversa omnibus gentibus, debeat autem incommutabilis manere iustitia, fieri manifestum nullam usquam esse iustitiam. Non intellexerunt, ne multa commemorem, *Quod tibi fieri non vis, alii ne feceris* [26], nullo modo posse ulla eorum gentili diversitate variari. Quae sententia cum refertur ad dilectionem Dei, omnia flagitia moriuntur; cum ad proximi, omnia facinora. Nemo enim vult corrumpi habitaculum suum: non ergo debet corrumpere habitaculum Dei, seipsum scilicet. Et nemo vult sibi a quoquam noceri: nec ipse igitur cuiquam nocuerit.

[26] *Tob.* 4, 16; *Mt.* 7, 12.

abusa perversamente de las costumbres de aquellos entre quienes vive, sino que también muchas veces traspasando sus límites manifiesta en su brote maligno la fealdad que se oculta dentro del recinto de las costumbres legítimas.

CAPITULO XIII

CONTINÚA EL MISMO ASUNTO

21. Todo lo que está conforme a la costumbre de aquellos con quienes tenemos que pasar la vida, ya lo imponga la necesidad o se acepte por deber, ha de ser ordenado por los buenos y grandes hombres a la utilidad y a la beneficencia; ya sea tomándolo en sentido propio como es nuestro deber, o en sentido figurado como se les permitía a los profetas.

CAPITULO XIV

ERROR DE LOS QUE OPINAN QUE NO EXISTE LA JUSTICIA POR SÍ MISMA

22. Cuando los ignorantes de costumbres ajenas leen tales hechos, si la autoridad no los refrena, los juzgan torpezas; no son capaces de caer en la cuenta que toda su propia conducta, en el matrimonio, en los convites, en el vestido y en todo lo demás perteneciente al sustento y adorno humano, pudiera parecer torpeza a otras gentes y a otros tiempos. Ciertos hombres adormitados, por decirlo así, que ni estaban enteramente poseídos del sueño de la ignorancia ni podían por completo despertar a la luz de la sabiduría, ante la innumerable variedad de costumbres, juzgaron que no existía la justicia en sí misma, sino que para cada nación su propia costumbre era justicia. Como la costumbre es diversa para cada nación y la justicia debe permanecer inmutable, es evidente que jamás existió la justicia. Los que tal pensaron no entendieron, por no citar otras muchas, la siguiente máxima: *lo que no quieras que hagan contigo, no lo hagas tú a otros,* la cual no puede en modo alguno variar, por mucha que sea la diversidad de naciones. Cuando esta sentencia se refiere al amor de Dios mueren todos los vicios; cuando se aplica al amor del prójimo perecen todas las iniquidades o crímenes. Nadie quiere que le corrompan su morada, luego no debe él corromper la morada de Dios, es decir, su propia alma. Y como nadie quiere ser perjudicado por otro, tampoco él debe perjudicar a ninguno.

CAPUT XV

Regula in figuratis locutionibus servanda

23. Sic eversa tyrannide cupiditatis, charitas regnat iustissimis legibus dilectionis Dei propter Deum, sui et proximi propter Deum. Servabitur ergo in locutionibus figuratis regula huiusmodi, ut tam diu versetur diligenti consideratione quod legitur, donec ad regnum charitatis interpretatio perducatur. Si autem hoc iam proprie sonat, nulla putetur figurata locutio.

CAPUT XVI

Regula de locutionibus praeceptivis

24. Si praeceptiva locutio est aut flagitium aut facinus vetans, aut utilitatem aut beneficentiam iubens, non est figurata. Si autem flagitium aut facimus videtur iubere, aut utilitatem aut beneficentiam vetare, figurata est. *Nisi manducaveritis,* inquit, *carnem filii hominis, et sanguinem biberitis, non habebitis vitam in vobis*[27]. Facinus vel flagitium videtur iubere: figura est ergo, praecipiens passioni dominicae communicandum, et suaviter atque utiliter recondendum in memoria quod pro nobis caro eius crucifixa et vulnerata sit. Ait Scriptura: *Si esurierit inimicus tuus, ciba illum; si sitit, potum da illi.* Hic nullo dubitante beneficentiam praecipit: sed quod sequitur, *Hoc enim faciens carbones ignis congeres super caput eius*[28]; malevolentiae facinus putes iuberi: ne igitur dubitaveris figurate dictum, et cum possit dupliciter interpretari, uno modo ad nocendum, altero ad praestandum; ad beneficentiam te potius charitas revocet, ut intelligas carbones ignis esse urentes poenitentiae gemitus, quibus superbia sanatur eius qui dolet se inimicum fuisse hominis, a quo eius miseriae subvenitur. Item cum ait Dominus, *Qui amat animam suam, perdet eam*[29], non utilitatem vetare putandus est, qua debet quisque conservare animam suam; sed figurate dictum, *perdat animam,* id est, perimat atque amittat

[27] *Io.* 6, 54.
[28] *Prov.* 25, 21. 22; *Rom.* 12, 20.
[29] *Io.* 12, 25.

CAPITULO XV

Regla que debe observarse en las locuciones figuradas

23. Así, después de haber sido ya destruída la tiranía de la concupiscencia, reina la caridad con las justísimas leyes del amor de Dios por Dios, y de sí mismo y del prójimo por Dios. Para ello se ha de observar en las locuciones figuradas la regla siguiente, que ha de examinarse con diligente consideración lo que se lee, durante el tiempo que sea necesario para llegar a una interpretación que nos conduzca al reino de la caridad. Mas si la expresión ya tiene este propio sentido no se juzgue que allí hay locución figurada.

CAPITULO XVI

Regla sobre las locuciones preceptivas

24. Si la locución es preceptiva y prohibe la maldad o vicio, o la iniquidad o crimen, o manda la utilidad o la beneficencia, entonces la locución no es figurada. Pero si aparenta mandar la maldad o la iniquidad, o prohibir la utilidad o beneficencia, en este caso es figurada. Dice el Señor: *si no comiereis la carne del Hijo del hombre y bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros.* Aquí parece mandarse una iniquidad o una maldad; luego es una locución figurada por la que se nos recomienda la participación en la pasión del Señor, y se nos amonesta que suave y útilmente retengamos en nuestra memoria que su carne fue llagada y crucificada por nosotros. Asimismo dice la Escritura: *si tu enemigo está hambriento dale de comer, si tiene sed dale de beber.* Nadie duda que aquí se manda la beneficencia; pero en lo siguiente: *haciendo esto amontonarás carbones de fuego sobre su cabeza,* tal vez pensarás que se te manda la iniquidad de un maleficio; pues no dudes que se dijo figuradamente. Si puedes interpretarlo en doble sentido, en el de hacer daño y en el de prestar un beneficio, inclínete más bien la caridad a la beneficencia; de suerte que entiendas que los carbones de fuego son los gemidos ardientes de la penitencia con los cuales se cura la soberbia de aquel que se duele de haber sido enemigo del hombre por quien se ve socorrido de su miseria. Igualmente cuando dice el Señor: *quien ama su alma, la perderá,* no se ha de pensar que prohibe nuestra propia utilidad por la que cada uno ha de conservar su alma, sino que figuradamente se dijo «la perderá», a saber, que ha de

usum eius, quem nunc habet, perversum scilicet atque praeposterum, quo inclinatur temporalibus, ut aeterna non quaerat. Scriptum est: *Da misericordi, et ne suscipias peccatorem* [30]. Posterior pars huius sententiae videtur vetare beneficentiam; ait enim, *Ne suscipias peccatorem:* intelligas ergo figurate positum pro peccato *peccatorem,* ut peccatum eius non suscipias.

CAPUT XVII

ALIA OMNIBUS COMMUNITER, ALIA SINGULIS SEORSIM PRAECIPI

25. Saepe autem accidit ut quisquis in meliori gradu spiritualis vitae vel est, vel esse se putat, figurate dicta esse arbitretur, quae inferioribus gradibus praecipiuntur: ut verbi gratia, si caelibem amplexus est vitam, et se castravit propter regnum caelorum [31], quidquid de uxore diligenda et regenda sancti Libri praecipiunt, non proprie sed translate accipi oportere contendat; et si quis statuit servare innuptam virginem suam, tanquam figuratam locutionem conetur interpretari qua dictum est, *Trade filiam, et grande opus perfeceris* [32]. Erit igitur etiam hoc in observationibus intelligendarum Scripturarum, ut sciamus alia omnibus communiter praecipi, alia singulis quibusque generibus personarum; ut non solum ad universum statum valetudinis, sed etiam ad suam cuiusque membri propriam infirmitatem medicina pertineat. In suo quippe genere curandum est, quod ad melius genus non potest erigi.

CAPUT XVIII

QUO TEMPORE QUID PRAECEPTUM VEL LICITUM SIT, CONSIDERANDUM

26. Item cavendum est ne forte quod in Scripturis veteribus pro illorum temporum conditione, etiamsi non figurate, sed proprie intelligatur, non est flagitium neque facinus, ad ista etiam tempora quis putet in usum vitae posse transferri. Quod nisi dominante cupiditate, et ipsarum quoque Scripturarum, quibus evertenda est, satellitium quaerente, non

---

[30] *Eccli.* 12, 4.
[31] *Mt.* 19, 12.
[32] *Eccli.* 7, 27.

perder y destruir el uso de ella que hace en esta vida, es decir, el uso indebido y perverso por el que se inclina a las cosas temporales de modo que no busca las eternas. También se escribió *da al misericordioso y no recibas al pecador;* la última parte de esta sentencia parece prohibir la beneficencia, pues dice *no recibas al pecador,* luego debes entender que se puso figuradamente *pecador* por pecado; y, por tanto, el sentido será que no recibas su pecado.

CAPITULO XVII

UNAS COSAS SE MANDAN A TODOS EN GENERAL Y OTRAS A CADA UNO EN PARTICULAR

25. Acontece muchas veces que quien se encuentra, o figura encontrarse, en un grado superior de vida espiritual, juzga que se han dicho figuradamente las cosas que fueron preceptuadas a los grados inferiores; como, por ejemplo, el que abrazó la vida célibe y se mutiló a sí mismo por el reino de los cielos, estimará que todo lo que mandan los divinos Libros sobre el amor a la mujer y la forma de gobernarla, no se ha de tomar en sentido propio, sino figurado. Asimismo, si alguno determinó guardar soltera a su doncella se esforzará en interpretar como expresión figurada aquella por la que se dice *entrega a tu hija y harás una gran obra;* luego entre las reglas para entender las Escrituras ha de hallarse ésta, que sepamos que se mandan unas cosas a todos en general, y otras a cada una de las clases diferentes de personas, a fin de que la medicina doctrinal no sólo se extienda al estado universal de salud, sino también a la enfermedad propia de cada miembro. Es que ha de ser curado en su propio estado el que no puede elevarse a otro mejor.

CAPITULO XVIII

SE HA DE CONSIDERAR EL TIEMPO EN QUE ALGO FUE MANDADO O PERMITIDO

26. También se ha de evitar el que alguno piense que puede tal vez ponerse en uso en los tiempos de la vida presente lo que en el Antiguo Testamento, dada la condición de los tiempos, no era maldad ni iniquidad, aunque se entienda en sentido propio, no figurado. Lo cual nadie lo intentará, a no ser el que dominado por la concupiscencia busca el apoyo de las Escrituras, con las que precisamente

faciet; nec intelligit miser ad hanc utilitatem illa sic esse posita, ut spei bonae homines salubriter videant et consuetudinem quam aspernantur posse habere usum bonum, et eam quam amplexantur esse posse damnabilem, si et ibi charitas utentium, et hic cupiditas attendatur.

27. Nam si multis uxoribus caste uti quisquam pro tempore potuit, potest alius una libidinose. Magis enim probo multarum fecunditate utentem propter aliud, quam unius carne fruentem propter ipsam. Ibi enim quaeritur utilitas temporum opportunitatibus congrua, hic satiatur cupiditas temporalibus voluptatibus implicata: inferiorisque gradus ad Deum sunt, quibus secundum veniam concedit Apostolus carnalem cum singulis coniugibus consuetudinem propter intemperantiam eorum[33], quam illi qui plures singuli cum haberent, sicut sapiens in cibo et potu nonnisi salutem corporis, sic in concubitu nonnisi procreationem filiorum intuebantur. Itaque si eos in hac vita invenisset Domini adventus, cum iam non mittendi, sed colligendi lapides tempus esset[34], statim seipsos castrarent propter regnum caelorum: non enim est in carendo difficultas, nisi cum est in habendo cupiditas. Noverant quippe illi homines etiam in ipsis coniugibus luxuriam esse abutendi intemperantiam: quod Tobiae testatur oratio, quando est copulatus uxori. Ait enim: *Benedictus es, Domine, Deus patrum nostrorum; et benedictum nomen tuum in omnia saecula saeculorum. Benedicant te caeli et omnis creatura tua. Tu fecisti Adam, et dedisti illi adiutorium Evam: et nunc, Domine, tu scis quoniam non luxuriae causa accipio sororem meam, sed ipsa veritate, ut miserearis nostri, Domine*[35].

CAPUT XIX

Mali alios de suo aestimant ingenio

28. Sed qui effrenata libidine, vel per multa stupra diffluentes evagantur, vel in ipsa una coniuge, non solum excedunt ad liberorum procreationem pertinentem modum, sed etiam inhumanioris intemperantiae sordes inverecunda omnino licentia servilis cuiusdam libertatis accumulant, non cre-

[33] I *Cor.* 7, 2.
[34] *Eccle.* 3, 5.
[35] *Tob.* 8, 7-9.

debiera ser combatida. Este desgraciado no entiende que aquellos hechos se refieren de este modo para que los hombres de buena esperanza vean la utilidad y conozcan que la costumbre vituperada por ellos puede tener un uso bueno y la que abrazan puede tenerlo condenable, si allí se atiende a la caridad y aquí a la concupiscencia de los que la usan.

27. Si conforme a aquel tiempo pudo alguno usar castamente de muchas mujeres, ahora puede otro usar libidinosamente de una. Yo apruebo mejor al que usa de la fecundidad de muchas por otro fin, que el que usa de la carne de una con liviandad. Allí se buscaba lo más útil conforme a las circunstancias de los tiempos, aquí se busca únicamente saciar la concupiscencia enredada en los deleites temporales. También están en grado inferior para con Dios aquellos a quienes por condescendencia, permite el Apóstol el acto carnal con su propia mujer a causa de la intemperancia de ellos, que los que teniendo muchas no intentaban en el comercio carnal otra cosa que la procreación de los hijos, a la manera que el sabio no busca en la comida y la bebida sino la salud corporal. De suerte que si estos hombres hubieran llegado a alcanzar en su vida la venida del Señor, siendo ya tiempo de recoger y no de esparcir las piedras, inmediatamente se hubieran mutilado por el reino de los cielos; pues no hay dificultad en carecer de una cosa, si no es cuando existe el deseo de poseerla. Sabían muy bien aquellos hombres que entre los mismos cónyuges se da la lujuria por el abuso intemperante, como lo atestigua la oración que hizo Tobías a Dios cuando se unió con su esposa, pues dice: *Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres, y bendito es tu nombre por todos los siglos de los siglos. Bendígate el cielo y toda criatura. Tu hiciste a Adán y le diste a Eva como ayuda, y ahora Tú sabes, Señor, que no recibo a mi pariente por mujer por motivo de lujuria, sino por lo mandado, para que tengas, Señor, misericordia de nosotros.*

CAPITULO XIX

Los malos juzgan que los demás son de la misma condición que ellos

28. Los que con desenfrenada sensualidad andan corriendo de adulterio en adulterio; o los que en el uso de su misma y única mujer no sólo exceden la medida conveniente para la procreación de los hijos, sino que acumulan con desvergüenza absoluta y desenfreno servil de no sé qué libertad, torpezas de la inhumana intemperancia, éstos, digo, no creen

dunt fieri potuisse ut temperanter multis feminis antiqui uterentur viri, nihil servantes in usu illo nisi congruum tempori propagandae prolis officium; et quod ipsi laqueis libidinis obstricti, vel in una non faciunt, nullo modo in multis fieri posse arbitrantur.

29. Sed isti possunt dicere nec honorari quidem atque laudari oportere viros bonos et sanctos, quia ipsi cum honorantur atque laudantur, intumescunt superbia; tanto avidiores inanissimae gloriae, quanto eos frequentius atque latius lingua blandior ventilaverit; qua ita leves fiunt, ut eos rumoris aura, sive quae prospera, sive quae adversa existimatur, in quaslibet invehat voragines flagitiorum, aut in facinorum etiam saxa collidat. Videant ergo quam sibi arduum sit atque difficile nec laudis esca illici, nec contumeliarum aculeis penetrari, et non ex se alios metiantur.

CAPUT XX

In quavis vivendi ratione boni sui sunt similes

Credant potius Apostolos nostros nec cum suspicerentur ab hominibus, inflatos fuisse; nec cum despicerentur, elisos. Neutra quippe tentatio defuit illis viris: nam et credentium celebrabantur praeconio, et persequentium maledictis infamabantur. Sicut ergo isti pro tempore utebantur his omnibus, et non corrumpebantur; sic illi veteres, usum feminarum ad sui temporis convenientiam referentes, non patiebantur eam dominationem libidinis, cui serviunt qui ista non credunt.

30. Et ideo isti sese nullo modo cohiberent ab inexpiabili odio filiorum, a quibus vel uxores vel concubinas suas attentatas, aut attrectatas esse cognoscerent, si eis forte tale aliquid accidisset.

CAPUT XXI

David quanquam in adulterium lapsus, longe fuit a libidinosorum intemperantia

Rex autem David cum hoc ab impio atque immani filio passus esset, non solum ferocientem toleravit, sed etiam

que pudo haber sucedido que los antiguos varones usaran con tal templanza de varias mujeres, que observasen en aquel uso únicamente el deber según el tiempo de la propagación de la prole, y asimismo juzgan que lo que ellos aprisionados con los lazos de la lascivia no cumplen con una sola mujer, en modo alguno era posible practicarlo con muchas.

29. Pero éstos también pudieran decir que no conviene honrar y alabar a los buenos y santos varones, puesto que ellos al ser alabados y honrados se hinchan de soberbia; y son tanto más codiciosos de vanísima gloria cuanto con más frecuencia y abundancia sopla el viento suave de la lisonja; con lo cual se hacen tan leves que la brisa de la fama, ya sople próspera o adversa, los precipita en la vorágine de las maldades o vicios, o los estrella contra las rocas de las iniquidades o crímenes. Vean, pues, cuán arduo y difícil es para ellos no dejarse llevar del cebo de la alabanza y no sentir el aguijón de las injurias; pero no midan por sí a los demás.

CAPITULO XX

Los buenos son semejantes en cualquiera clase de vida que lleven

Crean más bien que nuestros apóstoles ni se hincharon al ser alabados por los hombres, ni se abatieron al ser despreciados. Y, ciertamente, ni una ni otra prueba les faltó a aquellos varones; pues fueron ensalzados con los elogios de los creyentes y difamados con los vituperios de los perseguidores. Luego como los apóstoles usaban, conforme a las circunstancias, de los elogios y de los vituperios y no se relajaron, así aquellos antiguos varones, ordenando el uso de las mujeres a la conveniencia de su tiempo, no eran dominados por la lascivia, a la cual sirven los que no creen estas cosas.

30. Asimismo estos tales de ningún modo reprimirían su odio implacable contra los hijos, al saber que algún hijo solicitó o violó a sus mujeres o concubinas si les hubiera sucedido éste hecho.

CAPITULO XXI

Aunque David cayó en adulterio, estuvo muy lejos de la incontinencia de los lascivos

Habiendo padecido el rey David este agravio de un hijo impío y cruel (Absalón), no sólo le soportó en su enferoci-

planxit exstinctum[36]. Non enim carnali zelo irretitus tenebatur, quem nullo modo iniuriae suae, sed peccata filii commovebant. Nam ideo, si vinceretur, eum occidi prohibuerat, ut edomito servaretur poenitendi locus: et quia non potuit, non orbitatem doluit in eius interitu, sed noverat in quas poenas tam impie adultera et parricidalis anima raperetur. Namque alio prius filio qui innocens erat, pro quo aegrotante affligebatur, moriente laetatus est.

31. Ex hoc maxime apparet qua moderatione ac temperantia illi viri feminis utebantur, quod cum in unam illicite irruisset rex idem, aestu quodam aetatis et temporalium rerum prosperitatibus abreptus, cuius etiam maritum occidendum praeceperat; accusatus est per prophetam: qui cum ad eum venisset convincendum de peccato, proposuit ei similitudinem de paupere qui habebat ovem unam, cuius vicinus cum haberet multas, ad adventum hospitis sui unicam potius vicini sui pauperis oviculam exhibuit epulandam. In quem commotus David occidi eum iussit, et quadruplicari ovem pauperi; ut se nesciens condemnaret, qui peccaverat sciens. Quod cum ei manifestatum esset, et divinitus denuntiata vindicta, diluit poenitendo peccatum[37]. Sed tamen in hac similitudine stuprum tantummodo designatum est de ove vicini pauperis; de marito autem mulieris interempto, hoc est, de ipso paupere, qui unam habebat ovem, occiso, non est per similitudinem interrogatus David, ut in solum adulterium diceret sententiam damnationis suae. Ex quo intelligitur quanta temperantia multas mulieres habuerit, quando de una in qua excessit modum, a seipso puniri coactus est. Sed in isto viro immoderatae huius libidinis non permansio, sed transitus fuit: propterea etiam ab arguente Propheta ille illicitus appetitus hospes vocatus est. Non enim dixit eum regi suo, sed hospiti suo vicini pauperis ovem ad epulandum exhibuisse. At vero in eius filio Salomone, non quasi hospes transitum habuit, sed regnum ista libido possedit: de quo Scriptura non tacuit, culpans eum fuisse amatorem mulierum[38]. Cuius tamen initia desiderio sapientiae flagraverant[39]; quam cum amore spirituali adeptus esset, amore carnali amisit.

[36] II *Reg.* 18, 33.
[37] II *Reg.* 12, 1-14.
[38] III *Reg.* 11, 1.
[39] II *Par.* 1, 7-12.

miento, sino que le lloró muerto. Y es que no estaba enredado en los lazos de un celo carnal el que en modo alguno se conmovía ante su injuria, sino únicamente ante los pecados del hijo. Por eso había ordenado que no le quitasen la vida, si fuere vencido, a fin de que domado por la derrota tuviera lugar para el arrepentimiento, y al no lograr esto, no se dolió en la muerte por la ausencia de él, sino porque conocía las penas a las que sería arrebatada el alma tan impíamente adúltera y parricida. Lo cual se comprueba porque anteriormente por otro hijo inocente se afligió durante la enfermedad, pero al morir se alegró.

31. Señaladamente aparece la moderación y templanza con que aquellos varones usaban de las mujeres, en el hecho de que el mismo rey, llevado de cierto ardor de la edad y de la prosperidad de sus empresas temporales, habiendo caído con una y habiendo mandado dar muerte al marido de ella, fue reprendido por el profeta. El cual habiendo venido a él para convencerle del pecado le propuso la parábola del pobre que tenía una oveja y del vecino que tenía muchas, a quien acercándose un huésped amigo le presentó en la cena la única oveja de su pobre vecino más bien que una suya. Irritado David contra aquel hombre inicuo le condena a pena de muerte y a dar cuatro ovejas al pobre, condenándose de este modo a sí mismo, sin advertirlo, el que a sabiendas había pecado. Tan pronto como el profeta le declaró su parábola y le anunció de parte de Dios el castigo, borró con su arrepentimiento el pecado. Se ha de advertir que en esta parábola únicamente se hace notar el adulterio en la oveja robada del vecino pobre, mas no se reconvino a David en la parábola por la muerte del marido de la mujer, es decir, de aquel pobre matado dueño de la única oveja, para que la sentencia de su propia condenación recayese únicamente sobre el adulterio. De aquí se colige con cuánta templanza tuvo él muchas mujeres, ya que se vió obligado a castigarse a sí mismo por haberse propasado con una. Pero en este varón no fue cosa habitual sino pasajera la inmoderada pasión: por eso aquel apetito ilícito fue denominado huésped por el profeta que le reprende; pues no dijo que el rico presentó en el banquete la oveja del vecino pobre a su rey, sino a su huésped. Al contrario, en su hijo Salomón esta pasión no estuvo de paso, como huésped, sino que como reina dominó su corazón, lo cual no lo calló la Escritura, pues le culpa de haber sido amador de mujeres. Y aun cuando al principio tuvo ardientes deseos de la sabiduría, la que consiguió por el amor espiritual, sin embargo, la perdió por el amor carnal.

CAPUT XXII

REGULA DE SCRIPTURAE LOCIS, UBI LAUDANTUR FACTA QUAEDAM BONORUM HODIE MORIBUS CONTRARIA

32. Ergo, quanquam omnia vel pene omnia quae in Veteris Testamenti libris gesta continentur, non solum proprie, sed etiam figurate accipienda sint: tamen etiam illa quae proprie lector acceperit, si laudati sunt illi qui ea fecerunt, sed ea tamen abhorrent a consuetudine bonorum, qui post adventum Domini divina praecepta custodiunt; figuram ad intelligentiam referat, factum vero ipsum ad mores non transferat. Multa enim sunt quae illo tempore officiose facta sunt, quae modo nisi libidinose fieri non possunt.

CAPUT XXIII

REGULA DE LOCIS UBI MAGNORUM VIRORUM PECCATA REFERUNTUR

Si qua vero peccata magnorum vivorum legerit, tametsi aliquam in eis figuram rerum futurarum animadvertere atque indagare potuerit; rei tamen gestae proprietatem ad hunc usum assumat, ut se nequaquam recte factis suis iactare audeat, et prae sua iustitia caeteros tanquam peccatores contemnat, cum videat tantorum virorum et cavendas tempestates, et flenda naufragia. Ad hoc enim etiam peccata illorum hominum scripta sunt, ut Apostolica illa sententia ubique tremenda sit, qua ait: *Quapropter qui videtur stare, videat, ne cadat* [40]. Nulla enim fere pagina est sanctorum Librorum, in qua non sonet quod Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam.

CAPUT XXIV

ANTE OMNIA CONSIDERANDUM GENUS LOCUTIONIS

34. Maxime itaque investigandum est utrum propria sit, an figurata locutio, quam intelligere conamur. Nam comperto quod figurata sit, adhibitis regulis rerum quas in primo libro digessimus, facile est eam versare omnibus modis, donec perveniamus ad sententiam veritatis, praesertim cum usus accesserit pietatis exercitatione roboratus. Invenimus autem utrum propria sit, an figurata locutio, illa intuentes quae supra dicta sunt.

[40] I *Cor.* 10, 12.

CAPITULO XXII

REGLA SOBRE LOS HECHOS QUE EN LA ESCRITURA SE ALABAN, LOS CUALES HOY DÍA SON CONTRARIOS A LAS COSTUMBRES

32. Luego aunque todos o casi todos los hechos que se relatan en el Antiguo Testamento han de entenderse no sólo en sentido propio, sino también figurado, sin embargo, aquellos hechos que el lector hubiera tomado en sentido propio, si son alabados los que los hicieron, pero no obstante disienten de las costumbres de los hombres buenos que guardan los divinos mandamientos después de la venida del Señor, encamine la figura a entender, pero no traslade el mismo hecho a las costumbres, porque muchas cosas hay que en aquel tiempo se hicieron por deber, las cuales no pueden actualmente ejecutarse sin liviandad.

CAPITULO XXIII

REGLA DE LOS TEXTOS EN QUE SE REFIEREN PECADOS DE LOS GRANDES HOMBRES

33. Si topase el lector con algunos pecados de grandes varones, aunque pueda indagar y descubrir en ellos alguna figura de cosas futuras, sin embargo, tome el hecho a la letra, sacando de él el provecho de no atreverse a jactarse jamás de sus buenas acciones, y de no despreciar por su rectitud a los demás como pecadores, al ver a tan grandes varones envueltos en tempestades que deben ser evitadas, o en naufragios dignos de llorarse. Para esto se consignaron los pecados de aquellos hombres, para que en todo el mundo sea temida aquella sentencia apostólica que dice: *el que juzgue estar firme vea no caiga*. Casi no hay página alguna en los Libros sagrados en la cual no resuene *que Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes*.

CAPITULO XXIV

ANTE TODO SE HA DE CONSIDERAR EL GÉNERO DE LOCUCIÓN

34. Así, pues, lo que más nos interesa averiguar es si la locución que se desea entender es propia o figurada. Porque averiguando que tal locución es figurada, aplicadas las reglas que dejamos expuestas en el libro primero al tratar de las *cosas*, es fácil considerarla por todos los lados hasta llegar al verdadero sentido, sobre todo cuando el uso que hagamos de tales reglas va reforzado con el ejercicio de la piedad. Conoceremos, pues, si una locución es propia o figurada con sólo observar las reglas anteriormente expuestas,

CAPUT XXV

Idem verbum non idem significat ubique

Quod cum apparuerit, verba quibus continetur, aut a similibus rebus ducta invenientur, aut ab aliqua vicinitate attingentibus.

35. Sed quoniam multis modis res similes rebus apparent, non putemus esse praescriptum ut quod in aliquo loco res aliqua per similitudinem significaverit, hoc eam semper significare credamus. Nam et in vituperatione fermentum posuit Dominus, cum diceret, *Cavete a fermento Pharisaeorum* [41]; et in laude, cum diceret, *Simile est regnum caelorum mulieri quae abscondit fermentum in tribus mensuris farinae, donec fermentaretur totum* [42].

36. Huius igitur varietatis observatio duas habet formas. Sic enim aliud atque aliud res quaeque significant, ut aut contraria, aut tantummodo diversa significent. Contraria scilicet, cum alias in bono, alias in malo res eadem per similitudinem ponitur, sicut hoc est quod de fermento supra diximus. Tale est etiam quod leo significat Christum, ubi dicitur, *Vicit leo de tribu Iuda* [43]; significat et diabolum, ubi scriptum est, *Adversarius vester diabolus tanquam leo rugiens circuit, quaerens quem devoret* [44]. Ita serpens in bono est, *Astuti ut serpentes* [45]; in malo autem, *Serpens Evam seduxit in astutia sua* [46]. In bono panis, *Ego sum panis vivus, qui de caelo descendi* [47]; in malo, *Panes occultos libenter edite* [48]: sic et alia plurima. Ea haec quidem quae commemoravi, minime dubiam significationem gerunt, quia exempli gratia commemorari nonnisi manifesta debuerunt. Sunt autem quae incertum sit in quam partem accipi debeant, sicut, *Calix in manu Domini vini meri plenus est mixto*. Incertum est enim utrum iram Dei significet non usque ad novissimam poenam, id est usque ad faecem; an potius gratiam Scripturarum a Iudaeis ad Gentes transeuntem, quia *inclinavit ex hoc in hoc*, remanentibus apud Iudaeos observationibus quas carnaliter sapiunt, quia *faex eius non est exinanita* [49]. Cum vero res eadem non in contraria, sed tantum in diversa significatione ponitur, illud est in exemplum, quod aqua et populum significat, sicut in Apocalypsi legimus [50]; et Spiritum sanctum,

[41] *Mt.* 16, 11.
[42] *Lc.* 13, 21.
[43] *Apoc.* 5, 5.
[44] I *Petr.* 5, 8.
[45] *Mt.* 10, 16.
[46] II *Cor.* 11, 3.
[47] *Io.* 6, 51.
[48] *Prov.* 9, 17.
[49] *Ps.* 74, 9.
[50] *Apoc.* 17, 15 *et* 19, 6.

CAPITULO XXV

La misma palabra no significa siempre lo mismo

Averiguado si una expresión es o no es figurada, se conocerá que las palabras que constituyen la locución han sido tomadas de cosas semejantes, o de cosas que tienen algún parecido.

35. Mas como las cosas pueden ser semejantes de distintas maneras, no juzguemos que es ley terminante que lo que una cosa significa en determinado pasaje, por semejanza, esto mismo lo ha de significar siempre. Así, pues, el Señor usó de la comparación de la levadura por vía de reproche al decir: *guardaos de la levadura de los fariseos;* y por alabanza cuando dijo: *semejante es el reino de los cielos a una mujer que esconde la levadura en tres medidas de harina, hasta que fermentó toda la masa.*

36. Esta consideración de diversas significaciones puede ser de dos formas. Cada cosa puede significar otra, o de modo contrario, o sólo diverso. De modo contrario cuando la misma cosa se pone por semejanza, unas veces de bien, otras de mal, como en el ejemplo que acabamos de traer sobre la levadura. Igualmente sucede con la palabra «león», que designa a Cristo cuando se dice: *venció el león de la tribu de Judá;* y al diablo donde se escribe: *vuestro enemigo el diablo como león rugiente da vueltas buscando a quien devorar.* Asimismo la palabra serpiente se halla también en buen sentido al decir *sed astutos como las serpientes;* y en malo donde se lee: *la serpiente con su astucia engañó a Eva.* En buen sentido se dijo del pan: *yo soy el pan vivo que descendió del cielo,* y en malo: *comed alegremente los panes ocultos;* y así otras muchas sentencias. Todos estos pasajes citados no tienen significación dudosa porque traídos por vía de ejemplo no debieron ponerse sino con claridad. Pero hay otros que es incierto el sentido en que deban tomarse, como aquél: *el cáliz de vino puro en la mano del Señor está lleno de mixtura;* es dudoso si esto significa la ira de Dios, no hasta el castigo postrero, es decir, hasta las heces; o más bien la gracia de las Escrituras que pasa de los judíos a los gentiles, pues dice *que lo inclinó de una parte a la otra* quedándose entre los judíos las ceremonias que practican carnalmente, pues la hez de este cáliz no se apuró del todo. En cuanto a la diversidad de significaciones no contrarias sino diversas que puede tener una misma cosa, tenemos el ejemplo del agua, la cual unas veces significa el pueblo, como leemos en el Apocalipsis; y otras el Espíritu Santo, y así

unde est illud, *Flumina aquae vivae fluent de ventre eius* [50 *]; et si quid aliud atque aliud, pro locis in quibus ponitur, aqua significare intelligitur.

37. Sic et aliae res non singulae, sed unaquaeque earum, non solum duo aliqua diversa, sed etiam nonnunquam multa significat, pro loco sententiae, sicut posita reperitur.

CAPUT XXVI

Obscura ex locis apertioribus explicanda

Ubi autem apertius ponuntur, ibi discendum est quomodo in locis intelligantur obscuris. Neque enim melius potest intelligi quod dictum est Deo, *Apprehende arma et scutum, et exsurge in adiutorium mihi* [51], quam ex illo loco ubi legitur, *Domine, ut scuto bonae voluntatis tuae coronasti nos* [52]. Nec tamen ita ut iam ubicumque scutum pro aliquo munimento legerimus positum, non accipiamus nisi bonam voluntatem Dei: dictum est enim et *scutum fidei, in quo possitis,* inquit, *omnes sagittas maligni ignitas exstinguere* [53]. Nec rursum ideo debemus in armis huiuscemodi spiritualibus scuto tantummodo fidem tribuere, cum alio loco etiam lorica dicta sit fidei: *Induti,* inquit, *loricam fidei et charitatis* [54].

CAPUT XXVII

Eumdem locum varie intelligi nihil prohibet

38. Quando autem ex eisdem Scripturae verbis, non unum aliquid, sed duo vel plura sentiuntur, etiam si latet quid senserit ille qui scripsit, nihil periculi est, si quodlibet eorum congruere veritati ex aliis locis sanctarum Scripturarum doceri potest: id tamen eo conante qui divina scrutatur eloquia, ut ad voluntatem perveniatur auctoris, per quem Scripturam illam sanctus operatus est Spiritus; sive hoc assequatur, sive aliam sententiam de illis verbis, quae fidei rectae non refragatur, exsculpat, testimonium habens a quocumque alio loco divinorum eloquiorum. Ille quippe auctor in eisdem verbis quae intelligere volumus, et ipsam sententiam forsitan vidit; et certe Dei Spiritus, qui per eum haec

[50 *] *Io.* 7, 38.
[51] *Ps.* 34, 2.
[52] *Ps.* 5, 13.
[53] *Eph.* 6, 16.
[54] I *Thess.* 5, 8.

dijo: *ríos de agua viva fluirán de su vientre.* Esto mismo se ha de decir de otros pasajes en los que el agua significa ya una cosa, ya otra.

37. También existen otras cosas que consideradas, no en compañía de otras, sino cada una de por sí, significan no sólo dos cosas diversas, sino muchas más algunas veces, según el lugar de la sentencia en que se hallen colocadas.

CAPITULO XXVI

Los lugares obscuros deben explicarse por otros más claros

En los pasajes más claros se ha de aprender el modo de entender los obscuros. El mejor modo de poder entender lo que se dice al Señor: *toma el escudo y las armas y ven en mi ayuda* es aquel otro pasaje en que se lee: *Señor nos coronaste con el escudo de tu buena voluntad.* Sin embargo, no se ha de entender que dondequiera que leamos *escudo,* significando defensa, se ha de tomar por *la buena voluntad de Dios,* pues también está escrito: *tomad el escudo de la fe para que podáis apagar todas las saetas de fuego del enemigo.* Ni tampoco debemos atribuir únicamente a estas armas espirituales representadas en el escudo el significado de la fe, porque en otro lugar se habló de la coraza de la fe: *Vestíos,* dice el Apóstol, *de la coraza de la fe y la caridad.*

CAPITULO XXVII

Nada prohibe entender el mismo lugar de varias maneras

38. Cuando de las mismas palabras de la Escritura se deducen, no uno, sino dos o más sentidos, aunque no se descubra cuál fue el del escritor, no hay peligro en adoptar cualesquiera de ellos, si puede mostrarse por otros lugares de las santas Escrituras que todos convienen con la verdad. Sin embargo, el que investiga la palabra divina ponga todo su empeño en llegar a lo que quiso decir el autor, por quien el Espíritu Santo compuso aquella Escritura; ya lo consiga, o ya obtenga otro sentido de aquellas palabras que no se oponga a la pureza de la fe, teniendo un testimonio de cualquier otro lugar de la divina Escritura. Porque tal vez el autor en aquellas palabras que pretendemos esclarecer vio el mismo sentido que nosotros les damos; por lo menos es cierto que el Espíritu Santo que las compuso por medio de

cperatus est, etiam ipsam occursuram lectori vel auditori, sine dubitatione praevidit; imo ut occurreret, quia et ipsa est veritate subnixa, providit. Nam quid in divinis eloquiis largius et uberius potuit divinitus provideri, quam ut eadem verba pluribus intelligantur modis, quos alia non minus divina contestantia faciant approbari?

CAPUT XXVIII

Locus incertus tutius per alios Scripturae locos, quam per rationem manifestatur

39. Ubi autem talis sensus eruitur, cuius incertum certis sanctarum Scripturarum testimoniis non possit aperiri, restat ut ratione reddita manifestus appareat, etiam si ille cuius verba intelligere quaerimus, eum forte non sensit. Sed haec consuetudo periculosa est: per Scripturas enim divinas multo tutius ambulatur; quas verbis translatis opacatas cum scrutari volumus, aut hoc inde exeat quod non habeat controversiam; aut, si habet, ex eadem Scriptura ubicumque inventis atque adhibitis testibus terminetur.

CAPUT XXIX

Troporum cognitio necessaria

40. Sciant autem litterati, modis omnibus locutionis, quos grammatici graeco nomine tropos vocant, auctores nostros usos fuisse, et multiplicius atque copiosius, quam possunt existimare vel credere qui nesciunt eos, et in aliis ista didicerunt. Quos tamen tropos qui noverunt, agnoscunt in Litteris sanctis, eorumque scientia ad eas intelligendas aliquantum adiuvantur. Sed hic eos ignaris tradere non decet, ne artem grammaticam docere videamur. Extra sane ut discantur admoneo, quamvis iam superius id admonuerim, id est, in secundo libro, ubi de linguarum necessaria cognitione disserui. Nam litterae, a quibus ipsa grammatica nomen accepit, Γράμματα enim Graeci litteras vocant, signa utique sunt sonorum ad articulatam vocem qua loquimur pertinentium.

él, previó sin lugar a duda ésta que había de ocurrírsele al lector o al oyente; es más, puesto que se halla fundada en la verdad proveyó para que se le ocurriera. ¿Pues qué cosa pudo Dios proveer con más abundancia y liberalidad en las divinas letras que el hacer que unas mismas palabras se entiendan de modos distintos, los cuales son confirmados por otras no menos divinas palabras contestes de la Escritura?

CAPITULO XXVIII

El pasaje incierto se aclara mejor por otros lugares de la Escritura que por la luz del entendimiento

39. Cuando se deduce un sentido cuya certeza no puede aclararse por otros pasajes ciertos de las santas Escrituras, queda el remedio de aclararlo con razones, aunque el autor de quien pretendemos entender las palabras quizá no les dio tal sentido. Este modo de proceder es peligroso, pues es más seguro caminar por las Escrituras divinas. Por lo tanto, cuando intentamos desentrañar los pasajes que se hallan obscuros por sus locuciones metafóricas, hay que investigar de suerte que el sentido sacado de allí no ofrezca controversia; y si la ofrece, debe zanjarse con testimonios hallados y aducidos procedentes de cualquiera parte de la misma Escritura.

CAPITULO XXIX

Necesidad de conocer las figuras o tropos

40. Sepan los hombres de letras que nuestros autores usaron de todos los modos de hablar a los que los gramáticos llaman con el nombre griego *tropos;* y los emplearon en mayor número y con más frecuencia que pueden pensar y creer los que no saludaron a nuestros autores y los aprendieron en otros escritos. Los que conocen los tropos los descubren en las santas Escrituras, y el conocimiento de ellos les ayuda no poco para entenderlas. Pero ahora no conviene enseñarlos a los que no los conocen, para que no parezca que nos ponemos a enseñar la gramática. Aconsejo que se aprendan en otro lugar, como ya anteriormente lo amonesté en el libro segundo, cuando diserté sobre la necesidad de conocer las lenguas. Porque las letras, de quienes la gramática toma su nombre, ya que se llaman en griego (grammata), son ciertamente signos de los sonidos que hacemos con voz articu-

Istorum autem troporum non solum exempla, sicut omnium, sed quorumdam etiam nomina in divinis Libris leguntur, sicut allegoria, aenigma, parabola. Quamvis pene omnes ii tropi, qui liberali dicuntur arte cognosci, etiam in eorum reperiantur loquelis, qui nullos grammaticos audierunt, et eo quo vulgus utitur sermone contenti sunt. Quis enim non dicit, Sic floreas? qui tropus metaphora vocatur. Quis non dicit piscinam etiam quae non habet pisces, nec facta est propter pisces, et tamen a piscibus accepit? qui tropus catachresis dicitur.

41. Longum est isto modo caeteros persequi: nam usque ad illos pervenit vulgi locutio, qui propterea mirabiliores sunt, quia contra quam dicitur significant, sicuti est quae appellatur ironia vel antiphrasis. Sed ironia pronuntiatione indicat quid velit intelligi, uti cum dicimus homini mala facienti, Res bonas facis: antiphrasis vero ut contraria significet, non voce pronuntiantis efficitur, sed aut verba habet sua, quorum origo e contrario est, sicut appellatur lucus, quod minime luceat; aut consuevit aliquid ita dici, quamvis dicatur etiam non e contrario, veluti cum quaerimus accipere quod ibi non est, et respondetur nobis, Abundat; aut audiunctis verbis facimus ut a contrario intelligatur quod loquimur, veluti si dicamus, Cave illum, quia bonus homo est. Et quis talia non dicit indoctus, nec omnino sciens qui sint, vel quid vocentur hi tropi? Quorum cognitio propterea Scripturarum ambiguitatibus dissolvendis est necessaria, quia cum sensus, ad proprietatem verborum si accipiatur, absurdus est, quaerendum est utique ne forte illo vel illo tropo dictum sit quod non intelligimus; et sic pleraque inventa sunt quae latebant.

CAPUT XXX

Regulae Tichonii donatistae expenduntur

42. Tichonius quidam qui contra Donatistas invictissime scripsit, cum fuerit donatista, et illic invenitur absurdissimi cordis, ubi eos non omni ex parte relinquere voluit, fecit librum quem Regularum vocavit, quia in eo quasdam septem

lada al hablar. De estos tropos no sólo se hallan ejemplos, como de todas las cosas, en los Libros divinos, sino que también se expresan los nombres de algunos, como alegoría, enigma, parábola. Aunque ciertamente casi todos estos tropos que se conocen, según dicen, por las artes liberales, también se hallan usados en las conversaciones de aquellos que jamás oyeron a los retóricos y se contentaron con la lengua que usa el vulgo. ¿Quién hay que no diga «así florezcas»? Pues esto es un tropo que se llama metáfora. ¿Quién no llama piscina a un estanque, aunque no tenga peces, ni se haya hecho para los peces, no obstante que recibió de ellos el nombre? Pues este tropo se llama catácresis.

41. Sería asunto muy largo proseguir de este modo exponiendo uno por uno todos los tropos; porque aun el lenguaje del vulgo llega hasta usar aquellos que son más de notar porque significan lo contrario de lo que suenan, como sucede con el tropo que se llama ironía o antífrasis. La ironía por el tono indica lo que quiere dar a entender, como cuando decimos a un hombre que obra mal «buena la has hecho». La antífrasis para significar lo contrario no se vale del tono de la voz, sino que o cuenta con palabras propias, cuyo origen es de significación contraria, como se llama a la selva *lucus* (bosque) porque carece de luz; o se acostumbra a llamar a una cosa significando lo opuesto, aunque no se diga con palabras contrarias, como, por ejemplo, sucede cuando buscamos algo que en aquel sitio no hay, y se nos responde, *abunda;* o, finalmente, cuando añadiendo palabras hacemos que se entienda lo contrario de lo que hablamos, por ejemplo cuando decimos *cuidado con éste, porque es un buen hombre.* ¿Qué rudo existe que no hable así, aunque ignore en absoluto qué son estos tropos y cómo se llaman? El conocimiento de ellos es necesario para resolver las ambigüedades de la Escritura; porque si al tomar las palabras al pie de la letra el sentido es absurdo, se ha de indagar si aquello que no entendemos se dijo con este o con aquel otro tropo. De esta manera se han aclarado muchos pasajes que estaban obscuros.

CAPITULO XXX

Se examinan las siete reglas del donatista Ticonio

42. Un tal Ticonio, que a pesar de ser él donatista escribió infatigablemente contra los donatistas, y en esto demostró su extraña ceguera al no querer separarse por completo de ellos, compuso un libro que llamó de las «reglas», porque

regulas exsecutus est, quibus quasi clavibus divinarum Scripturarum aperirentur occulta. Quarum primam ponit, De Domino et eius corpore; secundam, De Domini corpore bipartito; tertiam, De promissis et Lege; quartam, De specie et genere; quintam, De temporibus; sextam, De recapitulatione; septimam, De diabolo et eius corpore. Quae quidem consideratae, sicut ab illo aperiuntur, non parum adiuvant ad penetranda quae tecta sunt divinorum eloquiorum: nec tamen omnia quae ita scripta sunt ut non facile intelligantur, possunt his regulis inveniri, sed aliis modis pluribus, quos hoc numero septenario usque adeo non est iste complexus, ut idem ipse multa exponat obscura, in quibus harum regularum adhibet nullam, quoniam nec opus est. Neque enim aliquid illic tale versatur aut quaeritur, sicut in Apocalypsi Ioannis quaerit, quemadmodum intelligendi sint angeli Ecclesiarum septem, quibus scribere iubetur, et ratiocinatur multipliciter, et ad hoc pervenit ut ipsos angelos intelligamus Ecclesias [55]. In qua copiosissima disputatione nihil istarum est regularum, et utique res illic obscurissima quaeritur; quod exempli gratia satis dictum sit: nam colligere omnia, nimis longum et nimis operosum est, quae ita obscura sunt in Scripturis canonicis, ut nihil istarum septem ibi requirendum sit.

43. Iste autem cum has velut regulas commendaret, tantum eis tribuit, quasi omnia quae in Lege, id est, in divinis Libris obscure posita invenerimus, his bene cognitis atque adhibitis intelligere valeamus. Ita quippe exorsus est eumdem librum ut diceret: *Necessarium duxi ante omnia, quae mihi videntur, libellum Regularum scribere, et secretorum Legis veluti claves et luminaria fabricare. Sunt enim quaedam regulae mysticae, quae universae Legis recessus obtinent, et veritatis thesauros aliquibus invisibiles visibiles. Quarum si ratio regularum sine invidia, ut communicamus, accepta fuerit; clausa quaeque patefient, et obscura dilucidabuntur; ut quis prophetiae immensam silvam perambulans, his regulis quodammodo lucis tramitibus deductus ab errore defendatur.* Hic si dixisset, Sunt enim quaedam regulae mysticae, quae nonnullos Legis recessus obtinent, aut certe, quae Legis magnos recessus obtinent; non autem quod ait, *universae Legis recessus:* neque dixisset, *Clausa quaeque patefient,* sed, clausa multa patefient; verum dixisset, nec tam elaborato atque utili operi suo plusquam res ipsa postulat dando, in spem

[55] *Apoc.* I, 20.

en él expuso ciertas siete reglas que son como las llaves con las que se abren los secretos de las divinas Escrituras. La primera que pone, la denomina «del Señor y su cuerpo»; la segunda, «del cuerpo del Señor dividido en dos»; la tercera, «de la ley y las promesas»; la cuarta, «de la especie y del género»; la quinta, «de los tiempos»; la sexta, «de la recapitulación»; la séptima, «del diablo y su cuerpo». Consideradas estas reglas, como él las explica, ayudan no poco para penetrar los pasajes obscuros de la divina palabra. Sin embargo, no todo lo que está escrito es fácil entenderlo con estas reglas, pero hay otros muchos medios los cuales hasta tal punto no están comprendidos en este número siete, que el mismo Ticonio expone otros muchos pasajes obscuros sin recurrir a estas reglas, porque ciertamente no es necesario. Ocurre a veces que no se pregunta o se trata algo relacionado con ellas; así, él mismo, en el Apocalipsis de Juan, pregunta cómo debe entenderse lo de los ángeles de las siete Iglesias, a quienes se le mandó a San Juan escribir, y después de muchos razonamientos concluye que por los ángeles debemos entender las Iglesias. En cuya extensa disertación para nada intervienen las reglas a pesar de que lo tratado allí es obscurísimo. Baste este ejemplo, pues recopilar todos los pasajes obscuros que se hallan en los libros canónicos, donde para aclararlos de nada valen las siete reglas, es trabajo demasiado largo y penoso.

43. Cuando Ticonio recomienda estas reglas les atribuye tanta importancia como si todas las cosas obscuras que se hallan en la ley, es decir, en los Libros divinos, pudiéramos entenderlas conociendo y aplicando bien estas reglas, ya que comienza su libro diciendo: «ante todo juzgué necesario escribir el libro de las reglas como a mí me parecen, y fabricar como unas llaves y antorchas para descubrir los secretos de la ley. Hay ciertas reglas místicas que descubren los secretos de toda la ley y hacen patentes los tesoros de la verdad que para algunos estaban ocultos. Si la doctrina de estas reglas se aceptase sin envidias, como yo la comunico, todo lo que está clausurado se abrirá y lo obscuro quedará iluminado, de modo que si alguno camina por la inmensa selva de la profecía, conducido por estas reglas, como por sendas de luz, se librará del error». Si Ticonio hubiera dicho tan sólo, existen algunas reglas místicas que obtienen la entrada a algunos senos ocultos de la ley o que, sin duda, penetran grandes secretos; pero lo que dice «a todos los secretos de la ley»: y si no hubiera dicho también «todo lo que esta clausurado se abrirá», sino muchos pasajes clausurados se abrirán, hubiera dicho verdad, y no hubiera hecho concebir una falsa esperanza al lector y conocedor de su obra, dándola

falsam lectorem eius cognitoremque misisset. Quod ideo dicendum putavi, ut liber ipse et legatur a studiosis, quia plurimum adiuvat ad Scripturas intelligendas, et non de illo speretur tantum quantum non habet. Caute sane legendus est, non solum propter quaedam in quibus ut homo erravit; sed maxime propter illa quae sicut donatista haereticus loquitur. Quid autem doceant vel admoneant istae septem regulae, breviter ostendam.

CAPUT XXXI

Regula prima Tichonii

44. Prima de Domino et eius corpore est; in qua scientes aliquando capitis et corporis, id est, Christi et Ecclesiae unam personam nobis intimari (neque enim frustra dictum est fidelibus, *Ergo Abrahae semen estis* [56], cum sit unum semen Abrahae, quod est Christus), non haesitemus quando a capite ad corpus, vel a corpore transitur ad caput, et tamen non receditur ab una eademque persona. Una enim persona loquitur dicens, *sicut sponso imposuit mihi mitram, et sicut sponsam ornavit me ornamento* [57]; et tamen quid horum duorum capiti, quid corpori, id est, quid Christo, quid Ecclesiae conveniat, utique intelligendum est.

CAPUT XXXII

Regula secunda Tichonii

Secunda est de Domini corpore bipartito, quod quidem non ita debuit appellari; non enim revera Domini corpus est, quod cum illo non erit in aeternum: sed dicendum fuit, De Domini corpore vero atque permixto, aut, vero atque simulato, vel quid aliud; quia non solum in aeternum, verum etiam nunc hypocritae non cum illo esse dicendi sunt, quamvis in eius esse videantur Ecclesia. Unde poterat ista regula et sic appellari, ut diceretur de permixta Ecclesia. Quae regula lectorem vigilantem requirit, quando Scriptura cum ad alios iam loquatur, tanquam ad eos ipsos ad quos loquebatur, videtur loqui; vel de ipsis, cum de aliis iam loquatur; tan-

56 *Galat.* 3, 29.
57 *Is.* 61, 10.

más importancia de la que pide el asunto, aunque es útil y bien trabajada. Juzgué que debía hacer esta advertencia para que lean este libro los estudiosos, ya que ayuda no poco al entendimiento de las Escrituras y para que no se espere de él más de lo que contiene. Sin embargo, se ha de leer con cautela no sólo porque como hombre erró en ciertas cosas, sino principalmente porque habla de otras como hereje donatista. Explicaré brevemente qué prevengan y enseñen estas siete reglas.

CAPITULO XXXI

Primera regla de Ticonio

44. La primera regla trata «del Señor y su cuerpo», en la cual se nos anuncia que conociendo que algunas veces se nos habla, como si fuese una sola persona la cabeza y el cuerpo, es decir, Cristo y la Iglesia, pues no en vano se dijo a los fieles *sois descendencia de Abrahán,* siendo una sola la descendencia de Abrahán, es decir Cristo; no debe extrañarnos cuando en algún pasaje de la Escritura se pasa de la cabeza al cuerpo o del cuerpo a la cabeza, sin dejar de hablar de una y la misma persona. Así una misma persona es la que habla al decir: *como a esposo me adornó la cabeza con mitra, y como a esposa me engalanó con adornos,* y no obstante se ha de procurar entender qué de estas dos cosas convenga a la cabeza, y qué al cuerpo, es decir, qué a Cristo y qué a la Iglesia.

CAPITULO XXXII

Regla segunda de Ticonio

45. La segunda regla es «del doble cuerpo del Señor», la cual no debió llamarse de esta manera porque, a la verdad, no es cuerpo del Señor el que no ha de estar con El para siempre. Más bien debió decirse «del cuerpo del Señor verdadero y mezclado, o del verdadero y fingido», u otra expresión parecida, porque no se ha de decir que los hipócritas están con El, no ya eternamente, pues ni ahora lo están, aunque al parecer estén en su Iglesia. De ahí que esta regla pudiera llamarse de tal modo que se intitulase «de la Iglesia mezclada». Esta regla exige un atento lector, cuando la Escritura hablando ya a otros parece que habla a aquellos con quienes hablaba primero o parece que habla de los segundos, y habla de los primeros como si unos y

quam unum sit utrorumque corpus, propter temporalem commixtionem et communionem Sacramentorum. Ad hoc pertinet in Canticis canticorum, *Fusca sum et speciosa ut tabernacula Cedar, ut pelles Salomonis* [58]. Non enim ait, Fusca fui ut tabernacula Cedar, et speciosa sum ut pelles Salomonis; sed utrumque se esse dixit, propter temporalem unitatem intra una retia piscium bonorum et malorum [59]. Tabernacula enim Cedar ad Ismaelem pertinent, qui non erit haeres cum filio liberae [60]. Itaque cum de bona parte Deus dicat, *Ducam caecos in viam quam non noverunt, et semitas quas non noverunt calcabunt; et faciam illis tenebras in lucem, et prava in directum: haec verba faciam, et non derelinquam eos:* mox de alia parte, quae male permixta est, dicit, *Ipsi autem conversi sunt retro* [61], quamvis alii iam significentur his verbis. Sed quoniam nunc in uno sunt, tanquam de ipsis loquitur de quibus loquebatur: non tamen semper in uno erunt. Ipse est quippe ille servus commemoratus in Evangelio, cuius dominus cum venerit, dividet eum, et partem eius cum hypocritis ponet [62].

CAPUT XXXIII

Regula tertia Tichonii. Liber de spiritu et littera

46. Tertia regula est de Promissis et Lege, quae alio modo dici potest de spiritu et littera, sicut nos eam appellavimus, cum de hac re librum scriberemus. Potest etiam sic dici, de gratia et mandato. Haec autem magis mihi videtur magna quaestio quam regula, quae solvendis quaestionibus adhibenda est. Haec est quam non intelligentes Pelagiani, vel condiderunt suam haeresim, vel auxerunt. Laboravit in ea dissolvenda Tichonius bene, sed non plene. Disputans enim de fide et operibus, opera nobis dixit a Deo dari merito fidei: ipsam vero fidem sic esse a nobis, ut nobis non sit a Deo. Nec attendit Apostolum dicentem, *Pax fratribus et charitas cum fide a Deo Patre et Domino Iesu Christo* [63]. Sed non erat expertus hanc haeresim, quae nostro tempore exorta, multum nos, ut gratiam Dei quae per Dominum nostrum Iesum Christum est, adversus eam defenderemus, exercuit; et secundum id quod ait Apostolus, *Oportet haereses esse, ut probati manifesti fiant in vobis* [64], multo vigilantiores di-

[58] *Cant.* 1, 5.
[59] *Mt.* 13 48.
[60] *Gen.* 21, 10; *Gal.* 4, 30.
[61] *Is.* 42, 16. 17.
[62] *Mt.* 24, 51.
[63] *Eph.* 6, 23.
[64] I *Cor.* 11, 19.

otros fuesen un mismo cuerpo por la mezcla temporal y la común participación de sacramentos. A esto pertenece lo del Cantar de los Cantares: *soy morena y hermosa como las tiendas de Cedar, como los tapices de Salomón.* No dice *fuí* morena como las tiendas de Cedar, y *soy* hermosa como los tapices de Salomón; sino que a la vez es lo uno y lo otro, por causa de la unidad que en el tiempo constituyen los peces buenos y malos dentro de unas mismas redes. Las tiendas de Cedar pertenecen a Ismael, que no será heredero con el hijo de la libre. Asimismo, después de haber hablado Dios de los escogidos lo siguiente: *llevaré a los ciegos por el camino que ignoran, y pisarán sendas que desconocen, y cambiaré sus tinieblas en luz, y los caminos torcidos en rectos: cumpliré estas palabras y no los abandonaré,* a seguida habla de la otra parte que tristemente está mezclada, y dice *pero ellos no volverán atrás,* cuando en estas palabras se hallan indicados otros. Mas como ahora están juntos habla de los últimos como si hablara de los primeros; sin embargo, no siempre permanecerán mezclados. El mismo Ticonio es ciertamente aquel siervo mencionado en el Evangelio, a quien cuando venga el Señor le separará y le pondrá con los hipócritas.

CAPITULO XXXIII

Tercera regla de Ticonio

46. La tercera regla trata de «las promesas y la ley», la que puede llamarse de otra manera, «del espíritu y de la letra», conforme la denominé yo en el libro que escribí sobre esta materia. Puede asimismo llamarse «de la gracia y del mandamiento». Esta me parece cuestión más importante que la regla que deba emplearse para resolver cuestiones. Los pelagianos por no haber entendido esta cuestión o doctrina, inventaron su herejía o la acrecentaron. Ticonio trabajó muy bien por aclararla pero de modo incompleto, porque tratando de la fe y de las obras nos dijo que las obras se dan por Dios debido al mérito de la fe, pero la misma fe es de tal modo nuestra que no la recibimos de Dios. No atendió, pues, a lo que dice el Apóstol: *paz a los hermanos y caridad junto con la fe de parte del Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo.* Pero Ticonio no conoció esta herejía que nació en nuestro tiempo, y que nos dió no poco que hacer al defender contra ella la gracia de Dios que se da por nuestro Señor Jesucristo. Y cumpliéndose lo que dice el Apóstol *conviene que haya herejías para que se descubran entre vosotros los*

ligentioresque reddidit, ut adverteremus in Scripturis sanctis, quod istum Tichonium minus attentum, minusque sine hoste sollicitum fugit, etiam ipsam scilicet fidem donum illius esse qui eius mensuram unicuique partitur [65]. Ex qua sententia quibusdam dictum est, *Vobis donatum est pro Christo, non solum ut in eum credatis, verum etiam ut pro eo patiamini* [66]. Unde quis dubitet utrumque esse Dei donum, qui fideliter atque intelligenter audit utrumque donatum? Plura sunt et alia testimonia quibus id ostenditur: sed hoc nunc non agimus; alibi autem atque alibi saepissime ista egimus.

CAPUT XXXIV

Regula quarta Tichonii

47. Quarta Tichonii regula est de specie et genere. Sic enim eam vocat, volens intelligi speciem partem, genus autem totum, cuius ea pars est quam nuncupat speciem, sicut unaquaeque civitas pars est utique universitatis gentium: hanc ille vocat speciem; genus autem omnes gentes. Neque hic ea discernendi subtilitas adhibenda est, quae a dialecticis traditur qui, inter partem et speciem quid intersit, acutissime disputant. Eadem ratio est, si non de unaquaque civitate, sed de unaquaque provincia vel gente vel regno tale aliquid in divinis reperiatur eloquiis. Non solum enim, verbi gratia, de Ierusalem, vel de aliqua gentium civitate, sive Tyro, sive Babylonia, sive alia qualibet dicitur aliquid in Scripturis sanctis, quod modum eius excedat, et conveniat potius omnibus gentibus: verum etiam de Iudaea, de Aegypto, de Assyria, et quacumque alia gente, in qua sunt plurimae civitates, non tamen totus orbis, sed pars eius est, dicitur quod transeat eius modum, et congruat potius universo, cuius haec pars est; vel sicut iste appellat, generi, cuius haec species est. Unde et in notitiam vulgi verba ista venerunt, ut etiam idiotae intelligant quid specialiter, quid generaliter in quocumque praecepto imperiali sit constitutum. Fit hoc etiam de hominibus; sicut ea quae de Salomone dicuntur, excedunt eius modum, et potius ad Christum vel Ecclesiam, cuius ille pars est, relata clarescunt.

[65] *Rom.* 12, 3.
[66] *Phil.* 1, 29.

buenos, nos hizo más despabilados y diligentes para advertir en las santas Escrituras lo que a este Ticonio menos atento y cuidadoso, pues entonces no tenía enemigo, se le escapó; a saber, que también la fe es don de Aquel que reparte a cada uno la medida de ella. En este sentido dijo el Apóstol a algunos: *a vosotros se os ha dado por Cristo, no sólo el creer en El, sino también el que padezcáis por El.* Luego, ¿quién dudará que lo uno y lo otro es don de Dios, si oye fielmente y con claridad que ambas cosas han sido donadas? Hay otros muchos testimonios con los que se prueba esta verdad, mas ahora no tratamos de ello; muchísimas veces hemos tratado en diferentes lugares.

CAPITULO XXXIV

Cuarta regla de Ticonio

47. La cuarta regla de Ticonio trata de «la especie y el género». La llama así queriendo que se entienda por especie la parte y por género el todo, del cual es parte la que denomina especie, así como cada ciudad es ciertamente parte del universo. El llama especie a la ciudad, y a todas las gentes, género. Pero no se ha de aplicar aquí aquella sutil distinción que se enseña por los dialécticos, los cuales ingeniosísimamente disputan sobre la diferencia que existe entre la parte y la especie. Vale la misma regla cuando se encuentre en las palabras divinas algo parecido, no sólo de una ciudad, sino de cada provincia, nación o reino. Porque no sólo de Jerusalén, por ejemplo, o de una ciudad gentil, como de Tiro, de Babilonia o de otra cualquiera ciudad se dice en las santas Escrituras algo más de lo que le conviene, lo cual convendría más bien al universo, sino también de la Judea, de Egipto, de Asiria y de cualquiera otra nación, en la cual existen muchas ciudades, mas no son todo el orbe sino partes de él, se dicen cosas que sobrepasan la medida y se adaptan más bien al universo, de quien es parte, o, como Ticonio dice, al género del cual es especie. De aquí que el vulgo ha llegado ya al conocimiento de esta palabra, especie y género; y así hasta los rústicos entienden en cualquier precepto imperial qué se mandó de modo especial y qué general. Esto mismo acontece al tratar de los hombres, como se ve en las palabras que se dicen de Salomón excediendo sus límites; y más bien refiriéndolas a Cristo o a la Iglesia, de quien él es parte, se entienden con claridad.

48. Nec species semper exceditur; saepe enim talia dicuntur quae vel ei quoque, vel ei fortasse tantummodo apertissime congruant: sed cum a specie transitur ad genus, quasi adhuc de specie loquente Scriptura, ibi vigilare debet lectoris intentio, ne quaerat in specie quod in genere potest melius et certius invenire. Facile quippe est illud quod ait propheta Ezechiel, *Domus Israel habitavit in terra, et polluerunt illam in via sua, et in idolis suis, et peccatis suis; secundum immunditiam menstruatae facta est via eorum ante faciem meam. Et effudi iram meam super eos, et dispersi illos inter nationes, et ventilavi eos in regiones; secundum vias eorum et secundum peccata eorum iudicavi eos* [67]: facile est, inquam, hoc intelligere de illa domo Israel, de qua dicit Apostolus, *Videte Israel secundum carnem* [68]; quia haec omnia carnalis populus Israel et fecit, et passus est. Alia etiam quae sequuntur, eidem intelliguntur populo convenire: sed cum coeperit dicere, *Et sanctificabo nomen meum sanctum illud magnum, quod pollutum est inter nationes, quod polluistis in medio earum; et scient gentes quia ego sum Dominus;* iam intentus debet esse, qui legit, quemadmodum species excedatur, et adiungatur genus. Sequitur enim et dicit: *Et dum sanctificabor in vobis ante oculos eorum, et accipiam vos de gentibus, et congregabo vos ex omnibus terris, et inducam vos in terram vestram; et aspergam vos aqua munda, et mundabimini ab omnibus simulacris vestris, et mundabo vos: et dabo vobis cor novum, et Spiritum novum dabo in vos; et auferam cor lapideum de carne vestra, et dabo vobis cor carneum, et Spiritum meum dabo in vos: et faciam ut in iustitiis meis ambuletis, et iudicia mea custodiatis, et faciatis: et habitabitis in terra, quam dedi patribus vestris; et eritis mihi in populum, et ego ero vobis in Deum; et mundabo vos ex omnibus immunditiis vestris* [69]. Hoc de Novo Testamento esse prophetatum, ad quod pertinet non solum una gens illa in reliquiis suis, ne quibus alibi scriptum est, *Si fuerit numerus filiorum Israel sicut arena maris, reliquiae salvae fient* [70], verum etiam caeterae gentes, quae promissae sunt patribus eorum, qui etiam nostri sunt; non ambigit quisquis intuetur et lavacrum regenerationis hic esse promissum, quod nunc videmus omnibus gentibus redditum: et illud quod ait Apostolus, cum Novi Testamenti gratiam commendaret, ut in comparatione Veteris emineret, *Epistola nostra vos estis, scripta non atramento, sed Spiritu*

[67] *Ez.* 36, 17-19.
[68] I *Cor.* 10, 18.
[69] *Ez.* 36, 23-29.
[70] *Is.* 10, 22.

48. No siempre se sobrepasa la especie, pues muchas veces se dicen tales cosas que a ella o quizá únicamente a ella pueden clarísimente ser aplicadas. Pero cuando de la especie se pasa al género aparentando como si la Escritura siguiera hablando de la especie, tenga el lector la atención bien dispuesta y no busque en la especie lo que puede mejor y con mayor certeza encontrar en el género. Fácilmente se entiende aquello que dice el profe a Ezequiel: *La casa de Israel habitó en la tierra y la mancharon con sus procederes y con sus ídolos y pecados. Su conducta fue ante mis ojos como la inmundicia de la mujer con flujo de sangre. Yo derramé mi indignación sobre ellos, y los dispersé entre las naciones y los aventé por las regiones. Conforme a su conducta y a sus pecados los juzgué.* Fácilmente, repito, que esto se entiende de la Casa de Israel de la cual dice el Apóstol: *mirad a Israel según la carne*, porque todas estas cosas las hizo y padeció el pueblo carnal de Israel. Las otras que siguen también se comprende que convienen al mismo pueblo; pero cuando el profeta comienza a decir: *y santificaré mi nombre santo y grande, que fue mancillado entre las naciones, que mancillasteis vosotros en medio de ellas, y sabrán las gentes que yo soy el Señor*, ya debe atender el lector cómo de la especie se pasa al género; pues sigue y dice el profeta: *cuando yo haya sido santificado entre vosotros ante los ojos de ellos, os recogeré de entre las naciones y os congregaré de todas las tierras y os introduciré en vuestra tierra, y os rociaré con agua limpia y seréis purificados de todos los ídolos y os limpiaré. Y os daré un corazón nuevo, y un espíritu nuevo os infundiré. Y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne e infundiré en vosotros mi espíritu. Y haré que caminéis en mis justicias y que guardéis y cumpláis mis decretos y habitaréis la tierra que di a vuestros padres, y seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios y os limpiaré de todas vuestras inmundicias.* Todo esto se profetizó del Nuevo Testamento (al cual no sólo pertenece una porción de aquel pueblo en sus reliquias, de la que se dijo en otro lugar *si el número de los hijos de Israel fuera como las arenas del mar, las reliquias se salvarán*, sino también todas las demás naciones que fueron prometidas a sus padres los cuales también son nuestros), no lo dudará quien considere que se prometió aquí el bautismo de la regeneración, el cual vemos ahora concedido a todas las naciones; y asimismo no olvide lo que dice el Apóstol al encarecer cuánto sobresale la gracia del Nuevo Testamento en comparación de la del Viejo; *vosotros*, dice, *sois nuestra carta, escrita no con tinta, sino con el espíritu de Dios vivo; no*

Dei vivi; non in tabulis lapideis, sed in tabulis cordis carnalibus [71]; hinc esse respicit et perspicit dictum ubi iste propheta dicit, *Et dabo vobis cor novum, et Spiritum novum dabo in vos; et auferam cor lapideum de carne vestra, et dabo vobis cor carneum.* Cor quippe carneum, unde ait Apostolus, *tabulis cordis carnalibus,* a corde lapideo voluit vita sentiente discerni, et per vitam sentientem significavit intelligentem. Sic fit Israel spiritualis, non unius gentis, sed omnium quae promissae sunt patribus in eorum semine, quod est Christus.

49. Hic ergo Israel spiritualis ab illo Israele carnali, qui est unius gentis, novitate gratiae, non nobilitate patriae, et mente non gente distinguitur: sed altitudo prophetica dum de illo vel ad illum loquitur, latenter transit ad hunc; et cum iam de isto vel od istum loquatur, adhuc de illo vel ad illum loqui videtur; non intellectum Scripturarum nobis quasi hostiliter invidens, sed exercens medicinaliter nostrum. Unde et illud quod ait, *Et inducam vos in terram vestram;* et paulo post, tanquam idipsum repetens, *Et habitabitis,* inquit, *in terra quam dedi patribus vestris;* non carnaliter sicut carnalis Israel, sed spiritualiter sicut spiritualis debemus accipere. Ecclesia quippe sine macula et ruga [72] ex omnibus gentibus congregata, atque in aeternum regnatura cum Christo, ipsa est terra beatorum, terra viventium [73]; ipsa intelligenda est patribus data, quando eis certa et incommutabili Dei voluntate promissa est: quoniam ipsa promissionis vel praedestinationis firmitate iam data est, quae danda suo tempore a patribus credita est; sicut de ipsa gratia quae sanctis datur, scribens ad Timotheum Apostolus ait, *Non secundum opera nostra, sed secundum suum propositum et gratiam, quae data est nobis in Christo Iesu ante saecula aeterna, manifestata autem nunc per adventum Salvatoris nostri* [74]. Datam dixit gratiam, quando nec erant adhuc quibus daretur; quoniam in dispositione ac praedestinatione Dei iam factum erat quod suo tempore futurum erat, quod ipse dicit manifestatum. Quamvis haec possint intelligi et de terra futuri saeculi, quando erit caelum novum et terra nova [75], in qua iniusti habitare non poterunt.

[71] II *Cor.* 3, 2. 3.
[72] *Eph.* 5, 27.
[73] *Ps.* 26, 13.
[74] II *Tim.* 1 9. 10.
[75] *Apoc.* 21, 1.

en tablas de piedra, sino en las tablas de carne del corazón. A primera vista se conoce que estas palabras del Apóstol están sacadas de donde el profeta dice: *y os daré a vosotros un corazón nuevo, y un nuevo espíritu; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne.* El corazón de carne de que habla el profeta, de donde tomó el Apóstol su expresión *tablas de carne del corazón,* se distingue de corazón de piedra por tener vida sensitiva; y por esta vida sensitiva se da a entender la vida intelectiva. De este modo se forma el Israel espiritual, no de una nación, sino de todas las naciones que fueron prometidas a sus padres en aquel que había de descender de ellos, que es Cristo.

49. Este Israel espiritual se distingue de aquel otro Israel carnal formado de una nación, por la novedad de la gracia, no por la nobleza de la patria; y por la mente, mas no por la gente. Cuando el profeta con elevado espíritu habla de aquel o a aquel viejo Israel, insensiblemente pasa a este nuevo, y cuando ya está hablando de éste o a éste, parece que continúa hablando de aquél o con aquél. Esto no lo hace como enemigo envidioso y hostil que se opone al entendimiento de la Escritura, sino para ejercitar saludablemente el nuestro. Por lo tanto, aquello que dice *y os introduciré en vuestra tierra,* y lo que poco después como repitiendo añade *y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres,* no lo debemos tomar carnalmente como el Israel carnal, sino espiritualmente como el espiritual. La Iglesia sin mancha ni arruga compuesta de todas las gentes, y que ha de reinar eternamente con Cristo, es la tierra de los bienaventurados, la tierra de los que viven, y es la que debemos entender que fue dada a los padres cuando les fue prometida por la infalible e inmutable voluntad de Dios, pues por la misma firmeza de la promesa y predestinación estaba ya dada, la que se creía por los Patriarcas que a su tiempo había de dárseles. Igual modo de hablar emplea el Apóstol escribiendo a Timoteo sobre la gracia que se da a los santos, pues dice: *Dios nos llamó, no según nuestras obras, sino según su propósito y gracia, la cual nos fue dada en Cristo Jesús antes de los siglos eternos y ahora se manifestó por la venida de nuestro Salvador.* Dada fue la gracia, dice el Apóstol, cuando aún no existían a quienes se había de dar, porque en la disposición y predestinación de Dios ya estaba hecho lo que en su tiempo había de hacerse, a lo cual llama el Apóstol manifestarse. Aunque estas palabras pudieran entenderse de la tierra del siglo futuro cuando habrá un cielo nuevo y una tierra nueva, en la cual no podrán habitar los injertos. Y por eso se dice a los justos que ésta es la tierra de ellos, pues

Et ideo recte dicitur piis quod ipsa sit terra eorum, quae ulla ex parte non erit impiorum; quia et ipsa similiter data est, quando danda firmata est.

CAPUT XXXV

Regula quinta Tichonii

50. Quintam Tichonius regulam ponit, quam De temporibus appellat; qua regula plerumque inveniri vel coniici possit latens in Scripturis sanctis quantitas temporum. Duobus autem modis vigere dicit hanc regulam; aut tropo synecdoche, aut legitimis numeris. Tropus synecdoche, aut a parte totum, aut a toto partem facit intelligi: sicut unus evangelista post dies octo factum dicit, quod alius post dies sex, quando in monte discipulis tantum tribus praesentibus facies Domini fulsit ut sol, et vestimenta eius sicut nix [76]. Utrumque enim verum esse non posset, quod de numero dierum dictum est, nisi ille qui dixit, *post dies octo,* intelligatur partem novissimam diei ex quo id Christus praedixit futurum, et partem primam diei quo id ostendit impletum, pro totis dixit, *post dies sex,* integros omnes et totos, sed solos medios computasse. Hoc modo locutionis, quo significatur a parte totum, etiam illa de resurrectione Christi solvitur quaestio. Pars enim novissima diei quo passus est, nisi pro toto die accipiatur, id est, adiuncta etiam nocte praeterita; et nox in cuius parte ultima resurrexit, nisi totus dies accipiatur, adiuncto scilicet die illucescente dominico, non possunt esse tres dies et tres noctes, quibus se in corde terrae praedixit futurum [77].

51. Legitimos autem numeros dicit, quos eminentius divina Scriptura commendat, sicut septenarium, vel denarium, vel duodenarium, et quicumque alii sunt, quos legendo studiosi libenter agnoscunt. Plerumque enim huiusmodi numeri pro universo tempore ponuntur: sicut, *Septies in die laudabo te* [78], nihil est aliud quam, *Semper laus eius in ore meo* [79]. Tantumdem valent et cum multiplicantur, sive per denarium, sicut septuaginta et septingenti; unde possunt et septuaginta anni Ieremiae [80] pro universo tempore spiritualiter accipi, quo est apud alienos Ecclesia: sive per seipsos, sicut decem per decem, centum sunt; et duodecim per duodecim, centum qua-

[76] *Lc.* 9, 28; *Mt.* 17, 1. 2; *Mc.* 9, 1. 2.
[77] *Mt.* 12, 40.
[78] *Ps.* 118, 164.
[79] *Ps.* 33, 2.
[80] *Ier.* 25, 11.

los impíos de ningún modo tendrán parte en ella, porque esta misma tierra fue dada igualmente cuando se firmó que había de darse.

CAPITULO XXXV

Regla quinta de Ticonio

50. A la quinta regla que establece Ticonio la llama «de los tiempos»; con ella podrá muchas veces hallarse, o a lo menos conjeturarse, la cantidad del tiempo que se halla oculta en los Libros santos. De dos modos, dice, se aplica esta regla: o con la figura sinécdoque o con los números legítimos. Por el tropo sinécdoque se toma el todo por la parte o la parte por el todo. Así un evangelista dice que sucedió después de ocho días lo que otro dice después de seis días, cuando en el monte el rostro del Señor resplandeció como el sol y sus vestidos se trocaron blancos como la nieve ante la presencia de sólo tres de sus discípulos. Las dos cosas que se dijeron del número de días no pueden ser verdaderas, a no ser que el que dijo «después de ocho días» tomara la parte última del día en que Cristo predijo que había de cumplirse este hecho, y la parte primera del día que tuvo lugar, por dos días completos e íntegros. Y el que dijo «después de seis días» no contó más que los días enteros que mediaron entre los dos incompletos. Por este modo de hablar en que la parte se toma por el todo se resuelve también la cuestión de la resurrección del Señor. Porque a no ser que la última parte del día en que padeció se tome por día completo, es decir, añadiéndole la noche pasada, y si la noche en cuya última parte resucitó no se toma por un día entero juntamente con la mañana del día dominical, no pueden darse los tres días y noches que predijo había de estar en el corazón de la tierra.

51. Números legítimos llama Ticonio a los que la divina Escritura recomienda de un modo más señalado, como el siete, el diez, el doce, y otros que los estudiosos fácilmente reconocen leyendo. Esta clase de números muchas veces se pone para significar un tiempo indefinido, como *te alabaré siete veces al día,* y no es más que lo que se dice en otro lugar: *su alabanza estará siempre en mi boca.* Lo mismo valen cuando se multiplican, ya sea por diez, como setenta y setecientos; y así los setenta años de Jeremías pueden tomarse espiritualmente por todo el tiempo en que la Iglesia vive entre extraños; ora por sí mismos, como diez por diez, los que son ciento; o doce por doce, ciento cuarenta y cuatro,

draginta quatuor; quo numero significatur universitas sanctorum in Apocalypsi [81]. Unde apparet non solas temporum quaestiones istis numeris esse solvendas, sed latius patere significationes eorum, et in multa proserpere. Neque enim numerus iste in Apocalypsi ad tempora pertinet, sed ad homines.

CAPUT XXXVI

Regula sexta Tichonii

52. Sextam regulam Tichonius Recapitulationem vocat, in obscuritate Scripturarum satis vigilanter inventam. Sic enim dicuntur quaedam quasi sequantur in ordine temporis, vel rerum continuatione narrentur, cum ad priora quae praetermissa fuerant, latenter narratio revocetur: quod nisi ex hac regula intelligatur, erratur. Sicut in Genesi, *Et plantavit,* inquit, *Dominus Deus paradisum in Eden ad orientem, et posuit ibi hominem quem formavit; et produxit Deus adhuc de terra omne lignum speciosum, et bonum in escam;* ita videtur dictum tanquam id factum sit posteaquam factum posuit Deus hominem in paradiso: cum breviter utroque commemorato, id est, quod plantavit Deus paradisum, et posuit ibi hominem quem formavit, recapitulando redeat et dicat quod praetermiserat, quomodo scilicet paradisus fuerit plantatus, quia produxit Deus adhuc de terra omne lignum speciosum et bonum in escam. Denique secutus adiunxit: *Et lignum vitae in medio paradisi, et lignum scientiae boni et mali.* Deinde flumen, quo paradisus irrigaretur, divisum in quatuor principia fluviorum quatuor, explicatur; quod totum pertinet ad institutionem paradisi. Quod ubi terminavit, repetivit illud quod iam dixerat, et revera hoc sequebatur, atque ait: *Et sumpsit Dominus Deus hominem quem finxit, et posuit eum in paradiso* [82] etc. Post ista enim facta ibi est positus homo, sicut nunc ordo ipse demonstrat: non post hominem ibi positum facta sunt ista, sicut prius dictum putari potest, nisi recapitulatio illic vigilanter intelligatur, qua reditur ad ea quae fuerant praetermissa.

53. Itemque in eodem libro, cum commemorarentur ge-

[81] *Apoc.* 7, 4.
[82] *Gen.* 2, 8. 9.

por cuyo número se significa en el Apocalipsis la universidad de los santos. De donde se infiere que no sólo se han de resolver con estos números las cuestiones de tiempos, sino que sus significaciones tienen más amplitud y se ramifican en muchos sentidos. Así este número en el Apocalipsis no se refiere a los tiempos, sino a los hombres.

CAPITULO XXXVI

Regla sexta de Ticonio

52. A la sexta regla hallada con bastante ingenio en la oscuridad de las Escrituras la llama Ticonio «recapitulación». Algunas cosas se exponen de tal suerte como si siguieran en el orden del tiempo (a las anteriores), o se narran como continuación de hechos, cuando sin duda la narración ocultamente se refiere a sucesos anteriores que fueron silenciados. Si por esta regla no se repara en ello, se cae en algún error. Así en el Génesis donde se dice: *y plantó el Señor Dios el paraíso en el Edén hacia el oriente, y puso en él al hombre a quien había formado; y produjo Dios aún de la tierra todo árbol hermoso y bueno para comer;* de tal manera parece se dijo esto como si ello hubiera sido hecho después de haber puesto Dios al hombre en el paraíso, siendo así que conmemorados brevemente ambos hechos, esto es, que Dios plantó el paraíso y que puso en él al hombre a quien formó, vuelve atrás y recapitulando dice lo que había omitido, a saber, cómo fué plantado el paraíso produciendo Dios de la tierra todo árbol hermoso y bueno para comer. Después, siguiendo ya el relato añade: *que el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal estaban en medio del paraíso.* Luego explica que el río con el que se regaba el paraíso estaba dividido en cuatro fuentes, origen de cuatro ríos; todo lo cual pertenece a la formación del paraíso. Terminada esta narración repitió lo que ya había dicho y que realmente seguía a esto, diciendo: *y tomó el Señor Dios al hombre a quien formó, y le colocó en el paraíso,* etc. El hombre fué colocado allí después de haber sido hechas todas estas cosas, conforme lo demuestra ahora el orden mismo; y no después de haber sido allí puesto el hombre, se hicieron las restantes cosas, como se podría juzgar por lo dicho anteriormente, si no se tuviera cuidado de entender allí una recapitulación por la cual se vuelve a las cosas que antes habían sido omitidas.

53. También en el mismo libro cuando se conmemoran

nerationes filiorum Noe, dictum est: *Hi filii Cham in tribubus suis, secundum linguas suas in regionibus suis et in gentibus suis.* Enumeratis quoque filiis Sem dicitur: *Hi filii Sem in tribubus suis, secundum linguas suas in regionibus suis et in gentibus suis.* Et annectitur de omnibus: *Hae tribus filiorum Noe, secundum generationes eorum et secundum gentes eorum. Ab his dispersae sunt insulae gentium super terram post diluvium. Et erat omnis terra labium unum, et vox una omnibus*[83]. Hoc itaque quod adiunctum est, *Et erat omnis terra labium unum, et vox una omnibus,* id est, una lingua omnium, ita dictum videtur tanquam eo iam tempore, quo dispersi fuerant super terram etiam secundum insulas gentium, una fuerit omnibus lingua communis; quod procul dubio repugnat superioribus verbis, ubi dictum est, *In tribubus suis secundum linguas suas.* Neque enim dicerentur habuisse iam linguas suas singulae tribus, quae gentes singulas fecerant, quando erat omnibus una communis. Ac per hoc recapitulando adiunctum est, *Et erat omnis terra labium unum, et vox una omnibus,* latenter narratione redeunte, ut diceretur quomodo factum sit, ut ex una omnium lingua fuerint divisi per multas: et continuo de illa turris aedificatione narratur, ubi haec eis iudicio divino ingesta est poena superbiae; post quod factum dispersi sunt super terram secundum linguas suas.

54. Fit ista recapitulatio etiam obscurius: sicut in Evangelio Dominus dicit, *Die quo exiit Loth a Sodomis, pluit ignem de caelo, et perdidit omnes: secundum haec erit dies Filii hominis, quo revelabitur. Illa hora, qui erit in tecto, et vasa eius in domo, non descendat tollere illa; et qui in agro, similiter non revertatur retro: meminerit uxoris Loth*[84]. Numquid cum Dominus fuerit revelatus, tunc sunt ista servanda, ne quisque retro respiciat, id est, vitam praeteritam cui renuntiavit, inquirat; et non potius isto tempore, ut cum Dominus fuerit revelatus, retributionem pro eis quae quisque servavit vel contempsit, inveniat? Et tamen quia dictum est, *In illa hora,* tunc putantur ista servanda, cum fuerit Dominus revelatus, nisi ad intelligendam recapitulationem, sensus legentis invigilet, adiuvante alia Scriptura quae ipsorum Apostolorum adhuc tempore clamavit, *Filii, novissima hora est*[85]

---

[83] *Ibid.* 10, 20. 31. 32 *et* 11, 1.
[84] *Lc.* 17 29-32; *Gen.* 19, 26.
[85] I *Io.* 2, 18.

las generaciones de los hijos de Noé se dijo: *éstos son los hijos de Cam, por sus tribus, según sus lenguas, sus comarcas y sus naciones.* Enumerados igualmente los hijos de Sem, se dice: *éstos son los hijos de Sem, por sus tribus, según sus lenguas, sus comarcas y sus naciones.* Y a continuación se añade de todos: *éstas son las tribus de los hijos de Noé según sus generaciones y según sus naciones. De éstas se dispersaron las islas de naciones sobre la tierra después del diluvio. Y toda la tierra tenía un solo labio y todos tenían una sola voz.* Esto último que se añadió *y toda la tierra tenía un solo labio y todos tenían una sola voz,* es decir, un lenguaje era el de todos, parece que se dijo como si ya en aquel tiempo en que habían sido dispersados por la tierra, formando grupos de naciones, tuvieran todos una lengua común; lo cual sin duda se opone a las palabras anteriores por las que se dijo: *por tribus, según las lenguas.* Porque no se diría que tenían ya su lengua propia todas las tribus de las cuales se habían formado las diferenes naciones, si había sólo una lengua común para todos. Por esto recapitulando se dijo: *y toda la tierra era de un solo labio, y todos tenían una sola voz,* volviendo disimuladamente la narración a tomar el asunto de atrás para decirnos cómo sucedió que de una lengua común se formaron diversas naciones con distintas lenguas. A continuación se relata la edificación de la torre aquella donde por el juicio de Dios se impuso esta pena a la soberbia, después de cuyo hecho se dividieron por toda la tierra según sus lenguas.

54. Esta recopilación se hace otras veces más obscuramente, como cuando en el Evangelio dice el Señor: *el día en que salió Lot de Sodoma llovió fuego del cielo, y abrasó a todos: conforme a esto será el día en que se manifestará el Hijo del Hombre. En aquella hora el que estuviere en el tejado y tuviere sus muebles en casa no baje a tomarlos; el que se halle en el campo, igualmente no vuelva hacia atrás. Acuérdese de la mujer de Lot.* ¿Acaso cuando se manifieste el Señor se habrán de observar estos preceptos de no volver la vista hacia atrás, es decir, de no mirar a la vida pasada a la cual renunció? Esto más bien se refiere al tiempo presente, para que cuando se manifieste el Señor reciba cada uno el pago debido a las leyes que observó o despreció. Sin embargo, como se dijo *en aquella hora* pudiera pensarse, si la atención del lector no está vigilante para entender la recapitulación ayudándole otro pasaje de la Escritura que desde el tiempo de los Apóstoles gritó: *hijos míos, ésta es la hora postrera,* que han de observarse estos preceptos al tiempo de la manifestación del Señor. Luego

Tempus ergo ipsum quo Evangelium praedicatur, quousque Dominus reveletur, hor aest in qua oportet ista servari; quia et ipsa revelatio Domini ad eamdem horam pertinet, quae die iudicii terminabitur [86].

CAPUT XXXVII

Regula septima Tichonii

55. Septima Tichonii regula est, eademque postrema, De diabolo et eius corpore. Est enim et ipse caput impiorum, qui sunt eius quodammodo corpus, ituri cum illo in supplicium ignis aeterni [87]: sicut Christus caput est Ecclesiae, quod est corpus eius, futurum cum illo in regno et gloria sempiterna [88]. Sicut ergo in prima regula, quam vocat de Domino et eius corpore, vigilandum est ut intelligatur, cum de una eademque persona Scriptura loquitur, quid conveniat capiti, quid corpori; sic et in ista novissima, aliquando in diabolum dicitur quod non in ipso, sed potius in eius corpore possit agnosci, quod habet non solum in eis qui manifestissime foris sunt, sed in eis etiam qui cum ad ipsum pertineant, tamen ad tempus miscentur Ecclesiae, donec unusquisque de hac vita exeat, vel a frumento palea ventilabro ultimo separetur [89]. Quod enim scriptum est apud Isaiam, *Quomodo cecidit de caelo Lucifer mane oriens* [90], et caetera, quae sub figura regis Babyloniae de eadem persona, vel ad eamdem personam dicta sunt in ipsa contextione sermonis, de diabolo utique intelliguntur; et tamen quod ibi dictum est, *Contritus est in terra qui mittit ad omnes gentes*, non totum ipsi capiti congruit. Nam etsi mittit ad omnes gentes diabolus angelos suos, tamen in terra corpus eius, non ipse, conteritur; nisi quia ipse est in corpore suo, quod contritum fit ut pulvis, quem proiicit ventus a facie terrae [91].

56. Hae autem omnes regulae, excepta una, quae vocatur De promissis et Lege, aliud ex alio faciunt intelligi, quod est proprium tropicae locutionis, quae latius patet quam ut possit, ut mihi videtur, ab aliquo universa comprehendi. Nam ubicumque velut aliud dicitur ut aliud intelligatur, etsi nomen ipsius tropi in loquendi arte non invenitur, tropica locutio est. Quae cum fit ubi fieri solet, sine labore sequitur

[86] *Rom.* 2, 5. *et* 13, 11.
[87] *Mt.* 25, 41.
[88] *Eph.* 1, 22.
[89] *Lc.* 3, 17.
[90] *Is.* 14, 12.
[91] *Ps.* 1, 4.

el tiempo mismo en el que predica el Evangelio hasta que el Señor se manifieste es la hora en la cual conviene observar estas cosas, porque la misma manifestación del Señor pertenece a la hora que terminará en el día del juicio.

CAPITULO XXXVII

Séptima regla de Ticonio

55. La séptima y última regla de Ticonio es la que llama «del diablo y su cuerpo». Porque él es la cabeza de los impíos, que han de ir con él al suplicio del fuego eterno, los cuales son en cierto modo su cuerpo, como Cristo es la cabeza de la Iglesia, la que es cuerpo suyo que ha de ir con El a su reino y gloria eterna. Así como en la primera regla que llama «del Señor y su cuerpo», hay que estar con cuidado para entender, cuando la Escritura habla de una y la misma persona, qué sea lo que convenga a la cabeza y qué al cuerpo; al parigual en esta última regla porque algunas veces se atribuye al diablo lo que no le conviene a él mismo, sino más bien a su cuerpo, que no son únicamente los que con evidencia están fuera de la Iglesia, sino también aquellos que aunque le pertenecen, sin embargo temporalmente están mezclados en la Iglesia hasta que cada uno muera y el bieldo postrero separe el grano y la paja. Lo que se dice en Isaías: *cómo cayó el lucero naciente de la mañana* y las demás cosas que bajo la figura del rey de Babilonia se dicen sobre la misma persona o a la misma persona en la composición de aquel discurso, se entiende claramente como dicho del diablo. Sin embargo, lo que allí mismo se dice: *el que envía embajadas a todas las naciones pulverizado fue sobre la tierra,* no todo conviene a la cabeza. Porque aunque envíe el diablo sus ángeles a todas las naciones, no obstante su cuerpo es el pulverizado sobre la tierra, no el mismo diablo, a no ser en cuanto que él está en su cuerpo, el cual triturado se hace como polvo a quien esparce sobre la superficie de la tierra.

56. Todas estas reglas, menos una, la llamada «de la ley y las promesas», sirven para que se entienda de una cosa otra distinta, lo cual es propio de la expresión trópica, la que, a mi ver, se extiende más de lo que puede encerrarse en una regla general. Porque en cualquiera parte donde se diga algo para que se entienda otra cosa distinta de lo dicho, hay locución trópica, aunque no aparezca el nombre de este tropo en el arte de hablar o la retórica. Si este tropo se

intellectus: cum vero ubi non solet, laboratur ut intelligatur, ab aliis magis, ab aliis minus, sicut magis minusve dona Dei sunt in ingeniis hominum, vel adiutoria tribuuntur. Proinde sicut in verbis propriis, de quibus superius disputavimus, ubi res ut dicuntur intelligendae sunt; sic in translatis quae faciunt tropicas locutiones, ubi aliud ex alio intelligendum est, de quibus huc usque quantum visum est, satis egimus; non solum admonendi sunt studiosi venerabilium Litterarum, ut in Scripturis sanctis genera locutionum sciant, et quomodo apud eas aliquid dici soleat, vigilanter advertant, memoriterque retineant; verum etiam, quod est praecipuum et maxime necessarium, orent ut intelligant. In eis quippe Litteris, quarum studiosi sunt, legunt quoniam *Dominus dat sapientiam, et a facie eius scientia et intellectus*[92]; a quo et ipsum studium, si pietate praeditum est, acceperunt. Sed haec satis etiam de signis, quantum ad verba pertinet dicta sint. Restat ut de proferendis eis quae sentimus, sequenti volumine, quae Dominus donaverit, disseramus.

---

[92] *Prov.* 2, 6.

practica donde suele practicarse, fácilmente se entiende la sentencia, pero cuando se halla donde no suele encontrarse cuesta trabajo entenderle, a unos más a otros menos, según sean mayores o menores los dones dados por Dios al ingenio de los hombres o los auxilios concedidos. Por lo cual tanto en las palabras propias, de que arriba hemos tratado, donde se habían de entender las cosas como se decían, como en las palabras metafóricas que constituyen las expresiones trópicas, en las que de una cosa ha de entenderse otra, de las cuales hemos tratado hasta ahora cuanto nos ha parecido suficiente, hemos de advertir a los estudiosos de los Libros santos que no sólo conozcan los géneros de locuciones de la Escritura, y adviertan con cuidado de qué manera suele hablar, y lo retengan de memoria, sino también, y esto es lo principal y lo más necesario, que oren para que entiendan. En estos libros, a cuyo estudio se dedican, podrán leer que el Señor da la sabiduría y de su rostro procede la ciencia y el entendimiento, de quien también recibieron ese mismo deseo de saber, si es que está acompañado de piedad. Pero basta ya con lo dicho de los *signos* que se refieren a las palabras. Nos queda ahora disertar en el siguiente volumen lo que el Señor tuviera a bien concedernos sobre el modo de expresar lo que sentimos.

LIBER IV

CAPUT I

RHETORICAE PRAECEPTA TRADERE NON EST HUIUS INSTITUTI

1. Hoc opus nostrum quod inscribitur de Doctrina Christiana, in duo quaedam fueram prima distributione partitus. Nam post prooemium, quo respondi eis qui hoc fuerant reprehensuri: *Duae sunt res*, inquam, *quibus nititur omnis tractatio Scripturarum; modus inveniendi quae intelligenda sunt, et modus proferendi quae intellecta sunt. De inveniendo prius, de proferendo postea disseremus.* Quia ergo de inveniendo multa iam diximus, et tria de hac una parte volumina absolvimus, Domino adiuvante, de proferendo pauca dicemus; ut, si fieri potuerit, uno libro cuncta claudamus, totumque hoc opus quatuor voluminibus terminetur.

2. Primo itaque exspectationem legentium, qui forte me putant rhetorica daturum esse praecepta quae in scholis saecularibus et didici et docui, ista praelocutione cohibeo, atque ut a me non exspectentur, admoneo; non quod nihil habeant utilitatis; sed quod, si quid habent, seorsum discendum est, si cui fortassis bono viro etiam haec vacat discere, non autem a me vel in hoc opere, vel in aliquo alio requirendum.

CAPUT II

RHETORICA FACULTATE CHRISTIANUM DOCTOREM UTI CONVENIT

3. Nam cum per artem rhetoricam et vera suadeantur et falsa, quis audeat dicere, adversus mendacium in defensoribus suis inermem debere consistere veritatem, ut videlicet illi qui res falsas persuadere conantur, noverint auditorem vel benevolum, vel intentum, vel docilem prooemio facere; isti autem non noverint? illi falsa breviter, aperte, verisimiliter;

LIBRO IV

CAPITULO I

NO INTENTA DAR PRECEPTOS RETÓRICOS

1. Esta obra nuestra que lleva el título de Doctrina Cristiana, desde el comienzo la dividí en dos partes. Por eso después del prólogo en que respondí a los que podrían censurar esta mi obra, dije: «dos son las cosas en que se funda todo estudio de las Escrituras: el modo de hallar las cosas que se han de entender y el modo de exponer las ya entendidas. Primero trataremos del modo de encontrarlas; después del modo de exponerlas». Como hemos dicho muchas cosas sobre la invención y hemos completado tres volúmenes en la primera parte acerca de este asunto, trataremos con la ayuda del Señor más concisamente sobre la exposición, a fin de que si pudiera ser se reduzca a un solo libro, y la obra entera a cuatro volúmenes.

2. Lo primero que prevengo en este prólogo a mis lectores, los que quizá piensen que he de darles los preceptos retóricos que aprendí y enseñé en las escuelas del siglo, es que no esperen de mí tal cosa, no porque no tengan alguna utilidad, sino porque si la tienen deben aprenderse aparte. Si por casualidad a algún buen hombre le sobra tiempo para aprenderlas, no debe requerírmelas, ni en esta ni en otra obra mía.

CAPITULO II

ES CONVENIENTE QUE EL ORADOR CRISTIANO USE LA RETÓRICA

3. Como por el arte de la retórica se persuade la verdad y la mentira, ¿quién se atreverá a decir que la verdad debe hallarse inerme en sus defensores contra la mentira, y que, por tanto, los que intentan persuadir falsedades deben saber en el exordio de la oración hacer al oyente benévolo, atento y dócil; y los que exponen la verdad han de ignorarlo? ¿Quién dirá que los que inculcan la mentira han

et isti vera sic narrent, ut audire taedeat, intelligere non pateat, credere postremo non libeat? illi fallacibus argumentis veritatem oppugnent, asserant falsitatem; isti nec vera defendere, nec falsa valeant refutare? illi animos audientium in errorem moventes impellentesque dicendo terreant, contristent, exhilarent, exhortentur ardenter; isti pro veritate, lenti frigidique dormitent? Quis ita desipiat, ut hoc sapiat? Cum ergo sit in medio posita facultas eloquii, quae ad persuadenda seu prava seu recta valet plurimum; cur non bonorum studio comparatur, ut militet veritati, si eam mali ad obtinendas perversas vanasque causas in usus iniquitatis et erroris usurpant?

CAPUT III

Rhetoricae praecepta qua aetate, quave ratione disci possunt

4. Sed quaecumque sunt de hac re observationes atque praecepta, quibus cum accedit in verbis plurimis ornamentisque verborum exercitatioris linguae solertissima consuetudo, fit illa quae facundia vel eloquentia nominatur; extra istas litteras nostras, seposito ad hoc congruo temporis spatio, apta et convenienti aetate discenda sunt eis qui hoc celeriter possunt. Nam et ipsos Romanae principes eloquentiae non piguit dicere quod hanc artem nisi quis cito possit, nunquam omnino possit perdiscere [1]. Quod utrum verum sit, quid opus est quaerere? Non enim, etiam si possint haec a tardioribus tandem aliquando perdisci, nos ea tanti pendimus, ut eis discendis iam maturas vel etiam graves hominum aetates velimus impendi. Satis est ut adolescentulorum ista sit cura; nec ipsorum omnium quos utilitati ecclesiasticae cupimus erudiri, sed eorum quos nondum magis urgens, et huic rei sine dubio praeponenda necessitas occupavit. Quoniam si acutum et fervens adsit ingenium, facilius adhaeret eloquentia legentibus et audientibus eloquentes, quam eloquentiae praecepta sectantibus. Nec desunt ecclesiasticae litterae, etiam praeter canonem in auctoritatis arce salubriter collocatum, quas legendo

[1] Cicero, *De Oratore*.

de saber exponerla con brevedad, claridad, verosimilitud, y los otros que cuentan las verdades de tal modo lo han de hacer que produzca hastío el escucharlas, trabajo el entenderlas y por fin repugnancia el adoptarlas? ¿Quien dirá que aquéllos han de rebatir la verdad con falsos argumentos y afianzar la mentira; y éstos no podrán defender la verdad ni refutar los errores? ¿Quién dirá que aquéllos al hablar moviendo y empujando al error los ánimos de los oyentes, los han de aterrar, contristar, alegrar y exhortar con ardor; y éstos defendiendo la verdad han de dormitar con languidez y frialdad? ¿Quién será tan insensato que así sienta? Ocupando un puesto medio el arte del discurso y sirviendo en gran manera para persuadir las cosas buenas o las malas, ¿por qué los buenos no se dedican a conseguirle para que sirva a la virtud, cuando los malos le emplean en uso de la iniquidad y del error para defender vanas y perversas causas?

CAPITULO III

En qué edad y por qué medio pueden aprenderse los preceptos de la retórica

4. Sin embargo, todas las reglas y observancias que sobre este asunto prescribe la retórica, a las cuales si se añade el hábito diligentísimo de explicarse con abundancia de voces escogidas y de adornos de palabras constituyen aquella que se llama facundia o elocuencia, han de aprenderlas aquellos que puedan aprender con brevedad, fuera de esta obra mía, en edad apta y competente y escogiendo para ello el espacio de tiempo conveniente. Pues los mismos príncipes de la elocuencia romana no dudaron afirmar que quien no puede aprender este arte con prontitud, jamás lo aprenderá perfectamente. Que sea verdad esto no tenemos necesidad de averiguarlo. Pues aunque también puedan aprender después de tiempo estas reglas los más tardos de ingenio, sin embargo, no las tenemos en tanto que queramos malgastar en aprenderlas la edad madura y grave de los hombres. Basta que éste sea el cuidado de los jóvenes, mas no de todos los que deseamos instruir para provecho de la Iglesia, sino de aquellos que todavía no están ocupados en cosa que siendo más urgente se deba anteponer sin duda a ésta. Porque si hay ingenio agudo y entusiasta, más fácilmente se consigue la elocuencia leyendo y oyendo a los que hablan elocuentemente, que siguiendo los preceptos de la elocuencia. No deja de haber escritos eclesiásticos, aun fuera del canon, coloca-

homo capax, etsi id non agat, sed tantummodo rebus quae ibi dicuntur intentus sit, etiam eloquio quo dicuntur, dum in his versatur, imbuitur; accedente vel maxime exercitatione sive scribendi sive dictandi, postremo etiam dicendi, quae secundum pietatis ac fidei regulam sentit. Si autem tale desit ingenium, nec illa rhetorica praecepta capiuntur; nec, si magno labore inculcata quantulacumque ex parte capiantur, aliquid prosunt. Quandoquidem etiam ipsi qui ea didicerunt, et copiose ornateque dicunt, non omnes ut secundum ipsa dicant, possunt ea cogitare cum dicunt, si non de his disputant: imo vero vix ullus eorum esse existimo, qui utrumque possint, et dicere bene, et ad hoc faciendum praecepta illa dicendi cogitare cum dicunt. Cavendum est enim ne fugiant ex animo quae dicenda sunt, dum attenditur ut arte dicantur. Et tamen in sermonibus atque dictionibus eloquentium, impleta reperiuntur praecepta eloquentiae, de quibus illi ut eloquerentur, vel cum eloquerentur, non cogitaverunt, sive illa didicissent, sive ne attigissent quidem. Implent quippe illa, quia eloquentes sunt; non adhibent, ut sint eloquentes.

5. Quapropter, cum ex infantibus loquentes non fiant, nisi locutiones discendo loquentium; cur eloquentes fieri non possint, nulla eloquendi arte tradita, sed elocutiones eloquentium legendo et audiendo, et quantum assequi conceditur, imitando? Quid, quod ita fieri ipsis quoque experimur exemplis? Nam sine praeceptis rhetoricis novimus plurimos eloquentiores plurimis qui illa didicerunt; sine lectis vero et auditis eloquentium disputationibus vel dictionibus, neminem. Nam neque ipsa arte grammatica, qua discitur locutionis integritas, indigerent pueri, si eis inter homines, qui integre loquerentur, crescere daretur et vivere. Nescientes quippe ulla nomina vitiorum, quidquid vitiosum cuiusquam ore loquentis audirent, sana sua consuetudine reprehenderent et caverent; sicut rusticos urbani reprehendunt, etiam qui litteras nesciunt.

dos saludablemente en la atalaya de la autoridad, que leyéndolos un hombre capaz, aunque él no lo procure, sino sólo con estar atento a las cosas que allí lee se irá imbuyendo, mientras se entretiene en su lectura, en el estilo con que están escritas, y sobre todo si se junta a esto el ejercicio de escribir, o de dictar, o finalmente de recitar lo que siente según la norma de la piedad y de la fe. Si falta un tal ingenio, ni se aprenderán aquellos preceptos retóricos, ni aprovecharán para nada si después de grandes y machacones trabajos llegan a entenderse en algo. Pues también de los mismos que los aprendieron y que hablan copiosa y elegantemente, no todos cuando hablan pueden pensar en los preceptos, para hablar conforme a ellos, a no ser que traten de los mismos; aún más, creo que apenas habrá alguno de ellos que al mismo tiempo sea capaz de hablar bien y de pensar mientras habla en aquellos preceptos que es menester observar para hablar bien. Se ha de pensar evitar que escapen de la memoria las cosas que han de decirse por atender a decirlas con arte. Sin embargo, en los discursos y charlas de los oradores se hallan empleadas las reglas de la elocuencia, de las cuales ni se acordaron para hablar, ni cuando hablaban, ya las hubieran aprendido, ya ni siquiera las hubieran saludado. Puesto que las observan porque son elocuentes, no es que las empleen para serlo.

5. Si los infantes no aprenden a hablar a no ser oyendo a los que hablan, ¿por qué no podrán hacerse elocuentes los hombres, sin enseñarles arte alguna de elocuencia, sino leyendo, oyendo y, en cuanto sea posible, imitando el estilo de los elocuentes? La experiencia nos dice en repetidos ejemplos que ello es así. Conocemos a muchos que sin aprender preceptos retóricos son más elocuentes que otros muchísimos que los han estudiado. Sin embargo, a nadie hemos visto que sin leer ni oír las oraciones y discursos de los elocuentes haya llegado él a serlo. Tampoco necesitarían los niños el arte de la gramática en la que se enseña la integridad de las expresiones, si pudieran vivir y crecer entre hombres que hablan con propiedad. Ya que ignorando hasta los nombres de los vicios del lenguaje corregirían y evitarían por su buena costumbre de hablar lo que de vicioso oyesen de los labios de alguno que habla; al modo que los campesinos son corregidos por los que viven en la ciudad, aunque éstos ignoren las letras.

CAPUT IV

OFFICIUM DOCTORIS CHRISTIANI

6. Debet igitur divinarum Scripturarum tractator et doctor, defensor rectae fidei ac debellator erroris, et bona docere, et mala dedocere; atque in hoc opere sermonis conciliare adversos, remissos erigere, nescientibus quid agatur, quid exspectare debeant intimare. Ubi autem benevolos, intentos, dociles aut invenerit, aut ipse fecerit, caetera peragenda sunt, sicut postulat causa. Si docendi sunt qui audiunt, narratione faciendum est, si tamen indigeat, ut res de qua agitur innotescat. Ut autem quae dubia sunt certa fiant, documentis adhibitis ratiocinandum est. Si vero qui audiunt movendi sunt potius quam docendi, ut in eo quod iam sciunt, agendo non torpeant, et rebus assensum, quas veras esse fatentur, accommodent, maioribus dicendi viribus opus est. Ibi obsecrationes et increpationes, concitationes et coercitiones, et quaecumque alia valent ad commovendos animos, sunt necessaria.

7. Et haec quidem cuncta quae dixi, omnes fere homines in iis quae eloquendo agunt, facere non quiescunt:

CAPUT V

INTEREST MAGIS UT SAPIENTER DICAT CHRISTIANUS ORATOR, QUAM UT ELOQUENTER. UNDE CONSEQUI ID VALEAT

Sed cum alii faciant obtuse, deformiter, frigide; alii acute, ornate, vehementer; illum ad hoc opus unde agimus, iam oportet accedere, qui potest disputare vel dicere sapienter, etiamsi non potest eloquenter, ut prosit audientibus, etiamsi minus quam prodesset, si et eloquenter posset dicere. Qui vero affluit insipienti eloquentia, tanto magis cavendus est, quanto magis ab eo in iis quae audire inutile est, delectatur auditor, et eum quoniam diserte dicere audit, etiam vere dicere existimat. Haec autem sententia nec illos fugit, qui artem rhetoricam docendam putarunt: fassi sunt enim sapientiam sine eloquentia parum prodesse civitatibus; eloquentiam vero sine sapientia nimium obesse plerumque, prodesse nunquam [2]. Si ergo hoc illi qui praecepta eloquentiae tradiderunt, in eis-

[2] CICERO, l. 1 *De inventione*.

CAPITULO IV

OFICIO DEL DOCTOR CRISTIANO

6. El doctor y expositor de las Escrituras divinas, como defensor que es de la fe y debelador del error, debe enseñar lo bueno y desenseñar lo malo, y asimismo mediante el discurso apaciguar a los contrarios, alentar a los tibios y enunciar a los ignorantes de qué se trata, y qué deben esperar. Después que haya hecho o hallado a sus oyentes benévolos, atentos y dóciles, habrá de llevar a cabo el asunto conforme lo pidiere la causa. Si los oyentes que escuchan deben ser enseñados, dado caso que lo necesiten, ha de hacerse por medio de la narración, a fin de dar a conocer el asunto de que se trata. Mas para que lo dudoso se haga cierto se ha de reaccionar aduciendo pruebas. Pero si los oyentes deben ser excitados más bien que enseñados, a fin de que no sean remisos en cumplir lo que ya saben y presten asentimiento a las cosas que confiesan verdaderas, entonces se requieren mayores arrestos de elocuencia. Aquí son necesarios los ruegos y las súplicas, las reprensiones y amenazas y todos los demás recursos que sirven para conmover los ánimos.

7. Casi todos los hombres, en los asuntos que ventilan de palabra, no se cansan de poner en práctica todas estas cosas que acabo de decir.

CAPITULO V

INTERESA QUE EL ORADOR CRISTIANO HABLE MÁS SABIA QUE ELOCUENTEMENTE. CÓMO PODRÁ CONSEGUIR ESTO

Pero como algunos lo hacen con rudeza, con tosquedad y frialdad; y otros aguda, elegante y vehementemente, resulta que conviene que afronte el cargo de la predicación, de que ahora tratamos, para que aproveche al auditor, el que pueda hablar y razonar sabiamente, aun cuando no lo sepa hacer con elocuencia y aproveche menos que si lo pudiera hacer con ella. El orador que deja fluir de sus labios una necia elocuencia tanto más debe evitarse cuanto más se deleita el oyente en las cosas inútiles que de él oye, pues como le oyen hablar con elegancia, juzgan que también dice verdad. Este pensamiento no escapó de la mente de aquellos que juzgaron debía ser enseñado el arte de la retórica, pues declararon que la sabiduría sin elocuencia aprovecha poco a los Estados; la elocuencia sin la sabiduría las más de las veces daña, y nun-

dem libris in quibus id egerunt, veritate instigante coacti sunt confiteri, veram, hoc est, supernam quae a Patre luminum descendit, sapientiam nescientes; quanto magis nos non aliud sentire debemus, qui huius sapientiae filii et ministri sumus? Sapienter autem dicit homo tanto magis vel minus, quanto in Scripturis sanctis magis minusve profecit. Non dico in eis multum legendis memoriaeque mandandis, sed bene intelligendis, et diligenter earum sensibus indagandis. Sunt enim qui eas legunt, et negligunt; legunt ut teneant, negligunt ne intelligant. Quibus longe sine dubio praeferendi sunt qui verba earum minus tenent, et cor earum sui cordis oculis vident. Sed utrisque ille melior, qui et cum volet eas dicit, et sicut oportet intelligit.

8. Huic ergo qui sapienter debet dicere, etiam quod non potest eloquenter, verba Scripturarum tenere maxime necessarium est. Quanto enim se pauperiorem cernit in suis, tanto eum oportet in istis esse ditiorem; ut quod dixerit suis verbis, probet ex illis; et qui propriis verbis minor erat, magnorum testimonio quodammodo crescat. Probando enim delectat, qui minus potest delectare dicendo. Porro qui non solum sapienter, verum etiam eloquenter vult dicere, quoniam profecto plus proderit, si utrumque potuerit; ad legendos vel audiendos et exercitatione imitandos eloquentes eum mitto libentius, quam magistris artis rhetoricae vacare praecipio: si tamen ii qui leguntur et audiuntur, non solum eloquenter, sed etiam sapienter dixisse vel dicere veraci praedicatione laudantur. Qui enim eloquenter dicunt, suaviter; qui sapienter, salubriter audiuntur. Propter quod non ait Scriptura, Multitudo eloquentium; sed, *Multitudo sapientium sanitas est orbis terrarum* [8]. Sicut autem saepe sumenda sunt et amara salubria, ita semper vitanda est perniciosa dulcedo. Sed salubri suavitate, vel suavi salubritate quid melius? Quanto enim magis illic appetitur suavitas, tanto facilius salubritas prodest. Sunt ergo ecclesiastici viri qui divina eloquia non solum sapienter, sed eloquenter etiam tractaverunt: quibus legendis magis non sufficit tempus, quam deesse ipsi studentibus et vacantibus possunt.

[8] *Sap.* 6, 26.

ca aprovecha. Luego si los mismos que enseñaron los preceptos de la retórica, instigados por la verdad, se vieron obligados a confesar esto en los mismos libros que escribieron sobre la elocuencia, a pesar de no conocer la verdadera sabiduría, es decir, la celeste que desciende del Padre de las luces, ¿cuánto más lo debemos confesar nosotros que somos hijos y ministros de tal sabiduría? Tanto más o menos sabiamente habla un hombre cuanto más o menos hubiere aprovechado en las santas Escrituras. No digo en tenerlas muy leídas y en saberlas de memoria, sino en calar bien su esencia y en indagar con ahinco sus sentidos. Porque hay algunos que las leen y las descuidan; las leen para retenerlas de memoria, y descuidan entenderlas. A los cuales sin duda deben preferirse los que no tienen tan en la memoria sus palabras, pero ven el corazón de ellas con los ojos de su espíritu. Pero mejor que ambos es aquel que cuando quiere las expone y las entiende a perfección.

8. A éste, pues, que está obligado a decir con sabiduría, lo que no puede expresar con elocuencia, le es en sumo grado necesario retener las palabras de las Escrituras, porque cuanto más pobre se ve en las suyas tanto más debe enriquecerse en aquéllas, a fin de que lo que dijere con las propias lo pruebe con aquéllas, y así el que era pequeño con las propias crezca en cierto modo con el testimonio de las grandes. Deleitará probando el que no puede deleitar diciendo. Ahora bien, el que quiera hablar no sólo con sabiduría, sino también con elocuencia, y hará sin duda más provecho si pudiera adunar una y otra cosa, con más gusto le remito a que lea, oiga o imite con el ejercicio a los elocuentes, que le mande entregarse a profesores de elocuencia, con tal que los autores que se lean o se oigan sean alabados con motivo verdadero de que hablaron o hablan no sólo elocuente, sino sabiamente. Los que hablan con elocuencia son oídos con gusto. Los que hablan sabiamente, con provecho. Por eso no dice la Escritura que la multitud de los elocuentes, sino que *la multitud de los sabios es la salud del universo*. Pues así como muchas veces deben tomarse las cosas amargas por ser saludables, así también siempre debe evitarse lo dulce que es pernicioso. ¿Y qué cosa mejor que una saludable suavidad o una suave salubridad? En este caso cuanto más se apetece la suavidad, tanto más fácilmente aprovecha la salubridad. Hay varones eclesiásticos que trataron las palabras divinas no sólo sabia sino también elocuentemente, y para leerlos, antes faltará tiempo que pueden faltar sus escritos a los estudiosos y dedicados a ellos.

CAPUT VI

Sapientia iuncta cum eloquentia in sacris auctoribus

9. Hic aliquis forsitan quaerit utrum auctores nostri, quorum scripta divinitus inspirata canonem nobis saluberrima auctoritate fecerunt, sapientes tantummodo, an eloquentes etiam nuncupandi sint. Quae quidem quaestio apud meipsum, et apud eos qui mecum quod dico sentiunt, facillime solvitur. Nam ubi eos intelligo, non solum nihil eis sapientius, verum etiam nihil eloquentius mihi videri potest. Et audeo dicere, omnes qui recte intelligunt quod illi loquuntur, simul intelligere non eos aliter loqui debuisse. Sicut est enim quaedam eloquentia quae magis aetatem iuvenilem decet, est quae senilem; nec iam dicenda est eloquentia, si personae non congruat eloquentis: ita est quaedam, quae viros summa auctoritate dignissimos planeque divinos decet. Hac illi locuti sunt, nec ipsos decet alia, nec alios ipsa: ipsis enim congruit; alios autem, quanto videtur humilior, tanto altius non ventositate, sed soliditate transcendit. Ubi vero non eos intelligo, minus quidem mihi apparet eorum eloquentia, sed eam tamen non dubito esse talem, qualis est ubi intelligo. Ipsa quoque obscuritas divinorum salubriumque dictorum tali eloquentiae miscenda fuerat, in qua proficere noster intellectus, non solum inventione, verum etiam exercitatione deberet.

10. Possem quidem, si vacaret, omnes virtutes et ornamenta eloquentiae, de quibus inflantur isti qui linguam suam nostrorum auctorum linguae, non magnitudine, sed tumore praeponunt, ostendere in istorum Litteris sacris, quos nobis erudiendis, et ab hoc saeculo pravo in beatum saeculum transferendis, providentia divina providit. Sed non ipsa me plus quam dici potest in illa eloquentia delectant, quae sunt his viris cum oratoribus Gentilium poetisve communia: illud magis admiror et stupeo, quod ista nostra eloquentia ita usi sunt per alteram quamdam eloquentiam suam, ut nec deesset eis, nec emineret in eis: quia eam nec improbari ab illis, nec ostentari oportebat; quorum alterum fieret, si vitaretur; alterum putari posset, si facile agnosceretur. Et in quibus forte

CAPITULO VI

En los autores sagrados se halla la sabiduría junto con la elocuencia

9. Ahora tal vez pregunte alguno si nuestros autores, cuyos escritos divinamente inspirados componen nuestro canon de provechosísima autoridad, han de ser llamados solamente sabios o también elocuentes. Fácilmente se descubre esta cuestión por lo que a mí toca y a los que conmigo sienten lo que digo. Donde les entiendo, me parece que no sólo no puede darse otra cosa más sabia, sino ni más elocuente. Y me atrevo a decir que todos los que entiendan bien lo que ellos dicen, al mismo tiempo entienden que no debieron haber hablado de otro modo. Pues así como hay cierta elocuencia que es más propia de la edad juvenil, y otra que conviene a la senil, y no puede llamarse con tal nombre si no corresponde al orador, así también hay una elocuencia que conviene a estos hombres dignísimos de suma autoridad y profundamente divinos. Con esta elocuencia hablaron aquellos autores sagrados, y ni a llos convenía otra, ni a otros convenía ésta. A ellos les viene exactamente, a los otros cuanto más baja les parece tanto ella es más alta, no por la inflación de sus palabras, sino por la solidez de su sustancia. Donde no los entiendo, ciertamente me parece menor su elocuencia; sin embargo, no dudo que ella es tal, cual es donde los entiendo. Esa misma obscuridad de los dichos saludables y divinos debía mezclarse con tal elocuencia con el fin de que nuestro entendimiento no sólo aprovechase con la invención, sino también con el ejercicio.

10. Bien pudiera, si tuviese tiempo, hacer ver a los que anteponen su lenguaje al de nuestros autores no por su grandeza, sino por la hinchazón, que todas las gracias y adornos de la elocuencia de los que se jactan se hallan en los escritos sagrados de estos que la divina Providencia destinó para nuestra enseñanza y para conducirnos de este depravado siglo al siglo bienaventurado. Pero lo que en esta elocuencia me deleita más de lo que puede ponderarse, no es lo que tienen de común nuestros autores con los oradores y poetas gentiles; lo que más me aturde y maravilla es que de tal modo usaron de la elocuencia nuestra, moldeándola con otra cierta y propia suya, que ni faltó en ellos ni tampoco descolló; pues no era conveniente que desaprobasen la mundana ni que hicieran ostentación de ella; y hubiera sucedido lo primero si la hubieran evitado, y pudiera pensarse lo segundo si se hubiera visto fácilmente en sus escritos. En los pasajes en que

locis agnoscitur a doctis, tales res dicuntur, ut verba quibus dicuntur, non a dicente adhibita, sed ipsis rebus velut sponte subiuncta videantur: quasi sapientiam de domo sua, id est, pectore sapientis procedere intelligas, et tanquam inseparabilem famulam etiam non vocatam sequi eloquentiam.

CAPUT VII

PULCHRE DOCET, ADDUCTIS EXEMPLIS, IN SACRIS LITTERIS INESSE GERMANAM ELOQUENTIAM, QUAE SAPIENTIAE ADHAERET VELUT INSEPARABILIS COMES. EXEMPLA PONUNTUR EX EPISTOLIS PAULI, ET EX AMOS PROPHETA. EXEMPLUM ALIUD SANAE ELOQUENTIAE EX AMOS 6, 1.

11. Quis enim non videat quid voluerit dicere, et quam sapienter dixerit Apostolus: *Gloriamur in tribulationibus, scientes quia tribulatio patientiam operatur, patientia autem probationem, probatio vero spem, spes autem non confundit: quia charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum sanctum, qui datus est nobis?* [4] Hic si quis, ut ita dixerim, imperite peritus, artis eloquentiae praecepta Apostolum secutum fuisse contendat, nonne a Christianis doctis indoctisque ridebitur? Et tamen agnoscitur hic figura, quae κλίμαξ graece, latine vero a quibusdam est appellata gradatio, quoniam scalam dicere noluerunt, cum verba vel sensa connectuntur alterum ex altero; sicut hic, ex tribulatione patientiam, ex patientia probationem, ex probatione spem connexam videmus. Agnoscitur et aliud decus, quoniam post aliqua pronuntiationis voce singula finita, quae nostri membra et caesa, Graeci autem κῶλα et κόμματα vocant, sequitur ambitus sive circuitus, quem περίοδον illi appellant, cuius membra suspenduntur voce dicentis, donec ultimo finiatur. Nam eorum quae praecedunt circuitum, membrum illud est primum, *quoniam tribulatio patientiam operatur;* secundum, *patientia autem probationem;* tertium, *probatio vero spem.* Deinde subiungitur, ipse circuitus, qui tribus peragitur membris, quorum primum est, *spes autem non confundit;* secundum, *quia charitas Dei diffusa est in cordibus nostris;* tertium, *per Spiritum sanctum qui datus est nobis.* At haec atque huiuscemodi in elocutionis arte traduntur. Sicut ergo Apostolum praecepta eloquentiae secutum fuisse non dicimus, ita quod eius sapientiam secuta sit eloquentia, non negamus.

[4] *Rom.* 5, 3-5.

los doctos la descubren se dicen tales cosas que las palabras con que se dicen no parecen empleadas por el que las dice, sino como naturalmente unidas a las cosas, como si se nos quisiera dar a entender que la sabiduría sale de su misma casa, es decir, del corazón del sabio, y que la elocuencia como criada inseparable la sigue aun sin ser llamada.

CAPITULO VII

ENSEÑA BELLAMENTE, CON EJEMPLOS DE LA ESCRITURA, QUE A LA SABIDURÍA ACOMPAÑA, COMO COMPAÑERA INSEPARABLE, SU HERMANA LA ELOCUENCIA

11. ¿Quién no verá lo que quiso decir el Apóstol, y cuán sabiamente lo dijo al escribir: *Nos gloriamos en las tribulaciones sabiendo que la tribulación labra la paciencia, la paciencia la prueba, la prueba la esperanza, y la esperanza no nos engaña porque el amor de Dios se difundió en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado?* Si alguno, por decirlo así, indoctamente docto se empeña en sostener que el Apóstol siguió en este lugar las reglas del arte de la elocuencia, ¿no sería la irrisión de los cristianos doctos e indoctos? Y, sin embargo, aquí tenemos la figura que los griegos llaman (klimax) y en latín se denomina «gradación», porque algunos no quisieron denominarla «escalera», siendo así que consiste en conectar las palabras o sentencias de tal modo que se van trabando unas con otras, como vemos que sucede aquí, pues enlaza con la tribulación la paciencia, con la paciencia la prueba y con la prueba la esperanza. Se nota aquí además otro adorno, que consiste en que después de haber sido pronunciadas cada una de las frases o sentencias separadamente, lo que los latinos llaman miembros o incisos y los griegos (kola) o (kommata), sigue el «circuito» o cláusula, que los griegos llaman (periodon) período, cuyos miembros los suspende el orador hasta cerrar el período con el último; así aquí, el primer miembro de los que preceden al período es *la tribulación labra la paciencia;* el segundo *la paciencia obra la prueba;* y el tercero *la prueba la esperanza.* A continuación sigue el período que contiene otros tres miembros, de los cuales el primero es *la esperanza no nos engaña;* el segundo *porque el amor de Dios se ha difundido en nuestros corazones;* y el tercero *por el Espíritu Santo que nos ha sido dado.* Todas estas cosas y otras por el estilo se enseñan en el arte de hablar. Pues bien, así como no decimos que el Apóstol siguió los preceptos retóricos, tampoco negamos que la elocuencia siguió a la sabiduría.

12. Scribens ad Corinthios, in secunda Epistola redarguit quosdam, qui erant ex Iudaeis pseudoapostoli, eique detrahebant: et quoniam seipsum praedicare compellitur, hanc sibi velut insipientiam tribuens, quam sapienter dicit, quamque eloquenter? sed comes sapientiae, dux eloquentiae; illam sequens, istam praecedens et sequentem non respuens. *Iterum dico*, inquit, *ne quis me existimet insipientem esse; alioquin velut insipientem suscipite me, ut et ego modicum quid glorier. Quod loquor, non loquor secundum Deum, sed quasi in stultitia, in hac substantia gloriae. Quoniam quidem multi gloriantur secundum carnem, et ego gloriabor. Libenter enim sustinetis insipientes, cum sitis ipsi sapientes. Toleratis enim si quis vos in servitutem redigit, si quis devorat, si quis accipit, si quis extollitur, si quis in faciem vos caedit. Secundum ignobilitatem dico, quasi nos infirmati simus. In quo autem quis audet (in insipientia dico), audeo et ego. Hebraei sunt? et ego. Israelitae sunt? et ego. Semen Abrahae sunt? et ego. Ministri Christi sunt? (insipiens dico) super ego. In laboribus plurimum, in carceribus abundantius, in plagis supra modum, in mortibus saepius. A Iudaeis quinquies, quadraginta una minus accepi. Ter virgis caesus sum, semel lapidatus sum, ter naufragium feci: nocte et die in profundo maris fui; in itineribus saepe, periculis fluminum, periculis latronum, periculis ex genere, periculis ex gentibus, periculis in civitate, periculis in deserto, periculis in mari, periculis in falsis fratribus: in labore et aerumna, in vigiliis saepius, in fame et siti, in ieiuniis saepius, in frigore et nuditate: praeter illa quae extrinsecus sunt, incursus in me quotidianus, sollicitudo omnium Ecclesiarum. Quis infirmatur, et ego non infirmor? quis scandalizatur, et ego non uror? Si gloriari oportet, in iis quae infirmitatis meae sunt, gloriabor* [4 *]. Quanta sapientia ista sint dicta vigilantes vident. Quanto vero etiam eloquentiae concurrerint flumine, et qui stertit advertit.

13. Porro autem qui novit, agnoscit quod ea caesa quae κόμματα Graeci vocant, et membra, et circuitus, de quibus paulo ante disserui, cum decentissima varietate interponerentur, totam istam speciem dictionis, et quasi eius vultum, quo etiam indocti delectantur moventurque, fecerunt. Nam unde coepi-

[4 *] II *Cor.* 11, 16-30.

12. Escribiendo a los corintios, en la carta segunda reprende a ciertos pseudoapóstoles judíos que murmuraban de él; y al verse precisado a hacer su elogio se atribuye a sí mismo esta como ignorancia. ¡Pero cuán sabia y cuán elocuentemente lo dice!; le acompaña la sabiduría y le guía la elocuencia, sigue a aquélla, precede a ésta, y siguiéndole ésta no la desprecia; pues dice: *Os vuelvo a decir que ninguno me tenga por necio, sino que aunque sea como necio toleradme que yo también me glorie un poquito. Lo que digo (ahora) no lo digo según el Señor, sino como en fatuidad en este asunto de gloriarme. Muchos ciertamente se glorían según la carne, yo también me gloriaré. Porque sufrís de buena gana a los fatuos, siendo vosotros cuerdos. Porque toleráis si alguno os reduce a servidumbre, si alguno os devora, si alguno toma (lo vuestro), si alguno se engríe; si alguno os hiere en el rostro. Por deshonra lo digo, como si nosotros hubiéramos sido débiles. A lo que alguien se atreva, con fatuidad lo digo, también yo me atrevo. ¿Son hebreos?, también yo lo soy. ¿Son israelitas?, también yo. ¿Son del linaje de Abraham?, yo también. ¿Son ministros de Cristo?, como necio hablo, yo por encima. En trabajos los excedo muchísimo, en cárceles mucho más, en recibir golpes sobremedida, en peligros de muerte muchas veces. Por cinco veces recibí de los judíos cuarenta azotes menos uno. Tres veces fui azotado con varas; una vez apedreado; tres veces naufragué; un día y una noche pasé en lo profundo del mar. Muchas veces en caminos (he tenido) peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi linaje, peligros de los gentiles; peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre los falsos hermanos. He pasado por toda suerte de trabajos y miserias, por vigilias frecuentes por hambre y sed, por no tener que comer muchas veces, por frío y por desnudez. Y aparte de estas cosas exteriores, el combate diario sobre mí, el cuidado de todas las Iglesias. ¿Quién no enferma que yo no me enferme?, quién se escandaliza que yo no me abrase? Si conviene gloriarme en estas cosas que pertenecen a mi debilidad, me gloriaré.* Con cuánta sabiduría han sido dichas estas cosas, lo verán los dispuestos. Cuál sea el río de elocuencia formado con estas palabras, lo advertirá el profundamente dormido.

13. Pues bien, el que entiende conocerá que cuando se entreveran con variedad convenientísima aquellos incisos que los griegos llaman cómmata, y los miembros y períodos de los cuales tratamos poco antes, se forma esta especie y como semblante hermoso de dicción que conmueve y deleita también a los indoctos. Porque desde que comenzamos a insertar el

mus hunc locum inserere, circuitus sunt: primus minimus, hoc est bimembris; minus enim quam duo membra circuitus habere non possunt, plura vero possunt: ergo ille primus est, *Iterum dico, ne quis me existimet insipientem esse.* Sequitur alius trimembris, *Alioquin velut insipientem suscipite me, ut et ego modicum quid glorier.* Tertius qui sequitur membra habet quatuor, *Quod loquor, non loquor secundum Deum, sed quasi in stultitia, in hac substantia gloriae.* Quartus duo habet, *Quandoquidem multi gloriantur secundum carnem, et ego gloriabor.* Et quintus habet duo, *Libenter enim sustinetis insipientes, cum sitis ipsi sapientes.* Etiam sextus bimembris est, *Toleratis enim, si quis vos in servitutem redigit.* Sequuntur tria caesa, *Si quis devorat, si quis accipit, si quis extollitur.* Deinde tria membra, *Si quis in faciem vos caedit, secundum ignobilitatem dico, quasi nos infirmati simus.* Additur trimembris circuitus, *In quo autem quis audet (in insipientia dico), audeo et ego.* Hinc iam singulis quibusque caesis interrogando positis, singula itidem caesa responsione redduntur, tria tribus, *Hebraei sunt? et ego. Israelitae sunt? et ego. Semen Abrahae sunt? et ego.* Quarto autem caeso simili interrogatione posito, non alterius caesi, sed membri oppositione respondet, *Ministri Christi sunt? (insipiens dico) super ego.* Iam caesa quatuor sequentia remota decentissime interrogatione funduntur, *In laboribus plurimum, in carceribus abundantius, in plagis supra modum, in mortibus saepius.* Deinde interponitur brevis circuitus, quoniam suspensa pronuntiatione distinguendum est, *A Iudaeis quinquies,* ut hoc sit unum membrum, cui connectitur alterum, *quadraginta una minus accepi.* Inde redditur ad caesa, et ponuntur tria, *Ter virgis caesus sum, semel lapidatus sum, ter naufragium feci.* Sequitur membrum: *Nocte ac die in profundo maris fui.* Deinde quatuordecim caesa decentissimo impetu profluunt, *In itineribus saepe, periculis fluminum, periculis latronum, periculis ex genere, periculis ex gentibus, periculis in civitate, periculis in deserto, periculis in mari, periculis in falsis fratribus: in labore et aerumna, in vigiliis saepius, in fame et siti, in ieiuniis saepius, in frigore et nuditate.* Post haec interponit trimembrem circuitum, *Praeter illa quae extrinsecus sunt, incursus in me quotidianus, sollicitudo omnium Ecclesiarum.* Et huic duo

pasaje arriba citado comienzan los períodos; el primero es el más pequeño, pues consta de dos miembros que es lo menos que puede tener, aunque puede tener más. El primero es *os vuelvo a decir que ninguno me tenga por necio.* A éste sigue otro período de tres miembros, *y sino aunque sea como necio toleradme que yo también me gloríe un poquito.* El tercero que sigue tiene cuatro miembros: *lo que digo (ahora) no lo digo según el Señor, sino como con fatuidad, en este asunto de gloriarme.* El período cuarto tiene dos: *muchos ciertamente se glorían según la carne, yo también me gloriaré.* El quinto tiene también dos: *pues sufrís de buena gana a los fatuos, siendo vosotros cuerdos.* El sexto tiene asimismo dos: *pues toleráis si alguno os reduce a servidumbre.* A esto siguen tres incisos: *si alguno os devora, si alguno toma lo (vuestro), si alguno se engríe.* Después vienen otros tres miembros: *si alguno os hiere en el rostro, por deshonra lo digo, como si nosotros hubiéramos sido débiles.* A esto se añade un período con otros tres miembros, *a lo que alguien se atreva, con fatuidad lo digo, también yo me atrevo.* Desde aquí, a tres incisos que pone preguntando, corresponden otros tres respondiendo: *¿son hebreos?, también yo lo soy; ¿son israelitas?, también yo; ¿son del linaje de Abraham?, yo también.* Al cuarto inciso puesto también en forma de interrogación, no responde con otro inciso, sino con la oposición de un miembro: *¿son ministros de Cristo?, como necio hablo, yo por encima.* A esto siguen otros cuatro incisos, habiendo suprimido con gran primor la interrogación: *en trabajos los excedo muchísimo, en cárceles mucho más, en recibir golpes sobremedida, en peligros de muerte muchas veces.* Luego se pone un corto período distinguiendo con entonación cortada: *por cinco veces recibí de los judíos,* siendo este miembro el primero a quien se enlaza el segundo, *cuarenta azotes menos uno.* De aquí vuelve a los incisos y se ponen tres diciendo: *tres veces fui azotado con varas, una vez apedreado, tres veces naufragué.* A esto sigue un miembro solo: *un día y una noche pasé en lo profundo del mar.* Luego, con graciosísimo ímpetu fluyen catorce incisos: *muchas veces en caminos (he tenido) peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre los falsos hermanos. He pasado por toda suerte de trabajos y miserias, por vigilias frecuentes, por hambre y sed, por no tener qué comer muchas veces, por frío y desnudez.* Después de estos incisos interpone un período de tres miembros, *y, aparte de estas cosas exteriores, el combate diario sobre mí, el cuidado de todas las Iglesias.* A este período añade dos miembros preguntando: *¿quién se enferma que yo no me en-*

membra percontatione subiungit, *Quis infirmatur, et ego non infirmor? quis scandalizatur, et ego non uror?* Postremo totus iste quasi anhelans locus, bimembri circuitu terminatur, *Si gloriari oportet, in iis quae infirmitatis meae sunt gloriabor.* Quod vero post hunc impetum interposita narratiuncula quodammodo requiescit, et requiescere facit auditorem, quid decoris, quid delectationis habeat, satis dici non potest. Sequitur enim dicens: *Deus et Pater Domini nostri Iesu Christi scit, qui est benedictus in saecula, quod non mentior* [5]. Ac deinde quomodo periclitatus fuerit, et quomodo evaserit, brevissime narrat.

14. Longum est caetera persequi, vel in aliis sanctarum Scripturarum locis ista monstrare. Quid, si etiam figuras locutionis quae illa arte traduntur, in iis saltem quae de Apostoli eloquio commemoravi, ostendere voluissem? nonne facilius graves homines me nimium, quam quisquam studiosorum sibi sufficientem putarent? Haec omnia quando a magistris docentur, pro magno habentur, magno emuntur pretio, magna iactatione venduntur. Quam iactationem etiam ego redolere vereor, dum ista sic dissero. Sed male doctis hominibus respondendum fuit, qui nostros auctores contemnendos putant, non quia non habent, sed quia non ostentant, quam nimis isti diligunt, eloquentiam.

15. Sed forte quis putat, tanquam eloquentem nostrum elegisse me apostolum Paulum. Videtur enim ubi ait, *Etsi imperitus sermone, sed non scientia* [6], quasi concedendo obtrectatoribus sic locutus, non tanquam id verum agnosceret, confitendo. Si autem dixisset, *Imperitus quidem sermone, sed non scientia,* nullo modo aliud posset intelligi. Scientiam plane non cunctatus est profiteri, sine qua esse doctor Gentium non valeret. Certe si quid eius proferimus ad exemplum eloquentiae, ex illis Epistolis utique proferimus, quas etiam ipsi obtrectatores eius, qui sermonem praesentis contemptibilem putari volebant, graves et fortes esse confessi sunt [7]. Dicendum ergo mihi aliquid esse video et de eloquentia Prophetarum, ubi per tropologiam multa obteguntur. Quae quanto magis translatis verbis videntur operiri, tanto magis cum fuerint aperta dulcescunt. Sed hoc loco tale aliquid commemorare debeo, ubi quae dicta sunt non cogar exponere, sed commendem tantum quomodo dicta sint. Et ex illius prophetae

[5] II *Cor.* 11, 31.
[6] *Ibid.* 6.
[7] *Ibid.* 10, 10.

ferme?, ¿quién se escandaliza que yo no me abrase? Finalmente, todo este pasaje se termina como anhelando el descanso con un período de dos miembros: *si conviene gloriarse, en estas cosas que pertenecen a mi debilidad, me gloriaré.* No puede explicarse cuál sea la elegancia y cuál sea el deleite que tenga, el que después de un impetuoso torrente de elocuencia, interponiendo una narracioncilla, descanse por decirlo así, y haga descansar al auditorio. Pues sigue diciendo: *el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, el que es bendito por todos los siglos sabe que no miento.* A seguida narra con suma brevedad cómo estuvo en un grave peligro y la forma cómo se libró de él.

14. Sería muy largo analizar los demás adornos literarios, o exponer estos mismos en otros pasajes de las santas Escrituras. ¿Qué no diría si quisiera ir señalando a lo menos en todo este pasaje apostólico las figuras de dicción que enseña el arte de la retórica?, ¿no me tendrían los hombres serios por meticuloso en lugar de poder satisfacer el deseo de algún estudioso? Cuando todas estas cosas se enseñan por los maestros del arte se tienen por grandes, se compran a precio elevado y se venden con harta jactancia; la que yo mismo temo también exhalar al tratar de estas cosas. Pero debí responder a hombres malamente doctos, que juzgan que nuestros autores deben ser despreciados, no porque carezcan, sino porque no ostentan la elocuencia, que ellos estiman más de la cuenta.

15. Quizá piense alguno que yo elegí al apóstol San Pablo como el único elocuente de nuestros autores. Porque donde dice *aunque yo soy ignorante en el discurso, pero no lo soy en ciencia,* parece que habló de tal manera como quien concede a los detractores, no como quien confiesa que él lo tiene por verdad. Si hubiera dicho *soy ciertamente ignorante en el discurso, pero en la ciencia no lo soy,* de ningún modo hubiera podido entenderse otra cosa. No vaciló en confesar llanamente su ciencia, sin la cual no hubiera podido ser el Doctor de las Gentes. Ciertamente que si presentamos algo de él, para ejemplo de elocuencia, lo tomamos de las cartas que sus mismos detractores, despreciando su palabra cuando les hablaba, confesaron que eran eficaces y graves. Veo, por lo tanto, que tengo que decir algo sobre la elocuencia de los profetas en quienes por medio de locuciones figuradas se ocultan muchísimas cosas, las cuales cuanto más ocultas aparecen bajo palabras metafóricas, tanto más agradan al ser descubiertas. Pero lo que debo mencionar aquí ha de ser tal que no me obligue a explicar, sino sólo recordar, de qué forma está dicho. Y lo voy a tomar principalmente del libro de

libro potissimum hoc faciam, qui se pastorem vel armentarium fuisse dicit, atque inde divinitus ablatum atque missum, ut Dei populo prophetaret[8]. Non autem secundum Septuaginta interpretes, qui etiam ipsi divino Spiritu interpretati, ob hoc aliter videntur nonnulla dixisse, ut ad spiritualem sensum scrutandum magis admoneretur lectoris intentio; unde etiam obscuriora nonnulla, quia magis tropica, sunt eorum: sed sicut ex hebraeo in latinum eloquium, presbytero Hieronymo utriusque linguae perito interpretante, translata sunt.

16. Cum igitur argueret impios, superbos, luxuriosos, et fraternae ideo negligentissimos charitatis, rusticus vel ex rustico iste propheta exclamavit, dicens: *Vae qui opulenti estis in Sion, et confiditis in monte Samariae, optimates capita populorum, ingredientes pompatice domum Israel! Transite in Chalanne, et videte, et ite inde in Emath magnam, et descendite in Geth Palaestinorum, et ad optima quaeque regna horum, si latior terminus eorum termino vestro est. Qui separati estis in diem malum, et appropinquatis solio iniquitatis. Qui dormitis in lectis eburneis, et lascivitis in stratis vestris: qui comeditis agnum de grege, et vitulos de medio armenti: qui canitis ad vocem Psalterii. Sicut David putaverunt se habere vasa cantici, bibentes in phialis vinum, et optimo unguento delibuti: et nihil patiebantur super contritione Ioseph*[9]. Numquidnam isti, qui Prophetas nostros tanquam ineruditos et elocutionis ignaros veluti docti disertique contemnunt, si aliquid eis tale vel in tales dicendum fuisset, aliter se voluissent dicere, qui tamen eorum insanire noluissent?

17. Quid enim est quod isto eloquio aures sobriae plus desiderent? Primo ipsa invectio, quasi sopitis sensibus ut evigilarent, quo fremitu illisa est? *Vae qui opulenti estis in Sion, et confiditis in monte Samariae, optimates capita populorum, ingredientes pompatice domum Israel!* Deinde ut beneficiis Dei, qui eis ampla spatia regni dedit, ostendat ingratos, quoniam confidebant in monte Samariae, ubi utique idola colebantur, *Transite*, inquit, *in Chalanne, et videte, et ite inde in Emath magnam, et descendite in Geth Palaestinorum, et ad optima quaeque regna horum, si latior terminus eorum termino vestro est.* Simul etiam cum ista dicuntur, lo-

[8] *Am.* 7, 14. 15.
[9] *Am.* 6, 1-6.

aquel profeta que dice de sí mismo haber sido pastor o vaquero, el cual fue divinamente sacado de aquel menester y enviado a profetizar al pueblo de Dios. Pero no haré la cita conforme a la versión de los Setenta, pues como ellos tradujeron con espíritu divino, parece que por esto dijeron algunas cosas de distinta manera, a fin de que la atención del lector se previniese para ir más bien en busca del sentido espiritual, lo cual hace que algunos pasajes de ellos sean más obscuros, porque son más trópicos y figurados; haré, pues, la cita de la versión latina hecha del hebreo por el presbítero Jerónimo, instruído en una y otra lengua.

16. Cuando este profeta rústico o hijo de rústicos arguye a los impíos, a los soberbios, a los lujuriosos, y, por tanto, descuidadísimos de la caridad fraterna, exclama, diciendo: *Ay de los que sois opulentos en Sión, y confiáis en el monte de Samaria, Nobles, cabezas de los pueblos, los que entráis pomposamente en la casa de Israel. Pasad a Calanna, y contemplad, y desde allí marchad a Emath la grande, y bajad a Geth la de los palestinos, y a sus mejores reinos, por si el territorio de ellos es más dilatado que el vuestro. Los que estáis separados para el día malo y os acercáis al solio de la iniquidad. Los que dormís en lechos de marfil, y os holgáis libidinosamente en vuestros aposentos, los que coméis el cordero del rebaño y los novillos de en medio de la vacada; los que cantáis al sonido del salterio. Juzgaron que como David tenían instrumentos musicales, bebiendo el vino en tazas, y ungiéndose con el más precioso ungüento, y permanecían impasibles ante el aplastamiento de José.* ¿Por ventura aquellos que, teniéndose por sabios y elocuentes, desprecian a nuestros profetas por indoctos e ignorantes del lenguaje, si hubieran tenido que decir algo semejante y a semejantes hombres, hubieran deseado decirlo de otro modo sin querer ser tenidos por necios?

17. Porque, a la verdad, ¿qué más pueden desear unos prudentes oídos que la locución transcrita? En primer lugar, ¡con qué ímpetu la invectiva golpea los sentidos como adormecidos para que despierten! *Ay de los que sois opulentos en Sión, y confiáis en el monte de Samaria, Nobles, cabezas de los pueblos, los que entráis pomposamente en la casa de Israel!* Después, para demostrar que eran ingratos a los beneficios de Dios, que les había dado un extenso reino, pues confiaban en el monte de Samaria donde se adoraban los ídolos, dice: *pasad a Calanna, y contemplad, y desde allí marchad a Emath la grande, y bajad a Geth la de los palestinos, y a sus mejores reinos, por si el territorio de ellos es más dilatado que el vuestro.* Al mismo tiempo que se di-

corum nominibus tanquam luminibus ornatur eloquium, quae sunt Sion, Samaria, Chalanne, Emath magna, et Geth Palaestinorum. Deinde verba quae his adiunguntur locis, decentissime variantur: *Opulenti estis, confiditis, transite, ite, descendite.*

18. Consequenter denuntiatur futura sub iniquo rege appropinquare captivitas, cum adiungitur, *Qui separati estis in diem malum, et appropinquatis solio iniquitatis.* Tunc subiiciuntur merita luxuriae, *Qui dormitis in lectis eburneis, et lascivitis in stratis vestris: qui comeditis agnum de grege, et vitulos de medio armenti.* Ista sex membra tres bimembres circuitus ediderunt. Non enim ait, Qui separati estis in diem malum, qui appropinquatis solio iniquitatis, qui dormitis in lectis eburneis, qui lascivitis in stratis vestris, qui comeditis agnum de grege, et vitulos de medio armenti; si ita diceretur, esset quidem et hoc pulchrum, ut ab uno pronomine repetito singula sex membra decurrerent, et pronuntiantis voce singula finirentur: sed pulchrius factum est, ut eidem pronomini essent bina subnexa, quae tres sententias explicarent: unam ad captivitatis praenuntiationem, *Qui separati estis in diem malum, et appropinquatis solio iniquitatis;* alteram ad libidinem, *Qui dormitis in lectis eburneis, et lascivitis in stratis vestris;* ad voracitatem vero tertiam pertinentem, *Qui comeditis agnum de grege, et vitulos de medio armenti:* ut in potestate sit pronuntiantis, utrum singula finiat, et membra sint sex, an primum et tertium et quintum voce suspendat, et secundum primo, quartum tertio, sextum quinto connectendo, tres bimembres circuitus decentissime faciat; unum quo calamitas imminens, alterum quo lectus impurus, tertium quo prodiga mensa monstretur.

19. Deinde luxuriosam remordet aurium voluptatem. Ubi cum dixisset, *Qui canitis ad vocem psalterii,* quoniam potest exerceri sapienter a sapientibus musica, mirabili decore dicendi, invectionis impetu relaxato, et non ad illos, sed de illis iam loquens, ut nos musicam sapientis a musica luxuriantis distinguere commoneret, non ait, Qui canitis ad vocem psalterii, et sicut Davit putatis vos habere vasa cantici: sed cum

cen estas cosas se adorna el discurso como con antorchas con los nombres de los sitios de Sión, Samaria, Calanna, Emath la grande y Geth de Palestina. Además los verbos que se juntan a estos nombres se varían bellamente; sois opulentos, confiáis, pasad, marchad, bajad.

18. Como consecuencia se anuncia la llegada próxima de la cautividad, bajo un rey impío, al añadir: *los que estáis separados para el día malo, y os acercáis al solio de la iniquidad.* A continuación menciona la cualidad del desenfreno: *los que dormís en lechos de marfil, y os holgáis libidinosamente en vuestros aposentos, los que coméis el cordero del rebaño y los novillos de en medio de la vacada.* Estos seis miembros componen tres períodos de dos miembros cada uno. Pues no dice los que estáis separados para el día malo, los que os acercáis al solio de la iniquidad, los que dormís en lechos de marfil, los que os holgáis libidinosamente en vuestros aposentos, los que coméis el cordero del rebaño y los novillos de en medio de la vacada; aunque estuviera dicho así también hubiera sido hermoso, porque de un mismo pronombre repetido se derivarían cada uno de los seis miembros restantes, terminando cada uno de ellos suspendiendo el tono de la voz del que pronuncia. Pero se hizo mucho más hermosamente juntando al mismo pronombre de dos en dos los miembros, desarrollando tres sentencias; una anunciándoles la cautividad: *los que estáis separados para el día malo, y os acercáis al solio de la iniquidad;* la otra reprendiendo su molicie: *los que dormís en lechos de marfil y os holgáis libidinosamente en vuestros aposentos;* la tercera, echándoles en cara su gula: *los que coméis el cordero del rebaño y los novillos de en medio de la vacada.* De suerte que deja a voluntad del que declama, o dar entonación final a cada miembro, resultando de este modo seis, o suspender con la entonación, el primero, tercero y quinto, juntando el segundo al primero, el cuarto al tercero, y el sexto al quinto, formando así bellísimamente tres períodos bimembres; uno en que se patentiza la calamidad inminente; otro en que se les delata su lecho impuro, y el tercero en que les denuncia el sibaritismo de la mesa.

19. Deseguida reprende el placer desenfrenado del oído, cuando allí dijo: *los que cantáis al sonido del salterio.* Pero como la música puede ejecutarse sabiamente por sabios, refrenando el ímpetu de la invectiva con admirable primor de elocuencia, y hablando ya no con ellos, sino de ellos, para enseñarnos a distinguir la música del sabio de la del lujurioso, no dice los que cantáis al sonido del salterio, y pensáis como David tener instrumentos de música; sino que ha-

illud ad illos dixisset, quod luxuriosi audire deberent, *Qui canitis ad vocem psalterii,* imperitiam quoque eorum aliis quadomodo indicavit, adiungens, *Sicut David putaverunt se habere vasa cantici, bibentes in phialis vinum, et optimo unguento delibuti.* Tria haec melius pronuntiantur, si suspensis duobus prioribus membris circuitus, tertio finiantur.

20. Iam vero quod his omnibus adiicitur, *Et nihil patiebantur super contritione Ioseph,* sive continuatim dicatur ut unum sit membrum, sive decentius suspendatur, *et nihil patiebantur,* et post hanc distinctionem inferatur, *super contritione Ioseph,* atque sit bimembris circuitus; miro decore non dictum est, Nihil patiebantur super contritione fratris, sed positus est pro fratre, *Ioseph,* ut quicumque frater proprio significaretur eius nomine, cuius ex fratribus fama praeclara est, vel in malis quae pendit, vel in bonis quae rependit. Iste certe tropus ubi Ioseph quemcumque fratrem facit intelligi, nescio utrum illa quam didicimus et docuimus, arte tradatur. Quam sit tamen pulcher, et quemadmodum afficiat legentes atque intelligentes, non opus est cuiquam dici, si ipse non sentit.

21. Et plura quidem, quae pertinent ad praecepta eloquentiae, in hoc ipso loco, quem pro exemplo posuimus, possunt reperiri. Sed bonum auditorem, non tam si diligenter discutiatur, instruit, quam si ardenter pronuntietur, accendit. Neque enim haec humana industria composita, sed divina mente sunt fusa et sapienter et eloquenter; non intenta in eloquentiam sapientia, sed a sapientia non recedente eloquentia. Si enim, sicut quidam disertissimi atque acutissimi viri videre ac dicere potuerunt, ea quae velut oratoria arte discuntur, non observarentur et notarentur, et in hanc doctrinam non redigerentur, nisi prius in oratorum invenirentur ingeniis; quid mirum si et in istis inveniuntur, quos ille misit qui facit ingenia? Quapropter et eloquentes quidem, non solum sapientes, canonicos nostros auctores doctoresque fateamur, tali eloquentia, qualis personis eiusmodi congruebat.

biéndoles dicho aquello que como lujuriosos debían oír: *los que cantáis al sonido del salterio,* también indicó en cierto modo a otros la poca destreza de ellos, diciendo: *juzgaron que como David tenían instrumentos musicales.* Esas tres sentencias se pronuncian mejor, si dejando en suspenso los dos primeros miembros se termina el período con el tercero.

20. Lo que a todo esto se añade: *y permanecían impasibles ante el aplastamiento de José,* ya se pronuncie seguido, de modo que forme un solo miembro, ya con más gracia se suspenda la voz después de *y permanecían impasibles,* prosiguiendo después de esta pausa *ante el aplastamiento de José,* formando así un período de dos miembros, siempre resulta bellísimo no haber dicho, y permanecían impasibles ante el aplastamiento de su hermano; sino más bien haber puesto en lugar de hermano *José,* a fin de que cualquier hermano se significase con el nombre propio de aquel que entre sus hermanos goza de fama preclara, ya por los males que de ellos recibió, ya por los bienes que en pago les devolvió. No sé si en el arte de la retórica que aprendimos y enseñamos se hable de éste tal tropo, en el que se da a entender cualquier hermano con el nombre de José. ¡Cuán hermoso sea, y cuánto impresione a los lectores que lo entienden, es inútil explicárselo a ninguno, si él mismo no lo advierte.

21. Ciertamente, otros muchos adornos que atañen a las normas de elocuencia pudieran anotarse en este mismo pasaje, que como ejemplo adujimos. Pero al buen oyente no es tanto lo que le instruye el examen diligente de un pasaje, como le excita pronunciado con entusiasmo. Estas palabras no han sido compuestas por industria humana, sino que emanaron sabia y elocuentemente de la mente divina, no intentando la sabiduría que a ella le siguiese la elocuencia, sino que la elocuencia no se apartó de la sabiduría. Porque si es cierto, como pudieron decirlo y observarlo ciertos varones sapientísimos y agudísimos, que no se hubieran observado y anotado aquellas reglas que se aprenden en el arte de la oratoria, ni se hubieran reducido a este cuerpo de doctrina, si antes no se hubieran encontrado en los ingenios de los oradores, ¿por qué se ha de admirar que se encuentren en los ingenios de estos hombres a quienes envió Aquel que hace los mismos ingenios? Por lo tanto confesemos que nuestros autores y doctores canónicos no sólo son ciertamente sabios, sino también elocuentes, pero con tal elocuencia cual convenía a semejantes personas.

CAPUT VIII

OBSCURITAS SACRORUM AUCTORUM LICET ELOQUENS, NON IMITANDA A DOCTORIBUS CHRISTIANIS

22. Sed nos etsi de litteris eorum, quae sine difficultate intelliguntur nonnulla sumimus elocutionis exempla; nequaquam tamen putare debemus imitandos eos nobis esse in iis quae ad exercendas et elimandas quodammodo mentes legentium, et ad rumpenda fastidia atque acuenda studia discere volentium, celandos quoque, sive ut ad pietatem convertantur, sive ut a mysteriis secludantur, animos impiorum, utili ac salubri obscuritate dixerunt. Sic quippe illi locuti sunt, ut posteriores qui eos recte intelligerent et exponerent, alteram gratiam, disparem quidem, verumtamen subsequentem in Dei Ecclesia reperirent. Non ergo expositores eorum ita loqui debent, tanquam se ipsi exponendos simili auctoritate proponant; sed in omnibus sermonibus suis primitus ac maxime ut intelligantur elaborent, ea quantum possunt perspicuitate dicendi, ut aut multum tardus sit qui non intelligat, aut in rerum quas explicare atque ostendere volumus difficultate ac subtilitate, non in nostra locutione sit causa quo minus tardiusve quod dicimus possit intelligi.

CAPUT IX

DIFFICILIA INTELLECTU APUD QUOS ET QUOMODO TRACTANDA

23. Sunt enim quaedam quae vi sua non intelliguntur, aut vix intelliguntur, quantolibet et quantumlibet, quamvis planissime, dicentis versentur eloquio; quae in populi audientiam, vel raro, si aliquid urget, vel nunquam omnino mittenda sunt. In libris autem, qui ita scribuntur ut ipsi sibi quodammodo lectorem teneant cum intelliguntur, cum autem non intelliguntur molesti non sint molentibus legere, et in aliquorum collocutionibus, non est hoc officium deserendum, ut vera, quamvis difficillima ad intelligendum, quae ipsi iam perce-

CAPITULO VIII

AUNQUE LA OBSCURIDAD DE LOS AUTORES SAGRADOS SEA ELOCUENTE, NO DEBE SER IMITADA POR LOS AUTORES CRISTIANOS

22. Pero si hemos tomado, por vía de ejemplo, de los autores sagrados algunos pasajes de elocuencia, que se entienden sin dificunltad, sin embargo, de ningún modo se ha de pensar que debemos imitarlos en aquellos pasajes que escribieron con útil y saludable obscuridad con el fin de ejercitar y en cierto modo aguzar las mentes de los lectores y al mismo tiempo quebrantar el fastidio y avivar el deseo de los que quieren aprender; o también para ocultarlos a los ánimos de los impíos con el fin de que se conviertan a la piedad o se aparten de los misterios. Aquéllos hablaron de esta manera para que los sucesores que los entendieren y explicaren rectamente, hallasen en la Iglesia de Dios otra gracia, desigual ciertamente, pero subsecuente a la de ellos. Luego los expositores de los autores sagrados no deben hablar de tal modo que se propongan a sí mismos, como si ellos debieran ser explicados con igual autoridad a la de aquéllos; antes bien en todos sus discursos han de procurar ante todo y sobre todo que se les entienda, hablando en lo posible con tal claridad que o ha de ser muy rudo el que no entienda, o que en la dificultad y sutileza de las cosas que pretendemos manifestar y explicar no sea nuestra locución la causa de que pueda ser entendido menos y con más tardanza.

CAPITULO IX

ENTRE QUIÉNES Y DE QUÉ MODO DEBAN SER TRATADAS LAS COSAS DIFÍCILES DE ENTENDER

23. Hay ciertas cosas que por su misma naturaleza no se entienden o apenas pueden entenderse por más vueltas y revueltas que las dé el expositor con palabras llanísimas; las cuales nunca jamás han de trasmitirse a los oídos del pueblo, o rarísimamente, y esto si apremia alguna circunstancia. Al contrario, en los libros que se escriben para que retengan en cierto modo al lector si se entienden, y si no se entienden no molestan al que no tenga ganas de leer; y asimismo en las conversaciones particulares no se ha de omitir a costa de cualquier trabajo que nos cueste la disertación, este deber de llevar al conocimiento de otros las verdades que nosotros ya enten-

pimus, cum quantocumque labore disputationis ad aliorum intelligentiam perducamus, si tenet auditorem vel collocutorem discendi cupiditas, nec mentis capacitas desit, quae quoquo modo intimata possit accipere; non curante illo qui docet, quanta eloquentia doceat, sed quanta evidentia.

CAPUT X

PERSPICUITATIS IN DICENDO STUDIUM

24. Cuius evidentiae diligens appetitus aliquando negligit verba cultiora, nec curat quid bene sonet, sed quid bene indicet atque intimet quod ostendere intendit. Unde ait quidam, cum de tali genere locutionis ageret, esse in ea quamdam diligentem negligentiam [10]. Haec tamen sic detrahit ornatum, ut sordes non contrahat. Quamvis in bonis doctoribus tanta docendi cura sit, vel esse debeat, ut verbum quod nisi obscurum sit vel ambiguum, latinum esse non potest, vulgi autem more sic dicitur ut ambiguitas obscuritasque vitetur, non sic dicatur ut a doctis, sed potius ut ab indoctis dici solet. Si enim non piguit dicere interpretes nostros, *Non congregabo conventicula eorum de sanguinibus* [11], quoniam senserunt ad rem pertinere, ut eo loco pluraliter enuntiaretur hoc nomen, quod in latina lingua tantummodo singulariter dicitur; cur pietatis doctorem pigeat imperitis loquentem, ossum potius quam os dicere, ne ista syllaba non ab eo quod sunt ossa, sed ab eo quod sunt ora intelligatur, ubi Afrae aures de correptione vocalium vel productione non iudicant? Quid enim prodest locutionis integritas, quam non sequitur intellectus audientis, cum loquendi omnino nulla sit causa, si quod loquimur non intelligunt, propter quos ut intelligant loquimur? Qui ergo docet, vitabit omnia verba quae non docent; et si pro eis alia integra, quae intelligantur, potest dicere, id magis eliget: si autem non potest, sive quia non sunt, sive quia in praesentia non occurrunt, utetur etiam verbis minus integris, dum tamen res ipsa doceatur atque discatur integre.

25. Et hoc quidem non solum in collocutionibus, sive fiant cum aliquo uno, sive cum pluribus; verum etiam multo

[10] CICERO, in ORATORE.
[11] *Ps.* 15, 4.

dimos, por difíciles que sean de entender, si el oyente o interlocutor tiene deseos de aprender y no le falta la capacidad mental para percibirlas de cualquier modo que se le propongan. En este caso el que enseña no debe preocuparse de la elocuencia en exponerlo, sino de la claridad en explicarlo.

CAPITULO X

EMPEÑO DE EXPLICAR CON CLARIDAD

24. El deseo diligente de dar claridad al discurso descuida a veces las palabras más cultas, y no se preocupa de cuán bien suenen, sino de cuán bien declaren y expliquen lo que se intenta manifestar. Por eso dijo cierto autor al tratar de esta clase de locución, que hay en ella cierta diligente negligencia. Sin embargo, esta negligencia de tal suerte se despoja del adorno que no se viste con desdoros. Aunque entre los buenos maestros hay tanto cuidado de enseñar, o a lo menos lo debe haber, que si alguna palabra por conservar su pureza latina resulta obscura o ambigua, y en el lenguaje del vulgo se dice de modo que se evita la ambigüedad y la obscuridad, prefieren más bien la forma con que la usan rústicos al modo con que la expresan los doctos. Y así nuestros intérpretes no tuvieron reparo en traducir: *non congregabo conventicula eorum de sanguinibus*, no congregaré o frecuentaré sus juntas de «sangres», porque juzgaron que hacía al caso se dijese en aquel sitio en plural el nombre «sanguis», el cual en la lengua latina sólo se usa en singular. ¿Por qué ha de pesar a un maestro de piedad que hablando a gente ruda diga «ossum», hueso, en lugar de «os», a fin de que no entienda que esta sílaba «os» es el singular de «ora» bocas, sino el de «ossa» huesos? sobre todo cuando los oídos africanos no distinguen de vocales breves o largas. Porque ¿de qué sirve una exacta locución que no entiende el auditorio, siendo así que no hay motivo en absoluto para hablar cuando no entienden lo que hablamos aquellos por cuyo motivo hablamos para que nos entiendan? Luego el que enseña debe evitar todas aquellas palabras que no enseñan, y si en lugar de estas palabras puede valerse de otras correctas que se entiendan, éstas debe elegir precisamente; pero si no pudiere hacerlo o porque no existen o porque no se le ocurren de momento, use de palabras menos puras, siempre que se enseñe bien y se aprenda exactamente.

25. Este empeño de que se nos entienda bien hay que procurarlo no sólo en las conversaciones, ya sean con uno

magis in populis quando sermo promitur, ut intelligamur instandum est. Quia in collocutionibus est cuique interrogandi potestas: ubi autem omnes tacent ut audiatur unus, et in eum intenta ora convertunt, ibi ut requirat quisque quod non intellexerit, nec moris est nec decoris; ac per hoc debet maxime tacenti subvenire cura dicentis. Solet autem motu suo significare utrum intellexerit cognoscendi avida multitudo: quod donec significet, versandum est quod agitur, multimoda varietate dicendi; quod in potestate non habent, qui praeparata et ad verbum memoriter retenta pronuntiant. Mox autem ut intellectum esse constiterit, aut sermo finiendus, aut in alia transeundum est. Sicut enim gratus est qui cognoscenda enubilat; sic onerosus est qui cognita inculcat, eis duntaxat quorum tota exspectatio in dissolvenda eorum, quae panduntur, difficultate pendebat. Nam delectandi gratia etiam nota dicuntur; ubi non ipsa, sed modus quo dicuntur attenditur. Quod si et ipse iam notus est, atque auditoribus placet, pene nihil interest utrum is qui dicit, dictor vel lector sit. Solent enim et ea quae commode scripta sunt, non solum ab iis quibus primitus innotescunt, iucunde legi; verum ab iis etiam quibus iam nota sunt, neque adhuc illa de memoria delevit oblivio, non sine iucunditate relegi, vel ab utrisque libenter audiri. Quae autem quisque iam oblitus est, cum commonetur, docetur. Sed de modo delectandi nunc non ago; de modo quo docendi sunt qui discere desiderant, loquor. Is autem est optimus, quo fit ut qui audit, verum audiat, et quod audit intelligat. Ad quem finem cum ventum fuerit, nihil tunc amplius de ipsa re tanquam diutius docenda laborandum est, sed forte de commendanda ut in corde figatur: quod si faciendum videbitur, ita modeste faciendum est, ne perveniatur ad taedium.

CAPUT XI

QUARE CONANTI DOCERE DICENDUM PERSPICUE, NON TAMEN INSUAVITER

26. Prorsus haec est in docendo eloquentia, qua fit dicendo, non ut libeat quod horrebat, aut ut fiat quod pigebat,

solo, o con muchos, sino también y mucho más cuando se dirige la palabra al pueblo. Porque en la conversación particular cada uno tiene la facultad de preguntar, pero cuando todos callan para oír a uno solo teniendo a todos pendientes de su boca, ni hay costumbre ni es decente que cada cual pregunte allí lo que no entiende, y por eso mismo debe empeñarse el orador sobremanera de venir en ayuda del que calla. Suele el auditorio, ávido de instrucción, significar con algún movimiento personal si ha entendido; y hasta que no lo manifieste debe dar vueltas al asunto de que trata, variando la explicación de muchos modos; lo que no podrán hacer los que pronuncian sus discursos preparados y aprendidos de memoria. Tan pronto como se conozca que se entendió el discurso se debe terminar o pasar a otro asunto. Porque así como se nos hace grato el que nos esclarece lo desconocido, así también se hace pesado el que machaca sobre lo conocido, sobre todo a aquellos cuya expectación pendía toda ella de la solución de la dificultad que se ha explicado. Ciertamente que se dicen cosas sabidas con el fin de deleitar, pero en este caso no se atiende a *ellas* sino *al modo de decirlas*. Y si éste es ya conocido y agrada a los oyentes, apenas interesa nada que el que habla recite o simplemente lea. Porque las cosas que se hallan elegantemente escritas suelen leerlas con agrado, no sólo los que las conocen por primera vez, sino también las vuelven a leer con gusto los que ya las conocían y el olvido aún no se las borró de la memoria. Asimismo unos y otros se complacen en oírlas. En cambio, cuando se recuerda a alguno las cosas que tenía ya olvidadas, se enseña. Pero ahora no trato del modo de agradar, hablo, sí, del modo cómo haya de enseñarse a los que desean aprender. Pues bien, la mejor forma de enseñar es aquella por la cual hace que el que oye oiga la verdad y entienda lo que oye. Conseguido esto, ya no se debe trabajar más en este asunto como si aún debiera emplearse más tiempo en enseñarla, a lo más se detendrá en recomendarla para imprimirla *en el corazón*; lo cual si se juzga que debe hacerse, se ha de ejecutar con tal moderación que no se llegue a causar aburrimiento.

CAPITULO XI

POR QUÉ EL QUE INTENTA ENSEÑAR HA DE HABLAR CON CLARIDAD Y DE MODO QUE AGRADE

26. Absolutamente hablando, la elocuencia tratando de enseñar no consiste en que agrade lo que se aborrecía o en

sed ut appareat quod latebat. Quod tamen si fiat insuaviter, ad paucos quidem studiosissimos suus pervenit fructus, qui ea quae discenda sunt, quamvis abiecte inculteque dicantur, scire desiderant. Quod cum adepti fuerint, ipsa delectabiliter veritate pascuntur: bonorumque ingeniorum insignis est indoles, in verbis verum amare, non verba. Quid enim prodest clavis aurea, si aperire quod volumus non potest? Aut quid obest lignea, si hoc potest? quando nihil quaerimus nisi patere quod clausum est. Sed quoniam inter se habent nonnullam similitudinem vescentes atque discentes, propter fastidia plurimorum, etiam ipsa sine quibus vivi non potest, alimenta condienda sunt.

CAPUT XII

Oratoris est docere, delectare, flectere, ex Cicerone, de Oratore. Quo modo haec tria praestare debet

27. Dixit ergo quidam eloquens, et verum dixit, ita dicere debere eloquentem, ut doceat, ut delectet, ut flectat. Deinde addidit: *Docere necessitatis est, delectare suavitatis, flectere victoriae* [12]. Horum trium quod primo loco positum est, hoc est docendi necessitas, in rebus est constituta quas dicimus. Qui ergo dicit cum docere vult, quamdiu non intelligitur, nondum se existimet dixisse quod vult ei quem vult docere. Quia etsi dixit quod ipse intelligit, nondum illi dixisse putandus est, a quo intellectus non est: si vero intellectus est, quocumque modo dixerit, dixit. Quod si etiam delectare vult eum cui dicit, aut flectere, non quocumque modo dixerit, faciet; sed interest quomodo dicat, ut faciat. Sicut est autem, ut teneatur ad audiendum, delectandus auditor; ita flectendus, ut moveatur ad agendum. Et sicut delectatur, si suaviter loquaris; ita flectitur, si amet quod polliceris, timeat quod minaris, oderit quod arguis, quod commendas amplectatur, quod dolendum exaggeras doleat; cum quid laetandum praedicas gaudeat, misereatur eorum quos miserandos ante oculos dicendo constituis, fugiat eos quos cavendos terrendo propo-

[12] Cicero, *De Oratore.*

que se haga lo que se rehusaba, sino en hacer que se descubra lo que estaba oculto. Sin embargo, si se hace esto toscamente el fruto de la enseñanza llegará a muy pocos: a los que desean saber las cosas que deben aprenderse aunque se digan con estilo bajo e inculto. Cierto que al conseguir esto se deleitan con el pasto de la misma verdad, pues es índole propia de los buenos ingenios amar la verdad en las palabras, mas no las palabras por sí mismas. ¿De qué sirve una llave de oro si con ella no se puede abrir lo que queremos? ¿Y qué nos da que sea de madera si con ella lo podemos, cuando precisamente no buscamos otra cosa sino es abrir lo que está cerrado? Pero como existe no pequeña semejanza entre los que comen y los que aprenden, de ahí que para evitar la desgana de los más no hay otro remedio que condimentar los alimentos sin los cuales no se puede vivir.

CAPITULO XII

El deber del orador es enseñar, deleitar y mover

27. Dijo, pues, un maestro de elocuencia, y dijo la verdad, que el orador de tal modo debe hablar que enseñe, deleite y mueva. Y añadió después: «el enseñar es propio de la necesidad, el deleitar de la amenidad y el mover de la victoria». De estas tres cosas la primera que se dijo, esto es, la necesidad de enseñar, se halla situada en las cosas que decimos; las otras dos en el modo de decirlas. Luego el que habla con intento de enseñar no juzgue haber dicho lo que quiso mientras no sea entendido por aquel a quien quiso enseñar. Pues aunque haya dicho lo que él mismo entendió, todavía no ha de pensar que lo dijo para aquel que no le ha entendido. Si le entendió, de cualquier modo que lo haya dicho, ya lo dijo. Si además quiere deleitar o mover a los que enseña, no es indiferente el modo como hable; para conseguirlo, interesa el modo de decirlo. Así como se ha de deleitar al auditorio a fin de que atienda a lo que oye, del mismo modo se le ha de convencer, para que se mueva a ejecutar lo que ha oído. Y como se deleita si le hablas con amenidad, igualmente (observarás que) se mueve si ama lo que le prometes, teme lo que le amenazas, odia lo que le reprendes, abraza lo que le recomiendas, se duele de lo que le inculcas digno de dolor, se alegra de lo que le propones como objeto de alegría, se conduele de aquellos que le presentas como dignos de misericordia ante sus ojos, huye de aquellos a quienes le has propuesto con terror que se aparte de ellos, y, por fin, si hace caso de todos cuantos medios

nis; et quidquid aliud grandi eloquentia fieri potest ad commovendos animos auditorum, non quid agendum sit ut sciant, sed ut agant quod agendum esse iam sciunt.

28. Si autem adhuc nesciunt, prius utique docendi sunt quam movendi. Et fortasse rebus ipsis cognitis ita movebuntur, ut eos non opus sit maioribus eloquentiae viribus iam moveri. Quod tamen cum opus est, faciendum est: tunc autem opus est, quando cum scierint quid agendum sit, non agunt. Ac per hoc docere necessitatis est. Possunt enim homines et agere et non agere quod sciunt. Quis autem dixerit eos agere debere quod nesciunt? Et ideo flectere necessitatis non est, quia non semper opus est, si tantum docenti vel etiam delectanti consentit auditor. Ideo autem victoriae est flectere, quia fieri potest ut doceatur et delectetur, et non assentiatur. Quid autem illa duo proderunt, si desit hoc tertium? Sed neque delectare necessitatis est: quandoquidem cum dicendo vera monstrantur, quod ad officium docendi pertinet, non eloquio agitur, neque hoc attenditur, ut vel ipsa vel ipsum delectet eloquium, sed per seipsa, quoniam vera sunt, manifestata delectant. Unde plerumque delectant etiam falsa patefacta atque convicta. Neque enim delectant, quia falsa sunt; sed quia falsa esse verum est, delectat et dictio qua hoc verum esse monstratum est.

CAPUT XIII

Dicendo demum flectendi animi

29. Propter eos autem quibus fastidientibus non placet veritas, si alio quocumque modo, nisi eo modo dicatur, ut placeat et sermo dicentis, datus est in eloquentia non parvus etiam delectationi locus. Quae tamen addita non sufficit duris, quos nec intellexisse, nec docentis elocutione delectatos esse profuerit. Quid enim haec duo conferunt homini, qui et confitetur verum, et collaudat eloquium, nec inclinat assensum, propter quem solum, cum aliquid suadetur, rebus quae dicuntur invigilat dicentis intentio? Si enim talia docentur quae credere vel nosse sufficiat, nihil est aliud eis consentire, nisi confiteri vera esse. Cum vero id docetur quod agen-

puede emplear una gran elocuencia para conmover los ánimos de los oyentes, no para enseñarlos qué deban hacer, sino para que ejecuten lo que ya saben que debe ejecutarse.

28. Mas si todavía lo ignoran, sin duda antes hay que enseñarlos que moverlos. Y puede ser que con sólo conocer las cosas, de tal modo se muevan que ya no sea necesario recurrir a otros mayores esfuerzos de elocuencia para moverlos. Sin embargo, esto último hay que hacerlo cuando sea necesario, y no hay duda que lo es cuando sabiendo lo que hay que hacer no lo hacen. Por eso se dijo que enseñar es de necesidad. Los hombres pueden hacer o no hacer lo que saben, mas ¿quién dirá que deben hacer lo que ignoran? Por esto el persuadir o mover no es de necesidad, porque no siempre es menester, cuando el auditorio da su asentimiento al que enseña o al que deleita. Se dice que el mover es obra de la victoria, porque puede suceder que se enseñe y se deleite, y, sin embargo, no asienta el oyente. ¿Y de qué servirían en tal caso las dos primeras diligencias de enseñar y deleitar, si falta esta tercera? Tampoco el deleitar es de necesidad, ya que cuando en la oración se pone la verdad de manifiesto, lo que pertenece al oficio de enseñar, no se hace por medio del discurso ni se atiende a que deleite el discurso o la verdad, sino que por sí misma, porque es verdad, deleita ya patente. De aquí nace que muchas veces deleitan también las cosas falsas cuando se descubre y se convence que lo son; no deleitan porque sean falsas, sino porque se aclaró que eran falsas; deleita, pues, el raciocinio con el cual se demostró esta verdad.

CAPITULO XIII

El fin del orador es mover el ánimo

29. Por causa de aquellos a quienes hastiados no agrada la verdad si no se les dice de tal modo que aun agrade el discurso del que habla, se dió en la elocuencia no poco lugar a la delectación. Y aun esto no basta a ciertas gentes duras, a quienes no les aprovecha ni el entender ni el haber sido deleitadas con la elocuencia del orador. ¿Qué valen, en efecto, estas dos cosas para el hombre que confiesa la verdad y alaba la elocuencia, pero no da su asentimiento, siendo así que a esto solo mira la intención del orador en las cosas que dice para persuadir? Cuando la enseñanza versa sobre cosas que basta creer o conocer, no se pide más del auditorio que confiese ser verdad lo que se propuso. Cuando

dum est, et ideo docetur ut agatur, frustra persuadetur verum esse quod dicitur, frustra placet modus ipse quo dicitur, si non ita discitur ut agatur. Oportet igitur eloquentem ecclesiasticum, quando suadet aliquid quod agendum est, non solum docere ut instruat, et delectare ut teneat, verum etiam flectere ut vincat. Ipse quippe iam remanet ad consensionem flectendus eloquentiae granditate, in quo id non egit usque ad eius confessionem demonstrata veritas, adiuncta etiam suavitate dictionis.

CAPUT XIV

Dictionis suavitas pro ratione argumenti procuranda est

30. Cui suavitati tantum operae impensum est ab hominibus, ut non solum non facienda, verum etiam fugienda ac detestanda tot et tanta mala atque turpia, quae malis et turpibus disertissime persuasa sunt, non ut eis consentiatur, sed sola delectationis gratia, lectitentur. Avertat autem Deus ab Ecclesia sua quod de synagoga Iudaeorum Ieremias propheta commemorat dicens: *Pavor et horrenda facta sunt super terram: Prophetae prophetabant iniqua, et sacerdotes plausum dederunt manibus suis, et plebs mea dilexit sic. Et quid facietis in futurum?* [13] O eloquentia tanto terribilior, quanto purior; et quanto solidior, tanto vehementior! O vere securis concidens petras! huic enim rei simile esse verbum suum, quod per sanctos Prophetas fecit, per hunc ipsum prophetam Deus ipse dixit [14]. Absit itaque, absit a nobis, ut sacerdotes plaudant iniqua dicentibus, et plebs Dei diligat sic. Absit a nobis, inquam, tanta dementia: nam quid faciemus in futurum? Et certe minus intelligantur, minus placeant, minus moveant quae dicuntur; verumtamen dicantur; et iusta, non iniqua libenter audiantur: quod utique non fieret, nisi suaviter dicerentur.

31. In populo autem gravi, de quo dictum est Deo, *In populo gravi laudabo te* [15], nec illa suavitas delectabilis est, qua non quidem iniqua dicuntur, sed exigua et fragilia bona spumeo verborum ambitu ornantur, quali nec magna atque stabilia decenter et graviter ornarentur. Est tale aliquid in epistola beatissimi Cypriani, quod ideo puto vel accidisse,

[13] *Ier.* 5, 30. 31.
[14] *Ibid.* 46, 22.
[15] *Ps.* 34, 18.

se enseña lo que ha de hacerse, y se enseña para que se haga, en vano se inculca que lo que se dice es verdadero, en vano se le agrada con el modo de decirlo, si no lo aprende para practicarlo. Conviene, pues, que el orador sagrado cuando aconseja alguna cosa que debe ejecutarse, no sólo enseñe para instruir y deleite para retener la atención del auditorio, sino también mueva para vencer. Porque a quien ni la verdad demostrada hasta llegar a confesarla, ni la amenidad del lenguaje le movió, no queda otro remedio para reducirle al asentimiento que la majestad de la elocuencia.

CAPITULO XIV

La suavidad que se ha de procurar en el discurso ha de ser proporcionada al argumento

30. Tanto empeño han puesto los hombres en esta suavidad o amenidad, que tantas y tan malas y torpes acciones, que han sido aconsejadas con elocuencia extremada a los malos y torpes, las cuales no sólo no deben hacerse, sino que deben huirse y detestarse, se leen y releen no con el fin de imitarlas, sino únicamente para deleitarse con el estilo de ellas. Aleje Dios de su Iglesia lo que de la sinagoga recuerda Jeremías, profeta, diciendo: *cosas pavorosas y horrendas se han hecho sobre la tierra; los profetas profetizaban iniquidades, y los sacerdotes aplaudieron con sus manos, y mi pueblo amó esto mismo. ¿Y qué haréis en adelante?* ¡Oh, elocuencia tanto más terrible cuanto más pura y tanto más vehemente cuanto más sólida! ¡Oh hacha que parte verdaderamente las piedras! A un hacha dijo Dios mismo por este profeta que era semejante su palabra, que habla por los santos profetas. Aparte, aparte Dios de nosotros que los sacerdotes aplaudan a los que dicen cosas inicuas, y que el pueblo de Dios ame esto mismo. Lejos de nosotros, vuelvo a decir, tanta locura, porque ¿qué haríamos en lo venidero? Concediendo que las cosas que se dicen se entiendan, deleiten y muevan menos, no obstante díganse cosas verdaderas y justas y no se oigan con agrado cosas inicuas, lo que no sucedería si no se dijeran con elegancia.

31. En un pueblo grave, como del que se dijo a Dios *ante un pueblo grave te alabaré*, no es deleitable la afectada elocuencia, no ya la que embellece las cosas inicuas, sino tampoco la que adorna con tan espumoso ornato de palabras las buenas, pequeñas y caducas cual no engalanaría con majestad y decoro las grandes y estables. Algo de esto se encuentra en una carta del beatísimo Cipriano, lo cual me pa-

vel consulto factum esse, ut sciretur a posteris, quam linguam doctrinae christianae sanitas ab ista redundantia revocaverit, et ad eloquentiam graviorem modestioremque restrinxerit; qualis in eius consequentibus litteris secure amatur, religiose appetitur, sed difficillime impletur. Ait ergo quodam loco: *Petamus hanc sedem: dant secessum vicina secreta; ubi dum erratici palmitum lapsus pendulis nexibus per arundines baiulas repunt, viteam porticum frondea tecta fecerunt*[16]. Non dicuntur ista nisi mirabiliter affluentissima fecunditate facundiae, sed profusione nimia gravitati displicent. Qui vero haec amant, profecto eos qui non ita dicunt, sed castigatius eloquuntur, non posse ita eloqui existimant, non iudicio ista devitare. Quapropter, iste vir sanctus et posse se ostendit sic dicere, quia dixit alicubi, et nolle, quoniam postmodum nusquam.

CAPUT XV

Orandus Deus doctori ecclesiastico ante concionem

32. Agit itaque noster iste eloquens, cum et iusta et sancta et bona dicit, neque enim alia debet dicere; agit ergo quantum potest cum ista dicit, ut intelligenter, ut libenter, ut obedienter audiatur: et haec se posse, si potuerit, et in quantum potuerit, pietate magis orationum, quam oratorum facultate non dubitet; ut orando pro se, ac pro illis quos est allocuturus, sit orator antequam dictor. Ipsa hora iam ut dicat accedens, priusquam exserat proferentem linguam, ad Deum levet animam sitientem, ut eructet quod biberit, vel quod impleverit fundat. Cum enim de unaquaque re, quae secundum fidem dilectionemque tractanda sunt, multa sint quae dicantur, et multi modi quibus dicantur ab eis qui haec sciunt; quis novit quid ad praesens tempus, vel nobis dicere, vel per nos expediat audiri, nisi qui corda omnium videt? et quis facit ut quod oportet, et quemadmodum oportet, dicatur a nobis, nisi in cuius manu sunt et nos et sermones nostri?[17] Ac per hoc, discat quidem omnia quae docenda

[16] Cypr., *Epist.* 1 *ad Donatum.*
[17] *Sap.* 7, 16.

rece que, o sucedió casualmente, o se hizo de intento, para demostrar a la posteridad qué lengua apartó de esta redundancia la pureza de la doctrina cristiana, reduciéndola a una elocuencia más grave y modesta, cual es la que en sus cartas posteriores con seguridad se ama, con veneración se apetece, pero con mucha dificultad se alcanza. Dice, pues, en cierto lugar de la epístola «vayamos a este asiento; la vecina soledad nos ofrece lugar de retiro, donde trepando los vagabundos sarmientos con sus colgantes zarcillos por los enrejados de cañas, han formado un emparrado pórtico con bóveda de verdes pámpanos». No es posible hablar de este modo, sino por una admirable y afluentísima fecundidad de facundia, pero por la excesiva profusión desagrada a la gravedad.

Los que gustan de esta afluencia pomposa piensan sin duda que los que no hablan así, sino más sobriamente, no es porque de intento lo eviten, sino porque no pueden hacerlo. Por eso este santo varón demostró que podía hablar de aquel modo, como lo hizo en el citado lugar; y que no quiso, porque jamás en adelante lo hizo.

CAPITULO XV

El orador eclesiástico ha de hacer oración a Dios antes de hablar

32. Ciertamente este nuestro orador cuando habla cosas justas, santas y buenas, y no debe hablar otras, ejecuta al decirlas cuanto puede para que se le oiga con inteligencia, con gusto y con docilidad. Pero no dude que si lo puede, y en la medida que lo puede, más lo podrá por el fervor de sus oraciones que por habilidad de la oratoria. Por tanto, orando por sí y por aquellos a quienes ha de hablar, sea antes varón de oración que de peroración. Cuando ya se acerque la hora de hablar, antes de soltar la lengua una palabra eleve a Dios su alma sedienta para derramar lo que bebió y exhalar de lo que se llenó. Pero como de cada tema que deba ser tratado conforme a la fe y a la caridad, haya muchas cosas que decir y puedan expresarse de modos muy diferentes por aquellos que las saben, ¿quién se dará cuenta perfecta de lo que conviene se diga por nosotros y se oiga por el auditorio, en el momento de la locución, sino El que conoce los corazones de todos? ¿Quién es el que hace que digamos lo que conviene y como conviene, sino Aquel en cuyas manos estamos nosotros y nuestras palabras? Por tan-

sunt, qui et nosse vult et docere; facultatemque dicendi, ut decet virum ecclesiasticum, comparet: ad horam vero ipsius dictionis, illud potius bonae menti cogitet convenire quod Dominus ait, *Nolite cogitare quomodo aut quid loquamini: dabitur enim vobis in illa hora quid loquamini: non enim vos estis qui loquimini, sed Spiritus Patris vestri qui loquitur in vobis*[18]. Si ergo loquitur in eis Spiritus sanctus, qui persequentibus traduntur pro Christo, cur non et in eis qui tradunt discentibus Christum?

CAPUT XVI

Docendi praecepta non superfluo dantur ab homine, tametsi doctores efficiat Deus

33. Quisquis autem dicit non esse hominibus praecipiendum quid, vel quemadmodum doceant, si doctores sanctus efficit Spiritus, potest dicere nec orandum nobis esse, quia Dominus ait, *Scit pater vester quid vobis necessarium sit, prius quam petatis ab eo*[19]; aut apostolum Paulum Timotheo et Tito non debuisse praecipere quid, vel quemadmodum praeciperent aliis. Quas tres apostolicas Epistolas ante oculos habere debet, cui est in Ecclesia doctoris persona imposita. Nonne in prima ad Timotheum legitur: *Annuntia haec et doce?*[20] quae autem sint, supra dictum est. Nonne ibi est: *Seniorem ne increpaveris, sed obsecra ut patrem?*[21] Nonne in secunda ei dicitur: *Formam habe verborum sanorum, quae a me audisti?*[22] Nonne ibi ei dicitur: *Satis age, teipsum probabilem operarium exhibens Deo, non erubescentem, verbum veritatis recte tractantem?*[23] Ibi est et illud: *Praedica verbum, insta opportune, importune; argue, obsecra, increpa in omni longanimitate et doctrina*[23*]. Itemque ad Titum, nonne dicit episcopum iuxta doctrinam fidelis verbi perseverantem esse debere, *ut potens sit in doctrina sana et contradicentes redarguere?*[24] Ibi etiam dicit: *Tu vero loquere quae decent sanam doctrinam, senes sobrios esse*[25], et quae sequuntur. Ibi et illud: *Haec loquere, et exhortare, et increpa cum omni imperio. Nemo te contemnat*[26]. *Admone illos principibus et potestatibus subditos esse*[27], etc. Quid ergo putamus? Numquid contra seipsum sentit Apostolus, qui cum dicat doctores

[18] *Mt.* 10, 19. 20.
[19] *Ibid.* 6, 8.
[20] I *Tim.* 4, 11.
[21] *Ibid.* 5, 1.
[22] II *Tim.* 1, 13.
[23] *Ibid.* 2, 15.
[23*] II *Tim.* 4, 2.
[24] *Tit.* 1, 9.
[25] *Ibid.* 2, 1. 2.
[26] *Ibid.* 15.
[27] *Ibid.* 3, 1.

to, el que quiere saber y enseñar, aprenda todas las cosas que deben ser enseñadas. Adquiera el arte de decir que conviene al orador sagrado, pero al tiempo mismo de hablar piense que a una mente buena le conviene más lo que dice el Señor: *no queráis pensar qué o cómo habléis; porque se os dará en aquella hora lo que hayáis de hablar, pues no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu del Padre que habla en vosotros.* Pues bien, si el Espíritu Santo habla en aquellos que son entregados a sus perseguidores por amor a Cristo, ¿por qué no ha de hablar también en aquellos que entregan a Cristo a sus oyentes?

CAPITULO XVI

No se dan en vano por el hombre preceptos para enseñar aunque Dios sea sólo el que hace doctores

33. Si alguno dijere que no deben darse a los hombres reglas sobre la materia o modo de enseñar, puesto que el Espíritu Santo es el que hace los doctores, también puede decir que no debemos orar, pues dice el Señor: *sabe vuestro Padre qué cosa os es necesaria antes que se la pidáis;* o que tampoco el apóstol San Pablo debió prescribir a Timoteo y a Tito, cómo y qué cosas debían enseñar a otros. A quien en la Iglesia se le haya impuesto el deber de enseñar, ha de tener siempre ante sus ojos las tres cartas del Apóstol. Y en la primera a Timoteo, ¿no se lee *anuncia y enseña estas cosas?* Y cuáles sean ellas, arriba lo dijo. ¿No se dice allí *al anciano no le reprendas, sino adviértele como a padre?* ¿No se dice en la segunda *conserva la forma de las palabras sanas, que oíste de mí?* ¿Y no le dice allí mismo, *esfuérzate en presentarte a ti mismo como obrero probado a Dios, que no se avergüenza y que trata debidamente la palabra de la verdad?* Allí mismo se escribe: *predica la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, arguye, exhorta, reprende con toda paciencia y enseñanza.* Y a Tito ¿no le dice igualmente *que el obispo debe ser perseverante conforme a la enseñanza de la palabra de la fe, para que pueda redarguir en la sana doctrina a los que le contradigan?* Y allí mismo le dice: *tú habla las cosas que convienen a la sana doctrina, que los viejos sean sobrios* y lo demás que sigue. También allí se dice: *habla estas cosas, y exhorta y arguye con todo imperio. Nadie te menosprecie. Amonéstalos que estén sujetos a los príncipes y a las autoridades,* etc. ¿Luego qué hemos de pensar? ¿Acaso se contradice a sí mismo el Apóstol diciendo en un lugar que por obra

operatione fieri Spiritus sancti, ipse illis praecipit quid et quemadmodum doceant? An intelligendum est, et hominum officia ipso sancto Spiritu largiente, in docendis etiam ipsis doctoribus non debere cessare; et tamen neque qui plantat esse aliquid, neque qui rigat, sed Deum qui incrementum dat? [28] Unde ipsis quoque ministris sanctis hominibus, vel etiam sanctis Angelis operantibus, nemo recte discit quae pertinent ad vivendum cum Deo, nisi fiat a Deo docilis Deo, cui dicitur in Psalmo: *Doce me facere voluntatem tuam, quoniam tu es Deus meus* [29]. Unde et ipsi Timotheo idem dicit apostolus, loquens utique ad discipulum doctor: *Tu autem persevera in iis quae didicisti, et credita sunt tibi, sciens a quo didiceris* [30]. Sicut enim corporis medicamenta, quae hominibus ab hominibus adhibentur, nonnisi eis prosunt quibus Deus operatur salutem, qui et sine illis mederi potest, cum sine ipso illa non possint, et tamen adhibentur; et si hoc officiose fiat, inter opera misericordiae vel beneficentiae deputatur: ita et adiumenta doctrinae tunc prosunt animae adhibita per hominem, cum Deus operatur ut prosint, qui potuit Evangelium dare homini, etiam non ab hominibus, neque per hominem.

CAPUT XVII

AD DOCENDUM, DELECTANDUM ET FLECTENDUM PERTINET TRIPLEX DICENDI GENUS

34. Qui ergo nititur dicendo persuadere quod bonum est, nihil horum trium spernens, ut scilicet doceat, ut delectet, ut flectat; oret atque agat, ut quemadmodum supra diximus, intelligenter, libenter, obedienterque audiatur. Quod cum apte et convenienter facit, non immerito eloquens dici potest, etsi non eum sequatur auditoris assensus. Ad haec enim tria, id est ut doceat, ut delectet, ut flectat, etiam tria illa videtur pertinere voluisse idem ipse Romani auctor eloquii, cum itidem dixit, *Is igitur erit eloquens, qui poterit parva submisse, modica temperate, magna granditer dicere* [31]: tanquam si adderet illa etiam tria, et sic explicaret unam eamdemque sententiam dicens, Is erit igitur eloquens, qui ut doceat, poterit parva submisse; ut delectet, modica temperate; ut flectat, magna granditer dicere.

[28] I *Cor.* 3, 7.
[29] *Ps.* 142, 10.
[30] II *Tim.* 3, 14.
[31] Cicero, *de Oratore.*

del Espíritu Santo se hacen los doctores, y mandando en otro a éstos cómo y qué deben enseñar? O más bien deberemos entender que el oficio de los hombres de enseñar aun a los mismos doctores mediante la gracia del Espíritu Santo no debe cesar, y que no obstante también *ni el que planta es algo ni el que riega, sino Dios que da el incremento.* De aquí se sigue que nadie, ni por obra de los mismos hombres santos, ministros de Dios, ni por los mismos ángeles, aprenderá rectamente lo que pertenece a vivir con Dios, a no ser que sea hecho por Dios dócil a Dios, al cual se le dice en el salmo: *Enséñame a hacer tu voluntad, porque Tú eres mi Dios.* Por eso el Apóstol decía a Timoteo, hablando como un maestro a su discípulo: *tú persevera en aquellas cosas que aprendiste y te fueron dadas, pues sabes de quién las aprendiste.* Así como las medicinas corporales que los hombres aplican a los hombres, no aprovechan sino a quienes Dios da la salud, el cual pudiera curarlos sin ellas, siendo así que ellas no pueden sin Dios, y no obstante se aplican; y tan laudablemente que, si esto se hace prestando un servicio, se computa entre las obras de misericordia o de beneficencia, así las ayudas de enseñanza aplicadas por el hombre entonces aprovecharán al alma cuando Dios haga que le aprovechen, el cual pudo dar a un hombre el evangelio sin ministerio de los hombres y que no es de los hombres.

CAPITULO XVII

PARA ENSEÑAR, DELEITAR Y MOVER, EXISTEN TRES MODOS DE DECIR

34. El que hablando intenta persuadir lo que es bueno, sin despreciar ninguna de estas tres cualidades, a saber, que enseñe, que deleite y que mueva; ore y trabaje, como hemos dicho arriba, para que le oigan, inteligente, agradable y obedientemente. Si hace esto de modo apto y conveniente, puede ser llamado con derecho elocuente, aun cuando no consiga el asentimiento del oyente. A estas tres cosas, de enseñar, de deleitar y de mover, parece que quiso referirse el mismo orador de la romana elocuencia cuando en el mismo lugar dijo: «aquél será elocuente que pudiere decir las cosas pequeñas con sencillez, las medianas con moderación y las grandes con sublimidad». Lo cual es como si juntara a estos preceptos aquellos tres oficios, y de esta suerte expusiera una única sentencia diciendo: será elocuente aquel que para enseñar pueda decir las cosas pequeñas con sencillez; para deleitar, diga las medianas con moderación; y para mover, exponga las grandes con grandilocuencia.

CAPUT XVIII

ECCLESIASTICUS ORATOR IN MATERIA GRANDI SEMPER VERSATUR

35. Haec autem tria ille, sicut ab eo dicta sunt, in causis forensibus posset ostendere; non autem hic, hoc est in ecclesiasticis quaestionibus, in quibus huiusmodi, quem volumus informare, sermo versatur. In illis enim ea parva dicuntur, ubi de rebus pecuniariis iudicandum est; ea magna, ubi de salute ac de capite hominum: ea vero ubi nihil horum iudicandum est, nihilque agitur ut agat sive decernat, sed tantummodo ut delectetur auditor, inter utrumque quasi media, et ob hoc modica, hoc est moderata dixerunt. Modicis enim modus nomen imposuit: nam modica pro parvis abusive, non proprie dicimus. In istis autem nostris, quandoquidem omnia, maxime quae de loco superiore populis dicimus, ad hominum salutem, nec temporariam, sed aeternam referre debemus, ubi etiam cavendus est aeternus interitus, omnia magna sunt quae dicimus; usque adeo ut nec de ipsis pecuniariis rebus vel acquirendis vel amittendis parva videri debeant, quae doctor ecclesiasticus dicit, sive sit illa magna, sive parva pecunia. Neque enim parva est iustitia, quam profecto et in parva pecunia custodire debemus, dicente Domino: *Qui in minimo fidelis est, et in magno fidelis est*[32]. Quod ergo minimum est, minimum est; sed in minimo fidelem esse, magnum est. Nam sicut ratio rotunditatis, id est ut a puncto medio omnes lineae pares in extrema ducantur, eadem est in magno disco, quae in nummulo exiguo; ita ubi parva iuste geruntur, non minuitur iustitiae magnitudo.

36. De iudiciis denique saecularibus (quibus utique nisi pecuniariis?) cum loqueretur Apostolus: *Audet quisquam vestrum*, inquit, *adversus alterum habens negotium, iudicari ab iniquis, et non apud sanctos? An nescitis quia sancti mundum iudicabunt? Et si in vobis iudicabitur mundus, indigni estis qui de minimis iudicetis? Nescitis quia Angelos iudicabimus, nedum saecularia? Saecularia igitur iudicia si habueritis, eos qui contemptibiles sunt in Ecclesia, hos constituite ad iudicandum. Ad reverentiam vobis dico. Sic non est inter vos quisquam sapiens, qui possit inter fratrem suum iudicare? Sed frater cum fratre iudicatur, et hoc apud infideles. Iam quidem*

[32] *Lc.* 16, 10.

CAPITULO XVIII

EL ORADOR SAGRADO SIEMPRE TRATA MATERIAS GRANDES

35. Estos tres géneros de estilo según fueron expuestos por él, pudo muy bien emplearlos en las causas forenses; pero no pueden ser aplicados aquí, es decir, en las cuestiones eclesiásticas sobre que versa el discurso del que nos proponemos ahora informar. Aquellas causas se llaman pequeñas cuando se trata de dinero; grandes, si anda por medio la salud y la vida; pero cuando no se debate nada de esto, ni se trata de persuadir al auditorio que haga o decida algún asunto, sino únicamente deleitarle, por venir a estar estas cosas como en medio de unas y otras las llamaron módicas, esto es, moderadas o medianas. Módico se deriva de modo, y por lo mismo llamar módico a lo pequeño es un abuso. Pero como en nuestros discursos todas las cosas que decimos, y principalmente las que exponemos al pueblo desde el púlpito, las debemos encaminar a la salud no temporal sino eterna, y a apartar de la muerte sempiterna, todas las cosas que decimos son grandes, y hasta tal punto lo son que ni aun las mismas cosas que el orador sagrado dice sobre el modo de adquirir o de perder los bienes pecuniarios han de parecer pequeñas, ya se trate de cantidad grande o pequeña. Porque no es cosa pequeña la justicia, la cual sin duda debemos observar aun en lo pequeño, habiendo dicho el Señor: «el que es fiel en lo poco también lo es en lo mucho». Lo que es mínimo, ciertamente es mínimo; pero ser fiel en lo mínimo es una cosa grande. Porque así como la razón de la redondez, que consiste en que desde un punto céntrico se tiren líneas todas iguales a los extremos, es la misma en un gran disco que en una moneda pequeña, así cuando la justicia se cumple en una cosa pequeña no disminuye la grandeza de la justicia.

36. Finalmente, hablando el Apóstol de los juicios civiles, donde no se ventila otra cosa si no es el dinero, dice: *¿se atreve alguno de vosotros, teniendo pleito contra otro, a ser juzgado por los inicuos y no ante los santos? ¿Acaso ignoráis que los santos juzgarán al mundo? Y si por vosotros ha de ser juzgado el mundo, seréis indignos de juzgar las cosas mínimas? ¿No sabéis que hemos de juzgar a los ángeles, pues por qué no las cosas temporales? Si tuviereis causas temporales, constituíd para juzgar a los que son más inferiores en la Iglesia. Os lo digo para avergonzaros. ¿Es que no hay entre vosotros ni un solo varón sabio que pueda dirimir una contienda entre los hermanos? Pero un hermano*

omnino delictum est, quia iudicia habetis vobiscum. Quare non magis iniquitatem patimini? quare non potius fraudamini? Sed vos iniquitatem facitis, et fraudatis, et hoc fratres. An nescitis quia iniusti regnum Dei non haereditabunt?[33] Quid est quod sic indignatur Apostolus, sic corripit, sic exprobrat, sic increpat, sic minatur? quid est quod sui animi affectum tam crebra et tam aspera vocis mutatione testatur? quid est postremo quod de rebus minimis tam granditer dicit? Tantumne de illo negotia saecularia meruerunt? Absit. Sed hoc facit propter iustitiam, charitatem, pietatem, quae, nulla sobria mente dubitante, etiam in rebus quamlibet parvulis magna sunt.

37. Sane si moneremus homines quemadmodum ipsa negotia saecularia vel pro suis apud ecclesiasticos iudices agere deberent, recte admoneremus ut agerent tanquam parva submisse: cum vero de illius viri disseramus eloquio, quem volumus earum rerum esse doctorem, quibus liberamur ab aeternis malis, atque ad aeterna pervenimus bona; ubicumque agantur haec, sive ad populum sive privatim, sive ad unum sive ad plures, sive ad amicos sive ad inimicos, sive in perpetua dictione sive in collocutione, sive in tractatibus sive in libris, sive in epistolis vel longissimis vel brevissimis, magna sunt. Nisi forte quoniam calix aquae frigidae, res minima atque vilissima est, ideo minimum aliquid atque vilissimum Dominus ait, quod eum qui dederit discipulo eius, non perdet mercedem suam[34]: aut vero quando iste doctor in Ecclesia facit inde sermonem, parvum aliquid debet existimare se dicere; et ideo non temperate, non granditer, sed submisse sibi esse dicendum. Nonne quando accidit ut de hac re loqueremur ad populum, et Deus adfuit ut non incongrue diceremus, tanquam de illa aqua frigida quaedam flamma surrexit[35], quae etiam frigida hominum pectora, ad misericordiae opera facienda, spe caelestis mercedis accenderet?

[33] I *Cor.* 6, 1-9.
[34] *Mt.* 10, 42.
[35] II *Mach.* 1, 32.

litiga contra otro y eso ante los infieles. Desde luego, ya es un verdadero delito que entre vosotros tengáis pleitos. ¿Por qué, más bien, no soportáis la iniquidad? ¿Por qué no toleráis que os defrauden? Pero el caso es que vosotros hacéis la iniquidad y defraudáis, y esto a vuestros hermanos. ¿Por ventura ignoráis que los injustos no han de heredar el reino de los cielos? ¿Qué motivo hay para que el Apóstol se indigne tanto, reprenda de este modo, vitupere así, increpe de esta suerte y amenace con tal vehemencia? ¿Qué motivo existe para que demuestre el afecto de su alma en el repetido y fuerte cambio de la voz? En fin, ¿qué motivo tiene para hablar de cosas tan menudas con estilo tan elevado? ¿Acaso los asuntos seculares merecieron del Apóstol una estimación tan grande? Ni pensarlo. Habla así por la justicia, la caridad y la piedad, las cuales, sin que lo dude mente alguna sana, aun en las cosas más pequeñas son grandes.

37. A no dudarlo, si tuviéramos que advertir de qué modo debieran tratar los hombres ante los jueces eclesiásticos los negocios civiles, ya en propio favor ya en el de sus prójimos, haríamos bien en advertirles que como asuntos pequeños lo hicieran con sencillez; pero como tratamos de la elocuencia del varón a quien queremos doctor de aquellas cosas que nos libran de los eternos males y nos hacen conseguir los eternos bienes, donde quiera que se traten estas cosas ya sea ante el pueblo ya privadamente, ya hablando a uno ya a muchos, ya a los amigos ya a los enemigos, ya en peroración seguida, ya en conversación alterna, ya en opúsculos ya en libros, ya en cartas breves ya en largas, siempre son cosas grandes. A no ser que digamos que por ser un vaso de agua fría una cosa mínima y de poquísimo valor, por eso también sea mínimo y de poquísimo valor lo que dijo el Señor *que cualquiera que lo diere a un discípulo de El, no perderá su recompensa.* O que cuando este doctor predique en la Iglesia sobre este tema deberá pensar que habla sobre cosa que no tiene importancia y, por lo tanto, que no debe hablar en estilo moderado ni sublime, sino llano. ¿Acaso cuando aconteció que hablase yo sobre esto al pueblo, y Dios me asistió para que hablase como convenía, no se levantó como una cierta llama de aquella agua fría que encendió los corazones helados de mis oyentes para hacer obras de misericordia, puesta la mirada en la esperanza de la celestial recompensa?

CAPUT XIX

ALIAS ALIO UTENDUM DICENDI GENERE

38. Et tamen cum doctor iste debeat rerum dictor esse magnarum, non semper eas debet granditer dicere, sed submisse, cum aliquid docetur, temperate, cum aliquid vituperatur sive laudatur: cum vero aliquid agendum est, et ad eos loquimur, qui hoc agere debent, nec tamen volunt, tunc ea quae magna sunt, dicenda sunt granditer, et ad flectendos animos congruenter. Et aliquando de una eademque re magna, et submisse dicitur, si docetur; et temperate, si praedicatur; et granditer, si aversus inde animus ut convertatur impellitur. Quid enim Deo ipso maius est? Numquid ideo non discitur? Aut qui docet unitatem Trinitatis, debet nisi submissa disputatione agere, ut res ad dignoscendum difficilis, quantum datur, possit intelligi? Numquid hic ornamenta, et non documenta quaeruntur? numquid ut aliquid agat est flectendus auditor, et non potius ut discat instruendus? Porro cum laudatur Deus sive de seipso, sive de operibus suis, quanta facies pulchrae ac splendidae dictionis oboritur ei qui potest quantum potest laudare, quem nemo convenienter laudat, nemo quomodocumque non laudat! At si non colatur, aut cum illo vel etiam prae illo colantur idola, sive daemonia, sive quaecumque creatura; quantum hoc malum sit, atque ut ab hoc malo avertantur homines, debet utique granditer dici.

CAPUT XX

EXEMPLA EX SACRIS LITTERIS, PRIMUM, DICTIONIS SUBMISSAE; DEINDE TEMPERATAE; POSTREMO, GRANDIS: HAEC TRIA EX EPISTOLIS PAULI

39. Submissae dictionis exemplum est apud apostolum Paulum, ut planius aliquid commemorem, ubi ait: *Dicite mihi, sub Lege volentes esse, Legem non audistis? Scriptum est enim, quod Abraham duos filios habuit, unum de ancilla, et unum de libera: sed ille qui de ancilla, secundum carnem natus est; qui autem de libera, per repromissionem: quae sunt in allegoria. Haec enim sunt duo Testamenta: unum quidem a monte Sina in servitutem generans, quae est Agar. Sina enim mons est in Arabia, qui coniunctus est huic quae*

CAPITULO XIX

SE DEBE VARIAR EL ESTILO SEGÚN LA DIVERSIDAD DEL ASUNTO

38. Aunque el autor cristiano debe decir cosas grandes, no siempre ha de decirlas en estilo elevado; sino que para instruir usará el estilo llano; para alabar o vituperar, el moderado; al tratar de algo que debe hacerse, si hablamos con los que deben hacerlo y se niegan a ello, entonces las cosas grandes se deben decir con estilo sublime y conveniente para doblegar los ánimos. Algunas veces sucede que de una misma cosa que es grande en sí misma se habla llanamente, si se enseña; moderadamente, si se alaba; y elevadamente, si se impele al alma que estaba alejada de ella a que se convierta. ¿Qué cosa hay más grande que Dios? ¿Y por eso no será objeto de enseñanza? ¿O es que el que enseña la unidad de la Trinidad debe emplear en la exposición otro estilo fuera del llano, a fin de que una cosa tan difícil de conocer pueda entenderse en cuanto sea posible? ¿Acaso se buscan aquí adornos y no más bien testimonios; acaso aquí hay que mover al oyente para que ejecute algo, y no más bien instruirle para que aprenda? En fin, cuando se alaba a Dios en sí o en sus obras, ¡cuánta belleza de hermosa y espléndida dicción se ofrece a aquél que puede alabar, y alaba cuanto puede a quien ninguno alaba dignamente y ninguno deja de alabarle de algún modo! Si Dios no es adorado, o si con El, o antes que El se adora a los ídolos, ya sean demonios o cualquiera otra criatura, entonces es la hora de usar la elocuencia más sublime, para presentar al auditorio la enormidad de este mal y moverle a que se aparte de un mal tan inmenso.

CAPITULO XX

EJEMPLOS DE ESTILO LLANO, MODERADO Y SUBLIME SACADOS DE LAS SANTAS ESCRITURAS

39. Un ejemplo de estilo sencillo, por citar algo llano, del apóstol San Pablo, lo tenemos donde dice: *Decidme los que deseáis estar bajo la ley. ¿No habéis oído a la ley? Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos, uno de la esclava y otro de la libre, pero el de la esclava nació según la carne, mas el de la libre en virtud de la promesa. Estas cosas están dichas en alegoría. Porque ellas son dos testamentos, uno que parte del monte Sinaí, el cual engendra para servidumbre, que es Agar. El Sinaí es un monte de Arabia que está*

nunc est Ierusalem, et servit cum filiis suis. Quae autem sursum est Ierusalem, libera est, quae est mater nostra[36], etc. Itemque ubi ratiocinatur, et dicit: *Fratres, secundum hominem dico, temen hominis confirmatum testamentum nemo irritum facit, aut superordinat. Abrahae dictae sunt promissiones et semini eius. Non dicit, Et seminibus, tanquam in multis, sed tanquam in uno, Et semini tuo, quod est Christus. Hoc autem dico, testamentum confirmatum a Deo, quae post quadringentos et triginta annos facta est Lex, non infirmat ad evacuandas promissiones. Si enim ex Lege haereditas, iam non ex promissione. Abrahae autem per repromissionem donavit Deus.* Et quia occurrere poterat audientis cogitationi, Utquid ergo Lex data est, si ex illa non est haereditas? ipse sibi hoc obiecit, atque ait velut interrogans: *Quid ergo Lex?* Deinde respondit: *Transgressionis gratia proposita est, donec veniret semen cui promissum est, disposita per Angelos in manu mediatoris. Mediator autem unius non est, Deus vero unus est.* Et hic occurrebat, quod sibi ipse proposuit, *Lex ergo adversus promissa Dei?* Et respondit, *Absit:* redditque rationem, dicens, *Si enim data esset Lex quae posset vivificare, omnino ex Lege esset iustitia. Sed conclusit Scriptura omnia sub peccato, ut promissio ex fide Iesu Christi daretur credentibus*, etc.[37]; vel si quid eiusmodi est. Pertinet ergo ad docendi curam non solum aperire clausa, et nodos solvere quaestionum; sed etiam dum hoc agitur, aliis quaestionibus, quae fortassis inciderint, ne id quod dicimus improbetur per illas aut refellatur, occurrere: si tamen et ipsa earum solutio pariter occurrerit, ne moveamus quod auferre non possumus. Fit autem ut cum incidentes quaestioni aliae quaestiones, et aliae rursus incidentibus incidentes pertractantur atque solvuntur, in eam longitudinem ratiocinationis extendatur intentio, ut nisi memoria plurimum valeat atque vigeat, ad caput unde agebatur disputator redire non possit. Valde autem bonum est ut quidquid contradici potest, si occurrerit, refutetur; ne ibi occurrat, ubi non erit qui respondeat; aut praesenti quidem, sed tacenti occurrat, et minus sanatus abscedat.

[36] *Gal.* 4, 21-26.
[37] *Gal.* 3, 15-22.

contiguo a la Jerusalem de ahora, que sirve con sus hijos. Pero la Jerusalém que se halla arriba es libre y ella es nuestra madre, etc. Igualmente es pasaje del mismo estilo, donde raciocina y dice: *Hermanos, hablo al modo humano, no hay duda que el legítimo testamento de un hombre ninguno le anula ni le añade cláusulas. Pues bien, a Abraham y a su linaje fueron hechas las promesas. No dice la Escritura «y a sus linajes»; como si hablara de muchos, sino como hablando de uno, «a tu linaje», que es Cristo. También digo esto: El testamento confirmado por Dios no le anula, de modo que invalide las promesas, la ley que fue dada cuatrocientos treinta años después. Pero si la herencia viene de la ley, entonces no procede de la promesa, mas a Abraham se la donó Dios por la promesa.* Y como se le pudiera ocurrir al oyente pensar, ¿luego entonces para qué se dio la ley si no procede de ella la promesa?, el mismo Apóstol se hace esta objeción y dice como quien pregunta: *¿entonces para qué la ley?*, y a continuación responde: *fue dada por motivo de la transgresión, hasta que viniese la semilla a quien se hizo la promesa, ley dispuesta por medio de los ángeles en la mano del Mediador. Mas el mediador no es entre uno solo; y Dios es uno.* Asimismo podía ocurrir otra objeción que él mismo se propuso: *¿Luego la ley va contra las promesas de Dios?*, y responde: *de ningún modo;* y dió la razón diciendo: *si hubiera sido dada una ley que pudiera vivificar, la justicia procedería en absoluto de la ley. Pero la Escritura lo encerró todo bajo el pecado para que la promesa se diera a los creyentes por la fe de Jesucristo.* Y así otros pasajes.

Pertenece, pues, al oficio de enseñar, no sólo abrir lo que está cerrado y resolver las dificultades de las cuestiones, sino también, mientras se hace esto, salir al paso de otras cuestiones que tal vez se presenten, no sea que por ellas se condene y refute lo que íbamos diciendo en las primeras; pero con tal que al mismo tiempo se nos ocurra la solución de ellas, no sea que propongamos dificultades que no podamos resolver. Suele suceder que cuando se promueven y resuelven cuestiones incidentales dentro de la principal y de estas secundarias, se suscitan otras incidentales, y resolviéndolas también se extienda de tal suerte el raciocinio yéndose tan lejos, que si no tiene el orador una memoria grande y vigorosa no podrá volver al principio de lo que trataba. Sin embargo, es muy bueno refutar cualquier contradicción que pueda presentarse, no sea que al oyente se le ocurra cuando no tenga quien se la refute; o que se le ocurra en el momento, pero por no poder hablar salga menos instruído,

40. In illis autem apostolicis verbis dictio temperata est: *Seniorem ne increpaveris, sed obsecra ut patrem, iuniores ut fratres, anus ut matres, adolescentulas ut sorores* [38]. Et in illis: *Obsecro autem vos, fratres, per miserationem Dei, ut exhibeatis corpora vestra hostiam vivam, sanctam, Deo placentem.* Et totus fere ipsius exhortationis locus temperatum habet elocutionis genus: ubi illa pulchriora sunt, in quibus propria propriis tanquam debita reddita decenter excurrunt sicuti est, *Habentes dona diversa secundum gratiam quae data est nobis; sive prophetiam, secundum regulam fidei; sive ministerium, in ministrando; sive qui docet, in doctrina; sive qui exhortatur in exhortatione; qui tribuit, in simplicitate; quo praeest, in sollicitudine; qui miseretur, in hilaritate. Dilectio sine simulatione; odio habentes malum, adhaerentes bono: charitate fraternitatis invicem diligentes, honore mutuo praevenientes, studio non pigri, spiritu ferventes, Domino servientes, spe gaudentes, in tribulatione patientes, orationi instantes, necessitatibus sanctorum communicantes, hospitalitatem sectantes. Benedicite persequentibus vos; benedicite, et nolite maledicere. Gaudere cum gaudentibus, flere cum flentibus: idipsum invicem sentientes* [39]. Et quam pulchre ista omnia sic effusa, bimembri circuitu terminantur, *Non alta sapientes, sed humilibus consentientes!* Et aliquanto post: *In hoc ipso,* inquit, *perseverantes, reddite omnibus debita: cui tributum, tributum; cui vectigal, vectigal; cui timorem, timorem; cui honorem, honorem.* Quae membratim fusa clauduntur etiam ipsa circuitu, quem duo membra contexunt: *Nemini quidquam debeatis, nisi ut invicem diligatis.* Et post paululum: *Nox praecessit,* inquit, *dies autem appropinquavit. Abiiciamus itaque opera tenebrarum, et induamus arma lucis: sicut in die honeste ambulemus; non in comessationibus et ebrietatibus, non in cubilibus et impudicitiis, non in contentione et aemulatione; sed induite Dominum Iesum Christum, et carnis providentiam ne feceritis in concupiscentiis* [40]. Quod si quisquam ita diceret, Et carnis providentiam ne in concupiscentiis feceritis; sine dubio aures clausula numerosiore mulceret: sed gravior interpres etiam ordinem maluit tenere verborum. Quomodo autem hoc in graeco eloquio sonet, quo est locutus Apostolus, viderint eius eloquii usque ad ista doc-

---

[38] I *Tim.* 5, 1. 2.
[39] *Rom.* 12, 1. 6-16.
[40] *Ibid.* 13, 6-8. 12-14.

40. El estilo moderado lo tenemos en aquellas palabras del Apóstol: *No increpes al anciano sino amonéstale como a padre, a los jóvenes trátalos como a hermanos, a las ancianas como a madres, a las jovencitas como a hermanas.* Y en aquellas otras: *os ruego, hermanos, por la misericordia de Dios, que ofrezcáis vuestros cuerpos como hostia viva, santa y agradable a Dios.* Casi todo este pasaje de la misma exhortación tiene un estilo moderado; pero los trozos son más bellos donde se suceden elegantemente las cosas propias con las propias, como si fuesen tributos que se pagan a un deudor, por ejemplo: *teniendo dones diversos conforme a la gracia que se nos ha dado, ya sea profecía a proporción de la fe, ya ministerio para administrar, el que enseña en la enseñanza, el que exhorta en la exhortación, el que distribuye en la sencillez, el que preside en la solicitud, el que obra misericordia con alegría. El amor sin fingimiento, odiando el mal, apegándoos al bien. En la caridad fraterna amándoos unos a otros, previniéndoos mutuamente en el honor, en la obligación no perezosos, en el espíritu fervientes, sirviendo al Señor, en la esperanza gozosos, sufridos en la tribulación, en la oración perseverantes, caritativos en las necesidades de los santos, ejercitando la hospitalidad. Bendecid a los que os persiguen, bendecidlos y no los maldigáis. Alegraos con los que se alegran, llorad con los que lloran, sintiendo lo mismo unos con otros;* ¡y con qué belleza se termina toda esta afluencia de sentencias con un período de dos miembros!, diciendo: *no pongáis el pensamiento en cosas altas, sino sentid con los humildes.* Y poco después dice: *perseverando en esto, dad a todos lo debido, a quien tributo tributo, a quien contribución contribución, a quien temor temor, a quien honor honor.* Todo este pasaje que fluye por miembros separados se concluye con un período formado de dos miembros: *a nadie le debáis cosa alguna, sino el amaros los unos a los otros.* Y poco después: *la noche ha pasado y se ha acercado el día. Así, pues, desechemos las obras de las tinieblas y nos vistamos con las armas de la luz. Como de día andemos honestamente, no en banquetes y embriagueces, no en lechos y torpezas, no en contiendas y rivalidades, sino vestíos de nuestro Señor Jesucristo y no hagáis caso de la carne en sus deseos.* Si esto último lo hubiera alguno modificado así, y de la carne en sus deseos no hagáis caso, sin duda que hubiera alhagado a los oídos con una cláusula mucho más sonora; pero el traductor con más gravedad prefirió conservar el orden de las palabras. De qué modo suene esto en el idioma griego, en que habló el Apóstol, véanlo los que estén en él tan instruídos que lleguen a percibir estas cadencias, pero a mí, como

tiores: mihi tamen quod nobis eodem verborum ordine interpretatum est, nec ibi videtur currere numerose.

41. Sane hunc elocutionis ornatum, qui numerosis fit clausulis, deesse fatendum est auctoribus nostris. Quod utrum per interpretes factum sit, an (quod magis arbitror) consulto illi haec plausibilia devitaverint, affirmare non audeo, quoniam me fateor ignorare. Illud tamen scio, quod si quisquam huius numerositatis peritus illorum clausulas eorumdem numerorum lege componat, quod facillime fit mutatis quibusdam verbis, quae tantumdem significatione valent, vel mutato eorum quae invenerit ordine; nihil illorum quae velut magna in scholis grammaticorum aut rhetorum didicit, illis divinis viris defuisse cognoscet: et multa reperiet locutionis genera tanti decoris, quae quidem et in nostra, sed maxime in sua lingua decora sunt, quarum nullum in eis, quibus isti inflantur, litteris invenitur. Sed cavendum est ne divinis gravibusque sententiis, dum additur numerus, pondus detrahatur. Nam illa musica disciplina, ubi numerus iste plenissime discitur, usque adeo non defuit Prophetis nostris, ut vir doctissimus Hieronymus quorumdam etiam metra commemoret, in hebraea duntaxat lingua [41]: cuius ut veritatem servaret in verbis, haec inde non transtulit. Ego autem ut de sensu meo loquar, qui mihi quam aliis et quam aliorum est utique notior, sicut in meo eloquio, quantum modeste fieri arbitror, non praetermitto istos numeros clausularum; ita in auctoribus nostris hoc mihi plus placet, quod ibi eos rarissime invenio.

42. Grande autem dicendi genus hoc maxime distat ab isto genere temperato, quod non tam verborum ornatibus comptum est, quam violentum animi affectibus. Nam capit etiam illa ornamenta pene omnia; sed ea si non habuerit, non requirit. Fertur quippe impetu suo, et elocutionis pulchritudinem, si occurrerit, vi rerum rapit, non cura decoris assumit. Satis enim est ei propter quod agitur, ut verba congruentia, non oris eligantur industria, sed pectoris sequantur ardorem. Nam si aurato gemmatoque ferro vir fortis armetur, intentissimus pugnae, agit quidem illis armis quod agit, non quia pretiosa, sed quia arma sunt: idem ipse est tamen, et valet

[41] HIERON., in prologo *Super Iob.*

se nos tradujo siguiendo el orden de las palabras del original, me parece que no termina cadenciosamente.

41. Pues bien, debemos confesar que este adorno de estilo que se hace con cláusulas cadenciosas falta en nuestros autores sagrados. Que esto sea debido a los traductores, o que fueron los mismos autores los que de intento evitaron estas locuciones de aplauso, aunque lo juzgo más cierto, no me atrevo a afirmarlo, pues confieso que lo ignoro. Lo que sé es que si algún perito en esta armonía compusiera las cláusulas de nuestros autores conforme a las reglas de la misma armonía, lo que fácilmente se hace cambiando algunas palabras que significan lo mismo, o mudando el orden en que se hallan, conocería que ninguno de aquellos primores que aprendió como cosas grandes en las escuelas de los gramáticos o retóricos, faltan en los escritos de aquellos divinos varones. Es más, encontrará muchos géneros de locución de tanta belleza, que siendo sobremanera bellos en su propia lengua, también lo son en la nuestra, de los que no hallará rastro en los escritos de los gramáticos de quienes tan vanamente se ufana. Pero se ha de evitar que al añadir armonía a estas sentencias divinas y graves se les disminuya de peso. Tampoco aquel arte de la música, donde se aprende de modo completo esta armonía, faltó en nuestros profetas de tal suerte que Jerónimo, varón doctísimo, cita versos de algunos, en hebreo únicamente, y no los tradujo de aquel idioma por conservar mejor la verdad de las palabras originales. Yo, expresando mi pensamiento, el que sin duda conozco mejor que otros, y también mejor que el de otros, digo que así como en mi estilo no dejo de usar de números o cadencias de cláusulas en cuanto que juzgo que puede hacerse con moderación, así me agrada mucho más en nuestros autores encontrarlos en ellos rarísima vez.

42. El estilo de hablar elevadamente se diferencia de un modo especial del moderado, del cual acabamos de hablar, no tanto en que se engalana con adornos de voces, sino en cuanto que es vehemente por los afectos del alma. Ciertamente que admite casi todos aquellos adornos, pero si no los tiene, tampoco los busca. Ya que, llevado de su propio ímpetu, si le sale al encuentro la belleza de la expresión, la arrebata por la fuerza de las cosas, mas no la toma por el afán de adornarse. Le basta para el fin que persigue que las palabras convenientes no se escojan por industria del lenguaje, sino que emanen del ardor del corazón. Si un hombre valeroso se arma con espada dorada y guarnecida de perlas, cuando en el ardor de la lucha hace con aquella espada lo que hace, lo hace no porque sea preciosa, sino porque es es-

plurimum, etiam cum rimanti telum ira facit. Agit Apostolus, ut pro evangelico ministerio patienter mala huius temporis, cum solatio donorum Dei, omnia tolerentur. Magna res est, et granditer agitur, nec desunt ornamenta dicendi: *Ecce*, inquit, *nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis. Nullam in quoquam dantes offensionem, ut non reprehendatur ministerium nostrum: sed in omnibus commendantes nosmetipsos ut Dei ministros, in multa patientia, in tribulationibus, in necessitatibus, in angustiis, in plagis, in carceribus, in seditionibus, in laboribus, in vigiliis, in ieiuniis, in castitate, in scientia, in longanimitate, in benignitate, in Spiritu sancto, in charitate non ficta, in verbo veritatis, in virtute Dei: per arma iustitiae a dextris et a sinistris, per gloriam et ignobilitatem, per infamiam et bonam famam; ut seductores, et veraces; ut qui ignoramur, et cognoscimur; quasi morientes, et ecce vivimus: ut coerciti, et non mortificati; ut tristes, semper autem gaudentes; sicut egeni, multos autem ditantes; tanquam nihil habentes, et omnia possidentes.* Vide adhuc ardentem, *Os nostrum patet ad vos, o Corinthii; cor nostrum dilatatum est* [42], et caetera, quae persequi longum est.

43. Itemque ad Romanos agit, ut persecutiones huius mundi charitate vincantur, spe certa in adiutorio Dei. Agit autem et granditer et ornate: *Scimus*, inquit, *quoniam diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum, iis qui secundum propositum vocati sunt. Quoniam quos ante praescivit, et praedestinavit conformes imaginis Filii sui, ut sit ipse primogenitus in multis fratribus. Quos autem praedestinavit, illos et vocavit; et quos vocavit, ipsos et iustificavit; quos autem iustificavit, illos et glorificavit. Quid ergo dicemus ad haec? Si Deus pro nobis, quis contra nos? Qui proprio Filio non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum, quomodo non etiam cum illo nobis omnia donavit? Quis accusabit adversus electos Dei? Deus qui iustificat? Quis est qui condemnet? Christus Iesus qui mortuus est, magis autem qui resurrexit, qui est in dextera Dei, qui et interpellat pro nobis? Quis nos separabit a charitate Christi? Tribulatio? an angustia? an persecutio? an fames? an nuditas? an periculum? an gladius? Sicut scriptum est, Quoniam propter te mortificamur tota die, aestimati sumus ut oves occisionis* [43]. *Sed in his omnibus supervincimus per eum qui dilexit nos. Certus*

[42] II *Cor.* 6, 2-11.
[43] *Ps.* 43, 22.

pada; él es el mismo y tiene el mismo gran valor cuando por la ira hace dardo de lo que encuentra a mano. Persuade el Apóstol a que se toleren pacientemente con el consuelo de los favores de Dios todos los males del tiempo presente en pro del ministerio evangélico. El asunto es grande y lo trata con sublimidad no faltando adornos de elocuencia, y dice: *He aquí presente el tiempo aceptable, he aquí presentes los días de la salud. No deis a nadie ocasión alguna de tropiezo a fin de que no sea vituperado nuestro ministerio, antes bien recomendándonos a nosotros mismos como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias, en azotes, en cárceles, en sediciones, en trabajos, en vigilias, en ayunos, en castidad, en ciencia, en longanimidad, en benignidad, en el Espíritu Santo, en caridad no fingida, en palabras de verdad, en virtud de Dios, por las armas de la justicia a diestra y siniestra, por la gloria y la afrenta, por la infamia y la buena fama, como seductores aunque veraces, como ignorados pero conocidos, como quienes mueren y, sin embargo, vivimos, como corregidos mas no matados, como tristes pero siempre alegres, como pobres pero que enriquecemos a muchos, como quien no tiene nada y, sin embargo, lo posee todo.* Ved todavía al que arde, *mi boca, oh corintios, está abierta para vosotros y mi corazón se ha dilatado.* Así va siguiendo, lo que es largo de proferir.

43. Igualmente, escribiendo a los romanos para que venzan las persecuciones de este mundo con la caridad, y la esperanza cierta del auxilio de Dios, lo hace también con estilo sublime y además adornado. Pues dice: *sabemos que todas las cosas cooperan en bien de los que aman a Dios, de aquellos que son llamados según la voluntad de Dios. Porque a los que preconoció también los predestinó a ser conformes a la imagen de su Hijo; a fin de que El sea el primogénito entre muchos hermanos. A los que predestinó a ésos llamó, y a los que llamó a los mismos también justificó; a los que justificó también los glorificó. ¿Qué diremos a esto? si Dios está con nosotros, ¿quién se opondrá a nosotros? El que a su propio Hijo no perdonó, sino que le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará con El todas las cosas? ¿Quién presentará acusación contra los elegidos de Dios? ¿El Dios que los justifica? ¿Quién hay que los condene? ¿Cristo Jesús que murió, mejor dicho, que resucitó, que está sentado a la diestra de Dios, que también intercede por nosotros? ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿la tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada? Como está escrito, por ti se nos condena a muerte en todo tiempo y se nos mira*

sum enim quia neque mors, neque vita, neque Angeli, neque principatus, neque praesentia, neque futura, neque virtus, neque altitudo, neque profundum, neque creatura alia poterit nos separare a charitate Dei, quae est in Christo Iesu Domino nostro [44].

44. Ad Galatas autem quamvis tota ipsa Epistola submisso dicendi genere scripta sit, nisi in extremis partibus ubi est eloquium temperatum; tamen interponit quemdam locum eo motu animi, ut sine ullis quidem talibus ornamentis, qualia sunt in iis quae modo posuimus, non posset tamen nisi granditer dici. *Dies,* inquit, *observatis, et menses, et annos, et tempora. Timeo vos, ne forte sine causa laboraverim in vos. Estote sicut et ego, quoniam et ego sicut vos: fratres, precor vos; nihil me laesistis. Scitis quia per infirmitatem carnis iampridem evangelizavi vobis, et tentationes vestras in carne mea non sprevistis, neque respuistis; sed sicut angelum Dei excepistis me, sicut Christum Iesum. Quae ergo fuit beatitudo vestra? Testimonium vobis perhibeo, quoniam si fieri posset, oculos vestros eruissetis et dedissetis mihi. Ergo inimicus factus sum vobis verum praedicans? Aemulantur vos non bene; sed excludere vos volunt, ut eos aemulemini. Bonum est autem in bono aemulari semper, et non solum cum praesens sum apud vos. Filioli mei, quos iterum parturio donec formetur Christus in vobis. Vellem autem nunc adesse apud vos, et mutare vocem meam, quia confundor in vobis* [45]. Numquid hic aut contraria contrariis verba sunt reddita, aut aliqua gradatione sibi subnexa sunt, aut caesa et membra circuitusve sonuerunt? et tamen non ideo tepuit grandis affectus, quo eloquium fervere sentimus.

CAPUT XXI

Exempla triplicis huius generis dictionis ex doctoribus ecclesiasticis, nempe Cypriano et Ambrosio desumuntur

45. Sed apostolica ista sic clara sunt, ut et profunda sint; atque ita conscripta memoriaeque mandata, ut non solum lectore vel auditore, verum etiam expositore opus habeant, si quis in eis non superficie contentus altitudinem quaerat. Quapropter videamus ista genera dicendi in eis qui istorum lec-

[44] *Rom.* 8, 28.39.
[45] *Gal.* 4, 10-20.

como ovejas destinadas al matadero. Pero en todas estas cosas vencemos por Aquel que nos amó. Persuadido estoy que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni lo presente, ni lo futuro, ni las virtudes, ni lo alto, ni lo profundo, ni criatura alguna podrá separarnos de la caridad de Dios que es en Jesucristo Señor nuestro.

44. Aunque toda la carta a los Gálatas está escrita en estilo sencillo, a excepción de lo último donde emplea el moderado, sin embargo, inserta en cierto lugar un pasaje con tal afecto de ánimo que, a pesar de no tener tales adornos que existen en aquellos que acabamos de citar, no pudiera decirse sino en estilo elevado: *Observáis,* dice, *los días, los meses, los años y los tiempos. Temo que haya trabajado en vano en vosotros. Haceos como yo, pues yo me hice como vosotros, oh hermanos, os lo ruego. En nada me habéis agraviado. Sabéis que en la debilidad de la carne os evangelicé ha tiempo y no despreciasteis ni desechasteis vuestras pruebas en mi carne, sino que me recibisteis como a un ángel de Dios, como a Jesucristo. ¿Qué se hizo de vuestra alegría? Os doy testimonio que si hubiera sido posible os hubieseis sacado los ojos y me los hubieseis dado. Luego, ¿predicándoos la verdad me he hecho vuestro enemigo? Tienen celo por vosotros pero no bueno, sino que quieren separaros de mí, para que tengáis celo por ellos. Bueno es emular siempre lo bueno y no sólo cuando estoy yo presente entre vosotros. Hijitos míos, a quienes de nuevo doy a luz hasta que se forme Cristo en vosotros. Quisiera estar ahora entre vosotros y cambiar mi voz, porque estoy perplejo acerca de vosotros.* ¿Acaso en este pasaje se hallan antítesis, es decir, se oponen contrarios a contrarios, o se enlazan los pensamientos con alguna gradación, o aparecen incisos, miembros o períodos? Y, sin embargo, no por eso se entibia el gran afecto con que sentimos que hierve el discurso.

CAPITULO XXI

Ejemplos de estos tres géneros de dicción sacados de los doctores eclesiásticos. Se toman de San Cipriano y San Ambrosio

45. Estos pasajes apostólicos de tal modo son claros que son al mismo tiempo profundos. Por esto cuando se hallan escritos o se han aprendido de memoria requieren no sólo un lector u oyente, sino también un expositor, si alguno busca la profundidad y no quiere contentarse únicamente

tione ad rerum divinarum atque salubrium scientiam profecerunt, eamque Ecclesiae ministrarunt. Beatus Cyprianus submisso dicendi genere utitur in eo libro ubi de Sacramento calicis disputat. Solvitur quippe ibi quaestio, in qua quaeritur utrum calix dominicus aquam solam, an eam vino mixtam debeat habere. Sed exempli gratia aliquid inde ponendum est. Post principium ergo epistolae, iam solvere incipiens propositam quaestionem: *Admonitos autem nos scias*, inquit, *ut in calice offerendo dominica traditio servetur, neque aliud fiat a nobis, quam quod pro nobis Dominus prior fecit, ut calix qui in commemorationem eius offertur, vino mixtus offeratur. Nam cum dicat Christus, «Ego sum vitis vera»* [46]; *sanguis Christi, non aqua est utique, sed vinum; nec potest videri sanguis eius, quo redempti et vivificati sumus, esse in calice, quando vinum desit calici, quo Christi sanguis ostenditur; qui Scripturarum omnium sacramento ac testimonio praedicatur. Invenimus enim in Genesi circa sacramentum Noe hoc idem praecucurrisse, et figuram dominicae passionis illic exstitisse, quod vinum bibit, quod inebriatus est, quod in domo sua nudatus est, quod fuit recubans nudis et patentibus femoribus; quod nuditas illa patris a medio filio denotata est; a maiore vero et minore contecta* [47], *et caetera quae necesse non est exsequi, cum satis sit hoc solum complecti, quod Noe typum futurae veritatis ostendens, non aquam sed vinum biberit; et sic imaginem dominicae passionis expresserit. Item in sacerdote Melchisedech dominicum Sacramentum praefiguratum videmus, secundum quod Scriptura divina testatur, et dicit: «Et Melchisedech rex Salem protulit panem et vinum. Fuit autem sacerdos Dei summi, et benedixit Abraham»* [48]. *Quod autem Melchisedech typum Christi portaret, declarat in Psalmis Spiritus sanctus, ex persona Patris ad Filium dicens: «Ante Luciferum genui te. Tu es sacerdos in aeternum secundum ordinem Melchisedech»* [49]. Haec et alia quae sequuntur huius epistolae [50], submissae dictionis modum servant, quod facile est explorare legentibus.

46. Sanctus quoque Ambrosius cum agat rem magnam de Spiritu sancto, ut eum Patri et Filio demonstret aequalem, submisso tamen dicendi genere utitur; quoniam res suscepta non ornamenta verborum, aut ad flectendos animos commotionis affectum, sed rerum documenta desiderat. Ergo inter caetera, in principio huius operis ait: *Commotus oraculo Ge-*

[46] *Io.* 15, 5.
[47] *Gen.* 9, 20-23.
[48] *Ibid.* 14, 18.
[49] *Ps.* 109, 4.
[50] CYPR., *Epist.* 63, *ad Caecilium, de Sacramento calicis.*

con la corteza de la letra. Por lo cual, veamos estos tres géneros de estilo en aquellos que con la lectura de los libros inspirados adelantaron en la ciencia de las cosas saludables y divinas y la comunicaron a la Iglesia. El bienaventurado Cipiriano, en el libro en que trata del «sacramento del cáliz» usa del estilo llano. Allí resuleve la cuestión sobre la que se pregunta si el cáliz del Señor debe contener agua sola, o mezclada con vino. Pero es preciso que pongamos por vía de ejemplo algo de él. Después de empezada la carta, cuando comienza a resolver la cuestión dice: «Has de saber que estamos advertidos que en el ofrecimiento del cáliz se observa la tradición del Señor, y que no hemos de hacer nosotros sino lo que primero hizo el Señor por nosotros, a saber, que el cáliz que en memoria suya se ofrece, se ofrezca mezclado con vino. Pues, diciendo Cristo *yo soy la vid verdadera*, no es el agua sino el vino la sangre de Cristo, ni puede parecer que se halla en el cáliz su sangre con la que fuimos redimidos y vivificados si falta el vino del cáliz, con que se muestra la sangre de Cristo, que es anunciada por el sacramento y testimonio de todas las Escrituras. Así hallamos en el Génesis que esto mismo se anticipó en el suceso misterioso de Noé y que existió igualmente allí una figura de la pasión del Señor en aquello de que bebió vino y se embriagó, que se desnudó en su casa, que se recostó con los muslos desnudos y al descubierto, que la desnudez del padre fue dada a conocer por el hijo segundo, y cubierta por el mayor, y todo lo demás que se dice y que no es necesario estamparlo, por ser suficiente únicamente deducir que Noé, mostrando una figura de la verdad venidera, no bebió agua sino vino; y de este modo expresó la imagen de la pasión del Señor. Asimismo en el sacerdote Melquisadec vemos prefigurado el sacramento del Señor conforme lo atestigua la divina Escritura diciendo: *Melquisedec rey de Salem ofreció pan y vino. Pues fue sacerdote del Altísimo Dios, y bendijo a Abraham;* que Melquisedec era imagen de Cristo, lo declara el Espíritu Santo en el salmo, al decir al Hijo en persona del Padre: *antes del lucero te engendré. Tu eres sacerdote eterno, según el orden de Mequisedec.* Todo esto y lo restante de esta carta guarda el estilo sencillo, como fácilmente lo pueden advertir los que la lean.

46. También San Ambrosio tratando de un asunto tan grande como es demostrar, la igualdad del Espíritu Santo con el Padre y el Hijo, usa, no obstante, del estilo sencillo, pues el tema emprendido no exige adornos de palabras, ni excitación de efecto para conmover los ánimos, sino testimonios reales. Entre otras cosas al principio de la obra dice:

deon, cum audisset quod deficientibus licet populorum millibus, in uno viro Dominus plebem suam ab hostibus liberaret, obtulit haedum caprarum, cuius carnem secundum praeceptum angeli, et azyma supra petram posuit, et ea iure perfudit: quae simul ut virgae cacumine, quam gerebat, angelus Dei contigit, de petra ignis erupit, atque ita sacrificium quod offerebatur absumptum est [51]. *Quo indicio declaratum videtur, quod petra illa typum habuerit corporis Christi; quia scriptum est, «Bibebant de consequenti petra, petra autem erat Christus»* [52]. *Quod utique non ad divinitatem eius, sed ad carnem relatum est, quae sitientium corda populorum perenni rivo sui sanguinis inundavit. Iam tunc igitur in mysterio declaratum est, quia Dominus Iesus in carne sua, totius mundi peccata crucifixus aboleret, nec solum delicta factorum, sed etiam cupiditates animorum. Caro enim haedi ad culpam facti refertur; ius ad illecebras cupiditatum, sicut scriptum est, «Quia concupivit populus cupiditatem pessimam, et dixerunt, Quis nos cibabit carne?»* [53] *Quod igitur extendit angelus virgam, et tetigit petram, de qua ignis exiit, ostendit quod caro Domini Spiritu repleta divino, peccata omnia humanae conditionis exureret. Unde et Dominus ait, «Ignem veni mittere in terram»* [54]; et caetera, in quibus rei docendae ac probandae maxime incumbit [55].

47. De genere temperato est apud Cyprianum virginitatis illa laudatio: *Nunc nobis ad virgines sermo est, quarum quo sublimior gloria est, maior et cura. Flos est ille ecclesiastici germinis, decus atque ornamentum gratiae spiritualis, laeta indoles laudis et honoris, opus integrum atque incorruptum, Dei imago respondens ad sanctimoniam Domini, illustrior portio gregis Christi. Gaudet per ipsas, atque in illis largiter floret Ecclesiae matris gloriosa fecunditas: quantoque plus gloriosa virginitas numero suo addit, tanto plus gaudium matris augescit.* Et alio loco in fine epistolae: *Quomodo portavimus,* inquit, *imaginem eius qui de limo est, sic portemus et imaginem eius qui de caelo est* [56]. *Hanc imaginem virginitas portat, portat integritas, sanctitas portat et veritas; portant disciplinae Dei memores, iustitiam cum religione retinentes, stabiles in fide, humiles in timore, ad omnem tolerantiam fortes, ad sustinendas iniurias mites, ad faciendam*

[51] *Iud.* 6, 11-21.
[52] I *Cor.* 10, 4.
[53] *Num.* 11, 4.
[54] *Lc.* 12, 49.
[55] AMBROS., l. 1 *De Spiritu sancto,* in prologo.
[56] I *Cor.* 15, 49.

«Conmovido Gedeón por el oráculo, habiéndole oído decir que, aun cuando faltasen muchos miles de hombres, el Señor libraría a su pueblo de los enemigos con sólo un hombre, ofreció un cabrito, cuya carne junto con ácimos colocó por mandato del ángel sobre una piedra, y todo ello lo roció con caldo, y tan pronto como el ángel le tocó con la punta de la vara que llevaba, saltó fuego de la piedra, y así se consumió el sacrificio que se ofrecía. Por esta señal parece que se dio a entender que la piedra aquella prefiguraba el cuerpo de Cristo, conforme está escrito: *bebían de la piedra que los seguía y la piedra era Cristo.* Lo que no se refiere a su Divinidad, sino a su carne, que inundó con el río perenne de su sangre los corazones de los pueblos sedientos. Luego ya en esta ocasión se declaró místicamente que el Señor Jesús crucificado en su carne, borraría los pecados de todo el mundo, no sólo los delitos de obras, sino también los de deseos. Pues la carne del cabrito se refiere a los pecados de obra, y el caldo a las incitaciones de los deseos, según está escrito: *el pueblo codició un deseo malísimo, y dijeron ¿quién nos alimentará con carne?* Cuando el ángel extendió la vara y tocó la piedra de la cual salió fuego, se prefiguró que la carne del Señor llena del Espíritu divino abrasaría todos los pecados de la condición humana. Por esto dice el Señor: *he venido a traer fuego sobre la tierra*». Y así habla en lo que sigue cuando principalmente cuida de enseñar y probar el asunto.

47. Del estilo moderado es aquella alabanza que sobre la virginidad escribió San Cipriano: «El corazón se dirige ahora a las vírgenes, de las que cuanto más sublime es la gloria tanto mayor ha de ser el cuidado. La virginidad es la flor de la semilla de la Iglesia, gloria y ornato de la gracia espiritual, índole alegre de alabanza y honor, obra íntegra e incorrupta, imagen de Dios que corresponde a la santidad del Señor, la más ilustre porción del rebaño de Cristo. Por ellas se alegra y en ellas florece abundantísimamente la gloriosa fecundidad de nuestra madre la Iglesia; cuanto más aumenta con su número la gloriosa virginidad tanto más crece el gozo de la madre». Y en otro pasaje hacia el fin de la carta dice: «Como hemos llevado la imagen de aquel que procede del limo, asimismo llevamos la imagen del que procede del cielo. La virginidad lleva esta imagen, la lleva la integridad, la llevan la santidad y la verdad; la llevan los que se acuerdan de las enseñanzas de Dios, los que retienen la justicia con la religión, los que son estables en la fe, humildes en el temor, fuertes para todo sufrimiento, mansos para soportar las injurias, prontos para hacer obras

misericordiam faciles, fraterna pace unanimes atque concordes. Quae vos singula, o bonae virgines, observare, diligere, implere debetis, quae Deo et Christo vacantes, ad Dominum cui vos dicastis, maiore et meliore parte praeceditis. Provectae annis, iunioribus facite magisterium; minores natu, praebete maioribus ministerium, comparibus incitamentum; hortamentis vos mutuis excitate, aemulis de virtute documentis ad gloriam provocate; durate fortiter, spiritualiter pergite, pervenite feliciter; tantum mementote tunc nostri, cum incipiet in vobis virginitas honorari [57].

48. Ambrosius etiam genere dicendi temperato et ornato professis virginibus proponit, tanquam sub exempli forma, quod moribus imitentur, et dicit: *Virgo erat, non solum corpore, sed etiam mente, quae nullo doli ambitu sincerum adulteraret affectum: corde humilis, verbis gravis, animi prudens, loquendi parcior, legendi studiosior; non in incerto divitiarum, sed in prece pauperis spem reponens; intenta operi, verecunda sermoni; arbitrum mentis solita non hominem, sed Deum quaerere; nullum laedere, bene velle omnibus; assurgere maioribus natu, aequalibus non invidere; fugere iactantiam, rationem sequi, amare virtutem. Quando ista vel vultu laesit parentes? quando dissensit a propinquis? quando fastidivit humilem? quando risit debilem? quando vitavit inopem? Eos solos solita caetus virorum invisere, quos misericordia non erubesceret, neque praeteriret verecundia. Nihil torvum in oculis, nihil in verbis procax, nihil in actu inverecundum; non gestus fractior, non incessus solutior, non vox petulantior, ut ipsa corporis species simulacrum fuerit mentis, et figura probitatis. Bona quippe domus in ipso vestibulo debet agnosci, ac primo praetendat ingressu nihil intus latere tenebrarum, tanquam lucernae lux intus posita, foris luceat. Quid ego exsequar ciborum parcimoniam, officiorum redundantiam; alterum ultra naturam superfuisse, alterum ipsi naturae pene defuisse? Illic nulla intermissa tempora, hic congeminati ieiunio dies; et si quando reficiendi successisset voluntas,*

[57] CYPR., *Tract. de disciplina et habitu Virginum.*
[58] AMBROS., *De Virginibus,* 1. 2, in princip.

de misericordia, unánimes y concordes en la paz fraterna. Cada una de estas virtudes, vosotras, oh buenas vírgenes, las debéis de observar, amar y cumplir, vosotras que, entregadas a Dios y a Cristo, precedéis en la marcha con la mejor y mayor parte hacia el Señor a quien os habéis consagrado. Las de edad más avanzada enseñad a las jóvenes, las menores de edad prestad vuestro servicio a las mayores, y a las iguales servidles de estímulo, excitaos con mutuas exhortaciones, incitaos a la verdadera gloria con pruebas de emulación en la virtud. Perseverad con fortaleza, caminad con espíritu, llegad con felicidad. Solamente os pido que os acordéis de nosotros cuando la virginidad comience a ser honrada en vosotras con el premio.

48. También Ambrosio propone en estilo moderado y adornado a las vírgenes profesas, el modelo que deben de imitar en sus costumbres, diciendo: «Había una virgen que lo era no sólo en el cuerpo, sino también en el alma, que no adulteraba la sinceridad de su afecto con ostentación hipócrita, era humilde de corazón, grave en sus palabras, prudente en sus obras, escasa en hablar, aficionada a leer, nada confiaba en lo incierto de las riquezas, sino en los ruegos de los pobres, atenta a su trabajo, modesta en la conversación, acostumbrada a elegir como juez de sus acciones no al hombre, sino a Dios, no a hacer mal a nadie y desear el bien a todos, a respetar a los mayores y no envidiar a los iguales, a huir de la jactancia, a seguir la razón y amar la virtud. ¿Cuándo ofendió a sus padres ni aun con la mirada? ¿Cuándo altercó con sus parientes? ¿Cuándo desdeñó al humilde? ¿Cuándo se burló del flaco? ¿Cuándo alejó al necesitado? Sólo frecuentaba las juntas de los hombres donde estuviera la misericordia sin rubor y no las omitiera la vergüenza. Nada había de torvo en sus ojos, nada de atrevido en su lengua, nada de desvergonzado en su acción; no era desenfrenado su ademán, ni descompuesto su andar, ni su voz petulante, de modo que la forma toda de su cuerpo era una imagen de su alma y una personificación de su probidad. Y es que una buena casa debe darse a conocer desde el mismo pórtico, mostrando desde el primer paso que damos en ella que no hay dentro oscuridad, sino colocada en su interior la luz de una antorcha que luce afuera. Y qué diré yo de la parquedad de su alimento, y de la sobreabundancia de sus ocupaciones, cuando en esto hacía más de lo que permitía su naturaleza y en aquello casi le faltaba lo necesario para sustentarla. Para los trabajos no había ninguna interrupción de tiempo, para los ayunos se seguían unos a otros sin intervalo los días. Y si alguna vez se le presentaba

cibus plerumque obvius qui mortem arceret, non delicias ministraret[58], etc. Haec autem propterea in exemplo huius temperati generis posui, quia non hic agit ut virginitatem voveant quae nondum voverunt; sed quales esse debeant quae iam votae sunt. Nam ut aggrediatur animus tantum ac tale propositum, grandi utique dicendi genere debet excitari et accendi. Sed martyr Cyprianus de habitu virginum, non de suscipiendo virginitatis proposito scripsit. Iste vero episcopus etiam ad hoc eas magno accendit eloquio.

49. Verum ex eo quod ambo egerunt, dictionis grandis exempla memorabo. Ambo quippe invecti sunt in eas quae formam pigmentis colorant, vel potius decolorant: quorum prior ille cum hoc ageret, ait inter caetera: *Si quis pingendi artifex vultum alicuius et speciem, et corporis qualitatem aemulo colore signasset; et signato iam consummatoque simulacro, manus alius inferret, ut iam formata, iam picta quasi peritior reformaret, gravis prioris artificis iniuria et iusta indignatio videretur. Tu te existimas impune laturam tam improbae temeritatis audaciam, Dei artificis offensam? Ut enim impudica circa homines, et incesta fucis lenocinantibus non sis, corruptis violatisque quae Dei sunt, peior adultera detineris. Quod ornari te putas, quod putas comi, impugnatio est ista divini operis, praevaricatio est veritatis. Monentis Apostoli vox est: «Expurgate vetus fermentum, ut sitis nova conspersio, sicut estis azymi. Etenim Pascha nostrum immolatus est Christus. Itaque festa celebremus, non in fermento veteri, neque in fermento malitiae et nequitiae, sed in azymis sinceritatis et veritatis»*[59]*. Num sinceritas perseverat et veritas, quando quae sincera sunt polluuntur, et colorum adulteriis, et medicaminum fucis in mendacium vera mutantur? Dominus tuus dicit, «Non potes facere capillum unum album aut nigrum»*[60]*; et tu ad vincendam Domini tui vocem vis te esse potiorem. Audaci conatu et sacrilego contemptu crines tuos inficis; malo praesagio futurorum capillos iam tibi flammeos auspicaris*[61]. Longum est inserere omnia quae sequuntur.

[59] I *Cor.* 5, 7. 8.
[60] *Mt.* 5, 36.
[61] Cypr., *Tract. de disciplina et habitu Virginum.*

el deseo de comer, su alimento era el primero que encontraba y más bien servía para evitar la muerte que para causar placer». He aducido este pasaje como ejemplo de este estilo moderado, por cuanto en él no trata de exhortar y que hagan voto de virginidad las que todavía no le han hecho, sino de cómo deben ser las que profesaron. Porque para mover al alma a emprender un tal y tan gran designio, no hay duda que debe ser excitada y encendida con el estilo sublime de la elocuencia. Pero el mártir San Cipriano escribió de la vida de las vírgenes, no de tomar la decisión de abrazar el estado virginal. Mas el otro obispo, San Ambrosio, también escribió excitándolas con lenguaje sublime a tomar tal decisión.

49. De los que ambos escribieron sobre esta materia pondré algunos ejemplos de estilo sublime. Uno y otro atacaron con reproches a las que se pintaban la cara con mejunjes o, mejor dicho, se la despintaban. San Cipriano tratando de este asunto, entre otras cosas dice: «Si un excelente pintor hubiera hecho el retrato de la cara y figura de alguno, con color que imitase la naturaleza del cuerpo; y pintado y terminado el retrato, otro, dándoselas de más mérito, pusiese sus manos con el fin de reformar lo ya acabado y perfecto, se tendría por una grave injuria hecha contra el primer maestro y su indignación sería justísima. ¿Y juzgas tú impune el llevar a cabo la audacia de tan abominable temeridad, ofendiendo al artífice Dios? Pues dado caso que con esos adornos de meretriz no seas impúdica y deshonesta ante los hombres, no obstante, violando y corrompiendo las obras de Dios serás tenida por peor que una adúltera. Lo que tú crees que te adorna, lo que piensas que te compone es un ataque a la obra divina, es alejarse de la verdad. Voz es del Apóstol que avisa: *purificaos de la levadura antigua para que seáis masa suave así como sois ácimos. Porque Cristo que es nuestra pascua ha sido inmolado por nosotros. Por tanto celebremos fiesta no con la antigua levadura, no con levadura de malicia y de maldad, sino con ácimos de sinceridad y de verdad.* ¿Y acaso persevera la sinceridad y la verdad cuando se manchan los rostros que son sinceros, y con adulterarlos de colores y falsos adornos de afeites se cambia la verdad en mentira? Tu Señor dice: *no puedes convertir un cabello en blanco o en negro,* ¿y tú quieres ser tan poderosa que venzas el mandato de Dios? Con audaz intento y con desprecio sacrílego te pintas tus cabellos; funesto presagio de lo por venir que lleves ya cabellos de color de llamas». Sería muy largo insertar lo que sigue.

50. Ille vero posterior ut in tales diceret: *Hinc illa,* inquit, *nascuntur incentiva vitiorum, ut quaesitis coloribus ora depingant, dum viris displicere formidant, et de adulterio vultus meditentur adulterium castitatis. Quanta haec amentia, effigiem mutare naturae, picturam quaerere, et dum verentur maritale iudicium, prodere suum? Prior enim de se pronuntiat, quae cupit mutare quod nata est: ita dum alii studet placere, prius ipsa sibi displicet. Quem iudicem, mulier, veriorem requiremus deformitatis tuae, quam teipsam, quae videri times? Si pulchra es, cur absconderis? si deformis, cur te formosam esse mentiris, nec tuae conscientiae, nec alieni gratiam erroris habitura? Ille enim alteram diligit, tu alteri vis placere: et irasceris si amet alteram, qui adulterare in te docetur. Mala magistra es iniuriae tuae. Lenocinari enim refugit, etiam quae est passa lenonem; ac licet vilis mulier, non alteri tamen, sed sibi peccat. Tolerabiliora propemodum in adulterio crimina sunt: ibi enim pudicitia, hic natura adulteratur* [62]. Satis, ut existimo, apparet feminas ne suam fucis adulterent formam, et ad pudorem et ad timorem hac facundia vehementer impelli. Proinde neque submissum neque temperatum, sed grande omnino genus hoc elocutionis agnoscimus. Et in his autem quos duos ex omnibus proponere volui, et in aliis ecclesiasticis viris et bona, et bene, id est sicut res postulat, acute, ornate, ardenterque dicentibus, per multa eorum scripta vel dicta possunt haec tria genera reperiri, et assidua lectione vel auditione, admixta etiam exercitatione, studentibus inolescere.

CAPUT XXII

Omnibus generibus dictio varianda est

51. Nec quisquam praeter disciplinam esse existimet ista miscere: imo quantum congrue fieri potest, omnibus generibus dictio varianda est. Nam quando prolixa est in uno genere, minus detinet auditorem. Cum vero fit in aliud ab alio transitus, etiamsi longius eat, decentius procedit oratio: quamvis habeant et singula genera varietates suas in sermone elo-

[62] Ambros., *De Virginibus,* l. 1.

50. San Ambrosio, dirigiéndose a las mismas dice: «De aquí nacen los incentivos de los vicios, pues cuando se pintan la cara con colores postizos, por temor de no agradar a los hombres, traman con el adulterio del rostro el adulterio de la castidad. ¡Cuánta locura no es pretender combiar el semblante natural buscando otro pintado! Mientras recelan del juicio que de su belleza pueden dar sus maridos traicionan el suyo propio. La primera que contra sí pronuncia sentencia es la que desea cambiar el color natural, porque mientras intenta agradar a otros, ella primeramente se desagrada a sí misma. ¿Qué juez más veraz, o mujer, buscaremos de tu fealdad que a ti misma que temes ser vista? Si eres hermosa, ¿por qué te escondes? Si fea, ¿por qué te finges hermosa, si no has de tener el consuelo de engañarte a ti misma, ni al conocimiento de nadie? Tu marido ama de este modo a otra, y tú quieres agradar a otro; no te irrites, pues, si ama a otra, porque en ti aprendió a adulterar. Mala maestra eres de tu agravio. Rehuye ser alcahuete aun la misma que toleró al alcahuete, y por vil que sea una mujer para sí misma peca, no para otro. Casi son más tolerables los crímenes de adulterio, pues allí se adultera la honestidad, aquí la misma naturaleza». A mi parecer, bastante claro se ve que con esta arrebatadora elocuencia se excita a las mujeres al pudor y al temor, para que no adulteren con afeites su cara. Por eso reconocemos que este estilo de elocuencia no pertenece al sencillo ni al moderado, sino al sublime. Estos tres modos de hablar pueden encontrarse en muchos escritos y dichos no sólo de estos dos que entre todos quise poner por vía de ejemplo, sino también en otros varones eclesiásticos que han dicho cosas buenas y bien, es decir, que las han dicho con agudeza, con elegancia y con vehemencia conforme pedía el asunto, y que pueden servir a los estudiosos para connaturalizarse con ellos leyéndolos y oyéndolos con frecuencia, uniendo a esto el ejercicio de imitación.

CAPITULO XXII

En un mismo discurso se deben variar los estilos

51. Nadie piense que el mezclar esta clase de estilos sea opuesto a las reglas de la retórica; es más, siempre que pueda convenientemente ejecutarse se ha de variar la dicción con las tres clases de estilos. Pues cuando se alarga el discurso en un solo estilo conserva al auditorio menos atento. En cambio, si se pasa de uno a otro, aun cuando se prolon-

quentium, quibus non sinuntur in eorum qui audiunt, frigescere vel tepescere sensibus. Verumtamen facilius submissum solum, quam solum grande diutius tolerari potest. Commotio quippe animi quanto magis excitanda est, ut nobis assentiatur auditor, tanto minus in ea diu teneri potest, cum fuerit quantum satis est excitata. Et ideo cavendum est, ne dum volumus altius erigere quod erectum est, etiam inde decidat, quo fuerat excitatione perductum. Interpositis vero quae sunt dicenda submissius, bene reditur ad ea quae opus est granditer dici, ut dictionis impetus sicut maris aestus alternet. Ex quo fit ut grande dicendi genus, si diutius est dicendum, non debeat esse solum, sed aliorum generum interpositione varietur: ei tamen generi dictio tota tribuitur, cuius copia praevaluerit.

CAPUT XXIII

Quomodo intermiscenda dictionis genera

52. Interest enim quod genus cui generi interponatur, vel adhibeatur, certis et necessariis locis. Nam et in grandi genere semper aut pene semper temperata decet esse principia. Et in potestate est eloquentis ut dicantur nonnulla submisse, etiam quae possent granditer dici; ut ea quae dicuntur granditer, ex illorum fiant comparatione grandiora, et eorum tanquam umbris luminosiora reddantur. In quocumque autem genere aliqua quaestionum vincula solvenda sunt, acumine opus est, quod sibi submissum genus proprie vindicat. Ac per hoc eo genere utendum est et in aliis duobus generibus, quando eis ista incidunt: sicut laudandum aliquid vel vituperandum, ubi nec damnatio cuiusquam nec liberatio, nec ad actionem quamlibet assensio requiritur, in quocumque alio genere occurrerit, genus adhibendum et interponendum est temperatum. In grandi ergo genere inveniunt locos suos duo caetera, et in submisso similiter. Temperatum autem ge-

que el discurso, continúa más bellamente, si bien es verdad que cada clase tiene sus propias variantes en el discurso de los elocuentes, por las que se impide que languidezca y se entibie la atención de los oyentes. Sin embargo, más fácilmente puede tolerarse por largo tiempo el estilo sencillo, solo, que el elevado. Porque cuanto más debe ser excitada la emoción de los ánimos para que preste asentimiento el oyente, tanto menos tiempo se le puede tener en esta tensión, una vez que fue excitada lo conveniente. Por tanto, se ha de evitar que no decaiga el ánimo de donde por la excitación había sido elevado, al querer levantarle más alto de lo que estaba elevado. Pero mezclando el estilo sencillo en algunas cosas que deben decirse, se vuelve bien a las que hay necesidad de decir con el sublime, para que así el ímpetu de la dicción vaya alternando como el flujo y reflujo del mar. De donde se sigue que el estilo elevado, si ha de prolongarse por mucho tiempo, no debe usarse solo en él, sino variándole con la intercalación de los otros dos géneros. Mas el discurso completo llevará el nombre del estilo que en él prevalece.

CAPITULO XXII

Cómo han de mezclarse estos tres géneros de estilo

52. Importa saber qué género se mezcla con otro, o cuál deba emplearse en determinados y precisos lugares. En el género elevado siempre o casi siempre conviene que el principio sea de estilo moderado, quedando al arbitrio del orador el decir no pocas cosas en estilo sencillo aun de las que pudiera decir en estilo elevado, a fin de que así las cosas que se dicen en estilo sublime aparezcan, en comparación con las otras, mucho más elevadas y se truequen en más luminosas con las sombras de aquéllas. En cualquiera clase de estilo donde haya que resolver las dificultades de algunas cuestiones, es necesario echar mano de la claridad y agudeza de ingenio, lo que es peculiar y reclama para sí el estilo sencillo. Por eso se ha de usar de este género en los otros dos géneros cuando en ellos por incidencia ocurran algunas de estas cuestiones; al parigual es necesario emplear e intercalar el moderado, en cualquier otro género que ocurra alguna cosa digna de ser alabada o vituperada, siempre que allí no se trate de condenar y absolver a alguno, ni de exigir a cualquiera el asentimiento para obrar. Luego en el estilo sublime tienen su asiento propio los otros dos géneros, igualmente que en el sencillo. Sin embargo, el mode-

nus non quidem semper, sed tamen aliquando submisso indiget, si, ut dixi, quaestio cuius nodus est solvendus, incurrat; vel quando nonnulla quae ornari possent, ideo non ornantur, sed submisso sermone dicuntur, ut quibusdam quasi toris ornamentorum praebeant eminentiorem locum. Grande autem genus temperata dictio non requirit: ad delectandos quippe animos, non ad movendos ipsa suscipitur.

CAPUT XXIV

Sublime dicendi genus quid efficiat

53. Non sane si dicenti crebrius et vehementius acclametur, ideo granditer putandus est dicere: hoc enim et acumina submissi generis, et ornamenta faciunt temperati. Grande autem genus plerumque pondere suo voces premit, sed lacrymas exprimit. Denique cum apud Caesaream Mauritaniae populo dissuaderem pugnam civilem, vel potius plus quam civilem, quam *Catervam* vocabant; neque enim cives tantummodo, verum etiam propinqui, fratres, postremo parentes ac filii lapidibus inter se in duas partes divisi, per aliquot dies continuos, certo tempore anni solemniter dimicabant, et quisque ut quemque poterat occidebat: egi quidem granditer, quantum valui, ut tam crudele atque inveteratum malum de cordibus et moribus eorum avellerem, pelleremque dicendo; non tamen egisse aliquid me putavi, cum eos audirem acclamantes, sed cum flentes viderem. Acclamationibus quippe se doceri et delectari, flecti autem lacrymis indicabant. Quas ubi aspexi, immanem illam consuetudinem a patribus et avis, longeque a maioribus traditam, quae pectora eorum hostiliter obsidebat, vel potius, possidebat, devictam, antequam re ipsa id ostenderent, credidi. Moxque sermone finito ad agendas Deo gratias corda atque ora converti. Et ecce iam ferme octo vel amplius anni sunt, propitio Christo, ex quo illic nihil tale tentatum est. Sunt et alia multa experimenta quibus didicimus, homines, quid in eis fecerit sapientis granditas dictionis, non clamore potius quam gemitu, aliquando etiam lacrymis, postremo vitae mutatione monstrasse.

todo necesita no siempre, pero sí algunas veces, el sencillo; si, como dije, se presenta alguna cuestión cuyo nudo es necesario soltar, o cuando algunas cosas que pueden ser adornadas no se adornan sino que se dicen en estilo sencillo para que sirvan como de boceles o pedestales que hagan resaltar más los adornos. En cambio el estilo moderado no exige el sublime, ya que se emplea para recrear, no para mover los ánimos.

CAPITULO XXIV

Efectos del estilo elevado

53. No porque a un orador se le aclame con frecuencia y estusiasmo se ha de juzgar que habla en estilo elevado, pues también hacen el mismo efecto la agudeza del estilo sencillo y los adornos del moderado. El estilo elevado, por su mispo peso, las más de las veces oprime las voces, pero exprime las lágrimas. Así, pues, estando en Cesárea de Mauritania disuadiendo yo un día al pueblo de una lucha civil o, mejor, más que de una pelea civil, de una a la que llamaban «caterva», donde no solo los ciudadanos, sino también los parientes, los hermanos y, en fin, los padres y los hijos divididos en dos bandos, en cierto tiempo del año y por algunos días continuos, luchaban entre sí a pedradas y cada cual mataba al que podía; hablé en estilo elevado conforme a mis fuerzas, a fin de arrancar y expeler con este modo de hablar, un mal tan envejecido y cruel de sus corazones; sin embargo, no me persuadí haber conseguido algún fruto, cuando oí sus aplausos, sino cuando los vi llorando, ya que por las aclamaciones conocí que entendían y se deleitaban, mas por las lágrimas indicaban que estaban vencidos. Tan pronto como vi que lloraban di por desterrada, antes de demostrarlo en las obras, aquella costumbre inhumana, heredada de padres y abuelos y aun de otros antepasados, que como enemigo sitiaba o más bien poseía sus corazones. Inmediatamente finalizando el discurso me dirigí a dar gracias a Dios con el corazón y la boca. Y desde entonces, que hace ocho o más años de aquello, por la misericordia de Dios no se ha intentado semejante cosa en aquel pueblo. Por experiencia he conocido otras muchas circunstancias en los que hombres mostraron, no tanto con aplausos, sino más bien con gemidos, y alguna vez con lágrimas y, por fin, con el cambio de vida, el efecto que hizo en ellos la grandeza de una oración sabia.

54. Submisso etiam dicendi genere sunt plerique mutati: sed ut quod nesciebant, scirent, aut quod eis videbatur incredibile, crederent; non autem ut agerent quod agendum iam noverant, et agere nolebant. Ad huiusmodi namque duritiam flectendam, debet granditer dici. Nam et laudes et vituperationes quando eloquenter dicuntur, cum sint in genere temperato, sic afficiunt quosdam, ut non solum in laudibus et vituperationibus eloquentia delectentur, verum et ipsi laudabiliter appetant, fugiantque vituperabiliter vivere. Sed numquid omnes qui delectantur, mutantur, sicut in grandi genere omnes qui flectuntur, agunt; et in submisso genere omnes qui docentur, sciunt, aut credunt verum esse quod nesciunt?

CAPUT XXV

Temperatum dicendi genus quem in finem referri decet

55. Unde colligitur illa duo genera quod efficere intendunt, hoc eis esse maxime necessarium, qui sapienter et eloquenter volunt dicere. Illud vero quod agitur genere temperato, id est, ut eloquentia ipsa delectet, non est propter seipsum usurpandum; sed ut rebus quae utiliter honesteque dicuntur, si nec docente indigent eloquio nec movente, quia et scientes et faventes auditores habent, aliquando promptius ex delectatione ipsa elocutionis accedat vel tenacius adhaerescat assensus. Nam cum eloquentiae sit universale officium, in quocumque istorum trium generum, dicere apte ad persuasionem; finis autem, id quod intenderis, persuadere dicendo: in quocumque istorum trium generum dicit quidem eloquens apte ad persuasionem, sed nisi persuadeat, ad finem non pervenit eloquentiae. Persuadet autem in submisso genere vera esse quae dicit; persuadet in grandi, ut agantur quae agenda esse iam sciuntur, nec aguntur; persuadet in genere temperato, pulchre ornateque se dicere: quo fine nobis quid opus est? Appetant eum qui lingua gloriantur, et se in panegyricis talibusque dictionibus iactant, ubi nec docendus, nec ad aliquid agendum movendus, sed tantummodo est delectandus auditor. Nos vero istum finem referamus ad alterum finem, ut scilicet quod efficere volumus, cum granditer dicimus, hoc etiam isto velimus, id est, ut bona

54. También con el estilo sencillo se han cambiado muchos, pero sólo conociendo lo que desconocían y creyendo lo que les parecía increíble, mas no han cambiado para hacer lo que sabían debían hacer, y no querían hacerlo. Porque para quebrantar esta dureza debe emplearse el estilo elevado. Asimismo las alabanzas y reprensiones, aun perteneciendo al estilo moderado, de tal modo afectan a algunos cuando han sido pronunciadas con elocuencia, que no sólo se deleitan en estas alabanzas o reprensiones, sino que también desean vivir alabados y huyen de vivir reprendidos. ¿Pero acaso todos los que se deleitan se mudan, como lo hacen los que se conmueven con el estilo sublime y como en el estilo sencillo todos los que son enseñados conocen o creen que es verdad lo que ignoran?

CAPITULO XXV

A qué fin debe ser encaminado el estilo moderado

55. De lo cual se deduce que lo que intentaban conseguir los otros dos géneros es lo más necesario para los que desean hablar sabia y elocuentemente. Mas lo que se pretende con el estilo moderado, a saber, que la elocuencia misma deleite, no se ha de intentar precisamente sólo por él, sino que por el mismo placer del discurso se determine a obrar más prontamente o se adhiera la mente más tenazmente a las cosas que honesta y útilmente se dicen si los oyentes no necesitan de un discurso que mueva o enseñe por estar ya enterados y conmovidos. Como el oficio general de la elocuencia es, en cualquiera de estos tres géneros, hablar aptamente para persuadir, y el fin es persuadir con la palabra lo que se intenta; en cualquiera de estos tres géneros habla sin duda el elocuente como conviene para persuadir, pero a no ser que persuada, no consigue el fin de la elocuencia. Persuade el orador en el estilo sencillo, que es verdad lo que dice; persuade en el sublime para que se hagan las cosas que se conocen deben ser hechas y no se ponen en práctica; persuade en el moderado, que habla bella y elegantemente; pero ¿qué necesidad tenemos de este fin? Deséenle los que se glorían de su buen lenguaje y se jactan en los panegíricos y en otros semejantes discursos, donde no se trata de enseñar, ni de mover a obrar, sino únicamente de deleitar al oyente. Nosotros ordenamos este fin a otro fin, es decir, que lo que pretendemos hacer cuando empleamos el elevado, esto mismo lo pretendemos en éste, a saber, que

morum diligantur, vel devitentur mala; si ab hac actione non sic alieni sunt homines, ut ad eam grandi genere dictionis urgendi videantur: aut, si iam id agunt, ut agant studiosius, atque in eo firmiter perseverent. Ita fit ut etiam temperati generis ornatu, non iactanter, sed prudenter utamur: non eius fine contenti, quo tantummodo delectatur auditor; sed hoc potius agentes, ut etiam ipso ad bonum quod persuadere volumus, adiuvetur.

CAPUT XXVI

In unoquoque dicendi genere intendere debet orator, ut intelligenter, libenter et obedienter audiatur

56. Illa itaque tria, quae supra posuimus, eum qui sapienter dicit, si etiam eloquenter vult dicere, id agere debere, ut intelligenter, ut libenter, ut obedienter audiatur, non sic accipienda sunt tanquam singula illis tribus dicendi generibus ita tribuantur, ut ad submissum intelligenter, ad temperatum libenter, ad grande pertineat obedienter audiri; sed sic potius ut haec tria semper intendat, et quantum potest agat, etiam cum in illorum singulo quoque versatur. Nolumus enim fastidiri, etiam quod submisse dicimus; ac per hoc volumus non solum intelligenter, verum etiam libenter audiri. Quid autem agimus, divinis testimoniis docendo quod dicimus, nisi ut obedienter audiamur, id est ut credatur eis, opitulante illo cui dictum est, *Testimonia tua credita facta sunt valde?* [62] *. Quid etiam cupit nisi credi, qui aliquid, licet submisso eloquio, discentibus narrat? et quis eum velit audire, nisi auditorem nonnulla etiam suavitate detineat? Nam si non intelligatur, quis nesciat nec libenter eum posse, nec obedienter audiri? Plerumque autem dictio ipsa submissa, dum solvit difficillimas quaestiones, et inopinata manifestatione demonstrat; dum sententias acutissimas de nescio quibus quasi cavernis, unde non sperabatur, eruit, et ostendit; dum adversarii convincit errorem, et docet falsum esse quod ab illo dici videbatur invictum; maxime quando adest ei quoddam decus non appetitum, sed quodammodo naturale, et nonnulla, non iactanticula, sed quasi necessaria, atque, ut ita dicam, ipsis rebus

62 * *Ps.* 92, 5.

se amen las buenas costumbres y se eviten las malas; a no ser que los hombres se hallen tan alejados de este modo de obrar que sea preciso urgirlos a obrar con el estilo elevado; o si lo hacen, para que lo ejecuten con más interés y perseveren en ello más firmemente. Así se logra el que usemos del adorno del estilo moderado no con jactancia, sino con prudencia, no contentándonos con su propio fin que es únicamente deleitar al oyente, sino procurando más bien que este fin sirva de medio para ayudar al bien que intentamos persuadir.

CAPITULO XXVI

El orador debe intentar, en cada uno de estos tres géneros de estilo, que los oyentes le entiendan, se deleiten y se muevan

56. Aquellas tres cualidades que propusimos arriba diciendo que el orador que habla con sabiduría si quiere también hablar con elocuencia debe procurar que se le oiga inteligente, agradable y obedientemente, no se han de tomar como si cada una se distribuya entre aquellos tres géneros de elocuencia, de suerte que pertenezca al estilo sencillo la inteligencia, al moderado el agrado, y al elevado la obediencia; sino que más bien el orador siempre ha de intentar estas tres cosas y, cuanto le fuere posible, llevarlas a cabo en cada uno de aquellos tres diferentes estilos en que hable. Como no queremos disgustar, cuando hablamos en estilo sencillo, por eso queremos que se oiga no sólo con inteligencia, sino también con agrado. ¿Qué es lo que pretendemos cuando apoyamos con divinos testimonios lo que decimos, sino que se los crea, es decir, que seamos oídos con obediencia ayudando a ello aquel a quien se dijo «tus testimonios se han hecho sumamente creíbles»? ¿Qué otra cosa desea el que expone a los oyentes, aunque sea en estilo sencillo, algo para ser aprendido, sino que se le crea? ¿Y quién tendrá deseos de oírle, si no retiene al oyente con alguna delectación? Si alguno no es entendido, ¿quién ignora que es imposible escucharle con gusto y con obediencia? Muchas veces el mismo estilo sencillo, cuando resuelve cuestiones dificilísimas y las presenta con claridad inopinada, cuando deduce sentencias ingeniosísimas y las saca de no se qué como cavernas, de donde nadie esperaba, cuando tritura el error del adversario y demuestra ser falso lo que había dicho el otro pareciendo ser irrebatible, sobre todo cuando acompaña al estilo cierta gracia no rebuscada, sino como natural, y al-

extorta numerositas clausularum; tantas acclamationes excitat, ut vix intelligatur esse submissa. Non enim quia neque incedit ornata, neque armata, sed tanquam nuda congreditur, ideo non adversarium nervis lacertisque collidit; et obsistentem subruit ac destruit membris fortissimis falsitatem. Unde autem crebro et multum acclamatur ita dicentibus, nisi quia veritas sic demonstrata, sic defensa, sic invicta delectat? Et in hoc igitur genere submisso iste noster doctor et dictor id agere debet, ut non solum intelligenter, verum etiam libenter et obedienter audiatur.

57. Illa quoque eloquentia generis temperati apud eloquentem ecclesiasticum, nec inornata relinquitur, nec indecenter ornatur: nec solum hoc appetit ut delectet, quod solum apud alios profitetur; verum etiam in iis quae laudat, sive vituperat, istis appetendis vel firmius tenendis, illis autem devitandis vel respuendis, vult utique obedienter audiri. Si autem non auditur intelligenter, nec libenter potest. Proinde illa tria, ut intelligant qui audiunt, ut delectentur, ut obediant, etiam in hoc genere agendum est, ubi tenet delectatio principatum.

58. Iam vero ubi movere et flectere grandi genere opus est auditorem (quod tunc est opus, quando et veraciter dici et suaviter confitetur, et tamen non vult facere quod dicitur), dicendum est procul dubio granditer. Sed quis movetur, si nescit quod dicitur? aut quis tenetur ut audiat, si non delectatur? Unde et in isto genere, ubi ad obedientiam cor durum dictionis granditate flectendum est, nisi et intelligenter et libenter qui dicit audiatur, non potest obedienter audiri.

CAPUT XXVII

Obedientius audiri cuius vita dictioni respondet

59. Habet autem ut obedienter audiatur, quantacumque granditate dictionis maius pondus vita dicentis. Nam qui sapienter et eloquenter dicit, vivit autem nequiter, erudit quidem multos discendi studiosos, quamvis *animae suae sit inu-*

guna armonía en las cláusulas no afectada sino como connatural y, por decirlo así, como nacida de las mismas cosas expuestas, levanta tantas aclamaciones que apenas se entiende que es estilo sencillo. Pues no porque se presente sin adornos y pelee sin armas, es decir, como desnudo, deja de estrechar con brazos nervudos al adversario, y de derribar y despedazar con sus miembros fortísimos la falsedad que le asediaba. ¿De dónde proviene que tan a menudo y en tal grado se aclame a los que hablan así, si no es porque la verdad así demostrada, así defendida, triunfante, deleita? Luego en este estilo sencillo ha de procurar nuestro doctor y orador hablar de modo que se le oiga no sólo inteligente, sino agradable y obedientemente.

57. También a la elocuencia del estilo moderado no la deja el orador eclesiástico inadornada, ni la adorna de modo inconveniente, ni busca que sólo deleite, única cosa que buscan los otros oradores, sino que en las cosas que alaba o vitupera quiere sin duda ser oído con obediencia para que apetezcan o retengan firmemente las primeras y eviten o rechacen las segundas; pero si no se le oye inteligentemente tampoco podrá oírsele laudablemente. Por lo tanto, también en este estilo moderado, donde el fin principal es deleitar, se ha de procurar que tenga aquellas tres cualidades, a saber, que los que oyen entiendan, se deleiten y obedezcan.

58. Por fin, cuando es necesario mover y doblegar al auditorio con el estilo elevado, y lo es precisamente cuando confiesa que lo dicho por el orador es verdadero y deleitable, y, sin embargo, no quiere ejecutar lo que se le dice, sin duda hay que hablar con estilo sublime. ¿Pero quién se moverá si ignora lo que se le dice, o quién se detendrá a escuchar sino es deleitado? De donde se infiere que también en este estilo, en el que hay que doblegar a la obediencia el duro corazón por medio de la grandeza del estilo, si al que habla no se le oye con inteligencia y con agrado, no podrá ser oído con obediencia.

CAPITULO XXVIII

Se oye con más obediencia al que practica lo que enseña

59. Para que al orador se le oiga obedientemente, más peso tiene su vida que toda cuanta grandilocuencia de estilo posea. Porque el que habla con sabiduría y con elocuencia, pero lleva vida perversa, enseña sin duda a muchos que tienen empeño en saber, aunque *para su alma, es inútil,* según

tilis[63], sicut scriptum est. Unde ait et Apostolus: *Sive occasione, sive veritate, Christus annuntietur*[64]. Christus autem veritas est, et tamen etiam non veritate annuntiari veritas potest; id es, ut pravo et fallaci corde, quae recta et vera sunt, praedicentur. Sic quippe annuntiatur Iesus Christus ab eis qui sua quaerunt, non quae Iesu Christi. Sed quoniam boni fideles non quemlibet hominum, sed ipsum Dominum obedienter audiunt, qui ait, *Quae dicunt, facite; quae autem faciunt, facere nolite: dicunt enim, et non faciunt;* ideo audiuntur utiliter, qui etiam utiliter non agunt. Sua enim quaerere student, sed sua docere non audent, de loco scilicet superiore sedis ecclesiasticae, quam sana doctrina constituit. Propter quod ipse Dominus priusquam de talibus, quod commemoravi, diceret, praemisit, *Super cathedram Moysi sederunt*[65]. Illa ergo cathedra, non eorum sed Moysi, cogebat eos bona dicere, etiam non bona facientes. Agebant ergo sua in vita sua; docere autem sua, cathedra illos non permittebat aliena.

60. Multis itaque prosunt dicendo quae non faciunt; sed longe pluribus prodessent faciendo quae dicunt. Abundant enim qui malae vitae suae defensionem ex ipsis suis praepositis et doctoribus quaerant, respondentes corde suo, aut etiam si ad hoc erumpunt, ore suo, atque dicentes: Quod mihi praecipis, cur ipse non facis? Ita fit ut eum non obedienter audiant, qui se ipse non audit, et Dei verbum quod eis praedicatur, simul cum ipso praedicatore contemnant. Denique Apostolus scribens ad Timotheum, cum dixisset, *Nemo adolescentiam tuam contemnat;* subiecit unde non contemneretur, atque ait: *Sed forma esto fidelium in sermone, in conversatione, in dilectione, in fide, in castitate*[66].

CAPUT XXVIII

VERITATI POTIUS QUAM VERBIS STUDENDUM. VERBIS CONTENDERE QUID SIT

61. Talis doctor ut obedienter audiatur, non impudenter non solum submisse ac temperate, verum etiam granditer dicit, quia non contemptibiliter vivit. Sic namque eligit bonam vitam, ut etiam bonam non negligat famam, sed provideat bona coram Deo et hominibus[67], quantum potest, illum ti-

[63] *Eccli.* 37, 22.
[64] *Phil.* 1, 18.
[65] *Mt.* 23, 2. 3.
[66] *Tim.* 4, 12.
[67] II *Cor.* 8, 21.

está escrito. Por eso también dijo el Apóstol: *siendo Cristo anunciado no importa que sea por fingimiento o por celo de la verdad.* Cristo es la verdad y, sin embargo, puede ser anunciada la verdad con lo que no sea verdad, es decir, pueden predicarse las cosas rectas y verdaderas con un corazón depravado y falaz. De este modo es Jesucristo anunciado por aquellos que buscan su propio interés y no el de Jesucristo. Mas como los verdaderos fieles no oyen con sumisión a cualquiera clase de hombres, sino al mismo Señor que dice: *haced lo que dicen, mas no hagáis lo que hacen, pues dicen y no hacen,* por eso oyen útilmente a los que no obran con utilidad. Procuran buscar sus intereses, pero no se atreven a enseñar sus procederes, a lo menos desde el alto puesto de la cátedra eclesiástica, que ha fundado la sana doctrina. Por eso el mismo Señor antes que dijese de estos tales lo que acabo de conmemorar, había dicho: *sobre la cátedra de Moisés se sentaron.* Luego aquella cátedra que era de Moisés, mas no de ellos, les obligaba a pronunciar cosas buenas aun a los que no las hacían. Ejecutaban en su vida obras suyas, pero la cátedra ajena no les permitía enseñarlas.

60. Así, predicando lo que no hacen, aprovechan a muchos, pero aprovecharían a muchísimos haciendo lo que dicen. Porque abundan los que buscan abogados de su propia mala vida de entre sus prelados y maestros, diciendo en su corazón, y si a mano viene expresándolo con la boca: lo que a mí me mandas, ¿por qué no lo haces tú? De aquí procede que no oigan obedientemente al que no se oye a sí mismo, y que desprecien junto con el mismo que les habla, la palabra de Dios que les predica. Por esto escribiendo San Pablo a Timoteo, después de haberle dicho *nadie desprecie tu juventud,* añade el modo de portarse para que no le desprecien: *sé tú el modelo de los fieles en la predicación, en la conducta, en el amor, en la fe, en la castidad.*

CAPITULO XXVIII

SE HA DE ATENDER MÁS A LA VERDAD DE LA DOCTRINA QUE A LA PULCRITUD DE LAS PALABRAS

61. Un orador que posee tales cualidades, para que se le oiga con obediencia, habla con toda razón no sólo en estilo sencillo y moderado, sino también en el sublime, por no vivir despreciablemente. Porque de tal suerte elige la vida buena que al mismo tiempo no descuida la buena fama, sino que en cuanto puede provee al bien delante de Dios y de los hombres, temiendo a Dios y mirando por el bien de los hom-

mendo, his consulendo. In ipso etiam sermone malit rebus placere quam verbis; nec aestimet dici melius, nisi quod dicitur verius; nec doctor verbis serviat, sed verba doctori. Hoc est enim quod Apostolus ait: *Non in sapientia verbi, ne evacuetur crux Christi* [68]. Ad hoc valet etiam quod ait ad Timotheum: *Noli verbis contendere; ad nihil enim utile est, nisi ad subversionem audientium* [69]. Neque enim hoc ideo dictum est, ut adversariis oppugnantibus veritatem, nihil nos pro veritate dicamus. Et ubi erit quod cum ostenderet qualis esse episcopus debeat, ait inter caetera: *Ut potens sit in doctrina sana et contradicentes redarguere?* [70] Verbis enim contendere, est non curare quomodo error veritate vincatur, sed quomodo tua dictio dictioni praeferatur alterius. Porro qui non verbis contendit, sive submisse, sive temperate, sive granditer dicat, id agit verbis ut veritas pateat, veritas placeat, veritas moveat; quoniam nec ipsa, quae praecepti finis et plenitudo Legis est charitas [71], ullo modo recta esse potest, si ea quae diliguntur, non vera, sed falsa sunt. Sicut autem cuius pulchrum corpus et deformis est animus, magis dolendus est, quam si deforme haberet et corpus; ita qui eloquenter ea quae falsa sunt dicunt, magis miserandi sunt, quam si talia deformiter dicerent. Quid est ergo non solum eloquenter, verum etiam sapienter dicere, nisi verba in submisso genere sufficientia, in temperato splendentia, in grandi vehementia, veris tamen rebus, quas audiri oporteat, adhibere? Sed qui utrumque non potest, dicat sapienter quod non dicit eloquenter, potius quam dicat eloquenter quod dicit insipienter.

CAPUT XXIX

NON CULPANDUS ECCLESIASTES, QUI A PERITIORE SUMIT CONSCRIPTUM ELOQUIUM, QUOD AD POPULUM PROFERAT

Si autem ne hoc quidem potest, ita conversetur, ut non solum sibi praemium comparet, sed etiam praebeat aliis exemplum, et sit eius quasi copia dicendi forma vivendi.

62. Sunt sane quidam qui bene pronuntiare possunt, quid autem pronuntient, excogitare non possunt. Quod si ab aliis sumant eloquenter sapienterque conscriptum, memoriaeque

[68] I *Cor.* 1, 17.
[69] II *Tim.* 2, 14.
[70] *Tit.* 1, 9.
[71] I *Tim.* 1, 5; *et Rom.* 13, 10.

bres. En su mismo sermón ha de querer agradar más con la doctrina que con las palabras, y ha de juzgar que sólo habla mejor cuando dice la verdad, sin consentir que el orador sea un mero lacayo de las palabras, sino que las palabras sirvan al orador. Esto es lo que dice el Apóstol: *no en sabiduría de palabras, no sea que quede vacía la cruz de Jesucristo.* Para esto sirve también lo que dice a Timoteo: *no disputes con palabrería, pues no sirve para nada, sino para trastornar a los oyentes.* Mas esto no se dijo de tal modo que al combatir los enemigos la verdad nos callemos nosotros sin salir en su defensa, pues entonces, ¿a dónde queda lo que entre otras cosas dice cuando expone lo que el obispo debe ser, a saber, *que sea poderoso en la sana doctrina, y replique a los que la contradicen?* Contender en palabras es no procurar que la verdad venza al error, sino que tu lenguaje se prefiera al del otro. Ahora bien, el que no contiende por palabras, ya hable con estilo sencillo, moderado o sublime, lo que intenta es que la verdad se patentice, que la verdad deleite, que la verdad conmueva; porque ni aun la misma caridad que es el fin del precepto y la plenitud de la ley, puede ser en modo alguno recta, si las cosas que se aman no son verdaderas, sino falsas. Así como el que tiene el cuerpo hermoso y el alma fea es más digno de que se le compadezca que si tuviera también el cuerpo feo, de igual modo los que hablan elocuentemente cosas falsas son más dignos de conmiseración que si hablasen tales cosas chabacanamente. ¿Qué es, pues, hablar no sólo con elocuencia, sino también con sabiduría, sino emplear palabras adecuadas en el estilo llano, brillantes en el moderado y vehementes en el sublime, pero aplicadas siempre a cosas verdaderas que convengan ser oídas? El que no pueda las dos cosas diga con sabiduría lo que no pueda decir con elocuencia, antes que decir con elocuencia lo que no dice sabiamente.

CAPITULO XXIX

NO SE HA DE REPROCHAR AL ORADOR QUE PREDICA UN SERMÓN ESCRITO POR OTRO

Y si ni aun esto puede, viva de tal modo que no sólo granjee para sí el premio divino, sino que también sea ejemplo para otros, siendo de esta manera su modo de vida como la exuberancia de su elocuencia.

62. Hay algunos que pueden muy bien declamar, pero son incapaces de componer lo que han de decir. Por lo tanto, si éstos, al tomar lo que sabia y elocuentemente fue es-

commendent, atque ad populum proferant; si eam personam gerunt, non improbe faciunt. Sic enim, quod profecto utile est, multi praedicatores veritatis fiunt, nec multi magistri, si unius veri magistri idipsum dicant omnes, et non sint in eis schismata [72]. Nec deterrendi sunt isti voce Ieremiae prophetae, per quem Deus arguit eos qui *furantur verba eius, unusquisque a proximo suo* [73]. Qui enim furantur alienum auferunt; verbum autem Dei non est ab eis alienum, qui obtemperant ei; potiusque ille dicit aliena, qui cum dicat bene, vivit male. Quaecumque enim bona dicit, eius excogitari videntur ingenio, sed ab eius moribus aliena sunt. Eos itaque dixit Deus furari verba sua, qui boni volunt videri, loquendo quae Dei sunt; cum mali sint, faciendo quae sua sunt. Nec sane ipsi dicunt bona quae dicunt, si diligenter attendas. Quomodo enim dicunt verbis, quod negant factis? Non enim frustra de talibus ait Apostolus: *Confitentur se nosse Deum, factis autem negant* [74]. Modo ergo quodam ipsi dicunt, et rursus alio modo non ipsi dicunt, quoniam utrumque verum est quod Veritas ait. De talibus enim loquens, *Quae dicunt*, inquit, *facite, quae autem faciunt, facere nolite;* hoc est, Quod ex ore illorum auditis, facite; quod in opere videtis; facere nolite: *dicunt enim*, inquit, *et non faciunt* [75]. Ergo quamvis non faciant, dicunt tamen. Sed alio loco tales arguens: *Hypocritae*, inquit, *quomodo potestis bona loqui, cum sitis mali?* [76] Ac per hoc et ea quae dicunt, quando bona dicunt, non ipsi dicunt, voluntate scilicet atque opere negando quod dicunt. Unde contingit ut homo disertus et malus, sermonem quo veritas praedicetur, dicendum ab alio non diserto sed bono, ipse componat; quod cum fit, ipse a seipso tradit alienum, ille ab alieno accipit suum. Cum vero boni fideles bonis fidelibus hanc operam commodant, utrique sua dicunt: quia et Deus ipsorum est, cuius sunt illa quae dicunt; et ea sua faciunt, quae non ipsi componere potuerunt, qui secundum illa composite vivunt.

CAPUT XXX

CONCIONATOR PRAEMITTAT ORATIONEM AD DEUM

63. Sive autem apud populum vel apud quoslibet iamiamque dicturus, sive quod apud populum dicendum vel ab eis

[72] I *Cor.* 1, 10.
[73] *Ier.* 23, 30.
[74] *Tit.* 1, 16.
[75] *Mt.* 23, 3.
[76] *Ibid.* 12, 34.

crito por otros, lo aprenden al pie de la letra y lo declaman al pueblo, no obran mal representando este papel. Pues de esta manera se constituyen muchos predicadores de la verdad y no muchos maestros, lo que sin duda es cosa útil, pero siempre que todos digan lo mismo del único y verdadero Maestro, y no haya división entre ellos. Estos no se han de aterrar por las palabras del profeta Jeremías, por quien Dios reprende a los que *usurpaban las palabras de su prójimo.* Porque los que hurtan toman lo ajeno, mas la palabra de Dios no es ajena para los que la obedecen. Más bien el que habla con palabras ajenas es el que habla bien y vive mal, pues todas las cosas buenas que dice parecen extraídas de su propio ingenio, pero son ajenas a sus costumbres. El Señor dijo que robaban sus palabras los que intentaban aparecer buenos, hablando las cosas de Dios, siendo en realidad malos haciendo las obras de ellos. Pero si bien reflexionas, éstos no dicen las cosas que dicen, porque ¿cómo dirán con palabras lo que niegan con obras? No en vano el Apóstol dijo de éstos: *confiesan que conocen a Dios, pero lo niegan con hechos.* Luego ellos en cierto sentido lo dicen y en otro cierto sentido no son ellos los que lo dicen, y lo uno y lo otro es verdadero, como lo dice la misma Verdad. Pues hablando de los tales dice: *las cosas que dicen hacedlas; las que hacen, no las hagáis,* es decir, haced lo que oís de su boca, mas lo que veis en sus obras no lo hagáis, pues *dicen y no hacen.* Luego, aunque no lo hagan, sin embargo lo dicen. Pero reprendiendo a éstos en otro lugar: *hipócritas,* les dice, *¿cómo podéis hablar cosas buenas siendo malos?* Por lo tanto, las cosas buenas que dicen cuando las dicen no son ellos los que las dicen, porque con su voluntad y con sus obras niegan lo que dicen. De aquí se deduce que si un hombre elocuente y malo compone un sermón en el que se anuncia la verdad, el cual ha de ser predicado por otro premioso pero bueno, se verifique entonces que el uno da lo que era ajeno de él, y el otro recibe del ajeno lo suyo. Mas cuando los buenos fieles prestan este trabajo a otros buenos fieles, ambos dicen cosas propias de ellos, porque Dios, de quien son las cosas que dicen, es igualmente de ellos y hacen suyas las cosas que no pudieron componer los que viven con arreglo a ellas.

CAPITULO XXX

EL PREDICADOR DEBE ANTES ORAR ANTE DIOS

63. Cuando un orador tenga que hablar al pueblo o a un grupo más reducido, o dictar lo que se ha de decir pú-

qui voluerint aut potuerint legendum, est dictaturus; oret ut Deus sermonem bonum det in os eius. Si enim regina oravit Esther, pro suae gentis temporaria salute locutura apud regem, ut in os eius Deus congruum sermonem daret [77]; quanto magis orare debet, ut tale munus accipiat, qui pro aeterna hominum salute in verbo et doctrina laborat? Illi vero qui ea dicturi sunt quae ab aliis acceperunt, et antequam accipiant, orent pro eis a quibus accipiunt, ut eis detur quod per eos accipere volunt; et cum acceperint, orent ut bene et ipsi proferant, et illi ad quos proferunt sumant; et de prospero exitu dictionis eidem gratias agant, a quo id se accepisse non dubitant: ut qui gloriatur, in illo glorietur, in cuius manu sunt et nos et sermones nostri [78].

CAPUT XXXI

Excusat prolixitatem libri

64. Longior evasit liber hic quam volebam, quamque putaveram. Sed legenti vel audienti, cui gratus est, longus non est: cui autem longus est, per partes eum legat, qui habere vult cognitum; quem vero cognitionis eius piget, de longitudine non queratur. Ego tamen Deo nostro gratias ago, quod in his quatuor libris non qualis ego essem, cui multa desunt, sed qualis esse debeat, qui in doctrina sana, id est christiana, non solum sibi, sed etiam aliis laborare studet, quantulacumque potui facultate disserui.

[77] *Esther.* 14, 13.
[78] *Sap.* 7, 16.

blicamente, o lo que se ha de leer por otros —si quieren y pueden—, ore para que Dios ponga en sus labios palabras propicias. Porque si la reina Ester, que había de hablar al rey en favor de la salud temporal de su pueblo, oró para que Dios diese a sus labios palabras convenientes, ¿cuánto más debe orar, a fin de que reciba tal don, el que trabaja con su palabra y doctrina por la eterna salud de los hombres? Aquellos que han de decir lo que recibieron de otros, también oren antes de recibirlo por aquellos de quienes lo reciben, para que se les dé lo que por ellos desean recibir. Y una vez recibido oren a fin de que ellos mismos lo pronuncien como conviene y lo tomen aquellos para quienes lo pronunciaron. Y, finalmente, den gracias por el feliz éxito del sermón de Aquel de quien no dudan que recibieron el don de hablar, para que así el que se gloría se glorie en Aquel en cuyas manos estamos nosotros y nuestros discursos.

CAPITULO XXXI

Se disculpa de lo largo del libro

64. Este libro ha salido más extenso de lo que quería y pensé. Pero para el oyente o lector que le resulte grato no es largo. Al que le sea largo léalo por partes, si quiere conocerlo. El que tiene pereza por conocerlo no se queje de su extensión. Yo doy gracias a Dios por haber tratado en estos cuatro libros según mi poca capacidad, no sobre lo que yo soy, pues me faltan muchas cualidades para orador, sino sobre lo que debe ser el que se dedica a trabajar en la sana doctrina, es decir, en la cristiana, no sólo para sí, sino también para otros.

DEL GENESIS CONTRA LOS MANIQUEOS

INTRODUCCION

Sobre los libros *Del Génesis en contra de los maniqueos*, el mismo Agustín nos señala el tiempo de su composición, el motivo de su escritura y el sentido en que explica las palabras del Génesis, conforme puede observar el lector en la retractación de estos libros y en la alusión que hace a ellos en el libro VIII, capítulo 2, *De Genesi ad litteram*. Allí nos dice que los escribió al poco tiempo de su conversión, estando ya en Africa, es decir, el año 388 ó 389; que los compuso queriendo rebatir las locuras y errores enseñados por los maniqueos sobre el Antiguo Testamento, saliendo de este modo a la defensa de él; mas, no pudiendo entender por aquel entonces cómo pudiera explicarse el Génesis al pie de la letra, expuso figuradamente lo que no pudo explicar en sentido propio.

El libro I, que comprende el estudio del capítulo 1.º del Génesis hasta el versículo 3 del capítulo 2, lo comienza avisándonos que va a emplear un estilo sencillo para que de este modo puedan entenderlo y aprovecharse los doctos e indoctos. Después de esto que pudiéramos llamar introducción, desentraña el significado de la palabra *principio*, y afirma que la causa de la creación únicamente debe buscarse en la voluntad de Dios. Nos habla a continuación de la materia informe, de cómo fue creada de la nada y de ella todas las cosas; de los varios nombres que se dan a esta materia; de la creación de la luz y de cómo las tinieblas son carencia de ella; de cómo Dios conocía esta luz antes de hacerla. De aquí pasa a tratar de la congregación de las aguas y del mandato que Dios impuso a la tierra de producir plantas, hierbas y árboles frutales, explicando por qué fueron creadas algunas plantas nocivas e infructuosas. A seguida expone la creación de los astros y cómo pudieron efectuarse los tres días anteriores sin la presencia de los luminares. Trata asimismo de la creación de los animales y, al igual que las plantas, de la razón de haber sido creados los que parecen innecesarios y perniciosos. Expone la creación del hombre; y el dominio que tiene sobre las bestias lo entiende figuradamente de las afecciones del ánimo. Habla del descanso del séptimo día en sentido alegórico. Para terminar compara los

siete días a siete edades del mundo, dando la razón de la diversidad de su duración; y concluye el libro I aplicando al hombre en sentido figurado los siete días de la creación.

En el libro II prosigue la exposición del capítulo 2 del Génesis, desde el versículo 4 hasta el último versillo del capítulo 3. Comienza abogando por que se exponga el Génesis al pie de la letra; pero si no puede hacerse esto sin caer en error, basados en la autoridad apostólica, que dice «omnia in figuris contingebant illis», expóngase en sentido figurado. A continuación afirma que el día del que ahora habla la Escritura comprende todo el tiempo de los siete primeros, y que las palabras *en el principio hizo Dios el cielo y la tierra* no pertenecen a ninguno de los siete días, sino a la materia de donde se harían todas las cosas, esto es, a la creación universal y simultánea; y los siete días relatados inmediatamente después de estas palabras fueron una exposición ordenada de las obras de Dios. Explica en sentido espiritual el campo y lo verde del campo, y lo que significa no haber llovido sobre la tierra, y cuál era la fuente que regaba la tierra, indicando asimismo que la criatura invisible estaba significada en el nombre de cielo y tierra; el tiempo, en el de día; y la verdad que inundaba al alma antes del pecado, en la fuente.

De aquí pasa a tratar de la formación del hombre, hecho del limo y del soplo; de qué modo se han de entender el paraíso y el árbol de la ciencia del bien y del mal; de los cuatro ríos que representan las cuatro virtudes cardinales; del trabajo del hombre en el paraíso; el motivo de haber sido hecha la mujer y qué simbolizó el sueño de Adán. Refiere de qué modo tuvo lugar la tentación; cómo se escondieron nuestros primeros padres, el juicio que Dios tuvo con ellos y las penas infligidas por el pecado. Insinúa el significado que tienen las túnicas de pieles y cómo se ha de entender alegóricamente la expulsión de nuestros primeros padres del paraíso, el querubín y la espada de fuego.

Hasta aquí ha explicado los hechos del Génesis en sentido místico. Ahora se propone hacer una breve consideración de la profecía que también se encierra en algunas palabras del Génesis. Para ello, basándose en el Apóstol, que, al comentar el pasaje *serán dos en una carne*, lo aplica, como gran sacramento, a Cristo y a la Iglesia, dice Agustín: «Lo que se cumple en Adán proféticamente se entiende de Cristo», haciendo una bellísima exposición aplicada a Cristo y a la Iglesia del pasaje *por esto abandonará el hombre a su padre y a su madre*, etc. Y como prendado de la Virgen María, a quien concede el singular privilegio de la concepción inmaculada, explica en sentido profético, aplicado a la Virgen, el texto del Génesis *una fuente brotaba de la tierra y regaba toda la faz de ella*. Hablando de la serpiente, la presenta, en sentido profético, como símbolo de los herejes, y sobre todo de los maniqueos. Relata la caída de Adán y la pena, y para terminar el libro y la obra hace un recuento de las inculpaciones calumniosas que los maniqueos dirigen en contra del Antiguo Testamento y de los dogmas que tiene la Iglesia católica en oposición a los errores de ellos.

FR. BALBINO MARTÍN PÉREZ

RETRACTACION DE LOS DOS LIBROS DEL GENESIS CONTRA LOS MANIQUEOS

En el libro VIII *Del Génesis a la letra* escribe San Agustín, en el capítulo 2, acerca de los libros *Del Génesis contra los maniqueos*, lo siguiente:

«Inmediatamente después de mi conversión, escribí dos libros contra los maniqueos, los cuales se engañan no sólo interpretando estos escritos del Viejo Testamento de modo distinto al que conviene, sino que blasfeman rechazándolos y detestándolos de plano. Los escribí queriendo al instante refutar sus locuras o encaminar mi mente a buscar la fe evangélica y cristiana en los escritos que odian. Y porque entonces no se me ocurría de qué modo pudieran entenderse todas las cosas de estos libros en sentido literal, antes bien me parecía que no podían ser entendidas en este sentido o apenas o difícilmente lo podían ser; para no retardar, expliqué, con la mayor brevedad y claridad que pude, lo que figuradamente significaban aquellos escritos, cuyo sentido literal no pude entonces encontrar, pues temí que, aterrados por la necesidad de mucha lectura o por la dificultad de la controversia, desdeñasen tomarla en sus manos.»

En el libro I de las *Retractaciones* (c. 10) hace la siguiente advertencia sobre los dos libros *Del Génesis contra los maniqueos*.

1. «Establecido ya en Africa, escribí dos libros *Del Génesis contra los maniqueos*. Mi intención se dirigía contra ellos en todo lo que traté en mis libros anteriores, en los que demostraba que Dios es el sumo e inconmutable bien, creador de todas las cosas mudables, y que no existe naturaleza o substancia mala, en cuanto es naturaleza o substancia. Sin embargo, estos dos libros han sido expresamente publicados en contra de los maniqueos y en defensa de la ley antigua, a la que combaten con vehemente pasión, nacida de su pérfido error. En el primero empecé por aquello que se escribió: *En el principio hizo Dios el cielo y la tierra*, hasta

que terminan de relatarse uno por uno los siete días de la creación, cuando se lee *que Dios descansó el séptimo día.* Y en el segundo, desde donde se escribió: *Este es el libro de la creación del cielo y de la tierra,* hasta que Adán y su mujer fueron arrojados del paraíso y fue puesta guardia para impedir el paso al árbol de la vida. Después, al fin de este segundo libro, recopilando breve y claramente lo que afirman ellos y lo que confesamos nosotros, contrapuse al error de los maniqueos la fe de la verdad católica.

2. Allí dije que «aquella luz no alimenta los ojos de las aves irracionales, sino los corazones puros de los que creen en Dios y se dirigen, apartándose del afecto de las cosas temporales y visibles, al cumplimiento de los preceptos de El, cosa que todos los hombres pueden hacer si quieren». No crean los pelagianos, nuevos herejes, que dije esto en el mismo sentido en que ellos lo dicen: es absolutamente cierto que todos los hombres pueden hacer esto, si quieren; pero antes se prepara la voluntad por Dios, y, por lo tanto, se aumenta y ayuda con el don de la caridad, para que puedan, lo que no dije en aquel lugar, porque no era necesario para la cuestión. En lo que allí se lee sobre la bendición de Dios, por la que dijo: *Creced y multiplicaos,* absolutamente repruebo lo que dije: «que haya de creerse que la fecundidad se convirtió en carnal después del pecado», si parece que lo dicho no puede tener otro sentido, si no es el que se crea que aquellos hombres no habían de tener hijos a no ser que pecasen. Tampoco se deduce que entendamos deba ser tomado solamente en sentido alegórico lo que en el libro del Génesis se ofrece en alimento a todo género de bestias, a todas las aves y a todas las serpientes, como son las hierbas verdes y los árboles frutales, porque hay cuadrúpedos que parece se alimentan sólo de carnes, porque podría suceder que fueran alimentados por los hombres de los frutos de la tierra, si los mismos hombres, sin iniquidad alguna, sirvieran a Dios por la obediencia que le debían y merecieran que todas las bestias y aves estuviesen en absoluto sometidas a ellos. También puede inquirirse en qué sentido hablé del pueblo de Israel, cuando dije «que todavía aquel pueblo, como viviendo en medio de un mar de gentiles, servía a la ley con los sacrificios y la circuncisión corporal», siendo así que, viviendo entre las gentes, no podían ofrecer sacrificios, como vemos que hoy día no tienen; a no ser que tal vez se computara por sacrificio el inmolar el cordero en la Pascua.

3. En el libro segundo escribí «que por el nombre de alimento podía significarse la vida». No parece dicho con toda propiedad, dado que los códices de mejor traducción no

escriben *pabulum,* alimento, sino *foenum,* heno, pues no se adopta el nombre de heno para significar la vida como el de alimento. También me parece haber llamado inadecuadamente palabras proféticas a aquellas con las que se escribió la sentencia: ¿Por qué se ensoberbece la tierra y la ceniza?, ya que no se leen en el libro de aquel que estamos seguros que debe llamarse profeta. Ni aquello del Apóstol cuando aduce el testimonio del Génesis, diciendo: *Fue hecho el primer hombre, Adán, en alma viviente,* lo entendí como él quiso, al exponer lo que está escrito: *Inspiró Dios soplo de vida en el rostro de él y fue hecho el hombre en alma viva o en alma viviente;* el Apóstol adujo este testimonio para probar que el cuerpo del hombre era animal; mas yo juzgué aquí que el Apóstol demostraba que fue hecho primeramente hombre animal, y no que el cuerpo sólo del hombre era animal. Lo que dije «que a ninguna naturaleza dañan los pecados, a no ser los suyos propios», lo dije porque quien ofende al justo, ciertamente que no le perjudica; pues, en realidad de verdad, lo que hace es aumentarle en el cielo su recompensa; pero el que peca, a sí mismo se perjudica, porque, a causa de la perversa voluntad de hacer el mal, recibe lo que le daña, el pecado.

Ciertamente, pueden los pelagianos aplicar a su dogma esta sentencia y, por lo tanto, decir que a los niños no les causan daño los pecados ajenos, porque yo dije: «A ninguna naturaleza perjudican los pecados ajenos, a no ser los suyos propios», mas esto lo dirán si no tienen en cuenta que los niños, que sin duda pertenecen a la naturaleza humana, arrastran el pecado original, porque la naturaleza humana pecó en los primeros hombres. Por lo tanto, a ninguna naturaleza perjudican los pecados ajenos, sino los propios. Así dice el Apóstol: *Por un hombre, en el cual todos pecaron, el pecado entró en el mundo;* y fíjense bien que no dije «a ningún hombre», sino «a ninguna naturaleza dañan los pecados ajenos sino los suyos propios». También pueden buscar un resquicio o escondite parecido en aquello que añadí poco después: «que no existe mal alguno natural», si no refieren este dicho a la naturaleza tal cual primeramente fue creada sin vicio; ésta es verdadera y propiamente la que se llama naturaleza humana; mas también se usa esta palabra en sentido traslaticio, de tal modo que llamamos asimismo naturaleza a aquella viciada con la que nace el hombre; conforme a este modo de hablar dijo el Apóstol: *Nosotros también fuimos algún tiempo por naturaleza hijos de ira como los demás.* Esta obra empieza así: «Si los maniqueos eligen hombres a quienes puedan engañar...».

DE GENESI CONTRA MANICHAEOS

LIBER I

CAPUT I

In veteris Legis defensionem contra Manichaeos scripturus est stilo ad imperitiorum captum demisso

1. Si eligerent Manichaei quos deciperent, eligeremus et nos verba quibus eis responderemus: cum vero illi et doctos litteris, et indoctos errore suo persequantur, et cum promittunt veritatem, a veritate conentur avertere; non ornato politoque sermone, sed rebus manifestis, convincenda est vanitas eorum. Placuit enim mihi quorumdam vere christianorum sententia, qui cum sint eruditi liberalibus litteris, tamen alios libros nostros, quos adversus Manichaeos edidimus, cum legissent, viderunt eos ab imperitioribus, aut non aut difficile intelligi, et me benevolentissime monuerunt ut communem loquendi consuetudinem non desererem, si errores illos tam perniciosos ab animis etiam imperitorum expellere cogitarem. Hunc enim sermonem usitatum et simplicem etiam docti intelligunt, illum autem indocti non intelligunt.

2. Solent ergo Manichaei Scripturas Veteris Testamenti, quas non noverunt, vituperare, et ea vituperatione infirmos et parvulos nostros, non invenientes quomodo sibi respondeant, irridere atque decipere: quia nulla Scriptura est, quae non apud eos qui illam non intelligunt, facile possit reprehendi. Sed ideo divina providentia multos diversi erroris haereticos

DEL GENESIS CONTRA LOS MANIQUEOS

LIBRO I

CAPITULO I

La defensa de la Ley Antigua contra los maniqueos ha de hacerse con estilo sencillo para que pueda ser entendida por los rudos

1. Si los maniqueos eligen hombres a quienes puedan engañar, nosotros elegiremos también palabras propias para responderles; como ellos, por medio de elocuentes discursos, ponen todo ahinco en arrastrar a su error, tanto a los doctos como a los indoctos, y al prometerles la verdad intentan con todas sus fuerzas apartarlos de ella, yo con palabra sencilla y desprovista de adorno literario, pero que entraña verdades patentes, pondré al descubierto su vanidad. Sobremanera me agrada el parecer de ciertos cristianos versados en las ciencias liberales, los cuales habiendo leído otros libros que publiqué contra los maniqueos, notaron que en absoluto o difícilmente podían ser entendidos por el vulgo y, por lo tanto, con suma benevolencia me suplicaron que no abandonase el estilo vulgar, si pensaba arrancar de las inteligencias indoctas aquellos errores tan perniciosos; porque el estilo llano y común lo entienden también los instruídos, pero el retórico no lo entienden los rústicos.

2. Acostumbran los maniqueos vituperar las Escrituras del Antiguo Testamento, las cuales ignoran; y con este reproche, a los católicos débiles y niños en la fe, que no encuentran cómo responder a sus argucias, los engañan y se burlan de ellos. No hay Escritura que fácilmente no pueda ser censurada cuando la manejan aquellos que no la comprenden.

esse permittit, ut cum insultant nobis, et interrogant nos ea quae nescimus, vel sic excutiamus pigritiam, et divinas Scripturas nosse cupiamus. Propterea et Apostolus dicit: *Oportet haereses esse, ut probati manifesti fiant inter vos* [1]. Illi enim Deo probati sunt, qui bene possunt docere: sed manifesti hominibus esse non possunt, nisi cum docent; docere autem nolunt, nisi eos qui doceri quaerunt. Sed multi ad quaerendum pigri sunt, nisi per molestias et insultationes haereticorum quasi de somno excitentur, et de imperitia sua erubescant sibi, et de illa imperitia sua periclitari se sentiant. Qui homines si bonae sunt fidei, non cedunt haereticis, sed quid eis respondeant diligenter inquirunt. Nec eos deserit Deus, ut petentes accipiant, et quaerentes inveniant, et pulsantibus aperiatur [2]. Qui autem desperant, se posse in catholica disciplina invenire quod quaerunt, atteruntur erroribus; et si perseveranter inquirunt, ad ipsos fontes a quibus aberraverunt, post magnos labores fatigati atque sitientes, et pene mortui revertuntur.

CAPUT II

VERSICULUS 1, CAP. 1 GENESEOS, VINDICATUR CONTRA OBTRECTANTES, QUID FACERET DEUS ANTE MUNDI CREATIONEM ET UNDE SUBITO PLACUERIT EI MUNDUM CREARE

3. Primum ergo librum Veteris Testamenti, qui inscribitur *Genesis*, sic solent Manichaei reprehendere. Quod scriptum est, *In principio fecit Deus caelum et terram,* quaerunt, in quo principio; et dicunt: Si in principio aliquo temporis fecit Deus caelum et terram, quid agebat antequam faceret caelum et terram? et quid ei subito placuit facere, quod nunquam antea fecerat per tempora aeterna? His respondemus, Deum in principio fecisse caelum et terram, non in principio temporis, sed in Christo, cum Verbum esset apud Patrem, per quod facta et in quo facta sunt omnia [3]. Dominus enim noster Iesus Christus, cum eum Iudaei interrogassent quis esset, respondit, *Principium, qui et loquor vobis* [4]. Sed etsi in principio temporis Deum fecisse caelum et terram credamus, debemus utique intelligere quod ante principium temporis non erat tempus. Deus enim fecit et tempora: et ideo

[1] I *Cor.* 11, 19.
[2] *Mt.* 7, 7.
[3] *Io.* 1, 1. 3.
[4] *Ibid.* 8, 25.

La divina Providencia permite que haya muchos herejes con diversos errores, para que cuando nos insultan y nos preguntan cosas que ignoramos sacudamos la pereza y nos acucie el deseo de conocer las Letras divinas. Por esto dice el Apóstol: *es necesario que haya herejías, para que entre vosotros se manifiesten los buenos.* Son buenos para Dios aquellos que pueden enseñar rectamente; mas no pueden darse a conocer a los hombres sino cuando enseñan; pero no quieren instruir sino a los que quieren ser instruídos. Muchos, si no fuera por las molestias y afrentas que reciben de los herejes, las cuales les sirven para despertarlos del sueño, para echarles en cara su impericia y para hacerles ver que naufragan en la fe sin la ciencia debida, serían perezosos para buscar la verdad. Los hombres que están firmes en la fe no se doblegan ante los herejes; al contrario, buscan por todos los medios argumentos con qué replicar. A estos Dios no abandona; como peticionarios, reciben; como investigadores, encuentran; como pordioseros, hallan las puertas abiertas. Los que desesperan encontrar en la doctrina católica lo que buscan, se entumecen con los errores, pero si con empeño continúan buscando, después de grandes trabajos, fatigados y casi medio muertos, vuelven a beber en la misma fuente de la que se alejaron.

CAPITULO II

SE VINDICA CONTRA LOS DENIGRANTES QUÉ HACÍA DIOS ANTES DE LA CREACIÓN DEL MUNDO, Y DE QUÉ PROCEDIÓ QUE SÚBITAMENTE LE AGRADÓ CREAR EL MUNDO

3. En el primer libro del Antiguo Testamento, que lleva por título «Génesis», acostumbran los maniqueos censurar lo que allí está escrito: *En el principio hizo Dios el cielo y la tierra.* Preguntan en qué principio y si en el mismo principio del tiempo hizo Dios el cielo y la tierra, ¿qué hacía Dios antes de crear el cielo y la tierra? ¿Qué fue lo que repentinamente le agradó para hacer lo que nunca antes había hecho en los tiempos eternos? A estos contestamos que Dios hizo el cielo y la tierra en el Principio, no en el principio del tiempo, sino en Cristo, ya que el Verbo por quien fueron hechas todas las cosas, estaba en el Padre. Y así, Nuestro Señor Jesucristo al ser interrogado por los judíos quién fuera El, les respondió: *El Principio, el que os habla a vosotros.* Mas si creyéremos que en el principio del tiempo hizo Dios el cielo y la tierra, también debemos entender que antes del principio del tiempo no existía el

antequam faceret tempora, non erant tempora. Non ergo possumus dicere fuisse aliquod tempus quando Deus nondum aliquid fecerat. Quomodo enim erat tempus quod Deus non fecerat, cum omnium temporum ipse sit fabricator? Et si tempus cum caelo et terra esse coepit, non potest inveniri tempus quo Deus nondum fecerat caelum et terram. Cum autem dicitur, Quid ei placuit subito, sic dicitur, quasi aliqua tempora transierint, quibus Deus nihil operatus est. Non enim transire poterat tempus, quod nondum fecerat Deus; quia non potest esse operator temporum, nisi qui est ante tempora. Certe et ipsi Manichaei legunt apostolum Paulum, et laudant et honorant; et eius Epistolas male interpretando multos decipiunt. Dicant ergo nobis quid dixerit apostolus Paulus, *Agnitionem veritatis quae est secundum pietatem Dei in spem vitae aeternae, quam promisit non mendax Deus ante tempora aeterna* [5]: aeterna enim tempora quid ante se habere potuerunt? Hoc ergo cogantur exponere, ut intelligant se non intelligere, cum temere volunt reprehendere quod diligenter quaerere debuerunt.

4. Si autem non dicunt, Quid placuit Dei subito facere caelum et terram, sed tollunt inde subito; et hoc tantum dicunt, Quid placuit Deo facere caelum et terram? Non enim coaevum Deo mundum istum dicimus, quia non eius aeternitatis est hic mundus, cuius aeternitatis est Deus: mundum quippe fecit Deus, et sic cum ipsa creatura quam Deus fecit, tempora esse coeperunt; et ideo dicuntur tempora aeterna. Non tamen sic sunt aeterna tempora quomodo aeternus est Deus, quia Deus est ante tempora, qui fabricator est temporum: sicut omnia quae fecit Deus bona sunt valde, sed non sic bona sunt, quomodo bonus est Deus, quia ille fecit, haec autem facta sunt: nec ea genuit de seipso, ut hoc essent quod ipse est; sed ea fecit de nihilo, ut non essent aequalia, nec ei a quo facta sunt; nec Filio eius per quem facta sunt; iustum est enim. Si ergo isti dixerint, Quid placuit Deo facere caelum et terram? respondendum est eis, ut prius discant vim voluntatis humanae, qui voluntatem Dei nosse desiderant. Causas enim voluntatis Dei scire quaerunt, cum voluntas Dei omnium quae sunt, ipsa sit causa. Si enim habet

[5] *Tit.* 1, 1. 2.

tiempo. Dios creó el tiempo y, por consiguiente, antes de crear el tiempo no existía el tiempo. Y no podemos decir que existía algún tiempo, cuando aún Dios nada había creado; pues ¿de qué modo existía el tiempo que Dios no había creado, siendo como es el Creador de todos los tiempos? Y si el tiempo comenzó a existir en el mismo momento que el cielo y la tierra, no podemos en modo alguno encontrar el tiempo antes de que hiciera el cielo y la tierra. Cuando se dice «qué fue lo que repentinamente agradó a Dios», se habla como si hubiera transcurrido algún otro tiempo en el que Dios no hizo nada. No podía pasar tiempo alguno que antes no hubiera hecho Dios, porque no puede ser creador de los tiempos sino el que existe antes del tiempo. Ciertamente que los maniqueos leen, alaban y honran al apóstol San Pablo, pero, interpretando torcidamente sus epístolas, engañan a muchos. Explíquenos qué quiere decir el Apóstol cuando escribe *que es apóstol en orden al conocimiento de la verdad que conduce a la piedad de Dios, es esperanza de vida eterna, la que Dios, incapaz de mentir, prometió antes de los tiempos eternos;* estos tiempos eternos, ¿qué tiempo pudieron tener antes de ellos? Expliquen esto y comprenderán que no entienden, cuando temerariamente intentan censurar lo que con diligencia debieron buscar.

4. Quizá no dicen qué es lo que súbitamente agradó a Dios para crear el cielo y la tierra, sino que borran la palabra «súbitamente» y sólo dicen esto: ¿qué es lo que agradó a Dios para crear el cielo y la tierra? Les diremos que este mundo no es coeterno con Dios, porque este mundo no es de la misma eternidad que Dios; el mundo ciertamente lo hizo Dios, y de este modo con la misma criatura que Dios creó comenzaron a existir los tiempos, y por esto se denominan tiempos eternos; sin embargo, no son eternos los tiempos como Dios es eterno; porque Dios, fabricador de los tiempos, existe antes de los tiempos. Del mismo modo, todas las cosas que hizo Dios son extremadamente buenas; pero no con la misma bondad con que es bueno Dios. Porque El las hizo y ellas fueron hechas por El. No las engendró de su misma naturaleza para que fuesen lo que es El, sino que las creó de la nada a fin de que, como es razonable, no fuesen iguales ni al que lás hizo ni a su Hijo, por quien fueron creadas. Si, pues, estos maniqueos insisten preguntando qué es lo que a Dios agradó para hacer el cielo y la tierra, les responderemos: primeramente conozcan a fondo el poder de la voluntad humana, ellos que desean conocer la voluntad de Dios; intentan escudriñar las causas de la voluntad de Dios, cuando esta voluntad es la única

causam voluntas Dei, est aliquid quod antecedat voluntatem Dei, quod nefas est credere. Qui ergo dicit, Quare fecit Deus caelum et terram? respondendum est ei, Quia voluit. Voluntas enim Dei causa est caeli et terrae, et ideo maior est voluntas Dei quam caelum et terra. Qui autem dicit, Quare voluit facere caelum et terram? maius aliquid quaerit quam est voluntas Dei: nihil autem maius inveniri potest. Compescat erga se humana temeritas, et id quod non est non quaerat, ne id quod est non inveniat. Et si voluntatem Dei nosse quisquam desiderat, fiat amicus Deo: quia si voluntatem hominis nosse quisquam vellet, cuius amicus non esset, omnes eius impudentiam ac stultitiam deriderent. Non autem quisquam efficitur amicus Dei, nisi purgatissimis moribus, et illo fine praecepti de quo Apostolus dicit, *Finis autem praecepti est charitas de corde puro, et conscientia bona, et fide non ficta*[6]: quod isti si haberent, non essent haeretici.

CAPUT III

Defenditur vers. 2

5. Quod autem sequitur in libro Geneseos, *Terra autem erat invisibilis et incomposita*, sic reprehendunt Manichaei, ut dicant: Quomodo fecit Deus in principio caelum et terram, si iam et terra erat invisibilis et incomposita? Ita, cum volunt Scripturas divinas prius vituperare quam nosse, etiam res apertissimas non intelligunt. Quid enim manifestius dici potuit, quam hoc dictum est, *In principio fecit Deus caelum et terram; terra autem erat invisibilis et incomposita;* id est, In principio fecit Deus caelum et terram; terra autem ipsa quam fecit Deus, invisibilis erat et incomposita, antequam Deus omnium rerum formas locis et sedibus suis ordinata distinctione disponeret: antequam diceret, *Fiat lux*, et, *Fiat firmamentum*, et, *Congregentur aquae*, et, *Appareat arida*, et caetera quae in eodem libro sic exponuntur per ordinem, quemadmodum possint ea parvuli capere? Quae omnia continent tam magna mysteria, ut quisquis ea didicerit, omnium

[6] I *Tim.* 1, 5.

causa de todas las cosas que existen. Si la voluntad de Dios se fundara en alguna otra causa, ésta sería antecedente a su voluntad, y creer esto es inaudito. Al que sólo pregunta por qué hizo Dios el cielo y la tierra, le diré: porque quiso; la voluntad de Dios es la causa de la existencia del cielo y de la tierra, y por lo mismo la voluntad de Dios es mayor que el cielo y la tierra. Por tanto, el que interroga el porqué quiso Dios hacer el cielo y la tierra, busca una causa mayor que la voluntad de Dios, y yo le diré que nada más grande se puede encontrar. Reprima, pues, la temeridad humana su insensatez y no busque lo que no existe, no sea que no encuentre aquello que existe. Pero si alguno anhela conocer la voluntad de Dios, se haga amigo de El. Todos se reirían de la petulancia e insensatez de aquel que desea conocer la voluntad de un hombre sin ser amigo de él; mas nadie se hace amigo de Dios a no ser por la pureza de las costumbres y por aquel supremo precepto del cual dice el Apóstol: *El fin del mandato es la caridad que procede de un corazón puro, de una conciencia buena y de una fe no fingida*. Si poseyeran esto los maniqueos no serían herejes.

CAPITULO III

Se defiende el vers. 2, y se expone la invisibilidad e informidad de la tierra y las tinieblas que envolvían al abismo

5. De lo que a continuación se escribe en el libro del Génesis: *la tierra era invisible e informe*, de tal forma disputan los maniqueos, que se atreven a preguntar: ¿Cómo es que Dios hizo en el principio el cielo y la tierra, si antes existía ya invisible e informe? De este modo, queriendo antes censurar que conocer las divinas Escrituras, no entienden las cosas más evidentes. ¿Qué cosa puede decirse más clara que ésta, *en el principio hizo Dios el cielo y la tierra, y la tierra era invisible e informe?* Es decir, en el principio hizo Dios el cielo y la tierra, y aquella misma tierra que hizo era invisible e informe antes que Dios adornase con distinción concertada, en sus lugares y tiempos, las formas de todas las cosas, y antes de que dijera *hágase la luz, y el firmamento, y se junten las aguas, y aparezca la seca*, y las demás cosas que en el mismo libro se exponen por orden, tan claras que hasta pueden entenderlas los niños. Todas estas cosas encierran tan grandes misterios, que quien hubiera llegado a entenderlos, o se compadecerá de la vanidad de todos estos

haereticorum vanitatem vel doleat quia homines sunt, vel derideat quia superbi sunt.

6. Sequitur in eodem libro, *Et tenebrae erant super abyssum*. Quod Manichaei reprehendunt dicentes: In tenebris ergo erat Deus, antequam faceret lucem? Vere ipsi sunt in tenebris ignorantiae, et ideo non intelligunt lucem, in qua Deus erat antequam faceret istam lucem. Non enim norunt isti lucem, nisi quam carneis oculis vident. Et ideo istum solem, quem pariter non solum cum bestiis maioribus, sed etiam cum muscis et vermiculis cernimus, illi sic colunt ut particulam dicant esse lucis illius in qua habitat Deus. Sed nos intelligamus aliam lucem esse in qua Deus habitat, unde est illud lumen de quo in Evangelio legitur, *Erat lumen verum, quod illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum* [7]. Nam solis istius lumen non illuminat omnem hominem, sed corpus hominis et mortales oculos, in quibus nos vincunt aquilarum oculi, qui solem istum multo melius quam nos dicuntur aspicere. Illud autem lumen non irrationabilium avium oculos pascit, sed pura corda eorum qui Deo credunt, et ab amore visibilium rerum et temporalium se ad eius praecepta implenda convertunt. Quod omnes homines possunt si velint, quia illud lumen omnem hominem illuminat venientem in hunc mundum. Ergo tenebrae erant super abyssum antequam lux ista fieret: de qua consequenter hoc loco dicitur.

CAPUT IV

In defensionem vers. 3 ostenditur tenebras nihil esse

7. *Et dixit Deus, Fiat lux*. Quia ubi lux non est, tenebrae sunt, non quia aliquid sunt tenebrae, sed ipsa lucis absentia tenebrae dicuntur. Sicut silentium non aliqua res est, sed ubi sonus non est, silentium dicitur. Et nuditas aliqua res non est, sed in corpore ubi tegumentum non est, nuditas dicitur. Et inanitas non est aliquid, sed locus ubi corpus non est, inanis dicitur. Sic tenebrae non aliquid sunt, sed ubi lux non est, tenebrae dicuntur. Hoc ideo dicimus, quia solent dicere: Unde erant ipsae tenebrae super abyssum, antequam faceret Deus lucem? quis illas fecerat vel genuerat? aut si nemo fecerat vel genuerat eas, aeternae erant

[7] *Io*. 1, 9.

herejes, porque son hombres, o se mofará porque son soberbios.

6. A continuación en el mismo libro se lee *y las tinieblas estaban envolviendo al abismo*. Los maniqueos censuran esto diciendo: luego Dios estaba envuelto en tinieblas antes de crear la luz. Verdaderamente ellos son los que están envueltos en las tinieblas de la ignorancia, y por eso no divisan la luz en la que vivía Dios antes de crear esta luz; éstos no conocen más luz que la que ven con los ojos carnales y, por tanto, de tal manera adoran este sol que igualmente contemplamos nosotros, no sólo con los animales mayores, sino también con las moscas y gusanillos; que dicen ser él una partícula de aquella luz eterna en la que mora Dios; pero nosotros sepamos que existe otra luz en la cual Dios habita y de donde procede aquella luz, de la cual en el Evangelio se lee: *es la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo*. Mas la luz de este sol material no ilumina a todo el hombre, sino sólo al cuerpo del hombre y a sus ojos mortales, a estos aventajan los del águila, pues cuentan que miran de hito en hito el sol mucho mejor que los nuestros; aquella otra luz no alimenta los ojos de las aves, sino los corazones limpios de los que creen en Dios y de los que, apartándose del amor de las cosas visibles y temporales, se entregan al cumplimiento de los preceptos eternos; todos los hombres, si quieren, pueden alimentarse de ella, porque esta luz ilumina a todo hombre que viene a este mundo. Luego las tinieblas envolvían el abismo antes de ser creada esta luz material, de la cual en el mismo lugar a continuación se dice.

CAPITULO IV

Se demuestra que las tinieblas no son en sí nada

7. *Y dijo Dios, hágase la luz*. Lo dijo porque donde no hay luz hay tinieblas, no porque sean algo las tinieblas; a la ausencia de la luz llamó tinieblas. El silencio no es algo positivo, sino que llamamos silencio a la carencia de ruido; tampoco la desnudez es algo real, sino que al cuerpo no vestido se llama desnudo; nada es la vacuidad, mas el sitio donde no hay cuerpo alguno se dice vacío; de idéntico modo, las tinieblas no son realidad, sino que allí donde no hay luz decimos que existen tinieblas.

Contestamos a los maniqueos de este modo, porque suelen decir: ¿dónde estaban, antes de crear Dios la luz, aquellas tinieblas que se cernían sobre el abismo, y quién las

tenebrae. Quasi aliquid sint tenebrae: sed, ut dictum est, lucis absentia hoc nomen accepit. Sed quia ipsi fabulis suis decepti crediderunt gentem esse tenebrarum, in qua et corpora et formas et animas in illis corporibus fuisse arbitrantur, ideo putant quod tenebrae aliquid sint: et non intelligunt non sentiri tenebras, nisi quando non videmus, sicut non sentitur silentium, nisi quando non audimus. Sicut autem silentium nihil est, sic et tenebrae nihil sunt. Sicut autem isti dicunt gentem tenebrarum contra lucem Dei pugnasse; sic potest et alius similiter vanus dicere, gentem silentiorum contra vocen Dei pugnasse. Sed illas vanitates modo non suscepimus refellere atque convincere. Nunc enim ea quae reprehendunt in Veteri Testamento, statuimus defendere quantum vires Dominus praestare dignatur, et in eis ostendere contra veritatem Dei nihil valere hominum caecitatem.

CAPUT V

UT INTELLIGENDUM QUOD SPIRITUS DEI SUPERFEREBATUR SUPER AQUAS IUXTA VERS. 2

8. Quod autem scriptum est, *Et Spiritus Dei superferebatur super aquam,* sic solent Manichaei reprehendere, ut dicant: Aqua ergo erat habitaculum Spiritus Dei, et ipsa continebat Spiritum Dei? Totum conantur perversa mente pervertere, et excaecantur malitia sua. Cum enim dicimus, Sol superfertur super terram, numquid hoc intelligi volumus, quod in terra habitet sol, et terra solem contineat? Et tamen non sic Spiritus Dei superferebatur super aquam, sicut superfertur sol super terram; sed alio modo quem pauci intelligunt. Non enim per spatia locorum superferebatur aquae ille Spiritus, sicut sol terrae superfertur; sed per potentiam invisibilis sublimitatis suae. Dicant autem nobis isti, quomodo iis rebus quae fabricandae sunt, superferatur voluntas fabri. Quod si haec humana et quotidiana non comprehendunt, timeant Deum, et simplici corde quod non intelligunt quaerant, ne cum volunt verbis sacrilegis concidere veritatem quam videre non possunt, redeat illis securis in crura. Nam illa concidi non potest quae incommutabilis manet; sed quae-

creó o engendró? Y si nadie las creó o engendró ¿entonces ellas eran eternas? Dicen esto como si fuesen algo las tinieblas, y no más bien como se ha dicho, que la carencia de luz es la que recibe este nombre. Ellos, engañados con sus fábulas, creyeron que existía una progenie de tinieblas en la que, a su juicio, había cuerpos dotados de formas y almas, por eso piensan que las tinieblas son algún ser; no se dan cuenta que las tinieblas sólo son percibidas cuando no vemos, al modo que se percibe el silencio cuando no oímos; como el silencio no es nada, nada también son las tinieblas. Como a éstos se les antoja decir que la generación de las tinieblas luchó contra la luz que es Dios, igualmente a algún otro demente se le puede ocurrir que la generación del silencio luchó contra la voz de Dios; pero en modo alguno tratamos ahora de refutar y de probar tales simplezas. sólo nos hemos propuesto, en cuanto Dios se digne ayudarnos, defender el Viejo Testamento que ellos censuran, y mostrar que contra la verdad de Dios nada vale la ceguera de los hombres.

CAPITULO V

CÓMO SE HA DE ENTENDER QUE EL ESPÍRITU DE DIOS ERA LLEVADO SOBRE LAS AGUAS

8. Sobre lo que está escrito: *y el Espíritu de Dios era llevado sobre el agua,* los maniqueos censuran de este modo: ¿Luego el agua era la morada del Espíritu de Dios, y ella encerraba su Espíritu? Con mente perversa intentan desquiciarlo todo, y con su maldad se ciegan. ¿Acaso cuando decimos que el sol es llevado sobre la tierra, queremos dar a entender que el sol tenga su morada en la tierra y que la tierra encierre al sol? Sin embargo, el Espíritu de Dios no era llevado sobre el agua como es llevado el sol sobre la tierra, sino de otra forma singular, que muy pocos entienden; aquellas aguas no sobrellevaban el Espíritu de Dios por regiones espaciales, como el sol es llevado en la tierra, sino por la potencia invisible de su grandeza. Dígannos cómo sobre las cosas que han de ser construídas está la voluntad del artífice; y si no comprenden estas cosas humanas y que a diario se presentan, honren a Dios y con sencillo corazón busquen lo que no entienden; no sea que, al querer cercenar con palabras sacrílegas la verdad que son incapaces de entender, errado el golpe, caiga sobre sus rodillas el hacha. La verdad, que permanece siempre inmutable, no puede ser destruída, y todos los dardos dirigidos contra ella rebotan

cumque plagae in illam emissae fuerint repercutiuntur, et maiore ictu redeunt in eos qui caedere audent, quod credere deberent, ut intelligere mererentur.

9. Deinde quaerunt, et insultando interrogant: Unde erat ipsa aqua super quam ferebatur Spiritus Dei? numquid enim superius scriptum est quod Deus aquam fecerit? Hoc si pie quaererent, invenirent quemadmodum intelligendum esset. Non enim aqua sic appellata est hoc loco, ut haec a nobis intelligatur quam videre iam possumus et tangere: quomodo nec terra quae incomposita et invisibilis dicta est, talis erat qualis ista quae iam videri et tractari potest. Sed illud quod dictum est, *In principio fecit Deus caelum et terram*, caeli et terrae nomine universa creatura significata est, quam fecit et condidit Deus. Ideo autem nominibus visibilium rerum haec appellata sunt, propter parvulorum infirmitatem, qui minus idonei sunt invisibilia comprehendere. Primo ergo materia facta est confusa et informis, unde omnia fierent quae distincta atque formata sunt, quod credo a Graecis chaos appellari. Sic enim et alio loco legimus dictum in laudibus Dei, *Qui fecisti mundum de materia informi*[8]: quod aliqui codices habent, *de materia invisa*.

CAPUT VI

Materies informis ex nihilo, et ex illa omnia

10. Et ideo Deus rectissime creditur omnia de nihilo fecisse, quia etiamsi omnia formata de ista materia facta sunt, haec ipsa materia tamen de omnino nihilo facta est. Non enim debemus esse similes istis qui omnipotentem Deum non credunt aliquid de nihilo facere potuisse, cum considerant fabros et quoslibet opifices non posse aliquid fabricare, nisi habuerint unde fabricent. Et ligna enim adiuvant fabrum, et argentum adiuvat argentarium, et aurum aurificem, et terra figulum adiuvat ut possit perficere opera sua. Si enim non adiuventur ea materia unde aliquid faciunt, nihil possunt facere, cum materiam ipsam ipsi non faciant. Non enim faber lignum facit, sed de ligno facit aliquid: sic et caeteri omnes huiusmodi opifices. Omnipotens autem Deus nulla re adiuvandus erat, quam ipse non fecerat, ut quod volebat ef-

[8] *Sap.* 11, 18.

y se vuelven con mayor fuerza hacia los que se atreven a herirla. Por lo cual debieron primero creer para que merecieran después entender.

9. Después, más atrevidos, preguntan, e insultando interrogan: ¿Dónde estaba aquel agua sobre la que era llevado el Espíritu de Dios cuando aún no se había hablado de su creación? Si esto lo preguntasen con reverencia comprenderían cómo había de ser entendido; no se dio en este lugar nombre al agua para que no se entendiera que era como la actual, la que podemos ya ver y palpar; ni la tierra, que se llamó invisible y sin forma, era cual esta que puede ser vista y trabajada. Por lo que se dijo *en el principio creó Dios el cielo y la tierra* se comprendió bajo el nombre de cielo y tierra a toda la criatura que fabricó Dios; mas por la debilidad de sus pequeñuelos, que están incapacitados para entender las cosas invisibles, éstas fueron llamadas con nombres de cosas visibles. Primeramente la materia fue hecha confusa y sin forma, para que de ella más tarde se hicieran todas las cosas que hoy están separadas y formadas; y según creo a esto llaman los griegos caos. También en otro lugar leemos que se dijo en alabanza de Dios *tú que hiciste el mundo de materia informe*, lo que algunos códices escriben de materia invisible.

CAPITULO VI

La materia informe procede de la nada y de ella todas las cosas

10. Y, por tanto, rectísimamente se cree que Dios hizo todas las cosas de la nada, porque si todas las criaturas fueron sacadas con sus formas particulares de esta primera materia, esta misma materia fue creada de la nada absoluta. No debemos asemejarnos a estos que niegan que el Dios Omnipotente pudiera hacer algo de la nada, porque ven que los operarios y artífices no pueden fabricar cosa alguna a no ser que tengan materia para labrar; es cierto que la madera sirve al carpintero para llevar a cabo su obra, la plata al platero, el oro al aurífice, la tierra al alfarero, y si no se sirvieran de esta materia de la cual sacan adelante la obra, nada en absoluto podían hacer, puesto que ellos no crean la materia; cierto que el carpintero no crea la madera, sino que de ella se sirve y hace su obra, y así los demás operarios, mas no lo es menos que Dios Omnipotente por ninguna cosa que El no creara podía ser ayudado para hacer

ficeret. Si enim ad eas res quas facere volebat, adiuvabat eum aliqua res quam ipse non fecerat, non erat omnipotens: quod sacrilegum est credere.

CAPUT VII

INFORMIS MATERIA VARIIS NOMINIBUS DESIGNATA

11. Informis ergo illa materia quam de nihilo Deus fecit, appellata est primo caelum et terra, et dictum est, *In principio fecit Deus caelum et terram;* non quia iam hoc erat, sed quia hoc esse poterat: nam et caelum scribitur postea factum. Quemadmodum si semen arboris considerantes, dicamus ibi esse radices, et robur, et ramos, et fructus, et folia; non quia iam sunt, sed quia inde futura sunt: sic dictum est, *In principio fecit Deus caelum et terram*, quasi semen caeli et terrae, cum in confuso adhuc esset caeli et terrae materia; sed quia certum erat inde futurum esse caelum et terram, iam et ipsa materia caelum et terra appellata est. Isto genere locutionis etiam Dominus loquitur, cum dicit, *Iam non dicam vos servos, quia servus nescit quid faciat dominus eius. Vos autem dixi amicos, quia omnia quae audivi a Patre meo, nota feci vobis*[9]: non quia iam factum erat, sed quia certissime futurum erat. Nam post paululum dicit illis: *Adhuc multa habeo vobis dicere, sed non potestis portare modo*[10]. Utquid ergo dixerat, *Omnia quae audivi a Patre meo, nota feci vobis;* nisi quia se sciebat hoc esse facturum? Sic etiam caelum et terra potuit dici materia unde nondum erat factum caelum et terra, sed tamen non erat aliunde faciendum. Innumerabiles tales locutiones in Scripturis divinis inveniuntur. Sicut in consuetudine sermonis nostri, cum id quod certissime speramus futurum dicimus, Iam factum puta.

12. Hanc autem adhuc informem materiam, etiam terram invisibilem atque incompositam voluit appellare, quia inter omnia elementa mundi terra videtur minus speciosa quam caetera. Invisibilem autem dixit, propter obscuritatem; et incompositam, propter informitatem. Eamdem ipsam materiam etiam aquam appellavit, super quam ferebatur Spiritus Dei, sicut superfertur rebus fabricandis voluntas artificis. Quod etsi paucorum intelligentia potest attingere, hu-

[9] *Io.* 15, 15.
[10] *Ibid.* 16, 12.

lo que se le antojase. Si para hacer las cosas que deseaba le hubiese ayudado alguna que El no hubiera creado, no sería omnipotente; y creer esto último es un sacrilegio.

CAPITULO VII

DIVERSOS NOMBRES DE LA MATERIA INFORME

11. Aquella materia informe que hizo Dios de la nada primeramente se llamó cielo y tierra, y así se dijo: *en el principio creó Dios el cielo y la tierra;* no porque ya lo fuera, sino porque podía llegar a serlo, puesto que el cielo, se escribe, fue hecho después. Si consideramos la semilla del árbol decimos que allí están las raíces, el tronco, los ramos, el fruto y las hojas, no porque ya aparezcan allí, sino porque allí han de nacer: así, se dijo: *en el principio hizo Dios el cielo y la tierra,* como si fuera el semen del cielo y la tierra, estando aún confusa la materia del cielo y de la tierra. Se llamó cielo y tierra a aquella materia porque era seguro que de allí había de proceder el cielo y la tierra que vemos. Este modo de hablar lo emplea el Señor cuando dice: *en adelante ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo, a vosotros os llamaré amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre os las di a conocer a vosotros;* y lo dijo, no porque lo había hecho, sino porque sin lugar a duda lo había de hacer; ya que poco después añade: *muchas cosas tengo que deciros aún, pero ahora no las podéis comprender.* ¿Por qué dijo «todas las cosas que oí de mi Padre os la manifesté a vosotros» si no es porque sabía que había de suceder esto? De idéntico modo pudo denominarse cielo y tierra a la materia de la que aún no había hecho el cielo y la tierra. De ninguna otra cosa, fuera de ella, habían de ser hechos. En la divina Escritura encontramos innumerables casos de estas formas de hablar, como también acontece en nuestra conversación ordinaria; por ejemplo, cuando con toda certeza esperamos ha de suceder algo, decimos: dalo por hecho.

12. Se puede añadir otra causa por la que quiso llamar a esta materia informe tierra invisible y sin orden: y es porque entre todos los elementos que componen el mundo la tierra aparece menos hermosa que ellos: La llamó invisible por su obscuridad y desordenada por su informidad; también llamó agua a la misma materia sobre la que era llevado el espíritu de Dios, al estilo de como sobrellevan la voluntad del artífice las cosas que han de ser fabricadas por la mano del hombre; pocos pueden llegar a entender esto e ignoro

manis tamen verbis, nescio utrum vel a paucis hominibus possit exponi. Propterea vero non absurde etiam aqua dicta est ista materia, quia omnia quae in terra nascuntur, sive animalia, sive arbores vel herbae, et si qua similia, ab humore incipiunt formari atque nutriri. Haec ergo nomina omnia, sive caelum et terra, sive terra invisibilis et incomposita et abyssus cum tenebris, sive aqua super quam Spiritus ferebatur, nomina sunt informis materiae: ut res ignota notis vocabulis insinuaretur imperitioribus; et non uno vocabulo, sed multis, ne si unum esset, hoc putaretur esse quod consueverant homines in illo vocabulo intelligere. Dictum est ergo caelum et terra, quia inde futurum erat caelum et terra. Dicta est terra invisibilis et incomposita et tenebrae super abyssum, quia informis erat, et nulla specie cerni aut tractari poterat, etiamsi esset homo qui videret atque tractaret. Dicta est aqua, quia facilis et ductilis subiacebat operanti, ut de illa omnia formarentur. Sed sub his omnibus nominibus materia erat invisa et informis, de qua Deus condidit mundum.

CAPUT VIII

Reprimitur manichaeorum calumnia de vers. 4

13. *Et dixit Deus, Fiat lux. Et facta est lux.* Hoc non solent reprehendere Manichaei, sed illud quod sequitur, *Et vidit Deus lucem quia bona est.* Dicunt enim: Ergo non noverat Deus lucem, aut non noverat bonum. Miseri homines, quibus displicet, quod Deo placuerunt opera sua, cum videant etiam hominem artificem, verbi gratia, lignarium fabrum, quamvis in comparatione sapientiae et potentiae Dei pene nullus sit, tamen tam diu lignum caedere atque tractare dolando, asciando, planando, vel tornando atque poliendo quousque ad artis regulas perducatur, quantum potest, et placeat artifici suo. Numquid ergo quia placet ei quod fecit, ideo non noverat bonum? Prorsus noverat intus in animo, ubi ars ipsa pulchrior est, quam illa quae arte fabricantur. Sed quod videt artifex intus in arte, hoc foris probat in ope-

si es posible, o si pueden algunos pocos exponerlo con palabras humanas. Por consiguiente, no fue un absurdo llamar agua a esta materia, porque todos los seres que en la tierra nacen, sean animales o hierbas o árboles u otras cosas semejantes, por la humedad comienzan a formarse y nutrirse. Todos estos nombres de cielo y tierra, de tierra invisible e informe, de abismo y tinieblas, de agua sobre la que era llevado el Espíritu de Dios, son nombres de la materia informe para patentizar a los ignorantes lo incógnito con palabras conocidas. No se llamó con un solo vocablo sino con muchos, no fuera que si se usase uno solo se creyese que solamente significaba lo que únicamente entienden los hombres por él; se llamó, pues, cielo y tierra porque de allí procedían el cielo y la tierra; y se llamó tierra invisible e informe, y tinieblas sobre la faz del abismo, porque carecía de forma y porque no podía verse ni palparse hermosura alguna, aunque entonces hubiera existido hombre que pudiera contemplarla y tocarla; se llamó agua, porque se ofrecía dúctil y maleable al operante para que de ella se formasen todas las cosas. Con todos estos nombres fue designada la materia invisible e informe, de la cual creó Dios el mundo.

CAPITULO VIII

Se refuta la calumnia de los maniqueos sobre el versículo cuarto

13. *Y dijo Dios: hágase la luz, y fue hecha la luz.* Los maniqueos no suelen censurar esto, si no lo que sigue: *Y vió Dios que la luz era buena,* pues dicen: luego Dios no conocía la luz o no conocía el bien. ¡Oh desventurados!, a quienes disgusta que a Dios agradasen sus obras; ¿no ven a un hombre artesano, por ejemplo, a un carpintero, el cual en comparación del poder y sabiduría de Dios apenas es nada y, sin embargo, se complace en su obra mientras sierra la madera y la trabaja desbrozándola, acepillándola, enderezándola, tornándola y pulimentándola, hasta que en cuanto le es posible lleva a remate las normas del arte? ¿Acaso porque le agrada la obra que hizo se deducirá que no conocía el bien? Al contrario, lo conocía en lo íntimo de su alma, donde el mismo arte se halla en forma más bella que en las cosas plasmadas con arte. Lo que contempla el artífice interiormente es la idea que tiene del arte, lo manifiesta exteriormente en su obra, y esto es lo perfecto que agrada a su artífice. *Vió Dios que la luz era buena.* Por

re, et hoc est perfectum quod artifici suo placet. *Vidit* ergo *Deum lucem quia bona est:* quibus verbis non ostenditur eluxisse Deo insolitum bonum, sed placuisse perfectum.

14. Quid si dictum esset, Miratus est Deus lucem quia bona est? quantum clamarent? quantum litigarent. Admiratio enim revera de rebus insperatis nasci solet, et tamen legunt isti, et laudant Dominum nostrum Iesum Christum in Evangelio admiratum esse fidem credentium [11]. Quis autem in illis fecerat ipsam fidem, nisi ipse qui eam mirabatur? Quod si et alius eam fecisset, utquid miraretur, qui praescius erat? Si solvunt Manichaei quaestionem istam, videant quia et illa solvi potest. Si autem non solvunt, quid ista reprehendunt quae ad se nolunt pertinere, cum illa quae ad se pertinere dicunt, non noverint? Quod enim miratur Dominus noster, nobis mirandum esse significat, quibus adhuc est opus sic moveri. Omnes ergo tales motus eius non perturbati animi sunt signa, sed docentis magistri. Sic sunt et verba Veteris Testamenti, quae non Deum infirmum docent, sed nostrae infirmitati blandiuntur. Nihil enim de Deo digne dici potest. Nobis tamen ut nutriamur, et ad ea perveniamus quae nullo humano sermone dici possunt, ea dicuntur quae capere possumus.

CAPUT IX

Agitur pro altera parte eiusdem vers. et pro prima parte vers. sequentis

15. *Et divisit Deus inter lucem et tenebras, et vocavit Deus diem lucem, et tenebras vocavit noctem.* Hic non dictum est, Fecit Deus tenebras; quia tenebrae, sicut superius dictum est, lucis absentia est: distinctio tamen facta est inter lucem et tenebras. Quemadmodum nos clamando vocem facimus; silentium autem non sonando facimus, quia cessatio vocis silentium est: distinguimus tamen sensu quodam inter vocem et silentium, et illud vocamus vocem, illud silentium; quemadmodum ergo recte dicimur facere silentium, sic recte multis divinarum Scripturarum locis Deus dicitur facere tenebras, quia lucem quibus vult temporibus et locis

[11] *Mt.* 8, 10.

estas palabras no se entiende que Dios se despojó de los vestidos de luto para engalanarse ante un bien desconocido, sino que se complació por una obra perfecta.

14. ¡Qué aspavientos no harían si se hubiera escrito se maravilló Dios de la luz porque era buena!, ¿cuántos gritos no lanzarían al aire, cuántos pleitos no emprenderían? Porque a la verdad la admiración suele nacer al contemplar cosas inesperadas. Sin embargo, estos hombres leen en el Evangelio y alaban a nuestro Señor Jesucristo que se admiró de la fe de los creyentes. Y ¿quién infundía en ellos la fe, sino el mismo Jesús que se admiraba de ella? Aunque otro la hubiera infundido, ¿a qué admirarse el que anteriormente la conocía? Si los maniqueos resuelven esta cuestión, entiendan que también puede resolverse aquélla, y si no la resuelven, ¿por qué censuran ésta y no quieren que pertenezca al acervo de sus verdades, cuando no han conocido aquélla, que dicen les pertenece? Lo que admira Nuestro Señor Jesucristo significa que debe ser admirado por nosotros, a quienes todavía tiene necesidad de mover así. Todas estas afecciones de El no son signos de un ánimo conmovido, sino del Maestro que enseña: así son también las palabras del Antiguo Testamento, las cuales no nos muestran a un Dios débil, sino que declaran nuestra debilidad. Ninguna cosa puede hablarse dignamente de Dios. Sin embargo, para que nos alimentemos nosotros y entendamos las cosas que no pueden expresarse por ningún discurso humano, se exponen con estas palabras que podemos comprender.

CAPITULO IX

De cómo hizo Dios las tinieblas, y de lo que se entiende aquí por llamar

15. *Y dividió Dios la luz de las tinieblas y llamó Dios a la luz día y a las tinieblas llamó noche.* Aquí no se dijo hizo Dios las tinieblas, porque las tinieblas, como arriba explicamos, son la ausencia de luz y, por tanto, solamente se hizo distinción entre la luz y las tinieblas. Nosotros, hablando, producimos la voz, y estando callados hacemos el silencio, porque el cese de la voz constituye el silencio; y sin embargo, distinguimos con cierto sentido entre la voz y el silencio, y a una cosa la llaman voz y a otra silencio. Del mismo modo que rectamente decimos que hacemos el silencio, así también con propiedad se dice en muchos lugares de la divina Escritura que Dios hace las tinieblas, porque o no da o aparta la luz en los tiempos y lugares que quiere.

vel non dat, vel detrahit. Hoc autem totum ad intellectum nostrum dictum est. Qua enim lingua vocavit Deus diem lucem, et tenebras noctem? utrum hebraea, an graeca, an latina, an aliqua alia? et sic omnia quae vocavit, quaeri potest qua lingua vocaverit. Sed apud Deum purus intellectus est, sine strepitu et diversitate linguarum. *Vocavit* autem dictum est, vocari fecit; quia sic distinxit omnia, et ordinavit, ut et discerni possent, et nomina accipere. Sed postea suo loco requiremus, utrum vere sic est accipiendum, quia vocavit Deus; quoniam quantum accedimus in Scripturis et in eis assuescimus, tantum nobis locutiones earum innotescunt. Sic enim dicimus, Ille paterfamilias aedificavit domum istam, id est aedificari fecit, et multa talia per omnes libros divinarum Scripturarum inveniuntur.

CAPUT X

Ut recte intelligitur coepisse et transisse dies unus iuxta vers. 5

16. *Et facta est vespera, et factum est mane dies unus.* Et hic calumniantur Manichaei, dum putant ita dictum esse, quasi a vespera dies coeperit. Non intelligunt operationem illam qua lux facta est, et divisum est inter lucem et tenebras, et vocata est lux dies, et tenebrae nox: hanc ergo totam operationem non intelligunt ad diem pertinere: post hanc autem operationem tanquam finito die facta est vespera. Sed quia etiam nox ad diem suum pertinet, non dicitur transisse dies unus, nisi etiam nocte transacta cum factum est mane: sic deinceps reliqui dies computantur a mane usque in mane. Nunc enim cum factum est mane, et transactus est unus dies, incipit operatio, quae sequitur ab ipso mane quod iam factum est, et post ipsam operationem fit vespera, deinde mane, et transit alter dies: atque ita deinceps caeteri dies transeunt,

CAPUT XI

Aquae ut firmamento divisae: vers. 6-8

17. *Et dixit Deus, Fiat firmamentum in medio aquae, et sit divisio inter aquam et aquam; et sic factum est.* Et

Todo esto se dijo para que mejor entendamos las cosas. Porque ¿en qué lengua denominó Dios a la luz día y a las tinieblas noche? ¿Acaso en la hebrea o en la griega o en la latina, o tal vez en otra? De todas las cosas que denominó puede preguntarse en qué lengua las haya nombrado. Mas en Dios sólo hay purísimo entendimiento sin ruido y sin diversidad de lenguas. Lo que se dijo *llamó*, se entiende hizo llamar, porque de este modo separó y ordenó todas las cosas para que pudieran ser discernidas y tuvieran sus nombres; mas por ahora dejemos esto y más tarde y en su lugar indagaremos si en realidad de verdad debemos entender de este modo las palabras *y llamó Dios*. Cuanto más penetramos en la divina Escritura y más nos familiarizamos con ella, tanto más se nos descubren sus maneras de hablar. Así, decimos también que tal padre de familias edificó esta casa, esto es, hizo edificar, y al parigual encontramos escritas tantas otras cosas por el estilo en todos los libros de la divina Escritura.

CAPITULO X

De cómo comenzó y transcurrió el día primero

16. *Y fue hecha la tarde y fue hecha la mañana, día primero.* También aquí los maniqueos desbarran: creen que esto se dijo para indicar que el día había empezado por la tarde; no entienden que aquella operación por la cual fue hecha la luz y se dividió la luz de las tinieblas y se llamó a la luz día y a las tinieblas noche, pertenece toda ella al día; ni de qué modo después de esta obra, como si se hubiera acabado el día, fue hecha la tarde. Mas porque también la noche pertenece al día, no se dice que pasó un día, sino después de haber pasado la noche, cuando se hizo la mañana siguiente. De este modo se cuentan en adelante los días restantes, de mañana a mañana. Al hacerse ya la mañana ha pasado un día completo; comienza, pues, la obra, que se continúa por toda aquella segunda mañana, y después de esta obra se hace la tarde. A continuación vuelve a hacerse la mañana y transcurre otro día; y así en adelante de igual modo se suceden todos los días restantes.

CAPITULO XI

División entre las aguas y el firmamento

17. *Y dijo Dios hágase el firmamento en medio del agua, y se divida el agua del agua; y así se hizo.* E hizo

fecit Deus firmamentum, et divisit Deus inter aquam quae est super firmamentum, et inter aquam quae est sub firmamento, et vocavit Deus firmamentum caelum: et vidit Deus quia bonum est. Haec non memini Manichaeos reprehendere solere: tamen quod divisae sunt aquae ut aliae essent super firmamentum, et aliae sub firmamento, quoniam materiam illam dicebamus nomine aquae appellatam, credo firmamento caeli materiam corporalem rerum visibilium ab illa incorporali rerum invisibilium fuisse discretam. Cum enim caelum sit corpus pulcherrimum, omnis invisibilis creatura excedit etiam pulchritudinem caeli; et ideo fortasse super caelum esse dicuntur aquae invisibiles, quae a paucis intelliguntur non locorum sedibus, sed dignitate naturae superare caelum; quanquam de hac re nihil temere affirmandum est; obscura est enim, et remota a sensibus hominum: sed quoquo modo se habeat, antequam intelligatur, credenda est; *Et facta est vespera, et factum est mane dies secundus.* Iam omnia haec quae repetuntur, sicut superius intelligenda atque tractanda sunt.

CAPUT XII

Aquarum congregatio de qua vers. 9 et 10, est ipsa earum formatio

18. *Et dixit Deus, Congregetur aqua, quae est sub caelo, in congregationem unam, et appareat arida; et sic factum est. Et congregata est aqua, quae erat sub caelo, in congregationem unam, et apparuit arida. Et vocavit Deus aridam, terram; et congregationem aquae vocavit mare. Et vidit Deus quia bonum est.* In isto loco Manichaei dicunt: Si totum aquis plenum erat, quomodo poterant aquae congregari in unum? Sed iam superius dictum est, nomine aquarum materiam illam appellatam super quam ferebatur Spiritus Dei, unde erat Deus omnia formaturus. Nunc vero cum dicitur, *Congregetur aqua, quae est sub caelo, in congregationem unam;* hoc dicitur ut illa materia corporalis formetur in eam speciem quam habent aquae istae visibiles. Ipsa enim congregatio in unum, ipsa est aquarum istarum formatio, quas videmus et tangimus. Omnis enim forma ad unitatis regulam cogitur. Et quod dicitur, *Appareat arida,* quid aliud dici intelligendum est, nisi ut illa materies accipiat visibilem formam,

Dios el firmamento y dividió el agua que está sobre el firmamento y el agua que está debajo de él, y llamó Dios al firmamento cielo, y vio Dios que era bueno. No recuerdo que los maniqueos, acostumbrados a censurar, critiquen este pasaje. Por mi parte, creo que el haber dividido las aguas de tal modo que unas estuviesen sobre el firmamento y las otras debajo de él, puesto que decíamos arriba que aquella primera materia de la cual fueron hechas todas las cosas fue llamada también agua, significa que la materia corporal de las cosas visibles fue separada, por medio de estas palabras, de aquella incorpórea de cosas invisibles, en el firmamento del cielo; pues siendo el cielo un cuerpo hermosísimo, sin embargo, toda creatura invisible excede en hermosura al cielo; y tal vez por esto se dice que están sobre el cielo las aguas invisibles; pocos entienden que éstas superen al cielo, no por los lugares que ocupan, sino por la excelencia de su naturaleza. No obstante, acerca de esto temerariamente nada se debe afirmar, puesto que son cosas obscuras y sobrepasan los sentidos del hombre, pero sea lo que fuere de esto, antes de entender estos misterios debemos creerlos. *Hecha la tarde y hecha la mañana se completó el día segundo;* y ya todas las cosas que se repiten, deben ser entendidas y expuestas como arriba.

CAPITULO XII

Sobre la reunión y formación de las aguas

18. *Y dijo Dios: congréguese el agua que está debajo del cielo en un solo lugar y aparezca la árida, y así se hizo; y fue reunida el agua que estaba debajo del cielo en un solo conjunto y apareció la árida y llamó Dios a la árida, tierra; y a la reunión del agua le dio el nombre de mar; y vio Dios que era bueno.* En este lugar dicen los maniqueos: si todo estaba repleto de agua, ¿cómo podían congregarse las aguas en solo un sitio?; pero ya les dijimos arriba que con el nombre de agua fue designada aquella primera materia sobre la que era llevado el Espíritu de Dios, y de la que Dios había de formar todas las cosas. Ahora, pues, cuando se dice *reúnanse las aguas que están debajo del cielo en un solo lugar,* se dice para que aquella materia corporal se forme en el ser y figura que tienen estas aguas visibles, ya que la operación de reunir las aguas en un solo lugar es la misma formación de estas aguas que palpamos y vemos, porque toda forma tiene que reducirse a una norma de unidad. Luego se añade: *aparezca la árida.* ¿Por qué otro motivo debemos entender que se dijo, si no fue para que aquella

quam nunc habet terra ista quam videmus et tangimus? Superius ergo quod nominabatur terra invisibilis et incomposita, materiae confusio et obscuritas nominabatur; et quod nominabatur aqua super quam ferebatur Spiritus Dei, eadem rursus materia nominabatur. Nunc vero aqua ista et terra fomantur ex illa materia, quae ipsis nominibus appellabatur, antequam formas istas, quas nunc videmus, acciperet. Sane dicitur, in hebraea locutione omnem aquarum congregationem, sive salsarum sive dulcium, mare appellari.

CAPUT XIII

Exploditur conquestio circa vers. 11-13, scilicet, infrugifera et noxia quare gignit tellus

19. *Et dixit Deus, Germinet terra herbam pabuli ferentem semen secundum suum genus et similitudinem, et lignum fructiferum faciens fructum, cuius semen sit in se secundum suam similitudinem. Et sic est factum. Et eiecit terra herbam pabuli, ferentem semen secundum suum genus, et lignum fructiferum faciens fructum, cuius semen est in se secundum suam similitudinem, secundum suum genus super terram. Et vidit Deus quia bonum est. Et facta est vespera, et factum est mane dies tertius* [12]. Hic solent dicere: Si Deus iussit nasci de terra herbam pabuli, et lignum fructiferum, quis iussit nasci tantas herbas vel spinosas vel venenosas, quae ad pabulum non proficiunt, et tam multa ligna quae nullum fructum ferunt? Quibus sic respondendum est, ut nulla indignis aperiantur mysteria, neque ostendatur in qua figura futurorum ista sic dicta sint. Ergo dicendum est, quod per peccatum hominis terra maledicta sit, ut spinas pareret: non ut ipsa poenas sentiret, quae sine sensu est, sed ut peccati humani crimen semper hominibus ante oculos poneret, quo admonerentur aliquando averti a peccatis, et ad Dei praecepta converti. Herbae autem venenosae ad poenam, vel ad exercitationem mortalium creatae sunt; et hoc totum propter peccatum, quia mortales post peccatum facti sumus. Per infructuosas vero arbores insultatur hominibus, ut intelligant quam sit erubescendum sine fructu bonorum operum esse in agro Dei, hoc est in Ecclesia; et

[12] *Gen.* 3, 17-19.

materia recibiera la forma visible que actualmente tiene la tierra que pisamos y vemos? Luego lo que anteriormente era llamado tierra invisible e informe se llamaba también confusión y obscuridad de materia, y cuando se llamaba agua sobre la que era llevado el Espíritu de Dios también se designaba la misma materia. Ahora, pues, esta agua y tierra se forman de aquella materia que era denominada con todos aquellos nombres, antes de recibir las diferentes formas que actualmente tiene; no sin motivo se llama mar en la lengua hebrea a toda congregación de aguas sean saladas o dulces.

CAPITULO XIII

Se desvanece la cuestión de los vers. 11 - 13 sobre el porqué produce la tierra plantas nocivas y sin provecho

19. *Y dijo Dios: germine la tierra hierba de alimento que lleve semilla según especie y semejanza, y árbol fructífero que lleve fruto, y la semilla de él tenga en sí misma la semejanza de él; y así se hizo; y brotó la tierra hierba alimenticia llevando semilla según su especie y árbol fructífero que engendra fruto, y la semilla de él es en sí según la semejanza de él y según su género sobre la tierra; y vio Dios que era bueno y hecha la tarde, fue hecha la mañana, día tercero.* Aquí los maniqueos suelen decir: Si Dios mandó que naciese de la tierra la hierba alimenticia y los árboles frutales, ¿quién imperó el nacimiento de tantas hierbas espinosas y venenosas que no sirven de alimento, y tanta variedad de árboles que no tienen fruto? A los cuales se les debe responder que habló Dios de este modo para no manifestar misterio alguno a los indignos, y para no mostrar a qué figura de cosas venideras se referían estas palabras. Pues debemos decir que por el pecado del hombre la tierra fue maldita a fin de que produjese espinas, no para que ella sintiese las penas, pues no tiene sentidos, sino para que colocase en todo momento ante los ojos del hombre el crimen de su pecado, y, por lo tanto, urgiese al hombre en todo tiempo la aversión que debía tener al pecado y el regreso al cumplimiento de los preceptos de Dios. Las hierbas venenosas fueron creadas o para pena o para prueba de los mortales, mas todo esto sucedió por causa del pecado, porque nos hicimos mortales después del pecado. Por los árboles que no llevan fruto se avisa a los hombres que entiendan cuánto deben avergonzarse de carecer del fruto de las buenas obras, es-

timeant ne deserat eos Deus, quia et ipsi in agris suis infructuosas arbores deserunt, nec aliquam culturam eis adhibent. Ante peccatum ergo hominis non est scriptum, quod terra aliud protulerit nisi herbam pabuli et ligna fructuosa: post peccatum autem videmus multa horrida et infructuosa de terra nasci, credo propter eam causam quam diximus. Sic enim dicitur ad primum hominem posteaquam peccavit: *Maledicta erit terra tibi in omnibus operibus tuis; in tristitia et gemitu edes ex ea omnibus diebus vitae tuae: Spinas et tribulos eiiciet tibi, et edes pabulum agri tui: in sudore vultus tui edes panem tuum, donec revertaris in terram, de qua sumptus es; quia terra es, et in terram ibis.*

CAPUT XIV

Resolvuntur difficultates circa vers. 14-19

20. *Et dixit Deus, Fiant sidera in firmamento caeli, sic ut luceant super terram, et dividant inter diem et noctem, et sint in signa, et in tempora, et in dies, et annos; et sint in splendorem in firmamento caeli, sic ut luceant super terram. Et sic est factum. Et fecit Deus duo luminaria, maius et minus: luminare maius in inchoationem diei, et luminare minus in inchoationem noctis, et stellas. Et posuit illas Deus in firmamento caeli, sic ut luceant super terram, et praesint diei et nocti, et dividant inter diem et noctem. Et vidit Deus quia bonum est. Et facta est vespera, et factum est mane dies quartus.* Hic primo quaerunt quomodo quarto die facta sint sidera, id est sol, et luna, et stellae. Tres enim dies superiores quomodo esse sine sole potuerunt, cum videamus nunc solis ortu et occasu diem transigi, noctem vero nobis fieri solis absentia, cum ab alia parte mundi ad orientem redit? Quibus respondemus, potuisse fieri ut tres superiores dies singuli per tantam moram temporis computarentur, per quantam moram circumit sol, ex quo procedit ab oriente quousque rursus ad orientem revertitur. Hanc enim moram et longitudinem temporis possent sentire homines etiamsi in speluncis habitarent, ubi orientem et occidentem solem videre

tando plantados en el campo de Dios, esto es, en la iglesia; y teman no los abandone a ellos Dios, pues ellos también en sus campos al árbol sin fruto lo dejan a un lado y no lo cultivan. Antes del pecado del hombre no se escribió que la tierra hubiera germinado otra cosa fuera de hierba alimenticia y árboles frutales; después del pecado es cuando vemos que nacen de la tierra muchas hierbas silvestres e infructuosas; y esto creo que fue por la causa que hemos expuesto, porque se dice de este modo al primer hombre después de pecar: *Maldita será para ti la tierra en todas tus obras, envuelto en tristeza y en llanto comerás del fruto de ella todos los días de tu vida, te germinará espinas y abrojos y comerás el alimento de tu sembrado; con el sudor de tu rostro comerás tu pan, hasta que vuelvas a la tierra de la cual fuiste tomado, porque eres tierra y volverás a la tierra.*

CAPITULO XIV

Sobre la formación de los astros y la división del tiempo

20. *Y dijo Dios: háganse los astros en el firmamento del cielo de tal modo que iluminen la tierra y dividan el día y la noche, y sean señales de los tiempos, de los días y de los años y brillen en el firmamento del cielo de forma que iluminen la tierra, y así se hizo; e hizo Dios dos luminares, uno grande y otro pequeño, el luminar mayor para comienzo del día, y el luminar menor para comienzo de la noche, y las estrellas. Y colocó Dios estos astros en el firmamento del cielo para que brillen sobre la tierra y presidan el día y la noche y dividan el día y la noche; y vio Dios que eran buenos, y fue hecha la tarde y fue hecha la mañana, día cuarto.* Aquí, ante todo, preguntan los maniqueos: ¿Cómo es que en el día cuarto fueron creados los astros, es decir, el sol, la luna y las estrellas? ¿Cómo pudieron existir los tres días anteriores sin el sol?, pues vemos ahora que con el nacimiento y el ocaso del sol se constituye el día, mientras vuelve desde la otra parte del mundo al oriente. A los cuales responderemos, que pudo suceder que los tres días anteriores duraran cada uno tanto tiempo cuanto tarda el sol en dar la vuelta a la tierra desde que parte del oriente y regresa otra vez al oriente; como muy bien pudieran percibir este espacio y prolongación de tiempo los hombres si habitaran en cuevas, desde las que no puede divisarse la salida y puesta del sol; también se comprende que hubiera

non possent. Atque ita sentitur potuisse istam moram fieri etiam sine sole antequam sol factus esset, atque ipsam moram in illo triduo per dies singulos computatam. Hoc ergo responderemus, nisi nos revocaret quod ibi dicitur, *Et facta est vespera, et factum est mane,* quod nunc sine solis cursu videmus fieri non posse. Restat ergo ut intelligamus, in ipsa quidem mora temporis ipsas distinctiones operum sic appellatas, vesperam propter transactionem consummati operis, et mane propter inchoationem futuri operis; de similitudine scilicet humanorum operum, quia plerumque a mane incipiunt, et ad vesperam desinunt. Habent enim consuetudinem divinae Scripturae de rebus humanis ad divinas res verba transferre.

21. Deinde quaerunt utquid dictum sit de sideribus: *Et sint in signa et in tempora.* Numquid enim, aiunt, tres illi dies sine temporibus esse potuerunt, aut ad temporis spatia non pertinent? Sed, *in signa et tempora* dictum est, ut per haec sidera tempora distinguantur, et ab hominibus dignoscantur: quia si currant tempora, et nullis distinguantur articulis, qui articuli per siderum cursus notantur, possunt quidem currere tempora atque praeterire; sed intelligi et discerni ab hominibus non possunt. Sicut horae quando nubilus dies est, transeunt quidem, et sua spatia peragunt; sed distingui a nobis et notari non possunt.

22. Quod autem dictum est, *Et fecit Deus duo luminaria; luminare maius in inchoationem diei, et luminare minus in inchoationem noctis,* pro eo dictum est ac si diceretur, in principatum diei et in principatum noctis. Non enim sol tantummodo inchoat diem, et non etiam peragit et finit: luna vero aliquando media nocte vel in fine noctis ad nos procedit; si ergo illae noctes, quibus hoc facit, non ab ista inchoantur, quomodo in inchoationem noctis facta est? Si autem per inchoationem principium intelligas, et per principium principatum, manifestum est, quia per diem sol principatum tenet; luna vero per noctem, quia etsi caetera sidera tunc apparent, illa tamen suo fulgore superat omnia, et ideo princeps eorum rectissime dicitur.

23. Quod autem dictum est, *Et dividant inter diem et noctem;* potest hic fieri calumnia, ut dicatur: Quomodo iam Deus diviserat superius inter diem et noctem, si hoc, quarto

podido, aun antes de haber sido creado el sol, transcurrir este mismo intervalo de tiempo, y la misma demora pudiera ser contada para cada jornada, en aquellos tres días. Les responderíamos esto que yo he dicho, si no estuviese en contradicción con lo que allí se escribe: «y fue hecha la tarde y fue hecha la mañana», pues ahora vemos que no puede ejecutarse sin el movimiento del sol. Sólo nos queda, pues, que entendamos que en aquel espacio de tiempo, hasta el día cuarto, se llamó de este modo a las divisiones de las obras de Dios; tarde, por el paso de la obra terminada; y mañana, por el principio de la obra futura, tomando la semejanza de las obras humanas, ya que la mayoría de ellas se inician por la mañana y se terminan por la tarde, pues la divina Escritura tiene la costumbre de acomodar las palabras de las cosas humanas a las cosas divinas.

21. También preguntan por qué se dijo de las estrellas *y sean en señales y en tiempos.* Pues, ¿acaso, dicen, pudieron existir aquellos tres días sin tiempos? ¿O es que estos tres días no pertenecen a espacios de tiempo? Se dijo *en señales y en tiempos* para que por estas estrellas se distingan los tiempos y sean conocidos por los hombres; si corren los tiempos y no se distinguen por división alguna, y estas divisiones de tiempo precisamente se notan por el curso de los astros, puede ciertamente transcurrir el tiempo y pasar adelante; pero entonces no puede ser entendido ni distinguido por los hombres, de igual modo que pasan las horas y corren sus espacios cuando el día está nublado, pero no pueden ser distinguidas ni notadas por nosotros.

22. Y lo que sigue: *E hizo dos luminares, el luminar mayor para el principio del día y el luminar menor para la incoación de la noche.* Se dijo esto como si se dijera que los hizo para presidir el día y para presidir la noche, pues el sol no solamente incoa el día, sino que le recorre y le termina, y la luna se nos presenta a veces a la medianoche o al fin de ella. Si aquellas noches en las cuales hace esto no son incoadas por la luna, ¿de qué modo, preguntamos, se hizo para incoar la noche? Mas si por incoación entendemos principios y por principio presidencia, es evidente que durante el día el sol tiene su presidencia, y la luna la tiene durante la noche. En la noche aparecen también las estrellas, pero la luna a todas ellas las supera con su resplandor, y por esto rectísimamente se dice que es el caudillo de ellas.

23. Después se dijo: *y dividan el día y la noche.* Puede reprocharse aquí algo, diciendo: ¿de qué modo ya antes Dios había dividido el día y la noche, si esto en el día

die, sidera faciunt? Sic igitur hic dictum est, *Dividant inter diem et noctem*, tanquam si diceretur, Sic inter se diem dividant et noctem, ut soli dies detur, nox autem lunae et sideribus caeteris. Quae duo iam divisa erant, sed nondum inter sidera, ut iam certum esset de siderum numero, quid per diem, et quid per noctem appareret hominibus.

CAPUT XV

Aerem nebulosum aquae nomine designare vers. 20, etc.

24. *Et dixit Deus, Eiiciant aquae reptilia animarum vivarum, et volatilia volantia super terram sub firmamento caeli. Et sic factum est. Et fecit Deus cetos magnos, et omnem animam animalium et repentium quae eiecerunt aquae secundum uniuscuiusque genus, et omne genus volatile pennatum secundum genus. Et vidit Deus quia bona sunt; et benedixit illa Deus dicens: Crescite et multiplicamini, et replete aquas maris, et volatilia multiplicentur super terram. Et facta est vespera, et factum est mane dies quintus.* Hic solent reprehendere, quaerentes vel potius calumniantes, quare animalia non solum ea quae in aquis vivunt, sed etiam ea quae in aere volitant, et omnia pennata de aquis nata scriptum sit. Sed sciant omnes quos haec movent, istum aerem nebulosum et humidum, in quo aves volant, a doctissimis hominibus qui haec diligenter inquirunt, cum aquis solere deputari. Concrescit enim et crassus efficitur exhalationibus et quasi vaporibus maris et terrae, et de ipso humore pinguescit quodammodo ut volatus avium portare possit. Ideo per noctes serenas etiam rorat, cuius roris guttae mane in herbis inveniuntur. Nam mons ille Macedoniae, qui Olympus vocatur, tantae altitudinis esse dicitur, ut in eius cacumine nec ventus sentiatur, nec nubes se colligant, quia excedit altitudine sua totum istum aerem humidum in quo aves volant, et ideo nec aves ibi volare asseverantur. Quod ab eis proditum dicitur, qui per singulos annos solebant, nescio quorum sacrificiorum causa, memorati montis cacumen ascendere, et aliquas notas in pulvere scribere, quas alio anno integras inveniebant: quod fieri non posset, si ventum aut pluviam locus ille pateretur. Deinde quia tenuitas aeris illius qui ibi est, non eos inspirabat,

cuarto lo hacen los astros? Se dijo esto aquí, *dividan el día y la noche*, como si se dijera: de tal forma se dividan entre ellos el día y la noche, que el día se entregue al sol y la noche a la luna y a los demás astros. Estos dos luminares ya habían sido separados entre sí, pero no entre los astros, de modo que ya fuese conocido por los hombres el número de las estrellas y cuáles apareciesen de día y cuáles de noche.

CAPITULO XV

Bajo el nombre de agua está comprendido el aire nebuloso

24. *Y dijo Dios: produzcan las aguas reptiles vivientes y aves que vuelen sobre la tierra y debajo del firmamento del cielo, y así se hizo: E hizo Dios grandes peces y toda vida de animal y reptil, la que produjeron las aguas según el género de cada uno, y toda clase de aves aladas según la especie de cada una. Y vio Dios que eran buenos, y Dios los bendijo diciendo: creced y multiplicaos y llenad las aguas del mar, y las aves se multipliquen sobre la tierra; y hecha la tarde, fue hecha la mañana, día quinto.* Aquí acostumbran los maniqueos a censurar preguntando o más bien reprochando, ¿por qué se escribió que los animales, no sólo los que viven en el agua, sino también los que en el aire vuelan, y todas las aves que tienen plumas, nacieron del agua? Sepan todos los que estas cosas discuten que este aire nebuloso y húmedo en el que vuelan las aves suele contarse entre las aguas por hombres doctísimos que estudiaron con suma diligencia estas cosas, porque se engrosa y se hace más denso con las exhalaciones y los vapores del mar y de la tierra, y en cierto modo se alimenta de esta misma humedad para que pueda soportar el vuelo de las aves; por esto vemos que en las noches serenas cae el rocío, cuyas gotas encontramos al amanecer en la hierba. Del monte aquel de Macedonia que se llama Olimpo se dice que es de tal altura, que en su cumbre ni se siente el viento ni se congregan las nubes, porque excede en altura a todo este aire húmedo en el que vuelan las aves. Se narra también lo que ha sido divulgado por hombres: que acostumbraban todos los años a subir a la cima de dicho monte y no sé por qué causa iban a sacrificar; que escribían en el polvo algunas señales y al año siguiente las encontraban intactas, lo que no pudiera suceder si aquel sitio estuviere expuesto a la lluvia o al viento; además, dicen que el enrarecimiento del aire aquel que allí hay no permite inspirar y, por lo tanto, no podían permanecer allí mucho tiempo si no aplicaban a

durare ibi non poterant, nisi spongias humectas naribus applicarent, unde crassiorem et consuetum spiritum ducerent: hi ergo indicaverunt se etiam nullam avem in eo loco aliquando vidisse. Non itaque immerito non solum pisces et caetera quae in aquis sunt animalia, sed etiam aves de aquis natas esse, fidelissima Scriptura commemorat; quia per istum aerem volare possunt, qui de maris et terrae humoribus surgit.

CAPUT XVI

Perniciosa animantia cur creata

25. *Et dixit Deus, Eiiciat terra animam vivam secundum unumquodque genus quadrupedum et serpentium et bestiarum terrae. Et sic est factum. Et fecit Deus bestias terrae secundum genus, et pecora secundum genus, et omnia repentia terrae secundum genus. Et vidit Deus quia bona sunt.* Solent etiam istam Manichaei movere quaestionem ut dicant: Quid opus erat ut tam multa animalia Deus faceret, sive in aquis, sive in terra, quae hominibus non sunt necessaria? multa etiam perniciosa sunt et timenda. Sed cum ista dicunt, non intelligunt quemadmodum omnia pulchra sunt conditori et artifici suo, qui omnibus utitur ad gubernationem universitatis, cui summa lege dominatur. Si enim in alicuius opificis officinam imperitus intraverit, videt ibi multa instrumenta, quorum causas ignorat, et si multum est insipiens, superflua putat. Iamvero si in fornacem incautus ceciderit, ut ferramento aliquo acuto, cum id male tractat, seipsum vulneraverit, etiam perniciosa et noxia existimat ibi esse multa. Quorum tamen usum quoniam novit artifex, insipientiam eius irridet, et verba inepta non curans, officinam suam instanter exercet. Et tamen tam stulti sunt homines, ut apud artificem hominem non audeant vituperare quae ignorant, sed cum ea viderint credant esse necessaria, et propter usus aliquos instituta: in hoc autem mundo cuius conditor et administrator praedicatur Deus, audent multa reprehendere quorum causas non vident, et in operibus atque instrumentis omnipotentis artificis volunt se videri scire quod nesciunt.

26. Ego vero fateor me nescire mures et ranae quare creatae sint, aut muscae aut vermiculi: video tamen omnia in suo genere pulchra esse, quamvis propter peccata nostra multa nobis videantur adversa. Non enim animalis alicuius corpus

sus fosas nasales esponjas humedecidas con agua, con las que se proporcionaban un aire ordinario y más denso; éstos también afirmaron que en aquel lugar jamás vieron aves. Así, pues, no sin razón narra la fidelísima Escritura que no sólo los peces y todos los demás animales que están en el agua, sino que también las aves nacieron del agua, porque quienes nacen de las aguas del mar y de la tierra pueden por este aire volar.

CAPITULO XVI

Por qué fueron creados los animales dañinos

25. *Y dijo Dios: produzca la tierra alma viviente según el género propio de cuadrúpedos, de serpientes y de bestias de la tierra, y así se hizo; e hizo Dios las bestias de la tierra según su género y los animales que pacen según su genero y todos los reptiles según su género, y vio Dios que eran buenos.* Suelen los maniqueos entablar cuestión sobre esto diciendo: ¿Qué necesidad había de que hiciese Dios ya en las aguas, ya en la tierra tanta cantidad de animales, pues son innecesarios para el hombre, aún más, siendo muchos de ellos perniciosos y dignos de temerse? Cuando dicen esto no entienden de qué modo son todos ellos hermosos para su Creador y artífice, el cual usa de todos para el gobierno universal, y a quien están sometidos con ley suprema. Si algún ignorante entrara en la oficina de un artesano y viera allí infinidad de instrumentos e ignorase para qué servían, siendo necio e insensato, los juzgaría superfluos; es más, si distraído cayó en la tobera o se hirió él mismo al usar mal de un espetón, juzgará que allí hay muchas cosas perniciosas y dañinas; sin embargo, el artesano que conoce el uso de ellos se ríe de la ignorancia atrevida, y sin hacer caso de sus palabras insulsas prosigue el trabajo de su oficina. Y, sin embargo, son tan necios los hombres, que no atreviéndose delante de un artesano a vituperar lo que ignoran, sino que cuando ven aquellos instrumentos los juzgan necesarios y hechos para usos determinados, de este mundo que anuncia a Dios como Creador y gobernador, se atreven a censurar muchas cosas, cuyas causas no ven, y en las obras y medios del Omnipotente Artífice quieren aparentar conocer lo que ignoran.

26. Yo claramente confieso que no sé por qué fueron creados los ratones y las ranas o los gusanos y moscas; sin embargo, aunque por nuestros pecados nos parezcan muchas cosas adversas, veo que todas ellas son en su género her-

et membra considero, ubi non mensuras et numeros et ordinem inveniam ad unitatem concordiae pertinere. Quae omnia unde veniant non intelligo, nisi a summa mensura et numero et ordine, quae in ipsa Dei sublimitate incommutabili atque aeterna consistunt. Quod si cogitarent isti loquacissimi et ineptissimi, non nobis taedium facerent, sed ipsi considerando omnes pulchritudines et summas et infimas, Deum artificem ubique laudarent; et quoniam nusquam offenditur ratio, sicubi forte sensus carnalis offenditur, non rerum ipsarum vitio, sed nostrae mortalitatis meritis imputarent. Et certe omnia animalia aut utilia nobis sunt, aut perniciosa, aut superflua. Adversus utilia non habent quid dicant. De perniciosis autem vel punimur, vel exercemur, vel terremur, ut non vitam istam multis periculis et laboribus subditam, sed aliam meliorem, ubi securitas summa est, diligamus et desideremus, et eam nobis pietatis meritis comparemus. De superfluis vero quid nobis est quaerere? Si tibi displicet quod non prosunt, placeat quod non obsunt; quia etsi domui nostrae non sunt necessaria, eis tamen completur huius universitatis integritas, quae multo maior est quam domus nostra et multo melior. Hanc enim multo melius administrat Deus, quam unusquisque nostrum domum suam. Usurpa ergo utilia, cave perniciosa, relinque superflua. In omnibus tamen cum mensuras et numeros et ordinem vides, artificem quaere. Nec alium invenies, nisi ubi summa mensura, et summus numerus, et summus ordo est, id est Deum, de quo verissime dictum est, quod omnia in mensura, et numero, et pondere disposuerit [13]. Sic fortasse uberiorem capies fructum, cum Deum laudas in humilitate formicae, quam cum transis fluvium in alicuius iumenti altitudine.

CAPUT XVII

Ut intelligitur ad imaginem Dei factus homo, iuxta vers. 26

27. *Et dixit Deus: Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram; et habeat potestatem piscium maris et volatilium caeli, et omnium pecorum et ferarum, et omnis terrae, et omnium reptilium, quae super terram repunt,* et

[13] *Sap.* 11, 21.

mosas, porque no veo cuerpo o miembro de cualquier animal donde no encuentre el orden, la medida y el número, cuyas perfecciones pertenecen a la unidad armónica que todas las cosas poseen. Yo no entiendo de dónde proceden todas las cosas que tienen su fundamento en la misma grandeza inconmutable y eterna de Dios, si no es por la suma medida, número y orden. Si estos charlatanes e ineptos pensasen detenidamente esto, no nos aburrirían; considerando tantas hermosuras pequeñas y grandes, alabarían al Dios Artífice por todos los rincones del mundo; y puesto que al contemplar estas cosas jamás la razón en parte alguna se daña, como quizá alguna vez se perjudique el sentido carnal, no lo atribuyan a imperfección de las mismas cosas, sino a la condición de nuestra mortalidad. Cierto, todos los animales son para nosotros o perniciosos o superfluos o útiles; en contra de los útiles nada tienen los maniqueos que decir; de los perniciosos diremos que o nos castigan o nos inquietan o nos atemorizan para que no amemos esta vida sujeta a tantos peligros y trabajos, sino la otra mejor donde reina la suma dicha, la cual alcanzaremos con los merecimientos de nuestra piedad; de los superfluos ¿a qué ocuparnos de ellos? Si te desagrada lo que no es útil, te agrade lo que no es pernicioso; si no son necesarios para nuestra casa, sin embargo por ellos se completa la integridad del universo, la cual es mucho más excelente y excelsa que nuestra casa, a esta casa del mundo el Señor la gobierna mucho mejor que cada uno de nosotros gobierna la suya. Por tanto, usa tú de las cosas útiles, guárdate de las nocivas y despreocúpate de las superfluas. Sin embargo, como ves en todas ellas el orden, la medida y el número, busca al Creador; pues a ningún otro encontrarás sino al que es la suma medida, el supremo número y el perfectísimo orden, esto es, a Dios, del cual con absoluta verdad se dijo: *que dispuso todas las cosas en medida, número y peso;* así tal vez sacarás más fruto cuando alabas a Dios en la pequeñez de una hormiga, que cuando pasas el río sobre el espinazo de un alto jumento.

CAPITULO XVII

Cómo se ha de entender la creación del hombre a imagen de Dios

27. *Y dijo Dios: hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra y tenga dominio en los peces del mar y en las aves del cielo y en todos los animales y en todas las fieras y en toda la tierra y en todos los reptiles que se arras-*

caetera usque ad vesperam et mane quo completur dies sextus. Istam maxime quaestionem solent Manichaei loquaciter agitare, et insultare nobis quod hominem credamus factum ad imaginem et similitudinem Dei. Attendunt enim figuram corporis nostri, et infeliciter quaerunt utrum habeat Deus nares et dentes et barbam, et membra etiam interiora, et caetera quae in nobis sunt necessaria. In Deo autem talia ridiculum est, imo impium credere, et ideo negant hominem factum esse ad imaginem et similitudinem Dei. Quibus respondemus, membra quidem ista in Scripturis plerumque nominari, cum Deus insinuatur audientibus parvulis; et hoc non solum in Veteris Testamenti libris, sed etiam in Novi. Nam et oculi Dei commemorantur, et aures, et labia, et pedes, et ad dexteram Dei Patris sedere evangelizatur Filius. Et ipse Dominus dicit: *Nolite per caelum iurare, quia sedes Dei est; neque per terram, quia scabellum pedum eius est*[14]. Item ipse dicit quod in digito Dei eiiciebat daemonia[15]. Sed omnes qui spiritualiter intelligunt Scripturas, non membra corporea per ista nomina, sed spirituales potentias accipere didicerunt, sicut galeas, et scutum, et gladium[16], et alia multa. Primo ergo istis haereticis dicendum est, qua impudentia de talibus verbis Veteri Testamento calumnientur, cum etiam in Novo haec posita videant, aut fortasse non videant, sed cum litigant excaecentur.

28. Sed tamen noverint in catholica disciplina spirituales fideles non credere Deum forma corporea definitum; et quod homo ad imaginem Dei factus dicitur, secundum interiorem hominem dici, ubi est ratio et intellectus: unde etiam habet potestatem piscium maris, et volatilium caeli, et omnium pecorum et ferarum, et omnis terrae, et omnium repentium quae repunt super terram. Cum enim dixisset, *Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram;* addidit continuo, *Et habeat potestatem piscium maris et volatilium caeli,* et caetera: ut intelligeremus non propter corpus dici hominem factum ad imaginem Dei, sed propter eam potestatem qua omnia pecora superat. Omnia enim animalia caetera subiecta sunt homini, non propter corpus, sed propter intellectum, quem nos habemus, et illa non habent: quamvis etiam corpus

[14] *Mt.* 5, 34. 35.
[15] *Lc.* 11, 20.
[16] *Eph.* 6, 16. 17.

tran sobre la tierra, y las demás cosas que se narran hasta la tarde y la mañana, con las que se completa el día sexto. Sobre esta cuestión suelen los maniqueos poner el grito en el cielo con vanos e insensatos discursos, y mofarse de nosotros porque creemos que el hombre fue hecho a imagen y semejanza de Dios, pues atienden a nuestra figura corporal y preguntan los infelices: ¿Acaso Dios tiene narices y dientes y barbas y entrañas y todo lo restante que en nosotros es necesario? Con razón, pues, dicen que suponer tales cosas en Dios es ridículo, aún más, es impío creerlo; por lo tanto, niegan que el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios. A los cuales responderemos que, cuando Dios quiere hacerse comprensible a los niños que le escuchan se mencionan estos miembros en la divina Escritura, no sólo en los libros del Antiguo Testamento sino también en los del Nuevo, pues en ellos se habla de los ojos de Dios, de sus oídos, de sus labios y sus pies, y se anuncia que el Hijo se sienta a la diestra de Dios Padre; y el mismo Señor dice: *no jures por el cielo porque es el asiento de Dios, ni por la tierra porque es el escabel de sus pies,* y también dice de sí mismo *que con el dedo de Dios arrojaba los demonios.* Mas todos los que espiritualmente calaron el sentido de la divina Escritura comprendieron que por estos nombres no se han de entender los miembros corporales, sino las potencias espirituales, como cuando habla el Apóstol del yelmo o del escudo o de la espada o de otras muchas cosas parecidas. En primer lugar se ha de decir a estos herejes que con sumo descaro calumnian tales palabras del Antiguo Testamento, pues observan que también las mismas se usan en el Nuevo, pero quizá no las vean porque cuando disputan se ciegan.

28. Mas sepan que en la Iglesia católica los fieles devotos no creen que Dios está definido por forma corporal. Lo que se dice que el hombre fue hecho a imagen de Dios se entiende del hombre interior donde reside la razón y la inteligencia, por las que domina a los peces del mar y a las aves del cielo, y a todos los animales y fieras, y a toda la tierra y a todos los reptiles que sobre la tierra se arrastran; porque cuando hubo dicho *hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra,* a continuación añadió: *y domine a los peces del mar y a las aves del cielo,* etc., para que entendiéramos no haber dicho que el hombre fue hecho a imagen de Dios por el cuerpo, sino por aquel poder por el cual somete a las bestias. Pues todos los demás animales están sujetos al hombre, no por causa del cuerpo, sino por el entendimiento que nosotros tenemos y del que carecen ellos; aunque también nuestro cuerpo de tal modo ha sido for-

nostrum sic fabricatum sit, ut indicet nos meliores esse quam bestias, et propterea Deo similes. Omnium enim animalium corpora, sive quae in aquis, sive quae in terra vivunt, sive quae in aere volitant, inclinata sunt ad terram, et non sunt erecta sicut hominis corpus. Quo significatur, etiam animum nostrum in superna sua, id est in aeterna spiritualia, erectum esse debere. Ita intelligitur per animum maxime, attestante etiam erecta corporis forma, homo factus ad imaginem et similitudinem Dei.

CAPUT XVIII

Potestas hominis in bestias

29. Aliquando etiam solent dicere: Quomodo accepit homo potestatem piscium maris et volatilium caeli et omnium pecorum et ferarum, cum videamus a multis feris homines occidi, et a multis volatilibus nobis noceri, quae volumus vel vitare vel capere et plerumque non possumus? quomodo ergo in haec accepimus potestatem? Hic illis primo dicendum est quod multum errent qui post peccatum considerant hominem, cum in huius vitae mortalitatem damnatus est, et amisit perfectionem illam qua factus est ad imaginem Dei. Sed si damnatio eius tantum valet, ut tam multis pecoribus imperet: quamvis enim a multis feris propter fragilitatem corporis possit occidi, a nullis tamen domari potest, cum ipse tam multas et prope omnes domet: si ergo haec hominis damnatio tantum valet, quid de regno eius cogitandum est, quod ei renovato et liberato divina voce promittitur?

CAPUT XIX

Ut spiritualiter accipiendus vers. 28

30. Quod autem scriptum est, *Masculum et feminam fecit illos; et benedixit eos Deus dicens, Crescite et multiplicamini, et generate, et replete terram;* rectissime quaeritur quemad-

mado, que nos indica que somos de mejor condición que las bestias y, por tanto, semejantes a Dios, puesto que los cuerpos de todos los animales, sea de los que en el agua o en la tierra viven o de los que en el aire vuelan, tienen el cuerpo inclinado hacia la tierra y no erguido como está el cuerpo del hombre; por lo que se da también a entender que nuestra alma debe dirigirse hacia lo alto, es decir, debe estar levantada hacia las cosas espirituales eternas. Así precisamente se entiende, atestiguándolo también la forma erguida del cuerpo que, principalmente por el alma, el hombre fue hecho a imagen y semejanza de Dios.

CAPITULO XVIII

Poder que el hombre tiene sobre las bestias

29. Alguna vez suelen decir los maniqueos: ¿De qué modo recibió el hombre el dominio sobre los peces del mar y sobre las aves del cielo y sobre todos los animales y fieras, cuando vemos que muchas fieras matan a los hombres, y que nos perjudican en los bienes muchas aves a las que deseamos o espantar o coger y las más de las veces no podemos? Según esto, ¿de qué modo hemos recibido el dominio sobre ellas? Aquí primeramente les diremos que yerran sobremanera los que después del pecado ponen los ojos en el hombre, cuando precisamente por pecar fue condenado a la mortalidad de esta vida y perdió entonces aquella perfección por la cual fue creado a imagen y semejanza de Dios. Si su condenación se considera en cuanto al solo dominio de tantos animales, aunque por la debilidad de su cuerpo puede ser matado por muchas fieras, no obstante, por ninguna es dominado a pesar de que él a tantas y a casi todas domestica. Pero repito, que si esta condenación se refiere sólo al dominio de tantos animales, ¿qué se ha de pensar del reino que se le promete, por testimonio divino, una vez que él haya sido justificado y renovado?

CAPITULO XIX

Cómo se ha de entender la bendición dada por Dios a los hombres y su multiplicación

30. Después está escrito: *hombre y mujer los creó, y los bendijo Dios diciendo: creced y multiplicaos y engendrad y llenad la tierra.* Con toda razón se pregunta, cómo debe

modum accipienda sit coniunctio masculi et feminae ante peccatum, et ista benedictio qua dictum est, *Crescite et multiplicamini, et generate, et replete terram:* utrum carnaliter, an spiritualiter accipienda sit. Licet enim nobis eam etiam spiritualiter accipere, ut in carnalem fecunditatem post peccatum conversa esse credatur. Erat enim prius casta coniunctio masculi et feminae; huius ad regendum, illius ad obtemperandum accommodata: et spiritualis fetus intelligibilium et immortalium gaudiorum replens terram, id est, vivificans corpus, et dominans eius; id est, ita subiectum habens, ut nullam ex eo adversitatem, nullam molestiam pateretur. Quod ideo sic credendum est, quia nondum erant filii saeculi huius antequam peccarent. Filii enim saeculi huius generant et generantur, sicut Dominus dicit, cum in comparatione futurae vitae quae nobis promittitur, carnalem istam generationem contemnendam esse demonstrat [17].

CAPUT XX

Bestiis dominari, per allegoriam

31. Et quod eis dictum est, *Habete potestatem piscium maris, et volatilium caeli, et repentium omnium quae repunt super terram:* salvo quidem intellectu, quo manifestum est omnibus his animalibus hominem ratione dominari; recte tamen intelligitur etiam spiritualiter, ut omnes affectiones et motus animi, quos habemus istis animalibus similes, subditos haberemus, et eorum dominaremur per temperantiam et modestiam. Cum enim non reguntur isti motus, erumpunt et pergunt in foedissimas consuetudines, et per diversas perniciosasque delectationes nos rapiunt, et faciunt similes omni generi bestiarum. Cum autem reguntur et subiiciuntur, omnino mansuescunt et nobiscum concorditer vivunt. Non enim a nobis alieni sunt motus animi nostri. Pascuntur etiam nobiscum cognitione rationum et morum optimorum, et vitae aeternae, tanquam herbis seminalibus et lignis fructiferis et herbis viridibus. Et haec est hominis vita beata atque tranquilla, cum omnes motus eius rationi veritatique consentiunt;

[17] *Lc.* 20, 34-36.

ser entendida esta unión del varón y la mujer antes del pecado, y esta bendición por la que se dijo *creced y multiplicaos, engendrad y llenad la tierra,* ¿carnal o espiritualmente? Se nos puede permitir entenderla también espiritualmente, creyendo que se convirtió después del pecado en fecundidad carnal. La primera unión del varón y la mujer era, pues, casta y estaba acomodada por parte del varón para regir, por parte de la mujer para obedecer; y la concepción espiritual que tenían de las inteligibles y eternas alegrías llenaba la tierra, esto es, vivificaba al cuerpo y le dominaba; es decir, de tal modo le sometía a su dominio que no sufría por parte de él contrariedad ni molestia alguna; lo cual se ha de creer que aconteció así, porque aún no existían los hijos de este mundo antes de que pecasen los primeros padres: *porque los hijos de este mundo son los que engendran y son engendrados,* como lo dice el Señor cuando enseña que debe despreciarse esta carnal generación en comparación de la vida futura que se promete a los hombres.

CAPITULO XX

El dominio sobre las bestias se puede entender alegóricamente

31. Y lo que a nuestros primeros padres se dijo: *dominad a los peces del mar y a las aves del cielo y a todos los reptiles que se arrastran por la tierra,* dejando a un lado el entendimiento, por el cual es evidente que el hombre domina a todos los animales, puede también rectamente entenderse en sentido espiritual; de tal modo que todos los movimientos y afecciones del alma que tenemos semejantes a estos animales los tengamos sometidos y los dominemos por la templanza y la modestia. Cuando estos movimientos no están regulados, estallan y se convierten en abominables costumbres y nos arrastran por diversos y perniciosos deleites y nos hacen semejantes a las bestias; mas cuando son regulados y sometidos, se aquietan por completo y viven en armonía con nosotros. No son, pues, los movimientos de nuestra alma ajenos a nosotros; se alimentan a una también con nosotros con el conocimiento de los sanos principios y de las buenas costumbres y de la vida eterna, cosas que vienen a ser como hierbas que llevan semilla y como árboles cargados de fruto y como plantas frondosas repletas de vida. Y ésta es la vida feliz y apacible del hombre, cuando todos sus movimientos concuerdan con la razón y la verdad, y en-

et vocantur gaudia, et amores sancti, et casti et boni. Si autem non consentiunt, nihilominus dum negligenter geruntur, conscindunt et dissipant animum, et faciunt vitam miserrimam; et vocantur perturbationes, et libidines, et concupiscentiae malae. De quibus iam nobis praecipitur, ut eas cum quanto possumus labore crucifigamus in nobis, donec absorbeatur mors in victoriam [18]. Dicit enim Apostolus: *Qui autem Iesu Christi sunt, carnem suam crucifixerunt cum perturbationibus et concupiscentiis* [19]. Vel hinc enim quivis admoneri debet non carnaliter haec esse intelligenda, quia herbae virides et ligna fructifera omni generi bestiarum, et omnibus volatilibus et omnibus serpentibus in Genesi dantur ad cibum, cum videamus leones, et accipitres, et milvos, et aquilas non pasci nisi carnibus, et interfectione aliorum animalium. Quod etiam de nonnullis serpentibus credo, qui sunt in arenosis et desertis locis, ubi nec lignum nec herba nascitur.

CAPUT XXI

IN VERS. 31, CUR DICITUR, «BONA VALDE»

32. Sane non est negligenter praetereundum quod dictum est, *Et vidit Deus omnia quaecumque fecit, esse bona valde*. Cum enim de singulis ageret, dicebat tantum, *Vidit Deus quia bonum est:* cum autem de omnibus diceretur, parum fuit dicere *bona*, nisi adderetur et *valde*. Si enim singula opera Dei cum considerantur a prudentibus, inveniuntur habere laudabiles mensuras et numeros et ordines in suo quaeque genere constituta; quanto magis omnia simul, id est ipsa universitas, quae istis singulis in unum collectis impletur? Omnis enim pulchritudo quae partibus constat, multo est laudabilior in toto quam in parte: sicut in corpore humano, si laudamus oculos solos, si nasum solum, si solas genas, aut solum caput, aut solas manus, aut solos pedes, et caetera si pulchra singula et sola laudamus; quanto magis totum corpus, cui omnia membra, quae singula pulchra sunt, conferunt pulchritudinem suam: ita ut manus pulchra, quae etiam sola laudabatur in corpore, si separetur a corpore, et ipsa amittat gratiam suam, et caetera sine illa inhonesta sint? Tanta est

[18] I *Cor.* 15, 54.
[19] *Gal.* 5, 24.

tonces se llaman gozos y amores santos, castos y buenos; mas si no se conforman, al comportarse con negligencia disipan y desgarran el alma y hacen la vida infeliz, y se llaman entonces perturbaciones, lujurias y concupiscencias perversas, sobre las cuales ya el Apóstol mandó que las sacrifiquemos en nosotros con el esfuerzo mayor que podamos hasta que la muerte sea vencida y transformada en victoria; porque dice el Apóstol: *los que son de Jesucristo crucificaron su carne con todos sus movimientos y concupiscencias.* Sobre esto, a todo hombre se debe advertir que estas cosas no se deben entender carnalmente, porque las hierbas verdes y los árboles frutales se ofrecen en el Génesis para servir de alimento a todo género de bestias y a todas las aves y a todos los reptiles. Y, sin embargo, vemos que los leones, los gavilanes, las águilas y los milanos no se alimentan a no ser de carnes y con la muerte de otros animales, lo que creo también de no pocas serpientes que viven en lugares arenosos y desiertos donde ni hierba ni árboles nacen.

CAPITULO XXI

POR QUÉ SE DICE QUE LAS COSAS CREADAS ERAN EN GRAN MANERA BUENAS

32. Tampoco debemos pasar por alto lo que se dijo: *y vio Dios que eran en gran manera buenas todas las cosas que hizo*, siendo así que hablando de cada una en particular decía tan solo *vio Dios que era bueno*. Cuando hablaba de todas era poco decir *buenas*, y por eso añadió *sobremanera*, porque si, cuando una por una se consideran las obras de Dios por los hombres prudentes, se halla que todas están formadas, cada una en su género, con apropiadas medidas, números exactos y orden espléndido, ¿cuánto más lo estarán todas juntas, esto es, el mismo universo que se constituye con la reunión de cada una en un todo? Toda hermosura que consta de partes es mucho más laudable en el todo que en la parte, como acontece en el cuerpo del hombre; si alabamos sólo los ojos, si ponderamos las narices únicamente, si ensalzamos las mejillas, o sólo la cabeza, o solas las manos, o solos los pie, o los miembros restantes si son en sí hermosos, a cada uno solamente en particular alabamos; pero ¿cuánto más se debe alabar a todo el cuerpo, al que confieren su hermosura todos estos miembros que son en sí hermosos? De tal modo se la confieren, que una mano hermosa, y que por separado se alaba, cuando está unida al cuerpo, si de él es seccionada pierde su propia hermosura y los demás

vis et potentia integritatis et unitatis, ut etiam quae multa sunt bona tunc placeant, cum in universum aliquid conveniunt atque concurrunt. Universum autem ab unitate nomen accepit. Quod si Manichaei considerarent, laudarent universitatis auctorem et conditorem Deum; et quod eos propter conditionem nostrae mortalitatis in parte offendit, redigerent ad universi pulchritudinem, et viderent quemadmodum Deus fecerit omnia non solum bona, sed etiam bona valde. Quia etiam in sermone aliquo ornato atque composito si consideremus singulas syllabas, vel etiam singulas litteras, quae cum sonuerint statim transeunt, non in eis invenimus quid delectet atque laudandum sit. Totus enim ille sermo non de singulis syllabis aut litteris, sed de omnibus pulcher est.

CAPUT XXII

REQUIES DIEI SEPTIMI PER ALLEGORIAM: CAP. 2, VERS. 1-3

33. Iam nunc videamus etiam illud, quod solent maiore impudentia, quam imperitia deridere, quod scriptum est, Deum consummato caelo et terra et omnibus quae fecit, requievisse die septimo ab omnibus operibus suis, et benedixisse diem septimum, et sanctificasse eum, quia requievit ab operibus suis. Dicunt enim: Quid opus erat ut Deus requiesceret? an forte operibus sex dierum fatigatus et lassatus erat? Addunt etiam Domini testimonium, ubi ait, *Pater meus usque nunc operatur*[20]; et hinc multos imperitos decipiunt, quibus persuadere conantur Novum Testamentum Veteri Testamento adversari. Sed sicut illi quibus Dominus dicit, *Pater meus usque nunc operatur*, carnaliter opinabantur requiem Dei, et carnaliter sabbatum observantes non videbant quid illius diei significatio figuraret; sic et isti diversa quidem voluntate, pariter tamen non intelligunt sabbati sacramentum. Et illi enim carnaliter observando, et isti carnaliter exsecrando, sabbatum non noverunt. Transeat ergo unusquisque ad Christum ut auferatur velamen, sicut Apostolus dicit[21]. Velamen enim aufertur, quando similitudinis et allegoriae cooperimento ablato, veritas nudatur, ut possit videri.

34. Primo ergo huius locutionis regula in multis divinarum Scripturarum locis animadvertenda atque discenda est.

[20] *Io.* 5, 17.
[21] II *Cor.* 3, 16.

miembros sin ella se hacen feos. Tal es la fuerza y poder de la integridad y de la unidad, que siendo muchas cosas buenas, solamente agradan cuando se juntan y forman un algo universal, es decir, un todo completo. La palabra universo deriva su nombre del vocablo unidad; si lo hubieran ponderado los maniqueos, alabarían a Dios, autor y creador del universo, y lo que a ellos por nuestra condición de mortales les ofende en parte, lo reintegrarían a la universal hermosura y verían que Dios hizo todas las cosas no sólo buenas, sino en excelsa manera buenas. Como acontece en un discurso florido y compuesto conforme a todas las reglas del arte, pues si sólo examinamos cada una de las sílabas o también cada una de las letras que al pronunciarse inmediatamente pasaron, no encontramos en él nada que deleite y que sea laudable; porque todo aquel discurso es hermoso no por las letras o sílabas, sino por todas sus partes.

CAPITULO XXII

EL DESCANSO DEL SÉPTIMO DÍA ENTENDIDO ALEGÓRICAMENTE

33. Pasemos ahora a tratar sobre aquello de que los maniqueos suelen con mayor desvergüenza que impericia burlarse, y es sobre lo que está escrito: *que Dios, terminada la creación del cielo y de la tierra y de todas las cosas que hizo, descansó el séptimo día de todas sus obras y bendijo el día séptimo, y lo santificó porque descansó de sus obras.* Dicen, pues, ¿qué necesidad tenía Dios de descanso? ¿Acaso se había fatigado y cansado por las obras de los seis días? Y aducen aquí el testimonio del Señor, que dice: *mi Padre hasta el presente trabaja*, y con eso engañan a muchos ignorantes a quienes intentan persuadir que la Nueva Ley se opone a la Antigua. Pero del mismo modo que aquellos a quienes el Señor dice *mi Padre hasta ahora obra*, entendían carnalmente el descanso de Dios, y obsevando carnalmente el sábado no entendían qué simbolizaba la significación de aquel día, así también éstos, aunque con deseo diverso, no entienden el secreto o misterio del sábado; ni aquéllos observando carnalmente, ni éstos carnalmente maldiciendo, conocieron el sábado; se dirijan unos y otros a Cristo, como dice el Apóstol, para que les descorra el velo, puesto que el velo se corre cuando habiendo quitado el velo de las semejanzas y alegorías se manifiesta en todo su esplendor la verdad, a fin de que pueda ser vista.

34. Primeramente tenemos que advertir y conocer la norma de este modo de hablar que se emplea en muchos lu-

Quid enim aliud significat, quod dicitur Deus requievisse ab omnibus operibus suis, quae fecit bona valde, nisi requiem nostram, quam nobis daturus est ab omnibus operibus nostris, si et nos bona opera fecerimus? Secundum ipsam figuram locutionis dicit et Apostolus: *Quid enim oremus, sicut oportet, nescimus; sed ipse Spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus* [22]. Non enim Spiritus sanctus gemit, quasi indigeat aut angustias patiatur, qui secundum Deum interpellat pro sanctis: sed quia ipse nos movet ad orandum cum gemimus, quod ipso movente nos facimus, ipse facere dictus est. Sic dicitur etiam illud: *Tentat vos Dominus Deus vester, ut sciat si diligitis eum* [23]. Non enim ut sciat ipse quem nihil latet, sed ut scire nos faciat, quantum in eius dilectione profecerimus, tentari nos permittit. Secundum ipsam locutionem dicit et Dominus noster, nescire se diem et horam de fine saeculi [24]. Quid enim potest esse quod ille nesciat? Sed quia hoc utiliter occultabat discipulis, nescientem se esse dixit, quia illos nescientes occultando faciebat. Secundum hanc figuram etiam Patrem solum dixit scire diem ipsum, quia eumdem Filium scire faceret. Ex hac figura multae quaestiones in divinis Scripturis, eis qui iam genus locutionis huius noverunt, sine ulla difficultate solvuntur. Talibus locutionibus etiam abundat nostra consuetudo, cum dicimus laetum diem, quia nos laetos facit; et pigrum frigus, quia nos pigros facit; et fossam caecam, quia nos eam non videmus; et linguam politam, quia verba polita facit: postremo etiam quietum ab omnibus molestiis tempus dicimus, in quo nos ab omnibus molestiis quieti sumus. Sed et Deus requievisse dictus est ab omnibus operibus sus, quae fecit bona valde, quia in illo requiescemus ab omnibus operibus nostris, si opera bona fecerimus: quia et ipsa bona opera nostra illi tribuenda sunt qui vocat, qui praecipit, qui viam veritatis ostendit, qui ut et velimus invitat, et vires implendi ea quae imperat, subministrat.

---

[22] *Rom.* 8, 26.
[23] *Deut.* 13, 3.
[24] *Mt.* 24, 36.

gares de la sagrada Escritura. ¿Qué otra cosa significa lo que se dice: que Dios descansó de todas sus obras, las que hizo en gran manera buenas, si no es nuestro descanso, el cual nos dará de todos nuestros trabajos, si nosotros también hubiéremos hecho obras marcadas con el sello de Dios? Según la misma forma de hablar dice el Apóstol: *¿Qué cosa hemos de impetrar que nos convenga? No lo sabemos; mas el mismo Espíritu pide por nosotros con gemidos inenarrables.* No gime, pues, el Espíritu Santo cuando intercede ante Dios por nosotros como si fuera un indigente o como si padeciera grandes angustias, sino que nos mueve él a orar con ardor, y lo que hacemos nosotros, moviéndonos él, se dice que él mismo lo hace. De igual modo se escribe aquello: *os tienta el Señor Dios vuestro para saber si le amáis;* ciertamente, no es para conocer si le amamos porque para él nada es oculto, sino que permite que seamos tentados para hacernos conocer lo que hemos progresado en su amor. Según esta forma de hablar dice también nuestro Señor que no sabe el día y la hora del fin del mundo. ¿Qué puede haber que no sepa El? Mas porque esto lo ocultaba útilmente a sus discípulos, dijo que él lo ignoraba, porque ocultándolo los hacía ignorantes a ellos. Conforme a esta figura también dijo: que sólo el Padre conocía este día, porque se lo había hecho saber a su mismo Hijo. Basados en estas locuciones figuradas los que conocieron este modo de hablar alegórico, sin dificultad alguna resuelven muchas cuestiones de la divina Escritura. Tales locuciones abundan también en la costumbre ordinaria de hablar; por ejemplo, cuando decimos que está alegre el día lo decimos porque lo hemos pasado alegre nosotros; decimos que el frío está perezoso, porque con él somos perezosos nosotros; decimos también «fosa ciega» porque no la vemos; decimos «lengua pulida» porque las palabras escogidas la hacen así; y, por último, decimos que el tiempo está sereno y exento de intemperie porque en él carecemos nosotros de toda molestia. Se dijo, pues, que Dios descansó de todas sus obras, las que fueron sobremanera buenas, porque en él descansaremos nosotros de todos nuestros trabajos si obrásemos bien, y porque además también nuestras mismas buenas obras deben de ser atribuídas a El, que nos llama, que nos muestra el camino de la verdad, que nos solicita el querer y que nos suministra fuerzas para cumplir lo que manda.

CAPUT XXIII

SEPTEM DIES, ET SEPTEM AETATES MUNDI

35. 1.ª AETAS. Sed quare septimo die requies ista tribuatur, diligentius considerandum arbitror. Video enim per totum textum divinarum Scripturarum sex quasdam aetates operosas, certis quasi limitibus suis esse distinctas, ut in septima speretur requies; et easdem sex aetates habere similitudinem istorum sex dierum, in quibus ea facta sunt quae Deum fecisse Scriptura commemorat. Primordia enim generis humani, in quibus ista luce frui coepit, bene comparantur primo diei quo fecit Deus lucem. Haec aetas tanquam infantia deputanda est ipsius universi saeculi, quod tanquam unum hominem proportione magnitudinis suae cogitare debemus; quia unusquisque homo cum primo nascitur, et exit ad lucem, primam aetatem agit infantiam. Haec tenditur ab Adam usque ad Noe generationibus decem. Quasi vespera huius diei fit diluvium; quia et infantia nostra tanquam oblivionis diluvio deletur.

36. 2.ª AETAS. Et incipit mane a temporibus Noe secunda aetas tanquam pueritia, et tenditur haec aetas usque ad Abraham aliis generationibus decem. Et bene comparatur secundo diei quo factum est firmamentum inter aquam et aquam; quia et arca in qua erat Noe cum suis, firmamentum erat inter aquas inferiores in quibus natabat, et superiores quibus compluebatur. Haec aetas non diluvio deletur, quia et pueritia nostra non oblivione tergitur de memoria. Meminimus enim nos fuisse pueros, infantes autem non meminimus. Huius vespera est confusio linguarum in eis qui turrem faciebant, et fit mane ab Abraham. Sed nec ista aetas secunda generavit populum Dei, quia nec pueritia apta est ad generandum.

37. 3.ª AETAS. Mane ergo fit ab Abrah., et succedit aetas tertia similis adolescentiae. Et bene comparatur diei tertio, quo ab aquis terra separata est. Ab omnibus enim gentibus, quarum error instabilis et vanis simulacrorum doctrinis tanquam ventis omnibus mobilis, maris nomine bene significatur; ab hac ergo gentium vanitate et huius saeculi fluctibus

CAPITULO XXIII

LOS SIETE DÍAS DE LA CREACIÓN SE COMPARAN CON LAS SIETE EDADES DEL MUNDO

35. Considero que debemos estudiar con el mayor interés y cuidado, por qué al séptimo día se le atribuye este descanso, pues veo en todas estas palabras de la divina Escritura como seis edades del mundo llenas de fatigas y penas y como determinadas con sus límites fijos, desembocando en una séptima en la que se espera el descanso; y que estas edades tienen una semejanza con estos seis días en los que se hicieron todas las cosas, que narra la divina Escritura haber hecho Dios. Porque los albores del género humano en los que comenzó a gozar de esta luz de vida, bien pueden ser comparados con el primer día en el cual Dios hizo la luz. Esta edad puede señalarse como la infancia del mismo mundo, al que debemos considerar como si fuera un hombre por la proporción de grandeza. Todo hombre cuando primeramente nace y crece, la primera edad de él la constituye su infancia. Esta se extiende desde Adán hasta Noé, con diez generaciones, siendo como la tarde de este día el diluvio, porque también nuestra infancia desaparece como en la anegación del olvido.

36. Y comienza la segunda edad, que es como la puericia, con la mañana de los tiempos de Noé y se extiende esta edad, con otras diez generaciones, hasta los días de Abraham; y perfectamente es comparada con el día segundo en el que se creó el firmamento entre el agua y el agua, porque el Arca en la que estaba Noé con sus familiares era el firmamento entre las aguas inferiores, sobre las cuales flotaba, y entre las superiores con las que se mojaba. Esta edad no desapareció con el diluvio, porque nuestra puericia tampoco se extingue con el olvido de la memoria, pues recordamos haber sido niños, mas no haber sido infantes; la tarde de ella es la confusión de las lenguas entre los que construían la torre; y la mañana siguiente tiene lugar desde Abraham. Mas esta segunda edad no engendró al pueblo de Dios, como tampoco la puericia puede engendrar.

37. Hecha, pues, la mañana desde Abraham, transcurre esta edad tercera semejante a la adolescencia, y muy bien se compara con el día tercero en el que fue separada la tierra de las aguas. Perfectamente está representada esta edad bajo el nombre de mar por todas las gentes que se hallan sumidas en un error inestable y agitadas con las vanas doctrinas de los simulacros, como de todos los vientos tempes-

separatus est populus Dei per Abraham, tanquam terra cum apparuit arida, id est, sitiens imbrem caelestem divinorum mandatorum: qui populus unum Deum colendo, tanquam irrigata terra, ut fructus utiles posset afferre, sanctas Scripturas et Prophetias accepit. Haec enim aetas potuit iam generare populum Deo, quia et tertia aetas, id est adolescentia filios habere iam potest. Et ideo ad Abraham dictum est: *Patrem multarum gentium posui te, et augeam te nimis valde, et ponam te in gentes, et reges de te exient. Et ponam testamentum meum inter me et te, et inter semen tuum post te, in generationes eorum in testamentum aeternum; ut sim tibi Deus, et semini tuo post te: et dabo tibi et semini tuo post te terram in qua habitas, omnem terram Chanaan in possessionem aeternam, et ero illis Deus* [25]. Haec aetas porrigitur ab Abraham usque ad David quatuordecim generationibus. Huius vespera est in populi peccatis, quibus divina mandata praeteribant, usque ad malitiam pessimi regis Saül.

38. 4.ª AETAS. Et inde fit mane regnum David. Haec aetas similis iuventutis est. Et revera inter omnes aetates regnat iuventus, et ipsa est firmum ornamentum omnium aetatum: et ideo bene comparatur quarto diei, quo facta sunt sidera in firmamento caeli. Quid enim evidentius significat splendorem regni, quam solis excellentia? Et plebem obtemperantem regno splendor lunae ostendit, tanquam synagogam ipsam, et stellae principes eius, et omnia tanquam in firmamento in regni stabilitate fundata. Huius quasi vespera est in peccatis regum, quibus illa gens meruit captivari atque servire.

39. 5.ª AETAS. Et fit mane transmigratio in Babyloniam, cum in ea captivitate populus leniter in peregrino otio collocatus est. Et porrigitur haec aetas usque ad adventum Domini nostri Iesu Christi, id est quinta aetas, scilicet declinatio a iuventute ad senectutem, nondum senectus, sed iam non iuventus: quae senioris aetas est, quem Graeci πρεσβύτην vocant. Nam senex apud eos non πρεσβύτης, sed γέρων dicitur. Et revera sic ista aetas a regni robore inclinata et fracta est in populo Iudaeorum, quemadmodum homo a iuventute fit senior. Et bene comparatur illi diei quinto, quo facta sunt in

[25] *Gen.* 17, 5-8.

tuosos. De esta vanidad de las gentes y de estos vaivenes del mundo fue segregado el pueblo de Dios por Abraham, como fue separada la tierra de las aguas cuando apareció la árida, es decir, la sedienta del rocío celeste de los mandamientos divinos. Este pueblo adorando a un solo Dios, recibe como tierra regada, para que pudiera dar óptimos frutos, las profecías y los escritos divinos. Tal edad pudo ya engendrar al pueblo de Dios porque la tercera edad, esto es, la adolescencia puede también engendrar; y por esto se le dijo a Abraham: *Te constituí en padre de muchas gentes, te aumentaré en gran manera y te pondré por jefe de pueblos y nacerán reyes de ti y estableceré mi testamento entre mí y entre ti, y entre tu linaje que ha de seguir después de ti en sus generaciones, testamento eterno de ser yo tu Dios y de la estirpe que ha de seguirte, y te daré a ti y a tu descendencia despues de ti la tierra que habitas, toda la tierra de Canaán en posesión eterna, y seré para ellos su Dios.* Esta edad se prolonga desde Abraham hasta David, con catorce generaciones; la tarde de ella la constituyen los pecados del pueblo con los que traspasaban los mandamientos divinos, y se extiende hasta la malicia del pésimo rey Saúl.

38. Desde aquí comienza la mañana con el reino de David; esta edad es semejante a la juventud. A la verdad, la juventud sobresale entre todas las edades y ella es el fundamento insigne, el centro cardinal de todas las edades y, por lo tanto, magníficamente se compara al cuarto día en el que fueron creados los astros en el firmamento del cielo. ¿Qué cosa puede simbolizar más evidentemente el esplendor de un reino que el brillo del sol? En el fulgor de la luna está representado el pueblo obediente al reino, y las estrellas príncipes de la sinagoga simbolizan a la misma sinagoga; y todas estas cosas se hallan radicadas en la estabilidad del reino como en el firmamento. La tarde de esta edad son los pecados de los reyes por los que aquel pueblo mereció vivir en cautiverio y quedar sometido a servidumbre.

39. La transmigración a Babilonia constituye la mañana de la quinta edad, cuando el pueblo fue colocado en un destierro benigno y en un ocio pasajero. Esta edad se prolonga hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo, y comprende el descenso de la juventud hasta la vejez, no es, pues, todavía senectud, pero tampoco es ya juventud; es la propia de los provectos a la que los griegos llaman «presbiten» y que nosotros decimos edad madura o providad. Los griegos al anciano no le dicen «presbites» (hombre de edad madura), sino «geron» (viejo). Y, ciertamente, de igual modo esta edad en el pueblo judío se va encorbando y quebrantando desde la firmeza del reino, como el hombre a partir de la juventud

aquis animalia, et volatilia caeli, posteaquam illi homines inter gentes, tanquam in mari, vivere coeperunt, et habere incertam sedem et instabilem, sicut volantes aves. Sed plane erant ibi etiam ceti magni, id est illi magni homines qui magis dominari fluctibus saeculi, quam servire in illa captivitate potuerunt. Non enim ad cultum idolorum aliquo terrore depravati sunt. Ubi sane animadvertendum est quod benedixit Deus illa animalia, dicens, *Crescite et multiplicamini, et implete aquas maris, et volatilia multiplicentur super terram:* quia revera gens Iudaeorum, ex quo dispersa est per gentes, valde multiplicata est. Huius diei, hoc est huius aetatis, quasi vespera est multiplicatio peccatorum in populo Iudaeorum, quia sic excaecati sunt, ut etiam Dominum Iesum Christum non possent agnoscere.

40. 6.ª AETAS. Mane autem fit ex praedicatione Evang. per Dominum nostrum Iesum Christum, et finitur dies quintus: incipit sextus, in quo senectus veteris hominis apparet. Hac enim aetate illud carnale regnum vehementer attritum est, quando et templum deiectum est, et sacrificia ipsa cessaverunt; et nunc ea gens quantum ad regni sui vires attinet, quasi extremam vitam trahit. In ista tamen aetate tanquam in senectute veteris hominis, homo novus nascitur, qui iam spiritualiter vivit. Sexta enim die dictum erat: *Producat terra animam vivam.* Nam quinto die dictum erat: *Producant aquae,* non animam vivam, sed *reptilia animarum vivarum;* quoniam corpora sunt reptilia, et adhuc corporali circumcisione et sacrificiis tanquam in mari Gentium populus ille serviebat Legi. Istam vero animam vivam dicit, qua vita iam incipiunt aeterna desiderari. Serpentes ergo et pecora quae terra producit, gentes significant iam stabiliter Evangelio credituras. De quibus dicitur in illo vase quod Petro demonstratum est in Actibus Apostolorum: *Macta, et manduca.* Et cum ille immunda diceret, responsum est ei: *Quae Deus mundavit, tu ne immunda dixeris* [26]. Tunc fit homo ad imaginem et similitudinem Dei, sicut in ista sexta aetate nascitur in carne Dominus noster, de quo dictum est per prophetam, *Et homo est, et quis agnoscet eum?* Et quemadmodum in illo die masculus et femina, sic et in ista aetate Christus et Ecclesia. Et praeponitur homo in illo die pecoribus et serpentibus et volatilibus caeli, sicut in ista aetate Christus regit animas obtemperantes

[26] *Act.* 10, 13-15.

se va haciendo viejo. Perfectamente se compara esta edad con aquel día quinto en el que fueron hechos en las aguas los animales y aves del cielo, después que aquellos hombres empezaron a vivir, como en un mar entre las gentes y a tener como las aves morada incierta e inestable. Aún más, allí también había peces grandes, es decir, aquellos grandes hombres que pudieron dominar mejor las borrascas del siglo que servir en el destierro, puesto que no doblegaron sus conciencias por terror alguno a prestar culto a los ídolos. Allí también debemos advertir que bendijo Dios a aquellos animales diciendo: *creced y multiplicaos y llenad las aguas del mar, y las aves se multipliquen en la tierra,* porque a la verdad el pueblo judío desde el momento que fue dispersado entre las gentes se multiplicó sobremanera. La multiplicación de los pecados que tuvo lugar en el pueblo judío es como la tarde de este día, es decir, de esta edad, porque de tal manera se cegó, que no pudo conocer a Jesucristo Señor nuestro.

40. Con la predicación de nuestro Señor Jesucristo termina el día quinto y comienza la mañana del siguiente; día sexto en el que aparece la senectud del hombre viejo, pues en esta edad aquel reino carnal se debilita hasta el extremo, al ser destruído el templo y cesar los sacrificios; y ahora aquella gente, en todo lo que toca a los valores de su reino, lleva una vida de agonía; sin embargo, en esta edad como en la decrepitud del hombre viejo nace el hombre nuevo que vive ya espiritualmente. En el sexto día, pues, había de decirse *produzca la tierra ánima viva,* porque en el quinto día se había dicho *produzcan las aguas,* no ánima viva, sino *reptiles de almas vivientes,* porque los cuerpos son reptantes, y todavía aquel pueblo en este quinto día servía a la ley, estando en el medio del mar de los gentiles, con la circuncisión carnal y los sacrificios. Llama, pues, a esta creación alma viva por la que comienzan los hombres a desear la vida eterna; las serpientes y las bestias que produce la tierra significan los gentiles que ya creen firmemente el Evangelio, de los cuales se dice en los Hechos de los Apóstoles lo que a Pedro se mostró en aquel vaso (Act. 10, 14): *mata y come;* como él dijese que eran cosas inmundas, se le respondió: *lo que Dios purificó no lo tendrás tú por inmundo.* Entonces fue hecho el hombre a imagen y semejanza de Dios, al par que en esta sexta edad nace en carne nuestro Señor del que se dijo por el profeta: *es hombre y ¿quién le conoce?* Y como en aquel día fueron creados el hombre y la mujer, así también en esta edad lo fueron Cristo y la Iglesia. También en aquel día se le da al hombre el gobierno de las bestias y de los reptiles y de las aves del cielo, al parigual que Cristo

sibi, quae ad Ecclesiam eius, partim de Gentibus, partim de populo Iudaeorum venerunt; ut ab eo domarentur atque mansuescerent homines, vel carnali concupiscentiae dediti sicut pecora, vel tenebrosa curiositate obscurati quasi serpentes, vel elati superbia quasi aves. Et sicut in illo die pascitur homo et animalia, quae cum ipso sunt, herbis seminalibus et lignis fructiferis et herbis viridibus; sic ista aetate spiritualis homo quicumque bonus minister est Christi, et eum bene quantum potest imitatur, cum ipso populo spiritualiter pascitur sanctarum Scripturarum alimentis et lege divina: partim ad concipiendam fecunditatem rationum atque sermonum, tanquam herbis seminalibus; partim ad utilitatem morum conversationis humanae, tanquam lignis fructiferis; partim ad vigorem fidei, spei et charitatis in vitam aeternam, tanquam herbis viridibus, id est vigentibus, quae nullo aestu tribulationum possint arescere. Sed spiritualis sic istis alimentis pascitur, ut multa intelligat; carnalis autem, id est parvulus in Christo, tanquam pecus Dei, ut multa credat quae intelligere nondum potest: tamen eosdem cibos omnes habent.

41. 7.ª Aetas. Huius autem aetatis quasi vespera, quae utinam nos non inveniat, si tamen nondum coepit, illa est de qua Dominus dicit: *Putas cum veniet Filius hom., inveniet fidem super terram?* [27] Post istam vesperam fiet mane, cum ipse Dominus in claritate venturus est: tunc requiescent cum Christo ab omnibus operibus suis ii quibus dictum est, *Estote perfecti, sicut Pater vester qui in caelis est* [28]. Tales enim faciunt opera bona valde. Post enim talia opera speranda est requies in die septimo, qui vesperam non habet. Nullo ergo modo verbis dici potest quemadmodum Deus fecerit, et condiderit caelum et terram et omnem creaturam quam condidit: sed ista expositio per ordinem dierum sic indicat tanquam historiam rerum factarum, ut praedicationem futurorum maxime observet.

[27] *Lc.* 18, 8.
[28] *Mt.* 5, 48.

en esta edad rige las almas de los que obedecen a su voz y que vinieron a su Iglesia, parte procedente de la muchedumbre de las gentes y parte de entre los judíos, para que por él fueran los hombres domeñados y amansados ora los entregados a la concupiscencia de la carne como las bestias, ora los cegados por una curiosidad tenebrosa como las serpientes, ora los envanecidos con la soberbia como las aves. Y como en aquel día se alimentan el hombre y los animales que con él están, de hierbas cargadas de semilla, de árboles frutales y de plantas pletóricas de vida, así en esta edad el hombre espiritual, cualquiera que sea buen siervo de Cristo y le imite lo mejor que pueda, a una con el mismo pueblo es nutrido espiritualmente con los alimentos de las santas Escrituras y con la ley divina, parte para conseguir la fecundidad de los razonamientos y discursos, que es como alimentarse de hierbas seminales; parte para utilidad de los razonamientos y discursos, que es como alimentarse de hierbas seminales; parte para utilidad de las costumbres en el trato humano, que es como alimentarse de árboles frutales; parte para robustecer la fe, la esperanza y caridad con miras a la vida eterna, que es como alimentarse de hierbas opulentas, es decir, pletóricas de vida, a las que ningún fuego de tribulaciones puede resecar. El hombre espiritual se nutre de tal forma con estos alimentos de la divina Escritura, que puede comprender muchos y grandes misterios; mas el carnal, es decir, el que todavía es niño en Cristo, como animalito de Dios, se alimenta con ella para creer muchas cosas que aún no entiende; sin embargo, todos tienen los mismos alimentos.

41. Y es como la tarde de esta edad, que ojalá al llegar no nos alcance, si es que no ha empezado ya, aquella de la que el Señor dijo: *¿crees que cuando venga el Hijo del Hombre, hallará fe sobre la tierra?* Después de esta tarde aparecerá la mañana cuando venga el Señor en la claridad de su poder; entonces descansarán con Cristo de todos sus trabajos aquellos a quienes se dijo: *sed perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos.* Estos hombres ejecutan en la tierra obras en gran manera buenas, y después de haber hecho tales obras esperarán el descanso en el día séptimo, el cual no tiene tarde. De ninguna forma se puede explicar con palabras de qué modo creó y constituyó Dios el cielo y la tierra y toda la creatura que salió de sus manos; mas esta exposición que hace la Escritura, ordenada por días, de tal modo indica ser como la historia de las cosas hechas, que al mismo tiempo hace notar de manera especial la predicción de hechos futuros.

CAPUT XXIV

Aetates mundi quare inaequales

42. Si autem aliquem movet quod in istis aetatibus saeculi duas aetates primas denis generationibus advertimus explicari, tres autem consequentes singulae quatuordecim generationibus contexuntur, sexta vero ista nullo generationum numero definita est [29]; facile est videre, etiam in unoquoque homine duas primas aetates, infantiam et pueritiam, corporis sensibus inhaerere. Qui sensus corporis quinque sunt, visus, auditus, olfactus, gustus et tactus: quinarius autem numerus duplicatus, quoniam duplex est sexus humanus, unde generationes tales existunt, masculinus et femininus; quinarius ergo, ut dixi, duplicatus denarium numerum facit. Iamvero ab adolescentia et deinceps, ubi ratio iam incipit in homine praevalere, accedit quinque sensibus cognitio et actio, quibus vita regitur et administratur, ut iam septenarius numerus incipiat esse: qui similiter duplicatus, propter duplicem sexum, in quatuordecim generationibus eminet et apparet, quas habent tres aetates consequentes, tanquam adolescentis, et iuvenis, et senioris. Senectutis vero aetas sicut in nobis nullo statuto annorum tempore definitur, sed post quinque illas aetates quantum quisque vixerit, senectuti deputatur: sic et in ista aetate saeculi non apparent generationes, ut etiam occultus sit ultimus dies, quem utiliter Dominus latere oportere demonstravit [30].

CAPUT XXV

Septem dierum altior allegoria

43. Habet etiam unusquisque nostrum in bonis operibus et recta vita tanquam distinctos istos sex dies, post quos debet quietem sperare. Primo die lucem fidei, quando prius visibilibus credit, propter quam fidem Dominus visibiliter apparere dignatus est. Secundo die tanquam firmamentum disciplinae, quo discernit inter carnalia et spiritualia, sicut inter aquas

---

[29] *Mt.* 1, 1.
[30] *Ibid.* 24, 36.

CAPITULO XXIV

Por qué son desiguales las siete edades del mundo

42. Pero si alguno se inquieta porque al explicar estas edades del mundo sólo anotábamos en las dos primeras diez generaciones, y catorce en cada una de las tres siguientes, y en la sexta ninguna, le será fácil advertir que cada hombre en las dos primeras edades de él, en la infancia y en la puericia, vive sólo con los sentidos del cuerpo, los cuales son cinco, vista, oído, olfato, gusto y tacto, y este número cinco se halla duplicado como duplicado está el sexo humano, masculino y femenino, de donde procedieron aquellas generaciones; y el número cinco, como dije, duplicado compone el número diez; mas desde la adolescencia y en adelante, cuando ya empieza a prevalecer la razón en el hombre, se unen a los cinco sentidos el conocimiento y la acción con los cuales administra y gobierna la vida, y así ya comienza a existir en él el número séptimo, el que, igualmente duplicado por el doble sexo, constituye el número catorce, que parece y se muestra en toda su perfección en las catorce generaciones que forman las tres edades sucesivas, como la de adolescente, la de joven y la de anciano. La edad de la vejez, como en nosotros, no está definida por algún determinado número de años, sino que después de aquellas cinco edades, viva lo que viviere cada uno, viene ella y se la llama senectud; lo mismo sucede en esta sexta edad del mundo, en la que no aparecen generaciones, para que esté oculto el día último del tiempo, del cual manifestó el Señor que convenía útilmente estar oculto.

CAPITULO XXV

Sublime alegoría de los siete días aplicada a la vida del hombre

43. También tenemos nosotros en las buenas obras y en la vida justa como seis días distintos, después de los cuales debemos esperar el descanso. El primer día lo constituye la luz de la fe, cuando primeramente cree cada uno las cosas visibles, por cuya fe se dignó aparecer visiblemente el Señor. El segundo día es como el firmamento de la doctrina, por el cual el hombre divide lo carnal de lo espiritual, así como se dividieron en el firmamento las aguas

inferiores et superiores. Tertio die, quo mentem suam ad ferendos bonorum operum fructus, a labe et fluctibus tentationum carnalium, tanquam aridam terram a perturbationibus maris secernit, ut iam possit dicere, *Mente servio legi Dei, carne autem legi peccati* [31]. Quarto die, quo iam in illo firmamento disciplinae spirituales intelligentias operatur atque distinguit, videt quae sit incommutabilis veritas, quae tanquam sol fulget in anima; et quemadmodum anima ipsius veritatis particeps fiat, et corpori ordinem et pulchritudinem praestet, tanquam luna illuminans noctem; et quemadmodum stellae omnes, scilicet intelligentiae spirituales, in huius vitae obscuritate tanquam in nocte micent et fulgeant. Quarum rerum notitia fortior effectus incipiat quinto die in actionibus turbulentissimi saeculi, tanquam in aquis maris operari, propter utilitatem fraternae societatis; et de corporalibus actionibus, quae ad ipsum mare pertinent, id est ad hanc vitam, producere animarum vivarum reptilia, id est opera quae prosint animis vivis; et cetos magnos, id est fortissimas actiones, quibus fluctus saeculi dirumpuntur et contemnuntur, et volatilia caeli, id est voces caelestia praedicantes. Sexto autem die producat de terra animam vivam, id est de ipsa stabilitate mentis suae ubi spirituales habet fructus, id est bonas cogitationes, motus omnes animi sui regat, ut sit in illo anima viva, id est rationi et iustitiae serviens, non temeritati atque peccato. Ita fiat etiam homo ad imaginem et similitudinem Dei, masculus et femina, id est intellectus et actio, quorum copulatione spiritualis fetus terram impleat, id est carnem subiiciat, et caetera quae iam in hominis perfectione superius dicta sunt. In istis autem tanquam diebus vespera est in ipsa perfectione singulorum operum, et mane in inchoatione consequentium. Post istorum quasi sex dierum opera bona valde, speret homo quietem perpetuam, et intelligat quid sit, *Requievit Deus septimo die ab omnibus operibus suis:* quia et ipse in nobis haec bona operatur, qui ut operemur iubet; et ipse recte requiescere dicitur, quia post haec omnia opera

[31] *Rom.* 7, 25.

inferiores de las superiores. El día tercero es aquel en el que tiene ya el hombre su mente capacitada para producir frutos de buenas obras, y, por tanto, se aparta del pecado y del oleaje de las tentaciones de la carne, como la tierra seca fue apartada de las tempestades del mar, para que ya pueda decir: *con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado.* El cuarto día es aquel en el cual el hombre distingue y se ocupa, en aquel firmamento de doctrina, de los conocimientos espirituales; y ve cuál sea la inconmutable verdad, la que como sol brilla en el alma, y contempla de qué modo el alma se hace participante de aquella misma verdad, y cómo, del modo que la luna ilumina a la noche, comunica al cuerpo orden y hermosura; y ve de qué forma todas las estrellas, es decir, los conocimientos espirituales titilan y fulguran, como en noche, en la obscuridad de esta vida. Con el conocimiento de estas cosas, que ofrece fuerza más poderosa, comienza a obrar el hombre en el día quinto en los negocios turbulentos del mundo, como en aguas del mar, en beneficio de la fraterna sociedad, y produce de las acciones corporales que a este mismo mar pertenecen, es decir, a esta vida, reptiles de almas vivientes, esto es, obras que aprovechen a las almas vivas; y grandes cetáceos, a saber, poderosísimas obras contra las que el oleaje del mundo se estrelle y doblegue; y aves del cielo, es decir, voces mensajeras de las cosas celestiales. En el sexto día se le dice al hombre que engendre alma viva de la tierra, es decir, de la misma estabilidad de su pensamiento donde engendra los frutos espirituales, esto es, los santos pensamientos; asimismo se le dice que gobierne todos los movimientos de su alma, para que haya en él alma viva, es decir, alma que sirva a la razón y a la justicia, no a la inconsideración y al pecado. También aquí se dice hágase el hombre a imagen y semejanza de Dios, varón y mujer, a saber, inteligencia y acción, con cuya unión llenará la tierra de frutos espirituales, es decir, someterá a su carne; y por último se dicen las demás cosas de que hablamos al tratar anteriormente sobre la perfección del hombre. En estos como días que hemos anotado, la tarde está representada en la misma conclusión de cada una de las obras, y la mañana en la incoación de las siguientes. Después de las obras en gran manera buenas de estos como seis días, espere el hombre el descanso eterno y comprenda qué cosa sea aquello: *descansó Dios en el séptimo día de todas sus obras.* Así como dijimos que Dios obra en nosotros todos los bienes, porque nos manda obrar a nosotros, por esto con toda rectitud se dice también que Dios descansa porque después de todas estas obras nos hará descansar

requiem nobis ipse praestabit. Quomodo enim recte dicitur paterfamilias aedificare domum, cum hoc non opere suo faciat, sed eorum quibus servientibus imperat; sic recte dicitur et ab operibus requiescere, cum post perfectionem fabricae, illis quibus imperabat permittit ut vacent, et iucundo otio perfruantur.

a nosotros; y del mismo modo que con propiedad se dice que el padre de familias edifica la casa, siendo así que esto no lo hace él con su propio esfuerzo, sino con el de aquellos siervos a quienes impera, así también se dice con toda exactitud que descansa Dios de todas sus obras cuando después de terminar la casa permite que descansen y gocen de agradable quietud aquellos a quienes mandaba.

LIBER II

CAPUT I

Recitatio secundi et tertii capitis Geneseos

1. Post enumerationem et expositionem dierum septem, interposita est quasi quaedam conclusio, et appellatus est liber creaturae caeli et terrae, quidquid superius dictum est, cum sit parva pars libri: sed ideo sic meruit vocari, quia universi saeculi a capite usque ad finem quasi brevis quaedam imago in his diebus septem figurata est. Deinde incipit de homine diligentius narrari. Quae omnis narratio non aperte sed figurate explicatur, ut exerceat mentes quaerentium veritatem, et spirituali negotio a negotiis carnalibus avocet. Sic enim se continet: *Hic est liber creaturae caeli et terrae, cum factus esset dies quo fecit Deus caelum et terram, et omnia viridia agri, antequam essent super terram, et omne pabulum agri, antequam germinaret. Nondum enim pluerat Deus super terram, nec erat homo qui operaretur in ea. Fons autem ascendebat de terra, et irrigabat omnem faciem terrae. Et tunc finxit Deus hominem de limo terrae, et insufflavit in faciem eius flatum vitae, et factus est homo in animam viventem. Et tunc plantavit Deus paradisum in Eden ad orientem, et posuit ibi hominem quem finxerat. Et produxit adhuc Deus de terra omne lignum formosum ad aspectum, et bonum ad escam: et lignum vitae plantavit in medio paradisi, et lignum scientiae boni et mali. Flumen autem prodibat ex Eden, et irrigabat paradisum: quod inde dividitur in quatuor partes. Nomen uni Phison; hoc est quod circuit totam terram Evilath, ibi est aurum, aurum autem terrae illius optimum; ibi est carbunculus et lapis prasinus. Et nomen secundi fluminis Geon; hoc circuit totam terram Aethiopiae. Et flumen tertium Tigris; hoc est quod vadit contra Assyrios. Et flumen quartum dicitur Euphrates. Et sumpsit Dominus Deus hominem quem fe-*

LIBRO II

CAPITULO I

Transcripción del segundo y tercer capítulo del Génesis

1. Después de la enumeración y exposición de los siete días, se introdujo como una cierta conclusión; y a lo que anteriormente se expuso, aun siendo una parte y pequeña del libro, se llamó libro de la creación del cielo y de la tierra; mereció ser llamado de este modo porque la descripción de estos siete días representa como un breve y perfecto retrato del mundo desde el principio hasta el fin de su creación. Después comienza con más interés y amplitud a describirnos al hombre, cuya total narración no se hace en sentido propio sino figurado, con el fin de ejercitar a las mentes que buscan la verdad y de apartar esta cuestión espiritual de los asuntos carnales. Este es, pues, su contenido: *Este es el libro de la creación del cielo y de la tierra cuando fue hecho el día, en el cual hizo Dios el cielo y la tierra, y todas las cosas verdes del campo antes de aparecer sobre la tierra, y todo alimento del campo antes de que germinara. Aún Dios no había hecho llover sobre la tierra, ni existía hombre que trabajara en ella, y, sin embargo, una fuente brotaba de la tierra y regaba toda la superficie de ella. Y entonces el Señor formó al hombre del limo de la tierra y sopló en la figura de él hálito de vida y fue hecho el hombre en alma viviente; y entonces plantó Dios el paraíso en el Edén hacia el oriente y colocó en él al hombre a quien había creado; y todavía hizo Dios germinar de la tierra todo árbol hermoso al aspecto y bueno para comer, y plantó en medio del paraíso un árbol de vida y un árbol de la ciencia del bien y del mal. Nacía también del Edén un río que regaba el paraíso, el cual desde allí se dividía en cuatro partes. El nombre del primero era Phison, éste es el que recorre toda la tierra de Evilath, donde existe el oro, y el oro de aquella tierra es el mejor, allí hay diamante y piedra prásinus (esmeralda); el segundo río se llama Geón, y éste rodea toda la tierra de Etiopía; y el tercero era el Tigris, éste es el que camina contra los*

cerat, et posuit eum in paradiso, ut operaretur ibi, et custodiret eum. Et praecepit Dominus Deus Adae, dicens: Ex omni ligno quod est in paradiso, edes ad escam; de ligno autem scientiae boni et mali non edetis ab eo: qua die enim ederitis ab illo, morte moriemini. Et dixit Dominus Deus: Non est bonum esse hominem solum, faciamus ei adiutorium simile sibi. Et quaecumque finxerat Deus ex omni genere pecorum, et ex omni genere bestiarum agri, et ex omni genere volatilium volantium sub caelo, perduxit ea ad Adam, ut videret quid ea vocaret: et quod vocavit ea omnia Adam animam vivam, hoc est nomen eius. Et post haec vocavit Adam nomina omnium pecorum, et omnium avium caeli, et omnium bestiarum agri; et secundum quod vocavit ea Adam, hoc est nomen eorum usque in hodiernum diem. Ipsi autem Adae nondum fuit adiutorium simile illi. Et immisit Deus soporem in Adam, et obdormivit: et sumpsit Deus unam de costis eius, et implevit locum eius carne, et formavit Deus costam quam accepit ab Adam in mulierem. Et adduxit illam ad Adam, ut videret quid eam vocaret. Et dixit Adam, Hoc nunc os ex ossibus meis, et caro de carne mea: haec vocabitur mulier, quoniam de viro suo sumpta est; et haec erit mihi adiutorium. Propter hoc relinquet homo patrem et matrem, et adiungetur uxori suae; et erunt duo in carne una. Et erant ambo nudi, Adam et mulier eius, et non confundebantur.

2. *Serpens autem erat sapientior omnium bestiarum, quae erant super terram, quas fecerat Dominus Deus. Et dixit serpens ad mulierem: Quare dixit Deus ne edatis ab omni ligno quod est in paradiso? Et dixit mulier ad serpentem: Ex omni ligno quod est in paradiso edemus; a fructu autem ligni quod est in medio paradisi, dixit Deus ne edamus, sed neque tangamus, ne moriamur. Et dixit serpens mulieri: Non morte moriemini; sciebat enim Deus quia qua die manducaveritis ex illo, aperientur oculi vestri, et eritis sicut dii, scientes bonum et malum. Et vidit mulier quia bonum est lignum in escam, et quia bonum est oculis ad videndum et cognoscendum; et sumpsit fructum de ligno illo, et manducavit, et dedit viro suo; et accepit Adam, et manducavit: et aperti sunt oculi eorum, et tunc scierunt quia nudi erant; et sumpserunt sibi folia fici, et fecerunt sibi succinctoria. Et cum audissent vocem Domini deambulantis in paradiso ad vesperam, absconderunt se Adam et mulier eius ab ante faciem Domini Dei, ad illam arborem quae erat in medio paradiso.*

asirios; y el río cuarto se llama Eufrates. Y tomó el Señor Dios al hombre a quien había formado y le colocó en el paraíso para que le custodiase y trabajase; y el Señor Dios impuso a Adán un precepto diciendo: de todo árbol que en el paraíso está, comerás para alimentarte, mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comeréis, porque en el día que comiereis de él moriréis con muerte. Y dijo el Señor Dios: no es bueno que el hombre esté sólo, hagámosle un auxiliar semejante a él. Y todas las cosas que Dios creó de todo género de animales y de todo género de bestias del campo y de todo género de aves que vuelan debajo del cielo, las condujo ante Adán para que viera qué nombre había de ponerlas, y lo que Adán, alma viviente, llamó a todas ellas, éste es su nombre; después de estas cosas impuso nombres Adán a todos los animales y a todas las aves del cielo y a todas las bestias del campo, y según como Adán los llamó, éste es el nombre que tienen hasta el día de hoy. Y aún no tenía Adán auxiliar semejante a él, y Dios infundió un sueño en Adán, y Adán se durmió, y tomó Dios una costilla de Adán y llenó de carne el sitio de ella y formó Dios la costilla que había tomado de Adán en mujer, y la presentó ante Adán para que viera cómo había de llamarla, y dijo Adán: esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta se llamará mujer porque de su varón fue tomada y ésta será mi ayuda; por causa de esto abandonará el hombre al padre y a la madre y se unirá a su mujer y serán dos en una carne; y los dos estaban desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban.

2. *Y era la serpiente la más sabia de todas las bestias que sobre la tierra existían, a las que el Señor Dios había creado. Y dijo la serpiente a la mujer: ¿Por qué dijo Dios no comáis de todo árbol que está en el paraíso?; y la mujer respondió a la serpiente: de todo árbol que está en el paraíso comeremos, mas del fruto del árbol que está en medio del paraíso, dijo Dios que no comamos ni tampoco le toquemos para que no muramos; y la serpiente dijo a la mujer: no moriréis con muerte, pues sabía Dios que el día que comiereis de él se abrirán vuestros ojos y seréis como dioses conocedores del bien y del mal; y vio la mujer que el árbol era bueno para comer y hermoso a los ojos para verlo y probarlo, y tomó el fruto de aquel árbol y comió, y se lo dio a su varón; y lo recibió Adán y comió, y se les abrieron sus ojos, y entonces conocieron que estaban desnudos y tomaron hojas de higuera y se hicieron cinturones lumbares. Y habiendo oído la voz del Señor que paseaba por el paraíso a la hora de la tarde, se escondieron Adán y su mujer de la presencia del Señor hacia el árbol que es-*

Et vocavit Dominus Deus Adam, et dixit illi: Adam, ubi es? Et dixit ille: Vocem tuam audivi, Domine, in paradiso, et timui, et abscondi me, quia nudus sum. Et dixit Dominus Deus: Quis nuntiavit tibi, quia nudus es, nisi quia ab illa arbore de qua dixeram tibi ex illa sola non manducare, ex illa manducasti? Et dixit Adam: Mulier quam dedisti mihi, dedit ut ederem, et manducavi. Et dixit Deus mulieri: Quid hoc fecisti? Et dixit mulier: Serpens seduxit me, et manducavi. Et dixit Dominus Deus serpenti: Quia hoc fecisti, maledictus tu ab omni pecore, et omni genere bestiarum. Pectore et ventre repes, et terram manducabis omnibus diebus vitae tuae. Et inimicitiam ponam inter te et mulierem, et inter semen tuum, et inter semen illius. Ipsa tuum observabit caput, et tu eius calcaneum. Et mulieri dixit: Multiplicans multiplicabo dolores tuos, et suspiria tua, et in doloribus paries filios tuos; et ad virum tuum conversio tua, et ille tui dominabitur. Et tunc dixit Deus ad Adam: Quia audisti vocem mulieris tuae, et manducasti de ligno de quo praeceperam tibi, ex illo solo ne ederes, maledicta terra erit tibi in omnibus operibus tuis, et in tristitia et gemitu tuo manducabis ex ea omnibus diebus vitae tuae. Spinas et tribulos germinabit ibi, et edes pabulum agri tui. In sudore vultus tui edes panem tuum, donec reverteris in terram, de qua sumptus es; quia terra es, et in terram ibis. Et tunc Adam imposuit nomen uxori suae, Vita: quia mater est omnium vivorum. Et tunc fecit Dominus Deus Adae et mulieri eius tunicas pelliceas, et induit illos. Et dixit: Ecce Adam factus est tanquam unus ex nobis, ad scientiam cognoscendi bonum et malum. Et tunc ne porrigeret manum suam Adam ad arborem vitae et sumeret sibi inde, et ederet et viveret in aeternum, dimisit eum Dominus Deus de paradiso suavitatis, ut operaretur terram de qua et sumptus fuerat. Et eiectus foras de paradiso, moratus est contra paradisum voluptatis. Et Cherubim et illam flammeam frameam quae versatur, posuit Deus ad custodiendam viam arboris vitae.

CAPUT II

Genesis ad litteram ubique non potest exponi

3. Haec secreta verborum si non reprehendentes et accusantes, sed quaerentes et reverentes Manichaei mallent discutere, non essent utique Manichaei; sed daretur petentibus,

taba en medio del paraíso. Y llamó el Señor Dios a Adán y le dijo: Adán, ¿dónde estás?, y él le dijo: oí, Señor, tu voz en el paraíso y temí y me escondí porque estaba desnudo. Y dijo el Señor Dios: ¿Quién te avisó que estás desnudo, sino fue porque comiste de aquel árbol del cual te dije que sólo de él no comieses, y comiste? Y dijo Adán: la mujer que me diste me dio de comer y comí. Y dijo Dios a la mujer: ¿Por qué hiciste esto? Y dijo la mujer: la serpiente me engañó y comí. Y dijo el Señor Dios a la serpiente: porque hiciste esto, maldita serás tú por todo animal y por todo género de bestias, con tu pecho y vientre rastrearás el suelo, y comerás tierra todos los días de tu vida, y pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu germen y el germen de ella. Ella estará atenta a tu cabeza y tú a su calcañal. Y dijo a la mujer: multiplicando multiplicaré tus dolores y sollozos, y en medio de dolores parirás tus hijos y volverás a la obediencia de tu varón y te dominará. Y entonces dijo Dios a Adán: porque oíste la voz de tu mujer y comiste del árbol del cual te mandé que de él sólo no comieses, maldita será la tierra para ti en todos tus trabajos, y en tu tristeza y llanto comerás del fruto de ella todos los días de tu vida, espinas y abrojos germinará para ti, y comerás el alimento de tu campo; envuelto en el sudor de tu rostro comerás tu pan hasta que vuelvas a la tierra de la cual fuiste formado, porque eres tierra y a la tierra volverás. Y Adán entonces puso el nombre de Vida a su mujer, porque es la madre de todos los vivientes; y entonces hizo Dios túnicas de pieles para Adán y su mujer y los vistió. Y dijo: he aquí a Adán que se hizo como uno de nosotros al tener conocimiento del bien y del mal; y entonces, para que no alargase su mano hacia el árbol de la vida y tomando de él comiese y viviese eternamente, le arrojó el Señor Dios del paraíso de delicias, para trabajar la tierra de la cual fuera tomado. Y echado fuera del paraíso, puso su morada frente al paraíso de delicias; y colocó Dios un Querubín y espada de fuego que de un lado a otro se movía para custodiar la ruta del árbol de la vida.

CAPITULO II

El Génesis no puede exponerse en todos sus puntos al pie de la letra

3. Si los maniqueos quisieran esclarecer estos secretos de las palabras divinas, siendo más bien investigadores reverentes que no censuradores vituperantes, ciertamente no

et quaerentes invenirent, et pulsantibus aperiretur. Plures enim quaestiones in hoc sermone proponunt, qui diligentia pia quaerunt, quam isti miseri atque impii: sed hoc interest, quod illi quaerunt ut inveniant, isti nihil laborant, nisi non invenire quod quaerunt. Hic ergo totus sermo primo secundum historiam discutiendus est, deinde secundum prophetiam. Secundum historiam facta narrantur, secundum prophetiam futura praenuntiantur. Sane quisquis voluerit omnia quae dicta sunt, secundum litteram accipere, id est non aliter intelligere quam littera sonat, et potuerit evitare blasphemias, et omnia congruentia fidei catholicae praedicare, non solum ei non est invidendum, sed praecipuus multumque laudabilis intellector habendus est. Si autem nullus exitus datur, ut pie et digne Deo quae scripta sunt intelligantur, nisi figurate atque in aenigmatibus proposita ista credamus; habentes auctoritatem apostolicam, a quibus tam multa de libris Veteris Testamenti solvuntur aenigmata, modum quem intendimus teneamus, adiuvante illo qui nos petere, quaerere et pulsare adhortatur [1]; ut omnes istas figuras rerum secundum catholicam fidem, sive quae ad historiam, sive quae ad prophetiam pertinent, explicemus, non praeiudicantes meliori diligentiorique tractatui, sive per nos, sive per alios Dominus revelare dignatur.

CAPUT III

Viride agri quid designat, vers. 5, cap. 2

4. *Factus est ergo dies, quo die fecit Deus caelum et terram, et omne viride agri, antequam essent super terram, et omne pabulum agri.* Superius septem dies numerantur, nunc unus dicitur dies, quo die fecit Deus caelum et terram, et omne viride agri, et omne pabulum, cuius diei nomine omne tempus significari bene intelligitur. Fecit enim Deus omne tempus simul cum omnibus creaturis temporalibus, quae creaturae visibiles caeli et terrae nomine significantur. Movere autem nos debet ad quaerendum, quod cum diem, qui factus est, et caelum, et terram nominasset adiecit etiam, *viride agri, et omne pabulum.* Non enim quando dictum est, *In*

[1] *Mt.* 7, 7.

serían maniqueos, porque a los que piden se da, los que buscan encuentran y a los que llaman se abre. Los que investigan con más cuidado y piedad que estos miserables e impíos, encuentran que en estas palabras se encierran muchas y graves cuestiones; mas esto es propio de los que buscan con intención de encontrar; ellos, por el contrario, en nada trabajan si no es para no encontrar lo que buscan. Todo este discurso se debe examinar primero conforme al sentido histórico y después según el sentido profético: históricamente se narran los hechos, proféticamente se anuncian las cosas futuras. Ciertamente todo el que quiera aceptar al pie de la letra lo que se dice en este discurso, esto es, entenderlo como suena la letra y pudiere evitar blasfemias, y explanar todas las cosas en congruencia con la fe católica, no sólo no se le ha de impedir, sino que se le ha de tener por insigne conocedor y por digno de ser sobremanera alabado; pero si no hay esperanza de éxito de que se entiendan santa y dignamente las cosas que fueron escritas por Dios, a no ser que creamos que fueron propuestas simbólica y enigmáticamente, teniendo como tenemos la autoridad apostólica por la que se resuelven tantos enigmas o pasajes obscuros de los libros del Antiguo Testamento, mantendremos la regla de explicación que emprendimos, ayudándonos Aquel que nos exhorta a pedir, a buscar y a llamar; así conforme a la fe católica aclararé todas estas figuras de las cosas, ya sea que pertenezcan a la historia o a la profecía, sin oponerme a una exposición mejor y más diligentemente hecha, por mí o por otros a quienes se digne Dios descubrirla.

CAPITULO III

Qué significa lo verde del campo

4. *Y fue hecho el día, en cuyo día hizo Dios el cielo y la tierra, y todo lo verde del campo antes de que apareciese sobre la tierra, y todo el alimento del campo.* Anteriormente se enumeran siete días; ahora a éstos se les llama uno solo, en el cual hizo Dios el cielo y la tierra y todo lo verde del campo y todo alimento; bajo cuyo nombre de día perfectamente se entiende que en él está comprendido todo el tiempo; porque Dios hizo en el mismo momento el tiempo y las criaturas corporales, las cuales, visibles después, se designan con el nombre de cielo y de tierra. Nos debe, pues, impulsar a inquirir, por qué llamando día a aquel en el cual hizo el cielo y la tierra, añadió además que hizo en él todo lo verde del campo y todo alimento. Cuando se escribió

principio fecit Deus caelum et terram, tunc dictum est, factum esse omne viride agri et pabulum: manifeste enim legitur, quod tertio die factum est omne viride et pabulum agri. Quod autem dictum est, *In principio fecit Deus caelum et terram,* non pertinet ad aliquem dierum ex illis septem diebus. Adhuc enim vel materiam ipsam unde facta sunt omnia, caeli et terrae nomine nuncupabat: vel certe prius totam creaturam, caeli et terrae nomine proposuerat dicendo, *In principio fecit Deus caelum et terram;* et postea particulatim per ordinem dierum sicut oportebat, propter prophetiam, quam in primo libro commemoravimus, Dei opera exsecutus exposuit. Quid sibi ergo vult quod nunc nominato caelo et terra, addidit, *viride agri et pabulum,* et tacuit caetera tam multa, quae sunt in caelo et in terra, vel etiam in mari; nisi quia viride agri invisibilem creaturam vult intelligi, sicut est anima? Ager enim solet in Scripturis figurate mundus appellari. Nam et ipse Dominus, *Ager est hic,* inquit, *mundus* [2], cum illam parabolam exponeret, ubi bono semini sunt commixta zizania. Viride ergo agri spiritualem atque invisibilem creaturam dicit, propter vigorem vitae, et nomine pabuli utique propter vitam bene hoc ipsum interpretamur.

5. Deinde quod addidit, *antequam essent super terram,* intelligitur antequam anima peccaret. Terrenis enim cupiditatibus sordidata, tanquam super terram nata, vel super terram esse, recte dicitur: ideoque addidit, *Nondum enim pluerat Deus supra terram.*

CAPUT IV

Quid sit, Nondum pluerat super terram, vers. 5

Quia et nunc viride agri Deus facit, sed pluendo super terram, id est, facit animas revirescere per verbum suum; sed de nubibus eas irrigat, id est de Scripturis Prophetarum et Apostolorum. Recte autem appellantur nubes, quia verba ista quae sonant et percusso aere transeunt, addita etiam obscuritate allegoriarum quasi aliqua caligine obducta, velut nubes fiunt: quae dum tractando exprimuntur, bene intelligentibus tanquam imber veritatis infunditur. Sed hoc nondum

[2] *Mt.* 13, 38.

en el principio hizo Dios el cielo y la tierra no se dijo que fuese hecho todo lo verde del campo y todo alimento, sino que claramente se lee que en el día tercero fue hecho el alimento y todo lo verde del campo. No pertenece, pues, a ninguno de aquellos siete días lo que se dijo: *en el principio hizo Dios el cielo y la tierra,* pues o todavía se comprendía bajo el nombre de cielo y tierra a aquella materia de la cual fueron hechas todas las cosas, o ciertamente al decir *en el principio hizo Dios el cielo y la tierra* declaraba ante todo, bajo el nombre de cielo y tierra, a toda la creación; y después en particular y por orden de días según convenía, a causa de la profecía que indicamos en el libro primero, expuso la ejecución de las obras de Dios. ¿Qué quiere decir al nombrar ahora el cielo y la tierra, el añadir aquí, que hizo el alimento y lo verde del campo, y callarse tantas otras muchas cosas como hay en el cielo y en la tierra y también en el mar? ¿Querría dar a entender por lo verde del campo a la criatura invisible, esto es, al alma? El campo suele llamarse figuradamente mundo en la divina Escritura; y así el mismo Señor, al exponer aquella parábola en la que la cizaña está mezclada con la buena semilla, dice: *Este campo* de que hablo *es el mundo.* Luego con rectitud se interpreta que por lo verde del campo se indica a la creatura espiritual e invisible a causa del vigor de la vida, y bajo el nombre de alimento también se señala lo mismo, por la relación que hace a la vida.

5. Lo que a continuación añade: *antes que apareciesen sobre la tierra,* se entiende antes de que el alma pecase, pues, contaminada más tarde con los deseos carnales, se puede decir rectamente que ya, como sobre la tierra, había nacido o existía ya sobre ella, y por esta razón añadió: *aún, pues, no había hecho llover Dios sobre la tierra.*

CAPITULO IV

Qué se designe por «aún no llovía sobre la tierra»

Porque ahora también Dios hace lo verde del campo, mas haciendo llover sobre la tierra, es decir, hace revivir a las almas por medio de su palabra, pero las riega con las aguas de sus nubes, esto es, con los escritos de los profetas y apóstoles. Y éstos rectamente se llaman nubes, porque teniendo en cuenta la obscuridad de las alegorías, las cuales están como encerradas en lugar tenebroso, estas palabras que suenan y se transmiten hiriendo al aire se hacen como nubes; y al ser estudiadas, sacándolas el jugo, a los que con piedad las entienden se les infunde como un rocío de verdad; pero esto

erat antequam anima peccaret; id est, antequam viride agri esset super terram. *Nondum enim pluerat Deus super terram, nec erat homo qui operaretur in ea.* Laboranti enim homini in terra imber de nubibus est necessarius, de quibus nubibus iam dictum est. Post peccatum autem homo laborare coepit in terra, et necessarias habere illas nubes. Ante peccatum vero, cum viride agri et pabulum fecisset Deus, quo nomine invisibilem creaturam significari diximus, irrigabat eam fonte interiore, loquens in intellectum eius: ut non extrinsecus verba exciperet, tanquam ex supradictis nubibus pluviam; sed fonte suo, hoc est de intimis suis manante veritate, satiaretur.

CAPUT V

Fons irrigans terram allegorice. Superbia quid sit

6. *Fons enim ascendebat,* inquit, *de terra, et irrigabat omnem faciem terrae.* De terra scilicet de qua dicitur: *Spes mea es tu, portio mea in terra viventium*[3]. Quando autem anima tali fonte irrigabatur, nondum per superbiam proiecerat intima sua. *Initium* enim *superbiae hominis apostatare a Deo.* Et quoniam in exteriora per superbiam tumescens coepit non irrigari fonte intimo, bene insultatur illi verbis propheticis, et dicitur: *Quid superbit terra et cinis? Quoniam in vita sua proiecit intima sua*[4]. Quid est enim superbia aliud, nisi deserto secretario conscientiae foris videri velle quod non est? Et ideo laborans iam in terra necessariam habet pluviam de nubibus, id est doctrinam de humanis verbis, ut etiam hoc modo possit ab illa ariditate revirescere, et iterum fieri viride agri. Sed utinam vel pluviam veritatis de ipsis nubibus libenter excipiat. Nam propter illam Dominus noster nubilum carnis nostrae dignatus assumere, imbrem sancti Evangelii largissimum infudit, promittens etiam quod si quis biberit de aqua eius, rediet ad illum intimum fontem, ut forinsecus non quaerat pluviam. Dicit enim: *Fiet in eo fons aquae salientis in vitam aeternam*[5]. Iste, credo, fons ante peccatum ascendebat de terra, et irrigabat omnem faciem terrae, quia

[3] *Ps.* 141, 6.
[4] *Eccli.* 10, 14; 9. 10.
[5] *Io.* 4, 14.

sucedía antes de que el alma pecase, es decir, antes de que lo verde del campo apareciese sobre la tierra. *Aún no había hecho llover Dios sobre la tierra ni existía hombre que trabajase en ella;* mas para el hombre que trabaja en la tierra es necesario el rocío de las nubes; de qué clase de nubes se trate, ya lo dijimos. Después del pecado el hombre comenzó a trabajar en la tierra y a necesitar de aquellas nubes; pero antes del pecado, habiendo hecho Dios lo verde del campo y el alimento, bajo cuyo nombre estaba significada, como dijimos, la criatura invisible, la regaba con una fuente interior, hablando al entendimiento de ella, de modo que exteriormente no necesitaba las palabras de los profetas y apóstoles como si fuera la lluvia de las nubes antes citadas, sino que se saciaba con propia fuente, es decir, con la verdad que manaba en lo más íntimo de su ser.

CAPITULO V

Se tomó en sentido alegórico la fuente que regaba la tierra. Qué sea la soberbia

6. *Mas una fuente,* dice, *brotaba de la tierra y regaba toda la superficie de ella.* Es evidente que se trata de la tierra de la cual se dijo: *tú eres mi esperanza, y porción mía en la tierra de los vivientes.* Mas cuando el alma era regada con el agua de aquella fuente, aún no había arrojado de su alma por la soberbia las cosas íntimas y de más preciado valor, la gracia de Dios, porque lo primero que lleva consigo la soberbia del hombre es apartarle de Dios; y porque comienza a no ser regada por la fuente interior empieza también a hincharse exteriormente por la soberbia: con razón es mofado el hombre y se le dice por aquellas palabras proféticas *de qué se ensoberbece la tierra y ceniza,* ya que en su vida arrojó las cosas más caras e íntimas (es decir a Dios). ¿Qué otra cosa es la soberbia sino abandonar el retrete de la conciencia y querer aparentar exteriormente lo que uno no es? Por esto, trabajando ya en la tierra, necesita de la lluvia de las nubes, es decir, de la enseñanza de las humanas palabras para que de este modo pueda revivir de aquella aridez, y hacerse de nuevo lo verde del campo; mas ojalá que reciba con buen ánimo la lluvia de la verdad que estas nubes derraman, porque por esta lluvia nuestro Señor se dignó tomar la nube de nuestra carne y derramar la abundantísima lluvia del santo Evangelio, prometiendo también que si alguno bebiere de esta agua volverá de nuevo hacia aquella sacratísima fuente para no buscar en adelante la

interior erat, et nubium non desiderabat auxilium: *Nondum enim pluerat Deus super terram, nec erat homo qui operaretur in ea.* Cum enim dixisset, *Nondum enim pluerat Deus super terram,* subiecit et causam quare nondum pluerat: quia *non erat homo qui operaretur in ea.* Tunc autem homo coepit operari in terra, cum post peccatum de beata vita dimissus est, qua in paradiso fruebatur. Sic enim scriptum est: *Et dimisit eum Dominus Deus de paradiso suavitatis, ut operaretur terram de qua et sumptus fuerat:* unde suo loco requiremus [6]. Quod nunc ad hoc commemoravi, ut intelligeremus laboranti homini in terra, id est in peccatorum ariditate constituto, necessariam esse de humanis verbis divinam doctrinam, tanquam de nubibus pluviam. Talis autem scientia destruetur. Videmus enim nunc in aenigmate, tanquam in nubilo saginam quaerentes: tunc autem facie ad faciem [7], quando universa facies terrae nostrae interiore fonte aquae salientis irrigabitur. Nam si fontem aliquem huius visibilis aquae voluerimus intelligere, de quo dictum est, *Fons autem ascendebat de terra, et irrigabat omnem faciem terrae;* non est verisimile quod cum tam multi fontes perennes, sive rivorum, sive fluviorum per universam terram inveniantur, solus ille siccaverit, qui irrigabat omnem faciem terrae.

CAPUT VI

Invisibilia quibus vocabulis signantur

7. Sub his ergo paucis verbis universa creatura nobis insinuata est ante peccatum animae. Nomine enim caeli et terrae universa visibilis creatura significata est; et nomine diei, universum tempus; et nomine viridium et pabuli agri, creatura invisibilis; et nomine fontis ascendentis et irrigantis omnem faciem terrae, inundatio veritatis animam satians ante peccatum. Dies autem iste, cuius nomine universum tempus significari diximus, insinuat nobis non solum visibilem, sed

[6] *Infra,* c. 22.
[7] I *Cor.* 13, 8. 12.

lluvia de fuera, porque dice: *El que beba del agua que yo le daré no tendrá eternamente sed, pues se hará en él fuente de agua que salte hasta la vida eterna.* Esta es, según creo, la fuente que antes del pecado surgía de la tierra y regaba toda la superficie de ella, porque estaba interiormente en ella y no echaba de menos el auxilio de nubes. *Aún Dios no había hecho llover sobre la tierra, ni existía el hombre que trabajase en ella,* al decir: *aún Dios no había hecho llover sobre la tierra* añadió la causa por qué aún no llovía, *porque no había hombre que trabajase en ella.* Entonces, pues, comenzó el hombre a trabajar en la tierra, cuando después del pecado se le despojó de la vida feliz de la que en el paraíso gozaba; pues de este modo está escrito: *y le echó el Señor Dios del paraíso de delicias para que trabajase la tierra de la cual había sido formado.* Esto lo investigaremos en su lugar, ahora lo he recordado a fin de que entendiésemos que para el hombre que trabaja en la tierra, es decir, que está colocado en la aridez de los pecados, le es necesario, como lluvia de nubes, la divina doctrina que se expone con palabras humanas. Sin embargo, esta ciencia será destruída *porque ahora vemos en enigmas, como buscando la* comida en la niebla, mas después cara a cara, cuando sea regada toda la superficie de nuestro ser con la fuente interna de agua viva; pues si lo que se escribió: *una fuente brotaba de la tierra y regaba la superficie de la tierra,* quisiéramos entenderlo de alguna de estas fuentes de agua visible, no parece verosímil que sólo aquella que regaba toda la tierra se hubiera secado, cuando aún se encuentran tantas fuentes perennes, ya de arroyos como de ríos, diseminadas por toda la tierra.

CAPITULO VI

Palabras con que se designa la creación de las cosas invisibles

7. Luego bajo estas breves palabras se nos declara la creación universal antes del pecado del alma, pues por nombre de cielo y tierra se comprende toda criatura visible, y por nombre de día la creación de todo tiempo, y por nombre de todo lo verde del campo y el alimento la creatura invisible, y por el de fuente que brotaba de la tierra y regaba toda la superficie de ella la inundación de la verdad sobre el alma llenándola antes del pecado. Y este día, de cuyo nombre dijimos que significaba la creación de todo tiempo, nos insinúa que no solamente podía darse cuenta del tiempo

etiam invisibilem creaturam tempus posse sentire: quod de anima nobis manifestatur, quae tanta varietate affectionum suarum, et ipso lapsu quo misera facta est, et reparatione qua rursus in beatitatem redit, tempore mutari posse convincitur. Et ideo non dictum est, *Cum factus esset dies, quo die fecit Deus caelum et terram*, tantum; quibus nominibus visibilis creatura intimatur: sed additum est etiam, *viride, et pabulum agri;* quo nomine invisibilem creaturam, propter vigorem et vitam, significari diximus, sicuti est anima. Et ita dictum est, *Cum factus esset dies, quo die fecit Deus caelum et terram, et omne viride, et pabulum agri:* ut sic intelligeremus non solum visibilem, sed etiam invisibilem creaturam pertinere ad tempus, propter mutabilitatem; quia solus Deus incommutabilis est, qui est ante tempora.

CAPUT VII

Limus quib habeat mysterii

8. Videamus post universae creaturae insinuationem tam visibilis quam invisibilis, et universale beneficium divini fontis erga invisibilem creaturam, quid de homine specialiter intimetur, quod ad nos maxime pertinet. Primo enim quod de limo terrae Deus hominem finxit, solet habere quaestionem qualis ille limus fuerit, vel quae materia nomine limi significata sit. Illi autem inimici veterum Librorum, omnia carnaliter intuentes, et propterea semper errantes, etiam hoc reprehendere mordaciter solent, quod de limo Deus hominem finxit. Dicunt enim: Quare de limo fecit Deus hominem?... an defuerat ei melior et caelestis materia, unde hominem faceret, ut de labe terrena tam fragilem mortalemque formaret? Non intelligentes primo quam multis significationibus vel terra vel aqua in Scripturis ponatur: limus enim aquae et terrae commixtio est. Dicimus enim tabidum et fragile et morti destinatum corpus humanum post peccatum esse coepisse. Non enim in nostro corpore isti exhorrescunt nisi mortalitatem, quam damnatione meruimus. Quid autem mirum, aut difficile Deo, etiamsi de limo istius terrae hominem fecit, tale tamen corpus eius efficere, quod corruptioni

la criatura visible, sino también la invisible; lo que se nos patentiza acerca del alma, la cual por la infinita variedad de afecciones que tiene, por su misma caída que la convirtió en miserable, por la redención que de nuevo la vuelve al estado dichoso, nos convence que con el tiempo ella puede cambiarse. Y por esto no sólo se dijo *haberse hecho el día en el que hizo Dios el cielo y la tierra*, en cuyas palabras se insinúa la criatura visible; sino que se añadió: *y todo lo verde del campo y el alimento* que, como dijimos, en este nombre se nos presenta, por causa de su vigor y su vida, a la criatura invisible, es decir, al alma. Y así, se dijo: *cuando fue hecho el día, en cuyo día hizo Dios el cielo y la tierra y todo lo verde del campo y el alimento*, para que entendiésemos que pertenecía al tiempo por causa de su mutabilidad, no sólo la criatura visible, sino también la invisible, porque sólo Dies es inmutable y el único que existe antes del tiempo.

CAPITULO VII

Misterio que encierra la palabra limo

8. Veamos ahora, después de la insinuación que nos hace de la criatura universal, tanto de la visible como de la invisible y del beneficio general de la fuente divina dada a la criatura invisible, qué cosa se nos declare en especial del hombre, lo cual nos toca principalmente a nosotros. En primer lugar, habiendo sido el hombre formado por Dios del limo de la tierra se suele proponer la cuestión preguntando ¿cuál fue aquel limo, o qué materia se insinúa por el nombre de limo? Aquellos encarnizados enemigos de los libros del Viejo Testamento, entendiéndolo carnalmente todo, y por lo mismo equivocándose siempre, suelen rechazar mordazmente que Dios hiciera al hombre del barro, pues dicen: ¿por qué hizo Dios al hombre del limo? Tal vez le faltaba materia mejor y más excelente de donde formarle, y por esto se vio en la necesidad de hacerle de esta tierra corrupta mortal y tan frágil? Primeramente les diremos que no entienden los múltiples significados que se dan en la Escritura a las palabras tierra y agua, y el limo es una mezcla de tierra y de agua. Decimos también que el cuerpo humano comenzó después del pecado a ser destinado a la corrupción, a la fragilidad y a la muerte. Estos no se horrorizan de nuestro cuerpo si no es por la muerte, la cual merecimos en castigo de nuestro pecado. ¿Qué hay, pues, en esto de extraño o qué dificultad tiene Dios para hacer del limo de la tierra el cuerpo del hombre, y al mismo tiempo hacerle de tal condición que no

non subiaceret, si homo praeceptum Dei custodiens peccare noluisset? Si enim speciem caeli ipsius de nihilo, vel de informi materia dicimus factam, quia omnipotentem artificem credimus; quid mirum si corpus, quod de limo qualicumque factum est, potuit ab omnipotenti artifice tale fieri, ut nulla molestia, nulla indigentia cruciaret hominem ante peccatum, et nulla corruptione tabesceret?

9. Itaque superflue quaeritur unde hominis corpus Deus fecerit; si tamen nunc de corporis formatione dicitur. Sic enim nonnullos nostros intelligere accepi, qui dicunt, posteaquam dictum est, *Finxit Deus hominem de limo terrae;* propterea non additum, Ad imaginem et similitudinem suam, quoniam nunc de corporis formatione dicitur. Tunc autem homo interior significabatur, quando dictum est: *Fecit Deus hominem ad imaginem et similitudinem Dei.* Sed etiamsi nunc quoque hominem ex corpore et anima factum intelligamus, ut non alicuius novi operis inchoatio, sed superius breviter insinuati diligentior retractatio isto sermone explicetur; si ergo, ut dixi, hominem hoc loco ex corpore et anima factum intelligamus, non absurde ipsa commixtione limi nomen accepit. Sicut enim aqua terram colligit, et conglutinat, et continet, quando eius commixtione limus eius efficitur; sic anima corporis materiam vivificando in unitatem concordem conformat, et non permittit labi et resolvi.

CAPUT VIII

Insufflatio spiritus quid. Quid in Scripturis dicatur spiritus hominis

10. Quod autem scriptum est, *Et insufflavit in eum spiritum vitae, et factus est homo in animam viventem:* si adhuc corpus solum erat, animam adiunctam corpori hoc loco intelligere debemus; sive quae iam facta erat, sed tanquam in ore Dei erat, id est in eius veritate vel sapientia, unde tamen non recessit quasi locis separata, quando insufflata est; non enim Deus loco continetur, sed ubique praesens est: sive tunc anima facta est, quando in illud figmentum Deus insufflavit spi-

le sometería a la corrupción, si el hombre guardando el precepto de Dios no hubiera querido pecar? Si decimos, porque creemos omnipotente al Artífice, que la hermosura del mismo cielo la creó de la nada o la hizo de la materia informe, ¿qué tiene de extraño que el cuerpo lo hiciera de un limo cualquiera?; pudo muy bien el omnipotente Artífice hacerlo de tal condición que no afligiera al hombre molestia ni necesidad alguna, ni la corrupción le destruyera antes de cometer el pecado.

9. Por consiguiente, vanamente se indaga de qué hizo Dios el cuerpo del hombre, si es que ahora se habla de sola su formación. Sé que de este modo lo entendieron no pocos católicos los cuales escriben que después que se dijo: *formó Dios al hombre del limo de la tierra,* no se añadió a imagen y semejanza de él, porque aquí sólo se trata de la formación del cuerpo del hombre; y que entonces sólo se indicaba la formación del hombre interior, cuando se dijo: *hizo Dios al hombre a imagen y semejanza suya.* Pero aun cuando entendamos que el hombre fue hecho ahora en cuerpo y en alma, estas palabras de la divina Escritura no se han de explicar o exponer como incoación de alguna nueva obra, sino como nueva recopilación más diligentemente hecha por estas palabras, de lo insinuado anteriormente con brevedad; sin embargo, como dije, si entendemos en este lugar que el hombre fue hecho en cuerpo y en alma, tampoco recibe absurdamente por esta misma unión el nombre de limo; pues así como el agua une, aglutina y congrega la tierra cuando por la mezcla de ambas se hace el barro, igualmente el alma vivificando la materia del cuerpo la conforma en unidad armónica y no le permite que se corrompa y disuelva.

CAPITULO VIII

Qué significa la acción de soplar y a qué se llama en las Escrituras espíritu del hombre

10. De lo que se escribió «y sopló en él un espíritu de vida y fue hecho el hombre en alma viviente», debemos entender que desde este momento el alma se unió al cuerpo, si hasta entonces sólo existía el cuerpo; ya sea que antes hubiera sido creada, pero que permanecía como en la boca de Dios, es decir, en la verdad y sabiduría de El, de donde, sin embargo, no se apartó como si ocupara otro sitio cuando fue enviada al cuerpo soplando, pues Dios no está contenido en lugar alguno, sino que está presente en todas partes; ya sea que entonces fuese creada el alma cuando Dios envió

ritum vitae, ut illa insufflatio ipsam operationem Dei significet, qua fecit animam in homine Spiritu potentiae suae. Si *autem homo ille qui factus erat, iam corpus et anima erat*; ipsi animae sensus est additus ista insufflatione, cum factus est homo in animam viventem: non quia illa insufflatio conversa est in animam viventem, sed operata est in animam viventem. Nondum tamen spiritualem hominem debemus intelligere, qui factus est in animam viventem, sed adhuc animalem. Tunc enim spiritualis effectus est, cum in paradiso, hoc est in beata vita constitutus, praeceptum etiam perfectionis accepit, ut verbo Dei consummaretur. Itaque postquam peccavit, recedens a praecepto Dei, et dimissus est de paradiso, in hoc remansit ut animalis esset. Et ideo animalem hominem prius agimus omnes, qui de illo post peccatum nati sumus, donec assequamur spiritualem Adam, id est Dominum nostrum Iesum Christum, qui peccatum non fecit [8]; et ab illo recreati et vivificati, restituamur in paradisum, ubi latro ille cum ipso eo die meruit esse, quo vitam istam finivit [9]. Sic enim Apostolus dicit: *Sed non prius quod spirituale est, sed quod animale, sicut scriptum est: Factus est primus Adam in animam viventem, novissimus Adam in spiritum vivificantem* [10].

11. Sic ergo debemus intelligere hunc locum, ut non quia dictum est, *Insufflavit in eum spiritum vitae, et factus est homo in animam viventem*, credamus illam veluti partem naturae Dei in animam hominis fuisse conversam, et cogamur dicere naturam Dei esse mutabilem: in quo errore maxime istos Manichaeos veritas premit. Sicut enim est mater omnium haereticorum superbia, ausi sunt dicere quod natura Dei sit anima. Et hinc urgentur a nobis, cum eis dicimus, Ergo natura Dei errat et misera est, et vitiorum labe corrumpitur et peccat; aut etiam, ut vos dicitis, naturae contrariae sordibus inquinatur: et caetera talia quae de natura Dei nefas est credere. Nam factam esse animam ab omnipotente Deo, et ideo non illam esse partem Dei vel naturam Dei, manifeste alio loco scriptum est, dicente propheta, *Et qui finxit spiritum omnibus, ipse fecit omnia* [11]: et alio loco, *Qui finxit spiritum hominis in ipso* [12]. Ergo factum esse spi-

[8] I *Petr.* 2, 22.
[9] *Lc.* 23, 43.
[10] I *Cor.* 15, 44-46.
[11] *Ps.* 32, 15
[12] *Zach.* 12, 1.

soplando el espíritu de vida a aquella figura de barro, de tal modo que designe aquella acción de soplar la misma obra de Dios, *por la cual el espíritu* de su *potencia creó* el alma en el hombre. Pero si aquel hombre que había sido hecho, era ya cuerpo y alma, la entrada del alma por medio de aquella acción de soplar es para el hombre una perfección de sí mismo, al ser hecho el hombre en alma viviente, no porque aquel soplo se transformara en alma viviente, sino porque se obró en él, alma viviente. Sin embargo, aún no debemos entender que el que fue hecho en alma viviente era ya hombre espiritual, sino todavía animal; pues fue hecho espiritual cuando colocado en el paraíso, es decir en la vida feliz, recibió al mismo tiempo el mandato de perfección para que se perfeccionara con la palabra de Dios; y así, después que pecó, al apartarse del precepto de Dios, quedó en estado animal y fue arrojado del paraíso; y por esto todos los hombres llevamos primeramente en nosotros el hombre animal, ya que después del pecado nacemos del estado animal, hasta tanto que consigamos el espiritual Adán, es decir, a nuestro Señor Jesucristo —que no tuvo pecado— por el cual renovados y vivificados seremos reintegrados al paraíso donde el ladrón mereció estar con El el mismo día de su muerte; pues así dice el Apóstol: *fue hecho el primer Adán en alma viviente, y el nuevo en espíritu vivificante:* no es, por lo tanto, primero lo espiritual sino lo animal.

11. Debemos entender este pasaje de tal forma que no juzguemos, porque se escribió *y sopló Dios en él un espíritu de vida y fue hecho el hombre en alma viviente*, que una parte de la naturaleza de Dios se convirtió en alma del hombre, y nos veamos obligados a decir que la naturaleza de Dios es mudable, como afirman los maniqueos a quienes la verdad los tritura en su error. Pues como la soberbia es la madre de todos los herejes, se atrevieron a decir que el alma es naturaleza de Dios; y de aquí les obligamos nosotros a sacar la consecuencia que naturalmente se sigue; luego la naturaleza de Dios se equivoca y es mudable y peca y se corrompe con la fealdad de los vicios, y aún más, y como vosotros decís, se mancha con la sordidez de la naturaleza contraria y otras tales y tantas blasfemias como proferís; lo que es impropio y nefando creer de la naturaleza de Dios, porque el alma fue hecha por el omnipotente Dios y, por lo tanto, ella no es una parte de Dios o de la misma naturaleza de El: esto mismo se escribió en otro lugar diciendo el profeta: *el que formó el espíritu en todos, él mismo hizo todas las cosas* (Ps. 32,15); y en otro lugar: *El, que formó el espíritu del hombre*. Luego evidentemente se prueba por estos testimonios que el espíritu del hombre fue hecho. Tam-

ritum hominis, manifeste his testimoniis approbatur. Spiritus autem hominis in Scripturis dicitur ipsius animae potentia rationalis, qua distat a pecoribus, et eis naturae lege dominatur. De quo dicit Apostolus: *Nemo scit quae sunt hominis, nisi spiritus hominis qui in ipso est*[13]. Ne forte si probaretur his testimoniis animam factam esse, non deessent qui dicerent spiritum hominis non esse factum, et ipsum arbitrarentur esse naturam Dei, et in ipsum dicerent partem Dei esse conversam, cum illa insufflatio Dei facta est. Quod sana doctrina similiter respuit, quia et ipse spiritus hominis cum aliquando errat, et aliquando prudenter sapit, mutabilem se esse clamat: quod nullo modo de natura Dei fas est credere. Non autem potest maius signum esse superbiae, quam ut dicat se humana anima hoc esse quod Deus est, cum adhuc sub tantis vitiorum et miseriarum molibus gemat.

CAPUT IX

Paradisi deliciae quid allegorice

12. Nunc iam videamus ipsam beatitudinem hominis, quae paradisi nomine significatur: nam quoniam in nemoribus deliciosa quies hominum esse solet, et corporeis sensibus nostris de oriente lumen oritur, caelumque consurgit, quod superius corpus est nostro corpore atque excellentius; propterea his verbis etiam spirituales deliciae, quas habet beata vita, figurate explicantur, et ad orientem paradisus plantatur. Intelligamus autem nostra gaudia spiritualia significare omne lignum formosum ad aspectum intelligentiae, et bonum ad escam quae non corrumpitur, qua beatae animae pascuntur: nam et Dominus dicit, *Operamini escam quae non corrumpitur*[14]; ut est omnis ratio, quae cibus est animae. Ad orientem, lucem sapientiae in Eden, id est in deliciis immortalibus et intelligibilibus. Nam deliciae, vel voluptas, vel epulum hoc verbo significari dicitur, si ex hebraeo in latinum interpretetur. Positum est autem sic sine interpretatione, ut aliquem locum significare videatur, magisque figuratam faciat locutionem. Productum autem ex terra omne illud lignum accipimus omne illud gaudium spirituale; id est, supereminere terrae, et non involvi atque obrui terrenarum cu-

[13] I *Cor* 2, 11.
[14] *Io.* 6, 27.

bién el espíritu del hombre se llama en la sagrada Escritura potencia racional de la misma alma, la cual se diferencia de la que tienen los animales a quienes domina por la ley de la naturaleza; sobre esto dice el Apóstol: *nadie conoce las cosas que están en el hombre a no ser su mismo espíritu que está en él.* Si con claridad no se probara por estos testimonios que el alma del hombre fue hecha, tal vez no faltarían hombres que dijeran que el espíritu del hombre no había sido hecho, y creyeran que él es de la misma naturaleza de Dios, y añadieran todavía más, que parte de la naturaleza de Dios fue convertida en espíritu del hombre cuando ejecutó Dios aquel soplo, lo que al parigual la sana y verdadera doctrina rechaza, porque el espíritu del hombre clama a gritos, cuando a veces se engaña y a veces obra prudentemente, que él es mudable; lo que de ningún modo es lícito creer de la naturaleza de Dios. No puede existir mayor señal de soberbia que el decir el alma humana que ella es lo que es Dios, cuando gime agobiada por tantas y tan grandes cargas de miserias y vicios.

CAPITULO IX

Cómo se entiende alegóricamente el paraíso de delicias

12. Pasemos ahora a tratar de aquella felicidad del hombre, la que se halla prefigurada en el nombre de paraíso; y porque en los jardines amenos suelen los hombres gozar de un delicioso descanso y nacer allí para los ojos del cuerpo una luz del oriente, que después se eleva hasta el cielo, cuyo cuerpo celeste es de más valor y más excelente que el nuestro, por eso, en estas palabras también se insinúan figuradamente las delicias espirituales que lleva consigo la vida dichosa, y que el paraíso se planta al oriente. Entendamos también que nuestras delicias espirituales representan a todo árbol hermoso a la mirada de la razón y bueno para servir de alimento que no se corrompe, con el cual se alimentan las almas felices, porque dice el Señor: *Trabajad por el alimento que no se corrompe,* como es todo buen pensamiento el cual es la comida del alma. Al oriente plantó luz de sabiduría en el Edén, es decir, en delicias inmortales e intelectuales, porque se dice que esta palabra, Edén, significa delicias, placer o comida si del hebreo al latín se traduce, mas se escribió sin traducción para que aparezca significar un determinado lugar y hacer de este modo la locución más figurada. Cuando se dijo que produjo la tierra toda clase de árboles, lo entendemos de aquel gozo espiritual de que estaba pletórica el alma, es decir, que sobresalían en la

piditatum implicamentis. Lignum autem vitae plantatum in medio paradisi, sapientiam illam significat, qua oportet ut intelligat anima, in meditullio quodam rerum se esse ordinatam, ut quamvis subiectam sibi habeat omnem naturam corpoream, supra se tamen esse intelligat naturam Dei: et neque in dexteram declinet, sibi arrogando quod non est; neque ad sinistram, per negligentiam contemnendo quod est: et hoc est lignum vitae plantatum in medio paradisi. Ligno autem scientiae boni et mali, ipsa item medietas animae et ordinata integritas significatur: nam et ipsum lignum in medio paradisi plantatum est; et ideo lignum dignoscentiae boni et mali dicitur, quia si anima quae debet in ea quae anteriora sunt se extendere, id est in Deum, et ea quae posteriora sunt oblivisci [15], id est corporeas voluptates, ad seipsam deserto Deo conversa fuerit, et sua potentia tanquam sine Deo frui voluerit, *intumescit superbia*, quod est initium omnis peccati. Et cum hoc eius peccatum poena fuerit consecuta, experiendo discit quid intersit inter bonum quod deseruit, et malum in quod cecidit. Et hoc ei erit gustasse de fructu arboris dignoscentiae boni et mali. Praecipitur ergo illi ut de omni ligno quod est in paradiso edat, ex ligno autem in quo est dignoscentia boni et mali non edat; id est, non sic eo fruatur, ut ipsam ordinatam integritatem naturae suae, quasi manducando violet atque corrumpat.

CAPUT X

Flumina quatuor quid notent

13. Flumen autem quod procedebat ex Eden, id est ex deliciis et voluptate et epulis, quod flumen a propheta significatur in Psalmis, cum dicit, *Torrente voluptatis tuae potabis eos* [16]; hoc est enim Eden, quod latine voluptas dicitur: dividitur in quatuor partes, et quatuor virtutes significat, prudentiam, fortitudinem, temperantiam, iustitiam. Dicitur autem Phison ipse esse Ganges, Geon autem Nilus, quod etiam in Ieremia propheta animadverti potest: nunc aliis nominibus appellantur. Sicut nunc Tiberis dicitur fluvius, qui prius Albula dicebatur, Tigris vero et Euphrates etiam nunc

[15] *Phil.* 3, 13.
[16] *Ps.* 35, 9.

tierra del alma aquellos árboles de vida, los cuales no estaban circundados y cubiertos con los estorbos de las pasiones terrenas. El árbol de la vida plantado en medio del paraíso significa la sabiduría, por la que es necesario entienda el alma que ella está colocada en el mismo centro de la creación, pues aunque tenga sujeta a toda la naturaleza corpórea, sobre ella está la naturaleza de Dios, y así ni se incline a la derecha usurpando lo que de ella no es, ni a la izquierda rebajándose por negligencia del puesto en que está situada; esto es estar plantado el árbol de la vida en medio del paraíso. El árbol de la ciencia del bien y del mal significa igualmente el punto céntrico y la perfecta integridad que tiene el alma, porque también aquel árbol estaba plantado en medio del paraíso. Y se dice árbol del discernimiento de la ciencia del bien y del mal, porque si el alma, la que debe dirigirse hacia las cosas que son primordiales, esto es, hacia Dios, y olvidarse de las que son inferiores, es decir, de los deleites carnales, se volviera a sí misma abandonando a Dios y quisiera gozar de su poderío y grandeza sin preocuparse de Dios, entonces se envanecería por la soberbia, y esto es el principio de todo pecado. Y como al pecado de ella se sigue inmediatamente la pena, por propia experiencia aprende qué diferencia existe entre el bien que dejó y el mal en que se precipitó, y esto sería para ella haber gustado del árbol de la ciencia del bien y del mal; pues se le manda que coma de todo árbol que hay en el paraíso, pero que no coma del árbol en el que está el discernimiento del bien y del mal, es decir, que no se goce de tal modo que como comiendo viole y corrompa la misma integridad perfecta de su naturaleza.

CAPITULO X

Qué cosa designan los cuatro ríos

13. El río que nació del Edén, es decir, del lugar de delicias o de placeres o de manjares, el que también se insinúa por el profeta en el salmo 35,9 cuando dice: *con el torrente de tus placeres los embriagarás*, es el mismo Edén cuyo nombre en latín es *voluptas*, placer; este río se divide en cuatro partes que representan las cuatro virtudes cardinales: la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza. Se dice que el Phison es el mismo Ganges, y el Geon es el Nilo, lo que puede notarse en el profeta Jeremías; ahora, sin embargo, se llaman con distintos nombres. Esto sucede actualmente con el Tíber, el cual antiguamente era llamado Albula. Los nombres de los otros dos, Tigris y

eadem nomina tenent: quibus tamen nominibus virtutes, ut dixi, spirituales significantur; quod etiam ipsorum nominum interpretatio docet, si quis hebraeam linguam vel syram consideret. Sicut Ierusalem quamvis sit visibilis et terrenus locus, significat tamen civitatem pacis spiritualiter: et Sion quamvis sit mons in terra, speculationem tamen significat; et hoc nomen in Scripturarum allegoriis ad spiritualia intelligenda saepe transfertur: et ille qui descendebat ab Ierusalem in Iericho, sicut Dominus dicit, et in via vulneratus, saucius et semivivus relictus est a latronibus [17], utique locos istos terrarum, quamvis secundum historiam in terra inveniantur, spiritualiter cogit intelligi.

14. Prudentia ergo, quae significat ipsam contemplationem veritatis ab omni ore humano alienam, quia est ineffabilis, quam si eloqui velis, parturis eam potius quam paris, quia ibi audivit et Apostolus ineffabilia verba quae non licet homini loqui [18]: haec ergo prudentia terram circumit, quae habet aurum, et carbunculum, et lapidem prasinum, id est disciplinam vivendi, quae ab omnibus terrenis sordibus, quasi decocta nitescit, sicut aurum optimum; et veritatem, quam *nulla falsitas vincit, sicut carbunculi fulgor nocte non vincitur*; et vitam aeternam, quae viriditate lapidis prasini significatur, propter vigorem qui non arescit. Fluvius autem ille qui circuit terram Aethiopiam multum calidam atque ferventem, significat fortitudinem calore actionis alacrem atque impigram. Tertius autem Tigris vadit contra Assyrios, et significat temperantiam, quae resistit libidini, multum adversanti consiliis prudentiae: unde plerumque in Scripturis Asyrii adversariorum loco ponuntur. Quartus fluvius non dictum est contra quid vadat, aut quam terram circumeat: iustitia enim ad omnes partes animae pertinet, quia ipsa ordo et aequitas animae est, qua sibi ista tria concorditer copulantur; prima, prudentia; secunda, fortitudo; tertia, temperantia; et in ista tota copulatione atque ordinatione iustitia.

[17] *Lc.* 10, 30.
[18] II *Cor.* 12, 4.

Eufrates, se conservan todavía; como dije, en estos cuatro nombres están representadas las virtudes cardinales, como se deduce de la interpretación de estos nombres, si alguno considera la lengua hebrea o la siríaca. Pues del mismo modo que Jesusalén siendo un lugar terreno y sivible, sin embargo significa espiritualmente ciudad de paz; y Sión siendo un monte de la tierra de Judea, espiritualmente se traduce por contemplación, y no sin fundamento porque este nombre en las mismas alegorías de las santas Escrituras muchas veces cambia el significado material en sentido espiritual; y del mismo modo que el Señor, cuando habla de aquel que descendía de Jerusalén a Jericó y que fue herido, maltratado y medio muerto, abandonado en el camino por los malhechores y ladrones, saca a relucir en la parábola las ciudades de Jerusalén y Jericó; y aunque según la historia estos nombres y lugares materiales se encuentran en la tierra, sin embargo, la razón nos obliga a entenderlos en sentido espiritual.

14. La prudencia, que significa la contemplación de la verdad, carece de palabra humana, porque ella es inefable; si quieres hablar sobre ella, más bien que darla a la luz, la abortarás, puesto que cuando el Apóstol fue arrebatado a contemplarla, oyó allí palabras inefables que al hombre no le es permitido hablar. Esta virtud de la prudencia rodea toda la tierra que posee oro, diamantes y esmeraldas, es decir, doctrina que contiene las enseñanzas del vivir, la cual como purificada por el fuego de todas las inmundicias terrenas, brilla como oro purísimo y encierra en sí a la verdad a la que no vence falsedad alguna, como al fulgor del diamante no vence la noche, y lleva en sí misma la vida eterna que está representada en el perenne verdor de la esmeralda por causa de que jamás pierde el vigor. El río aquel que rodea la Etiopía, tierra sobremanera cálida y ardiente, significa la fortaleza animosa y diligente en el momento culminante de la acción. El tercer río llamado Tigris, corre hacia los asirios, y significa la templanza que lucha contra la concupiscencia, la que se opone con todas sus fuerzas a los consejos de la prudencia, por lo que muchas veces se toma en la sagrada Escritura a los asirios por adversarios. Del cuarto río no se dice hacia dónde se dirige o qué tierra recorre, pues la justicia pertenece a todas las partes del alma, puesto que ella es orden y equidad del alma, mediante la cual estas tres virtudes, la primera la prudencia, la segunda la fortaleza y la tercera la templanza, se unen en perfecta armonía y en toda esta unión y orden consiste la justicia.

CAPUT XI

OPERA HOMINIS IN PARADISO: MULIER IN ADIUTORIUM FACTA

15. Quod autem ita constitutus est homo in paradiso, ut operaretur et custodiret; operatio illa laudabilior laboriosa non erat. Alia est namque in paradiso operatio, et alia in terra, quo post peccatum damnatus est. Ex eo autem quod additum est, *et custodiret;* significatum est qualis illa operatio erat. Namque in tranquillitate beatae vitae, ubi mors non est, omnis opera est custodire quod tenes. Accipit etiam praeceptum, de quo superius iam tractavimus [19]. Quod praeceptum, quoniam sic concluditur, ut non ad unum loquatur; sic enim dicit, *Qua die autem manducaveritis, morte moriemini;* incipit exponi quomodo sit facta femina: et facta dicitur in adiutorium viri, ut copulatione spirituali spirituales fetus ederet, id est bona opera divinae laudis; dum ille regit, haec obtemperat; ille a sapientia regitur, haec a viro. Caput enim viri Christus, et caput mulieris vir [20]. Ideoque dicitur: *Non est bonum solum hominem esse.* Adhuc enim erat, quod fieret, ut non solum anima corpori dominaretur, quia corpus servilem locum obtinet, sed etiam virilis ratio subiugaret sibi animalem partem suam, per quod adiutorium imperaret corpori. Ad huius rei exemplum femina facta est, quam rerum ordo subiugat viro; ut quod in duobus hominibus evidentius apparet, id est in masculo et femina, etiam in uno homine considerari possit: ut appetitum animae, per quem de membris corporis operamur, habeat mens interior tanquam virilis ratio subiugatum, et iusta lege modum imponat adiutorio suo, sicut vir debet feminam regere, nec eam permittere dominari in virum; quod ubi contingit, perversa et misera domus est.

16. Primo ergo demonstravit Deus homini quanto melior esset pecoribus, et omnibus irrationabilibus animantibus: et hoc significat quod dictum est, adducta esse ad illum omnia animantia, ut videret quid ea vocaret, et eis nomina imponeret. Ex hoc enim apparet ipsa ratione hominem meliorem

[19] *Supra,* c. 9.
[20] I *Cor.* 11, 3.

CAPITULO XI

DEL TRABAJO DEL HOMBRE EN EL PARAÍSO, Y DE LA HECHURA DE LA MUJER EN AYUDA DEL HOMBRE

15. En cuanto a que el hombre fué colocado en el paraíso para trabajarle y custodiarle, diremos que aquel trabajo era más bien honroso que fatigoso, porque uno es el trabajo del paraíso y otro muy distinto el de la tierra, al que fue condenado después por causa del pecado. Cuál fuera la condición de aquel trabajo lo demuestran las palabras que se añadieron *para custodiarlo,* pues en la tranquilidad de la vida feliz, donde no existe la muerte, todo trabajo se reduce a custodiar lo que se tiene. También recibió otro precepto del cual ya hemos hablado anteriormente, mas este precepto concluye de tal forma que no se refiere a día determinado, pues dice así: *el día que comiereis moriréis con muerte.* Después comienza a exponer el modo cómo fue hecha la mujer, y se dice que fue hecha para ayudar al varón, de tal forma que de la unión espiritual naciesen los frutos de vida eterna, es decir, las buenas obras de alabanza divina, cuando ordena el hombre y obedece la mujer; él es gobernado por la Sabiduría y ella por el varón, ya que Cristo es la cabeza del varón, y el varón la cabeza de la mujer, y por esto se dice: *no es bueno que exista el hombre solo.* Aún faltaba algo que hacer (la razón) para que no sólo el alma dominara al cuerpo, ya que el cuerpo ocupa el puesto de siervo, sino que también la razón superior sometiera a su imperio a su misma parte animal, y mediante la ayuda de la parte superior esta otra parte animal del alma dominase al cuerpo; para que así la mente interna, como razón superior, subyugue el apetito del alma por el que obran los miembros del cuerpo y conforme a ley imponga el modo de obrar a su ayuda, de la forma que el varón debe dirigir a la mujer y no permitirle a ella que domine al varón, pues la casa donde esto sucede se pervierte y es miserable; a semejanza de esto fue hecha la mujer, a la que el orden de la creación pone bajo el dominio del varón, para que aquello que claramente aparece en los seres, es decir, en el varón y en la mujer, pueda verse en un solo hombre.

16. Primeramente, pues, manifestó Dios al hombre en qué grado era mejor que las bestias y que todos los demás animales irracionales, y esto está significado en lo que se dijo: *todos los animales fueron presentados a él para que viese cómo habría de llamarlos y qué nombres imponerles;* de aquí se deduce que el hombre por la sola razón es mucho

esse quam pecora, quod distinguere et nominatim ea discernere, nonnisi ratio potest, quae de ipsis iudicat. Sed haec facilis ratio est; cito enim homo intelligit se meliorem esse pecoribus: illa est difficilis ratio, qua intelligit in seipso aliud esse rationale quod regit, aliud animale quod regitur.

CAPUT XII

Sopito Adae iuncta Eva. Quid sibi velit

Et quoniam haec secretiore sapientia videt, ipsam visionem secretam nomine soporis significari arbitror, quem immisit Deus in Adam, quando ei mulier facta est. Ut enim hoc videatur, non est opus oculis istis corporeis, sed quanto quisque ab istis visibilibus rebus in interiora intelligentiae secesserit (hoc est autem quasi obdormiscere), tanto melius et sincerius illud videt. Ipsa enim cognitio, qua intelligitur in nobis aliud esse quod ratione dominetur, aliud quod rationi obtemperet; ipsa ergo cognitio veluti effectio mulieris est de costa viri, propter coniunctionem significandam. Deinde, ut quisque huic suae parti recte dominetur, et fiat quasi coniugalis in seipso, ut caro non concupiscat adversus spiritum, sed spiritui subiugetur, id est concupiscentia carnalis non adversetur rationi, sed potius obtemperando desinat esse carnalis, opus habet perfecta sapientia. Cuius contemplatio quia interior est et secretior, et omni sensu corporis remotissima, convenienter etiam ista soporis nomine intelligi potest. Tunc enim ordinatissime caput mulieris vir est, cum caput viri est Christus, qui Sapientia est Dei.

17. Sane in locum illius costae carnem adimplevit, ut hoc nomine insinuaretur dilectionis affectus, quo diligit unusquisque animam suam, et non est durus ut eam contemnat; quod diligit quisque cui praeest. Non enim sic nominata est caro isto loco, ut carnalem concupiscentiam significet; sed isto modo potius quo propheta dicit auferri populo cor lapideum, et dari cor carneum [21]. Hoc modo enim dicit etiam Apostolus: *Non in tabulis lapideis, sed in tabulis cordis carnalibus* [22]. Aliud est quippe propria locutio, aliud figurata, qualis ista est quam tractamus modo. Quapropter etsi visibilis

[21] *Ez.* 11, 19.
[22] II *Cor.* 3, 3.

mejor que las bestias, porque únicamente la razón, que juzga de estas cosas, puede conocer por sus nombres a todas; es cosa obvia comprender que el hombre entiende al momento que es mejor que las bestias, pero difícilmente comprende que en él una cosa es la razón por la que gobierna y otra lo animal de ella que es gobernado.

CAPITULO XII

Qué significa el sueño de Adán y su unión con Eva

Y porque esto lo entiende por un conocimiento más íntimo, creo que esta visión interna está significada en el nombre de sueño, el que Dios infundió en Adán cuando la mujer fue hecha de él; para ver esto no se necesitan los ojos corporales, sino que cuanto cada uno más se haya apartado de estas cosas visibles dirigiendo la mirada al interior de la inteligencia, y esto es como dormir, tanto mejor y más claramente ve aquello. Este mismo conocimiento, por el que se comprende que en nosotros una cosa es lo que se gobierna por la razón y otra distinta lo que obedece a la razón, es semejante a la hechura de la mujer efectuada de la costilla de Adán, porque significa la unión que tienen entre sí estas dos cosas. Además, después, para que cada uno domine con rectitud a esta su parte y se haga en sí mismo como un matrimonio, de tal modo que la carne no se levante en deseos contra el espíritu, sino que se subordine a él, es decir, que la concupiscencia carnal no se oponga a la razón, sino que más bien obedeciendo deje de ser carnal, necesita de la perfecta sabiduría, cuya contemplación por ser interna y secreta y carente de todo sentido corporal, con razón puede entenderse que está comprendida bajo el nombre de sueño; y así, pues, ordenadísimamente la cabeza de la mujer es el varón, y la del varón, Cristo, que es la sabiduría de Dios.

17. Con propiedad se dice que llenó el lugar de la costilla de carne, para que bajo el nombre de carne se insinuara el afecto de amor con que cada uno ama a su alma. y no es justo que la desprecie porque cada uno ama a quien manda. Mas no fue en este lugar denominada la carne de tal modo que signifique la concupiscencia carnal, sino más bien del modo en que habla el profeta: *quitaré de este pueblo el corazón de piedra y le daré un corazón de carne;* y así como también dice el Apóstol: *no escribiré mi mandamiento en tablas de piedras, sino en las tablas carnales de su corazón,* una es, pues, la locución propia y otra la figurada como es ésta de la que ahora tratamos; por consiguiente, si primero,

femina secundum historiam de corpore viri primo facta est a Domino Deo, non utique sine causa ita facta est, nisi ut aliquod secretum intimaret. Num enim aut limus defuit unde femina formaretur? aut, si vellet Dominus, homini vigilanti costam sine dolore detrahere non posset? Sive ergo ista figurate dicta sint, sive etiam figurate facta sint non frustra hoc modo dicta vel facta sunt; sed sunt plane mysteria et sacramenta, sive hoc modo quo tenuitas nostra conatur, sive aliquo alio meliore, secundum sanam tamen fidem sunt interpretanda et intelligenda.

CAPUT XIII

SPIRITUALE CONIUGIUM IN HOMINE

18. Vocavit ergo mulierem suam vir, tanquam potior inferiorem, et dixit: *Hoc nunc os de ossibus meis, et caro de carne mea. Os de ossibus,* fortasse propter fortitudinem; et *caro de carne,* propter temperantiam. Hae namque duae virtutes ad inferiorem animi partem, quam prudentia rationalis regit, docentur pertinere. Quod autem dictum est, *Haec vocabitur mulier, quoniam de viro suo sumpta est;* ista origo nominis, et interpretatio in lingua latina non apparet. Quid enim simile habeat mulieris nomen ad viri nomen, non invenitur. Sed in hebraea locutione dicitur sic sonare, quasi dictum sit: Haec vocabitur virago, quoniam de viro suo sumpta est. Nam virago vel virgo potius habet aliquam similitudinem cum viri nomine; mulier autem non habet: sed hoc, ut dixi, linguae diversitas facit.

19. Quod autem additum est, *Relinquet homo patrem et matrem, et adhaerebit uxori suae; et erunt duo in carne una,* quomodo referatur ad historiam non invenio, nisi quod plerumque in genere humano ista contingunt; sed tota prophetia est, cuius Apostolus meminit, dicens: *Propter hoc relinquet homo patrem et matrem, et adhaerebit uxori suae; et erunt duo in carne una. Sacramentum hoc magnum est: ego autem dico in Christo et in Ecclesia* [23]. Quod Manichaei si non caeci legerent, qui per Epistolas apostolicas multos decipiunt,

[23] *Eph.* 5, 31. 32.

según la historia, fue hecha por el Señor Dios la mujer visible, del cuerpo del primer hombre, no la hizo de este modo sin causa, pues la hizo para insinuar algún secreto. ¿Fue acaso porque faltó el limo para que de él fuera formada la mujer, o porque si el Señor quisiera no hubiera podido sacar del hombre la costilla y sin dolor estando él en vigilia? Ya sea que estas cosas se digan figuradamente o que también fueran hechas figuradamente, no se dijeron o se hicieron en vano, sino que son misterios y sacramentos ocultos, por lo tanto, siempre deben interpretarse y entenderse conforme a la fe pura y exenta de errores, sea que se interpreten del modo que yo intenté hacerlo, con las débiles luces de mi inteligencia, sea de otro modo mejor.

CAPITULO XIII

EL MATRIMONIO ENTENDIDO ESPIRITUALMENTE

18. Y llamó el varón a su mujer como llama el que es superior al inferior, diciendo: *esto es hueso de mis huesos y carne de mi carne.* Tal vez dijo hueso de mis huesos dando a entender la fortaleza, y carne de mi carne indicando la templanza, ya que se demuestra que estas dos virtudes pertenecen a la parte inferior del alma, a la cual gobierna la prudencia racional. De lo que se dijo: *y ésta se llamará mujer porque ha sido tomada del varón,* no se deduce claramente en la lengua latina el origen y la interpretación del nombre, pues no se ve que exista semejanza entre las palabras mujer y varón, mas en la lengua hebrea se dice que suena de tal modo como si dijéramos ésta se llamará «varona», porque fue tomada del varón. En latín, «virago o virgo», varona o vírgen, tiene cierta semejanza con el nombre de varón, «vir»; mas el de mujer, «mulier», no la tiene, pero esto, como dije, lo achacaremos a la diversidad de los sonidos que tienen las diversas lenguas.

19. Lo que se añadió *el hombre abandonará al padre y a la madre y se ajustará a su esposa y serán dos en una sola carne,* no comprendo cómo pueda referirse a la historia, a no ser que se refiera a lo que tantas veces acontece en el género humano. Según mi modo de pensar, es todo una profecía, la cual recuerda el Apóstol al decir: *por esto dejará el hombre al padre y a la madre y se juntará a su mujer y serán dos en una sola carne, este misterio es grande, pero yo lo digo en relación a Cristo y a la Iglesia.* Si los maniqueos que engañan a tantos con la lectura de las cartas apostólicas no leyesen esto con los ojos cerrados, entenderían de qué modo

intelligerent quomodo accipiendae sint Veteris Testamenti Scripturae, nec tam sacrilega voce auderent accusare quod nesciunt. Quod autem nudi erant Adam et mulier eius, et non confundebantur, simplicitatem animae castitatemque significat. Nam et Apostolus ita dicit: *Aptavi vos uni viro virginem castam exhibere Christo: timeo autem ne sicut serpens Evam fefellit versutia sua, ita corrumpantur mentes vestrae a simplicitate et castitate, quae est in Christo* [24].

CAPUT XIV

Serpens diabolus, Eva affectus

20. Serpens autem significat diabolum, qui sane non erat simplex. Quod enim dicitur sapientior omnibus bestiis, figurate insinuatur eius versutia. Non autem dictum est quod in paradiso erat serpens, sed erat serpens inter bestias quas fecit Deus. Paradisus namque beatam vitam, ut superius dixi, significat [25], in qua iam non erat serpens, quia iam diabolus erat; et de sua beatitudine ceciderat, quia in veritate non stetit. Nec mirandum est quomodo mulieri loqui potuerit, cum illa esset in paradiso, et ille non esset; non enim aut illa secundum locum erat in paradiso, sed potius secundum beatitudinis affectum: aut etiamsi locus est talis qui paradisus vocetur, in quo corporaliter Adam et mulier habitabant, etiam diaboli accessum corporaliter intelligere debemus? Non utique, sed spiritualiter, sicut Apostolus dicit, *Secundum principem potestatis aeris, spiritus qui nunc operatur filiis diffidentiae* [26]. Numquid ergo visibiliter eis apparet, aut quasi corporis locis accedit ad eos in quibus operatur? Non utique, sed miris modis per cogitationes suggerit quidquid potest. Quibus suggestionibus resistunt, qui vere dicunt, quod item dicit Apostolus: *Non enim ignoramus astutias eius* [27]. Quomodo enim accessit ad Iudam, quando ei persuasit ut Dominum traderet? numquid in locis, aut per hos oculos ei visus est? Sed utique, ut dictum est, intravit in cor eius [28]. Repellit autem illum homo, si paradisum custodiat. Posuit enim Deus hominem in paradiso, ut operaretur et custodiret: quia sic de Ecclesia dicitur in Canticis canticorum, *Hortus conclusus, fons signatus* [29]; quo utique non admittitur perversitatis ille persuasor. Sed tamen per mulierem decipit: non enim etiam ratio nostra

[24] II *Cor.* 11, 2. 3.
[25] *Supra*, c. 9.
[26] *Eph.* 2, 2.
[27] II *Cor.* 2, 11.
[28] *Lc.* 22, 3.
[29] *Cant.* 4, 12.

debieran recibir las escrituras del Antiguo Testamento, y no se atreverían a vituperar con palabras blasfemas lo que ignoran. El estar desnudos Adán y su mujer y el no avergonzarse al verse en tal forma, significa la sencillez y la castidad del alma en que vivían, pues el Apóstol lo dice así: *os desposé con un solo varón para presentaros como virgen casta ante Jesucristo; sin embargo, temo que tal vez como la serpiente que engañó a Eva con su astucia, así también se corrompan vuestras mentes, haciendo desaparecer de ellas la sencillez y castidad que se debe a Cristo.*

CAPITULO XIV

La serpiente representa al diablo y Eva el afecto

20. La serpiente significa el diablo. Ciertamente no era necia, pues lo que se dice que era la más sabia de las bestias, insinúa figuradamente su astucia. No se dijo que estuviera la serpiente en el paraíso, sino la serpiente estaba entre las bestias que hizo Dios, puesto que el paraíso, como arriba dije, significa la vida feliz, de la cual ya no gozaba la serpiente porque ya era diablo y había caído de su bienaventuranza al no permanecer en su justicia. Ni es de admirar cómo pudo hablar a la mujer estando ésta en el paraíso y aquélla fuera de él, quizá no estaba la mujer ocupando el lugar del paraíso, sino más bien estaba en él según el gozo de la bienaventuranza; ¿o quizá si el sitio donde estaba era el que se llama paraíso en el que habitaban corporalmente Adán y la mujer, debemos entender que al diablo en figura corporal se le permitió la entrada en él?, no, sino espiritualmente, según dice el Apóstol: *en otro tiempo caminasteis conforme al príncipe de la potestad del aire, del espíritu que obra en los hijos de la incredulidad.* ¿Acaso se manifiesta visiblemente o se acerca, como a lugares materiales, a aquellos hombres en los cuales obra? No trabaja así, sino que de admirable modo sugiere todo lo que puede, valiéndose de los pensamientos, cuyas sugestiones resisten los que en verdad dicen con el Apóstol: *no ignoramos sus astucias.* ¿Cómo se acercó a Judas Iscariote cuando le persuadió que entregara al Señor? ¿Acaso presentándose en algún lugar o viéndole con sus propios ojos? No fue de este modo, sino que entró en su corazón de la manera que ya he dicho; mas el hombre le apartará de sí, si guarda su paraíso, pues Dios le puso en él para custodiarlo y trabajarlo; y en este sentido se dice de la Iglesia en el Cantar de los Cantares: *huerto cerrado, fuente sellada,* en el cual no es admitido el tentador de la maldad; pero engaña mediante la mujer, pues no puede nuestra razón ser

deduci ad consensionem peccati potest, nisi cum delectatio mota fuerit in illa parte animi, quae debet obtemperare rationi tanquam rectori viro.

21. Etiam nunc in unoquoque nostrum nihil aliud agitur, cum ad peccatum quisque delabitur, quam tunc actum est in illis tribus, serpente, muliere, et viro. Nam primo fit suggestio sive per cogitationem, sive per sensus corporis, vel videndo, vel tangendo, vel audiendo, vel gustando, vel olfaciendo: quae suggestio cum facta fuerit, si cupiditas nostra non movebitur ad peccandum, excludetur serpentis astutia; si autem mota fuerit, quasi mulieri iam persuasum erit. Sed aliquando ratio viriliter etiam commotam cupiditatem refrenat atque compescit. Quod cum fit, non labimur in peccatum, sed cum aliquanta luctatione coronamur. Si autem ratio consentiat, et quod libido commoverit, faciendum esse decernat, ab omni vita beata tanquam de paradiso expellitur homo. Iam enim peccatum imputatur, etiamsi non subsequatur factum; quoniam rea tenetur in consensione conscientia.

CAPUT XV

TENTATIO QUOMODO DEIICIT

22. Quo autem modo serpens ille peccatum persuaserit, diligenter considerandum est; pertinet enim maxime ad nostram salutem: nam ideo haec scripta sunt ut iam talia caveamus. Nam cum interrogata mulier respondisset quid eis praeceptum esset; ait ille: *Non morte moriemini: sciebat enim Deus quoniam qua die manducaveritis ex illo, aperientur oculi vestri, et eritis sicut dii, scientes bonum et malum.* Videmus his verbis per superbiam peccatum esse persuasum: ad hoc enim valet quod dictum est, *Eritis sicut dii.* Sicut etiam hoc quod dictum est, *Sciebat enim Deus quoniam qua die manducaveritis ex eo, aperientur oculi vestri,* quid hic intelligitur, nisi persuasum esse ut sub Deo esse nollent, sed in sua potestate potius sine Domino, ut legem eius non observarent, quasi invidentis sibi ne se ipsi regerent, non indigentes illius interno lumine, sed utentes propria providentia, quasi oculis suis, ad dignoscendum bonum et malum, quod ille prohibuisset? Hoc est ergo quod persuasum est, ut suam potestatem nimis amarent, et cum Deo esse pares vellent, illa

arrastrada al consentimiento del pecado si no es cuando la delectación fuere impulsada hacia aquella parte del alma, la que debe obedecer a la razón como a varón que rige.

21. Ahora ninguna otra cosa se ejecuta en cada uno de nosotros, cuando alguno cae en el pecado, si no es lo mismo que se hizo entonces entre aquellos tres, la serpiente, el varón y la mujer; porque primeramente la sugestión se hace o por el pensamiento o por los sentidos corporales, viendo o tocando o gustando u oyendo u olfateando; hecha esta incitación, si nuestro deseo no se mueve hacia el pecado, entonces queda rechazado el ardid de la serpiente; pero si es movido ya, como a la mujer, se ha logrado persuadirle, mas algunas veces la razón con toda su firmeza reprime y ahoga el apetito conmovido; cuando se hace esto no se cae en el pecado, sino que somos coronados por tan tremenda lucha; pero si consiente la razón y se determina a ejecutar lo que la concupiscencia le aconseja, el hombre inmediatamente es arrojado, como del paraíso, de la vida bienaventurada; pues aunque no pase al acto, se le imputa ya el pecado, porque en el consentimiento de la razón se tiene como rea ante el tribunal de la conciencia.

CAPITULO XV

DE QUÉ MODO SE PERPETRÓ LA TENTACIÓN

22. Se ha de considerar con la mayor diligencia de qué modo aquella serpiente persuadió el pecado, ya que esto pertenece de una manera especialísima a nuestra salud, porque precisamente se escribieron estas cosas para que en adelante nos apartemos de ellas. Como hubiera respondido la mujer al ser preguntada, cuál era el precepto; la serpiente le dijo: *no moriréis con muerte, pues sabe Dios que en el día que comáis del árbol se abrirán vuestros ojos y seréis como dioses conocedores del bien y del mal.* Vemos por estas palabras que por medio de la soberbia se persuadió a cometer el pecado, pues esto mismo es lo que se expresa al decir *seréis como dioses,* lo mismo que lo dicho *sabía Dios que en el día que comiereis del árbol se abrirán vuestros ojos;* porque ¿qué otra cosa puede entenderse aquí a no ser el persuadirles que no quisieran estar bajo el dominio de Dios y permanecer más bien en su propia potestad, sin señor, para no verse precisados a obedecer su ley; y que como envidiosos de ellos mismos porque no se gobernaban por sí mismos, insinuarles que no necesitaban de aquella luz interna, sino que usasen de su propia prudencia y libertad, lo que Dios les había prohibido, como de ojos propios a fin de distinguir el bien y el mal? Esto es lo que les persuadió que amasen con exceso su

medietate, per quam Deo subiecti erant, et corpora subiecta habebant, tanquam fructu arboris constitutae in medio paradisi, male uterentur, id est contra legem Dei; atque ita quod acceperant amitterent, dum id quod non acceperant, usurpare voluerunt. Non enim accepit hominis natura, ut per suam potestatem Deo non regente beata sit; quia nullo regente, per suam potestatem beatus esse solus Deus potest.

23. *Et vidit,* inquit, *mulier quia bonum est lignum ad escam; et quia bonum est oculis ad videndum, et cognoscendum.* Quomodo videbat, si clausi erant oculi? Sed hoc dictum est, ut intelligeremus eos oculos esse apertos, posteaquam de fructu illo acceperunt, quibus se nudos videbant, et displicebant sibi, id est oculos astutiae, quibus simplicitas displicet. Cum enim quisque ceciderit ab illa intima et secretissima luce veritatis, nihil est unde velit placere superbia, nisi fraudulentis simulationibus. Hinc enim et hypocrisis nascitur, ir qua multum sibi videntur cordati, qui potuerint fallere et decipere quem voluerint. Dedit enim mulier viro suo, et manducaverunt, et aperti sunt oculi eorum, de quibus iam dictum est; et tunc viderunt quod nudi essent, sed oculis perversis, quibus illa simplicitas quae nuditatis nomine significata est, erubescenda videbatur. Itaque ut iam non essent simplices, fecerunt de foliis fici sibi succinctoria, tanquam tegentes pudenda sua, id est occultantes simplicitatem, de qua iam erubescebat astuta superbia. Folia vero fici pruritum quemdam significant, si hoc bene in rebus incorporeis dicitur, quem miris modis animus patitur cupiditate, et delectatione mentiendi. Unde etiam latine salsi dicuntur, qui iocari amant. In iocis autem utique simulatio principatum tenet.

CAPUT XVI

Absconsio, ambulatio, percontatio quid signent

24. Itaque cum deambularet Deus in paradiso ad vesperam, id est cum ad eos iam iudicandos veniret, adhuc ante poenam eorum, deambulabat in paradiso, id est, quasi movebatur in eis praesentia Dei, quando iam ipsi stabiles in eius praecepto non erant; et bene ad vesperam, id est cum iam ab eis sol occideret, id est auferretur ab eis lux illa interior ve-

propia libertad, y que quisieran ser iguales al Señor, y que, obrando en contra de la ley de Dios, abusasen, como del árbol plantado en centro del paraíso, de aquel estado medio en el que por una parte estaban sometidos al Señor, y por otra ellos dominaban a sus cuerpos, y así perdieron lo que habían recibido al querer usurpar lo que no se les había dado; no recibió el hombre la naturaleza para que por su propia potestad fuese feliz sin regirle Dios, porque sólo Dios puede ser feliz por su propio poder, no estando sometido a nadie.

23. *Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer y halagador a los ojos para ver y conocer.* ¿Pero cómo veía si tenía los ojos cerrados? Mas esto se dijo para que entendiéramos que después que comieron se les abrieron los ojos, es decir, los ojos de la maldad a quienes la inocencia disgusta, con los cuales se veían desnudos y de sí mismos se avergonzaban; pues cuando alguno se aparta de aquella íntima y escondida luz de la verdad, ninguna otra cosa agrada a la soberbia si no es la mentira falaz; de aquí nace la hipocresía y con ella se juzgan sobremanera sabios los que pudieron traicionar y engañar a quienes quisieron. *Dio pues la mujer a su varón y comieron y se les abrieron sus ojos,* de los cuales ya hemos hablado; y entonces vieron que estaban desnudos, pero vieron con ojos perversos, con los cuales aquella inocencia que estaba significada bajo el nombre de desnudez les parecía digna de avergonzarles; y como no eran ya inocentes se hicieron de hojas de higuera cinturones para cubrir sus vergüenzas, es decir, para ocultar su inocencia de la que ya se avengonzaba la astuta soberbia; las hojas de higuera significan cierta comezón, si así puede en cierto modo decirse en las cosas que carecen de cuerpo, la cual de mil modos padece el alma con el apetito y la delectación de mentir; de aquí que en latín se llamen mentirosos a los que aman las chanzas, pues también en los chistes picantes o en los juegos burlescos el primer puesto lo ocupa ciertamente el engaño.

CAPITULO XVI

Qué significa la ocultación de nuestros primeros padres y el paseo y juicio de Dios

24. Así, pues, al transitar Dios por el paraíso en la tarde, es decir, al venir hacia ellos a juzgarlos, oyeron su voz y se escondieron de su vista; ya antes de imponerles la pena paseaba por el paraíso, es decir, se movía de cierto modo en ellos la presencia de Dios al no haber permanecido firmes en el cumplimiento de lo mandado. También se dice con toda propiedad que vino a ellos en la tarde, a saber, cuando ya se

ritatis: audierunt vocem eius, et absconderunt se a conspectu eius. Quis se abscondit a conspectu Dei, nisi qui deserto ipso incipit iam amare quod suum est? Iam enim habebant cooperimenta mendacii: qui autem loquitur mendacium, de suo loquitur [30]. Et ideo ad arborem se dicuntur abscondere, quae erat in medio paradisi, id est ad seipsos, qui in medio rerum infra Deum et supra corpora ordinati erant. Ergo ad seipsos absconderunt se, ut conturbarentur miseris erroribus, relicto lumine veritatis, quod ipsi non erant. Particeps enim veritatis potest esse anima humana: ipsa autem veritas Deus est incommutabilis supra illam. Ab ea ergo veritate quisquis aversus est, et ad seipsum conversus, et non de rectore atque illustratore Deo, sed de suis motibus quasi liberis exsultat, tenebratur mendacio: quoniam qui loquitur mendacium, de suo loquitur; atque ita turbatur, et vocem illam prophetae manifestat, qua dictum est, *Ad meipsum anima mea turbata est* [31]. Itaque iam interrogatur Adam, non Deo nesciente ubi esset, sed cogente ad confessionem peccati: non enim et Dominus Iesus Christus tam multa quae interrogabat, nesciebat. Respondit autem, voce eius audita, abscondisse se, quoniam nudus esset. Iam miserrimo errore respondit, quasi Deo posset displicere nudus, sicut eum ipse fecerat. Est autem hoc erroris proprium, ut quod cuique displicet, hoc etiam Deo displicere arbitretur. Illud autem sublimiter intelligendum est quod Dominus ait: *Quis nuntiavit tibi quod nudus esses, nisi quia ab illa arbore de qua dixeram tibi, ex illa sola ne manducares, ex illa manducasti?* Nudus enim erat a simulatione, sed vestiabatur luce divina. Unde aversus et ad seipsum conversus, quod significat de illa arbore manducasse, nuditatem suam vidit, et displicuit sibi ex eo quod non habebat aliquid proprium.

CAPUT XVII

Reiectio culpae et serpentis poena

25. Deinde iam more superbiae in se non accusat quod consensit mulieri, sed in mulierem refundit culpam suam; et sic subtiliter quasi de astutia quam miser conceperat, voluit ad ipsum Deum pertinere quod peccavit. Non enim ait, Mu-

[30] *Io.* 8, 44.
[31] *Ps.* 41, 7.

les había ocultado el sol, esto es, cuando ya había desaparecido de ellos la luz interior de la verdad. ¿Quién es el que se oculta de la mirada de Dios?; el que abandonándole comienza a amar su propia miseria. Ya estaban, pues, cubiertos con el ropaje andrajoso de la mentira, y el que habla mentira habla de su propio caudal. Por esto se dice que fueron a esconderse hacia el árbol que estaba en medio del paraíso, es decir, se escondieron en sí mismos, los que estaban colocados en medio de la creación, debajo de Dios y encima de las cosas corporales; luego en el interior de sus conciencias se escondieron para perturbarse con lamentables errores cuando abandonaron la luz de la verdad, la que no eran ellos mismos; el alma humana puede participar de la verdad, pero la Verdad misma es Dios inmutable que está sobre el alma, mas quien se aparta de aquella verdad y se dirige a sí mismo y no se alegra en Dios su director e iluminador, sino que se goza más bien de sus actos libres, se obscurece por la mentira; y el que habla mentira, habla de lo que es propio suyo, es decir, de sus propias tinieblas, y por esto se perturba, poniendo de manifiesto la sentencia del profeta que dice: *en mí mismo está perturbada mi alma.* Ahora, pues, es interrogado Adán, no sin saber Dios dónde estaba, sino obligándole a confesar su pecado; tampoco se le ocultaban a nuestro Señor Jesucristo tantas cuestiones sobre las que interrogaba; mas Adán responde que habiendo oído la voz de Dios se escondió porque estaba desnudo. ¡Miradle cómo responde en un error lamentable, como si a Dios pudiera desagradarle el hombre desnudo conforme El le había creado!; mas es muy propio del error juzgar que lo que nos desagrada a nosotros, esto mismo igualmente disgusta al Señor. Con elevado concepto debe entenderse lo que dijo el Señor: *¿Quién te avisó que estabas desnudo, sino el haber comido del árbol del que te dije que sólo de él no comieras y, sin embargo, comiste?* Estaba antes ciertamente desnudo de la simulación, porque estaba vestido con la luz divina, pero al momento de apartarse de Dios y dirigirse a sí mismo, y esto es lo que significa comer de aquel árbol, vió su desnudez y se disgustó de sí mismo porque no tenía cosa propia de estima.

CAPITULO XVII

Recusación de la culpa y castigo de la serpiente

25. Después, siguiendo la costumbre de la soberbia, no se acusa del pecado que cometió consintiendo en la insinuación de la mujer, sino que hace recaer en la mujer su propia culpa, y así, sutilmente, como valiéndose de la astucia que el

lier didit mihi; sed addidit dicens, *Mulier quam dedisti mihi.* Nihil est autem tam familiare peccantibus, quam tribuere Deo velle undecumque accusantur: et hoc de illa vena superbiae, ut quoniam sic homo peccavit cum vult esse par Deo, id est liber esse ab eius dominio, sicut ille ab omni dominio liber est, quoniam ipse est Dominus omnium; quoniam in maiestate par illi esse non potuit, iam lapsus et iacens in peccato suo, parem sibi eum facere conetur. Vel potius illum vult ostendere peccasse, se autem esse innocentem. Et mulier interrogata refert culpam in serpentem: quasi aut ille sic acceperat uxorem ut ei obtemperaret, et non potius ut ipsam sibi obtemperare faceret; aut illa non poterat Dei praeceptum potius custodire, quam verba serpentis admittere.

26. Iam serpens non interrogatur, sed prior excepit poenam, quia nec confiteri peccatum potest, nec habet omnino unde se excuset. Non autem nunc ea damnatio diaboli dicitur, quae ultimo iudicio reservatur, de qua loquitur Dominus cum dicit, *Ite in ignem aeternum, qui praeparatus est diabolo et angelis eius* [32]; sed ea poena eius dicitur, qua nobis cavendus est. Poena enim eius est, ut in potestate habeat eos qui Dei praecepta contemnunt. Hoc enim explicatur his verbis, quibus in eum profertur sententia: et inde maior poena est, quia de hac tam infelici potestate laetatur, qui solebat antequam caderet, de sublimi veritate gaudere in qua non stetit. Et ideo illi etiam pecora praeponuntur, non in potestate, sed in conservatione naturae suae: quia pecora non amiserunt beatitudinem aliquam caelestem, quam nunquam habuerunt, sed in sua natura quam acceperunt peragunt vitam. Dicitur ergo huic: *Pectore et ventre repes.* Quod quidem et in colubro animadvertitur, et ex illo animante visibili ad hunc invisibilem inimicum nostrum locutio figuratur. Nomine enim pectoris, significatur superbia, quia ibi dominatur impetus animi: nomine autem ventris, significatur carnale desiderium, quia haec pars mollior sentitur in corpore. Et quia his rebus ille serpit ad eos quos vult decipere; propterea dictum est, *Pectore et ventre repes.*

[32] *Mt.* 25, 41.

miserable había engendrado en sí mismo, intentó imputar a Dios el pecado cometido por él; pues no dijo: la mujer me dio el fruto, sino: *la mujer que me diste.* No hay cosa más ordinaria para los pecadores que el querer atribuir a Dios por todos los medios cualquiera falta de que se les acuse, y esto tiene su origen en aquel manantial de la soberbia; pues luego que el hombre pecó, al querer hacerse igual a Dios, es decir, al querer estar libre de la tutela de El, al modo de Dios el cual no está sometido a nadie, porque es el Señor de todas las cosas, y no pudiendo ser igual al Señor en poder, pues ya había caído y se había precipitado en el pecado, intenta ahora hacerle a Dios igual a él, o más bien quiere demostrar que pecó Dios y que él era inocente. Preguntada también la mujer, echa la culpa a la serpiente. Aquí obran los dos, el hombre y la mujer, como si el hombre hubiera recibido la mujer para obedecerla, y no más bien para hacerla obedecer; o como si ella no pudiera mejor guardar el precepto de Dios que hacer caso de las palabras de la serpiente.

26. A la serpiente no se le pregunta, sino que inmediatamente recibe el castigo, porque ni puede confesar el pecado ni tiene ningún motivo de excusa; mas tengamos presente que ahora no se habla de aquella condena del diablo que está reservada para el último juicio, de la que habla el Señor cuando dice: *id al fuego eterno que está preparado para el diablo y sus ángeles,* sino de aquel castigo del que debemos precavernos nosotros. El castigo del diablo es el tener bajo su dominio a quienes desprecian los mandamientos de Dios, y esto lo demuestran aquellas palabras por las que contra él se decreta la sentencia; y de aquí que es para él gran tormento el alegrarse de este miserable poder, él, que acostumbraba antes de su caída a gozarse de la verdad eterna, en cuya posesión no se sostuvo; y por esto las bestias son antepuestas a él no ciertamente en poderío, pero sí en la conservación de su naturaleza, porque las bestias no perdieron bienaventuranza alguna celestial, la que nunca tuvieron, sino que en la misma naturaleza que recibieron pasan la vida. Se dice también *con el pecado y el vientre andarás,* lo que ciertamente en la serpiente se observa; mas la frase dicha a este viviente visible se aplica figuradamente a este nuestro invisible enemigo; en el nombre de *pecho* está representada la soberbia, porque en él tiene su asiento la vehemencia del ánimo; y en el nombre de *vientre* el deseo carnal, porque en esta parte del cuerpo se deja sentir de manera especial la molicie, y porque mediante estas cosas se arrastra el demonio hacia los que quiere engañar; por eso se dijo: *reptarás con el pecho y el vientre.*

CAPUT XVIII

Serpentis cum Eva inimicitia

27. *Et terram*, inquit, *manducabis omnibus diebus vitae tuae:* id est omnibus diebus quibus agis hanc potestatem, ante illam ultimam poenam iudicii; haec enim vita eius videtur, de qua gaudet atque gloriatur. *Terram* ergo *manducabis*, duobus modis intelligi potest: vel ad te pertinebunt, quos terrena cupiditate deceperis, id est peccatores, qui terrae nomine significantur; vel certe genus tertium tentationis his verbis figuratur, quod est curiositas. Terram enim qui manducat, profunda et tenebrosa penetrat, et tamen temporalia atque terrena.

28. Non autem inimicitiae ponuntur inter ipsum et virum, sed inter ipsum et mulierem. Numquid quia viros non decipit et tentat? Sed manifestum est quod decipit. An quia ipsum Adam non decepit, sed mulierem eius? Sed numquid propterea non est inimicus eius, ad quem pervenit per mulierem suam illa deceptio, maxime quia de futuro iam dicitur, *Inimicitias ponam inter te et mulierem?* Si autem quod non deinceps decepit Adam, nec ipsam Evam deinceps decepit. Quare ergo ita dicitur, nisi quia hic manifeste ostenditur non posse nos a diabolo tentari, nisi per illam animalem partem, quae quasi mulieris imaginem vel exemplum in uno ipso homine ostendit, de qua superius iam multa diximus? Quod autem etiam inter semen diaboli, et semen mulieris ponuntur inimicitiae, significatur semine diaboli perversa suggestio; semine autem mulieris, fructus boni operis, quo perversae suggestioni resistit. Et ideo observat ipse plantam mulieris, ut si quando in illicita labitur delectatio, tunc illam capiat: et illa observat caput eius, ut eum in ipso initio malae suasionis excludat.

CAPUT XIX

De poenis mulieri inflictis

29. Iam de poena mulieris nulla quaestio est: manifeste enim multiplicatos dolores habet, atque suspiria in huius vitae calamitatibus; et quod in doloribus pariat filios, quamvis et in ista visibili muliere compleatur, tamen ad illam secretiorem consideratio revocanda est. Nam et in pecoribus feminae

CAPITULO XVIII

Enemistad entre Eva y la serpiente

27. Y dice: *comerás la tierra todos los días de tu vida*, es decir, todos los días antes del último castigo del juicio, en los cuales gozas de esta potestad; ésta parece ser la vida de él de la que se goza y se gloría: *Comerás la tierra* puede entenderse de dos modos distintos: o te pertenecerán a tí los que engañes con deseos terrenos, es decir, los pecadores, los que están significados por el nombre de tierra; o también con estas palabras designa a una tercera clase de tentación, como es la curiosidad, porque quien se alimenta de la tierra penetra en abismos profundos y obscuros, pero temporales y terrenos.

28. No se establecen, pues, enemistades entre el demonio y el varón, sino entre el demonio y la mujer. ¿Pero acaso fue porque no tienta y engaña a los varones? Es evidente que también los engaña. ¿O es que quizá se dijo esto porque él no engañó al mismo Adán, sino a su mujer?, mas, ¿acaso por esto no es su enemigo, siendo así que también a él le llegó aquel engaño mediante su mujer? Además, se habla ya especialmente de tiempo futuro, pues se dice: *pondré enemistades entre ti y la mujer*. Pero si quisiera entenderse que después ya no engañó a Adán, diremos que tampoco en adelante engañó a Eva. ¿Por qué, pues, se habló así, sino es, o porque claramente aquí se manifiesta que el diablo no puede tentarnos a no ser por aquella parte animal que viene a ser como la imagen de la mujer, o porque pone el ejemplo abarcando a todos en un mismo y solo hombre del cual hemos hablado ya muchas cosas. El poner enemistades entre el linaje del diablo y el de la mujer, significa la perversa sugestión del uno y el fruto de las buenas obras de la otra con el que resiste la incitación perversa; y por esto acecha el diablo la planta de la mujer para que, si alguna vez cae en la delectación ilícita, al instante se apodere de ella; y ella observa la cabeza de él para rechazarlo en el mismo principio de la tentación maligna.

CAPITULO XIX

Sobre la pena impuesta a la mujer

29. No existe ninguna otra controversia sobre el castigo de la mujer, porque claramente se ve que en medio de las calamidades de esta vida soporta acrecentados dolores y llantos. El que dé a luz en dolor a los hijos, aunque se cumple ostensiblemente en esta mujer, sin embargo, debemos dirigir

cum dolore pariunt filios, et haec est in illis mortalitatis conditio potius quam poena peccati. Potest ergo fieri ut etiam in feminis hominibus mortalium corporum sit ista conditio. Sed hoc est magnum supplicium, quod ad istam corporum mortalitatem ex illa immortalitate venerunt. Verumtamen magnum sacramentum est huius sententiae, quod nulla abstinentia fit a voluntate carnali, quae non habeat in exordio dolorem, donec in meliorem partem consuetudo flectatur. Quod cum provenerit, quasi natus est filius, id est ad bonum opus paratus est affectus per consuetudinem bonam. Quae consuetudo ut nasceretur, cum dolore reluctatum est consuetudini malae. Nam et illud quod post partum dictum est, *Erit tibi conversio ad virum tuum, et ipse tui dominabitur;* nonne multae ac prope omnes mulieres absentibus viris suis pariunt, et post partum se ad illos non convertunt? Quae autem superbae sunt mulieres, et dominantur viris, numquid post partum carent hoc vitio, ut viri earum dominentur? Imo quasi dignitatem sibi additam credunt, quod matres fiunt, et plerumque superbiores existunt. Quid sibi ergo vult, quod posteaquam dictum est, *In doloribus paries filios,* additum est, *et erit tibi conversio ad virum tuum, et ipse tui dominabitur;* nisi quia illa pars animae, quae carnalibus gaudiis tenetur, cum aliquam malam consuetudinem volens vincere, passa fuerit difficultatem ac dolorem, atque ita pepererit consuetudinem bonam, cautius iam et diligentius rationi obtemperat tanquam viro; et ipsis quasi erudita doloribus convertitur ad rationem, et libenter servit iubenti, ne iterum in aliquam perniciosam consuetudinem defluat? Ista ergo quae videntur maledicta, praecepta sunt, si non carnaliter spiritualia legamus. Lex enim spiritualis est [33].

CAPUT XX

De viri poena

30. Item de sententia ista quae prolata est in ipsum virum, quid dicemus? Numquid forte divites, quibus provenit facillimus victus, neque in terra operantur, evasisse istam poenam existimandi sunt, qua dicitur: *Maledicta terra erit tibi in omnibus operibus tuis; in tristitia et gemitu tuo manducabis ex ea omnibus diebus vitae tuae. Spinas et tribulos*

[33] *Rom.* 7, 14.

la consideración a un hecho más oculto, porque entre los animales también las hembras paren a los hijos con dolor, y ésta es más bien en ellos condición de mortalidad que pena del pecado: luego puede suceder que también sea ésta la índole de la naturaleza humana en las mujeres que tienen ya cuerpos mortales. Pero esto es aquí un gran castigo, el haber llegado a esta mortalidad corporal viniendo de aquella inmortalidad. Sin embargo, esta sentencia encierra un gran sacramento o misterio, porque no existe ninguna abstención de deseo carnal que no lleve consigo el principio de dolor hasta que la costumbre lo dirija a mejor destino, lo que cuando acaece se considera como si hubiera nacido ya el hijo; es decir, que el afecto está preparado para el bien obrar por medio de la buena costumbre, cuya buena costumbre para nacer necesitó resistir con dolor a la mala costumbre. También aquí tiene su aplicación aquello que se dijo después de lo del parto: *y te dirigirás a tu varón y él te dominará.* ¿Acaso no acontece que muchas o casi todas las mujeres dan a luz a sus hijos estando ausentes los maridos y, sin embargo, después del parto no se vuelven a ellos?, y las mujeres altivas que dominan a sus maridos, ¿acaso después del parto carecen de este vicio de tal modo que sus maridos las dominan? Todo lo contrario, pues creen que han recibido una dignidad al ser madres y muchas veces se muestran aún más soberbias. ¿Qué cosa, pues, quiere decir después de lo dicho: *en dolores parirás a tus hijos,* lo que se añadió: *y tu conversión será hacia tu varón y él te dominará,* sino que cuando aquella parte del alma que es dominada por los placeres carnales, quiera vencer alguna mala costumbre, al sufrir dificultad y dolor engendra la buena costumbre y obedece ya en adelante con más diligencia y cautela a la razón como a su propio varón? Y así, como adoctrinada ya por estos dolores, ¿se convierte a la razón y libremente obedece al que manda para no caer de nuevo en alguna perniciosa costumbre? Estas cosas, que parecen maldiciones y oprobios, son preceptos, si no leemos carnalmente las cosas espirituales, porque la ley es espiritual.

CAPITULO XX

Sobre la pena impuesta al varón

30. ¿Qué diremos también de la sentencia que se pronunció contra el hombre? ¿Acaso tal vez los ricos, que no trabajan la tierra y a quienes el alimento les cae en las manos como llovido del cielo, han de juzgar haber evadido la pena, que se encuentra así decretada: *maldita será para ti la tierra en todas tus obras, en tu llanto y tristeza comerás de ella*

pariet tibi, et edes pabulum agri tui: in sudore vultus tui edes panem tuum, donec revertaris in terram, ex qua sumptus es; quia terra es, et in terram ibis? Sed certe illud manifestum est, quod nemo evadat istam sententiam. Hoc ipsum enim quod in hac vita quisque natus, difficultatem inveniendae veritatis habet ex corruptibili corpore (sicut enim Salomon dicit, *Corpus quod corrumpitur aggravat animam, et deprimit terrena inhabitatio sensum multa cogitantem*[34], ipsi sunt labores et tristitiae quas habet homo ex terra; et spinae ac tribuli sunt punctiones tortuosarum quaestionum, aut cogitationes de provisione huius vitae: quae plerumque, nisi exstirpentur et de agro Dei proiiciantur, suffocant verbum, ne fructificet in homine, sicut Dominus in Evangelio dicit[35]. Et quoniam necessitate iam per hos oculos et per has aures de ipsa veritate admonemur, et difficile est resistere phantasmatibus quae per istos sensus intrant in animam, quamvis per illos intret etiam ipsa admonitio veritatis; in ista ergo perplexitate, cuius vultus non sudet ut manducet panem suum? quod omnibus diebus vitae nostrae passuri sumus, id est huius vitae quae transitura est. Et hoc illi dictum est, qui coluerit agrum suum, quia ista patitur donec revertatur in terram, ex qua sumptus est, id est, donec finiat vitam istam. Qui enim coluerit agrum istum interius, et ad panem suum quamvis cum labore pervenerit, potest usque ad finem vitae huius hunc laborem pati: post hanc autem vitam non est necesse ut patiatur. Sed qui forte agrum non coluerit, et spinis eum opprimi permiserit, habet in hac vita maledictionem terrae suae in omnibus operibus suis, et post hanc vitam habebit, vel ignem purgationis vel poenam aeternam. Ita nemo evadit istam sententiam: sed agendum est ut saltem in hac tantum vita sentiatur.

CAPUT XXI

Quare post transgressionem Adam vitam vocaverit ipsam Evam: et de pellicearum tunicarum significatione

31. Quem autem non moveat, quod post peccatum et sententiam iudicis Dei vocat Adam mulierem suam, Vitam, quia vivorum ipsa sit mater, posteaquam meruit mortem, et mor-

[34] *Sap.* 9, 15.
[35] *Mc.* 4, 18. 19.

todos los días de tu vida, espinas y abrojos producirá para ti, y comerás el alimento del campo, y envuelto en el sudor de tu rostro comerás tu pan hasta que vuelvas a la tierra de la que fuiste tomado, porque eres tierra y a la tierra irás? Sin duda es evidente que nadie evadirá esta sentencia. Pues el haber nacido el hombre en esta vida es lo que constituye la dificultad de encontrar la verdad, a causa del cuerpo corruptible, conforme escribe Salomón: *el cuerpo que se corrompe hace pesada el alma y el habitar en la tierra abate la inteligencia que piensa muchas y grandes cosas.* Estos son los trabajos y tristezas que tiene el hombre provenientes de la tierra; y las espinas y abrojos son las punzadas de los intrincados asuntos, o los pensamientos sobre el aprovisionamiento para cubrir las necesidades de la vida, los que muchas veces, a no ser que se extirpen de raíz y se arrojen del campo de Dios, es decir del alma, ahogan la palabra divina para que no fructifiquen en el hombre, como el Señor en el Evangelio lo dice. Y porque en la necesidad somos amonestados de esta misma verdad, unas veces por los ojos carnales y otras por los oídos, y además es difícil resistir a las ilusiones y fantasmas que entran en el alma por estos sentidos, aunque por ellos también entra el aviso de la verdad, ¿qué rostro habrá que no sude al comer el pan de su trabajo en esta perplejidad? Esto lo hemos de soportar todos los días de nuestra vida, es decir, todos los días de esta vida transitoria. Y esto se dijo al que trabajare su campo (es decir su alma) porque todas estas cosas padece hasta que vuelva a la tierra de la cual fue tomado, es decir, hasta que muera. Quien cultivare este campo interior del alma y consiguiere, aunque con trabajo, su pan, puede soportar este trabajo hasta el fin de la vida; mas después de esta vida no se verá en la precisión de sufrirlo. En cambio, quien no cultivare el campo y permitiere que las espinas le ahoguen, tendrá en esta vida la maldición de su tierra en todas sus obras, y después de esta vida o el fuego de la purificación o la pena eterna; nadie, pues, se escapa de esta sentencia; por lo tanto, se ha de obrar para que a lo menos tan sólo se soporte en esta vida.

CAPITULO XXI

Por qué Adán después de la transgresión impuso a Eva el nombre de «Vida». Qué significan las túnicas de piel

31. ¿A quién no ha de extrañar que después del pecado y de la sentencia del juez, Dios, llame Adán a su mujer con el nombre de Vida, porque Eva ha de ser la madre de los

tales fetus parere destinata est; nisi quia illos fetus attendit Scriptura, quos cum in doloribus pepererit, fiet illi conversio ad virum suum, et eius ipse dominabitur? De quibus fetibus superius dictum est. Sic enim est illa vita materque vivorum. Nam vita quae in peccatis est, mors appellari in Scripturis solet, sicut Apostolus dicit mortuam esse viduam quae in deliciis vivit [36]: et mortui nomine peccatum ipsum significari legimus, ubi dictum est, *Qui baptizatur a mortuo, et iterum tangit illum, quid proficit in lavacro suo? Sic et qui ieiunat super peccata sua, et iterum ambulans haec eadem facit* [37]. Pro peccato enim mortuum posuit, abstinentiam vero ieiuniumque a peccato, tanquam baptismum, hoc est mundationem a mortuo: iterum autem redire ad peccatum, tanquam iterum tangere mortuum. Quare ergo non animalis illa pars nostra, quae tanquam viro debet obtemperare rationi, cum per ipsam rationem de verbo vitae recte vivendi sarcinam conceperit, appelletur vita; et cum parturitione abstinentiae, quamvis cum doloribus atque gemitibus, malae consuetudini resistens, bonam consuetudinem ad recte facta pepererit, mater vivorum vocetur, id est recte factorum; quibus contraria sunt peccata, quae nomine mortuorum significari posse docuimus?

32. Nam illa mors, quam omnes qui ex Adam nati sumus, coepimus debere naturae, quam minatus est Deus, cum praeceptum daret ne arboris fructus ille ederetur; illa ergo mors in tunicis pelliceis figurata est. Ipsi enim sibi fecerunt praecinctoria de foliis fici, et Deus illis fecit tunicas pelliceas: id est, ipsi appetiverunt mentiendi libidinem relicta facie veritatis, et Deus corpora eorum in istam mortalitatem carnis mutavit, ubi latent corda mendacia. Neque enim in illis corporibus caelestibus sic latere posse cogitationes credendum est, quemadmodum in his corporibus latent: sed sicut nonnulli motus animorum apparent in vultu, et maxime in oculis, sic in illa perspicuitate ac simplicitate caelestium corporum omnes omnino motus animi latere non arbitror. Itaque illi merebuntur habitationem illam et commutationem in angelicam formam, qui etiam in hac vita cum possint sub tunicis pelliceis occultare mendacia, oderunt tamen ea et cavent

[36] I *Tim.* 5, 6.
[37] *Eccli.* 34, 30. 31.

vivientes precisamente después que mereció la muerte y que fue destinada a engendrar hijos mortales, si no entendemos que la Escritura pone la atención en los hijos que había de dar a luz con dolores, y en que ella hiciera la conversión hacia su marido y él la dominara? De estos hijos anteriormente ya hemos hablado... Y así ella es la vida y la madre de todos los vivientes. La vida que transcurre en pecados suele llamarse muerte en la sagrada Escritura, según dice el Apóstol: *muerta está la viuda que vive en placeres;* y leemos tambien que el nombre de muerto significa el pecado donde se escribió: *el que se lava por haber tocado a un muerto y de nuevo le toca, de qué le aprovecha el haberse lavado, y así el que ayuna por sus pecados y otra vez los comete de nada le sirve su ayuno.* Como vemos, en lugar de pecado escribió muerto, y dijo abstinencia y ayuno por lavatorio, es decir, limpieza del contagio de muerto; y el volver otra vez a caer en pecado es lo mismo que si hubiera dicho tocar de nuevo al difunto. ¿Por qué no se ha de llamar vida a nuestra parte inferior espiritual, la que debe obedecer a la razón como la mujer al varón, cuando precisamente por medio de la razón engendra del principio intelectual de vida los pensamientos del bien vivir y cuando también absteniéndose de engendrarlos, aunque sea con dolores y gemidos, resistiendo a la mala costumbre, concibe asimismo la buena costumbre para obrar bien, mostrándose en esto como madre de los vivientes, es decir, madre de las buenas obras, a las que se oponen los pecados, los cuales enseñamos que pueden estar significados en el nombre de muertos.

32. Todos los que de Adán hemos nacido empezamos a deber a la naturaleza aquella muerte con la cual Dios le amenazó al darle el precepto de no comer del fruto del árbol; aquella muerte está figurada en las túnicas de pieles. Ellos mismos se hicieron túnicas con las hojas de higuera y Dios se las hizo con pieles, es decir, apetecieron la liviandad de mentir abandonando la hermosura de la verdad y Dios transformó sus cuerpos en esta mortalidad de la carne, donde se ocultan corazones mendaces. Tampoco se ha de creer que pueden ocultarse los pensamientos en aquellos cuerpos celestes, como se ocultan en estos cuerpos terrenos, sino que así como muchas afecciones del alma se reflejan en la cara y principalmente en los ojos, así juzgo también que no pueden ocultarse por completo en aquella claridad y simplicidad de los cuerpos celestes todos los movimientos del ánimo. Por lo tanto, merecerán aquella morada y la transformación en la forma angelical aquellos que pudiendo en esta vida ocultar la mentira debajo de las túnicas de pieles, sin embargo la odian, y la evitan en todo momento llevados del ardentísimo amor

flagrantissimo amore veritatis, et hoc solum tegunt, quod ii qui audiunt, ferre non possunt; sed nulla mentiuntur. Veniet enim tempus ut nihil etiam contegatur: nihil est enim occultum quod non manifestabitur [38]. Tamdiu autem in paradiso fuerunt isti, quamvis iam sub sententia damnantis Dei, donec ventum esset ad pelliceas tunicas, id est ad huius vitae mortalitatem. Quo enim maiore indicio potuit significari mors quam sentimus in corpore, quam pellibus quae mortuis pecoribus detrahi solent? Itaque cum contra praeceptum, non imitatione legitima, sed illicita superbia, Deus esse appetit homo, usque ad belluarum mortalitatem deiectus est.

Ideo sic illi lex divina insultat ore Dei: qua insultatione nos admonemur quantum possumus cavere superbiam.

CAPUT XXII

Expulsio Adae quid allegorice

33. *Ecce Adam factus est tanquam unus ex nobis ad scientiam cognoscendi bonum et malum.* Quae ambigua locutio figuram facit: nam, *factus est tanquam unus ex nobis*, dupliciter intelligi potest: vel *unus ex nobis* quasi et ipse Deus, quod pertinet ad insultationem; sicut dicitur, unus ex senatoribus, utique senator: aut certe, quia et ipse deus esset, quamvis Creatoris sui beneficio, non natura, si sub eius potestate manere voluisset, sic dictum est, *ex nobis;* quomodo dicitur, ex consulibus; aut, pro consulibus, qui iam non est. Sed ad quam rem factus est tanquam unus ex nobis? Ad scientiam scilicet dignoscendi boni et mali, ut iste per experimentum disceret dum sentit malum, quod Deus per sapientiam novit; et potestatem illam Omnipotentis quam pati noluit beatus atque consentiens, poena sua discat esse inevitabilem.

34. *Et tunc ne porrigeret Adam manum suam ad arborem vitae, et viveret in aeternum, dimisit illum Deus de paradiso.* Bene dictum est, *dimisit*, non, exclusit; ut ipso peccatorum suorum pondere tanquam in locum sibi congruum videretur urgeri. Quod patitur plerumque malus homo cum inter bonos vivere coeperit, si se in melius commutare noluerit: ex illa bonorum congregatione, pondere malae suae con-

[38] *Mt.* 10, 26.

de la verdad, y solamente cubren, sin mentir en nada, lo que si se oyese no se podría tolerar. Vendrá tiempo en el que no se encubra nada porque *nada hay oculto que no se manifieste.* Los hombres estuvieron en el paraíso, aunque sentenciados ya por Dios, el tiempo preciso para llegar a vestirlos con túnicas de pieles, es decir, a vestirlos con la mortalidad de esta vida. ¿Con qué otra señal pudo significarse mejor la muerte que llevamos en el cuerpo, que con las pieles que suelen quitarse a los animales muertos? Por tanto, cuando desea el hombre ser Dios en contra del precepto, no con la verdadera imitación, sino con ilícita soberbia, es abatido hasta la mortalidad de las bestias. Por lo tanto, también la ley divina se mofa del hombre por medio de la palabra de Dios, por cuya mofa nos avisa que debemos evitar la soberbia con el mayor empeño.

CAPITULO XXII

Qué significa la expulsión de Adán del paraíso en sentido alegórico

33. *He aquí a Adán hecho como uno de nosotros, apto para conocer el bien y el mal.* Esta locución ambigua es una figura irónica, porque las palabras *se hizo como uno de nosotros* pueden entenderse de dos modos diversos: o que se hizo uno de nosotros, es decir, se hizo como Dios, lo que es realmente una ironía, como cuando se dice te has hecho uno de los senadores, es decir, un verdadero senador; o que hubiera llegado a ser Dios, aunque no por naturaleza sino por beneficio de su creador, si hubiera querido permanecer bajo su potestad, y así se dijo como uno de los ya no de nosotros, *ex nobis,* a la manera que se dice, los ex cónsules o los ex procónsules a los que ya no son. ¿Mas para qué se hizo como uno de nosotros?, a saber, para conocer el bien y el mal, para que al sentir en sí mismo el mal le conozca por experiencia el que Dios conoce por sabiduría; y, en fin, para que sepa que su castigo es inevitable porque no quiso ser feliz soportando voluntariamente aquel dominio del Omnipotente.

34. *Y entonces para que Adán no alargase su mano hacia el árbol de la vida y viviera eternamente, Dios le arrojó del paraíso.* Con toda propiedad se dijo arrojó en lugar de excluyó, para que pareciera como obligado por el mismo peso de sus culpas a buscarse un sitio más conveniente; lo que también se ve obligado a soportar no pocas veces el hombre malo que comienza a vivir entre los buenos, si no quiere

suetudinis pellitur; et illi eum non excludunt reluctantem, sed dimittunt cupientem. Quod autem dictum est, *Ne porrigeret Adam manum suam ad arborem vitae*, etiam haec ambigua locutio est. Loquimur enim sic, cum dicimus, Ideo te moneo, ne iterum facias quod fecisti, volentes utique ut non faciat: et iterum sic, Ideo te moneo, ne forte sis bonus, volentes utique ut sit; id est, moneo te, non desperans quod bonus possis esse. Sicut loquitur Apostolus, cum dicit: *Ne forte det illis Deus poenitentiam ad cognoscendam veritatem*[39]. Potest ergo videri propterea homo in labores huius vitae esse dimissus, ut aliquando manum porrigat ad arborem vitae, et vivat in aeternum. Manus autem porrectio bene significat crucem, per quam vita aeterna recuperatur. Quamvis etiam si illo modo intelligamus, *ne manum porrigat, et vivat in aeternum*, non iniusta poena est post peccatum interclusum esse aditum ad sapientiam, donec Dei misericordia mensuris temporum reviviscat qui mortuus est, et inveniatur qui perierat. Dimissus est ergo de paradiso suavitatis, ut operaretur terram de qua sumptus erat; id est, ut in corpore isto laboraret, et ibi si posset collocaret sibi meritum redeundi. Moratus est autem contra paradisum in miseria: quae utique beatae vitae contraria est. Nam beatam vitam paradisi nomine significatam existimo.

CAPUT XXIII

Cherubim et framea versatilis quid notent

35. *Posuit autem Deus Cherubim et flammeam frameam quae versatur*, quae uno nomine versatilis dici potest, *ad custodiendam viam arboris vitae*. Sicut illi volunt qui hebraea verba in Scripturis interpretati sunt, Cherubim latine Scientiae plenitudo esse dicitur. Flammea vero framea versatilis, temporales poenae intelliguntur, quoniam tempora volubilitate versantur. Propterea et flammea dicitur, quia urit quodammodo omnis tribulatio. Sed aliud est uri ad consumptionem, et aliud est uri ad purgationem. Nam et Apostolus dicit: *Quis scandalizatur, et ego non uror?*[40] Sed iste affectus purgabat

[39] II *Tim.* 2, 25.
[40] II *Cor.* 11, 29.

cambiar su vida en mejor, pues el peso de su mala costumbre lo arroja de aquella reunión de hombres buenos; y no es que los buenos le excluyan oponiéndose él, sino que le apartan queriéndolo él. Lo que se dijo *no sea que Adán alargue su mano al árbol de la vida*, también es una locución de doble sentido, pues hablamos así cuando, por ejemplo, decimos: por lo tanto, te aconsejo que no vuelvas otra vez a hacer lo que hiciste, deseando ciertamente que no lo haga; y también se puede entender de este modo: por lo tanto, te aconsejo no sea que quizá seas bueno, deseando tambien que lo sea; es decir, te aconsejo y no desespero que puedas ser bueno; así habla el Apóstol cuando dice refiriéndose a los pecadores: *no sea que tal vez Dios*, es decir, *por si tal vez Dios les dé penitencia para conocer la verdad*. Por esto puede verse cómo el hombre fue arrojado a los trabajos de esta vida, pero de tal modo que alguna vez alargue su mano hacia el árbol de la vida y así viva por siempre. El alargar la mano muy bien significa la cruz, por la que se recupera la vida eterna. Aunque también si entendemos en aquel modo de hablar *no sea que* por *no quiero que* extienda la mano y viva eternamente, diremos: que no es pena injusta después de cometer el pecado sellar la entrada de la sabiduría, hasta que por la misericordia de Dios en determinados tiempos reviva el que murió y sea encontrado el que se había perdido. Fue, pues, arrojado del paraíso de delicias para que trabajase la tierra de la que había sido formado, es decir, para que trabajase en este cuerpo terreno y colocase en él si pudiere, el mérito de recuperarse a sí mismo. Y habitó frente al paraíso en miseria, la que ciertamente es opuesta a la vida feliz; digo esto porque creo que en el nombre de paraíso está significada la vida feliz.

CAPITULO XXIII

Qué significa el Querubín y la espada de fuego

35. *Y puso Dios un Querubín y una espada de fuego que se movía de un lado a otro*, la que puede denominarse con un solo nombre: *versátil*, para custodiar el camino del árbol de la vida. Los que vertieron al latín las palabras hebreas de las santas Escrituras, nos dicen que la palabra *Querubín* significa plenitud de ciencias; y las palabras *espada de fuego versátil* penas temporales, porque los tiempos se mudan por la variabilidad. Se dice también llama de fuego porque toda tribulación en cierto modo quema, mas una cosa es quemar para purificar y otra distinta quemar para destruir, porque dice el Apóstol: *¿Quién se encandaliza que yo no me abrase?*

eum magis, quia de charitate veniebat. Et illae tribulationes quas iusti patiuntur, ad istam pertinent flammeam frameam: *Quoniam in igne probatur aurum et argentum, et homines acceptabiles in camino humiliatonis*[41]. Et iterum: *Vasa figuli probat fornax, et homines iustos tentatio tribulationis*[42]. Quoniam ergo *quem diligit Deus, corripit; et flagellat omnem filium quem recipit*[43]; sicut dicit Apostolus, *Scientes quoniam tribulatio patientiam operatur, patientia autem probationem*[44], et legimus et audimus, et credendum est arborem vitae, plenitudinem scientiae et flammeam frameam custodire. Nemo ergo potest pervenire ad arborem vitae, nisi per has duas, id est per tolerantiam molestiarum, et scientiae plenitudinem.

36. Sed tolerantia molestiarum omnibus fere in hac vita subeunda est, tendentibus ad arborem vitae: plenitudo autem scientiae videtur paucioribus provenire; ut quasi non omnes qui perveniunt ad arborem vitae, per scientiae plenitudinem veniant, quamvis omnes tolerantiam molestiarum, id est flammeam frameam versatilem, sentiant. Sed si attendatur quod Apostolus dicit, *Plenitudo autem Legis, charitas*[45]; et videamus eamdem charitatem praecepto illo gemino contineri, *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et ex tota mente tua*; et, *Diliges proximum tanquam teipsum*; *in* quibus *duobus praeceptis tota Lex pendet, et Prophetae*[46]: sine dubitatione intelligimus ad arborem vitae non solum per flammeam frameam versatilem, id est per tolerantiam temporalium molestiarum, sed etiam per plenitudinem scientiae, id est per charitatem veniri; quia *si charitatem*, inquit, *non habeam, nihil sum*[47].

CAPUT XXIV

Adam Christus, Eva Ecclesia

37. Sed in hoc sermone pollicitus sum considerationem rerum factarum, quam puto explicatam: et deinde considerationem prophetiae, quae remanet explicanda iam breviter. Posito enim tanquam signo quodam manifesto quo caetera dirigantur, non diu nos, quantum arbitror, ista consideratio detinebit. Dicit enim Apostolus sacramentum magnum esse, quod dictum est, *Propter hoc relinquet homo patrem et matrem, et adhaerebit uxori suae; et erunt duo in carne una*: quod ipse interpretatur subiiciendo, *Ego autem dico in Christo*

[41] *Eccli.* 2, 5.
[42] *Ibid.* 27, 6.
[43] *Hebr.* 12, 6.
[44] *Rom.* 5, 3. 4.
[45] *Rom.* 13, 10.
[46] *Mt.* 22, 37-40.
[47] I *Cor.* 13, 2.

pero este afecto le purificaba a él más y más, porque procedía de la caridad; también aquellas tribulaciones que padecen los justos son como esta espada de fuego *porque en el fuego se purifican la plata y el oro, y los hombres agradables a Dios en el horno de la tribulación*, según dice el Eclesiástico; San Pablo repite lo mismo: *el horno del fuego prueba los vasos del alfarero, y la tribulación a los hombres justos, porque Dios corrige a quien ama, y castiga a todo hijo a quien recibe en su casa*. Y en otro lugar: *sabed que la tribulación engendra la paciencia y la paciencia labra la prueba*. Como leemos y oímos y se ha de creer que el árbol de la vida está custodiado por la plenitud de la ciencia y por la espada de fuego, nadie puede acercarse al árbol de la vida si no es por estos dos caminos, a saber, por la tolerancia de los sufrimientos y por la plenitud de la ciencia (es decir, por la penitencia y el amor).

36. Pero casi todos deben soportar en esta vida el sufrimiento de las molestias cuando desean acercarse al árbol de la vida, porque parece que la plenitud de la ciencia alcanza a muy pocos, de tal modo que casi ninguno de los que se dirigen al árbol de la vida llega a él por la plenitud de la ciencia, pero todos llegan por el sufrimiento de las molestias, es decir, sienten la espada de fuego versátil; mas si se atiende a lo que dice el Apóstol: *la plenitud de la ley es la caridad*, y observamos que la caridad está contenida en aquel doble precepto: *amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y amarás a tu prójimo como a ti mismo, en cuyos dos preceptos está contenida la ley y los profetas*, sin ningún género de duda diremos que se viene al árbol de la vida, no sólo por la espada de fuego versátil, es decir, por la tolerancia de las molestias de la vida, sino también por la plenitud de la ciencia, es decir, por la caridad, porque dice el Apóstol: *si no tengo caridad nada soy*.

CAPITULO XXIV

Adán es figura de Cristo y Eva de la Iglesia

37. Prometí en esta disertación hacer primero una explicación de los hechos que narra la divina Escritura, la cual doy por terminada; y después hacer una reflexión del sentido profético de estos hechos, la que aun falta y ahora mismo la haré brevemente, pues en cuanto creo no nos detendrá por mucho tiempo la consideración de la profecía, habiendo sido dada como cierta señal evidente de ella. Dice, pues, el Apóstol que es un gran sacramento lo que se dijo: *por esto abandonará el hombre al padre y a la madre y se unirá a su mujer; y serán dos en una carne*, lo cual el mismo Apóstol lo inter-

et in Ecclesia[48]. Ergo quod per historiam impletum est in Adam, per prophetiam significat Christum, qui reliquit patrem, cum dixit: *Ego a patre exivi, et veni in hunc mundum*[49]. Non loco reliquit, quia Deus loco non continetur, neque aversione peccati, sicut apostatae relinquunt Deum; sed apparendo hominibus in homine, cum Verbum caro factum est, et habitavit in nobis[50]. Quod ipsum non commutationem naturae Dei significat, sed susceptionem naturae inferioris personae, id est humanae. Ad hoc valet etiam quod dicitur, *Semetipsum exinanivit*[51]; quia non in ea dignitate apparuit hominibus in qua est apud Patrem, blandiens eorum infirmitati, qui cor mundum nondum habebant, unde videretur Verbum in principio apud Deum[52]. Quid est ergo quod diximus, reliquid Patrem, nisi, reliquit apparere hominibus sicut est apud Patrem? Item reliquit et matrem, id est Synagogae veterem atque carnalem observationem, quae illi mater erat ex semine David secundum carnem, et adhaesit uxori suae, id est Ecclesiae, ut sint duo in carne una. Dicit enim Apostolus ipsum esse caput Ecclesiae, et Ecclesiam corpus eius[53]. Ergo et ipse soporatus est dormitione passionis, ut ei coniux Ecclesia formaretur, quam dormitionem cantat per prophetam dicens: *Ego dormivi, et somnum cepi; et exsurrexi, quoniam Dominus suscepit me*[54]. Formata est ergo ei coniux Ecclesia de latere eius, id est de fide passionis et Baptismi. Nam percussum latus eius lancea, sanguinem et aquam profudit[55]. *Factus* autem, ut supra dixi, *ex semine David secundum carnem*, sicut Apostolus dicit[56], id est tanquam de limo terrae, cum homo non esset qui operaretur in terra, quia nullus homo operatus est in Virgine, de qua natus est Christus. *Fons autem ascendebat de terra, et irrigabat omnem faciem terrae.* Facies terrae, id est dignitas terrae, mater Domini virgo Maria rectissime accipitur, quam irrigavit Spiritus sanctus, qui fontis et aquae nomine in Evangelio significatur[57]; ut quasi de limo tali homo ille fieret, qui constitutus est in paradiso, ut operaretur et custodiret, id est in voluntate Patris, ut eam impleret atque servaret.

---

[48] *Eph.* 5, 31. 32.
[49] *Io.* 16, 28.
[50] *Ibid* 1, 14.
[51] *Phil.* 2, 7.
[52] *Io.* 1, 1.
[53] *Col.* 1, 18.
[54] *Ps.* 3, 6.
[55] *Io.* 19, 34.
[56] *Rom.* 1, 3.
[57] *Io.* 7, 38. 39.

preta diciendo: *yo lo digo tocante a Cristo y a la Iglesia.* Luego lo que se cumple en Adán históricamente se cumple en Cristo proféticamente, el cual dejó al Padre cuando dice: *yo salí del Padre y vine a este mundo;* no le abandonó con traslado de sitio, porque Dios no está contenido en lugar alguno, ni por repulsión de pecado como los apóstatas abandonan a Dios, sino presentándose a los hombres en forma de hombre, cuando el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. Mas esto no significa un cambio de la naturaleza de Dios, sino la toma de la naturaleza de la persona inferior, es decir, de la humana; lo que se prueba también por lo que dice el Apóstol: *se anonadó a sí mismo*, porque no se presentó ante los hombres en aquella majestad que tiene en el Padre, sino ostentando la flaqueza de ellos, los cuales aun no tenían el corazón limpio para ver al Verbo, que era en el principio Dios en Dios. ¿Qué significa lo que dijimos *dejó el Padre*, sino que dejó de mostrarse a los hombres como está en el Padre; y también que dejó a la madre, sino que dejó la observancia carnal y vieja de la sinagoga, que era su madre por ser engendrado de David según la carne, con el fin de unirse a su esposa, es decir, a la Iglesia, para ser los dos en una carne?; porque dice el mismo Apóstol que *Jesucristo es la cabeza de la Iglesia y la Iglesia su cuerpo.* También El se durmió con el sueño de la pasión, con el propósito de formarse para El a su esposa la Iglesia, cuyo sueño canta el profeta en los Salmos, diciendo: *yo me dormí y tomé un sueño profundo y me levanté porque el Señor tomó la protección;* luego la esposa Iglesia fue formada para El de su propio costado, es decir, de la realidad de la pasión y del bautismo, porque al ser herido el costado de El con la lanza vertió agua y sangre. Mas El también fue formado, como dije antes, del linaje de David según la carne, conforme lo dice el Apóstol, es decir, fue formado como del limo de la tierra, no existiendo hombre que elaborase en la tierra, porque ningún hombre tocó a la Virgen de la cual nació Cristo. *Y brotaba una fuente de la tierra y regaba toda su superficie.* La superficie de la tierra, o sea el rostro o la cara de la tierra, es decir, lo más digno de la tierra rectísimamente representa a la madre del Señor, la Virgen María, a quien regándola la inundó de gracias el Espíritu Santo, al que llama el Evangelio con los nombres de fuente y de agua, a fin de que como de tal limo formase a aquel hombre. Jesucristo, el cual fue colocado en el paraíso para trabajarlo y custodiarlo, es decir, fue colocado en la voluntad del Padre para cumplirla y guardarla.

CAPUT XXV

HAERETICI ET MANICHAEI MAXIME, PER SERPENTEM DESIGNATI

38. Nam praeceptum quod accepit, nos accepimus in illo, quia unusquisque christianus non incongrue sustinet personam Christi, dicente ipso Domino: *Quod fecistis uni ex minimis meis, mihi fecistis* [58]. Atque utinam frueremur, sicut est praeceptum, omni ligno paradisi, quod significat spirituales delicias; *Fructus autem spiritus est, charitas, gaudium, pax, longanimitas, benignitas, bonitas, fides, mansuetudo, continentia,* sicut Apostolus dicit [59]: et non tangeremus lignum in medio paradisi plantatum scientiae boni et mali, id est non vellemus superbire de natura nostra, quae, sicut iam diximus, media est, ut decepti experiremur quid intersit inter simplicem fidem catholicam, et fallacias haereticorum! ita enim pervenimus ad dignoscentiam boni et mali. *Nam oportet,* inquit, *etiam haereses esse, ut probati manifesti fiant inter vos* [60]. Etenim serpens ille secundum prophetiam, haereticorum venena significat, et maxime istorum Manichaeorum, et quicumque Veteri Testamento adversantur. Non enim aliquid manifestius praenuntiatum arbitror, quam istos in illo serpente, vel potius illum in istis esse vitandum. Nulli enim loquacius atque iactantius promittunt scientiam boni et mali; et in ipso homine, tanquam in arbore quae plantata est in medio paradisi, eam dignoscentiam demonstraturos se esse praesumunt. Et etiam illud quod dictum est, *Eritis sicut dii,* qui alii magis dicunt quam isti, qui per suam superbam vanitatem, eandem superbiam persuadere conantes, affirmant animam naturaliter hoc esse quod Deus est? Et ad quos magis pertinet apertio carnalium oculorum, quam ad istos qui relicta interiore scientiae luce solem istum, qui pertinet ad oculos corporis adorare compellunt? Et omnes quidem haereciti generaliter scientiae pollicitatione decipiunt, et reprehendunt eos quos simpliciter credentes invenerint; et quia omnino carnalia persuadent, quasi ad carnalium oculorum apertionem conantur adducere, ut interior oculus excaecetur.

---

[58] *Mt.* 25, 40.
[59] *Gal.* 5, 22. 23.
[60] I *Cor.* 11, 19.

CAPITULO XXV

LOS HEREJES, Y PRINCIPALMENTE LOS MANIQUEOS SE HALLAN REPRESENTADOS EN LA SERPIENTE

38. El mandato que El recibió también nosotros le recibimos en El, porque cada cristiano con toda propiedad lleva en sí mismo la persona de Cristo, como lo dice el mismo Señor: *lo que hicisteis a uno de mis pequeñuelos a mí mismo lo hicisteis,* y ojalá que gozásemos conforme se manda de todo árbol del paraíso, lo que significa gozar de las delicias espirituales; mas *el fruto del Espíritu es la caridad, el gozo, la paz, la longanimidad, la benignidad, la bondad, la fe, la mansedumbre y la continencia,* como lo dice el Apóstol. Y ojalá que no tocásemos el árbol de la ciencia del bien y del mal, plantado en medio del paraíso, es decir, que no quisiéramos hartarnos con los frutos de nuestra naturaleza, la que, según dijimos, es un término medio entre la criaturas y Dios, para no experimentar engañados la diferencia que hay entre la sencilla fe católica y los engaños de los herejes, porque de este modo llegaríamos al conocimiento del bien y del mal. *Conviene,* dice el Apóstol, *que haya herejías, para que los probados se manifiesten entre vosotros.* Por esto aquella serpiente significa proféticamente el veneno de los herejes y principalmente de estos maniqueos y de cualquiera que se oponga a los libros sagrados del Viejo Testamento. No veo pronosticada cosa más evidente que a éstos en aquella serpiente; y, por tanto, debemos huir de esta serpiente, que tiene su madriguera en los corazones de éstos, porque nadie ni más locuaz ni más jactanciosamente promete el conocimiento de la ciencia del bien y del mal, ni presume demostrar como ellos, que en el mismo hombre como en el árbol plantado en medio del paraíso reside el conocimiento del bien y del mal. Asimismo, de aquello que se dijo *seréis como dioses,* ¿quiénes otros pregonan con más énfasis que éstos, que llevados por la vanidad de la soberbia intentan inducir a otros a esta misma soberbia, afirmando que el alma en su naturaleza es lo mismo que Dios? ¿Y a quiénes otros les pertenece con más propiedad aquel abrirse de los ojos carnales que a éstos, los que habiendo abandonado la luz interna de la sabiduría se ven obligados a adorar la luz de este sol, la que pertenece a los ojos del cuerpo? Sin duda todos los herejes generalmente engañan con la promesa de ciencia y reprenden a los que encuentran ser creyentes sencillos; y como solamente inducen a creer cosas carnales, cuando intentan llevarlos como a la abertura de los ojos carnales, les ciegan los ojos interiores del alma.

CAPUT XXVI

Serpens haereticus Manichaeus

Sed istis etiam corpora sua displicent, non propter poenalem mortalitatem, quam peccando meruimus; sed ita ut negent Deum esse corporum conditorem, tanquam apertis oculis carneis nuditas ista displiceat.

39. Sed nihil vehementius istos designat et notat, quam quod dicit serpens: *Non morte moriemini: sciebat enim Deus quoniam qua die ederitis, aperientur oculi vestri.* Sic enim isti credunt, quod serpens ille Christus fuerit, et deum nescio quem gentis tenebrarum, sicuti affirmant, illud praeceptum dedisse confingunt, tanquam invideret hominibus scientiam boni et mali. Ex ista opinione etiam nescio quos serpentinos natos esse arbitror, qui serpentem pro Christo colere dicuntur nec attendunt Apostolum qui ait: *Metuo ne sicut serpens Evam seduxit astutia sua, sic et sensus vestri corrumpantur* [61]. Hos ergo per istam prophetiam praefiguratos esse existimo. Seducitur autem verbis huius serpentis carnalis nostra concupiscentia, et per illam decipitur Adam, non Christus, sed Christianus: qui si praeceptum Dei servare vellet, et ex fide perseveranter viveret, donec idoneus fieret intelligentiae veritatis, id est, si operaretur in paradiso, et custodiret quod accepit; non veniret in illam deformitatem, ut cum sibi displicet caro quasi nuditas sua, carnalia magis tegumenta mendaciorum, tanquam folia fici colligeret, quibus sibi faceret succinctorium. Hoc enim isti faciunt, cum de Christo mentiuntur, et ipsum mentitum esse praedicant; et tanquam abscondunt se a facie Dei, ad sua mendacia ab illius veritate conversi, sicut Apostolus dicit: *Et a veritae quidem auditum suum avertent, ad fabulas autem convertentur* [62].

40. Et ille quidem serpens, id est ille error haereticorum, qui tentat Ecclesiam, contra quem incantat Apostolus, cum dicit, *Metuo ne sicut serpens Evam seduxit astutia sua, sic et sensus vestri corrumpantur;* ille ergo error pectore et ventre serpit, et terram manducat. Non enim decipit, nisi aut superbos, qui sibi arrogantes quod non sunt, cito credunt quod summi Dei et animae humanae una eademque natura sit; aut desideriis carnalibus implicatos, qui libenter audiunt quod quidquid lascive faciunt, non ipsi faciunt, sed gens tenebrarum; aut curiosos, qui terrena sapiunt, et spiritualia ter-

[61] II *Cor.* 11, 3.
[62] II *Tim.* 4, 4.

CAPITULO XXVI

La serpiente simboliza la herejía maniquea

A éstos hasta les desagradan sus cuerpos no por la pena de muerte, la que merecimos pecando, sino porque, teniendo como abiertos los ojos carnales, les desagrada esta desnudez corporal, y así niegan que Dios sea el creador de los cuerpos.

39. Ninguna otra cosa marca y señala más íntimamente a éstos, que lo dicho por la serpiente: *no moriréis con muerte, pues sabe Dios que el día que comiereis se abrirán vuestros ojos,* porque éstos creen que aquella serpiente fue Cristo; y que Dios es, no sé que nación de tinieblas; e inventan que dio este precepto como si envidiase la ciencia del bien y del mal en los hombres: de esta opinión juzgo que son también no sé qué ofitas, que dicen debemos adorar, en lugar de a Cristo, a la serpiente, sin atender a lo que dice el Apóstol: *temo no sea que como la serpiente engañó con su astucia a Eva, así también por ella se depraven vuestras mentes,* luego juzgo que a éstos simboliza esta profecía. También es seducida nuestra concupiscencia carnal por las palabras de esta serpiente y por ella es engañado Adán, no Cristo sino el cristiano, el cual si quiere observar el precepto de Dios y viviere perseverantemente de la fe, hasta que sea capaz de entender la verdad, es decir, si trabajare en el paraíso del alma y custodiare lo que recibió, no caerá en aquella deformidad, de tal modo que cuando le desagrada su carne por ser como su desnudez, recoja más bien los vestidos carnales de las mentiras y embustes, que son como las hojas de higuera con las cuales se teje la túnica; porque los tales hacen esto cuando mienten acerca de Cristo y predican que El también fue mentiroso, y como escondiéndose ellos de la presencia de Dios se encierran en el recinto de sus mentiras, apartándose de aquella verdad conforme lo dice el Apóstol: *apartan su oído de la verdad y atienden solamente a sus fábulas.*

40. Ciertamente aquella serpiente, es decir, aquel error de los herejes que tienta a la Iglesia, y contra el que vocea el Apóstol cuando dice: *temo no sea que como la serpiente engañó a Eva con su astucia, así también por ella se corrompa vuestro sentido,* aquel error digo se arrastra por el suelo con el pecho y el vientre, y come la tierra, porque únicamente engaña, o a los soberbios que, atribuyéndose lo que no tienen, al instante creen que es una e idéntica la naturaleza del Sumo Dios y la del alma; o a los enredados en los deseos carnales, que oyen con gusto que cualquiera cosa que hagan ellos no lo hacen ellos, sino el pueblo de las tinieblas; o a los curiosos que se entregan al goce de las cosas terrenas y

reno oculo inquirunt. Erunt autem inimicitiae inter istum et mulierem, et inter semen eius, et semen mulieris, si pariat ista filios quamvis cum doloribus, et se ad virum suum convertat, ut eius ipse dominetur. Tunc enim potest cognosci non aliam partem in nobis pertinere ad auctorem Deum, et aliam ad gentem tenebrarum, sicut isti dicunt; sed potius et illud quod regendi habet potestatem in homine, et illud inferius quod regendum est, ex Deo esse, sicut dicit Apostolus: *Vir quidem non debet velare caput, cum sit imago et gloria Dei; mulier autem gloria viri est. Non enim vir ex muliere, sed mulier ex viro: etenim non creatus est vir propter mulierem, sed mulier propter virum; propterea debet habere velamen mulier super caput, propter Angelos. Verumtamen neque mulier sine viro, neque vir sine muliere in Domino: sicut enim mulier ex viro, ita et vir per mulierem; omnia autem ex Deo* [63].

CAPUT XXVII

Adae lapsus et poena allegorice

41. Laboret iam Adam in agro suo, et quod spinas et tribulos ei parit terra, intelligat non naturae esse, sed poenae: et hoc non nescio cui genti tenebrarum, sed divino iudicio tribuat: quia moderamen iustitiae est sua cuique tribuere. Ipse det mulieri escam caelestem, quam accepit a capite suo, qui est Christus: non ab illa accipiat vetitum cibum, id est haereticorum fallaciam cum magna pollicitatione scientiae, et quasi secretorum adapertionem, quo fiat ad decipiendum error ipse conditior. Haereticorum quippe superba et curiosa cupiditas in libro Proverbiorum clamat sub mulieris imagine, et dicit, *Qui stultus est, divertat ad me:* et inopes sensu exhortatur, dicens, *Panes occultos edite libenter, et aquam dulcem furtivam bibite* [64]. Et necesse est tamen, cum et illa quisque crediderit, praecedente libidine mentiendi, qua Christum mentitum esse credit, accipiat etiam tunicam pelliceam divino iudicio. Quo nomine mihi videtur in propheta significari non corporis mortalitas, quae significatur in historia, de qua iam tractatum est; sed de carnalibus sensibus attracta

[63] I *Cor.* 11, 7-12.
[64] *Prov.* 9, 16. 17.

buscan por eso con ojos carnales las cosas espirituales. Habrá también enemistades entre este error y la mujer, es decir, el alma, entre su germen y el de la mujer si ésta pare hijos aunque con dolor y se vuelve a su varón, es decir, a Dios para que El la domine. Entonces, pues, podrá conocerse que nuestro ser no es en parte de la naturaleza del Dios creador, y en parte del pueblo de las tinieblas, como éstos dicen; sino más bien que aquello que en el hombre tiene potestad de gobernar y aquello inferior que debe ser gobernado, es de Dios por creación no por naturaleza, como lo dice el Apóstol: *El hombre no debe ciertamente cubrir su cabeza siendo como es imagen y gloria de Dios, pero la mujer es gloria del varón, porque no procede el varón de la mujer sino la mujer del varón, dado que no fue creado el varón por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón; por esto la mujer debe velar su cabeza con la divisa de la sujeción por causa de los ángeles; sin embargo, en el Señor ni mujer sin varón ni varón sin mujer, porque así como la mujer procede del varón, así también el varón es mediante la mujer, y todas las cosas proceden de Dios.*

CAPITULO XXVII

Qué significan en sentido alegórico la caída y la pena de Adán

41. Trabaje ya Adán en su campo y entienda que el germinarle la tierra espinas y abrojos no procede de la naturaleza sino de la pena, y no lo atribuya a no sé qué gente de tinieblas, sino a disposición divina, porque la norma de la justicia es dar a cada uno lo suyo. Dé él a la mujer el alimento celestial, que recibió de su cabeza que es Cristo, y no reciba de ella el alimento prohibido, es decir, el engaño de los herejes con la gran oferta que le hacen de ciencia y hasta del desentrañamiento de los misterios, con lo que se hace el mismo error más velado para poder engañar, puesto que la liviandad curiosa y soberbia de los herejes vocea bajo la forma de mujer en el libro de los Proverbios, y dice: *el que es necio se aparta de mí,* y también exhorta a los carentes de sentido diciendo: *comed con buen apetito el pan escondido y bebed clandestinamente el agua dulce;* y, por tanto, es necesario que cuando alguno creyere en ella, precediendo la pasión de mentir, por la que juzga que Cristo mintió, reciba asimismo la túnica de pieles por decisión divina. En cuyo nombre, es decir, en cuya túnica, me parece estar significada su profecía, no el cuerpo de mortalidad, que está significado en la historia de la que ya hemos hablado, sino

phantasmata, quae carnaliter mentientem divina lege consequuntur et contegunt: atque ita de paradiso, id est de catholica fide et veritate, dimittitur, habitaturus contra paradisum, id est eidem fidei contradicturus. Qui si aliquando se ad Deum converterit per flammeam frameam, id est per temporales tribulationes, sua peccata cognoscendo et gemendo, et non iam extraneam naturam, quae nulla est, sed seipsum accusando, ut ipse veniam mereatur; et per plenitudinem scientiae, quae est charitas, diligendo Deum, qui supra omnia est incommutabilis, et diligendo ex toto corde, et ex tota anima et tota mente; et diligendo proximum tanquam seipsum, perveniet ad arborem vitae, et vivet in aeternum.

CAPUT XXVIII

Per epilogum singulas refellit Manichaeorum calumnias

42. Quid habent ergo isti, quod in his litteris Veteris Testamenti reprehendant? Interrogent secundum morem suum, et respondeamus sicut Dominus donare dignatur. Quare fecit Deus hominem, inquiunt, quem peccaturum sciebat? Quia et de peccante multa bona facere poterat, ordinans eum secundum moderamen iustitiae suae, et quia nihil oberat Deo peccatum eius: et sive non peccaret, mors nulla esset; sive quia peccavit, alii mortales de peccato eius corriguntur. Nihil enim sic revocat homines a peccato, quemadmodum imminentis mortis cogitatio. Sic eum faceret; sic enim factus est, ut si noluisset, non peccaret. Non admitteretur, inquiunt, diabolus ad eius mulierem. Imo ipsa ad se diabolum non admitteret; sic enim facta est, ut si noluisset, non admitteret. Non fieret, inquiunt, mulier. Hoc est dicere, non fieret bonum: quia et ipsa utique aliquod bonum est, et tantum bonum, ut Apostolus eam gloriam viri esse dicat; et omnia ex Deo. Iterum dicunt: Quis fecit diabolum? Se ipse; non enim natura, sed peccando diabolus factus est. Vel ipsum, aiunt, non faceret Deus, si eum

los fantasmas formados por los sentidos carnales, que por ley divina perciben y cubren al que carnalmente miente; y por esto es separado del paraíso, es decir, de la fe y de la verdad católica, habiendo de habitar frente al paraíso, esto es, habiendo de contradecir a la fe. El cual si alguna vez se convirtiera a Dios, primero por medio de la espada de fuego, es decir, por el sufrimiento de las tribulaciones temporales de la vida presente, reconociendo y llorando sus culpas, y acusando no a una naturaleza extraña de él, la que no existe, sino a sí mismo, para que merezca alcanzar el perdón; y segundo por la plenitud de la ciencia, que es la caridad, amando a Dios con todo el corazón, con toda su alma y con toda su mente, porque está sobre todas las cosas y es inmutable; y amando al prójimo como a sí mismo, llegará al árbol de la vida y vivirá eternamente.

CAPITULO XXVIII

Se refutan compendiosamente cada una de las imposturas maniqueas

42. ¿Qué encuentran estos maniqueos en los libros del Antiguo Testamento que puedan vituperar? Pregunten según su costumbre y les responderé conforme se digne Dios iluminarme. Dicen: ¿por qué hizo Dios al hombre sabiendo que había de pecar? Porque también del pecado podía hacer muchas cosas buenas, dirigiéndole según la norma de su divina justicia, y además porque en nada perjudica a Dios el pecado del hombre. Si no hubiera pecado, tampoco hubiera habido muerte, y si pecó tenemos que otros mortales se corrigen por causa del pecado. Ninguna cosa aparta con más fuerza a los hombres del pecado como el pensamiento de la muerte inminente. También dicen, debió hacer al hombre de tal modo que no pecase; en verdad así lo hizo, porque fue hecho de tal forma que si no hubiera querido no hubiera pecado: e insisten que no se le debía haber permitido al diablo acercarse a la mujer de él; ciertamente que así fue hecha para no admitir al diablo, porque de tal modo fué creada que si no hubiera querido no le hubiera permitido acercársele. Mas pecando, dicen, mejor no la hubiera hecho; esto es lo mismo que decir, mejor no hubiera hecho el bien, porque ella ciertamente es un bien, y tan gran bien que el Apóstol dice: *ella es la gloria del varón y todas las cosas son la de Dios*. De nuevo siguen preguntando. ¿Quién hizo al diablo? Les responderé que él mismo, porque no se hizo tal naturaleza, sino que pecando él, quedó constituído en diablo; y añaden: si

peccaturum esse sciebat. Imo, quare non faceret, cum per suam iustitiam et providentiam multos de malitia diaboli corrigat? An forte non audistis apostolum Paulum dicentem, *Quos tradidi Satanae, ut discant non blasphemare?* [65] et de seipso dicit, *Et ne magnitudine revelationum extollar, datus est mihi stimulus carnis, angelus Satanae qui me colaphizet* [66]. Ergo, inquiunt, bonus est diabolus, quia utilis est? Imo malus in quantum diabolus est; sed bonus et omnipotens Deus est, qui etiam de malitia eius multa iusta et bona operatur. Non enim diabolo imputatur, nisi voluntas sua, qua conatur facere male, non Dei providentia, quae de illo bene facit.

CAPUT XXIX

Confert Ecclesiae dogmata cum Manichaeorum erroribus

43. Postremo, quoniam cum Manichaeis nobis de religione quaestio est, quaestio autem religionis est, quid de Deo pie sentiatur, quoniam negare non possunt in miseria peccatorum esse genus humanum; illi dicunt naturam Dei esse in miseria: nos negamus, sed dicimus eam naturam esse in miseria, quam de nihilo fecit Deus, et ad hoc venisse non coactam, sed voluntate peccandi. Illi dicunt naturam Dei cogi ab ipso Deo ad poenitentiam peccatorum: nos negamus, sed dicimus eam naturam quam Deus fecit de nihilo, posteaquam peccavit cogi ad poenitentiam peccatorum. Illi dicunt naturam Dei ab ipso Deo accipere veniam: nos negamus, sed dicimus eam naturam quam fecit Deus de nihilo, si se a peccatis suis ad Deum suum converterit, accipere veniam peccatorum. Illi dicunt naturam Dei necessitate esse mutabilem: nos negamus, sed dicimus eam naturam quam Deus fecit de nihilo, voluntate esse mutatam. Illi dicunt naturae Dei nocere aliena peccata: nos negamus, sed dicimus nulli naturae nocere peccata, nisi sua; et Deum dicimus tantae bonitatis esse, tantae iustitiae, tantae incorruptionis, ut neque peccet, neque ipse alicui noceat, qui peccare noluerit, nec ipsi aliquis

[65] I *Tim.* 1, 20.
[66] II *Cor.* 12, 7.

Dios sabía que había de pecar no le debía haber hecho. ¿Y por qué no, siendo así que Dios por su justicia y providencia corrige a muchos de la maldad del diablo? No oísteis al apóstol Pablo que dice hablando de los que perdieron la fe y la conciencia: *a éstos entregué a Satanás para que aprendan a no blasfemar*, y de sí mismo dice el Apóstol: *y para que con la sublimidad de las revelaciones no se engría, me fue dado el aguijón de la carne, ángel de Satanás, que me abofetee.* Luego entonces dicen: ¿es bueno el diablo porque es útil? Por el contrario, es malo en cuanto es diablo, pero Dios es omnipotente y bueno, y aun de la malicia del diablo obra muchas cosas justas y buenas. Al diablo, pues, se le imputa su mala voluntad, con la que se esfuerza para hacer el mal, y a la divina providencia los bienes que saca del diablo.

CAPITULO XXIX

Contraposición de los dogmas de la Iglesia a los errores maniqueos

43. Por último, como la disputa entre los maniqueos y nosotros es acerca de la religión, esta cuestión religiosa queda planteada así: ¿qué debe de pensarse con toda reverencia de Dios, ya que no podemos dudar que el género humano está envuelto en el infortunio del pecado? Ellos dicen que la naturaleza de Dios se halla en la miseria; nosotros lo negamos y decimos que sólo se encuentra en la miseria la naturaleza que Dios hizo de la nada, y que ella, sin obligarla nadie, se precipitó en tal estado por su propia voluntad de pecar. Dicen ellos que la naturaleza de Dios se ve obligada por el mismo Dios a hacer penitencia de sus pecados; nosotros lo negamos, y decimos que sólo la naturaleza que Dios hizo de la nada, después de que pecó, está obligada a hacer penitencia de los pecados cometidos. Ellos dicen que la naturaleza de Dios es perdonada por el mismo Dios; nosotros lo negamos, mas decimos que la naturaleza que Dios hizo de la nada, si ella misma se aparta del pecado y se dirige hacia su Dios, recibe el perdón de sus pecados. Ellos dicen que la naturaleza de Dios es mudable por necesidad; nosotros lo negamos, y decimos que la naturaleza aquella que Dios hizo de la nada fue cambiada por su propia voluntad. Ellos dicen que a la naturaleza de Dios le perjudican los pecados ajenos; nosotros lo negamos, y decimos que a ninguna naturaleza le perjudican los pecados ajenos, sino los suyos propios y, añadimos que Dios es de tanta bondad, de tanta justicia, de tanta incorrupción, que ni peca, ni daña a ninguno que no quiera pecar, ni a El le per-

qui peccare voluerit. Illi dicunt esse naturam mali cui Deus *coactus est naturae suae partem dare cruciandam:* nos dicimus nullum malum esse naturale, sed omnes naturas bonas esse, et ipsum Deum summam esse naturam, caeteras ex ipso esse naturas: et omnes bonas in quantum sunt, quoniam fecit Deus omnia bona valde, sed distinctionis gradibus ordinata, ut sit aliud alio melius; atque ita omni genere bonorum universitas ista compleatur, *quae quibusdam perfectis, quibusdam* imperfectis, tota perfecta est, quam Deus effector conditorque eius iusto moderamine administrare non cessat; qui omnia bona facit voluntate, nihil mali patitur necessitate. Cuius enim voluntas superat omnia, nulla ex parte quidquam *sentit* invitus. Cum ergo illa illi, et nos ista dicimus, unusquisque eligat quid sequatur. Ego enim, quod bona fide coram Deo dixerim, sine ullo studio contentionis, sine aliqua dubitatione veritatis, et sine aliquo praeiudicio diligentioris tractationis, quae mihi videbantur exposui.

judica ninguno que quiera pecar. Ellos dicen que existe la naturaleza del mal a la cual se vió Dios obligado a ceder parte de su naturaleza para ser atormentada por ella; nosotros decimos que no existe ningún mal natural, sino que todas las naturalezas son buenas y que el mismo Dios es la suma naturaleza y las demás son naturalezas por El, y en cuanto son, todas son buenas, porque Dios hizo todas las cosas sobremanera buenas, pero ordenadas en sus grados distintos, de tal modo que unas son mejores que otras, y así se completa con toda esta clase de bienes este universo, el cual teniendo algunos seres perfectos y otros imperfectos es todo él perfecto. A este universo el Dios creador y conservador de él, que hace todas las cosas buenas con *sólo quererlo, sin verse obligado por* nada a padecer mal alguno, porque su voluntad excede a todas las cosas y no se siente en parte alguna forzada por nadie, no cesa de gobernarle con una ley justa. Luego diciendo ellos aquellas cosas y nosotros éstas, elija cada uno lo que debe seguirse. Yo, pues, expuse ante Dios y los hombres, de buena fe, sin pretensión de disputas, sin dudar nada acerca de la verdad, y sin perjuicio alguno de una exposición más diligente, las cosas, conforme me parecieron.

DEL GENESIS A LA LETRA, INCOMPLETO

INTRODUCCION

La primera exposición que nos hace Agustín del Génesis en sentido literal sólo comprende los veintiséis primeros versillos del Génesis. Emprendió esta tarea con el fin de probar sus fuerzas en el trabajoso empeño de explicarlo al pie de la letra. El año 388 lo intentó en contra de los maniqueos y no pudo; ahora, el 393, vuelve de nuevo a insistir, pero ante el ingente peso que se le echó encima, al no poder soportarlo, lo dejó, escribiendo sólo un libro e incompleto, conforme nos dice en la retractación que hizo de él.

Hacer una reseña completa del contenido de este libro, como de los que componen el presente tomo, es una cosa imposible, porque es tal la materia, tantas y tales las cuestiones que toca, tan concisas algunas veces las frases y de tanta enjundia filosófica y teológica, que a no ser leyendo enteramente la obra no se dará el lector cuenta perfecta de su contenido. Por lo tanto, al hecer estos cortísimos prólogos, que he pretendido consistan en una breve síntesis de lo que abarcan los libros que en este tomo se ofrecen, no piense el lector que con ellos ha comprendido el contenido del libro; lea y al mismo tiempo que avanza irá dándose cuenta de la profundidad de la materia y de las infinitas cuestiones que toca sobre las ciencias del saber humano y divino.

Para conocer a San Agustín como escriturario léase el prólogo general y no deje el lector caer de sus manos las obras del Doctor Hiponense. A San Agustín se le admira, se le cita, pero en general se le desconoce a pesar de ser el maestro en no pocas ciencias.

En este libro los capítulos no llevan título, porque exceptuando los dos primeros, todos los restantes comienzan con versillos de la sagrada Escritura, que son como el epígrafe de los capítulos. Comienza el libro diciendo que el estudio de la Escritura ha de hacerse preguntando, más bien que afirmando temerariamente; antes de pasar adelante enumera las verdades fundamentales de la fe, cuales son: Dios uno y trino Creador de todas las cosas, el pecado y la pena, la renovación del hombre por Cristo nacido de María, la venida de Jesucristo al fin del mundo para juzgar a los vivos y a los muertos, la fundación de la Iglesia y el perdón de los pe-

cados. Conforme a esta fe, nos dice, deben considerarse las palabras del Génesis, las cuales se exponen por los tratadistas de cuatro modos distintos, según la historia, la alegoría, la analogía y la etiología.

Entrando de lleno en su exposición, pregunta el significado que puedan tener en sentido histórico las palabras «en el principio hizo Dios el cielo y la tierra»; estudia el versículo segundo «y la tierra era invisible y sin adorno y las tinieblas estaban sobre el abismo y el Espíritu de Dios era llevado sobre el agua», diciendo que debe tomarse como explicación de la forma en que estaba el cielo y la tierra al principio de su creación. El ser llevado el Espíritu de Dios sobre el agua puede entenderse o del Espíritu de Dios, y entonces sería llevado como lo es la voluntad del artífice en las obras que hace, o de una criatura vital en la que se hallen contenidas todas las cosas visibles a la que Dios daría una virtud para obrar, o también del espíritu, aire. De aquí pasa a tratar de cómo dijo Dios hágase la luz; de qué luz se habla; de la división que hizo de ella y las tinieblas y de los nombres con quien designó a la luz y a las tinieblas, insinuando la creación simultánea. Se detiene después a considerar lo que se entiende por firmamento, por congregación de las aguas y por qué se añadió que germinase la tierra. Llegando al cuarto día explica cómo fueron hechos los luminares en señales de tiempo presidiendo el día y la noche; al hablar de la producción de los reptiles y de las aves emanados de las aguas vuelve a tratar del firmamento y de la congregación de las aguas indicando en qué lugares pueden volar las aves y explicando cómo se forman las nubes y se produce la lluvia. Sobre la bendición impartida a estos seres, a fin de que se multiplicasen, la que no dió a las hierbas y plantas, nos dice que el motivo tal vez fue porque las unas tienen sentido y las otras carecen de él. Ultimamente estudia la creación del hombre y considera por qué se dijo «hagamos» y no «hágase», y en qué se distinguen las palabras semejanza e imagen, terminando así el libro que el mismo Agustín llama y deja incompleto.

FR. BALBINO MARTÍN PÉREZ.

RETRACTACION DEL GENESIS INCOMPLETO

(libro 1.º de las *Retractaciones*, c. 18)

Al componer, en contra de los maniqueos, dos libros sobre el Génesis, en los cuales expuse las palabras de la divina Escritura en sentido alegórico, no me atreví a explicar al pie de la letra tan grandes secretos de las cosas de la naturaleza, es decir, de qué modo pudieron tomarse las cosas que se dicen allí en verdadero sentido histórico; por eso quise ahora probar cuáles eran mis fuerzas en este trabajoso y difícil asunto; pero este mi ensayo de volver a exponer las sagradas Escrituras en sentido literal fracasó bajo el peso de tan ingente carga. Y aun no habiendo acabado un libro, cesé del trabajo, pues vi que no podía soportarlo. Al hacer la retractación de mis opúsculos, vino a mis manos este mismo así como estaba, incompleto; el que ciertamente no había hecho público y que había determinado romperlo; puesto que más tarde escribí doce que llevan por título: *Sobre el Génesis a la letra.* Y aunque en ellos aparezca más bien que se preguntan muchas más cosas de las que se hallan, sin embargo no pueden compararse con éste. Ciertamente, después de haberlo corregido quise conservarlo, para que fuese, según creo, un índice no inútil de mis comienzos en la investigación y exposición de la divina palabra. Quise que su título fuese *Libro incompleto del Génesis a la letra.* Lo encontré escrito hasta las palabras «el Padre sólo es Padre, el Hijo no es más que Hijo, porque, cuando se dice semejanza del Padre, aunque se manifieste que no hay ninguna desemejanza entre los dos, sin embargo no está solo el Padre si tiene semejanza». Después (antes de añadir al c. 16 los núms. 61 y 62) repetí las palabras de la divina Escritura que de nuevo debían ser consideradas y tratadas: *Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza.* Hasta aquí había dejado escrito este libro incompleto. Los dos números que siguen creí conveniente añadirlos al hacer su recensión; sin embargo, no con esto lo completé, sino que aun con esta añadidura le dejé incompleto. Si lo hubiera completado, a lo menos hubiera escrito de todas las obras y palabras de Dios que atañen al sexto día. Me pareció suplerfluo anotar en este libro las cosas que

me desagradan o defender las que, no siendo bien entendidas por otros, las desprecian.

Aconsejo que se lean más bien los doce libros que compuse mucho más tarde siendo obispo, y por ellos se haga la crítica de éstos. Este libro comienza así: «Sobre los secretos de las cosas de la naturaleza que juzgamos fueron hechas por el omnipotente Artífice, se ha de tratar no afirmando, sino buscando».

DE GENESI AD LITERAM IMPERFECTUS LIBER

CAPUT I

1. De obscuris naturalium rerum, quae omnipotente Deo artifice facta sentimus, non affirmando, sed quaerendo tractandum est; in Libris maxime quos nobis divina commendat auctoritas, in quibus temeritas asserendae incertae dubiaeque opinionis, difficile sacrilegii crimen evitat: ea tamen quaerendi dubitatio catholicae fidei metas non debet excedere. Et quoniam multi haeretici ad suam sententiam, quae praeter fidem est catholicae disciplinae, expositionem Scripturarum divinarum trahere consueverunt; ante tractationem huius libri catholica fides breviter explicanda est.

2. Est autem haec: Deum Patrem omnipotentem universam creaturam fecisse atque constituisse per Filium suum unigenitum, id est Sapientiam et Virtutem suam consubstantialem sibi et coaeternam, in unitate Spiritus sancti, et ipsius consubstantialis et coaeterni. Hanc ergo Trinitatem dici unum Deum, eumque fecisse et creasse omnia quae sunt, in quantum sunt, catholica disciplina credi iubet; ita ut creatura omnis sive intellectualis sive corporalis, vel quod brevius dici potest secundum verba divinarum Scripturarum, sive invisibilis sive visibilis, non de Dei natura, sed a Deo sit facta de nihilo: nihilque in ea esse quod ad Trinitatem pertineat, nisi quod Trinitas condidit, ista condita est. Quapropter creaturam universam neque consubstantialem Deo, neque coaeternam fas est dicere aut credere.

3. Ecce autem omnia quae fecit Deus, bona valde: mala vero non esse naturalia; sed omne quod dicitur malum, aut peccatum esse, aut poenam peccati. Nec esse peccatum nisi pravum liberae voluntatis assensum, cum inclinamur ad ea quae iustitia vetat, et unde liberum est abstinere; id est, non

DEL GENESIS A LA LETRA, INCOMPLETO

CAPITULO I

Se expone en este capítulo la fe católica

1. Sobre los secretos de las cosas naturales, que juzgamos hechas por Dios, omnipotente Artífice, se ha de tratar no afirmando, sino buscando lo que haya de cierto; y principalmente en los libros que la divina Autoridad nos encomienda, en los cuales la temeridad de afirmar una opinión insegura y dudosa, difícilmente evita el pecado de sacrilegio; sin embargo, la incertidumbre de hallar tales secretos no debe exceder los términos de la fe católica. Pero como muchos herejes acostumbran a exponer las divinas Escrituras acomodándolas a sus opiniones, las cuales están en contra de la fe de la doctrina católica, antes de presentar este libro se ha de proponer brevemente la fe católica.

2. Esta es que Dios Padre Omnipotente hizó y ordenó toda creatura por medio de su Hijo Unigénito, es decir, por medio de su sabiduría y poder consubstancial y coeterno con El, en unidad del Espíritu Santo también consubstancial y coeterno a El. La doctrina católica nos manda creer que esta Trinidad es un solo Dios, y que El creó y formó, en cuanto son, todas las cosas que existen, de tal modo que toda criatura, ya sea intelectual ya corporal, o por decirlo más brevemente según las palabras de la divina Escritura, visible o invisible, no fué formada de la naturaleza de Dios, sino hecha de la nada, por Dios; y nada hay en ella que pertenezca a la Trinidad, fuera de que la Trinidad la creó y ella fue creada; por lo tanto, no es lícito decir que la universal criatura es consubstancial a Dios y coeterna con El.

3. También nos dice la misma fe que todas las cosas, hechas por Dios, son extremadamente buenas, que no existen los males naturales, sino que todo lo que se llama mal o es pecado o pena del pecado; que tampoco existiría el pecado si no dirigiéramos el consentimiento malvado de la libre

in rebus istis, sed in usu earum non legitimo. Usus autem rerum est legitimus, ut anima in lege Dei maneat, et uni Deo plenissima dilectione subiecta sit, et caetera sibi subiecta sine cupiditate aut libidine ministret, id est secundum praeceptum Dei. Ita enim sine difficultate et miseria, et cum summa facilitate et beatitudine administrabit. Poena vero peccati est, cum ipsis creaturis non sibi servientibus cruciatur anima, cum Deo ipsa non servit: quae creatura illi obtemperabat, cum ipsa obtemperabat Deo. Itaque non esse ignem malum, quia creatura Dei est; sed tamen uri eo imbecillitatem nostram ex merito peccati. Dici autem peccata naturalia, quae necesse est committi ante misericordiam Dei, postquam in hanc vitam per peccatum liberi arbitrii lapsi sumus.

4. Renovari autem hominem per Iesum Christum Dominum nostrum, cum ipsa ineffabilis ac incommutabilis Dei Sapientia plenum totumque hominem suscipere dignata est, et nasci de Spiritu sancto et virgine Maria; crucifigi, sepeliri, et resurgere, et ascendere in caelum, quod iam factum est; et venire ad iudicandos vivos et mortuos in fine saeculi, et resurrectionem mortuorum in carne, quod adhuc futurum praedicatur. Datum esse Spiritum sanctum credentibus in eum. Constitutam ab illo matrem Ecclesiam, quae Catholica dicitur, ex eo quia universaliter perfecta est, et in nullo claudicat, et per totum orbem diffusa est. Remissa esse poenitentibus priora peccata, et vitam aeternam caelorumque regnum promissum.

CAPUT II

5. Secundum hanc fidem quae possunt in hoc libro quaeri et disputari, considerandum est. *In principio fecit Deus caelum et terram.* Quatuor modi a quibusdam Scripturarum tractatoribus traduntur Legis exponendae, quorum vocabula enuntiari graece possunt, latine autem definiri et explicari: secundum historiam, secundum allegoriam, secundum analogiam, secundum aetiologiam. Historia est, cum sive divinitus, sive humanitus res gesta commemoratur. Allegoria, cum

voluntad, y del que libremente podemos abstenernos, a aquellas cosas que prohibe la justicia; es decir, que no está el pecado en las cosas, sino en el mal uso de ellas. Es, pues, legítimo el uso de las cosas cuando el alma permanece en la ley del Señor y se entrega al único Dios con perfecto amor, y administra todas las cosas entregadas a ella sin liviandad y sin sensualidad, es decir, según el mandato de Dios; de este modo el alma, sin dificultad y sin trabajo, gobernará con suma facilidad y alegría. La pena, pues, del pecado, consiste en que el alma es atormentada por las criaturas, puesto que ya no le sirven como ella tampoco sirve a Dios; antes, cuando ella obedecía a Dios, todas las criaturas le obedecían a ella. Por lo tanto, el fuego no es un mal, pues es criatura de Dios, aunque, sin embargo, queme nuestra flaqueza en virtud y castigo del pecado. También se llaman pecados naturales o propios los que antes de ayudarnos la misericordia de Dios necesariamente cometemos después de haber caído en esta miseria por el pecado de la libre voluntad.

4. Asimismo nos enseña la fe que el hombre fue renovado por medio de Nuestro Señor Jesucristo, cuando la inefable e inmutable sabiduría de Dios se dignó tomar todo el hombre completo y nacer de la Virgen María por virtud del Espíritu Santo y ser crucificado y sepultado y resucitar y subir a los cielos, lo que ya sucedió; y venir a juzgar a los vivos y a los muertos al fin del mundo, y resucitar la carne de los muertos, lo que se anuncia como cosa que ha de suceder. Igualmente confiesa que se da el Espíritu Santo a los que creen en El, que fue instituída por El nuestra madre la Iglesia, la que se llama Católica porque está difundida por todo el orbe y es universalmente perfecta y en nada claudica. Por fin, enseña que primeramente remite y perdona los pecados a los penitentes, y promete después el reino de los cielos y la vida eterna.

CAPITULO II

Del modo de exponer la ley

5. Conforme a esta fe deben ser consideradas las cosas que pueden buscarse y disputarse en este libro que empieza *En el principio hizo Dios el cielo y la tierra.* De cuatro modos distintos exponen algunos tratadistas la ley; sus nombres pueden enunciarse en griego y explicarse y definirse en latín, según la historia, la alegoría, la analogía y la etiología. Explicamos las cosas según la historia, caundo se narran los hechos ejecutados, sean divinos o humanos; conforme a la alegoría, cuando los hechos y dichos se toman figuradamente;

figurate dicta intelliguntur. Analogia, cum Veteris et Novi Testamentorum congruentia demonstratur. Aetiologia, cum dictorum factorumque causae redduntur.

CAPUT III

6. Hoc ergo quod scriptum est, *In principio fecit Deus caelum et terram,* quaeri potest utrum tantummodo secundum historiam accipiendum sit, an etiam figurate aliquid significet, et quomodo congruat Evangelio, et qua causa liber iste sic inchoatus sit. Secundum historiam autem quaeritur quid sit *In principio,* id est, utrum in principio temporis, an in principio in ipsa Sapientia Dei, quia et ipse Dei Filius principium se dixit, quando ei dictum est, *Tu quis es;* et dixit, *Principium quod et loquor vobis*[1]. Est enim Principium sine principio, et est Principium cum alio principio. Principium sine principio solus Pater est, ideo ex uno principio esse omnia credimus: Filius autem ita Principium est, ut de Patre sit. Ipsa etiam prima creatura intellectualis potest dici principium iis quibus caput est, quae fecit Deus. Cum enim recte appelletur principium caput, in illa gradatione Apostolus mulierem tamen non dixit caput alicuius. Nam et virum dixit caput mulieris, et caput viri Christum, et caput Christi Deum[2]: ita Creatori creatura subnectitur.

7. An ideo *In principio* dictum est, quoniam primum factum est? An non potuit inter creaturas primum fieri caelum et terra, si Angeli et omnes intellectuales Potestates primum factae sunt? Quia et Angelos creaturam Dei, et ab eo factos credamus necesse est. Nam et Angelos enumeravit propheta in centesimo quadragesimo octavo psalmo cum dixit: *Ipse iussit, et facta sunt; ipse mandavit, et creata sunt*[3]. Sed si primum facti sunt Angeli, quaeri potest utrum in tempore facti sunt, an ante omne tempus, an in exordio temporis. Si in tempore, iam erat tempus antequam Angeli fierent; et quoniam etiam tempus ipsum creatura est, incipit necesse esse ut aliquid priusquam Angelos factum accipiamus. Si autem in exordio

[1] *Io.* 8, 25.
[2] I *Cor.* 11, 3.
[3] *Ps.* 148 5.

se exponen en sentido analógico cuando se demuestra la conformidad entre los pasajes del Antiguo y del Nuevo Testamento; y según la etiología cuando se dan las causas o se dice el porqué de los hechos y dichos.

CAPITULO III

6. Luego sobre esto que se escribió: *en el principio hizo Dios el cielo y la tierra,* puede preguntarse si debe ser entendido solamente según el sentido histórico, o también si significa alguna cosa figuradamente; asimismo de qué modo convenga con el Evangelio, y, en fin, por qué causa este libro comienza así. Según el sentido histórico se pregunta qué acepción tenga *en el principio,* a saber: si debemos entenderlo como el principio del tiempo o el Principio, es decir, la misma Sabiduría de Dios, porque también el Hijo de Dios se llamó a sí mismo Principio cuando se le interrogó: *¿Tú quién eres?* y respondió: *el Principio que a vosotros hablo.* Existe, pues, un Principio sin principio, y un Principio con otro Principio. El Principio sin principio es sólo el Padre y por esto creemos que todas las cosas existen por causa de un sólo Principio; mas el Hijo es de tal modo Principio que por generación procede del Padre. También la misma primera criatura intelectual puede llamarse principio, pues es la cabeza de todas aquellas que Dios hizo. Y porque con toda propiedad se llama a la cabeza principio, por esto no dijo el Apóstol en aquella graduación que la mujer fuera cabeza de alguno; mas del varón dijo que era la cabeza de la mujer, y la cabeza del varón Cristo, y la cabeza de Cristo Dios, y así la criatura se une al Creador.

7. ¿Acaso se dijo *en el principio* porque fue lo primero que se hizo? ¿O es que no pudo hacerse entre las criaturas lo primero el cielo y la tierra, si los ángeles y todas las potestades intelectuales fueron hechos en primer término? Porque es necesario que creamos que los ángeles son criaturas de Dios y que por El fueron hechos, pues también a los ángeles enumeró el profeta entre las criaturas de Dios en el salmo 148, cuando dijo: *El lo ordenó y fueron hechas. El lo mandó y fueron creadas;* mas si los ángeles fueron creados antes que todo, puede preguntarse: ¿fueron creados en el tiempo o antes del tiempo o en el principio del tiempo? Si fueron creados en el tiempo ya existía el tiempo antes de ser creados los ángeles; y como también el tiempo es criatura, nos vemos en la precisión de admitir que antes de los ángeles comenzó a existir algo; y si decimos que fueron creados en el principio del tiempo de tal modo que en el mismo mo-

temporis factos dicimus, ut cum ipsis coeperit tempus, dicendum est falsum esse quod quidam volunt, cum caelo et terra tempus esse coepisse.

8. Si autem prius quam tempus, Angeli facti sunt, quaerendum est quomodo dictum sit in consequentibus: *Et dixit Deus, Fiant luminaria in firmamento caeli, ut luceant super terram, et dividant inter noctem et diem; et sint in signa, et tempora, et dies, et annos.* Hic enim potest videri tunc coepta esse tempora, cum caelum et luminaria caeli ordinatis itineribus currere coepissent: quod si verum est, quomodo potuerunt dies esse antequam tempus esset, si a cursu luminarium tempus exorsum est, quae quarto die dicuntur esse facta? An ista dierum digestio secundum consuetudinem humanae fragilitatis ordinata est lege narrandi et humilibus humiliter insinuandi sublimia, qua et ipse sermo narrantis non potest nisi aliqua habere et prima et media et ultima? An in temporibus istis dictum est ut essent luminaria, quae tempora homines intervallis morarum in corporis motione metiuntur? Haec enim tempora, si nullus motus corporum esset, nulla essent, et ipsa sunt hominibus manifestiora. Quod si admittimus, quaerendum est utrum praeter motum corporum possit esse tempus in motu incorporeae creaturae, veluti est anima vel ipsa mens; quae utique in cogitationibus movetur, et ipso motu aliud habet prius, aliud posterius, quod sine intervallo temporis intelligi non potest. Quod si accipimus, etiam ante caelum et terram potest intelligi tempus fuisse, si ante caelum et terram facti sunt Angeli. Erat enim iam creatura quae motibus incorporeis tempus ageret: et recte intelligitur cum illa etiam tempus esse, ut in anima quae per corporeos sensus corporeis motibus assuefacta est. Sed fortasse non est in principibus et creaturis supereminentibus. Sed quoquo modo hoc se habeat (res enim secretissima est, et humanis coniecturis impenetrabilis), illud certe accipiendum est in fide, etiamsi modum nostrae cogitationis excedit, omnem creaturam habere initium; tempusque ipsum creaturam esse, ac per hoc ipsum habere initium, nec coaeternum esse Creatori.

9. Potest etiam caelum et terra pro universa creatura positum videri, ut et hoc visibile aethereum firmamentum,

mento que ellos empezó a existir el tiempo, diremos que es falso lo que afirman algunos que el tiempo empezó al ser hechos el cielo y la tierra.

8. Mas si los ángeles fueron creados antes del tiempo se ha de investigar en qué sentido y por qué se dijo en los versillos siguientes: *y dijo Dios se hagan los luminares en el firmamento del cielo para que iluminen la tierra y dividan el día y la noche y sean señal de los tiempos, de los días y de los años;* porque, según esto, puede parecer que entonces comenzaron los tiempos cuando el cielo y los luminares del cielo comenzaron a moverse en sus determinadas órbitas. Si esto es cierto, ¿de qué modo pudieron existir los días antes de que el tiempo existiese, si el tiempo tuvo su origen al comenzar los luminares su curso, los cuales se dice haber sido hechos el día cuarto? O es que esta distribución de los días, conforme a la costumbre de hablar de la humana flaqueza, fue ordenada según la norma o exigencia de narrar y de insinuar con sencillez las cosas sublimes a los humildes, por lo cual acontece que el mismo discurso del que habla no puede existir si no ocupan algunas palabras el principio, otras el medio y otras el fin? ¿O tal vez se dijo que fueron creados los luminares en estos tiempos que miden los hombres por el movimiento de los cuerpos con intervalos de duración? Mas estos tiempos no existirían, si no hubiese movimiento de cuerpos, pero ellos son bien conocidos por los hombres. Si admitimos esto nos vemos en la precisión de preguntar si fuera del movimiento de los cuerpos puede haber tiempo en un movimiento de criatura incorpórea, como es el alma o la mente; ésta se mueve en sus pensamientos y por este movimiento en ella una cosa es primera y otra final; lo cual no puede entenderse sin intervalo de tiempo. Si admitimos esta clase de tiempo, también puede entenderse que el tiempo fue hecho antes de existir el cielo y la tierra, si los ángeles fueron creados antes del cielo y de la tierra, pues ya existía una criatura que con movimientos incorpóreos constituía el tiempo, y claramente se entenderá que con ella existía el tiempo, como en el alma, la que está habituada a notar los movimientos corporales por medio de los sentidos del cuerpo; pero tal vez no sucede esto en las criaturas superiores y eminentísimas. Mas sea lo que fuere de esto, pues es una cosa ocultísima e impenetrable a las conjeturas humanas, lo único cierto y que se ha de mantener como de fe, aunque excede a las luces de nuestra inteligencia, es que toda criatura tiene principio, y que el tiempo es criatura y por lo mismo consta de principio y no es coeterno al Creador.

9. También puede entenderse que quizá se nombró el cielo y la tierra comprendiendo la creación universal; de

caelum appellatum sit, et illa creatura invisibilis supereminentium Potestatum; rursusque terra, omnis inferior pars mundi, cum animalibus quibus inhabitatur. An caelum omnis creatura sublimis atque invisibilis dicta est, terra vero omne visibile, ut etiam sic possit hoc quod dictum est, *In principio fecit Deus caelum et terram*, universa creatura intelligi? Fortasse quippe non incongrue in comparatione invisibilis creaturae, omne visibile terra dicitur, ut illa caeli nomine nuncupetur. Quoniam et anima quae invisibilis est, cum rerum visibilium amore tumesceret, et earum adeptione extolleretur, terra dicta est, sicut scriptum est: *Quid superbit terra et cinis* [4].

10. Sed quaeri potest utrum iam distincta et composita omnia dixerit caelum et terram, an ipsam primo informem universitatis materiem, quae in has formatas et speciosas naturas Deo ineffabiliter iubente digesta est, caeli et terrae nomine nuncupaverit. Quanquam enim scriptum legerimus, *Qui fecisti mundum de informi materia* [5]; tamen etiam ipsam materiam cuiusmodicumque sit, non possumus dicere non ab eo factam, ex quo omnia confitemur et credimus: ut etiam ipsa digestio et ordinatio singularum quarumque rerum formatarum et distinctarum mundus vocetur; ipsa vero materies caelum et terra, veluti semen caeli et terrae appellata sit; et caelum et terra quasi confusum atque permixtum ab artifice Deo accipiendis formis idoneum. Hactenus re hoc quaesitum sit quod dictum est, *In principio fecit Deus caelum et terram:* nihil enim horum temere affirmare oportuit.

CAPUT IV

11. *Terra autem erat invisibilis et incomposita, et tenebrae erant super abyssum; et Spiritus Dei ferebatur super aquam.* Ab haereticis qui Veteri Testamento adversantur, moveri calumnia huic loco solet, cum dicunt, Quomodo in principio fecit Deus caelum et terram, si iam terra erat? non intelligentes hoc esse subiunctum, ut exponeretur qualis terra fuerit, de qua iam dictum est, *fecit Deus caelum et terram*. Sic ergo accipiendum est: In principio fecit Deus caelum et terram; haec autem terra quam Deus fecit, invisibilis erat et incomposita, donec ab eodem ipso discerneretur, et ex

[4] *Eccli.* 10, 9.
[5] *Sap.* 11, 18.

tal suerte que se llamó cielo a este firmamento visible y etéreo, y a aquella criatura invisible de excelentísimo poder; y tierra a la parte inferior del mundo con todos los animales que habitan en ella. ¿O acaso se llamó cielo a toda criatura sublime e invisible, y tierra a toda la visible, de tal modo que pueda entenderse lo que se dijo: *en el principio hizo Dios el cielo y la tierra* por la creación universal? Tal vez con propiedad y en comparación con la criatura invisible se llama tierra a todo lo visible, y cielo a lo invisible, comprendiendo el alma en lo visible aunque ella es invisible, puesto que al perderse en el amor de las cosas visibles y engreírse con la posesión de ellas, se la llamó tierra conforme está escrito: *¿por qué te ensoberbeces, tierra y ceniza?*

10. Puede preguntarse si por ventura se llamó cielo y tierra a todas las cosas ya distintas y ordenadas, o se dio principalmente el nombre de cielo y tierra a aquella informe materia de todas las cosas, la que se formó, mandándolo Dios inefablemente, en estas naturalezas que vemos formadas y hermosas; pues aunque leamos lo escrito: *que hiciste el mundo de materia informe,* sin embargo, no podemos decir que la misma materia, de cualquier modo y forma que exista, no fue hecha por El, desde el momento que creemos y confesamos que de El proceden todas las cosas; y así se llama mundo a esta separación y ordenación de cada una de las cosas formadas y distintas, y se llama cielo y tierra a la misma materia informe, como si dijera que era la semilla del cielo y de la tierra; cielo y tierra que estando como mezclados y desordenados eran aptos para recibir las formas de parte del Artífice, Dios. Basta con lo que hasta el presente hemos indagado sobre lo que está escrito: *en el principio hizo Dios el cielo y la tierra,* pues no conviene afirmar temerariamente nada sobre estos puntos.

CAPITULO IV

11. *La tierra era, pues, invisible y estaba en desorden, y las tinieblas ocupaban el abismo y el Espíritu de Dios era llevado sobre las aguas.* Los herejes que se oponen al Antiguo Testamento suelen vituperar este pasaje cuando dicen: ¿de qué modo hizo Dios en el principio el cielo y la tierra, si ya existía la tierra? No entienden que se añadió esto, para explicar en qué estado estaba la tierra nombrada anteriormente al decir: *hizo Dios el cielo y la tierra.* Así, pues, *en el principio hizo Dios el cielo y la tierra,* debe entenderse que esta tierra hecha por Dios era invisible e informe hasta que por el mismo Señor fue dividida, y sacándola de la confusión

confusione in rerum certo ordine constitueretur. An sic melius intelligitur, ut in hac executione rursus eadem rerum materies commendaretur, quae superius caeli et terrae nomine nuncupata est, ut iste sit sensus: In principio fecit Deus caelum et terram; hoc autem quod caelum et terra dictum est, terra erat invisibilis et incomposita, et tenebrae super abyssum; id est, quod caelum et terra appellatum est, materies erat confusa quaedam, de qua mundus, qui duabus maximis partibus, caelo scilicet et terra constat, digestis elementis et accepta forma fabricaretur? Quae confusio materiae sic potuit insinuari populari intelligentiae, si diceretur terra invisibilis et incomposita, vel inordinata, vel imparata, et tenebrae super abyssum, id est super profunditatem vastissimam: quae rursus profunditas ex eo fortasse nominata est, quia nullius intelligentia propter ipsam informitatem penetrari potest.

12. *Et tenebrae erant super abyssum.* Utrum subter abyssus erat et supra tenebrae, quasi iam loca distincta essent? An quoniam materiae adhuc confusio exponitur, quod etiam χαός graece dicitur, ideo dictum est, *tenebrae erant super abyssum,* quia lux non erat: quae si esset, utique supra esset, quia esset eminentior, et ea quae sibi subiecta erant, illuminaret? Et revera qui diligenter considerat quid sint tenebrae, nihil aliud invenit quam lucis absentiam. Ita igitur dictum est, *Tenebrae erant super abyssum,* ac si dictum esset, Non erat lux super abyssum. Quapropter haec materies quae consequenti operatione Dei, in rerum formas ordinata distinguitur, appellata est terra invisibilis et incomposita, et profunditas carens luce; quae appellata est superius nomine caeli et terrae, veluti semen, ut iam dictum est, caeli et terrae. Si tamen non caelum et terram dicendo, universitatem prius proponere voluit, ut postea, insinuata materia, mundi partes exsequeretur.

13. *Et Spiritus Dei superferebatur super aquam.* Nusquam dixerat, Deus aquam fecit; nec tamen ullo modo credendum est aquam Deum non fecisse, et eam iam fuisse antequam ille aliquid constituisset. Etenim ille est *ex quo omnia, per quem omnia, in quo omnia,* sicut Apostolus dicit [6]. Ergo et aquam Deus fecit, et aliter credere magnus error est. Cur igitur non dictum est quod aquam Deus fecerit? An rursus eamdem materiam, quam vel caeli et terrae, vel terrae invisibilis et incompositae atque abyssi nomine nuncupaverat, etiam voluit appellare? Cur enim non et aqua appellare-

[6] *Rom.* 11, 36.

la constituyó en cierto estado ordenado de cosas visibles. O quizá se entienda mejor diciendo que es recordada de nuevo en esta ejecución, la misma materia de las cosas a la que anteriormente designó con el nombre de cielo y tierra, de suerte que al decir *en el principio hizo Dios el cielo y la tierra* se entiende que esto que llamó cielo y tierra era cierta materia informe de la cual se fabricaría el mundo, que consta, ordenados los elementos y recibida la forma, de dos grandes partes, a saber, de cielo y de tierra; y así pudo darse a conocer esta informidad de materia a cualquiera inteligencia por ruda que fuera, llamándola tierra invisible e informe o sin orden y hermosura, y diciendo que las tinieblas estaban sobre el abismo, esto es, sobre la inmensa profundidad, la cual tal vez fue nombrada de nuevo, porque no podía ser comprendida por inteligencia alguna a causa de su misma informidad.

12. *Y las tinieblas estaban sobre el abismo.* ¿Acaso el abismo estaba colocado debajo y las tinieblas arriba, como si ya existieran distintos lugares? ¿O se diría, puesto que aún se trata de la informidad de la materia, que en griego se llama caos, que las tinieblas estaban sobre el abismo ya que existía la luz? Si hubiera existido, ciertamente estaría encima, porque es más eminente, e iluminaría a todas las cosas que están colocadas debajo de ella. A la verdad el que con todo cuidado investiga qué son las tinieblas no encuentra más que carencia de luz. Luego se dijo *las tinieblas estaban sobre el abismo* como si se hubiera dicho no había luz sobre el abismo. Por consiguiente, esta materia, que por la subsiguiente obra de Dios se distingue ya ordenada con la formación de las cosas, se llamó tierra invisible e informe y profundidad carente de luz, a la cual se designó anteriormente con el nombre de cielo y tierra, como si fuera, conforme se ha dicho, la semilla del cielo y de la tierra. O quizá quiso, al decir cielo y tierra, darnos primeramente a conocer la universalidad de las cosas, y después insinuada ya la materia, anunciarnos la obra de la formación de los seres del mundo.

13. *Y el Espíritu de Dios era llevado sobre las aguas.* Hasta el presente la Escritura no había dicho que Dios hubiera hecho el agua, y, sin embargo, de ningún modo podemos creer que el agua no fué hecha por Dios y que no existiese ya antes de que El fabricase algo ordenado, porque El es de quien, por quien y en quien son todas las cosas, como lo afirma el Apóstol; luego Dios hizo el agua, y creer lo contrario es un gran error. ¿Por qué no se dijo que Dios había hecho ya el agua? Acaso fue porque quiso llamar agua a la misma materia que llamó con el nombre de cielo y tierra, y también con el de tierra invisible e informe, y abismo? Por qué, pues, no pudo llamarse agua, si pudo llamarse tierra, siendo

tur, si terra potuit, cum adhuc neque aqua distincta atque formata neque terra esset, neque aliquid aliud? Sed primo fortasse caelum et terra appellata est, secundo terra incomposita et abyssus carens luce, tertio aqua non incongrue: ut primo ipsius universitatis, propter quam facta est de omnino nihilo, materies, caeli et terrae nomine vocaretur; secundo terrae incompositae atque abyssi nomine insinuaretur informitas, quia inter omnia elementa terra est informior, et minus relucens quam caetera; tertio aquae nomine significaretur materia subiecta operi artificis, aqua enim mobilior est quam terra; et ideo propter operandi facilitatem et motum faciliorem, subiecta materies artifici, aqua magis vocanda erat quam terra.

14. Et aer quidem mobilior est quam aqua: aether autem mobilior ipso aere non absurde creditur, aut sentitur: sed aeris vel aetheris nomine minus convenienter appellaretur materies. Magis enim haec elementa vim creduntur habere faciendi, terra vero et aqua patiendi. Quod si occultum est, illud certe apertissimum puto, quod aquam ventus movet, et nonnulla terrena; ventus autem est aer motus et quasi fluctuans. Ergo cum aer aquam moveat manifeste, unde autem ipse moveatur ut sit ventus occultum sit; quis dubitet congruentius aquae nomine materiam vocari quia movetur, quam aeris qui movet? Moveri autem pati est, movere facere. Huc accedit quod ea quae terra gignit, aqua irrigantur, ut nasci et perfici possint, ita ut prope videantur in haec ipsa nascentia eadem aqua converti. Quocirca congruentius aquae nomine appellaretur materies, cum subdita operi artificis insinuaretur propter mobilitatem et conversionem in quaeque nascentia corpora, quam nomine aeris in quo sola mobilitas posset animadverti, caetera vero quibus materia expressius significaretur, defuissent; ut totus iste sit sensus: *In principio fecit Deus caelum et terram*, id est materiam quae caeli et terrae formam capere posset; quae materia *terra invisibilis et incomposita erat*, id est informis et luce carens profunditas: quae tamen quoniam moventi et operanti artifici subdita esset, propter hoc ipsum quod cedit operanti, aqua etiam nominata est.

15. In hac igitur materiae significatione prius insinuatus est finis eius, id est propter quid facta sit; secundo ipsa informitas, tertio servitus sub artifice atque subiectio. Itaque

así que hasta entonces ni era agua, distinta y formada, ni tierra, ni ninguna otra cosa? Quizá se llamó primero cielo y tierra, después tierra invisible e informe, y, por fin, con toda propiedad agua; de tal modo que en primer lugar se designase, bajo el nombre de cielo y tierra, la materia de aquella universal creación, por causa de que fue hecha de la nada; y en segundo término con el nombre de tierra desordenada y abismo, para insinuar la informidad, porque entre todos los elementos la tierra es la más grosera y la menos noble de todos; y en tercer lugar con el nombre de agua, a fin de señalar la materia sujeta a la acción del artífice, pues el agua es más modelable que la tierra, y así por la facilidad de ser trabajada y por dejarse transformar más fácilmente, al ponerse en manos del artífice, se llamó con más propiedad agua que tierra.

14. El aire ciertamente es mas sutil que el agua. El éter con fundamento se cree o se juzga que es más sutil que el aire, pero el aire o el éter se llamarían más impropiamente materia, porque se juzga que estos elementos están dotados más bien del poder de acción, y la tierra y el agua del de pasión; pero si esto es todavía un secreto, juzgo cosa clarísima que el viento mueve el agua y otras muchas cosas terrenas; mas el viento es el movimiento del aire y como su propia inquietud. Pero siendo evidente que el aire mueve el agua, sin embargo, es oculta la causa por la que él sea movido para ser viento; ¿quién dudará entonces que el agua por ser movida recibe con más propiedad el nombre de materia, que el aire que mueve? Ser movido es lo mismo que recibir una acción, y mover es hacer algo; de aquí se deduce que se rieguen con agua las cosas que engendra la tierra, para que puedan nacer y alcanzar su desarrollo perfecto; de tal modo que casi parece que el agua se transforma en las cosas que nacen, por lo cual con más justa razón se llama a la materia agua, ya que insinúa hallarse sujeta al trabajo del artífice (por causa de su adaptabilidad y convertibilidad en los cuerpos que nacen), que aire, en el cual sólo puede notarse la movilidad, faltándole otras cualidades por las que con más precisión representaría a la materia. Luego el sentido completo es: *en el principio hizo Dios el cielo y la tierra*, es decir, la materia, la cual podía recibir la forma perfecta de cielo y tierra, cuya materia era tierra invisible y desordenada, es decir, informe e inmenso abismo sin luz. Estando sujeta a la acción del modelado y del trabajo del artífice, también se la llamó agua, por su misma obediencia al operante.

15. Dando a la materia todas estas acepciones, se insinúa en primer lugar el fin de ella, es decir, para qué fue hecha; en segundo término la misma informidad, y última-

primo caelum et terra, propter hoc enim facta materies; secundo terra invisibilis et incomposita, et tenebrae super abyssum, id est ipsa informitas sine lumine, unde etiam terra invisibilis dicta est; tertio aqua subiecta spiritui ad habitum formasque capiendas: ideo super aquam ferebatur Spiritus Dei, ut Spiritum operantem, aquam vero unde operaretur intelligamus, id est materiam fabricabilem. Cum enim ista tria dicimus unius rei nomina, materia mundi, materia informis, materia fabricabilis, horum primo nomini bene adiungitur caelum et terra; secundo obscuritas, confusio, profunditas, tenebrae; tertio cedendi facilitas, cui iam ad operandum Spiritus superfertur artificis.

16. *Et Spiritus Dei superferebatur super aquam.* Non ita superferebatur sicut oleum aquae, vel aqua terrae, id est, quasi contineretur; sed, si ad hoc de visibilibus exempla capienda sunt, sicut superfertur lux ista solis aut lunae his corporibus, quae illuminat in terra: non enim continetur illis; sed cum caelo contineatur, istis superfertur. Item cavendum est ne quasi locorum spatiis Dei Spiritus superferri materiae putemus, sed vi quadam effectoria et fabricatoria, ut illud cui superfertur efficiatur, et fabricetur; sicut superfertur voluntas artificis ligno, vel cuique rei subiectae ad operandum, vel etiam ipsis membris corporis sui, quae ad operandum movet. Et haec similitudo cum iam sit omni corpore excellentior, parva est tamen, et prope nihil ad intelligendam superlationem Spiritus Dei, subiecta sibi ad operandum mundi materia: sed non invenimus evidentiorem similitudinem et propinquiorem rei de qua loquimur, in iis rebus quae ab hominibus quomodocumque capi possunt. Quapropter in huiusmodi cogitatione optime illud praeceptum tenebitur, quod scriptum est: *Benedicentes Deum, exaltate illum quantumcumque potueritis, superabit et adhuc* [7]. Hoc autem dictum sit, si hoc loco Spiritus Dei Spiritus sanctus, quem in ipsa ineffabili et incommutabili Trinitate veneramur, accipitur.

---

[7] *Eccli.* 43, 33.

mente la servidumbre y sumisión al artífice. Así, pues, al indicarnos que la materia había sido hecha, primeramente la denomina cielo y tierra; después, tierra invisible e informe y tinieblas sobre el abismo, es decir, informidad carente de luz, por cuyo motivo se llamó tierra invisible; y, por fin, la denomina agua, sujeta al espíritu y apta para recibir las formas y figuras determinadas y visibles. Por esto el Espíritu de Dios era llevado sobre el agua, a fin de que entendamos que el Espíritu era el que obraba; y las aguas, es decir, la materia fabricable, el lugar donde obraba. Cuando decimos, pues, que estos tres nombres, materia del mundo, materia informe, materia fabricable, son denominaciones de una sola cosa, insinuamos que a la primera de ellas le cuadra muy bien el de cielo y tierra, a la segunda el de obscuridad, confusión, profundidad, tinieblas; y a la tercera el de adaptabilidad sobre la que era llevado el Espíritu del artífice para obrar.

16. *Y el Espíritu de Dios era llevado sobre el agua.* No era sobrellevado del modo que el agua soporta al aceite; o la tierra al agua, es decir, como si le sostuviera. Si hemos de tomar de las cosas visibles ejemplos para comprender esto, diremos que así era sobrellevado el Espíritu de Dios, como esta luz del sol o la luz de la luna, que ilumina a la tierra, es sobrellevada por los cuerpos terrestres, no estando contenida o encerrada en ellos, sino que conteniéndola el cielo, es sobrellevada por ellos; también debemos evitar el creer que el Espíritu de Dios era llevado sobre la materia ocupando lugares. Era llevado por cierta potencia activa y operativa a fin de que aquello que le sobrellevaba se hiciese y fabricase; del modo que es sobrellevada la voluntad del artífice sobre la madera o sobre cualquiera otra materia destinada a hacer algo de ella, o también como los miembros del cuerpo sobrellevan la voluntad que los moviliza para obrar. Esta semejanza, no obstante, siendo como es de mayor excelencia que cualquier cuerpo, apenas tiene lugar y casi no sirve de nada para aclararnos el excelentísimo poder del Espíritu de Dios, a cuya virtud está sujeta la materia del mundo para obrar en ella; pero no encontramos semejanza más clara y apropiada para evidenciar el asunto tratado que la de estas cosas, las cuales pueden de cualquier modo ser comprendidas por los hombres. Por lo tanto, en estas investigaciones intelectuales se ha de tener muy en cuenta aquel precepto de la Escritura: *los que bendecís a Dios ensalzadle lo más que podáis, pues El aun está todavía más alto.* Se escribió esto para que entendamos en este pasaje por Espíritu de Dios el Espíritu Santo, a quien veneramos en la inefable e inmutable Trinidad.

17. Potest autem et aliter intelligi, ut spiritum Dei, vitalem creaturam, qua universus iste visibilis mundus atque omnia corporea continentur et moventur, intelligamus; cui Deus omnipotens tribuit vim quamdam sibi serviendi ad operandum in iis quae gignuntur. Qui spiritus cum sit omni corpore aethereo melior, quia omnem visibilem creaturam omnis invisibilis creatura antecedit, non absurde spiritus Dei dicitur. Quid enim non est Dei ex iis quae condidit, cum etiam de ipsa terra dictum sit, *Domini est terra et plenitudo eius* [8]; et illud universali complexione quod scriptum est, *Quoniam tua sunt omnia, Domine, qui animas amas?* [9] Sed tunc potest iste spiritus sic intelligi, si quod dictum est, *In principio fecit Deus caelum et terram*, tantum de visibili creatura dictum sentiamus; ut super materiam rerum visibilium in exordio fabricationis earum superferretur invisibilis spiritus, qui tamen etiam ipse creatura esset, id est non Deus, sed a Deo facta atque instituta natura. Si autem universae creaturae, id est et intellectualis et animalis et corporalis, materia creditur illo aquae vocabulo enuntiata, nullo modo hoc loco Spiritus Dei potest nisi ille incommutabilis et sanctus intelligi, qui ferebatur super materiam omnium rerum, quas fecit et condidit Deus.

18. Tertia opinio de hoc spiritu oriri potest, ut credatur spiritus nomine, aeris elementum enuntiatum; ut ita quatuor elementa insinuata sint, quibus mundus iste visibilis surgit; caelum scilicet, et terra, et aqua, et aer: non quia iam erant distincta et ordinata; sed quia in illius materiae quamvis informi confusione, tamen exortura praesignabantur: quae informis confusio tenebrarum et abyssi nomine commendata est. Sed quaelibet sententiarum istarum vera sit, omnium rerum quae ortae sunt, quae videntur, et quae non videntur, non quantum ad vitia quae contra naturam sunt, sed quantum ad ipsas naturas attinet, Deum esse auctorem et conditorem credendum est; nullamque omnino esse creaturam, quae non ab ipso initium perfectionemque habeat generis et substantiae suae.

[8] *Ps.* 23, 1.
[9] *Sap.* 11, 27.

17. Puede también entenderse *Espíritu de Dios* en otro sentido; juzgándole criatura vital, en la cual se contuviera y se moviera este mundo visible con todos sus cuerpos, a la que Dios omnipotente concediera cierto poder que le sirviese para obrar en aquellas cosas que eran producidas. Este espíritu con propiedad se llamaría Espíritu de Dios, siendo como es más excelente que cualquier cuerpo etéreo, pues toda criatura invisible aventaja a todo lo que es corporal y visible. ¿No son de Dios las cosas creadas por El? Ciertamente que sí, pues al hablar de la tierra se dijo: *De Dios es la tierra y todas las cosas que ella contiene;* y hablando del conjunto universal de los seres se dice: *¡Oh, Señor, que amas las almas, tuyas son todas las cosas.* Luego puede entenderse la palabra espíritu de este modo que he dicho, si creemos que lo que se dijo *en el principio hizo Dios el cielo y la tierra*, únicamente se refiere a la criatura visible o material; y así, pues, era llevado sobre la materia de las cosas visibles, en el principio de su creación, el espíritu invisible, el cual era también criatura, es decir, no era Dios, sino naturaleza hecha y formada por Dios. Mas si creemos que la materia anunciada bajo aquella palabra de «agua» comprende la creación universal, a saber, la criatura intelectual, la animal y la corporal, de ningún modo puede entenderse en este lugar *Espíritu de Dios*, sino por aquel Espíritu Inmutable y Santo que era llevado sobre la materia de todas las cosas, las cuales hizo y perfeccionó Dios.

18. Una tercera opinión puede originarse de esta palabra *espíritu:* juzgar que bajo el nombre de espíritu se expresa el elemento aire, para que así quedaran denominados aquí los cuatro elementos de los cuales se compone este mundo visible, a saber, cielo, tierra, agua y aire; no porque existiesen separados y ordenados, sino porque en la confusión todavía informe de aquella materia, estaban, sin embargo, predeterminados para ser creados de ella, a cuya confusión e informidad se le dio el nombre de abismo y tinieblas. Pero cualquiera que sea de estas sentencias la verdadera, debe creerse que Dios es el autor y creador de todas las cosas que han aparecido, tanto de las visibles como de las invisibles, no en cuanto a los vicios que puedan tener contra la naturaleza, sino en cuanto pertenece a las mismas naturalezas, pues no existe absolutamente criatura alguna que no haya recibido de Dios el principio del ser y la perfección de su propio género y sustancia.

CAPUT V

19. *Et dixit Deus, Fiat lux; et facta est lux.* Deum dixisse, *Fiat lux,* non voce de pulmonibus edita, nec lingua et dentibus, accipere debemus. Carnalium sunt istae cogitationes: secundum autem carnem sapere, mors est [10]. Sed ineffabiliter dictum est, *Fiat lux.* Utrum autem hoc quod dictum est, Filio unigenito dictum est, an idipsum quod dictum est, Filius unigenitus est, quod dictum Dei verbum dicitur, per quod facta sunt omnia [11], quaeri potest: dum tamen illa absit impietas, ut Verbum Dei unigenitum Filium quasi vocem prolatam sicut a nobis fit, esse credamus. Verbum autem Dei, per quod facta sunt omnia, nec coepit esse, nec desinet; sed sine inchoatione natum, Patri coaeternum est. Quare hoc quod dictum est, *Fiat lux,* si et coepit et destitit dici, magis Filio dictum est hoc verbum, quam ipsum est Filius. Et tamen etiam hoc ineffabiliter; nec carnalis imago subrepat in animum, et intellectum pium spiritualem conturbet. Quia et incipere aliquid et desinere in natura Dei, si proprie accipiatur temeraria et praeceps opinio est: carnalibus tamen et parvulis, non tanquam in ea mansuris, sed tanquam inde surrecturis humanissime concedenda est. Quidquid enim incipere et desinere Deus dicitur, nullo modo in ipsius natura, sed in eius creatura, quae illi miris modis obtemperat, intelligendum est.

20. *Et dixit Deus, Fiat lux.* Utrum ea lux quae his carnalibus oculis patet, an aliqua occulta, quam nobis per hoc corpus videre non datum est? Et si occulta, utrum corporea, quae per locorum spatia tenditur fortasse in sublimibus partibus mundi; an incorporea, qualis in anima est, ad quam vitandi et appetendi refertur examen a sensibus corporis, qua non carent etiam animae bestiarum, an ea quae superior ratiocinando apparet, ex qua incipit omne quod creatum est? Quamlibet enim lucem significet, factam tamen et creatam debemus accipere: non illam qua fulget ipsa Dei Sapientia, quae non creata est, sed nata; ne sine luce Deus fuisse putetur priusquam istam, de qua nunc agitur, condidisset. De hac enim, sicut ipsa verba satis docent, hoc commendatur quod facta sit, *Et dixit,* inquit, *Fiat lux; et facta est lux.*

[10] *Rom.* 8, 6.
[11] *Io.* 1, 1. 3.

CAPITULO V

19. *Y dijo Dios: hágase la luz y la luz fué hecha.* No debemos creer que al decir Dios *hágase la luz* lo dijera con voz emitida por los pulmones, dientes y lengua, sino que inefablemente se dijo hágase la luz. Carnales serían tales pensamientos, y entender carnalmente, es una muerte. Podemos preguntar (excluyendo dicha impiedad, a saber, que el Verbo de Dios Hijo Unigénito es voz emitida, como nuestro verbo), si esto se dijo fué dicho por el Hijo Unigénito, o el Hijo Unigénito es aquello mismo que se dijo, porque la palabra de Dios, por quien fueron creadas todas las cosas, se llama Verbo. El Verbo de Dios por quien fueron hechas todas las cosas, ni comenzó a ser, ni dejará de ser: engendrado sin principio, es coeterno al Padre. Por lo tanto, si esto que se dijo *hágase la luz* comenzó a decirse y terminó de ser dicho, entendemos que esta palabra fué dicha por el Hijo antes de que ella misma sea el Hijo, sin embargo, también esto se dijo inefablemente. No se deslice en al alma alguna idea carnal y atormente el pensamiento santo y espiritual; es opinión temeraria y peligrosa entender, en sentido propio, que en la naturaleza de Dios empieza y deja de existir algo; opinión tolerable en los niños y en los carnales, no para que permanezcan en ella, sino para que sea como el principio de un resurgimiento a la plenitud de la verdad. Todo lo que se dice de Dios, que empieza o termina, de ningún modo se ha de entender que sucede en la naturaleza de Dios, sino en la criatura de El, la que le está sujeta de maravillosa manera.

20. *Y dijo Dios: hágase la luz.* ¿Acaso se trata de la luz que hiere estos ojos carnales o de alguna otra oculta que no nos es permitido contemplar con los ojos del cuerpo? Y si es ésta oculta, ¿será corporal y se dilatará tal vez por las altísimas partes del mundo?, ¿o es incorpórea como la que tiene el alma, a la cual pertenece el examen de lo que se ha de evitar y de lo que se debe apetecer por los sentidos corporales, de la que tampoco carecen las almas de las bestias? ¿O se trata de aquella más excelente que se manifiesta al raciocinar y que es principio de todo lo que ha sido creado? Cualquiera que sea la luz significada en esta palabra debemos creer que ha sido hecha y creada, y que no se trata de aquella luz por la que brilla la misma Sabiduría de Dios, la cual no es creada sino engendrada por El. No se crea que Dios estuvo sin luz hasta que creó ésta de la que tratamos ahora; porque de ésta, como suficientemente lo demuestran las mismas palabras, se manda que sea hecha, pues dicen: *y dijo Dios: hágase la luz, y la luz fué hecha.* Una es la luz engen-

Alia est lux de Deo nata, et alia lux quam fecit Deus: nata de Deo lux, est ipsa Dei Sapientia; facta vero lux, est quaelibet mutabilis sive corporea sive incorporea.

21. Movere autem solet quomodo lux corporea esse potuerit antequam caelum esset et caeli luminaria, quae post istam exponuntur: quasi vero facile hoc ab homine percipi potest, aut omnino ullo modo potest, utrum sit aliqua lux praeter caelum, quae tamen spatiis locorum distincta atque diffusa sit, mundumque amplectatur. Sed cum liceat hic et incorpoream lucem intelligere, si non visibilem tantum creaturam in hoc libro, sed omnem creaturam expositam dicimus, quid opus est in hac controversia remorari? Et fortasse quod quaerunt homines, quando Angeli facti sunt, ipsi significantur hac luce, brevissime quidem, sed tamen convenientissime et decentissime.

22. *Et vidit Deus lucem, quia bona est.* Ista sententia non quasi insoliti boni laetitiam, sed approbationem operis significari, oportet intelligi. Quid enim convenientius de Deo dicitur, quantum inter homines dici potest, quam cum ita ponitur, Dixit, factum est, placuit: ita ut in eo quod dixit, imperium eius intelligatur; in eo quod factum est, potentia; in eo quod placuit, benignitas: sicut ista ineffabilia per hominem hominibus, ita ut omnibus prodesse possent, dici debuerunt.

23. *Et divisit Deus inter lucem et tenebras.* Hinc intelligi licet quanta divini operis facilitate ista dicantur effecta. Non enim quisquam est qui sic existimet lucem factam, ut esset confusa cum tenebris, et ob hoc postea separationis indigeret; sed eo ipso quo lux facta est, etiam divisio inter lucem et tenebras. Quae enim societas lucis cum tenebris? [12] Deus ergo divisit inter lucem et tenebras, quia lucem fecit, cuius absentia tenebrae vocantur. Interest autem inter lucem et tenebras, sicut interest inter vestimentum et nuditatem, aut plenum et inane, et similia.

24. Iam quot modis possit intelligi lux, supra dictum est, quibus contrariae privationes possunt tenebrae nominari. Alia est enim lux quae videtur his oculis corporeis, etiam ipsa corporea; ut solis, et lunae, et stellarum, et si quid huiusmodi est, cui contrariae sunt tenebrae, cum aliquis locus et luce caret. Alia item lux est vita sentiens, et valens discernere quae

[12] II *Cor.* 6, 14.

drada por Dios y otra la hecha por El; la nacida de Dios es la misma Sabiduría de Dios, la hecha por El es cualquiera otra mudable sea corpórea o incorpórea.

21. Difícil o quizá absolutamente imposible es que el hombre pueda comprender si existe alguna otra luz fuera del cielo, la que, sin embargo, se difunda y derrame por el espacio y abarque el mundo. Mas como se nos permite aquí entender una luz incorpórea, si decimos que no habla este libro solamente de la criatura visible, sino de creación universal, ¿a qué detenernos en esta controversia? Tal vez lo que buscan los hombres, al preguntar cuándo fueron hechos los ángeles, lo tienen significado en esta luz, de modo ciertamente conciso, pero también convenientísimo y racionabilísimo.

22. *Y vió Dios que la luz era buena.* No se ha de entender esta sentencia como una explosión de alegría por parte de Dios ante un bien inaudito y extraño, sino como indicio de la aprobación de la obra. Porque ¿qué cosa más adecuadamente se dice de Dios, en cuanto puede expresarse por los hombres, que cuando se escriben estas tres palabras *dijo, fue hecho, le agradó,* se entienda que en aquella palabra que se escribió, *dijo,* se insinúe el dominio de Dios; y en la que se consignó, *fue hecho,* se declare su poder; y en la que se estampó *le agradó* se manifieste su bondad? Como estas cosas inefables debieron comunicarse por medio del hombre a los hombres, así debieron también expresarse para que pudieran aprovechar a todos.

23. *Y dividió Dios la luz de las tinieblas.* Aquí se manifiesta clarísimamente la facilidad con que fueron ejecutadas estas cosas de las obras divinas, porque no existe hombre a quien se le ocurra que de tal modo fue hecha la luz que estuviera mezclada con las tinieblas, y, por lo tanto, se necesitase separarlas después. Por lo mismo que fué hecha la luz, se siguió la división entre la luz y las tinieblas. Porque ¿qué compañía puede haber entre ambas? Luego Dios separó la luz de las tinieblas cuando hizo la luz. La ausencia de ésta se llama tinieblas. La diferencia que existe entre la luz y las tinieblas es la misma que hay entre el que está vestido y desnudo, o entre lo que está lleno y vacío, y otras cosas por el estilo.

24. Ya hemos dicho de cuántos modos puede entenderse la palabra luz, y también que las privaciones de ella pueden llamarse tinieblas. Una es la luz que se ve con los ojos del cuerpo, la cual es también corpórea, como por ejemplo la del sol, la de la luna, la de las estrellas y alguna otra, si existe, del mismo género. Opuesta a esta clase de luz son las tinieblas, que están donde no se halla ésta. Hay una luz por la cual percibimos la vida y nos sirve para distinguir

per corpus ad animae indicium referuntur, id est alba et nigra, canora et rauca, suaveolentia et graveolentia, dulcia et amara, calida et frigida, et caetera huiusmodi. Alia est enim lux quae sentitur oculis, alia qua per oculos agitur ut sentiatur. Illa enim in corpore, haec autem quamvis per corpus ea quae sentit percipiat, in anima est tamen. Huic contrariae sunt tenebrae, insensibilitas quaedam, vel si melius insensualitas dicitur, id est non sentire, quamvis inferantur quae sentiri possent, si esset in illa vita lux ista unde sentitur. Neque hoc cum ministeria desunt corporis, sicut in caecis aut surdis: nam in istorum animis est ista lux, de qua nunc agimus; sed instrumenta corporis desunt. Neque illo modo, quo modo in silentio vox non auditur, cum et ista lux est in anima, et adsunt corporis instrumenta, sed nihil quod sentiatur infertur. Non ergo qui iis causis non sentit, caret ista luce; sed cum talis potentia non est in anima, quae iam nec anima dici solet, sed tantum vita, qualis perhibetur esse vitis et arboris, et quarumcumque stirpium: si tamen eas vel talem habere persuaderi ullo modo potest, quas nonnulli nimis errantes haeretici, non solum sentire per corpus, id est videre, audire, et calorem ignemque discernere; sed etiam intelligere rationem, et cogitationes nostras nosse arbitrantur: sed de his alia quaestio est. Insensibilitas ergo tenebrae huius lucis, qua quidquid sentitur, cum ipsam vim sentiendi non habet vita quaelibet. Convenienter autem lucem hanc concedit, quisquis concedit recte dici lucem, qua res quaeque manifesta est. Cum autem dicimus, manifestum est hoc canorum esse, manifestum est hoc dulce esse, manifestum est hoc frigidum esse, et quod forte huius generis per corporales sensus attingimus; haec lux qua ista manifesta sunt, utique intus in anima est, quamvis per corpus inferantur quae ita sentiuntur. Tertium lucis genus in creaturis intelligi potest, quo ratiocinamur. Huic contrariae tenebrae sunt irrationabilitas, sicut sunt animae bestiarum.

25. Sive ergo lucem aethereum, sive sensualem cuius animalia participant, sive rationalem quam Angeli et homines

las cosas que por el cuerpo se transmiten al juicio y criterio del alma, como son las blancas o negras, melodiosas o roncas, de olor agradable o hediondo, dulces o amargas, calientes o frías, y otras de la misma especie. Una es la luz que se percibe por los ojos y otra la que hace que sintamos por ellos. Aquélla reside en los cuerpos; ésta, aunque perciba mediante el cuerpo las cosas que siente, reside en el alma. Las tinieblas, contrarias a ésta, son la insensibilidad o, por decirlo mejor, la carencia de la facultad sensitiva, es decir, son el no sentir, aunque las cosas que pudieran sentirse se introdujeran en el sentido, dado caso que se diera aquel ser, esta luz o esta facultad sensitiva, por la que se siente. No falta esta sensibilidad cuando el cuerpo no tiene sentidos, como acontece en los ciegos y sordos, ya que en sus almas existe esta luz de la que tratamos ahora; lo que únicamente les falta son los sentidos del cuerpo. Ni falta tampoco esta sensibilidad, del mismo modo que falta el sonido en el silencio cuando no se oye la voz; esta luz se halla en el alma, y sólo le faltan al alma los medios del cuerpo, no lo que produce el sentir; luego aunque por estas causas no sienta, no por eso carece de luz. Cuando carece el alma de esta potencia ya no suele llamarse a este ser, alma, sino solamente vida, como es la que manifiestan tener los árboles, las vides y cualquiera otra clase de plantas; a no ser que quizá lleguemos a creer que esas plantas tienen dicha vida, pues no pocos herejes disparatando hasta el extremo, les conceden no sólo la sensibilidad por medio del cuerpo, es decir, la vista, el oído, la distinción entre el fuego y el calor, sino también el entendimiento; y dicen que conocen nuestra razón y distinguen nuestros pensamientos. Pero el tratar de estas cosas es otra cuestión. Luego la insensibilidad son las tinieblas de esta luz, y éstas tienen lugar cuando a cualquier ser viviente le falta la facultad de sentir. Así, pues, concede que se llama con propiedad luz a esta facultad, el que concede que podemos denominar luz a la facultad por la que se perciben las cosas. Cuando decimos «es evidente que esto es agradable, que esto es dulce, que esto es frío», y así de las demás sensaciones que percibimos por los sentidos del cuerpo, entonces la luz por la que percibimos estas cosas ciertamente está en el interior del alma, aunque por medio de los sentidos del cuerpo se introduzcan en ella las cosas que de este modo se sienten. La tercera clase de luz que existe en las criaturas puede decirse que es aquella mediante la cual raciocinamos; las tinieblas opuestas a esta luz son la irracionabilidad, como son las almas de las bestias.

25. El sentido primordial que la Escritura desea dar a entender acerca de la luz, ya se trate de la etérea, ya de la

habent, a Deo factam, primitus in rerum natura haec sententia vult intelligi; divisisse Deum inter lucem et tenebras, eo ipso quo lux facta est, oportet accipi, quod aliud est lux, aliud illae privationes lucis, quas in contrariis tenebris ordinavit Deus. Non enim Deum fecisse tenebras dictum est: quoniam species ipsas Deus fecit, non privationes quae ad nihilum pertinent, unde ab artifice Deo facta sunt omnia; quas tamen ab eo ordinatas intelligimus, cum dicitur, *Et divisit Deus inter lucem et tenebras*, ne vel ipsae privationes non haberent ordinem suum, Deo cuncta regente atque administrante. Sicut in cantando interpositiones silentiorum certis moderatisque intervallis, quamvis vocum privationes sint, bene tamen ordinantur ab iis qui cantare sciunt, et suavitati universae cantilenae aliquid conferunt. Et umbrae in picturis eminentiora quaeque distinguunt, ac non specie, sed ordine placent. Nam et vitiorum nostrorum non est auctor Deus; sed tamen ordinator est, cum eo loco peccatores constituit, et ea perpeti cogit quae merentur. Ad hoc valet quod oves ponuntur ad dexteram, haedi autem ad sinistram [18]. Quaedam ergo et facit Deus, et ordinat; quaedam vero tantum ordinat. Iustos et facit, et ordinat; peccatores autem in quantum peccatores sunt, non facit, sed ordinat tantum. Quippe cum illos ad dexteram, illos ad sinistram constituit, et quod in ignem aeternum iubet ire, ad meritorum ordinem valet. Ita species naturasque ipsas et facit, et ordinat; privationes autem specierum defectusque naturarum non facit, sed ordinat tantum. Dixit itaque, *Fiat lux; et facta est lux*. Non dixit, Fiant tenebrae; et factae sunt tenebrae. Horum ergo unum fecit, alterum non fecit, utrumque tamen ordinavit, cum divisit Deus inter lucem et tenebras. Ita et ipso faciente pulchra sunt singula, et ipso ordinante pulchra sunt omnia.

CAPUT VI

26. *Et vocavit Deus lucem diem, et tenebras vocavit noctem*. Cum et lux nomen sit alicuius rei, et dies rursum, et tenebrae et nox utrumque sit nomen, utrumque ita dici oportuit, nomina rebus imposita esse, ut illa res cui nomen impositum est, utique alio quoque nomine, non enim aliter

[18] *Mt*. 25, 33.

sensorial de la que participan las bestias, ya de la racional la que es común a los ángeles y al hombre, es que fue creada por Dios en la naturaleza de las cosas; que Dios dividió la luz de las tinieblas por el mero hecho de haber creado la luz; que conviene también no olvidar que una cosa es la luz y otra es la privación de la luz; que Dios ordenó opuestas la luz y las tinieblas. Sin embargo, no se dijo que Dios creó las tinieblas, porque El hizo los seres, mas no la carencia del ser, que pertenece a la nada. De aquí que por el Artífice Dios fueron hechas todas las cosas, las cuales también entendemos que fueron dispuestas en orden por El, cuando se dijo: *y separó Dios la luz de las tinieblas*, no fuere que regulando y administrando Dios todas las cosas, no tuvieran su orden las mismas privaciones. Como en el canto se interponen ciertos intervalos moderados de silencio, y aunque sean privaciones de voz, sin embargo, admirablemente se ordenan por los que saben cantar, dando a la canción entera cierta melodía; y como las sombras hacen resaltar en la pintura lo más importante de ella, y no agradan por su hermosura, sino por el orden en que están colocadas, así también no es Dios autor de nuestros vicios, pero los ordena cuando coloca a los pecadores en su propio lugar y les obliga a sufrir las penas merecidas por ellos, aplicando al efecto el pasaje evangélico: *las ovejas serán colocadas a la derecha y los cabritos a la izquierda*. Luego ciertas cosas Dios la crea y las ordena, otras tan sólo las ordena. Dios hace y ordena a los justos; a los pecadores, en cuánto son pecadores, Dios no los hace, los ordena únicamente, ya que coloca a los primeros a la derecha, y a la izquierda a los segundos; al mandar a éstos que vayan al fuego eterno lo hace teniendo en cuenta los méritos. Así, pues, El hace y ordena las naturalezas y las formas de las cosas y solamente ordena, no hace, las privaciones de las formas y los defectos de las naturalezas; por lo tanto, *hágase la luz y la luz fue hecho*, pero no se dijo háganse las tinieblas y las tinieblas se hicieron. De estas dos cosas hizo, pues, una, la otra no; mas a entrambas ordenó al separar Dios la luz de las tinieblas. En fin, haciéndolo El, todo es hermoso; ordenándolo El, todo es bello.

CAPITULO VI

26. *Y llamó Dios a la luz día y a las tinieblas noche*. Siendo las palabras, luz y día, nombres de una misma cosa, y las palabras tinieblas y noche, nombres de otra, convino llamar a cada cosa con estos dos nombres, para que a la cosa a la cual se impuso el nombre pudiera también llamar-

poterat enuntiare. Et ita dictum est, *Vocavit Deus lucem diem*, ut indifferenter etiam dici converse posset. Vocavit Deus diem lucem, et vocavit noctem tenebras. Quid ei respondebimus, si quis a nobis ita quaerit: Luci nomen impositum est dies, an diei nomen impositum est lux? quia haec duo utique, in quantum ad res significandas articulata voce enuntiantur, nomina sunt. Hoc modo etiam de aliis duobus quaeri potest: Tenebris nomen impositum est nox, an nocti impositum est nomen tenebrae? Et quidem, ut Scriptura describit, manifestum est lucis nomen dictum esse diem, et tenebrarum nomen dictum esse noctem. Quia cum diceret, Deus fecit lumen, et divisit inter lucem et tenebras, nondum de vocabulis agebatur: postea adhibita sunt vocabula, dies et nox; cum et illa sine dubio vocabula sint, lux et tenebrae, res aliquas significantia, sicut dies et nox. Ergo hoc ita accipiendum est, quia enuntiari aliter non posset res quae nomen accepit, nisi aliquo nomine; an potius ista vocatio accipienda est ipsa distinctio? Non enim omnis lux dies, aut omnes tenebrae nox; sed lux et tenebrae certis inter se vicibus ordinatae atque distinctae, diei et noctis nominibus appellantur. Omne quippe vocabulum ad distinctionem valet. Unde etiam nomen quod rem notet, appellatum est, quasi notamen. Notet autem, id est distinguat et doctitanter ad discernendum adiuvet. Fortasse ergo ipsum divisisse inter lucem et tenebras, hoc est vocasse lucem diem, et tenebras noctem, ut hoc sit ordinasse ista quod vocasse. An ista vocabula significare nobis volunt quam lucem, et divisit inter lucem et tenebras; lucem autem dico diem, lucem, et divisit inter lucem et tenebras; lucem auem dico diem, et tenebras dico noctem: ne aliquam aliam lucem intelligas, quae non sit dies; et ne aliquas alias tenebras intelligas, quae non sint nox? Nam si omnis lux dies possit intelligi, et omnes tenebrae noctis nomine censerentur, fortasse non opus esset dicere, *Et vocavit Deus lucem diem, et tenebras vocavit noctem.*

27. Item quaeri potest quem diem dicat, et quam noctem. Si istum diem vult accipi quem solis ortus inchoat, et claudit occasus, et istam noctem quae a solis occasu usque in ortum tenditur; non invenio quomodo esse potuerint, antequam caeli luminaria facta essent. An ipsa spatia horarum et temporum, etiam sine discrimine fulgoris atque umbrae, iam ita vocari potuerunt? Et quomodo in illam lucem rationalem,

se por otro nombre, sin poder significar otra cosa distinta. Y así se dijo: *llamó Dios a la luz día* para que indiferentemente también pudiera decirse al revés, llamó Dios al día luz y a la noche tinieblas. Mas qué responderemos al que nos preguntare ¿se impuso a la luz el nombre de día o al día el nombre de luz? Estas dos palabras, en cuanto se pronuncian con voz humana con el fin de significar algo, son nombres. De igual modo puede preguntarse sobre las otras dos, es decir, ¿a las tinieblas se dio el nombre de noche o a la noche se dió el de tinieblas? Conforme lo narra la sagrada Escritura, está claro que a la luz se dio el nombre de día y a las tinieblas se impuso el nombre de noche, porque al decir *hizo Dios la luz y dividió la luz de las tinieblas*, no se trataba aún de asignar nombres; más tarde, pues, se emplearon los nombres día y noche. Pero siendo como son sin duda nombres las palabras luz y tinieblas, también significan cosas, al parigual que día y noche; es evidente que no se puede enunciar de otro modo una cosa que ha recibido una denominación, si no es por algún nombre. ¿O es que esta denominación se ha de tomar como si fuera la misma división que Dios hizo? No toda la luz es día ni todas las tinieblas son noche, pues se designa con los nombres de día y de noche a la luz y a las tinieblas, que están ordenadas y divididas entre sí con ciertas alternaciones. Todo vocablo sirve para designar una cosa, por lo cual el nombre que designe el objeto se llama como denotante o signo. Denote, pues, es decir, señale y ayude continuamente a discernir. Tal vez el mismo haber dividido la luz y las tinieblas, sea igual que el llamar a la luz día y a las tinieblas noche, de forma que el haber ordenado estas cosas sea el haberlas llamado. ¿O es que estos vocablos nos quieren insinuar a qué cosa llamó luz y a qué tinieblas, como si dijera hizo Dios la luz y dividió la luz de las tinieblas; y a la luz la llamó día y a las tinieblas las llamó noche, para que no creas que se trata de otra luz que no sea el día ni de otras tinieblas que no sean la noche? Porque si toda luz pudiera entenderse por día y todas las tinieblas bajo el nombre de noche, entonces tal vez no hubiera habido necesidad de decir: *y llamó Dios a la luz día y a las tinieblas noche.*

27. Asimismo puede preguntarse de qué día y noche se trate. Si quiere entenderse de este día que principia con el nacimiento del sol y termina con su ocultación, y de esta noche que se extiende desde el ocaso hasta el nacimiento del sol, no encuentro cómo haya podido ser esto, antes de que hubieran sido creados los luminares del cielo. ¿O es que tal vez estos espacios de horas y tiempos, sin alteración de fulgor y de sombra, ya pudieron ser llamados así? Pero y de

si haec significata est, aut sensualem cadit haec vicissitudo, quae nomine diei et noctis significatur? An non secundum quod evenit, sed secundum quod potest evenire, ista insinuata sunt; quia et rationi potest error succedere, et sensui quaedam stoliditas?

CAPUT VII

28. *Et facta est vespera, et factum est mane dies unus.* Non eodem modo nunc appellatur dies, quo cum diceretur, *Et vocavit Deus lucem diem;* sed eo modo quo dicimus, verbi gratia, triginta dies habere mensem: hoc enim nomine noctes quoque includimus; superius autem ita dictus est dies, ut a nocte seiungeretur. Itaque cum illa operatio diei per lucem gesta insinuaretur, consequenter factam dicitur esse vesperam, et factum esse mane diem unum; ut scilicet sit unus dies a coepto die usque ad coeptum diem, id est a mane usque ad mane, quales dies annumeratis, ut dixi, noctibus appellamus. Sed quomodo facta est vespera, et factum est mane? An tanta mora temporis fecit lucem Deus, et divisit inter lucem et tenebras, quanta mora tenditur dies lucens, id est non annumerata nocte? Et ubi est quod scriptum est, *Subest enim tibi, cum voles posse* [14], si opus est Deo productione temporis, ut aliquid perficiat? An omnia quidem tanquam in arte atque ratione perfecta sunt Deo, non in productione temporis, sed in ipsa vi qua illas etiam res, quas non stare, sed transire cernimus, stabiliter efficit? Non enim et in sermone nostro cum verba alia transeant, et alia succedant, credibile est ita fieri in ipsa arte, qua operante stabiliter artificiosa occurrit oratio. Quanquam ergo sine productione temporis faciat Deus, cui subest posse cum volet; ipsae tamen naturae temporales motus suos temporaliter peragunt. Ita ergo fortasse dictum est, *Et facta est vespera, et factum est mane dies unus,* sicut ratione prospicitur ita fieri debere aut posse, non ita ut fit temporalibus tractatibus. Nam in ipsa ratione operationem contemplatus est in Spiritu sancto, qui dixit, *Qui manet in aeternum creavit omnia simul* [15]: sed commodissime in illo libro, quasi morarum per intervalla factarum a Deo rerum

[14] *Sap.* 12, 18.
[15] *Eccli.* 18, 1.

qué modo entonces conviene a aquella luz racional o a la irracional, si en estas palabras está comprendido este cambio que por los nombres de día y noche se significa? ¿O es que, no según lo que acontece, sino conforme a lo que puede suceder, son insinuadas estas cosas porque puede adueñarse de la razón el error y cierta incapacidad del sentido?

CAPITULO VII

28. *Y fue hecha la tarde y fue hecha la mañana, un día.* No se llama aquí día del mismo modo que cuando se dijo *y llamó Dios a la luz día,* sino de la misma manera que decimos, por ejemplo, de treinta días consta el mes, en estos días incluímos también las noches, pero anteriormente se dijo día para separarlo de la noche. Así, pues, como aquella obra de la creación insinuara lo hecho durante la luz del día, con razón se dice que fue hecha la tarde y fue hecha la mañana, las que completaron un día; se completó un día desde el comienzo de un día hasta el comienzo del otro, es decir, desde la mañana de un día hasta la mañana del día siguiente, a cuyos días, como dije, agregadas las noches, llamamos días. ¿Pero de qué modo fue hecha la tarde y cómo fue hecha la mañana? ¿Acaso necesitó Dios tanto espacio para hacer la luz y separarla de las tinieblas cuanto se extiende luciendo la luz del día, es decir, no contando la noche? Y si es que tiene Dios necesidad de tiempo para ejecutar alguna cosa, entonces ¿cómo se entiende lo que está escrito: *a ti está sometido, cuando quieres, el poder?* ¿O es que todas las cosas se hallan terminadas en Dios, como están en la razón y en el arte, no con extensión de tiempo, sino en la misma virtud por la cual hace estables las cosas, las que contemplamos pasajeras mas no permanentes? No es creíble que así como en nuestra conversación, donde primero vienen unas palabras y después de pasadas se suceden las otras, acontezca en el arte, el cual, obrando establemente en la conversación, hace hermoso un discurso. Luego aunque sin necesidad de tiempo obre Dios (a quien está sujeto el porder, cuando quiere), sin embargo, las naturalezas temporales ejecutan temporalmente sus movimientos. Por tanto, tal vez se dijo: *y fue hecha la tarde y fue hecha la mañana, un día,* primero como entiende la razón que de este modo pudo o debió hacerse, mas no de la manera con que se obra en intervalos de tiempo. Quien dijo: *el que permanece eternamente creó todas las cosas a la vez, contempló,* en la misma inspiración, la obra en su mente, pero acomodadísimamente se ordenó en aquel libro la narración de las cosas hechas por Dios en intervalos de tiempos, a fin de que la verda-

digesta narratio est, ut ipsa dispositio, quae ab infirmioribus animis contemplatione stabili videri non poterat, per huiusmodi ordinem sermonis exposita quasi istis oculis cerneretur.

CAPUT VIII

29. *Et dixit Deus, Fiat firmamentum in medio aquae, et sit dividens inter aquam et aquam. Et sic factum est. Et fecit Deus firmamentum, et divisit inter aquam quae erat sub firmamento, et inter aquam quae erat supra firmamentum.* Utrum aquae tales sint supra firmamentum, quales sub firmamento istae visibiles? an quia illam aquam videtur significare, supra quam Spiritus ferebatur, et eam intelligebamus esse ipsam mundi materiam, haec etiam hoc loco firmamento interposito discreta credenda est, ut inferior sit materia corporalis, superior animalis? Hoc enim firmamentum dicit, quod caelum postea vocat. Caelesti autem corpore nihil est in corporibus alia melius. Alia quippe corporea caelestia, et terrestria; et utique caelestia meliora: quorum naturam quidquid transit, nescio quemadmodum corpus possit vocari; sed est fortasse vis quaedam subiecta rationi, qua ratione Deus veritasque cognoscitur: quae natura, quia formabilis est virtute atque prudentia, cuius vigore cohibetur eius fluctuatio atque constringitur, et ob hoc quasi materialis apparet, recte aqua divinitus appellata est; non locorum spatio, sed merito naturae incorporeae caeli corporei ambitum excedens. Et quoniam caelum firmamentum vocavit, non absurde intelligitur quidquid infra aethereum caelum est, in quo pacata atque firmata sunt omnia, mutabilius esse et dissolubilius. Quod genus corporalis materiae acceptam speciem distinctionemque formatum, a qua firmamentum nominatum est, fuerunt qui crederent has visibiles aquas et frigidas superficiem caeli superamplecti. Et documentum adhibere conati sunt de tarditate stellae unius de septem vagantibus, quae superior est caeteris, et a Graecis Φαίνων dicitur, et triginta annis peragit signiferum circulum, ut ob hoc tarda sit, quia est frigidis aquis vicinior, quae supra caelum sunt. Quae opinio nescio quemadmodum possit apud eos defendi, qui

dera disposición de las cosas creadas, que no podía ser comprendida con mirada permanente por las almas de menos alcances, expuesta en esta forma de hablar la viesen como con los ojos carnales.

CAPITULO VIII

29. *Y dijo Dios: hágase el firmamento en medio del agua y divida el agua y el agua, y así se hizo; e hizo Dios el firmamento y dividió el agua que estaba debajo del firmamento del agua que estaba sobre el firmamento.* ¿Acaso eran iguales las aguas que estaban sobre el firmamento a estas visibles que estaban debajo del firmamento? ¿O es que en aquel agua parece estar significada la que sobrellevaba el Espíritu de Dios y, por lo tanto, debemos entender que ella era la misma materia del mundo, de tal modo que la inferior sea la materia corporal y la superior la animal, puesto que se hallaba dividida al estar el firmamento interpuesto? No olvidemos que llama firmamento a esto que después llama cielo. Entre los cuerpos ninguno hay mejor que el cuerpo celeste, pues aunque unos sean los cuerpos celestes y otros los terrestres, sin embargo, los mejores son los celestes; y todo lo que sobrepasa la naturaleza de los cuerpos celestes no sé cómo pueda llamarse cuerpo. Por eso tal vez se trate de cierta virtud o poder sujeto a la razón, por la cual se conoce a Dios y a la verdad cuya naturaleza, porque es formable mediante la virtud y la prudencia, con cuyo vigor se cohibe y modera la fluctuación de ella, aparece como material; y, por lo tanto, rectamente es llamada agua por Dios, excediendo el ámbito del cielo corpóreo, no por su magnitud corporal, sino en virtud de su naturaleza incorpórea. Mas por razón de haberse llamado el firmamento cielo, no es un absurdo entender que todo lo que está debajo del cielo etéreo, en el que todas las cosas están sosegadas y estables, es más disoluble y mudable. Hubo quienes creyeron que estas aguas visibles y frías envolvían por completo la superficie del cielo y, por lo tanto, también a esta clase de materia corporal formada antes de recibir distinción y especie por la que se llamó firmamento. Pusieron como prueba la tardanza de una de las siete estrellas errantes (la cual es mayor que las otras, y se llama por los griegos fainon (la brillante) y tarda treinta años en dar la vuelta a su órbita), diciendo que es lenta su marcha porque está más cerca de las aguas frías, que se hallan por encima del cielo. No sé de qué modo pueda ser defendida esta opinión por aquellos que ingeniosísimamente buscaron tales razones. Nada, pues, temerariamente se ha de afirmar en estas

subtilissime ista quaesierunt. Nihil autem horum temere affirmandum, sed caute omnia modesteque sunt tractanda.

30. *Et dixit Deus, Fiat firmamentum in medio aquae et sit dividens inter aquam et aquam. Et sic factum est.* Postquam dixit, *sic factum est,* quid opus erat rursum addere, *Et fecit Deus firmamentum, et divisit inter aquam quae erat sub firmamento, et aquam quae erat supra firmamentum?* Nam cum dixisset superius, *Et dixit Deus, Fiat lux; et facta est lux;* non addidit rursum, Et fecit Deus lucem: hic autem posteaquam dixit, *Et dixit Deus, Fiat: et sic factum est,* additum est, *et fecit Deus.* An hinc apparet non oportere lucem illam intelligi corporalem, ne eam aliqua creatura interposita fecisse Deus videatur (Deum autem Trinitatem dico): hoc vero firmamentum caeli, quia corporeum est, per incorpoream creaturam accepisse speciem formamque creditur, ut prius incorporeae naturae rationabiliter a veritate impressum sit quod corporaliter imprimeretur, ut caeli fieret firmamentum: et ideo positum est, *Et dixit Deus, Fiat; et sic factum est;* in ipsa rationali natura prius factum est fortasse unde imprimeretur corpori species.

CAPUT IX

Cum autem additum est, *Et fecit Deus firmamentum, et divisit inter aquam quae erat sub firmamento, et aquam quae erat supra firmamentum;* et ipsa cooperatio in illa materia. ut corpus caeli fieret, significatur? An forte varietatis causa. ut textus sermonis in fastidium non veniret, supra non est positum quod infra positum est, et non oportet scrupulose omnia rimari? Eligat quis quod potest: tantum ne aliquid temere atque incognitum pro cognito asserat; memineritque se hominem de divinis operibus quantum permittitur quaerere.

31. *Et vocavit Deus firmamentum caelum.* Quod de vocatione superius tractatum est, hic quoque considerari potest: non enim omne firmamentum caelum est. *Et vidit Deus quod bonum est.* Et de hoc superius quod tractatum est, retractaretur, nisi quod non eumdem ordinem video. Nam superius, *Et vidit Deus lucem quia bona est;* et post deinde subiicitur, *Divisit Deus inter lucem et tenebras; et vocavit Deus lucem diem, et tenebras vocavit noctem:* hic autem postquam

cosas, sino que todas ellas deben tratarse con moderación y cautela.

30. *Y dijo Dios: hágase el firmamento en medio del agua y divida el agua del agua, y así se hizo.* Después que dijo *y así se hizo,* ¿qué necesidad tenía de añadir nuevamente, *e hizo Dios el firmamento y dividió el agua que estaba debajo del firmamento y el agua que estaba sobre el firmamento?* ¿Por qué al decir arriba, *y dijo Dios hágase la luz y la luz fue hecha,* no añadió, *e hizo Dios la luz;* mas aquí después de decir, *y dijo Dios; hágase, y así fue hecho,* se añadió, *e hizo Dios?* ¿Es que allí manifiesta que no convenía se entendiese que aquella luz era luz corporal, para que no apareciese que Dios (y cuando digo aquí Dios entiendo la Trinidad) la hizo por intermedio de alguna creatura? Cuando se trata de este firmamento del cielo, porque es corporal, se cree quizá haber recibido la hermosura y la forma por medio de la creatura incorpórea, de tal modo que a la naturaleza incorpórea se le imprimió racionalmente por la Verdad lo que imprimiría ella corporalmente para que hiciera el firmamento del cielo, y por esto se escribió: *y dijo Dios, hágase, y así se hizo.* Quizá, repito, primeramente fue hecho el firmamento en la misma naturaleza racional, por la que más tarde se imprimiera la forma al cuerpo.

CAPITULO IX

Mas cuando añadió: *e hizo Dios el firmamento y dividió el agua que estaba debajo del firmamento y el agua que estaba sobre el firmamento,* ¿acaso pretende significar por estas palabras la cooperación de aquella materia, para que se hiciere el cuerpo del cielo? ¿O tal vez no se dijo arriba del modo que abajo se dijo, por expresarse de otra manera, para que la narración no causara fastidio, y porque no convenía determinar con exactitud todas las cosas? Elija cada uno lo que le convenga; tan sólo no afirme cosa alguna temerariamente y no dé las cosas ocultas por conocidas; acuérdese que es hombre y, por lo tanto, debe buscar en las obras divinas únicamente cuanto se le permita.

31. *Y llamó Dios al firmamento cielo.* Lo que se dijo anteriormente sobre la imposición de nombres, también aquí puede tenerse en cuenta, porque no todo firmamento es cielo. *Y vio Dios que era bueno.* Lo que expuse arriba sobre este asunto lo volvería a reafirmar, si no fuera porque veo que ahora la narración no sigue igual orden. Arriba (en el primer día) dijo: *Y vió Dios que la luz era buena,* e inmediatamente después añade: *y dividió Dios la luz de las tinieblas y llamó a la luz día y a las tinieblas noche.* Aquí

factum enarratum est, quod factum dicebatur, et postea quam vocatum est firmamentum caelum, tum dicitur, *Et vidit Deus quia bonum est.* Quod si non fastidii evitandi gratia ita variatum est, illud certe intelligere cogimur quod dictum est. *Et fecit Deus omnia simul.* Quare enim primo ibi vidit quia bonum est, et postea nomen imposuit; hic autem primo nomen imposuit, et postea vidit quia bonum est; nisi quia illa differentia significat morarum intervalla non esse in operatione Dei, quamvis in ipsis inveniantur operibus? Secundum autem morarum intervallum prius aliquid et postea efficitur, sine quibus narratio factorum esse non potest quamvis sine his Deus ista efficere potuerit. *Et facta est vespera, et factum est mane dies secundus.* Iam hinc superius tractatum est, et easdem rationes hic quoque valere arbitror.

CAPUT X

32. *Et dixit Deus, Congregentur aquae quae sub caelo sunt, in congregationem unam, et appareat arida. Et sic factum est.* Hinc probabilius credi potest aquam dictam esse superius, sicut arbitrabamur, ipsam mundi materiam. Nam si universum aqua oppletum erat, unde vel quo potuit congregari? Si enim quamdam confusionem materialem aquae nomine appellaverat, haec congregatio accipienda est ipsa formatio, ut talis esset aquae species, qualem nunc esse cernimus. Et ipsum, *appareat arida*, quod positum est, terrae formatio intelligi potest, ut hanc haberet speciem terra, quam cernimus. Invisibilis enim et incomposita dicta erat, cum adhuc materiae species deesset. Dixit ergo Deus, *Congregetur aqua quae sub caelo est;* id est in formam redigatur materies corporalis, ut aqua ista sit, quam sentimus. *In congregationem unam:* vis ipsa formae commendatur nomine unitatis. Hoc est enim vere formari, unum aliquid redigi; quoniam summe unum est omnis formae principium. *Et appareat arida:* id est, speciem visibilem accipiat, atque a confusione distinctam. Et bene aqua congregatur, ut appareat arida; id est, cohibetur quod fluitat mare, ut quod obscurum est illustretur. *Et sic factum est:* etiam hoc fortasse in rationibus intellectualis naturae prius factum est, ut posea quod di-

(en el día segundo), después que narró el hecho, el que se decía ya terminado, y después de llamar al firmamento cielo, se dice: *Y vio Dios que era bueno.* Si no se cambió el modo de expresión por evitar molestia al lector, nos vemos obligados a entenderlo en el sentido de que Dios hizo todas las cosas al mismo tiempo. ¿Por qué al hablar de la luz, primeramente vio allí que era buena, y después la impuso nombre, y aquí al hablar del firmamento le puso primeramente nombre y después vio que era bueno? Seguramente esta diferencia demuestra que en la operación de Dios no existen intervalos de tiempo, aunque éstos se encuentren en las mismas obras. Corforme a estos intervalos de tiempo, una cosa se hace primero y otra después y sin ellos no puede exponerse la narración de los hechos, aunque sin ellos hubiese podido haber hecho Dios estas cosas. *Y hecha la tarde y hecha la mañana, se completó el día segundo.* Sobre esto ya se trató más arriba y creo que valen aquí las mismas razones.

CAPITULO X

32. *Y dijo Dios: Reúnanse las aguas que están debajo del cielo en su solo conjunto y aparezca la árida y así se hizo.* Aquí probabilísimamente puede creerse, según juzgamos, que el agua anteriormente dicha era la misma materia del mundo; porque si el universo estaba cubierto por completo de agua ¿dónde o en qué sitio pudo ser congregada? Mas si había llamado con el nombre de agua a cierta confusión material de agua, esta reunión de ahora se ha de entender como la misma formación, de modo que sería tal la clase de agua cual la que vemos ahora. También aquello que se añadió, *aparezca la árida*, puede entenderse por la formación de la tierra, de suerte que la tierra adquiriese entonces esta forma con que la vemos ahora, pues se dijo que era invisible e informe, cuando aún faltaba forma a la materia. Por consiguiente, dijo Dios: *congréguese el agua que está debajo del cielo*, es decir, tome forma la materia corporal para que esta agua sea la que percibimos ahora. *En un solo conjunto*, aquí bajo el nombre de unidad se nos propone la misma potencia o energía de la forma, pues ciertamente formar es reunir algo en un todo, y la suma unidad es el principio de toda forma. *Y aparezca la árida*, es decir, reciba la tierra forma visible, determinada y sin confusión; con razón se congrega el agua para que aparezca la árida, es decir, se prohibe que fluctúe el mar a fin de que se manifieste la que estaba oculta. *Y así fue hecho*, quizá primeramente fue hecho esto en las razones de la naturaleza

citur, *Et congregata est aqua in congregationem unam, et apparuit arida,* non superfluo additum videatur, cum iam dictum esset, *Et sic factum est;* sed ut post rationalem et incorpoream operationem intelligeremus etiam corporalem secutam.

33. *Et vocavit Deus aridam terram, et congregationem aquae mare vocavit.* Adhuc nobiscum facit illa causa vocabulorum: non enim omnis aqua, mare; aut omne aridum, terra. Ergo quae aqua esset, et quae arida, vocabulis segregandum fuit. Ipsam autem distinctionem atque formationem fuisse vocationem Dei, non absurde adhuc intelligi potest. *Et vidit Deus quia bonum est.* Et hic ipse ordo servatus est: quare huic etiam illa quae iam tractata sunt, conferantur.

CAPUT XI

34. *Et dixit Deus, Germinet terra herbam pabuli, ferentem semen secundum genus suum et similitudinem, et lignum fructiferum faciens fructum, cuius semen sit in se secundum suam similitudinem.* Postquam facta sunt terra et mare, et vocata et approbata, quod saepe diximus non morarum intervallis accipiendum esse, ne ineffabilem operantis Dei facultatem tarditas aliqua consequatur; non statim, sicut duobus diebus praecedentibus, subiicitur, *Facta est vespera, et factum est mane dies tertius:* sed adiungitur alia operatio, *Ut germinet terra herbam pabuli ferentem semen secundum genus suum et similitudinem, et lignum fructiferum faciens fructum, cuius semen sit in se secundum suam similitudinem.* Quod de luce illa, et firmamento, et aquis, et arida dictum non est; non enim habet lux successionis propaginem, aut caelum de alio caelo nascitur, aut terra aut mare alia maria et alias terras gignunt, quae succedant. Hic ergo dicendum fuit, *ferentem semen secundum genus suum et similitudinem, et cuius semen sit in se secundum suam similitudinem,* ubi similitudo nascentium praetereuntis similitudinem servat.

35. Haec autem omnia ita supra terram sunt, ut ipsi terrae radicitus cohaereant, et ei continuentur, et rursum quodammodo separentur: propterea huius naturae significationem in ista narratione servatam arbitror; quia et eodem die facta sunt, quo terra apparuit: et tamen iterum dixit Deus, ut terra germinaret; et iterum dictum est, *Et sic fac-*

intelectual, de modo que lo dicho después, *y fue congregada el agua en un solo conjunto y se descubrió la árida,* no aparezca haberse añadido superfluamente, cuando ya se había dicho *y así fue hecho,* sino para que entendiésemos que después de la operación racional e incorpórea, se siguió también la corporal.

33. *Y llamó Dios a la árida tierra, y a la reunión del agua llamó mar.* Aún nos sigue favoreciendo la calidad de estas palabras. No toda agua es mar, ni todo lo árido tierra; luego por medio de estas palabras se determinó de qué agua y árida fue hecha la segregación. Sin ser un absurdo, puede entenderse que la imposición de los nombres por parte de Dios fue la misma distinción y formación. *Y vió Dios que era bueno,* aquí se observó el mismo orden anteriormente expuesto, por lo cual aplíquense en este lugar las cosas que se dijeron allí.

CAPITULO XI

34. *Y dijo Dios: Germine la tierra hierba de alimento que lleve semilla según su género y semejanza, y árbol frutal que produzca fruto, cuya semilla sea en sí según su semejanza.* Después que fueron formados la tierra y el mar, y después que recibieron los nombres y fueron hallados buenos por Dios, lo que muchas veces he repetido que no debe entenderse con intervalos de tiempo para que no se interponga tardanza alguna al poder inefable de Dios operante, ni se añadió inmediatamente después, como en los dos días anteriores, *fue hecha la tarde y fue hecha la mañana y completaron el día tercero,* sino que se agregó otra obra: *que germine la tierra hierba de alimento que lleve semilla según su género y semejanza, y árbol frutal que engendre fruto cuya semilla sea en sí misma según su semejanza.* Esto no se dijo de aquella luz, ni del firmamento, ni de las aguas, ni de la árida, pues la luz no tiene hijos que la sucedan, ni el cielo nace de otro cielo, o la tierra y el mar engendran otras tierras o mares que reemplacen a éstos; luego aquí, donde la semejanza de los que nacen perpetúan la semejanza de los que mueren, debió decirse *que lleven semilla según su género y cuya semilla sea en sí según su semejanza.*

35. Todos estos seres de tal modo están sobre la tierra, que se adhieren a ella mediante las raíces, por ella se sostienen, y de ella en cierto modo se separan; por esto juzgo que en la narración se observa el curso ordinario de la naturaleza, porque en el mismo día en que apareció la tierra fueron creadas estas cosas, y, sin embargo, dijo Dios de nuevo que germinase la tierra: y también se repitió, *y así*

tum est; deinde secundum superiorem regulam, postquam dictum est, *Et sic factum est,* subiungitur ipsa executio, *Et dedit terra herbam pabuli, ferentem semen secundum genus suum, et lignum fructiferum faciens fructum, cuius semen in se secundum suam similitudinem.* Et iterum dicit, *Vidit Deus quia bonum est.* Itaque et uno die ista iunguntur, et iteratis Dei verbis distinguuntur ab invicem. Quod de terra et mari propterea puto non esse factum, quia magis harum rerum est discernenda natura, quae cum oriantur et occidant, seminis successione propagantur. An quia terra et mare simul fieri potuerint, non solum in rationibus creaturae spiritualis, ubi simul omnia facta sunt, sed etiam in ipsa corporali motione; arbores vero et quaeque stirpes nasci non possent, nisi terra in qua germinarent, praecessisset: propterea et repetendum erat iussum Dei, ut facta significarentur distantia, tamen non alio die facienda, propter quod radicibus terrae affiguntur et continuantur? Sed quaeri potest cur istis Deus non imposuerit nomina: an praetermissum est, quia multitudo eorum non sinebat? Verum haec quaestio melius postea considerabitur, cum animadvertemus alia quae non vocavit Deus, sicut vocavit lucem, et caelum, et terram, et mare. *Et factum est vespera, et factum est mane dies tertius.*

CAPUT XII

36. *Et dixit Deus, Fiant luminaria in firmamento caeli, ut luceant super terram, et dividant inter diem et noctem; et sint in signis et temporibus, et in diebus, et annis; et sint in splendorem in firmamento caeli, ut luceant super terram.* Quarto die luminaria facta sunt, de quibus dicitur, *et sint in diebus:* quid ergo volunt tres dies transacti sine luminaribus? aut cur ista erunt in diebus, si etiam sine istis dies esse potuerunt? An quia evidentius productio illa temporis et morarum intervallum motu istorum luminarium distingui ab hominibus potest? An ista dierum et noctium enumeratio ad distinctionem valet inter illam naturam quae facta non est, et eas quae factae sunt: ut *mane* nominaretur propter earum speciem factarum; *vespera* vero propter privationem? Quia quantum

se hizo; y a continuación, según la regla que anteriormente expusimos, después se dijo: *y así fue hecho,* se añadió la misma ejecución, diciendo: *y produjo la tierra hierba de alimento, que lleva semilla según su género, y árbol frutal que engendra fruto, y la semilla de él en él está según su semejanza.* Y de nuevo dice: *y vio Dios que era bueno.* Así, pues, en un solo y mismo día se reúnen estas cosas y se separan unas de otras por las palabras repetidas de Dios. Esto creo no se hizo al tratar de la tierra y del mar, porque de un modo especial debía de ser discernida la naturaleza de estas cosas que nacen y mueren y se propagan por la sucesión de semilla. ¿O será porque la tierra y el mar hayan podido ser hechos al mismo tiempo, no sólo en la razón de la creatura espiritual, donde se hicieron a la vez todas las cosas, sino también en su misma naturaleza corporal, mas los árboles y toda clase de raíces terrestres, no hubieran podido nacer sin que precediera la tierra, en la cual germinasen; y, por lo tanto, debía repetirse el mandato de Dios para que las cosas creadas señalasen intervalos de tiempo, no debiendo ser hechas en otro día distinto, dado que las plantas se afianzan en la tierra por medio de las raíces y así continúan adheridas a ella toda su vida? Mas puede también preguntarse: ¿por qué Dios no impuso nombre a las plantas? ¿es que lo pasó por alto porque no le permitía la infinidad de ellas? Esta cuestión mejor la estudiaremos más tarde cuando consideremos otras obras a las que Dios no puso nombres, como se le impuso a la luz, al cielo, a la tierra y al mar: *Y fue hecha la tarde y fue hecha la mañana día tercero.*

CAPITULO XII

36. *Y dijo Dios: háganse los luminares en el firmamento del cielo para que luzcan sobre la tierra y dividan el día y la noche, y sean en señales y tiempos, y en días y en años y resplandezcan en el firmamento del cielo y luzcan sobre la tierra.* En el día cuarto fueron hechos los luminares, de los cuales se dice *sean en días.* ¿Qué quieren indicar estos tres días pasados sin luminares, o por qué estos astros fueron colocados para señalar los días, si también pudieron existir los días sin ellos? ¿Fue tal vez porque mediante el movimiento de estos luminares puede ser distinguida más claramente aquella prolongación de tiempo y de intervalos de duración? ¿O es que esta enumeración de días y noches se presta mejor para distinguir entre aquella naturaleza que no ha sido hecha y aquellas que lo fueron, de tal modo que se denominase *mañana* por la *forma* de las cosas formadas

attinet ad illum a quo facta sunt, speciosa atque formosa sunt: quantum autem in ipsis est, possunt deficere, quia de nihilo facta sunt; et in quantum non deficiunt, non est eorum materiae, quae ex nihilo est, sed eius qui summe est, et illa facit esse in genere et ordine suo.

37. *Et dixit Deus, Fiant in firmamento caeli luminaria ut luceant:* utrum de fixis tantum dictum est sideribus, an etiam de vagis? Sed duo luminaria maius et minus inter vaga sidera numerantur: quomodo ergo in firmamento facta sunt omnia, cum singulos suos vel globos vel circulos vaga singula quaeque possideant? An quoniam in Scripturis et caelos multos legimus et caelum, sicuti in hoc loco cum dicitur firmamentum caelum, intelligendum est omnem istam aetheream machinam dici quae omnia sidera continet; sub qua item iste aer turbulentus et procellosus agitatur? *Ut luceant super terram, et dividant inter diem et noctem.* Nonne iam Deus diviserat inter lucem et tenebras, et vocaverat lucem diem, et tenebras vocaverat noctem? ex quo apparet eum inter diem et noctem divisisse: quid sibi nunc vult quod dicitur de luminaribus, *et dividant inter diem et noctem?* An ita nunc fit ista divisio per luminaria, ut hominibus nota sit etiam solis carnalibus oculis ad rerum istarum contemplationem utentibus; ita vero Deus eam fecit ante circuitum luminarium, ut videri nisi a paucis sano spiritu et serena ratione non possit? An inter alium diem et aliam noctem divisit Deus, id est inter speciem quam imprimebat illi informitati, et informitatem quae adhuc formanda restabat; alius vero est iste dies et alia nox, quorum volvente caelo vicissitudo animadvertitur, quae fieri non posset nisi solis ortu et occasu?

CAPUT XIII

38. *Et sint in signis et temporibus, et in diebus, et in annis.* Videtur mihi hoc quod dixit, *in signis,* planum fecisse illud quod dixit, *et in temporibus,* ne aliud acciperentur signa, et aliud tempora. Haec enim nunc dixit tempora, quae intervallorum distinctione aeternitatem incommutabilem supra se manere significant, ut signum, id est quasi vestigium

y *tarde* por la privación de tal forma? Porque si miramos a Dios por quien son hechas, son bellas y hermosas; mas si miramos a lo que ellas son, pueden menoscabarse, porque fueron hechas de la nada; si no se aniquilan, no lo deben a su materia, que viene de la nada, sino al supremo Ser que las mantiene en su género y orden.

37. *Y dijo Dios: se hagan en el firmamento del cielo los luminares para que luzcan.* ¿Acaso se dijo esto de las estrellas que están fijas o también de las que se mueven? Los dos luminares, el mayor y el menor, se cuentan entre las estrellas que vagan. ¿Cómo, pues, fueron creados todos los astros en el firmamento del cielo, cuando en particular cada uno de estos que se mueven tiene su propia zona o círculo?, ¿o se dijo así porque leemos en la divina Escritura que hay muchos cielos y un cielo, y por eso en este lugar, cuando el firmamento se llama cielo, se ha de entender que habla de todo este ámbito etéreo que contiene todas las estrellas, debajo del cual reina la serenidad del puro y tranquilo aire, como bajo dicha serenidad se agita este aire turbulento y tempestuoso? *Para que luzcan sobre la tierra y dividan el día y la noche.* ¿Acaso no había Dios ya dividido la luz y las tinieblas, y había llamado a la luz día y a las tinieblas noche, por donde aparece haber dividido ya anteriormente el día y la noche? ¿Qué quiere, pues, indicarnos ahora con esto que se dice de los luminares, *y dividan el día y la noche?* Acaso ahora se hace así esta división por medio de los luminares para que esta sea conocida por los hombres que usan únicamente sus ojos carnales para contemplar estas cosas? Así, Dios habría hecho esta división antes de moverse los astros en sus órbitas, de modo que no pudiera ser comprendida sino por muy pocos, por los que estuvieran dotados de espíritu sano y de clara razón. ¿O tal vez hizo Dios otra división entre otra clase de día y otra clase de noche, es decir, entre la forma que imprimía a aquella universal masa informe, y la informidad que aún quedaba para ser formada? Distinto es este día y distinta esta noche, cuya alternativa se advierte moviéndose el cielo, y que no puede producirse si no es con la salida y puesta del sol.

CAPITULO XIII

38. *Y sean en signos y tiempos, y en días y años.* Me parece que esto que dijo *sean en signos* lo aclaran plenamente las palabras siguientes, *y en tiempos,* a fin de que así no se tomase una cosa por signo y otra por tiempo; porque estos tiempos de los que ahora habla y que se distinguen por sus intervalos, señalan que sobre ellos está la eternidad

aeternitatis tempus appareat. Item cum adiungit, *et in diebus, et in annis,* ostendit quae dixerit tempora, ut dies fiant conversione fixorum siderum; anni vero manifesti, cum sol signiferum circulum peragit; obscuriores autem cum id unumquodque vagorum siderum in suis orbibus facit. Non enim dixit, Et mensibus, quia fortasse mensis annus est lunae; sicut duodecim lunae anni, annus eius sideris quod Φαέθοντα Graeci vocant, et triginta solis anni annus est eius sideris quod Φαίνων dicitur. Et fortasse ita cum omnia sidera ad idem redierint, annus magnus peragitur, de quo multi multa dixerunt. An *in signis* dixit, quibus certum iter significatur navigandi: *in temporibus* autem, velut est vernum tempus, et aestas, et autumnus, et hiems; quia et ista circumactu siderum variantur, suasque vices atque ordinem servant: *in diebus* autem *et in annis,* sicut expositum iam est, accipiendum?

39. *Et sint in splendorem in firmamento caeli ut luceant super terram.* Supra iam dictum erat, *Fiant luminaria in firmamento caeli, ut luceant super terram;* cur putamus esse repetitum? An quemadmodum dictum est de stirpibus, ut ferant semen, et sit in eis semen, secundum genus suum et similitudinem; ita hic e contrario dictum est de luminaribus, *Fiant* et *sint,* id est fiant et non gignant, sed ipsa sint. *Et sic factum est.* Ordo ille servatur.

40. *Et fecit Deus duo luminaria; luminare maius initium diei, et luminare minus initium noctis, et stellas.* Quid dicat initium diei, et initium noctis, mox apparebit. *Et stellas* vero quod addidit, utrum pertineant ad initium noctis an non, ambiguum est. Quidam autem volunt hic significari lunam plenam esse primitus factam, quod plena luna initio noctis assurgit, id est mox post solis occasum. Sed illud absurdum est, ut non a prima, sed a sexta decima vel quinta decima numerandi sumamus exordium. Nec illud moveat, quod perfectum fieri debuerit luminare quod factum est. Omni enim die perfecta est; sed eius perfectio ab hominibus non videtur, nisi cum ex contraria parte soli opposita fuerit. Nam etiam cum illo constituta, quoniam sub illo est, videtur finiri: sed etiam

inmutable, de suerte que son signo de ella, es decir, que aparece el tiempo siendo como vestigio de la eternidad. Asimismo cuando añade *y en días y en años* declara que trata de los tiempos en que los días se completan por la vuelta de las estrellas fijas; y los años se patentizan al recorrer el sol el círculo sidéreo, pues los años son menos evidentes, si los contamos cuando cada uno de los planetas recorre su órbita. No dijo «y sean en señal de meses», porque tal vez el mes es el año de la luna; lo mismo que las doce lunas del año son el año de la estrella que los griegos llaman *gaézonta,* al parigual que treinta años solares componen el año de la estrella que se llama *faínon;* y quizá así también cuando las estrellas hubieran vuelto a ocupar el mismo puesto, se completa el gran año del cual no pocos dijeron muchas cosas. ¿O acaso dijo *en signos,* para mostrar por ellos el verdadero camino a los navegantes; *y en tiempos,* como para indicar la época de la primavera, del verano, del otoño y del invierno, ya que también estas estaciones varían y guardan su puesto y orden con el movimiento circular de las estrellas? Sirvan de señal *en días y años,* lo debemos entender como ya está expuesto.

39. *Y resplandezcan en el firmamento del cielo y luzcan sobre la tierra.* Ya se había dicho arriba *háganse los luminares en el firmamento del cielo para que iluminen la tierra.* ¿Por qué razón creemos que se repitió esto? ¿Será por la misma que se dijo acerca de las plantas, *que lleven semilla y que sea en ellas semilla según su género y semejanza?* Y, por tanto, así también aquí, pero de distinta manera, se dijo de los luminares *háganse y sean,* es decir, háganse y no engendren sino sean en sí ellos? *Y así se hizo.* El orden de allí se observa también aquí.

40. *E hizo Dios dos luminares, el luminar mayor principio del día, y el luminar menor principio de la noche, y las estrellas.* Qué signifique principio del día y de la noche, inmediatamente lo veremos. Lo que se añadió *y las estrellas* es ambiguo si pertenecen o no al comienzo de la noche. Algunos dicen que aquí se da a entender que fue primero hecha la luna llena porque ella se levanta al comenzar la noche, es decir, inmediatamente después de puesto el sol. Mas es absurdo el comenzar a contar desde la décima sexta y décima quinta feria de la luna, no desde la primera. Y nadie diga que debió hacerse perfecta la luna, pues perfecta, es decir, llena es todos los días, pero su perfección sólo se ve por los hombres cuando está opuesta al sol en la parte contraria; cuando está colocada junto a él, como ella está debajo de él, parece que se queda sin luz; pero entonces también es llena porque está iluminada por la otra

tunc plena est; quia ex alia parte illustratur, nec videri potest ab iis qui subter sunt, id est terram incolunt. Quod non paucis verbis, sed subtilibus dissertationibus et quarumdam figurarum visibilium demonstratione doceri potest.

41. *Et posuit illa Deus in firmamento caeli, ut luceant super terram.* Quomodo dixit, *Fiant in firmamento;* et quomodo nunc dicit, *Fecit Deus luminaria, et posuit in firmamento;* quasi extra sint facta, et post ibi posita, cum iam dictum sit ut ibi fierent? An hinc etiam atque etiam significatur, non ita Deum fecisse ut homines solent, sed ita narratum ut hominibus potuit; scilicet ut apud homines aliud sit, fecit; aliud, posuit: apud Deum autem utrumque idem sit, qui faciendo ponit, et ponendo facit?

42. *Et praesint diei ac nocti, et dividant inter diem et noctem.* Dictum erat *initium diei,* et *initium noctis,* quod hic exponit dicendo, *praesint diei et nocti.* Ergo initium illud, principatum intelligere debemus, quia et in die nihil est inter illa quae videntur sole excellentius, et in nocte nihil luna vel stellis. Unde etiam illa ambiguitas iam non moveat, et credamus stellas sic positas, ut ad initium noctis, id est principatum pertineant. *Et vidit Deus quia bonum est.* Idem ordo servatur. Meminerimus sane quod etiam ista Deus non vocaverit, cum dici potuerit. Et vocavit Deus luminaria sidera; quia non omne luminare sidus est.

43. *Et facta est vespera, et factum est mane dies quartus.* Si dies istos consideres, quos ortus solis occasusque distinguit, non iste quartus, sed fortasse primus est dies; ut eo tempore putemus ortum esse solem, quo factus est, et donec caetera sidera fierent, occidisse. Sed qui intelligit et solem alibi esse, cum apud nos nox est, noctem alibi esse, cum sol apud nos est, dierum istorum enumerationem sublimius indagabit.

CAPUT XIV

44. *Et dixit Deus, Eiiciant aquae reptilia animarum vivarum, et volatilia volantia super terram sub firmamento caeli. Et sic factum est.* Ea quae natantia sunt animalia, reptilia sunt appellata; quia pedibus non ambulant. An quia sunt

parte, aunque no puede ser vista por aquellos que están debajo de ella, es decir, por los que habitan en la tierra; esto no puede demostrarse con pocas razones, pero sí con ingeniosos discursos y con el auxilio de ciertos dibujos visibles.

41. *Y colocó Dios estos dos luminares en el firmamento del cielo para que luzcan sobre la tierra.* ¿Cómo es que se dijo anteriormente *se hagan en el firmamento,* y por qué ahora dice, *hizo Dios los luminares y los colocó en el firmamento,* como si primeramente hubieran sido hechos fuera de él, y después fueron colocados en él, siendo así que ya había dicho que se hicieran allí? ¿Es que se quiso significar de una vez para siempre que Dios no obra como suelen obrar los hombres, sino que se narró como se pudo a los hombres? Para los hombres una cosa es hacer y otra distinta colocar, mas para Dios ambas cosas son lo mismo, pues obrando coloca y colocando obra.

42. *Y presidan el día y la noche y dividan el día y la noche.* Lo que ahora expone diciendo «presidan el día y la noche» ya estaba dicho al decir que fueron principio del día y de la noche. Luego aquel principio debe entenderse por presidencia, porque en el día no hay cosa alguna, entre las cosas que vemos, más excelente que el sol, y en la noche ninguna más que la luna y las estrellas. Luego no nos intranquilice ya aquella ambigüedad, y creamos que las estrellas fueron colocadas de suerte que también pertenecen a la iniciación de la noche, es decir, tienen la presidencia de ella. *Y vio Dios que era bueno.* Se observa como anteriormente el mismo orden. Recordemos también que Dios no puso nombres a estas cosas, siendo así que pudo decirse: y llamó Dios a los luminares estrellas, pues no todo luminar es estrella.

43. *Y fue hecha la tarde y fue hecha la mañana, día cuarto.* Si consideramos estos días que se distinguen por el nacimiento y puesta del sol, este día no es el cuarto, sino tal vez el primero, ya que juzgamos que en aquel tiempo nació el sol cuando fue hecho, y que se ocultó mientras los otros astros fueron creados. Pero quien entienda que el sol está en otro lugar cuando para nosotros es de noche, y la noche ocupa otra región cuando el sol está con nosotros, indagará mejor la enumeración de todos estos días.

CAPITULO XIV

44. *Y dijo Dios: salgan del agua reptiles de ánimas vivas y volátiles que vuelen sobre la tierra debajo del firmamento del cielo, y así fue hecho.* Aquellos animales que nadan son llamados reptiles porque no andan con pies.

alia quae sub aqua in terra repunt? An sunt pennata in aquis, sicut pisces qui squamas habent, vel aliis qui non habent, sed tamen pennis nituntur? Qui utrum inter volatilia hoc loco numerandi sint, dubitari potest. Nam et ipsa volatilia cur aquis tribuerit, non aeri, nonnulla quaestio est. Non enim has aves tantum hic accipere possumus, quibus aquae familiares sunt, quales mergi, et anates, et quaecumque huiusmodi. Nam si de his tantum dixisset, non pratermitteret alio loco de aliis avibus dicere, inter quas nonnullae usque adeo ab aquis remotae sunt, ut ne bibant quidem. Nisi forte istum aerem terris contiguum, quoniam se humidum etiam serenissimis noctibus rore testatur, aquam vocavit, quia et in nubem cogitur. Nubes autem aqua est, quod omnes sentiunt quibus contingit *in montibus inter nubila, vel etiam in campis inter nebulas* ambulare. In hoc quippe aere volare aves dicuntur. Nam in illo sublimiore atque puriore, qui vere aer ab omnibus appellatus est, nequeunt: non enim earum pondus tenuitate sua sustinet. In illo autem neque nubes concrescere asseruntur, neque aliquid procellosum existere: quippe ubi ventus adeo nullus est, ut in vertice Olympi montis, qui spatia huius humidi aeris excedere dicitur, quaedam litterae in pulvere solere fieri perhibeantur, et post annum integrae atque illaesae inveniri ab iis qui solemniter memoratum montem ascendebant.

45. Quapropter non absurde existimari potest firmamentum caeli in divinis Scripturis usque ad haec spatia vocari, ut et ille aer tranquillissimus et sincerissimus ad firmamentum pertinere credatur. Hoc enim nomine firmamenti, ipsa tranquillitas et magna pars rerum significari potest. Unde etiam illud dici pluribus in Psalmis existimo: *Et veritas tua usque ad nubes* [16]. Nihil est enim firmius et serenius veritate. Nubes autem sub ista sincerissimi aeris regione concrescunt. Quod quanquam figurate dictum accipiatur, ex his tamen rebus scriptum est, quae habent ad haec quamdam similitudinem; ut corporea creatura constantior et purior, quae a summitate caeli usque ad nubes est, veritatis figuram recte habere videatur, id est usque ad aerem caliginosum et procellosum et humidum. Ergo volatilia volantia super terram sub firmamento caeli, convenienter sunt aquis attributa; quia non

[16] *Ps.* 35, 6; *et* 41, 11.

¿O se les llamó así porque hay otros que reptan debajo del agua sobre la tierra? ¿O tal vez porque existen alados en las aguas como los peces, que tienen escamas y otros que no las tienen, pero estan adornados de alas? Puede dudarse si en este lugar deben de ser contados entre las aves. Hay aquí un pequeño problema: ¿por qué atribuye a las aguas, y no al aire, los animales que son perfectos volátiles? No podemos entender que aquí se trate únicamente de las aves acuáticas, como son el cuervo marino, el ánade y otras por el estilo, porque si solamente hubiese hablado de éstas no hubiera dejado de hablar en otro lugar de las aves restantes, entre las cuales muchísimas hasta tal punto están alejadas del agua que ni beben siquiera; quizá llamó agua a este aire contiguo a la tierra, ya que atestigua ser húmedo, por el rocío que en las noches serenas cae en la tierra y porque también se convierte en nubes; y las nubes son agua, como lo comprueban todos los que caminan por los montes entre las nubes, o por el campo llano entre la niebla. Ciertamente, en este aire se dice que vuelan las aves; en aquel otro más alto y más puro, que sin duda por todos es llamado aire, no pueden volar, ya que es tan sutil que no soporta el peso de ellas. En él no pueden condensarse las nubes, ni desencadenarse la tempestad; porque falta en él totalmente el viento, como se ve en la cima del monte Olimpo, que según dicen excede en altura a este aire húmedo. Allí conforme afirmaban los que por costumbre subían al citado monte en las solemnidades de sus sacrificios, acontecía escribir ciertas letras en el polvo y después de un año las encontraban intactas e íntegras.

45. Por esto con justa razón puede creerse que en las Escrituras divinas se llama firmamento del cielo el espacio que hay hasta estas alturas, y que aquel aire tranquilísimo y serenísimo pertenece al firmamento. Bajo este nombre de firmamento puede estar comprendida dicha serenidad y gran parte de las cosas. Por cuyo motivo también juzgo que se dice lo siguiente en muchos lugares de los salmos: *y tu verdad hasta las nubes,* porque nada hay más firme y sereno que la verdad; mas las nubes se forman debajo de esta tranquilísima región del aire. Aunque lo dicho se tome figuradamente, sin embargo se ha escrito de estas cosas como teniendo cierta semejanza con lo representado por ellas; de tal suerte que parece en realidad existir una cierta imagen de la verdad en esta más inalterable y pura criatura corporal, la cual se extiende desde lo más alto del cielo hasta las nubes, es decir, hasta el aire caliginoso, tormentoso y húmedo; luego con razón se atribuyen a las aguas, las aves, que vuelan sobre la tierra debajo del firmamento del cielo,

inconvenienter aer iste aqua nominatur. Hinc etiam intelligi datur de aere nihil dictum esse, quomodo vel quando sit factus, quia iste aer nomine aquarum tenetur, ille autem nomine firmamenti; atque ita nullum elementum praetermissum est.

46. Sed fortasse quis dicat: Si eo quod dictum est, *Congregetur aqua,* intelligimus aquam esse factam ex illa confusione materiae, hanc autem congregationem mare appellavit Deus; quomodo ibi possumus hunc aerem intelligere factum, quod mare non dicitur, etiam si aqua dici potest? Quamobrem mihi videtur in eo quod dictum est, *appareat arida,* non solum speciem terrae, sed etiam huius aeris crassioris esse insinuatam. Per hunc enim terra illuminatur, ut perspicua nobis sit. In uno ergo verbo, quo dictum est, *appareat,* intimata sunt omnia sine quibus apparere non posset; id est et species eius, et nudatio ab aquis, et aeris superfusio, per quem in ea lumen a superiore mundi parte transmittitur. An potius in eo quod scriptum est, *Congregetur aqua,* species huius aeris commendatur, quia cum iste aer condensatur, hanc aquam videtur efficere? Coactionem itaque in densitatem, congregationem aquae fortasse appellavit, ut mare fieret; ut id quod non congregatum, id est non spissatum superfertur, aqua sit, quae aves volantes possit sustinere, utrique nomini accommodata, ut vocari possit et aqua subtilior, et aer crassior. Sed quando quaeritur cur sit iste factus, non dicitur. An forte verum est, quod quidam volunt, humidis exhalationibus maris et terrae has auras effici ita crassiores aere illo superiore ac liquido, ut gestandis volatibus avium sint accommodatae; ita porro teneriores iis aquis, quibus corpus abluitur, ut earum comparatione siccae atque aeriae sentiantur? Et quia de terra et mari iam dictum erat, quid opus erat dicere de exhalationibus earum, id est aquis avium, cum illum aerem purissimum et tranquillissimum firmamento attributum intellexeris.

47. Nam neque de fontibus et fluminibus dictum est quomodo facta sint. Qui enim scrupulosius ista quaerunt et disserunt, aethereo superlapsu de mari dulcem invisibiliter dicunt extrahi vaporem, his videlicet ascensionibus quas nullo modo sentire possumus: inde conglobari nubes; atque ita terram imbribus madefactam antris occultioribus instillare atque insudare tantum, quantum coactum et per diversos tramites lapsum erumpat in fontes, sive parvos, sive gignendis flumi-

porque con justicia se denomina a este aire agua. Por esto se ha de entender que nada se habló del aire; es decir, de qué modo o cuándo fue hecho, porque este aire bajo lleva el nombre de agua, y aquel alto, el de firmamento. Y así, ningún elemento se pasó por alto.

46. Pero tal vez dirá alguno: si por lo que se dijo *congreguese el agua* entendemos que el agua fue hecha de aquella materia informe, y que a esta congregación Dios llamó mar, ¿de qué modo podemos entender que este aire fue hecho allí, pues no se llama mar, aunque pueda llamarse agua? A mí me parece que al decir *aparezca la árida,* no sólo se insinúa la formación de la tierra, sino también la de este aire denso, pues por medio de este aire se ilumina la tierra para hacerse visible a nosotros; luego en la misma y sola palabra que se dijo *aparezca* están incluídas todas las operaciones, sin las cuales no podría manifestarse la tierra, es decir, su forma, su liberación del agua, y el ser aireada, pues mediante el aire se transmite la luz a la tierra desde la parte superior del mundo. O quizá, en lo que se escribió: *congréguese el agua,* se subraya más bien la formación del aire, ya que cuando se condensa este aire parece que forma el agua. Así, pues, quizá a la condensación en una masa densa, a fin de que de ella se formara el mar, la llamó congregación de agua, de suerte que aquello que no está congregado, es decir, que no está condensado y fluye sobre la tierra, sea el agua que puede sostener las aves, pero conviniéndole estos dos nombres, agua sutil y aire denso. Mas si se pregunta por qué fue hecho este aire, allí no se dice. ¿O es que tal vez sea verdad lo que dicen algunos que la evaporación acuosa del mar y de la tierra forma estas auras mucho más densas, que el aire superior y puro, y así las acondiciona para que puedan soportar el vuelo de los aves? Tales auras son más sutiles que las aguas con que nos lavamos el cuerpo, de manera que en comparación de ellas, aquéllas las percibimos como secas y aéreas. Pero como ya se había hablado de la tierra y del mar, ¿qué necesidad había de hacer mención de sus evaporaciones, es decir, de las aguas donde vuelan las aves, una vez entendido que el aire purísimo y tranquilísimo se asigna al firmamento?

47. Tampoco se dijo cómo fueron hechos los ríos y fuentes. Los que con suma diligencia indagan y discuten estas cosas y dicen que con el movimiento superficial del aire se extrae invisiblemente del mar el vapor de agua dulce, y de estas evaporaciones, que de ningún modo podemos sentir, se forman las nubes; humedecida la tierra con las lluvias, se filtra el agua gota a gota reuniéndose en las más ocultas cavernas; y después transpirando la tierra tanta agua

nibus idoneos. Cuius rei documenta esse volunt, quod marinarum aquarum decoctarum vapor sinuato cooperculo exceptus, humorem dulcem gustantibus exhibet. Et omnibus fere manifestum est diminutos fontes inopiam sentire pluviarum. Attestatur et divina historia, cum Elias tempore ariditatis imbrem posceret: iussit enim, cum ipse oraret, ut puer suus ad mare attenderet; unde cum videret oriri perparvam nubeculam, pluviam Regi sollicito adesse nuntiavit, qua mox etiam fugiens irrigatus est[17]. Et David dicit: *Domine, qui advocas aquam maris, et effundis eam super faciem terrae*[18]. Quapropter mari nominato, de aliis aquis superflue diceret, sive istis roriferis, quae tenuitate auras volantibus avibus praebent, sive fontium ac fluminum; si et illae exhalationibus fiunt, et istae reciprocis imbribus, quos terra sorbet, emanant.

CAPUT XV

48. *Eiiciant aquae reptilia animarum vivarum.* Cur additum est *vivarum?* An possunt esse animae, nisi vivant? An istam manifestiorem vitam commendare voluit, quae inest animalibus sentientibus, quoniam stirpes ea carent? *Et volatilia volantia super terram sub firmamento caeli.* Si volatilia non volant in illo purissimo aere, ubi nulla nubila oriuntur, hinc manifestum est ad firmamentum eum pertinere; quia sub firmamento caeli dictum est volatilia volare super terram. *Et sic factum est.* Ordo ille servatur. Ideoque subiungitur sicut in caeteris, excepta luce, quae prior facta est.

49. *Et fecit Deus cetos magnos, et omnem animam animalium repentium, quae eiecerunt aquae secundum genus eorum, et omne volatile pennatum secundum genus suum.* Meminerimus sane secundum suum genus, de iis creaturis dici, quae seminali propagine reparantur: nam de herbis iam hoc, et de arboribus dictum est. *Et omne volatile pennatum.* Cur additum est *pennatum?* An potest esse volatile quod pennas non habeat? sed si potest, numquid hoc genus fecit Deus; quando quidem non invenitur ubi sit factum? an omnino pot-

[17] III *Reg.* 18, 43. 44.
[18] *Ex Amos* 5, 8. *et* 9, 6.

cuanto tiene congregada, la deja pasar por diversos ductos brotando en fuentes pequeñas o grandes, aptas p... formar los ríos. De cuyo hecho quieren que sea indi... vapor recogido de las aguas marinas hervidas en un ... tín, cuyo vapor constituye agua dulce para los que la ... Es manifiesto casi a todos los hombres que al hacerse ... la escasez de las lluvias las fuentes disminuyen de caudal. También lo atestigua la historia divina: Elías pidió la lluvia en tiempo se sequedad y mientras oraba mandó a su criado dirigiera la vista hacia el mar; y cuando de aquella parte vio nacer una nubecilla minúscula, entonces anunció al Rey, que estaba intranquilo, que la lluvia era inminente, con la cual, aun marchando de allí a carrera tendida, se mojó. También David dice: *¡Oh Señor!, tú que sacas el agua del mar, y la derramas sobre la superficie de la tierra.* Por lo tanto, habiendo sido nombrado el mar, ninguna necesidad tenía de hablar de las aguas restantes, ya de éstas que producen el rocío y prestan por su sutileza a las aves sus brisas, o ya de las aguas de los ríos y fuentes, si las primeras se producen por evaporación y las últimas por recíprocas lluvias, a las que primeramente absorbe la tierra y después las hace brotar.

CAPITULO XV

48. *Produzcan las aguas reptiles de almas vivas:* ¿Por qué se añadió *vivas?* ¿Acaso pueden existir almas que no vivan? ¿O es que se quiso hacer resaltar esta vida más ostensible, que poseen los animales que sienten, pero de la que carecen las plantas? Y produzcan *aves que vuelen sobre la tierra debajo del firmamento del cielo.* Si las aves no vuelan en aquel aire purísimo, donde ninguna nube se forma, es evidente que él pertenece al firmamento, porque se dijo que las aves volarán sobre la tierra debajo del firmamento del cielo. *Y así se hizo,* se observa aquí el mismo orden que en las obras pasadas y, por ende, se añade lo mismo que en las demás, exceptuando en la de la luz, que fue hecha la primemera de todas.

49. *E hizo Dios los grandes peces y toda alma de los animales que reptan, a quienes produjo el agua según el género de ellos, y todo volátil según su género.* Recordemos ahora que al decir según *su género* habla de las criaturas que se sustituyen unas a otras por la propagación seminal, como ya se trató al hablar de las hierbas y de los árboles. *Y todo volátil de alas,* ¿por qué añadió *alas?* ¿Puede existir un volátil sin ellas? Dado caso que tal especie pueda existir, Dios realmente la creó, aunque no se diga dónde fue hecha. Ningún

est quidquam volare sine pennis? Nam et vespertiliones, et locustae, et muscae, et si quid huiusmodi est quod plumis careat, pennis non caret. Sed *pennatum* additum est, ne solas aves intelligeremus; quoniam pisces pennati sunt, et super terram volant infra aquas: ideo non dictum est, aves; sed, volantia generaliter et *volatile pennatum. Et vidit Deus quia bonum est.* Et hic sicut in caeteris locis intelligendum.

50. *Et benedixit ea, dicens: Crescite, et multiplicamini, et replete aquas maris; et volatilia multiplicentur super terram.* Benedictionem ad fecunditatem valere voluit, quae in successione prolis apparet, ut ea benedictione, quia infirma et mortalia creata sunt, genus suum nascendo custodiant. Sed cum etiam stirpes nascendo teneant similitudinem praetereuntium, cur eas non benedixit? An quia sensu carent, qui rationi vicinus est? Non enim vacat fortasse, quod secunda persona utitur Deus in benedicendo, ut haec animantia compellet quodammodo tanquam audientia dicendo, *Crescite, et multiplicamini, et implete aquas maris;* nec tamen in eadem persona usque ad finem benedictionis venitur: sequitur enim, *Et volatilia multiplicentur super terram;* non dixit, Multiplicamini super terram. Nisi forte hoc ipso significatur sensum animantium non adeo vicinum esse rationi, ut perfecte possit accipere compellantem, sicut quae intelligunt, atque uti ratione possunt.

51. *Et factum est sic.* Hic plane quivis tardus iam evigilare debet, ut intelligat quales isti dies enumerentur. Cum enim certos seminum numeros Deus animantibus dederit, servantes miram certo ordine constantiam, ut certo dierum numero, pro suo quoque genere, et concepta utero gerant, et edita ova calefaciant; cuius naturae institutio Dei sapientia conservatur, quae tendit a fine usque ad finem fortiter, et disponit omnia suaviter [19]: quomodo uno die potuerunt et concipere, et utero gravescere, et parta vaporare atque nutrire, et implere aquas maris, et multiplicari super terram? Ita enim subiungitur, *Et sic factum est;* ante vesperae adventum. Sed nimirum cum dicit, *Facta est vespera;* materiam informem commemorat: cum autem dicit, *Factum est mane;* speciem, quae ipsa operatione impressa est materiae: mane

[19] *Sap.* 8, 1.

ser puede volar sin alas, pues los murciélagos, la langosta, las moscas y si hay algún otro animal de esta clase que carezca de plumas, no obstante no carece de alas. Se añadió *de alas* para que entendiésemos que no solamente se hablaba de las aves, ya que los peces también tienen alas y vuelan sobre la tierra en medio del agua. Por esto no se dijo aves, sino volátiles en general, y volátil de alas. *Y vio Dios que era bueno.* Esto se ha de entender como se expuso en los otros lugares donde se dijo lo mismo.

50. *Y los bendijo Dios diciendo: creced y multiplicaos y llenad las aguas del mar, y los volátiles se multipliquen sobre la tierra.* Quiso Dios que la bendición tuviera fuerza de fecundidad, la que se manifiesta en la sucesión de la prole, para que por esta bendición, ya que fueron creados débiles y mortales, naciendo otros, perpetúen su género. Mas teniendo como tienen también las plantas en el nacer semejanza con los animales caducos, pregunto: ¿por qué a éstas no las bendijo? ¿Acaso porque carecen de sentido el cual se acerca más a la razón? Tal vez no es sin motivo el que use Dios la segunda persona en la bendición, y lo haga para inducir a la generación a estos animales, como si en cierto modo entendiesen al decir *Creced y multiplicaos y llenad las aguas del mar.* Sin embargo, no sigue hablando hasta el fin de la bendición en segunda persona, sino que prosigue diciendo: y *los volátiles se multipliquen sobre la tierra.* No dijo, pues, multiplicaos sobre la tierra. Quizá por esto mismo se evidencia que la facultad del sentido en los animales no se halla tan cerca de la razón que pudieran perfectamente entender la invitación a engendrar, como pueden entenderla los que discurren y usan de la razón.

51. *Y así fue hecho.* Aquí debe por completo despertar de su ignorancia cualquier rudo y comprender de qué días se trate. Pues habiendo dado Dios a los animales determinados tiempos de gestación, los que conservan dentro de cierto orden una admirable firmeza de tal suerte que durante prefijado número de días cada uno, según su género, llevan en su vientre lo que han concebido o incuban los huevos puestos, cuya ley impuesta a la naturaleza se conserva por la sabiduría de Dios, que abarca todas las cosas con firmeza desde el uno al otro confín del mundo y las ordena con suavidad. Pregunto: ¿de qué modo en un solo día pudieron concebir y gestar en el útero, incubar y alimentar lo nacido y poblar las aguas y multiplicarse sobre la tierra? ¿Por qué se añadió antes de aparecer la tierra *y así se hizo*, sino es porque sin duda cuando dice *fue hecha la tarde* indica la materia informe, y cuando dice *fue hecha la mañana* señala la forma que se imprimió a la materia en la misma obra de

enim post operationem transactum diem concludit. Non tamen dixit Deus, Fiat vespera, vel, fiat mane: commemoratio est enim rerum factarum brevissima, significatis per vesperam et mane materia et specie, quae utique Deum fecisse iam dictum erat: cum ipsum defectum tamen, id est cum de specie ad materiam et ad nihilum tenditur, si hoc noctis nomine recte insinuatum putamus, non dixerit factum, sed tamen ordinatum a Deo, cum ait superius, *Divisit Deus inter lucem et tenebras:* ut vesperae vocabulo significetur informis materia, quae quamvis ex nihilo facta est, est tamen et habet capacitatem specierum atque formarum. Accipi etiam potest tenebrarum nomine ipsum omnino nihilum, quod non fecit Deus, et unde fecit quaecumque facere pro sua ineffabili bonitate dignatus est, cum sit omnipotens, qui etiam de nihilo tanta fecit.

52. *Et facta est vespera, et factum est mane dies quintus.* Hic postquam dixit, *Et sic factum est,* non subdidit sicuti solet executionem, quasi iterum facta sint; iam enim superius dictum erat. Nec ea benedictione, quae ad gignendam prolem pertinet, aliqua nova natura fabricabatur; sed quae facta erant per successionem, conservabantur. Et ideo nec illud dictum est, Et vidit Deus quia bonum est: iam enim res ipsa placuerat, quae tantum servanda erat in fetibus. Nihil hic itaque repetitum est, nisi quod ait, *Et factum est sic;* statimque subiectum de vespera et mane: quibus nominatis, transacta opera de informi materia et specie quae imponitur, significari dictum est. Nisi forte aliquid melius atque sublimius occurrit quaerentibus.

53. *Et dixit Deus, Eiiciat terra animam vivam secundum suum genus; quadrupedum, et serpentium, et bestiarum terrae secundum genus, et pecora secundum genus. Et factum est sic.* Cum dictum fuerit *animam,* cur additum sit *vivam;* et quid sit *secundum genus;* et de solita conclusione qua dicitur, *et factum est sic,* sicut superius tractatum est, consideranda et accipienda sunt. Cum autem in latina lingua nomine bestiarum omne irrationale animal generaliter significetur; hic tamen distinguendae sunt species, ut quadrupedes accipiamus

Dios, pues con la mañana, concluída la obra, se termina el día. No dijo Dios hágase la tarde o hágase la mañana, porque todo esto es un recuento brevísimo de las cosas ya hechas, comprendidas en las palabras tarde y mañana, significando la primera palabra la materia informe, y la segunda la forma; de las que ya se había dicho que Dios las había hecho. Además, cuando ponemos la atención en algo imperfecto, es decir, cuando nos dirigimos de la forma a la materia informe y de ésta a la nada, si creemos que en verdad está insinuado lo imperfecto en este nombre de noche o tarde, no diría que fue hecho, sino solamente ordenado por Dios, como lo dice arriba: *dividió Dios la luz y las tinieblas.* Por lo tanto, al decir *fue hecha la tarde,* se designa por el vocablo de tarde la materia informe, la cual no obstante haber sido hecha de la nada, sin embargo existe y es capaz de formas y hermosuras. También puede tomarse bajo el nombre de tinieblas la nada absoluta, a la que no hace Dios porque nada es, y de la que hizo siendo Omnipotente todo lo que se dignó hacer por su bondad inefable, porque de la nada hizo todas las cosas.

52. *Y fue hecha la tarde y fue hecha la mañana día quinto.* Ahora después que dijo, *y así se hizo,* no agregó, como suele, la enumeración de la ejecución de las obras, como si de nuevo fueran hechas, pues ya las había enumerado anteriormente. Ni por aquella bendición que dio para engendrar la prole se formaba alguna otro nueva creatura, sino que mediante ella las ya hechas se conservaban por la sucesión. Y por esto tampoco se dijo «y vio Dios que era bueno», pues ya la misma criatura le había sido grata y, por ende, tan sólo debía ser conservada en las semillas. Nada, pues, se repitió, a no ser lo que se dijo *y así fue hecho.* Después de esto inmediatamente habla de la tarde y la mañana, en cuyos nombres explicamos que estaba significada la obra ejecutada por Dios de la materia informe y de la forma que a ésta se le daba. Esto es lo que yo entiendo, aunque quizá algo mejor y más excelente descubran los estudiosos.

53. *Y dijo Dios produzca la tierra alma viva, según su género, de cuadrúpedos y de serpientes y de bestias de la tierra según su género, y así se hizo.* Del modo que arriba se trató, así debemos considerar y entender por qué se añadió *viva,* habiendo dicho *alma;* y qué significa *según su género;* y cómo se entiende la acostumbrada conclusión por la que se dice, *y así fue hecho.* Aunque la lengua latina bajo el nombre de bestia comprende generalmente a todo animal irracional, aquí, sin embargo, se deben distinguir las especies de suerte que por cuadrúpedos entendamos todos los animales de carga, por serpientes todos los vivientes que reptan,

omnia iumenta; serpentes, omnia repentia; bestias vel feras, omnia quadrupedia indomita; pecora vero, quadrupedia quae non operando adiuvant, sed dant aliquem fructum pascentibus.

CAPUT XVI

54. *Et fecit Deus bestias terrae secundum genus, et pecora secundum genus, et omnia serpentia terrae secundum genus.* Haec iteratio quod dictum est, *Et fecit Deus,* cum iam dictum esset, *Et factum est sic;* secundum superiorem regulam consideretur. Sane hic pecorum nomine omnia puto significata esse quadrupedia quae sub cura hominum vivunt. *Et vidit Deus quia bonum est:* solite accipiendum.

55. *Et dixit Deus, Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram.* Et hic animadvertenda quaedam et coniunctio, et discretio animantium. Nam eodem die factum hominem dicit, quo bestias. Sunt enim simul omnia terrena animantia; et tamen propter excellentiam rationis, secundum quam ad imaginem Dei et similitudinem efficitur homo, separatim de illo dicitur, postquam de caeteris terrenis animantibus solite conclusum est, dicendo, *Et vidit Deus quia bonum est.*

56. Considerandum etiam illud, quod in caeteris non dixit Deus, *Faciamus;* ut hoc quoque modo voluerit Spiritus sanctus humanae naturae insinuare praestantiam. Cui autem nunc dictum est, *Faciamus,* nisi cui dicebatur in caeteris, *Fiat?* Omnia enim per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil [20]. Sed quid putamus aliter dictum esse, *Fiat,* nisi ut ipse faceret iussu Patris; et aliter, *Faciamus,* nisi ut ambo pariter facerent? An omnia quae facit Pater, per Filium facit, et ideo nunc *Faciamus* dictum est, ut ipsi homini, propter quem Scriptura ipsa facta est, ita in seipso demonstraretur ea quae Filius dicente Patre facit, etiam ipsum Patrem facere; ut quod in caeteris dicebatur, *Fiat, et factum est,* hic exponatur, non separatim fuisse dictionem et separatim effectionem, sed utrumque simul, cum hic dicitur, *Faciamus?*

57. *Et dixit Deus, Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram.* Omnis imago similis est ei cuius ima-

[20] *Io.* 1, 3.

por bestias o fieras todos los cuadrúpedos indómitos y por animales todos los cuadrúpedos que no ayudan trabajando, pero proporcionan algún provecho a los que los apacientan.

CAPITULO XVI

54. *E hizo Dios las bestias de la tierra según su género y los animales según su género y todas las serpientes de la tierra según su género.* Esta repetición que se hizo al decir *e hizo Dios* cuando ya se había dicho *y así fue hecho,* debe de entenderse según la norma expuesta anteriormente. Aquí, bajo el nombre de animales creo están significados todos los cuadrúpedos que viven al cuidado del hombre. *Y vio Dios que era bueno,* debe de entenderse como de costumbre.

55. *Y dijo Dios, hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza.* En esta obra de Dios debe notarse una cierta unión y separación de los otros vivientes, pues dice que fue hecho el hombre en el mismo día que las bestias y que igualmente todos son animales terrenos; pero, sin embargo, por la excelencia de la razón, según la cual el hombre es hecho a imagen y semejanza de Dios, separadamente se habla del hombre después que, según costumbre, ha terminado la formación de los otros animales diciendo *y vio Dios que era bueno.*

56. También se ha de considerar aquí lo que no se dijo en la formación de los otros seres, *hagamos,* como si de este modo quisiera el Espíritu Santo hacer resaltar la excelencia de la naturaleza humana; pues ¿a qué cosa dijo ahora *hagamos,* sino a quien se decía en las demás formaciones *hágase?* Todas las cosas por El fueron hechas y sin El nada se hizo. Mas ¿por qué juzgamos haberse dicho de un modo distinto *hágase,* y de otro *hagamos,* sino es porque allí El lo hacía por mandato del Padre y ahora conjuntamente lo hacían los dos? O acaso se habló de esta manera porque todas las cosas que hace el Padre las hace por medio del Hijo y, por consiguiente, se dijo aquí *hagamos* a fin de que el mismo, para quien se escribieron los libros divinos, viera de este modo en sí mismo que todas aquellas cosas que hace el Hijo hablando el Padre, también el Padre las hace, de suerte que lo que se decía en las otras criaturas separadamente *hágase* (indicando al Padre), *y fue hecho* (señalando al Hijo), aquí se expone no haber sido hechas separadamente la narración de la obra y su hechura, sino que una y otra tuvieron lugar al mismo tiempo cuando aquí se dijo: *hagamos.*

57. *Y dijo Dios: hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza.* Toda imagen es semejante a aquello de quien

go est; nec tamen omne quod simile est alicui, etiam imago est eius: sicut in speculo et pictura, quia imagines sunt, etiam similes sunt; tamen si alter ex altero natus non est, nullus eorum imago alterius dici potest. Imago enim tuns est, cum de aliquo exprimitur. Cur ergo, cum dictum esset, *ad imaginem* additum est, et similitudinem; quasi possit esse imago dissimilis? Sufficeret ergo ad imaginem dicere. An aliud est simile, aliud similitudo; sicut aliud est castus, aliud castitas; aliud fortis, aliud fortitudo: ut quemadmodum quaecumque sunt fortia, fortitudine sunt fortia; et quaecumque sunt casta, castitate sunt casta: ita quaecumque sunt similia, similitudine sint similia? Non autem imago nostra satis proprie dicitur similitudo nostra esse, cum tamen proprie dicatur similis nobis esse; ut ibi sit ea similitudo, qua similia sunt quaecumque similia, ubi et castitas, qua casta sunt quaecumque sunt casta. Castitas autem nullius participatione casta est, sed eius participatione sunt casta quaecumque casta sunt. Quae utique in Deo est, ubi est etiam illa sapientia, quae non participando sapiens est, sed cuius participatione sapiens est anima quaecumque sapiens est. Qua propter etiam similitudo Dei, per quam facta sunt omnia, proprie dicitur similitudo; quia non participatione alicuius similitudinis similis est, sed ipsa est prima similitudo, cuius participatione similia sunt, quaecumque per illam fecit Deus.

58. Expositio ergo fortasse est, quod additum est *ad similitudinem*, cum iam dictum esset, *ad imaginem*; ut ostenderetur eam quae imago dicta est, non ita similem esse Deo, quasi alicuius similitudinis participantem, sed hanc ipsam esse similitudinem, cuius participarent omnia quae dicuntur esse similia. Sicut ipsa est et castitas, cuius participatione castae sunt animae; et sapientia, cuius participatione sapientes sunt animae; et pulchritudo, cuius participatione pulchra sunt quaecumque pulchra sunt. Si enim tantum similitudinem diceret, non significaret ab ipso esse genitam: si autem tantummodo imaginem diceret, significaret ab ipso quidem genitam, sed non significaret ita similem, ut non tantum similis, sed ipsa similitudo esset. Ut autem nihil castius ipsa castitate, et nihil sapientius ipsa sapientia, et nihil pulchrius ipsa pulchritudine;

es imagen, pero, sin embargo, no todo lo que es semejante a algo, también es imagen de ello. Esto se aprecia en el espejo y en la pintura; lo representado en ellos son imágenes, y por lo mismo, semejantes; mas si no nace lo uno de lo otro, ninguno de los dos puede decirse que sea imagen del otro; hay, pues, imagen cuando hay expresión de algo. ¿Por qué, pues, cuando se dijo *a imagen* se añadió y *a semejanza*, como si pudiera existir una imagen desemejante? Bastaría decir «a imagen». ¿O es que una cosa es semejante y otra semejanza, como una cosa es casto y otra la castidad, una fuerte y otra distinta la fortaleza, de tal modo que todos los que son fuertes lo son por la fortaleza y todos los que son castos lo son por la castidad, y así todos los que son semejantes lo son por la semejanza? Al par igual que donde está la castidad, por ella son castas todas las cosas que son castas, allí donde está la semejanza, por ella son semejantes todas las cosas que son semejantes; por eso no se dice con toda propiedad que nuestra imagen es nuestra semejanza; sin embargo, se dice con toda exactitud que es semejante a nosotros. La castidad, pues, es casta sin participación de nadie, mas por la participación de ella son castas las cosas que son castas; lo mismo sucede con Dios, en quien se halla la misma Sabiduría, la cual, sin participación de nada ni de nadie, es Sabia, pero con cuya participación es sabia toda alma que lo es. Por lo cual también la semejanza de Dios (el Hijo) por quien fueron hechas todas las cosas, se llama con propiedad semejanza, porque es semejante no por participación de alguna otra semejanza, sino que ella es la primera semejanza, por cuya participación son semejantes todas las cosas que por ella hizo Dios.

58. Luego tal vez la exposición sea que lo añadido, *a semejanza*, después de haber dicho *a imagen*, se agregó para demostrar que aquella que se llamó imagen no es de tal modo semejante a Dios, como si participara de alguna otra semejanza, sino que ella misma es la semejanza, de la que participan todas las cosas que se dicen ser semejantes; como ella misma es la castidad, por cuya participación son castas las almas; y la sabiduría, por cuya participación son sabias las almas; y la hermosura, por cuya participación son hermosas todas las cosas que lo son. Si, pues, únicamente nombrara la semejanza no indicaría que fue por El engendrada; y si tan sólo hiciera mención de la imagen, daría a conocer ciertamente que por El fue engendrada, pero no manifestaría que de tal modo era semejante, que no sólo lo era, sino que ella era la misma semejanza. Así como nada hay más casto que la misma castidad, y nada más sabio que la misma sabiduría, y nada más hermoso que la misma

ita nihil similius ipsa similitudine dici, aut cogitari, aut esse omnino potest. Unde intelligitur ita Patri esse similem similitudinem suam, ut eius naturam plenissime perfectissimeque impleat.

59. Quantum autem ad speciem rebus imponendam valeat Dei similitudo, per quam facta sunt omnia, quanquam humanas cogitationes altissime superet, licet tamen utcumque arbitrari; si consideremus omnem naturam, sive quae sentientibus, sive quae ratiocinantibus occurrit, similibus inter se partibus servare unitatis effigiem. Nam ex sapientia Dei sapientes vocantur animae rationales, et ulterius hoc nomen non porrigitur: nam neque ulla pecora, et multo minus arbores, aut ignem, vel aerem, vel aquam, vel terram sapientem possumus dicere, quanquam per ipsam Dei sapientiam sint etiam omnia haec in quantum sunt. At vero similes inter se et lapides dicimus, et animalia, et homines, et Angelos. Iam vero in singulis rebus, et terram, eo quod similes inter se habeat partes suas, fieri ut terra sit; et aquam qualibet quoque parte similem esse caeteris partibus, nec aliter aquam esse potuisse; et quantumlibet aeris, si caetero esset dissimile, nullo pacto aerem esse potuisse; et ignis lucisve particulam, eo quod non sit dissimilis reliquis partibus, fieri ut sit quod est: ita de unoquoque lapidum vel arborum vel corpore cuiuslibet animantis discerni et intelligi potest, quod non solum cum aliis sui generis rebus, sed in seipsis singulis non essent, nisi partes inter se similes haberent. Et tanto est pulchrius corpus, quanto similioribus inter se partibus suis constat. Iam porro animarum, non solum aliarum cum aliis amicitia similibus moribus confit; sed etiam in unaquaque anima similes actiones atque virtutes, sine quibus constantia esse non potest, beatam vitam indicant. Similia vero omnia haec, non autem ipsam similitudinem possumus dicere. Quapropter, si rebus inter se similibus universitas constat, ut singulae sint quidquid sunt, et omnes ipsam universitatem compleant, quam Deus et condidit et gubernat; per similitudinem eius profecto, qui condidit omnia, supereminentem atque incommutabilem et incontaminabilem talia facta sunt, ut similibus inter se partibus pulchra

hermosura, así también nada en absoluto puede decirse o pensarse o existir más semejante que la misma semejanza; por donde se entiende que de tal modo es semejante al Padre su Semejanza, que llena plena y perfectísimamente su naturaleza.

59. Si consideramos que toda la naturaleza, tanto la que o por los sentidos o por la razón se percibe, conserva el sello de la unidad debido a la semejanza que entre sí tienen las partes, nos es permitido ponderar de alguna forma, aunque trascienda en eminente manera los pensamientos humanos, hasta qué punto tenga virtud la semejanza de Dios, por la cual fueron hechas todas las cosas, para imprimir la forma de las criaturas. Ciertamente por la Sabiduría de Dios se llaman sabias las almas racionales, y este nombre no se extiende más allá de los seres dotados de razón, porque a ningún animal, y mucho menos a los árboles, o al fuego, o al aire, o al agua, o a la tierra, podemos llamarlos sabios, aunque en cuanto son, todas estas cosas existen por la Sabiduría de Dios. Mas, con todo, decimos que las piedras son semejantes entre sí lo mismo que los animales, y también los hombres, y los ángeles. Pues bien, de cada una de las cosas, porque tienen sus partes semejantes entre sí, decimos que tienen determinado su ser, y esto hace que la tierra sea tierra y el agua es agua y dejaría de ser agua si cualquiera de sus partes no es semejante a las otras partes de ella; igualmente cualquier parte del aire, si fuese desemejante a la restante, no podría de ningún modo ser aire; de idéntica manera la partícula del fuego y de la luz, porque no es desemejante a las otras partes, alcanza a ser lo que es. Esto mismo puede verse y entenderse en cada una de las piedras, o en cualquiera de los árboles, o en todos los cuerpos animados; pues de ningún modo existirían con los otros seres de su género, ni tampoco cada uno en sí mismo, si no tuvieren las partes semejantes entre sí. Tanto es más hermoso un cuerpo cuanto más semejantes sean entre sí las partes de que consta. Por último, no sólo la amistad de unas almas con otras se funda en costumbres semejantes, sino que también en cada alma indican la vida feliz las acciones y virtudes semejantes, sin las cuales no puede existir la permanencia. De todas estas cosas podemos decir que son semejantes, mas no que son la misma semejanza. Por lo cual, aunque el universo está formado por cosas semejantes entre sí, de suerte que cada una por esta semejanza es en sí misma lo que es, y todas juntas constituyen el universo, al que Dios creó y gobierna sin embargo por la semejanza excelentísima inmutable e incontaminable de El, que creó todas las cosas, fueron hechas tales, que son hermosas por las partes semejantes entre

sint, ad ipsam tamen similitudinem omnia non facta sint, sed sola substantia rationalis: quare omnia per ipsam, sed ad ipsam non nisi anima.

60. Rationalis itaque substantia et per ipsam facta est, et ad ipsam: non enim est ulla natura interposita. Quandoquidem mens humana (quod non sentit, nisi cum purissima et beatissima est) nulli cohaeret nisi ipsi veritati, quae similitudo et imago Patris et sapientia dicitur. Recte igitur secundum hoc quod interius et principale hominis est, id est secundum mentem, accipitur, *Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram*. Ex illo enim quod in homine principatum tenet, quod eum disiungit a belluis, totus est homo aestimandus. Caetera in eo quanquam in suo genere pulchra sint, tamen cum pecoribus communia sunt, ac per hoc in homine parvipendenda. Nisi forte quod ad intuendum caelum figura humani corporis erecta est, valet aliquid etiam ut corpus ipsum ad similitudinem Dei factum credatur; ut quemadmodum a Patre illa similitudo non avertitur, ita corpus humanum a caelo non sit aversum, sicut aliorum corpora animalium aversa sunt, quia prona in alvum prosternuntur. Sed tamen hoc non omni modo accipiendum est: nam corpus nostrum a caelo plurimum differt; in illa vero similitudine, quae Filius est, non potest quidquam esse dissimile illi cui similis est. Quoniam similia quaecumque alia sunt, inter se etiam dissimilia ex aliqua parte sunt: ipsa vero similitudo non est aliqua ex parte dissimilis. Pater tamen Pater est, nec Filius aliud est quam Filius: quia et cum dicitur similitudo Patris, quanquam ostendat nullam intervenire dissimilitudinem, non tamen solus est Pater, si habet similitudinem.

61. *Et dixit Deus, Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram.* Satis quidem quae superius dicta sunt, secundum id exponunt haec verba Scripturae, in quibus legimus dixisse Deum, *Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram*, ut similitudo Dei ad quam factus est homo, ipsum Dei Verbum, hoc est unigenitus Filius accipi possit: non utique ut ipse sit eadem imago et similitudo aequalis Patri. Est tamen et homo imago Dei, sicut apertissime ostendit Apostolus dicens: *Vir quidem non debet velare caput, cum sit imago et gloria Dei* [21]. Sed haec imago ad imaginem Dei facta, non est aequalis et coaeterna illi cuius imago est; nec esset,

[21] I *Cor.* 11, 7.

sí. Mas no todas han sido hechas a semejanza de Ella, sino solamente la sustancia racional; por lo tanto, todas las cosas por Ella fueron hechas, pero a semejanza suya sólo el alma.

60. Así, pues, la substancia racional fue hecha sin interposición de naturaleza alguna por la misma Semejanza de Dios y a semejanza de Ella; ya que la mente humana a ninguna cosa se une si no es a la Verdad misma, que se llama Imagen y Semejanza y Sabiduría del Padre, lo cual no lo percibe si no es pura y bienaventurada; luego con toda rectitud, según lo que tiene el hombre de principal e interno, es decir, según la mente, se toma *hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza*, ya que precisamente todo el hombre debe ser apreciado por aquello que en el hombre existe como principal, lo que le separa de las bestias. Las demás cosas que en el hombre están, aunque sean hermosas en su género, le son comunes con las bestias y por eso en el hombre deben estimarse en poco, a no ser que la figura erguida del cuerpo humano, levantada para mirar al cielo, tenga también algún valor para creer que el mismo cuerpo fue hecho a semejanza de Dios, de modo que al parigual que aquella semejanza no se aparta del Padre, lo mismo el cuerpo del hombre no está en oposición al cielo, como lo están los cuerpos de los otros animales, ya que inclinados a la tierra se tienden sobre el vientre. Esta propiedad y semejanza no la debemos tomar en sentido riguroso, porque nuestro cuerpo se diferencia muchísimo del cielo; mas en aquella Semejanza, que es el Hijo, nada puede haber desemejante a Aquel a quien es semejante. Todas las cosas que son semejantes, también por alguna parte son desemejantes entre sí, pero la misma semejanza no es por parte alguna desemejante a sí misma. El Padre, pues, es Padre, y el Hijo no es otra cosa que Hijo, pero cuando se dice que es la Semejanza del Padre, aunque se manifieste que no existe ninguna desemejanza entre los dos, sin embargo, no está sólo el Padre si tiene semejanza.

61. *Y Dios dijo: hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza.* Con lo dicho anteriormente tenemos más que suficiente; y conforme a esto, estas palabras de la divina Escritura, en las cuales leemos haber dicho Dios *hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza*, expresan que podemos entender que la semejanza de Dios conforme a la cual fue hecho el hombre es el mismo Verbo de Dios, es decir, el Hijo Unigénito; mas no que el hombre sea la misma imagen y semejanza igual al Padre. Es, pues, el hombre imagen de Dios como lo demuestra clarísimamente el Apóstol diciendo. *el hombre no debe de cubrir la cabeza siendo como es imagen y gloria de Dios.* Mas esta imagen, hecha a imagen de

etiamsi nunquam omnino peccasset. Ille autem sensus est potius in his divinis verbis eligendus, ut ideo non dictum intelligamus singulariter, sed pluraliter, *Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram;* quia non ad solius Patris, aut solius Filii, aut solius Spiritus sancti, sed ad ipsius Trinitatis imaginem factus est homo. Quae Trinitas ita est Trinitas, ut unus Deus sit; ita est unus Deus, ut Trinitas sit. Non enim ait Filio loquens, Faciamus hominem ad imaginem tuam; aut, ad imaginem meam: sed pluraliter ait, *ad imaginem et similitudinem nostram:* a qua pluralitate Spiritum sanctum separare quis audeat? Quae pluralitas, quoniam non tres dii, sed unus est Deus, ideo intelligendum est postea Scripturam singulariter intulisse, atque dixisse, *Et fecit Deus hominem ad imaginem Dei;* ut non sic accipiatur, tanquam Deus Pater ad imaginem Dei, hoc est Filii sui: alioquin quomodo verum est, quod dictum est, *ad imaginem nostram,* si ad Filii solius imaginem factus est homo? Ac per hoc quia verum est quod ait Deus, *ad imaginem nostram;* ita dictum est, *Fecit Deus hominem ad imaginem Dei,* tanquam diceretur ad imaginem suam, quod est ipsa Trinitas.

62. Nonnulli autem putant ideo non repetitam similitudinem, neque dictum, Et fecit Deus hominem ad imaginem et similitudinem Dei, quia tum tantummodo ad imaginem factus est; similitudo autem illi postea servabatur in resurrectione mortuorum: quasi possit esse imago aliqua, in qua similitudo non sit. Si enim omnino similis non est, procul dubio nec imago est. Verumtamen ut non sola ratione id agere videamur, et auctoritas Iacobi apostoli adhibenda est, qui cum de lingua hominis loqueretur, ait: *In ipsa benedicimus Deum, et in ipsa maledicimus homines, qui ad similitudinem Dei facti sunt* [22].

[22] *Ia.* 3, 9.

Dios, no es igual y coeterna a aquel de quien es imagen, ni llegaría a serlo, aunque nunca jamás hubiera pecado. El sentido que debemos más bien elegir en estas palabras, *hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza,* es que no las entendemos como dichas en singular, sino en plural, porque no fue hecho el hombre a imagen de solo el Padre o de solo el Hijo o de solo el Espíritu Santo, sino a imagen de esta Trinidad; cuya Trinidad de tal modo es Trinidad que es un solo Dios, y de tal forma es un solo Dios que es Trinidad. No dice, pues, hablando el Padre por el Hijo, hagamos al hombre a tu imagen o a imagen mía, sino que pluralmente dice *a imagen y semejanza nuestra;* y ¿quién se atreverá a separar al Espíritu Santo de esta pluralidad? Esta pluralidad no es tres dioses, sino un solo Dios; por eso se ha de entender que después la Escritura introdujo el singular diciendo: *E hizo Dios al hombre a imagen de Dios,* para que no se tomara como si Dios Padre hiciera al hombre a imagen de Dios, es decir, de su Hijo, pues de otro modo, ¿cómo es verdadero lo que se dijo, *a imagen nuestra,* si el hombre fue hecho únicamente a imagen del Hijo? Por ser verdadero lo que dijo Dios, *a imagen nuestra,* por eso se dijo así: *Hizo Dios al hombre a imagen de Dios,* como si dijera a imagen suya que es la misma Trinidad.

62. Muchos creen que no se repite aquí la palabra semejante, es decir, no se dijo *e hizo Dios al hombre a imagen y «semejanza» de Dios,* porque en aquel momento solamente fue hecho a imagen; mas el ser semejanza de El se reservaba para después de la resurrección de los muertos; esto dicen como si pudiera existir imagen alguna en la que no haya semejanza, cuando si no es completamente semejante, sin duda tampoco hay imagen. Sin embargo, a fin de que no parezca que tratamos este asunto únicamente según la razón, aduciremos la autoridad del apóstol Santiago, el cual hablando de la lengua del hombre dice: *con ella bendeciremos a Dios y con ella maldeciremos a los hombres, los que fueron hechos a «semejanza» de Dios.*

DEL GENESIS A LA LETRA

INTRODUCCION

Si Agustín hubiera escrito únicamente esta obra, con razón pudiera llamarse genio, pues es tal el cúmulo de cuestiones que estudia sobre teología, filosofía, mística, ciencias naturales, matemáticas, astrología, etc., al investigar el sentido literal de los tres capítulos primeros del Viejo Testamento, que no sin razón queda uno admirado ante su genio e ingenio. Pero como no sólo escribió esta de primera magnitud, sino, entre otras, las *Confesiones*, la *Ciudad de Dios*, el *Tratado sobre el Evangelio de San Juan*, el *De la Trinidad*, más un centenar de otros tratados de diversas cuestiones, con motivo puede llamarse el Genio universal.

Esta obra es la cuarta que sale de sus manos sobre la exposición del Génesis. Compuso la primera en contra de los maniqueos, explicando el Génesis en sentido alegórico, porque no pudo por aquel entonces llevarla a cabo en sentido histórico; más tarde lo intentó, pero tuvo que dejarlo, escribiendo sólo un libro, y no completo, porque vio que era un trabajo demasiado pesado para él. El año 400, al terminar sus *Confesiones*, añadió a ellas tres libros sobre el Génesis, exponiéndolo en sentido alegórico. En el primero estudia el primer versillo del Antiguo Testamento, indicando cómo pueden entenderse las palabras *principio*, *cielo* y *tierra;* y después de contestar a los que preguntan qué hacía Dios antes del tiempo, habla extensamente de la memoria y del tiempo. El libro II, lo dedica al versillo 2; entendiendo por cielo la criatura espiritual, y por tierra la corporal, se extiende explicando en qué consistía la informidad, y termina el libro hablando de los varios sentidos que pueden darse a la Escritura, siempre que sean verdaderos, cuando no conocemos el sentido que intentó el autor. En el libro III estudia el versículo 3: *Hágase la luz*, lo que entiende por iluminación de la criatura espiritual; sigue con el firmamento, la congregación de las aguas, la creación de las hierbas, de los luminares y de los animales, explicándolo todo en sentido espiritual aplicado al hombre; termina con la creación del hombre a imagen y semejanza de Dios, siendo para Agustín esta imagen y semejanza la renovación del hombre en Dios.

Hacia el año 401 emprende de nuevo la tarea de la exposición del Génesis, la que hace de una manera completa

y en sentido literal; termina la obra, que consta de doce libros, hacia el año 415.

En ella explica por extenso los tres primeros capítulos del Génesis. Maravilla observar cómo no deja un detalle, cómo escudriña, por todos los medios a su alcance, una por una las palabras del Génesis, dando a todas ellas un sentido histórico, sin pretender en esta exposición aclarar los misterios encubiertos bajo los velos de las figuras, ya que todo su afán es demostrar que el Génesis puede entenderse tomado en sentido literal, sin oponerse en nada a la naturaleza de las cosas, a la razón y a la verdad.

El libro I lo comienza diciéndonos que en los libros santos conviene observar qué cosas eternas anuncian, qué hechos narran, qué cosas futuras pronostican y qué cosas ordenan cumplir; mas, como la narración de los hechos puede entenderse en sentido propio o figurado, conviene asentar que, dejando a un lado el alegórico, seguirá el literal. Sobre el primer versillo pregunta cómo se han de entender las palabras *principio*, *cielo* y *tierra*; explica después cómo se dijo *Hágase la luz*, y cual sea ella; cómo se constituye el día y de qué modo tuvieron lugar los tres primeros, tanto si la luz mencionada es material o espiritual. Ultimamente habla del obrar de Dios y de las ventajas que reporta en la interpretación de la Escritura el no afirmar temerariamente una sentencia, sino más bien presentar las distintas que puedan ofrecerse como verdaderas.

El segundo libro contiene las obras de Dios hechas en el día segundo, tercero y cuarto. Después de hablar sobre el firmamento y los cuatro elementos, tierra, fuego, aire y agua, explica por qué se añadió *e hizo Dios*, lo cual no se dijo al crear la luz. A continuación considera la figura del cielo, su movimiento y la congregación de las aguas; pregunta por qué fueron creados los luminares en el día cuarto, y cómo sean signos del tiempo, de los años y días; aclara en qué estado fue creada la luna y cómo los astros brillan con distinto fulgor; nombrados los astros, no puede menos de impugnar las argucias de los astrólogos, terminando el libro con esta pregunta: si estos cuerpos celestes tienen ciertos espíritus que los gobiernan.

En el libro III presenta las obras de Dios ejecutadas en el quinto y sexto día. En él nos habla de los cambios de los elementos transmutándose unos en otros y de la relación que tienen con los cinco sentidos del cuerpo; pasa después a tratar sobre la creación de los volátiles, reptiles y demás animales, haciendo una digresión sobre el cuerpo de los demonios y la creación de animales diminutos y nocivos, lo mismo que de las hierbas infructuosas. También se detiene en la consideración de por qué sólo se dijo en la creación del hombre *hagamos*, y en qué fue hecho el hombre a imagen de Dios y cómo fue hecho inmortal. Rechaza la opinión de los que juzgan que el alma del hombre fue creada al decir *e hizo*, y el cuerpo cuando se dijo *y formó Dios*. Por fin, concluye el libro explicando por qué no se dijo en particular del hombre *y vio Dios que era bueno*, conforme se había dicho de las demás criaturas.

El libro IV, que contiene la exposición de los tres primeros versillos del capítulo 2 del Génesis, lo comienza diciendo que es cosa dificilísima penetrar en la voluntad del escritor sagrado con el fin de comprender de qué modo se han de tomar estos seis días narrados. De aquí pasa a estudiar la perfección del número seis, deteniéndose a considerar la medida, el número y peso en que son creadas todas las cosas, y cómo Dios es la medida, número y peso sin medida, y en qué forma conocía Dios estas cosas, y la manera de conocer el hombre la perfección del número seis. A continuación nos habla del descanso de Dios en el día séptimo; de su modo de descansar y obrar a la vez, y de nuestro descanso en Dios. Explica por qué el día séptimo tuvo mañana, mas no tuvo tarde, y si fue creado este día. De nuevo vuelve a tratar sobre la creación de la luz, para presentarnos la famosa teoría de los momentos angélicos, la que podrá ver expuesta el lector desde el capítulo 21 hasta el fin del libro con otras cuestiones anexas a ella.

El libro V versa sobre los versículos 4, 5 y 6 del capítulo 2 del Génesis. Del versículo 4 deduce la creación simultánea de todos los seres, la que expone en este libro. Nos habla asimismo de la fuente que regaba toda la tierra, y de cómo, hecha la creación sin intervalos de tiempo, no se efectúa sin ellos la administración y aparición de los seres. De seguida trata del triple aspecto bajo cuya consideración pueden presentarse las obras de Dios; de la vida que tienen en Dios las cosas; de cómo por la mente conocemos mejor a Dios que a las criaturas; del modo cómo conocen Dios y los ángeles las cosas que nosotros ignoramos, y de cómo gobierna la divina providencia todas las cosas. Para terminar refiere cómo creó Dios todas las cosas a la vez, y no obstante, sigue trabajando hasta el presente.

El libro VI lo dedica al estudio de la formación del cuerpo del hombre basándose en el versículo 7 del capítulo 2. que dice: *Y formó Dios al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su faz soplo de vida, y fue hecho el hombre en alma viviente.* Lo primero que se ha de indagar sobre las palabras precedentes es si ellas son una recapitulación, de modo que ahora se diga la manera de cómo fue formado el

hombre, del que se dijo que fue hecho en el día sexto; o si entonces, cuando fueron hechas todas las cosas al mismo tiempo, hizo también latente en ellas al hombre, y ahora en este versículo se pone de manifiesto el modo como fue hecho en el correr de los tiempos. Estudiada la cuestión, concluye que entonces fue hecho el hombre de un modo y ahora de otro; mas, para que no se interprete torcidamente su sentencia de la creación simultánea, pues juzgo, dice, que algunos andarán a obscuras, de nuevo la recopila y aclara. Pregunta después si en el sexto día sólo fueron creadas las almas de los hombres, donde se halla la imagen de Dios, y los cuerpos lo fueron después; rechazado de plano, pasa a tratar de cómo oyó el hombre la voz de Dios en el día sexto; de cómo Jeremías fue conocido por Dios antes de ser formado, y de las diferentes maneras que tienen las cosas de existir; a saber, en el Verbo, en los elementos del mundo, en las cosas que son creadas al mismo tiempo y en las semillas. Después de explicarnos que, en la creación simultánea, los seres están incoados y al mismo tiempo terminados, nos habla de cómo hizo Dios el cuerpo del hombre y en qué estado; para ello expone en qué consisten las razones causales y cómo se hallan en las cosas creadas; de aquí deduce que el cuerpo de Adán fue formado según estas causas, mas no espiritual, sino animal, y termina el libro diciendo que nuestro cuerpo, el cual será renovado, es diverso del de Adán.

El libro VII trata del alma. Ante todo sienta como principio que el alma no procede de la naturaleza de Dios, sino de la nada. Pregunta después si en aquellas obras de los seis días fue creada la razón causal del alma o cierta materia de la que más tarde se hiciera. Examina qué cosa pudo ser esta materia, y, dado caso que no hubiera existido, pregunta de nuevo cómo pudo entenderse que fue creada la razón causal del alma en las obras de los seis días primeros; para ello investiga si esta razón se hallaba incrustada en la naturaleza angélica o fue creada, como lo fue el día, y creada estaba latente en las obras de Dios, hasta que, soplando, la introdujo en el cuerpo. Conforme esta sentencia de la creación simultánea quedan, nos dice, explicadas y resueltas ciertas dificultades de los primeros capítulos del Génesis; pero, como amante de la verdad, no pretende imponerla como dogma de fe; por eso en el último capítulo de este libro hace una profesión de fe sobre las cuestiones referentes al alma.

El libro VIII contiene la exposición del capítulo 2 desde el versículo 8 hasta el 17. Versa sobre el paraíso, plantado por Dios en el Edén. Agustín nos dice que puede entenderse en sentido literal y figurado y que de este último modo lo expuso disputando en contra de los maniqueos; mas ahora lo hará en sentido literal. Por lo tanto, el paraíso, el árbol de la vida, el árbol de la ciencia del bien y del mal, el río que brotaba del centro del paraíso, dividido en cuatro, eran cosas reales. Trata asimismo del trabajo del hombre en el paraíso, de cómo el hombre no puede hacer nada sin Dios, de la prohibición de comer del árbol de la ciencia del bien y del mal, y de cómo pudo conocer el mal antes de experimentarlo. A continuación habla sobre la mutabilidad de las cosas y de la inmutabilidad de Dios, y cómo, sin moverse, mueve todas las cosas y las administra. Concluye el libro exponiéndonos la manera cómo habló Dios a Adán.

El libro IX lo dedica al estudio del versículo 18 y siguientes hasta el 24. En él nos dice que la mujer fue creada por causa de los hijos, como lo atestigua su conformidad corporal; por lo tanto, el matrimonio y la virginidad deben ser alabados, pues la concupiscencia es enfermedad del pecado. Refiere luego la presentación que fue hecha a Adán de los animales, pasando a tratar de la formación de la mujer, y nos dice que fue hecha sólo por Dios. Nos habla del movimiento interno con que obra la naturaleza mediante la administración de la doble operación de la divina providencia, el que no es comprendido fácilmente por la debilidad del ingenio humano. Después de darnos su parecer sobre la razón causal de la formación de la mujer y de cómo Dios ordena estas causas, finaliza el libro con el éxtasis de Adán al ser formado de él la mujer.

Habiendo tratado en el libro anterior de la formación del cuerpo de la mujer, dedica este décimo a estudiar el origen del alma. En él nos expone, conforme a lo que anteriormente ha hablado sobre la creación simultánea, el triple origen que puede tener el alma. Estudia los argumentos escriturarios que pueden aducirse en pro y en contra de los traducianistas y creacionistas, y, haciendo un paréntesis sobre el alma de Cristo, termina el libro enseñando lo que deben evitar los aferrados al traducianismo y poniendo en claro el error de Tertuliano sobre el concepto del alma.

En el libro XI explica el versículo 25 y siguientes del capítulo 2 hasta el último versículo del capítulo 3, es decir, la estancia de nuestros primeros padres en el paraíso, la tentación, la caída, el juicio y la expulsión. De todo ello vuelve a repetir que se ha de entender al pie de la letra; pero, si entendiéndolo así, resultase absurda alguna cosa, entiéndase como dicho figuradamente, simbolizando otra cosa. De aquí pasa a tratar de la serpiente, de la permisión de la tentación, de la causa por que Dios creó al hombre, que conocía había de pecar; de la naturaleza del demonio, de su caída y causa de ella. Seguidamente nos habla del estado del hombre y del

demonio antes de caer, del cuerpo místico de éste y del coloquio que tuvo la mujer con la serpiente. Nos explica también cómo se ha de entender la frase *se abrieron sus ojos,* el pasear de Dios, el juicio que tuvo con nuestros padres y la pena impuesta al quebrantamiento del mandato. Para finalizar nos presenta las opiniones sobre la clase de pecado cometido por Adán y si éste creyó o no a la serpiente.

El libro XII lo dedica no ya a exponer el Génesis, sino a estudiar el paraíso y tercer cielo, adonde fue arrebatado el apóstol San Pablo. Puede decirse que es un tratado de mística. Después de hacernos un estudio minucioso de las palabras del Apóstol: *Yo sé de un hombre en Cristo que hace catorce años fue arrebatado al tercer cielo; si fue en cuerpo o fuera de él, no lo sé, Dios lo sabe, y sé del mismo hombre que fue arrebatado al paraíso, mas, si fue en cuerpo o fuera de él, no lo sé, Dios lo sabe, y oyó palabras inefables que no es permitido hablar a hombre alguno,* nos da un cuadro detallado sobre las visiones, hablándonos de las tres clases de ellas, de cómo se forman, de sus causas, excelencia y grados, entreverando en estas cuestiones otras de no menos interés: por ejemplo, cómo conozcan los demonios cierta clase de visiones, cómo el rapto del alma puede ser de dos modos diferentes, cómo las cosas que se ven en la visión intelectual son distintas de la luz por la que se ven, cómo puede ser el infierno, cómo la resurrección es necesaria para gozar el alma de la completa bienaventuranza y en qué forma tendrán los bienaventurados las tres clases de visiones.

FR. BALBINO MARTÍN PÉREZ

RETRACTACION DEL GENESIS A LA LETRA

(Libro II de las *Retract.* 24)

Por el mismo tiempo (en que escribió el libro *De sancta virginitate*) escribí, dice, doce libros comentando el Génesis desde el principio hasta que Adán fue expulsado del paraíso y fue puesta una espada de fuego, a la entrada de él, para custodiar el camino del árbol de la vida. Habiendo completado once libros hasta este pasaje, añadí al duodécimo, en el que con más diligencia y detalle se disputa sobre el paraíso. El título de estos doce libros es *Del Génesis a la letra,* es decir, que en él se explica su contenido, no alegóricamente, sino al pie de la letra, conforme se realizaron los hechos. En esta obra se preguntan muchas más cosas que las que se dan por halladas; y de las que se dan por halladas se afirman muy pocas. Las otras que se exponen, se tratan como si aún deben investigarse. Empecé estos libros después de los *De Trinitate;* pero los terminé primero que aquéllos; por eso hago su recensión por el orden de su comienzo.

En el libro V y en cualquier otro lugar de estos libros, donde escribí: «del linaje a quien se hizo la promesa, que fue dispuesto por los ángeles en la mano del Mediador», diré que no lo aduce el Apóstol en este sentido, conforme lo comprobé cotejando otros códices mejores, y sobre todo los griegos; pues esto se dijo de la ley, y muchos códices latinos lo refieren a la semilla, debido a una mala interpretación del traductor. Lo que dije en el libro VI: «que Adán, hecho a imagen de Dios, la perdió por el pecado», no se ha de tomar como si no hubiera quedado en él nada de ella, sino que quedó tan deforme, que necesita de nueva formación. En el libro XII al hablar de los infiernos, me parece que debí mejor enseñar que ellos están debajo de la tierra que dar, como dí, la razón de por qué se cree o se dice que se encuentran allí, como si no fuese cierto. Esta obra comienza así: «Toda la divina Escritura se halla dividida en dos partes...».

DE GENESI AD LITTERAM

LIBER I

CAPUT I

In Scriptura quid considerandum

1. Omnis divina Scriptura bipartita est, secundum id quod Dominus significavit, dicens, scribam eruditum in regno Dei similem esse patrifamilias proferenti de thesauro suo nova et vetera [1], quae duo etiam Testamenta dicuntur. In Libris autem omnibus sanctis oportet quae ibi aeterna intimentur, quae facta narrentur, quae futura praenuntientur, quae agenda praecipiantur vel moneantur. In narratione ergo rerum factarum quaeritur utrum omnia secundum figuratum tantummodo intellectum accipiantur, an etiam secundum fidem rerum gestarum asserenda et defendenda sint. Nam non esse accipienda figuraliter, nullus christianus dicere audebit, attendens Apostolum dicentem, *Omnia autem haec in figura contingebant illis* [2]: et illud quod in Genesi scriptum est, *Et erunt duo in carne una* [3], magnum sacramentum commendantem in Christo et in Ecclesia [4].

2. Si ergo utroque modo illa Scriptura scrutanda est, quaeramus quomodo dictum est praeter allegoricam significationem, *In principio fecit Deus caelum et terram:* utrum in principio temporis; an in principio, quod est Verbum Dei unigenitus Filius. Et quomodo possit ostendi Deum sine ulla sui commutatione operari mutabilia et temporalia. Et quid significetur nomine caeli et terrae; utrum spiritualis corporalisque creatura caeli et terrae vocabulum acceperit, an tan-

[1] *Mt.* 13, 52.
[2] I *Cor.* 10, 11.
[3] *Gen.* 2, 24.
[4] *Eph.* 5, 32.

DEL GENESIS A LA LETRA

LIBRO I

CAPITULO I

Qué debe considerarse en la sagrada Escritura

1. Toda la divina Escritura está dividida en dos partes, conforme lo manifestó el Señor cuando dijo: *El Escriba instruído en el reino de Dios es semejante al padre de familias que saca de sus tesoro cosas nuevas y viejas*, las cuales se llaman también los dos Testamentos. En todos los libros santos conviene inquirir qué cosas eternas se insinúen allí, qué hechos se narren, qué cosas futuras se anuncien, y qué preceptos se manda o amonesta deban cumplirse. En la narración de las cosas hechas nos preguntamos si todas se han de tomar únicamente en sentido figurado o han de aceptarse y defenderse también conforme al histórico y literal. Ningún cristiano se atreverá a decir que no deben ser entendidas en sentido figurado, si atiende al Apóstol que dice: *todas estas cosas les sucedían a ellos en figuras*, y a lo que está escrito en el Génesis, *y serán dos en una carne;* lo que el Apóstol expone como un gran sacramento, que tiene lugar en Cristo y la Iglesia.

2. Si, pues, en ambos sentidos debe ser escudriñado el viejo Testamento, busquemos fuera del sentido alegórico de qué modo se dijo: *en el principio hizo Dios el cielo y la tierra*, si en el principio del tiempo, esto es, si antes de todas las cosas fueron hechos el cielo y la tierra, o en el Principio, es decir, en el Verbo, que es Hijo Unigénito de Dios. Inquiramos también cómo puede demostrase que Dios, sin cambio alguno de su parte, es capaz de obrar cosas mudables y temporales. Indaguemos también qué signifique el nombre de cielo y tierra, es decir, si se tomó este vocablo para insi-

tummodo corporalis: ut in hoc libro de spirituali tacuisse intelligatur, atque ita dixisse caelum et terram, ut omnem creaturam corpoream superiorem atque inferiorem significare voluerit. An utriusque informis materia dicta est caelum et terra: spiritualis videlicet vita, sicuti esse potest in se, non conversa ad Creatorem; tali enim conversione formatur atque perficitur; si autem non convertatur, informis est: corporalis autem si possit intelligi per privationem omnis corporeae qualitatis, quae apparet in materia formata, cum iam sunt species corporum, sive alio quolibet sensu corporis perceptibiles.

3. An caelum intelligendum est creatura spiritualis, ab exordio quo facta est, perfecta illa et beata semper: terra vero, corporalis materies adhuc imperfecta; quia *terra*, inquit, *erat invisibilis et incomposita, et tenebrae erant super abyssum;* quibus verbis videtur informitatem significare substantiae corporalis? An utriusque informatitas his etiam posterioribus verbis significatur: corporalis quidem eo quod dictum est, *Terra erat invisibilis et incomposita:* spiritualis autem eo quod dictum est, *Tenebrae erant super abyssum;* ut translato verbo tenebrosam abyssum intelligamus naturam vitae informem, nisi convertatur ad Creatorem: quo solo modo formari potest, ut non sit abyssus; et illuminari, ut non sit tenebrosa? Et quomodo dictum est, *Tenebrae erant super abyssum?* an quia non erat lux? quae si esset, utique superesset, et tanquam superfunderetur: quod tunc fit in creatura spirituali, cum convertitur ad incommutabile atque incorporale lumen, quod Deus est.

CAPUT II

Quomodo dixit Deus, Fiat lux; an per creaturam, an per aeternum Verbum

4. Et quomodo dixit Deus, *Fiat lux?* utrum temporaliter, an in Verbi aeternitate? Et si temporaliter, utique mutabiliter; quomodo ergo possit intelligi hoc dicere Deus, nisi per creaturam; ipse quippe est incommutabilis? Et si per creaturam dixit Deus, *Fiat lux;* quomodo est

nuar la criatura espiritual y corporal del cielo y de la tierra; o solamente para indicar la corporal, de tal manera que en este libro se omitió la criatura espiritual, y así nombró el cielo y la tierra significando toda criatura corporal superior e inferior. O se llamó aquí cielo y tierra la materia informe de las dos criaturas, espiritual y corporal; de modo que sea la criatura espiritual aquella vida que sólo existe como puede existir en sí misma, sin estar convertida al Creador, ya que por tal conversión se forma y perfecciona, y si no se convierte permanece informe. Y si la criatura corporal informe, supuesto que de algún modo nos podamos formar idea, está privada de toda cualidad corpórea, la cual aparece en la materia formada, cuando ya ha adquirido formas corporales perceptibles a la vista o a cualquier otro sentido del cuerpo.

3. Se ha de entender por cielo, la criatura espiritual, la cual siempre fue perfecta y bienaventurada, desde el principio en que fue hecha; y por tierra, la materia corporal todavía informe, puesto que se dice: *la tierra era invisible e informe y las tinieblas envolvían el abismo,* cuyas palabras parecen significar la informidad de la sustancia corporal. ¿O es que en estas últimas palabras está significada la informidad de ambas, de la corporal, claramente por aquello que se dijo: *la tierra era invisible e informe;* y de la espiritual, por lo que se añadió: *y las tinieblas envolvían el abismo?* Y así, exponiendo las palabras en sentido traslaticio entendemos que el abismo tenebroso es la naturaleza de la vida informe, hasta tanto se convierta al Creador, ya que por sólo este medio puede formarse y dejar de ser abismo y ser iluminada para no ser tenebrosa. También indagaremos en qué sentido se dijo: *las tinieblas estaban sobre el abismo.* ¿Acaso fue para indicar que no existía la luz, pues si hubiera existido ciertamente se vería encima y como derramada sobre la superficie, lo que se efectúa en la criatura espiritual cuando se convierte a la luz incorporal e inmutable, que es Dios?

CAPITULO II

¿De qué modo dijo Dios «hágase la luz»; por medio de una creatura, o por su eterno Verbo?

4. ¿De qué manera dijo Dios *hágase la luz,* temporalmente o en la eternidad del Verbo? Si temporalmente, sin duda lo dijo mudablemente, pues no puede entenderse que así lo dijera Dios, si no es por intermedio de alguna criatura, ya que El es ciertamente inmutable. Pero si mediante una

prima creatura lux, si erat iam creatura, per quam Deus diceret, *Fiat lux?* An non est lux prima creatura; quia iam dictum erat, *In principio fecit Deus caelum et terram;* et poterat per caelestem creaturam vox fieri temporaliter atque mutabiliter, qua diceretur, *Fiat lux?* Quod si ita est, corporalis lux facta est ista, quam corporeis oculis cernimus, dicente Deo per creaturam spiritualem, quam Deus iam fecerat, cum in principio fecit Deus caelum et terram, *Fiat lux;* eo modo quo per talis creaturae interiorem et occultum motum divinitus dici potuit, *Fiat lux.*

5. An etiam corporaliter sonuit vox dicentis Dei, *Fiat lux;* sicut corporaliter sonuit vox dicentis Dei, *Tu es Filius meus dilectus* [5]: et hoc per creaturam corporalem, quam fecerat Deus, cum in principio fecit caelum et terram, antequam fieret lux, quae in hac sonante voce facta est? Et si ita est, qua lingua sonuit ista vox, dicente Deo, *Fiat lux;* quia nondum erat linguarum diversitas, quae postea facta est in aedificatione turris post diluvium? [6] Quaenam lingua erat una et sola, qua Deus locutus est, *Fiat lux?* et quis erat quem oportebat audire, atque intelligere, ad quem vox huiusmodi proferretur? An haec absurda carnalisque cogitatio est atque suspicio?

6. Quid ergo dicemus? An id quod intelligitur in sono vocis, cum dicitur, *Fiat lux,* non autem ipse corporeus sonus, hoc bene accipitur esse vox Dei? et utrum hoc ipsum ad naturam pertineat Verbi eius, de quo dicitur, *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum?* Cum enim de illo dicitur, *Omnia per ipsum facta sunt* [7]; satis ostenditur et lux per ipsum facta, cum dixit Deus, *Fiat lux.* Quod si ita est, aeternum est quod dixit Deus, *Fiat lux;* quia Verbum Dei Deus apud Deum, Filius unicus Dei, Patri coaeternus est: quamvis Deo hoc in aeterno Verbo dicente creatura temporalis facta sit. Cum enim verba sint temporis, cum dicimus, Quando, et aliquando; aeternum tamen est in Verbo Dei, quando fieri aliquid debeat: et tunc fit quando fieri debuisse in illo Verbo est, in quo non est quando et aliquando, quoniam totum illud Verbum aeternum est

---

[5] *Mt.* 3, 17.
[6] *Gen.* 11, 7.
[7] *Io.* 1, 1. 3.

criatura dijo Dios *hágase la luz,* ¿cómo es la luz la primera criatura, si ya existía otra criatura por la cual Dios dijera *hágase la luz?* ¿O es que es la luz la primera criatura, puesto que anteriormente había dicho *en el principio hizo Dios el cielo y la tierra,* y por lo mismo pudiera muy bien mediante la criatura celeste hacerse una voz temporal y mudable, por la cual se dijera *hágase la luz?* Si así es, esta luz temporal que vemos con los ojos del cuerpo fue hecha diciendo Dios *hágase la luz* por medio de la criatura espiritual, a la que Dios ya había hecho, cuando hizo en el principio el cielo y la tierra. También pudo decir perfectamente *hágase la luz* por medio de un movimiento interior y oculto de tal criatura.

5. ¿Sonó acaso también corporalmente la voz de Dios que decía *hágase la luz,* como corporalmente sonó su voz al decir *tú eres mi hijo el amado,* y por lo mismo se efectuó este sonido por una criatura corporal, que Dios había hecho, cuando en el principio hizo el cielo y la tierra, antes de hacer la luz, la que fue hecha por esta voz sonante? Todavía no existía la diversidad de lenguas; fue después en la edificación de la torre de Babel, pasado el diluvio, cuando tuvo lugar esta diversidad. ¿Cuál fue, entonces, aquella lengua única y sola en la que dijo Dios *hágase la luz?* ¿Existía alguno que la oyese y entendiese a quien se dirigía la voz? ¿O es que este pensamiento y conjetura es carnal y absurdo?

6. ¿Qué diremos, pues?, ¿que aquello que se entiende por sonido de la voz, cuando se dice *hágase la luz,* no es ciertamente el mismo sonido corporal, sino más bien la voz de Dios? ¿Entenderemos igualmente que esta voz pertence a la naturaleza de su Verbo, del cual se dice *en el principio era el Verbo y el Verbo era con Dios y el Verbo era Dios?,* ya que cuando de El se dice, *y todas las cosas fueron hechas por El,* claramente se demuestra que la luz fue hecha por El, al decir Dios *hágase la luz.* Si ello es así, aunque la criatura temporal es hecha por Dios, diciendo esto en el Verbo Eterno, eterno es lo que dijo Dios, *hágase la luz,* porque el Verbo de Dios es Dios con Dios, Hijo Unigénito de Dios y coeterno al Padre. Cuando nosotros decimos, refiriéndonos a algo, en qué tiempo o en algún tiempo, sin duda las palabras pertenecen al tiempo; sin embargo, cuándo y en qué tiempo deba ser hecha alguna cosa es eterno en el Verbo de Dios; y entonces se hace cuando en el Verbo está determinado eternamente que debió hacerse; en cuyo Verbo no existe cuándo ni en qué tiempo, porque todo ello es Verbo eterno.

CAPUT III

Quid sit lux illa. Curve non dictum, Fiat caelum, etc., sicut, Fiat lux. Responsio prima

7. Et quid est lux ipsa quae facta est? utrum spirituale quid, an corporale? Si enim spirituale, potest ipsa esse prima creatura, iam hoc dicto perfecta, quae primo caelum appellata est, cum dictum est, *In principio fecit Deus caelum et terram:* ut quod *dixit Deus, Fiat lux; et facta est lux,* eam revocante ad se Creatore, conversio eius facta atque illuminata intelligatur.

8. Et cur ita dictum est, *In principio fecit Deus caelum et terram;* et non dictum est, In principio dixit Deus, Fiat caelum et terra; et facta sunt caelum et terra: sicut de luce narratur, *Dixit Deus, Fiat lux; et facta est lux?* Utrum prius universaliter nomine caeli et terrae comprehendendum erat et commendandum quod fecit Deus; et deinde per partes exsequendum, quomodo fecit, cum per singula dicitur, *Dixit Deus;* id est, quia per Verbum suum fecit, quidquid fecit?

CAPUT IV

Altera responsio ad superiorem quaestionem

9. An cum primum fiebat informitas materiae sive spiritualis sive corporalis, non erat dicendum, *Dixit Deus, Fiat;* quia formam Verbi semper Patri cohaerentis, quo sempiterne dicit Deus omnia, neque sono vocis neque cogitatione tempora sonorum volvente, sed coaeterna sibi luce a se genitae Sapientiae, non imitatur imperfectio, cum dissimilis ab eo quod sume ac primitus est, informitate quadam tendit ad nihilum; sed tunc imitatur Verbi formam, semper atque incommutabiliter Patri cohaerentem, cum et ipsa pro sui generis conversione ad id quod vere ac semper est, id est ad creatorem suae substantiae, formam capit, et fit perfecta creatura: ut in eo quod Scriptura narrat, *Dixit Deus, Fiat,* intelligamus Dei dictum incorporeum in natura Verbi eius coaeterni revocantis ad se imperfectionem creaturae, ut non sit informis,

CAPITULO III

Qué sea aquella luz, y por qué no se dijo «Hágase el cielo» como se dijo «Hágase la luz»

7. ¿Pero qué cosa es la luz aquella que fue hecha? ¿Es algo espiritual o corporal? Si es espiritual, ella puede ser la primera criatura, la cual primeramente fue llamada cielo cuando se dijo *en el principio hizo Dios el cielo y la tierra,* de tal modo que al decir Dios *hágase la luz, y la luz fue hecha,* fue hecha perfecta, porque se entiende que por estas palabras la llamó hacia sí el Creador, y convirtiéndose a El fue por El iluminada.

8. ¿Por qué se dijo así: *en el principio hizo Dios el cielo y la tierra,* y no se dijo, en el principio «dijo Dios» hágase el cielo y la tierra, como se cuenta de la luz, de la cual se dice: *dijo Dios hágase la luz y la luz fue hecha?* ¿Es que primeramente bajo el nombre general de cielo y tierra, debía ser comprendida y presentada toda la creación de Dios, y después debía ser llevada a cabo por partes como lo hizo cuando se dice para cada obra *dijo Dios,* es decir, que todo lo que hizo lo hizo por su Verbo?

CAPITULO IV

Otra respuesta distinta a la cuestión anterior

9. Primero, cuando se hacía la materia informe, ya espiritual o corporal, no debía decirse *dijo Dios hágase la luz,* porque la imperfección, siendo como es diferente de aquel que es el principio y el fin sumo, por su informidad tiende a la nada y no imita la forma del Verbo. El Verbo siempre está unido al Padre, y por El el Padre pronuncia eternamente todas las cosas, no con sonido de voz, ni por un pensamiento que transcurre en el tiempo, sino por la luz de su Sabiduría engendrada por El, y coeterna a El. Esta imperfección sólo imita la forma del Verbo, siempre inmutable y unido al Padre, cuando ella según su capacidad se convierte a Aquel que verdaderamente y siempre existe, es decir, que toma la forma y se hace criatura perfecta, cuando se dirige al Creador de su sustancia. Aquello que cuenta la Escritura, *dijo Dios, hágase,* debemos entender que fue un dicho incorpóreo de Dios, pronunciado en la naturaleza de su Verbo coeterno, con el que llamaba hacia sí a la imperfección de la criatura, para que

sed formetur secundum singula quae per ordinem exsequitur? In qua conversione et formatione, quia pro suo modo imitatur Deum Verbum, hoc est Dei Filium semper Patri cohaerentem, plena similitudine et essentia pari, qua ipse et Pater unum sunt [8]; non autem imitatur hanc Verbi formam, si aversa a Creatore, informis et imperfecta remaneat: propterea Filii commemoratio non ita fit quia Verbum, sed tantum quia principium est, cum dicitur, *In principio fecit Deus caelum et terram;* exordium quippe creaturae insinuatur adhuc in informitate imperfectionis: fit autem Filii commemoratio, quod etiam Verbum est, eo quo scriptum est, *Dixit Deus, Fiat;* ut per id quod principium est, insinuet exordium creaturae existentis ab illo adhuc imperfectae; per id autem quod Verbum est, insinuet perfectionem creaturae revocatae ad eum, ut formaretur inhaerendo Creatori, et pro suo genere imitando formam sempiterne atque incommutabiliter inhaerentem Patri, a quo statim hoc est quod ille.

CAPUT V

Informem esse creaturam intellectualem, nisi perficiatur conversa ad divinum Verbum. Spiritus sanctus cur super aquam ferri dictus est antequam narraretur dixisse Deum, Fiat lux

10. Non enim habet informem vitam Verbum Filius, cui non solum hoc est esse quod vivere, sed etiam hoc est vivere, quod est sapienter ac beate vivere. Creatura vero, quanquam spiritualis et intellectualis vel rationalis, quae videtur esse illi Verbo propinquior, potest habere informem vitam; quia non sicut hoc est ei esse quod vivere, ita hoc vivere quod sapienter ac beatae vivere. Aversa enim a Sapientia incommutabili, stulte ac misere vivit, quae informitas eius est. Formatur autem conversa ad incommutabile lumen Sapientiae, Verbum Dei. A quo enim exstitit ut sit utcumque ac vivat, ad illum convertitur ut sapienter ac beate vivat. Principium quippe creaturae intellectualis est aeterna Sapientia; quod principium manens in se incommutabiliter, nullo modo cessat occulta inspiratione vocationis loqui ei creaturae cui prin-

[8] *Io.* 10, 30.

no permaneciera informe, sino que se formara según la naturaleza de toda criatura, cuya formación se llevaba a cabo por orden. En esta conversión y formación cada criatura imita a su modo al Verbo de Dios, es decir, al Hijo de Dios, siempre unido al Padre por absoluta semejanza e idéntica esencia, por la que El y el Padre son una misma cosa.

La creatura no imita a esta forma del Verbo si permanece informe e imperfecta, apartada de su Creador. Cuando se dice *en el principio hizo Dios el cielo y la tierra* no se hace mención del Hijo porque sea Verbo, sino sólo porque es Principio. Entonces únicamente se insinúa el origen de la creatura, existente todavía en la informidad de la imperfección. Se hace, pues, mención del Hijo, porque entonces aparece como Verbo, en aquello que está escrito, *dijo Dios hágase.* Por lo que tiene de Principio insinúa el nacimiento, debido a El, de la creatura existente y aún imperfecta. Y por lo que es Verbo manifiesta la perfección de la creatura llamada hacia El, a fin de que se formara uniéndose íntimamente al Creador, e imitando según su capacidad la forma que está unida eterna e inmudablemente al Padre, por quien permanentemente es lo que es el Padre.

CAPITULO V

La criatura intelectual es informe, si no se perfecciona convirtiéndole al divino Verbo. Por qué se dijo que el Espíritu Santo era llevado sobre el agua antes de haberse escrito que Dios dijo «hágase la luz»

10. El Verbo, Hijo de Dios, no tiene una vida informe, pues en El no sólo el ser es lo mismo que el vivir, sino también el verdadero vivir, que es el vivir sabia y bienaventuradamente. La creatura, aunque sea espiritual e intelectual o racional, la cual parece ser más semejante al Verbo, puede tener vida informe, porque si ciertamente para ella es lo mismo el ser que el vivir, no es lo mismo el vivir que el vivir sabia y bienaventuradamente, porque apartada de la Sabiduría inmutable, necia y miserablemente vive, lo que es su propia informidad. Se forma cuando se convierte a la luz inmutable de la Sabiduría, para vivir sabia y bienaventuradamente, es decir, cuando se convierte al Verbo de Dios, por el cual también subsiste de cualquier modo que exista y viva. El Principio ciertamente de la criatura intelectual es la Sabiduría Eterna; cuyo Principio, permaneciendo invariable en Sí, de ningún modo cesa de hablar a la criatura, para la cual es Principio, por la voz secreta de la inspiración, a fin de que se

cipium est, ut convertatur ad id ex quo est, quod aliter formata ac perfecta esse non possit. Ideoque interrogatus quis esset, respondit: *Principium, quia et loquor vobis* [9].

11. Quod autem Filius loquitur, Pater loquitur, quia Patre loquente dicitur Verbum, quod Filius est, aeterno more, si more dicendum est, loquente Deo Verbum coaeternum. Inest enim Dei benignitas summa, et sancta et iusta; et quidem non ex indigentia, sed ex beneficientia veniens amor in opera sua. Propterea priusquam scriberetur, *Dixit Deus, Fiat lux;* praecessit Scriptura dicens, *Et Spiritus Dei superferebatur super aquam.* Quia sive aquae nomine appellare voluit totam corporalem materiam, ut eo modo insinuaret unde facta et formata sint omnia, quae in suis generibus iam dignoscere possumus, appellans aquam, quia ex humida natura videmus omnia in terra per species varias formari atque concrescere; sive spiritualem vitam quamdam ante formam conversionis quasi fluitantem: superferebatur utique Spiritus Dei; quia subiacebat scilicet bonae voluntati Creatoris, quidquid illud erat quod formandum perficiendumque inchoaverat; ut dicente Deo in Verbo suo, *Fiat lux;* in bona voluntate, hoc est in beneplacito eius pro modulo sui generis maneret quod factum est; et ideo rectum est, quod placuerit Deo, Scriptura dicente, *Et facta est lux; et vidit Deus lucem quia bona est.*

CAPUT VI

TRINITAS INSINUATA CUM IN INCHOATIONE, TUM IN PERFECTIONE CREATURAE

12. Ut quemadmodum in ipso exordio inchoatae creaturae, quae caeli et terrae nomine, propter id quod de illa perficiendum erat, commemorata est, Trinitas insinuatur Creatoris (nam dicente Scriptura, *In principio fecit Deus caelum et terram;* intelligimus Patrem in Dei nomine, et Filium in principii nomine, qui non Patri, sed per seipsum creatae primitus ac potissimum spirituali creaturae, et consequenter etiam universae creaturae principium est: dicente autem Scriptura, *Et Spiritus Dei ferebatur super aquam,* completam commemora-

[9] *Io.* 8, 25.

vuelva hacia a aquel de quien procede, pues de otro modo no puede ser formada ni perfecta. Por eso siendo interrogado Jesucristo sobre quién fuese El, respondió: *El Principio que a vosotros hablo.*

11. Lo que habla el Hijo, lo habla el Padre, porque hablando el Padre se llama Verbo y esto es ser Hijo. Hablando Dios de manera eterna, si es lícito usar la palabra manera, tenemos el Verbo coeterno. A Dios es inherente la suma, la santa, la justa benignidad, y ciertamente este amor se proyecta en sus obras, no por necesidad, sino por bondad; por consiguiente, antes de escribirse *dijo Dios hágase la luz,* precedió en la sagrada Escritura el inciso que dice: *y el Espíritu de Dios era llevado sobre el agua.* Quizá quiere designar con el nombre de agua a toda la materia corporal, puesto que vemos que todas las cosas de la tierra se forman y crecen mediante la naturaleza del agua, a fin de insinuar de este modo de dónde habían sido hechas y formadas todas las cocas, las que no podemos distinguir y conocer en sus distintos géneros; quizá designa bajo el nombre de agua a cierta vida espiritual, que vivía como fluctuante antes de recibir la forma por la conversión a Dios; ciertamente esta materia soportaba al Espíritu de Dios, porque todo lo que ella fuera, ya incoado para ser formado y perfeccionado, estaba sometido a la voluntad del Creador. De tal modo estaba sometido, que diciendo Dios en su Verbo *hágase la luz,* permaneciera lo que había sido hecho, según la capacidad de su género, en la perfección que Dios le quiso dar, es decir, en el beneplácito de Dios, y por esto justo es que agradase a Dios, conforme lo dice la Escritura, *y fue hecha la luz, y vio Dios que era buena.*

CAPITULO VI

SE INSINÚA LA TRINIDAD EN LA INCOACIÓN Y EN LA PERFECCIÓN DE LA CREATURA

12. En el mismo principio de la incoada criatura, de la que había de salir todo lo perfecto, y que está comprendida bajo el nombre de cielo y tierra, se insinúa la Trinidad del Creador; porque reconocemos la referencia completa de la Trinidad, pues al decir la Escritura *en el principio hizo Dios el cielo y la tierra,* entendemos que el Padre está incluído en el nombre de Dios, y el Hijo en el de Principio, el cual es Principio, no para el Padre, sino en primer término y principalmente para la creatura espiritual, creada por El y, por consiguiente, para toda creatura, y el Espíritu Santo en lo que dice la Escritura, *y el Espíritu de Dios era llevado*

tionem Trinitatis agnoscimus); ita et in conversione atque perfectione creaturae, ut rerum species digerantur, eadem Trinitas insinuetur: Verbum Dei scilicet, et Verbi generator, cum dicitur, *Dixit Deus;* et sancta bonitas, in qua Deo placet quidquid ei pro suae naturae modulo perfectum placet, cum dicitur, *Vidit Deus quia bonum est.*

CAPUT VII

SPIRITUS DEI CUR DICTUS EST SUPERFERRI SUPER AQUAM

13. Sed cur commemorata prius quamvis imperfecta creatura, postea commemoratur Spiritus Dei, prius dicente Scriptura, *Terra autem erat invisibilis et incomposita, et tenebrae erant super abyssum;* ac deinde inferente, *Et Spiritus Dei superferebatur super aquam?* An quoniam egenus atque indigus amor ita diligit, ut rebus quas diligit, subiiciatur; propterea cum commemoretur Spiritus Dei, in quo sancta eius benevolentia dilectioque intelligitur, superferri dictus est, ne facienda opera sua per indigentiae necessitatem potius quam per abundantiam beneficentiae Deus amare putaretur? Cuius rei memor Apostolus dicturus de charitate, super eminentem viam demonstraturum se ait [10]; et in alio loco, *Supereminentem,* inquit, *scientiae charitatem Christi* [10*]. Cum ergo sic oporteret insinuari Spiritum Dei, ut superferri diceretur, commodius factum est ut prius insinuaretur aliquid inchoatum, cui superferri diceretur; non enim loco, sed omnia superante ac praecellente potentia.

CAPUT VIII

DEI AMOR IN CREATURIS PRAESTAT EIS UT SINT, ET UT MANEANT

14. Ita etiam rebus ex illa inchoatione perfectis atque formatis, *vidit Deus quia bonum est:* placuit enim quod factum est, in ea benignitate qua placuit ut fieret. Duo quippe sunt propter quae amat Deus creaturam suam; ut sit, et ut maneat. Ut esset ergo quod maneret, *Spiritus Dei superfe-*

[10] I *Cor.* 12, 31.
[10*] *Eph* 3, 19.

sobre el agua. Así también en la conversión y perfección de la creatura se insinúa igualmente la misma Trinidad, por la que se realizan las formas de las cosas. Se insinúa el Verbo de Dios, y el Engendrador del Verbo, cuando se dice *dijo Dios,* y se menciona la Santa Bondad cuando se dice *vio Dios que era bueno,* en cuya Bondad agrada a Dios todo lo que es perfecto según la medida de su naturaleza creada.

CAPITULO VII

POR QUÉ SE DIJO QUE EL ESPÍRITU DE DIOS ERA LLEVADO SOBRE EL AGUA

13. ¿Por qué siendo la creatura imperfecta se conmemora antes que el Espíritu de Dios?; pues primeramente dice la Escritura *y la tierra era invisible e informe, y las tinieblas estaban sobre el abismo,* e inmediatamente sin dar tiempo a respirar añade: *y el Espíritu de Dios era llevado sobre el agua.* ¿Acaso fue porque ama el amor como un pobre o un necesitado, de tal modo que se sujeta a las cosas que ama? No; pues cuando se menciona el Espíritu de Dios en el cual se encierran su Santa Benevolencia y Amor, se dijo, «que sobrellevaba», para que no se juzgase que anhelaba Dios más bien hacer sus obras por necesidad de pobreza que por una exuberancia de bondad. Acordándose el Apóstol de esto, al hablar de la caridad exclama que él va a enseñar un camino excelentísimo, el amor; y en otro lugar dice: *conocer la caridad de Cristo es lo más excelente de la ciencia.* Luego como era conveniente dar a conocer que el Espíritu de Dios sobrellevaba, se creyó más oportuno insinuar algo incoado a lo que se dijera que sobrellevaba, no de un lugar a otro, sino por su poder que excede y sobrepasa a todo lo creado.

CAPITULO VIII

EL AMOR DE DIOS HACIA LAS CREATURAS LAS DA EL SER Y LA PERMANENCIA EN EL SER

14. Así, pues, habiendo sido ya perfeccionadas y formadas las cosas que procedieron de aquella informidad, se dijo: *vio Dios que era bueno,* es decir, le agradó lo que hizo, con aquella misma bondad que le agradó para crearlo informe. Dos son ciertamente los motivos por los que ama Dios a su creatura, el de la existencia y el de su permanencia en ella. Luego para que existiera lo que había de permanecer se dijo:

rebatur super aquam; ut autem maneret, *Vidit Deus quia bonum est.* Et quod de luce dictum est, hoc de omnibus. Manent enim quaedam supergressa omnem temporalem volubilitatem iam amplissima sanctitate sub Deo; quaedam vero secundum sui temporis modos, dum per decessionem successionemque rerum saeculorum pulchritudo contexitur.

CAPUT IX

UTRUM IN TEMPORE DICTUM SIT, FIAT LUX, AN SINE TEMPORE

15. Quod ergo dixit Deus, *Fiat lux; et facta est lux,* in aliquo die dixit, an ante omnem diem? Si enim Verbo sibi coaeterno dixit, hoc utique intemporaliter dixit: si vero temporaliter dixit, non Verbo sibi coaeterno, sed per aliquam dixit creaturam temporalem; ac per hoc non erit prima creatura lux, quia iam erat per quam temporaliter diceretur, *Fiat lux.* Atque illud ante omnem diem fecisse intelligitur, quod dictum est, *In principio fecit Deus caelum et terram;* ut caeli nomine intelligatur spiritualis iam facta et formata creatura, tanquam caelum caeli huius, quod in corporibus summum est. Secundo enim die factum est firmamentum, quod rursus caelum appellavit. Terrae autem nomine invisibilis et incompositae, ac tenebrosa abysso, imperfectio corporalis substantiae significata est, unde temporalia illa fierent, quorum prima esset lux.

16. Quomodo autem per creaturam, quam fecit ante tempora, dici potuit temporaliter, *Fiat lux,* invenire difficile est. Sono enim vocis non intelligimus dictum: nam quidquid tale est, corporeum est. An ex illa imperfectione substantiae corporalis fecit aliquam vocem corpoream, per quam sonaret, *Fiat lux?* Ergo aliquod vocale corpus ante lucem creatum atque formatum est. Sed si ita est, iam erat tempus, per quod vox curreret, sonorumque spatia sibi succedentia praeterirent. Quod si iam erat tempus antequam fieret lux, in quo tempore fieret vox quae resonaret, *Fiat lux;* ad quem diem pertinebat illud tempus? Unus enim dies, idemque primus ille numerari incipit, quo facta est lux. An ad ipsum diem pertinet totum spatium temporis, et quo factum est vocale corpus, per quod sonaret, *Fiat lux,* et quo facta est ipsa lux? Sed omnis talis vox propter audientis corporalem sensum a

el Espíritu de Dios era llevado sobre el agua, y para que permaneciera lo existente: *vio Dios que era bueno.* Lo que se dijo de la luz se dice también de todas las creaturas. Permanecen, pues, algunas excediendo a toda temporal volubilidad, sujetas al poder de Dios, y encumbradas a excelentísima santidad, permanecen otras según la medida de sus tiempos mientras se teje la hermosura de los siglos, muriendo unas y naciendo otras.

CAPITULO IX

¿SE DIJO «HÁGASE LA LUZ» EN EL TIEMPO O SIN TIEMPO?

15. Lo que dijo Dios: *hágase la luz y la luz fue hecha,* ¿lo dijo Dios en algún día o antes de todo día? Si lo dijo por su Verbo coeterno ciertamente lo dijo sin tiempo; mas si temporalmente lo dijo, no lo dijo por su Verbo coeterno, sino por alguna creatura temporal; y, por lo tanto, no será la luz la primera creatura, porque ya existía otra por la que temporalmente se dijo *hágase la luz.* También aquello que se dijo: *en el principio hizo Dios el cielo y la tierra,* debemos creer que se hizo antes de todo día, de tal modo que se entienda, bajo el nombre del cielo, la criatura espiritual ya hecha y formada, como siendo cielo de este cielo, el cual ocupa el lugar más prominente entre los cuerpos. En el segundo día fue hecho el firmamento, al que de nuevo llamó cielo. También debemos entender que bajo el nombre de tierra invisible e informe y abismo tenebroso está significada la imperfección de la creatura corporal, de donde se harían todas las cosas temporales, de las cuales la primera es la luz.

16. Es cosa difícil de explicar cómo pudo decirse temporalmente *hágase la luz,* por la creatura que hiciera Dios antes de los tiempos, porque no entiendo que se dijera con voz sonante, puesto que lo que se dice así es corpóreo. ¿O acaso hizo de la informidad de la materia corporal alguna voz corpórea, por la cual se produjera el sonido, *hágase la luz?* Pero entonces fue creado y formado algún cuerpo vocal antes de la luz. Y si es así, ya existía el tiempo en el cual transcurrió la voz, y pasaron sucediéndose los espacios de tiempo y de sonido. Y si ya existía el tiempo antes de que fuera hecha la luz, ¿en qué tiempo se habría hecho la voz que sonó *hágase la luz;* y a qué día pertenecía este tiempo? Porque uno sólo es el día en el que fue hecha la luz, y este es el primero que comienza a ser llamado día. ¿O también pertenece al mismo día todo el espacio de tiempo en el que fue hecho aquel cuerpo parlante, por el que sonó *hágase la luz,* y el tiempo en el que fue hecha esta luz? Mas toda voz como tal se profiere

loquente profertur; ita enim factus est, ut percusso aere sentiat. Numquid itaque talem habebat auditum illud quidquid erat invisibile et incompositum, cui sic Deus personaret ac diceret, *Fiat lux?* Abscedat itaque haec ab animo cogitantis absurditas.

17. Utrum ergo spiritualis motus, sed tamen temporalis erat, quo dictum intelligimus, *Fiat lux,* expressus ab aeterno Deo per Verbum coaeternum in creatura spirituali, quam iam fecerat, cum dictum est, *In principio fecit Deus caelum et terram,* id est in illo caelo caeli? an et ista locutio non tantum sine aliquo sono, sed etiam sine ullo temporali motu spiritualis creaturae, in eius mente atque ratione fixa quodammodo a Verbo Patri coaeterno, et quodammodo impressa intelligitur, secundum quam moveretur, et ad speciem converteretur inferior illa tenebrosa imperfectio naturae corporeae, et fieret lux? Sed multum est ac difficillimum capere quomodo dicatur, Deo non temporaliter iubente, neque id temporaliter audiente creatura, quae contemplatione veritatis omnia tempora excedit, sed intellectualiter sibimet impressas ab incommutabili Dei Sapientia rationes, tanquam intelligibiles locutiones, in ea quae infra sunt transmittente, fieri temporales motus in rebus temporalibus vel formandis vel administrandis. Si autem lux, quae primum dicta est ut fiat, et facta est, etiam primatum creaturae tenere intelligenda est, ipsa est intellectualis vita; quae nisi ad Creatorem illuminanda converteretur, fluitaret informiter. Cum autem conversa et illuminata est, factum est quod in Verbo Dei dictum est, *Fiat lux.*

CAPUT X

QUOMODO DIES UNUS PERACTUS FUIT, SIVE IN CREATIONE SIVE POST CREATIONEM LUCIS. PRIMUS EXPLICANDI MODUS IMPROBATUR. SECUNDUS DICENDI MODUS DIFFICULTATIBUS IMPLICATUR

18. Verumtamen quemadmodum sine tempore dictum est, quia in Verbum Patri coaeternum non cadit tempus; utrum ita etiam sine tempore factum sit, quisquam forsitan quaerat. Sed quomodo potest hoc intelligi, cum facta luce et divisa a tenebris, et inditis diei noctisque vocabulis, dicat Scriptura, *Facta est vespera, et factum est mane dies unus?* Unde videtur illud opus Dei factum per spatium diei, quo

por el que habla para el sentido corporal del que oye, ya que el sentido está constituído de tal modo, que, herido el aire, oiga. ¿Tenía, pues, tal oído todo aquello que era invisible e informe, de modo que para ello Dios hiciera resonar y decir *hágase la luz?* Lejos de nosotros pensar tal absurdo.

17. ¿O debemos entender que era un movimiento espiritual, pero temporal, por el que se dijo *hágase la luz,* producido por Dios eterno, mediante el Verbo coeterno, en la creatura espiritual, a la que había ya hecho cuando se dijo: *en el principio hizo Dios el cielo y la tierra,* es decir, impreso en aquel cielo del cielo? ¿O se entiende esta locución como dicha, no sólo sin sonido alguno, sino también sin ningún movimiento temporal de la creatura espiritual, grabada en cierto modo en su mente y razón e impresa por el Verbo coeterno al Padre, según la cual aquella inferior y tenebrosa imperfección de la naturaleza corporal, se movería y convertiría a recibir la forma, y de este modo se haría la luz? Pero es dificilísimo en extremo comprender de qué modo se hable, mandando Dios no temporalmente, y sin que temporalmente oiga esto la criatura, la cual en la contemplación de la verdad excede a todos los tiempos, es decir, de qué modo se hable intelectualmente, imprimiendo en la creatura espiritual las razones mediante la Sabiduría de Dios como si fueran locuciones inteligibles, a fin de transmitir a los seres inferiores tales locuciones, y obrar de este modo los movimientos temporales en las cosas temporales que habían de ser formadas y gobernadas. Si, pues, también se ha de entender que la luz, a la que primeramente se dijo que se hiciera y se hizo, tiene la primacía de la creatura, entonces ella es la vida intelectual, la cual a no ser que se convierta al Creador para ser iluminada, fluctuaría informe. Cuando se convirtió e iluminó se hizo lo que se dijo en el Verbo de Dios: *hágase la luz.*

CAPITULO X

DE QUÉ MODO SE PERFECCIONÓ UN DÍA, YA EN LA MISMA CREACIÓN, YA DESPUÉS DE LA CREACIÓN DE LA LUZ

18. Así como se dijo sin tiempo *hágase la luz,* pues el tiempo no tiene lugar en el Verbo coeterno al Padre, tal vez pregunte alguno si también igualmente fue hecha sin tiempo. De qué modo pueda esto entenderse dígalo la Escritura, la cual dice, después de haber sido hecha y dividida la luz de las tinieblas e impuestos los nombres de día y noche, *fue hecha la tarde y fue hecha la mañana un día.* Por donde aparece que aquella obra de Dios fue hecha en el espacio del día,

peracto ad vesperam ventum est, quod est noctis initium. Itemque peracto nocturno spatio completus est totus dies, ut mane fieret in alterum diem, in quo die Deus aliud consequenter operaretur.

19. Imo vero idipsum permirabile est, cum Deus nullo spatio syllabarum aeterna Verbi sui ratione dixerit, *Fiat lux;* cur tanta mora facta sit lux, donec diei spatium praeteriret, et vespera fieret. An forte cito quidem lux facta est, sed mora diurni temporis in eo consumi potuit, cum discerneretur a tenebris, atque utrumque discretum suis vocabulis signaretur? Mirum si et hoc vel tanta mora fieri potuit a Deo, quanta dicitur a nobis. Discretio quippe lucis et tenebrarum in ipso utique opere, cum lux fieret, consecuta est: non enim lux esse potuit, nisi discerneretur a tenebris.

20. Quod autem *vocavit Deus lucem diem, et tenebras noctem,* quanta mora fieri poterat, etiam si hoc syllabatim per sonum vocis egisset, nisi quanta et a nobis dicitur, Lux vocetur dies, et tenebrae vocentur nox? nisi forte quis ita desipiat, ut quia super omnia magnus est Deus, putet ore Dei prolatas, quamvis paucissimas syllabas, per totum diei spatium potuisse distendi. Huc accedit, quia Verbo sibi coaeterno, id est incommutabilis Sapientiae internis aeternisque rationibus, non corporali sono vocis, *vocavit Deus lucem diem, et tenebras noctem.* Rursum enim quaeritur, si verbis quibus utimur vocavit, qua lingua vocaverit; et quid opus erat sonis transeuntibus, ubi cuiusquam non erat corporalis ullus auditus: et non invenitur.

21. An dicendum est, quod cum cito peractum esset hoc opus Dei, tamdiu stetit lux non succedente nocte, donec diurnum spatium perageretur; et tamdiu mansit nox luci succedens, donec spatium nocturni temporis praeteriret, et mane fieret diei sequentis, uno primoque transacto? Sed si hoc dixero, vereor ne deridear et ab iis qui certissime cognoverunt, et ab iis qui possunt facillime advertere quod eo tempore quo nox apud nos est, eas partes mundi praesentia lucis illustret, per quas sol ab occasu in ortum redit; ac per hoc omnibus viginti quatuor horis non deesse per circuitum gyri totius, alibi diem, alibi noctem. Numquidnam ergo in parte aliqua posituri sumus Deum ubi ei vespera fieret, cum ab

transcurrido el cual vino la tarde, la que es el comienzo de la noche. Asimismo transcurrido el espacio de la noche se completó todo un día, de tal modo que la mañana siguiente se acopló en otro día distinto, en el que Dios convenientemente crea otra cosa.

19. Aún más, igualmente es digno de gran admiración por qué empleara Dios tanto espacio de tiempo para hacer la luz, pues fue preciso que pasara el espacio de un día para hacer la tarde cuando Dios, sin espacio de tiempo para pronunciar las sílabas, dice por la razón eterna de su Verbo, *hágase la luz.* O es que tal vez en un instante fue hecha la luz, pero empleó el espacio de un día en separarla de las tinieblas y en designar a ambas, ya separadas, con su nombre propio. Me maravillo, si pudo emplearse por Dios tanto tiempo cuanto es el que gastamos nosotros en decirlo, ya que la separación de la luz y de las tinieblas se efectuó en la misma operación de hacerse la luz, porque no puede existir la luz a no estar separada de las tinieblas.

20. ¿Cuánto tiempo pudo transcurrir en decir *llamó Dios a la luz día y a las tinieblas noche,* aunque esto lo pronunciara palabra por palabra mediante el sonido de voz? Tanto cuanto nosotros tardamos en decir que la luz se llama día y las tinieblas noche. A no ser que quizá sea alguno tan insensato que juzgue, puesto que Dios está sobre todas las cosas, que pronunciadas por la boca de Dios estas palabras, aunque pocas, pudieron alargarse por todo el espacio del día. Pero aquí acontece que en el Verbo coeterno al Padre, es decir, en las internas y eternas razones de la Inmutable Sabiduría no llamó Dios a la luz día y a las tinieblas noche con sonido de voz. Si llamó con palabras que usamos nosotros, de nuevo se pregunta y no se da la respuesta, ¿en qué lengua fue? ¿Pero qué necesidad había de voces pasajeras, donde no había oído corporal alguno?

21. ¿O se ha de decir que tan pronto como fue llevada a cabo esta obra de Dios permaneció, mientras que transcurría el tiempo diurno, quieta la luz, sin sucederle la noche e igualmente permaneció, mientras pasaba el espacio nocturno, quieta la noche, que sucede a la luz; y así se hizo la mañana del día siguiente, habiendo transcurrido hasta entonces el primero y único día, el de la luz? Pero si esto dijere temo que rían, no sólo los que conocen con toda verdad, sino también los que pueden advertir facilísimamente que todo el tiempo que la luz está con nosotros ilumina con su presencia a aquellas otras partes del mundo, desde las que el sol vuelve del occidente al oriente, y por esto durante las veinticuatro horas no falta un momento en todo el círculo de giro solar, donde no sea en una parte día y en la opuesta noche. ¿Por

ea parte in aliam partem lux absceederet? Nam et in libro qui appellatur Ecclesiastes, ita scriptum est: *Et oritur sol, et occidit sol, et in locum suum ducitur*; hoc est, in eum locum unde ortus est. Sequitur enim, et dicit: *Ipse oriens illuc vadit ad austrum, et circuit ad aquilonem* [11]. Australis ergo pars cum habet solem, nobis dies est: cum autem ad aquilonis partem circumiens pervenit, nobis nox est; non tamen in alia parte non est dies, ubi praesentia solis est: nisi forte poeticis figmentis cor inclinandum est, ut credamus solem mari se immergere, atque inde lotum ex alia parte mane surgere. Quanquam si ita esset, abyssus ipsa praesentia solis illustraretur, atque ibi esset dies. Posset enim et aquas illuminare, quando ab eis non posset exstingui. Sed hoc monstruosum est suspicari. Quid quod etiam sol nondum erat?

22. Quapropter si spiritualis lux primo die facta est, numquidnam occidit, ut ei succederet nox? Si autem corporalis, quaenam illa lux est, quam post occasum solis videre non possumus, quia nec luna erat adhuc, nec aliquae stellae? Aut si semper in ea parte caeli est, in qua sol, ut non sit solis lux, sed quasi comes eius, eidem ita coniuncta, ut discerni dignoscique non possit, ad eamdem reditur difficultatem solvendae huius quaestionis: quia et ista lux eodem modo quo sol, tanquam comes eius, ab occasu in ortum circumiens redit; et est in alia parte mundi, quo tempore pars ista in qua sumus, tenebrescit in noctem. Ex quo cogit, quod absit, in una parte credere Deum fuisse, quam partem lux ista desereret, ut posset ei vespera fieri. An forte in ea parte lucem fecerat, in qua facturus erat hominem; et ideo cum ab ipsa parte lux discessisset, vespera facta dicitur, etiam cum in alia parte lux illa esset, quae inde discesserat, mane exortura peracto circuitu?

CAPUT XI

De solis officio nova difficultas in superiore modo dicendi

23. Utquid ergo factus est sol in potestatem diei [12], qui luceret super terram, si lux illa diei faciendo suffecerat, quae

[11] *Eccle.* 1, 5. 6.
[12] *Psal.* 135, 8.

ventura hemos de colocar a Dios en alguna parte, en la que haya hecho una tarde para El, apartando la luz de aquella región a otra? En el libro llamado Eclesiastés se escribe así: *nace el sol y se pone, y vuelve a su lugar*, es decir, al lugar donde nació: y prosigue y dice: *y naciendo se dirige al mediodía y da vuelta hacia el aquilón.* Luego cuando el sol está en la parte austral tenemos día; y cuando al dar vuelta llega a la parte del aquilón, tenemos la noche. En cualquiera parte donde se halle presente el sol allí es día, a no ser que tal vez dejemos vagar a nuestra fantasía por los sueños poéticos y creamos que el sol se sumerge en el mar, de donde por la parte opuesta se levanta por la mañana lavado. Con todo, aunque así fuese, el abismo se iluminaría con la presencia del sol, y allí habría día, puesto que puede iluminar las aguas cuando por ellas no puede ser apagado. Mas sospechar esto es increíble. ¿Y qué diremos entonces cuando aún el sol no existía?

22. Pero si en el primer día fue hecha la luz espiritual, ¿acaso se oculta para que a ella le suceda la noche? Mas si es corporal esta luz, ¿qué clase de luz es aquella que después del ocaso del sol no podemos ver?, porque ni aun existía la luna ni las estrellas. O si permanece siempre en la misma parte del cielo, en la que está el sol, de tal modo que no sea ella luz del sol, sino como compañera de él, y unida a él de suerte que no puede separarse ni diferenciarse, entonces se vuelve a la misma dificultad de la cuestión que intentamos solucionar; porque esta luz, del mismo modo que el sol, como compañera de él, vuelve dando la vuelta del ocaso al nacimiento, y necesariamente está en la otra parte del mundo durante el tiempo que esta otra parte, en la que habitamos nosotros, se entenebrece haciéndose noche. Esto obliga, y lejos de nosotros tal cosa, a creer que Dios estuvo en una parte del mundo, de la cual se alejó esta luz con el fin de que pudiera hacerse la tarde para El. ¿O es que tal vez hizo la luz en aquella parte en la que había de hacer al hombre y, por lo tanto, al apartarse la luz de aquel sitio se dice que fue hecha la tarde, y al presentarse de nuevo en el otro lugar de donde se había apartado, completada la vuelta, comenzara la mañana siguiente?

CAPITULO XI

Del oficio del sol y nueva dificultad en la manera de hablar anteriormente

23. ¿Para qué fue hecho el sol señor del día con el fin de iluminar la tierra, si aquella luz era suficiente para cons-

dies etiam vocata est? An illa prior regiones superiores a terra longinquas illustrabat, ut sentiri non posset in terris; atque ita oportebat solem fieri, per quem dies inferioribus mundi partibus appareret? Potest et hoc dici, auctum esse fulgorem diei sole addito, ut per illam lucem minus fulgens dies quam nunc est fuisse credatur. Etiam hoc a quodam dictum scio, primum naturam lucis inductam in opere Creatoris, cum dictum est, *Fiat lux, et facta est lux;* postea vero cum de luminaribus dicitur, quid ex ipsa luce factum sit fuisse commemoratum, ordine dierum, quo visum est Creatori cuncta esse facienda: quae natura lucis quo transierit facta vespera, ut vicissim nox perageretur, nec ille dixit, nec facile inveniri posse arbitror. Neque enim exstinctam esse credendum est, ut nocturnae tenebrae succederent; et rursus accensam, ut mane fieret, antequam hoc solis officio gereretur; quod a quarto die coepisse fieri, eadem Scriptura testatur.

CAPUT XII

Alia difficultas de successione trium dierum et noctium ante solis creationem. Congregatio aquarum quomodo facta

24. Quod antequam fieret, quo circuitu sibi potuerint tres dies noctesque succedere, lucis quae primo facta est permanente natura, si lux corporalis tunc facta intelligenda est, et invenire et explicare difficile est. Nisi forte molem terrenam et aquosam, antequam esset ab alterutro utrumque discretum, quod tertio die factum scribitur, tenebras Deum appellasse quis dixerit, propter crassiorem corpulentiam, quam lux penetrare non poterat, vel propter obscurissimam umbram tantae molis, quam necesse est ut ex altera parte habeat corpus, si ex aliqua parte lux fuerit. Ad quem locum enim cuiuslibet corporis moles lucem pervenire non sinit, in eo loco umbra est: quoniam locus carens ea luce, qua illustraretur, nisi impediret corpus oppositum, hoc totum est quod umbra dicitur. Quae si pro mole corporis tam magna fuerit, ut occupet spatium terrae, quantum ex altera parte dies occupat, nox vocatur. Neque enim omnes tenebrae nox. Nam et in speluncis amplis, in quarum abdita lux irrumpere per oppositam molem

tituir el día, la cual también se llamó día? ¿O acaso ella iluminaba primeramente las regiones superiores y remotas del mundo, de tal modo que no podía ser percibida en la tierra, y por ende convenía hacer el sol por el que apareciese el día en las partes inferiores del mundo? También puede decirse esto: que añadido el sol se acrecentó el fulgor del día, de suerte que se crea haber sido el día con aquella sola luz, menos refulgente que el actual. Conozco también que se ha dicho por alguno que primeramente fue creda la naturaleza de la luz en la obra del Creador cuando se dijo: *hágase la luz y la luz fue hecha.* Y que después, cuando se trata de los luminares, se conmemoró lo que se hizo de aquella luz en el orden de los días, en cuyo orden vio el Creador que habían de ser hechas. Adónde fuera esta luz, hecha la tarde, a fin de que alternativamente formara las noches, ni aquel sujeto lo dijo ni juzgo que fácilmente lo pueda descubrir. Pues no se ha de creer, que se apagó para que sucedieran las tinieblas nocturnas, y que de nuevo se encendió para hacer la mañana antes de que el sol cumpliera este oficio, el que comenzó a cumplir, según lo atestigua la Escritura, el cuarto día.

CAPITULO XII

Dificultad sobre la sucesión de los tres días y noches antes de la creación del sol. Cómo se efectuó la reunión de las aguas

24. Si se ha de entender que antes de ser creado el sol se hizo la luz corporal, es difícil descubrir y explicar con qué revolución pudieron sucederse los tres primeros días con sus noches, sólo estando presente la naturaleza de la luz, que fue creada el primer día. Tal vez diga alguno que por causa de la ingente masa, la que no podía ser penetrada por la luz, llamó Dios tinieblas a la mole terrena y acuática antes de ser separada la una de la otra, lo que según se escribió tuvo lugar el día tercero. O también que llamó tinieblas a esta materia por la obscurísima sombra de tan gran mole, la cual si únicamente de un lado tiene luz, es necesario que tenga volumen por otro. Cuando la mole de un cuerpo cualquiera no deje pasar la luz a ese lugar, decimos que hay sombra en tal sitio, porque todo él queda en sombras al carecer de aquella luz por la que sería iluminado, si no lo impidiera un cuerpo puesto delante. La sombra se llama noche, si fuera, a causa de la mole de un cuerpo, tan grande que ocupe tanto espacio de tierra cuanto ocupa la luz en la parte opuesta. No todas las tinieblas son noche. En las grandes cavernas en cuyos re-

non sinitur, sunt utique tenebrae; quia lux non est ibi, totumque spatium illud locus est carens luce: nec tamen tales tenebrae acceperunt vocabulum noctis, sed illae quae in eam partem terrae succedunt, unde removetur dies. Sicut non omnis lux dies appellatur; nam et lunae lux est, et siderum, et lucernarum, et coruscationum, et quarumque rerum ita fulgentium: sed illa lux appellatur dies, cui nox praecedenti recedentique succedit.

25. Sed si primaria lux illa undique terrae molem circumfusa contexerat, sive staret, sive circumiret, non erat ex qua parte admitteret noctem sibi succedere; quia nusquam ipsa discedebat, ut ei faceret locum. An ex una parte facta erat, ut ipsa circumiens, etiam noctem ex alia parte consequenter circumire permittere.? Cum enim totam terram adhuc aqua tegeret, nihil impediebat ut aquosa et globosa moles ex una parte faceret diem lucis praesentia, ex alia noctem lucis absentia, quae in eam partem succederet a tempore vespertino, ex qua lux in aliam declinaret.

26. Quo ergo congregatae sunt aquae, si totam terram prius occupaverant? Illae scilicet quae detractae sunt, ut terra nudaretur, in quam partem congregatae sunt? Si enim erat aliquid nudum terrae, quo congregarentur, iam apparebat arida, nec totum abyssus occupabat. Si autem totum texerant, quis erat locus quo colligerentur, ut terrae ariditas appareret? Numquidnam in altum congregatae sunt, sicut fit cum ad ventilandum in area messis trita subrigitur, et congesta in aggerem nudat locum quem diffusa contexerat? Quis hoc dixerit, cum viderat usquequaque campos maris aequabiliter fusos, qui etiam cum aquae fluctuantis quidam velut montes eriguntur, sedatis rursus tempestatibus complanantur? Et si qua littora nudantur latius, non potest dici nulla esse alia terrarum spatia, quo accedat id quod aliunde decedit, unde in eum locum ex quo recesserat, iterum accedat. Cum autem totam omnino terram undosa natura cooperiret, quo cederet, ut nudaret aliquas partes? An forte rarior aqua velut nebula terras tegebat, quae congregatione spissata est, ut ex multis eas partibus, in quibus arida posset apparere, nudaret? Quanquam et terra longe lateque subsidens, potuit alias partes prae-

cónditos antros no llega a penetrar la luz por causa de la mole interpuesta, ciertamente hay tinieblas, pues allí no hay luz, y todo aquel ámbito es lugar que carece de luz. Sin embargo, tales tinieblas no recibieron el nombre de noche, sino solamente aquellas que suceden a la luz en la otra parte de la tierra de donde se apartó el día. Tampoco a toda luz se llama día. La luz de la luna y de los astros y de las lámparas y de los relámpagos y de cualquier otro género de cosas que brillen, también es luz, mas sólo se llama día la luz que se acerca sucediéndole la noche.

25. Pero si aquella primera luz, esparcida por todas las partes, envolvía la masa terráquea, ya estuviera quieta o diera vueltas a su alrededor, no daba lugar por parte alguna a que sucediera la noche, porque jamás se apartaba la luz para hacerle sitio. ¿O es que estaba hecha de tal forma que ella, dando vueltas, también permitía a la noche, que iba detrás de ella, dar del mismo modo vueltas? Pues estando toda la tierra cubierta por el agua, nada se oponía a que la mole esférica y acuosa tuviera el día por un lado con la presencia de la luz, y la noche por el otro con su ausencia. La noche penetraría en aquel sitio, a partir de la tarde, de cuyo lugar se apartaría la luz a la otra parte.

26. Si primeramente las aguas ocupaban toda la tierra, ¿dónde se congregaron? Es decir, ¿en qué lugar fueron congregadas aquellas que se alejaron a fin de dejar descubierta la tierra? Porque si existía algo desnudo en la tierra donde pudieron reunirse, ya aparecería seca y el abismo no lo ocupaba todo. Mas si las aguas lo envolvían todo, ¿dónde estaba el lugar en el que pudieran ser recogidas para que apareciese la desnudez de la tierra? ¿O por ventura fueron congregadas en alto, como se levanta la mies trillada en la era, y así reunida en acervo dejó despejado el lugar que cubría cuando estaba esparcida? ¿Quién dirá esto al ver que en todas las partes la superficie del mar está igualmente extendida, y aunque se yergue como una cordillera de agua movediza, sin embargo, de nuevo se allana cuando la tempestad ha sido calmada? Si algún litoral se despeja ampliamente del agua, no puede decirse que no exista algún otro espacio de tierra a donde vaya la que se apartó del otro lugar y de donde regrese de nuevo al mismo sitio del que se había alejado. Si la naturaleza acuosa cubría por completo toda la tierra, ¿a dónde se apartó para dejar algunas partes al descubierto? ¿O diremos que tal vez el agua cubría la tierra estando enrarecida como neblina, la cual al congregarse se condensó, de tal modo que dejó en muchas partes desnuda la tierra y en ellas, por lo tanto apareció seca?; y así, aunque la tierra estuviera extendida amplísimamente, pudo presentar algunas partes cón-

bere concavas, quibus confluentes et corruentes aquae reciperentur, et appareret arida ex his partibus, unde humor abscederet.

27. Non est autem informis omni modo materies, ubi etiam nebulosa species apparet.

CAPUT XIII

Aqua et terra quando creatae

Et ideo quaeri adhuc potest, quando Deus istas conspicuas aquarum terrarumque species qualitatesque creaverit; in nullo enim sex dierum hoc invenitur. Itaque si hoc ante omnem diem fecit, sicut ante istorum primorum dierum commemorationem scriptum est, *In principio fecit Deus caelum et terram;* ut in terrae vocabulo intelligamus iam formatam terrenam speciem superfusis aquis ista iam visibili specie sui generis declaratis: ut in eo quod sequitur Scriptura dicens, *Terra autem erat invisibilis et incomposita, et tenebrae erant super abyssum: et Spiritus Dei superferebatur super aquas,* nullam opinemur informitatem materiae, sed terram et aquam sine luce, quae nondum erat facta, suis iam notissimis qualitatibus conditas: ut ideo terra invisibilis dicta intelligatur, quod aquis cooperta non posset videri, etiamsi esset qui posset videre; ideo vero incomposita, quia nondum a mari distincta, et cincta littoribus, et suis fetibus animalibusque decorata: si ergo ita est, cur istae species, quae procul dubio corporales sunt, ante omnem diem factae sunt? Cur non scriptum est, Dixit Deus, Fiat terra, et facta est terra; item Dixit Deus, Fiat aqua; et facta est aqua; vel utrumque communiter, si una quasi lege loci infimi continentur, Dixit Deus, Fiat terra et aqua, et sic factum est?

CAPUT XIV

Ratio cur in primo versiculo Geneseos subintelligatur materia informis

Cur non dictum est, cum hoc factum esset, Vidit Deus, quia bonum est?

28. Haec enim consideratio suasit (quoniam manifestum est omne mutabile ex aliqua informitate formari) simulque

cavas en las que se recibiesen las aguas que corrían y confluían hacia ellas, y por lo mismo aparecer seca en aquellas partes de donde el líquido se había alejado.

27. No es, pues, absolutamente informe la materia en la que ciertamente aparece la forma de nebulosa.

CAPITULO XIII

Cómo fueron creadas el agua y la tierra

Y, por consiguiente, aun puede preguntarse cuándo creó Dios estas formas y cualidades visibles de la tierra y del agua, porque en ninguno de los seis días se encuentra esto expresado. Si lo hizo antes de cualquier día, pues se escribió, antes de la enumeración de estos primeros días, *en el principio hizo Dios el cielo y la tierra,* entonces entenderemos por la palabra «tierra», la forma ya constituída de la tierra; y sobre ella extendidas las aguas anteriormente mencionadas, con la forma visible y propia que ahora tienen. Y por aquello que la Escritura prosigue diciendo: *la tierra era invisible e informe y las tinieblas estaban sobre el abismo, y el Espíritu de Dios era llevado sobre las aguas,* debemos juzgar que la materia no era absolutamente informe, sino que la tierra y el agua, estando sin luz, la que aún no había sido hecha, tenían ya creadas sus cualidades patentísimamente. Y así entenderemos que la tierra se llamó invisible, porque estando cubierta por las aguas no podía ser vista, aunque existiera alguno que pudiera contemplarla; y que se llamó informe o desordenada porque no estaba separada del mar y bordeada de playas y adornada con sus propios animales y frutos. Si esto es así, ¿por qué fueron hechas antes de cualquier día estas formas las que sin duda son corporales? ¿Por qué también no se escribió: «dijo Dios hágase la tierra y fue hecha la tierra»; o por qué no se dijeron a la vez ambas cosas: «dijo Dios hágase la tierra y el agua, y así se hizo», incluyéndolas como en una misma ley de ínfima categoría?

CAPITULO XIV

Se da la razón de por qué en el primer versículo del Génesis está comprendida la materia informe

¿Por qué, habiendo sido hecho esto, no se dijo, vio Dios que era bueno?

28. Es evidente que todo lo mudable se forma de alguna informidad, como igualmente lo es, y la fe católica nos lo

illud et catholica fides praescribit, et certissima ratio docet, nullarum naturarum materiam esse potuisse, nisi ab omnium rerum non solum formatarum, sed etiam formabilium inchoatore Deo atque creatore, de qua etiam dicit ei quaedam Scriptura, *Qui fecisti mundum ex materia informi* [13] hanc materiam illis verbis, quibus pro spirituali prudentia tardioribus etiam lectoribus vel auditoribus congrueret, fuisse commemoratam, quibus ante dierum enumerationem dictum est, *In principio fecit Deus caelum et terram*, etc., donec diceretur *Et dixit Deus*, ut deinceps formatarum rerum ordo consequeretur.

CAPUT XV

Materia origine, non tempore formam praecedit

29. Non quia informis materia formatis rebus tempore prior est, cum sit utrumque simul concreatum, et unde factum est, et quod factum est. Sicut enim vox materia est verborum, verba vero formatam vocem indicant; non autem qui loquitur, prius emittit informem vocem, quam possit postea colligere, atque in verba formare: ita creator Deus non priore tempore fecit informem materiam, et eam postea per ordinem quarumque naturarum, quasi secunda consideratione formavit; formatam quippe creavit materiam. Sed quia illud unde fit aliquid, etsi non tempore, tamen quadam origine prius est, quam illud quod inde fit; potuit dividere Scriptura loquendi temporibus, quod Deus faciendi temporibus non divisit. Si enim quaeratur utrum vocem de verbis an de voce verba faciamus; non facile quisquam ita tardo ingenio reperitur, qui non potius verba fieri de voce respondeat: ita quamvis utrumque simul qui loquitur faciat, quid unde faciat, naturali attentione satis apparet. Quamobrem, cum simul utrumque Deus fecerit, et materiam quam formavit, et res in quas eam formavit, et utrumque ab Scriptura dici oportuerit, nec simul utrumque dici potuerit; prius illud unde aliquid factum est, quam illud quod inde factum est, dici debuisse quis dubitet? Quia etiam cum dicimus materiam

[13] *Sap.* 11, 18.

prescribe, y la razón nos lo enseña clarísimamente, que no puede haber existido materia de naturaleza alguna, sino mediante el Dios incoador y creador de todas las cosas, no sólo de las formadas, sino de las formables, de las cuales también la Escritura le llama Señor, al decir: *tú que hiciste el mundo de materia informe*. Esta consideración nos persuade que esta materia fue conmemorada en aquellas palabras: *en el principio hizo Dios el cielo y la tierra*, las cuales se adaptan con la debida prudencia a los lectores u oyentes tardos de ingenio. Y así entenderán que antes de la conmemoración de los seis días se dijo: *en el principio hizo Dios el cielo y la tierra*, y todo lo siguiente, señalando en estas palabras la materia; y que después se añadió: *y dijo Dios;* indicando en esto el orden que había de seguirse posteriormente en la formación de las cosas.

CAPITULO XV

La materia procede a la forma en origen, mas no en tiempo

29. La materia informe no es anterior en el orden del tiempo a las cosas formadas. Fueron creadas a un tiempo, la materia de que se hicieron y lo que se hizo. Así como la voz es la materia de las palabras, y las palabras indican la voz ya formada, pues el que habla no emite primeramente una voz informe a la que después pueda coger y formar en palabras, así el Creador no hizo en tiempo anterior la materia informe, y después, según el orden de cada naturaleza, la formó como por una segunda reconsideración. Creó, pues, ciertamente formada la materia. Mas porque aquello de donde se hace algo, es primero que lo que con ella se hace, aunque no en el orden del tiempo pero sí en cierto orden de origen; por eso pudo muy bien la Escritura separar por tiempos el hablar, no dividiendo Dios por tiempos el obrar. Si se pregunta: ¿hacemos la voz de las palabras o las palabras de la voz?, difícilmente encontraremos alguno de ingenio tan romo que no responda: las palabras se forman por la voz. Así, aunque las dos cosas haga al mismo tiempo el que habla, sin embargo, suficientemente se descubre con una reflexión ordinaria qué cosa se haga y de dónde se hace. Por consiguiente, como hiciera Dios al mismo tiempo ambas cosas, la materia que formó y las cosas que con ella formó, y como una y otra convenía anunciarse por la Escritura y no podían narrarse a la vez, ¿quién duda que debió decirse primero aquello de donde fue hecho algo, y después lo que se hizo allí? Cuando nombramos la materia

et formam, utrumque simul esse intelligimus, nec utrumque simul possumus enuntiare. Sicut autem in brevitate temporis contingit, cum duo ista verba proferimus, ut alterum ante alterum proferamus; ita in prolixitate narrationis alterum prius quam alterum narrandum fuit, quamvis utrumque, ut dictum est, simul fecerit Deus; ut quod sola origine prius est in faciendo, etiam tempore prius sit in narrando: quia duae res, quarum etiam altera nullo modo prior est, nominari simul non possunt; quanto minus simul narrari? Non itaque dubitandum est ita esse utcumque istam informem materiam prope nihil, ut non sit facta nisi a Deo, et rebus quae de illa factae sunt simul concreata sit.

30. Sed si credibiliter dicitur eam significari illis verbis, *Terra autem erat invisibilis et incomposita, et tenebrae erant super abyssum: et Spiritus Dei superferebatur super aquam;* ut excepto quod ibi positum est de Spiritu Dei, caetera rerum quidem visibilium vocabula, sed ad illam informitatem, ut tardioribus poterat, insinuandam dicta intelligamus; quia haec duo elementa, id est terra et aqua, ad aliquid faciendum operantium manibus tractabiliora sunt caeteris, et ideo congruentius istis nominibus illa insinuabatur informitas.

CAPUT XVI

ALIA RATIO EXPLICANDI QUOMODO DIES ET NOX FACTA FUERIT, EMISSIONE SCILICET ET CONTRACTIONE LUCIS, NON PROBATUR

Si hoc ergo probabiliter dicitur, non erat aliqua formata moles, quam lux ex una parte illustrans, ex altera faceret tenebras, unde posset nox die discedente succedere.

31. Emissionem vero contractionemque lucis illius si velimus diem noctemque intelligere, nec causam videmus cur ita fieret. Non enim iam erant animalia, quibus haec vicissitudo salubriter exhiberetur, et quibus postmodum exortis per circuitum solis cernimus exhiberi. Nec ullum occurrit exemplum, quo istam emissionem contractionemque lucis, ut diei noctisque vicissitudines fierent, probare possimus. Iactus enim

y la forma, también entendemos que las dos cosas existen al mismo tiempo, pero no podemos enunciar al mismo tiempo las dos. El proferir estas dos palabras, materia y forma, se hace en brevísimo tiempo, pero pronunciamos la una después de la otra. Igualmente en la extensa narración de la divina Escritura debió expresarse una cosa primero y otra después, aunque las dos, como se ha dicho, hubieran sido hechas al mismo tiempo por Dios; con la particularidad que la cosa, que es la primera por sólo el origen de hechura, también fue la primera en el tiempo al describirlas; y si estas dos cosas que de ninguna manera la una es anterior en tiempo a la otra, no pueden ser nombradas a la vez, ¿cuánto menos podrán ser descritas al mismo tiempo?

Así, pues, no se ha de dudar que esta materia informe de cualquier modo y por casi nada que sea, haya sido hecha por Dios y que fue creada al mismo tiempo con las cosas que de ella se hicieron.

30. Si creíblemente se dice que la materia informe está significada en estas palabras: *la tierra era invisible y desordenada y las tinieblas estaban sobre el abismo, y el Espíritu de Dios era llevado sobre el agua;* sin duda, exceptuando lo que se dijo del Espíritu de Dios, las otras palabras que hablan de las cosas visibles las entendemos como dichas para insinuar aquella informidad a los más tardos de ingenio. Estos dos elementos, es decir, la tierra y el agua, son más modelables por las manos de los artífices, que intentan hacer algo de ellos, que otros; y por lo mismo aquella informidad se insinuaba más convenientemente por estos dos nombres.

CAPITULO XVI

OTRO MODO DE EXPLICAR LA FORMACIÓN DEL DÍA Y LA NOCHE: POR LA EMISIÓN Y CONTRACCIÓN DE LA LUZ, PERO NO SE PRUEBA

Luego si esto se dice con cierta probabilidad, diremos entonces que no existía ninguna mole formada, a la que iluminándola la luz de una parte, constituyera las tinieblas por la otra, y así pudiera la noche suceder al día que se apartaba.

31. Mas si queremos entender el día y la noche como emisión y contracción de aquella luz, no veo la razón de por qué aún no existían animales a quienes este cambio les resultase provechoso; y a los que en adelante, efectuados estos cambios por el curso del sol, vemos que es saludable. Tampoco se ofrece ejemplo alguno por el que podamos probar que esta emisión y retraimiento de la luz haga los cambios del día y de la noche. La salida de los rayos de luz de nuestros

radiorum ex oculis nostris, cuiusdam lucis quidem est iactus; et contrahi potest, cum aerem, qui est oculis nostris proximus, intuemur; et emitti, cum ad eamdem ractitudinem, quae sunt longe posita attendimus: nec sane cum contrahitur, omnino cernere quae longe sunt desinit; sed certe obscurius, quam cum in ea obtutus emittitur. Sed tamen ea lux quae in sensu videntis est, tam exigua docetur, ut nisi adiuvemur extranea luce, nihil videre possimus; et quoniam discerni ab ea non potest, quo exemplo demonstrari possit emissio in diem, et contractio lucis in noctem, sicut dixi, reperire difficile est.

CAPUT XVII

De spirituali luce difficultas, quomodo in ea sit vespera et mane, divisioque a tenebris

32. Si autem spiritualis lux facta est, cum dixit Deus, *Fiat lux:* non illa vera Patri coaeterna intelligenda est, per quam facta sunt omnia, et quae illuminat omnem hominem; sed illa de qua dici potuit, *Prior omnium creata est sapientia* [14]. Cum enim aeterna illa et incommutabilis, quae non est facta, sed genita Sapientia, in spirituales atque rationales creaturas, sicut in animas sanctas se transfert [15], ut illuminatae lucere possint; fit in eis quaedam luculentae rationis affectio, quae potest accipi facta lux, cum diceret Deus, *Fiat lux:* si iam erat creatura spiritualis, quae nomine caeli significata est, in eo quod scriptum est, *In principio fecit Deus caelum et terram;* non corporeum caelum, sed caelum incorporeum caeli corporei, hoc est, super omne corpus, non locorum gradibus, sed naturae sublimitate praepositum. Quo autem modo simul fieri potuit et quod illuminaretur, et ipsa illuminatio, ac diverso tempore narranda fuerit, paulo ante diximus, cum de materia tractaremus.

33. Sed huic luci succedentem noctem, ut vespera fieret, quo pacto intellecturi sumus? A tenebris vero qualibus talis lux dividi potuit, dicente Scriptura, *Et divisit Deus inter lucem ac tenebras?* Numquid iam erant peccatores et stulti decidentes a lumine veritatis, inter quos et in eadem luce permanentes divideret Deus, tanquam inter lucem ac tenebras;

[14] *Eccli.* 1, 4.
[15] *Sap.* 7, 27.

ojos es ciertamente un lanzamiento de luz, el cual puede contraerse cuando miramos el aire que está próximo a nosotros, y alejarse cuando proyectamos la vista en la misma dirección a los objetos que están colocados más distantes. Pero sin duda cuando se contrae la mirada no se deja absolutamente de ver lo que está lejos, aunque ciertamente lo vemos más obscuro que cuando dirigimos de intento la mirada hacia ello. Con todo, aquella luz que reside en el sentido del que ve se manifiesta tan pegada que, a no ser ayudada por la externa, nada podríamos ver; y puesto que no puede separarse de aquélla, difícilmente podremos encontrar, como dije, un ejemplo por el que pudiera demostrarse que la emisión de la luz hace al día y la contracción constituye la noche.

CAPITULO XVII

Dificultad de cómo tenga lugar en la luz espiritual, la tarde, la mañana, y su división con las tinieblas

32. Si, pues, fue hecha la luz espiritual al decir Dios *hágase la luz,* no se ha de entender que fue aquella verdadera y coeterna al Padre, por la que fueron hechas todas las cosas y que ilumina a todo hombre, sino aquella de la cual puede decirse, *la sabiduría es la primera de todas las cosas creadas.* Cuando aquella Eterna e Inconmutable Sabiduría, que no es hecha, sino engendrada, se comunica a las creaturas espirituales y racionales, como lo ejecuta en las almas santas para que puedan iluminadas lucir, entonces se constituye en ellas como cierto estado de razón iluminada; cuyo estado puede tomarse como si se hiciera la luz al decir Dios *hágase la luz;* si es que ya existía la criatura espiritual, la que bajo el nombre de «cielo» estaba comprendida en lo que se escribió *en el principio hizo Dios el cielo y la tierra.* Mas no se ha de entender que esta creatura era un cielo corporal, sino un cielo incorpóreo de cielo corpóreo, es decir, que era superior a todo cuerpo, no por los grados de posición en el espacio, sino por la excelencia de su naturaleza. Pero ¿de qué modo pudo hacerse esto a la vez, es decir, tanto el ser iluminada como la misma iluminación, y por qué fuera narrado en distinto tiempo? Poco antes lo dijimos al tratar de la materia.

33. Pero ¿cómo hemos de entender que a esta luz le sucede la noche, y así se hace la tarde? ¿Pudo dividirse esta luz de las tinieblas al decir la Escritura *y dividió Dios la luz de las tinieblas?* ¿Acaso existían ya pecadores y necios apartados de la luz de la verdad a los que el Señor separará de los que permanecieron en la verdadera luz, como si separara

et lucem vocans diem, ac tenebras noctem, ostenderet se non operatorem peccatorum, sed ordinatorem distributione meritorum? An hic dies totius temporis nomen est, et omnia volumina saeculorum hoc vocabulo includit; ideoque non dictus est primus, sed unus dies? *Et facta est* enim *vespera, et factum est,* inquit, *mane dies unus:* ut per hoc quod facta est vespera, peccatum rationalis creaturae; quod autem factum est mane, renovatio eius significata videatur.

34. Sed haec allegoriae propheticae disputatio est, quam non isto sermone suscepimus. Instituimus enim de Scripturis nunc loqui secundum proprietatem rerum gestarum, non secundum aenigmata figurarum. Ergo ad rationem factarum conditarumque naturarum, quomodo invenimus vesperam et mane in luce spirituali? An divisio quidem lucis a tenebris, distinctio est iam rei formatae ab informi; appellatio vero diei et noctis, insinuatio distributionis est, qua significetur nihil Deum inordinatum relinquere, atque ipsam informitatem, per quam res de specie in speciem modo quodam transeundo mutantur, non esse indispositam; neque defectus profectusque creaturae quibus sibimet temporalia quaeque succedunt, sine supplemento esse decoris universi? Nox enim ordinatae sunt tenebrae.

35. Propterea vero cum facta esset lux, dictum est, *Vidit Deus lucem, quia bona est;* cum hoc posset post omnia eiusdem diei dicere, id est, ut cum explicasset, *Dixit Deus, Fiat lux; et facta est lux; Et divisit Deus inter lucem et tenebras; Et vocavit Deus lucem diem, et tenebras vocavit noctem;* tunc diceret, *Et vidit Deus quia bonum est;* et deinceps annecteret, *Et facta est vespera, et factum est mane;* sicut in aliis operibus facit, quibus vocabula imponit. Hic ergo propterea non ita fecit, quoniam a formata re ad hoc distincta est illa informitas, ut non in ea finis esset, sed adhuc formanda restaret per creaturas caeteras iam corporales. Itaque si posteaquam distincta essent illa divisione et vocabulis, tunc diceretur, *Vidit Deus quia bonum est;* haec facta acciperemus significari, quibus iam in suo genere nihil esset addendum. Quia vero lucem solam ita perfecerat; *Vidit Deus,* inquit, *lucem, quia bona est,* et divisione ac nominibus discrevit a tenebris.

la luz de las tinieblas; y llamando a la luz día y a las tinieblas noche, mostrara que El no era el autor de los pecados, sino el ordenador en la distribución de los méritos? O es que este día comprende a todo el tiempo y, por lo tanto, incluye en esta palabra, día, a todos los siglos, y por eso no se le denominó primero sino «un día»; y así, al decir *y fue hecha la tarde y fue hecha la mañana un día,* aparezca que el hacerse la tarde significa el pecado de la criatura racional, y el hacerse la mañana la renovación de esta creatura.

34. Pero esta exposición pertenece al sentido alegórico y profético, el cual no hemos emprendido en este discurso, pues nos propusimos desde un principio hablar ahora de la Escritura sólo según la propiedad de los hechos en el sentido histórico, no conforme a los secretos alegóricos. Luego volviendo la consideración a las naturalezas de las cosas creadas y hechas, preguntamos: ¿en qué forma podemos vislumbrar la tarde y la mañana en la luz espiritual? ¿Acaso esta división de la luz y las tinieblas es ya la distinción entre la materia formada e informe? La denominación *día* y *noche* insinúa la distribución de las cosas, por la que se indica que Dios nada dejó desordenado, y por lo tanto, la misma informidad a través de la cual las cosas se cambian, pasando en cierto modo de forma a forma, no estaba confusa. El defecto y el progreso de la creatura, con que se suceden a sí mismas las cosas temporales, son ayuda sin la cual no existiría la hermosura del universo. Las tinieblas ordenadas constituyen la noche.

35. Inmediatamente después de haber sido hecha la luz se dijo: *vio Dios que la luz era buena;* esto pudo haberse dicho después de la creación de las cosas que se hicieron en el mismo día, es decir, después de haber explicado, *y dijo Dios: hágase la luz y la luz fue hecha y separó Dios la luz de las tinieblas; y llamó Dios a la luz día y a las tinieblas noche.* Aquí, pues, debería haber dicho, *y vio Dios que era bueno,* y a continuación añadir, *y fue hecha la tarde y fue hecha la mañana;* así como lo hace en las otras obras de la creación, a las que impone nombres. Mas aquí no lo hizo así, para que no se creyera que aquella informidad, que se ha de distinguir de las cosas formadas, era el fin de la obra, sino que aún le faltaba ser formada en las demás creaturas corporales. Si después de haber sido separadas, por aquella división y por los nombres, se dijera: *vio Dios que era bueno,* entenderíamos que estaban comprendidas estas obras, a las que nada debía añadírseles en su género y cualidades. Mas porque sólo la luz había sido (hasta ahora) perfeccionada, *vio Dios,* dice la Escritura, *que la luz era buena;* e inmediatamente la separó de las tinieblas, por la obra y los nombres. Mas no dijo en

Neque tunc dixit, *Vidit Deus quia bonum est;* ad hoc enim erat informitas illa discreta, ut adhuc inde alia formarentur. Namque ista nox quae nobis notissima est (facit enim eam super terras solis circuitus), quando per luminarium distributionem a die dividitur, post ipsam divisionem diei et noctis dicitur, *Vidit Deus quia bonum est.* Non enim haec nox informis aliqua substantia erat, unde adhuc alia formarentur, sed spatium loci plenum aere, carens lumine diurno; cui utique nocti iam nihil addendum esset in genere suo, quo esset speciosior sive distinctior. Vespera autem in toto illo triduo, antequam fierent luminaria, consummati operis terminus non absurde fortasse intelligitur; mane vero, tanquam futurae operationis significatio.

CAPUT XVIII

Quomodo Deus operatur

36. Sed ante omnia meminerimus, unde iam multa diximus, non temporalibus quasi animi sui aut corporis motibus operari Deum, sicut operatur homo vel angelus; sed aeternis atque incommutabilibus et stabilibus rationibus coaeterni sibi Verbi sui, et quodam, ut ita dixerim, fotu pariter coaeterni sancti Spiritus sui. Nam et illud quod per graecam et latinam linguam dictum est de Spiritu Dei, quod *superferebatur super aquas,* secundum syrae linguae intellectum, quae vicina est hebraeae (nam hoc a quodam docto christiano syro fertur expositum), non *superferebatur,* sed *fovebat* potius intelligi perhibetur. Nec sicut foventur tumores aut vulnera in corpore aquis vel frigidis vel calore congruo temperatis; sed sicut ova foventur ab alitibus, ubi calor ille materni corporis etiam formandis pullis quodammodo adminiculatur, per quemdam in suo genere dilectionis affectum. Non itaque per singulos dies istorum operum divinorum tanquam temporales voces Dei carnaliter cogitemus. Non enim ad hoc ipsa Dei Sapientia nostra infirmitate suscepta venit ad colligendos sub alas suas filios Ierusalem, quemadmodum gallina pullos suos [15*] ut semper parvuli simus; sed ut malitia infantes, mente pueri esse desinamus [16].

37. Et in rebus obscuris atque a nostris oculis remotissimis, si qua inde scripta etiam divina legerimus, quae possint salva fide qua imbuimur, alias atque alias parere senten-

[15*] *Mt.* 23, 37.
[16] I *Cor.* 14 20.

los primeros versillos antes de crear la luz *vio Dios que era bueno,* porque aquella informidad no fuera discernible, sino porque de allí todavía se formarían otros nuevos seres. Sin embargo, después de aquella separación del día y de la noche, es decir, después de esta noche, que es conocidísima por nosotros (la que se efectúa sobre la tierra por el giro del sol), cuando ella se separa del día por la distribución de los luminares, se dice: *vio Dios que era buena;* y se dice así para que no creamos que esta noche era alguna substancia informe, de la cual se formaría algún otro ser. Era, pues, el espacio lleno de aire que carecía de la luz diurna, a cuya noche ciertamente ya nada debía añadirse en calidad de ser, para que fuese más hermosa y más distinguible. La tarde, pues, en todo aquel triduo antes de hacerse los luminares, se entiende tal vez sin absurdo alguno, el término de la obra perfeccionada; y la mañana, el principio de la obra futura.

CAPITULO XVIII

Del modo de obrar de Dios

36. Ante todo recordemos lo que ya hemos dicho con bastante amplitud, que Dios no obra con movimientos temporales de cuerpo o de espíritu, al modo que obran el ángel y el hombre, sino en la eterna e inconmutable y permanente razón de su Verbo coeterno a El, y en cierta, por decirlo así, incubación (o amor) de su Santo Espíritu, igualmente coeterno a El. Pues aquello que se dijo del Espíritu Santo, en lengua latina o griega, *que era llevado sobre las aguas,* entendido según la lengua siríaca (y esto se dice que fue escrito por cierto doctor cristiano y sirio), no debía entenderse, *sobrellevaba,* sino más bien *incubaba.* Pero no como se calientan o fomentan los tumores o las heridas del cuerpo con aguas frías o atemperadas con un conveniente calor, sino como se calientan o incuban los huevos por las aves; donde aquel calor del cuerpo materno ayuda en cierto modo a formar los pollos por un especial y particular amor. No pensemos carnalmente como si Dios pronunciara palabras temporales en cada uno de los días en que se relatan las obras divinas. Pues no vino la Sabiduría de Dios, tomando nuestra flaqueza, a recoger a los hijos de Jerusalén bajo sus alas, como la gallina recoge a sus polluelos, para que fuésemos siempre niños, sino para que siendo en la malicia infantes dejásemos de ser en la mente niños.

37. Si al leer nos encontramos con algunos escritos, y de ellos divinos, que traten de cosas obscuras y ocultas a nuestros sentidos, y poniendo nuestra fe a salvo, por la que nos

ties; in nullam earum nos praecipiti affirmatione ita proiiciamus, ut si forte diligentius discussa veritas eam recte labefactaverit, corruamus: non pro sententia divinarum Scripturarum, sed pro nostra ita dimicantes, ut eam velimus Scripturarum esse, quae nostra est; cum potius eam quae Scripturarum est, nostram esse velle debeamus.

CAPUT XIX

In obscuris Scripturae locis nihil temere asserendum

38. Ponamus enim in eo quod scriptum est, *Dixit Deus, Fiat lux; et facta est lux;* alium sensisse lucem corporalem factam, et alium spiritualem. Esse spiritualem lucem in creatura spirituali, fides nostra non dubitat: esse autem lucem corporalem caelestem, aut etiam supra caelum, vel ante caelum, cui succedere nox potuerit, tamdiu non est contra fidem, donec veritate certissima refellatur. Quod si factum fuerit, non hoc habebat divina Scriptura, sed hoc senserat humana ignorantia. Si autem hoc verum esse certa ratio demonstraverit, adhuc incertum erit utrum hoc in illis verbis sanctorum Librorum scriptor sentiri voluerit, an aliud aliquid non minus verum. Quod si caetera contextio sermonis non hoc eum voluisse probaverit, non ideo falsum erit aliud, quod ipse intelligi voluit; sed et verum, et quod utilius cognoscatur. Si autem contextio Scripturae hoc voluisse intelligi scriptorem non repugnaverit, adhuc restabit quaerere utrum et aliud non potuerit. Quod si et aliud potuisse invenerimus, incertum erit quidnam eorum ille voluerit: et utrumque sentiri voluisse, non inconvenienter creditur, si utrique sententiae certa circumstantia suffragatur.

39. Plerumque enim accidit ut aliquid de terra, de caelo, de caeteris mundi huius elementis, de motu et conversione vel etiam magnitudine et intervallis siderum, de certis defectibus solis ac lunae, de circuitibus annorum et temporum, de naturis animalium, fruticum, lapidum, atque huiusmodi caeteris, etiam non christianus ita noverit, ut certissima ratione vel experientia teneat. Turpe est autem nimis et perniciosum ac maxime cavendum, ut christianum de his rebus

alimentamos, podemos descubrir varias sentencias; a ninguna de ellas nos aferremos con precipitada firmeza a fin de no caer en error; pues tal vez más tarde, escudriñada con más diligencia la verdad, caiga por su base aquella sentencia. No luchamos por la sentencia de la divina Escritura, sino por la nuestra, al querer que la nuestra sea la de la divina Escritura, cuando más bien debemos querer que la de la Escritura sea la nuestra.

CAPITULO XIX

Nada se debe afirmar temerariamente en los lugares oscuros de la divina Escritura

38. Recapacitemos sobre lo que se escribió: *dijo Dios hágase la luz y la luz fue hecha.* Una cosa es hacer notar que fue hecha la luz corporal, y otra que fue hecha la luz espiritual. No duda nuestra fe que exista la luz espiritual en la creatura espiritual. Que exista una luz corporal celeste sobre el cielo o debajo del cielo a la cual hubiere podido suceder la noche, tampoco es contra la fe, mientras no se refute con evidencia clarísima. Si esto llegara a suceder, diremos que no lo afirmaba la divina Escritura, sino que lo creía la humana ignorancia. Pero si lo demostrara un contundente argumento, aún sería incierto si quiso en estas palabras de los libros santos decir esto el escritor sagrado, o si intentó decir otra cosa no menos cierta. Si el contexto del discurso probara que no quiso decir esto el autor, no será falso otro sentido el cual quiso él fuese entendido, aunque deseó se conociera el verdadero y más útil. Pero si el contexto de la Escritura no se opone a que haya querido decir esto el escritor, aun nos falta indagar si puede tener algún otro. Por lo tanto, si hubiéremos podido encontrar algún otro sentido, sería incierto cuál de los dos quiso expresar el autor; es conveniente creer que uno y otro quiso exponer, si ambos se apoyan en fundamentos ciertos.

39. Acontece, pues, muchas veces que un infiel conoce por la razón y la experiencia algunas cosas de la tierra, del cielo, de los demás elementos de este mundo, del movimiento y del giro, y también de la magnitud y distancia de los astros, de los eclipses del sol y de la luna, de los círculos de los años y de los tiempos, de la naturaleza de los animales, de los frutos, de las piedras y de todas las restantes cosas de idéntico género; en estas circunstancias es demasiado vergonzoso y perjudicial, y por todos los medios digno de ser evitado, que un cristiano hable de estas cosas como fundamentado en

quasi secundum christianas Litteras loquentem, ita delirare quilibet infidelis audiat, ut, quemadmodum dicitur, toto caelo errare conspiciens, risum tenere vix possit. Et non tam molestum est, quod errans homo deridetur, sed quod auctores nostri ab eis qui foris sunt, talia sensisse creduntur, et cum magno eorum exitio de quorum salute satagimus, tanquam indocti reprehenduntur atque respuuntur. Cum enim quemquam de numero Christianorum in ea re quam optime norunt, errare deprehenderint, et vanam sententiam suam de nostris Libris asserere; quo pacto illis Libris credituri sunt, de resurrectione mortuorum, et de spe vitae aeternae, regnoque caelorum, quando de his rebus quas iam experiri, vel indubitatis numeris percipere potuerunt, fallaciter putaverint esse conscriptos? Quid enim molestiae tristitiaeque ingerant prudentibus fratribus temerarii praesumptores, satis dici non potest, cum si quando de prava et falsa opinione sua reprehendi, et convinci coeperint ab eis qui nostrorum Librorum auctoritate non tenentur, ad defendendum id quod levissima temeritate *et apertissima falsitate dixerunt, eosdem Libros sanctos, unde* id probent, proferre conantur, vel etiam memoriter, quae ad testimonium valere arbitrantur, multa inde verba pronuntiant, non intelligentes neque quae loquuntur, neque de quibus affirmant [17].

CAPUT XX

GENESIM CUR INTERPRETUR SENTENTIAS VARIAS PROFERENDO, NON ALIQUAM UNAM ASSERENDO

40. Ad hoc enim considerandum et observandum, librum Geneseos multipliciter, quantum potui, enucleavi, protulique sententias de verbis ad exercitationem nostram obscure positis; non aliquid unum temere affirmans cum praeiudicio alterius expositionis fortasse melioris, ut pro suo modulo eligat quisque quod capere possit: ubi autem intelligere non potest, Scripturae Dei det honorem, sibi timorem. Sed cum tam multis exitibus verba Scripturae quae tractavimus, exponantur, cohibeant se tandem qui litteris inflati saecularibus haec ita posita, ut omnia pia corda nutriant, velut imperitum atque impolitum aliquid exagitant; sine pennis in terra reptantes, et

[17] I *Tim.* 1, 7.

las divinas Escrituras, pues al oírle el infiel delirar de tal modo que, como se dice vulgarmente, yerre de medio a medio, apenas podrá contener la risa. No está el mal en que se ría del hombre que yerra, sino en creer los infieles que nuestros autores defienden tales errores, y, por lo tanto, cuando trabajamos por la salud espiritual de sus almas, con gran ruina de ellas, ellos nos critican y rechazan como indoctos. Cuando los infieles, en las cosas que perfectamente ellos conocen, han hallado en error a alguno de los cristianos, afirmando éstos que extrajeron su vana sentencia de los libros divinos, ¿de qué modo van a creer a nuestros libros cuando tratan de la resurrección de los muertos y de la esperanza de la vida eterna y del reino del cielo? Juzgarán que fueron escritos falazmente, pues pudieron comprobar por su propia experiencia o por la evidencia de sus razones, el error de estas sentencias. Cuando estos cristianos, para defender lo que afirmaron con ligereza inaudita y falsedad evidente, intentan por todos los medios aducir los libros divinos para probar por ellos su aserto, o citan también de memoria lo que juzgan vale para su testimonio, y sueltan al aire muchas palabras, no entendiendo ni lo que dicen ni a qué vienen, no puede ponderarse en su punto cuánta sea la molestia y tristeza que causan estos temerarios y presuntuosos a los prudentes hermanos, si alguna vez han sido refutados y convencidos de su viciosa y falsa opinión por aquellos que no conceden autoridad a los libros divinos.

CAPITULO XX

POR QUÉ SE INTERPRETA EL GÉNESIS EXPONIENDO VARIAS SENTENCIAS SIN CONTENTARSE CON AFIRMAR UNA SOLA

40. Considerando, pues, y estudiando frecuentemente el libro del Génesis, presenté y expuse, en cuanto pude, algunas sentencias sacadas de las palabras escritas en él obscuramente, con el fin de ejercitarnos en su estudio, no afirmando temerariamente una sola sentencia, con perjuicio de otra exposición tal vez mejor, para que así cada uno, según su capacidad, elija lo que pueda entender. Cuando alguna no pueda ser comprendida por él, honre la palabra de Dios y se sobrecoja de temor. Pero teniendo las palabras de la divina Escritura muchas sentencias, como lo hemos visto, los que inflados con el aire de las ciencias mundanas, discuten lo consignado en la divina Escritura como algo tosco y sin ciencia, repriman su ímpetu, y sepan que todas estas cosas han sido expuestas para alimentar a todos los corazones piadosos,

volatu ranarum avium nidos irridentes. Periculosius autem errant quidam infirmi fratres, qui cum istos impios de caelestium corporum numeris, vel de quibuslibet elementorum mundi huius quaestionibus subtiliter et copiose disserere audiunt, evanescunt; et eos sibi cum suspirio praeponentes, et magnos putantes, saluberrimae pietatis Libros cum fastidio repetunt et quos dulciter haurire deberent, vix patienter attingunt; a segetis asperitate abhorrentes, et spinarum floribus inhiantes. Non enim vacant videre quam suavis est Dominus [18], nec in sabbato esuriunt; atque ideo pigri sunt, potestate a Domino sabbati accepta, vellere spicas, et tamdiu versari manibus, contritasque purgare, donec ad escam perveniant [18 *].

CAPUT XXI

Quis fructus huiusmodi interpretationis, qua nihil temere asseritur

41. Dicet aliquis: Quid tu tanta tritura dissertationis huius, quid granorum exuisti? quid eventilasti? Cur propemedum in quaestionibus adhuc latent omnia? Affirma aliquid eorum quae multa posse intelligi disputasti. Cui respondeo, ad eum ipsum me cibum suaviter pervenisse, quo didici non haerere homini in respondendo secundum fidem, quod respondendum est hominibus qui calumniari Libris nostrae salutis affectant; ut quidquid ipsi de natura rerum veracibus documentis demonstrare potuerint, ostendamus nostris Litteris non esse contrarium. Quidquid autem de quibuslibet suis voluminibus his nostris Litteris, id est catholicae fidei contrarium protulerint, aut aliqua etiam facultate ostendamus, aut nulla dubitatione credamus esse falsissimum; atque ita teneamus Mediatorem nostrum, in quo sunt omnes thesauri sapientiae atque scientiae absconditi [19], ut neque falsae philosophiae loquacitate seducamur, neque falsae religionis superstitione terreamur. Et cum divinos Libros legimus in tanta multitudine verorum intellectuum, qui de paucis verbis eruuntur, et sa-

[18] *Ps.* 33, 9.
[18 *] *Mat.* 12, 1.
[19] *Col.* 2, 3.

porque sin alas para volar se arrastran sobre la tierra y se ríen con sus saltos de rana, de los nidos de las aves. Pero todavía yerran más peligrosamente ciertos hermanos débiles en la fe, cuando al oír disertar copiosa y sutilmente a estos impíos sobre las medidas y leyes de los cuerpos celestes, o sobre cualesquiera de las cuestiones de los elementos del mundo se envanecen y anteponen con vano aliento estos hombres a sí mismos, y juzgándolos sabios, toman de nuevo ya con fastidio los libros de saludable piedad y en lugar de sacar de ellos el agua de la vida eterna, apenas si los soportan ya con paciencia, aún más, los aborrecen por la aspereza de la corteza, esto es, por el estilo, y codician las flores de las espinas, es decir, de las ciencias mundanas. No se *dedican a contemplar cuán dulce es el Señor, ni tienen* ya hambre en el día de sábado, y por eso son perezosos, a pesar de haber recibido del Señor el poder sobre el sábado para arrancar las espigas y frotarlas con las manos y limpiar las arrancadas, hasta que lleguen a la hora de la comida.

CAPITULO XXI

Cuál sea el fruto de la interpretación hecha de esta forma por la que nada se afirma temerariamente

41. Alguno preguntará a qué viene tanto desmenuzar las palabras sobre esta cuestión: ¿cuánto grano has limpiado? ¿Cuánto has aventado? ¿Por qué aún están poco más o menos ocultas todas las cosas sobre estas cuestiones? Afirma algo de ellas, tú que dijiste que pueden entenderse de muchas maneras. A éste le responderé que me he acercado con dulzura a este alimento, donde aprendí que el hombre no debe vacilar al contestar conforme lo exije la fe, lo que se ha de responder a los hombres que pretenden calumniar los libros de nuestra salud. Y, por tanto, decirles que todo lo que ellos pudieron demostrar con documentos veraces sobre la naturaleza de las cosas, en nada se opone a los libros divinos. Y también que todo lo que en cualesquiera de sus escritos presenten ellos contrario a nuestros divinos libros, es decir, a la fe católica, o les demostraremos con argumentos firmes que es falso, o sin duda alguna creamos que no es verdadero. Así, pues, nos quedemos con nuestro Mediador, en el cual están encerrados todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia, para no ser engañados por la locuacidad de la errónea filosofía, ni atemorizados por la superstición de la falsa religión. Mas cuando lemeos los libros divinos amemos sobre todo, en la inmensa multitud de verdades que brotan de tan pocas palabras y se

nitate catholicae fidei muniuntur, id potissimum deligamus, quod certum apparuerit eum sensisse quem legimus; si autem hoc latet, id certe quod circumstantia Scripturae non impedit, et cum sana fide concordat: si autem et Scripturae circumstantia pertractari ac discuti non potest, saltem id solum quod fides sana praescribit. Aliud est enim quid potissimum scriptor senserit non dignoscere, aliud autem a regula pietatis errare. Si utrumque vitetur, perfecte se habet fructus legentis: si vero utrumque vitari non potest, etiam si voluntas scriptoris incerta sit, sanae fidei congruam non inutile est eruisse sententiam.

apoyan en la firmeza de la fe, lo que parece haber expresado como cierto el autor a quien leemos. Mas si no está claro su pensamiento, puede exponerse aquello que ciertamente no lo prohiben las circunstancias de la Escritura y concuerda con una fe pura. Pero si atendiendo a los inconvenientes de la Escritura no puede tratarse ni discutirse, nos quedemos tan sólo con lo que prescribe la fe sana y pura. Pues una cosa es no desconocer lo que principalmente sintió el escritor y otra apartarse por error de la regla de la piedad. Si una y otra cosa evita el que lee, obtendrá fruto cumplido; mas si no puede evitar ambas cosas, aunque la voluntad del escritor nos sea incierta, no es inútil haber elaborado una conveniente sentencia ajustada a la fe.

LIBER II

CAPUT I

FIRMAMENTUM IN MEDIO AQUARUM QUID. AQUAS SUPRA SIDEREUM CAELUM ESSE QUIDAM NEGANT

1. *Et dixit Deus, Fiat firmamentum in medio aquarum, et sit dividens inter aquam et aquam: et sic est factum. Et fecit Deus firmamentum, et divisit Deus inter aquam quae erat infra firmamentum, et inter aquam quae erat super firmamentum. Et vocavit Deus firmamentum caelum. Et vidit Deus quia bonum est. Et facta est vespera, et factum est mane dies secundus.* De verbo Dei quo dixit, *Fiat firmamentum,* etc., et de placito eius, quo vidit quia bonum est, et de vespera et mane, non opus est hic iterum similiterque disserere; atque ita deinceps quotiescumque ista repetuntur, secundum superiorem inquisitionem interim consideranda esse admonemus. Utrum autem nunc illud caelum fiat, quod excedit aeris omnia spatia, eiusque omnem altitudinem, ubi etiam luminaria stellaeque constituuntur quarto die; an ipse aer vocetur firmamentum, quaeri merito potest.

2. Multi enim asserunt istarum aquarum naturam super sidereum caelum esse non posse, quod sic habeant ordinatum pondus suum, ut vel super terram fluitent, vel in aere terris proximo vaporaliter ferantur. Neque quisquam istos debet ita refellere, ut dicat secundum omnipotentiam Dei, cui cuncta possibilia sunt, oportere nos credere, aquas etiam tam graves, quam novimus atque sentimus, caelesti corpori, in quo sunt sidera, superfusas. Nunc enim quemadmodum Deus instituerit naturas rerum, secundum Scripturas eius nos convenit quaerere; non quid in eis vel ex eis ad miraculum potentiae suae velit operari. Neque enim si vellet Deus sub aqua oleum aliquando manere, non fieret; non ex eo tamen olei natura nobis esset incognita, quod ita facta sit, ut appetendo suum locum, etiam

LIBRO II

CAPITULO I

QUÉ QUIERE DECIR QUE EL FIRMAMENTO SE HALLA EN MEDIO DE LAS AGUAS. ALGUNOS NIEGAN QUE LAS AGUAS ESTÉN SOBRE EL CIELO SIDERAL

1. *Y dijo Dios: hágase el firmamento en medio de las aguas, y dividan el agua del agua; y así se hizo. E hizo Dios el firmamento, y dividió el agua que estaba debajo del firmamento y el agua que estaba sobre el firmamento. Y llamó Dios al firmamento cielo. Y vio Dios que era bueno. Y fue hecha la tarde, y fue hecha la mañana día segundo.* Acerca de las palabras de Dis por las que dijo *hágase el firmamento,* etc., y de su aprobación cuando vio que era bueno, y de la mañana y de la tarde, no hay necesidad de repetir aquí de nuevo lo mismo que se dijo anteriormente y, por ende, cuantas veces en adelante se repiten estas palabras advertimos que deben considerarse, mientras no se diga otra cosa, según la investigación anterior. Con razón puede preguntarse si ahora fue hecho aquel cielo que está sobre todos los espacios del aire y sobre toda la altura de éste, donde fueron colocados, el cuarto día, los luminares y las estrellas; o si se llama a este mismo aire, firmamento.

2. Muchos afirman que la naturaleza de estas aguas no puede sostenerse sobre el cielo sidéreo, porque tienen su peso de tal modo ordenado que o flotan sobre la tierra, o las soporta evaporadas el aire que está próximo a la tierra. Nadie debe rechazar la opinión de éstos diciendo que, según la omnipotencia de Dios, a quien son posibles todas las cosas, nos conviene creer que estas aguas que vemos y sentimos tan pesadas están derramadas en el cuerpo celeste donde se hallan los astros, pues ahora nos conviene inquirir, según las Escrituras, de qué modo haya establecido Dios las naturalezas de los seres; y no qué es lo que quisiera obrar en ellas o hacer de ellas conforme a un milagro de su Omnipotencia. Porque si Dios quiere que alguna vez esté el aceite debajo del agua, lo hará, mas no por esto nos es desconocida la naturaleza del óleo, la cual fue hecha con tal propiedad, que buscando su

si subterfusa fuerit, perrumpat aquas, eisque se superpositam collocet. Nunc ergo quaerimus utrum conditor rerum, qui omnia in mensura et numero et pondere disposuit[1], non unum locum proprium ponderi aquarum circa terram tribuerit, sed et super caelum quod ultra limitem aeris circumfusum atque solidatum est.

3. Quod qui negant esse credendum, de ponderibus elementorum argumentantur, negantes ullo modo ita desuper quasi quodam pavimento solidatum esse caelum, ut possit aquarum pondera sustinere; quod talis soliditas nisi terris esse non possit, et quidquid tale est, non caelum sed terra sit. Non enim tantum locis, sed etiam qualitatibus propriis elementa distingui, ut pro qualitatibus propriis etiam loca propria sortirentur: aqua scilicet super terram, quae etiam si sub terra stat aut labitur, sicut antris cavernisque abditis, non tamen ea terrae parte quam supra, sed ea quam infra se habet, continetur. Nam si ex parte superiore fuerit pars ulla terrae delapsa, non manet super aquam, sed ea perrupta demergitur et pergit ad terram; quo veniens conquiescit, tanquam in loco suo, ut supra sit aqua, subtus autem terra. Unde cognoscitur quod etiam super aquas cum esset, non ipsis aquis portabatur, sed compage terrae tenebatur, sicut sese habent camerae speluncarum.

4. Hic occurrit admonere cavendum errorem, quem in libro primo cavendum admonui, ne forte quia scriptum est in Psalmis, *Fundavit terram super aquam;* arbitretur aliquis nostrum, adversus istos de ponderibus elementorum subtiliter disserentes, isto testimonio Scripturarum esse nitendum: quia illi non recenti auctoritate Litterarum nostrarum, et nescientes quemadmodum dictum sit, Libros sanctos facilius irridebunt, quam illud repudiabunt, quod vel certis rationibus perceperunt, vel experimentis manifestissimis probaverunt. Illud namque in Psalmis, aut figurate dictum recte accipi potest: ut quoniam caeli et terrae nomine saepe in Ecclesia spirituales carnalesque significantur, caelos ostenderit pertinere ad serenam intelligentiam veritatis, dicens, *Qui fecit caelos in intelligentia*[2]; terram vero ad fidem simplicem parvulorum, non fabulosis opinionibus incertam atque fallacem, sed prophetica et evangelica praedicatione firmissimam, quae per Baptismum solidatur, et ideo subiecerit, dicens, *Fundavit ter-*

[1] *Sap.* 11, 21.
[2] *Ps.* 135, 6. 5.

lugar, aunque hubiera sido derramada en la parte inferior, rompe por medio de las aguas y se coloca encima de ellas. Ahora preguntamos si el Creador de las cosas, que ha dispuesto todas con número, peso y medida, no sólo asignó un lugar propio a las aguas, conforme a su peso cerca de la tierra, sino también sobre aquel cielo que está establecido y extendido más allá del límite del aire.

3. Los que niegan que debe creerse esto argumentan por los pesos de los elementos, diciendo que de ningún modo está constituído el cielo en la parte superior de tal manera como si fuese una plataforma, para que pueda sostener el peso de las aguas, y que tal solidez no puede darse sino es en la tierra. Mas los elementos no se distinguen solamente por el lugar que ocupan, sino también por sus cualidades propias, de tal modo que también obtienen sus lugares propios por medio de ellas. Así, el agua se mantiene encima de la tierra, y si ha caído o está debajo de la tierra, como sucede en los recónditos antros y cavernas, no es soportada por aquella parte de la tierra que está encima, sino por la que está debajo. Es más, si de la parte superior cayere algún trozo de tierra, no flota sobre el agua, sino que rasgando el agua se sumerge, y va hacia la tierra, adonde llegando se estabiliza en el fondo como en su propio lugar, quedando el agua encima y la tierra debajo; de aquí se deduce que cuando estaba sobre las aguas no era soportada por ellas, sino que se sostenía por la cohesión de la tierra, como se encuentra en las bóvedas de las cavernas.

4. Aquí se ofrece avisar que debe ser soslayado el error que en el libro primero advertí que debía evitarse, pues no sea que tal vez, porque se escribió en los Psalmos *fundamentó la tierra sobre las aguas,* crea alguno de los nuestros que se debe apoyar en este testimonio de las Escrituras, para ir contra estos que sutilísimamente hablan sobre los pesos de los elementos, ya que no reconociendo ellos la autoridad de nuestra Escritura e ignorando de qué modo se dijo, se mofarán más fácilmente de los Libros santos, que repudiarán aquello que, o con razones ciertas percibieron, o con experimentos clarísimos comprobaron. Lo que se escribió en los salmos *fundamentó la tierra,* etc., puede entenderse muy bien, ya que se designan muchas veces en la Iglesia bajo el nombre de cielo y tierra a los hombres espirituales y carnales. O como dicho figuradamente, con el fin de manifestar que los cielos están representados en el claro conocimiento de la verdad conforme se indicó al decir: *tú que hiciste los cielos en la inteligencia,* y la tierra en la fe sencilla de los párvulos, no en la incierta y falaz basada en las opiniones ficticias, sino en la fundamentada en la predicación evangélica y profética que

ram super aquam. Aut si ad litteram quisquam cogit intelligi, non incongruenter vel sublimia terrarum sive continentium, sive insularum accipiuntur, quae superiora sunt aquis; vel ipsa tegmina speluncarum, quae super aquas pendula soliditate firmata sunt. Quocirca nec ad litteram quisquam potest sic intelligere, quod dictum est, *Fundavit terram super aquam;* ut quarum pondus terreno ponderi supportando naturali ordine quasi subiectum esse arbitretur.

CAPUT II

AER TERRA SUPERIOR

5. Aerem vero aquis esse superiorem, quamvis propter ampliora sui spatia etiam aridam contegat; hinc intelligitur, quod nullum vas ab ore impressum repleri aquis potest: unde satis indicat aeris naturam locum petere superiorem. Videtur enim vas inane, sed aere plenum probatur, cum ore imo in aquam deprimitur; quia enim per superiorem partem non invenit emeandi locum, nec deorsum versus irruptis aquis subter eas ire natura sinitur, plenitudine sua repellit eas, et in vas non permittit intrare. Cum autem vas ita collocatur, ut os non habeat deorsum, sed in latus inclinatum, intrat aqua inferius, exeunte aere superius. Itemque si vasis erecti os pateat in caelum, cum infundis aquam, evadit aer sursum versus, ex aliis partibus qua non infundis, et fit locus aquae deorsum versus intrandi. Quod si vi maiore vas deprimitur, ut vel ex latere vel desuper aquae repente influant, et undique os vasis obtegant, disrumpit eas aer sursum nitens, ut eis ad ima locum faciat; et ipsa disruptio singultus vasorum est, dum partibus fugit, quia totus tam cito non potest, propter illius oris angustias. Ita si aer super aquas ire cogitur, etiam confluentes eas disiicit, cum exsilientes impetu eius impulsae ebulliunt, et eum bullis crepantibus emittunt in sua properantem, atque illis ad ima decidendi aditum dantem. Si autem sub aquas ire

se consolida por el bautismo; por lo cual se añadiera diciendo: *fundó la tierra sobre el agua.* O si alguno nos obliga a entender esto en sentido literal, sin inconveniente alguno se tomará como dicho, o de las elevaciones de la tierra, ora de los continentes, ora de las islas, los cuales sobresalen por encima de las aguas. O también de las bóvedas de las cavernas que, afianzadas y colgadas sólidamente, están sobre las aguas. Por lo tanto, ninguno puede entender tan a la letra lo que se dijo: *fundó la tierra sobre el agua,* que juzgue estar como sometida la condición natural del peso de las aguas a soportar el peso de la tierra.

CAPITULO II

EL AIRE ESTÁ ENCIMA DE LA TIERRA

5. Aunque el aire cubra a la tierra, porque ocupa espacios más extensos, sin embargo, también se ha de entender que está sobre las aguas; esto se demuestra porque ningún vaso metido por su boca puede ser llenado de agua; lo que indica suficientemente que la naturaleza del aire se dirige a más alto lugar. Un vaso aparenta estar vacío; pero se prueba que está lleno de aire cuando se le oprime en el agua boca abajo, entonces por la parte superior no encuentra sitio de salida, ni se le permite por la inferior a causa de su naturaleza romper las aguas y escapar por debajo de ellas, a su vez el vaso lleno de aire repele también las aguas y no las permite entrar en él. Cuando se coloca el vaso de tal modo que no tenga la boca hacia abajo, sino inclinado hacia un lado, entra el agua en el fondo, saliendo el aire por la parte superior. Asimismo si la boca del vaso está descubierta mirando hacia el cielo, al introducir agua en él escapa el aire hacia arriba por las partes libres, haciendo sitio al agua, la que penetra hacia abajo. Si con mayor fuerza se hunde el vaso en el agua, de forma que por un lado o por todo el borde caigan de repente las aguas en él, y por todas las partes cubran la boca del vaso, el aire empujado hacia arriba las rompe para hacerlas lugar en el fondo, y este rompimiento hace el borboteo del vaso, mientras sale por partes, ya que no puede salir todo a la vez, debido a la angostura de la boca del vaso. Así, pues, si el aire es obligado a salir y a colocarse encima de las aguas, aunque ellas estén unidas las separa, y empujadas con la fuerza de él al salir, ebullen, y al escapar él aceleradamente, las aguas forman dándole paso burbujas ruidosas, y bajan al fondo. Si, por el contrario, se obliga al aire a salir del vaso que está debajo del agua, de tal modo que

cogitur ex vase, ut illo cedente vas ab ore in ima presso repleri velis, facilius undis undique versum cooperitur, quam per os eius ab inferiore parte intrandi gutta exigua reperit locum.

CAPUT III

Ignis superior aere

6. Iam vero ignem ad superna emicantem etiam ipsius aeris naturam velle transcendere, quis non sentiat? quandoquidem si ardentem faculam capite deorsum quisque teneat, nihilominus flammae crinis ad superiora contendit. Sed quoniam circumfusi ac superfusi aeris praepollenti constipatione subinde ignis exstinguitur, et in eius qualitatem per abundantiam superatus subinde commutatur ac vertitur, ad universam eius altitudinem transiliendam non potest perdurare. Itaque super aerem purus ignis esse dicitur caelum, unde etiam sidera atque luminaria facta coniectant, illius videlicet igneae lucis in eas formas quas in caelo cernimus, conglobata dispositaque natura: ac per hoc, sicut terrarum ponderibus et aer et aqua cedit, ut ad terram perveniant; sic aquarum ponderi, et ipse aer cedit, ut vel ad terram vel ad aquam perveniat. Unde intelligi volunt, hoc modo necesse fuisse ut aer quoque, si quis eius particulam in spatiis illis sublimibus caeli posset dimittere, pondere suo caderet, donec ad aeria subter spatia perveniret. Quapropter colligunt multo minus esse posse aquis supra illud igneum caelum aliquid loci, cum illic aer multo aquis levior manere non possit.

CAPUT IV

Aquae supra caelum aereum quod firmamentum appellari quidam observavit

7. Talibus eorum disputationibus cedens, laudabiliter conatus est quidam demonstrare aquas super caelos, ut ex ipsis visibilibus conspicuisque naturis assereret Scripturae fidem.

quieras llenar el vaso de agua empujando la boca hacia el fondo y así ceda el aire su puesto a las aguas, más fácilmente le hundirás envolviendo todo el vaso de agua, que encontrará por la parte inferior de su boca camino para entrar una gota por pequeña que sea.

CAPITULO III

El fuego ocupa lugar más alto que el aire

6. ¿Quién no ha percibido que el fuego elevándose a lo alto quiere sobrepasar la naturaleza del aire? Vea, si no, alguno cuando soporta una tea encendida con la cabellera hacia abajo, cómo no obstante el penacho de la llama se dirige hacia arriba. Mas a causa del poderoso apretamiento del aire, que está superpuesto y rodeando al fuego, inmediatamente éste se apaga, y no pudiendo perdurar por lago tiempo atravesando toda la altura del aire, vencido por la abundancia de él, se transforma y convierte en su cualidad. Así, pues. el fuego puro que está sobre el aire se llama cielo, y de él están formados los astros y los luminares, los cuales envían el fuego de aquella luz ígnea en las formas con que los vemos ahora, a saber, ordenados por la naturaleza en forma de globos.

Así como el aire y el agua dan paso a la pesantez de la tierra para que llegue a caer en la tierra, así también el mismo aire cede al peso del agua para que arribe a la tierra o al agua. De esto deducen que de idéntico modo es necesario que el aire también, si alguno pudiera lanzar alguna partícula de él hacia aquellos lugares altísimos del cielo, caiga por su propio peso hasta llegar a encontrar los bajos espacios aéreos. De donde coligen que mucho menos puede haber sitio alguno para las aguas sobre aquel cielo ígneo, cuando allí no puede estar el aire, siendo mucho más liviano que el agua.

CAPITULO IV

Observando cierto autor que las aguas están sobre el cielo aéreo, insinúa que debe llamarse firmamento a este cielo

7. Dejando a un lado las disputas de éstos, diré que cierto autor ha intentado laudablemente, con el fin de vindicar la veracidad de la Escritura por medio de estas visibles y no-

Et prius quidem, quod facillimum fuit, ostendit et hunc aerem caelum appellari, non solum sermone communi, secundum quem dicimus serenum vel nubilum caelum, sed etiam nostrarum ipsarum consuetudine Scripturarum, cum dicuntur volatilia caeli [3], cum aves in hoc aere volare manifestum sit: et Dominus cum de nubibus loqueretur, *Faciem*, inquit, *caeli, potestis probare* [4] Nubes autem etiam per proximum terris aerem conglobari saepe cernimus, cum per declivia iugorum ita recumbunt, ut plerumque excedantur etiam cacuminibus montium. Cum ergo probasset et hunc aerem caelum dici, nulla alia causa etiam firmamentum appellatum voluit existimari, nisi quia intervallum eius dividit inter quosdam vapores aquarum, et istas aquas quae corpulentius in terris fluitant. Et nubes quippe, sicut experti sunt qui inter eas in montibus ambulaverunt, congregatione et conglobatione minutissimarum guttarum talem speciem reddunt: quae si spissantur amplius, ut coniungantur in unam grandem plures guttae minimae, non eam patitur aer apud se teneri, sed eius ponderi ad ima dat et haec est pluvia. Ergo ex aere, qui est inter vapores humidos, unde superius nubila conglobantur, et maria subterfusa, ostendere ille voluit esse caelum inter aquam et aquam. Hanc ergo diligentiam considerationemque laude dignissimam iudico. Quod enim dixit, neque contra fidem est, et in promptu posito documento credi potest.

8. Quanquam possit videri, non impedire propria pondera elementorum, quominus etiam super illud sublime caelum possint esse aquae per illas minutias, per quas etiam super hoc spatium aeris esse potuerunt: qui quamvis gravior et inferior summo caelo subiaceat, procul dubio levior est aquis, et tamen ut super eum sint vapores illi, nullo pondere prohibentur. Sic ergo et super illud caelum potest minutioribus guttis levior halitus humoris extendi, qui pondere cadere non cogatur. Ipsi quippe subtilissima ratione persuadent, nullum esse quamlibet exiguum corpusculum in quo divisio finiatur, sed infinite omnia dividi; quia omnis pars corporis corpus est, et omne corpus habeat necesse est dimidium quantitatis suae. Ac per hoc si potest aqua, sicut videmus, ad

[3] *Mt.* 6, 26.
[4] *Ibid.* 16, 4.

tables naturalezas, demostrar que las aguas también están sobre el cielo. Y lo primero que hizo, lo cual es facilísimo, fue demostrar que a este aire se le llama cielo, no solamente en el lenguaje vulgar, según el cual decimos que el cielo está sereno o nublado, sino también según la costumbre de hablar de nuestros sagrados escritos, como cuando en ellos se dice: *los volátiles del cielo;* siendo como es manifiesto que las aves vuelan en este aire. También el Señor hablando de las nubes dice: *por ellas podéis conocer el aspecto del cielo.* Sin embargo, muchas veces también contemplamos que las nubes se forman en el aire que está cercano a la tierra, cuando se tienden por las faldas de los montes, de suerte que no pocas veces hasta las cumbres de éstos son vistas encima de aquéllas. Luego habiendo probado éste que se llama cielo a este aire, pensó que no hay otra causa para llamarle también firmamento, a no ser la de dividir el espacio entre ciertos vapores de agua y estas aguas que fluctúan líquidas sobre la tierra. Las nubes, pues, según lo han experimentado los que anduvieron por los montes entre ellas, se constituyen en la forma que tienen por la reunión y conglomeración de pequeñísimas gotas de agua. Si se condensan hasta llegar a reunirse muchas gotas pequeñas en una grande, ésta, no soportándola el aire, se dirige por su propio peso hacia el suelo, lo que constituye la lluvia. Luego del estudio del aire que está entre estos vapores húmedos de los que se forman las nubes arriba y los mares abajo de la tierra, quiso este autor demostrar que el cielo está dividiendo las aguas. Esta diligentísima reflexión la considero digna de toda alabanza. Lo que dijo no va contra la fe y, por lo tanto, puede creerse sin dificultad la teoría expuesta.

8. Sin embargo, pudiera parecer que no impiden los propios pasos de los elementos que también sobre aquel cielo altísimo pueden estar las aguas en forma de menudísimas gotas, pues gracias a ellas pudieron estar sobre este espacio del aire, el cual, aunque es más pesado y está colocado debajo del altísimo cielo, sin embargo, es más liviano que las aguas, y no obstante ningún peso impide que sobre él estén colocados aquellos vapores. Luego también sobre aquel cielo puede extenderse un vapor acuoso más liviano que las gotas más pequeñísimas, el cual no se vea obligado a caer por el peso. De esto, pues, se convencerán por un ingenioso razonamiento: No existe corpúsculo, por pequeño que sea, en el cual se termine la división, sino que indefinidamente puede ser dividido, ya que toda parte de cuerpo es cuerpo, y todo cuerpo es necesario que tenga la mitad en su cantidad. De aquí que si puede el agua, como lo hemos visto, llegar a dividirse en tan pequeñísimas gotas de modo que la soporte hecha va-

tantas guttarum minutias pervenire, ut super istum aerem vaporaliter feratur, qui natura levior est aquis; cur non possit et super illud levius caelum minutioribus guttis et levioribus immanere vaporibus?

CAPUT V

Aquae supra caelum etiam sidereum

9. Quidam etiam nostri, istos negantes propter pondera elementorum aquas esse posse super caelum sidereum, de ipsorum siderum qualitatibus et meatibus convincere moliuntur. Iidem namque asserunt stellam quam Saturni appellant, esse frigidissimam, eamque per annos triginta signiferum peragere circulum, eo quod superior, ac per hoc ampliore ambitu graditur. Nam sol eumdem circulum per annum complet, et luna per mensem; tanto, ut dicunt, brevius, quanto inferius, ut spatio loci spatium temporis congruat. Quaeritur itaque ab eis, unde illa stella sit frigida, quae tanto ardentior esse deberet, quanto sublimiore caelo rapitur. Nam procul dubio cum rotunda moles circulari motu agitur, interiora eius tardius eunt, exteriora celerius, ut maiora spatia cum brevioribus ad eosdem gyros pariter occurrant, quae autem celerius, utique ferventius. Proinde memorata stella magis debuit calida esse quam frigida: quamvis enim suo motu, quoniam grande spatium est, triginta annis totum ambitum permeet, tamen caeli motu in contrarium rotata velocius, quod quotidie necesse est patiatur (quoniam, sicut dicunt, caeli singulae conversiones, dies singulos explicant), calorem maiorem debuit caelo concitatiore concipere. Nimirum ergo eam frigidam facit aquarum super caelum constitutarum illa vicinitas, quam nolunt credere, qui haec, quae breviter dixi, de motu caeli et siderum disputant. His quidam nostri coniecturis agunt adversus eos qui nolunt aquas super caelum credere, et volunt eam stellam esse frigidam, quae iuxta summum caelum circuit; ut ex hoc cogantur aquarum naturam, non iam illic vaporali tenuitate, sed glaciali solidi-

por este aire, el cual es por naturaleza más liviano que el agua, ¿por qué no podrá permanecer también sobre aquel liviano cielo convertida en vapor más sutil y en gotas más pequeñitas?

CAPITULO V

Las aguas también se encuentran sobre el cielo sidéreo

9. Algunos de los nuestros, basados en las cualidades y movimientos de los astros, se han esforzado por convencer a los que niegan, apoyándose en el peso de los elementos, que las aguas puedan estar sobre el cielo sideral. Estos autores afirman que la estrella llamada Saturno es frigidísima, y que tarda en recorrer su órbita treinta años por estar más distante de la tierra, efectuando también por lo mismo un círculo más amplio; mas el sol completa en un año su círculo y la luna en un mes; tanto más pronto, dicen, perfeccionan su curso, cuanto más abajo están colocados los astros, para que así se corresponda el intervalo de tiempo con el espacio de lugar. Mas se pregunta ¿cómo sabemos que aquella estrella está fría, pues debía estar tanto más caliente cuanto está colocada en cielo más alto? Sin duda, cuando una masa redonda se mueve con movimiento circular, las partes internas de ella marchan con más lentitud, mientras que las externas giran más velozmente, de suerte que los mayores y menores espacios del recorrido se correspondan al mismo tiempo en sus vueltas y, por lo tanto, las partes que giran más velozmente sin duda están más calientes. Así, pues, la mencionada estrella debe estar más bien caliente que fría, pues, aunque con movimiento propio, en treinta años recorre su órbita, la que es extensísima; sin embargo, girando en sentido inverso al movimiento del cielo, lo que se ve obligada a hacer todos los días, y como dicen cada rotación del cielo desarrolla un solo día, marchará con más velocidad; y por esto debió recibir más calor en un cielo de más movimiento. Luego sin duda aquella vecindad de las aguas que están colocadas sobre el cielo hace que la estrella sea fría; cuya vecindad no quieren reconocer los que disputan estas cosas que he dicho brevemente sobre el movimiento del cielo y de los astros. Algunos de nuestros autores hacen estas conjeturas que acabo de proponer, contra aquellos que no quieren creer que las aguas están sobre el cielo, y, sin embargo, quieren que esta estrella que gira cerca del más alto cielo esté fría, a fin de forzarles a admitir que la naturaleza de las aguas se sonstiene allí, no ya en forma de tenue vapor, sino también congelada. De cualquiera forma que estén y cualesquiera que sean las aguas.

tate pendere. Quoquo modo autem et qualeslibet aquae ibi sint, esse eas ibi minime dubitemus: maior est quippe Scripturae huius auctoritas, quam omnis humani ingenii capacitas.

CAPUT VI

De eo quod additum est, Et fecit Deus, etc., an eo declaretur Filii Dei persona

10. Sed animadversum est a quibusdam, quod nec ego dissimulandum puto, non frustra cum dixisset Deus, *Fiat firmamentum in medio aquarum, et sit divisio inter aquam et aquam;* parum visum esse subiungere, *Et sic est factum,* nisi adderetur, *Et fecit Deus firmamentum, et divisit Deus inter aquam quae erat super firmamentum, et inter aquam quae erat sub firmamento:* quod quidem sic intelligunt, ut personam Patris declaratam esse dicant, in eo quod scriptum est, *Et dixit Deus, Fiat firmamentum in medio aquarum, et sit divisio inter aquam et aquam: et sic est factum.* Ac deinde ut intelligatur Filius fecisse quod a Patre dictum est ut fieret, arbitrantur esse subnexum, *Et fecit Deus firmamentum, et divisit Deus,* etc.

11. Sed cum antea legitur, *Et sic est factum;* a quo intelligimus factum? Si a Filio, quid opus erat iam dicere, *Et fecit Deus,* et quae sequuntur? Si autem quod scriptum est, *Et sic est factum,* a Patre intellexerimus factum; non iam Pater dicit, et Filius facit; et potest aliquid Pater facere sine Filio, ut deinde Filius non hoc, sed aliud similiter faciat; quod est contra catholicam fidem. Si autem illud de quo dicitur, *Et sic est factum,* hoc idem fit cum itidem dicitur, *Et fecit Deus;* quid prohibet eumdem intelligere facere quod dixit, qui dixit ut fieret? An etiam excepto eo quod scriptum est, *Et sic est factum,* tantummodo in his verbis, quibus dicitur, *Et dixit Deus; Fiat,* et postea dicitur, *et fecit Deus;* Patris et Filii personam volunt intelligi?

12. Sed quaeri adhuc potest, utrum quasi iussisse Filio Patrem debeamus accipere in eo quod scriptum est, *Et dixit Deus, Fiat?* Sed cur Scriptura non curavit ostendere etiam personam Spiritus sancti? An ita Trinitas intelligitur, *Et dixit Deus Fiat, Et fecit Deus, Et vidit Deus quia bonum est?* Sed non convenit unitati Trinitatis, ut Filius quasi iussus fecisse intelligatur, Spiritus autem sanctus nullo sibi iubente libere vidisse bonum esse quod factum est. Quibus enim

de ningún modo debemos dudar que existen allí, pues mayor es sin duda la autoridad de la Escritura que toda la capacidad del ingenio humano.

CAPITULO VI

Si en aquello que se añadió «E hizo Dios», etc., está declarada la persona del Hijo de Dios

10. Advierten algunos, y no creo deba pasarlo por alto, que no en vano habiendo dicho Dios *hágase el firmamento en medio de las aguas, y sea división entre el agua y el agua,* le pareció poco añadir *y así se hizo,* si no añadiere también *e hizo Dios el firmamento y dividió Dios el agua que estaba sobre el firmamento, del agua que estaba debajo del firmamento.* Lo que entienden de tal modo que dicen estar declarada la persona del Padre en aquello que se escribió, *y dijo Dios hágase el firmamento en medio de las aguas y sea división entre el agua y el agua, y así se hizo.* Y después, para que se entendiera que hizo el Hijo lo que dijo el Padre se hiciera, juzgan que se añadió: *e hizo Dios el firmamento y dividió Dios,* etc.

11. Mas como antes se lee, *y así fue hecho,* ¿por quién entenderemos que se hizo? Si por el Hijo, ¿qué necesidad había ya de decir *e hizo Dios* y lo demás que sigue? Pero si lo que se escribió, *y así fue hecho,* lo entendiéramos como hecho por el Padre, entonces no habla ya el Padre, y el Hijo hace; y, por tanto, el Padre también puede hacer algo sin el Hijo; de tal suerte que después el Hijo no haga ciertamente esto, pero sí otra cosa semejante, lo cual va contra la fe católica. Mas si aquello de lo cual se dice *y así fue hecho,* es hecho igualmente que cuando se dice *e hizo Dios,* ¿qué nos impedirá entender, que hace lo mismo que dijo, el que dijo que fuera hecho? ¿O es que, no teniendo en cuenta aquello que se escribió, *y así fue hecho,* sino fundándose únicamente en estas palabras por lo que se dice *y dijo Dios hágase,* y en las siguientes, *e hizo Dios,* quieren se entienda la persona del Padre y del Hijo?

12. Pero aún puede preguntarse si debemos tomar como si hubiera mandado el Padre a su Hijo, en aquello que se escribió, *y dijo Dios hágase.* Mas, entonces, ¿por qué no procuró la Sagrada Escritura insinuar también la persona del Espíritu Santo? ¿O es que la Trinidad está comprendida en esto, *y dijo Dios hágase; e hizo Dios; y vio Dios que era bueno?* Mas no se conforma con la unidad de la Trinidad, que el Hijo se entiende como si mandado obrara, y el Espíritu Santo, sin mandarle nadie, libremente hubiera visto que

verbis iuberet Filio Pater ut faceret, cum ipse sit principale Verbum Patris, per quod facta sunt omnia? An eo ipso quod scriptum est, *Fiat firmamentum*, haec ipsa dictio Verbum est Patris, unigenitus Filius, in quo sunt omnia quae creantur, etiam antequam creentur, et quidquid in illo est, vita est; quia quidquid per eum factum est, in ipso vita est, et vita utique creatrix, sub illo autem creatura? Aliter ergo in illo sunt ea quae per illum facta sunt, quia regit et continet ea; aliter autem in illo sunt ea quae ipse est. Ipse enim vita est, quae ita in illo est ut ipse sit, quoniam ipse vita est, lux hominum [5]. Quia ergo nihil creari posset sive ante tempora, quod quidem non est Creatori coaeternum, sive ab exordio temporum, sive in aliquo tempore, cuius creandi ratio, si tamen ratio recte dicitur, non in Dei Verbo Patri coaeterno coaeterna vita viveret; propterea Scriptura priusquam insinuet unamquamque creaturam, ex ordine quo conditam dicit, respicit ad Dei Verbum, prius ponens, *Et dixit Deus Fiat* illud. Non enim invenit ullam causam rei creandae, quam in Verbo Dei non invenit creari debuisse.

13. Non ergo Deus toties dixit, Fiat illa vel illa creatura, quoties in hoc libro repetitur, *Et dixit Deus*. Unum quippe Verbum ille genuit, in quo dixit omnia, priusquam facta sunt singula: sed eloquium scribentis descendens ad parvulorum capacitatem, dum insinuat singulatim genera creaturarum, per singula respicit uniuscuiusque generis aeternam rationem in Verbo Dei; nec illa repetita, ille tamen repetit, *Et Dixit Deus*. Si enim vellet prius dicere, *Factum est firmamentum in medio aquarum, ut esset divisio inter aquam et aquam;* si quis ab eo quaereret, quomodo factum esset, recte responderet, *Dixit Deus, Fiat:* id est, in Verbo Dei aeterno erat ut fieret. Inde ergo incipit narrare unumquodque factum, quod etiam post facti narrationem, quaerenti quomodo factum sit, in reddenda ratione respondere deberet.

14. Cum ergo audimus, *Et dixit Deus, Fiat;* intelligimus quod in Verbo Dei erat ut fieret. Cum vero audimus, *Et sic est factum;* intelligimus factam creaturam non excessisse praescriptos in Verbo Dei terminos generis sui. Cum vero audimus, *Et vidit Deus quia bonum est,* intelligimus in be-

[5] *Io.* 1, 3. 4.

era bueno lo que se hizo. ¿Con qué palabras mandaría el Padre al Hijo que obrara, siendo El mismo el único Verbo del Padre, por quien fueron hechas todas las cosas? ¿O es que esta misma expresión, *hágase el firmamento*, es el Verbo del Padre, Hijo Unigénito, en el cual están todas las cosas creadas antes de ser creadas, y todo lo que en El está es vida, ya que todo lo que por El es creado, en El tiene la vida, pues El es la vida creadora, y debajo de El está la creatura? De un modo están en El las cosas que son hechas por El, pues las gobierna y contiene; y de otro distinto están en El las cosas que son El. El es la vida, la cual de tal forma está en El, que El, por ser El mismo la vida, es la luz de los hombres. Luego como nada puede ser creado, ya sea antes de los tiempos, lo cual no es por esto coeterno al Creador, ya en el principio de los tiempos o en algún tiempo, si la razón de crear, dado caso que pueda con propiedad llamarse razón, no viviera vida coeterna en el Verbo de Dios, coeterno al Padre, por esto la Escritura antes de insinuar a cada una de las criaturas en el orden en el que dice que cada una fue creada, atiende al Verbo de Dios inscribiendo primeramente aquello, *y dijo Dios hágase*, porque no encuentra otra causa para que deba ser creada una cosa, si no es porque se halla en el Verbo de Dios como debiendo crearse.

13. Dios no dijo hágase esta o la otra criatura tantas veces cuantas en aquel libro del Génesis se repite *y dijo Dios*. El ciertamente engendra un único Verbo, en el cual dijo todas las cosas antes de que fuera hecha cada una de ellas. Mas la narración del escritor, que se acomoda a la capacidad de los párvulos que escuchan, al insinuar uno por uno el género de las creaturas mira en el Verbo de Dios la razón eterna de cada género, y sin repetir la razón, sin embargo, repite las palabras *y dijo Dios*. Así, pues, si hubiera querido el autor primeramente decir que fue hecho el firmamento en medio de las aguas, para que fuese división entre el agua y el agua, y alguno le preguntara de qué modo fue hecho, rectamente responderá que se hizo diciendo, *dijo Dios hágase*, es decir, que en el Verbo Eterno de Dios existía para hacerse. Inmediatamente de esto, es decir, después de haber dicho fue hecho el firmamento, comienza a narrar cada una de las cosas hechas. Si alguno también después de este recuento preguntare de qué modo se hizo, se le deberá responder dando la razón anterior.

14. Luego cuando oímos *y dijo Dios hágase*, entendemos que existía en el Verbo de Dios para hacerse; cuando oímos *y así se hizo*, entendemos que la creatura hecha no se excedió de la medida propia de la especie, determinada en el Verbo de Dios; y cuando oímos *y vió Dios que era bueno*, entendemos haberle agradado en la Bondad de su Espíritu, no como

nignitate Spiritus eius non quasi cognitum posteaquam factum est placuisse, sed potius in ea bonitate placuisse ut maneret factum, ubi placebat ut fieret.

CAPUT VII

De eadem re

15. Ac per hoc manet adhuc causa requirendi, cur posteaquam dixit, *Et sic est factum,* ubi perfectio operis iam indicatur; addidit, *Et fecit Deus:* cum eo ipso quod ait, *Et dixit Deus, Fiat* illud, *Et sic est factum,* iam intelligatur id Deum dixisse in Verbo suo, et factum esse per Verbum eius; atque ibi iam non solum Patris, sed etiam Filii possit apparere persona. Nam si propter ostendendam Filii personam repetitur, ac dicitur, *Et fecit Deus;* numquid ergo non per Filium congregavit aquam tertio die ut appareret arida, quia ibi non dicitur, Et fecit Deus congregari aquam, aut congregavit Deus aquam? Sed tamen etiam ibi posteaquam dixit, *Et factum est sic;* tunc repetivit, dicens, *Et congregata est aqua, quae est sub caelo.* Numquid etiam lux non per Filium facta est, ubi prorsus nullo modo repetivit? Potuit enim et illic ita dicere, Et dixit Deus, fiat lux, et sic est factum; et fecit Deus lucem; et vidit quia bona est: aut certe sicut in aquarum congregatione, ut non diceret, Et fecit Deus, sed tantum iterum repeteret, Et dixit Deus, fiat lux, et sic est factum; et facta est lux; et vidit Deus lucem, quia bona est. Sed nullo modo repetens posteaquam proposuit, *Et dixit Deus, Fiat lux;* nihil aliud intulit nisi, *Et facta est lux;* ac deinceps de placita luce et divisa a tenebris, et utroque appellato nominibus suis, sine ulla repetitione narravit.

CAPUT VIII

De luce cur non additum, Et fecit Deus, sicuti solet de aliis creaturis dici

16. Quid sibi ergo vult in caeteris illa repetitio? An eo modo demonstratur primo die, quo lux facta est, conditionem spiritualis et intellectualis creaturae lucis appellatione inti-

conocido después de creado, sino que le agradó más bien en aquella bondad para que permaneciera lo hecho, en la cual anteriormente le agradaba que se hiciera.

CAPITULO VII

Sobre el mismo asunto del capítulo anterior

15. Por lo tanto, ¿aún subsiste el motivo para indagar por qué después que dijo *y así fue hecho,* con lo que se indicaba la terminación de la obra, añade *e hizo Dios?* Cuando en aquellas palabras que dice *y dijo Dios hágase* aquello, *y así fue hecho,* se entiende de sobra que esto lo dijo Dios en su Verbo y que también fue hecho por el mismo Verbo de El, y, por consiguiente, allí ya no sólo puede aparecer la persona del Padre, sino también la de su Hijo. Porque si para aclarar la persona del Hijo repite y dice *e hizo Dios,* entonces ¿acaso no congregó por medio de su Hijo en el tercer día el agua, a fin de que apareciese la árida, ya que allí no se dice, e hizo Dios juntarse el agua, o juntó Dios el agua? Aunque, sin embargo, allí después que dijo *y así se hizo* entonces repitió diciendo, *y fue congregada el agua que estaba debajo del cielo.* ¿Acaso no fue hecha la luz por el Hijo, porque ciertamente aquí de ningún modo repite? Sin duda pudo en esta circunstancia decir de esta manera: «y dijo Dios hágase la luz y así se hizo; e hizo Dios la luz, y vio Dios que era buena», o también como en la congregación de las aguas, de tal modo que no dijera «e hizo Dios», sino solamente que repitiera de nuevo «y dijo Dios, hágase la luz, y así se hizo; y fue hecha la luz; y vio Dios que la luz era buena». Pero sin repetir después que escribió *y dijo Dios hágase la luz;* y sin introducir alguna otra frase, excepto *y fue hecha la luz;* ya en adelante, sin repetición alguna, habló de la bondad de la luz y de su división con las tinieblas y de los dos nombres con que fueron llamadas.

CAPITULO VIII

¿Por qué al hablar de la luz no se añadió «e hizo Dios», como suele hacerse al hablar de las otras creaturas?

16. ¿Qué quiere decir aquella repetición en las demás creaturas (y no en la de la luz)? ¿Acaso se demuestra por este modo de hablar, que en el primer día en el que fue hecha la luz se declaraba por la palabra luz la naturaleza de la creatura espiritual e intelectual, en la cual se entiende están

mari; in qua natura intelliguntur omnes Angeli sancti atque Virtutes: et propterea non repetivit factum posteaquam dixit, *Facta est lux;* quia non primo cognovit rationalis creatura conformationem suam, ac deinde formata est; sed in ipsa sua conformatione cognovit, hoc est illustratione veritatis, ad quam conversa formata est: caetera vero quae infra sunt ita creantur, ut prius fiant in cognitione rationalis creaturae, ac deinde in genere suo? Quapropter lucis conditio prius est in Verbo Dei secundum rationem, qua condita est, hoc est in coaeterna Patri Sapientia; ac deinde in ipsa lucis conditione secundum naturam, qua condita est: illic non facta, sed genita; hic vero facta, quia ex informitate formata: et ideo dixit Deus, *Fiat lux, et facta est lux;* ut quod ibi erat in Verbo, hic esset in opere. Conditio vero caeli prius erat in Verbo Dei secundum genitam Sapientiam; deinde facta est in creatura spirituali, hoc est in cognitione Angelorum secundum creatam in illis sapientiam: deinde caelum factum est, ut esset etiam ipsa caeli creatura in genere proprio. Sic et discretio vel species aquarum atque terrarum, sic naturae lignorum et herbarum, sic luminaria caeli, sic animantia orta ex aquis ac terra.

17. Neque enim sicut pecora, solo sensu corporis, vident Angeli haec sensibilia; sed si quo sensu tali utuntur, agnoscunt ea potius, quae melius noverunt interius in ipso Dei Verbo, a quo illuminantur ut sapienter vivant: cum sit in eis lux quae primo facta est, si lucem spiritualem in illo die factam intelligamus. Quemadmodum ergo ratio qua creatura conditur, prior est in Verbo Dei quam ipsa creatura quae conditur: sic et eiusdem rationis cognitio prius fit in creatura intellectuali, quae peccato tenebrata non est; ac deinde ipsa conditio creaturae. Neque enim sicut nos ad percipiendam sapientiam proficiebant Angeli, ut invisibilia Dei, per ea quae facta sunt, intellecta conspicerent[6], qui ex quo creati sunt, ipsa Verbi aeternitate sancta et pia contemplatione perfruuntur; atque inde ista despicientes, secundum id quod intus vident, vel recte facta approbant, vel peccata improbant.

[6] *Rom.* 1, 20.

comprendidos todos los santos ángeles y virtudes y por eso no se repitió el hecho de su creación después que dijo *fue hecha la luz,* ya que la creatura racional no conoció primeramente su constitución y después fue formada, sino que la conoció en su misma formación, es decir en la iluminación de la verdad, a la cual volviéndose se formó; pero las demás creaturas que son inferiores a ella, de tal modo son creadas que primeramente se hacen en el conocimiento de la creatura racional y después en su propia naturaleza? Por consiguiente, la naturaleza de la luz primeramente está en el Verbo de Dios según la razón, por la cual es creada, esto es, es la coeterna Sabiduría del Padre; y después en su misma naturaleza de luz, según su cualidad, en la que es creada. Allí está engendrada, no hecha; aquí hecha porque de la informidad fue formada; y por esto se dijo *hágase la luz y la luz fue hecha,* para que aquello que allí estaba en el Verbo aquí estuviese en la obra. La creación, pues, del cielo primeramente estaba en el Verbo, según la Sabiduría engendrada; después se hizo en la creatura espiritual, es decir, en el conocimiento de los ángeles, a la manera de como estaba creado el conocimiento en ellos; y, por fin, para que también la creatura del cielo existiese en su propia especie fue hecho el cielo. De este modo tuvo lugar la separación o la especificación de las aguas, así fueron hechas las naturalezas de los árboles y de las hierbas, así se formaron los luminares del cielo, así fueron hechos los animales nacidos de las aguas y de la tierra.

17. Los ángeles no contemplan estas cosas sensibles por sólo el sentido corporal como los brutos. Si se valen de algún tal sentido mucho mejor las conocen interiormente en el mismo Verbo de Dios, por quien son iluminados para vivir sabiamente, teniendo como tienen la luz que fue hecha antes de todo, si entendemos que en aquel primer día fue hecha la luz espiritual. Del mismo modo que la razón por la que la creatura es creada se halla primero en el Verbo de Dios, que en la misma naturaleza que se crea; así también el conocimiento de esta misma razón, primeramente se hizo en la creatura intelectual, la cual no está obscurecida por el pecado; y después se lleva a efecto la misma creación de la naturaleza. Los ángeles no siguen el método que nosotros seguimos para conocer la sabiduría, de suerte que perciben y entienden las cosas invisibles de Dios por medio de las cosas que fueron creadas, sino que desde el momento que fueron creados gozan de la contemplación santa y piadosa de la misma eternidad del Verbo, y, por tanto, despreciando las cosas creadas, sólo conforme a lo que interiormente ven, o aprueban los hechos buenos o desaprueban los malos.

18. Nec mirum est quod sanctis Angelis suis, in prima lucis conditione formatis, prius Deus ostendebat quod erat deinceps creaturus. Neque enim intellectum Dei nossent, nisi quantum ipse monstrasset. Quis enim cognovit intellectum Domini? Aut quis consiliarius eius fuit? Aut quis prior dedit illi, et retribuetur ei? Quoniam ex ipso, et per ipsum, et in ipso sunt omnia[7]. Ex ipso ergo discebant Angeli, cum in eis fieret cognitio creaturae deinceps faciendae, ac deinde fieret in genere proprio.

19. Quapropter, iam luce facta, in qua intelligimus ab aeterna luce formatam rationalem creaturam, cum in caeteris creandis rebus audimus, *Et dixit Deus, Fiat;* intelligamus ad aeternitatem Verbi Dei recurrentem Scripturae intentionem. Cum vero audimus, *Et sic est factum;* intelligamus in creatura intellectuali factam cognitionem rationis, quae in Verbo Dei est, condendae creaturae, ut in ea natura prius quodam modo facta sit, quae anteriore quodam motu in ipso Dei Verbo prior faciendam esse cognovit: ut postremo, cum audimus repeti ac dici quod *Fecit Deus*, iam intelligamus in suo genere fieri ipsam creaturam. Porro cum audimus, *Et vidit Deus quia bonum est*, intelligamus benignitati Dei placuisse quod factum est, ut pro modo sui generis maneret quod placuit ut fieret, cum *Spiritus Dei superferebatur super aquam*.

CAPUT IX

De figura caeli

20. Quaeri etiam solet quae forma et figura caeli esse credenda sit secundum Scripturas nostras. Multi enim multum disputant de iis rebus, quas maiore prudentia nostri auctores omiserunt, ad beatam vitam non profuturas discentibus; et occupantes, quod peius est, multum pretiosa, et rebus salubribus impendenda temporum spatia. Quid enim ad me pertinet, utrum caelum sicut sphaera undique concludat terram in media mundi mole libratam, an eam ex una parte desuper velut discus operiat? Sed quia de fide agitur Scripturarum, propter illam causam, quam non semel commemoravi, ne

[7] *Ibid.* 11, 34-36.

18. No es de admirar que Dios primeramente mostrara a sus santos ángeles, formados en la creación de la primera luz, lo que más tarde había de crear. Tampoco conocerían el entendimiento de Dios a no ser que el mismo Señor se lo mostrara, y esto en cuanto quisiese; porque *¿quién conoció la mente de Dios, o quien fue su consejero, o quien le dio primeramente a El para que a éste se le retribuya?* De El y por El son, y en El están todas las cosas. De El, pues, aprendían los ángeles que en ellos se efectuaba primeramente el conocimiento de la creatura, la cual después debía ser hecha; e inmediatamente de este conocimiento se hacía en su propia especie.

19. Por consiguiente, habiendo sido hecha la luz, en la que entendemos estar formada la creatura racional por medio de la eterna Luz; cuando oímos al autor sagrado decir en las demás cosas que han de ser creadas, *y dijo Dios hágase*, entendamos, recurriendo al pensamiento de la Escritura, que se trata de la eternidad del Verbo de Dios. Y cuando oímos *y así se hizo*, entendamos que la criatura intelectual conoció la razón de la creatura posible, razón que está en el Verbo de Dios; de suerte que primero sea hecha en cierta manera en aquella naturaleza angélica, la que por un cierto movimiento anterior conoció en el mismo Verbo de Dios que había de ser hecha. Y cuando oímos más tarde repetir y decir *hizo Dios*, entendamos que ya se hace la misma criatura en su propia especie. Finalmente, cuando oímos *y vio Dios que era bueno*, entendamos haber agradado a la bondad de Dios lo que fue hecho, para que, según la cualidad de su especie, permaneciera lo que le agradó que se hiciese cuando el Espíritu de Dios era llevado sobre el agua.

CAPITULO IX

De la figura del cielo

20. Suele también preguntarse qué forma y figura atribuyen nuestros libros divinos al cielo. Pues muchos autores profanos disputan largamente sobre estas cosas, que omitieron con gran prudencia los nuestros por no ser para los que las aprenden necesarias para la vida bienaventurada, y además porque los que en esto se ocupan han de malgastar, lo que es peor, tiempo sobremanera precioso restándole a cosas más útiles. Pues a mí ¿qué me interesa que el cielo siendo como una esfera envuelva por todas sus partes a la tierra, equilibrada en medio de la masa del mundo, o que la cubra por la parte de arriba como si fuera un disco? Mas porque se trata de la autoridad de la divina Escritura y como quizá

quisquam eloquia divina non intelligens, cum de his rebus tale aliquid vel invenerit in Libris nostris, vel ex illis audierit, quod perceptis a se rationibus adversari videatur, nullo modo eis caetera utilia monentibus, vel narrantibus, vel pronuntiantibus credat; breviter dicendum est de figura caeli hoc scisse auctores nostros quod veritas habet; sed Spiritum Dei, qui per ipsos loquebatur, noluisse ista docere homines nulli saluti profutura.

21. Sed, ait aliquis, quomodo non est contrarium iis qui figuram sphaerae caelo tribuunt, quod scriptum est in Litteris nostris, *Qui extendit caelum sicut pellem?* [8] Sit sane contrarium, si falsum est quod illi dicunt: hoc enim verum est quod divina dicit auctoritas, potius quam illud quod humana infirmitas coniicit. Sed si forte illud talibus illi documentis probare potuerint, ut dubitari inde non debeat; demonstrandum est hoc quod apud nos de pelle dictum est, veris illis rationibus non esse contrarium: alioquin contrarium erit etiam ipsis in alio loco Scripturis nostris, ubi caelum dicitur velut camera esse suspensum [9]. Quid enim tam diversum et sibimet adversum, quam plana pellis extensio, et camerae curva convexio? Quod si oportet, sicuti oportet, haec duo sic intelligere, ut concordare utrumque, nec sibimet repugnare inveniatur; ita oportet etiam utrumlibet horum illis non adversari disputationibus, si eas forte veras certa ratio declaraverit, quibus docetur caelum sphaerae figura undique esse convexum, si tamen probatur.

22. Et illa quidem apud nos camerae similitudo, etiam secundum litteram accepta, non impedit eos qui sphaeram dicunt. Bene quippe creditur secundum eam partem, quae super nos est, de caeli figura Scripturam loqui voluisse. Si ergo sphaera non est, ex una parte camera est, ex qua parte caelum terram contegit: si autem sphaera est, undique camera est. Sed illud quod de pelle dictum est, magis urget, ne non sphaerae, quod humanum est forte commentum, sed ipsi nostrae camerae adversum sit. Quid autem hinc allegorice senserim, *Confessionum* nostrarum liber tertius decimus habet [10]. Sive igitur ita ut ibi posui, sive aliquo alio modo intelligendum sit

[8] *Ps.* 103, 2.
[9] *Is.* 40, 22. *sec.* LXX.
[10] *Cap.* 15.

alguno no entienda las palabras divinas, cuando acerca de estas cosas encuentre algo semejante en los libros divinos u oiga hablar algo de ellos que le parezca oponerse a las razones percibidas por él, cosa que no he recordado solamente una vez, para que no crea en modo alguno a los que le amonestan o le cuentan o le afirman que son más útiles las cosas profanas que la verdad de la santa Escritura, brevemente he de decir que nuestros autores sagrados conocieron sobre la figura del cielo lo que se conforma a la verdad, pero el Espíritu de Dios, que hablaba por medio de ellos, no quiso enseñar a los hombres estas cosas que no reportaban utilidad alguna para la vida futura.

21. Pero alguno dirá en qué forma no se opone a los que atribuyen al cielo la figura de esfera, lo que está escrito en nuestros libros divinos: *Tú que extiendes el cielo como una piel.* Ciertamente será contrario si es falso lo que ellos dicen, pues lo que dice la divina autoridad más bien es verdadero que aquello que conjetura la fragilidad humana. Pero si ellos lo pudieran probar con tales argumentos que no deba dudarse, debemos demostrarles nosotros que aquello que se dijo en los libros divinos sobre la piel, no es opuesto a sus verdaderos raciocinios, de lo contrario también será opuesto a ellos lo que en otro lugar de nuestro escrito se lee, donde dice *que el cielo está suspendido como una bóveda.* Porque ¿qué cosa hay más diversa y tan contraria a sí misma como la extensión plana de la piel y la concavidad curva de una bóveda? Si es conveniente, como sin duda lo es, entender estas dos cosas de tal forma que concuerden ambas y no se opongan entre sí, igualmente conviene que una y otra no se opongan a las disputas por las que se enseña que el cielo es convexo por todas sus partes teniendo forma de esfera, si tal vez la razón demostrara que es verdad; pero esto si se probara.

22. Aquella semejanza de bóveda, aun tomada al pie de la letra, no se opone a los que dicen que es una esfera, puesto que rectamente se cree que quiso hablar la Escritura, al hacerlo sobre la figura del cielo, de la parte que está sobre nuestras cabezas. Luego si no es esfera es bóveda por la parte que el cielo cubre la tierra; mas si es esfera por todas, es bóveda. Pero persiste la dificultad sobre lo que se dijo que tenía forma de piel, no porque se oponga a la esfera, pues tal vez sea una ficción humana, sino porque es contrario a nuestra misma bóveda. Cuál sea aquí el sentido alegórico, lo expuse en el libro trece, capítulo quince, de mis *Confesiones.* Ya deba entenderse que el cielo está extendido como una piel, del modo que allí lo consigné, o ya de otra manera: no obstante, por causa de los impertinentes y escrupulosos examina-

caelum sicut pellis extentum; propter molestos et nimios exactores expositionis ad litteram, hoc dico, quod, sicut arbitror, omnium sensibus patet: utrumque enim fortasse, id est et pellis et camera, figurate intelligi potest; utrumque autem ad litteram quomodo possit, videndum est. Si enim camera non solum curva, sed enim plana recte dicitur; profecto et pellis non solum in planum, verum etiam in rotundum sinum extenditur. Nam et uter sicut et vesica, pellis est.

CAPUT X

Le caeli motu

23. De motu etiam caeli nonnulli fratres quaestionem movent, utrum stet, an moveatur. Quia si movetur, inquiunt, quomodo firmamentum est? Si autem stat, quomodo sidera quae in illo fixa creduntur, ab oriente usque ad occidentem circumeunt, septentrionibus breviores gyros iuxta cardinem peragentibus; ut caelum, si est alius nobis occultus cardo ex alio vertice, sicut sphaera, si autem nullus alius cardo est, velut discus rotari videatur. Quibus respondeo, multum subtilibus et laboriosis rationibus ista perquiri, ut vere percipiatur utrum ita an non ita sit; quibus ineundis atque tractandis nec iam mihi tempus est, nec illis esse debet, quos ad salutem suam et sanctae Ecclesiae necessariam utilitatem cupimus informari. Hoc sane noverint, nec nomen firmamenti cogere ut stare caelum putemus (firmamentum enim non propter stationem, sed propter firmitatem, aut propter intransgressibilem terminum superiorum et inferiorum aquarum, vocatum intelligere licet); nec, si veritas caelum stare persuaserit, impediri nos circuitu siderum ne hoc intelligere possimus. Et ab ipsis quippe qui haec curiosissime et otiosissime quaesierunt, inventum est, etiam caelo non moto, si sola sidera verterentur, fieri potuisse omnia quae in ipsis siderum conversionibus animadversa atque comprehensa sunt.

CAPUT XI

De vers. 9 et 10, ubi explicat quid de terrae informitate intelligendum sit

24. *Et dixit Deus, Congregetur aqua quae sub caelo est in congregationem unam, et appareat arida. Et factum est sic; et congregata est aqua quae sub caelo est in congrega-*

dores de la exposición al pie de la letra, les diré, según juzgo estar claro a los sentidos de todos, que tal vez ambas expresiones, piel y bóveda, pueden entenderse en sentido figurado, y ambas también en sentido literal. Cómo sea esto, ahora lo veremos. Rectamente decimos que la bóveda no solamente es curva, sino plana; igualmente la piel se extiende no sólo en forma plana, sino también en redonda; pues no nos olvidemos que un odre y una vejiga son piel.

CAPITULO X

Del movimiento del cielo

23. Sobre el movimiento del cielo no pocos hermanos preguntan si está quieto o se mueve, y dicen: si se mueve, ¿cómo es firmamento? Y si permanece estable, ¿cómo las estrellas, las cuales se cree que están fijas en él, giran del oriente al occidente recorriendo las septentrionales que están cerca del polo círculos más breves, de tal modo que aparece el cielo como una esfera, si es que está oculto a nosotros el otro polo en la parte opuesta, o como un disco si no existe ningún otro polo? A los cuales respondo que para conocer claramente si es así, o no, demanda excesivo trabajo y razones agudas; y yo no tengo tiempo de emprender su estudio y exponer tales razones ni deben ellos tenerle. Sólo deseo instruirles en lo que atañe a su salud y a la necesaria utilidad de la santa Iglesia. Entiendan bien esto, que el nombre de firmamento no fuerza a creer que el cielo está quieto. Es lícito entender que ha sido llamado firmamento no por causa de la quietud, sino por la firmeza, o porque sirve de límite infranqueable entre las aguas superiores e inferiores. Si la verdad nos convenciera de que el cielo está quieto, el curso de los astros no nos impediría que podamos creerlo. Pues aquellos que buscaron estas cosas llevados por la curiosidad y el ocio encontraron que, dado caso no se mueve el cielo, si los astros se mueven pueden muy bien hacerse todas las cosas que suceden y se advierten en las revoluciones de los astros.

CAPITULO XI

Se explica lo que debe entenderse por informidad de la tierra

24. *Y dijo Dios: congréguese el agua que está debajo del cielo en su solo lugar y aparezca la árida y así se hizo; y se congregó el agua que está debajo del cielo en un solo con-*

tionem unam, et apparuit arida. Et vocavit Deus aridam terram, et congregationes aquarum vocavit mare. Et vidit Deus quia bonum est. Iam de hoc opere Dei propter alterius rei quaerendae necessitatem, in primo nostro volumine satis tractavimus [11]. Hic itaque breviter admonemus, ut quem forte non movet quaerere quando species aquarum terrarumque creata sit, accipiat isto die non esse factum, nisi ut secernerentur haec duo elementa inferiora. Quem vero movet cur in diebus facta sit lux et caelum, extra dies autem vel ante omnes dies aqua et terra; et cur ad Dei verbum facta sint illa, dicente Deo, *Fiat;* haec autem dicente quidem Deo discreta, non autem Deo dicente facta inveniantur: habet quod salva fide intelligat, scilicet id quod dictum est ante dierum enumerationem, *Terra erat invisibilis et incomposita,* cum commendaret Scriptura cuiusmodi terram fecerat Deus, quia praedixerat, *In principio fecit Deus caelum et terram;* nihil aliud his verbis quam materiae corporalis informitatem insinuare voluisse, eligens eam usitatius appellare quam obscurius. Si tamen tardo intellectui non subrepat ut materiam et speciem, quia verbis Scriptura separat, conetur duo haec etiam tempore separare, tanquam prius fuerit materia, et ei, temporis intervallo interposito, postea sit addita species; cum Deus haec simul creaverit, materiamque formatam instituerit, cuius informitatem usitato, ut dixi, vocabulo vel terrae vel aquae Scriptura praedixit. Terra enim et aqua etiam suis qualitatibus id existentia quod videmus, tamen propter facilem corruptionem propinquiora sunt eidem informitati quam caelestia corpora. Et quoniam per enumerationem dierum iam ex informi quaeque formata numerantur, et ex ista corporali materia iam factum caelum narraverat, cuius multum distat species a terrenis; iam quod ex ea formandum in rerum infima parte restabat, noluit sub his verbis in rerum creatarum ordinem inserere, ut diceretur, *Fiat;* non acceptura ista residua informitate talem speciem, qualem acceperat caelum, sed iam inferiorem et infirmiorem atque informitati proximam: ut his potius verbis, cum dicitur, *Congregentur aquae,* et, *appareat arida,* acceperint haec duo species proprias istas notissimas

[11] *L.* 1. *cc.* 12. *et* 13.

junto y apareció la árida. Y llamó Dios a la árida, tierra, y a la congregación de las aguas, llamó mar. Y vio Dios que era bueno. Ya hemos hablado bastante en nuestro primer volumen acerca de esta obra de Dios y no nos detendremos más por la necesidad que tenemos de indagar otra cosa. Aquí, pues, brevemente advertimos al que tal vez no se preocupa de inquirir cuándo fue creada la forma del agua y de la tierra, que entienda que en este día no se hizo sino separar estos dos elementos inferiores. Mas al que se preocupa por saber por qué en días (en el primero y segundo) se hizo la luz y el cielo, mientras que fuera de días (en el principio) o antes de cualquier día se hizo el agua y la tierra, y por qué la luz y el firmamento fueron hechos por la palabra de Dios diciendo Dios *hágase,* y las aguas y la tierra sin decir Dios hágase se hallen ya hechas aunque hablando Dios se separan, le diré que debe comprender, poniendo a salvo la fe, que lo que se dijo antes de la enumeración de los días, a saber, *la tierra era invisible e informe,* fue para hacer notar de qué modo había sido hecha ya la tierra cuando dijo anteriormente *en el principio hizo Dios el cielo y la tierra.* Por estas palabras sólo quiso insinuar la informidad de la materia corporal, eligiendo para llamarla palabras más bien usuales que obscuras. Sin embargo, si un entendimiento rudo no comprende cómo separa la Escritura con palabras la materia y la forma, intente él separar estas dos cosas en el tiempo, como si primeramente haya existido la materia, e interponiendo un espacio de tiempo, le haya sido añadida después la forma, no obstante que Dios haya creado estas dos cosas al mismo tiempo determinando la materia y la forma, de cuya informidad, como dije, habló la Escritura con palabras usuales de tierra o de agua. Aunque la tierra y el agua tengan la existencia con las cualidades con que las vemos, sin embargo, por su fácil descomposición están más cercanas de aquella informidad que los cuerpos celestes. Y como en la enumeración de los días se hace relación ya de cada cosa que ha sido formada de la materia informe, y como también ya había sido narrado que el cielo fue hecho de esta materia corporal, el cual dista mucho de las cosas terrenas, ahora no quiso incluir en el orden de las cosas que habían de crearse, bajo la palabra *hágase,* las cosas que aún faltaban de formar de aquella materia vil, teniendo en cuenta que no habían de recibir esos residuos de informidad una forma tal como la que había recibido el cielo, sino una inferior más deleznable y más próxima a la informidad. Así, más bien por aquellas palabras que se dicen: *se congreguen las aguas y aparezca la árida,* recibieron estos dos elementos las formas propias, es decir, estas conocidas y apreciables por nuestros sentidos,

nobisque tractabiles, aqua mobilem, terra immobilem: et ideo de illa dictum est, *congregetur;* de hac autem, *appareat;* aqua enim est labiliter fluxa, terra stabiliter fixa.

CAPUT XII

DE VERS. 11, 12 ET 13, QUARE SEORSUM DE HERBIS ET LIGNIS DICTUM SIT, ET FACTUM EST SIC, ETC.

25. *Et dixit Deus, Germinet terra herbam pabuli, ferentem semen secundum genus et secundum similitudinem; et lignum fructiferum faciens fructum, cuius semen sit in ipso secundum similitudinem suam super terram. Et factum est sic. Et produxit terra herbam pabuli, semen habentem secundum genus, et secundum similitudinem, et lignum fructiferum faciens fructum, cuius semen eius in eo sit secundum genus super terram. Et vidit Deus quia bonum est. Et facta est vespera, et factum est mane dies tertius.* Hic moderamen ordinatoris advertendum est, ut quoniam distincta quaedam creatura est herbarum atque lignorum ab specie terrarum et aquarum, ut in elementis numerari non possint, seorsum de illis diceretur ut exirent de terra; et seorsum illis redderentur illa solita, ut diceretur, *Et factum est sic;* ac deinde repeteretur quod factum est: seorsum quoque indicaretur Deum vidisse quia bonum est; tamen quia fixa radicibus continuantur terris et connectuntur, ista quoque ad eumdem diem pertinere voluerit.

CAPUT XIII

DE VERS. 14, 15, ETC., CUR LUMINARIA DIE QUARTO CONDITA

26. *Et dixit Deus, Fiant luminaria in firmamento caeli, ut luceant super terram, in inchoationem diei et noctis, et ut dividant inter diem et noctem; et sint in signa et tempora, et in dies, et in annos, et sint in splendorem in firmamento caeli, ut luceant super terram. Et factum est sic. Et fecit Deus duo luminaria magna; luminare maius in inchoationem diei, et luminare minus in inchoationem noctis; et stellas: et posuit ea Deus in firmamento caeli, ut luceant super terram, et ut sint in inchoationem diei et noctis, et ut dividant inter lucem et tenebras. Et vidit Deus quia bonum est. Et facta est vespera, et factum est mane dies quartus.* In hoc quarto die quaerendum est, quid sibi velit ista ordinatio, ut prius vel fierent, vel secernerentur aqua et terra, priusquam terra germinaret, quam in caelo sidera fierent. Neque enim possumus

el agua móvil y la tierra inmóvil; por esto se dijo a aquélla *congréguese,* y a ésta, *aparezca,* porque el agua es flúida y corre, y la tierra es fija y estable.

CAPITULO XII

POR QUÉ SE DIJO POR SEPARADO, HABLANDO DE LAS HIERBAS Y DE LAS PLANTAS, «Y ASÍ SE HIZO», ETC.

25. *Y dijo Dios: germine la tierra hierba de alimento que lleve semilla según su género y semejanza, y árbol frutal que produzca frutos, y la semilla de él sea en sí misma según su especie sobre la tierra. Y así se hizo. Y produjo la tierra hierba alimenticia teniendo semilla según su género y semejanza, y árbol frutal llevando fruto cuya semilla de él, en él está según su especie sobre la tierra. Y vió Dios que era bueno. Y fue hecha la tarde y fue hecha la mañana día tercero.* Aquí se ha de notar la norma del Ordenador, porque como estas creaturas, es decir, las hierbas y los árboles son distintas de las tierras y las aguas, al no poder enumerarlas entre los elementos, por separado se dijo que salieran de la tierra, y también por separado se dirige a ellas para decirles aquellas acostumbradas palabras, *y así se hizo,* repitiendo después lo que hizo; por separado también se indica que *vio Dios que eran buenas.* Sin embargo, como por las raíces se unen a la tierra y permanecen fijas en ella, quiso que éstas perteneciesen al mismo día.

CAPITULO XIII

POR QUÉ FUERON CREADOS LOS LUMINARES EL DÍA CUARTO

26. *Y dijo Dios: háganse los luminares en el firmamento del cielo para que luzcan sobre la tierra en inciación del día y de la noche, y dividan el día y la noche, y sean en señales, en tiempos, en días y en años, y estén como esplendor en el firmamento del cielo, para que luzcan sobre la tierra. Y así se hizo. E hizo Dios dos luminares grandes, el luminar mayor para incoación del día y el luminar menor para incoación de la noche y las estrellas. Y colocó Dios estas cosas en el firmamento del cielo para que luzcan sobre la tierra y para que sean el principio del día y de la noche, y dividan la luz y las tinieblas. Y vio Dios que era bueno. Y fue hecha la tarde y fue hecha la mañana día cuarto.* En este día cuarto se ha de preguntar qué quiere indicar este orden, puesto que primeramente se hacen y separan el agua y la tierra y germina la tierra antes de hacerse los astros en el cielo. Pues no

dicere electa esse quaeque meliora, quibus dierum series ita distingueretur, ut finis et medium maxime ornatius eminerent: septem quippe dierum medius quartus est. Occurrit enim illud quia septimo die non est facta ulla creatura. An forte lux primi diei magis respondet ad quietem diei septimi, ut eo modo concinentibus finibus iste ordo texatur, eminentibus de medio luminibus caeli? Sed si primus dies septimo concinit, debet ergo et secundus sexto concinere. Quid autem simile habet firmamentum caeli cum homine facto ad imaginem Dei? An quia caelum totam superiorem mundi partem occupat, et homini in totam inferiorem potestas dominandi tributa est? Sed quid agimus de pecoribus et de bestiis, quas ipso die sexto in suo genere terra produxit? quae illis cum caelo potest esse collatio?

27. An potius, quoniam primo facta intelligitur lucis nomine spiritualis creaturae formatio, consequens erat ut corporalis quoque creatura, id est mundus iste visibilis fieret; qui factus est biduo propter duas partes suas maximas, quibus constat universus, caelum scilicet et terram, secundum hanc rationis collationem, qua et ipsa universa creatura spiritualis et corporalis saepe caelum et terra nominatur: ita ut globus quoque iste turbulentioris aeris terrenae parti deputetur; exhalationibus quippe humidis corporascit: si quid vero tranquilli aeris est, ubi ventosi atque procellosi motus non possunt existere, ad caelestem partem pertineat: post hanc universitatem molis corporeae fabricatam, quae uno loco tota est, quo collocatus est mundus, consequens erat ut impleretur partibus intra universum, quae de loco in locum congruis motibus agerentur? Cuius generis herbae atque arbores non sunt. Radicibus quippe ista fixa sunt terrae: et quamvis habeant motus incrementorum suorum, de locis tamen propriis non moventur nisibus suis; sed ubi fixa sunt, ibi aluntur et crescunt: propterea magis pertinent ad terram, quam ad genera rerum quae in aquis et terris moventur. Quia ergo visibili mundo constituendo hoc est caelo et terrae, duo sunt attributi dies, restat ut his mobilibus et visibilibus partibus, quae creantur intra illum, tres dies reliqui deputentur. Et quia sicut prius caelum factum est, ita prius est ornandum huiusmodi partibus suis; quarto die fiunt sidera, quibus super terram lucentibus habitatio quoque illustretrur inferior, ne habitatores eius in habitationem tenebrosam inducantur. Et

podemos decir que fueron elegidos los seres mejores, con los cuales se distinguiera el orden de los días de tal modo que apareciesen el último y el medio de la serie sobremanera hermosos, ya que de los siete días el cuarto ocupa el medio. Además ocurre que en el séptimo día no fue hecha criatura alguna. ¿O es que tal vez la luz del primer día corresponde mejor al descanso del séptimo, y, por lo tanto, de esta forma se establece este orden acoplando los últimos, sobresaliendo los luminares del cielo en el medio? Pero si el primer día empareja con el séptimo debe también emparejar el segundo con el sexto. ¿Es porque el cielo ocupa toda la parte superior del mundo y el hombre domina toda la parte inferior? Pero ¿qué diremos de los animales y bestias que produjo la tierra en su propia especie en el mismo día sexto?; qué comparación puede establecerse entre ellos y el cielo?

27. ¿O acaso porque se entiende bajo el nombre de luz la creación de la creatura espiritual primeramente hecha, era natural que se hiciera también la creatura corporal, es decir, este mundo visible, el cual fue creado en dos días, por las dos grandes partes de que consta el universo, a saber, del cielo y de la tierra conforme lo deduce la razón, puesto que también a esta universal creatura espiritual y corporal se la llama muchas veces cielo y tierra? Entonces esta capa de aire tempestuoso se contaría entre la parte terrena, ya que por las evaporaciones húmedas va tomando cuerpo. Y si existe alguna región de aire sereno donde no pueden existir movimientos huracanados y tormentosos la pondríamos en la región del cielo. Después, fabricado este universo de masa corpórea, el cual está todo en un solo lugar, donde está colocado el mundo, era natural que se llenase el universo con partes transportadas de un lugar a otro por convenientes movimientos. De esta especie no son ni las hierbas ni los árboles, pues éstos están fijos a la tierra por sus raíces, y aunque tengan movimientos de crecimiento, sin embargo, no se mueven de sus lugares por sus propios esfuerzos, sino que allí donde están fijos allí se alimentan y crecen, y por eso más bien pertenecen a la tierra que al género de cosas que en las aguas y en la tierra se mueven. Luego como se han empleado dos días en la constitución del mundo visible, es decir, del cielo y de la tierra, resta que se concedan los tres días restantes para estas cosas visibles y movibles que se crean en el mundo. Y como primeramente fue hecho el cielo, del mismo modo primeramente debe ser adornado en sus partes, y por esto en el día cuarto fueron hechos los astros, los cuales luciendo sobre la tierra iluminaban también lo que era morada inferior para que los habitantes de ella no fueran colocados en habitación tenebrosa. Mas como los cuerpos débiles de los

ideo, quia infirma corpora inferiorum habitatorum, succedente motibus quiete reparantur, factum est ut circumeunte sole, diei noctisque vicissitudine, propter vicissitudinem dormiendi et vigilandi potirentur: nox vero illa non indecora remaneret, sed lunae ac siderum luce, et ipsos consolaretur homines, quibus plerumque operandi est etiam nocturna necessitas; et quibusdam animalibus, quae lucem solis ferre non possunt, ad sufficientiam temperaretur.

CAPUT XIV

Quomodo luminaria sint in signa et tempora, in dies et annos

28. Illud autem quod dictum est, *Et sint in signa et tempora, et in dies, et in annos*, quis non videat quam obscure positum sit, quarto die coepisse tempora, quasi superius triduum sine tempore praeterire potuerit? Quis ergo animo penetrat quomodo illi tres dies transierint, antequam inciperent tempora; quae quarto die dicuntur incipere; vel utrum omnino transierint dies illi? An circa speciem factae rei dies appellatus sit, et circa privationem nox: ut nondum specie formata materia nox dicta sit, unde formanda erant caetera; sicut potest quamvis in rebus formatis, intelligi tamen in ipsa mutabilitate informitas materiae: non enim spatiis vel locorum quasi remotior, vel temporum quasi anterior, discerni potest? An potius in ipsa re facta atque formata eadem mutabilitas, hoc est deficiendi, ut ita dixerim, possibilitas, nox appellata sit; quia inest rebus factis, etiamsi non mutentur, posse mutari? Vespera autem et mane non quasi per temporis praeteritionem et adventum, sed per quemdam terminum, quo intelligitur quousque sit naturae proprius modus, et unde sit naturae alterius consequenter exordium: an aliqua alia ratio sit horum verborum diligentius vestiganda?

29. Quis in tantum secretum facile irrumpat, et quae signa dicat, cum dicit de sideribus, *Et sint in signa?* Neque enim illa dicit quae observare vanitatis est; sed utique utilia, et huius vitae usibus necessaria, quae vel nautae observant in

habitantes de la tierra se reparan con el descanso que sucede al trajín, se hizo que el sol dando la vuelta constituyese el cambio de día y de la noche, y por esta mudanza se gozase del sueño y de la vigilia. La noche no quedó tampoco a obscuras, sino con la luz de la luna y las estrellas, a fin de aliviar no sólo a los hombres para quienes muchas veces existe la necesidad del trabajo por la noche, sino también para atemperar lo suficiente a ciertos animales que no pueden soportar la luz del sol.

CAPITULO XIV

Cómo sean los luminares signos para señalar los tiempos, los días y los años

28. ¿Quién no verá cuán obscuramente se consignó lo que se dijo, *y sean en señales, en tiempos, en días, y en años*, indicando que en el cuarto día comenzaron los tiempos, como si pudieran pasar sin tiempo los tres días anteriores? ¿Quién penetrará con ánimo esforzado (en esta obscuridad) para entender de qué modo hayan pasado aquellos tres días, antes de comenzar los tiempos, los que se dice comenzaron en el día cuarto? ¿O no transcurrieron ciertamente aquellos días? ¿O es que tal vez se llamó día a la forma de las cosas hechas, y noche a la privación de ella, de tal modo que se llamó noche a la materia aún no formada, de la que debían de formarse las demás, al igual que en las cosas formadas puede entenderse la informidad de la materia por la misma mutabilidad, puesto que no puede distinguirse, o por el espacio como si hubiera otro más lejano, o por el tiempo como si hubiera otro anterior? ¿O es que más bien se llamó noche a la misma mutabilidad que lleva en su interior toda cosa hecha o formada, es decir, a la posibilidad, por decirlo así, que tienen de perecer, ya que es inherente a las cosas creadas el poder mudarse aunque no se muden? Con relación a la tarde y a la mañana no debemos entender que se trata bajo estas palabras de sucesión o accesión de tiempo, sino de cierto término por el que entiende hasta dónde llega el particular modo de ser de una naturaleza, y de dónde parte el nacimiento de la otra que le sigue. ¿O es que existe alguna otra causa para investigar con más diligencia el significado de estas palabras?

29. ¿Quién penetrará fácilmente en tan profundo secreto y explicará de qué signos se trata, cuando la Escritura refiriéndose a los astros dice, *y sean en signos?* Ciertamente que no habla de los signos cuya observación es vanidad, sino de los signos que son utilísimos y necesarios para los

gubernando, vel omnes homines ad praevidendas aeris qualitates per aestatem et hiemem, et autumnalem vernalemque temperiem. Et nimirum haec vocat tempora, quae per sidera fiunt, non spatia morarum, sed vicissitudines affectionum caeli huius. Nam si aliquis vel corporalis vel spiritualis motus conditionem istorum luminarium praecessit, ut aliquid a futura exspectatione per praesens in praeteritum traiiceret, sine tempore esse non potuit. Et quis obtineat non fuisse nisi ab exordio siderum conditorum? Sed certae horae, et dies, et anni, quos usitate novimus, non fierent nisi motibus siderum. Itaque si hoc modo intelligamus tempora, dies et annos, ut tempora articulos quosdam quos per horologia computamus, vel in caelo notissimos, cum ab oriente usque in meridianam altitudinem sol insurgit, atque inde rursus usque in occidentem vergit; ut possit deinceps adverti vel luna vel aliquod sidus ab oriente statim post occasum solis emergere; quod item cum ad mediam caeli venerit altitudinem, medium noctis indicet, tunc scilicet occasurum cum sole redeunte fit mane: dies autem totos solis ab oriente usque ad orientem circuitus: annos vero vel istos usitatos solis anfractus, non cum ad orientem, quod quotidie facit, sed cum ad eadem loca siderum redit, quod non facit nisi peractis trecentis sexaginta quinque diebus et sex horis, id est, quadrante totius diei, quae pars quater ducta, cogit interponi unum diem, quod Romani bissextum vocant, ut ad eumdem circuitum redeatur; vel etiam maiores et occultiores annos: nam completis aliorum siderum spatiis, maiores anni fieri dicuntur: si ergo ita intelligamus tempora, dies et annos, nemo dubitat haec sideribus et luminaribus fieri. Ita enim positum est, ut incertum sit utrum ad omnia sidera pertineat quod dictum est, *Sint in signa et tempora, et in dies, et in annos;* an signa et tempora ad caetera, dies vero et anni ad solem tantummodo.

usos de la vida, los cuales se observan, ora por los navegantes para dirigir las naves, ora por todos los hombres para prever las condiciones atmosféricas durante las estaciones de la primavera, del verano, del otoño y del invierno. Sin duda también llama tiempos a estos cambios atmosféricos producidos por los astros no mediante intervalos temporales, sino mediante las variaciones del cielo. Si precedió a la creación de estos luminares algún movimiento corporal o espiritual, de modo que algo aconteciera a partir de una futura expectación pasando por medio del presente al pasado, decimos que no pudo suceder sin tiempos, ¿quién se aferrará en sostener que el tiempo no existió sino desde el principio de la creación de los astros. Pero ciertas horas, días y años que conocemos por su empleo no existirían a no ser por el movimiento de los astros. Así, pues, si entendemos los tiempos, los días y los años de tal modo que computemos los tiempos como divisiones, medidas por los relojes, o por los movimientos conocidos del cielo, cuando se levanta el sol del oriente y llega a la altura del meridiano y de allí vuelve de nuevo al occidente a fin de que inmediatamente después de su ocaso pueda observarse la luna y algún otro astro que sale por el oriente, el cual habiendo alcanzado la altura media del cielo señala la media noche, y partiendo de aquí y llegando a su ocaso aparece la mañana presentándose el sol. Y computemos los días completos por el curso del sol que va del oriente al occidente. Y los años por estos giros usuales del sol, cuando no va del oriente al occidente lo que hace todos los días, sino cuando vuelve a ocupar el mismo lugar entre los astros, lo que efectúa después de transcurrir trescientos sesenta y cinco días y seis horas, es decir, una cuarta parte de un día, la que ejecutada cuatro veces obliga a interpolar otro día al que los romanos llaman bisiesto, a fin de que el sol vuelva al mismo lugar; o computamos también bajo el nombre de años los mayores y más encubiertos, porque se dice que se completan años más grandes cuando los demás astros han recorrido sus órbitas y vuelven a ocupar todos el mismo lugar, entonces nadie dudará que éstos se llevan a cabo por los luminares y las estrellas. Pero de tal modo se ha escrito que no sabemos si ciertamente se ha de extender a todos los astros lo que se dijo: *Sean en signos, y en tiempos, y en días y en años;* o si únicamente el sol patentiza los días y los años, y los demás astros los signos y los tiempos.

CAPUT XV

LUNA QUALIS CREATA FUERIT

30. Qualis etiam luna facta sit, multi loquacissime inquirunt; atque utinam inquirentes loquantur, ac non potius docere conantes! Dicunt enim ideo plenam factam, quia non decebat ut Deus imperfectum aliquid illo die faceret in sideribus, quo scriptum est quod facta sint sidera. Qui autem resistunt, dicunt: Ipsa ergo debuit prima luna dici, non quarta decima; quis enim incipit ita enumerare? Ego autem medius inter istos ita sum, ut neutrum asseram; sed plane dicam, sive primam sive plenam lunam Deus fecerit, fecisse perfectam. Ipsarum enim naturarum est Deus auctor et conditor. Omnis autem res quidquid progressu naturali per tempora congrua quodammodo prodit atque explicat, etiam ante continebat occultum, etsi non specie vel mole corporis sui, tamen ratione naturae. Nisi forte arbor quae per hiemem pomis vacua foliisque nudata est, tunc imperfecta dicenda est; aut vero in primordiis etiam suis, cum adhuc nullum fructum dedisset, imperfecta erat illa natura. Quod non tantum de arbore, sed nec de ipso eius semine recte diceretur, ubi omnia quae progressu temporis quodammodo procedunt, modis invisibilibus latent. Quanquam si aliquid Deus imperfectum fecisse diceretur, quod deinde ipse perficeret, quid reprehensionis haberet ista sententia? Iure autem displiceret, si id quod ab illo inchoatum esset, ab alio diceretur esse perfectum.

31. Qui ergo de terra non queruntur, quam fecit Deus, cum in principio fecit Deus caelum et terram, quia invisibilis erat et incomposita, et postea tertio die conspicua redditur atque componitur; quid sibi de luna tenebras faciunt quaestionum? Aut si quod de terra dictum est, non temporis intervallo, cum simul Deus materiam rebus concreaverit, sed narrationis distributione intelligunt dictum; cur in hoc quod etiam oculis videri potest, non intuentur integrum corpus habere lunam, et tota sua rotunditate perfectum, etiam cum lumine corniculato, sive incipiens ad terras lucere, sive desinens fulget? Si ergo lumen in ea crescit, vel perficitur, vel minui-

CAPITULO XV

CÓMO FUÉ CREADA LA LUNA

30. Muchos indagan locuazmente en qué estado fue creada la luna; pero ojalá hablaran buscando y no se empeñaran en enseñar lo que ignoran. Dicen, pues, que fue hecha la luna llena porque era indecoroso que Dios hiciera en los astros algo imperfecto en aquel día del que se escribió que fueron hechos los astros. Los que se oponen a éstos dicen que debió decirse a la misma primera luna, no décimocuarta; porque ¿quién comienza a contar de este modo? Yo poniéndome en medio de ambos me coloco en tal forma que ni una ni otra cosa aseguro, sino llanamente diré que la que hizo Dios, sea la primera o la llena, la hizo perfecta, pues Dios es autor y creador de las mismas naturalezas. Y todo lo que de cualquier modo descubre y presenta un ser por su natural progreso en la sucesión de los tiempos convenientes, también anteriormente lo contenía oculto, y si esto no estaba visible en la forma o en la masa de su cuerpo, sin embargo se hallaba en la razón de su naturaleza. A no ser que tal vez se diga que un árbol que durante el invierno está desprovisto de hojas y frutos es imperfecto. O también que es imperfecta aquella naturaleza, en los primeros días de su crecimiento, porque todavía no da fruto alguno, lo cual no puede rectamente decirse, no solamente del árbol, pero ni aun de la semilla, ya que en ella están ocultas de modo invisible todas las cosas que se desenvuelven de cierto modo en la sucesión de los tiempos. Es más, si se dijera que Dios había hecho algo imperfecto, pero que había de ser perfeccionado más tarde por El, qué reproche habría en esta sentencia. Sin embargo, con justo derecho sería digno de reproche si se dijera que aquello que fue incoado por El fue perfeccionado por otro.

31. ¿Por qué se envuelven en obscuras tinieblas, al tratar de la luna, los que no entablan disputa sobre la tierra sabiendo que la hizo Dios invisible e informe, cuando en el principio creó Dios el cielo y la tierra y después en el día tercero la cambia en visible y formada? Pues si lo que de la tierra se dijo lo entienden como dicho no en intervalos de tiempo, sino en orden a la distribución de la narración, ¿por qué ahora no ven lo que podemos observar por los ojos, que la luna tiene su cuerpo íntegro y perfecto en toda su redondez, ora empiece a brillar, ora termine de lucir en la tierra con luz en forma de cuerno? Luego si la luz crece en ella o se perfecciona o disminuye, esto no es de la luna, sino que varía lo que la ilumina. Si siempre brilla una parte de su esfera,

tur; non luminare ipsum, sed illud quod accenditur variatur: si autem ex una sphaerulae suae parte semper lucet, sed dum eam partem convertit ad terram, donec totam convertat, quod a prima usque ad quartam decimam fit, crescere videtur; semper est plena, sed terrae habitatoribus non semper apparet. Haec eadem ratio est, et si solis radiis illustratur. Non enim potest etiam sic, cum soli proxima est, nisi lucidis cornibus apparere; quia caetera pars, quae tota in orbem illustratur, non est ad terras ut videri possit, nisi cum soli contraria est, ut totum terris appareat quod eius illuminatur.

32. Non desunt tamen qui non eo se arbitrari dicunt lunam primitus a Deo quartam decimam factam, quia plena facta credenda est; sed quia in Scripturis Dei verba sic habent, *lunam factam in inchoationem noctis;* tunc autem noctis exordio videtur, cum plena est: alias vero et per diem incipit videri ante plenitudinem, et in progressu noctis tanto amplior quanto minuitur. Sed qui per inchoationem noctis non intelligit nisi principatum (nam et graecum verbum hoc magis indicat, cum dictum est ἀρχὴν· et in Psalmis apertius scriptum est, *Solem in potestatem diei, lunam et stellas in potestatem noctis* [12], non cogitur a quarta decima numerare et credere lunam factam primo esse non primam.

CAPUT XVI

AN SIDERA AEQUALITER FULGEANT

33. Quaeri etiam solet utrum caeli luminaria ista conspicua, id est sol et luna et stellae, aequaliter fulgeant; sed quod diversis intervallis distent a terra, propterea diversa claritate magis minusque nostris oculis appareant. Et de luna quidem qui haec dicunt, non dubitant minus eam lucere quam solem, a quo etiam perhibent illustrari. Multas autem stellas vel aequales soli, vel etiam maiores audent dicere, sed longius positas parvas videri. Et nobis quidem potest fortasse sufficere, quoquo modo se ista res habeat, artifice Deo condita sidera. Quamquam teneamus auctoritate apostolica dictum, *Alia gloria solis, alia gloria lunae, et alia gloria stellarum: stella enim ab stella differt in gloria* [13]. Sed quia possunt adhuc dicere, etiamsi non resistant Apostolo: Differunt qui-

[12] *Ps.* 135, 8. 9.
[13] I *Cor.* 15, 41.

cuando aquella parte comienza a volverse hacia la tierra aparece crecer hasta que toda ella se vuelva, lo cual hace desde el día primero hasta el catorce. La luna siempre está llena, mas no siempre se muestra a los habitantes de la tierra. Esta razón de aparecer en tal forma es la misma, si es iluminada por los rayos del sol; puesto que cuando está próxima al sol no puede aparecer si no es con los cuernos brillantes, porque la otra parte, la cual toda ella está iluminada, no mira a la tierra para que pueda ser vista, a no ser cuando está opuesta al sol; entonces toda la parte iluminada de ella se deja ver en la tierra.

32. No faltan también quienes dicen que primeramente hizo Dios la luna décimocuarta, fundados no en que deba creerse que fue necesario ser hecha llena, sino porque en la Escritura dice la palabra de Dios: *fue hecha la luna para incoar la noche.* Y sólo cuando la luna está llena aparece con el principio de la noche. En otras circunstancias, y por el día comienza a verse antes de estar llena, y con el avance de la noche, cuanto éste es más grande tanto más disminuye ella. Pero a los que por comienzo de la noche entienden principio, porque la palabra griega *arjén* significa en primer término esto, les diré que cuando se dice en los salmos arjen (principio) se escribió más claramente diciendo: *se hizo el sol para presidir el día; la luna y las estrellas para presidir la noche,* y, por lo tanto no se obliga a contar partiendo de la décimocuarta o sea desde la llena; ni a creer que la luna primeramente hecha fue la primera, es decir, la nueva.

CAPITULO XVI

¿BRILLAN IGUALMENTE LOS ASTROS?

33. Suele también preguntarse si estos luminares visibles del cielo, es decir, el sol la luna y las estrellas, brillen con igual esplendor. O si por causa de las diversas distancias a que están de la tierra aparecen a nuestros ojos con claridad más o menos intensa. Los que dicen estas cosas no dudan que la luna ciertamente luce menos que el sol, del que demuestran recibe la luz. Otros se atreven a decir que muchas estrellas son iguales al sol o también son mayores que él, pero que colocadas a mayores distancias se ven más pequeñas. A nosotros tal vez puede bastarnos saber que han sido creadas por el Artífice Dios, de cualquier modo que éstas sean. Sin embargo, retengamos lo que se dijo por la autoridad apostólica, *una es la luz del sol, otra la de la luna y otra la de las estrellas, mas una estrella difiere en luz de la otra.* Pero aún todavía pueden decir, sin contradecir al Apóstol, que difie-

dem in gloria, sed ad oculos terrenorum; aut, quia hoc propter resurgentium similitudinem dicebat Apostolus, qui non utique ad oculos aliter erunt et in se aliter, differunt quidem et in seipsis sidera in gloria, sed tamen nonnulla sunt etiam sole maiora: ipsi viderint quemadmodum soli tam magnum tribuant principatum, ut eum radiis suis quasdam stellas, et eas quidem principales, quibus amplius isti quam caeteris supplicant, et tenere dicant, et retro agere a cursu proprio. Non enim fit versimile, maiores aut etiam aequales violentia radiorum eius posse superari. Aut si superiores signorum stellas vel septentrionum maiores esse asserunt, quae nihil tale a sole patiuntur; cur ista per signa circumeuntes amplius venerantur? cur eas signorum dominas perhibent? Etsi enim regradationes illas siderum, vel fortasse tarditates, non a sole fieri quisque contendat, sed aliis occultioribus causis; soli tamen istos in suis deliramentis, quibus vim fatorum a veritate devii suspicantur, praecipuam tribuere potestatem ex libris eorum certe manifestum est.

34. Sed dicant quod volunt de caelo, alieni a Patre qui est in caelis: nobis autem de intervallis et magnitudine siderum subtilius aliquid quaerere, talique inquisitioni rebus gravioribus et melioribus necessarium tempus impendere, nec expedit, nec congruit. Et melius credimus ea esse caeteris maiora luminaria, quae sancta Scriptura ita commendat, *Et fecit Deus duo luminaria magna:* quae tamen non sunt aequalia. Nam consequenter dicit, cum ea caeteris praeposuerit, inter seipsa differre. Ait enim, *Luminare maius in inchoationem diei, et luminare minus in inchoationem noctis.* Certe enim vel hoc concedent oculis nostris, ut ea manifestum sit amplius caeteris lucere super terram, nec diem clarere nisi luce solis, nec noctem tot stellis apparentibus ita lucere si luna desit, quemadmodum praesentia illius illustratur.

ren ciertamente en luz, pero a los ojos de los que habitan la tierra; o también, que esto lo decía el Apóstol por comparación entre los que habían de resucitar, los cuales ciertamente no aparecerán una cosa a los ojos y serán en sí otra distinta. Difieren, dicen, entre sí las estrellas en luz y también no pocas son mayores que el sol. Vean también cómo atribuyen tan gran imperio al sol, de modo que, como dicen, retenga él con sus rayos a ciertas estrellas, y a la verdad principales, con cuyos rayos fuerza a unas con más poder que a las otras, y las hace retroceder en su propia carrera. No es, pues, verosímil que las mayores o iguales puedan ser dominadas con la fuerza de los rayos de él. O si afirman que las estrellas más altas de las constelaciones, o las del septentrión son mayores que él, las cuales ninguna influencia reciben de él, ¿por qué se parcializan con estas que caminan agrupadas en signos?, ¿por qué presentan a éstas como las señoras de las constelaciones? Si es cierto que alguno de ellos sostiene que los retrocesos de aquellas estrellas, o tal vez las tardanzas, no son debidas al sol, sino a otras ocultísimas causas, sin embargo, bien claro está por sus libros que éstos en sus delirios, apartados de la verdad, creen temerariamente en la fuerza de los hados atribuyendo un poder especial al sol.

34. Pero hablen cuanto quieran acerca del cielo los que están alejados del Padre que está en los cielos; a nosotros ni nos es necesario ni nos conviene buscar algo más sutil sobre las distancias y magnitudes de los astros; pues no estamos dispuestos a malgastar en tal disquisición un tiempo necesario para cosas más serias y mejores; y con más gusto creemos que son más grandes que los demás aquellos luminares que la santa Escritura de este modo menciona, *e hizo Dios dos luminares grandes*, los cuales, sin embargo, no son iguales, porque a continuación dice, después de haberlos antepuesto a los otros, que difieren entre sí, pues añade: *el luminar mayor para incoación del día, y el luminar menor para incoación de la noche.* Ciertamente, pues, está claro, o a lo menos esto afirman nuestros ojos que ellos iluminan con más esplendor que los otros sobre la tierra, y que el día no empieza a clarear sino es con la luz del sol, y la noche, con tantas estrellas brillantes, si falta la luna, no lucirá del mismo modo que cuando es iluminada con la presencia de ella.

CAPUT XVII.

In Genethliacos

35. De fatis autem siderum qualeslibet eorum argutias, et quasi de mathesi documentorum experimenta, quae illi ἀποτελέσματα vocant, omnino a nostrae fidei sanitate respuamus: talibus enim disputationibus etiam orandi causas nobis auferre conantur, et impia perversitate in malis factis, quae rectissime reprehenduntur, ingerunt accusandum potius Deum auctorem siderum, quam hominem scelerum. Sed quod animae nostrae non sint natura corporibus ne quidem caelestibus subditae, audiant et philosophos suos: quia vero terrenis corporibus illa corpora superiora non ad ea quae ipsi tractant potentiora sunt, vel hinc aliquando cognoscant, quia cum multa corpora diversorum generum, vel animantium, vel herbarum et arbustorum, uno simul puncto temporis seminentur, unoque puncto temporis innumerabiliter multa nascantur, non tantum diversis, sed etiam iisdem terrarum locis, tantae sunt varietates in progressibus, in actibus et passionibus eorum, ut vere isti, sicut dicitur, perdant sidera, si ista considerant.

36. Quid autem insulsius et hebetius, quam cum istis rebus convincuntur, dicere ad solos homines sibi subiiciendos fatalem stellarum pertinere rationem? In quibus tamen etiam ipsi de geminis convincuntur, quorum diverse viventium, diverse felicium vel infelicium, diverseque morientium, easdem plerumque constellationes accipiunt. Quia etsi interfuit aliquid cum de utero funderentur, in nonnullis tamen tantum interest, quantum ab istis comprehendi computatione non possit. Manus sequentis Iacob, dum nascerentur, inventa est pedem fratris praecedentis tenens; usque adeo sic nati sunt quasi unus infans in duplum prolixior nasci videretur [14]. Horum certe constellationes, quas appellant, nullo modo dispares esse potuerunt. Quid ergo vanius, quam ut illas constellationes intuens mathematicus, ad eumdem horoscopum, ad eandem lunam, diceret unum eorum a matre dilectum, al-

[14] *Gen.* 25, 25.

CAPITULO XVII

Sobre los genetlíacos o astrólogos

35. Repudiamos en absoluto, como opuesto a la pureza de nuestra fe, todas las argucias de los que vaticinan el destino del hombre por los movimientos de los astros, fundados en los experimentos de las enseñanzas de la astrología, cuyos vaticinios llaman ellos apotelesmata (resultado, fuerza), porque con tales doctrinas intentan apartarnos del trato con Dios, y con impía perversidad nos inducen a acusar a Dios, Señor de las estrellas, como autor más bien que al hombre de los hechos abominables que rectísimamente se condenan. Nuestras almas no están por su naturaleza sometidas a los cuerpos, ni aun a los celestes; oigan, si no, a sus filósofos. Los cuerpos celestes no son superiores a los cuerpos terrenos, en orden a las cosas que ellos dicen; o, si no, observen alguna vez que muchos cuerpos de diversas especies, ora de animales, ora de hierbas y arbustos, son sembrados en el mismo sitio y tiempo, y naciendo muchas cosas en el mismo momento, no sólo en diferentes sitios, sino en los mismos lugares de la tierra, es tanta la variedad en sus nacimientos, en sus acciones y en sus perturbaciones, que verdaderamente, si estos tales consideran estas cosas, perderían, como se dice, su estrella.

36. ¿Hay cosa más necia y estólida que, al ser convencidos por la realidad de las cosas, decir que poseen los astros fatalidad solamente con relación al destino de los hombres? Sin embargo, también se les prueba con los hermanos mellizos su vanidad, pues, teniendo aquéllos la mayor parte de las veces las mismas constelaciones en sus nacimientos, viven de diverso modo; uno de ellos es feliz; el otro desgraciado y mueren de manera y tiempo distintos. Y si dicen que esto es porque ha mediado algún espacio de tiempo al nacer, sin embargo, en muchos casos ha sido tan pequeño el espacio que no puede ser computado por ellos. Al nacer, la mano de Jacob, que venía detrás, estaba agarrando el pie de su hermano. De tal modo nacieron como si fuera el nacimiento de un solo niño de doble tamaño. Ciertamente las constelaciones a que éstos recurren para explicar la vida del hombre, en estos hermanos de ningún modo pudieron ser diferentes (sus vidas los fueron y mucho). ¿Qué cosa más vana que al contemplar los astrólogos las constelaciones que indican el mismo horóscopo y la misma luna, digan que uno de ellos ha de ser amado por la madre y el otro odiado?; y si

terum non dilectum? Si enim aliud diceret, falsum profecto diceret; si autem hoc diceret, verum quidem, sed non secundum suorum librorum ineptas cantiunculas diceret. Quod si huic historiae, quia de nostris profertur, nolunt credere, numquid et naturam rerum delere possunt? Cum ergo se minime falli dicant, si horam conceptionis invenerint, saltem sicut homines non dedignentur conceptum considerare geminorum.

37. Ideoque fatendum est, quando ab istis vera dicuntur, instinctu quodam occultissimo dici, quem nescientes humanae mentes patiuntur. Quod cum ad decipiendos homines fit, spirituum seductorum operatio est: quibus quaedam vera de temporalibus rebus nosse permittitur, partim quia subtilioris sensus acumine, partim quia corporibus subtilioribus vigent, partim experientia callidiore propter tam magnam longitudinem vitae; partim sanctis Angelis quod ipsi ab omnipotente Deo discunt, etiam iussu eius sibi revelantibus, qui merita humana occultissimae iustitiae sinceritate distribuit. Aliquando autem iidem nefandi spiritus etiam quae ipsi facturi sunt, velut divinando praedicunt. Quapropter bono christiano, sive mathematici, sive quilibet impie divinantium, maxime dicentes vera, cavendi sunt, ne consortio daemoniorum animam deceptam, pacto quodam societatis irretiant.

CAPUT XVIII

DIFFICULTAS DE SIDERIBUS, AN PER SPIRITUS REGANTUR ET ANIMENTUR

38. Solet etiam quaeri, utrum caeli luminaria ista conspicua corpora sola sint, an habeant rectores quosdam spiritus suos: et si habent, utrum ab eis etiam vitaliter inspirentur, sicut animantur carnes per animas animalium, an sola sine ulla permixtione praesentia. Quod licet in praesenti non facile comprehendi possit; arbitror tamen in processu tractandarum Scripturarum opportuniora loca posse occurrere, ubi nobis de hac re, secundum sanctae auctoritatis regulas, etsi non ostendere certum aliquid, tamen credere licebit. Nunc autem ser-

otra cosa dijeren en el caso presente, falazmente hablarían; si esto dijeren dirían la verdad, pero no lo dirían siguiendo las necias historias de sus libros. Si no quieren creer este hecho histórico porque se le presentamos sacado de nuestros libros, ¿acaso podrán destruir la naturaleza de las cosas? Como dicen que ellos de ningún modo se engañan, si han conocido el momento de la concepción, a lo menos no se desdeñen considerar la concepción de los mellizos, si son hombres de seso.

37. Por tanto, hemos de confesar que cuando dicen los astrólogos cosas verdaderas las dicen por cierto instinto ocultísimo que obra en las mentes humanas sin conocerlo. Y cuando esto se hace para engañar a los hombres es obra del espíritu seductor, a quien se le permite conocer algunas verdades sobre las cosas temporales, parte porque está dotado de un sentido más agudo y sutil, parte porque tiene cuerpo más tenue, parte porque posee una experiencia más astuta por su larga vida, parte es debido también a los santos ángeles, puesto que ellos lo han aprendido del Dios Omnipotente y lo revelan a los hombres, con el permiso de Dios, que distribuye sus dones con rectitud de justicia ocultísima. Algunas veces también los mismos nefandos espíritus, aun las cosas que han de hacer ellos las predicen como adivinando. Por todo lo expuesto, el buen cristiano se ha de apartar, y sobre todo cuando dicen verdad, ora de los astrólogos, ora de cualquier impío adivino, no sea que por la comunicación con los demonios, engañada el alma, se enrede en algún pacto amistoso.

CAPITULO XVIII

DIFICULTAD SOBRE LOS ASTROS. ¿ESTÁN REGIDOS Y ANIMADOS POR ESPÍRITU?

38. Suele preguntarse también si estos luminares del cielo, tan excelentes, están dotados sólo de cuerpo o tienen cierto espíritu propio que los gobierne; se pregunta: ¿son vitalmente animados por él como es vivificada la carne por las almas de los animales, o por sola su presencia accidental? Aunque esto al presente no pueda fácilmente entenderse, creo, sin embargo, que en el decurso de la exposición de los libros divinos podrá ofrecerse un lugar más oportuno donde, según las reglas de la santa autoridad, podamos, si no demostrar algo definitivamente cierto, sobre este asunto, a lo menos patentizar que pueda ser creído lícitamente. Ahora,

vata semper moderatione piae gravitatis, nihil credere de re obscura temere debemus; ne forte quod postea veritas patefecerit, quamvis libris sanctis sive Testamenti Veteris sive Novi nullo modo esse possit adversum, tamen propter amorem nostri erroris oderimus. Nunc ad librum operis nostri iam tertium transeamus.

pues, observando siempre la norma de la santa prudencia, nada debemos creer temerariamente sobre algún asunto obscuro, no sea que la verdad se descubra más tarde y, sin embargo, la odiemos por amor a nuestro error, aunque se nos demuestre que de ningún modo puede existir algo contrario a ella en los libros santos, ya del Viejo como del Nuevo Testamento. Pasemos ya al libro tercero de nuestra obra.

LIBER III

CAPUT I

ANIMALIUM EX AQUIS EDUCTIO PRIUS NARRATUR QUAM QUAE DE TERRA; QUOD AQUA AERI, AER CAELO PROXIMUM ELEMENTUM SIT

1. *Et dixit Deus, Educant aquae reptilia animarum vivarum, et volatilia super terram, secundum firmamentum caeli. Et factum est sic. Et fecit Deus cetos magnos et omne animal reptilium, quae eduxerunt aquae secundum genus eorum; et omne volatile pennatum secundum genus. Et vidit Deus quia bona sunt, et benedixit ea Deus dicens: Crescite et multiplicamini, et replete aquas in mari, et volatilia multiplicentur super terram. Et facta est vespera, et factum est mane dies quintus.* Nunc in inferiore parte mundi ea quae spiritu vitae moventur, fiunt, et primum aquarum, quod aeris qualitati proximum elementum est; quia huic caelo, in quo sunt luminaria, ita vicinus est aer, ut et ipse caeli nomen acceperit; sed nescio utrum etiam firmamentum possit vocari. Dicuntur autem caeli pluraliter in una eademque re, quae dicitur unum caelum. Nam cum in hoc libro singulari numero dicatur caelum, quod dividit inter aquas quae supra, et eas quae infra sunt; in illo tamen psalmo, *Et aquae*, inquit, *quae super caelos sunt, laudent nomen Domini.* Et caelos caelorum si bene intelligimus sidereos aeriorum, tanquam superiores inferiorum, et hos in eodem psalmo accipimus, ubi dictum est, *Laudate eum, caeli caelorum* [1]. Satis apparet hunc aerem, non solum caelum, sed etiam caelos dici: sicut dicuntur et terrae, nec aliud significatur, quam illa quae singulariter terra dicitur, quando dicimus orbem terrarum, et orbem terrae.

[1] *Ps.* 148, 4. 5.

LIBRO III

CAPITULO I

SE NARRA PRIMERAMENTE LA PRODUCCIÓN DE LOS ANIMALES CREADOS DEL AGUA ANTES QUE LOS CREADOS DE LA TIERRA, PORQUE EL AGUA ES ELEMENTO MÁS CERCANO AL AIRE, Y EL AIRE AL CIELO

1. *Y dijo Dios: produzcan las aguas réptiles de almas vivas, y volátiles sobre la tierra, junto al firmamento del cielo. Y así fue hecho. E hizo Dios grandes cetáceos y todo animal reptil, los cuales salieron de las aguas según su género, y todo volátil de alas según su especie. Y vio Dios que eran buenos, y los bendijo diciendo: creced y multiplicaos y llenad las aguas del mar, y los volátiles se multipliquen sobre la tierra. Y fue hecha la tarde y fue hecha la mañana día quinto.* Ahora los seres que se mueven con espíritu de vida son creados en la parte inferior del mundo, y en primer término los de las aguas, que son un elemento afín al aire por su cualidad. El aire está tan próximo a este cielo en el que están colocados los luminares, que él ha recibido el nombre de cielo. Pero no sé que pueda llamarse también firmamento. Asimismo, se llama cielos en plural a lo mismo y único que se llama cielo en singular, pues aunque en este libro del Génesis se diga cielo en singular cuando divide las aguas que están debajo y encima de él, sin embargo, en el salmo 148,4 se dice que *las aguas que están sobre los cielos alaban al Señor.* Mas el nombre de cielos, si lo entendemos bien se aplica a los cielos sidéreos de los cielos aéreos, como si fueran los cielos superiores de los cielos inferiores; y lo entendemos así, por el mismo salmo que dice: *alábenle a El, los cielos de los cielos.* Claramente aparece que a este aire se le llama no sólo cielo, sino también cielos, del mismo modo que se dice tierras, señalando a la que en singular se denomina tierra; por ejemplo, cuando decimos el orbe de las tierras o el orbe de la tierra.

CAPUT II

Caelos diluvio periisse, et aerem in aquae naturam transisse

2. Hos etiam aerios caelos quondam periisse diluvio in quadam earum quae canonicae appellantur, Epistola legimus [2]. Neque enim humida illa natura, quae ita concreverat, ut cubitis quindecim altissimorum montium transcenderet vertices [3], potuit ad sidera pervenire. Sed quia huius aeris humidioris, in quo aves volitant, vel tota vel prope tota spatia compleverat, periisse qui fuerant caelos in illa Epistola scribitur. Quod nescio quemadmodum possit intelligi, nisi in aquarum naturam pinguioris huius aeris qualitate conversa: alioquin non perierunt tunc isti caeli, sed sublimius erecti sunt, cum locum eorum aqua occupaverat. Itaque facilius eos secundum illius Epistolae auctoritatem periisse credimus, et *alios*, sicut ibi scribitur, *repositos* [4], *extenuatis videlicet exhalationibus*, quam sic erectos, ut eis superioris caeli natura loco suo cederet.

3. Oportebat itaque ut in creandis habitatoribus inferioris huius mundi partis, quae saepe terrae nomine tota commemoratur, prius producerentur ex aquis animalia, postea vero de terra: quod ita sit aeri aqua similis, ut eius exhalationibus pinguescere probetur, ut et spiritum procellae faciat, id est ventum, et nubila contrahat, et possit volatus avium sustinere. Quapropter etiamsi verum dixit quidam saecularium poetarum, *Nubes excedit Olympus*, et, *Pacem summa tenent* [5]; quia perhibetur in Olympi vertice aer esse tam tenuis, ut neque nubibus obumbretur, neque turbetur vento, neque sustentare alites possit, neque ipsos qui forte ascenderint homines, crassioris aurae spiritu alere, sicut in isto aere consueverunt: tamen et ipse aer est, unde aquis vicina qualitate diffunditur, et propterea ipse quoque in humidam naturam conversus diluvii tempore creditur. Neque enim arbitrandum est aliquid de spatiis siderei caeli usurpasse, cum omnes etiam altissimos montes aqua transcenderat.

[2] II *Petr.* 3, 6.
[3] *Gen.* 7, 20.
[4] II *Petr.* 3, 5-7.
[5] Lucanus, 1. 2.

CAPITULO II

Con el diluvio perecieron los cielos, y el aire se transformó en naturaleza de agua

2. Leemos en una epístola de las que se llaman canónicas, haber perecido en un tiempo por el diluvio estos cielos. Y aunque no pudo llegar el agua hasta los astros, la cual creció de tal modo que traspasó, con quince codos, las cumbres de los montes más altos, sin embargo, porque se había llenado todo o casi todo el espacio de este aire húmedo, en el que vuelan las aves, se escribe en aquella epístola haber perecido los cielos. Lo cual no sé cómo puede entenderse a no ser que se transformara la cualidad de este aire denso en la naturaleza del agua, pues de otro modo no perecieron entonces los cielos, sino que se colocaron más altos al ocupar las aguas el sitio de ellos. Por lo tanto, más fácilmente creemos, según la autoridad de la epístola, haber perecido los cielos, y como allí se escribe, una vez que se concluyeron los vapores de las aguas fueron sustituídos por otros, que juzgar que de tal modo fueron elevados, que la naturaleza del cielo les cedió su sitio en las partes superiores.

3. Convenía, pues, que en la creación de los seres que habían de habitar la parte inferior de este mundo, la que toda ella casi siempre se denomina con el nombre de tierra, primeramente se formaran de las aguas los animales, y después de la tierra; porque de tal suerte es semejante el agua al aire, que por medio de la evaporación de agua se prueba que se hace más denso, y así forma el cuerpo de la tempestad, es decir, el viento, y congrega las nubes y puede sustentar el vuelo de las aves. Por tanto, aunque sea verdad lo dicho por cierto poeta profano «que el Olimpo sobresale por encima de las nubes y sus cumbres gozan de paz absoluta», pues afirma que el aire es tan sutil en la cima del Olimpo, que no le hacen sombra las nubes ni se agita por el viento, ni puede sustentar el vuelo de las aves, ni alimentar con el aire de una brisa densa a los hombres que por casualidad subieron, como acostumbran a hacerlo con este aire de abajo; sin embargo, también es aire, y se mezcla con las aguas por su semejante cualidad, y, por consiguiente, se cree también que él mismo se convirtió en agua, en tiempo del diluvio, y por lo mismo no se ha de juzgar que usurpó algún espacio del cielo sidéreo cuando el agua sobrepasó todos los montes más altos.

CAPUT III

De elementorum commutatione sententiae. Aer in Genesis historia non praetermissus

4. Quanquam de conversione elementorum, etiam inter ipsos qui haec otiosa cura subtilissime perscrutati sunt, non parva quaestio est. Alii enim dicunt omnia in omnia posse mutari, atque converti: alii vero esse aliquid omnino proprium singulis perhibent elementis, quod in alterius elementi qualitatem nullo modo vertatur. Unde fortassis suo loco, si Dominus voluerit, diligentius disputabimus: nunc autem quod ad praesentem sermonem attinet, haec commemoranda existimavi, ut intelligamus servatum esse ordinem rerum quo prius oportuit aquarum animalia quam terrarum narrari creata.

5. Nec ullo modo arbitrandum est praetermissum esse in hac Scriptura ullum mundi huius elementum, cum quatuor notissimis eum constare persuasum sit, quia videtur hic caelum, et aqua, et terra commemorari, de aere autem taceri. Consuetudo quippe nostrarum Scripturarum est, aut caeli et terrae nomine mundum appellare, aut interdum addere et mare. Aer itaque vel ad caelum pertinere intelligitur, si qua sunt in eius superioribus partibus tranquillissima et pacatissima spatia; vel ad terram propter hunc turbulentum et caliginosum locum, qui humida exhalatione pinguescit, quamvis et ipse saepius caeli nomine nuncupetur: ac per hoc non scriptum est, Producant aquae reptilia animarum vivarum, et producat aer volatilia volantia super terram; sed utrumque hoc animantium genus ex aquis productum esse narratur. Quidquid ergo aquarum sive labiliter undosum et fluidum est, sive vaporaliter tenuatum atque suspensum, ut illud reptilibus animarum vivarum, hoc volatilibus appareat distributum, utrumque tamen humidae naturae deputatur.

CAPUT IV

Quinque sensus ad quatuor elementa referri

6. Ideoque sunt etiam qui subtilissima consideratione quinque istos manifestissimos corporis sensus secundum

CAPITULO III

Opiniones sobre la transformación de los elementos. El aire no fue pasado por alto en la historia del Génesis

4. También ha surgido no pequeña disputa sobre la conservación de los elementos entre aquellos que han inquirido ingeniosamente estas cosas con vano empeño. Porque unos dicen que todas las cosas pueden cambiarse y convertirse unas en otras. Otros afirman haber algo exclusivamente propio en cada uno de los elementos, lo cual de ningún modo se convierte en la cualidad de otro elemento. De esto, tal vez, si Dios quiere, trataremos más diligentemente en su propio lugar; ahora, pues, en cuanto a lo que atane al presente discurso, he juzgado solamente digno de recordar estas cosas, a fin de entender que se siguió el orden de las cosas, según el cual primeramente convino narrar los animales creados del agua que los creados de la tierra.

5. Estando persuadidos de que el mundo consta de cuatro elementos conocidísimos, de ningún modo se ha de juzgar que fue pasado por alto en la Escritura algún elemento de este mundo, porque en este pasaje aparece conmemorarse el cielo, el agua y la tierra, y callarse el aire. Es costumbre de nuestra sagrada Escritura llamar al mundo con el nombre de cielo y tierra, y algunas veces hasta con el de mar. El aire o se entiende que pertenece al cielo, si hay en aquellas altísimas partes algunos espacios sosegados y tranquilos, o a la tierra, por causa de este turbulento y tenebroso lugar que se engrosa con la evaporación del agua aunque este mismo lugar también no pocas veces se llame con el nombre de cielo. Por esto no se escribió: produzcan las aguas reptiles de almas vivientes y produzca el aire volátiles que vuelen sobre la tierra, sino que ambas clases de animales se narra las produjeron las aguas. Luego todo lo que pertenece a las aguas, ya sea líquido y corriente en forma de olas, o ya ligero y sostenido en el aire en forma de vapor, aparece distribuído: aquello para los reptiles de almas vivas y esto para las aves; no obstante, ambas cosas componen únicamente la naturaleza húmeda.

CAPITULO IV

Los cinco sentidos se aplican a los cuatro elementos

6. También hay quienes con una reflexión sutilísima, de tal forma distribuyen estos cinco patentísimos sentidos

quatuor usitata elementa ita distinguant, ut oculos ad ignem, aures ad aerem dicant pertinere. Olfaciendi autem gustandique sensum naturae humidae attribuunt: et olfactum quidem istis exhalationibus humidis, quibus crassatur hoc spatium, in quo aves volitant; gustatum vero istis fluxibilibus et corpulentis humoribus. Nam quaecumque in ore sapiunt, ipsius oris humori commiscentur ut sapiant, etiamsi arida cum acciperentur fuisse videantur. Ignis tamen omnia penetrat, ut motum in eis faciat. Nam et humor privatione caloris congelascit, et cum possint fervescere caetera elementa, ignis frigescere non potest: facilius quippe exstinguitur, ut ignis non sit, quam frigidus maneat, aut sit alicuius frigidi contactu tepidior. Tactus autem, qui est quintus in sensibus, terreno elemento magis congruit: proinde per totum corpus animantis, quod maxime ex terra est, quaeque tacta sentiuntur. Dicunt etiam nec videri sine igne posse aliquid, nec tangi sine terra. Ac per hoc elementa omnia in omnibus inesse; sed unumquodque eorum ex eo quod amplius habet accepisse vocabulum. Ideo autem caloris privatione, cum corpus nimie frigescit, obtundi sensum, quia motus pigrescit, qui ex calore inest corpori, dum ignis aerem, et aer humida, et humor terrena quaeque afficit, subtilioribus scilicet crassiora penetrantibus.

7. Quanto autem quidque subtilius est in natura corporali, tanto est vicinius naturae spirituali; quamvis longe distante genere, quandoquidem illud corpus est, illud non est.

CAPUT V

Ut ad quatuor elementa varie se habet sentiendi vis in quinque sensibus

Ac per hoc quoniam sentire non est corporis, sed animae per corpus, licet acute disseratur secundum diversitatem corporeorum elementorum sensus esse corporis distributos; anima tamen cui sentiendi vis inest, cum corporea non sit, per subtilius corpus agitat vigorem sentiendi. Inchoat itaque motum in omnibus sensibus a subtilitate ignis, sed non in omnibus ad idem pervenit. In visu enim pervenit represso calore usque ad eius lucem. In auditu usque ad liquidiorem aerem

del cuerpo entre los cuatro elementos, que dicen: los ojos pertenecen al fuego, los oídos al aire, el sentido del olfato y del gusto a la naturaleza húmeda, el olfato ciertamente a estos vapores húmedos con los que se densifica el espacio en el que vuelan las aves, y el gusto a estas aguas densas y líquidas, porque cualquiera cosa que se saborea en la boca se mezcla con la saliva en el misma boca para que produzca sabor, aunque parezca estar seco el objeto cuando se recibe en la boca. El fuego penetra en todas las cosas para producir en ellas el movimiento, y así, pues, el agua con la privación del calor se congela, y pudiendo hervir todos los elementos, el fuego no puede enfriarse, puesto que más fácilmente se extingue dejando de ser fuego que permanece frío, o se haga más tibio con el contacto de alguna cosa fría. El tacto, que es el quinto entre los sentidos, se acopla mejor al elemento terreno; por eso todas las cosas palpadas se sienten por todo el cuerpo viviente, el cual de un modo especial procede de la tierra. Dicen también que no puede verse cosa alguna sin fuego, ni ser tocada sin tierra, y por esto todos los cuatro elementos residen en todos los seres, pero cada uno de ellos recibió el nombre de aquello que tiene con más abundancia. He aquí que también cuando el cuerpo se enfría algún tanto se entumece el sentido por la privación del calor, porque el movimiento que reside dentro del cuerpo proveniente del calor se hace más perezoso. Así, pues, penetrando las cosas más sutiles en las más densas, el fuego excita al aire, el aire al elemento húmedo y la humedad a las cosas terrenas.

7. Cuanto más sutil es alguna cosa de la naturaleza corporal, tanto más próxima está de la naturaleza espiritual, aunque, sin embargo, esté muy distante de su especie, puesto que aquello ciertamente es cuerpo y esto no lo es.

CAPITULO V

La facultad de sentir en los cinco sentidos se comporta de varias maneras, con relación a los cuatro elementos

Y como no es propio del cuerpo humano sentir, sino del alma mediante el cuerpo, aunque agudamente se dispute que los sentidos del cuerpo están distribuidos en forma que corresponden a la diversidad de los elementos corpóreos, sin embargo, el alma a la cual pertenece la facultad de sentir, no siendo corpórea ejerce mediante un cuerpo más sutil la facultad de sentir. Así, pues, incoa el movimiento en todos los sentidos por la sutileza del fuego, pero no llega al mismo resultado en todos los sentidos. En la vista reconcentrando el calor

calore ignis penetrat. In olfactu autem transit aerem purum, et pervenit ad humidam exhalationem, unde crassior haec aura subsistit. In gustatu et hanc transit, et pervenit usque ad humorem corpulentiorem: quo etiam penetrato atque traiecto, cum ad terrenam gravitatem pervenit, tangendi ultimum sensum agit.

CAPUT VI

Aeris elementum non esse praetermissum a scriptore Genesis

8. Non igitur ignorabat naturas elementorum eorumque ordinem, qui cum visibilium, quae intra mundum in elementis natura moventur, conditionem introduceret, prius caelestia luminaria, deinde aquarum animantia, terrarum autem postremam narravit: non quod aerem praetermiserit, sed quod purissimi et quietissimi aeris, ubi volare aves non posse dicuntur, si qua sunt spatia, caelo superiori coniunguntur, et caeli nuncupatione in Scripturis ad superiorem mundi partem pertinere intelliguntur: ut terrae nomine universaliter hoc totum significetur, ex quo incipit deorsum versus, *Ignis, grando, nix, glacies, spiritus tempestatis, et omnes abyssi,* donec perveniatur ad aridam quae proprio nomine terra dicitur. Aer itaque ille superior, sive quod ad caelestem mundi pertinet partem, sive quod nullum habet visibilem habitatorem, de qualibus nunc sermo narrantis est, neque praetermissus est caelo nominato, neque annumeratus in creandis animalibus: iste vero inferior qui excipit exhalationes humidas maris ac terrae, et ad sustinendas aves quodammodo crassatur, nonnisi ex aquis accipit animalia. Quod enim eius humidum est, hoc portat alitum corpora, quae ita nituntur pennis volantes, quemadmodum pisces quibusdam suis alis natantes.

llega hasta conseguir la luz; en el oído penetra por el calor del fuego hasta el aire más puro; en el olfato atraviesa el aire puro y llega a la evaporación húmeda, de la que se forma este aire más denso; en el gusto traspasa el límite de esta evaporación y llega hasta la humedad más corpulenta, a la cual también penetrándola y atravesándola llega hasta la pesada tierra, constituyendo el último de los sentidos, el tacto.

CAPITULO VI

El elemento aéreo no fué silenciado por el autor del Génesis

8. Luego no ignora las naturalezas ni el orden de los elementos de ellas, el que describió primeramente los luminares celestes y después los animales de las aguas, y por fin, también los animales de la tierra, cuando presentó la creación de las cosas visibles, las cuales se mueven por su naturaleza en los elementos dentro del mundo; porque no haya mencionado el aire, puesto que con el cielo superior se entrelazan estos espacios, si es que existen, de aire purísimo y tranquilísimo, donde se dice que no pueden volar las aves; y además porque en las santas Escrituras se entiende que pertenece el nombre de cielo a la parte superior del mundo. Y en el nombre general de tierra está significado todo este conjunto, el que comenzando a contar hacia abajo, le constituyen, el fuego (o relámpago), el granizo, la nieve, el hielo, el viento tempestuoso y todos los abismos hasta llegar a la árida, que se llama con el nombre propio de tierra. Así, pues, aquel aire altísimo, del cual trata ahora el historiador, sea el que pertenece a la parte celeste del mundo, sea el que no tiene ningún habitante visible, ni se le pasó por alto, puesto que en él se incluye; ni se enumeró en la creación de los animales. Este aire inferior que recibe las evaporaciones húmedas del mar y la tierra, y que en cierto modo está densificado para sostener las aves, de ninguna otra parte recibió los animales, sino de las aguas. Y por lo que toca a su humedad, sostiene los cuerpos de las aves, las cuales se sirven de tal modo de las alas para volar, como se sirven los peces de las propias para nadar.

CAPUT VII

Volatilia ex aquis non immerito dicuntur creata

9. Proinde scienter tanquam Spiritus Dei, qui scribenti aderat, ex aquis dicit producta volatilia. Quorum natura bipartitum locum sortita est; inferiorem scilicet in unda labili, superiorem vero in aura flabili: illum deputatum natantibus, istum volantibus. Sicut huic elemento congruos duos etiam sensus animalibus datos videmus; olfactum explorandis vaporibus, gustatum explorandis liquoribus. Quod enim et tactu aquas ventosque sentimus, hoc est quod terrae solidum omnibus admiscetur elementis: sed in his crassioribus sentitur amplius, ita ut etiam tangendo contrectari valeant. Ideoque et ista in duabus maxime mundi partibus generaliter terrae nomine complectuntur: sicut ille psalmus ostendit, omnia superiora ab illo principio enumerans, *Laudate Dominum de caelis;* omniaque inferiora ab alio principio, *Laudate Dominum de terra;* ubi et spiritus tempestatis et omnes abyssi nominantur, et ignis iste qui urit tangentem [6], quia de terrenis et humidis motibus ita existit, ut subinde vertatur in aliud elementum. Et quamvis naturae suae sursum nitendo indicet appetitum, in caelestem tamen superiorem tranquillitatem non potest evadere; quia multo aere superatus et in eum conversus exstinguitur: ac per hoc in ista rerum parte corruptibiliore atque pigriore turbulentis motibus agitatur ad temperandum eius rigorem, et ad usus terroresque mortalium.

10. Quia ergo etiam tactu, qui ad terram proprie pertinet, sentiri possunt et fluctus undarum, et flatus aurarum, propterea ipsa quoque aquatilium animalium corpora et terrenis vescuntur, et maxime aves; in terra etiam requiescunt, fetusque propagant: pars enim humoris quae vaporaliter exhalatur, etiam super terras extenditur. Ideoque cum dixisset Scriptura, *Educant aquae reptilia animarum vivarum, et volatilia,* inquit, *super terram;* addidit sane, dicens, *secundum firmamentum caeli,* in quo potest aliquanto manifestius ap-

[6] *Ps.* 148, 1-8

CAPITULO VII

No sin razón se dice que los volátiles fueron creados de las aguas

9. Por lo tanto, el escritor sagrado a sabiendas, como que estaba unido a él el Espíritu de Dios, dice haber sido creados los volátiles de las aguas, cuya naturaleza recibió dos lugares en suerte, a saber, el inferior, donde se hallan las aguas deslizables, y el superior, donde se encuentran los aires que soplan; aquél se entregó a los animales que nadan, y éste a los que vuelan. Conforme a este elemento se dio también a los animales dos aptos sentidos, el olfato para oler los vapores, y el gusto para saborear los líquidos. Y como también por el tacto percibimos las aguas y los vientos, diremos que esto sucede porque se mezcla con todos los elementos lo sólido de la tierra, mas en estos elementos más densos se percibe mucho mejor, hasta el punto que puedan examinarse palpando. Por tanto, también éstos abarcan generalmente bajo el nombre de tierra las dos grandes partes del mundo, conforme lo demuestra aquel salmo, en que comienza desde el cielo a enumerar todas las cosas que están colocadas más altas, diciendo: Alabad al Señor las cosas que están en «los cielos»: y empezando después a enumerar las cosas inferiores, dice: alabad al Señor las cosas que están en «la tierra», donde se nombran el viento tempestuoso y todos los abismos, y este fuego que quema al que le toca, el cual de tal modo brota de estos movimientos terrenos y húmedos, que se convierte inmediatamente en otro elemento. Pues aunque esforzándose por dirigirse hacia arriba manifiesta la propensión de su naturaleza, sin embargo, no puede alcanzar la mansión tranquila superior y celeste, porque vencido por la abundancia del aire se apaga convirtiéndose en él, y por eso se agita en la región más corruptible y perezosa, con movimientos alborotados para atemperar el frío de ella, y para utilidad y terror de los mortales.

10. Luego como también por el tacto, que propiamente hace relación a la tierra, puede sentirse el vaivén de las olas y la brisa del viento, por eso también se alimentan de las cosas terrenas los cuerpos de los animales acuáticos y, sobre todo, las aves, y descansan también en la tierra y propagan su especie; puesto que una parte del líquido que se transforma en vapor se extiende sobre la tierra. De aquí que cuando dijo la Escritura, *produzcan las aguas reptiles de almas vivientes,* y también, *volátiles que estén sobre la tierra,* añadió con toda intención, diciendo: *debajo del firmamento del cielo;*

parere illud quod antea videbatur obscurum. Non enim ait, In firmamento caeli, sicut de luminaribus; sed, *volantia,* inquit, *super terram, secundum firmamentum caeli,* id est iuxta firmamentum caeli: quia videlicet hoc caliginosum et humidum spatium, in quo aves volant, illi spatio contiguum est, ubi volare non possunt, quod iam merito tranquillitatis et quietis pertinet ad firmamentum caeli. In caelo ergo volant aves, sed in isto, quod ille psalmus etiam terrae nomine includit; propter quod caelum vocantur multis locis volatilia caeli: non tamen in firmamento, sed secundum firmamentum.

CAPUT VIII

Reptilla animarum vivarum pisces cur appellati

11. Nonnulli putant propter sensus tarditatem non animam vivam, sed *reptilia animarum vivarum* appellata. Sed si propterea sic appellarentur, avibus daretur nomen animae vivae. Cum vero et ipsa volatilia dicta sunt sicut illa, reptilia, ut subaudiatur animarum vivarum; fatendum est, ut arbitror, ita dictum, ac si diceretur, Quae sunt in animabus vivis reptilia vel volatilia: sicut dici posset, Ignobilia hominum, ut intelligeremus, quicumque sunt in hominibus ignobiles. Quanquam enim sint et animalia terrestria quae repunt super terram; tamen ex multo maiore numero pedibus moventur, et tam pauca fortasse in terris repunt, quam pauca in aquis gradiuntur.

12. Nonnulli autem putaverunt propterea non animam vivam, sed *reptilia animarum vivarum* pisces esse appellatos, quod eis memoria nulla sit nec aliqua vita velut rationi vicinior. Sed fallit eos experientia minor. Nam quidam scripserunt, quae animadvertere potuerunt in vivariis piscium, multa miranda. Sed etiamsi forte falsa scripserunt, memoriam tamen pisces habere certissimum est. Quod ipse sum expertus, et experiantur qui possunt et volunt. Nam fons quidam magnus Bullensium-regiorum, fere plenus est piscium. Solent autem homines desuper intuentes eis aliquid iacere, quod sibi vel praeripiant confluentes, vel inter se diripiant concertantes. Quo pastu assueti, deambulantibus super oram fontis homi-

en lo cual puede aparecer un tanto más claro lo que estaba antes obscuro. Porque no dijo: *en el firmamento del cielo,* como al hablar de los luminares; sino, *vuelen sobre la tierra debajo del firmamento del cielo;* es decir, junto al firmamento del cielo. Ciertamente este denso y húmedo espacio, en el que vuelan las aves está contiguo a aquel otro donde no pueden volar, el que con razón ya pertenece al firmamento del cielo, en virtud de la tranquilidad y quietud que posee. En el cielo, pues, vuelan las aves, por el cual se llaman en muchos lugares de la Escritura a las aves, volátiles del cielo, pero en este que aquel salme incluye también bajo el nombre de tierra; mas no vuelan en el firmamento sino debajo del firmamento.

CAPITULO VIII

Por qué son llamados los peces reptiles de almas vivientes

11. No pocos juzgan que por la lentitud con que sienten los peces no se llamaron reptiles de almas vivas, sino reptiles de almas vivientes. Mas si por esto fueron llamados así se daría a las aves el nombre de almas vivas. Pero he de confesar, según creo, que cuando a los peces se les llamó reptiles y a las aves volátiles, sobrentendiendo de almas vivientes, se dijo así como si hubiera dicho, reptiles o volátiles que tienen almas vivas; del mismo modo que puede decirse los plebeyos de los hombres, entendiendo a todo el que es plebeyo entre los hombres. Aunque haya también animales terrestres, que reptan sobre la tierra, sin embargo, un número mucho mayor se mueve con los pies, y son tan pocos los que tal vez reptan sobre la tierra, como escasos los que andan por el mar.

12. Muchos juzgaron que a los peces no se les llamó reptiles de almas vivas, sino de almas vivientes, porque no tienen memoria, ni vida alguna cercana a la razón. Pero la experiencia les contradice no poco, porque algunos escribieron muchas cosas dignas de ser admiradas, que advirtieron en varias clases de peces. Pero si tal vez escribieron cosas no ciertas, sin embargo es cierto que los peces tienen memoria. Yo mismo lo he experimentado y lo comprueben los que quieran y puedan. Hay una gran alberca, en Bulesio de los Reyes (Bulla Regia), casi llena de peces. Los hombres que se acercan a contemplarla acostumbran arrojarles algún alimento; entonces los peces acudiendo en tropel y luchando entre sí lo arrebatan y quitándoselo unos a otros lo despedazan. Acostumbrados a tal cebo, cuando pasean los hombres

nibus, ipsi quoque cum eis congregatim natando eunt et redeunt, exspectantes unde aliquid iactent, quorum praesentiam sentiunt. Non itaque frustra mihi videtur aquarum animalia sic appellata reptilia, quemadmodum aves volatilia: nam si vel nulla memoria, vel sensus tardior, animae vivae nomen repulisset a piscibus, volatilibus certe adhiberetur, quorum vita in oculis nostris est et memor et garrula, et in nidis construendis educandisque fetibus solertissima.

CAPUT IX

Quod quidam philosophi cuique elemento sua animalia tribuerunt

13. Nec ignoro, ita quosdam philosophos sua cuiusque *elementi distribuisse animalia, ut terrena esse dicerent, non* tantum quae in terra repunt atque gradiuntur, sed aves etiam quod et ipsae in terra requiescant, volando fatigatae: aeria vero animalia daemones esse; caelestia, deos; quorum quidem nos partim luminaria, partim Angelos dicimus. Iidem tamen aquis pisces et sui generis belluas attribuunt, ut nullum elementum suis animalibus vacet: quasi vero sub aquis terra non sit, aut probare possint pisces non in ea requiescere ac reparare natandi vires, sicut volandi aves; et si forte rarius pisces id faciunt, quod ad gestanda corpora sit unda quam aura validior, ita ut terrena quoque animalia natantia ferat, sive usu docta, ut homines, sive natura, ut quadrupedia vel serpentes. Aut si propterea non putant, quia non insunt pedes piscibus; nec phocae aquarum sunt, nec colubri cochleaeque terrarum: nam et illae pedes habent, et haec genera sine ullis pedibus, non dico, requiescunt in terra, sed ab ea vix aut nunquam recedunt. Dracones autem sine pedibus et in speluncis requiescere, et in aerem sustolli perhibentur: qui quanquam non facile noti sint, litterae tamen, non tantum nostrae, sed etiam Gentilium, nequaquam de istorum animantium genere tacuerunt.

junto a la orilla de la fuente, ellos también al sentir su presencia nadan en montón a compás con los hombres, yendo y viniendo con ellos, esperando que les arrojen algún alimento. Me parece, pues, que no en vano se llamó a los animales de las aguas, reptiles; así como a las aves, volátiles; porque si por falta de memoria o por la lentitud de sentir se privase a los peces del nombre de almas vivas, ciertamente se aplicaría a los volátiles, de los cuales nos consta que tienen vida y memoria y que son cantores y habilísimos en la construcción de sus nidos y en la educación de sus crías.

CAPITULO IX

Ciertos filósofos atribuyeron a cada elemento su propio animal

13. Asimismo, tampoco ignoro que ciertos filósofos atribuyeron a cada elemento su propio animal, de tal modo que dicen que no sólo son terrenos los que reptan y andan en la tierra, sino también las aves, porque ellas cuando están fatigadas por el vuelo descansan en la tierra; y que los animales aéreos son los demonios, y los celestes los dioses; de los últimos decimos nosotros que unos son los luminares y otros los ángeles. Estos mismos atribuyen también a las aguas los peces y ciertas clases de bestias, de suerte que ningún elemento carezca de sus animales propios. Pero lo dicen como si debajo del agua no hubiera tierra, o pudieran probar que los peces no descansan y reparan sus fuerzas en ella después de nadar, como las aves después de volar. Mas si tal vez hacen esto los peces más rara vez. es porque el líquido es más propio que el aire para soportar los cuerpos, como lo comprobamos soportando a los animales terrestres que nadan; o porque están enseñados por la costumbre, como sucede a los hombres; o porque es debido a la naturaleza, como acontece a los cuadrúpelos y a las serpientes. Si juzgan que los peces no son animales terrestres porque no están dotados de pies, entonces tampoco las focas son animales acuáticos, ni las culebras y caracoles son animales terrestres. porque aquéllas tienen pies y estos dos últimos están sin ellos y no digo que descansan en la tierra, sino que apenas o nunca se apartan de ella. Los dragones tampoco tienen pies y, sin embargo, descansan en las cavernas y se muestran suspendidos en el aire. y aunque difícilmente son vistos. sin embargo no sólo nuestros escritos sino también los profanos de ningún modo dejaron de hablar sobre esta especie de animales.

CAPUT X

CONCESSO DAEMONES ESSE AERIA ANIMALIA, NIHIL DETRAHITUR SCRIPTURAE DOCENTI PRODUCTA FUISSE EX AQUIS VOLATILIA. VENTI, TONITRUA, NUBES, PLUVIA, NIX, GRANDO, SERENITAS

14. Quapropter, etsi daemones aeria sunt animalia, quoniam corporum aeriorum natura vigent; et propterea morte non dissolvuntur; quia praevalet in eis elementum, quod ad faciendum quam ad patiendum est aptius; duobus subterpositis, aqua scilicet et terra, uno autem superposito, id est igne sidereo: distribuuntur enim elementa ad patiendum duo, humor et humus; ad faciendum autem alia duo, aer et ignis: si ergo haec ita sunt, non impedit ista distinctio nostram Scripturam, quae non ex aere, sed ex aquis producta indicat volatilia; quia subtilioris quidem et in auras exhalati atque distenti, sed tamen humoris locus volatilibus datus est. Aer autem a confinio luminosi caeli usque ad aquarum fluida et nuda terrarum pervenit. Non tamen totum spatium eius exhalationes humidae infuscant, sed usque ad eum finem, unde incipit etiam terra nominari, secundum illum psalmum ubi dicitur, *Laudate Dominum de terra*[7]. Superior vero pars aeris, propter puram tranquillitatem, caelo cui collimitatur, communi pace coniungitur, et eius vocabulo nuncupatur. In qua fortassis parte si fuerunt ante transgressionem suam transgressores angeli cum principe suo, nunc diabolo, tunc archangelo (nam nonnulli nostri, non eos putant caelestes vel supercaelestes angelos fuisse), non mirum si post peccatum in istam sunt detrusi caliginem; ubi tamen et aer sit, et humore tenui contexatur, qui commotus ventos, et vehementius concitatus etiam ignes et tonitrua, et contractus nubila, et conspissatus pluviam, et congelantibus nubilis nivem, et turbulentius congelantibus densioribus nubilis grandinem, et distentus serenum facit, occultis imperiis et opere Dei, a summis ad infima universa quae creavit administrantis. Unde in illo psalmo cum commemorata essent, *ignis, grando, nix, glacies, spiritus tempestatis;* ne talia sine divi-

[7] Ps. 148, 7.

CAPITULO X

CONCEDIENDO QUE LOS DEMONIOS SEAN ANIMALES AÉREOS, NADA SE OPONE A LA ESCRITURA DECIR QUE LOS VOLÁTILES HAYAN SIDO CREADOS DEL AGUA

14. Por lo tanto, dado caso que los demonios sean animales aéreos, pues gozan de naturaleza de cuerpos aéreos; no mueren, porque prevalece en ellos el elemento aéreo, que es más apto para obrar que para padecer transformación alguna. El elemento aéreo tiene debajo de él dos elementos de inferior calidad, a saber la tierra y el agua, y uno superior a él, es decir, el fuego sidéreo. Los elementos se distribuyen, dos para padecer, el agua y la tierra; y los otros dos para obrar, el aire y el fuego. Luego si estos elementos están constituídos así, no se opone a esta distinción nuestra Escritura, la que señala que los volátiles fueron creados no del aire, sino de las aguas, porque asignó a los volátiles un lugar, ciertamente más sutil, el aire evaporado y difundido, pero no obstante lugar húmedo. La región del aire abarca desde el confín del cielo luminoso, hasta las líquidas aguas y la desnuda tierra; sin embargo, las evaporaciones húmedas no empañan todo el espacio del aire, sino únicamente hasta el límite desde donde comienza a llamarse también tierra, conforme se dice en aquel salmo, *alabad al Señor seres de la tierra.* La parte superior del aire se une en paz conjunta, porque está dotado de una tranquilidad absoluta, con el cielo. con quien colinda, y se llama con la misma palabra de cielo. En cuya parte, si tal vez estuvieron antes de su transgresión los ángeles prevaricadores con su príncipe a la cabeza, el que entonces era arcángel y ahora demonio (ya que muchos de nuestros autores juzgan que no fueron ángeles celestes sino supracelestes); no es de admirar que después del pecado fueran recluídos en esta parte caliginosa, donde se halla el aire y se mezcla con el tenue vapor; el que agitado constituye los vientos, y conmovido con más violencia produce también el relámpago y el trueno, y engrosado forma las nubes, y densificado las lluvias, y congelando las nubes produce la nieve, y congelando más precipitada y densamente las nubes forma el granizo, y estando apaciblemente extendido hace el cielo sereno. Todo esto sucede por ocultas causas y obra de Dios, que gobierna todos los seres creados, desde los más altos hasta los más bajos. Por esto en aquel salmo al conmemorar el fuego, el granizo, la nieve, el hielo y el viento tempestuoso; para que no se juzgara que tales cosas se hacían y movían sin el beneplácito de la divina Pro-

na providentia fieri moverique putarentur, continuo subiecit, *Quae faciunt verbum eius* [8].

15. Si autem transgressores illi antequam transgrederentur, caelestia corpora gerebant, neque hoc mirum est, si conversa sunt ex poena in aeriam qualitatem, ut iam possint ab igne, id est ab elemento naturae superioris aliquid pati: nec aeris saltem spatia superiora atque puriora, sed ista caliginosa tenere permissi sunt, qui eis pro suo genere quidam quasi carcer est, usque ad tempus iudicii. Et si quid de his transgressoribus angelis diligentius requirendum est, alius erit accommodatior Scripturae locus. Proinde quod nunc satis est, si haec spatia turbida et procellosa, propter aeris naturam usque ad undas terrasque porrectam, possunt aeria corpora sustinere; possunt et avium quae producta sunt ex aquis, propter aquarum tenues halitus: qui scilicet eidem aeri iuxta undas et terras circumfuso, atque ob hoc infimae ac terrenae parti deputato, vaporaliter inseruntur, et auras intexunt, quae nocturnis rigoribus aggravatae sereno etiam rore distillant; si autem vehementius frigus est, etiam gelu candidius inalbescunt.

CAPUT XI

TRACTATUR VERS. 24 ET 25, UBI DE VARIIS ANIMANTIUM GENERIBUS CREATIS DE TERRA

16. *Et dixit Deus, Educat terra animam vivam secundum genus: quadrupedia, et reptilia, et bestias terrae secundum genus, et pecora secundum genus. Et factum est sic. Et fecit Deus bestias terrae secundum genus, et pecora secundum genus, et omnia reptilia terrae secundum genus. Et vidit Deus quia bona sunt.* Iam nunc consequens erat ut alteram partem, quae proprie terra dicitur, infimi huius loci, quem totum cum omnibus abyssis et nebuloso aere universaliter vocabulo terrae alibi Scriptura complectitur, ornaret animalibus suis. Et manifesta quidem sunt animalium genera, quae in verbo Dei terra produxit. Sed quia saepe nomine pecorum vel nomine bestiarum, animalia omnia rationis expertia solent intelligi, merito quaeritur quas nunc proprie

[8] *Ibid.* 8.

videncia, a continuación añadió, *que ejecutan el mandato de Dios.*

15. Si aquellos ángeles prevaricadores tenían cuerpos celestes antes de violar el mandato, tampoco es de admirar que se convirtieran por la pena del pecado en cuerpos aéreos, para que pudieran ya por el fuego, es decir, por un elemento de naturaleza superior a su cuerpo, ser atormentados en algo. Ni es de admirar que no se les permitiera vivir en los espacios altísimos y purísimos, sino sólo en estos caliginosos, que ciertamente vienen a ser para ellos por causa de su naturaleza cárcel hasta el día del juicio. Si ha de ser inquirida diligentemente alguna otra cosa sobre estos ángeles prevaricadores, habrá otro lugar de la Escritura más apropiado; por el momento es suficiente con lo dicho hasta ahora. Si estos espacios turbulentos y procelosos por causa de la naturaleza del aire que se dilata hasta las aguas líquidas y las tierras, pueden soportar los cuerpos aéreos, también pueden sustentar, por causa de la tenue exhalación de las aguas, los cuerpos de las aves que fueron creadas de las aguas. Esta exhalación que se halla difundida en el mismo aire que está cercano a la tierra y al agua y que por ende ocupa la parte más baja y terrena, se mezcla en forma de vapor con el aire inferior y se introduce en las brisas, las que sobrecargadas destilan con el rigor de la noche el rocío sereno, y si el frío se intensifica también blanquean más cándidamente con la escarcha las partes terrenas.

CAPITULO XI

DE LAS VARIAS CLASES DE ANIMALES CREADOS DE LA TIERRA

16. *Y dijo Dios: Produzca la tierra alma viva según su género, cuadrúpedos y serpientes, y fieras de la tierra según su género, y animales domésticos según su género. Y así se hizo. E hizo Dios las fieras de la tierra según su género, y los animales domésticos según su género, y todos los reptiles de la tierra según su género. Y vio Dios que eran buenos.* Ahora era natural que adornase ya con sus animales la otra parte que propiamente se llama tierra, es decir, la parte de este lugar inferior, que todo entero con todos sus abismos y con el aire nebuloso se llama en otro pasaje de la Escritura con la palabra general de tierra. Aquí claramente se ven determinadas las especies de animales que produjo la tierra en virtud de la palabra de Dios. Pero como muchas veces bajo el nombre de animales domésticos o de fieras suelen entenderse todos los animales privados de razón, con motivo se pregunta a quiénes llama ahora propiamente fieras, y a quiénes

bestias, et quae pecora dicat. Et repentia quidem sive reptilia terrena, non est dubitandum quod omnes serpentes intelligi voluit; quanquam et bestiae dici possint: pecorum autem nomen non usitate serpentibus convenit. Rursum leonibus, et pardis, et tigridibus, et lupis, et vulpibus, canibus etiam et simiis, atque id genus caeteris usitate convenit vocabulum bestiarum. Pecorum autem nomen his animalibus accommodatius aptari solet, quae sunt in usu hominum: sive adiuvandis laboribus, ut boves et equi, et si qua talia; sive ad lanificium, vel ad vescendum, ut oves et sues.

17. Quid ergo sunt quadrupedia? Quanquam enim haec omnia, praeter quaedam serpentia, quatuor pedibus gradiantur, nisi tamen hoc nomine proprie quaedam vellet intelligi, non utique hic etiam quadrupedia nominaret, quamvis de his in repetitione tacuerit. An cervi, et damulae, et onagri, et apri (quia neque illis bestiis ubi leones sunt, coniungi possunt; similes enim sunt illis pecoribus, neque tamen sub humana cura sunt) proprie quadrupedia nuncupata sunt; quasi reliqua essent haec animalia, quibus ista appellatio generalis quidem cum multis propter numerum pedum, sed tamen speciali significatione tribueretur? An quia ter dixit, *secundum genus,* tria quaedam genera nos invitat attendere? Primo, *secundum genus* quadrupedia et reptilia; ubi arbitror significatum quae quadrupedia dixerit, scilicet quae in genere sunt reptilium, sicut sunt lacerti, stelliones, et si quid huiusmodi est. Ideoque in repetitione quadrupedum nomen non iteravit, quia reptilium vocabulo fortasse complexus est: unde ibi non simpliciter ait, reptilia; sed addit, *omnia reptilia terrae.* Ideo *terrae,* quia sunt et aquarum; et ideo *omnia,* ut illic intelligantur quae quatuor etiam pedibus nituntur, quae superius quadrupedum nomine proprie significata sunt. Bestias autem, de quibus item ait, *secundum genus,* quidquid ore aut etiam unguibus saevit, exceptis serpentibus.

animales domésticos. Ciertamente no hay motivo de duda que por animales que se arrastran, o sea por reptiles de la tierra, quiso se entendieran todas las serpientes, pues aunque los reptiles puedan llamarse fieras (bestia), sin embargo no se aplica a las serpientes el nombre de animales domésticos (pécora) en el uso común. Además, la palabra fiera (bestia) es propia para designar a los leones, a los leopardos, a los tigres, a los lobos, a los zorros, y, también a los perros y los monos y todo animal de esta clase. Mas el nombre de animal doméstico (pecus) con más propiedad suele emplearse para denominar a los animales que están destinados al uso del hombre, sea para ayudarle en su trabajo, como los bueyes y caballos y otros parecidos, o para el aprovechamiento de sus lanas o de sus carnes, como las ovejas y los cerdos.

17. Ahora preguntamos, cuáles son los cuadrúpedos, porque aunque todos los animales, excepto algunos que reptan, estén provistos de cuatro pies, sin embargo, a no ser que por este nombre especial quisiera dar a entender determinados animales, no hubiera nombrado aquí los cuadrúpedos; a pesar de que también es cierto que los pasó por alto en la repetición que la Escritura hace después. ¿O es que llamó propiamente cuadrúpedos a los ciervos, a los gamos, a los asnos salvajes y a los jabalíes (porque no pueden vivir en común con aquellas fieras, entre las cuales están los leones, y porque tampoco están bajo el cuidado del hombre, a pesar de que son semejantes a los animales domésticos); siendo estos animales los restantes, a quienes se les llamase con esta denominación general de cuadrúpedos, la que ciertamente conviene a muchos, a causa del número de pies, pero sin embargo se da a éstos significando algo especial? ¿O es que al decir tres veces «según su género», nos invita a considerar tres determinadas clases de animales? Siendo la primera los cuadrúpedos y reptiles, según su género, en lo que juzgo están incluídos los animales que llamó cuadrúpedos, a saber, los que en su especie son reptiles (pero con cuatro patas), como son los lagartos, las salamandras y otros que existan de la misma especie; y por esto en la repetición no volvió a nombrar los cuadrúpedos, porque tal vez en el nombre de reptiles estaba contenida toda la especie; por lo cual allí no dijo simplemente reptiles, sino que añadió, *todos los reptiles de la tierra;* y dijo de la tierra porque hay también reptiles de agua; y dijo todos, para que allí se entendiera que estaban comprendidos todos los que tienen cuatro patas, los que en el inciso de arriba estaban significados propiamente con el nombre de cuadrúpedos. Y en la segunda clase, es decir, cuando se habla de las fieras, de las cuales también dice «según su género», comprende, exceptuando las ser-

Pecora vero de quibus tertio ait, *secundum genus,* quae neutra vi lacerant, sed aut cornibus, aut ne hoc quidem. Praedixi enim et quadrupedum nomen quam late pateat, ipso pedum numero facile agnosci, et nomine pecorum vel bestiarum omne irrationale animal aliquando comprehendi. Sed etiam ferarum vocabulum solet in latina lingua tantumdem valere: non ideo tamen negligenda fuit consideratio, quomodo possint haec nomina, quae non frustra in hoc Scripturarum loco posita sunt, etiam speciali distinctione discerni, quod in usu loquendi quotidiano facile animadverti potest.

CAPUT XII

QUID «SECUNDUM GENUS», QUOD DE QUIBUSDAM CREATURIS, NON DE HOMINE DICITUR

18. Non frustra etiam lectorem movet utrumque passim et quasi fortuito an aliqua ratione dicatur, *secundum genus,* tanquam fuerint et antea, cum primo creata narrentur: an genus eorum in superioribus rationibus intelligendum est, utique spiritualibus, secundum quas creantur inferius. Sed si ita esset, hoc de luce, hoc de caelo, hoc de aquis et terris, hoc de caeli luminaribus diceretur. Quid enim eorum est, cuius non aeterna et incommutabilis ratio in ipsa Dei Sapientia vigeat, quae attingit a fine usque ad finem fortiter, et disponit omnia suaviter? [9] Incipit autem hoc dici de herbis et lignis, usque ad haec terrena animantia. Nam et in eis quae ex aquis creata sunt, quamvis in prima commemoratione dictum non sit; in illa tamen iteratione dictum est, *Et fecit Deus cetos magnos et omnem animam animalium reptilium, quae eduxerunt aquae secundum genus eorum; et omne volatile pennatum secundum genus.*

19. An quia haec ita exorta sunt, ut ex eis alia nascerentur, et originis formam successione servarent, ideo dicantur *secundum genus,* propter propagationem prolis, quae permansura creabantur? Sed cur de herbis et lignis non solum

[9] *Sap.* 8, 1.

pientes, todas las que dañan con la boca o con las uñas. Y en la tercera clase, es decir, en la de los animales domésticos, de los cuales también dice por tercera vez «según su género», incluye a los que no emplean la fuerza de la boca o de las uñas para herir, sino los cuernos o nada. Ya dejé asentado, cuán claramente aparece aplicado el nombre de cuadrúpedo a los animales que tienen cuatro patas, y también que el nombre de animales domésticos y fieras se aplica algunas veces a todo animal irracional. Mas también la palabra fiera (fera) suele aplicarse en el mismo sentido en la lengua latina. No ha sido, pues, vana la reflexión que hicimos, de cómo estos nombres que no se escribieron al azar en este lugar de la Escritura, pueden indicar también alguna especial distinción, lo que en la conversación ordinaria puede advertirse igualmente.

CAPITULO XII

QUÉ SIGNIFICA «SEGÚN SU GÉNERO»; LO CUAL SE DICE EN LA CREACIÓN DE ALGUNAS CREATURAS, MAS NO EN LA DEL HOMBRE

18. No en vano investiga el lector, si tal vez se dijo como de paso y por casualidad, o tuvo alguna razón especial la Escritura para decir «según su género»; pues con ello parece indicar como si hubieran existido anteriormente los seres, siendo así que se narran como creados ahora. ¿O es que se ha de entender que la especie de ellos estaba ya en las razones superiores, es decir, en las espirituales, y conforme a ellas se creaban ahora los seres más inferiores? Si así fuese, se diría también esto mismo en la creación de la luz, del cielo, de las aguas, de la tierra y de los luminares del cielo. Porque, ¿qué hay de estas cosas, cuya razón eterna e inconmutable no se halle en la misma Sabiduría de Dios, la que abarca con fortaleza del uno al otro confín y ordena con suavidad todas las cosas? Comienza, pues, a decir «según su género», al hablar de las hierbas y de los árboles y prosigue hasta llegar a estos animales terrenos. Aunque en la primera relación de los seres que fueron creados del agua, no dijo «según su género», sin embargo, en la repetición lo dijo así: *e hizo Dios los grandes peces y toda alma de animales reptiles los que salieron de las aguas «según el género de ellos» y todo volátil de plumas «según su género».*

19. ¿O es que, como estos seres fueron creados para que de ellos procedieran otros y conservaran por la sucesión la forma de origen, se dijo «según su género» atendiendo a la propagación de la prole, mediante la cual se creaban los seres

dicitur, *secundum genus,* verum etiam *secundum similitudinem,* cum et animalia sive aquarum sive terrarum, sive secundum similitudinem suam generent? An, quia genus sequitur similitudo, noluit eam ubique repetere? Nam et semen non ubique repetivit; cum tam herbis et lignis insit, quam animalibus, etsi non omnibus. Observatum est enim quaedam ita nasci ex aquis vel terra, ut sexus eis nullus sit; et ideo semen eorum non sit in eis, sed in elementis ex quibus oriuntur. Hoc est ergo *secundum genus,* ubi et seminum vis et similitudo intelligitur succedentium decedentibus; quia nihil eorum ita creatum est, ut semel existeret, vel permansurum, vel nullo succedente decessurum.

20. Cur ergo et de homine non ita dictum est, *Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram, secundum genus,* cum et hominis propago manifesta sit? An quia non ita Deus fecerat hominem ut moreretur, si praeceptum servare voluisset, et ideo non erat necessarius decessori successor: sed post peccatum comparatus est pecoribus insensatis, et similis factus est eis [10]; ut iam filii saeculi huius generent et generentur, quo possit mortalium genus servata successione subsistere? Quid sibi ergo vult post hominem factum illa benedictio, *Crescite et multiplicamini, et implete terram;* quod utique fieri posset generando? An nihil hinc temere dicendum, donec ad eum Scripturae locum perveniamus, ubi diligentius ista requirenda atque tractanda sunt? Potest enim nunc fortasse sufficere, propterea de homine non dictum esse, *secundum genus,* quia unus fiebat, de quo etiam femina facta est. Non enim multa genera hominum, sicut herbarum, lignorum, piscium, volatilium, serpentium, pecorum, bestiarum: ut sic dictum accipiamus, *secundum genus,* ac si diceretur generatim, ut inter se similia atque ad unam originem seminis pertinentia distinguerentur a caeteris.

[10] *Ps.* 48, 13.

permanentemente? Pero ¿por qué al hablar de las hierbas y de los árboles no se dice únicamente «según su género», sino también según su semejanza; siendo así que también los animales, tanto los de las aguas como los de la tierra, engendran según su semejanza? ¿O es que tal vez no quiso repetir esta palabra, semejanza, en todas las partes porque el género lleva consigo la semejanza? En efecto, tampoco repitió la palabra semilla en todas las creaciones, cuando ciertamente está incluída, lo mismo en las hierbas y árboles que en los animales, aunque no en todos; porque se ha observado que algunos nacen de las aguas o de la tierra de tal forma que no tienen sexo, y, por lo tanto, no hay en ellos semilla, sino en los elementos de donde proceden. Luego «según su género» significa esto: la virtud que poseen las semillas para engendrar y la semejanza que tienen los seres que suceden con los que perecen, porque ninguno de ellos se ha creado de tal forma que una vez creado permanezca siempre, o que perezca no sucediéndole otro semejante.

20. ¿Por qué, pues, no se dijo del hombre: hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza «según su género»; siendo también como es evidente la propagación del hombre? ¿Fue acaso porque Dios no hiciera al hombre mortal, si hubiera querido guardar el precepto; y, por lo tanto, no le hubiera sido necesario un sucesor? Ciertamente, después del pecado fue comparado con los animales y fue hecho semejante a ellos, de tal modo que ya después los hijos de este mundo engendran y son engendrados para que pueda subsistir, establecida la sucesión, el género humano. Pero entonces ¿qué quiere decir aquella bendición dada inmediatamente después de haber sido creado el hombre, *creced y multiplicaos y llenad la tierra,* la cual ciertamente sólo puede cumplirse engendrando? ¿Es que no conviene decir nada temerariamente, hasta que lleguemos a aquel lugar de la Escritura, donde con más cuidado hemos de investigar y tratar este asunto? Por ahora, quizá pueda ser suficiente decir que no se dijo acerca del hombre «según su género» porque era creado uno solo, del cual más tarde fue hecha la mujer. No existen, pues, muchos géneros de hombre como existen muchos de hierbas, de árboles, de peces, de volátiles, de reptiles, de animales domésticos y fieras. Tomemos «según su género», como dicho de un modo general, a fin de que los seres semejantes entre sí y pertenecientes a un mismo origen de semilla, se distinguiesen de los otros de la misma especie.

CAPUT XIII

Benedictio cur solis aquatilibus sicut homini impertita. Officium gignendi

21. Item quaeritur quid tantum aquarum animalia de Creatore meruerint, ut sola benedicerentur, sicut homines. Nam et ipsa benedixit Deus, dicens: *Crescite et multiplicamini, et implete aquas maris, et volatilia multiplicentur super terram.* An in uno creaturae genere dicendum fuit, ut in caeteris consequenter intelligeretur, quae generationibus crescunt? Prius ergo diceretur in eo quod primum tale creatum est, in herba scilicet atque ligno. An forte quae nullum haberent propagandae prolis affectum, ac sine ullo sensu generarent, indigna iudicavit illis benedictionis verbis, *Crescite et multiplicamini:* ubi autem talis inesset affectus, ibi primum hoc dixit, ut in terrenis animalibus etiam non dictum intelligeretur? Necessarium autem fuit hoc in homine repetere, ne quisquam diceret in officio gignendi filios ullum esse peccatum, sicut est in libidine, sive fornicandi, sive ipso coniugio immoderatius abutendi.

CAPUT XIV

De insectorum creatione

22. Nonnulla etiam de quibusdam minutissimis animalibus quaestio est, utrum in primis rerum conditionibus creata sint, an ex consequentibus rerum mortalium corruptionibus? Nam pleraque eorum aut de vivorum corporum vitiis, vel purgamentis, vel exhalationibus aut cadaverum tabe gignuntur; quaedam etiam de corruptione lignorum et herbarum, quaedam de corruptionibus fructuum: quorum omnium non possumus recte dicere Deum non esse creatorem. Inest enim omnibus quoddam naturae sui generis decus, sic ut in his maior sit admiratio bene considerantis, et laus uberior omnipotentis

CAPITULO XIII

Por qué la bendición que lleva consigo la propiedad de engendrar se da como al hombre sólo a los animales acuáticos

21. También se pregunta, por qué merecieron tan grande honor los animales de las aguas, de parte del Creador, puesto que solamente ellos fueron bendecidos como lo fueron los hombres; pues Dios los bendijo diciendo, *creced y multiplicaos y llenad las aguas del mar, y los volátiles se multipliquen sobre la tierra.* ¿Acaso debió decirse a un solo género de creaturas para que se entendiera como dicho también a los restantes que se multiplican por generación? Pero entonces antes de todo se diría a aquello que en primer lugar fue creado en tal condición, es decir, a las hierbas y a los árboles. ¿O es que quizá juzgó indignas de aquellas palabras de bendición, *creced y multiplicaos*, a las creaturas que no tienen ninguna pasión en la propagación de la prole y engendran sin sensación; y dijo primeramente esto a las que en ellas existe tal pasión, para que se entendiera, aunque no se dijera, como dicho a los animales terrestres? En el hombre fue necesario que esto se repitiera para que no dijese alguno que en el deber de engendrar a los hijos existe algún pecado, como existe en el concupiscencia de la fornicación, o en la misma unión conyugal hecha con inmoderado abuso.

CAPITULO XIV

Sobre la creación de los insectos

22. Existen también no pocos puntos de controversia sobre ciertos animales diminutos, disputando si fueron creados en las primeras creaciones de las cosas, o si traen su origen de la corrupción de los seres mortales. Porque la mayoría de ellos se forman o de las deformidades de los cuerpos vivos, o de los excrementos de ellos, o de sus exhalaciones, o de la corrupción de sus cadáveres; algunos también proceden de la descomposición de las hierbas y árboles, y otros de la putrefacción de los frutos; de todos los cuales no podemos decir con verdad que no es Dios su creador. Todos tienen cierta hermosura propia de la naturaleza que cada uno posee. Así que considerándolos bien, mayor es la admiración que deben causarnos estos seres, y más grande alabanza es la que debemos tributar al Omnipotente Artífice, porque todas

artificis; qui omnia in sapientia fecit [11], quae a fine usque ad finem pertendens, et suaviter cuncta disponens [11 *], nec ea ipsa rerum novissima, quae pro sui generis ordine dissolvuntur, et quarum dissolutionem ex poena nostrae mortalitatis horremus, relinquit informia: sed creat minima corpore, acuta sensu, animantia; ut maiore attentione stupeamus agilitatem muscae volantis, quam magnitudinem iumenti gradientis, ampliusque miremur opera formicularum, quam onera camelorum.

23. Sed utrum in primis, ut dixi, rerum conditionibus, quae isto sex dierum ordine creatae narrantur, haec quoque minima instituta credamus, an postea consequentibus corruptibilium corporum solutionibus, hoc quaeritur. Et potest quidem dici ea minutissima, quae ex aquis vel terris oriuntur, tunc creata: in quibus etiam illa non absurde intelliguntur, quae nascuntur ex iis quae terra germinante orta sunt; et quia praecesserant conditionem, non solum animalium sed etiam luminarium; et quia terrae continuantur per radicum connexionem, unde illo die quo apparuit arida, exorta sunt, ut potius ad supplementum habitationis, quam ad numerum habitatorum pertinere intelligantur. Caetera vero quae de animalium gignuntur corporibus, et maxime mortuorum, absurdissimum est dicere tunc creata, cum animalia ipsa creata sunt: nisi quia inerat iam omnibus animatis corporibus vis quaedam naturalis, et quasi praeseminata et quodammodo liciata primordia futurorum animalium, quae de corruptionibus talium corporum pro suo quaeque genere ac differentiis erant exortura, per administrationem ineffabilem omnia movente incommutabili Creatore.

CAPUT XV

De creatione animalium venenatorum

24. De generibus quoque animalium venenosis et perniciosis quaeri solet, utrum post peccatum hominis ad vindictam creata sint; an potius cum iam creata essent innoxia, nonnisi postea peccatoribus nocere coeperint. Neque hoc mirum est, quandoquidem etiam temporibus huius vitae laboriosae

[11] *Ps.* 103, 24
[11 *] *Sap.* 8, 1

las cosas las hizo en sabiduría, llevándolas a cabo desde el principio hasta el fin y ordenándolas todas amorosamente. Ni dejó informes los últimos seres de las cosas; los que según la cualidad de su especie se destruyen, cuya disolución nos hace temblar por la pena de nuestra mortalidad; pues Dios crea animales pequeñitos de cuerpo, pero de penetrantes sentidos y de almas vivientes, para que admiremos con mayor estupor la agilidad de la mosca que vuela, que la magnitud corporal del jumento que anda, y contemplemos con más sorpresa las obras de las hormigas, que las cargas pesadas soportadas por los camellos.

23. Mas se pregunta, como dije, si debemos creer que también estos pequeños animales han sido creados en las primeras creaciones de los seres, los cuales se narran, según cierto orden, como creados en los seis días; o bien si han sido creados después, por las descomposiciones subsiguientes de los cuerpos corruptibles. Puede ciertamente decirse que aquellos pequeñitos animales que nacen del agua y de la tierra entonces fueron creados; pues no sin motivo se entiende que en estas aguas y tierras estaban aquellos animales que nacen de las cosas que la tierra produce por su virtud generativa, y que precedieron a la creación no sólo de los animales, sino también a la de los luminares y que como viven por la tierra gracias a la unión de sus raíces, por esto en el mismo día que apareció ella seca, brotaron ellos; para que se entienda que más bien pertenecen a la exhuberancia de habitantes que al número necesario de ellos. En cuanto a los restantes, que se engendran de los cuerpos de los animales y, sobre todo, de los muertos, es absurdo decir que entonces fueron creados cuando lo fueron los mismos animales; a no ser porque se hallaba ya cierta virtud natural en todos los cuerpos animados, como preseminada en forma de germen primordial de los futuros animalitos, los cuales habían de nacer cada uno según su género y diferencia, de la corrupción de tales cuerpos, mediante la inefable dirección del inconmutable Creador que todo lo impulsa y administra.

CAPITULO XV

De la creación de los animales venenosos

24. También suele preguntarse acerca de las especies de animales venenosos y dañinos, si fueron creados después del pecado del hombre para castigo de él, o más bien, si creados anteriormente inocentes, después comenzaron a dañar a los pecadores. No nos ha de sorprender todo esto, puesto que

atque aerumnosae, cum ita sit nemo iustus ut perfectum se audeat dicere, fideliter attestante Apostolo et dicente, *Non quia iam acceperim, aut etiam perfectus sim* [12]; cumque adhuc exercendae atque in infirmitate perficiendae virtuti necessariae sint tentationes et molestiae corporales, eodem rursus Apostolo manifestante qui ait, in magnitudine revelationum ne extolleretur, datum sibi esse stimulum carnis, angelum satanae, ut eum colaphizaret, rogatumque a se Dominum tertio, ut discederet ab eo respondisse sibi, *Sufficit tibi gratia mea; nam virtus in infirmitate perficitur* [13]: tamen et sanctus Daniel inter leones salvus atque intrepidus vixit [14], qui non utique Deo mentiens in oratione, non tantum peccata populi sui, sed etiam sua fatetur [15]; et in ipsius Apostoli manu mortifera vipera inhaesit, nec laesit [16]. Potuerunt ergo ista etiam creata nihil nocere, si causa non exstitisset vel terrendorum puniendorumque vitiorum, vel probandae perficiendaeque virtutis: quia et exempla sunt demonstranda patientiae, ad profectum caeterorum; et ipse sibi homo in tentationibus certius innotescit; et iuste salus illa perpetua, quae turpiter amissa est per voluptatem, fortiter recipitur per dolorem.

CAPUT XVI

Bestiae invicem nocentes cur creatae

25. Dicet aliquis: Cur ergo invicem bestiae nocent, quibus nec peccata ulla sunt, ut vindicta ista dicatur, nec ullam recipiunt tali exercitatione virtutem? Ideo nimirum, quia scilicet aliae cibi sunt aliarum. Nec recte possumus dicere: Non essent aliae quibus aliae vescerentur. Habent enim omnia, quamdiu sunt, mensuras, numeros, ordines suos; quae cuncta merito considerata laudantur, nec sine occulta pro suo genere moderatione pulchritudinis temporalis, etiam ex alio in aliud transeundo, mutantur. Quod etsi stultos latet, sublucet proficientibus, clarumque perfectis est. Et certe omnibus talibus inferioris creaturae motibus praebentur homini salubres admonitiones, ut videat quantum sibi satagendum sit pro

[12] *Phil.* 3, 12.
[13] II *Cor.* 12, 7-9.
[14] *Dan.* 6, 22; *et* 14, 38.
[15] *Ibid.* 9, 4-19.
[16] *Act.* 28, 5.

ciertamente también en los tiempos de esta vida infortunada y trabajosa, nadie es tan justo que se atreva a decir que es perfecto, como lo atestigua con toda verdad el Apóstol diciendo, *no porque ya haya alcanzado o sea ya perfecto;* y por lo tanto, aún son necesarias las tentaciones y molestias corporales para ejercer y perfeccionar la virtud en la debilidad de la carne, lo que de nuevo testifica el Apóstol, cuando de sí mismo dice: *para que no me envaneciese con la sublimidad de las revelaciones me fue dado el aguijón de la carne, ángel de Satanás, para que me abofetee, y rogando al Señor por tercera vez que le apartase de mi, me respondió te basta con mi gracia porque la fortaleza se perfecciona con la flaqueza.* Por otra parte, el santo Daniel vivió entre los leones con ánimo esforzado y sin ser molestado por ellos, el cual ciertamente no mintiendo a Dios en su oración, no sólo confiesa los pecados de su pueblo, sino también los suyos propios; asimismo también al Apóstol se le colgó de la mano una víbora y no lo dañó. Luego pudieron no dañar al hombre estos animales creados, si no existiera causa digna de atemorizar y castigar los vicios o de perfeccionar y probar la virtud, porque deben ofrecerse ejemplos de paciencia para que sirvan de progreso en la virtud a los demás, y porque también se conoce a sí mismo más claramente en las tentaciones y, por consiguiente, con justicia recibe más establemente por medio del dolor la salud eterna que perdió torpemente por su propio placer.

CAPITULO XVI

Por qué fueron creadas las fieras que se perjudican mutuamente

25. Dirá alguno: ¿por qué se maltratan mutuamente las fieras, siendo así que en ellas no existe pecado para que pueda ser castigado, ni adquieren virtud alguna con el ejercicio de tales actos? Sin duda acontece esto porque unas son alimento de otras; y no podemos decir con razón, pues, que no existan fieras que alimenten a otras fieras. Todos los seres en cuanto son tienen su medida, número y orden, los cuales considerados en conjunto son dignos de alabanza, y sin una oculta norma de hermosura temporal, propia de cada especie, no se cambiarían transformándose de uno en otro ser. Lo cual si para los necios es oculto, comienza a manifestarse a los que van aprovechando, y es clarísimo para los perfectos. Ciertamente todos estos movimientos de las creaturas inferiores ofrecen avisos saludables a los hombres y les hacen

salute spirituali et sempiterna, qua omnibus irrationalibus animantibus antecellit; cum illa videat a maximis elephantis usque ad minimos vermiculos pro salute corporali et temporali, quam pro sui generis inferiore ordinatione sortita sunt, sive resistendo, sive cavendo, agere quidquid valent: quod non apparet, nisi cum quaedam refectionem corporis sui ex aliorum corporibus quaerunt; alia se vel repugnandi viribus, vel fugae praesidio, vel latebrarum munimine tuentur, et ipse corporis dolor in quolibet animante magna et mirabilis animae vis est, quae illam compagem ineffabili permixtione vitaliter continet, et in quamdam sui moduli redigit unitatem, cum eam non indifferenter, sed, ut ita dicam, indignanter, patitur corrumpi atque dissolvi.

CAPUT XVII

Scrupulus de corporibus mortuorum devoratis

26. Illud etiam fortasse aliquem moveat, si animalia noxia vivos homines aut poenaliter laedunt, aut salubriter exercent, aut utiliter probant, aut ignoranter docent, cur in escas suas dilacerant etiam corpora hominum mortuorum? Quasi vero quidquam intersit ad nostram utilitatem, ista caro iam exanimis in naturae profunda secreta per quos transitus eat, unde mirabili omnipotentia Creatoris reformanda rursus eruatur. Quanquam et hinc fiat quaedam prudentibus admonitio, ut se ita commendent fideli Creatori, omnia maxima et minima occulto nutu administranti, cui nostri etiam capilli numerati sunt [17], ne propter inanes curas exanimatorum corporum suorum ulla genera mortium perhorrescant, sed piae fortitudinis nervos ad omnia praeparare non dubitent.

CAPUT XVIII

Spinae et tribuli lignaque infructuosa cur et quando creata

27. Talis etiam quaestio de spinis et tribulis solet oboriri, et de quibusdam lignis infructuosis, vel cur vel quando

[17] *Lc.* 12, 7.

comprender cuánto se ha de trabajar en provecho de la salud espiritual y eterna, por la que aventajan a todos los animales desprovistos de razón, al ver que todos los animales, desde los inmensos elefantes hasta los gusanos más pequeños, luchan cuanto pueden o resistiéndose o precaviéndose, por su bienestar corporal y temporal, el que les cayó en suerte, conforme a la ordenación inferior de su especie; lo que se manifiesta únicamente cuando algunos, buscando el alimento de su cuerpo en el cuerpo de los otros, se defienden de ellos o repeliendo con la fuerza o con el apoyo de la huída o con la protección de sus madrigueras. Porque también el mismo dolor corporal, en cualquier animal, es una fuerza grande y admirable del alma, la cual sostiene vitalmente en unión inefable aquella constitución de su ser y le reduce a cierta unidad, conforme a la propia medida de cada animal, cuando padece, no indiferente, sino por decirlo así indignadamente la disolución y la corrupción de su ser.

CAPITULO XVII

Sobre los cuerpos devorados de los muertos

26. Quizá alguno proponga esta cuestión. Si los animales dañinos hieren en castigo del pecado a los hombres que viven, o los ejercitan saludablemente en la virtud, o los prueban con utilidad, o los enseñan lo que no conocen, ¿por qué despedazan los cuerpos de los hombres muertos, a fin de alimentarse? Como si reportase algún bien para nuestro provecho el que esta carne exánime pase por ciertos cambios a los profundos secretos de la naturaleza, de donde salga de nuevo reformada por la admirable omnipotencia del Creador. Aunque esto suceda haré a los prudentes una amonestación: que se entreguen de lleno al fiel Creador que gobierna todas las cosas pequeñas y grandes con oculto designio, para quien hasta los cabellos todos de nuestra cabeza están contados; no sea que por el vano cuidado de sus cuerpos muertos rehusen alguna clase de muerte, cuando no deben dudar el tener preparado el vigor de su fortaleza cristiana para toda clase de muertes.

CAPITULO XVIII

Por qué fueron creados abrojos, espinas y árboles sin fruto

27. También suele proponerse la cuestión de por qué y cuándo fueron creados los abrojos, las espinas y ciertos ár-

creata sint, cum Deus dixerit, *Producat terra herbam pabuli seminantem semen, et lignum fructiferum faciens fructum.* Sed qui ita moventur, non intelligunt saltem de usitatis formulis humani iuris, quemadmodum appelletur ususfructus. Utilitas enim quaedam fruentium in fructus nomine consideratur. Quantae autem sint utilitates, sive manifestae, sive occultae, omnium quae terra gignens radicitus alit, et ipsi quaedam intueantur, et ab expertis caetera inquirant.

28. Et de spinis quidem ac tribulis absolutior potest esse responsio, quia post peccatum dictum est homini de terra, *Spinas et tribulos pariet tibi*[18]. Nec tamen facile dicendum est tunc coepisse ista oriri ex terra. Fortassis enim quoniam in ipsis quoque generibus seminum multae reperiuntur utilitates, poterant habere locum suum sine ulla poena hominis. Sed ut in agris in quibus iam poenaliter laborabat, etiam ista nascerentur, hoc ad cumulum poenae valere credi potest, cum possent alibi nasci, ved ad avium pecorumque pastus, vel ad ipsorum hominum aliquos usus. Quanquam et ille sensus non abhorret ab his verbis, quo ita intelligitur dictum *Spinas et tribulos pariet tibi;* ut haec etiam antea terra pariens, non tamen homini pareret ad laborem, sed cuiuscemodi animalibus convenientem cibum; sunt enim quae his generibus, et mollioribus et aridioribus commode suaviterque vescantur: tunc autem coeperit ista homini parere ad aerumnosum negotium, cum post peccatum coepit in terra laborare. Non quod aliis locis haec antea nascerentur, et post in agris quos homo ad capiendas fruges coleret; sed et prius et postea in eisdem locis: prius tamen non homini, post autem homini; ut hoc significetur quod additum est, *tibi:* quia non est dictum, Spinas et tribulos pariet, sed, *pariet tibi;* id est ut tibi iam ista nasci incipiant ad laborem, quae ad pastum tantummodo aliis animalibus antea nascebantur.

[18] *Gen.* 3, 18.

boles que no tienen fruto, siendo así que Dios dijo: *produzca la tierra hierba de alimento que lleve semilla y árbol frutal que engendre fruto.* Mas los que suscitan esta cuestión no entienden tal vez las formas usuales del derecho humano, por ejemplo, a qué se denomina *usu-fruto.* Cualquiera utilidad que preste una cosa a los que hacen uso de ella cae bajo el nombre de fruto. Contemplen, pues, ellos algunas de tantas utilidades, ya patentes ya ocultas, de todas las plantas que la tierra engendra y alimenta por medio de las raíces y se enteren de las otras por los sabios.

28. La respuesta sobre las espinas y abrojos puede ser más tajante, porque después del pecado se le dijo al hombre tocante a la tierra, *te produzca espinas y abrojos.* Sin embargo, no se ha de decir resolviendo de plano que entonces comenzaron a nacer de la tierra; porque quizá podían tener su puesto en la naturaleza, sin que fueran pena del hombre, ya que en estas mismas clases de semillas también se encuentran no pocas utilidades. Sin embargo, puede creerse que sirven al cúmulo de penas el que estas plantas nazcan en los campos en los que ya trabajaba bajo el influjo del castigo; pues podían haber nacido en otro lugar, o para alimento de las aves y animales o para otros usos de los mismos hombres. Tampoco se tuerce el sentido de estas palabras, cuando se entiende el dicho *espinas y abrojos engendrará para ti,* de tal forma que la tierra produjera estas cosas anteriormente, mas no para trabajo del hombre, sino para alimento apropiado de cualquier clase de animales, pues los hay que se alimentan de modo conveniente y con agrado de esta clase de plantas ya tiernas o duras. Solamente entonces comenzó la tierra a producir estas plantas para el hombre como castigo penal, cuando después del pecado empezó a trabajar la tierra; no porque antes nacieran en otros lugares, y después en los campos que cultivaba el hombre para conseguir su alimento, sino que tanto antes del pecado como después, nacieron en los mismos lugares. Sin embargo, primeramente no se crearon para castigo del hombre, después, sí; como lo indica a ojos vistas aquello que se añadió, *para ti;* pues no se dijo *germinará espinas y abrojos,* sino *germinará para ti,* es decir, comenzarán a nacer desde ahora estas malezas para tu trabajo, las que antes solamente nacían para ser alimento de otros animales.

CAPUT XIX

De vers. 26, 27, etc. Cur in solius hominis creatione dictum, Faciamus

29. *Et dixit Deus: Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram; et dominetur piscium maris et volatilium caeli, et omnium pecorum, et omnis terrae, et omnium reptilium repentium super terram. Et fecit Deus hominem, ad imaginem Dei fecit eum: masculum et feminam fecit eos. Et benedixit eos Deus dicens: Crescite, et multiplicamini, et implete terram, et dominamini eius, et principamini piscium maris, et volatilium caeli, et omnium pecorum, et omnis terrae, et omnium reptilium repentium super terram. Et dixit Deus, Ecce dedi vobis omne pabulum seminale, seminans semen quod est super omnem terram, et omne lignum quod habet in se fructum seminis seminalis; vobis erit ad escam, et omnibus bestiis terrae, et omnibus volatilibus caeli, et omni reptili repenti super terram, quod habet in se spiritum vitae: et omne pabulum viride in escam. Et factum est sic. Et vidit Deus omnia quae fecit, et ecce bona valde. Et facta est vespera, et factum est mane dies sextus.* Etiam atque etiam de natura hominis post erit uberior considerandi et diligentius disserendi locus. Nunc tamen, ut opera sex dierum nostra inquisitio pertractatioque concludat, hoc primum breviter dicimus, non indifferenter accipiendum quod in aliis operibus dicitur, *Dixit Deus, Fiat;* hic autem, *Dixit Deus, Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram:* ad insinuandam scilicet, ut ita dicam, pluralitatem personarum propter Patrem, et Filium, et Spiritum sanctum. Quam tamen deitatis unitatem intelligendam statim admonet, dicens, *Et fecit Deus hominem ad imaginem Dei;* non quasi Pater ad imaginem Filii, aut Filius ad imaginem Patris; alioquin non vere dictum est, *ad imaginem nostram,* si ad Patris solius, aut Filii solius imaginem factus est homo: sed ita dictum est, *fecit Deus ad imaginem Dei:* tanquam diceretur, fecit Deus ad imaginem suam. Cum autem nunc dicitur, *ad imaginem Dei,* cum superius dictum sit, *ad imaginem nostram;* significatur quod non id agat illa pluralitas personarum, ut plures deos vel dicamus, vel credamus, vel intelligamus; sed Patrem et Filium et Spiritum sanctum, propter quam Trinitatem dictum est *ad imaginem nostram,* unum Deum accipiamus, propter quod dictum est, *ad imaginem Dei.*

CAPITULO XIX

Por qué sólo en la creación del hombre se dijo «hagamos»

29. *Y dijo Dios: Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra, y domine los peces del mar y los volátiles del cielo y todos los animales, y toda la tierra, y todos los reptiles que reptan sobre la tierra. E hizo Dios al hombre, y le hizo a imagen de Dios; varón y mujer los hizo. Y los bendijo Dios diciendo: creced y multiplicaos y llenad la tierra y dominadla, y tened el dominio de todos los peces del mar, y de los volátiles del cielo y de todos los animales y de toda la tierra y de todos los reptiles que reptan sobre la tierra. Y dijo Dios, he aquí que os dí todo alimento que lleva semilla sembrando semilla, la que está sobre toda la tierra, y todo árbol que tiene en sí fruto de semilla seminal y será para vosotros alimento, y todos los animales de la tierra y todos los volátiles del cielo, y todo reptil que repta sobre la tierra, el cual tiene en sí espíritu de vida, y todo alimento verde para comida. Y fue hecho así. Y vio Dios todas las cosas que hizo, y he aquí que eran sobremanera buenas. Y fue hecha la tarde y fue hecha la mañana día sexto.* Adelante tendremos ocasión en varias circunstancias de hablar más detenida y extensamente sobre la naturaleza del hombre. Ahora, sin embargo, para dar término a nuestra investigación y trabajo diremos brevemente y en primer lugar esto: Que no debemos tomar indiferentemente lo que se dijo en las otras obras, *dijo Dios, hágase* y lo que se escribió aquí, *dijo Dios: hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza,* es decir, aquí se escribe *hagamos* para insinuar, por decirlo así, la pluralidad de las personas referentes al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo; sin embargo, para que se entienda que en ellas también existe la unidad de Deidad, inmediatamente lo advierte diciendo: *e hizo Dios al hombre a imagen de Dios;* no como si el Padre lo hiciera a imagen del Hijo, o el Hijo a imagen del Padre, pues de otro modo si el hombre hubiera sido hecho a imagen sólo del Padre o sólo del Hijo, no se diría con verdad *a imagen nuestra.* Mas se dijo, *hizo Dios al hombre a imagen de Dios;* como si se dijera, le hizo a imagen suya. Pero cuando ahora se dice *a imagen de Dios,* lo mismo que cuando se dice anteriormente *a imagen nuestra,* significa que no obra esto aquella pluralidad de personas de modo que digamos, creamos o entendemos que existen muchos dioses, sino que se dijo *a imagen nuestra* para señalar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, que es la Trinidad; y se dijo *a imagen de Dios* para indicar que es un solo Dios.

CAPUT XX

In quo homo factus sit ad imaginem Dei. Cur de hominis creatione non dicitur, Et sic est factum

30. Hic etiam illud non est praetereundum, quia cum dixisset, *ad imaginem nostram;* statim subiunxit, *et habeat potestatem piscium maris et volatilium caeli,* et caeterorum animalium rationis expertium: ut videlicet intelligamus in eo factum hominem ad imaginem Dei, in quo irrationalibus animantibus antecellit. Id autem est ipsa ratio, vel mens, vel intelligentia, vel si quo alio vocabulo commodius appellatur. Unde et Apostolus dicit, *Renovamini in spiritu mentis vestrae, et induite novum hominem* [19], *qui renovatur in agnitionem Dei, secundum imaginem eius qui creavit eum* [20]; satis ostendens ubi sit homo creatus ad imaginem Dei, quia non corporeis lineamentis, sed quadam forma intelligibili mentis illuminatae.

31. Ac per hoc sicut in illa prima luce, si eo nomine recte intelligitur facta lux intellectualis particeps aeternae atque incommutabilis sapientiae Dei, non dictum est, Et sic est factum, ut deinde repeteretur, Et fecit Deus: quia sicut iam, quantum potuimus, disseruimus, non fiebat cognitio aliqua Verbi Dei in prima creatura, ut post eam cognitionem inferius crearetur, quod in eo Verbo creabatur; sed ipsa prima creabatur lux, in qua fieret cognitio Verbi Dei, per quod creabatur, atque ipsa cognitio illi esset ab informitate sua converti ad formantem Deum, et creari, atque formari: postea vero in caeteris creaturis dicitur, *Et sic est factum;* ubi significatur in illa luce, hoc est in intellectuali creatura, prius facta Verbi cognitio; ac deinde cum dicitur, *Et fecit Deus,* ipsius creaturae genus fieri demonstratur, quod in Verbo Dei dictum erat ut fieret: hoc et in hominis conditione servatur. Dixit enim Deus, *Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram,* etc. Ac deinde non dicitur, *Et sic est factum;* sed iam subinfertur, *Et fecit Deus hominem ad imaginem Dei:* quia et ipsa natura scilicet intellectualis est,

[19] *Eph.* 4, 23. 24
[20] *Col.* 3, 10.

CAPITULO XX

En qué fue hecho el hombre a imagen de Dios; y por qué no se dice, cuando se trata de su creación, «Y así fue hecho»

30. Aquí tampoco debemos pasar en silencio lo que al decir *a nuestra imagen* se añadió inmediatamente: *y tenga dominio sobre los peces del mar y los volátiles del cielo,* y sobre los demás animales que carecen de razón. Se dijo esto para que entendiésemos que el hombre fue hecho a imagen de Dios en lo que aventaja a los animales irracionales, es decir, en cuanto a la razón, o la mente, o la inteligencia, o como queramos llamarla, si existe alguna otra palabra más apta. De aquí que el Apóstol dice: *renovaos en el espíritu de vuestra mente,* y también: *vestíos el hombre nuevo, el que se renueva en el conocimiento de Dios, según la imagen de El, que la crió.* En esto manifiesta suficientemente en qué fue creado el hombre a imagen de Dios, es decir, que no fue en perfiles materiales, sino en cierta forma inteligible de mente iluminada.

31. Así como en la creación de la primera luz, si por aquella palabra luz se entiende con rectitud que fue hecha la luz intelectual participante de la eterna e inconmutable Sabiduría de Dios, no se dijo, *y así fue hecha,* ni se repitió después, *e hizo Dios,* porque según ya hemos disertado cuanto estuvo a nuestro alcance, no tenía lugar conocimiento alguno del Verbo de Dios en la primera creatura, de tal modo que después de aquel conocimiento se creara en estado más inferior lo que en el Verbo se iba creando; sino que se creaba primero aquella luz, en la cual se efectuaba el conocimiento del Verbo y mediante el cual se creaba; y este conocimiento era para ella el convertirse de su informidad a Dios Formador, y ser creada y formada. Mas después en la creación de las restantes creaturas se dice, *y así se hizo,* en lo cual se evidencia que fueron hechas en aquella luz, es decir, en la intelectual creatura al conocerlas ella primeramente en el Verbo. Cuando se dice en adelante *e hizo Dios* (este o el otro ser) indica que se hace ya el género (visible) de la misma creatura, el cual en el Verbo de Dios se había dicho que se hiciera. Esto mismo se observa en la creación del hombre; porque dijo Dios, *hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza,* etc. y después no se dice *y así fue hecho,* sino que a continuación añade, *e hizo Dios al hombre a imagen de Dios;* lo cual sucede porque la naturaleza de él es también intelectual, como la de aquella luz, y, por lo tanto,

sicut illa lux, et propterea hoc est ei fieri, quod est agnoscere Verbum Dei per quod fit.

32. Nam si diceretur, *Et sic est factum*, et postea subinferretur, *Et fecit Deus;* quasi prius factum intelligeretur in cognitione rationalis creaturae, ac deinde in aliqua creatura quae rationalis non esset: quia vera et ipsa rationalis creatura est, et ipsa eadem cognitione perfecta est. Sicut enim post lapsum peccati homo in agnitione Dei renovatur, secundum imaginem eius qui creavit eum; ita in ipsa agnitione creatus est, antequam delicto veterasceret, unde rursum in eadem agnitione renovaretur. Quae autem non in ea cognitione creata sunt, quia sive corpora sive irrationales animae creabantur, primo facta est in creatura intellectuali cognitio eorum a Verbo, quo dictum est ut fierent: propter quam cognitionem primo dicebatur, *Et sic est factum:* ut ostenderetur facta ipsa cognitio in ea natura, quae hoc in Verbo Dei ante cognoscere poterat; ac deinde fiebant ipsae corporales et irrationales creaturae, propter quod deinceps addebatur, *Et fecit Deus.*

CAPUT XXI

DE HOMINIS IMMORTALITATE DIFFICULTAS EX CIBO IPSI PRAESTITO

33. Quomodo autem homo immortalis factus sit, et acceperit escam cum aliis animalibus, herbam pabuli ferentem semen, et lignum fructiferum, et herbam viridem, difficile est dicere. Si enim peccato mortalis effectus est, utique ante peccatum non indigebat talibus cibis. Neque enim posset corpus illud fame corrumpi. Nam illud quod dictum est, *Crescite et multiplicamini, et implete terram,* quanquam nisi per concubitum maris et feminae fieri non posse videatur; unde hinc quoque mortalium corporum exstitit indicium: potest tamen dici, alium modum esse potuisse in corporibus immortalibus, ut solo piae charitatis affectu, nulla corruptionis concupiscentia filii nascerentur, nec mortuis parentibus successuri, nec ipsi morituri; donec terra immortalibus hominibus implere-

hacerle es lo mismo que conocer al Verbo de Dios por el cual fue hecho.

32. Si se dijera, *y así fue hecho* y después se añadiese *e hizo Dios,* se entendería como si primero hubiera sido creado en el conocimiento de la creatura racional y después en otra creatura que no fuese racional; pero como el hombre es creatura racional, también se hace perfecto por el mismo conocimiento. Así como después del pecado el hombre se renueva en el conocimiento de Dios, conforme a la imagen del que le creó, así fue creado en el conocimiento mismo antes de caer en el pecado, del que nuevamente se renovaría en el mismo conocimiento. De las cosas que no fueron creadas en aquel conocimiento, porque se creaban o como cuerpos o como almas irracionales, primero se hizo el conocimiento de ellas en la naturaleza intelectual partiendo del Verbo, por el cual se dijo que se crearan. Por este conocimiento, primero se decía: *y así fue hecho*, a fin de manifestar que fue hecho el conocimiento en aquella naturaleza que podía antes conocer esto en el Verbo de Dios; y después se hacían aquellas mismas creaturas corporales e irracionales (en su naturaleza), y por esto de seguida se añadía, *e hizo Dios.*

CAPITULO XXI

DIFICULTAD SOBRE LA INMORTALIDAD DEL HOMBRE ENGENDRADA POR EL ALIMENTO QUE SE LE PROPORCIONÓ

33. Difícil es de explicar cómo el hombre recibiendo para sustentarse, como los otros animales, hierba de alimento que lleva semilla y árbol frutal y hierba verde, fuese hecho inmortal. Porque si fue hecho mortal por el pecado, sin duda antes del pecado no necesitaba de tales alimentos, puesto que no podía destruírse aquel cuerpo por el hambre. Pues aunque aquello que se dijo: *creced y multiplicaos y llenad la tierra,* aparezca que no puede efectuarse a no ser por la unión carnal del varón y la mujer, en lo cual se trasluce un indicio de la mortalidad de los cuerpos; sin embargo, también puede decirse que pudo ejecutarse de otro modo en los cuerpos inmortales, de tal suerte que nacieran los hijos por solo un afecto de piadosa caridad, sin concupiscencia alguna de corrupción carnal, y sin que sucedieran los hijos a los padres muertos, ni muriesen, hasta tanto se llenase la tierra de hombres inmortales, y así con este modo de nacer quedara esta-

tur, ac sic instituto iusto et sancto populo, qualem post resurrectionem futurum credimus, nascendi etiam modus fieret: potest quidem dici, et quomodo dicatur, alia consideratio est; sed non etiam hoc quisquam dicere audebit, ciborum indigentiam quibus reficiantur, nisi mortalibus corporibus esse posse.

CAPUT XXII

Opinio quorumdam animae creationem signari his verbis, Et fecit, etc., corporis vero istis, Et finxit Deus, etc.

34. Nonnulli autem etiam hoc suspicati sunt, nunc interiorem hominem factum, corpus autem hominis postea, cum ait Scriptura, *Et finxit Deus hominem de limo terrae:* ut quod dictum est, *fecit,* ad spiritum pertineat; quod autem, *finxit,* ad corpus. Nec attendunt masculum et feminam nonnisi secundum corpus fieri potuisse. Licet enim subtilissime disseratur, ipsam mentem hominis in qua factus est ad imaginem Dei, quamdam scilicet rationalem vitam, distribui in aeternae contemplationis veritatem, et in rerum temporalium administrationem; atque ita fieri quasi masculum et feminam, illa parte consulente, hac obtemperante: in hac tamen distributione non recte dicitur imago Dei, nisi illud quod inhaeret contemplandae incommutabili veritati. In cuius rei figura Paulus apostolus virum tantum dicit imaginem et gloriam Dei: *Mulier autem,* inquit, *gloria viri est*[21]. Itaque quamvis hoc in duobus hominibus diversi sexus exterius secundum corpus figuratum sit, quod etiam in una hominis interius mente intelligitur; tamen et femina quae est corpore femina, renovatur etiam ipsa in spiritu mentis suae in agnitione Dei secundum imaginem eius qui creavit, ubi non est masculus et femina. Sicut autem ab hac gratia renovationis, et reformatione imaginis Dei, non separantur feminae, quamvis in sexu corporis earum aliud figuratum sit, propter quod vir solus dicitur esse imago et gloria Dei; sic et in ipsa prima conditione hominis, secundum id quod et femina homo erat, habebat utique mentem suam eamdemque rationalem, secundum quam ipsa quoque facta est ad imaginem Dei. Sed propter

[21] I *Cor.* 11, 7.

blecido el justo y santo pueblo, cual creemos ha de ser después de la resurrección. Puede ciertamente exponerse otra sentencia sobre el modo de nacer, pero sea cual fuere la forma de exponerla, nadie se atreverá a decir que los alimentos, con que se reparan las fuerzas, solamente son necesarios para los cuerpos mortales.

CAPITULO XXII

La creación del alma, según la opinión de algunos, está significada en aquellas palabras «E hizo...» y la del cuerpo en éstas «Y formó Dios...»

34. No pocos han opinado también que el hombre interior fue hecho ahora, y el cuerpo del hombre más tarde, cuando dice la Escritura, *y formó Dios al hombre del limo de la tierra,* de tal modo que lo que se dijo (fecit) *hizo,* pertenece a la creación del espíritu, y (finxit) *formó,* al cuerpo. Mas no advierten que varón y mujer no pudieron ser hechos sino en cuanto al cuerpo. Aunque se dispute con la mayor agudeza y se diga que la misma mente del hombre, por la que fue hecho a imagen de Dios, la que sin duda es cierta vida racional, se distribuye entre la verdad de la eterna contemplación y el gobierno de las cosas temporales, viniendo a ser de esta manera como el varón y la mujer, aconsejando una parte y obedeciendo la otra; sin embargo, en esta a su modo división no se dice con toda rectitud imagen de Dios, sino aquello que se une a la incomparable verdad para contemplarla. Pues aunque hablando figuradamente de esto el apóstol Pablo, dice *sólo el varón es la imagen y la gloria de Dios, mas la mujer,* añade, *es la gloria del varón;* y, por lo tanto, esto se halla figurado externamente en los dos hombres de diverso sexo, en cuanto al cuerpo, lo que también se advierte en la mente del hombre interior que es una; sin embargo, la mujer, que es mujer solamente por el cuerpo, se renueva también ella misma (como el hombre), según la imagen del que la creó, por el conocimiento de Dios en el espíritu de su mente, donde no hay varón ni hembra. Así como no son excluídas las mujeres de este don de la renovación, ni de la reformación de la imagen de Dios, aunque otra cosa se halle figurada en el sexo corporal de ellas, por lo cual se dice que sólo el varón es la imagen y gloria de Dios, igualmente en aquella primera creación del hombre, y conforme a aquello por lo que la mujer era también hombre, ella misma fue hecha a imagen de Dios, pues tenía mente propia y del mismo modo racional. Mas por la unidad de la

unitatem coniunctionis, *Fecit Deus,* inquit, *hominem ad imaginem Dei.* Ac ne quisquam putaret solum spiritum hominis factum, quamvis secundum solum spiritum fieret ad imaginem Dei, *Fecit illum,* inquit, *masculum et feminam,* ut iam etiam corpus factum intelligatur. Rursum ne quisquam arbitraretur ita factum, ut in homine singulari uterque sexus exprimeretur, sicut interdum nascuntur, quos androgynos vocant; ostendit se singularem numerum propter coniunctionis unitatem posuisse, et quod de viro mulier facta est, sicut postea manifestabitur, cum id quod hic breviter dictum est, diligentius coeperit explicari: et ideo pluralem numerum continuo subiecit, dicens, *Fecit eos, et benedixit eos.* Sed, ut iam dixi, diligentius in consequenti Scriptura de hominis creatione requiremus.

CAPUT XXIII

QUO SPECTET ILLUD VERS. 30, ET SIC EST FACTUM

35. Nunc advertendum est, quod posteaquam dixit, *Et sic factum est;* statim subiecit, *Et vidit Deus omnia quae fecit, et ecce bona valde:* ubi intelligitur potestas et facultas ipsa data naturae humanae sumendi ad escam pabulum agri et fructus ligni. Ad hoc enim intulit, *Et sic est factum,* quod ab illo loco inchoaverat, ubi ait, *Et dixit Deus, Ecce dedi vobis pabulum seminale,* etc. Nam si ad omnia quae supra dicta sunt retulerimus quod ait, *Et sic est factum;* consequens erit ut confiteamur etiam crevisse illos iam, et multiplicatos implevisse terram in eodem sexto die; quod eadem Scriptura testante post multos annos factum invenimus. Quapropter, cum data esset haec facultas edendi, et hoc Deo dicente homo cognovisset, dicitur, *Et sic est factum;* in hoc utique quod Deo dicente homo cognovit. Nam si id etiam tunc egisset, id est in escam illa quae data sunt etiam vescendo assumpsisset, servaretur illa consuetudo Scripturae, ut posteaquam dictum est, *Et sic est factum,* quod ad exprimendam praecedentem cognitionem pertinet, deinde inferretur etiam ipsa operatio, ac diceretur. Et acceperunt et ederunt. Poterat enim ita dici,

unión entre el hombre y la mujer, se dijo solamente *hizo Dios al hombre a imagen de Dios.* Y para que nadie juzgue en adelante que sólo había hecho el espíritu del hombre, aunque sólo conforme al espíritu era creado a imagen de Dios, añade, *e hizo al hombre varón y mujer* a fin de que se entienda que entonces también fue hecho el cuerpo. Además, para que alguno no pensara que fue hecho el hombre de tal modo, que en uno solo se incluían ambos sexos, como algunas veces nacen los que se llaman andróginos o hermafroditas, hace notar que lo dijo en singular por causa de la unidad de unión, y porque la mujer fue hecha del varón como lo declara después cuando comienza a explicar más por extenso lo que brevemente aquí se dijo, y por eso de seguida añade el número plural diciendo, *los hizo y los bendijo.* Pero como ya hemos dicho, esto lo indagaremos más a fondo en los siguientes versillos de la Escritura cuando tratemos de la creación del hombre.

CAPITULO XXIII

QUÉ DEBE EXAMINARSE EN EL VERS. 30 SOBRE LO QUE DICE «Y ASÍ FUE HECHO»

35. Ahora nos toca examinar lo que después de decir, *y así fue hecho,* se añadió inmediatamente, *y vió Dios todas las cosas que hizo y helas aquí sobremanera buenas.* En cuya primera frase se entiende estar incluído sólo el poder y facultad que se dio a la naturaleza humana de tomar, con el fin de sustentarse, el alimento del campo y los frutos de los árboles; puesto que lo que había incoado cuando dijo, *y dijo Dios he aquí que os di a vosotros alimento seminal,* etc., lo sella con la locución siguiente, *y así se hizo.* Si a todas las cosas que más arriba también están consignadas, refiriéramos lo que dice, *y así fue hecho,* sería natural confesar, que también ellos ya habían crecido y multiplicándose habían llenado toda la tierra en aquel día sexto; lo que atestigua la misma Escritura que sucedió después de muchos años. Por lo cual, como hubiera sido dada esta facultad de comer, y diciéndolo Dios, fuese conocida por el hombre, se dice, *y así fue hecho.* Ciertamente en estas palabras que dijo Dios, conoció el hombre tal potestad, porque si hubiera hecho también esto entonces, es decir, que tomando las cosas que le fueron dadas para alimentarse, comiese, se observaría aquella costumbre que sigue la Escritura en su narración, de modo que después que se dijo, *y así fue hecho,* lo que pertenece a la manifestación del conocimiento anterior, se añadiría también

etiamsi non rursus nominaretur Deus. Sicut in illo loco posteaquam dictum est, *Congregetur aqua quae sub caelo est in congregationem unam, et appareat arida;* subinfertur, *Et sic est factum:* ac deinde non dicitur, *Et fecit Deus;* sed tamen ita repetitur, *Et congregata est aqua in congregationes suas.*

CAPUT XXIV

Cur de homine non singulatim, uti de caeteris, dictum sit, Vidit Deus quia bonum est

36. Quod autem non singulatim, ut in caeteris, etiam de humana creatura dixit, *Et vidit Deus quia bonum est;* sed post hominem factum, datamque illi potestatem vel dominandi vel edendi, subintulit de omnibus, *Et vidit Deus omnia quae fecit, et ecce bona valde,* merito quaeri potest. Potuit enim primo reddi homini singulatim, quod singulatim caeteris quae antea facta sunt redditum est; tum demum de omnibus dici quae fecit Deus, *Ecce bona valde.* An forte quia sexto die perficiuntur omnia, propterea de omnibus dicendum fuit, *Vidit Deus omnia quae fecit, et ecce bona valde;* non singillatim de iis quae ipso die facta sunt? Cur ergo de pecoribus et bestiis et reptilibus terae dictum est, quae ad eumdem diem sextum pertinent? nisi forte illa et singillatim in suo genere, et cum caeteris universaliter dici bona meruerunt; et homo factus ad imaginem Dei, nonnisi cum caeteris hoc dici meruit. An quia perfectus nondum erat, quia nondum erat in paradiso constitutus? quasi vero posteaquam ibi constitutus est, dictum sit quod hic praetermissum est.

37. Quid ergo dicemus? An quia praesciebat Deus hominem peccaturum, nec in suae imaginis perfectione mansurum, non singillatim, sed cum caeteris eum dicere voluit bonum, velut intimans quid esset futurum? Quia cum ea quae facta sunt, in eo quod facta sunt quantum acceperunt, manent, sicut vel illa quae non peccaverunt, vel illa quae

la operación misma, y se diría, «y tomaron el alimento y comieron». Podía, pues, haberse dicho así, aunque de nuevo Dios no lo dijera, como lo hace en aquel lugar después que dijo, *congréguese el agua que está debajo del cielo en una reunión y aparezca la árida,* donde se añade, *y así fue hecho,* y después no se dice, *e hizo Dios,* sino que se repite en esta forma, *y fue congregada el agua en sus reuniones,* etc.

CAPITULO XXIV

Por qué no se dijo en particular del hombre lo que se dijo de las otras creaturas «y vio Dios que era bueno»

36. Con razón puede preguntarse por qué no dijo también en particular acerca de la creatura humana como se dijo en la creación de las restantes, *y vio Dios que era buena,* sino que después de haber hecho al hombre y haberle dado el poder de dominar y de comer, añade comprendiendo a todas las creaturas, *y vio Dios todas las cosas que hizo, y he aquí que son sobremanera buenas.* No hay duda que pudo decir primero esto del hombre en particular, como lo dijo en particular de las otras cosas que en días anteriores habían sido hechas, e inmediatamente después añadir de todas las cosas que Dios hizo, *he aquí que son en gran manera buenas.* ¿O es que quizá (no lo dijo) porque en el sexto día fueron perfeccionadas todas ellas, y por eso hubo de decirse de todas a la vez, no en particular de las que en el mismo día fueron hechas, *vio Dios todas las cosas que hizo y he aquí que son en gran manera buenas?* Pero entonces ¿por qué se dijo esto de los animales, de las fieras y de los reptiles de la tierra, los cuales pertenecen al mismo día sexto?; a no ser que se diga que aquéllos merecieron ser llamados «buenos», primero en particular conforme a su especie, y después en general con los otros seres, y el hombre hecho a imagen de Dios, solamente mereció ser llamado así, juntamente con todas las creaturas. ¿O es que, como aún no era perfecto, puesto que todavía no estaba radicado en el paraíso, por eso aquí fue silenciado, dando a entender que se diría después que allí fuese establecido?

37. ¿Qué más diremos? ¿Acaso no quiso llamarle bueno en particular, sino (en general), con los restantes seres, como insinuando así lo que más tarde había de ser, pues Dios sabía que el hombre había de pecar y no había de permanecer en la perfección de su imagen? En verdad todas las cosas que fueron hechas, en lo que fueron hechas y conforme a lo que recibieron, son estables, como lo atestiguan o las que no peca-

peccare non possunt; et singula bona, et in universo bona valde sunt. Non enim frustra est additum, *valde;* quia et corporis membra si etiam singula pulchra sunt, multo sunt tamen in universi corporis compage omnia pulchriora. Quia oculum, verbi gratia, placitum atque laudatum, tamen si separatum a corpore videremus, non diceremus tam pulchrum, quam in illa connexione membrorum, cum loco suo positus in universo corpore cerneretur. Ea vero quae peccando amittunt decus proprium, nullo tamen modo efficiunt ut non etiam ipsa recte ordinata, cum toto atque universo bona sint. Homo igitur ante peccatum et in suo utique genere bonus erat; sed Scriptura praetermisit hoc dicere, ut illud potius diceret quod futurum aliquid praenuntiaret. Non enim falsum de illo dictum est. Qui enim singillatim bonus est, magis ubique cum omnibus bonus est. Non autem quando cum omnibus bonus est, sequitur ut etiam singillatim bonus sit. Moderatum est itaque ut id diceretur, quod in praesenti verum esset, et praescientiam significaret futuri. Deus enim naturarum optimus conditor, peccantium vero justissimus ordinator est; ut etiam si qua singillatim fiunt delinquendo deformia, semper tamen cum eis universitas pulchra sit. Sed iam ea quae sequuntur in sequenti volumine pertractemus.

ron, o las que no pueden pecar, y por tanto son buenas cada una de por sí, y en conjunto son en gran manera buenas. No en balde, pues, se añadió «sobre-manera», porque si los miembros del cuerpo son hermosos considerados en particular, sin embargo en la trabazón del cuerpo todos juntos son mucho más hermosos. El ojo, por ejemplo, que es hermoso y excelente, sin embargo, si le viésemos separado del cuerpo, no le juzgaríamos tan bello como cuando le vemos en el cuerpo entre aquella trabazón de miembros colocado en su lugar. Aquellas cosas que pierden la hermosura peculiar al caer en el pecado, sin embargo de ningún modo se desordenan ellas mismas en su naturaleza, e impiden no ser buenas en conjunto con todas las del universo. El hombre, pues, antes del pecado, en su género, era ciertamente bueno, pero la Escritura no lo dijo, y más bien dijo lo que pronosticaba algo futuro. Ninguna cosa, pues, se dijo falazmente del hombre; porque él en particular es bueno, pero es mejor tomado en conjunto con los otros. Mas no se sigue que el que es bueno unido con los otros, también lo sea separadamente. Se dispuso que esto se dijera de tal modo que aquí fuese cierto lo que se decía y al mismo tiempo señalara el preconocimiento de lo futuro. Dios es el creador perfectísimo de las naturalezas, y el ordenador justísimo de los pecadores, de tal modo que si algunas cosas en particular se hacen disformes pecando, sin embargo siempre y aun con ellas será hermoso el universo. Mas ya es hora de comentar en otro volumen las cosas que nos restan.

LIBER IV

CAPUT I

Dies sex quomodo accipiendi

1. *Et consummata sunt caelum et terra, et omnis ornatus eorum. Et consummavit Deus in die sexto opera sua quae fecit; et requievit Deus in die septimo ab omnibus operibus suis quae fecit. Et benedixit Deus diem septimum, et sanctificavit eum; quia in ipso requievit ab omnibus operibus suis quae inchoavit Deus facere.* Arduum quidem atque difficillimum est viribus intentionis nostrae, voluntatem scriptoris in istis sex diebus, mentis vivacitate penetrare, utrum praeterierint dies illi, et addito septimo, nunc per volumina temporum, non re, sed nomine repetantur. In toto enim tempore multi dies veniunt praeteritis similes, nullus autem idem redit. Utrum ergo praeterierint dies illi; an istis qui eorum vocabulis et numero censentur, in temporum ordine quotidie transcurrentibus, illi in ipsis rerum conditionibus maneant: ut non solum in illis tribus antequam fierent luminaria, sed etiam in reliquis item tribus, diei nomen intelligamus in specie rei quae creata est, noctemque eius in privatione vel defectu, vel si quo alio nomine melius significatur, cum amittitur species, aliqua mutatione a forma ad informitatem declinante atque vergente: quae mutatio in omni creatura sive possibilitate inest, etiamsi desit effectu, sicut in caelestibus superioribus; sive ad implendam in infimis rebus pulchritudinem temporalem, per ordinatas vices quorumque mutabilium decessionibus successionibusque peragitur, sicut manifestum est in rebus terrenis atque mortalibus: vespera vero in omnibus perfectae conditionis quasi quidam terminus sit: mane autem incipientis exordium; omnis enim creata natura certis suis initiis et finibus continetur: indagare difficile est. Sed sive hoc, sive

LIBRO IV

CAPITULO I

De cómo debemos entender los seis días

1. *Y fueron terminados el cielo y la tierra y todo el ornato de ellos. Y finalizó Dios el día sexto las obras que hizo; y descansó Dios el séptimo día de todas las obras suyas que hizo. Y bendijo Dios el día séptimo y lo santificó, porque descansó en él de todas sus obras que incoó para hacerlas.* Empresa ciertamente ardua y dificilísima es para las fuerzas con que cuenta nuestro deseo, penetrar con la luz de la mente en la intención que tuvo el autor sagrado al narrar estos seis días. ¿Quiso indicar que transcurrieron aquellos seis días, y añadido el séptimo, ahora en la sucesión del tiempo se repiten, no en la realidad, sino en el nombre? Pues en todo el transcurso del tiempo, muchos días se suceden semejantes a los pasados, pero el mismo día jamás vuelve. (De nuevo pregunto) ¿pasaron realmente aquellos días, o permanecen ellos estables en las mismas creaciones de los seres mientras transcurren cotidianamente en el orden de los tiempos, que los actuales se enumeran con los mismos nombres y número? De suerte que no sólo en aquellos tres días, antes de ser creados los luminares, sino también en los otros tres posteriores, entendamos bajo el nombre de día la especie o forma del ser que fue creada; y por noche la privación o carencia de esta especie; o como quiera que denominemos esta privación de especie, cuando se pierde la especie por algún cambio, declinando de la forma y volviendo a la informidad. Este cambio existe, ora en estado de posibilidad en toda creatura, aunque llegue a faltar el efecto, como sucede en los seres superiores celestes; o ya realmente en los inferiores, con el fin de producir en ellos una hermosura temporal, mediante los cambios ordenados de las cosas mudables, los que se llevan a cabo con la desaparición y sucesión, como se manifiesta en las cosas terrenas y mortales. Entonces la tarde será en todas las cosas como cierto fin de la creación perfecta, y la mañana el principio de una cosa que empieza, porque toda naturaleza creada lleva consigo cierto principio y fin. Pero aunque es

illud, sive aliquid etiam tertium probabilius, quod dicatur, possit inveniri, quod in progressu disputationis forsitan apparebit, quemadmodum in illis diebus et nox et vespera et mane intelligatur: non est tamen abs re, ut consideremus senarii numeri perfectionem in ipsa interiori natura numerorum; quam mente intuentes, ea quae sensibus etiam corporis adiacent, numeramus, numeroseque disponimus.

CAPUT II

De senarii numeri perfectione

2. Invenimus ergo senarium numerum primum esse perfectum, ea ratione quod suis paribus compleatur. Sunt enim et alii numeri aliis causis rationibusque perfecti. Proinde istum senarium ea ratione perfectum diximus, quod suis partibus compleatur, talibus duntaxat partibus, que multiplicatae possint consummare numerum cuius partes sunt. Talis enim pars numeri dici potest quota sit. Nam ternarius numerus potest dici pars, non tantum senarii, cuius dimidia est, sed omnium ampliorum quam est ipse ternarius. Nam et quaternarii et quinarii pars maior ternarius est: potest enim dividi et quaternarius in tria et unum, et quinarius in tria et duo. Et septenarii et octonarii et novenarii, et quidquid ultra est numerorum, pars est ternarius, non maior vel dimidia, sed minor. Nam septenarius quoque dividi potest in tria et quatuor, et octonarius in tria et quinque, et novenarius in tria et sex: sed nullius horum potest dici ternarius quota sit pars, nisi tantum novenarii, cuius pars tertia est, sicut senarii dimidia. Itaque horum omnium quos commemoravi nullus consummatur ex aliquot ternariis, nisi senarius et novenarius. Nam ille constat ex duobus ternariis, iste autem ex tribus.

3. Senarius ergo numerus, ut dicere coeperam, partibus suis connumeratis et in summam ductis, in se completur. Alii namque sunt numeri, quorum partes simul ductae minorem summam faciunt, alii vero ampliorem; certis vero intervallorum rationibus pauciores inveniuntur, qui suis partibus compleantur, quarum summa nec citra insistat, nec ultra excrescat, sed ad tantum occurrat, quantus est ipse numerus cuius partes sunt. Horum primus senarius est. Nam unius in numeris

difícil averiguar de qué modo pueda entenderse en aquellos días la noche, la tarde y la mañana; tal vez, lo que se afirme haya podido ser encontrado, sea esto o aquello o alguna otra cosa tercera más probable, aparecerá en el transcurso de la *exposición*. Ahora, sin embargo, no está fuera de cuestión considerar la *perfección* del número senario en la misma naturaleza interna de los números, cuya perfección contemplamos en la mente cuando enumeramos y ordenamos numéricamente aquellas cosas que se perciben también con los sentidos del cuerpo.

CAPITULO II

De la perfección del número senario

2. El primer número perfecto que encontramos es el senario, pues se completa con sus partes. Existen otros números que son perfectos por otras causas. Mas este senario, como dijimos, es perfecto porque se completa con sus partes y sólo con tales partes. Las que multiplicadas producen el número de quien son partes; y esta tal parte del número es la que puede llamarse propiamente parte exacta. El número tres puede llamarse parte, no tan sólo del seis, de quien es media parte, sino de todos los otros números mayores que el mismo tres. Pues el tres es parte mayor del cuatro y del cinco, porque pueden ser divididos, el cuatro en dos partes, en tres y uno; el cinco, en tres y dos. También el número tres es parte del siete y del ocho y del nueve, y de cualquier otro número mayor, pero de éstos no es una parte mayor o media, sino menor; pues el siete también puede dividirse en los números tres y cuatro; y el ocho en tres y cinco; y el nueve en tres y seis; pero ninguno de estos números puede decirse que sea compuesto de partes exactas del tres, a no ser únicamente el nueve, que se compone de tres partes de tres, o sea el tres es una tercera parte del nueve, como es la media parte del seis. Así, pues, de todos los números que he indicado, ninguno se completa con partes ternarias iguales, a no ser el seis y el nueve, pues aquél consta de dos partes de tres y éste de tres partes de tres.

3. Luego el número seis, como empecé a decir, se completa exactamente con todas sus partes no mayores que la mitad y sumándolas. Hay otros números de los cuales tomando en conjunto sus partes hacen una suma menor o mayor. Se encuentran otros muy pocos con ciertas normas o razón de intervalos que son iguales a la suma de sus partes alícuotas, la cual ni sobrepasa al número ni se queda por debajo de él, sino que concurre a formar solamente el número exacto del

nullae partes sunt. Sic enim dicitur unum in numeris quibus numeramus, ut non habeat dimidium vel aliquam partem, sed vere ac pure et simpliciter unum sit. Duorum autem pars unum est, et ea dimidia, nec ulla altera. Ternarius vero duas habet, unam quae dici possit quota sit, quod est unum, nam tertia eius est; et aliam maiorem quae non possit dici quota sit, id est duo: nec huius ergo partes computari possunt illae, de quibus agimus, id est qua dici possunt quotae sint. Porro quaternarius duas habet tales: nam unum, quarta eius est; duo, dimidia; sed ambae in summam ductae, id est unum et duo simul ternarium faciunt, non quaternarium. Non ergo eum complent partes suae, quia in summa minore consistunt. Quinarius non habet talem nisi unam, id est ipsum unum, quae quinta pars eius est: nam et duo quamvis pars eius minor sit et tria maior; neutra tamen earum dici potest quota pars eius sit. Senarius vero tres partes tales habet, sextam, tertiam, dimidiam: sexta eius, unum est; tertia, duo, dimidia, tria. Hae autem partes in summam ductae, id est unum et duo et tria, simul eumdem consummant perficiuntque senarium.

4. Iam septenarius non habet talem partem nisi septimam, quod est unum. Octonarius tres, octavam, quartam, dimidiam, id est unum, duo et quatuor: sed hae simul ductae septenarium faciunt infra insistentem, non ergo complent eumdem octonarium. Novenarius duas habet, nonam, quod est unum; et tertiam, quod est tria: hae autem simul, quaternarium faciunt longe novenario minorem. Denarius tres habet tales partes; unum decimam, duo quintam, quinque dimidiam, qui numeri simul ducti ad octonarium perveniunt, non ad denarium. Undenarius non habet nisi solam undecimam, sicut septenarius solam septimam, et quinarius solam quintam, et ternarius solam tertiam, et binarius solam dimidiam, quod in omnibus unum est. Duodenarius vero partibus suis talibus simul ductis, non ipse consummatur, sed exceditur; ampliorem quippe duodenario numerum faciunt: nam usque ad sexdecim perveniunt. Habet enim eas quinque, duodecimam, sextam, quartam, tertiam, dimidiam: nam duodecima eius unum est; sexta, duo; quarta, tria; tertia, quatuor; dimidia, sex: unum autem, et duo, et tria, et quatuor, et sex, in summam ducta sexdecim sunt.

5. Et ne multis morer, in infinita serie numerorum plures numeri reperiuntur, qui tales partes aut non habent nisi singulas, sicut ternarius, et quinarius, et caeteri eiusmodi; aut ita plures habent tales partes, ut in unum ductae atque in

que son partes. De esta clase de números el primero que aparece es el seis, porque en la serie de los números el uno no tiene partes, y así, pues, se dice que el uno en los números que contamos no tiene mitad, ni parte alguna entera, sino que ciertamente es pura y simplemente uno (la unidad).Mas el número dos tiene por parte al uno, que es la mitad, mas no tiene otra. El tres tiene dos partes, una que puede llamarse parte exacta o alícota, y es el uno, puesto que es la tercera parte de él; y otra mayor que no puede denominarse parte exacta, es decir, el dos, y por lo mismo no pueden computarse como partes de las que tratamos, a saber, de las que pueden llamarse exactas. El cuatro ciertamente tiene dos partes exactas, porque el uno es la cuarta parte de él, el dos la media, pero las dos reunidas en suma, es decir, el uno y el dos sumados constituyen el número tres, no el cuatro; sus partes, pues, no le completan porque adicionadas dan un número menor. El cinco no tiene más que una parte exacta, es decir, el uno, que es la quinta parte de él, porque el dos, aunque sea parte menor y el tres mayor, sin embargo, ni una ni otra pueden llamarse partes alícotas del cinco. El seis tiene tres partes exactas, la sexta, la tercera y la media; la sexta de él es uno, la tercera el dos y lo media el tres, y estas partes alícotas llevadas a la suma, es decir, el uno, el dos y el tres constituyen y completan juntas el número senario.

4. El número siete no tiene tales partes fuera de la séptima, que es el uno; el ocho tiene tres partes, la octava, la cuarta y la media, a saber, el uno, el dos y el cuatro, pero sumadas juntas, dan el siete; número inferior al que se busca, pues no completan el ocho. El nueve consta de dos partes, la novena que es el uno y la tercera que es el tres, y éstas sumadas en conjunto dan el cuatro, menor y muy distante al nueve. El diez tiene tres partes exactas, la décima que es el uno, la quinta que es el dos, y la media que es el cinco, las cuales adicionadas alcanzan el ocho, mas no llegan al diez. El once, sólo tiene la undécima, como el siete, sólo la séptima, y el cinco la quinta y el tres la tercera y el dos sólo la media, la que en todos es uno. El doce sumadas sus partes exactas no completan el número, le sobrepasan, pues le hacen ciertamente mayor, ya que llegan al dieciséis, puesto que tiene cinco partes alícotas; la duodécima, la sexta, la cuarta, la tercera y la media; la duodécima el uno, la sexta el dos, la cuarta el tres, la tercera el cuatro y la media el seis; mas el uno, el dos, el tres, el cuatro y el seis conjuntamente sumados dan dieciséis.

5. Y para no demorarme demasiado examinando la infinita serie de los números, diré en una palabra que se encuentran muchos que o no tienen estas partes exactas o sólo tienen la unidad, como sucede con el tres, el cinco y todos los

summam redactae vel citra insistant, sicut est octonarius, et novenarius et alii plurimi, vel ultra excedant, sicut duodecimus et duodevigesimus, et multi tales. Plures ergo reperiuntur quilibet horum, quam illi qui perfecti vocantur, eo quod suis simul ductis talibus partibus compleantur. Nam post senarium duodetrigesimus invenitur, qui similiter suis talibus partibus constat: habet enim eas quinque vigesimam octavam, quartamdecimam, septimam, quartam, dimidiam; id est unum, et duo, et quatuor, et septem, et quatuordecim; quae simul ductae eumdem duodetrigesimum complent: fiunt enim viginti octo, Et quanto numerorum ordo procedit, tanto productioribus pro rata portione intervallis reperiuntur hi numeri, qui suis talibus partibus in summam redactis, ad seipsos occurrunt, dicunturque perfecti. Quorum enim numerorum tales partes simul ductae non implent eosdem numeros quorum partes sunt, imperfecti nominantur: quorum autem etiam excedunt, plus quam perfecti appellantur.

6. Perfecto ergo numero dierum, hoc est senario, perfecit Deus opera sua quae fecit. Ita enim scriptum est: *Et consummavit Deus in die sexto opera sua quae fecit.* Magis autem in istum numerum intentus fio, cum considero etiam ordinem operum ipsorum. Sicut enim idem numerus gradatim partibus suis in trigonum surgit; nam ita sequuntur unum, duo, tria, ut nullus alius interponi possit, quae singulae senarii partes sunt quibus constat; unum, sexta; duo, tertia; tria, dimidia: ita uno die facta est lux, duobus autem sequentibus fabrica mundi huius; uno superior pars, id est firmamentum, altero inferior, id est mare et terra: sed partem superiorem nullis alimentorum corporalium generibus implevit, quia non ibi erat positurus corpora tali refectione indigentia; at inferiorem, quam sibi congruentibus animalibus ornaturus erat, necessariis eorum indigentiae cibis ante ditavit. Reliquis ergo tribus diebus ea creata sunt, quae intra mundum, id est intra istam universitatem visibilem ex elementis omnibus factam, visibilia suis et congruis motibus agerentur: primo in firmamento luminaria, quia prius erat factum firmamentum; deinde in inferiore animantia, sicut ordo ipse poscebat, uno die, aquarum; alio, terrarum. Nec quisquam ita demens est, ut audeat dicere non potuisse Deum facere uno die cuncta,

de esta clase (como son los primos); o de tal modo tienen muchas partes alícotas, que reunidas en un todo y sumadas o no alcanzan el número, como sucede con el ocho, el nueve y otros muchos, o le sobrepasan, como acontece con el doce, el dieciocho y otros semejantes. Muchos más se encuentran de esta clase que de la de aquellos que se llaman perfectos, porque tomadas en conjunto todas las partes alícotas completan el número. Después del seis se halla el veintiocho, que consta de semejantes partes, pues tiene cinco, la vigésimaoctava, la décimocuarta, la séptima, la cuarta y la media, es decir, el uno, el dos, el cuatro, el siete y el catorce, que adicionados completan el mismo vigésimoctavo porque forman el veintiocho. Y cuanto más se adelanta en el orden de los números tanto más grandes son en proporción los intervalos de estos números que, teniendo sus partes exactas, sumadas completan su número, que se llama perfecto. Los números que tienen tales partes exactas, pero que sumadas no dan su número, se llaman imperfectos; y los que teniéndolas y reunidos en suma le sobrepasan, se llaman mas que perfectos.

6. Luego en un número perfecto de días, es decir, en seis completó Dios todas las obras que hizo, porque así se escribió, *finalizó Dios en el día sexto las obras que hizo.* Sobremanera arrebata mi atención este número, cuando considero el orden de las obras que se hicieron en él, porque como el mismo número se forma gradualmente con tres partes, ya que se suceden el uno, el dos y el tres, de tal modo que no puede interponerse algún otro número, siendo todas ellas partes únicas de las que consta el número; el uno la sexta, el dos la tercera y el tres la media; así también en un día se hizo la luz, y en los dos siguientes la fábrica de este mundo, en el uno la parte superior, es decir, el firmamento, en el otro la inferior, esto es, el mar y la tierra; mas no llenó la parte superior con clase alguna de alimentos corporales, porque no habían de ser colocados allí cuerpos necesitados de tal alimento, y por el contrario la parte inferior, la que debía embellecerse con animales apropiados a ella, la enriqueció anteriormente con alimentos convenientes para satisfacer las necesidades de aquellos animales. En los tres días restantes se crearon aquellas cosas visibles que se llevarían a cabo con acomodos y propios movimientos, dentro del mundo, es decir, dentro de este universo visible, hecho de todos los elementos; en el primero de estos tres días (últimos, es decir, el cuarto) fueron creados en el firmamento anteriormente hecho, los luminares; después en la parte inferior del mundo, los animales conforme lo exigía el mismo orden de las cosas, en un día los de las aguas y en otro los de las tierras. Ninguno habrá tan demente que se atreva a decir que no pudo Dios hacer en un solo día las co-

si vellet; aut si vellet biduo, uno die spiritualem creaturam, et alio corporalem; sive uno die caelum cum omnibus pertinentibus, et alio terram cum omnibus quae in ea sunt; et omnino quando vellet, quamdiu vellet, et quomodo vellet: quis est qui dicat voluntati eius aliquid potuisse resistere?

CAPUT III

De eo quod scriptum est Sap. xi, 21, Omnia in mensura, etc.

7. Quapropter cum eum legimus sex diebus omnia perfecisse, et senarium numerum considerantes, invenimus esse perfectum, atque ita creaturarum ordinem currere, ut etiam ipsarum partium, quibus iste numerus perficitur, appareat quasi gradata distinctio; veniat etiam illud in mentem, quod alio loco Scripturarum ei dicitur, *Omnia in mensura, et numero, et pondere disposuisti* [1]; atque ita cogitet anima, quae potest, invocato in auxilium Deo, et impertiente atque inspirante vires, utrum haec tria, mensura, numerus, pondus, in quibus Deum disposuisse omnia scriptum est, erant alicubi antequam crearetur universa creatura, an etiam ipsa creata sunt; et si erant antea, ubi erant. Neque enim ante creaturam erat aliquid nisi creator. In ipso ergo erant. Sed quomodo? nam et ista quae creata sunt, in ipso esse legimus [2]: an illa sicut ipse, ista vero sicut in illo a quo reguntur et gubernantur? Et quomodo illa ipse? Neque enim Deus mensura est, aut numerus, aut pondus, aut ista omnia. An secundum id quod novimus mensuram in eis quae metimur, et numerum in eis quae numeramus, et pondus in eis quae appendimus, non est Deus ista: secundum id vero quod mensura omni rei modum praefigit, et numerus omni rei speciem praebet, et pondus omnem rem ad quietem ac stabilitatem trahit, ille primitus et veraciter et singulariter ista est, qui terminat omnia et format omnia, et ordinat omnia; nihilque aliud dictum intelligitur, quomodo per cor et linguam humanam potuit, *Omnia in mensura, et numero, et pondere disposuisti*, nisi, Omnia in te disposuisti?

[1] *Sap.* 11, 21.
[2] *Rom.* 11, 36.

sas si hubiera querido; o en dos dedicando uno a la creatura espiritual y otro a la corporal, o empleando uno para el cielo con todas las cosas que a él pertenecen, y otro para la tierra con todas las cosas que existen en ella, y todo esto absolutamente cuando quisiera, por el tiempo que quisiera y como quisiera. ¿Quién hay que diga que pudo oponérsele algo a su voluntad?

CAPITULO III

Sobre lo que se escribió en el libro de la Sabiduría «Todas las cosas están ordenadas en medida, número y peso»

7. Por lo tanto, cuando leemos que terminó Dios todas las cosas en seis días, y consideramos el número seis hallándole perfecto; y que se desliza el orden de las creaturas, como aparece la división gradual de las mismas partes del número seis, con las cuales éste se completa, no podemos menos de recordar también lo que en otro lugar de la Escritura se dijo, *ordenaste todas las cosas en medida, número y peso.* Piense, pues, el alma, que pueda, después de haber pedido a Dios su auxilio y recibir de El inspiración y fuerzas, si estas tres cosas la medida, el número y el peso, con las cuales está escrito que ordenó Dios todas las cosas, existían en alguna parte antes de crear el universo, o si también fueron creadas ellas mismas; y si lo fueron antes, dónde estaban. Porque antes de crear Dios, sólo existía el Creador; luego, en El estaban. ¿Pero cómo? porque también estas cosas que fueron creadas leemos que estaban en El. ¿O es que aquéllas estaban como El, que está en sí mismo, y éstas estaban como en el que las gobierna y las rige? ¿Mas cómo el número, peso y medida estaban en El como El está en sí? Dios no es medida, ni peso, ni número, ni todo esto a la vez. Si entendemos por medida lo que conocemos cuando se mide una cosa, y por número lo que contamos en ella, y por peso lo que en las cosas pesamos, Dios ciertamente no es esto. Pero si entendemos por medida la que determina el modo de existir de todo ser, y por número el que suministra la forma de la existencia, y por peso el que reduce a la estabilidad y quietud a todo ser; El es el primero, el Verdadero y el Unico que es todas estas cosas; pues El determina, forma y ordena todas las cosas. Ninguna otra cosa se entiende haber sido dicha, a no ser «ordenaste en Ti todas las cosas», en lo que se expresó como se pudo por la mente y palabra del hombre al escribir *ordenaste todas las cosas en medida, número y peso.*

8. Magnum est paucisque concessum, excedere omnia quae metiri possunt, ut videatur mensura sine mensura; excedere omnia quae numerari possunt, ut videatur numerus sine numero; excedere omnia quae appendi possunt, ut videatur pondus sine pondere.

CAPUT IV

In Deo esse mensuram sine mensura, numerum sine numero, et pondus sine pondere

Neque enim mensura et numerus et pondus in lapidibus tantummodo et lignis atque huiusmodi molibus, et quantiscumque corporalibus vel terrestribus vel caelestibus animadverti et cogitari potest Est etiam mensura aliquid agendi, ne sit irrevocabilis et immoderata progressio; et est numerus et affectionum animi et virtutum, quo ab stultitiae deformitate, ad sapientiae formam decusque colligitur; et est pondus voluntatis et amoris, ubi apparet quanti quisque in appetendo, fugiendo, praeponendo, postponendoque pendatur: sed haec animorum atque mentium et mensura alia mensura cohibetur, et numerus alio numero formatur, et pondus alio pondere rapitur. Mensura autem sine mensura est, cui aequatur quod de illa est, nec aliunde ipsa est: numerus sine numero est, quo formantur omnia, nec formatur ipse: pondus sine pondere est, quo referuntur ut quiescant, quorum quies purum gaudium est, nec illud iam refertur ad aliud.

9. Sed nomina mensurae et numeri et ponderis, quisquis nonnisi visibiliter novit, serviliter novit. Transcendat itaque omne quod ita novit, aut si nondum potest, nec ipsis nominibus haereat, de quibus cogitare nisi sordide non potest. Tanto enim magis cuique ista in superioribus chara sunt, quanto ipse minus est in inferioribus caro. Quod si non vult aliquis ea vocabula, quae in rebus infimis et abiectissimis didicit, transferre ad illa sublimia, quibus intuendis mentem serenare conatur, non est urgendus ut faciat. Dum enim hoc intelligatur quod intelligendum est, non magnopere curandum est quid vocetur. Scire oportet tamen cuiusmodi si-

8. Es cosa grande y concedida a pocos, elevarse sobre todas las cosas que pueden medirse para ver la medida sin medida; sobrepasar todos los seres que pueden contarse para contemplar el número que no tiene número; ensalzarse sobre todas las cosas que pueden pesarse a fin de observar el peso que no tiene peso.

CAPITULO IV

En Dios hay medida sin medida, peso sin peso y número sin número

No solamente puede percibirse y comprenderse, la medida, el número y el peso, en las piedras, en los árboles y en cualquiera clase de mole, por grande que sea el cuerpo ya celeste ya terrestre. También en el obrar hay una medida. De lo contrario el desarrollo sería continuo e inmoderado. Existe un número para las afecciones y las virtudes del alma, que reduce la deformidad de la ignorancia a la forma y hermosura de la sabiduría. Hay un peso de la voluntad y del amor con el que se patentiza hasta qué punto debemos pesar el apetecer, el huir, el anteponer y el posponer. Pero esta medida de las cosas tocantes a la mente y al alma, se mide por otra medida, y el número se forma por otro número, y el peso es atraído por otro peso. Pues la medida sin medida, es aquella con la que se compara o mide lo que de ella es, y ella misma no es de nadie. El número sin número es aquel por el que son formadas todas las cosas, y él mismo no se forma. El peso sin peso es aquel por el que se establece el equilibrio reduciendo todas las cosas a quietud, siendo la quietud de ellas el santo gozo, el que por ser estable no es atraído por nadie.

9. Pero quien conoce sólo materialmente los nombres del número, del peso y de la medida, servilmente los conoce; elévese sobre todo lo que así conoce, y si aún no puede, no se pegue a estos nombres sobre los que no puede pensar a no ser carnalmente. Porque tanto más son estimadas para el hombres estas cosas colocadas en grados superiores, cuanto menos estimado sea él entre las inferiores. Por tanto, si alguno no quiere que estos vocablos que conoció en las cosas bajas y abyectas sean aplicados a estas cosas sublimes, en cuya contemplación intenta reposar la mente, no se le debe obligar a que lo haga. Porque mientras entienda lo que debe ser entendido, no tenemos por qué preocuparnos de que lo llame como quiera. Sin embargo, es conveniente saber la relación de semejanza que guardan las cosas inferiores con las superiores, pues de otro modo la razón no subirá como con-

militudo est inferiorum ad superiora. Non enim aliter recte hinc illuc ratio tendit, et nititur.

10. Iam vero si quisquam dicit creatam esse mensuram et numerum et pondus, in quibus Deum omnia disposuisse Scriptura testatur; si in illis omnia disposuit, eadem ipsa ubi disposuit? si in aliis, quomodo ergo in ipsis omnia, quando ipsa in aliis? Non itaque dubitandum est illa esse extra ea quae disposita sunt, in quibus omnia disposita sunt.

CAPUT V

IN DEO IPSO EXSTAT RATIO MENSURAE, NUMERI ET PONDERIS, AD QUAM DISPOSITA SUNT OMNIA

11. An forte putabimus ita dictum esse, *Omnia in mensura, et numero, et pondere disposuisti*, ac si diceretur, Omnia sic disposuisti, ut haberent mensuram, et numerum, et pondus? Quia et si diceretur, Omnia corpora in coloribus disposuisti; non hinc esset consequens ut ipsa Dei Sapientia, per quam facta sunt omnia, colores in se prius habuisse intelligeretur, in quibus faceret corpora: sed ita acciperetur, Omnia corpora in coloribus disposuisti, ac si diceretur, Omnia corpora sic disposuisti, ut haberent colores. Quasi vero a creatore Deo disposita in coloribus corpora, id est ita disposita ut colorata essent, possit aliter intelligi, nisi aliqua ratio colorum singulis corporum generibus distribuendorum in ipsa disponentis sapientia non defuisse intelligatur, etsi color ibi non appellatur. Hoc est enim quod dixi: dum res cognoscitur non esse de vocabulis laborandum.

12. Faciamus ergo ita dictum esse, *Omnia in mensura, et numero, et pondere disposuisti*, tanquam dictum esset, ita disposita ut haberent proprias mensuras suas, et proprios numeros, et proprium pondus, quae in eis pro sui cuiusque generis mutabilitate mutarentur, augmentis et diminutionibus, multitudine et paucitate, levitate et gravitate, secundum dispositionem Dei: numquid sicut ista mutantur, ita ipsum Dei consilium, in quo ea disposuit, mutabile dicimus? Averterit ipse tantam dementiam.

viene de las cosas inferiores a las superiores ni descansará en éstas.

10. Pero si después de esto, alguno dijera que fueron creados el peso, la medida y el número, con cuyas cualidades, según lo atestigua la Escritura, ordenó Dios todas las cosas; pregunto, si todas las cosas están ordenadas en ellas, ¿a ellas mismas dónde las ordenó? Si en otros seres, ¿de qué modo todas las cosas están ordenadas en ellas, cuando precisamente ellas están en las otras cosas? Ciertamente no se ha de dudar que ellas están fuera de las cosas ordenadas en las cuales todas las cosas están ordenadas.

CAPITULO V

EN DIOS MISMO ESTÁ LA RAZÓN DE LA MEDIDA, DEL PESO Y DEL NÚMERO, DE CUYAS CUALIDADES SE ADORNAN TODOS LOS SERES

11. ¿O tal vez juzgaremos que se dijo, *ordenaste todas las cosas en medida, número y peso*, como si se dijera, todas las cosas de tal modo las ordenaste «que tienen» medida, número y peso? Porque si se dijere todos los cuerpos los ordenaste en colores, no sería razonable que entendiéramos aquí que la misma Sabiduría de Dios, por quien fueron hechas todas las cosas, tuvo primeramente en sí mismo colores, con los cuales hiciera los cuerpos, sino que entenderíamos todos los cuerpos los ordenaste en colores, como si se dijera todos los cuerpos los ordenaste de tal modo que tienen colores. Luego, como vemos, puede entenderse de otra forma, a saber: por Dios creador fueron ordenados los cuerpos en colores, es decir, de tal suerte fueron ordenados, que son colarados; con tal que al mismo tiempo se entienda que no faltó en la misma Sabiduría de Dios que ordenaba estas cosas, alguna razón de los colores que habían de ser distribuídos a cada género de cuerpos, aunque no se llamase color esta razón en la Sabiduría. Por eso dije anteriormente que cuando se conoce una cosa no se debe disputar sobre palabras.

12. Concluyamos, pues, diciendo que de tal modo se dijo ordenaste todas las cosas en número, peso y medida, como si hubiera dicho, de tal forma están ordenadas, que tienen medidas, números y pesos propios, estas cualidades se cambiarán debido a la mutabilidad de cada género propio, por el aumento o la disminución, por la multitud o el corto número, por lo liviano o lo pesado, según la disposición de Dios. ¿Pero diremos que como se mudan estas cosas, así se muda el consejo de Dios en el que ellas están ordenadas? Aparte de sí tal locura (quien piense de este modo).

CAPUT VI

Ubi cernebat Deus unde omnia disponeret

Cum ergo haec ita disponerentur, ut haberent mensuras, et numeros, et pondera sua, ubi ea cernebat ipse disponens? Neque enim extra seipsum, sicut cernimus oculis corpora; quae utique nondum erant, cum disponerentur ut fierent. Nec intra seipsum ista cernebat, sicut animo cernimus phantasias corporum, quae non praesto sunt oculis, sed ea quae vidimus, vel ex eis quae vidimus imaginando cogitamus. Quo modo ergo ista cernebat, ut ita disponeret? Quo, nisi eo quo solus potest?

13. Verum etiam nos mortales et peccatores, quorum animas aggravant corpora corruptibilia, et quorum sensum multa cogitantem terrena deprimit habitatio [3]; quamquam etsi corda mundissima et mentes simplicissimas gereremus, sanctisque Angelis iam essemus aequales, non utique nobis ita nota esset divina substantia sicut ipsa sibi.

CAPUT VII

Senarii numeri perfectionem quomodo cernamus

Tamen istam senarii numeri perfectionem, nec extra nosipsos cernimus, sicut oculis corpora; nec ita intra nosmetipsos, quemadmodum corporum phantasias, et visibilium imagines rerum, sed alio quodam longe differenti modo. Quamvis enim se obiectent mentis aspectui quasi corpusculorum quaedam simulacra, cum senarii numeri compositio vel ordo vel partitio cogitatur: tamen validior et praepotentior desuper ratio non eis annuit interiusque numeri vim contuetur; per quem contuitum fidenter dicit, id quod dicitur unum in numeris, in nullas partes dividi posse; nulla autem corpora nisi in partes innumerabiles dividi; et facilius caelum et terram transire, quae secundum senarium numerum fabricata sunt, quam effici posse ut senarius numerus non suis partibus compleatur. Gratias Creatori semper agat animus humanus, a quo ita creatus est, ut hoc possit videre, quod avium nulla,

[3] *Sap.* 9, 15.

CAPITULO VI

Dónde divisaba Dios todas las cosas que ordenaba

Luego como estas cosas se ordenaban en tal forma que llegarían a tener medidas, números y pesos propios, preguntamos, ¿dónde las veía el que las ordenaba? Porque no podía divisarlas fuera de Sí mismo, al modo que nosotros contemplamos los cuerpos con los ojos, puesto que cuando se ordenaban para que en adelante fuesen, todavía no existían. Tampoco divisaba estas cosas en Sí mismo, como vemos nosotros las imágenes sensibles de los cuerpos que no están presentes a los ojos, ya que nosotros, imaginando, pensamos en los cuerpos o en las imágenes que de ellos vimos. Luego entonces, ¿de qué modo divisaba estas cosas para que así las ordenase? ¿En qué forma? En aquella que El solo puede divisar.

13. Es cierto que a nosotros pecadores y mortales, los cuerpos corruptibles nos apesgan el alma, y el sentido pensando muchas cosas terrenas deprime el espíritu, pero aunque tuviéramos un corazón purísimo y una mente limpísima, por la que ya seríamos iguales a los ángeles, sin embargo no sería conocida por nosotros la divina esencia como se conoce ella a Sí misma.

CAPITULO VII

Cómo vemos la perfección del número senario

Con todo, esta perfección del número senario no la vemos fuera de nosotros mismos, como vemos los cuerpos por los ojos, ni tampoco de tal forma dentro de nosotros como contemplamos las imaginaciones de los cuerpos y las imágenes sensibles de las cosas, sino de otra forma muy distinta y diferente. Pues aunque cuando se piensa en el orden, en la composición y división del número senario, se presentan a la mirada de la mente como ciertas figuras de los cuerpos, sin embargo la razón penetrante y poderosa, colocada en plano superior, no se satisface con estas imágenes sensibles, sino que contempla de hito en hito interiormente la virtud del número: por cuya mirada asegura con toda firmeza, que lo que constituye la unidad en los números no puede dividirse en partes; y todos los cuerpos pueden ser divididos en innumerables partes; y cree más fácilmente que desaparecerá el cielo y la tierra, los que han sido fabricados conforme al número senario, que pueda hacerse que el número seis no se complete con sus partes. Así, pues, dé siempre gracias al Creador el alma humana, por quien ha sido creada para que pudiera ver

nulla bestiarum, quae tamen nobiscum vident et caelum, et terram, et luminaria, et mare, et aridam, et omnia quae in eis sunt.

14. Quamobrem non possumus dicere, propterea senarium numerum esse perfectum, quia sex diebus perfecit Deus omnia opera sua; sed propterea Deum sex diebus perfecisse opera sua, quia senarius numerus perfectus est. Itaque, etiamsi ista non essent, perfectus ille esset; nisi autem ille perfectus esset, ista secundum eum perfecta non fierent.

CAPUT VIII

Quies Dei in die septimo ut intelligenda

15. Iamvero quod scriptum est, requievisse Deum in die septimo ab omnibus operibus suis quae fecit; et ideo eumdem diem benedixisse, et sanctificasse, quia in ipso requievit; ut quomodo possumus, quantum ab ipso adiuti fuerimus, intellectu conemur attingere, prius de hoc carnales hominum suspiciones a nostris mentibus abigamus. Numquid enim dici vel credi fas est Deum laborasse in operando, cum ea quae supra scripta sunt condidit, quando dicebat, et fiebant? Ita quippe nec homo laborat, si aliquid faciendum, mox ut dixerit, fiat. Quamvis enim humana verba sonis adminiculata ita proferantur, ut sermo diuturnus fatiget: tamen cum tam pauca sunt, quam pauca legimus in eo quod scriptum est, cum Deus dixit, *Fiat lux, Fiat firmamentum*, et caetera usque in finem operum, quae sexto die consummavit; nimis absurdi deliramenti est, istum vel hominis, nedum Dei, laborem putare.

16. An forte quis dixerit, dicendo quidem ut fierent, quae continuo facta sunt, Deum non laborasse, sed forte cogitando quid fieri debuisset; qua cura velut liberatus rerum perfectione requieverit, et eo merito diem quo primo factus est ab hac animi intentione securus, benedicere, et sanctificare voluerit? Quod si haec sapere, multum desipere est (rerum enim condendarum tam facultas, quam facilitas incomparabilis atque ineffabilis est apud Deum),

éste, lo cual no pueden ver ni las aves ni las bestias, las que, no obstante, ven con nosotros el cielo, la tierra, los astros, el mar, la árida y todas las cosas que se encuentran en ellos.

14. Por consiguiente, no podemos decir que el número seis es perfecto porque en seis días perfeccionó Dios todas sus obras, sino que por ser perfecto el número seis, por eso en seis días perfeccionó Dios sus obras. Así, pues, si estas obras no fuesen perfectas, el número seis lo sería; y de no ser perfecto el número seis tampoco serían estas obras perfectas con relación a este número.

CAPITULO VIII

De cómo se ha de entender el descanso de Dios en el día séptimo

15. Pasemos, pues, ahora a lo que se escribió, *que Dios descansó en el día séptimo de todas las obras que hizo, y que bendijo y santificó este día, porque en él descansó*. Intentemos como podamos alcanzar con la mente estas cosas, una vez que hayamos sido ayudados por Dios; mas para ello lo primero que debemos hacer es apartar de nuestras mentes las conjeturas carnales de los hombres. Porque ¿acaso es lícito creer o decir que Dios se fatigó en la obra, cuando creó aquellas cosas que anteriormente se relataron, siendo así que hablaba y se hacían? El mismo hombre no se fatiga, cuando ejecutando alguna cosa la hace diciendo, hágase. Y aunque las palabras humanas se profieran ayudadas del sonido y, por lo tanto, lleguen a cansar después de un largo discurso, sin embargo, siendo tan pocas, como pocas leemos en lo que se escribió cuando habló Dios diciendo: *hágase la luz; hágase el firmamento*, y las restantes que dijo hasta el fin de las obras que completó en el día sexto; sería un absurdo estupendo de locura, juzgar que esto era un trabajo para el hombre, ¡cuánto más para Dios!

16. ¿O acaso dirá alguno que Dios no se fatigó diciendo que las cosas se hicieran; pero que quizá se fatigó pensando qué cosa iba a hacer, y entonces como librado de tal pesadumbre, descansó con la completa perfección de las cosas, y, por lo tanto, querría bendecir y santificar el día en el que primeramente quedó libre de este trabajo mental? Quien gusta decir esto, es un perfecto mentecato, porque tan grande es el poder que tiene Dios para crear las cosas, como es la facilidad incomparable e inefable que tiene para pensarlas y decirlas.

CAPUT IX

Quo sensu Deus requiescere dicitur. Tristitia laudabilis

Quid restat ut intelligamus, nisi forte creaturae rationali, in qua et hominem creavit, in seipso requiem praebuisse, post eius perfectionem, per donum Spiritus sancti, per quem diffunditur charitas in cordibus nostris [4] ut illuc feramur appetitu desiderii, quo cum pervenerimus requiescamus, id est nihil amplius requiramus? Sicut enim recte dicitur Deus facere, quidquid ipso in nobis operante fecerimus; ita recte dicitur Deus requiescere, cum eius munere requiescimus.

17. Hoc quidem recte intelligimus; quia et verum est, et non magnae intentionis indiget, ut videamus ita dici requiescere Deum, cum requiescere nos facit, sicut dicitur cognoscere, cum efficit ut cognoscamus. Neque enim Deus temporaliter cognoscit quod antea non noverat; et tamen dicit ad Abraham, *Nunc cognovi quoniam times Deum* [5]: ubi quid aliud accipimus, nisi, Nunc feci ut cognosceretur? His locutionum modis, cum ea quae non accidunt Deo tanquam illi accidant loquimur, eum facere agnoscimus ut nobis accidant; ea duntaxat quae laudabilia sunt: et haec quantum Scripturarum usus admittit. Neque enim nos temere aliquid tale de Deo dicere debemus, quod in Scriptura eius non legimus.

18. Ex hoc locutionis modo arbitror dictum illud ab Apostolo: *Nolite contristare Spiritum sanctum Dei in quo signati estis in die redemptionis* [6]. Neque enim ipsa Spiritus sancti, qua est quidquid ipse est, substantia contristari potest; cum habeat aeternam atque incommutabilem beatitudinem, magisque sit ipsa aeterna et incommutabilis beatitudo. Sed quia ita in sanctis habitat, ut eos impleat charitate, qua necesse est ut homines ex tempore gaudeant profectu fidelium et bonis operibus; et ideo necesse est etiam contristentur lapsu vel peccatis eorum, de quorum fide ac pietate gaudebant; quae tristitia laudabilis est, quia venit ex dilectione quam Spiritus sanctus infundit: propterea ipse Spiritus dicitur contristari ab eis qui sic agunt, ut eorum factis contristentur sancti, non ob aliud nisi quia Spiritum sanctum habent; quo dono

[4] *Rom.* 5, 5.
[5] *Gen.* 22, 12.
[6] *Eph.* 4, 30.

CAPITULO IX

En qué sentido se dice que descansó Dios

¿Qué nos falta de entender, si no es tal vez que Dios ofreció en sí mismo el descanso a la creatura dotada de razón, con cuya facultad también creó al hombre, y ahora se le dará después de perfeccionarle mediante el don del Espíritu Santo, por el cual se difunde la caridad en nuestros corazones, a fin de que seamos llevados allí por el ímpetu del deseo? A cuyo lugar cuando hayamos llegado descansaremos, es decir, no anhelaremos ninguna otra cosa. Así como rectamente se dice que Dios hace lo que ayudándonos El hacemos nosotros, así también con razón se dice que Dios descansa cuando descansamos nosotros debido a su gracia.

17. Esto lo entendemos con claridad porque es evidente, y no se necesita de gran esfuerzo intelectual para ver que del mismo modo se dice que descansa Dios cuando nos hace descansar a nosotros, como se dice que conoce cuando nos hace conocer. Tampoco Dios conoce con el tiempo lo que antes no conocía, y, sin embargo, dice a Abraham: *ahora conocí que temes a Dios*, donde ¿qué otra cosa entendemos, sino es, ahora hice que fuera conocido por ti? Cuando hablamos de aquellas cosas que no suceden en Dios como si en El sucediesen, reconocemos por estas formas de hablar que El hace que en nosotros sucedan; mas sólo debemos hablar de este modo sobre las cosas que son laudables y en cuanto lo permita el uso de la divina Escritura, porque no debemos expresar temerariamente cosa alguna de Dios que no leamos en su divina Escritura.

18. De esta clase de locución juzgo que usó el Apóstol en aquella expresión, *no queráis contristar al Espíritu Santo de Dios, en el cual fuisteis sellados para el día de la redención;* porque no puede ser contristada la misma substancia del Espíritu Santo, por la que es lo que es, puesto que posee la eterna e inmutable felicidad, mejor dicho, ella es la eterna e inmutable bienaventuranza; mas porque habita de tal modo en los santos que los llena de caridad, por eso es necesario que los hombres se alegren desde el momento del progreso de los fieles en las buenas obras, así como también es necesario se contristen por la caída, o los pecados de aquellos de quienes se alegraban por su piedad y fe. Esta tristeza es digna de alabanza porque procede del amor que infunde el Espíritu Santo. Por esto se dice que el Espíritu Santo es contristado por los que de tal manera obran que con sus hechos contristan a los fieles; mas éstos no se contristan por otro motivo, sino porque tienen el Espíritu Santo, con cuyo don son ellos tan

tam boni sunt, ut eos mali *moestificent*, hi maxime quos bonos fuisse sive noverunt sive crediderunt. Quae profecto tristitia non solum non culpanda, verum etiam praecipue laudanda ac praedicanda est.

19. Hoc genere locutionis rursus idem apostolus mirabiliter usus est, ubi ait: *Nunc autem cognoscentes Deum, imo cogniti a Deo* [7]. Neque enim tunc eos cognoverat Deus, praecognitos videlicet ante constitutionem mundi [8]; sed quia tunc ipsi cum illius munere, non suo merito vel facultate cognoverant, maluit tropice loqui, ut tunc ab illo cognitos diceret, cum eis cognoscendum se praestitit, et verbum corrigere, quasi hoc minus recte dixerit, quod proprie dixerat, quam sinere ut hoc sibi arrogarent se potuisse, quod eis posse ille donaverat.

CAPUT X

Quaestio an ipse Deus proprie requiescere potuerit

20. Hic ergo intellectus, in eo quod positum est requievisse Deum ab omnibus operibus suis, quae fecit bona valde, quia ipse nos facit requiescere, cum bona opera fecerimus, quibusdam forte suffecerit: sed nos huius sententiae Scripturarum consideratione suscepta, urgemur quaerere quonammodo et ipse requiescere potuerit; quamvis requie sua nobis insinuata, sperare admonuerit in se requiem nostram futuram. Sicut enim ipse fecit caelum et terram, et ea quae in eis sunt, et omnia sexto die consummavit; nec in eis aliquid dici potest non creasse, illo donante ut crearemus, et ideo dictum esse, *Consummavit Deus in die sexto opera sua quae fecit*, quia ut a nobis consummarentur ipse praestitit: ita et quod dictum est, *Requievit Deus in die septimo ab omnibus operibus suis quae fecit*, non utique nostram requiem, quam concedente ipso adepturi sumus, sed ipsius primitus intelligere debemus, qua in septimo die requievit, consummatis operibus; ut prius omnia quae scripta sunt facta monstrentur,

[7] *Gal.* 4, 9.
[8] I *Petr.* 1, 10.

buenos, que los malos les causan pena y, sobre todo, aquellos que en algún tiempo fueron buenos o los creyeron o los conocieron como tales. Esta tristeza no sólo no debe ser reprochada, sino más bien recomendada y ensalzada sobremanera.

19. De nuevo el mismo Apóstol emplea admirablemente esta forma de hablar donde dice: *mas ahora habéis conocido a Dios, mejor dicho, fuisteis conocidos por El.* Es evidente que Dios no los conoció entonces, puesto que antes de la creación del mundo estaban en su presencia conocidos. Mas porque entonces ellos por la gracia del Señor, no por su merecimiento o poder le conocieron, quiso más bien hablar metafóricamente, de tal modo que dijo que entonces fueron conocidos por Dios, cuando se prestó a ser conocido por ellos. Pero, como si hubiera hablado incorrectamente lo que con toda propiedad había dicho, prefiere más bien corregir la frase que dejarlos creer que ellos pudieron conseguir lo que sólo El podía darles.

CAPITULO X

Se suscita la cuestión de si Dios podía propiamente descansar

20. Tal vez les baste a algunos con entender de que en aquello que se escribió, *descansó Dios de todas las obras que hizo sobremaneramente buenas,* El no descansó, sino que nos hará descansar a nosotros cuando hubiéremos hecho obras buenas. Pero habiendo emprendido nosotros el trabajo de escudriñar el sentido que encierran estas palabras de la divina Escritura, instamos con el mayor empeño a buscar la forma de cómo haya podido también Dios descansar, aun suponiendo que por su insinuado descanso nos haya advertido que debemos esperar en El nuestro futuro descanso. Porque así como El hizo el cielo y la tierra y todas las cosas que en ellos se encierran, y todo esto lo terminó en el sexto día, y no puede decirse haber creado nosotros algo en aquellos seis días, de modo que ayudándonos El, crearíamos nosotros, y, por ende, con verdad se dijo, *que consumó Dios en el día sexto los obras suyas que hizo,* porque no nos prestó su ayuda para que se terminaran por nosotros. Así también en lo que se dijo, *descansó Dios en el séptimo día de todas las obras suyas que hizo,* no debemos entender que se habla de nuestro descanso; el cual concediéndonoslo El, le hemos de alcanzar; sino del suyo, por el que reposó en el séptimo día habiendo terminado sus obras. Esto lo decimos así, porque todas las cosas de la divina Escritura primeramente deben entenderse como están

et deinde si opus est, etiam aliquid significasse doceantur. Recte quippe dicitur, sicut Deus post opera sua bona requievit, ita et nos post opera nostra bona requieturos. Sed ob hoc etiam recte flagitatur, ut quemadmodum disputatum est de operibus Dei, quae ipsius esse satis apparet; ita de requie Dei satis disseratur, quae propria ipsius demonstretur.

CAPUT XI

Quomodo utrumque constat, Deum in die septimo requievisse, et nunc usque operari

21. Quapropter iustissima ratione compellimur indagare, si valeamus, atque eloqui, quomodo utrumque sit verum, et quod hic scriptum est, in septimo die requievisse Deum ab operibus suis, quae fecit; et quod in Evangelio dicit ipse, per quem facta sunt omnia, *Pater meus usque nunc operatur, et ego operor*[9]. Eis enim hoc respondit, qui propter requiem Dei Scripturae huius auctoritate antiquitus commendatum sabbatum, ab eo non observari querebantur. Et dici quidem probabiliter potest, observandum sabbatum Iudaeis fuisse praeceptum in umbra futuri, quae spiritualem requiem figuraret, quam Deum exemplo huius quietis suae fidelibus bona opera facientibus arcana significatione pollicebatur. Cuius quietis et ipse Dominus Christus, qui nonnisi quando voluit passus est, etiam sepultura sua mysterium confirmavit. Ipso quippe die sabbati requievit in sepulcro, eumque totum diem habuit sanctae cuiusdam vacationis, posteaquam sexto die, id est parasceve, quam dicunt sextam sabbati, consummavit omnia opera sua, cum de illo quae scripta sunt, in ipso crucis patibulo complerentur. Nam et hoc verbo usus est quando ait: *Consummatum est; et inclinato capite tradidit spiritum*[10]. Quid ergo mirum si Deus istum diem, quo erat Christus in sepultura quieturus, volens etiam hoc modo praenuntiare, ab operibus suis in uno die requievit, deinceps operaturus ordinem saeculorum, ut et illud vere diceretur, *Pater meus usque nunc operatur?*

[9] *Io.* 5, 17.
[10] *Io.* 19, 30.

escritas, y después, si hay lugar a ello, hagamos ver que pueden significar alguna otra cosa. Con verdad, pues, se dice que así como descansó Dios después de sus obras que fueron buenas, así también descansaremos nosotros después de las nuestras si fueron buenas. Pero precisamente por esto, con razón se importuna para que, como se ha hablado de los obras de Dios, las que claramente aparecen que son de El, así también se hable lo conveniente del descanso de Dios, el cual se demuestra ser también propio de El.

CAPITULO XI

De qué modo sea verdad que Dios descansó en el séptimo día y que también hasta ahora trabaja

21. Por lo tanto, con justísima razón somos impelidos a tratar e indagar, si podemos, en qué forma sean verdad ambas cosas, a saber, lo que en este lugar se escribió, *en el séptimo día descansó Dios de todas las obras que hizo* y lo que en el Evangelio dice el mismo Señor, por quien fueron hechas todas las cosas, *mi Padre hasta el presente trabaja y Yo también;* pues esto contestó a los que le preguntaban, por qué no observaba el sábado, que se mandó antiguamente guardar, por la autoridad de esta divina Escritura, en memoria del descanso de Dios. Ciertamente puede decirse con probabilidad que la observancia del sábado se impuso a los judíos como una penumbra de la realidad futura, que simbolizaba el descanso espiritual, el que prometió Dios a los fieles que hiciesen buenas obras, bajo la oculta significación que entraña el ejemplo de este descanso suyo. El mismo Señor Nuestro, Jesucristo, que padeció cuando quiso, confirmó el misterio de este descanso con su sepultura, ya que ciertamente en el mismo día del sábado descansó en el sepulcro, y todo el día lo pasó de cierta santa vacación, después que en el sexto día, es decir, el viernes, al que llaman sexto, antes del sábado, consumó todas sus obras, cuando se completaron y cumplieron sobre el mismo patíbulo de la Cruz todas las cosas que de El se escribieron. Efectivamente de esta misma palabra usó El cuando dijo *consummatum est,* todo se ha cumplido, *e inclinando la cabeza entregó su espíritu.* ¿Qué hay de extraño si Dios, queriendo simbolizar de esta forma aquel día en el que Cristo había de permanecer en la sepultura, descansó de todas sus obras en un día y después obró en el orden de los siglos, de tal modo que con verdad se dijera *mi Padre hasta ahora obra?*

CAPUT XII

Alia ratio conciliandi Scripturam de requie et de continua operatione Dei

22. Potest etiam intelligi Deum requievisse a condendis generibus creaturae, quia ultra iam non condidit aliqua genera nova: deinceps autem usque nunc et ultra operari eorumdem generum administrationem, quae tunc instituta sunt; non ut ipso saltem die septimo potentia eius a caeli et terrae, omniumque rerum quas condiderat, gubernatione cessaret, alioquin continuo dilaberentur. Creatoris namque potentia, et omnipotentis atque omnitenentis virtus, causa subsistendi est omni creaturae: quae virtus ab eis quae creata sunt regendis, si aliquando cessaret, simul et illorum cessaret species, omnisque natura concideret. Neque enim, sicut structor aedium cum fabricaverit, abscedit, atque illo cessante atque abscedente stat opus eius; ita mundus vel ictu oculi stare poterit, si ei Deus regimen sui subtraxerit.

23. Proinde et quod Dominus ait, *Pater meus usque nunc operatur*, continuationem quamdam operis eius, qua universam creaturam continet atque administrat, ostendit. Aliter enim posset intelligi si diceret, Et nunc operatur, ubi non esset necesse ut operis continuationem acciperemus: aliter autem cogit intelligi cum ait, *Usque nunc*, ex illo scilicet quo cuncta cum conderet operatus est. Et quod scriptum est de sapientia eius, *Pertingit a fine usque ad finem fortiter, et disponit omnia suaviter*[11]; de qua item scriptum est, quod motus eius agilior celeriorque sit omnibus motibus[12]: satis apparet recte intuentibus, hunc ipsum incomparabilem et ineffabilem, et si possit intelligi, stabilem motum suum, rebus eam praebere suaviter disponendis; quo utique subtracto, si ab hac operatione cessaverit, eas continuo perituras. Et illud quod ait Apostolus cum Deum Atheniensibus praedicaret, *In illo vivimus, et movemur et sumus*[13], liquide cogitatum quantum humana mens valet, adiuvat hanc sententiam, qua credimus et dicimus Deum in iis quae creavit, indesinenter operari. Neque enim tanquam substantia eius sic in illo sumus,

[11] *Sap.* 8, 1.
[12] *Ibid.* 7, 24.
[13] *Act.* 17, 28.

CAPITULO XII

Otra razón para conciliar el descanso con la continuación del trabajo de Dios

22. Puede también entenderse que Dios descansó de crear algún otro género de creatura, porque en adelante ya no creó ningún otro género nuevo; y desde entonces hasta ahora y en adelante obra en el gobierno de aquellos géneros que fueron creados entonces, sin cesar aún en el día séptimo de administrar con su poder el cielo y la tierra y todas las cosas que creó, pues de otro modo inmediatamente dejarían de ser. Porque el poder del Creador y la virtud del Omnipotente y del que todo lo sostiene es la causa de la existencia de toda creatura; cuya virtud si alguna vez se apartase de las creaturas, las que fueron creadas para ser gobernadas, en el mismo instante desaparecerían las formas de ellas, y toda la naturaleza creada volvería a la nada. Porque no obra Dios como el arquitecto, el cual habiendo construído una casa, se retira, y, no obstante, la obra permanece sin necesidad de su trabajo y presencia. Si Dios retirase su gobierno del mundo, éste no podría subsistir, ni el tiempo de un parpadeo.

23. Por lo tanto, cuando dice el Señor: *mi Padre obra hasta el presente* declara cierta continuación de su obra, en la que incluye todo el universo y el gobierno de él. De otro modo pudiera también entenderse, si dijera: *y ahora trabaja*, donde no habría necesidad de entender que continuaba trabajando en su obra. Mas nos obliga a que lo entendamos de otra manera, puesto que dice *hasta ahora*, a saber, que siguió trabajando desde el momento que creó todas las cosas. Asimismo, lo que se escribió de su Sabiduría, *que abarca con firmeza desde el uno al otro confín y ordena todas las cosas con suavidad*, de cuya Sabiduría también se escribió que *su movimiento es más ágil y acelerado que todos los movimientos*, suficientemente patentiza, a los que contemplan con rectitud, que este mismo incomparable e inefable, y si puede entenderse, estable movimiento suyo, presta ayuda con suavidad a las cosas que Ella dispone; por lo cual si Ella apartándose de las cosas hubiera cesado de este trabajo, ellas al instante hubieran perecido. También lo que decía el Apóstol, cuando predicaba a los atenienses el Dios desconocido por ellos, *que en El vivimos, en El nos movemos, y en El estamos*, clarísimamente, pensando con la profundidad que a la humana razón le es posible, ayuda a esta sentencia, por la que creemos y decimos que Dios obra sin cesar en estas cosas que creó. Pero no estamos en El, al estilo que dijo San Juan *que*

quemadmodum dictum est, quod habeat vitam in semetipso [14]: sed utique cum aliud simus quam ipse, non ob aliud in illo sumus, nisi quia id operatur, et hoc est opus eius, quo continet omnia, et quo eius *sapientia pertendit a fine usque ad finem fortiter, et disponit omnia suaviter;* per quam dispositionem *in illo vivimus, et movemur, et sumus.* Unde colligitur quod si hoc opus suum rebus subtraxerit, nec vivemus, nec movebimur, nec erimus. Claret igitur ne uno quidem die cessasse Deum ab opere regendi quae creavit, ne motus suos naturales quibus aguntur atque vegetantur, ut omnino naturae sint, et in eo quod sunt pro suo quaeque genere maneant, illico amitterent, et esse aliquid omnino desinerent, si eis subtraheretur motus ille Sapientiae Dei, quo disponit omnia suaviter. Quapropter sic accipimus Deum requievisse ab omnibus operibus suis quae fecit, ut iam novam naturam ulterius nullam conderet; non ut ea quae condiderat, continere et gubernare cessaret. Unde et illud verum est, quod *in septimo die requievit Deus;* et illud, quod *usque nunc operatur.*

CAPUT XIII

De Sabbati observatione. Sabbatum christianum

24. Et opera quidem eius videmus bona; quietem vero eius post bona opera nostra videbimus. Ob quam significandam mandavit Hebraeo populo unum diem observandum [15]: quod tam carnaliter agebant, ut eo die salutem nostram Dominum videntes operari criminarentur, ac si eis de opere Patris rectissime responderet, cum quo et ipse operabatur aequaliter, non solum creaturae universae administrationem, sed etiam ipsam nostram salutem. Iam vero tempore gratiae revelatae, observatio illa sabbati, quae unius diei vacatione figurabatur, ablata est ab observatione fidelium. In ea quippe gratia perpetuum subbatum iam observat, qui spe futurae quietis operatur quidquid boni operatur, nec in ipsis bonis operibus suis, quasi habens bonum quod non acceperit, gloriatur: ita enim tanquam diem subbati, hoc est Dominicae cessationis in sepultura, suscipiens atque intelligens Baptismi sacramentum, quiescit a pristinis operibus suis; ut iam in novitate vitae ambulans [16], Deum in se operari cognoscat, qui simul et operatur, et quiescit, et creaturae praebens congruam gubernationem, et apud se habens aeternam tranquillitatem.

[14] *Io.* 5, 26.
[15] *Ex.* 20, 8.
[16] *Rom.* 6, 4.

dio al Hijo tener la vida en sí mismo, sino que siendo una naturaleza distinta de la de El, no estamos en El por otra razón, sino porque El hace que estemos en El, y ésta es precisamente su obra por la que contiene a todas las cosas, y por la que su Sabiduría se extiende con fortaleza del uno al otro confín y ordena con suavidad todas las cosas, por cuyo ordenamiento vivimos, nos movemos y somos en El. Por donde se colige que si apartara esta obra suya de las cosas, ni viviríamos, ni nos moveríamos, ni existiríamos. Es evidente, pues, que ni por un solo día dejó Dios de gobernar las obras que hizo, para que no perdiesen en un solo instante sus movimientos naturales, por los cuales obran y crecen conforme a la naturaleza que tienen, y permanecen cada una en su género en aquello que son, pues si se retirase de ellas aquel movimiento de la sabiduría de Dios por el que ordena todas las cosas con suavidad dejarían en absoluto de ser. Por lo tanto, entenderemos que Dios descansó de todas las obras que hizo, de tal forma que ya en adelante no crea naturaleza alguna, pero no que cese de contener en sí, y gobernar aquellas cosas que había creado. Luego es cierto que Dios descansó en el séptimo día y que sigue obrando hasta ahora.

CAPITULO XIII

De la observancia del sábado

24. Ahora vemos las obras buenas creadas por El; después de las nuestras buenas veremos también su descanso. Para prefigurar este descanso mandó al pueblo hebreo observar un día, el cual lo entendió tan carnalmente que, cuando vieron al Señor obrar nuestra salud en aquel día sabático, le recriminaron; y por eso El les responde del trabajo que en todo tiempo ejecuta el Padre, con quien El mismo obra igualmente, no sólo la administración del universo, sino también nuestra salud. Mas ahora que fue revelada la gracia, aquella observancia del sábado que prefiguraba y se reducía al descanso de un día, fue abolida de entre los fieles, puesto que en la ley de gracia sin duda observa un perpetuo sábado todo el que obra algún bien con la esperanza del futuro descanso, y al mismo tiempo no se vanagloría en sus obras buenas como si tuviera un bien no recibido. Por lo tanto, el que recibe el sacramento del bautismo y le concibe como el día sabático, es decir, como el día del reposo del Señor en la sepultura, descansa de sus obras antiguas, a fin de que caminando ya en nueva vida conozca que Dios obra en él, el Dios que al mismo tiempo obra y descansa, obra gobernando las creaturas conforme a las naturalezas que tienen, y descansa teniendo en sí mismo eterno reposo.

CAPUT XIV

Cur Deus sanctificaverit diem quietis suae

25. Denique ipse nec cum creavit defessus, nec cum cessavit refectus est; sed nos voluit per Scripturam suam ad quietis exhortari desiderium, intimando nobis eum diem se sanctificasse, in quo quievit ab omnibus operibus suis. Nam nusquam omnium sex dierum quibus creata sunt omnia, legitur aliquid sanctificasse, nec ante ipsos sex dies ubi scriptum est, *In principio fecit Deus caelum et terram* [17], additum est, Et sanctificavit: sed diem istum, in quo requievit ab omnibus operibus suis quae fecit, voluit sanctificare, tanquam et apud ipsum, qui nihil in opere suo laborat, plus quies quam operatio valeat. Hoc quidem in hominibus Evangelium nobis intimat, ubi Salvator noster meliorem partem dicit Mariae, quod sedens ad pedes eius requiescebat in verbo eius, quam Marthae quamvis propter obsequium quo ei ministrabat circa multa occupatae, et licet bonum opus operantis [18]. Verum hoc in Deo quomodo sit vel intelligatur, difficile dictum est, etiamsi cogitatu aliquantulum attingi potest, cur Deus sanctificaverit diem quietis suae, qui nullum sanctificaverit operis sui, nec ipsum sextum quo et hominem fecit, et cuncta perfecit. Ac primum ipsum requiescere Dei quale sit, cuius humanae mentis acies assequi potest? Quod tamen nisi esset, hoc omnino ista Scriptura non poneret. Dicam sane quod sentio, haec duo indubitata praeloquens, nec Deum, velut post laborem desideratumve negotii sui finem, temporali quadam requie delectatum; nec has Litteras auctoritate tanta merito praeminentes, frustra falsoque dixisse quod Deus ab omnibus operibus suis quae fecit, in septimo die requieverit, eaque causa eumdem diem sanctificaverit.

CAPUT XV

Solvitur quaestio superius proposita

26. Nimirum ergo quia vitium est et infirmitas animae, ita suis operibus delectari, ut potius in eis, quam in se requiescat ab eis; cum procul dubio melius aliquid in illa sit quo ea facta sunt, quam ipsa quae facta sunt: insinuatur

[17] *Gen.* 1, 1.
[18] *Lc.* 10, 39-42.

CAPITULO XIV

Por qué santificó Dios el día de su descanso

25. Igualmente ni el Señor al crear se fatigó, ni al dejar de crear recobró sus fuerzas perdidas, sino que quiso exhortarnos por medio de su divina Escritura al deseo de su descanso, insinuándonos que santificó para Sí aquel día en el que descansó de todas sus obras. Porque jamás durante los seis días en que creó todas las cosas, se lee haber santificado algo; ni tampoco antes de estos seis días, cuando se escribió: *en el principio hizo Dios el cielo y la tierra,* se añadió: *y los santificó,* sino solamente este día, en el que descansó de todas sus obras que hizo, quiso santificarle; como si para El, que jamás se cansa en sus obras, tenga más importancia el descanso que el trabajo. Esto ciertamente nos lo insinúa a los hombres en el Evangelio, donde nuestro Salvador dice a María, que, sentada a sus pies, descansaba oyendo su divina palabra, elegiste mejor parte que tu hermana Marta. Aunque fue también buena obra la de ésta, que ocupada en obsequiarle se entretenía en muchos quehaceres domésticos. Mas cómo sea o pueda entenderse esto en Dios, es muy difícil de explicar, aunque puede con el pensamiento vislumbrarse algún tanto, la causa por la que haya santificado el día de su descanso; él que no santificó ninguna de sus obras, es más, ni el mismo día sexto en el que hizo al hombre y perfeccionó todas sus obras. Ante todo, ¿qué perspicacia de mente humana podrá llegar a comprender cuál sea el mismo descansar de Dios? Pero a no ser que existiese tal descanso, con seguridad la Escritura no le hubiera ni mentado. Diré, pues, lo que siento: dos cosas se proponen indudablemente aquí; que Dios no se deleitó con cierto descanso temporal, como si después de su trabajo hubiera deseado el fin de su empresa para descansar; y que estas sagradas Escrituras, que con razón gozan de la mayor autoridad, nada dicen vana ni falsamente, cuando afirman que Dios, de todas las cosas que hizo, descansó en el séptimo día, por cuyo motivo santificó este día.

CAPITULO XV

Se soluciona la cuestión anteriormente propuesta

26. Ciertamente es un vicio y una enfermedad del alma complacerse en sus obras de tal forma que más bien descansa en ellas vanagloriándose, que reposa en sí de ellas por haberlas terminado; cuando sin lugar a duda es mejor cualquiera cosa que en ella esté, por la que son hechas las cosas,

nobis Deus per hanc Scripturam, qua dicitur requievisse ab omnibus operibus suis quae fecit, nullo opere suo sic delectatus, quasi faciendi eius eguerit, vel minor futurus nisi fecisset, vel beatior cum fecisset. Quia enim ex illo ita est quidquid ex illo est, ut ei debeat quod est, ipse autem nulli quod ex ipso est, debeat quod beatus est; se rebus quas fecit diligendo praeposuit: non sanctificans diem quo ea facienda inchoavit, nec illum quo ea perfecit, ne illis vel faciendis vel factis auctum eius gaudium videretur; sed eum quo ab ipsis in seipso requievit. Et ipse quidem nunquam ista requie caruit, sed nobis eam per diem septimum ostendit: hinc etiam significans non percipi requiem suam nisi a perfectis, cum ad eam intimandam non deputavit diem, nisi qui perfectionem rerum omnium sequebatur. Nam qui semper est quietus, tunc nobis requievit, cum se requievisse monstravit.

CAPUT XVI

Dei requies ab operibus suis in septimo die

27. Illud quoque attendendum est, quod Dei requiem, qua de seipso beatus est, nobis insinuari oportebat, ut intelligamus quomodo dicatur etiam requiescere in nobis; quod non dicitur, nisi cum in se requiem praestat et nobis. Requies igitur Dei recte intelligentibus ea est, qua nullius indiget bono: et ideo certa et nobis in illo est, qua et nos beatificamur bono quod ipse est, non ipse bono quod nos sumus. Nam et nos aliquod bonum ab illo sumus, qui fecit omnia bona valde, in quibus fecit et nos. Porro alia res bona praeter ipsum nulla est, quam ipse non fecit; ac per hoc nullo praeter se alio bono eget, qui bono quod fecit non eget. Haec est eius requies ab omnibus operibus suis quae fecit. Quibus autem bonis laudabiliter non egeret, si nulla fecisset? Nam etiam sic dici posset nullis egens bonis, non a factis in seipso requiescendo, verum omnino nulla facien-

que las mismas cosas que son hechas. Por eso nos insinúa Dios mediante este pasaje de la Escritura en el que se dice *que descansó Dios de todas sus obras que hizo,* que en ninguna de sus obras se deleitó de tal modo como si hubiera tenido necesidad de hacerlas o hubiera sido más pequeño en adelante si no las hubiera hecho, o hubiera sido más feliz después que las creó. Porque, indudablemente, todo lo que es de El, de tal forma es de El, que a El le debe lo que es; mas El, a nadie que proceda de El, le debe el ser feliz. El amándose a sí mismo se antepone a todas las cosas que creó, y por esto no santifica el día en que incoó las obras que había de hacer, ni el día en que las terminó, porque no apareciese que ellas al empezar a ser o al terminar de ser aumentaban su felicidad; sino que santifica el día en que en Sí mismo descansó de ellas. El ciertamente jamás careció de este descanso, pero al manifestárnoslo a nosotros por medio del día séptimo, nos enseñó también que no se consigue el descanso suyo a no ser por los perfectos. Mas no determinó el día precisamente para hacernos conocer que es aquel que sigue a la terminación o perfección de todas las cosas. Porque él, que siempre está en reposo, será para nosotros el descanso cuando se nos manifieste su reposo.

CAPITULO XVI

Sobre el descanso que Dios tiene de sus obras en el séptimo día

27. También debemos advertir que convenía se nos insinuase el descanso de Dios por el que es feliz debido a Sí mismo, para que entendiésemos de qué manera se dice también que El descansa en nosotros, lo cual no se dice sino en este sentido: que El nos da el descanso a nosotros. Pues el descanso de Dios para los que entienden bien, consiste en que El no necesita del bien de nadie y, por consiguiente, es segurísimo que el nuestro también está en El, porque nos hacemos felices con el bien de El; mas no se hace El feliz con el bien que somos nosotros, pues también somos nosotros algún bien, pero recibido de Aquel que hizo todas las cosas en alto grado buenas y entre las cuales nos creó. En verdad, fuera de El ninguna cosa buena existe que El no haya hecho, por esto ningún otro bien fuera de Sí necesita el que no necesita del bien que hizo. Este es su descansar de todas las obras que hizo. ¿Por qué bienes hubiera sido alabado, sino hubiera hecho ninguno de los que ciertamente no necesitaba? Asimismo, también pudiera decirse que no necesitando de bien alguno descansaba en Sí mismo no de

do. Sed bona facere si non posset, nulla esset potentia: si autem posset nec faceret, magna esset invidentia. Quia ergo est omnipotens et bonus, omnia valde bona fecit: quia vero seipso bono perfecte beatus est, a bonis quae fecit, in seipso requievit, ea scilicet requie a qua nunquam recessit. Sed si diceretur requievisse a faciendis, nihil aliud quam non fecisse intelligeretur. Nisi autem diceretur requievisse a factis, non eis egere quae fecit minus commendaretur.

28. Quo itaque die hoc commendari oportuisset, nisi septimo? Quod sane intelligit quisquis senarii numeri perfectionem, de qua supra locuti sumus, perfectioni creaturae congruenter adhibitam recolit. Si enim senario numero perficienda fuerat creatura, sicuti perfecta est, eaque requies Dei erat nobis commendanda, qua demonstraretur nec perfectis beatificari creaturis; procul dubio dies erat in hac commendatione sanctificandus qui sequitur sextum, quo erigeremur ad hanc requiem concupiscendam, ut et nos in illo requiescamus.

CAPUT XVII

Quies nostra in Deo

29. Neque enim similitudo pia est, si velimus ita similes esse Deo, ut et nos ab operibus nostris requiescamus in nobis, sicut ipse requievit in se ab operibus suis. In quodam quippe incommutabili bono requiescere debemus, quod ille nobis est qui nos fecit. Haec erit igitur summa, minimeque superba, et vere pia requies nostra, ut sicut ipse requievit ab omnibus operibus suis, quia non ei opera sua, sed ipse sibi bonum est, quo beatus est: ita et nos ab omnibus operibus, non tantum nostris, verum etiam ipsius, nonnisi in illo requieturos nos esse speremus; idque desideremus post bona opera nostra, quae in nobis agnoscimus illius potius esse quam nostra: ut etiam sic post bona opera sua ipse requiescat, cum post bona opera quae ab illo iustificati fecerimus,

las obras que hizo, sino que descansaba sin haber hecho alguna. Mas si no podía hacer bien alguno sería en absoluto impotente; pero si podía y no lo hacía sería un gran envidioso. Porque es omnipotente y bueno hizo todas las cosas en sumo grado buenas, y porque es absolutamente feliz con el verdadero bien de Sí mismo, descansó en Sí mismo de los bienes que hizo, con aquel descanso del que jamás se apartó. Por fin, si dijere que descansó de las obras que debía de hacer, se entendería que no hizo nada; por tanto, si no se hubiera dicho que descansó de las obras hechas, con menos claridad se hubiese dado a entender que no necesitaba de aquellas cosas que hizo.

28. ¿A qué otro día hubiera convenido asignar el descanso sino al séptimo? Esto claramente lo entiende quien recuerda la perfección del número senario, pues la perfección de este número, de la cual hemos hablado anteriormente, se adapta con toda precisión a la obra de la creación. Porque si dentro del número senario debía terminarse la creación, como en realidad se terminó, y si debía de dársenos a conocer aquel descanso de Dios por el que se demostraba que no recibía Dios la felicidad por medio de las creaturas terminadas; sin duda en esta recomendación del descanso debía ser santificado el día siguiente al sexto, a fin de que despertásemos del letargo de la pereza para desear este descanso, y así descansar nosotros en El.

CAPITULO XVII

De nuestro descanso en Dios

29. Si queremos imitar a Dios, de modo que también nosotros descansemos en nosotros mismos de nuestras obras, como El descansó en sí mismo de las suyas, diremos que tal imitación no es conforme a la piedad; puesto que debemos descansar en un bien inmutable, y éste es para nosotros el mismo que nos hizo. Nuestro verdadero descanso, el religioso, el sumo y el de ningún modo orgulloso, consiste en que así como El descansó de todas su obras (no porque sus obras sean para El un bien, sino porque El es para Sí el único bien por el que es feliz), así también nosotros anhelemos el descanso en El, de todas nuestras obras, que no son tan sólo nuestras, sino también de El. Después de nuestras buenas obras, las que conocemos que son también de El, nuestro único deseo debe ser también descanse El después de estas sus nuestras buenas obras, es decir, nos ofrezca el descanso en Sí mismo, justificados por El, después de las buenas obras que

in se nobis requiem praestat. Magnum est enim nobis ab illo exstitisse, sed maius erit in illo requievisse. Sicut ipse non ideo beatus est, quia haec fecit; sed quia etiam factis non egens, in se potius quam in ipsis requ.evit. Unde non operis, sed quietis diem sanc.ificavit; quia non haec faciendo, sed eis quae fecit non egendo, se beatum intimavit.

30. Quid ergo tam humile ac facile effatu, et quid tam sublime atque arduum cogitatu, quam Deus requiescens ab operibus suis quae fecit? Et ubi requiescens nisi in seipso, quia beatus nonnisi seipso? Quando, nisi semper? In diebus autem quibus rerum quas condidit consummatio narratur, et ab eis quietis Dei ordo distinguitur, quando, nisi in septimo die, qui earum sequitur perfectionem? A perfectis enim requiescit, qui nec perfectis eget, quo beatior esse possit.

CAPUT XVIII

Septimus dies cur mane habuerit, non vesperam

31. Et quod apud illum quidem, quieti eius nec mane nec vespera est; quia nec aperitur initio, nec clauditur fine: perfectis autem operibus eius mane habet et vesperam non habet; perfecta quippe creatura habet quoddam initium suae conversionis ad quietem Creatoris sui, sed illa non habet finem quasi terminum perfectionis suae, sicut ea quae facta sunt. Ac per hoc requies Dei non ipsi Deo, sed rerum ab eo conditarum perfectioni inchoatur, ut in illo incipiat requiescere quod ab illo perficitur, et in eo habere mane; in suo enim genere tanquam vespera terminatum est: sed in Deo vesperam habere iam non potest, quia non erit aliquid illa perfectione perfectius.

32. In illis enim diebus quibus omnia creabantur, vesperam terminum conditae creaturae; mane autem initium condendae alterius accipiebamus. Ac per hoc quinti diei vespera terminus est conditae quinto die creaturae: mane autem quod post ipsam vesperam factum est, initium est condendae sexto die creaturae; qua condita tanquam eius terminus facta est vespera. Et quia nihil aliud condendum restiterat, ita post illam vesperam mane factum est, ut non esset initium condendae alterius creaturae, sed initium quietis universae

hubiéremos hecho. Es un gran bien para nosotros existir gracias a El, pero es mayor descansar en El. Como El no es feliz porque hizo estas cosas, sino porque hechas no necesitó de ellas, por eso descansó más bien en Sí mismo que en ellas; de aquí que no santificó el día de la obra, sino el del descanso, ya que así nos insinúa que El es feliz, no creando, sino no necesitando de las obras que creó.

30. ¡Qué cosa más sencilla y fácil de enunciar, mas cuán sublime y ardua de entender, el que un Dios descanse de todas las cosas suyas que hizo! Y además, ¿dónde descansa, sino en Sí mismo?; puesto que solamente es feliz en Sí mismo. ¿Cuándo descansa? Siempre. ¿Cuándo descansa?, en los días que se narra le terminación de las cosas que creó y se distingue de las cosas el orden del descanso de Dios, es decir, en el séptimo día, el cual sigue a la terminación de las obras. Descansó, pues, terminadas las cosas, El, que no necesita de ninguna de ellas para poder ser más feliz.

CAPITULO XVIII

Por qué el séptimo día tiene mañana pero no tarde

31. En Dios ciertamente no existe para su reposo ni mañana ni tarde, porque no comienza con un principio ni concluye con un fin; sin embargo, existe la mañana para sus obras perfectas, mas no tienen tarde, puesto que la creatura perfecta tiene cierto principio de conversión al descanso de su Creador; mas ella, como las cosas que han sido hechas, no tiene fin que sea como el término de su perfección. En consecuencia, no se incoa el descanso de Dios para El, sino el de las cosas creadas, por la perfección recibida de Dios para que en El empiece a descansar lo que es perfeccionado por El, y, por lo tanto, en El empieza a tener la mañana, y establecido en su género el límite de la creatura es como la tarde; mas en Dios no puede haber tarde porque no puede encontrarse alguna otra perfección más perfecta que aquélla.

32. En aquellos días en los que se creaban todas las cosas, la tarde decíamos era la terminación de la creatura creada, y la mañana el principio de la creación de otra nueva; así, por ejemplo, la tarde del día quinto es la terminación de la creatura creada en el quinto día; y la mañana que se hizo después de la tarde anterior, es el comienzo de la creatura que había de ser creada en el día sexto, la cual creada, como terminación de ella es hecha la tarde; y como ya no faltaba nada por crear, después de esta tarde fue hecha la mañana, no para ser principio de alguna creatura que había

creaturae in requie Creatoris. Neque enim caelum et terra et omnia quae in eis sunt, universa scilicet spiritualis corporalisque creatura in seipsa manet; sed utique in illo de quo dictum est, *In illo enim vivimus, et movemur, et sumus*[19]. Quia etsi unaquaeque pars potest esse in toto cuius par est; ipsum tamen totum non est nisi in illo a quo conditum est. Et ideo non absurde intelligitur sexto die completo post eius vesperam factum mane, non quo significaretur initium condendae alterius creaturae, sicut in caeteris; sed quo significaretur initium manendi et quiescendi totius quod conditum est, in illius quiete qui condidit. Quae quies Deo nec initium habet nec terminum: creaturae autem habet initium, sed non habet terminum; et ideo septimus dies eidem craturae coepit a mane, sed nullo vespere terminatur.

33. Nam si in caeteris diebus vespera et mane talium temporum vices significant, qualia nunc per haec quotidiana spatia peraguntur; non video quid prohibuerit et septimum diem vespera, noctemque eiusdem mane concludere, ut similiter diceretur, Et facta est vespera, et factum est mane dies septimus: quandoquidem et ipse unus est dierum, qui omnes septem sunt, quorum repititione menses et anni et saecula peraguntur; ut mane quod poneretur post vesperam septimi, hoc esset initium octavi diei, de quo iam deinceps silendum fuit, quia idem primus est ad quem reditur, a quo rursus hebdomadis series ordiatur. Unde probabilius est istos quidem septem dies, illorum nominibus et numero, alios atque alios sibimet succedentes currendo temporalia peragere spatia: illos autem primos sex dies inexperta nobis atque inusitata specie in ipsis rerum conditionibus explicatos; in quibus et vespera et mane sicut ipsa lux et tenebrae, id est dies et nox, non eam vicissitudinem praebuerunt, quam praebent isti per solis circuitus: quod certe de illis tribus fateri cogimur, qui ante condita luminaria commemorati atque numerati sunt.

34. Ac per hoc qualiscumque in eis vespera et mane fuerit, nullo modo tamen opinandum est, eo mane quod post sexti diei vesperam factum est, initium accepisse requiem Dei; ne temporale aliquod bonum illi aeternitati et incommutabi-

[19] *Act.* 17, 28.

de crearse, sino como principio del descanso de toda creatura en el mismo Creador. Porque ni el cielo ni la tierra ni todas las cosas que en ellos se contienen, es decir, todas las creaturas, tanto espirituales como corporales, subsisten en sí mismas. sino únicamente en Aquel de quien se escribió: *en El vivimos, en El nos movemos y en El somos.* Pues aunque cada una de las partes pueden estar en el todo de quien son parte, sin embargo el mismo todo no está sino en aquel por quien fue creado; y, por lo tanto, con razón se entiende que completado el día sexto, después de su tarde, se hizo la mañana; no para significar el principio de alguna otra creatura que había de crearse, como sucedió en los días anteriores, sino para señalar el principio de la permanencia y del descanso de todo lo creado, en el descanso de aquel que lo creó. Cuyo descanso para Dios no tiene principio ni fin, mas el descanso de la creatura (en El) tiene principio, pero carece de término, y, por ende, el día séptimo comienza para la misma creatura por la mañana, mas no termina con una tarde.

33. Pero si en los otros seis días la mañana y la tarde significan los mismos cambios de tiempo que ahora se suceden conforme a estos intervalos cotidianos, no comprendo qué me prohibe afirmar que el séptimo día termina con una tarde, y la noche de él concluye con la mañana del día siguiente, de tal modo que al parigual que de los días anteriores se dijera y fue hecha la tarde y fue hecha la mañana día séptimo, cuando ciertamente él es uno de los días, y todos son siete, por cuya repetición se forman los meses, los años y los siglos. Y así la mañana que se coloca después de la tarde del séptimo día, sería el principio del octavo, del que ya en adelante se pasaría en silencio, porque este octavo es el mismo primero que volvemos de nuevo a contar otra vez, y del que partimos para formar la serie de las semanas. De donde colegimos que estos siete días (de la semana actual), que tienen el nombre y número igual a los de la creación, sucediéndose unos a otros, determinan, pasando, los intervalos de tiempo. Referente a los seis primeros días expuestos en la creación de los seres, diremos que están dotados de una nueva e inusitada forma, en los cuales la mañana y la tarde, al par que la luz y las tinieblas, es decir, el día y la noche, no aparecen con los cambios que presentan estos actuales, debidos al movimiento del sol. Esto, sin duda, nos vemos obligados a confesar a lo menos de aquellos tres primeros, que se conmemoran y enumeran antes de ser creados los luminares.

34. Y por esto, de cualquier modo que haya tenido lugar en ellos la mañana y la tarde, de ningún modo se ha de opinar que en aquella mañana que fue hecha después de la tarde del día sexto comenzó el descanso de Dios, para que no sos-

litati accidisse vanitate temeraria suspicemur: sed illam quidem requiem Dei, qua in seipso requiescit, eoque bono beatus est quod ipse sibi est, nec initium eidem ipsi habere nec terminum; consummatae autem creaturae habere initium, eamdem requiem Dei. Quoniam rei cuiusque perfectio, non tam in universo cuius pars est, quam in eo a quo est, in quo et ipsum universum est, pro sui generis modulo stabilitur ut quiescat, id est, ut sui momenti ordinem teneat. Ac per hoc ipsa universitas creaturae, quae sex diebus consummata est, aliud habet in sua natura, aliud in ordine quo in Deo est, non sicut Deus, sed tamen ita ut ei quies propriae stabilitatis non sit, nisi in illius quiete qui nihil praeter se appetit, quo adepto requiescat. Et ideo dum ipse manet in se, quidquid ex illo est retorquet ad se; ut omnis creatura in se habeat naturae suae terminum, quo non sit quod ipse est; in illo autem quietis locum, quo servet quod ipsa est. Scio quod non proprie dixerim locum; nam proprie dicitur in spatiis quae corporibus occupantur: sed quia et ipsa corpora non manent in loco, nisi quo sui ponderis tanquam appetitu perveniunt, ut eo comperto requiescant; ideo non incongruenter a corporalibus ad spiritualia verbum transfertur, ut dicatur locus, cum res ipsa plurimum distet.

35. Initium ergo creaturae in quiete Creatoris illo mane significatum arbitror, quod factum est post vesperam sexti diei; non enim posset in illo nisi perfecta requiescere: proinde sexto die consummatis omnibus, factaque vespera, factum est et mane, quo inciperet consummata creatura in illo a quo facta est requiescere. Quo initio Deum in seipso requiescentem, ubi et ipsa requiescere posse invenit, tanto stabilius atque firmius, quanto ipsa illius, non ille huius eguit ad quietem suam. Sed quoniam quidquid erit universa creatura quibuslibet mutationibus suis, non utique nihil erit, ideo creatura universa in Creatore suo semper manebit; ac per hoc post illud mane nulla deinde vespera fuit.

pechemos con vanidad temeraria que le sobrevino algún bien temporal, al bien inmutable y eterno; sino que ciertamente aquel reposo de Dios por el que descansa en Sí mismo y con cuyo bien es feliz, no es otra cosa que El, cuyo descanso no tiene principio ni fin para El; mientras que el mismo descanso en Dios para la creatura terminada tiene principio. La perfección de cualquiera cosa, no sólo en el universo de quien es parte, sino también en aquel de quien procede, y en quien está el mismo universo, se consolida según la capacidad de su naturaleza para conseguir el descanso, es decir, para adquirir el orden gravitatorio de su modo de ser. Por eso el conjunto de las cosas creadas que fue terminado en seis días, tiene una cosa en su propia naturaleza y otra distinta en el orden por el cual está en Dios, no como Dios está en sí; de tal modo que no tiene descanso de peculiar permanencia, sino en el descanso, que conseguido descansa, de Aquel que no apetece nada fuera de Sí. Por lo tanto, mientras El permanece en Sí, todo lo que es hecho por El lo vuelve otra vez hacia sí, para que toda creatura tenga en sí misma el término propio de su naturaleza, por cuyo término no es lo que es El; sin embargo, en El halla el lugar del descanso, por el que conserva lo que ella es. Sé que no aduje aquí con precisión la palabra *lugar*, porque ésta se aplica propiamente a los espacios que ocupan los cuerpos, mas porque los mismos cuerpos no permanecen en un lugar, a no ser cuando llegan a él como impulsados por la tendencia de su propio peso, y conseguido descansan, por esto convenientemente se aplican las palabras propias de los cuerpos a las cosas espirituales, y así hemos dicho, lugar, cuando no existe tal cosa.

35. Yo creo que el comienzo de la creatura humana en el descanso del Creador está señalado en aquella mañana que fue hecha después de la tarde de aquel día sexto, porque la creatura no puede descansar en Dios a no ser que sea perfecta. Por lo tanto, terminadas todas las cosas en el día sexto y hecha la tarde, se hizo también la mañana, en la que perfeccionada la creatura comenzó a descansar en Aquel por quien fue hecha. Desde cuyo comienzo encuentra a Dios que descansa en Sí mismo, donde también puede la creatura descansar, tanto más estable y segura cuanto que ella necesita del descanso de El, y Dios no necesita de ella para tener su descanso. Mas sea lo que fuere y vaya donde quiera la universal creatura en cualquiera de sus movimientos, no puede menos de ser algo, y, por lo tanto, siempre permanecerá en su Creador; de aquí que después de aquella mañana en adelante no haya tarde alguna.

36. Hoc diximus, cur septimus dies, in quo requievit Deus ab omnibus operibus suis, mane habuerit post vesperam sexti, vesperam vero non habuerit.

CAPUT XIX

Alia ratio qua intelligitur septimus dies habuisse mane sine vespera

Est aliud quod de hac re magis proprie atque melius possit, quantum existimo, intelligi, sed aliquanto difficilius explicari; ut non creaturae, sed etiam sibi requies Dei septimo die mane habuerit sine vespera, id est, initium sine termino. Si enim ita diceretur, Requievit Deus in die septimo, nec adderetur, Ab omnibus operibus suis quae fecit, frustra huius quietis initium quaereremus. Non enim incipit Deus requiescere cuius requies sine initio, sine termino sempiterna est. Sed quoniam ab omnibus operibus suis quae fecit, eis non egendo, requievit, intelligitur requies quidem Dei nec coepta nec terminata; requies autem eius ab omnibus operibus suis quae fecit, ex eo coepta est ex quo illa perfecit. Neque enim operibus suis non egendo requievisset, prius quam essent, quibus nec perfectis eguisset; et quia eis omnino nunquam eguit, nec ista beatitudo qua non eis eget, tanquam proficiendo perficietur, ideo septimo diei nulla vespera accessit.

CAPUT XX

Dies septimus an creatus

37. Sed plane quaeri potest, dignaque consideratione movet, quomodo intelligatur in seipso Deus requievisse ab omnibus operibus suis quae fecit; cum scriptum sit, *Et requievit Deus in die septimo.* Non enim dictum est, In seipso; sed, *in die septimo.* Quid est ergo dies septimus? utrum creatura est aliqua, an temporis tan ummodo spatium? Sed etiam temporis spatium creaturae temporali concreatum est; ac per hoc et ipsum sine dubio creatura est. Neque enim ulla tempora vel sunt, vel esse potuerunt, vel poterunt, quorum Deus non sit creator: ac per hoc et istum septimum diem, si tem-

36. Por esto dijimos que el día séptimo, en el cual descansó Dios de todas sus obras, tuvo mañana después de la tarde del sexto, mas él no tuvo tarde.

CAPITULO XIX

Otra razón por la cual se comprende que el séptimo día tuvo mañana pero no tarde

Existe otra razón por la que, en cuanto creo, puede entenderse mejor y con más propiedad el asunto que tratamos aquí, aunque es un poco difícil de explicar; o sea que tuvo mañana sin tarde el descanso, no sólo de la creatura, sino también el de Dios para él, en el séptimo día; es decir, que tuvo principio sin término. En vano buscaríamos el principio de este descanso, si se dijera que Dios descansó en el séptimo día, y no se añadiera *de todas las obras que hizo,* puesto que Dios no comienza a descansar, ya que el descanso de El es sempiterno sin principio ni fin; mas porque se dice que descansó de todas las obras que hizo no necesitando de ellas, por esto se entiende ciertamente que el descanso de Dios no fue empezado ni terminado. El descanso de El de todas sus obras que hizo comienza desde que las termina. En efecto, no hubiera descansado de sus obras de las que no necesita, antes de que fuesen creadas, de las que tampoco necesitaba una vez que estuviesen ya terminadas; y como jamás necesitó absolutamente de ellas, tampoco esta felicidad, la cual no necesitaba de ellas, se perfecciona como si aumentara con ellas, por eso al séptimo día no se le añade tarde alguna.

CAPITULO XX

¿Fue creado el séptimo día?

37. Ciertamente puede preguntarse, y a ello nos mueve una merecida consideración, de qué modo se entienda el haber descansado Dios «en Sí mismo» de todas las obras suyas que hizo; pues se escribió «y descansó Dios el séptimo día». No se dijo, descansó «en Sí mismo», sino «en el séptimo día». Luego, ¿qué es este séptimo día? ¿acaso alguna creatura o solamente un intervalo de tiempo?, pero también el espacio temporal ha sido creado en el mismo instante de la creatura, y, por esto, sin duda el tiempo también es creatura; y como ningún tiempo existe o pudo o podrá existir del que no sea Dios creador, y. por lo mismo, si este séptimo día es tiempo, ¿quién

pus est, quis creavit, nisi omnium temporum creator? Sed illi sex dies cum quibus vel in quibus creaturis creati sint, superior Scripturae sanctae sermo indicat. Quocirca in his diebus septem, quorum species nota nobis est, qui re quidem ipsa praetereunt, sed aliis succedentibus nomina sua quodammodo tradunt, ut illi sex dies nominentur; novimus eorum primi quando creati sunt: septimum autem diem, qui nomine sabbati nuncupatur, quando Deus creaverit, non videmus. In ipso quippe die non fecit aliquid, imo ab eis quae sex diebus fecerat, in eodem septimo requievit. Quomodo ergo requievit in die quem non creavit? Aut quomodo eum post sex dies continuo creavit, cum sexto die consummaverit omnia quae creavit, nec aliquid septimo die creaverit, sed in eo potius ab omnibus quae creaverat, requieverit? An unum tantummodo diem creavit Deus, ut eius repetitione multi, qui dicuntur dies, praeterirent atque transcurrerent; nec opus erat ut septimum diem crearet, quia illius quem creaverat, septima repetitio hunc utique faciebat? Lucem quippe de qua scriptum est, *Et dixit Deus, Fiat lux; et facta est lux* [20], discrevit a tenebris, eamque vocavit diem, et tenebras vocavit noctem. Tunc itaque Deus diem fecit, cuius repetitionem Scriptura appellat secundum diem, deinde tertium, et usque ad sextum, quo consummavit Deus opera sua: atque inde illius diei primitus creati septima repetitio septimi diei nomen accepit, in quo requievit Deus. Ac per hoc nulla creatura est septimus dies, nisi eadem ipsa septies rediens, quae condita est, quando vocavit Deus lucem diem, et tenebras vocavit noctem.

CAPUT XXI

De luce quae ante luminaria fuit ad vicissitudinem diei et noctis

38. Rursus ergo ad eam quaestionem relabimur, de qua in primo libro exiisse videbamur; ut item quaeramus quomodo circuire potuerit lux ad exhibendam diurnam nocturnamque vicissitudinem, non solum antequam caeli luminaria, sed antequam ipsum caelum quod firmamentum appellatum est, factum esset, antequam denique ulla species terrae vel maris, quae circuitum lucis admitteret, sequente nocte unde illa transisset. Cuius quaestionis difficultate compulsi, ausi sumus disceptationem nostram quasi ad hanc terminare sententiam,

[20] *Gen.* 1, 3.

lo creó, sino el Creador de todos los tiempos? Tocante a los seis días aquellos, el relato anterior de la santa Escritura, declara con qué o en qué creaturas fueron creados. Por lo que se refiere a estos otros siete días, de los cuales nos es conocido el modo de ser, los que realmente pasan, pero sucediéndoles otros les entregan en cierto modo el nombre para que sean llamados como aquellos seis días, conocemos cuándo fueron creados los primeros de ellos, mas el séptimo día que se denomina con el nombre de sábado, no sabemos cuándo haya sido creado. En este día ciertamente no hizo cosa alguna, es más, descansó en el séptimo día de las obras que hizo en los seis días. ¿Cómo, pues, descansó en el día que no había creado? O ¿cómo le creó a continuación de los seis días, siendo así que en el día sexto terminó de crear todas las cosas; en el séptimo día no creó nada, más bien en este día descansó de todas las cosas que había creado? ¿O es que únicamente creó Dios un solo día de tal modo que con la repetición de él se forman otros muchos que pasan y transcurren y se llaman días, y por tanto no era necesario crear el séptimo día, porque la séptima repetición de aquel que creó hacía ciertamente a éste? Esto parece darlo a entender la división de la luz y las tinieblas, pues se escribió: *y dijo Dios, hágase la luz y fue hecha la luz,* y a ésta la llamó día y a las tinieblas noche. Entonces ciertamente hizo Dios el día, a cuya repetición llamó la Escritura día segundo, después tercero, y así hasta el sexto, en el que terminó Dios sus obras, y a partir de aquel primer día creado, la séptima repetición recibió el nombre de día séptimo, en el cual descansó Dios. Por esto no es ninguna creatura el séptimo día, sino la misma primera volviendo la séptima vez, la cual fue creada cuando llamó Dios a la luz día y a las tinieblas llamó noche.

CAPITULO XXI

De la luz que fue creada antes de los luminares con el fin de ejecutar el cambio del día y la noche

38. De nuevo, pues, volvamos a la cuestión de la que nos pareció haber salido en el libro primero, cuando preguntábamos cómo pudo la luz corporal dar vueltas para constituir las variaciones del día y la noche, no sólo antes de ser creados los luminares del cielo, sino antes de existir el mismo cielo que se llamó firmamento, y más aún antes de aparecer forma alguna de la tierra o del mar que permitiera el recorrido circular de la luz, siguiéndola, por donde pasó ella, la noche. Impelidos por la dificultad de este asunto nos atrevimos en nuestra exposición casi a zanjar esta cuestión, dicien-

ut diceremus illam lucem quae primitus facta est, conformationem esse creaturae spiritualis; noctem vero, adhuc formandam in reliquis operibus rerum materiem, quae fuerat instituta, cum in principio fecit Deus caelum et terram, antequam verbo faceret diem. Sed nunc diei septimi consideratione commoniti, facilius est ut nos ignorare fateamur, quod remotum est a sensibus nostris, quonam modo lux illa quae dies appellata est, vel circuitu suo, vel contractione et emissione, si corporalis est, vices diurnas nocturnasque peregerit, vel si spiritualis est, condendis creaturis omnibus praesentata sit, suaque ipsa praesentia diem, noctem vero absentia, vesperam initio absentiae, mane initio praesentiae fecerit; quam ut in re aperta contra divinae Scripturae verba conemur, dicendo aliud esse diem septimum, quam illius diei quem fecit Deus septimam repetitionem. Alioquin aut non creavit Deus septimum diem, aut aliquid creavit post illos sex dies, id est ipsum diem septimum; falsumque erit quod scriptum est, in sexto die consummasse omnia opera sua, et in septimo requievisse ab omnibus operibus suis. Quod utique quoniam falsum esse non potest, restat ut praesentia lucis illius, quem diem Deus fecit, omnia opera eius repetita sit, quoties dies nominatus est, et in ipso septimo in quo requievit ab operibus suis.

CAPUT XXII

LUX SPIRITUALIS QUOMODO DIEI ET NOCTIS VICISSITUDINEM EXHIBUISSE INTELLIGITUR

39. Sed quoniam lux corporalis, antequam fieret caelum, quod firmamentum vocatur, in quo etiam luminaria facta sunt, quo circuitu vel quo processu et recessu vices diei et noctis exhibere potuerit, non invenimus; istam quaestionem relinquere non debemus sine aliqua nostrae prolatione sententiae: ut si lux illa quae primitus creata est, non corporalis sed spiritualis est, sicut post tenebras facta est ubi intelligitur a sua quadam informitate ad Creatorem conversa atque formata; ita et post vesperam fiat mane, cum post cognitionem suae propriae naturae, qua non est quod Deus, refert se ad laudandam lucem, quod ipse Deus est, cuius contemplatione

do que la luz que primeramente fue creada era la formación de la creatura espiritual, y la noche era la materia que había de recibir la forma en las restantes obras de las cosas, la cual había sido ya creada cuando en el principio hizo Dios el cielo y la tierra, antes de que por la palabra hiciera el día. Pero ahora, aconsejado por la reflexión más detenida sobre el día séptimo, es mejor confesar que ignoramos lo que no está bajo el campo de nuestros sentidos, es decir, de qué modo aquella luz que se llamó día, haya ejecutado los cambios diurnos y nocturnos, ya sea mediante su movimiento circular o valiéndose de su contracción y emisión si es que ella es corporal, o si es espiritual, en qué forma se presentaba a la creación de todos los seres, y cómo con su presencia constituía el día y con su ausencia la noche, de modo que el principio de su ausencia fuera la tarde y el de su presencia la mañana, que el pretender en una cosa tan clara oponernos a las palabras de la divina Escritura, diciendo que es distinto el día séptimo de la séptima repetición que hizo Dios de aquel día. Pues de otro modo o no creó Dios el séptimo día o creó alguna cosa después de los seis días, a saber, el mismo día séptimo, y entonces será falso lo que se escribió, *que en el sexto día terminó Dios todas sus obras, y en el séptimo descansó de todas ellas;* lo cual, como no puede ser falso, resta sólo que digamos que la presencia de aquella luz a la cual hizo Dios día, se repita por todas las obras de El tantas veces cuantas trajo a colación el nombre de día, de tal modo que también se repitió el mismo séptimo en el que descansó de todas sus obras.

CAPITULO XXII

CÓMO LA LUZ ESPIRITUAL EJECUTA EL CAMBIO DEL DÍA Y LA NOCHE

39. Pero aunque no hallamos con qué recorrido circular o con qué acercamiento o receso la luz corporal pudiera realizar los cambios del día y de la noche, antes de ser hecho el cielo que se llama firmamento, en el cual fueron hechos los luminares, no debemos abandonar esta cuestión sin antes exponer nuestro sentir. Y digo que si aquella luz que fue creada primeramente, no es corporal, sino espiritual, así como fue creada después de las tinieblas, por donde se entiende que dirigiéndose a su Creador adquirió la forma por esta conversión perdiendo su cierta informidad, así, también, después de la tarde (que era su informidad) se hace la mañana, cuando después del conocimiento de su propia naturaleza, por el que conoce que no es lo que es Dios, se enca-

formatur. Et quia caeterae creaturae, qua infra ipsam fiunt, sine cognitione eius non fiunt, propterea nimirum idem dies ubique repetitur, ut eius repetitione fiant tot dies, quoties distinguuntur rerum genera creatarum, perfectione senarii numeri terminanda: ut vespera primi diei sit etiam sui cognitio, non se esse quod Deus est; mane autem post hanc vesperam, quo concluditur dies unus, et inchoatur secundus, conversio sit eius, qua id quod creata est, ad laudem referat Creatoris, et percipiat de Verbo Dei cognitionem creaturae quae post ipsam fit, hoc est firmamenti: quod in eius cognitione fit prius cum dicitur, *Et sic est factum;* deinde in natura ipsius firmamenti, quod conditur, cum additur etiam postea, iam dicto, *Et sic est factum, Et fecit Deus firmamentum.* Deinde fit vespera illius lucis, cum ipsum firmamentum, non in Verbo Dei sicut ante, sed in ipsa eius natura cognoscit: quae cognitio quoniam minor est, recte vesperae nomine significatur. Postquam fit mane, quo concluditur secundus dies, et incipit tertius: in quo itidem mane conversio est lucis huius, id est diei huius ad laudandum Deum, quod operatus sit firmamentum, et percipiendam de Verbo eius cognitionem creaturae, quae condenda est post firmamentum. Ac per hoc cum dicit Deus, *Congregetur aqua quae est sub caelo, in collectionem unam et appareat arida,* cognoscit hoc illa lux in Verbo Dei quo id dicitur; et ideo sequitur, *Et sic est factum,* hoc est in eius cognitione ex Verbo Dei: deinde cum additur, *Et congregata est aqua,* etc. [21], cum iam dictum esset, *Et sic factum est,* in suo genere ipsa creatura fit; quae item cum in suo genere facta cognoscitur ab ea luce, quae iam in Verbo Dei faciendam cognoverat, fit tertio vespera: et inde hoc modo caetera usque ad mane post vesperam sexti diei.

[21] *Gen.* 1, 9. 10.

mina a ensalzar la luz, la cual es el mismo Dios, por cuya contemplación se forma ella. Como las restantes creaturas que inferiores a ella se crean, no se hacen sin su conocimiento, por esta causa, sin duda, el mismo día se repite en todas, para que se formen por la repetición de su conocimiento tantos días cuantos son los géneros que se distinguen de las cosas creadas, y que debían terminarse en la perfección del número senario. De esta forma la tarde del primer día es el conocimiento de sí misma, o sea conocer que ella no es lo que es Dios; y la mañana después de esta tarde, con la que se concluye un día y se incoa el segundo, es la conversión de ella, por la cual tributa alabanzas al Creador por haber sido creada de tal suerte, y recibe del Verbo de Dios el conocimiento de la creatura que después de ella fue creada, es decir, del firmamento. El que primeramente se forma en el conocimiento de ella, cuando se dice *y así fue hecho* y después en la realidad, es decir, en la naturaleza corporal del mismo firmamento, el que es creado al añadir después de haber dicho y así fue hecho, *e hizo Dios el firmamento.* A continuación se hace la tarde de aquella luz espiritual, cuando conoce el mismo firmamento, no en el Verbo de Dios, como antes, sino en la misma naturaleza de él, cuyo conocimiento como es de menor grado, con razón se representa bajo el nombre de tarde. Después se hace la mañana con la que termina el segundo día y empieza el tercero, en el que igualmente la mañana es la conversión de esta luz, es decir, de este día hacia Dios para alabarle por haber hecho el firmamento y para recibir del Verbo de Dios el conocimiento de la nueva creatura que ha de ser creada después del firmamento. Y, por esto, cuando dice Dios: *se congregue el agua que está debajo del cielo en una reunión y aparezca la árida,* conoce esto aquella luz en el Verbo de Dios por el que se dice esto; y ésta es la razón por qué se añade *y así se hizo,* es decir, en el conocimiento de ella, el cual recibió del Verbo. Después al añadirse *y fue congregada el agua,* etc., cuando ya se había dicho *y así se hizo,* entonces se hace la misma creatura en su propia realidad; la que asimismo cuando hecha en su propio género es conocida por aquella luz, la que anteriormente la había conocido en el Verbo de Dios para ser hecha, hace por tercera vez la tarde. Y de aquí y en adelante de este modo se hacen las mañanas y las tardes, hasta la mañana que siguió a la tarde del día sexto.

CAPUT XXIII

Cognitio rerum in Verbo Dei et in seipsis

40. Multum quippe interest inter cognitionem rei cuiusque in Verbo Dei, et cognitionem eius in natura eius; ut illud merito ad diem pertineat, hoc ad vesperam. In comparatione enim lucis illius quae in Verbo Dei conspicitur, omnis cognitio qua creaturam quamlibet in seipsa novimus, non errore vel ignorantia eorum qui nec ipsam creaturam sciunt, immerito nox dici potest: quae rursus tantum differt ab errore vel ignorantia eorum qui nec ipsam creaturam sciunt, ut in eius comparatione non incongrue dicatur dies. Sicut ipsa vita fidelium quae in hac carne atque in hoc saeculo ducitur, in comparatione vitae infidelis atque impiae non irrationabiliter lux et dies appellatur, dicente Apostolo, *Fuistis aliquando tenebrae, nunc autem lux in Domino* [22]; et illud, *Abiiciamus opera tenebrarum, et induamus nos arma lucis; sicut in die honeste ambulemus* [23]: qui tamen dies nisi rursus in comparatione illius diei quo aequales Angelis facti videbimus Deum sicuti est, ipse quoque nox esset; non hic prophetiae lucerna indigeremus: unde apostolus Petrus dicit, *Habemus certiorem propheticum sermonem, cui bene facitis intendentes sicut lucernae lucenti in obscuro loco, donec dies lucescat, et lucifer oriatur in cordibus vestris* [24].

CAPUT XXIV

Scientia Angelorum

41. Quapropter cum sancti Angeli, quibus post resurrectionem coaequabimur [25], si viam (quod nobis Christus factus est) usque in finem tenuerimus, semper videant faciem Dei, Verboque eius unigenito Filio sicut Patri aequalis est perfruantur, in quibus prima omnium creata est sapientia; procul dubio universam creaturam, in qua ipsi sunt principaliter conditi, in ipso Verbo Dei prius noverunt, in quo sunt om-

[22] *Eph.* 5. 8.
[23] *Rom.* 13, 12. 13.
[24] II *Petr.* 1, 19.
[25] *Mtth.* 22, 30.

CAPITULO XXIII

Sobre el conocimiento de las cosas en el Verbo de Dios y en sí mismas

40. Gran diferencia existe entre el conocimiento de una cosa cualquiera en el Verbo de Dios, y el conocimiento de la cosa en su misma naturaleza, de tal modo que con justicia se dice que aquella visión pertenece o se llama día y esta última, noche; porque en comparación de aquella luz que se contempla en el Verbo de Dios, todo conocimiento mediante el cual percibimos cualquiera creatura en su naturaleza, puede no sin razón llamarse noche; cuyo conocimiento a su vez se diferencia tanto del error o la ignorancia que tienen aquellos que no conocen a la misma creatura, que en su comparación no sin motivo se llama también día: así como la misma vida de los fieles que se lleva en esta carne mortal y en este siglo mundano, en comparación de la vida pérfida e impía se llama con toda razón día, como lo atestigua el Apóstol por estas palabras: *fuisteis en algún tiempo tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor*, y por aquéllas: *arrojemos de nosotros las obras de las tinieblas y vistámonos con las armas de la luz y como en día caminemos honestamente*. Sin embargo, ¿cuánto más no será este día del que habla el Apóstol, también noche, en comparación con aquel día en el que hechos nosotros iguales a los ángeles veamos a Dios conforme es? Si no fuera noche este día carnal no necesitaríamos en este mundo la lámpara de la profecía, conforme dice el apóstol San Pedro: *tenemos una palabra segura y profética a la que hacéis bien en prestarle atención, como a lámpara que alumbra en este obscuro lugar, hasta que brille con todo esplendor el día, y nazca en vuestros corazones el lucero de Dios.*

CAPITULO XXIV

Ciencia de los ángeles

41. Por lo tanto, como los santos ángeles, en quienes fue creada la sabiduría primera de todas las cosas, a los que nos igualaremos después de la resurrección, si hubiéremos conservado el camino hasta el fin, el que para nosotros es Cristo, contemplen siempre el rostro de Dios y se gocen en el Verbo de El, Hijo Unigénito igual al Padre; sin duda primeramente conocieron en el Verbo de Dios la universal creatura, en la cual ellos fueron comprendidos ocupando

nium, etiam quae temporaliter facta sunt, aeternae rationes, tanquam in eo per quae facta sunt omnia: ac deinde in ipsa creatura, quam sic noverunt tanquam infra despicientes, eamque referentes ad illius laudem, in cuius incommutabili veritate rationes secundum quas facta est, principaliter vident. Ibi ergo tanquam per diem, unde et concordissima unitas eorum eiusdem veritatis participatione dies est primitus creatus; hic autem tanquam per vesperam: sed continuo fit mane (quod in omnibus sex diebus animadverti potest), quia non remanet angelica scientia in eo quod creatum est, quin hoc continuo referat ad eius laudem atque charitatem, in quo id non factum esse, sed faciendum fuisse cognoscitur; in qua veritate stando dies est. Nam si vel ad seipsam natura angelica converteretur, seque amplius delectaretur, quam illo cuius participatione beata est; intumescens superbia caderet, sicut diabolus: de quo suo loco loquendum est, cum de serpente hominis seductore sermo debitus flagitabitur.

CAPUT XXV

CUR SEX DIEBUS NON ADDATUR NOX

42. Quia ergo Angeli creaturam in ea ipsa creatura sic sciunt, ut ei scientiae electione ac dilectione praeponant quod eam sciunt in Veritate, per quam facta sunt omnia, participes eius effecti; ideo per omnes sex dies non nominatur nox, sed post vesperam et mane dies unus: item post vesperam et mane dies secundus; deinde post vesperam et mane dies tertius: ac sic usque in mane sexti diei, unde incipit septimus quietis Dei, quamvis cum suis noctibus, dies tamen non noctes narrantur. Tunc enim nox ad diem pertinet, non dies ad noctem, cum sublimes et sancti Angeli id quod creaturam in ipsa creatura noverunt, referunt ad illius honorem et amorem, in

el primer puesto. En el Verbo contemplaron las razones eternas de todas las cosas y también las que en el tiempo han sido creadas, como están en aquello por lo que todas las cosas han sido hechas; y después las contemplaron en la misma creatura, la que conocieron con mirada inferior, mirándola como la miraban inferiormente y dirigiéndola a la alabanza de aquel en cuya inmutable verdad ven de modo eminente todas las razones según las cuales ella fue hecha. Allí, pues (en el Verbo), ven como por el día (los ángeles), pues la perfecta unidad de ellos, por la participación de la verdad del mismo Verbo, crea en ellos primeramente el día. Aquí (en la creatura) ven como si fuera en la tarde, pero a continuación de la cual se hace la mañana, lo que puede advertirse en todos los seis días restantes, puesto que no se estabiliza el conocimiento angélico en la contemplación de aquello que se creó, sino que inmediatamente lo dirige al amor y a la alabanza de Dios, en quien conoció esto no como hecho, sino como cosa que había de hacerse. El tiempo que permanece en la contemplación de la Verdad es el día, porque, verbigracia, si la naturaleza angélica se convirtiera hacia sí misma y se deleitase en ella más que en aquello por cuya participación es feliz, hinchada con la soberbia caería lo mismo que el diablo, del cual hablaremos en su propio lugar cuando a su debido tiempo se trate la cuestión de la serpiente seductora del hombre.

CAPITULO XXV

POR QUÉ A ESTOS SEIS DÍAS NO SE LES AÑADE NOCHE

42. Mas los ángeles conocen la creatura en la misma creatura de tal forma que por libre voluntad y amor anteponen a este conocimiento el que tienen en la Verdad por quien todas las cosas fueron hechas y de quien ellos han llegado a ser participantes; por esto no se nombra en aquellos días la noche, pues inmediatamente de nombrar la tarde y la mañana se constituye el primer día; y lo mismo la tarde y la mañana forman el segundo, y en adelante la tarde y la mañana hacen el tercero, y de esta forma sigue relatando el Génesis hasta llegar a la mañana del sexto día, desde donde comienza el séptimo, día del descanso de Dios. Y aunque tengan los días sus noches, se narran los días, mas no las noches, porque cuando los sublimes y santos ángeles conocieron lo que es la creatura en la misma creatura y refieren este conocimiento a la gloria y amor de Dios en quien también contemplan las razones eternas por las que fue creada, entonces es noche que pertenece al día y no día que pertenece a

quo aeternas rationes quibus creata est contemplantur; eaque concordissima contemplatione sunt unus dies, quem fecit Dominus, cui coniungetur Ecclesia de hac peregrinatione liberata, ut et nos exsultemus et iucundemur in eo [26].

CAPUT XXVI

Numerus dierum quomodo accipiendus

43. Huius ergo diei, cuius et vespera et mane secundum supra dictam rationem accipi potest, sexta repetitione consummata est universa creatura; factumque est mane, quo finiretur sextus dies; et unde inciperet septimus vesperam non habiturus, quia Dei requies non est creatura: quae cum per dies caeteros conderetur, aliter in seipsa facta cognoscebatur, quam in illo in cuius veritate facienda videbatur, cuius cognitionis quasi decolor species vesperam faciebat. Non itaque iam forma ipsius operis dies, et terminus vespera et alterius operis initium mane, in hac rerum conditarum narratione debet intelligi; ne cogamur contra Scripturam dicere, praeter sex dies conditam diei septimi creaturam, aut ipsum diem septimum nullam esse creaturam: sed dies ille quem fecit Deus, per opera eius ipse repetitur, non circuitu corporali, sed cognitione spirituali, cum beata illa societas Angelorum et primitus contemplatur in Verbo Dei, quo dicit Deus, *Fiat;* atque ideo prius in eius cognitione fit, cum dicitur, *Et sic est factum;* et postea rem ipsam factam, in ea ipsa cognoscit, quod significatur facta vespera; et eam deinde cognitionem rei factae ad illius veritatis laudem refert, ubi rationem viderat faciendae, quod significatur facto mane. Ac sic per omnes illos dies unus est dies, non istorum dierum consuetudine intelligendus, quos videmus solis circuitu determinari atque numerari; sed alio quodam modo, a quo et illi tres dies, qui ante conditionem istorum luminarium commemorati sunt, alieni esse non possunt. Is enim modus non usque ad diem quartum, ut inde iam istos usitatos cogitaremus, sed usque ad sextum septimum-

[26] *Ps.* 117, 24.

la noche. Por esta armónica contemplación se constituye el día que hizo el Señor al que se unirá la Iglesia en siendo que sea librada de esta peregrinación, para que de este modo también nosotros saltemos de gozo y nos deleitemos con la contemplación de aquel día.

CAPITULO XXVI

Cómo debemos entender el número de días

43. Luego toda la creación fue terminada por la sexta repetición de este día, en el que la tarde y la mañana pueden entenderse según la razón anteriormente dicha. Hecha, pues, la mañana, con la que se termina el día sexto, comienza desde allí el séptimo día, que no había de tener tarde, porque el descanso de Dios no es creatura. La cual, siendo creada durante los otros días, de un modo distinto era conocida en sí misma, una vez hecha, del que se la conocía en Aquel en cuya verdad se contemplaba que había de hacerse; cuyo conocimiento, siendo como era un pálido reflejo de su forma, constituía la tarde. No debe entenderse en esta narración de las cosas creadas por día la formación completa de los seres, ni por tarde la terminación de ellos, ni el principio de otra obra como la mañana; no sea que nos veamos obligados a decir contra la Escritura, que además de los seis días se creó el séptimo día, o que el día séptimo no es ninguna creatura; sino que (debemos entender) que el día aquel que hizo Dios, este mismo se repite por las obras de la creación, no mediante un recorrido corporal, sino por el conocimiento espiritual, cuando el bienaventurado conjunto de los ángeles primero contemplaba en el Verbo de Dios por el que dice Dios *hágase;* y por lo mismo primeramente se hace en este conocimiento cuando se dice y *así fue hecho;* y después, hecha ya la misma cosa, al conocerla en ella misma significa la tarde; y en seguida habido el conocimiento de la cosa hecha, al referirla a la gloria de aquella Verdad en la que viera anteriormente la razón de ser hechas las cosas, significa el hacerse la mañana. Por lo tanto, uno es sólo el día repetido en los otros seis, el que, por la costumbre que tenemos de contemplar los días actuales a los que vemos estar diferenciados y contados con la revolución del sol, no se ha de entender que está constituído de la misma forma, sino de otro modo muy distinto del que no pueden ser ajenos aquellos otros tres que son enumerados antes de la creación de las estrellas. Pero esta forma que tienen de existir los días no sólo subsiste hasta el día cuarto, de tal modo que pensemos que desde este instante los restantes fueron como los actuales, sino que se prolonga hasta el

que perductus est; ut longe aliter accipiendus sit dies et nox, inter quae duo divisit Deus, et aliter iste dies et nox, inter quae dixit ut dividant luminaria quae creavit, cum ait, *Et dividant inter diem et noctem*[27]. Tunc enim hunc diem condidit, cum condidit solem, cuius praesentia eumdem exhibet diem: ille autem dies primitus conditus iam triduum peregerat, cum haec luminaria illius diei quarta repetitione creata sunt.

CAPUT XXVII

Usitati dies hebdomadae longe dispares septem diebus Geneseos

44. Quapropter quod illum diem vel illos dies, qui eius repetitione numerati sunt, in hac nostra mortalitate terrena experiri ac sentire non possumus, et si quid ad eos intelligendos conari possumus, non debemus temerariam praecipitare sententiam, tanquam de his aliud sentiri congruentius probabiliusque non possit; istos septem dies, qui pro illis agunt hebdomadam, cuius cursu et recursu tempora rapiuntur, in qua dies unus est a solis ortu usque in ortum circuitus, sic illorum vicem quamdam exhibere credamus, ut non eos illis similes, sed multum impares minime dubitemus.

CAPUT XXVIII

Interpretatio data de luce et die spirituali non existimetur impropria et figurata

45. Nec quisquam arbitretur, illud quod dixi de luce spirituali, et de condito die spirituali et angelica creatura, et de contemplatione quam habet in Verbo Dei, et de cognitione qua in seipsa creatura cognoscitur, eiusque relatione ad laudem incommutabilis veritatis, ubi prius ratio videbatur rei faciendae, quae cognita est facta; non iam proprie, sed quasi figurate atque allegorice convenire ad intelligendum diem et vesperam et mane: sed aliter quidem quam in hac consuetudine quotidianae lucis huius et corporalis; non tamen tanquam hic proprie, ibi figurate. Ubi enim melior et certior lux, ibi

[27] *Gen.* 1, 14.

sexto y el séptimo. Además, se han de tomar de modo muy distinto el día y la noche, entre cuyos dos puso Dios división, y este día y noche a los que dijo Dios sean separados por los luminares que creó, diciendo: *dividan el día y la noche*. Entonces, pues, creó Dios el día actual, cuando creó el sol, con cuya presencia se produce el día; mas el día aquel primeramente creado ya había ejecutado tres cuando fueron creados estos luminares por la repetición cuarta de este mismo día.

CAPITULO XXVII

Los días usuales de la semana son muy distintos de los siete días narrados en el Génesis

44. Mas porque no podamos experimentar ni sentir en nuestra mortalidad terrena aquel día o aquellos días que son contados por repetición, si podemos hacer esfuerzos para comprenderlo, no debemos proferir una sentencia precipitada y temeraria como si no pudiera pensarse otra cosa más probable y conveniente sobre ellos. Referente a estos siete días, que con ellos se forma la semana actual y con cuya ida y venida se constituyen los tiempos y para quienes un día es la vuelta del sol de salida a salida, debemos creer que exhiben cierta cualidad de aquéllos, pero de tal forma que no son semejantes a ellos, aún más, no debemos dudar que son muy diferentes.

CAPITULO XXVIII

La interpretación dada sobre la luz espiritual no debe juzgarse como impropia y figurada

45. No crea alguno que lo que dije de la luz espiritual y de la creación del día espiritual y de la creatura angélica y de la contemplación que ésta tiene en el Verbo de Dios, y del conocimiento por el que percibe a la creatura en sí misma, y de la forma de dirigir este conocimiento a la gloria de la Verdad inconmutable donde primeramente veía la razón causal de la cosa que debía ser hecha, la que, conocida, inmediatamente era hecha, no conviene de una manera propia o literal, sino sólo como figurada y alegórica para el buen entendimiento del día, la tarde y la mañana. Ciertamente que esta mañana, tarde y día, se efectúan de un modo distinto a lo que observamos habitualmente formado por esta luz cotidiana y temporal; sin embargo, no entendemos esto como propio y aquello como figurado. Porque donde existe mejor

verior etiam dies: cur ergo non et verior vespera et verius mane? Nam si in istis diebus habet quamdam declinationem suam lux in occasum, quam vespere nomine nuncupamus, et ad ortum iterum reditum, quod mane dicimus; cur et illic vesperam non dicamus, cum a contemplatione Creatoris creatura despicitur, et mane cum a cognitione creaturae in laudem Creatoris assurgitur? Neque enim et Christus sic dicitur lux [28], quomodo dicitur lapis [29]; sed illud proprie, hoc utique figurate. Quisquis ergo non eam quam pro nostro modulo vel indagare vel putare potuimus, sed aliam requirit in illorum dierum enumeratione sententiam, quae non in prophetia figurate, sed in hac creaturarum conditione proprie meliusque possit intelligi; quaerat, et divinitus adiutus inveniat. Fieri enim potest ut etiam ego aliam his divinae Scripturae verbis congruentiorem fortassis inveniam. Neque enim ita hanc confirmo, ut aliam quae praeponenda sit, inveniri non posse contendam, sicut confirmo requiem Dei Scripturam sanctam, non quasi post lassitudinem vel curae molestiam, nobis insinuare voluisse.

CAPUT XXIX

IN ANGELICA COGNITIONE DIES, VESPERA ET MANE

46. Quamobrem potest aliquis fortasse mecum disputando certare, ut dicat sublimium caelorum Angelos non alternatim contueri, primo rationes creaturarum incommutabiliter in Verbi Dei incommutabili veritate, ac deinde ipsas creaturas, et tertio earum etiam in seipsis cognitionem ad laudem referre Creatoris; sed eorum mentem mirabili facilitate haec omnia simul posse. Numquid tamen dicet, aut si quisquam dixerit audiendus est, illam caelestem in Angelorum millibus civitatem, aut non contemplari Creatoris aeternitatem, aut mutabilitatem ignorare creaturae, aut ex eius quoque inferiore quadam cognitione non laudare Creatorem? Simul hoc totum possint, simul hoc totum faciant; possunt tamen et faciunt. Simul ergo habent et diem, et vesperam, et mane.

[28] *Io.* 8, 12.
[29] *Act.* 4, 11.

y más verdadera luz es más verdadero el día. ¿Por qué entonces no será más verdadera aquella tarde y más verdadera la mañana aquella? Si en estos días la luz sufre cierta decadencia al estar el sol junto al ocaso, a la que llamamos tarde, y damos el nombre de mañana al colocarse de nuevo en el oriente, ¿por qué también no diremos que allí es tarde cuando del conocimiento del Creador declina la mirada a la misma creatura, y la mañana cuando se remonta del conocimiento de la creatura a la gloria del Creador? A Jesucristo no se le llama del mismo modo luz como se le dice piedra, le llamamos luz con propiedad, piedra figuradamente. Luego el que no quiera admitir la sentencia que según nuestro modo de pensar pudimos entender e indagar, sino que quiera investigar otra para la enumeración de los días, la cual pueda entenderse en esta creación de los seres mejor, pero en sentido propio o literal, no profética o figuradamente, la busque y ojalá la encuentre con la ayuda de Dios. Puede suceder que yo también encuentre otra tal vez más congruente para explicar estas palabras de la divina Escritura, pues no sostengo ésta de tal forma que defienda que no puede encontrarse otra que deba anteponerse a ella. Si afirmo que la sagrada Escritura no quiso insinuarnos al descanso de Dios como si hubiera tenido lugar después de un quebranto y fatiga debido al trabajo.

CAPITULO XXIX

ACERCA DEL DÍA, LA TARDE Y LA MAÑANA EN EL CONOCIMIENTO ANGÉLICO

46. Quizá alguno se empeñe en disputar conmigo y me diga que los ángeles de los cielos sublimes no contemplaron alternativamente, de modo que en primer término e inconmutablemente vieran en la verdad inconmutable del Verbo de Dios las razones de las creaturas, y después las mismas creaturas, y en tercer lugar refirieran este conocimiento que tuvieron de las creaturas en sí mismas a la gloria del Creador; sino que la mente de ellos, dotada de una admirable agilidad, pudo conocer todas estas cosas en un solo instante. Pero ¿podrá decir alguno, y si lo dijere habría de escuchársele, que aquella celeste ciudad, compuesta de miles de ángeles, o no contempla la eternidad del Creador, o ignora la mutabilidad de la creatura, o no alaba también al Creador por aquel cierto conocimiento inferior? Ya hagan todo esto al mismo tiempo, ya lo hubieran podido hacer en un instante, lo cierto es que lo pueden y también lo hacen. Luego en un solo momento efectúan el día, la mañana y la tarde.

CAPUT XXX

Nihilo ignobilior angelica scientia, licet in hac sit vespera et mane

47. Neque enim verendum est ne forte qui est idoneus iam illa sentire, ideo non putet hoc ibi posse fieri, quia in his diebus, qui solis huius circuitu peraguntur, fieri non potest. Et hoc quidem non potest eisdem partibus terrae: universum autem mundum quis non videat, si attendere velit, et diem ubi sol est, et noctem ubi non est, et vesperam unde discedit, et mane quo accedit, simul habere? Sed nos plane in terris haec omnia simul habere non possumus: nec ideo tamen istam terrenam conditionem lucisque corporeae temporalem localemque circuitum illi patriae spirituali coaequare debemus, ubi semper est dies in contemplatione incommutabilis veritatis, semper vespera in cognitione in seipsa creaturae, semper mane etiam ex hac cognitione in laude Creatoris. Quia non ibi abscessu lucis superioris, sed inferioris cognitionis distinctione fit vespera; nec mane tanquam nocti ignorantiae scientia matutina succedat, sed quod vespertinam etiam cognitionem in gloriam conditoris attollat. Denique et ille, nocte non nominata, *Vespere,* inquit, *et mane, et meridie enarrabo et annuntiabo; et exaudies vocem meam*[30]: hic fortasse per temporum vices, sed tamen, quantum puto, significans quid sine temporum vicibus ageretur in patria, cui eius peregrinatio suspirabat.

CAPUT XXXI

Initio creationis rerum quomodo non simul dies, vespera et mane in angelica cognitione

48. Sed numquid si iam nunc simul ista omnia gerit atque habet angelica illa societas et unitas diei, quem primitus condidit Deus, tunc etiam cum haec conderentur simul haec habuit? Nonne per omnes sex dies, cum ea quae per singulos Deo condere placuit, conderentur, primo haec accipiebat in Verbo Dei, ut in eius notitia primitus fierent, cum dicebatur,

[30] *Ps.* 54, 18.

CAPITULO XXX

Nada hay de innoble en la ciencia angélica, aunque en ella exista la mañana y la tarde

47. El que ya es apto para comprender estas cosas no ha de recelar que esto no pudo efectuarse aquí, porque en estos días que se suceden con el recorrido circular del sol no puede hacerse. Sin duda esto no puede acontecer a la vez en las mismas partes de la tierra, mas ¿quién no ve, si quiere poner atención, que en diversas partes del mundo existe al mismo tiempo el día donde está el sol, la noche donde no está, la tarde en el sitio donde empieza a escaparse y la mañana donde ha comenzado a nacer? Ciertamente no podemos tener por completo a la vez estas cosas en el punto de la tierra donde estamos; sin embargo, no por esto debemos equiparar esta condición terrena y el curso temporal y local de la luz corpórea con aquella patria espiritual, donde siempre hay día en la contemplación de la inmutable Verdad y continuamente tarde en el conocimiento de la creatura en sí misma, y también siempre mañana al remontarse de este conocimiento a dar gloria al Creador. Allí no se hace la tarde por la recesión de la luz superior, sino por la diversidad del conocimiento inferior; ni la mañana, como si a la ignorancia de la noche sucediera la ciencia matinal, sino porque el conocimiento vesperal es dirigido a ensalzar la gloria del Creador. Por fin, también el salmista que, sin nombrar la noche, dijo refiriéndose a los cambios temporales: *cantaré y anunciaré por la tarde y por la mañana y al mediodía, y oirás, Señor, mi voz,* tal vez, en cuanto creo, significaba por ello lo que se efectúa sin cambios de tiempos en la patria por la que suspiraba en su peregrinación por la tierra.

CAPITULO XXXI

De cómo el principio de la creación de las cosas no tuvo, en el conocimiento angélico, a la vez, el día, la tarde y la mañana

48. Pero si ahora aquella sociedad y unidad angélica del día, a quien Dios creó en primer lugar, conoce y ejecuta todas estas cosas a la vez, ¿también entonces cuando se creaban estas cosas las conoció al mismo tiempo? ¿Por ventura durante aquellos seis días, cuando agradó a Dios crear las cosas que se creaban en cada uno de ellos, no recibía la naturaleza angélica el conocimiento en el Verbo de Dios a fin

Et sic est factum; deinde cum facta essent, in sua propria natura qua sunt, Deoque placuissent quia bona sunt, tunc itidem ea cognoscebat alia quadam inferiore cognitione, quae nomine vesperae significata est; ac deinde facta vespera fiebat mane, cum de suo Deus opere laudaretur, et alterius creaturae quae deinceps facienda erat, ex Dei Verbo notitia, priusquam fieret, acciperetur? Non ergo tunc simul omnia, et dies et vespera et mane; sed singillatim, per ordinem quem Scriptura commemorat.

CAPUT XXXII

SI TUNC ISTA OMNIA SIMUL IN ANGELORUM SCIENTIA, SALTEM NON SINE QUODAM ORDINE FUERUNT

49. An etiam tunc simul omnia, quia non secundum temporum moras, sicut fiunt dies isti, cum oritur et occidit sol, et in locum suum redit, ut rursus oriatur; sed secundum potentiam spiritualem mentis angelicae, cuncta quae voluerit simul notitia facillima comprehendentem? Nec ideo tamen sine ordine, quo apparet connexio praecedentium sequentiumque causarum. Neque enim cognitio fieri potest, nisi cognoscenda praecedant; quae item priora sunt in Verbo, per quod facta sunt omnia, quam in iis quae facta sunt omnibus. Mens itaque humana prius haec quae facta sunt, per sensus corporis experitur, eorumque notitiam pro infirmitatis humanae modulo capit: et deinde quaerit eorum causas, si quo modo possit ad eas pervenire principaliter atque incommutabiliter manentes in Verbo Dei, ac sic invisibilia eius, per ea quae facta sunt, intellecta conspicere [31]. Quod quanta tarditate ac difficultate agat, et quanta temporis mora propter corpus corruptibile quod aggravat animam [32], etiam quae ferventissimo studio rapitur ut instanter ac perseveranter hoc agat, quis ignorat? Mens vero angelica pura charitate inhaerens Verbo Dei, posteaquam illo ordine creata est, ut praecederet caetera, prius ea vidit in Verbo Dei facienda, quam facta sunt;

[31] *Rom.* 1, 20.
[32] *Sap.* 9, 15.

de que se hicieran primero en el conocimiento de ella, cuando se decía *y así fue hecho* y después cuando fueron ya hechas en la propia naturaleza que tienen, y habiendo agradado a Dios porque son buenas, asimismo entonces las conocía con otro conocimiento inferior, el que se designó con el nombre de tarde; y, por fin, hecha la tarde se hacía la mañana cuando es alabado Dios por su obra y recibe de parte del Verbo de Dios conocimiento de otra creatura antes de ser hecha, la que después debía ser hecha? Luego entonces no tuvieron lugar a la vez todas estas cosas, el día, la mañana y la tarde, sino sucesivamente por el orden que la Escritura lo indica.

CAPITULO XXXII

SI TODAS ESTAS COSAS FUERON CREADAS ENTONCES AL MISMO TIEMPO EN EL CONOCIMIENTO DE LOS ÁNGELES, SIN EMBARGO NO LO FUERON SIN CIERTO ORDEN

49. ¿O acaso también se ejecutaron al mismo tiempo estas cosas, de modo que tuvieron lugar, no según los intervalos de tiempo, como se suceden estos días actuales cuando nace el sol y se pone y vuelve a su lugar naciendo de nuevo, sino según el poder espiritual de la mente angélica, que entiende al mismo tiempo todas las cosas que quiere con conocimiento agudísimo? Mas, aunque así sea, no se hace esto sin orden, en el que aparezca la ilación de las causas antecedentes y consiguientes, porque no puede efectuarse el conocimiento sin que precedan las cosas que deben ser conocidas, las cuales ciertamente antes están en el Verbo por quien son hechas todas las cosas, que en todos los seres que son hechos. La mente humana sin duda percibe primero por los sentidos corporales estas cosas que son hechas, adquiriendo el conocimiento de ellas según la debilidad de la capacidad humana, y después busca sus causas, por si de algún modo puede llegar hasta ellas, las cuales moran de una manera principal e inmutable en el Verbo de Dios, y así, contemple las cosas invisibles de El por medio de aquellas que han sido hechas. ¿Y quién ignora cuán grande sea la lentitud y cuán no pequeña la dificultad y cuánto tiempo no emplee en hacer esto, por causa del cuerpo corruptible que aprisiona al alma, aunque ella se vea arrastrada por un vehemente deseo a ejecutarlo con urgencia y perseverancia? Mas la mente angélica que se une al Verbo de Dios con purísimo amor, después de haber sido creada en aquel orden con el que precede a todas las cosas, las vio primero en el Verbo de Dios para hacerse antes de que fueran creadas. Y, por lo tanto, cuando Dios ordenaba que se hicieran las

ac sic prius in eius fiebant cognitione, cum Deus dicebat ut fierent, quam in sua propria natura: quae itidem facta in eis ipsis etiam cognovit, minore utique notitia, quae vespera dicta est. Quam notitiam sane pracedebant quae fiebant; quia praecedit cognitionem quidquid cognosci potest. Nisi enim prius sit quod cognoscatur, cognosci non potest. Post hoc si eo modo sibi placeret, ut amplius seipsa quam Creatore suo delectaretur, non fieret mane, id est non de sua cognitione in laudem Creatoris assurgeret. Cum vero factum est mane, faciendum erat aliud et cognoscendum Deo dicente, *Fiat;* ut prius itidem fieret in cognitione mentis angelicae, et posset rursus dici, *Et sic est factum;* ac deinde in natura propria, ubi subsequente vespera nosceretur.

50. Ac per hoc etiamsi nulla hic morarum temporalium sint intervalla, praecessit tamen ratio condendae creaturae in Verbo Dei, cum dixit, *Fiat lux;* et secuta est ipsa lux qua angelica mens formata est, atque in sua natura facta est, non autem alibi sequebatur ut fieret: et ideo non prius dictum est, *Et sic est factum,* et postea dictum, Et fecit Deus lucem; sed continuo post Verbum Dei facta est lux, adhaesitque creanti luci lux creata, videns illam et se in illa, id est rationem qua facta est. Vidit etiam se in se, id est, distante quod factum est ab eo qui fecit. Et ideo cum placuisset Deo factum, videnti quia bonum est, et divisa esset lux a tenebris, et vocata lux dies, et tenebrae nox; facta est et vespera: quia necessaria erat et ista cognitio, qua distingueretur a Creatore creatura, aliter in seipsa cognita quam in illo; atque inde mane ad aliud praecognoscendum, quod fuerat Verbo Dei faciendum, prius in cognitione mentis angelicae, deinde in natura ipsius firmamenti. Et ideo dixit Deus, *Fiat firmamentum; et sic est factum,* in cognitione creaturae spiritualis, hoc priusquam fieret in eo ipso praenoscentis. Deinde *fecit Deus firmamentum;* iam utique ipsam firmamenti naturam, cuius minor esset tanquam vespertina cognitio: ac sic usque ad omnium operum finem, et usque ad requiem Dei, quae non

cosas, antes tenían lugar en el conocimiento del ángel que en la propia naturaleza de ellas. Y una vez hechas de nuevo las conocía en sí mismas, pero ciertamente con menor claridad, cuya visión se llamó tarde. A este conocimiento sin duda precedían las cosas que se hacían, ya que todo lo que puede ser conocido precede al conocimiento. Nada puede ser conocido a no ser que antes exista. Si después de este último conocimiento que dije, de tal modo se agradara a sí misma la mente angélica que se deleitara más en sí misma que en el Creador, no se llevaría a cabo la mañana, es decir, no se remontaría de su conocimiento propio a dar gloria al Creador. Mas en siendo que fuera hecha la mañana debía ser hecha otra cosa y debía ser conocida al decir Dios *hágase,* a fin de que, como antes, se hiciera primero en el conocimiento de la mente angélica, para que pudiera decirse de nuevo *y así se hizo.* Y después se hiciera en la propia naturaleza del ser, donde se reconociera la subsiguiente tarde.

50. Y, por lo tanto, aunque no existan aquí intervalos de tiempo, sin embargo antecede en el Verbo de Dios la razón de la creatura que ha de ser creada, cuando dijo *hágase la luz* y a seguida se hace la misma luz con la que la mente angélica es creada, y hecha en su propia naturaleza no acaecía que ella fuese hecha en otra creatura, por lo cual no se dijo aquí primeramente *y así se hizo* y después *e hizo Dios la luz,* sino que después de hablar Dios fue hecha la luz. Y se adhirió la luz creada a la Luz Creante, viendo a ésta, y a sí misma en ella, es decir; vio la razón por que fue hecha. También se vio a sí misma en sí misma, es decir, vio la diferencia que existe entre lo hecho y quien lo hizo; y por esto, como hubiera agrado a Dios lo hecho, viendo que era bueno y habiendo separado la luz de las tinieblas y llamado a la luz día y a las tinieblas noche, fue hecha la tarde, porque era necesario también este conocimiento por el que se distinguiera la creatura del Creador, conociéndose de distinta manera ella en sí misma que en el Creador; y de aquí nace la mañana cuando la creatura después de este conocimiento se halla en aptitud para el conocimiento de otra cosa, la que había de ser hecha por el Verbo de Dios, primeramente en el conocimiento de la mente angélica, y después en la misma naturaleza del firmamento (creado el segundo día). Y por esto dijo Dios: *hágase el firmamento, y así se hizo* en el conocimiento de la creatura espiritual, preconociéndolo antes de que fuera hecho en su misma naturaleza. Después se dijo: *e hizo Dios el firmamento,* esto es, hizo Dios la naturaleza misma del firmamento, cuyo conocimiento, siendo de menor excelencia, viene a ser como la tarde. Y así se procede de esta forma hasta el fin de todas las obras y hasta el descanso de Dios, que no tiene tarde porque no es

habet vesperam, quia non est facta sicut creatura, ut posset etiam ipsius geminari cognitio, tanquam prior et maior in Verbo Dei sicut in die, et posterior ac minor in seipsa sicut in vespera.

CAPUT XXXIII

AN SIMUL OMNIA, AN PER INTERVALLA DIERUM CONDITA FUERINT

51. Sed si omnia mens simul angelica potest, quae singillatim per ordinem connexarum causarum sermo distinguit; numquid etiam quae fiebant, velut ipsum firmamentum, velut aquarum congregatio, speciesque terrarum nudata, velut fruticum et arborum germinatio, luminarium et siderum conformatio, aquatilia terrestriaque animantia simul omnia facta sunt? annon potius per intervalla temporum secundum praefinitos dies? An forte non sicut ea secundum motus eorum naturales nunc experimur, ita etiam cum primitus instituta sunt cogitare debemus; sed secundum mirabilem atque ineffabilem virtutem Sapientiae Dei, quae attingit a fine usque ad finem fortiter, et disponit omnia suaviter? [33] Neque enim et ipsa gradibus attingit, aut tanquam gressibus pervenit. Quapropter quam facilis ei efficacissimus motus est, tam facile Deus condidit omnia; quoniam per illam sunt condita: ut hoc quod nunc videmus temporalibus intervallis ea moveri ad peragenda quae suo cuique generi competunt, ex illis insitis rationibus veniat, quas tanquam seminaliter sparsit Deus in ictu condendi, cum *dixit, et facta sunt; mandavit, et creata sunt* [34].

52. Non itaque tarde institutum est, ut essent tarda quae tarda sunt; nec ea mora condita sunt saecula, qua transcurrunt. Hos enim numeros tempora peragunt, quos cum crearentur, non temporaliter acceperunt. Alioquin si rerum naturales motiones, dierumque istorum, quos novimus, usitata spatia, cum haec primitus Verbo Dei facta sunt, cogitemus; non uno die opus erat, sed pluribus, ut ea quae radicibus pullulant, terramque vestiunt, subter primitus germinarent; deinde certo numero dierum pro suo quaeque genere in auras

[33] *Sap.* 8, 1.
[34] *Ps.* 32, 9.

hecho como la creatura, de suerte que pueda engendrarse conocimiento de él, como si estuviese primero y fuese mayor en el Verbo de Dios, constituyendo en El como el día, y posteriormente tuviese lugar en sí mismo siendo menor, viniendo a ser de este modo como la tarde.

CAPITULO XXXIII

¿FUERON CREADAS AL MISMO TIEMPO TODAS LAS COSAS, O POR INTERVALOS DE DÍAS?

51. Pero si la mente angélica puede entender en un instante todas las cosas que la sagrada Escritura narra una por una conforme al orden de la ilación de las causas, ¿acaso también las cosas que se creaban, a saber, el mismo firmamento, la congregación de las aguas, la especie de la tierra libre ya del agua, la germinación de los árboles y de los frutos, la formación de los luminares y las estrellas y la aparición de los animales terrestres y acuáticos, fueron creadas todas simultáneamente y no más bien en intervalos de tiempo según predeterminados días? ¿O quizá debemos pensar que no fueron hechas primeramente aquellas cosas creadas como las vemos ahora con los movimientos naturales de ellas, sino según el admirable e inefable poder de la sabiduría de Dios, que abarca del uno al otro confín con su fortaleza y ordena todas las cosas con suavidad? La sabiduría de Dios no abarca a esta creación por grados o llega a ella como con pasos. Por lo tanto, tan fácil es a Dios crear todas las cosas, ya que todas las cosas fueron creadas por la sabiduría de Dios, como le es darles a ellas movimientos eficacísimos, para que esto que ahora vemos moverse con intervalos de tiempo llevándolos a cabo como conviene a cada una según su género, tenga origen de aquellas razones ingénitas las que en forma seminal introdujo Dios en las naturalezas en el acto de crearlas, cuando *dijo y se hicieron,* cuando *lo ordenó y fueron creadas.*

52. Así, pues, no se ordenó tardíamente, de modo que fueran lentas las que por naturaleza lo son, ni tampoco fueron creados los siglos con la lentitud con que pasan, porque los tiempos no recibieron temporalmente al ser creados las medidas que ejecutan ahora en el tiempo. Pues de otro modo si pensamos que los movimientos naturales de las cosas y los usuales espacios de estos días que actualmente vemos, fueron hechos cuando en el principio fueron creados por la palabra de Dios, no pudo ejecutarse en un solo día, sino en muchos, a fin de que, por ejemplo, las cosas que crecen por medio de las raíces, y adornan la tierra, primeramente germinasen debajo de la tierra, y después de cierto número de días, según

erumperent, etiam si hoc usque fieret, quod de creata natura eorum die uno, id est tertio, factum Scriptura narravit. Deinde quot diebus opus erat, ut aves volarent, si a suis primordiis existentes, ad plumas et pennas per naturae suae numeros pervenerunt? An forte ova tantum creata erant, cum quinto die dictum est quod eiecerint aquae omne volatile pennatum secundum suum genus? Aut si propterea recte hoc dici potuit, quia in illo humore ovorum iam erant omnia, quae per numeros certos dierum coalescunt, et explicantur quodammodo, quia inerant iam ipsae numerosae rationes incorporaliter corporeis rebus intextae; cur non et ante ova idipsum recte dici potuerit, cum iam eaedem rationes in elemento humido fierent, quibus alites per temporales sui cuiusque generis moras oriri et perfici possent? De quo enim Creatore Scriptura ista narravit, quod sex diebus consummaverit omnia opera sua, de illo alibi non utique dissonanter scriptum est, quod creaverit omnia simul [35]. Ac per hoc et istos dies sex vel septem, vel potius unum sexies septiesve repetitum simul fecit, qui fecit omnia simul. Quid ergo opus erat sex dies tam distincte disposite que narrari? Quia scilicet ii qui non possunt videre quod dictum est, *Creavit omnia simul*, nisi cum eis sermo tardius incedat; ad id quo eos ducit, pervenire non possunt.

CAPUT XXXIV

Omnia et simul facta, et nihilominus per sex dies facta

53. Quomodo ergo dicimus sexies repetitam lucis illius praesentiam per angelicam cognitionem a vespera ad mane; cum ipsa tria simul, id est et diem et vesperam et mane, semel ei habere suffecerit: cum simul universam creaturam, sicut simul facta est, et in primis atque incommutabilibus rationibus, per quas condita est, contemplaretur propter diem, et in eius ipsius natura cognosceret propter vesperam, et Creatorem ex ipsa etiam inferiore cognitione propter mane laudaret? Aut quomodo praecedebat mane, ut in Verbo co-

[35] *Eccli.* 18, 1.

lo exije su propia especie, brotasen a la atmósfera, como lo siguen haciendo hasta ahora, lo cual refirió la Escritura que fue hecho en un solo día, es decir, en el tercero. Y además, ¿cuántos días no fueron necesarios para que volasen las aves, si existiendo desde su primordial origen llegaron a completar los tiempos requeridos a su naturaleza para adquirir las alas y las plumas? ¿O es que quizá fueron tan sólo creados los huevos cuando en el quinto día se dijo produzcan las aguas todo volátil de alas según su propio género? O si pudo decirse rectamente esto porque en aquella substancia de los huevos ya existían todas las cosas que se van formando en determinado número de días y se desarrollan de cierto modo, puesto que estaban ya en estas cosas corpóreas de manera inherente e incluídas incorporalmente las mismas numerosas razones causales, ¿por qué no hubiera podido decirse lo mismo antes de ser creados los huevos, ya que se habían creado las mismas razones causales en el elemento líquido, por las que pudieran las aves nacer y perfeccionarse durante los intervalos de tiempo propios de cada especie? La misma Escritura que dijo del Creador que en seis días terminó todas sus obras, también escribió de El en otro lugar, sin discrepar con esto, que creó todas las cosas a la vez. Por consiguiente, el que hizo todas las cosas a la vez también hizo a la vez estos seis días o siete; o más bien este uno repetido seis o siete veces. ¿Más qué necesidad había de enumerar estos seis días de una manera tan precisa y tan ordenada? Sin duda la de dar a conocer, lo que de otro modo no podría llegar a entenderse, a aquellos que no pueden comprender lo que se dijo: *creó Dios todas las cosas al mismo tiempo*, a no ser cuando la narración se hace lentamente y por partes.

CAPITULO XXXIV

Todas las cosas fueron creadas a la vez y, sin embargo, lo han sido en seis días

53. ¿De qué modo diremos que la presencia de la luz se repite seis veces de la mañana a la tarde en el conocimiento angélico, siendo así que al mismo tiempo estas tres cosas, es decir, el día, la mañana y la tarde se presentan al conocimiento del ángel una sola vez, y cuando todo el universo, así como fue creado al mismo tiempo, igualmente era contemplado por los ángeles al mismo tiempo, como día, en sus primeras e inconmutables razones por las que fue creado; como tarde, conociéndole en la naturaleza propia, y como mañana, alabando al Creador después de este conocimiento inferior? ¿O de qué modo diremos precedía la mañana, si cono-

gnosceret quid esset Deo postea faciendum, idipsum etiam consequenter vespere cognitura, si prius et posterius nihil factum est, quia simul omnia facta sunt? Imo vero et prius atque posterius per sex dies quae commemorata sunt facta sunt, et simul omnia facta sunt: quia et haec Scriptura, quae per memoratos dies narrat opera Dei, et illa quae simul cum dicit fecisse omnia, verax est; et utraque una est, quia uno Spiritu veritatis inspirante conscripta est.

54. Sed in his rebus, in quibus quid prius sit vel posterius, intervalla temporum non demonstrant, quamvis utrumque dici possit, id est simul, et prius et posterius, facilius tamen intelligitur quod dicitur simul, quam quod prius atque posterius: velut cum solem intuemur orientem, certe manifestum est quod ad eum acies nostra pervenire non posset, nisi transiret totum aeris caelique spatium, quod inter nos et ipsum est; hoc autem cuius longinquitatis sit, quis aestimare sufficiat? Nec utique perveniret eadem acies vel radius oculorum nostrorum ad transeundum aerem qui est super mare, nisi prius transisset eum qui est super terram, in qualibet mediterranea regione simus, ab eo loco ubi sumus usque ad littus maris. Deinde si ad eamdem lineam contuitus nostri adhuc post mare terrae adiacent, eum quoque aerem qui super illas transmarinas terras est, transire acies nostra non potest, nisi prius peracto spatio aeris illius qui super mare quod prius occurrit, extenditur. Faciamus iam post illas transmarinas terras nonnisi Oceanum remanare; numquid et aerem qui super Oceanum diffunditur, potest transire acies nostra, nisi prius transierit quidquid aeris citra Oceanum supra terram est? Oceani autem magnitudo incomparabilis perhibetur; sed quantacumque sit, prius oportet aerem qui supra est, transeant radii nostrorum oculorum; et postea quidquid ultra est; tum demum ad solem perveniant, quem videmus. Num igitur quia toties hic diximus, Prius, et postea, ideo non simul omnia uno ictu transit noster obtutus? Si enim clausis oculis faciem contra visuri solem ponamus, nonne mox ut eos aperuerimus, ibi potius aciem nostram nos invenisse, quam illuc eam perduxisse putabimus; ita ut nec ipsi oculi prius aperti fuisse videantur, quam illa quo intenderat

ciendo el ángel en el Verbo lo que Dios había de hacer más tarde, también esto mismo lo había de conocer después con conocimiento vesperal, si nada se hizo antes ni después, ya que todas las cosas fueron hechas a la vez? Pero diré aún más, que existió el antes y el después en los seis días que se han enumerado, y también que todas las cosas fueron hechas a la vez, porque la misma Escritura que narra que las obras de Dios tuvieron lugar en los seis días citados, ella misma cuenta también que Dios las hizo todas a las vez; y ella es veraz, y en ambos pasajes es la misma, ya que por un solo Espíritu de Verdad que inspira ha sido escrita.

54. En estas cosas en las que no se percibe por intervalos de tiempo cuál sea lo primero o lo último, aunque pueden afirmase muchas cosas de ellas, es decir, la simultaneidad y la sucesión, sin embargo con más facilidad se entiende lo que se muestra simultáneo que lo que denota antes y después, como acontece cuando contemplamos el sol en el oriente, pues es claro que no puede llegar hasta él nuestra mirada, a no ser después de haber atravesado el espacio del aire y del cielo que se interpone entre nosotros y él. ¿Y quién se creerá capaz de medir esta distancia? Pero ciertamente nuestra vista o los rayos de nuestros ojos tampoco hubieran llegado a atravesar el aire que está sobre el mar sino hubieran primero atravesado el aire que está sobre la tierra. Estamos en región mediterránea y desde donde estamos tenemos que atravesar con la vista, para ver el aire del mar, el que está antes de él hasta la orilla del mar. Es más, si dirigimos nuestra mirada en la misma dirección, aún después del mar existen tierras adyacentes, y a este aire que está sobre estas tierras transmarinas no puede atravesarle nuestra vista a no ser que primero hubiera recorrido el espacio de aquel aire que está esparcido sobre el mar y se presenta primero a nosotros. Supongamos que después de aquellas tierras transmarinas no existe otra cosa sino el océano, ¿acaso el aire que está difundido sobre el océano podrá atravesarle nuestra vista, si primeramente no hubiera atravesado el aire que se halla de la parte de acá del océano sobre la tierra? La magnitud del océano se ofrece incomparable, pero por grande que ella sea primeramente es necesario que los rayos de nuestros ojos atraviesen el aire que sobre él está y después todo el que encuentra más allá, para que por fin lleguen al sol que contemplamos. ¿Y acaso porque hemos dicho aquí tantas veces primero y después, por esto no ha atravesado nuestra mirada de un golpe todo esto a un mismo tiempo? Si cerramos los ojos y dirigimos la mirada hacia el sol que vamos a ver, ¿no acontece que inmediatamente de abrirlos juzgamos que más pronto se presenta allí nuestra mirada que tardó en dirigirse hacia él, de tal modo

pervenisse? Et certe iste corporeae lucis est radius, emicans ex oculis nostris, et tam longe posita tanta celeritate contingens, ut aestimari compararique non possit. Nempe hic et illa omnia tam ampla immensaque spatia simul uno ictu transiri manifestum est, et quod prius posteriusque transeatur, nihilo minus certum est.

55. Merito resurrectionis nostrae celeritatem cum exprimere vellet Apostolus, *in ictu oculi* dixit fieri [36]. Neque enim aliquid in rerum corporearum motibus vel ictibus potest celerius inveniri. Quod si oculorum carnalium acies celeritate tantum potest, quid mentis acies vel humanae? quanto magis angelicae? Quid iam de ipsius summae Dei Sapientiae celeritate dicatur, quae attingit ubique propter suam munditiem, et nihil inquinatum in eam incurrit? [37] In his ergo quae simul facta sunt, nemo videt quid prius posteriusve fieri debuerit, nisi in illa Sapientia, per quam facta sunt omnia per ordinem simul.

CAPUT XXXV

Conclusio de diebus Geneseos

56. Dies ergo ille quem Deus primitus fecit, si spiritualis rationalisque creatura est, id est Angelorum supercaelestium atque Virtutum, praesentatus est omnibus operibus Dei hoc ordine praesentiae, quo ordine scientiae, qua et in Verbo Dei facienda praenosceret, et in creatura facta cognosceret, non per intervallorum temporalium moras, sed prius et posterius habens in connexione creaturarum, in efficacia vero Creatoris omnia simul. Sic enim fecit quae futura essent, ut non temporaliter faceret temporalia, sed ab eo facta currerent tempora. Ac per hoc isti dies septem, quos lux corporis caelestis circumeundo explicat atque replicat, secundum quamdam umbram significationis admonent nos quaerere illos dies, in quibus lux creata spiritualis omnibus operibus Dei per senariam numeri perfectionem praesentari potuerit; atque inde septimam requiem Dei mane habere, et vesperam non habere:

[36] I *Cor.* 15, 52.
[37] *Sap.* 7, 24.

que ni los mismos ojos parece que fueron abiertos antes de haber llegado la visión hacia donde se dirigía? Y ciertamente este es un rayo de luz corporal que sale de nuestros ojos y se coloca tan distante y con tanta celeridad llega a su término, que no puede ser comparada ni calculada. Y es evidente que traspasa en un solo instante estos y aquellos dilatados e inmensos espacios, y no es menos cierto que atraviesa unos espacios primero y otros después.

55. Con razón, pues, el Apóstol, queriendo expresar la celeridad de nuestra resurrección, dijo que ha de ser hecha en un golpe de vista, porque ninguna otra cosa puede encontrarse más veloz en los movimientos o acciones de las cosas corpóreas. Por consiguiente, si la visión de los ojos puede ejecutarse con tanta celeridad, ¿cuál no será la de la mente humana, y cuánto más todavía la de la angélica? ¿Y qué diremos ya sobre la celeridad de la misma suprema sabiduría de Dios, que abarca todo lugar por causa de su pureza y porque nada se encuentra en ella manchado? Luego en estas cosas que han sido hechas al mismo tiempo nadie sabe qué debería haberse hecho antes o después, si no lo contempla en aquella Sabiduría por la que fueron hechas todas las cosas al mismo tiempo por orden.

CAPITULO XXXV

Conclusión de los días del Génesis

56. Luego si aquel día que hizo Dios primeramente, es la creatura espiritual y racional, es decir, los ángeles y las virtudes celestiales, a él le fueron presentadas todas las obras de Dios en el mismo orden de comparecencia que de conocimiento, por el cual preconociera en el Verbo de Dios las cosas que habían de ser hechas, y conociera en las creaturas el haber sido hechas, mas no en intervalos de tiempo, sino existiendo el antes y el después en la conexión de la creaturas, mas en el poder de Dios todas a la vez. Porque de tal modo hizo Dios las cosas que habían de existir, que no hizo las cosas temporales temporalmente, sino que hechas por El comenzaron a correr los tiempos. Y de aquí que estos siete días que produce y reproduce dando vueltas la luz del luminar celeste nos induzcan, según cierta huella de sombra figurativa, a buscar los días aquellos en los cuales la luz creada espiritual haya podido ser presentada a todas las obras de Dios conforme la perfección del número seis. A partir de aquí el séptimo día, día del descanso de Dios, tuvo mañana, mas no tarde, a fin de que no se entendiese que Dios descansó en

ut non sit hoc Deo requievisse in die septimo, tanquam ipso die septimo eguerit ad requiem suam; sed quod in conspectu Angelorum suorum requieverit ab omnibus operibus suis quae fecit, non utique nisi in seipso, qui factus non est; id est, ut creatura eius angelica, quae cognoscendis omnibus operibus eius in ipso et in illis, tanquam dies cum vespera praesentata est, nihil post omnia valde bona opera eius melius cognosceret, quam illum ab omnibus in seipso requiescere, nullo eorum egentem quo sit beatior.

el día séptimo como si necesitase de tal día para su descanso, sino que ante la presencia de los ángeles descansó de todas las obras que había hecho, no en otro, sino en sí mismo que no es creado, es decir, descansó para que su creatura angélica, la cual habiendo conocido todas las obras de Dios en El y en ellas, lo que representa un día con tarde, no conociera nada mejor después de todas las obras de Dios sobre manera buenas que a Aquel que descansa en sí mismo de todas las obras y que no necesita de ninguna de ellas para ser bienaventurado.

LIBER V

CAPUT I

Sex vel septem Genesis dies unius diei repetitione numerari potuisse

1. *Hic est liber creaturae caeli et terrae, cum factus est dies, fecit Deus caelum et terram, et omne viride agri, antequam esset super terram, et omne fenum agri, antequam exortum est. Non enim pluerat super terram Deus: et homo non erat qui operaretur terram. Fons autem ascendebat de terra, et irrigabat omnem faciem terrae.* Nunc certe firmior fit illa sententia qua intelligitur unum diem fecisse Deum, unde iam illi sex vel septem dies unius huius repetitione numerari potuerint; quandoquidem apertius sancta Scriptura iam dicit, concludens quodammodo cuncta quae ab initio usque ad hunc locum dixerat, atque infert, *Hic est liber creaturae* vel facturae *caeli et terrae, cum factus est dies.* Neque enim quisquam dicturus est caelum et terram hic ita commemorata, sicut dictum erat antequam conditus insinuaretur dies, *In principio fecit Deus caelum et terram*[1]. Illud enim si eo modo intelligitur, ut aliquid Deus fecerit sine die, priusquam faceret diem, qua ratione id possit accipi, suo loco dixi, quod dicendum putavi, nulli intercludens melius intelligendi licentiam. Nunc autem, *Hic est,* inquit, *liber creaturae caeli et terrae, cum factus est dies:* satis, ut opinor, ostendens, non hic se ita commemorasse caelum et terram, sicut in principio antequam fieret dies, cum tenebrae essent super abyssum; sed quomodo factum est caelum et terra, cum factus est dies, id est iam formatis atque distinctis partibus et generibus rerum, quibus universa creatura disposita atque composita reddit hanc speciem quae mundus vocatur.

2. Illud hic ergo caelum commemoratum est, quod cum creasset Deus, firmamentum vocavit, cum omnibus quae in illo sunt; et ea terra, quae cum abysso imum obtinet locum,

[1] *Gen.* 1, 1.

LIBRO V

CAPITULO I

Los seis o siete días del Génesis pudieron relatarse como repetición de un solo día

1. *Este es el libro de la creación del cielo y de la tierra; cuando fue hecho el día hizo Dios el cielo y la tierra, y todo lo verde del campo antes de aparecer sobre la tierra, y toda la hierba del campo antes de nacer. Aún no había hecho llover Dios sobre la tierra, ni tampoco existía hombre que trabajase la tierra. Mas una fuente brotaba de la tierra y regaba toda la superficie de la tierra.* Con esto ciertamente se hace más firme la sentencia por la que se entiende que Dios hizo un solo día, del que hubieran podido contarse aquellos seis o siete días por la repetición de este único, ya que la misma santa Escritura lo dice más claramente al incluir en cierto modo todas las cosas de las que había hablado desde el principio hasta este pasaje en el que dice: *éste es el libro de la creación* o de la hechura *del cielo y la tierra, cuando fue hecho el día.* Porque nadie dirá que el cielo y la tierra se conmemoraron aquí como se había dicho antes de insinuarse la creación del día, *en el principio hizo Dios el cielo y la tierra.* Ya dije en su lugar lo que creí debía de decirse, es decir, si aquello se entiende de modo que Dios hiciera algo sin día, antes de hacer el día; y por qué motivo puede tomarse esto así, sin cerrar el paso a nadie que pueda entenderlo mejor. Pero ahora al decir: *éste es el libro de la creación del cielo y de la tierra, cuando fue hecho el día,* demuestra suficientemente, según creo, que no habló aquí del cielo y de la tierra, como en el principio antes de que se hiciera el día, cuando las tinieblas estaban sobre el abismo, sino de qué modo fue hecho el cielo y la tierra después que fue hecho el día, es decir, cuando estaban ya formados y determinados los estados y géneros de las cosas, con las que adornado y ordenado el universo ostenta esta forma actual que llamamos mundo.

2. Luego aquí se hace mención de aquel cielo que al ser creado por Dios le llamó con todas las cosas que en él están, firmamento; y de aquella tierra que con todas las cosas que

cum omnibus quae in ea sunt. Sequitur enim et adiungit, *Fecit Deus caelum et terram;* ut caeli et terrae nomine et praemisso antequam factum diem commemoraret, et repetito cum commemorasset, non sinat suspicari, ita se nunc caelum et terram nominasse, sicut in principio antequam esset creatus dies. Sic enim verba contexuit, *Hic est liber creaturae caeli et terrae, cum factus est dies, fecit Deus caelum et terram;* ut si quisquam velit sic intelligere quod superius positum est, *liber creaturae caeli et terrae,* quemadmodum dictum est, *In principio fecit Deus caelum et terram,* priusquam conderet diem, quia prius et hic conmemorata sunt caelum et terra, et postea factus dies; corrigatur subsequentibus verbis: quia et post commemoratum factum diem, rursus caeli et terrae nomen adiunctum est.

3. Quanquam et hoc quod positum est, *cum,* et sic adiunctum, *factus est dies,* cuivis contentioso extorqueat alium esse intellectum non posse. Si enim ita esset interpositum, ut diceretur, Hic est liber creaturae caeli et terrae, factus est dies, fecit Deus caelum et terram; quisquam forte arbitraretur librum creaturae caeli et terrae sic appellatum, quomodo appellatum est in principio caelum et terra, ante conditum diem; ac deinde subiunctum, *factus est dies,* sicut ibi postea narratum est, quod Deus fecerit diem: inde continuo rursus dictum, *Fecit Deus caelum et terram,* tanquam sic iam quemadmodum haec facta sunt post conditum diem. Sed quia ita interpositum est ut diceretur, *cum factus est dies;* sive hoc superioribus verbis connectas, ut sit una sententia, *Hic est liber creaturae caeli et terrae cum factus est dies;* sive inferioribus, ut item hoc modo sit plena sententia, *Cum factus est dies, fecit Deus caelum et terram:* procul dubio cogit eo modo se intelligi caelum et terram commemorasse, quomodo facta sunt, cum factus est dies. Deinde cum dictum esset, *Fecit Deus caelum et terram;* additum est, *et omne viride agri:* quae certe manifestum est tertio die facta. Unde liquidius apparet eumdem illum esse unum diem quem fecit Deus, quo repetito, factus est et secundus, et tertius, et caeteri usque ad septimum diem.

contiene y con el abismo ocupa el lugar más inferior. Prosigue y añade: *hizo Dios el cielo y la tierra,* para que al recordar los nombres de cielo y tierra escritos antes de haber hecho el día, y repetidos después de haberlos nombrado, no se permita creer que ahora denominó el cielo y la tierra como al principio antes de que fuera creado el día. Pues así ordenó el discurso: *éste es el libro de la creación del cielo y de la tierra; cuando fue hecho el día, hizo Dios el cielo y la tierra,* para que si alguno, porque también aquí primeramente se conmemoran el cielo y la tierra, y después se dice que fue hecho el día, quisiera entender de la misma manera lo que anteriormente se escribió, *libro de la creación del cielo y de la tierra,* como lo que se dijo antes de ser creado el día: *en el principio hizo Dios el cielo y la tierra,* sea corregido por las palabras siguientes, porque también después de que se conmemoró que el día fue hecho, de nuevo se añadió el nombre de cielo y tierra.

3. También esta palabra que se escribió *cuando* y que se añadió a *fue hecho el día* fuerza a cualquier contradictor a no poderlo entender de otro modo. Porque si de tal forma se hubiera expuesto que se dijera: *éste es el libro de la creación del cielo y de la tierra,* hecho el día hizo Dios el cielo y la tierra», cualquiera tal vez juzgaría que se llamó libro de la creación del cielo y de la tierra como se llamó en el principio cielo y tierra, antes de ser hecho el día. Y después añadiendo aquí *fue hecho el día,* como también allí después se narró que hizo Dios el día; y diciendo de nuevo en seguida *hizo Dios el cielo y la tierra* (nos forzaría a entender) como si ya en cierto modo fueron hechas todas las cosas después de haber creado el día. Pero porque se expuso de tal forma que se dice: *cuando fue hecho el día,* ya sea que unamos estas palabras a las anteriormente escritas para formar una sola sentencia diciendo «este es el libro de la creación del cielo y de la tierra cuando fue hecho el día», o las juntemos a las posteriores formando también de este modo una sentencia completa, diciendo «cuando fue hecho el día hizo Dios el cielo y la tierra», se nos obliga sin duda a entender que se conmemoró el cielo y la tierra del modo como fueron hechos, cuando fue hecho el día. Y después en diciendo que dijo: *hizo Dios el cielo y la tierra* y de seguida añadiendo: *y todo lo verde del campo,* lo que ciertamente es evidente que en el tercer día fue hecho, con toda claridad se deduce de aquí que uno y el mismo es aquel día que Dios hizo, el cual, repitiéndose, constituye el segundo, el tercero y los demás hasta el séptimo.

CAPUT II

VIRIDE AGRI CUR ADDITUM

4. Cum autem nomine caeli et terrae, usitato more Scripturarum, nunc universam creaturam voluerit accipi, quaeri potest cur addiderit, *et omne viride agri;* quod mihi videtur ideo posuisse, ut significantius intimaret quem diem commendaverit, quod ait, *cum factus est dies.* Cito enim quisquam putaret hunc diem lucis corporeae commendatum, quo circumeunte nobis vicissitudo diurni nocturnique temporis exhibetur. Sed cum creaturarum conditarum ordinem recolimus, et invenimus omne viride agri tertio die creatum, antequam sol fieret, qui quarto die factus est, cuius praesentia dies iste quotidianus usitatusque peragitur; quando audimus, *Cum factus est dies, fecit Deus caelum et terram, et omne viride agri;* admonemur de ipso die cogitare, quem sive corporalem nescio qua luce nobis incognita, sive spiritualem in societate unitatis angelicae, non tamen talem qualem hic novimus, intellectu vestigare conemur.

CAPUT III

EX NARRATIONIS ORDINE INTELLIGITUR OMNIA SIMUL CREATA FUISSE

5. Illud etiam non ab re fuerit intueri, quod cum posset dicere, Hic est liber creaturae caeli et terrae, cum fecit Deus caelum et terram; ut in caelo et terra intelligeremus quidquid in eis est, sicut loqui divina Scriptura consuevit, ut nomine caeli et terrae saepissime, interdum addito et maris, universam insinuet creaturam, aliquando adiungens et dicens, Et quae sunt in eis [2]: ut quidquid horum diceret, ibi intelligeremus et diem, sive quem primitus condidit, sive istum quem praesentia solis fecit: non ita dixit, sed interposuit diem, dicens, *Cum factus est dies.* Nec ita locutus est ut diceret, Hic est liber creaturae diei et caeli et terrae; tanquam hoc ordine, quo facta narrantur: nec ita, Hic est liber cratuarae caeli et terrae, cum factus est dies et caelum et terra, cum fecit Deus

[2] *Ps.* 145, 6.

CAPITULO II

POR QUÉ SE AÑADIÓ «Y TODO LO VERDE DEL CAMPO»

4. Como ahora el escritor quisiera tomar la creación universal bajo el nombre de cielo y tierra conforme a la usual costumbre de la sagrada Escritura, puede preguntarse por qué añadió *y todo lo verde del campo.* A mí me parece que lo puso para insinuarnos más significativamente de qué día hablaba al decir *cuando fue hecho el día,* porque ligeramente pudiera creer alguno que este día citado era el de la luz corporal, el que recorriendo su carrera nos ofrece el cambio del tiempo diurno y nocturno. Pero cuando recordamos el orden de las cosas creadas y hallamos que todo lo verde del campo se hizo en el día tercero antes de haber sido creado el sol, el que lo fue el cuarto día, con cuya presencia se lleva a cabo este día cotidiano y usual, al oir: *cuando fue hecho el día, hizo Dios el cielo y la tierra y todo lo verde del campo,* nos percatamos que debemos pensar e intentar investigar con la luz de nuestra inteligencia sobre este día, el que si es corporal no sé con qué luz desconocida se efectuará, y si es espiritual tendrá lugar en la sociedad de la unidad angélica, pero sin ser tal cual este que conocemos nosotros.

CAPITULO III

POR LA NARRACIÓN SE DESPRENDE QUE TODAS LAS COSAS FUERON CREADAS AL MISMO TIEMPO

5. También no está fuera de cuestión el que pudiendo decir: «éste es el libro de la creación del cielo y de la tierra, cuando hizo Dios el cielo y la tierra», para que bajo el nombre de cielo y tierra entendiésemos todo lo que hay en ellos, según la costumbre de hablar de la divina Escritura, como muchas veces insinúa la creación universal bajo el nombre de cielo y tierra, y algunas añadiendo el mar, y de vez en cuando juntando y diciendo «y todas las cosas que hay en ellos», a fin de que todo lo que de ellos dijere entendiésemos que en ello estaba comprendido el día, sea el que primeramente creó o éste que hace la presencia del sol; no dijo así, sino que intercaló el día diciendo «cuando fue hecho el día». Tampoco habló de esta manera: «éste es el libro de la creación del día y del cielo y de la tierra», como si se tratara del orden en que se narran los hechos. Ni dijo: «éste es el libro de la creación del cielo y de la tierra» cuando fue hecho el día y el cielo y la tierra, cuando Dios hizo el cielo y la tierra y todo lo

caelum et terram, et omne viride agri: nec ita, Hic est liber creaturae caeli et terrae, cum fecit Deus diem, et caelum et terram, et omne viride agri: hos enim magis locutionis modos loquendi consuetudo poscebat. Sed ait, *Hic est liber creaturae caeli et terrae, cum factus est dies, fecit Deus caelum et terram, et omne viride agri:* tanquam illud insinuans, cum factus est dies, tunc fecisse Deum caelum et terram, et omne viride agri.

6. Porro autem superior narratio factum diem primitus indicat, eumque unum diem deputat; post quem secundum annumerat, quod factum est firmamentum; et tertium, quo species terrae marisque digestae sunt, et lignum atque herbam terra produxit. An forte hoc illud est, quod in libro superiore moliebamur ostendere, simul Deum fecisse omnia, quandoquidem narrationis illa contextio, cum sex dierum ordine creata cuncta et consummata memorasset, nunc ad unum diem omnia rediguntur nomine caeli et terrae, adiuncto etiam fruticum genere? Nimirum propter quod supra dixi, ut si fortassis ex hac nostra consuetudine intelligeretur dies, corrigeretur lector, cum recoleret viride agri ante istum solarem diem Deum dixisse ut terra produceret. Ita iam non ex alio Scripturae sanctae libro profertur testimonium quod omnia simul Deus creaverit [3]; sed vicina testificatio paginae consequentis ex hac re nos admonet, dicens, *Cum factus est dies, fecit Deus caelum et terram, et omne viride agri:* ut istum diem et septies intelligas repetitum, ut fierent septem dies; et cum audis tunc facta omnia, cum factus est dies, illam senariam vel septenariam repetitionem sine intervallis morarum spatiorumque temporalium factam, si possis, apprehendas; si nondum possis, haec relinquas conspicienda valentibus: tu autem cum Scriptura non deserente infirmitatem tuam, et materno incessu tecum tardius ambulante proficias; quae sic loquitur, ut altitudine superbos irrideat, profunditate attentos terreat, veritate magnos pascat, affabilitate parvulos nutriat

[3] *Eccli.* 18, 1.

verde del campo. Ni se expresó de este modo: «éste es el libro de la creación del cielo y de la tierra» cuando Dios hizo el día, el cielo y la tierra y todo lo verde del campo, siendo así que la forma habitual de expresarse pedía más bien estos modos de hablar: Sino que dice: *éste es el libro de la creación del cielo y de la tierra, cuando fue hecho el día, hizo Dios el cielo y la tierra y todo lo verde del campo,* como insinuando esto: que cuando fue hecho el día en aquel momento hizo Dios el cielo y la tierra y todo lo verde del campo.

6. Por lo tanto, la narración anterior indica que fue hecho primeramente el día, y a éste le considera uno sólo; al que después le llama segundo en el que fue hecho el firmamento; y tercero cuando se ordenaron las formas de la tierra y del mar y la tierra produjo los árboles y las hierbas. ¿No es esto tal vez lo que intentábamos demostrar en el libro anterior, es decir, que Dios creó todas las cosas al mismo tiempo, ya que así lo exige el concatenamiento de la narración, pues entonces conmemoraba creadas y terminadas todas las cosas en la serie de los seis días, y ahora las acopla todas en un solo día bajo el nombre de cielo y tierra al que se juntó el género de las plantas? Si por lo que dije antes tal vez algún lector entendiera los días aquellos al modo de estos actuales por la costumbre de verlos, corregirá su parecer cuando recapacite que Dios dijo antes de estos días solares que la tierra produjera todo lo verde del campo. Ya, pues, no solamente se alega el testimonio de otro libro de la sagrada Escritura para confirmar que Dios creó todas las cosas al mismo tiempo, sino que también nos lo advierte la afirmación de la página siguiente, que dice: *cuando fue hecho el día, hizo Dios el cielo y la tierra y todo lo verde del campo,* para que entiendas, amado lector, que este día está repetido siete veces a fin de formar los siete días. Y cuando oyes que entonces se hicieron todas las cosas al ser hecho el día, comprendas, si puedes, que aquella senaria o septenaria repetición se hizo sin intervalos ni dilaciones temporales. Más si aún tú no puedes comprenderlo, deja estas cosas para que las contemplen otros más capaces, y tú sigue avanzando con la Escritura, que no te abandona en tu debilidad, y que con paso materno anda contigo más lentamente, la cual habla de este modo para reírse de la hinchazón de los soberbios, para atemorizar a los observadores con su profundidad, para saciar a los doctores con la verdad y para alimentar a los niños con su afabilidad.

CAPUT IV

CUR FENUM ANTEQUAM EXORIRETUR FACTUM FUISSE DICITUR

7. Quid sibi ergo vult etiam quod sequitur: nam ita sermo contexitur, *Cum factus est dies, fecit Deus caelum et terram, et omne viride agri, antequam esset super terram, et omne fenum agri, antequam exortum est?* Quid est hoc? Nonne quaerendum est ubi ea fecerit, antequam essent super terram, et antequam exorta sunt? Quis enim non proclivius crederet, tunc exorta sunt, nisi admoneretur hoc divino eloquio, ista Deum fecisse antequam exorirentur, ut si ubi facta sint, invenire non possit, credat tamen ante facta quam exorta, quisquis huic Scripturae pie credit; impie quippe non credit.

8. Quid ergo dicemus? An quod nonnulli putaverunt, in ipso Verbo Dei facta omnia, antequam exorirentur in terra? Sed si hoc modo facta sunt, non cum factus est dies, sed antequam fieret dies, facta sunt: aperte autem Scriptura dicit, *Cum factus est dies, fecit Deus caelum et terram, et omne viride agri antequam esset super terram, et omne fenum antequam exoriretur.* Si ergo cum factus est dies, non utique antequam fieret dies: ac per hoc non in Verbo, quod Patri coaeternum est antequam dies, antequam omnino aliquid fieret; sed cum factus est dies. Nam illa quae in Verbo Dei ante omnem creaturam sunt, non utique facta sunt: haec autem facta sunt, cum factus est dies, sicut Scripturae verba declarant; sed tamen antequam essent super terram, antequam exorirentur; quod de viridibus et feno agri dictum est.

9. Ubi ergo? An in ipsa terra causaliter et rationaliter; sicut in seminibus iam sunt omnia, antequam evolvant quodammodo, atque explicent incrementa et species suas per numeros temporum? Sed ista semina, quae videmus, iam super terram sunt, iam exorta sunt: annon erant super terram, sed infra terram; et ideo antequam exorta sunt, facta sunt, quia tunc exorta sunt, cum semina germinarunt, et accessu incrementorum in auras eruperunt, quod per moras temporum nunc fieri videmus suo cuique generi distributas? Num ergo semina tunc facta sunt, cum factus est dies, et in ipsis

CAPITULO IV

POR QUÉ SE DICE QUE EL HENO FUE CREADO ANTES DE NACER

7. ¿Qué quiere decir lo que sigue, ya que la narración de la historia santa se ordena así: *Cuando fue hecho el día, hizo Dios el cielo y la tierra y todo lo verde del campo antes de que estuviera sobre la tierra, y todo heno del campo antes de brotar?* ¿Qué es esto? ¿No se habrá de investigar en qué sitio hiciera estas cosas antes de que estuvieran sobre la tierra y antes de que nacieran? Porque ¿quién no se inclinará a creer que entonces las hizo Dios cuando nacieron y no antes de nacer?; a no ser que se advierta por el oráculo divino que Dios creó estas cosas antes de que naciesen, a fin de que si no puede encontrar donde fueron hechas, el que con piedad cree a esta Escritura, puesto que el impío no cree, crea, sin embargo, que antes de nacer fueron creadas.

8. ¿Qué diremos, pues? ¿Acaso lo que no pocos juzgaron, que antes de aparecer sobre la tierra fueron hechas en el mismo Verbo de Dios? Mas si de este modo fueron hechas no lo fueron cuando fue hecho el día, sino antes de ser hecho el día. Pero con toda claridad dice la Escritura: *cuando fue hecho el día, hizo Dios el cielo y la tierra y todo lo verde del campo antes de estar sobre la tierra y todo heno antes de nacer.* Luego si cuando fue hecho el día, ciertamente no se hicieron antes de que se hiciera el día; y, por lo tanto, no se hizo esto en el Verbo que es coeterno al Padre y que existe antes del día y antes de que se hiciera alguna otra cosa, sino que (se hicieron) cuando fue hecho el día. Además las cosas que están en el Verbo están antes de toda creatura y ciertamente no son hechas; mientras que estas cosas, como lo declaran las palabras de la divina Escritura, fueron hechas cuando fue hecho el día, pero antes de que estuviesen sobre la tierra y antes de que nacieran conforme se dijo de todas las cosas verdes y del heno del campo.

9. ¿Dónde, pues (han sido hechas)? ¿Tal vez en la misma tierra en causa y en la razón de su ser, al estilo de como están todas las cosas en las semillas antes de que en cierta manera comiencen a evolucionar y a desarrollar sus crecimientos y sus formas propias, durante la sucesión de los tiempos? Mas estas semillas que vemos ahora ya están sobre la tierra, ya han nacido. ¿O es que no estaban sobre la tierra sino debajo de ella y, por lo tanto, antes de nacer fueron creadas, puesto que entonces nacieron cuando germinaron las semillas y salieron al ambiente por el ímpetu del crecimiento, lo que vemos que también ahora sucede en espacios

erat omne viride agri, et omne fenum, nondum ea specie qua sunt super terram iam exorta, sed ea vi qua sunt in rationibus seminum? Semina ergo primum terra produxit? Sed non ita Scriptura loquebatur, cum diceret, *Et produxit terra herbam pabuli*, vel herbam feni, *seminantem semen secundum genus, et secundum similitudinem; et lignum fructuosum faciens fructum, cuius semen suum in se secundum genus super terram*. His enim verbis magis apparet semina esse orta ex herbis et lignis; non autem illa ex seminibus, sed ex terra: praesertim quia et ipsa verba Dei sic se habent. Non enim ait, Germinent semina in terra herbam feni, et lignum fructuosum; sed ait, *Germinet terra herbam feni seminantem semen;* ut semen ex herba, non herbam insinuaret ex semine. *Et sic est factum, et produxit terra* [4]; id est, prius sic est factum in cognitione illius diei, et produxit terra iam, ut hoc fieret etiam ipsa creatura, quae condita est.

10. Quomodo ergo antequam essent super terram, et antequam exorirentur: quasi aliud eis fuerit fieri cum caelo et terra, quando factus est dies ille inusitatus atque incognitus nobis, quem primum Deus fecit; aliud autem exoriri super terram, quod non fit nisi per hos dies, quos circuitus solis facit per temporum moras suo cuique generi accommodatas? Quod si ita est, diesque ille societas atque unitas super caelestium Angelorum atque Virtutum est; procul dubio longe aliter nota est Angelis creatura Dei, aliter nobis: excepto quod eam in Verbo Dei noverunt, per quod facta sunt omnia; etiam seipsa dico longe aliter notam eis esse quam nobis. Illis enim primordialiter, ut ita dicam, vel originaliter, sicut eam Deus primitus condidit, et post eam conditionem a suis operibus requievit, non condendo aliquid amplius: nobis autem secundum rerum antea conditarum administrationem, iam per ordines temporum, secundum quam Deus iam illis rebus per senariam perfectionem consummatis, usque modo operatur.

11. Causaliter ergo tunc dictum est produxisse terram

[4] *Gen.* 1, 11. 12.

de tiempos distribuídos para cada género propio de plantas? ¿Luego por ventura las semillas fueron creadas entonces, cuando fue hecho el día, y, por lo tanto, en ellas estaba contenido todo lo verde del campo y todo el heno, pero sin la forma que tienen ahora ya conocidas sobre la tierra, sino con aquella virtud con la que están en las razones seminales? ¿Luego la tierra produjo primeramente semillas. Pero no hablaba así la Escritura cuando decía: *y produjo la tierra hierba de alimento* o hierba de heno *que siembra semilla según su género y segun su semejanza, y árbol frutal que engendra fruto, cuya semilla propia está en él según su género sobre la tierra*. Pues por estas palabras aparece más bien que las semillas nacieron de las hierbas y de los árboles.

Mas las hierbas y los árboles no procedieron de las semillas, sino de la tierra. Además la misma palabra de Dios así lo expresa, pues no dice: «germinen las semillas en la tierra hierba de heno y árbol frutal», sino *germine la tierra hierba de heno que siembra semilla*, por donde insinúa que la semilla procede de la hierba, mas no la hierba de la semilla, y prosigue y dice: *y así se hizo y produjo la tierra*, es decir, primeramente así se hizo en el conocimiento de aquel día, y después produjo la tierra, a fin de que esto se hiciera en la misma creatura, la cual fue creada.

10. Luego ¿de qué modo se dice antes de que fuesen sobre la tierra y antes de que naciesen? ¿Acaso como para darnos a entender que haya sido para ellas una cosa el ser hechas con el cielo y la tierra cuando fue hecho aquel día inusitado y desconocido por nosotros, al que primeramente hizo Dios, y otra distinta el aparecer sobre la tierra, lo que no tiene lugar sino durante estos días que hace el curso del sol por espacios de tiempo acomodados a cada propio género? Lo cual si es así, y aquel día es la sociedad y unidad de los supracelestes ángeles y virtudes, sin duda de un modo fue conocida la creatura de Dios por los ángeles y de otro distinto por nosotros, pues aun exceptuando de cómo ellos la conocieron en el Verbo de Dios por quien fueron hechas todas las cosas, de forma muy distinta conocieron a la creatura en sí misma que la conocemos nosotros. Por ellos es conocida, por decirlo así primordialmente o en su origen, como la creó Dios en un principio y después de cuya creación descansó Dios de sus obras, no creando cosa alguna en adelante; mas por nosotros es conocida en la sucesión de los tiempos, según la administración de las cosas anteriormente creadas, conforme a cuya administración Dios hasta el presente obra en aquellas cosas que terminó durante la perfección senaria.

11. Luego entonces se dijo que la tierra produjera causal-

herbam et lignum, id est producendi accepisse virtutem. In ea quippe iam *tanquam in radicibus, ut ita dixerim, temporum* facta erant, quae per tempora futura erant. Nam utique postea plantavit Deus paradisum iuxta orientem, et eiecit ibi de terra omne lignum speciosum ad aspectum, et bonum ad escam [4 *]; nec tamen dicendum est, eum aliquid tunc addidisse creaturae, quod ante non fecerat, quod velut illi perfectioni, qua omnia bona valde sexto die consummavit, post esset addendum; sed quia iam omnes naturae fruticum atque lignorum in prima conditione factae fuerant, a qua conditione Deus requievit, movens deinde administransque per temporales cursus illa ipsa quae condidit, et a quibus conditis requievit, non solum tunc plantavit paradisum, sed etiam nunc omnia quae nascuntur. Quis enim alius etiam nunc ista creat, nisi qui usque nunc operatur? Sed creat haec modo ex iis quae iam sunt: tunc autem ab illo, cum omnino nulla essent creata sunt cum factus est dies ille, qui etiam ipse omnino non erat, spiritualis videlicet atque intellectualis creatura.

CAPUT V

Ordo creationis rerum per sex dies, non intervallis temporum, sed connexione causarum

12. Factae itaque creaturae motibus coeperunt currere tempora: unde ante creaturam frustra tempora requiruntur, *quasi possint inveniri ante tempora tempora. Motus enim* si nullus esset vel spiritualis vel corporalis creaturae, quo per praesens praeteritis futura succederent, nullum esset tempus omnino. Moveri autem creatura non utique posset, si non esset. Potius ergo tempus a creatura, quam creatura coepit a tempore; utrumque autem ex Deo. Ex ipso enim, et per ipsum, et in ipso sunt omnia [5]. Nec sic accipiatur quod dictum est, Tempus a creatura coepit, quasi tempus creatura non sit; cum sit creaturae motus ex alio in aliud, consequentibus rebus secundum ordinationem administrantis Dei cuncta quae creavit. Quapropter cum primam conditionem creaturarum

[4 *] *Gen.* 2, 8. 9.
[5] *Rom.* 11, 36.

mente la hierba y los árboles, esto es, entonces recibió la virtud de producir, puesto que ya en ella como en las raíces de los tiempos, si puedo decirlo así, eran creadas las cosas que habían de existir durante los tiempos. Porque ciertamente más tarde plantó Dios el paraíso hacia el oriente, y allí hizo germinar de la tierra todo árbol hermoso a la vista y bueno para comer y, sin embargo, no se ha de decir que entonces le adjudicó alguna creatura que antes no había creado, la que después debía de añadírsele como perfección, siendo así que en el sexto día terminó todas las obras haciéndolas sobremanera buenas. Mas porque ya todas las especies de frutales y de plantas habían sido hechas en la primera creación de la cual Dios descansó, impulsando y administrando en adelante en el curso de los tiempos aquellos mismos seres que creó, y de quienes creados descansó, por eso entonces no sólo plantó el paraíso, sino también ahora planta todas las cosas que nacen. Porque a la verdad, ¿quién otro también ahora crea todas estas cosas, sino El que hasta el presente trabaja? Mas ahora las crea sacándolas de aquellas que ya existen, entonces también eran creadas por El, cuando no eran nada, al ser hecho aquel día, es decir, la creatura espiritual e intelectual, la que ciertamente tampoco existía.

CAPITULO V

El orden expuesto de la creación de las cosas en seis días no implica intervalo de tiempo, sino conexión de causas

12. Hechas, pues, las creaturas, comenzaron a correr los tiempos con los movimientos de los seres; por lo tanto, en vano se indaga buscando dónde estaban los tiempos antes de existir la creatura, como si pudieran encontrarse los tiempos antes de los tiempos. En efecto, si no existiese movimiento alguno de creatura corporal o espiritual por el que al presente le antecediera el pasado y le sucediera el futuro, no habría en absoluto tiempo alguno, puesto que la creatura no puede moverse si (ella) no existe. Luego más bien el tiempo procede de la creatura que no la creatura del tiempo, pero ambos comenzaron a existir por Dios, porque de El y por El y en El son todas las cosas. Ni se tome de tal modo lo dicho, el tiempo comenzó con la creatura, como si el tiempo no fuese creatura, siendo como es el tiempo el movimiento de la creatura de un lugar a otro, efectuado por las sucesiones de las cosas conforme a la ordenación de Dios que administra todas las cosas que creó. Por lo tanto, cuando pensamos en la primera crea-

cogitamus, a quibus operibus suis Deus in die septimo requievit; nec illos dies sicut istos solares, nec ipsam operationem ita cogitare debemus, quemadmodum nunc aliquid Deus operatur in tempore; sed quemadmodum operatus est unde inciperent tempora, quemadmodum operatus est omnia simul, praestans eis etiam ordinem, non intervallis temporum, sed connexione causarum, ut ea quae simul facta sunt, senario quoque illius diei numero praesentato perficerentur.

13. Non itaque temporali, sed causali ordine prius facta est informis formabilisque materies, et spiritualis et corporalis, de qua fieret quod faciendum esset, cum et ipsa priusquam instituta est, non fuisset: nec instituta est nisi ab illo utique summo Deo et vero, ex quo sunt omnia; sive caeli et terrae nomine significata sit, quae in principio fecit Deus ante unum illum diem quem condidit, propterea iam sic appellata, quia inde facta sunt caelum et terra; sive nomine terrae invisibilis et incompositae atque abyssi tenebrosae, ut iam in primo libro tractatum est.

14. In his vero quae iam ex informitate formata sunt, evidentiusque appellantur creata, vel facta, vel condita, primum factus est dies. Oportebat enim ut primatum creaturae obtineret illa natura, quae creaturam per Creatorem, non Creatorem per creaturam posset agnoscere. Secundo, firmamentum unde corporeus incipit mundus. Tertio, species maris et terrae, atque in terra potentialiter, ut ita dicam, natura herbarum atque lignorum. Sic enim terra ad Dei verbum ea produxit, antequam exorta essent, accipiens omnes numeros eorum quos per tempora exsereret secundum suum genus. Deinde, posteaquam haec velut habitatio rerum condita est, quarto die luminaria et sidera creata sunt, ut prius pars mundi superior, rebus quae intra mundum moventur visibilibus ornaretur. Quinto, aquarum natura, quia caelo aerique coniungitur, produxit ad Dei verbum indigenas suos, omnia scilicet natatilia et volatilia; et haec potentialiter in numeris, qui per congruos temporum motus exsererentur.

ción de las creaturas, de cuyas obras descansó Dios en el séptimo día, no debemos juzgar que aquellos días fueron como éstos solares, ni que la misma obra fue como la actual por la que ahora obra Dios algo en el tiempo, sino del modo como obró en el principio cuando comenzaron los tiempos, como operó al crear a la vez todas las cosas, dándoles sin intervalos de tiempo un orden, pero de conexión de causas, para que las que fueron creadas simultáneamente también recibieran su perfección en el número de aquel día presentado seis veces.

13. Así, pues, no fue creada primeramente en orden temporal, sino causal, la materia informe, pero formable, espiritual y corporal de la que se hiciera lo que debía ser hecho, puesto que antes de ser diseñada no hubiera sido formada. Ni fue proyectada por algún otro ser fuera de aquel sumo y verdadero Dios, por quien todas las cosas existen, ya sea que por el nombre de cielo y tierra esté significada la materia que en el principio hizo Dios antes de aquel único día que creó, y a la que llamó así porque de ella fueron creados el cielo y la tierra, o ya sea que se designe bajo el nombre de tierra invisible e informe y abismo de tinieblas, como lo dejamos dicho en el primer libro.

14. Entre los seres que de la informidad fueron formados y a los que claramente se les llama creados o hechos o fabricados, el primero que fue hecho es el día. Porque convenía que obtuviera la primacía de la creación aquella naturaleza que pudiera conocer a la creatura por el Creador, y no al Creador por medio de la creatura; y el segundo, el firmamento del que procede el mundo corpóreo; y el tercero, la forma del mar y de la tierra incluyendo en ésta potencialmente, por decirlo así, la naturaleza de las hierbas y de las plantas, ya que de este modo la tierra, al imperio de la voz de Dios, produjo aquellos seres antes de nacer, recibiendo todos ellos sus medidas apropiadas, las que desenvolvería ella en la sucesión del tiempo según el propio género de cada uno; y a continuación, después que fue creada esta como despensa de las cosas, fueron creados los luminares y los astros en el cuarto día, a fin de que primeramente la parte superior del universo se adornara con las cosas visibles que se mueven en el mundo. En el quinto día la naturaleza de las aguas que se une al cielo y al aire, produjo al mandato de la voz de Dios sus propios habitantes, a saber, todos los animales que nadan y vuelan, y también todo esto se creó potencialmente con sus propias medidas, las que se desenvolverían más tarde por medio de los movimientos convenientes de los tiempos. En el sexto día formó la tierra, de manera semejante los animales terrestres como últimos

Sexto, terrestria similiter animalia, tanquam ex ultimo elemento mundi ultima; nihilominus potentialiter, quorum numeros tempus postea visibiliter explicaret.

15. Hunc omnem ordinem creaturae ordinatae dies ille cognovit; et per hanc cognitionem sexies quodammodo praesentatus tanquam sex dies exhibuit, cum sit unus dies, ea quae facta sunt, in Creatore primitus, et in ipsis consequenter agnoscens, nec in ipsis remanens, sed eorum etiam cognitionem posteriorem ad Dei referens dilectionem, vesperam et mane et meridiem in omnibus praebuit; non per moras temporum, sed propter ordinem conditorum. Postremo, quietis sui Creatoris, qua in se requiescit ab omnibus operibus suis, notitiam repraesentans, in qua non habet vesperam, benedici et sanctificari ob hoc meruit. Unde ipsum septenarium numerum sancto Spiritui quodammodo dedicatum, commendat Scriptura [5*] et novit Ecclesia.

16. Hic est ergo liber creaturae caeli et terrae, quia in principio fecit Deus caelum et terram, secundum materiae quamdam, ut ita dicam, formabilitatem, quae consequenter verbo eius formanda fuerat, praecedens formationem suam, non tempore, sed origine. Nam utique cum formaretur, primum factus est dies cum factus est dies, fecit Deus caelum et terram, et omne viride agri antequam esset super terram, et omne fenum agri, antequam exoriretur, sicut tractavimus; vel si quid liquidius et congruentius videri et dici potuit aut potuerit.

CAPUT VI

De versiculo, Non enim pluerat, etc. An inde intelligendum omnia simul creata esse

17. Quod autem sequitur, *Non enim pluerat Deus super terram, et homo non erat qui operaretur terram;* quo pertineat, et quid nobis insinuet, indagare difficile est. Tanquam ideo antequam exortum est, fecit Deus fenum agri, quia nondum pluerat super terram: si enim post pluviam fenum fecisset, pluvia magis exortum quam factum ab eo videretur. Quid enim? quod post pluviam exoritur, ab alio fit nisi ab eodem

[5*] *Is.* 11, 2. 3.

moradores, sacados del último elemento del mundo, también potencialmente, de quienes el tiempo se encargaría de desenvolver visiblemente en adelante las medidas propias de ellos.

15. Todo este orden de la creatura ordenada le conoció aquel día, y presentado al conocimiento de él al modo de seis veces distintas, constituyó como seis días siendo uno sólo, y conociendo primeramente en el Creador todas las cosas que fueron creadas, y después en sí mismas sin quedarse absorto en ellas, sino que refiriendo este posterior conocimiendo de ellas a la gloria de Dios, constituyó la tarde, la mañana y el mediodía en cada uno de estos seis días, no mediante espacios de tiempos, sino en el orden de las cosas creadas. Ultimamente, teniendo presente el conocimiento del descanso de su Creador por el que descansó en Sí mismo de todas sus obras, en cuyo descanso no existe la tarde, mereció ser bendecido y santificado por esto; de aquí que la Escritura recomienda y la Iglesia reconoce este número septenario como dedicado al Espíritu Santo.

16. Luego este es el libro de la creación del cielo y de la tierra, puesto que en el principio hizo Dios el cielo y la tierra, según cierta, por decirlo así, formabilidad de la materia, la que después, mediante la palabra el El, había de ser formada; cuya formabilidad procedió a la formación no en tiempo, sino en origen, porque ciertamente al ser formada, primero fue hecho el día, y cuando fue hecho el día hizo Dios el cielo y la tierra y todo lo verde del campo antes de que estuviese sobre la tierra, y todo heno antes de nacer, como anteriormente lo dejamos expuesto, a no ser que alguno más clara y convenientemente pudo, o en adelante pueda, comprenderlo y explicarlo.

CAPITULO VI

De si por estas palabras «Aún no llovía sobre la tierra etc.», puede entenderse que todas las cosas fueron creadas al mismo tiempo

17. Difícil es averiguar a qué se refiere y qué cosa nos quiere insinuar lo siguiente: *Aún Dios no había hecho llover sobre la tierra, ni existía hombre que cultivase la tierra.* Por esto parece se insinúo que Dios hizo el heno del campo antes de que naciese, porque aún no había llovido sobre la tierra, pues si hubiera hecho el heno después de la lluvia aparecería más bien que nació por la lluvia que fue hecho por El. ¿Pero qué cosa que nazca después de llover será

Deo? Cur autem non erat homo qui operaretur terram? Nonne iam sexto die fecerat hominem, et septimo requieverat ab omnibus operibus suis? An hoc recapitulando commemorat, quoniam quando fecit Deus omne viride agri, et omne fenum, nondum pluerat super terram, et nondum erat homo? Tertio quippe die fecit ista, hominem autem sexto. Sed cum fecit Deus omne viride atque omne fenum agri antequam exortum est super terram, non solum homo non erat qui operaretur terram, sed nec ipsum fenum erat super terram, quod utique ante dicit factum quam exortum. An ideo die tertio fecit Deus ista, quia nondum erat homo qui operando terram faceret ea? Quasi vero tam multa ligna et tam multa genera herbarum, non sine ulla opera hominum nascantur ex terra.

18. An ob hoc utrumque positum est, et quia nondum pluerat super terram, et quia nondum erat homo qui operaretur terram? Ubi enim opera humana non est, per pluviam ista nascuntur. Sunt etiam quaedam quae per pluviam non nascuntur, nisi humana opera accedat. Ideo nunc utrumque adiutorium necessarium est, ut cuncta nascantur: tunc autem utrumque defuit; ideo fecit Deus haec potentia Verbi sui sine pluvia, sine opere humano. Nam etiam nunc ipse facit, sed iam per pluviam et per hominum manus; quamvis neque qui plantat sit aliquid, neque qui rigat, sed qui incrementum dat Deus [6].

19. Quid est ergo quod adiungit, *Fons autem ascendebat de terra, et irrigabat omnem faciem terrae?* Ille quippe fons tanta largitate manans, sicut Nilus Aegypto, posset universae terrae esse pro pluvia. Quid itaque pro magno commendatum est, antequam plueret fecisse Deum illa gignentia, cum quantum posset adiuvare pluvia, tantum fons irrigans terram? Verum et si aliquid minus, minora illa fortasse, non tamen nulla nascerentur. An hinc etiam more suo Scriptura tanquam infirmis infirmiter loquitur, et tamen innuit aliquid quod intelligat qui valuerit? Nimirum enim sicut isto die, paulo superius commemorato, significavit unum diem factum a Deo, et tunc Deum fecisse caelum et terram, cum factus est dies; ut quomodo possemus cogitaremus simul omnia Deum fecisse, quamvis superior sex dierum enumeratio velut tempo-

[6] I *Cor.* 3, 7.

hecha por otro fuera de Dios? ¿Por qué no existía hombre que trabajase la tierra? ¿Acaso no había hecho ya al hombre en el sexto día y en el séptimo había descansado de todas sus obras? ¿O es que, recapitulando, conmemora que cuando hizo Dios todo lo verde del campo y todo heno aún no llovía sobre la tierra ni existía el hombre, ya que hizo la hierba en el día tercero y al hombre en el sexto? Cuando hizo Dios todo lo verde y todo el heno del campo antes de nacer sobre la tierra, no sólo no existía el hombre que la trabajase, mas ni el mismo heno estaba sobre la tierra, el cual ciertamente dice que fue hecho antes de nacer. ¿O acaso por esto hizo Dios la hierba en el día tercero porque aún no existía el hombre que trabajando hiciera nacer estas plantas? Como si tan gran multitud de árboles y tanta clase de hierbas no nazcan de la tierra sin trabajo alguno del hombre.

18. ¿O es que se escribieron ambas cosas con el fin de hacer notar que aún no llovía sobre la tierra (cuando hizo Dios las plantas) y que tampoco existía el hombre que la cultivase? Donde no existe el trabajo del hombre nacen los plantas mediante la lluvia. Mas hay plantas que si no interviene el trabajo del hombre no nacen con la lluvia. Por lo tanto, ahora es necesario el auxilio de ambas para que todas las plantas nazcan; entonces faltaron los dos. Por esto hizo Dios estas cosas mediante el poder de su Verbo sin lluvia y sin trabajo del hombre. Ahora también las hace, más por la lluvia y por la mano del hombre, aunque ni el que planta ni el que riega es algo, sino Dios que da el incremento.

19. ¿Y qué significa lo que se añade: *una fuente brotaba de la tierra y regaba toda la superficie de la tierra?* Pues dado que la fuente aquella manase con tanta abundancia como el Nilo en Egipto, ¿podría reemplazar a la lluvia en toda la tierra? ¿Por qué la Escritura divina nos encarga con el mayor interés que entendamos que Dios hizo antes de que lloviera aquellas plantas, siendo así que lo mismo podía ayudar a las plantas la fuente que regaba toda la tierra como la lluvia caída del cielo?; y si tal vez pudiera aquella fuente ayudar algo menos, ciertamente nacerían menos, pero siempre nacerían algunas. ¿O es que también la Escritura, según su costumbre, nos habla como a débiles con sencillez, insinuando, sin embargo, algo que pueda entenderlo el que se encuentre con fuerzas? Porque, sin duda, así como por este día poco antes explicado significó la Escritura que fue hecho un solo día por Dios, y que entonces hizo Dios el cielo y la tierra cuando fue hecho el día, para que del modo que pudiéramos pensásemos que Dios hizo todas las cosas a la vez, no obstante que la narración anterior de los seis días

rum intervalla ostendisse videretur: ita cum dixisset, cum caelo et terra Deum fecisse omne viride agri antequam esset super terram, et omne fenum agri antequam exortum est, addidit, *Nondum enim pluerat Deus super terram, nec erat homo qui operaretur terram;* tanquam diceret, Non ea sic fecit Deus, quemadmodum facit nunc talia, cum pluit, et cum operantur homines. Haec enim iam per moras temporum fiunt, quae tunc non erant, cum fecit omnia simul, unde etiam tempora inciperent.

CAPUT VII

De fonte qui rigabat totam terram, etc.

20. Quod autem sequitur, *Fons autem ascendebat de terra, et irrigabat omnem faciem terrae;* hinc iam, quantum arbitror, intimatur quae fiant secundum intervalla temporum ex prima illa conditione creaturarum, ubi facta sunt omnia simul. Et recte ab eo coepit elemento, ex quo cuncta genera nascuntur vel animalium, vel herbarum atque lignorum, ut agant temporales numeros suos naturis propriis distributos. Omnia quippe primordia seminum, sive unde omnis caro, sive unde omnia fruteta gignuntur, humida sunt, et ex humore concrescunt. Insunt autem illis efficacissimi numeri, trahentes secum sequaces potentias ex illis perfectis operibus Dei, a quibus in die septimo requievit.

21. Verumtamen quis iste sit fons ad irrigandam faciem terrae omnis idoneus, merito quaeritur. Si enim fuit, et obstrusus est vel siccatus, causa quaerenda est. Nunc enim videmus nullum esse fontem, quo irrigetur omnis facies terrae. Fortassis ergo peccatum hominum hanc etiam poenam commeruit, ut tanta illius fontis repressa largitas facillimam terris auferret fecunditatem, ut incolentium augeretur labor. Posset hoc, quamvis nulla id Scriptura narraverit, affirmare humana suspicio, nisi illud occurreret, quod peccatum hominum, cui poena laboris imposita est, post paradisi delicias exstitit: paradisus autem habebat praegrandem fontem suum, de quo post diligentius suo loco loquendum est; ex cuius uno capite quatuor magna flumina et nota gentibus manare narrantur. Ubi ergo erat fons iste aut ista flumina, quando ille

parece haber dado a entender como intervalos de tiempo, así ahora en diciendo que dijo: *hizo Dios con el cielo y la tierra todo lo verde del campo antes de que apareciese sobre la tierra y todo el heno del campo antes de que naciese,* añadió: *aún no había hecho llover Dios sobre la tierra ni existía hombre que trabajase la tierra,* como si dijera: «no hizo Dios entonces las plantas tales como ahora las hace cuando llueve y cuando trabajan los hombres», porque ahora se hacen aquellas plantas durante intervalos de tiempo, los que no existían entonces, cuando Dios hizo a la vez todas las cosas con las que también comenzaron a existir los tiempos.

CAPITULO VII

De la fuente que regaba toda la tierra

20. Lo que sigue: *y una fuente brotaba de la tierra y regaba toda la superficie de ella,* en cuanto me es dado entender, intima que las cosas se hagan, según intervalos de tiempo, de aquellas primera creación de las naturalezas, de la cual fueron hechas todas las cosas al mismo tiempo. Y con razón comienza por aquel elemento del que nacen toda clase de animales y de hierbas y de plantas, diciendo que ejecuten sus medidas temporales impuestas a sus naturalezas; puesto que todos los primeros gérmenes de las semillas ya sea de los que es engendrada la carne o de donde proceden las plantas, son húmedos y crecen por causa del agua. Mas también existen en ellos eficacísimas medidas que llevan consigo virtudes derivadas de aquellas perfectas obras de Dios, de las que descansó en el séptimo día.

21. Sin embargo, con razón se investiga cuál sea esta fuente capaz de regar la superficie de toda la tierra, porque si existió debemos indagar el porqué se secó, puesto que ahora no vemos fuente alguna con la que se riegue toda la superficie de la tierra. Quizá el pecado del hombre mereció también esta pena, a fin de que reprimido el caudal tan abundante de aquella fuente, desapareciese la fecundidad natural de la tierra y así se aumentase la fatiga del hombre. Puede la conjetura humana afirmar lo que acabo de decir, aunque nada nos diga a este propósito la divina Escritura, a no ser que se oponga a ello el que el pecado del hombre, a quien se impuso la pena del trabajo, fue posterior a las delicias del paraíso. Además, el paraíso tenía una inmensa fuente propia, de la que hablaremos después con más detención en su propio lugar, y de cuyo único manantial se narra que nacían cuatro ríos inmensos, conocidos por todos los hombres. ¿Pero dónde estaba esta fuente o estos ríos cuando aquella única e inmensa

unus maximus ascendebat de terra, et irrigabat omnem faciem terrae? Certe enim tunc non Geon, qui dicitur Nilus, unus ex illis quatuor, rigabat Aegyptum, quando fons ascendebat de terra, et non Aegyptum tantum, sed omnem faciem terrae satiabat.

22. An primo Deum voluisse credendum est uno fonte maximo irrigare omnem terram, ut illa quae in ea principaliter condiderat, accepto humoris adiutorio, iam etiam per temporalia spatia gignerentur, pro suorum generum diversitate etiam diversis numeris dierum; et postea plantato paradiso repressisse illum fontem, multisque fontibus, sicut iam nunc videmus, implevisse terram; de paradisi autem uno fonte quatuor ingentia flumina divisisse; ut et terra caetera creaturarum suarum plena generibus, congruos numeros suorum temporum agentibus, fontes etiam suos haberet ac fluvios; et paradisus loco electiore plantatus, quatuor illa flumina ex capite sui fontis emitteret? aut ex ipso uno fonte paradisi multo largius exundante, prius totam irrigasse terram, atque ad parienda per temporum numeros genera, quae in ea sine intervallis temporum creaverat, fecundasse; ac postea repressisse in eo loco aquarum eruptionem vastissimam, ut de diversis per omnem terram capitibus fluminum ac fontium iam manarent; ac deinde in regione illius fontis, non iam universam terram rigantis, sed memorabiles solos illos quatuor fluvios emittentis, plantasse paradisum, ubi hominem quem fecerat collocaret?

CAPUT VIII

Quae Scriptura reticet, quatenus coniectando proferre iuvat

23. Quia enim non omnia scripta sunt, quemadmodum post illam primam rerum conditionem tempora cucurrerint, seque secutae sint administrationes creaturarum, quae primitus factae sextoque illo die consummatae sunt, sed quantum satis iudicavit Spiritus, qui inerat scribenti ea quae non solum ad factarum rerum notitiam, sed etiam ad futurarum praefigurationem valerent; nescientes coniectamus quid fieri potuerit, quod ille non nesciens praetermisit; tantum id co-

brotaba de la tierra y regaba la superficie terrestre? Porque ciertamente entonces el Geón, que hoy se llama Nilo y es uno de aquellos cuatro, no regaba el Egipto cuando la fuente brotaba de la tierra y saciaba no solamente el Egipto sino toda la superficie de la tierra.

22. ¿O se ha de creer que primeramente quiso Dios regar toda la tierra con una sola fuente grandísima, a fin de que las cosas que había creado primero en la tierra, habiendo recibido el apoyo del agua, ya en adelante se formasen durante intervalos de tiempo conforme a la diversidad de cada especie y los determinados números de días; y después habiendo plantado el paraíso contuvo el manantial de aquella fuente, y llenó la tierra como ahora la vemos de otras muchas fuentes; y de una sola fuente, de la del paraíso, dividió cuatro caudalosísimos ríos, de tal modo que el resto de la tierra poblada con los géneros de sus creaturas que ejecutaban las convenientes medidas de los tiempos, tuvieran también fuentes y ríos propios; y el paraíso plantado en lugar más prominente enviara del centro de su fuente aquellos cuatro ríos? ¿O es que se ha de creer que de aquella única fuente del paraíso, manando abundantísimamente, regó en un principio toda la tierra y la fecundó, a fin de que nacieran las diferentes especies de plantas conforme a las medidas de los tiempos, cuyas especies había creado en la tierra sin intervalos de tiempo, y después redujo en aquel lugar el caudalosísimo manantial de las aguas para que brotaran de diversos puntos esparcidos por toda la tierra ríos y fuentes; y más tarde, en el lugar de aquella fuente que no regaba ya toda la tierra, sino que brotaban de él aquellos cuatro únicos y memorables ríos, plantó el paraíso, donde colocó al hombre que creara?

CAPITULO VIII

De cuánto nos ayuden a conjeturar las cosas que la Escritura calla

23. Como no están escritas todas las cosas, sino solamente las que el Espíritu Santo, que inspiraba al escritor sagrado, juzgó conveniente que podían ser útiles no sólo para el conocimiento de las cosas creadas, sino también para el simbolismo de las futuras, pues la Escritura no dice de qué modo hayan corrido los tiempos después de aquella primera creación de las cosas, ni cómo tuvo lugar la administración de las creaturas que fueron hechas en un principio y terminadas en aquel día sexto; (por esto) nosotros, ignorantes, conjeturamos qué haya podido hacer el que lo calló no ignorándolo;

nantes pro modulo nostro, quantum adiuvamur, efficere, ne aliqua absurditas vel repugnantia putetur esse in Scripturis sanctis, quae opinionem lectoris offendat, et dum existimat fieri non potuisse quae facta esse Scriptura commemorat, vel resiliat a fide, vel non accedat ad fidem.

CAPUT IX

DIFFICULTAS DE FONTE TERRAM UNIVERSAM IRRIGANTE

24. Proinde cum de isto fonte quaerimus, quomodo id quod dictum est, *Ascendebat de terra, et irrigabat omnem faciem terrae,* non impossibile videatur; si ea quae diximus, impossibilia cuiquam videantur, quaerat ipse aliud, quo tamen verax ista Scriptura monstretur, quae procul dubio verax est, etiamsi non monstretur. Nam si argumentari voluerit, quo eam falsam esse convincat; aut ipse nulla vera de creaturarum conditione atque administratione dicturus est; aut si vera dixerit, istam non intelligendo falsam putabit: velut si contendat ideo non potuisse uno quantolibet fonte omnem terrae faciem irrigari; quia si montes non irrigabat, non omnem terrae faciem irrigabat: si autem etiam montes rigabat, non erat iam impertitio saginae, sed diluvii inundatio; quod si terra tunc sic erat, totum mare erat, et nondum discreta erat arida.

CAPUT X

FONS ILLE TERRAM TOTAM RIGANS UT INTELLIGENDUS

25. Cui respondetur, quia hoc vicibus temporum posset, sicut certo tempore per plana Aegypti Nilus restagnat, et alio tempore ad ripas suas redit: aut si iste nescio cuius ignotae ac longinquae partis mundi aquis et pruinis hiemalibus anniversaria creditur incrementa colligere; quid de Oceani alternis aestibus, quid de quibusdam littoribus, quae late nudantur fluctibus, vicissimque operiuntur, dici potest? ut omittam quo de quorumdam fontium mira vicissitudine perhibetur, certo annorum intervallo sic eos inundare, ut totam illam

pero sólo intentamos, según nuestro alcance y en cuanto nos preste su ayuda, hacer ver que en la santa Escritura no existe absurdo y contradicción alguna que se oponga al parecer del lector: no sea que mientras juzga que no pudo hacerse lo que la Escritura dice se hizo, o se aparte de la fe o no se acerque a ella.

CAPITULO IX

DIFICULTAD SOBRE LA FUENTE QUE REGABA TODA LA TIERRA

24. Por lo tanto, cuando preguntamos acerca de esta fuente en qué sentido se dijo que *ascendía de la tierra y regaba toda la superficie de ella,* no debe parecer imposible lo que dijimos; y si le pareciesen a algunos imposibles las cosas que consignábamos busque él mismo otra sentencia en la que al mismo tiempo deje en pie la verdad de la santa Escritura, la cual sin lugar a duda siempre es veraz aun cuando no manifieste claramente su contenido. Porque si alguno quisiera argüir con el intento de convencer que ella es falsa, o él no ha de decir verdad alguna sobre la creación y el gobierno de las creaturas, o si la dijere, juzgará, no entendiendo la divina Escritura, que es falsa. Como le sucedería si quisiera disputar diciendo que no pudo existir una fuente tan grande que regase toda la superficie de la tierra, porque si no regaba los montes no regaba toda la superficie de la tierra; mas si los regaba no era ya una irrigación fecundante, sino una inundación diluvial, y, por lo tanto, si entonces de este modo se encontraba la tierra, era toda ella un mar, y aún no era visible la árida.

CAPITULO X

CÓMO SE HA DE ENTENDER LA FUENTE QUE REGABA TODA LA TIERRA

25. Al que se le responde que esto podía suceder en alternativas de tiempos, como en ciertas épocas el Nilo se desborda por las llanuras de Egipto y en otras vuelve a su cauce ordinario. Pues se cree que los desbordamientos anuales son debidos a la reunión de las aguas y nieves invernales de no se qué partes desconocidas y apartadas del mundo. ¿Qué puede decirse del flujo y reflujo alternativo del mar, qué de ciertas playas las cuales se inundan en gran extensión con las olas y alternativamente son descubiertas? Por no hablar de los cambios maravillosos que demuestran tener ciertas fuentes. las que en determinados y regulares intervalos de años, de tal

regionem rigent, cui alio tempore vix ex aliis puteis ad potandum sufficientem praebent aquam. Cur ergo sit incredibile, si ex uno abyssi capite alterna inundatione fluente atque refluente, tunc universa terra rigata est? Quod si ipsius abyssi magnitudinem, ea parte excepta quod mare dicitur et evidenti amplitudine atque amaris fluctibus terras ambit, in ea sola parte quam reconditis sinibus terra continet, unde se omnes fontes amnesque diversis tractibus venisque distribuunt, et suis quique locis erumpunt, fontem voluit appellare Scriptura, non fontes, propter naturae unitatem; eumque per innumerabiles vias antrorum atque rimarum ascendentem de terra et ubique dispertitis quasi crinibus irrigantem omnem faciem terrae, non continua specie tanquam maris aut stagni, sed sicut videmus ire aquas per alveos fluminum flexusque rivorum, et eorum excessu vicina perfundere: quis non accipiat, nisi qui contentioso spiritu laborat? Potest quippe etiam ita dicta intelligi omnis terrae facies irrigata, quemadmodum dicitur, omnis vestis facies colorata, etiamsi non continuatim, sed maculatim fiat: praesertim quia tunc in novitate terrarum, etsi non omnia, plura tamen plana fuisse credibile est, quo latius possent erumpentia fluenta dispergi atque distendi.

26. Quapropter de istius fontis magnitudine vel multitudine, qui sive unam habuit alicunde eruptionem, sive propter aliquam in terrae occultis sinibus unitatem, unde omnes aquae super terram scatent omnium fontium magnorum atque parvorum, unus fons dictus est, per omnes dispertitiones suas ascendens de terra et irrigans omnem faciem terrae: sive etiam, quod est credibilius, quia non ait, Unus fons ascendebat, sed ait, *Fons autem ascendebat de terra*, pro numero plurali posuit singularem; ut sic intelligamus fontes multos per universam terram loca vel regiones proprias irrigantes, sicut dicitur miles, et multi intelliguntur, sicut dicta est locusta et rana in plagis [7], quibus Aegyptii percussi sunt, cum esset innumerabilis locustarum numerus et ranarum; iam non diutius laboremus.

[7] *Ps.* 104, 34.

modo inundan los campos, que riegan toda aquella región donde están, y en otros tiempos apenas ofrecen a esta región aguas para beber, la que tiene que ser sacada de profundísimos pozos. Luego ¿por qué ha de ser increíble que de un solo manantial profundísimo manando hasta inundar unas veces y represándose otras regara en aquel tiempo toda la tierra? Porque si a la inmensidad del mismo abismo, considerado únicamente en aquella sola parte que contiene la tierra de recónditos antros, desde donde se distribuyen todos los ríos y fuentes por diversos conductos y cursos, exceptuando aquella otra parte que se denomina mar y que con gran extensión y masas de olas amargas rodea evidentemente las tierras, ha querido llamar la sagrada Escritura por la igualdad de naturaleza fuente y no fuentes, y ésta por innumerables conductos subía del profundo de la tierra, no en forma como de mar o de lago, sino como vemos que se deslizan las aguas por los cauces de los ríos y por serpenteados arroyos, con cuya desbordante crecida bañaban las tierras vecinas. ¿Quién no aceptará esto? Sólo el que con espíritu de contienda disputa. También puede entenderse que se dijo «fue regada toda la superficie de la tierra», como se dice todo el vestido es colorado, aunque no lo sea totalmente, sino en partes; y principalmente porque entonces la incipiente tierra es creíble que fuese plana la mayor parte de ella, aunque no toda, donde pudieron los manantiales insurgentes dividirse y derramarse más ampliamente.

26. Por lo tanto, se dijo de la inmensidad o abundancia de este manantial, que era una fuente, la que subiendo de la tierra regaba toda la superficie de ella por diferentes cauces, ya sea porque tuviera una sola salida por cualquiera parte, o porque formaba una determinada unidad en los abismos ocultos de la tierra, de donde brotaban sobre la tierra todas las fuentes grandes y pequeñas; ya sea también, y esto es lo más creíble, que el autor sagrado escribió en lugar del número plural el singular, porque no dice una sola fuente brotaba, sino «fuente brotaba de la tierra», para que de esta manera entendamos que fueron muchas las fuentes que por toda la tierra regaban infinidad de lugares o regiones particulares; al estilo que se dice, el soldado, y por él se entienden muchos soldados, o como se dijo langosta y rana, en las plagas con que los egipcios fueron castigados, siendo así que era innumerable el número de langostas y ranas. En fin, no nos cansemos más tiempo.

CAPUT XI

Rerum creationem primam factam esse sine temporis mora: administrationem non ita

27. Sed illud etiam atque etiam consideremus, utrum possit nobis per omnia constare sententia qua dicebamus, aliter operatum Deum omnes creaturas prima conditione, a quibus operibus in die septimo requievit; aliter istam earum administrationem, qua usque nunc operatur: id est, tunc omnia simul sine ullis temporalium morarum intervallis; nunc autem per temporum moras, quibus videmus sidera moveri ab ortu ad occasum, caelum mutari ab aestate ad hiemem, germina certis dierum momentis pullulare, grandescere, virescere, arescere. Animalia quoque statutis temporum metis et cursibus et concipi, et perfici, et nasci, et per aetates usque in senium mortemque decurrere, et caetera huiusmodi temporalia. Quis enim operatur ista nisi Deus, etiam sine ullo tali suo motu? non enim et ipsi accidit tempus. Inter illa ergo opera Dei, a quibus requievit in die septimo, et ista quae usque nunc operatur, quemdam Scriptura interponens suae narrationis articulum, commendavit se illa explicasse, et coepit iam ista contexere. Illorum explicatorum commendatio sic facta est: *Hic est liber creaturae caeli et terrae, cum factus est dies, fecit Deus caelum et terram, et omne viride agri antequam esset super terram, et omne fenum agri antequam exoriretur. Non enim pluerat Deus super terram, nec erat homo qui operaretur terram.* Istorum autem contextio sic coepit: *Fons autem ascendebat de terra, et irrigabat omnem faciem terrae.* Ab hac commemoratione fontis huius et deinceps ea quae narrantur, per moras temporum facta sunt, non omnia simul.

CAPUT XII

Opera Dei sub triplici consideratione

28. Cum ergo aliter se habeant omnium creaturarum rationes incommutabiles in Verbo Dei, aliter illa eius opera a quibus in die septimo requievit, aliter ista quae ex illis

CAPITULO XI

La primera creación de las cosas fue hecha sin espacios de tiempo, no así su administración

27. Pero consideremos con más detención a ver si nos es posible sostener por todos los medios la opinión conforme a la cual decíamos que de un modo obró Dios al crear todas las cosas en la primera creación, de cuyas obras descansó el séptimo día, y de otro distinto dirige la administración de ellas por la que hasta ahora trabaja; es decir, entonces obró al mismo tiempo todas las cosas sin ningún intervalo de pausa temporal, mas ahora obra en intervalos de tiempo, por los que vemos se mueven los astros de oriente al poniente; se cambia el cielo de verano a invierno; nacen las semillas después de ciertos ciclos de días, crecen, llegan a la plenitud de su vida y se mueren; los animales también en determinados límites y prefijados lapsos de tiempo son concebidos, nacen, se perfeccionan y progresando durante la vida hasta la senectud llegan a la muerte, y así marchan por el mismo camino todas las cosas que pertenecen al tiempo. Pero ¿quién ejecuta estas cosas, sino Dios, y sin movimiento alguno por parte de El, puesto que el tiempo a El no le toca? Luego entre aquellas obras de Dios de las cuales descansó el séptimo día y estas que administra hasta ahora, la Escritura sagrada, interponiendo cierto inciso en su narración, nos hace ver que explicó aquéllas y comienza a describir éstas. La explicación de aquéllas las hizo así: *Este es el libro de la creación del cielo y de la tierra; cuando fue hecho el día, hizo Dios el cielo y la tierra, y todo lo verde del campo antes de que estuviera sobre la tierra y todo el heno del campo antes de que naciera. Aún Dios no había hecho llover sobre la tierra, ni existía el hombre que trabajase la tierra.* La descripción de éstas la comienza así: *Una fuente brotaba de la tierra y regaba toda la superficie de la tierra.* Desde el nombramiento de esta fuente y en adelante todas las cosas que se narran, son hechas en espacios de tiempo, no en creación simultánea.

CAPITULO XII

Las obras de Dios se consideran bajo tres aspectos distintos

28. Así, pues, de una manera están en el Verbo de Dios las razones inmutables de todas las creaturas, y de otra las obras de El, de las que descansó en el séptimo día; y, por fin,

usque nunc operatur; horum trium hoc quod extremum posui, nobis utcumque notum est per corporis sensus, et huius consuetudinem vitae. Duo vero illa remota a sensibus, et ab usu cogitationis humanae, prius ex divina auctoritate credenda sunt; deinde per haec quae nota sunt, utcumque noscenda, quanto quisque magis minusve potuerit pro suae capacitatis modo, divinitus adiutus internis aeternisque rationibus ut possit.

CAPUT XIII

Omnia antequam fierent, in Sapientia Dei

29. De primis ergo illis divinis incommutabilibus aeternisque rationibus, quoniam ipsa Dei Sapientia, per quam facta sunt omnia, priusquam fierent ea noverat, sic Scriptura testatur: *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum; hoc erat in principio apud Deum. Omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil* [8]. Quis ergo tam sit demens, ut dicat non ea Deum fecisse quae noverat? Porro si noverat, ubi nisi apud ipsum, apud quem Verbum erat, per quod facta sunt omnia? Nam si extra seipsum ea noverat, quis eum docuerat? Quis enim cognovit sensum Domini? aut quis consiliarius eius fuit? Aut quis prior dedit illi, et retribuetur ei? Quoniam ex ipso, et per ipsum, et in ipso sunt omnia [9].

30. Quanquam et ea quae sequuntur in Evangelio, satis asserant istam sententiam: adiungit enim Evangelista et dicit, *Quod factum est, in illo vita est, et vita erat lux hominum* [10]. Quia scilicet rationales mentes, in quo genere homo factus est ad imaginem Dei, non habent veram lucem suam nisi ipsum Verbum Dei, per quod facta sunt omnia, cuius participes esse poterunt ab omni iniquitate et errore mundatae.

CAPUT XIV

Illud ex Ioanne, Quod factum est, etc., quomodo distinguendum

31. Non ergo ita pronuntiari oportet, *Quod factum est in illo, vita est,* ut subdistinguamus, *Quod factum est in illo,*

[8] *Io.* 1, 1-3.
[9] *Rom.* 11, 34-36.
[10] *Io.* 1, 4.

de otra distinta estas que ahora labra de aquéllas. De estas tres formas de estar, la última no es conocida plenamente, debido a los sentidos del cuerpo y a lo familiares que nos son en la vida; mas aquellas otros dos a las que no llega la percepción del sentido, y el pensamiento humano apenas se ejercita en ellas, debemos primero creerlas basados en la autoridad divina, y después conocerlas de cualquier modo que sea, valiéndose de las cosas que nos son conocidas, cada uno cuanto más o menos pudiera, según su capacidad y ayudado del auxilio divino, para que pueda conocerlas en las razones internas y eternas.

CAPITULO XIII

Todas las cosas antes de ser creadas existían en la sabiduría de Dios

29. Que la misma sabiduría de Dios, por quien fueron creadas todas las cosas, conocía aquellas primeras, divinas, inconmutables y eternas razones antes de hacerlas, lo confirma la sagrada Escritura al decir: *En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios y Este era en el principio con Dios. Todas las cosas fueron hechas por El, y sin El nada fue hecho.* Luego ¿quién será tan demente que se atreva a decir que Dios hizo las cosas sin conocerlas? Por lo tanto si las conocía, ¿dónde, si no es en Sí mismo, en el cual estaba el Verbo, por quien fueron hechas todas las cosas? Porque si fuera de Sí mismo las había conocido, ¿quién se las había enseñado? *Pero ¿quién conoció el pensamiento de Dios o quién fue su consejero, o quién primeramente le dió a El, y se lo recompensará? Así, pues, de El y por El y en El son todas las cosas.*

30. También las palabras que siguen en el Evangelio confirman esta sentencia, pues añade el evangelista y dice: *lo que fue hecho, en El era vida, y la vida era la luz de los hombres.* Ciertamente las almas racionales, entre cuyo género el hombre fue hecho a imagen de Dios, no tienen luz verdadera y propia, sino el mismo Verbo de Dios, por quien fueron creadas todas las cosas, y del que pudieron hacerse participantes las almas al purificarse de toda inmundicia y error.

CAPITULO XIV

De qué modo puede entenderse aquello que dice San Juan «todo lo que fue hecho...»

31. El texto evangélico no puede recitarse así: todo lo que fue hecho en El, es vida. De tal modo que primeramente

et deinde inferamus, *vita est.* Quid enim non in illo factum est, cum commemoratis multis etiam terrenis creaturis, dicatur in Psalmo, *Omnia in Sapientia fecisti* [11]; dicat et Apostolus, *Quoniam in ipso condita sunt omnia in caelo et in terra, visibilia et invisibilia* [12]. Consequens ergo erit, si ita distinxerimus, ut et ipsa terra, et quaecumque in ea sunt, vita sint. Quae cum absurde dicantur omnia vivere, quanto absurdius ut etiam vita sint? praesertim quia distinguit de quali vita loquatur, cum addit, *Et vita erat lux hominum.* Sic ergo distinguendum est, ut cum dixerimus, *Quod factum est,* deinde inferamus, *in illo vita est:* non in se scilicet, hoc est in sua natura, qua factum est ut conditio creaturaque sit; sed in illo vita est, quia omnia quae per ipsum facta sunt, noverat antequam fierent; ac per hoc non sicut creatura quam fecit, sed sicut vita et lux hominum, quod est ipsa Sapientia, et ipsum Verbum unigenitus Dei Filius. Eo modo ergo in illo vita est quod factum est, quomodo dictum est, *Sicut habet Pater vitam in semetipso, sic dedit Filio habere vitam in semetipso* [13].

32. Nec praetermittendum est, quod emendatiores codices habent, *Quod factum est, in illo vita erat,* ut sic intelligatur, *vita erat,* quomodo *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum. Quod ergo factum est,* iam *vita erat in illo,* et vita non qualiscumque; nam et pecora dicuntur vivere, quae frui non possunt participatione sapientiae; sed *vita erat lux hominum.* Mentes quippe rationales purgatae gratia eius, possunt pervenire ad eiusmodi visionem, qua nec superius quidquam sit, nec beatius.

CAPUT XV

Omnia qualis vita sunt in Deo

33. Sed etiam si hoc legamus et intelligamus, *Quod factum est, in illo vita est;* manet ista sententia, ut id quod per ipsum factum est, vita esse in illo intelligatur, in qua vita vidit omnia, quando fecit; et sicut vidit, ita fecit: non praeter seipsum videns, sed in seipso ita enumeravit omnia quae

[11] *Ps.* 103, 24.
[12] *Col.* 1, 16.
[13] *Io.* 5, 26.

digamos: todo lo que fue hecho en El, y después concluyamos, es vida. Porque qué cosa no fue hecha en El cuando habiendo hablado de infinidad de creaturas, y aún más de terrenas, dice en el salmo «todas las cosas las hiciste en la Sabiduría», y que el Apóstol lo confirma diciendo «porque en El fueron creadas todas las cosas en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles». Luego si leyéremos del modo que anteriormente lo hicimos, con toda razón deduciremos que aun la misma tierra y cualquiera cosa que en ella esté, es vida. ¿Y quién no ve que si es un absurdo decir que viven todas las cosas, todavía será mucho mayor decir que son vida; sobre todo teniendo en cuenta que el evangelista distingue de qué vida habla, cuando añade: *y la vida era la luz de los hombres?* Por lo tanto se ha de puntuar de tal modo que cuando digamos *todo lo que fue hecho* inmediatamente concluyamos, *en El es vida.* A saber: no en Sí, es decir, en su propia naturaleza, por la que se hizo que la creación y la creatura existiesen, sino en El es vida porque todas las cosas que fueron hechas por El las conocía antes de hacerlas. Y por esto no tiene vida en El del modo que la tiene en sí misma la creatura que hizo, sino que la tiene en El como vida y luz de los hombres, la cual es la misma sabiduría de Dios y el mismo Verbo Unigénito del Padre. Por consiguiente, lo que fue hecho, en él tiene vida, del mismo modo que se dijo: *como el Padre tiene vida en sí mismo, así dio al Hijo tener vida en sí mismo.*

32. No se ha de pasar en silencio lo que está escrito en los códices más puros: *lo que fue hecho, en El era vida.* De tal modo que *era vida* se entienda del mismo modo como *en el principio era el Verbo y el Verbo era en Dios, y el Verbo era Dios.* Luego todo lo que fue hecho, ya antes era vida en El, y no una vida cualquiera; puesto que las bestias se dice que viven, y no obstante no pueden gozar de la participación de la Sabiduría; sin embargo, la vida era luz de los hombres. En efecto las almas racionales purificadas por su gracia pueden llegar a esta clase de visión, en cuya comparación no existe otra ni más excelente ni más bienaventurada.

CAPITULO XV

Qué vida tengan en Dios todas las cosas que existen

33. Mas si leemos y entendemos el pasaje del Evangelio así: Todo lo que fue hecho, en El tiene vida, confirma la sentencia de que todo lo que fue hecho por él se entiende que tiene vida en El; en cuya vida vio todas las cosas cuando las hizo, y como las vio, así las hizo. No las vio fuera de sí mismo, sino en sí mismo determinó todas las cosas que hizo. Su

fecit. Nec alia visio ipsius et Patris, sed una, sicut, una substantia. Nam et in libro Iob ita ipsa Sapientia, per quam facta sunt omnia, praedicatur: *Sapientia vero,* inquit, *unde inventa est? vel quis sit locus scientiae? Ignorat mortalis viam eius, nec invenietur in hominibus.* Et paulo post: *Audivimus,* inquit, *eius gloriam; Dominus commendavit viam eius, et ipse novit locum eius. Ipse enim omne quod est sub caelo perfecit, et novit quae sunt in terra, omnia quae fecit: ventorum libramenta, aquae mensuras quando fecit, sicut vidit enumeravit* [14]. His atque huiusmodi testimoniis probatur quod haec omnia, priusquam fierent, erant in notitia facientis. Et utique ibi meliora, ubi veriora, ubi aeterna et incommutabilia. Quanquam sufficere debeat ut quisque noverit, vel inconcusse credat quod Deus haec omnia fecerit; non opinor eum esse tam excordem, ut Deum quae non noverat fecisse arbitretur. Porro, si noverat ea, priusquam faceret ea; profecto priusquam fierent, apud illum erant eo modo nota, quo sempiterne atque incommutabiliter vivunt, et vita sunt: facta autem eo modo, quo unaquaeque creatura in genere suo est.

CAPUT XVI

Deum facilius mente percipimus quam creaturas

34. Quamvis ergo illa aeterna incommutabilisque natura, quod Deus est, habens in se ut sit, sicut Moysi dictum est, *Ego sum qui sum* [15]; longe scilicet aliter quam sunt ista quae facta sunt: quoniam illud vere ac primitus est, quod eodem modo semper est, nec solum non commutatur, sed commutari omnino non potest; nihil horum quae fecit existens, et omnia primitus habens, sicut ipse est: neque enim ea faceret, nisi ea nosset antequam faceret; nec nosset, nisi videret; nec videret, nisi haberet; nec haberet ea quae nondum facta erant, nisi quemadmodum est ipse non factus: quamvis, inquam, illa substantia ineffabilis sit, nec dici utcumque homini per hominem possit, nisi usurpatis quibusdam locorum ac temporum verbis, cum sit ante omnia tempora et ante omnes

---

[14] *Iob* 28, 12. 22-25.
[15] *Ex.* 3, 14.

visión no es otra distinta a la del Padre, sino la misma y única, como la misma y única es la substancia de ambos. También en el libro de Job se habla de la Sabiduría por quien fueron hechas todas las cosas de esta manera: *Dónde se encontró la Sabiduría, y el lugar de la ciencia dónde está, el mortal ignora sus caminos y no se encuentra entre los hombres;* y poco después dice: *hemos oído el rumor de su gloria, el Señor señaló el camino de ella, y El conoce su lugar, porque El perfeccionó todo lo que está debajo del cielo y conoce todas las cosas que están en la tierra ya que a todas las hizo; cuando hizo el equilibrio de los vientos y la medida de las aguas, así como lo vio lo detalló.* Con estos y otros testimonios parecidos se prueba que todas estas cosas antes de ser hechas estaban en el conocimiento del Hacedor. Y ciertamente de tanto mejor modo estaban allí cuanto que son más verdaderas, eternas e inmutables. A cualquiera le debería de bastar conocer, o firmemente creer, que Dios ha hecho todas las cosas (para comprender que estaban en El antes de hacerlas), pues no creo que exista hombre tan insensato que juzgue haber hecho Dios cosas que no conocía. Por lo tanto, si las conocía antes de hacerlas, sin duda antes de hacerlas eran en El del mismo modo conocidas como eterna e inconmutablemente viven y son vida (en El). Mas del mismo modo fueron hechas como existe cada creatura en su propio género.

CAPITULO XVI

A Dios le percibimos por la mente con más facilidad que a las creaturas

34. Luego si aquella naturaleza eterna e inmutable, que es Dios, tiene en Sí el existir, como lo dice Moisés: *Yo soy el que soy*, también es evidente que tiene un modo de ser muy distinto del que tienen estas cosas que han sido hechas, porque aquel ser de El es el verdadero y el único, puesto que siempre permanece de la misma manera, y no solamente no se cambia, sino que no puede en absoluto cambiarse. Nada de las cosas que hizo existe como es El, y, sin embargo, tiene desde el principio todas las cosas como es El. Pues no las hubiera hecho si no las conociera antes de hacerlas, ni las hubiera conocido si no las viera, ni las viera si no las tuviera, ni tuviera las cosas que aún no habían sido hechas, a no ser que las tuviera del mismo modo que es El, que no es hecho .Y aunque yo diga que esta substancia es inefable y que no puede explicarse en modo alguno por un hombre a cualquiera otro hombre, si no es valiéndose de ciertas palabras que ocupan

locos; tamen propinquior nobis est qui fecit, quam multa quae facta sunt. In illo enim vivimus, et movemur, et sumus [16]: istorum autem pleraque remota sunt a mente nostra propter dissimilitudinem sui generis, quoniam corporalia sunt; nec idonea est ipsa mens nostra, in ipsis rationibus quibus facta sunt, ea videre apud Deum, ut per hoc sciamus quot et quanta qualiaque sint, etiamsi non videamus per corporis sensus. Remota quippe sunt et a sensibus corporis nostri, quoniam longe sunt, vel interpositis aut oppositis aliis a nostro contuitu tactuque separantur. Ex quo fit ut maior ad illa invenienda sit labor, quam ad illum a quo facta sunt, cum sit incomparabili felicitate praestantius illum ex quantulacumque particula pia mente sentire, quam illa universa comprehendere. Unde recte culpantur in libro Sapientiae inquisitores huius saeculi: *Si enim tantum*, inquit, *potuerunt valere, ut possent aestimare saeculum; quomodo eius Dominum non facilius invenerunt?* [17]. Ignota enim sunt fundamenta terrae oculis nostris, et qui fundavit terram, propinquat mentibus nostris.

CAPUT XVII

ANTE SAECULA, A SAECULO

35. Iam nunc consideremus ea quae fecit Deus omnia simul, a quibus in die sexto consummatis requievit in septimo, postea consideraturi opera eius, in quibus usque nunc operatur. Ipse enim ante saecula: a saeculo autem ea dicimus, ex quo coepit saeculum, sicut ipsum mundum; in saeculo autem, sicut ea quae nascuntur in mundo. Cum ergo Scriptura dixisset, *Omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil*; paulo post ait, *In hoc mundo erat, et mundus per ipsum factus est* [18]. De hoc opere Dei alio loco scriptum est: *Qui fecisti mundum de materia informi* [19]. Hic mundus plerumque caeli et terrae nomine nuncupatur, sicut iam commemoravimus, quae Scriptura dicit Deum fecisse, cum factus est dies: de quibus verbis iam, quantum visum est, disputa-

[16] *Act.* 17, 28.
[17] *Sap.* 13, 9.
[18] *Io.* 1, 3. 10.
[19] *Sap.* 11, 18.

tiempo y espacio, siendo El como es antes de todo tiempo y lugar, sin embargo, más cerca está de nosotros El que nos hizo que muchas cosas que fueron hechas por El; porque en El vivimos, en El nos movemos y en El somos. Y muchas de estas cosas no están al alcance de nuestra mente, por la desemejanza de naturaleza, puesto que ellas son corporales. Nuestra mente no es capaz de verlas en Dios en las mismas razones causales en las que fueron hechas para saber de este modo el número de ellas, su cantidad y calidad, dado que no las veamos por el sentido del cuerpo. Efectivamente, no se hallan al alcance de los sentidos del cuerpo, porque están alejadas o separadas de nuestra mirada y contacto por la interposición o la oposición de otras, de donde resulta que sea mayor el esfuerzo que empleamos para llegar a ellas que el prestado para llegar a Aquel por quien han sido hechas, a pesar de ser como es mucho más excelente percibirle, por la riqueza incomparable, en cualquiera partecica con piadosa mente, que comprender el universo entero. Por lo cual con toda razón se reprende en el libro de la Sabiduría a los inquisidores de este mundo diciendo: *si tanto empeño pusieron y tanto pudieron progresar en el conocimiento del mundo, ¿cómo es que no encontraron más fácilmente al Señor de él?* Los fundamentos de la tierra son desconocidos a nuestros ojos, mas el que afianzó la tierra está cerca de nuestras almas.

CAPITULO XVII

CÓMO SE ENTIENDEN LAS FRASES «ANTES DEL TIEMPO», «CON EL COMIENZO DEL TIEMPO» Y «EN EL TIEMPO»

35. Consideremos ahora ya todas aquellas cosas que hizo Dios a la vez, de las que descansó el séptimo día habiéndolas terminado en el sexto; ya que después hemos de considerar las obras de El en las cuales hasta el presente trabaja. El es antes del siglo. Con el siglo decimos que están aquellas cosas por donde empezó a existir el siglo, como es el mismo mundo. Mas decimos que están en el siglo aquellas que nacen en el mundo. Así, pues, la Escritura dijo: *todas las cosas fueron hechas por El y sin El nada se hizo*, y poco después añade: *en este mundo estaba y el mundo fue hecho por El*. De esta obra de Dios se escribió en otro lugar: *Tú que hiciste el mundo de materia informe*. Ya hemos dicho que este mundo se cita muchas veces bajo los nombres de cielo y tierra, del que dice la Escritura que le hizo Dios cuando fue hecho el día; de cuyas palabras también anteriormente cuanto nos pareció convenientemente disputamos de cómo se acople este día a la

vimus, quemadmodum congruat conditioni mundi huius, et quod sex diebus consummatus est cum omnibus quae in eo sunt, et quod tunc factus, cum factus est dies, ut et illud congruat quod creavit omnia simul [20].

CAPUT XVIII

Creaturae plures nobis ignotae. Qua ratione a Deo et ab Angelis noscuntur. Cognitio matutina et vespertina

36. Huius universae Dei creaturae multa non novimus, sive quae in caelis sunt altius, quam ut noster sensus ea possit attingere; sive quae in regionibus terrarum fortassis inhabitabilibus; sive quae deorsum latent, vel in profundo abyssi, vel in occultis sinibus terrae. Haec igitur antequam fierent, utique non erant. Quomodo ergo Deo nota erant quae non erant? Et rursus quomodo ea faceret quae sibi nota non erant? Non enim quidquam fecit ignorans. Nota ergo fecit, non facta cognovit. Proinde, antequam fierent, et erant, et non erant: erant in Dei scientia, non erant in sua natura. Ac per hoc factus est dies ille, cui utroque modo innotescerent, et in Deo et in seipsis; illa velut matutina sive diurna cognitione, hac vero velut vespertina. Ipsi autem Deo nom audeo dicere alio modo innotuisse, cum ea fecisset, quam illo quo ea noverat ut faceret, apud quem non est commutatio, nec momenti obumbratio [21].

CAPUT XIX

Angeli Dei nuntii mysterium regni caelorum noverunt a saeculis

37. Non sane propter inferiorum scientiam nuntiis indiget, quasi per eos fiat scientior; sed illo simplici ac mirabili modo novit omnia stabiliter atque incommutabiliter. Habet autem nuntios propter nos et propter ipsos; quia illo modo Deo parere et assistere, ut eum de inferioribus consulant, eiusque supernis praeceptis et iussis obtemperent, bonum est

[20] *Eccli.* 18, 1.
[21] *Iac.* 1, 17.

creación del mundo, y cómo éste fue terminado con todas sus obras en seis días, y cómo fue hecho entonces cuando fue hecho el día, de forma que asimismo concuerde con lo que dice también la Escritura: *Dios creó todas las cosas a un mismo tiempo.*

CAPITULO XVIII

Cómo son conocidas por Dios y sus ángeles muchas creaturas desconocidas por los hombres. Conocimiento matinal y vesperal

36. De esta creación universal de Dios desconocemos muchas cosas, ya sea de las que en el cielo están tan elevadas que no puedan nuestros sentidos corporales percibirlas, ya de las que se encuentran en las regiones de la tierra tal vez inhabitables, o de las que están ocultas abajo, o en el profundo del abismo o en las recónditas cavernas de la tierra. Ciertamente todas estas cosas no existían antes de ser hechas. Luego, ¿cómo eran conocidas para Dios las cosas que no eran? Además, ¿de qué modo haría las cosas que le eran desconocidas ignorándolo? Luego las hizo conociéndolas, no las conoció después de haberlas hecho. Por lo tanto, antes de ser hechas eran y no eran. Eran en el conocimiento de Dios, mas no eran en la propia naturaleza de ellas, y por esto fue hecho el día aquel (los ángeles) para que de uno y otro modo las conocieran en Dios y en ellas mismas. Conociéndolas en Dios con conocimiento matinal fue como la mañana, y conociéndolas en ellas mismas fue como la tarde. De Dios no me atreveré a decir que las conoció de otro modo cuando las hizo, que las conocía antes de hacerlas para hacerlas, ya que en El no hay mudanza ni asomos de obscuridad.

CAPITULO XIX

Los ángeles, mensajeros de Dios, conocieron desde el tiempo el ministerio del reino de los cielos

37. Ciertamente que Dios no necesita de mensajeros para conocer las cosas inferiores, como si por medio de ellos acrecentara su sabiduría, sino que en El mismo, de un modo seguro y admirable, conoce todas las cosas permanente e inconmutablemente. Tiene sin duda mensajeros, por ellos y por nosotros mismos, porque así, obedeciendo a Dios, y consultándole sobre las cosas inferiores a ellos, acatan los sublimes preceptos y mandatos de El, lo que es un bien para

eis in ordine propriae naturae atque substantiae. Nuntii autem graece ἄγγελοι dicuntur; quo nomine generali universa illa superna civitas nuncupatur, quem primum diem conditum existimamus.

38. Nam nec illud eos latuit mysterium regni caelorum, quod opportuno tempore revelatum est pro salute nostra, quod ex hac peregrinatione liberati, eorum coetui coniungamur. Neque enim hoc ignorarent; quandoquidem ipsum semen, quod opportuno tempore advenit, per ipsos dispositum est in manu mediatoris [22], id est in eius potestate qui Dominus eorum est, et in forma Dei, et in forma servi. Dicit item Apostolus: *Mihi minimo omnium sanctorum data est gratia haec, anuntiare in gentibus investigabiles divitias Christi, et illuminare quae sit dispensatio sacramenti quod fuit absconditum a saeculis in Deo, qui universa creavit; ut innotesceret Principibus et Potestatibus in caelestibus per Ecclesiam multiformis sapientia Dei, secundum propositum saeculorum, quam fecit in Christo Iesu Domino nostro* [23]. Si ergo fuit hoc absconditum a saeculis in Deo, ut tamen innotesceret Principibus et Potestatibus in caelestibus per Ecclesiam multiformis sapientia Dei; quia ibi primitus Ecclesia, quo post resurrectionem et ista Ecclesia congreganda est, ut simus aequales Angelis Dei [24]. Illis ergo a saeculis innotuit; quia omnis creatura non ante saecula, sed a saeculis. Ab ipsa enim exorta sunt saecula, et ipsa a saeculis; quoniam initium eius initium saeculorum est: Unigenitus autem ante saecula, per quem facta sunt saecula [24 *]. Ideoque ex persona Sapientiae, *Ante saecula*, inquit, *fundavit me* [25]; ut in ea faceret omnia, cui dictum est, *Omnia in Sapientia fecisti* [25 *].

39. Quod autem non in Deo tantum innotescit Angelis quod absconditum est, verum etiam hic eis apparet, cum efficitur atque propalatur, idem apostolus ita testis est: *Et sine dubio*, inquit, *magnum est pietatis sacramentum, quod manifestatum est in carne, iustificatum est in spiritu, apparuit Angelis, praedicatum est in gentibus, creditum est in mundo, assumptum est in gloria* [26]. Et, nisi fallor mirum est si non omnia quae dicitur Deus tanquam ad praesens tempus cognoscere, ideo dicitur, quia cognosci facit, sive ab Angelis, sive ab

[22] *Gal.* 3, 19.
[23] *Eph.* 3, 8. 11.
[24] *Mt.* 22, 30.
[24] * *Hebr.* 1, 2.
[25] *Prov.* 8, 23; sec. LXX.
[25] * *Ps.* 103, 24.
[26] I *Tim.* 3, 16.

ellos en orden a su propia naturaleza y substancia. A los mensajeros se les llamó en griego agueloi (ángeles) con cuyo nombre genérico se denomina a toda aquella ciudad celeste la que juzgamos fue creada el día primero.

38. A ellos, pues, no les está oculto el reino de los cielos, el cual fue revelado también en tiempo oportuno para nuestra salud, a fin de que cuando seamos librados de esta peregrinación nos unamos a la compañía de ellos. Que no lo ignoraban, se declara porque el mismo germen que llegó en tiempo oportuno fue dispuesto mediante ellos por la mano del Mediador, es decir, en la potestad de Aquel que es el Señor de ellos tanto en la forma de Dios como en la forma de siervo. Igualmente dice el mismo Apóstol: *A mí, el menor de todos los santos, me ha sido dada la gracia de evangelizar en las gentes las investigables riquezas de Cristo, y de esclarecer a todos cuál sea la distribución del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas, para que se manifestase ahora a los Principados y a las Potestades que habitan en las regiones celestes, por medio de la Iglesia, la de muchas maneras sabiduría de Dios, según la ordenación de los siglos que hizo en Cristo Jesús Señor nuestro.* Luego si esto estuvo escondido durante los siglos en Dios, de forma que no obstante se dio a conocer por medio de la Iglesia la sabiduría multiforme de Dios a los Principados y Potestades que están en los cielos, fue debido a que allí está la primera Iglesia, donde después de la resurrección ha de reunirse también esta Iglesia para que seamos iguales a los ángeles de Dios. Luego se dio a conocer a los ángeles con el comienzo del siglo porque ninguna creatura empieza a existir antes del tiempo, sino con el tiempo, ya que por ella tuvieron origen los siglos, y ella existe a la par con los siglos porque su principio es el principio de los siglos. Mas el Unigénito, por quien fueron creadas todas las cosas, existe antes de los siglos. Y, por tanto, hablando la Sabiduría en representación de sí misma, dice: *antes de los siglos me estableció*, a fin de que en ella, a quien se le dijo *todas las cosas las hiciste en sabiduría*, hiciera todas las cosas.

39. Los ángeles no solamente conocen en Dios las cosas ocultas, sino también se manifiestan a ellos aquí (en la tierra) cuando tiene lugar el cumplimiento de su hechura haciéndose ostensibles, pues el Apóstol lo testifica así: *y sin duda grande es el misterio de la piedad, el que fue manifestado en carne, justificado en espíritu, visto por los ángeles, predicado entre las gentes, creído en el mundo, recibido en la gloria.* Si no me engaño, todas las cosas que se dicen haberlas conocido Dios como en tiempo presente, más bien se relatan de este modo para darnos a entender que las hizo conocer a los ángeles o

hominibus. Modus quippe iste locutionis cum per efficientem id quod efficitur significatur, creber est in Scripturis sanctis; maxime cum de Deo aliquid dicitur, quod ei ad proprietatem locutionis non convenire praesidens mentibus nostris ipsa veritas clamat.

CAPUT XX

Deum adhuc operari

40. Iam nunc ergo discernamus opera Dei, quae usque nunc operatur, ab illis operibus a quibus in die septimo requievit. Sunt enim qui arbitrentur tantummodo mundum ipsum factum a Deo, caetera iam fieri ab ipso mundo, sicut ille ordinavit et iussit; Deum autem ipsum nihil operari. Contra quos profertur illa sententia Domini: *Pater meus usque nunc operatur.* Et ne quisquam putaret apud se illum aliquid operari, non in hoc mundo: *Pater in me manens,* inquit, *facit opera sua; et sicut Pater suscitat mortuos et vivificat, sic et Filius quos vult vivificat*[27]. Deinde, quia non solum magna atque praecipua, verum etiam ista terrena et extrema ipse operatur, ita dicit Apostolus: *Stulte, tu quod seminas non vivificatur, nisi moriatur; et quod seminas, non corpus quod futurum est seminas, sed nudum granum fere tritici, aut alicuius caeterorum; Deus autem dat illi corpus quomodo voluerit, et unicuique seminum proprium corpus*[28]. Sic ergo credamus, vel, si possumus, etiam intelligamus usque nunc operari Deum, ut si conditis ab eo rebus operatio eius subtrahatur, intercidant.

41. Sed plane, si aliquam creaturam sic eum nunc instituere putaverimus, ut genus eius primae illi suae conditioni non inseruerit, aperte contradicimus dicenti Scripturae, quod consummaverit omnia opera sua in die sexto[29]. Secundum illa enim genera rerum quae primum condidit, nova eum multa facere, quae tunc non fecit, manifestum est. Novum autem genus instituere credi recte non potest, quoniam tunc omnia consummavit. Movet itaque occulta potentia universam creaturam suam, eoque motu illa versata, dum Angeli iussa perficiunt, dum circumeunt sidera, dum alternant venti, dum abyssus aquarum lapsibus et diversis etiam per aerem conglobationibus agitatur, dum virecta pullulant, suaque semina evolvunt, dum animalia gignuntur, varioque appetitu proprias vitas agunt, dum iniqui iustos exercere permittuntur,

[27] *Io.* 5, 17. 20. 21.
[28] I *Cor.* 15, 36-38.
[29] *Gen.* 2, 2.

a los hombres, puesto que esta forma de hablar, tomando el efecto por la causa, se encuentra reiteradamente en las santas Escrituras, sobre todo si se atribuye a Dios alguna cosa que, según la misma verdad, presente a nuestras mentes, nos grita que no le puede convenir a Dios en sentido literal.

CAPITULO XX

Dios aún trabaja

40. Mas ahora distingamos ya las obras de Dios, aquellas en las que al presente trabaja, de las que descansó en el séptimo día, pues algunos juzgan que Dios solamente hizo el mundo, y las demás cosas que existen en él son hechas ya por el mismo mundo conforme El lo ordenó y mandó, mas El mismo en adelante ya nada obra. Contra éstos se alega el testimonio aquel del Señor: *Mi Padre hasta ahora trabaja.* Y para que no juzgue alguno que obra en Sí mismo, mas no en este mundo, dice: *El Padre que está en Mí ejecuta sus obras, y como el Padre resucita a los muertos y da vida, así el Hijo a quien quiere da vida.* Y a continuación (para que entendamos) que no sólo Dios ejecuta las obras grandes y principales, sino también estas terrenas y menudísimas, dice el Apóstol: *Necio, lo que tú siembras no será vivificado, si no muere, y lo que siembras no es el cuerpo que ha de ser, sino un simple grano, y si a mano viene de trigo o de alguna otra semilla, mas Dios le da el cuerpo que quiere y a cada semilla su propio cuerpo.* Luego creamos, y si podemos entendamos, que hasta el presente obra Dios, y de tal forma que si llegara a retirar su acción de las cosas creadas por El perecerían sobre la marcha.

41. Pero si juzgamos firmemente que Dios forma ahora alguna creatura, de tal modo que no hubiera creado el género de ella en la primera creación del mundo, abiertamente contradecimos a la Escritura, que dice: *Dios terminó todas sus obras en el día sexto.* Es, pues, evidente que de aquellos géneros de cosas que creó primeramente, hace ahora muchas nuevas que no hizo entonces; mas no puede creerse con razón que ahora instituya nuevos géneros, porque entonces Dios terminó todas sus obras. Ahora ciertamente impulsa con un poder oculto a todo el universo, y por este impulso se mueve el universo al cumplir los ángeles sus insinuaciones, al recorrer las estrellas sus órbitas, al variar los vientos su dirección e intensidad, al agitarse las aguas del mar y formarse las olas debidas al viento, al germinar las plantas desenvolviendo sus propias semillas, al engendrar los animales y pasar la vida llevados de diferentes instintos, al permitir que los impíos

explicat saecula, quae illi, cum primum condita est, tanquam plicita indiderat: quae tamen in suos cursus non explicarentur, si ea ille qui condidit, provido motu administrare cessaret.

CAPUT XXI

Omnia gubernari divina providentia

42. Admoneri autem nos oportet iis quae in tempore formantur atque nascuntur, quomodo ista considerare debeamus. Non enim frustra de Sapientia scriptum est, quod amatoribus suis *ostendit se in viis hilariter, et in omni providentia occurrit illis* [30]. Nec omnino audiendi sunt qui putaverunt sublimes quidem mundi partes, id est a confinio corpulentioris aeris huius et supra, divina providentia gubernari; hanc autem imam partem terrenam et humidam, aerisque huius vicinioris qui terrarum et aquarum exhalationibus humescit, in quo venti nubesque consurgunt, casibus potius et fortuitis motibus agitari. Contra hos enim loquitur Psalmus, qui cum explicasset laudem caelestium, se etiam ad ista inferiora convertit, dicens: *Laudate Dominum de terra, dracones et omnes abyssi; ignis, grando, nix, glacies, spiritus tempestatis, quae faciunt verbum eius* [31]. Nihil enim tam videtur casibus volvi, quam omnes istae procellosae ac turbulentae qualitates, quibus caeli huius inferioris, quod non immerito etiam terrae nomine deputatum est, facies variatur et vertitur. Sed cum addidit, *Quae faciunt verbum eius*, satis ostendit earum quoque rerum ordinem divino subditum imperio, latere nos potius, quam universitatis deesse naturae. Quid autem? ore suo Salvator, cum dicit unum passerem non cadere in terram sine Dei voluntate [32], et quod fenum agri post paululum mittendum in clibanum, ipse tamen vestiat [33]; nonne confirmat non solum totam istam mundi partem rebus mortalibus et corruptibilibus deputatam, verum etiam vilissimas eius abiectissimasque particulas divina providentia regi?

---

[30] *Sap.* 6, 17.
[31] *Ps.* 148, 7. 8.
[32] *Mt.* 10, 29.
[33] *Ibid.* 6, 30.

sirvan de prueba a los justos. El es el que extiende los siglos que estaban como replegados en aquel primer día que hizo, los que, sin embargo, no se desenvolverían si el Creador de las cosas dejara de gobernarlas con providencial movimiento.

CAPITULO XXI

Todas las cosas son gobernadas por la divina Providencia

42. Es conveniente que las cosas que nacen y se forman en el tiempo nos avisen de qué modo debamos considerarlas. Pues no en vano se escribió sobre la Sabiduría, *que se muestra a los amadores con júbilo en sus caminos, y que sale al encuentro de ellos prestándoles todo su amparo*. En modo alguno se debe dar oídos a los que juzgan que la divina Providencia gobierna ciertamente las partes más elevadas del mundo, es decir, desde el límite del aire más denso hacia arriba. Pero esta parte somera, terrena y húmeda de este aire cercano a la tierra, que se humedece con las evaporaciodes de la tierra y de las aguas, y en el que se forman los vientos y las nubes, dicen que es conducida más bien por movimientos fortuitos y casuales. Pero contra éstos habla el Salmo, que después de haber explicado la alabanza que los seres celestiales tributan a Dios, dirigiéndose también a estas cosas inferiores dice: *Alabad al Señor (habitantes) de la tierra, dragones y todos los abismos, el fuego, el hielo, la nieve, el granizo, los vientos de las tempestades (vosotros todos), que cumplís el mandato del Señor*. Ninguna cosa sin duda aparenta a los ojos del hombre ser movida más casualmente que todas estas tempestades y borrascosos elementos, por lo que se transforma el aspecto de este bajo cielo, al que no sin motivo también se le llamó con nombre de tierra. Mas al añadir que cumplen su mandato demuestra suficientemente que también el orden de estas cosas se halla sometido al divino imperio, y más bien se oculta a nosotros que falta a la naturaleza del universo. ¿Qué cosa quiere expresar el Salvador cuando dice por su boca *que un pájaro no cae sobre la tierra sin la voluntad de Dios, y que Dios viste al heno del campo que hoy es y poco después será arrojado en el fuego*, si no es confirmar que la divina Providencia no sólo gobierna a toda esta parte del mundo destinada a las cosas mortales y corruptibles, sino también a las cositas más viles y abyectas?

CAPUT XXII

Argumenta divinae providentiae

43. Et certe isti qui hoc negant, nec sanctis eloquiis tantae auctoritatis acquiescunt, si in hac mundi parte, quam putant fortuitis motibus perturbari, potius quam sapientia divinae summitatis regi, et ut hoc quasi probent gemino abutuntur argumento, vel quod supra commemoravi de inconstantia tempestatum, vel de felicitatibus atque infelicitatibus hominum, quod non pro vitae meritis accidunt; viderent tantum ordinem, quantus in membris carnis cuiuslibet animantis apparet, non dico medicis, qui haec propter artis suae necessitatem diligenter patefacta et dinumerata rimati sunt, sed cuivis mediocris cordis et considerationis homini; nonne clamarent, ne puncto quidem temporis Deum, a quo est omnis mensurarum modus, omnis parilitas numerorum, omnis ordo ponderum, ab eius gubernatione cessare? Quid ergo absurdius, quid insulsius sentiri potest, quam eam totam esse vacuam nutu et regimine providentiae, cuius extrema et exigua videas tanta dispositione formari, ut aliquanto attentius cogitata ineffabilem incutiant admirationis horrorem? Et cum animae natura naturae corporis antecellat, quid est dementius quam putare nullum esse divinae providentiae iudicium de moribus hominum, cum in eorum carne tanta eius solertiae clareant et demonstrentur indicia? Sed quia haec minima in promptu sunt sensibus nostris, et ea facile investigamus, elucet in eis ordo rerum: at illa quorum ordinem videre non possumus, inordinata arbitrantur qui esse non putant, nisi quod videre possunt, aut si putant, tale aliquid putant, quale videre consueverunt.

CAPUT XXIII

Quomodo Deus omnia simul creaverit, et nunc usque operetur

44. Nos autem, quorum gressus, ne in illam perversitatem incidamus, eadem divina providentia per sanctam Scrip-

CAPITULO XXII

Argumentos a favor de la acción de la divina Providencia

43. Los que niegan la acción de la divina Providencia y no admiten la santa palabra de tanta autoridad, ciertamente si vieran esta parte del mundo, la que juzgan más bien perturbada por movimientos fortuitos, que gobernada por la suprema Sabiduría de Dios, lo cual intentan probar abusando de un doble argumento, el que señalé anteriormente, de la inconstancia de las tempestades o de la felicidad y desgracia de los hombres, que acaece sin tener en cuenta los merecimientos de la vida; si vieran, repito, el orden tan grande que aparece en los miembros carnales de un animal cualquiera, y no lo digo para los médicos que, llevados por la necesidad de su arte, diligentemente escudriñaron, contaron y descubrieron estos miembros, sino para cualquier hombre de mediocre inteligencia y reflexión, ¡cómo no aclamarían que no ha habido, ni siquiera un instante, en el que Dios haya abandonado el gobierno de estas cosas de quien reciben toda la ley de medida, toda la igualdad de los números y todo el orden de los pesos! ¿Qué cosa más absurda, qué cosa más fuera de sentido puede uno imaginarse que toda esta universal creación se halle libre de la voluntad y del gobierno de la divina Providencia, cuando vemos estar dispuestas las cosas más pequeñas e inferiores con tanto orden, que algunas veces, pensando atentamente en ellas, infunden en el ánimo un profundo e inefable temor de admiración? Y siendo así que aventaja la naturaleza del alma a la del cuerpo, ¿qué cosa más fuera de razón no será el pensar que no existe ningún cuidado sobre las costumbres de los hombres por parte de la divina Providencia, cuando aparecen y se patentizan en la carne de aquellos seres tantos indicios de este cuidado? Mas porque estas cosas pequeñas se presentan al instante a nuestros sentidos y fácilmente las investigamos, por esto aparece claramente el orden en ellas, mientras que aquellas de las que no podemos ver su orden, se juzgan desordenadas por aquellos que creen no existe más orden que el que pueden ver, o si creen que existe, lo creen tal cual lo acostumbraron a ver.

CAPITULO XXIII

De qué modo ha creado Dios todas las cosas al mismo tiempo y cómo hasta el presente trabaja

44. Nosotros, para no caer en la perversidad de los que siguen estos métodos, seamos de los que la misma Providen-

turam regit, ex ipsis quoque operibus Dei eodem adiuvante indagare conemur ubi haec simul creaverit, cum a consummatis suis operibus requievit, quorum species per ordinem temporum usque nunc operatur. Consideremus ergo cuiuslibet arboris pulchritudinem in robore, ramis, frondibus, pomis: haec species non utique repente tanta ac talis est exorta, sed quo etiam ordine novimus. Surrexit enim a radice, quam terrae primum germen infixit; atque inde omnia illa formata et distincta creverunt. Porro illud germen ex semine; in semine ergo illa omnia fuerunt primitus, non mole corporeae magnitudinis, sed vi potentiaque causali. Nam illa magnitudo, copia terrae humorisque congesta est. Sed illa in exiguo grano mirabilior praestantiorque vis est, qua valuit adiacens humor commixtus terrae tanquam materies verti in lignis illius qualitatem; in ramorum diffusionem, in foliorum viriditatem ac figuram, in fructuum formas et opulentiam, omniumque ordinatissimam distinctionem. Quid enim ex arbore illa surgit aut pendet, quod non ex quodam occulto thesauro seminis illius extractum atque depromptum est? At illud semen ex arbore, licet non illa sed altera, atque illa rursus ex altero semine. Aliquando autem et arbor ex arbore, cum surculus demitur atque plantatur. Ergo et semen ex arbore, et arbor ex semine, et arbor ex arbore. Semen autem ex semine nullo modo, nisi arbor interveniat prius. Arbor vero ex arbore, etiamsi semen non interveniat. Alternis igitur successionibus alterum ex altero, sed utrumque ex terra, nec ex ipsis terra: prior igitur eorum parens terra. Sic et animalia, potest incertum esse utrum ex ipsis semina, an ipsa ex seminibus: quodlibet tamen horum prius, ex terra esse certissimum est.

45. Sicut autem in ipso grano invisibiliter erant omnia simul quae per tempora in arborem surgerent; ita ipse mundus cogitandus est, cum Deus simul omnia creavit, habuisse simul omnia quae in illo et cum illo facta sunt, quando factus est dies: non solum caelum cum sole et luna et sideribus,

cia dirija los pasos por medio de la santa Escritura. Y, por tanto, acerca de estas obras de Dios, intentemos indagar, ayudándonos El, de qué modo creó al mismo tiempo todas las cosas, descansando de todas las cosas que terminó, y cómo trabaja hasta el presente formando las especies en la sucesión de los tiempos. Consideremos la hermosura de un árbol cualquiera, en su tronco, en sus ramas, en sus hojas y frutos; esta forma, ciertamente, tal cual es ahora no se formó de repente, sino por el orden que conocemos, pues comenzó por la raíz, la que clavó el primer germen en la tierra y de ella crecieron todas aquellas partes ordenadas y formadas. Por lo tanto, aquel germen procedió de la semilla, luego en la semilla estaban primeramente todas estas cosas, no con masa de magnitud corporal, sino con virtud y potencia causal, porque aquella corpulencia se ha formado por la fecundidad de la humedad y de la tierra. Mas en el pequeño grano lo más excelente y admirable que hay es aquella fuerza o virtud causal por la que la humedad, juntándose y mezclándose con la tierra como si fuera material la construcción, se convierte en tal especie de árbol, en el esparcimiento de ramas, en dar verdor y figura a las hojas, en engrosar y formar los frutos y, por fin, en proporcionar a todas las partes de él ordenadísima distribución. Porque qué cosa brota o pende del árbol que no haya sido extraído o tomado de cierto como oculto tesoro de aquella semilla, y esto no obstante que esta semilla proceda de un árbol, aunque este árbol no proceda de otra semilla, sino de otro árbol, y este último traiga de nuevo su origen de otra semilla, pues algunas veces también el árbol se origina del árbol cuando se desgaja un retoño y se planta. Luego la semilla procede del árbol, y el árbol de la semilla, y también el árbol del árbol, mas una semilla en modo alguno procede de otra, a no ser que intervenga entre ambas un árbol; pero un árbol puede originarse de otro aunque no medie entre ellos una semilla. Luego, por sucesiones alternas, uno procede de otro y ambos de la tierra, mas la tierra no procede de ellos, porque primero es la tierra, que es la madre de la semilla y del árbol. Acerca de los animales puede dudarse si los gérmenes proceden de los animales o los animales de los gérmenes, mas cualquiera cosa que de éstas sea primero, lo cierto es que ellos proceden de la tierra.

45. Mas como en la misma semilla estaban invisiblemente y al mismo tiempo todas las cosas, las que en la sucesión de los tiempos formarían el árbol, así también se ha de pensar que el mismo mundo, cuando Dios creó todas las cosas al mismo tiempo, haya tenido a la vez todas las cosas que en él y con él fueron hechas al ser hecho el día; no solamente el cielo con el sol, la luna y las estrellas, de los

quorum species manet motu rotabili, et terram et abyssos, quae velut inconstantes motus patiuntur, atque inferius adiuncta partem alteram mundo conferunt; sed etiam illa quae aqua et terra produxit potentialiter atque causaliter, priusquam per temporum moras ita exorirentur, quomodo nobis iam nota sunt in eis operibus, quae Deus usque nunc operatur.

46. Quae cum ita sint, *Hic est liber creaturae caeli et terrae, cum factus est dies, fecit Deus caelum et terram, et omne viride agri antequam esset super terram, et omne fenum agri antequam exortum est:* non sic quomodo facit opere quo nunc usque operatur per pluviam et hominum agriculturam; ad hoc enim adiunctum est, *Non enim pluerat Deus super terram, nec erat homo qui operaretur terram:* sed illo modo quo creavit omnia simul, senarioque dierum numero consummavit, cum diem quem fecit, eis quae fecit sexies praesentavit, non alternante spatio temporali er, sed ordinata cognitione causaliter. A quibus operibus in die septimo requievit, etiam suam requiem eiusdem diei notitiae gaudioque praebere dignatus: et ideo non eum in quolibet opere suo, sed in sua requie benedixit et sanctificavit. Unde nullam ulterius creaturam instituens, sed ea quae omnia simul fecit, administratorio actu gubernans et movens, sine cessatione operatur, simul et requiescens et operans, sicut iam ista tractata sunt. Quorum operum eius quae usque nunc operatur per volumina temporum explicandorum, velut exordium narrandi sumens, ait Scriptura, *Fons autem ascendebat de terra, et irrigabat omnem faciem terrae.* De quo fonte quia diximus quod dicendum putavimus, ea quae sequuntur ab alio consideremus exordio.

que hasta el presente se conserva la disposición con el movimiento circular; y la tierra y los abismos, que están sometidos a movimientos que podríamos llamar inconstantes y que forman la otra parte inferior del mundo, sino también aquellos seres que el agua y la tierra potencial y causalmente produjeron antes de que apareciesen en la sucesión de los tiempos, como a nosotros nos son ya conocidos en las obras que Dios hasta el presente trabaja.

46. Siendo estas cosas así, se escribió: *Este es el libro de la creación del cielo y de la tierra; cuando fue hecho el día, hizo Dios el cielo y la tierra, y todo lo verde del campo antes de que apareciese sobre la tierra, y todo el heno del campo antes de que naciera.* Mas no hizo estas cosas como las hace al presente, con la obra con que las trabaja hasta ahora mediante la lluvia y el cultivo del hombre, pues para decirnos que no las hizo entonces así, añadió: *Aún no llovía sobre la tierra ni existía hombre que trabajase la tierra.* Las hizo, pues, de aquel modo por el que creó todas las cosas al mismo tiempo y las terminó en el día senario, cuando al día aquel que hizo le presentó seis veces las obras que El hizo, no con alternativas de intervalos temporales, sino causalmente en un conocimiento ordenado. Después, habiendo descansado de sus obras en el séptimo día, se dignó ofrecernos el conocimiento del descanso de este día como el día del gozo, y por esto no santificó y bendijo un día cualquiera de sus obras, sino el día de su descanso, desde el cual ya en adelante no crea criatura alguna, sino que en todas aquellas que creó al mismo tiempo trabaja sin descanso gobernándolas y moviéndolas por un acto de administración, descansando y trabajando al mismo tiempo, como ya hemos explicado. Hablando la Escritura de las obras de Dios en las que ahora trabaja, y que se han de desenvolver a través de los tiempos, dice, como comenzando su narración: *Una fuente subía de la tierra y regaba toda la superficie de la tierra.* Como ya hemos dicho lo que creímos convenía decirse sobre esta fuente, ahora pasaremos a tratar en otro libro de las cosas que siguen.

LIBER VI

CAPUT I

AN ISTUD, ET FINXIT DEUS, ETC., DE PRIMA HOMINIS FORMATIONE FACTA DIE SEXTO, AN DE ALTERA POSTERIUS ET PER TEMPORIS MORAM FACTA INTELLIGENDUM

1. *Et finxit Deus hominem pulverem de terra, et insufflavit in faciem eius flatum vitae; et factus est homo in animam viventem.* Hic primo videndum est utrum ista recapitulatio sit, ut nunc dicatur quomodo factus sit homo quem sexto illo die factum legimus; an vero tunc quidem cum fecit omnia simul, in his etiam latenter hominem fecit, sicut fenum terrae antequam esset exortum: ut eo modo et ipse cum iam esset in secreto quodam naturae aliter factus, sicuti illa quae simul creavit cum factus est dies, accessu temporis etiam isto modo fieret, quo in hac perspicua forma vitam gerit, vel male vel bene; sicut fenum quod factum est antequam exoriretur super terram, accedente iam tempore et fontis illius irrigatione exortum est, ut esset super terram.

2. Prius ergo secundum recapitulationem id conemur accipere. Fortassis quippe ita homo factus sit in die sexto, sicut dies ipse primitus factus est, sicut formamentum, sicut terra et mare. Neque enim haec dicenda sunt ante in quibusdam primordiis iam facta latuisse, ac deinde in hanc faciem qua mundus exstructurus est, accessu temporis tanquam exorta claruisse; sed ab exordio saeculi, cum factus est dies, conditum mundum, in cuius elementis simul sunt condita, quae post accessu temporis orirentur, vel fruteta, vel animalia quaeque secundum suum genus. Nam nec ipsa sidera credendum est in elementis mundi primitus facta atque recondita, acces-

LIBRO VI

CAPITULO I

SI LAS PALABRAS «Y FORMÓ DIOS AL HOMBRE, ETC.» SE ENTIENDEN DE LA PRIMERA FORMACIÓN DEL HOMBRE, HECHA EN EL DÍA SEXTO, O DE LA ÚLTIMA, HECHA EN LA SUCESIÓN DE LOS TIEMPOS

1. *Y formó Dios de la tiera al hombre que es polvo y sopló en el rostro de él soplo de vida, y fue hecho el hombre en alma viviente.* Aquí lo primero que se ha de averiguar es si estas palabras son una recapitulación, de tal forma que ahora se nos diga de qué modo fuera hecho el hombre, el que leemos fue hecho en el día sexto. O si entonces verdaderamente, cuando Dios hizo al mismo tiempo todas las cosas, entre ellas también hizo al hombre en estado latente, como fue hecho el heno de la tierra antes de nacer; de suerte que habiendo sido ya hecho el hombre de otro modo en el secreto de la naturaleza, a la manera de todas aquellas cosas que creó al mismo tiempo cuando fue hecho el día, ahora llegado el tiempo se hiciera también en esta forma actual y visible con la que pasa la vida, buena o mala; así como el heno que fue hecho antes de aparecer sobre la tierra y llegado su tiempo con el riego de aquella fuente nació para vivir sobre la tierra.

2. Primero intentemos tomar esto en sentido de recapitulación. Ya que tal vez el hombre fue hecho en el día sexto, como fue hecho el mismo primer día, como fueron hechos el firmamento, la tierra y el mar. Porque no se ha de decir que estas cosas habiendo sido hechas anteriormente estuvieron ocultas en ciertos gérmenes, y después en el transcurso de los tiempos hubieran aparecido como nacidas en esta forma con la que es fabricado el mundo, sino que desde el principio del tiempo, cuando fue hecho el día fue creado el mundo en cuyos elementos fueron creadas al mismo tiempo las cosas que habían de nacer después con el tiempo, ya fuesen árboles frutales o cualquiera clase de animales según su género. Porque ni se ha de creer que los mismos astros fueron creados y

su postea temporis exstitisse, atque in has enituisse formas quae caelitus fulgent; sed illo senario perfectionis numero creata simul omnia, cum factus est dies. Utrum ergo sic et homo ista iam specie qua in sua natura vivit, et agit sive bonum sive malum? an et ipse in occulto sicut fenum agri antequam exortum est, ut hoc ei post esset accessu temporis exoriri, quod de pulvere factus est?

CAPUT II

Res exploratur ex contextu Scripturae

3. Accipiamus ergo eum sexto ipso die in hac perspicua visibilique forma de limo finctum, sed tunc non commemoratum quod nunc recapitulando insinuatur, et videamus utrum nobiscum ipsa Scriptura concordet. Sic certe scriptum est, cum adhuc diei sexti opera narrarentur: *Et dixit Deus, Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram; et habeat potestatem piscium maris et volatilium caeli, et omnium pecorum, et omnis terrae, et omnium repentium quae repunt super terram. Et fecit Deus hominem, ad imaginem Dei fecit eum; masculum et feminam fecit eos, et benedixit eos Deus, dicens: Crescite et multiplicamini, et implete terram, et dominamini eius; et habete potestatem piscium maris, et volatilium caeli, et omnium pecorum, et omnis terrae, et omnium reptilium repentium super terram* [1]. Iam ergo de limo formatus erat, et illi iam soporato mulier ex latere iam facta erat, sed hoc tunc commemoratum non erat, quod nunc recapitulando commemoratum est. Neque enim sexto die factus est masculus, et accessu temporis postea facta femina; sed *fecit eum,* inquit; *masculum et feminam fecit eos, et benedixit eos.* Quomodo ergo iam homine in paradiso constituto mulier ei facta est? An et hoc praetermissum Scriptura recoluit? Nam sexto illo die etiam paradisus plantatus est, et ibi homo collocatus est, et soporatus est ut Eva formaretur, et ea formata evigilavit, eique nomen imposuit. Sed haec nisi per temporales moras fieri non possent. Non itaque ita facta sunt, sicut creata sunt omnia simul.

[1] *Gen.* 1, 26-28.

escondidos primeramente en los elementos del mundo, y después existieron y aparecieron con la sucesión de los tiempos con estas formas con que brillan en el cielo, sino que en aquel número senario y perfecto fueron creadas todas las cosas a la vez cuando fue hecho el día. Luego ¿acaso fue así creado el hombre en esta forma con la que en su naturaleza vive y ejecuta lo bueno o lo malo? ¿O fue creado en estado latente, como la hierba del campo antes de nacer, de tal modo que el haber sido hecho del polvo sería para él el nacer después en el correr de los tiempos?

CAPITULO II

Se investiga el mismo asunto del capítulo anterior basados en el contexto de la Escritura

3. Demos por bueno que el hombre fue formado en el mismo día sexto del limo de la tierra con esta forma excelente y visible, pero que entonces no se le conmemoró como ahora recapitulando lo hace, y veamos si la misma Escritura concuerda con lo que hemos expuesto nosotros, pues se escribió lo siguiente cuando aún se narraban las obras del día sexto: *Y dijo Dios: hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, y domine a los peces del mar, y a las aves del cielo, y a los animales todos, y a toda la tierra, y a todos los reptiles que reptan sobre la tierra. E hizo Dios al hombre, a imagen de Dios le hizo, varón y mujer los hizo, y los bendijo Dios diciendo: creced y multiplicaos y llenad la tierra, y dominadla, y tened potestad sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo, y sobre todas las bestias, y sobre toda la tierra, y sobre todos los reptiles que reptan sobre la tierra.* Luego ya había sido formado del limo de la tierra y ya también había sido formada la mujer del costado de él, estando él durmiendo, mas esto entonces no fue relatado, y ahora lo recapitula. Porque tampoco en el sexto día fue hecho el varón, y después en la sucesión del tiempo fue hecha la mujer, pues dice: *hizo al hombre, varón y mujer los hizo, y los bendijo.* Luego ¿de qué modo, colocado ya el hombre en el paraíso, fue hecha la mujer para él? ¿O es que entonces la Escritura pasó por alto esta formación y ahora la indica al resumir? Porque no hay que olvidar que en el sexto día también fue plantado el paraíso y en él fue colocado el hombre y entregado a un sueño profundo a fin de que Eva fuese formada, y una vez que hubo sido formada despertó y le impuso el nombre. Pero esto no pudo hacerse a no ser en espacios de tiempos. Luego no han sido hechas estas cosas, así como fueron creadas todas al mismo tiempo.

CAPUT III

Eadem quaestio ex aliis locis Scripturae discutitur

4. Quantamlibet enim homo cogitet facilitatem qua Deus etiam haec simul caeteris fecit, verba certe hominis novimus, nisi per temporales morulas emitti voce non posse. Cum ergo verba hominis audimus, vel cum animantibus, vel cum mulieri nomen imposuit, vel cum secutus etiam dixit, *Propter hoc relinquet homo patrem suum et matrem, et coniungetur uxori suae; et erunt duo in carne una*[2]; quibuslivet syllabis ista sonuerint, nec duae quecumque in his verbis syllabae simul sonare potuerunt: quanto minus haec omnia cum iis quae simul creata sunt, simul fieri? Ac per hoc, aut et illa omnia non simul ab ipso summo exordio saeculorum, sed per moras atque intervalla temporum facta sunt, diesque ille non spirituali sed corporali substantia primum conditus, vel circuitu lucis nescio quomodo, vel emissione et contractione, mane ac vesperam faciebat: aut si consideratis omnibus quae superioribus sermonibus pertractata sunt, probabilis ratio persuasit, illum diem spiritualem sublimiter ac primitus conditum lucem quamdam sapientem vocatum esse diem, cuius praesentia per ordinatam cognitionem conditioni rerum in numero senario praeberetur; atque huic sententiae Scripturae verba congruere quod ait postea, *Cum factus est dies, fecit Deus caelum et terram, et omne viride agri antequam esset super terram, et omne fenum agri antequam exoriretur*[3]; attestari etiam quod alibi scriptum est, *Qui vivit in aeternum, creavit omnia simul*[4]: non est dubium hoc quod homo de limo terrae finctus est, eique formata uxor ex latere, iam non ad conditionem qua simul omnia facta sunt, pertinere, quibus perfectis requievit Deus; sed ad eam operationem, quae fit iam per volumina saeculorum, qua usque nunc operatur.

5. Huc accedit quod ipsa etiam verba quibus narratur quomodo Deus paradisum plantaverit, in eoque hominem quem fecerat collocarit, ad eumque adduxerit animalia, qui-

---

[2] *Gen.* 2, 24.
[3] *Ibid.* 4. 5.
[4] *Eccli.* 18, 1.

CAPITULO III

Se trata la misma cuestión a base de otros testimonios de la Sagrada Escritura

4. Por más que piense el hombre en la gran facilidad con que Dios hizo estas cosas al mismo tiempo con las otras, sin embargo, conocemos el lenguaje del hombre, y a no ser por pequeños intervalos de tiempo vemos que no puede emitir la voz. Luego cuando oímos las palabras del hombre, ya sea al imponer el nombre a los animales o a la mujer, o también cuando a continuación dijo: *Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán dos en una carne*, con cualquiera clase de sílabas que estas palabras sonaren, no podrán pronunciarse al mismo tiempo dos sílabas en una misma palabra. Luego ¿cuánto menos habrán podido ser hechas al mismo tiempo todas estas cosas, con aquellas que fueron hechas simultáneamente? Y, por lo tanto, o todas aquellas cosas no fueron hechas a la vez desde el mismo principio del siglo, sino durante períodos o intervalos de tiempo, y el día aquel primeramente creado no fue creado en substancia espiritual sino corporal, y no sé de qué modo se hacía la mañana y la tarde, si por un movimiento circular de la luz o por la emisión y contracción de ella; o bien si habiendo considerado todas las cosas que anteriormente hemos expuesto nos persuade una fundamentada razón, que aquel día espiritual creado primeramente y de modo sublime era cierta luz de sabiduría, al que se llamó día, cuya presencia se produciría seis veces en la creación de las cosas por un conocimiento ordenado. A esta sentencia se adaptan las palabras de la Escritura, la que más adelante dice: *Cuando fue hecho el día hizo Dios el cielo y la tierra, y todo lo verde del campo antes de que apareciese sobre la tierra, y todo el heno del campo antes de nacer;* asimismo se corrobora por lo que en otro lugar de la misma Escritura se estampa: *el que vive eternamente creó al mismo tiempo todas las cosas.* Luego no hay duda que el haber sido hecho el hombre del légamo de la tierra y el haber sido formada la esposa del costado de él para él, no pertenece a la creación en la que todas las cosas fueron creadas al mismo tiempo de las cuales descansó Dios una vez terminadas, sino que pertenece a aquella obra que ejecuta después en el desenvolvimiento del tiempo, por la que hasta el presente trabaja.

5. A esto hay que añadir que también las mismas palabras con las que se narra el modo cómo Dios plantó el paraíso y colocó en él al hombre que había hecho y le presentó

bus nomina imponeret, in quibus cum adiutorium simile illi non fuisset inventum, tunc ei mulierem costa eius detracta formaverit, satis nos admonent haec non ad illam operationem Dei pertinere, unde requievit in die septimo, sed ad istam potius qua per temporum cursus usque nunc operatur. Cum enim paradisus plantaretur, ita narrat: *Et plantavit Deus paradisum in Eden ad orientem, et posuit ibi hominem quem finxerat. Et eiecit Deus adhuc de terra omne lignum pulchrum ad aspectum, et bonum ad escam* [5].

CAPUT IV

Idem expenditur ad Gen. II, 8. 9

Cum dicit ergo, *Eiecit adhuc de terra omne lignum pulchrum ad aspectum;* manifestat utique quod aliter nunc eiecerit de terra lignum, aliter tunc cum tertio die produxit terra herbam pabuli, seminantem semen secundum genus suum, et lignum fructuosum secundum suum genus. Hoc est enim, *Eiecit adhuc,* super illud scilicet quod iam eiecerat: tunc utique potentialiter et causaliter in opere pertinente ad creandum omnia simul, a quibus consummatis in die septimo requievit; nunc autem visibiliter in opere pertinente ad temporum cursum, sicut usque nunc operatur.

6. Nisi forte quis dicat non omne ligni genus tertio die creatum, sed dilatum aliquid quod sexto crearetur, cum homo factus est atque in paradiso constitutus. Sed quae sexto die creata sunt, apertissime Scriptura declarat; anima viva scilicet secundum unumquodque genus, quadrupedum et repentium et bestiarum, et ipse homo ad imaginem Dei masculus et femina. Proinde potuit praetermittere quomodo sit homo factus, quem tamen ipso die factum esse narravit, ut recapitulando postea, quemadmodum etiam factus fuerit intimaret, hoc est de terrae pulvere, et mulier illi de latere; non tamen aliquod creaturae genus praetermittere, vel in eo quod dixit Deus, *Fiat,* sive, *Faciamus,* vel in eo quod dicitur, *Sic est factum,* sive, *Fecit Deus.* Alioquin frustra per singulos dies

[5] *Gen.* 2, 8. 9.

los animales para que les diera nombre apropiado, no habiendo todavía entre ellos ayuda alguna semejante a él y para él, por lo que entonces formó a la mujer de una costilla extraída de su costado, nos amonestan suficientemente que no pertenecen a aquella operación de Dios de la que descansó en el séptimo día, sino más bien a esta mediante la cual trabaja hasta ahora en el correr de los tiempos. Porque cuando se plantaba el paraíso, así se describe: *Y plantó Dios el paraíso en el Edén (lugar de delicias) hacia el oriente, y colocó Dios allí al hombre que había formado, y sacó Dios aún de la tierra todo árbol hermoso a la vista y bueno para servir de alimento.*

CAPITULO IV

Prosigue la explicación de los versículos 8 y 9 del capítulo segundo del Génesis

Luego cuando dice la historia santa: *y sacó Dios aún de la tierra todo árbol hermoso a la vista,* abiertamente declara que ahora hizo brotar de la tierra los árboles de una manera, y de otra distinta entonces, cuando en el tercer día produjo la tierra hierba alimenticia que llevaba semilla según su especie, y árbol frutal según su propio género. Porque *hizo brotar todavía,* quiere decir que sobre lo que había producido produjo esto. Entonces, ciertamente potencial y causalmente en la obra que pertenece a la creación simultánea de todas las cosas, de las que terminadas descansó el séptimo día; y ahora también, visiblemente en la obra que pertenece a la sucesión de los tiempos conforme sigue obrando hasta el presente.

6. A no ser que alguno dijere que no fue creado todo género de árboles en el día tercero, sino que se dejó alguno para ser creado en el sexto, cuando fue hecho el hombre y colocado en el paraíso. Pero claramente dice la Escritura las cosas que fueron creadas en el día sexto, a saber: *el alma viviente de cuadrúpedos, reptiles y bestias, cada una según su género propio, y el mismo hombre varón y mujer, a imagen de Dios.* Por lo tanto, pudo la historia pasar por alto el modo cómo fue hecho el hombre, del que, sin embargo, cuenta que fue hecho en el mismo día sexto, de forma que recapitulando después insinuará además de qué modo fue hecho, es decir, del polvo de la tierra, y la mujer del costado de él. No se dejó de narrar género alguno de criaturas en aquello que se dijo *hágase,* o *hagamos,* o en lo que dice, *así fue hecho, o hizo Dios.* De otro modo en vano fueron tan diligentemente designadas todas las cosas

tam diligenter distincta sunt omnia, si permixtionis dierum potest ulla suspicio residere, ut cum herba et lignum diei tertio sit attributum, aliqua ligna etiam sexto die creata esse credamus, quae ipso sexto die Scriptura tacuerit.

CAPUT V

De eadem re

7. Postremo quid respondebimus de bestiis agri, et volatilibus caeli, quae adduxit Deus ad Adam, ut videret quid ea vocaret? Quod ita scriptum est: *Et dixit Dominus Deus: Non est bonum esse hominem solum; faciamus illi adiutorium secundum ipsum. Et finxit Deus adhuc de terra omnes bestias agri, et omnia volatilia caeli, et adduxit illa ad Adam, ut videret quid vocaret illa: et omne quodcumque illud vocavit Adam animam vivam, hoc nomen est illius. Et vocavit Adam nomina omnibus pecoribus et omnibus volatilibus caeli, et omnibus bestiis agri. Adae autem non est inventus adiutor similis ipsi. Et iniecit Deus mentis alienationem super Adam, et obdormivit, et sumpsit unam de costis eius, et adimplevit carnem in locum eius, et aedificavit Dominus Deus costam, quam sumpsit de Adam, in mulierem* [6]. Si ergo consequenter cum in pecoribus et bestiis agri et volatilibus caeli non esset inventum adiutorium simile homini, fecit ei Deus adiutorium simile de costa lateris eius; hoc autem factum est cum easdem bestias agri et volatilia caeli adhuc de terra finxisset, et ad illum adduxisset: quomodo sexto die factum hoc potest intelligi, quandoquidem illo die produxit terra animam vivam secundum verbum Dei; volatilia vero quinto die produxerunt aquae similiter secundum verbum Dei? Non itaque hic diceretur, *Et finxit Deus adhuc de terra omnes bestias agri, et omnia volatilia caeli*, nisi quia iam terra produxerat omnes bestias agri sexto die, et aqua omnia volatilia caeli quinto die. Aliter ergo tunc, id est potentialiter atque causaliter, sicut illi operi competebat, quo creavit ommia simul, a quibus in die septimo requievit: aliter autem nunc, sicut ea videmus, quae per temporalia spatia creat, sicut usque nunc

[6] Gen. 2, 18-22.

a cada uno de los días, si podemos admitir sospecha alguna de haberse mezclado los seres en los días, de tal suerte que escribiéndose que en el día tercero fueron creados los árboles y la hierba, no obstante creamos que hayan sido creados algunos árboles en el día sexto, cuando la Escritura no habla de ellos en ese día.

CAPITULO V

Sobre el mismo tema anterior

7. Por último; ¿qué cosa diremos sobre las bestias del campo y las aves del cielo, las que presentó Dios a Adán para que viera qué nombre les había de dar?, porque así está escrito: *Y dijo el Señor Dios: no es bueno que el hombre esté solo, hagámosle una ayuda semejante a él, y formó Dios aún de la tierra todas las bestias del campo y todas las aves del cielo, y las presentó a Adán para que viera cómo había de llamarlas, y todo nombre que impuso Adán al alma viviente, éste es su nombre propio, y llamó Adán con nombres a todos los animales y a todas las aves del cielo y a todas las bestias del campo. Mas para Adán no se encontró entre los vivientes ayuda semejante a él. E infundió Dios un sopor en la mente de Adán y se durmió; y tomó Dios una de las costillas de Adán, y llenó de carne aquel lugar, y formó el Señor Dios la mujer de la costilla que había tomado de Adán.* Por consiguiente, si hizo Dios para el hombre una ayuda semejante a él, formándola de una costilla de su pecho, porque entre los animales y bestias del campo y entre las aves del cielo no había encontrado ayuda alguna semejante al hombre, y esto se hizo cuando aún formaba de la tierra aquellas bestias del campo y aves del cielo y las presentaba a él, ¿de qué modo puede entenderse que esto fue hecho en el día sexto, ya que en aquel día sexto produjo la tierra alma viviente según el mandato de Dios, y las aguas igualmente al imperio de la voz de Dios produjeron las aves en el día quinto? Ciertamente, no se dijera aquí *y formó Dios aún de la tierra todas las bestias del campo y todas las aves del cielo*, a no ser porque hubiera ya producido la tierra las bestias del campo en el día sexto, y el agua todas las aves del cielo en el día quinto. Luego de un modo formó entonces, es decir, potencial y causalmente, como convenía a aquella operación por la que creó todas las cosas al mismo tiempo, de las cuales descansó el séptimo día; y de otro distinto ahora, como vemos las cosas que crea en el decurso del tiempo, conforme al trabajo que hasta ahora ejecuta. Por lo tanto, Eva

operatur. Ac per hoc iam per istos notissimos lucis corporalis dies, qui circuitu solis fiunt, Eva facta est de latere viri sui. Tunc enim Deus adhuc finxit de terra bestias et volatilia, in quibus cum adiutorium simile ipsi Adam non esset inventum, illa formata est. In talibus ergo diebus etiam ipsum de limo finxit Deus.

8. Neque enim dicendum est, masculum quidem sexto die factum, feminam vero posterioribus diebus; cum ipso sexto die apertissime dictum sit, *Masculum et feminam fecit eos, et benedixit eos*, et caetera, quae de ambobus et ad ambos dicuntur. Aliter ergo tunc ambo, et nunc aliter ambo: tunc scilicet secundum potentiam per verbum Dei tanquam seminaliter mundo inditam, cum creavit simul, a quibus in die septimo requievit, ex quibus omnia suis quaeque temporibus iam per saeculorum ordinem fierent; nunc autem secundum operationem praebendam temporibus, qua usque nunc operatur, et oportebat iam tempore suo fieri Adam de limo terrae, eiusque mulierem ex viri latere.

CAPUT VI

SENTENTIAM SUAM LIQUIDIUS EXPLICAT, NE MALE INTELLIGATUR

9. In qua distributione operum Dei, partim ad illos dies invisibiles pertinentium, quibus creavit omnia simul, partim ad istos appositos, in quibus operatur quotidie quidquid ex illis tanquam involucris primordialibus in tempore evolvitur, si non importune atque absurde Scripturae verba secuti sumus, quae nos ad haec distinguenda duxerunt; cavendum est ne propter ipsarum rerum aliquanto difficilem perceptionem, quam tardiores assequi non sufficiunt, putemur aliquid sentire ac dicere, quod scimus nos nec sentire nec dicere. Quanquam enim praecedentibus sermonibus, quantum potuerim, lectorem praestruxerim; plures tamen arbitror caligare in his locis, et putare ita fuisse prius hominem in illo Dei opere, quo cuncta simul creata sunt, ut aliquam vitam duceret, ut Dei locutionem ad se directam, cum dixit Deus, *Ecce dedi vobis om-*

fue hecha del costado de su varón en estos días conocidísimos de luz corporal que se hacen por el curso del sol. Porque entonces aún formó Dios de la tierra bestias y aves, entre las cuales, como no hubiera encontrado Adán ayuda semejante a él, fue formada Eva. En tales días también formó Dios al hombre del limo de la tierra.

8. Tampoco se ha de decir que el varón fue formado en el día sexto y la mujer en los días posteriores, cuando en aquel mismo día sexto clarísimamente se dijo: *Varón y mujer los hizo, y los bendijo*, y todo lo demás que se dice de ambos y para ambos. Luego de una manera fueron creados entonces los dos y de otra distinta ahora los dos, a saber: entonces, como en potencia, incrustada seminalmente en el mundo por la palabra de Dios, cuando creó todas las cosas al mismo tiempo y de las cuales descansó el séptimo día, de las que se hicieron todas las cosas más tarde cada una en su propio tiempo y en el orden del transcurso del siglo; y ahora, según la eficacia que había de prestarse a los tiempos, con la que ahora trabaja, y según ya convenía, llegado su tiempo, ser creados, Adán del limo de la tierra y su mujer del costado de su varón.

CAPITULO VI

SAN AGUSTÍN EXPLICA CON CLARIDAD SU SENTENCIA PARA QUE NO SE ENTIENDA MALAMENTE

9. En la distribución de las obras de Dios que pertenecen parte a los días aquellos invisibles, en los cuales creó todas las cosas al mismo tiempo, y parte a estos días siguientes y actuales, en los que se opera cotidianamente todo lo que se desenvuelve en el tiempo procedente de aquéllas como primordiales velos, si no hemos seguido inadecuada y absurdamente las palabras de la divina Escritura que nos llevaron a distinguir estas cosas, se ha de evitar el creer que yo digo o pienso en alguna circunstancia, por causa de la difícil percepción de las mismas cosas, las que los más tardos de ingenio no pueden llegar a percibir, algo distinto de lo que en realidad siento. Pues aunque en los anteriores razonamientos haya preparado al lector cuanto pude, sin embargo, juzgo que muchos andarán a obscuras en estos lugares y, por lo tanto, juzgarán que de tal modo existió el hombre primeramente en aquella obra de Dios, en la que se crearon todas las cosas al mismo tiempo que tuviera ya entonces algún rastro de vida; de manera que el habla de Dios dirigida a él cuando dijo: *He aquí que os he dado a vosotros para comer*

ne pabulum seminale, discerneret, crederet, intelligeret. Noverit ergo qui hoc putat, non hoc me sensisse, neque dixisse.

10. Sed rursus, si dixero non ita fuisse hominem in illa prima rerum conditione, qua creavit Deus omnia simul, sicuti est non tantum perfectae aetatis homo, sed ne infans quidem, nec tantum infans, sed ne puerperium quidem in utero matris, nec tantum hoc, sed nec semen quidem visibile hominis; putabit omnino non fuisse. Redeat ergo ad Scripturam; inveniet sexto die hominem factum ad imaginem Dei, factos autem masculum et feminam. Item quaerat quando facta sit femina: inveniet extra illos sex dies: tunc enim facta est, quando Deus de terra finxit adhuc bestias agri et volatilia caeli; non quando volatilia produxerunt aquae, et animam vivam, in qua et bestiae sunt, produxit terra. Tunc autem factus est homo et masculus et femina: ergo et tunc et postea. Neque enim tunc, et non postea; aut vero postea, et non tunc: nec alii postea, sed iidem ipsi aliter tunc, aliter postea. Quaeret ex me quomodo. Respondebo, Postea visibiliter, sicut species humanae constitutionis nota nobis est; non tamen parentibus generantibus, sed ille de limo, illa de costa eius. Quaeret tunc quomodo. Respondebo, Invisibiliter, potentialiter, causaliter, quomodo fiunt futura non facta.

11. Hic forte non intelliget. Subtrahuntur enim ei cuncta quae novit, usque ad ipsam seminum corpulentiam. Neque enim vel tale aliquid homo iam erat, cum in prima illa sex dierum conditione factus erat. Datur quidem de seminibus ad hanc rem nonnulla similitudo, propter illa quae in eis futura conserta sunt; verumtamen ante omnia visibilia semina sunt illae causae: sed non intelligit. Quid ergo faciam, nisi, quantum possum, salubriter moneam ut Scripturae Dei credat et tunc factum hominem, quando Deus, cum factus est dies, fecit caelum et terram, de quo alibi Scriptura dicit, *Qui vivit in aeternum, creavit omnia simul*[7]; et tunc quando iam non simul, sed suis quaeque temporibus creans, finxit eum de limo

[7] *Eccli.* 18, 1.

toda clase de alimento seminal, pudiera ser discernida, entendida y creída. Sepa, pues, el que tal cosa juzgue que yo no entendí ni dije tal cosa.

10. Pero si yo dijese de nuevo, como lo he dicho, que no existió el hombre de tal modo en aquella primera creación en la que creó Dios todas las cosas al mismo tiempo, como existe no sólo en la edad perfecta, pero ni siquiera como infante, y no sólo como infante pero ni como feto en el vientre de su madre, es más ni tan sólo esto, pero ni como semen visible del hombre, tal vez pensara que entonces no existió en absoluto. Vuelva, pues, a tomar en sus manos la santa Escritura y encontrará que el hombre fue hecho en el sexto día a imagen de Dios, creados también varón y mujer. Asimismo investigue de nuevo cuándo fue hecha la mujer y encontrará que tuvo lugar fuera de aquellos seis días. Pues entonces fue hecha cuando Dios formó aún de la tierra bestias del campo y aves del cielo; mas no cuando las aguas produjeron las aves y la tierra produjo ánima viva entre la cual se encuentran las bestias. Entonces también fue hecho el hombre varón y mujer, luego entonces y después. Porque no creamos que fue hecho entonces y después no; o después sí y entonces no; ni otros hombres distintos después, sino los mismos e idénticos; de un modo entonces y de otro después. Me preguntará de qué modo, y le responderé, después visiblemente como nos es conocida a nosotros la constitución de la especie humana, mas sin haber sido engendrados de padres, sino formados él del limo y ella del costado de él. Me preguntará cómo entonces, y le diré, entonces, invisible, potencial, causalmente, como son hechos los futuros todavía no hechos.

11. Quizá aún no lo entienda. Quite al hombre todas las cosas que de él conoce por los sentidos, aun hasta la misma noción de corpulencia seminal, porque ni tal cosa era ya el hombre cuando era hecho en aquella primera creación de los seis días. Sin embargo, existe no pequeña relación de semejanza entre las semillas y esta creación, porque aquellas cosas que han de ser futuras en los seres están ya incluídas en ellas y, por lo tanto, antes de todas las semillas visibles existen aquellas causas. ¿Pero aún no entiende? Qué le haré, si no es amonestarle saludablemente cuanto puedo, que crea a la Escritura de Dios que dice que *entonces* fue hecho el hombre, cuando Dios, hecho el día, hizo el cielo y la tierra; sobre lo cual la misma Escritura dice en otro lugar: *el que vive eternamente creó todas las cosas a la vez.* Y *después,* cuando no crea ya al mismo tiempo, sino cada cosa en su propio tiempo, formó al hombre del limo de la tierra y a la

terrae, et ex eius osse mulierem? nam nec isto modo eos illo sexto die factos, nec tamen eos illo sexto die non factos intelligere Scriptura permittit.

CAPUT VII

Dici non posse animas prius creatas quam corpora

12. Forte ergo animae eorum sexto die illo factae erant, ubi et ipsa imago Dei recte intelligitur in spiritu mentis eorum, ut postea corpora formarentur? Sed neque hoc credere eadem Scriptura permittit. Primo propter illam operum consummationem; quae non video quomodo possit intelligi, si defuit aliquid tunc non causaliter conditum, quod postea visibiliter conderetur. Deinde quia sexus ipse masculi et feminae nisi in corporibus esse non potest. Quod si quisquam secundum intellectum et actionem tanquam utrumque sexum in una anima accipiendum putaverit; quid faciet de his quae ad escam Deus ipso die dedit de lignorum fructibus, quae nisi homini habenti corpus non utique congrua est? Nam si et hanc escam figurate accipere quisquam voluerit, recedet a proprietate rerum gestarum, quae primitus in huiusmodi narrationibus omni observatione fundanda est.

CAPUT VIII

Difficultas de voce Dei ad hominem sexto die directa

13. Quomodo ergo loquebatur, inquit, eis qui nondum audiebant, nec intelligebant; quia nec erant qui verba perciperent? Possem respondere sic eos allocutum Deum, quemadmodum Christus nos nondum natos, etiam longe post futuros, nec tantum nos, sed etiam eos omnes qui futuri sunt post nos. Omnibus enim dicebat, quos suos futuros videbat, *Ecce ego vobiscum sum usque in consummationem saeculi* [8]: sicut Deo notus erat propheta cui dixit, *Priusquam te formarem in utero, novi te* [9]; sicut decimatus est Levi cum esset

[8] *Mt.* 28, 20.
[9] *Ier.* 1, 5.

mujer de los huesos del varón, porque no nos permite la Escritura entender que los hizo de esta forma el día sexto, y que también no los hizo el día sexto.

CAPITULO VII

No puede decirse que las almas fueron creadas antes que los cuerpos

12. ¿Luego tal vez las almas de ellos fueron creadas en el día sexto, puesto que rectamente se entiende que la imagen de Dios se halla en el espíritu de la mente de ellos, y sus cuerpos se formaron después? Pero esto no lo permite creer la divina Escritura. Primero, porque no veo cómo podría entenderse la terminación de las obras si en la creación causal faltó algo entonces, lo cual se formaría visiblemente después. Segundo, porque el mismo sexo masculino y femenino no puede darse, a no ser en los cuerpos. Lo cual si alguno juzgare que debe tomarse como si ambos sexos se hallaran en una misma alma, siendo el entendimiento y la acción; ¿qué hará de las cosas que en el mismo día entregó Dios para alimento del hombre, como son los frutos de los árboles, los que ciertamente no son apropiados sino para el hombre que tiene cuerpo? Si alguno quisiera entender figuradamente este alimento se apartaría del sentido literal de las obras hechas, el que desde un principio dijimos que debía seguirse con todo rigor en la exposición de esta narración.

CAPITULO VIII

Dificultad sobre la voz de Dios dirigida al hombre en el día sexto

13. Luego ¿de qué modo dirá alguno hablaba Dios a los que aún no podían oírle ni entenderle puesto que no existían en forma que pudieran percibir las palabras? Les podré responder que Dios les habló del mismo modo que Cristo nos hablaba a nosotros sin haber nacido, es más, que habíamos de existir mucho después; y no solamente a nosotros, sino también a todos aquellos que han de venir después de nosotros, puesto que a todos los que veía que habían de ser más tarde suyos les decía: *He aquí que yo estoy con vosotros hasta la consumación de los siglos.* Del mismo modo también que Dios conocía al profeta a quien dijo: *antes de que te formara en el vientre te conocí;* y cómo pagó diezmo Leví es-

in lumbis Abraham[10]. Cur enim non ita et ipse Abraham in Adam, et ipse Adam in primis operibus mundi, quae Deus creavit omnia simul? Sed verba Domini per os carnis eius, et verba Dei per ora Prophetarum temporali corporis voce proferuntur, et omnibus syllabis suis congruas temporum moras sumunt, atque consumunt: cum vero Deus dicebat, *Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram, et habeat potestatem piscium maris et volatilium caeli, et omnium pecorum, et omnis terrae, et omnium reptilium quae repunt super terram;* et, *Crescite, et multiplicamini, et replete terram, et dominamini eius; et habete potestatem piscium maris, et volatilium caeli, et omnium pecorum, et omnis terrae, et omnium repentium quae repunt super terram;* et, *Ecce dedi vobis omne pabulum seminale, seminans semen quod est super omnem terram, et omne lignum fructiferum, quod habet in se fructum seminis seminalis, quod erit vobis ad escam*[11]; ipse sermo eius ante omnem aeris sonum, ante omnem carnis et nubis vocem, in illa summa eius Sapientia, per quam facta sunt omnia, non quasi humanis auribus instrepebat, sed rebus factis rerum faciendarum causas inserebat, et omnipotenti potentia futura faciebat, hominemque suo tempore formandum, in temporum tanquam semine vel tanquam radice condebat, quando condebat unde inciperent saecula, ab illo condita qui est ante saecula. Creaturae quippe aliae creaturas alias, quaedam tempore, quaedam causis praecedunt: ille autem omnia quae fecit, non solum excellentia, qua etiam causarum effector est, verum etiam aeternitate praecedit. Sed de hoc opportunioribus deinde Scripturarum locis fortassis plenius disserendum est.

CAPUT IX

Ieremias quomodo Deo notus antequam formatus. Merita nondum natorum

14. Nunc de homine quod coeptum est terminetur, ea moderatione servata, ut in profundo Scripturae sensu magis praestemus diligentiam requirendi, quam affirmandi temeritatem. Quia enim noverat Ieremiam Deus priusquam eum formaret in utero, dubitare fas non est: apertissime quippe di-

[10] *Hebr.* 7, 9. 10.
[11] *Gen.* 1, 26-29.

tando todavía en las entrañas de Abraham. ¿Por qué, pues, no pudo estar de la misma manera Abraham en Adán, y Adán en las primeras obras del mundo, las que fueron creadas todas ellas al mismo tiempo por Dios? Pero no olvidemos que las palabras del Señor fueron proferidas por su boca de carne. y las de Dios por los bocas de los profetas con voz corpórea en el tiempo, y en todas estas sílabas se necesitan y gastan adecuados intervalos de tiempo. Mas cuando Dios decía: *Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, y tenga potestad sobre los peces del mar y sobre las aves del cielo y sobre todos los animales y sobre toda la tierra y sobre todos los reptiles que reptan sobre la tierra;* y añadía: *Creced y multiplicaos y llenad la tierra y dominadla, y dominad a los peces del mar, y a las aves del cielo y a todos los animales y a toda la tierra y a todos los reptiles que se arrastran sobre la tierra;* y *He aquí que os dí a vosotros toda clase de alimento seminal que siembra semilla que está sobre la tierra, y todo árbol frutal que tiene en sí fruto de semilla seminal, el cual será para vuestro alimento,* resonaba este discurso de Dios antes de todo sonido de aire, y antes de toda voz de carne y de nube, en aquella divina Sabiduría por la que fueron hechas todas los cosas, no como dirigiéndose a oídos humanos, sino introduciendo en las cosas que hacía las causas de las cosas que habían de hacerse. Y así hacía con su omnipotente poder las cosas futuras, y al hombre que había de formarse en su tiempo le creaba como en el germen o en la raíz de los tiempos, cuando el que es antes de los siglos creados creaba las cosas con las que comenzaban los siglos. Ciertamente unas creaturas preceden a otras; unas en tiempo, otras en causa, mas aquel que hizo todas las cosas no sólo precede por la excelencia, por la que es también Creador de las causas, sino por su eternidad. Pero acerca de esto tal vez más tarde, en lugares más oportunos de la Escritura, hablaremos más ampliamente.

CAPITULO IX

Cómo fue Jeremías conocido por Dios antes de ser formado

14. Lo que comenzamos a disertar del hombre, lo terminemos observando aquel dictamen de prudencia que, al investigar el profundo sentido de la Escritura, más bien pongamos de nuestra parte toda la diligencia posible para buscar su propio sentido, que afirmemos con temeridad. No es lícito

cit, *Priusquam te formarem in utero, novi te.* Ubi autem illum nosset antequam ita formasset, etsi nostrae infirmitati assequi vel difficile vel impossibile est; utrum in aliquibus propinquioribus causis, sicut Levi in lumbis Abrahae decimatus est; an in ipso Adam, in quo genus humanum tanquam radicaliter institutum est; et in eo ipso utrum iam cum de limo formatus esset, an cum causaliter in his operibus factus quae creavit omnia simul; an vero ante omnem potius creaturam, sicut elegit et praedestinavit sanctos suos ante mundi constitutionem [12]; an potius in omnibus praecedentibus causis, sive quas commemoravi, sive quas non commemoravi, priusquam in utero formaretur; non arbitror scrupulosius quaeri oportere, dummodo Ieremiam constet, ex quo est in hac luce a parentibus editus, ex illo egisse vitam propriam, qua grandescens aetatis accessu, posset vivere sive male sive bene; antea vero nullo modo, non solum priusquam in utero formaretur, sed nec iam ibi formatus, antequam natus. Neque enim habet ullam cunctationem apostolica illa sententia de geminis in Rebeccae utero nondum agentibus aliquid boni aut mali [13].

15. Nec tamen frustra scriptum est, nec infantem mundum esse a peccato, cuius est unius diei vita super terram [14]; et illud in Psalmo, *Ego in iniquitatibus conceptus sum, et in peccatis mater mea me in utero aluit* [15]; et quod in Adam omnes moriuntur, in quo omnes peccaverunt [16]. Nunc autem liquido teneamus, quaelibet parentum merita traiiciantur in prolem, quaecumque gratia Dei, antequam nascatur, quemque sanctificet, nec iniquitatem esse apud Deum, nec boni malive agere quemquam quod ad propriam personam pertineat, antequam natus est: illamque sententiam qua nonnulli putant alibi peccasse magis minusque animas, et pro diversorum meritis peccatorum in diversa corpora esse detrusas, apostolicae non convenire sententiae; cum apertissime dictum sit, nihil egisse nondum natos seu boni seu mali.

16. Ac per hoc aliqua questio est suo loco retractanda, quid de peccato primorum parentum, qui duo soli fuerunt, generis humani contraxerit universa consparsio: nihil tamen talium meritorum habere potuisse hominem antequam de terrae pulvere finctus esset, antequam suo tempore viveret, nul-

[12] *Eph.* 1, 4.
[13] *Rom.* 9, 11.
[14] *Iob* 14, 4. *sec.* LXX.
[15] *Ps.* 50, 7.
[16] *Rom.* 5, 12.

dudar que Dios conocía a Jeremías antes de que le formara en el vientre de su madre, puesto que clarísimamente lo dice: *Antes de formarte en el vientre te conocí.* Allí, pues, le conoció antes de formarle, y si es difícil o imposible de comprenderlo a causa de nuestra menguada inteligencia, preguntemos: ¿Acaso le conoció en algunas causas cercanas, como conoció a Leví pagando diezmo en los lomos de su padre Abraham, o en el mismo Adán en quien fue creado el género humano como en forma radical? Y si en Adán, ¿tal vez cuando fue formado del limo o cuando fue hecho causalmente entre aquellas obras que creó todas al mismo tiempo? ¿O más bien antes de haber existido creatura alguna, como eligió y predestinó a sus santos antes de la creación del mundo? ¿O, por fin, en todas las causas precedentes, tanto la que cité como las que callé, antes de que se formara en el vientre? Pienso que no conviene indagar más minuciosamente este asunto, cuando consta que Jeremías desde el momento que palpó la luz de este mundo llevó vida propia, por la cual creciendo en el transcurso del tiempo pudo vivir bien o mal; mas antes de este instante no pudo vivir así, no sólo antes de ser formado en el vientre de su madre, pero ni aun después de ser formado en él, antes de que naciese. Porque no tiene resquicio ninguno aquella sentencia apostólica sobre los hijos gemelos de Rebeca, los cuales estando en el vientre de ella, como dice el Apóstol, ni bien ni mal habían obrado.

15. Sin embargo, no en vano se ha escrito *que ni el niño de un día de vida en la tierra está limpio de pecado,* y aquello del salmo: *he sido concebido en iniquidad y en pecado me alimentó en su vientre mi madre,* y que todos morirán en Adán porque en él todos pecaron. Pero tengamos por evidente que cualesquiera clase de méritos que se traspasen de los padres a la prole, o cualquiera gracia de Dios por la que santifique a un hombre antes de nacer, ni es iniquidad ante Dios, ni tampoco es cosa que obra alguien de bien o de mal que pertenezca a la propia persona antes de nacer. Aquella opinión por la que no pocos juzgan que en alguna ocasión, pecaron más o menos las almas, y por los méritos de diversos pecados fueron impelidas a habitar cuerpos distintos, se opone a la sentencia apostólica, ya que dice clarísimamente que los no nacidos nada obraron digno del bien o de mal.

16. De aquí nace una cuestión que debe ser tratada en otro lugar: sobre qué ha de decirse acerca del pecado de nuestros primeros padres, los cuales siendo dos únicamente, no obstante todo el género humano contrajo la culpa. Sin embargo, no existe cuestión de que el hombre no ha podido tener alguna clase de méritos antes de que fuera formado del polvo

la quaestio est. Sicut enim Esau et Iacob, quos nondum natos dixit Apostolus nihil egisse boni aut mali [17], non possemus dicere traxisse aliquid meriti de parentibus, si nec ipsi parentes egissent aliquid boni aut mali; nec genus humanum peccasse in Adam, si ipse non peccasset Adam; non autem peccasset Adam, nisi iam suo tempore viveret, quo posset vivere sive bene sive male: ita frustra peccatum eius, seu recte factum requiritur, cum adhuc in rebus simul creatis causaliter conditus, nec vita propria iam vivebant, nec in parentibus sic viventibus erat. In illa enim prima conditione mundi, cum Deus omnia simul creavit, homo factus est qui esset futurus, ratio creandi hominis, non actio creati.

CAPUT X

RES VARIIS MODIS EXISTENTES

17. Sed haec aliter in Verbo Dei, ubi ista non facta, sed aeterna sunt; aliter in elementis mundi, ubi omnia simul facta futura sunt; aliter in rebus quae secundum causas simul creatas, non iam simul sed suo quaeque tempore creantur, in quibus Adam iam formatus ex limo, et Dei flatu animatus, sicut fenum exortum; aliter in seminibus, in quibus rursus quasi primordiales causae repetuntur, de rebus ductae quae secundum causas, quas primum condidit, exstiterunt, velut herba ex terra, semen ex herba. In quibus omnibus ea iam facta modos et actus sui temporis acceperunt, quae ex occultis atque invisibilibus rationibus, quae in creatura causaliter latent, in manifestas formas naturasque prodierunt: sicut herba exhorta super terram, et homo factus in animam vivam, et caetera huiusmodi, sive fruteta sive animantia, ad illam operationem Dei pertinentia, quae usque nunc operatur. Sed etiam ista secum gerunt tanquam iterum seipsa invisibiliter in occulta quadam vi generandi, quam extraxerunt de illis primordiis causarum suarum, in quibus creato mundo cum factus est dies, antequam in manifestam speciem sui generis exorirentur, inserta sunt.

[17] *Ibid.* 9, 11.

de la tiera y antes de que viviera su propia vida. Porque así como de Esaú y Jacob, de los que, aún no habiendo nacido, dijo el Apóstol que nada hicieron de bueno o de malo, no podríamos decir que arrastraron algún mérito de los padres dado que ni los mismos padres hubieran hecho algo de bien o de mal, así tampoco hubiera pecado el género humano en Adán, si el mismo Adán no hubiera pecado; y Adán no hubiera pecado a no ser que viviera su propia vida, en la cual podía vivir bien o mal. Así, pues, en vano se busca el pecado, o el acto bueno en él, cuando solamente había sido creado causalmente entre todas las cosas creadas al mismo tiempo, pues ni vivía vida propia ni estaba incluído en padres que vivían con su propia vida. Pues en aquella primera creación del mundo en la que creó Dios todas las cosas a la vez, fue hecho el hombre para que fuese más tarde; entonces sí hizo la razón por la que había de ser creado, no el acto de ser creado.

CAPITULO X

VARIOS MODOS QUE TIENEN DE SER LAS COSAS QUE EXISTEN

17. De un modo están, pues, los seres en el Verbo de Dios, en el que no son hechos, sino eternos. De otro en los elementos del mundo, en los cuales todas las cosas creadas al mismo tiempo están como seres futuros. De otro en las cosas que según las causas creadas simultáneamente, no se crean ya a la vez, sino que cada uno aparece en su propio tiempo, entre los cuales se encuentra Adán, ya formado del limo de la tierra y animado por el soplo de Dios, así como nació el heno. De otro en las semillas en las que de nuevo vienen como a repetirse las causas primordiales originadas de las cosas que existieron según las causas que creó Dios primeramente, como la hierba provino de la tierra y la semilla de la hierba. En todas estas cosas los seres ya hechos recibieron los impulsos y medidas que tendrían en su tiempo, los que aparecieron en formas y naturalezas visibles, procediendo de las ocultas e invisibles razones que están latentes causalmente en la naturaleza; así es como apareció la hierba sobre la tierra y fue hecho el hombre en alma viviente, y así fueron creados los restantes seres, fueran vegetales o animales, perteneciendo a la operación de Dios por la que hasta el presente obra. Mas estos seres también se llevan, como de nuevo, invisiblemente a sí mismos en cierta oculta virtud generativa, la que extrajeron de aquellos primordiales gérmenes de sus causas, en los que estaban incrustadas, al ser creado el mundo cuando fue hecho el día, antes de aparecer en la forma determinada de su propio género.

CAPUT XI

Opera creationis die sexto quomodo et iam consummata, et adhuc inchoata

18. Si enim prima illa opera Dei, cum simul omnia creavit, in suo modo perfecta non essent, ea procul dubio post adderentur quae illis perficiendis defuissent; ut quaedam universitatis perfectio ex utrisque constaret singulis quasi semis, velut alicuius totius partes essent, quarum coniunctione ipsum totum cuius partes fuerant, compleretur. Rursus, si ita essent illa perfecta, sicut perficiuntur, cum suis quaeque temporibus in manifestas formas actusque procreantur; profecto aut nihil ex eis postea per tempora fieret, aut hoc fieret, quod ex istis quae suo quaeque iam tempore oriuntur, Deus non cessat operari. Nunc autem quia iam et consummata quodammodo, et quodammodo inchoata sunt ea ipsa quae consequentibus evolvenda temporibus primitus Deus omnia simul creavit, cum faceret mundum: consummata quidem quia nihil habent illa in naturis propriis, quibus suorum temporum cursus agunt, quod non in istis causaliter factum sit; inchoata vero, quoniam quaedam erant quasi semina futurorum, per saeculi tractum ex occulto in manifestum locis congruis exserenda: ipsius etiam Scripturae verba satis ad hoc admonendum insigniter vigent, si quis in eis evigilet. Nam et consummata ea dicit et inchoata: nisi enim consummata essent, non scriptum esset, *Et consummata sunt caelum et terra, et omnis compositio illorum: et consummavit Deus in die sexto opera sua, quae fecit: et requievit Deus in die septimo ab omnibus operibus suis, quae fecit: et benedixit Deus diem septimum, et sanctificavit eum*: rursusque nisi inchoata essent, non ita sequeretur, quia illa die *requievit ab omnibus operibus suis quae inchoavit Deus facere.*

19. Hic igitur si quis inquirat quomodo consummavit et quomodo inchoavit: neque enim alia consummavit, alia inchoavit, sed eadem ipsa utique a quibus in die septimo requievit, ex iis quae supra diximus clarum est. Consummasse quippe ista intelligimus Deum, cum creavit omnia simul ita perfecte, ut nihil ei adhuc in ordine temporum creandum esset, quod non hic ab eo iam in ordine causarum creatum es-

CAPITULO XI

Cómo las obras de los seis días estaban a la vez terminadas e incoadas

18. Si, pues, aquellas primeras obras de Dios al crearlas simultáneamente no hubieran sido perfectas como lo exige su modo de ser, sin duda después se les agregarían las perfecciones que les faltaban para su perfección; de tal modo que la perfección de toda la creación constaría como de dos medias partes, siendo partes de un todo único, con cuya reunión de partes se completaría el todo de quien eran partes. Mas, por el contrario, si aquellos seres hubieran sido de tal modo perfectos como se perfeccionan cuando cada uno aparece en sus tiempos con formas y estados manifiestos, es evidente o que nada se haría procedente de ellos después en el tiempo, o que se haría lo que Dios no cesa de producir de estas cosas, es decir, que nazcan llegado su tiempo. Ahora, pues, ya en cierto modo están terminadas, y en otro incoadas, las mismas cosas que han de evolucionar en los tiempos siguientes, las que fueron creadas por Dios al mismo tiempo al hacer el mundo. Terminadas, porque ciertamente ellas no tienen en sus propias naturalezas, con las que transcurren los cursos de sus tiempos, nada que no haya sido hecho causalmente en ellas. Incoadas, porque eran como ciertas semillas de los seres futuros que habían de aparecer en sus convenientes lugares en el decurso del tiempo saliendo del estado latente al manifiesto. Si alguno está atento a las palabras de la divina Escritura, clarísimamente verá que nos advierte esto mismo, porque nos dice: terminó e incoó estas cosas. Si no las hubiera terminado no hubiera dicho: *y se terminaron el cielo y la tierra y el ornato de ellos, y terminó Dios en el día sexto las obras suyas que hizo, y descansó en el día séptimo de todas las obras que hizo, y bendijo Dios el séptimo día y le santificó.* Y a no ser que las hubiera incoado no seguiría la Escritura diciendo que en aquel día *descansó de todas sus obras que incoó Dios para hacerlas.*

19. Mas si alguno preguntare de qué modo terminó y cómo incoó, porque no terminó unos seres e incoó otros, sino los mismos de los que descansó el séptimo día, como aparece claramente por lo que arriba dijimos sobre estas cosas, le diré que entendemos que Dios terminó estas cosas cuando al crear todas las cosas a la vez, de tal modo las creó perfectas, que en adelante nada nuevo debía ser creado por El en la sucesión de los tiempos, que no lo hubiera creado en esta primera creación en el orden de las causas. Y las incoó porque lo que aquí

set: inchoasse autem, ut quod hic praefixerat causis, post impleret effectis. Proinde *formavit Deus hominem pulverem terrae*, vel limum terrae, hoc est de pulvere vel limo terrae: *et inspiravit* sive insufflavit *in eius faciem spiritum vitae, et factus est homo in animam vivam.* Non tunc praedestinatus; hoc enim ante saeculum in praescientia Creatoris: neque tunc causaliter vel consummate inchoatus, vel inchoate consummatus; hoc enim a saeculo in rationibus primordialibus, cum simul omnia crearentur: sed creatus in tempore suo visibiliter in corpore, invisibiliter in anima, constans ex anima et corpore.

CAPUT XII

Corpus hominis an singulari modo a Deo formatum

20. Iam ergo videamus quomodo eum fecerit Deus, primum de terra corpus eius; post etiam de anima videbimus, si quid valebimus. Quod enim manibus corporalibus Deus de limo finxerit hominem, nimium puerilis cogitatio est, ita ut si hoc Scriptura dixisset, magis eum qui scripsit translato verbo usum credere deberemus, quam Deum talibus membrorum lineamentis determinatum qualia videmus in corporibus nostris. Dictum est enim, *Manus tua gentes disperdidit* [18]; et, *Eduxisti populum tuum in manu forti et brachio excelso* [19]; sed pro potestate et virtute Dei positum huius membri nomen quis usque adeo desipit, ut non intelligat?

21. Nec illud audiendum est, quod nonnulli putant, ideo praecipuum Dei opus esse hominem, quia caetera dixit, et facta sunt; hunc autem ipse fecit: sed ideo potius, quia hunc ad imaginem suam fecit. Nam illa quae dixit et facta sunt, ideo sic scriptum est [20], quia per Verbum eius facta sunt, sicut per hominem hominibus dici potuit verbis, quae temporaliter cogitantur, et voce proferuntur. Non sic autem loquitur Deus, nisi cum per corporalem creaturam loquitur, sicut Abrahae, sicut Moysi, sicut per nubem de Filio suo. Ante vero omnem creaturam, ut esset ipsa creatura, eo Verbo dictum est, quod in principio erat Deus apud Deum: et quia omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil [21], utique et homo per ipsum factus est. Certe

[18] *Ps.* 43, 3.
[19] *Ps.* 135, 11. 12.
[20] *Ps.* 148, 5.
[21] *Io.* 1, 1. 3.

prefijaba en las causas, después lo cumplía en la hechura. Por lo tanto, después *formó Dios al hombre, que es polvo de la tierra* o limo de la tierra; *e inspiró o sopló en su faz espíritu de vida, y fue hecho hombre en alma viva.* No fue entonces predestinado, porque esto ya lo había sido antes del tiempo, en la presciencia del Creador, ni tampoco fue entonces causalmente, o terminadamente incoado o incoadamente terminado, porque esto tuvo lugar desde el comienzo del tiempo en las razones causales, cuando se creaban a un mismo tiempo todas los cosas, sino que fue creado en su propio tiempo, visiblemente en el cuerpo e invisiblemente en el alma, constando de cuerpo y alma.

CAPITULO XII

¿Creó Dios el cuerpo humano de un modo especial?

20. Veamos, pues, ya de qué modo hizo Dios al hombre. Y en primer lugar hablaremos del cuerpo hecho de la tierra, y después, si algo podemos, trataremos del alma. Pensamiento demasiado pueril es creer que Dios formara al hombre con manos corporales, de tal modo que si esto lo dijere la divina Escritura deberíamos creer más bien que el escritor usó el sentido traslaticio, que Dios está dotado de tales rasgos de miembros cuales vemos en nuestros cuerpos. Es cierto que dijo: *Tu mano destruyó las gentes,* y *Sacaste a tu pueblo con mano fuerte y poderoso brazo,* pero ¿quién será tan mentecato que no entienda que estos nombres de miembros corporales se escribieron indicando el poder y la virtud de Dios?

21. Ni hemos de prestar oídos a lo que muchos dicen, que la principal obra de Dios es el hombre, por la simple razón de que a las demás obras de la creación les dijo *háganse* y fueron hechas, mas al hombre El mismo le hizo. Yo les diré que más bien es la obra principal de Dios porque le hizo a su imagen. Pues aquellas palabras que dice la Escritura, *dijo Dios y fueron hechas,* se escribieron de ese modo para indicar que por medio del Verbo fueron hechas. El hombre puede hablar a otro hombre con palabras que temporalmente se piensan y se profieren por la boca; mas Dios no habla así a los hombres, sino por medio de una creatura corporal, como habló a Abraham y a Moisés o como habló por medio de la nube acerca de su Hijo. Pero antes de hacer la creatura se habló por aquel Verbo que era en el principio Dios en Dios. Y como todas las cosas fueron hechas por El y sin El nada fue hecho, así, pues, sin lugar a duda también por El fue hecho el hombre. Ciertamente que hizo el cielo por medio

enim caelum verbo fecit, quia dixit et factum est: scriptum est tamen, *Et opera manuum tuarum sunt caeli* [22]. Et de hoc imo quasi fundo mundi scriptum est: *Quoniam ipsius est mare, et ipse fecit illud, et aridam manus eius finxerunt* [23]. Non igitur hoc in honorem hominis deputetur, velut caetera Deus dixerit, et facta sint, hunc autem ipse fecerit; aut verbo caetera, hunc autem manibus fecerit. Sed hoc excellit in homine, quia Deus ad imaginem suam hominem fecit, propter hoc quod ei dedit mentem intellectualem, qua praestat pecoribus; unde iam superiore loco disseruimus. In quo honore positus, si non intellexerit, ut bene agat, eisdem ipsis pecoribus quibus praelatus est comparabitur. Sic etenim scriptum est: *Homo in honore positus non intellexit; comparatus est pecoribus insensatis, et simile factus est eis* [24]. Nam et pecora Deus fecit, sed non ad imaginem suam.

22. Nec dicendum est, Hominem ipse fecit, pecora vero iussit, et facta sunt: et hunc enim et illa per Verbum suum fecit, per quod facta sunt omnia [25]. Sed quia idem Verbum et Sapientia et Virtus eius est; dicitur et manus eius, non visibile membrum, sed efficiendi potentia. Nam haec eadem Scriptura quae dicit quod Deus hominem de limo terrae finxerit, dicit etiam quod bestias agri de terra finxerit, quando eas cum volatilibus caeli ad Adam adduxit, ut videret quid ea vocaret. Sic enim scriptum est: *Et finxit Deus adhuc de terra omnes bestias* [26]. Si ergo et hominem de terra et bestias de terra ipse formavit, quid habet homo excellentius in hac re, nisi quod ipse ad imaginem Dei creatus est? Nec tamen hoc secundum corpus, sed secundum intellectum mentis, de quo post loquemur. Quanquam et in ipso corpore habeat quamdam proprietatem quae hoc indicet, quod erecta statura factus est, ut hoc ipso admoneretur non sibi terrena esse sectanda, velut pecora, quorum voluptas omnis ex terra est, unde in alvum cuncta prona atque prostrata sunt. Congruit ergo et corpus eius animae rationali, non secundum lineamenta figurasque membrorum, sed potius secundum id quod in cae-

[22] *Ps.* 101, 26.
[23] *Ps.* 94, 5.
[24] *Ps.* 48, 13.
[25] *Io.* 1, 3.
[26] *Gen.* 1, 25.

de palabra, puesto que está escrito: *El lo dijo y fue hecho;* sin embargo, también se escribió: *Y obras de tus manos son los cielos;* y asimismo, de esta parte ínfima y como profundo abismo del mundo se escribió: *Porque de él es el mar y El lo hizo, y la tierra se formó por medio de sus manos.* Luego no se juzgue como honor prestado al hombre el haber sido formado éste por Dios, en tanto que los otros seres fueron hechos diciendo Dios *háganse,* como si el hombre hubiera sido hecho por las manos de Dios y los otros seres por la palabra de El. Sólo en esto es más excelente el hombre, en haberle hecho a imagen y semejanza de El, puesto que le dotó de alma intelectual, por la que aventaja a los animales, conforme se dijo anteriormente. Mas si puesto en tal honor, no usa de su inteligencia para obrar el bien, entonces es comparado a los animales a quienes se antepone por su naturaleza. Efectivamente, así está escrito: *El hombre colocado en honor, que no comprendió las maravillas de Dios, es comparado a los animales faltos de razón, y se hace semejante a ellos,* porque Dios hizo también a los animales, pero no los hizo a imagen suya.

22. No se ha decir, pues, que Dios mismo hizo al hombre, pero a los animales únicamente lo mandó y se hicieron, ya que al hombre y a los animales los hizo por medio de su Verbo, por quien fueron hechas todas las cosas. Mas como el mismo Verbo es también la Sabiduría y la Virtud de Dios, por eso se llama también mano de El, no a un miembro visible, sino a la potencia de su obrar. La misma Escritura, la cual dice que Dios formó al hombre del limo de la tierra, ella misma dice también que Dios formó de la tierra las bestias del campo, cuando se las presentó a Adán junto con las aves del cielo para que viera qué nombres había de imponerles. Así, está escrito: *Y formó Dios todavía de la tierra todas las bestias.* Luego si Dios formó de la tierra a las bestias y al hombre, ¿qué cosa tiene el hombre de más excelente en este caso, sino es el haber sido creado a imagen de Dios? Pero esta imagen no la tiene en cuanto al cuerpo sino en cuanto al alma, de la cual hablaremos después. En cuanto al cuerpo tiene también cierta propiedad que puede ser indicio de alguna excelencia sobre las bestias, como es el haber sido hecho en forma recta y erguida, con el fin de avisarle por esto que no debe ir en pos de las cosas terrenas como las bestias, cuyos deleites son todos terrenos, por lo que todas se hallan inclinadas y con el vientre hacia la tierra. Luego también su cuerpo se acomoda a su alma racional, no en cuanto a las formas y figuras, sino más bien en cuanto a la posición recta y dirigida hacia el cielo, apropiada para contemplar las cosas que

lum erectum est, ad intuenda quae in corpore ipsius mundi superna sunt: sicut anima rationalis in ea debet erigi, quae in spiritualibus natura maxime excellunt, ut quae sursum sunt sapiat, non quae super terram [27].

CAPUT XIII

QUA AETATE AUT STATURA CONDITUS FUERIT ADAM

23. Sed quomodo fecit eum Deus de limo terrae; utrum repente in aetate perfecta, hoc est virili atque iuvenili, an sicut nunc usque format in uteris matrum? Neque enim alius haec facit, quam ille qui dixit, *Priusquam te formarem in utero, novi te* [28]: ut illud tantum proprium habuerit Adam, quod non ex parentibus natus est, sed factus ex terra; eo tamen modo ut in hoc perficiendo, et per aetates augendo hi temporum numeri complerentur, quos naturae humani generis attributos videmus. An potius hoc non est requirendum? Utrumlibet enim fecerit, hoc fecit quod Deum et omnipotentem et sapientem posse ac facere congruebat. Ita enim certas temporum leges generibus qualitatibusque rerum in manifestum ex abdita producendis attribuit, ut eius voluntas sit super omnia. Potentia quippe sua numeros creaturae dedit, non ipsam potentiam eisdem numeris alligavit. Nam Spiritus eius ita faciendo mundo superferebatur [29], ut et facto superferatur, non corporalibus locis, sed excellentia potestatis.

24. Quis enim nescit aquam concretam terrae, cum ad radices vitis venerit, duci in saginam ligni illius, atque in eo sumere qualitatem, qua in uvam procedat paulatim erumpentem; atque in ea grandescente vinum fiat, maturumque dulcescat, quod adhuc fervescat expressum, et quadam vetustate firmatum ad usum bibendi utilius iucundiusque perveniat? Num ideo Dominus lignum quaesivit aut terram, aut has temporum moras, cum aquam miro compendio convertit in vinum, et tale vinum quod ebrius etiam conviva laudaret? [30] Numquid adiutorio temporis eguit conditor temporis? Nonne certis dierum numeris suo cuique generi accommodatis, om-

[27] *Col.* 3, 2.
[28] *Ier.* 1, 5.
[29] *Gen.* 1, 2.
[30] *Io.* 2, 9. 10.

aún en lo corporal del mismo mundo son más excelentes, así como también el alma racional debe elevarse hacia lo que sobresale más en la naturaleza espiritual a fin de saborear las cosas que se hallan arriba y no las que se encuentran en la tierra.

CAPITULO XIII

¿EN QUÉ EDAD O ESTATURA FUE CREADO ADÁN?

23. Pero ¿cómo hizo Dios al hombre del limo de la tierra? ¿De repente en edad perfecta, es decir, varón en la flor de su vida? ¿o como le forma ahora en el vientre materno? Pues también esto lo hace sólo el que dijo: *antes de que te formara en el vientre te conocí*, de tal modo, que Adán en su creación hubiera tenido únicamente de particular el no nacer de padres, sino el haber sido hecho de la tierra, pero de manera que en el perfeccionamiento de este estado y en el crecimiento, andando la edad, se cumplieran las medidas de los tiempos que actualmente vemos designados para su perfección a la naturaleza del género humano. ¿O más bien debemos de dar paso a estas disputas, porque de cualquiera forma que Dios lo hubiera hecho, lo cierto es que hizo lo que convenía y podía hacer el Dios omnipotente y sabio? Así, pues, El impuso ciertas leyes de tiempo a las especies y cualidades de las cosas que habían de nacer, al pasar de la formación oculta a la visible, de tal modo que su voluntad está por encima de todo. También su potencia dotó de medidas a las creaturas, mas no sujetó su poder a estas medidas, porque su Espíritu de tal suerte era sobrellevado al hacer el mundo, que también una vez hecho, igualmente es sobrellevado no en forma local, sino por la excelencia de su poder.

24. Porque ¿quién ignora que el agua mezclada con la tierra al llegar a las raíces de la vid, es conducida a la savia de aquel arbusto, y una vez dentro de él adquiere la cualidad por la que poco a poco comienza a brotar en racimos, y engrosando a éstos va formando el agraz, y ya maduro le endulza, el cual exprimido fermenta, y adquiriendo cuerpo con el tiempo, llega a usarse como bebida provechosa y sabrosa?; y, no obstante esto, ¿acaso el Señor buscó vid o tierra o espacios de tiempo para convertir en un instante admirable el agua en vino, y en tal vino, que aun los convidados, llenos ya de otro, alabaran a éste? ¿Pero por ventura necesita ayuda del tiempo el Creador del tiempo? ¿Y acaso no se forma, nace y robustece la naturaleza de las serpientes en cierto número de días acomodados a cada una de las especies, y no

nis natura serpentium coalescit, formatur, nascitur, roboratur? Num exspectati sunt hi dies, ut in draconem virga converteretur de manu Moysi et Aaron?[31] Nec ista cum fiunt, contra naturam fiunt, nisi nobis quibus aliter naturae cursus innotuit; non autem Deo, cui hoc est natura quod fecerit.

CAPUT XIV

RATIONES CAUSALES MUNDO PRIMUM INDITAE, CUIUS GENERIS FUERINT

25. Quaeri autem merito potest, causales illae rationes, quas mundo indidit, cum primum simul omnia creavit, quomodo sint institutae: utrum ut, quemadmodum videmus cuncta nascentia vel fruticum vel animalium in suis conformationibus atque incrementis, sua pro diversitate generum diversa *spatia peragerent temporum?* an ut, quemadmodum *creditur* factus Adam sine ullo progressu incrementorum virili aetate, continuo conformarentur? Sed cur non utrumque illas credimus habuisse, ut hoc ex eis futurum esset, quod factori placuisset? Si enim illo modo dixerimus, incipiet contra ipsas factum videri, non solum etiam illud de aqua vinum, sed et omnia miracula quae contra naturae usitatum cursum fiunt: si autem isto modo, multo erit absurdius ipsas istas quotidianas naturae formas et species contra illas primarias omnium nascentium causales rationes suorum temporum peragere spatia. Restat ergo ut ad utrumque modum habiles creatae sint; sive ad istum quo usitatissime temporalia transcurrunt, sive ad illum quo rara et mirabilia fiunt, sicut Deo facere placuerit quod tempori congruat.

CAPUT XV

PRIMUS HOMO NON ALITER QUAM PRIMORDIALES CAUSAE HABERENT, FORMATUS FUIT

26. Verumtamen sic factus est homo, quemadmodum illae primae causae habebant ut fieret primus homo, quem non

[31] *Ex.* 7, 10.

obstante esto, ¿fue necesario esperar estos días para que las varas puestas en manos de Moisés y Aarón se convirtieran en serpientes? Cuando estas cosas se hacen no se hacen contra la naturaleza, sino que se nos manifiesta a nosotros de otra manera el modo de obrar de la naturaleza, mas no a Dios para quien la naturaleza es aquello que El hace.

CAPITULO XIV

¿DE QUÉ CONDICIÓN FUERON LAS RAZONES CAUSALES QUE PRIMERAMENTE DEPOSITÓ DIOS EN EL MUNDO?

25. Con toda razón, ¿puede preguntarse ahora de qué modo fueron establecidas aquellas razones causales que introdujo Dios en el mundo cuando creó todas las cosas al mismo tiempo, si del mismo modo que vemos ahora a todas las cosas que nacen, ya sean animales o árboles, empleando en sus formaciones o crecimientos diversos espacios de tiempo apropiados a cada género? ¿O acaso como se cree que Adán fue hecho formándose en un momento en edad viril, sin ningún progreso de crecimiento? Mas ¿por qué no hemos de creer que en ambas formas se establecieron aquellas razones causales de manera que se produjera más tarde en ellas lo que al Creador agradase? Porque si dijéramos que se crearon las razones primordiales según la forma primera, no sólo aquella conversión del agua en vino, sino también todos los milagros que contra la marcha ordinaria de la naturaleza se hacen, aparecerían obrados contra las mismas causas primordiales. Y si dijéremos que solamente fueron establecidas según la última fórmula, mucho mayor absurdo sería el que estas cotidianas figuras y formas de la naturaleza ejecutan los intervalos propios del tiempo, oponiéndose a aquellas primeras razones causales de todas las cosas que nacen. Luego no cabe más que decir que fueron creadas aptas para obrar de ambos modos, ya conforme al primero en el que ordinariamente transcurren los intervalos de tiempo tan usuales en la *formación de los seres, ya conforme al segundo, en el que* de vez en cuando se ejecutan los obras milagrosas como le agradare hacerlas a Dios en el tiempo conveniente.

CAPITULO XV

EL PRIMER HOMBRE FUE FORMADO SEGÚN LAS CAUSAS PRIMORDIALES

26. Por lo tanto, el primer hombre fue formado como le contenían para hacerle aquellas causas primeras, sin nacer

ex parentibus nasci, qui nulli praecesserant, sed de limo formari oportebat, secundum causalem rationem, in qua primitus factus erat. Nam si aliter factus est, non eum Deus in illorum sex dierum operibus fecerat: in quibus cum dicitur factus, ipsam causam utique fecerat Deus, qua erat suo tempore homo futurus, et secundum quam fuerat ab illo faciendus, qui simul et consummaverat inchoata propter perfectionem causalium rationum, et inchoaverat consummanda propter ordinem temporum. Si ergo in illis primis rerum causis, quas mundo primitus Creator inseruit, non tantum posuit quod de limo formaturus erat hominem, sed etiam quemadmodum formaturus, utrum sicut in matris utero, an in forma iuvenili; procul dubio sic fecit, ut illic praefixerat; neque enim contra dispositionem suam faceret: si autem vim tantum ibi posuit possibilitatis, ut homo fieret quoquo modo fieret, ut et sic et sic posset, id est ut id quoque ibi esset, quia et sic et sic posset; unum autem ipsum modum quo erat facturus in sua voluntate servavit, non mundi constitutioni contexuit: manifestum est etiam sic non factum esse hominem contra quam erat in illa prima conditione causarum; quia ibi erat etiam sic fieri posse, quamvis non ibi erat ita fieri necesse esse: hoc enim non erat in conditione creaturae, sed in placito Creatoris, cuius voluntas rerum necessitas est.

CAPUT XVI

In rei natura est, ut quid esse possit; ut futurum sit, nonnisi in Dei voluntate

27. Nam et nos pro captu infirmitatis humanae iam in ipsis rebus tempore exortis possumus nosse quid in cuiusque natura sit, quod experimento perceperimus; sed utrum etiam futurum sit ignoramus. Est quippe in natura huius, verbi

de padres porque nadie le precedió, sino como convenía ser formado del limo de la tierra, según la razón causal en la que primeramente había sido ya hecho. Puesto que si de otro modo fue hecho, Dios no lo hubiera creado en aquellos seis días de sus obras, en las que al decirse *fue hecho*, ciertamente hacía Dios la causa misma por la que en su tiempo se hiciera, y conforme a la cual más tarde debiera ser hecho por Dios, el cual a un mismo tiempo había terminado las obras incoadas debido a la perfección de las razones causales, y había incoado las cosas que debían ser terminadas en el orden de los tiempos. Luego si en aquellas primeras causas de los seres las que en un principio incrustó el Creador en el mundo, estableció no sólo que del limo había de constituir al hombre, sino también la manera de cómo había de formarse, ya fuese como en el vientre materno o en estado juvenil, sin duda así lo hizo como allí lo había prefijado, y, por tanto, no lo hacía contra alguna disposición suya. Si, por el contrario, tan solamente puso en las razones causales una virtud de posibilidad a fin de que el hombre fuera hecho de cualquier modo que fuese, de tal manera que pudiera ser hecho de una forma o de otra, es decir, que colocó esto mismo en las razones causales, el que pudiera ser hecho de un modo o de otro, reservándose Dios en su voluntad un solo y único modo en el que había de ser hecho el hombre, no colocando este modo en la creación del mundo, es evidente que tampoco se opone la razón causal, la que estaba en aquella primera creación de las causas, a ser hecho el hombre de esta manera, porque allí estaba también de modo que «pudiera ser hecho» así, aunque no estaba allí que «fuera necesario ser hecho» de esta forma; esto (último) no estaba en la creación de la creatura, sino en la voluntad del Creador, de cuya voluntad procede la necesidad de las cosas.

CAPITULO XVI

En la naturaleza de las cosas está el que puedan ser lo que son, mas el que lleguen a existir sólo está en la voluntad de Dios

27. Pues también nosotros podemos conocer ahora en las cosas nacidas en el tiempo, conforme a la débil capacidad de la inteligencia humana, qué hay actualmente en la naturaleza de cada una de ellas según lo hayamos percibido por la experiencia. Pero ignoramos si ha de existir más tarde. Así, por ejemplo, en la naturaleza de un joven está el que pueda envejecer, pero ignoramos que esto también se encuentre en

gratia, iuvenis ut senescat; sed utrum hoc etiam sit in Dei voluntate, nescimus. Sed nec in natura esset, nisi in Dei voluntate prius fuisset, qui condidit omnia. Et utique occulta ratio est senectutis in corpore iuvenili, vel iuventutis in corpore puerili: neque enim oculis cernitur, sicut ipsa in puero pueritia, sicut iuventus in iuvene; sed alia quadam notitia colligitur inesse in natura quiddam latens, quo educantur in promptu numeri occulti, vel iuventutis a pueritia, vel senectutis a iuventute. Occulta est ergo ista ratio, qua fit ut hoc esse possit, sed oculis; menti autem non est occulta: utrum autem hoc etiam necesse sit, omnino nescimus. Et illam quidem qua fit ut esse possit, esse in natura ipsius corporis novimus; illam vero qua fit ut necesse sit, manifestum est illic non esse.

CAPUT XVII

Ex futuris quaenam vere futura

28. Sed fortassis in mundo est, ut necesse sit istum hominem senescere. Si autem nec in mundo est, in Deo est. Hoc enim necessario futurum est quod ille vult, et ea vere futura sunt quae ille praescivit. Nam multa secundum inferiores causas futura sunt; sed si ita sunt et in praescientia Dei, vere futura sunt: si autem ibi aliter sunt, ita potius futura sunt, sicut ibi sunt, ubi qui praescit, falli non potest. Nam futura dicitur senectus in iuvene, sed tamen futura non est, si ante moriturus est: hoc autem ita erit, sicut se habent aliae causae, sive mundo contextae sive in Dei praescientia reservatae. Nam secundum quasdam futurorum causas moriturus erat Ezechias, cui Deus addidit quindecim annos ad vitam [32]; id utique faciens quod ante constitutionem mundi se facturum esse praesciebat, et in sua voluntate servabat. Non ergo id fecit quod futurum non erat: hoc enim magis erat futurum, quod se facturum esse praesciebat. Nec tamen illi anni additi recte dicerentur, nisi aliquid adderetur, quod se aliter in aliis causis habuerat. Secundum aliquas igitur causas inferiores iam vitam finierat: secundum illas autem quae sunt in voluntate et praescientia Dei, qui ex aeternitate noverat quid illo tempore facturus erat (et hoc vere futurum erat),

[32] *Is.* 33, 5.

la voluntad de Dios. Mas no estaría en la naturaleza a no ser que primeramente hubiera estado en la voluntad de Dios, que creó todas las cosas. Es cierto que hay una razón oculta de vejez en el cuerpo del joven o de juventud en el del niño, aunque no se ve con los ojos, como se palpa la niñez misma en el niño o la juventud en el joven, pero se colige por otro cierto conocimiento que existe en la naturaleza algo latente por lo que prorrumpen al exterior los números (o virtudes) ocultos (mediante los cuales se conjetura que el niño ha de ir) de la niñez a la juventud, y (el joven) de la juventud a la vejez. Oculta es ciertamente la razón por la que se hace que esto pueda ser, pero solamente a los ojos del cuerpo, para el alma no es oculta. Pero que esto también sea necesario, absolutamente lo ignoramos. Nosotros conocemos que está en la naturaleza del cuerpo la razón que hace que pueda ser una cosa, pero es evidente que allí no se halla al descubierto la razón que hace que exista necesariamente.

CAPITULO XVII

De entre las cosas futuras, ¿cuáles son las verdaderamente futuras?

28. Tal vez está incluído en las razones causales del mundo el que sea necesario que este hombre envejezca, pero si no está en el mundo está en Dios, porque lo que El quiere aquello es necesariamente futuro, y las cosas que El previó son las verdaderamente futuras. Muchas cosas son futuras según las causas inferiores, y si también son de este modo en la presciencia de Dios, son verdaderamente futuras; pero si en El están de otro modo, más bien son futuras como están allí donde el que las prevé no puede engañarse. Futura se dice la vejez en el joven, mas no es futura si antes ha de morir, y esto llegará a ser así conforme existan otras causas, ya enlazadas al mundo, ya reservadas en la presciencia de Dios. Así, pues, según estas causas futuras debía morir Ezequías, a quien Dios añadió quince años de vida. Mas esto lo hizo Dios que previó antes de la constitución del mundo que lo había de hacer, pero lo reservaba en su voluntad. Luego no hizo lo que no era futuro, y tanto más era futuro cuanto que preveía lo había de hacer. Sin embargo, no se diría con razón que se le añadieron quince años de vida, si no se le añadiera algo que tuviera de otra manera en otras causas, pues conforme a las causas inferiores ya se le terminaba la vida, mientras que según aquellas que están en la presciencia y voluntad de Dios, el que desde la eternidad conocía qué había de

tunc erat finiturus vitam quando finivit vitam. Quia etsi oranti concessum est, etiam sic eum oraturum ut tali orationi concedi oporteret ille utique praesciebat, cuius praescientia falli non poterat: et ideo quod praesciebat, necessario futurum erat.

CAPUT XVIII

Colligitur Adamum non formatum fuisse contra quam erat in primordialibus causis institutum

29. Quapropter, si omnium futurorum causae mundo sunt insitae, cum ille factus est dies, quando Deus creavit omnia simul; non aliter Adam factus est, cum de limo formatus est, sicut est credibilius iam perfectae virilitatis, quam erat in illis causis, ubi Deus hominem in sex dierum operibus fecit. Ibi enim erat non solum ut ita fieri posset, verum etiam ut ita eum fieri necesse esset. Tam enim non fecit Deus contra causam, quam sine dubio volens praestituit, quam contra voluntatem suam non facit. Si autem non omnes causas in creatura primitus condita praefixit, sed aliquas in sua voluntate servavit; non sunt quidem illae quas in sua voluntate servavit, ex istarum quas creavit necessitate pendentes: non tamen possunt esse contrariae quas in sua voluntate servavit illis quas sua voluntate instituit; quia Dei Voluntas non potest sibi esse contraria. Istas ergo sic condidit, ut ex illis esse illud, cuius causae sunt, possit; sed non necesse sit: illas autem sic abscondit, ut ex eis esse necesse sit hoc, quod ex istis fecit ut esse possit.

CAPUT XIX

Adamo non spirituale sed animale corpus a Deo formatum esse

30. Solet item quaeri, utrum animale corpus prius homini formatum sit e limo, quale nunc habemus, an spirituale, quale resurgentes habebimus. Quanquam enim hoc in illud mutabitur; seminatur enim corpus animale, surget corpus spi-

hacer en aquel tiempo y esto es lo verdaderamente futuro, entonces había de morir cuando se le acabó la vida. Porque si al que rogó se le concedió, también Dios preconocía que había de rogar de tal forma que conviniese concederle lo que pedía, de cuya presciencia no podía engañarse Dios, y, por lo tanto, lo que preveía, necesariamente era futuro.

CAPITULO XVIII

Se colige que Adán no pudo ser formado contra lo determinado en las causas primordiales

29. Por lo tanto, si las causas primordiales de todos los futuros fueron insertas en el mundo, cuando se hizo aquel día en el que Dios creó todas las cosas a la vez, Adán al ser formado del limo de la tierra y, según lo mas creíble, en edad perfecta, no fue hecho de manera distinta de como estaba en aquellas causas en las que hizo Dios al hombre en las obras de los seis días. Allí estaba, pues, no solamente para que así pudiera ser hecho, sino también para que así necesariamente fuera hecho. Y tan es así, que no le hizo Dios contra la razón causal, en cuanto que sin duda queriendo El la estableció, la cual no es creada contra su voluntad. Mas si Dios no prefijó todas las causas primordiales en la creatura primeramente creada, sino que conservó algunas en su voluntad, aquellas que reservó en su voluntad no son por necesidad dependientes de aquellas que creó. Sin embargo, no pueden ser contrarias las que reservó en su voluntad a las que igualmente por su voluntad instituyó, ya que la voluntad de Dios no puede ser contraria a sí misma. Luego a estas que instituyó, de tal modo las creó que pudiera hacerse de ellas aquello de lo que son causas, mas no necesariamente. En cuanto a las que reservó, de tal modo las ocultó, que de ellas fuese necesario se hiciera lo que de las primeras hizo que pudiera ser.

CAPITULO XIX

Dios no dotó a Adán de cuerpo espiritual, sino animal

30. También suele preguntarse si el cuerpo del primer hombre formado del limo fue animal como el que ahora tenemos, o espiritual como el que tendremos una vez resucitados. Pues aunque el actual se cambiará en aquel, *puesto que se*

rituale: tamen quid prius homini factum sit, ideo disceptatur, quia si animale factum est, non hoc recipiemus, quod in illo perdidimus, sed tanto melius quanto spirituale animali praeponendum est, quando erimus aequales Angelis Dei [33]. Sed Angeli possunt aliis et iustitia praeponi; numquid et Domino? De quo tamen dictum est: *Minorasti eum paulo minus ab Angelis* [34]. Unde, nisi propter carnis infirmitatem quam sumpsit ex Virgine, formam servi accipiens [35], in qua moriens nos a servitute redimeret? Sed quid hinc diutius disseramus? Non enim obscura est Apostoli sententia de hac re; qui cum voluisset adhibere testimonium, quo probaret esse corpus animale, non tam de suo vel de cuiusquam hominis corpore, quod in praesenti videbatur, quam de hoc ipso Scripturae huius loco recoluit et adhibuit, dicens: *Si est corpus animale, est et spirituale; sic etenim scriptum est: Factus est primus homo Adam in animam viventem; novissimus Adam in spiritum vivificantem. Sed non primus quod spirituale est, sed quod animale; postea, spirituale. Primus homo de terra, terrenus; secundus homo de caelo, caelestis. Qualis terrenus, tales et terreni; et qualis caelestis, tales et caelestes. Et quomodo induimus imaginem terreni, induamus et imaginem eius qui de caelo est* [36]. Quid ad hoc dici potest? Imaginem ergo caelestis hominis nunc ex fide portamus, habituri in resurrectione quod credimus: imaginem autem terreni hominis ab ipso exordio humanae generationis induimus.

CAPUT XX

DIFFICULTAS CONTRA SUPERIOREM SENTENTIAM. OPINIO CORPUS ADAMI PRIUS ANIMALE, POSTEA SPIRITUALE FACTUM FUISSE IN PARADISO

31. Hic occurrit alia quaestio, quomodo renovemur, si non ad hoc per Christum revocamur, quod in Adam prius eramus. Quanquam enim multa non in pristinum, sed in melius renoventur, ab inferiore tamen statu, quam quo erant antea, renovantur. Unde ergo ille filius mortuus erat, et revixit; perierat, et inventus est [37]: unde illi profertur stola

[33] *Mt.* 22, 30.
[34] *Ps.* 8, 6.
[35] *Phil.* 2, 7.
[36] I *Cor.* 15, 44-49.
[37] *Lc.* 15, 32.

siembra cuerpo animal y se levantará cuerpo espiritual, sin embargo se pregunta cuál fue el primero que se hizo para el hombre, ya que si fue hecho animal no recibiremos éste que perdimos en Adán cuando seamos iguales a los ángeles de Dios, sino otro y tanto mejor cuanto lo espiritual se antepone a lo animal. (Dentro de lo espiritual también hay diferencia, pues) los ángeles pueden anteponerse en justicia unos a otros, ¿pero pueden igualmente anteponerse a Dios? pues del Hombre-Dios se dijo: *Le hiciste un poco menor que a los ángeles.* ¿Y de dónde viene esto si no es por causa de la debilidad de la carne que tomó de la Virgen María revistiéndose por ella con forma de siervo y en la que muriendo nos redimió de la esclavitud? Pero ¿a qué detenernos aquí hablando extensamente de esto?, porque no está obscura la sentencia del Apóstol sobre esta cuestión, el cual queriendo aducir un testimonio por el que probara que el cuerpo del hombre es animal, no tomó la prueba del suyo o de cualquier otro cuerpo de hombre que viviera en la vida presente, si no de este pasaje de la Escritura que recopiló y adujo diciendo: *Si hay cuerpo animal, le hay también espiritual, puesto que así está escrito fue hecho el primer hombre Adan en alma viviente, el postrer Adán en espíritu vivificante, pero no fue hecho primeramente lo que es espiritual, sino lo que es animal, mas después lo espiritual. El primer hombre de la tierra, terreno, el segundo del cielo celeste, cual el terreno tales los terrenos; y cual el celeste tales los celestes; y así como nos vestimos con la imagen del terreno, nos vistamos también con la imagen de aquel que es del cielo.* ¿Qué puede replicarse a esto? Ahora que por la fe llevamos lo imagen del hombre celeste debemos habituarnos a la resurrección que creemos, pues desde el principio del género humano vestimos la imagen del hombre terreno.

CAPITULO XX

DIFICULTAD CONTRA LA SENTENCIA ANTERIOR. OPINIÓN DE QUE EL CUERPO DE ADÁN FUE PRIMERO ANIMAL, Y DESPUÉS, EN EL PARAÍSO, ESPIRITUAL

31. Aquí nos sale al paso otra cuestión. ¿Cómo nos renovaremos de lo que éramos primeramente en Adán si no somos llamados a esta renovación por Cristo? Aunque muchas cosas no sean renovadas al primer estado, sino a otro mejor, sin embargo se renuevan del inferior estado que tenían antes. Luego ¿de qué modo revivió aquel hijo pródigo

prima, si non immortalitatem recipit, quam perdidit Adam? Quomodo autem perdidit immortalitatem, si corpus habuit animale? Neque enim animale corpus, sed spirituale erit, cum corruptibile hoc induerit incorruptionem, et mortale hoc induerit immortalitatem [38]. Nonnulli his angustiis coarctati, ut et illa constet sententia qua exemplum de animali corpore hinc datum est, ut diceretur, *Factus est primus homo Adam in animam viventem, novissimus Adam in spiritum vivificantem;* et ista renovatio receptioque immortalitatis, non absurde dicatur in pristinum futura, in illud scilicet quod Adam perdidit: putaverunt prius quidem hominem fuisse corporis animalis; sed dum in paradiso constitutus est, eum fuisse mutatum, sicut nos quoque resurrectione mutabimur. Hoc quidem liber Geneseos non commemorat; sed ut possint utraque testimonia Scripturarum inter se consentire, sive illud quod de animali corpore dictum est, sive illa quae de renovatione nostra plurima in sanctis Litteris reperiuntur, hoc tanquam necessario consequi crediderunt.

CAPUT XXI

Exploditur illa opinio

32. Sed si ita est, frustra conamur paradisum et illas arbores earumque fructus, praeter figuratam significationem, prius accipere ad rerum gestarum proprietatem. Quis enim credat iam illius modi cibos ex arborum pomis immortalibus et spiritualibus corporibus necessarios esse potuisse? Verumtamen si aliud non potest inveniri, melius eligimus paradisum spiritualiter intelligere, quam vel putare non renovari hominem, cum toties hoc Scriptura commemoret; vel eum existimare recipere quod non ostenditur amisisse. Huc accedit quod et ipsa mors hominis, quam eum peccato commeruisse, multa divina testimonia colloquuntur, indicat eum sine morte futurum fuisse, nisi peccasset. Quomodo ergo sine morte mortalis? aut quomodo non mortalis, si corpus animale?

[38] I *Cor.* 15, 53.

que había muerto; cómo el que se había perdido fue encontrado; de qué manera le fue entregada la antigua vestidura, si no recibió la inmortalidad que perdió en Adán? ¿Pero cómo la perdió, si tuvo cuerpo animal?, ya que no será cuerpo animal sino espiritual cuando este cuerpo corruptible se vista de la incorrupción y este cuerpo mortal se revista de la inmortalidad. Muchos, acorralados por estas dificultades y queriendo que permanezca en pie la sentencia del Apóstol, la que propuso aquí al aducir un ejemplo del cuerpo animal cuando dijo: *Fue hecho el primer hombre Adán en alma viviente, y el novísimo Adán en espíritu vivificante,* y queriendo demostrar que no hay un absurdo al decir que la futura renovación y recepción de la inmortalidad ha de consistir en volver al primer estado, es decir, en recibir lo que perdió Adán, juzgaron que primeramente el hombre fue hecho en cuerpo animal, pero al colocarle en el paraíso y mientras permaneció en él se le cambió el cuerpo en espiritual, así como nos cambiaremos nosotros en la resurrección. Esto ciertamente no lo dice el libro del Génesis, mas para que puedan los testimonios de la sagrada Escritura concordar entre sí, ora lo que se dice del cuerpo animal, ora lo mucho que de nuestra renovación se encuentra en la sagrada Escritura, creyeron necesario exponerlo estos tales así.

CAPITULO XXI

Se refuta esta última opinión del capítulo anterior

32. Pero si esto es así, en vano nos hemos esforzado desde un principio en tomar en sentido propio, dejando a un lado el figurado, aquellos árboles y los frutos de ellos y el paraíso. Porque ¿quién ha de creer que hecho el hombre de este modo pudiera necesitar de los frutos de los árboles para alimentar a un cuerpo espiritual e inmortal? Dado caso que no pudiera encontrarse otra sentencia más apropiada, mejor nos determinaríamos a creer que el paraíso estaría tomado en sentido espiritual, que juzgar, o que el hombre no será renovado, siendo así que la Escritura lo repite tantas veces, o pensar que recibió un estado que no se demuestra haberlo perdido. A esto hay que añadir que la misma muerte del hombre, la que mereció al pecar, indica que el hombre no hubiera muerto si no hubiera pecado. Luego ¿cómo era mortal sin muerte, o cómo era inmortal si tenía cuerpo animal?

CAPUT XXII

ADAMUM PECCATO MORTEM ANIMAE, NON CORPORIS MERUISSE, QUIDAM NON RECTE ARBITRANTES

33. Unde quidam non eum mortem corporis peccato meruisse arbitrantur, sed mortem animae, quam fecit iniquitas. Nam credunt eum, propter corpus animale, exiturum fuisse de hoc corpore, ad requiem scilicet quam nunc habent sancti qui iam dormierunt, et in fine saeculi eadem membra immortaliter recepturum; ut videlicet mors corporis non de peccato accidisse videatur, sed naturaliter, ut animalium caeterorum. Verum his rursus Apostolus occurrit et dicit: *Corpus quidem mortuum est propter peccatum, spiritus autem vita est propter iustitiam. Si autem Spiritus eius qui suscitavit Christum a mortuis habitat in vobis; qui suscitavit Christum a mortuis, vivificabit et mortalia corpora vestra per inhabitantem Spiritum eius in vobis*[39]. Ac per hoc mors etiam corporis de peccato est. Si ergo non peccasset Adam, nec corpore moreretur; ideoque immortale haberet et corpus. Quomodo ergo immortale, si animale?

CAPUT XXIII

IN EOS QUI DICUNT ADAE CORPUS EX ANIMALI SPIRITUALE FACTUM IN PARADISO

34. Sed rursus non vident, qui eius corpus in paradiso mutatum putant, ut ex animali fieret spirituale, nihil impedire, si non peccasset, ut post paradisi vitam, quam iuste obedienterque vixisset, acciperet eamdem corporis mutationem in vita aeterna, ubi iam cibis corporalibus non egeret. Quid ergo necesse est propter hoc iam cogi figurate, non proprie paradisum intelligere, quia non posset mori corpus nisi peccato? Verum est quidem quod non moreretur etiam corpore, nisi peccasset; aperte quippe dicit Apostolus, *Corpus mortuum propter peccatum:* animale tamen posset esse ante peccatum, et post vitam iustitiae, cum Deus vellet, fieri spirituale.

[39] *Rom.* 8, 10. 11.

CAPITULO XXII

ALGUNOS ERRÓNEAMENTE JUZGARON QUE ADÁN MERECIÓ POR EL PECADO LA MUERTE DEL ALMA, MAS NO LA DEL CUERPO

33. Basados en lo anterior creyeron algunos que no mereció por el pecado la muerte del cuerpo, sino la del alma causada por la iniquidad. Pues juzgan que el hombre por causa de su cuerpo animal hubiera tenido que salir del cuerpo para adquirir el descanso de que gozan ahora los santos que murieron y que al fin del mundo han de recobrar inmortalmente lo mismos miembros, de tal forma que la muerte del cuerpo aparezca haber acaecido no por el pecado, sino naturalmente como la de los demás animales. Pero de nuevo el Apóstol sale al encuentro de éstos y les dice: *El cuerpo ciertamente murió por el pecado, mas el espíritu vive por la justicia, pero si el Espíritu de aquel que resucitó a Cristo de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó a Cristo de entre los muertos vivificará también vuestros cuerpos mortales por medio del Espíritu suyo que habita en vosotros.* Y, por lo tanto, según esto también la muerte del cuerpo procede del pecado. Luego si Adán no hubiera pecado tompoco hubiera muerto en cuanto al cuerpo, y por lo mismo hubiera sido su cuerpo inmortal. Mas ¿cómo podría ser inmortal siendo animal?

CAPITULO XXIII

SE PRONUNCIA EN CONTRA DE LOS QUE DICEN QUE EL CUERPO DE ADÁN DE ANIMAL PASÓ A SER ESPIRITUAL EN EL PARAÍSO

34. Los que juzgan que el cuerpo de Adán en el paraíso se cambió de animal en espiritual, no ven tampoco que nada se opone, si no hubiera pecado, a que después de la vida del paraíso, si la hubiera vivido en justicia y obediencia, recibiera el mismo cambio del cuerpo, en la vida eterna, donde ya no necesitaba de alimentos corporales. Luego ¿qué necesidad hay o qué nos obliga ya por causa de esto a entender el paraíso en sentido figurado y no en sentido propio, puesto que el cuerpo no podía morir a no ser por el pecado? Es verdad que no moriría tampoco en cuanto al cuerpo si no hubiera pecado, pues claramente dice el Apóstol: *El cuerpo murió por el pecado,* luego pudo ser animal antes del pecado, y después de la vida de justicia, cuando Dios quisiera, hacerle espiritual.

CAPUT XXIV

In renovatione quomodo id recipimus, quod Adam perdidit

35. Quomodo ergo, inquiunt, renovari dicimur, si non hoc recipimus, quod perdidit primus homo, in quo omnes moriuntur? Hoc plane recipimus secundum quemdam modum, et non hoc recipimus secundum quemdam modum. Non itaque immortalitatem spiritualis corporis recipimus, quam nondum habuit homo; sed recipimus iustitiam, ex qua per peccatum lapsus est homo. Renovabimur ergo a vetustate peccati, non in pristinum corpus animale, in quo fuit Adam, sed in melius, id est in corpus spirituale, cum efficiemur aequales Angelis Dei [40], apti caelesti habitationi, ubi esca quae corrumpitur non egebimus. Renovamur ergo spiritu mentis nostrae [41] secundum imaginem eius qui creavit nos, quam peccando Adam perdidit. Renovabimur autem etiam carne, cum hoc corruptibile induetur incorruptione, ut sit spirituale corpus; in quod nondum mutatus, sed mutandus erat Adam, nisi mortem etiam corporis animalis peccando meruisset.

36. Denique non ait Apostolus, Corpus quidem mortale propter peccatum; sed, *Corpus mortuum propter peccatum.*

CAPUT XXV

Adae corpus mortale simul et immortale

Illud quippe ante peccatum, et mortale secundum aliam, et immortale secundum aliam causam dici poterat: id est mortale, quia poterat mori; immortale, quia poterat non mori. Aliud est enim non posse mori, sicut quasdam naturas immortales creavit Deus: aliud est autem posse non mori, secundum quem modum primus creatus est homo immortalis; quod ei praestabatur de ligno vitae, non de constitutione naturae: a quo ligno separatus est cum peccasset, ut posset mori, qui nisi peccasset posset non mori. Mortalis ergo erat conditione corporis animalis, immortalis autem beneficio Conditoris. Si enim corpus animale, utique mortale, quia et mori poterat; quamvis et immortale, ideo quia et non mori poterat. Neque enim immortale quod mori

[40] *Mt.* 22, 30.
[41] *Eph.* 4, 23.

CAPITULO XXIV

Cómo recibimos por la renovación lo que Adán perdió

35. Todavía preguntan: ¿de qué modo decimos nosotros que hemos de ser renovados, si no recibimos lo que perdió el primer hombre, en quien todos murieron? Sin duda recibimos esta renovación según cierto modo y no la recibimos según otro. No recibimos (en esta vida presente) la inmortalidad de cuerpo espiritual, pues aún no la tuvo el hombre, mas recibimos la justicia de la cual se apartó el hombre por el pecado. Luego seremos renovados de la vejez del pecado, mas no seremos renovados en el primer cuerpo animal que tuvo Adán, sino en otro mejor, es decir, en cuerpo espiritual cuando nos hagamos iguales a los ángeles de Dios aptos para la morada celeste, donde no necesitaremos de alimento corruptible. Luego ahora somos renovados en el espíritu de nuestra mente conforme a la imagen del que nos creó, la que perdió Adán pecando. Después, seremos renovados también en la carne cuando este cuerpo corruptible se vista de la incorrupción, para ser cuerpo espiritual, en cuyo estado aún no había sido cambiado Adán, pero debía de serlo si no hubiera merecido pecando también la muerte del cuerpo.

36. En resumidas cuentas, no dice el Apóstol «el cuerpo ciertamente es mortal por el pecado, sino *el cuerpo murió por causa del pecado*».

CAPITULO XXV

El cuerpo de Adán era a la vez mortal e inmortal

Podía decirse que antes de aquel primer pecado el cuerpo de Adán era de un modo mortal y de otro inmortal, es decir, mortal porque podía morir, e inmortal porque podía no morir; pues una cosa es no poder morir, como creó Dios a ciertas naturalezas, y otra es poder no morir, en cuya forma creó Dios al primer hombre inmortal, lo cual se le daba por el árbol de la vida, mas no por la constitución de su naturaleza, de cuyo árbol fue separado al pecar, para que pudiese morir, el que si no hubiera pecado pudiera no morir. Luego era mortal por la condición del cuerpo animal, e inmortal por la gracia del Creador. Si, pues, tenía cuerpo animal, ciertamente era mortal, porque podía morir, aunque también era inmortal porque también podía no morir. Mas no era inmortal porque no pudiera de ningún modo morir, pues entonces sería

omnino non possit, erit nisi spirituale, quod nobis futurum in resurrectione promittitur. Ac per hoc illud animale et ob hoc mortale, quod propter iustitiam spirituale fieret et ob hoc omni modo immortale, factum est propter peccatum non mortale, quod et antea erat, sed mortuum, quod posset non fieri, si homo non peccasset.

CAPUT XXVI

Corpus Adae et nostrum diversa

37. Quomodo ergo corpus nostrum dicit Apost. mortuum, cum adhuc de viventibus loqueretur, nisi quia iam ipsa conditio moriendi ex peccato parentum haesit in prole? Animale est enim et hoc corpus, sicut et primi hominis fuit; sed hoc iam in ipso animalis genere multo est deterius: habet enim necessitatem moriendi, quod illud non habuit. Quamvis enim restabat adhuc ut immutaretur, et spirituale factum plenam immortalitatem perciperet, ubi cibo corruptibili non egeret; tamen si iuste viveret homo, et in spiritualem habitudinem corpus eius mutaretur, non iret in mortem. In nobis autem etiam iuste viventibus, corpus moriturum est; propter quam necessitatem, ex illius primi hominis peccato venientem, non mortale, sed mortuum corpus nostrum dixit Apostolus, quia omnes in Adam morimur [42]. Item dicit: *Sicut est veritas in Iesu, deponere vos secundum priorem conversationem hominem veterem; eum qui corrumpitur secundum concupiscentias deceptionis;* hoc est, factus Adam per peccatum. Vide ergo quid sequatur: *Renovamini autem spiritu mentis vestrae, et induite novum hominem; eum qui secundum Deum creatus est, in iustitia et sanctitate veritatis* [43]: ecce quod perdidit Adam per peccatum.

CAPUT XXVII

Quomodo mente et corpore ad id renovamur, quod Adam perdidit

In hoc ergo renovamur, secundum id quod amisit Adam; id est secundum spiritum mentis nostrae: secundum autem

[42] *Rom.* 5, 12; *et* I *Cor.* 15, 22.
[43] *Eph.* 4, 21-24.

espiritual, lo que se nos promete como futuro en la resurrección. Y, por lo tanto, el cuerpo aquel era animal y, por lo mismo mortal, el que mediante la justicia llegaría a ser espiritual y por ésta absolutamente inmortal; mas por el pecado no se hizo mortal lo que ya era antes, sino muerte lo que podía no haberse hecho si no hubiera pecado.

CAPITULO XXVI

El cuerpo de Adán es diverso del nuestro

37. ¿Cómo, pues, dice el Apóstol que nuestro cuerpo está muerto o murió, cuando todavía habla de los vivos, si no es porque aquella condición de morir heredada del pecado de los padres es inherente a la prole? Este cuerpo nuestro es animal como lo fue el del primer hombre, pero el nuestro, permaneciendo en la misma condición de animal, es ya mucho peor, porque tiene la necesidad de morir, la que no tuvo el primero. Pues aunque le faltaba aún el ser cambiado, y hecho espiritual recibir la absoluta inmortalidad en la que ya no necesitara de alimento corruptible, sin embargo, si el hombre hubiera vivido en justicia y se hubiera cambiado su cuerpo en naturaleza espiritual, no hubiera ido a caer en la muerte. Pero en nosotros aunque vivamos en justicia, el cuerpo necesariamente ha de morir, por cuya necesidad derivada del pecado de aquel primer hombre no dijo el Apóstol que nuestro cuerpo era mortal, sino que está muerto, porque todos morimos en Adán. Y también dice: *Como es verdad en Jesús, despojaos de la primera forma de vida del hombre viejo, puesto que el hombre se corrompe llevado de los apetitos engañosos,* y en esto vino a parar Adán por el pecado. Atiende también a lo que sigue: *Renovaos en el espíritu de vuestra mente y revestíos del hombre nuevo, de aquel que fue creado según Dios en justicia y en la santidad de la verdad.* He aquí lo que perdió Adán por el pecado.

CAPITULO XXVII

De qué modo somos renovados en cuanto al alma y al cuerpo en aquello que perdió Adán

Luego conforme a lo que perdió Adán, en aquello somos renovados, es decir, según el espíritu de nuestra mente; mas en cuanto al cuerpo que se siembra animal y resucita espi-

corpus quod seminatur animale, et resurget spirituale, in melius renovabimur, quod nondum fuit Adam.

38. Dicit item Apostolus: *Exspoliantes vos veterem hominem cum actibus eius, induite novum qui renovatur in agnitionem Dei, secundum imaginem eius qui creavit eum* [44]. Hanc imaginem in spiritu mentis impressam perdidit Adam per peccatum; quam recipimus per gratiam iustitiae; non spirituale atque immortale corpus, in quo ille nondum fuit, et in quo erunt omnes sancti resurgentes a mortuis: hoc enim praemium est illius meriti, quod amisit. Proinde illa stola prima [45], aut ipsa iustitia est unde lapsus est; aut, si indumentum corporalis immortalitatis significat, etiam hanc ille sic amisit, cum propter peccatum ad eam pervenire non potuit. Dicitur enim et amisisse uxorem, et amisisse honorem, qui speratum non acceperit, illo a quo sperabat offenso.

CAPUT XXVIII

Adam licet spiritualis mente, corpore fuit animalis etiam in paradiso

39. Secundum hanc ergo sententiam corpus animale habuit Adam, non tantum ante paradisum, sed etiam in paradiso constitutus: quamvis in interiore homine fuerit spiritualis, secundum imaginem eius qui creavit eum; quod amisit peccando, meruitque etiam corporis mortem, qui non peccando mereretur et in corpus spirituale commutationem. Nam si et interius animaliter vixit, non possumus dici ad hoc ipsius renovari. Quibus enim dicitur, *Renovamini spiritu mentis vestrae,* hoc eis dicitur, ut spirituales fiant: quod si ille nec in ipsa mente fuit, quomodo nos renovamur ad id quod homo nunquam fuit? Apostoli autem et omnes iusti animale utique corpus adhuc habebant, sed tamen spiritualiter interius vivebant; renovati scilicet in agnitionem Dei, secundum imaginem eius qui creavit eos: non ideo tamen iam peccare non poterant, si consentirent iniquitati. Nam et spirituales posse cadere in tentatione peccati, ostendit Apostolus, ubi ait, *Fratres, si praeoccupatus fuerit homo in aliquo delicto, vos qui spi-*

[44] *Col.* 3, 9. 10.
[45] *Lc.* 15, 22.

ritual, seremos renovados en un estado mejor que no llegó a tener Adán.

38. También dice el Apóstol: *Vosotros despojaos del hombre viejo con sus obras, y revestíos del hombre nuevo que se renueva en el conocimiento de Dios, según la imagen de El que le creó.* Esta imagen que fue impresa en el interior del alma es la que perdió Adán, y la que nosotros recibiremos por la gracia de la justicia, pues no perdió un cuerpo espiritual e inmortal, en el que no fue hecho, y el que tendrán todos los santos que entre los muertos resuciten, pues éste es el premio de aquel mérito que Adán perdió. Por consiguiente, aquel primer vestido (de que habla la parábola del Evangelio), o es la misma justicia de la que cayó Adán, o si significaba la vestidura de la inmortalidad corpórea, también ésta la perdió del mismo modo, cuando no pudo llegar a conseguirla por haber pecado. Porque sucede aquí lo mismo que cuando se dice, perdió la mujer y perdió el honor, el que esperaba esto, y no lo recibió de aquel de quien lo esperaba, porque le ofendió.

CAPITULO XXVIII

Aunque Adán era espiritual en cuanto a la mente, era animal en cuanto al cuerpo aun estando en el paraíso

39. Luego, según esta sentencia, Adán tuvo el cuerpo animal no sólo antes de ser colocado en el paraíso, sino también estando en él, no obstante que según el hombre interior fuera espiritual por la imagen del que le creó, y que perdió al pecar, mereciendo también la muerte del cuerpo. Si no hubiera pecado hubiese merecido la conmutación en cuerpo espiritual. Mas si vivió interiormente la vida animal, no podemos decir que seremos renovados de la actual, a la que tuvo Adán, porque a los que se dice: *renovaos en el espíritu de vuestra mente,* se les dice esto para que se hagan espirituales, lo cual si Adán no llegó a serlo en la mente, ¿cómo nos renovaremos en aquello que jamás tuvo el hombre? También los apóstoles y todos los justos tenía aún el cuerpo animal, pero, sin embargo, en su interior vivían espiritualmente, es decir, renovados en el conocimiento de Dios según la imagen de El que los creó. Mas no por esto ya no podían pecar si consintieran en la iniquidad, porque demuestra el Apóstol que también los espirituales pueden caer en la tentación del pecado donde dice: *Hermanos, si el hombre se viera atormentado por algún pecado, vosotros que sois espirituales, enmen-*

rituales estis, instruite huiusmodi in spiritu lenitatis, intendens te ipsum, ne et tu tenteris[46]. Hoc dixi, ne cuiquam impossibile videatur quod peccavit Adam, si spiritualis erat mente, quamvis animalis esset corpore. Quae cum ita sint, nihil tamen adhuc praepropere confirmamus, sed exspectamus potius utrum etiam caetera Scriptura hunc intellectum non impediat.

CAPUT XXIX

De anima tractandum in sequenti libro

40. Sequitur enim quaestio de anima valde difficilis, in qua multi laboraverunt, nobisque ubi laboremus reliquerunt. Sive enim quia non omnium omnia legere potui, qui de hac re secundum Scripturarum nostrarum veritatem ad aliquid liquidum minimeque dubium pervenire potuerunt; sive quia tanta quaestio est, ut etiam qui eam veraciter solvunt, non facile intelligantur a talibus, qualis ipse sum: fateor neminem adhuc mihi persuasisse quod sic habeam de anima, ut nihil amplius quaerendum putem. Utrum autem nunc certum aliquid inventurus sim et definiturus, ignoro. Quod autem potuero, si conatum meum Dominus adiuverit, sequenti volumine explicare curabo.

---

[46] *Gal.* 6, 1.

dadle con espíritu de mansedumbre, mirándote, a ti mismo no sea que también tú seas tentado. Dijo esto para que nadie crea ser imposible el que pecara Adán; porque si es cierto que era espiritual en la mente, era animal en el cuerpo. Siendo esto así, nada preferimos aún afirmar; más bien esperamos, ya que quizá otros pasajes de la santa Escritura no se oponen a este sentido que hemos dado.

CAPITULO XXIX

En el libro siguiente trataremos del alma

40. Después del cuerpo sigue la cuestión sobremanera difícil del alma en la que muchos trabajaron y nos dejaron todavía a nosotros inmenso campo donde trabajar. Ya sea porque no pude leer todas las cosas de todos los que sobre este asunto y conforme a la verdad de nuestras sagradas Escrituras pudieron llegar a establecer algo claro y fuera de duda, sea también porque tan inmensa es la cuestión, que aun aquellos que la resuelven verazmente no son fácilmente entendidos por los que buscan, entre los cuales estoy yo, pues confieso que nadie me persuadió de que he tratado de tal forma la cuestión del alma, que juzgue que ya nada en adelante he de investigar acerca de ella. Si ahora he de encontrar algo cierto y terminante, lo ignoro. Lo que pudiera encontrar, si el Señor se dignase ayudar mi intento, lo procuraré exponer en el volumen siguiente.

LIBER VII

CAPUT I

De anima tractatio suscipitur

1. *Et finxit Deus hominem pulverem de terra, et flavit in faciem eius flatum vitae, et factus est homo in animam viventem.* Haec verba Scripturae nobis et in principio superioris libri consideranda proposuimus, et de ipso homine facto, maximeque de eius corpore, quantum satis duximus, quod secundum Scripturas visum est, disseruimus. Sed quia de anima humana non parva quaestio est, ad hunc eam librum differendam putavimus, nescientes quantum nos Dominus adiuturus esset recte loqui cupidos; illud tamen scientes, nisi quantum ipse adiuvaret, recte non esse locuturos. Recte est autem veraciter atque congruenter, nihil audacter refellendo, nihil temere affirmando, dum adhuc dubium est, verum falsumne sit, sive fidei, sive scientiae christianae; quod autem doceri potest vel rerum ratione apertissima, vel Scripturarum auctoritate certissima, sine cunctatione asserendo.

2. Ac primum illud videamus, quod scriptum est, *Flavit*, vel, *Sufflavit in faciem eius flatum vitae.* Nonnulli enim codices habent, *Spiravit*, vel, *Inspiravit in faciem eius.* Sed cum Graeci habeant ἐνεφύσησεν, non dubitatur *flavit* vel *sufflavit* esse dicendum. Quaerebamus autem in superiori sermone de manibus Dei, cum homo de limo formatus cogitaretur; quid ergo nunc dicendum est in eo quod scriptum est, *Sufflavit Deus*, nisi quia sicut non manibus corporis finxit, ita nec faucibus labiisque sufflavit?

3. Verumtamen hoc verbo Scriptura in quaestione difficillima plurimum nos, quantum opinor, adiuvat.

LIBRO VII

CAPITULO I

Se emprende la exposición acerca del alma

1. *Y formó Dios al hombre del polvo de la tierra y sopló en la faz de él soplo de vida, y fue hecho hombre en alma viviente.* Nos propusimos en el principio del libro anterior considerar estas palabras de la divina Escritura, y alegamos con el mayor empeño sobre la formación del hombre, principalmente de la del cuerpo, lo que nos pareció conforme a la divina Escritura. Mas porque la cuestión acerca del alma humana no es cosa pequeña, nos pareció mejor diferirla para estudiarla en este libro, ignorando hasta qué punto nos ha de ayudar el Señor a nosotros deseosos de hablar rectamente, sabiendo muy bien que no hablaremos nada con rectitud a no ser que El nos ayude. Se habla con rectitud, verdad y congruencia cuando, dudando aún de si una cosa es verdadera o falsa conforme a la fe o a la ciencia cristiana, no se rechaza nada audazmente o se afirma algo temerariamente. Mas lo que puede enseñarse fundados o en la clarísima razón de las cosas o en la certísima autoridad de las Escrituras, sin duda ninguna debe ser afirmado.

2. Primero veamos aquello que se escribió: *Sopló o inspiró en la faz de él un soplo de vida*, pues no pocos códices escriben: *Alentó o infundió en la faz de él.* Pero como los códices griegos digan *enefisesen* no hay duda que debe decirse sopló o infló. Inquiríamos también en la disertación anterior, qué debiamos pensar acerca de las manos de Dios, cuando formó al hombre del limo. Ahora, pues, preguntamos también qué debe decirse sobre lo que está escrito *sopló Dios.* Diré, que así como no le formó con sus manos corporales, así tampoco sopló con fauces y labios carnales.

3. Sin embargo, en cuanto me es dado entender en esta cuestión tan difícil, la Escritura nos ayuda en gran manera a resolverla por esta palabra.

CAPUT II

Animam non esse eiusdem naturae cum Deo, ex proposito Scripturae loco arguitur

Nam cum quidam ex hoc verbo crediderint aliquid esse animam de ipsa substantia Dei, id est, eiusdem naturae cuius ille est, hoc ideo putantes, quia cum homo sufflat, aliquid de seipso eiicit in flatu; hinc potius admonendi sumus, hanc inimicam fidei catholicae reprobare sententiam. Nos enim credimus naturam atque substantiam, quae in Trinitate creditur a multis, intelligitur a paucis, omnino esse incommutabilem. Porro autem animae naturam vel in deterius vel in melius commutari posse, quis ambigit? Ac per hoc sacrilega opinio est, eam et Deum credere unius esse substantiae. Quid enim hoc modo aliud quam et ille commutabilis creditur? Credendum itaque est, et intelligendum, neque ullo modo dubitandum, quod recta fides habet, animam sic esse a Deo tanquam rem quam fecerit, non tanquam de natura cuius est ipse, sive genuerit, sive quoquo modo protulerit.

CAPUT III

Urgetur idem argumentum

4. Et quomodo, inquiunt, scriptum est, *Sufflavit in faciem eius, et factus est homo in animam vivam;* si non anima Dei pars est, vel Dei omnino substantia? Imo vero ex hoc verbo satis apparet ita non esse. Cum enim homo sufflat, anima utique ipsa subiacentem sibi naturam corporis movet, et de illa, non de seipsa flatum facit. Nisi isti forte tam tardi sunt, ut nesciant isto reciproco halitu, quem de hoc aere circumfuso ducimus et reddimus, fieri etiam flatum, cum voluntate sufflamus. Quod si etiam non ex hoc aere, qui forinsecus adiacet, accepto et reddito, sed ex ipsius nostri corporis natura qua constat, sufflando aliquid eiiceremus, non eadem natura est corporis et animae; quod et ipsi utique consentiunt. Quapropter etiam sic aliud est animae substantia, quae corpus regit et movet; aliud flatus, quem regendo vel movendo facit

CAPITULO II

El alma no es de la misma naturaleza que Dios

Algunos creyeron que de esta palabra (soplo) se deducía que el alma era algo de la substancia de Dios, es decir, de la misma naturaleza de la que es El; y afirmaron esto porque cuando el hombre sopla arroja algo de su naturaleza en el soplo. A éstos, ante todo, les avisamos que esta sentencia debe ser reprobada, porque es opuesta a la fe católica. Nosotros los católicos creemos que la naturaleza y substancia de Dios es la misma Trinidad, la que creen muchos y entienden pocos, y que es absolutamente inmutable. Pero ¿quién no sabe que la naturaleza del alma puede cambiarse en peor o en mejor? Por lo tanto, creer que el alma y Dios son de una misma substancia, es opinión sacrílega; ¿pues qué otra cosa se cree con esto, si no es que también Dios es mudable? Así, pues, debe ser creído y también entendido y de ningún modo dudado, lo que afirma la recta razón, que el alma proviene de Dios, como cosa creada por El, no como naturaleza de El, ya la haya creado o de cualquier modo la haya producido.

CAPITULO III

Prosigue la argumentación del capítulo anterior

4. Pero entonces, preguntan, ¿cómo se escribió *sopló Dios en la faz del hombre y fue hecho el hombre en alma viviente*, si el alma no es parte de Dios o substancia propia de El? Antes bien de esta palabra (soplo) se deduce claramente que no lo es; porque cuando el hombre sopla, la misma alma ciertamente mueve la naturaleza del cuerpo que está sujeta a ella, y de la naturaleza corporal no del alma hace el hombre el soplo. A no ser que quizá éstos sean tan rudos que ignoren que por este recíproco exhalar, mediante el cual introducimos y expulsamos el aire que nos rodea, se hace el soplo, cuando soplamos voluntariamente. Pero dado caso que al soplar arrojásemos algo no de este aire que nos rodea y que se introduce y expulsa, sino de la misma naturaleza de la que consta nuestro propio cuerpo, aun así el cuerpo no es de la misma naturaleza que el alma, como nuestros adversarios confiesan. Por lo tanto, igualmente una cosa es la substancia del alma que gobierna y mueve al cuerpo y otra el soplo que forma el alma no de sí misma, sino del cuerpo sujeto a ella rigiéndolo y moviéndolo. El alma rige al cuerpo, a quien tiene

de corpore sibi subdito, non de seipsa cui corpus est subditum. Cum itaque longe quidem incomparabili modo, sed tamen anima regat subditum corpus, et Deus subditam creaturam, cur non potius intelligatur de subiecta sibi creatura fecisse Deus animam in eo quod sufflasse dictus est; quandoquidem ipsa anima, quamvis corpori suo non ita dominetur, ut Deus universitati quam condidit, tamen eius motu, non de sua substantia flatum facit?

5. Possemus quidem dicere nec ipsum Dei flatum esse animam hominis, sed Deum sufflando fecisse animam in homine: sed ne putentur meliora quae fecit verbo, quam quod fecit flatu, quia et in nobis melius est verbum quam flatus; nihil est interim secundum supradictam rationem, cur animam ipsam Dei flatum dicere dubitemus, dum intelligatur non esse Dei natura atque substantia, sed hoc ipsum esse sufflare, quod est flatum facere; quod autem flatum facere, hoc animam facere. Cui sententiae congruit quod per Isaiam dicit Deus: *Spiritus enim a me procedet, et flatum omnem ego feci.* Nam non quemlibet flatum corporeum eum dicere, sequentia docent. Cum enim dixisset, *Omnem flatum ego feci; Et propter peccatum,* inquit, *pusillum quid contristavi eum, et percussi eum* [1]. Quid ergo dicit flatum, nisi animam, quae propter peccatum percussa et contristata est? Quid igitur est, *Omnem flatum ego feci,* nisi, Omnem animam ego feci?

CAPUT IV

DEUM SUFFLANDO NON FECISSE DE SEIPSO ANIMAM, NEC DE ELEMENTIS

6. Si ergo Deum diceremus tanquam corporei mundi huius animam, cui mundus ipse esset tanquam corpus unius animantis, recte non eum diceremus sufflando fecisse animam hominis, nisi corpoream, de isto aere subiacente sibi ex corpore suo: non tamen quod fecisset dedisseque sufflando, de seipso dedisse putare deberemus, sed ita de sibi subiecto aere corporis sui, sicut anima de huiusmodi re similiter adiacente, hoc est de corpore, non de seipsa flatum facit. Nunc vero quia non tantummodo mundi corpus Deo esse subditum dicimus, sed illum esse supra omnem creaturam sive corporalem sive spiritualem; nec de seipso, nec de corporeis elementis credendus est animam fecisse sufflando.

[1] *Is.* 57, 16. 17, *sec.* LXX.

sujeto de una manera parecida, aunque ciertamente incomparable, a como Dios rige a la creatura sometida a El. Pues ¿por qué no se ha de entender más bien que Dios hizo el alma de la creatura sujeta a El, por aquello que se dijo, sopló? Ya que la misma alma, aunque no llegue a dominar de tal forma a su cuerpo como domina Dios el universo creado por El, sin embargo forma el soplo, con su impulso, mas no de su substancia.

5. Podemos con certidumbre decir que el mismo soplo de Dios no es el alma del hombre, sino que Dios hizo soplando el alma del hombre; mas no se juzguen mejores las cosas que hizo por la palabra que por el soplo, porque en nosotros sea mejor la palabra que el soplo. Por consiguiente, nada se opone conforme a la razón anteriormente expuesta a que digamos que la misma alma es el soplo de Dios, mientras se entienda que no es de la naturaleza y substancia de Dios, sino que es lo mismo soplar que hacer el soplo, y hacer el soplo es lo mismo que hacer el alma. Con esta sentencia concuerda lo que dice por Isaías: *El espíritu procede de Mí y yo hice todo soplo.* Y que no hable de cualquier soplo corpóreo lo enseñan las siguientes palabras, porque después de haber dicho *todo soplo lo hice yo,* añade *y por el pecado le afligí un poco y le castigué.* Luego ¿a qué llama soplo, sino al alma, la que por el pecado fue castigada y contristada? Y ¿qué quiere decir *yo hice todo soplo,* sino yo hice toda alma?

CAPITULO IV

DIOS AL SOPLAR NO HIZO EL ALMA DE SÍ MISMO NI DE ELEMENTO ALGUNO

6. Si, pues, dijéramos que Dios es como el alma de este mundo corpóreo, para quien el mundo sería como el cuerpo de un solo viviente, no diríamos con razón que Dios soplando hizo el alma del hombre, a no ser que dijéramos que ella era corpórea, hecha de este aire sometido a El y exhalado por su cuerpo, pues no deberíamos pensar que habiéndola hecho y habiéndosela dado soplando se la hubiera dado de su misma naturaleza, sino del aire sometido a El y exhalado por su cuerpo; así como de semejante manera el alma hace el soplo, no de sí misma, sino de la cosa sometida a ella, es decir, de un cuerpo. Mas ahora puesto que no solamente decimos que el cuerpo del mundo está sujeto a Dios, sino que Dios está sobre toda creatura espiritual o corporal, debemos creer que Dios no hizo el alma al soplar ni de sí mismo ni de elementos corpóreos,

CAPUT V

AN ANIMA EX NIHILO

7. Utrum autem ex eo quod omnino non erat, id est ex nihilo, an ex aliqua re, quae iam ab illo facta spiritualiter erat, sed anima nondum erat, merito quaeri potest. Si enim Deum adhuc aliquid ex nihilo creare non credimus, posteaquam creavit omnia simul, et ob hoc a consummatis omnibus operibus requievisse credimus, quae inchoavit facere, ut quidquid deinde faceret, ex his faceret; non video quemadmodum intelligamus, adhuc eum ex nihilo animas facere. An dicendum est, eum in illis quidem operibus primorum sex dierum fecisse illum diem occultum, ac si hoc potius credi oportet, spiritualem atque intellectualem naturam, scilicet unitatis angelicae, et mundum, id est caelum et terram; atque in illis iam exsistantibus naturis rationes creasse futurarum aliarum, non ipsas naturas: alioquin si iam ibi creatae essent sicut erant futurae, non adhuc essent futurae? Quod si ita est, nondum erat in conditis rebus animae humanae ulla natura, et tunc esse coepit, cum eam Deus sufflando fecit, atque indidit homini.

8. Sed non ideo quaestio sublata est, qua quaeritur adhuc utrum eam naturam, quae anima dicitur, et antea non erat, ex nihilo creaverit, tanquam ipse flatus eius non ex aliqua substantia subiacente factus sit, sicut de flatu dicebamus, quem facit anima ex corpore suo; sed omnino ex nihilo tunc factus sit flatus, cum Deus flare voluit, idemque hominis anima factus sit: an vero iam erat aliquid spirituale, quamvis hoc quidquid erat, nondum animae natura erat, atque ex hoc factus sit flatus Dei quae natura esset animae; sicut nec corporis humani natura iam erat, antequam Deus eam de limo terrae vel pulvere formasset. Non enim caro humana erat pulvis aut limus; sed tamen aliquid erat unde illa fieret, quae nondum erat.

CAPUT VI

AN UT CORPORIS, ITA ET ANIMAE PRAECESSERIT ALIQUA MATERIES

9. Num ergo credibile est, in primis illis sex dierum operibus Deum condidisse, non solum futuri corporis humani causalem rationem, verum etiam materiem de qua fieret, id

CAPITULO V

EL ALMA FUE HECHA DE LA NADA

7. Con razón puede preguntarse: ¿Fué hecha de aquello que de ninguna manera existía, es decir, de la nada; o de alguna substancia que antes hubiera sido hecha espiritualmente por El, pero que aún no era alma? Si creemos que Dios ahora no crea ya cosa alguna de la nada, después de haber creado todas las cosas al mismo tiempo, y por esto creemos que descansó de todas las obras que terminó, las que incoó para que se hicieran, de modo que todo lo que se hiciese después lo hiciera de estas cosas, no veo cómo podamos entender que El aún hace almas de la nada. ¿O acaso ha de decirse que en aquellas obras de los seis primeros días, hizo aquel día oculto? Si esto más bien conviene que sea creído, este día sería la naturaleza espiritual e intelectual, es decir, la unidad angélica, y el mundo, a saber, el cielo y la tierra. Y así, en estas naturalezas anteriormente existentes, creó las razones de los otros seres futuros, no las mismas naturalezas de ellos, pues de otro modo, si ya allí hubieran sido creadas como más tarde habían de existir, ya no serían futuras. Lo cual, si es así, aún no existía naturaleza de alma humana en las cosas creadas; solamente comenzó a existir cuando, soplando Dios, la hizo y la infundió en el hombre.

8. Mas no por esto se zanjó la cuestión. Aún se pregunta: ¿aquella naturaleza que se llama alma, y que antes no existía, la creó de la nada como si fuese su soplo, hecho no de alguna substancia sometida, sino de la absoluta nada, en el tiempo que Dios quiso soplar, viniendo a ser este soplo el alma del hombre, lo que no decíamos del soplo que hace el alma mediante el cuerpo? ¿O si existía ya algo espiritual, aunque ello no fuera naturaleza de alma, al modo que la naturaleza del cuerpo del hombre aún no existía antes de que Dios la hubiera formado del limo o del polvo de la tierra? No era el polvo o el limo la carne humana, pero era algo de donde ella sería hecha, lo que aún no era.

CAPITULO VI

PRECEDIÓ AL ALMA ASÍ COMO AL CUERPO ALGUNA SUBSTANCIA

9. Es, pues, creíble que Dios en aquellas primeras obras de los seis días creó, no solamente la razón causal del futuro cuerpo del hombre, sino también la materia de la cual fuera

est terram, de cuius limo vel pulvere fingeretur, animae autem solam ibi condidisse rationem, secundum quam fieret, non etiam quamdam pro suo genere materiam, de qua fieret? Si enim quiddam incommutabile esset anima, nullo modo eius quasi materiam quaerere deberemus: nunc autem mutabilitas eius satis indicat eam interim vitiis atque fallaciis deformem reddi, formari autem virtutibus veritatisque doctrina, sed in sua iam natura qua est anima, sicut etiam caro in sua natura qua iam caro est, et salute decoratur, et morbis vulneribusque foedatur. Sed sicut haec, excepto quod iam caro est in qua natura vel proficit ut pulchra, vel deficit ut deformis sit, habuit etiam materiem, id est terram, de qua fieret, ut omnino caro esset: sic fortasse potuit et anima, antequam ea ipsa natura fieret, quae anima dicitur, cuius vel pulchritudo virtus, vel deformitas vitium est, habere aliquam materiam pro suo genere spiritualem, quae nondum esset anima; sicut terra de qua caro facta est, iam erat aliquid, quamvis non erat caro.

10. Sed enim iam terra implebat mundi infimam partem, antequam de illa corpus hominis fieret, conferens universo totum suum, ut etiamsi nulla ex ea caro fieret animantis cuiusquam, specie tamen sua mundi fabricam molemque compleret, secundum quam dicitur mundus caelum et terra.

CAPUT VII

Dici non posse qualis fuisset illa materies animae

At vero illa spiritualis materies, si fuit ulla unde anima fieret, vel si est ulla unde animae fiunt, quid ipsa est? quod nomen, quam speciem, quem usum in rebus conditis tenet? Vivit, an non? Si vivit, quid agit? quid confert universitatis effectibus? Beatamne vitam gerit, an miseram, an neutram? Vivificat aliquid? an ab hoc etiam opere vacat, et in quodam secreto universitatis otiosa requiescit, sine vigili sensu motuque vitali? Si enim nulla prorsus adhuc vita erat, quomodo esset vitae futurae quaedam incorporea nec viva materies? Aut falsum est, aut nimis latet. Si autem iam vivebat nec beate nec misere, quomodo rationalis erat? Quod si tunc ratio-

hecho, es decir, la tierra, de cuyo limo o polvo se formaría. ¿Y también que creara allí la sola razón causal del alma conforme a la cual se formaría después, mas no cierta substancia apropiada, de la cual se formase el alma más tarde? Si el alma fuese algo inmutable de ningún modo deberíamos *buscarla como básica substancia de ella*; pero su *mutabilidad* nos indica suficientemente que ella se vuelve deforme con los vicios y los engaños, y se forma con las virtudes y la doctrina de la verdad, pero esto sucede ahora en su naturaleza actual, por la que es alma, como acontece igualmente a la carne en su propia naturaleza, por la que es carne, que con la salud se hermosea y con la enfermedad y las heridas se deforma. Pero así como la carne, sin tener en cuenta que ya es carne, y a quien o le aprovecha el ser hermosa o le perjudica el ser deforme, tuvo materia, es decir, tierra de la cual se formara para ser por entero carne, así tal vez pudo también el alma, antes de que llegase a ser la naturaleza que se llama alma, para quien o la hermosura es una virtud o la deformidad un vicio, tener alguna substancia de calidad espiritual, que aún no fuese alma (de donde procediese), así como la tierra de la cual se hizo la carne era ya algo, aunque no era todavía carne.

10. La tierra llenaba toda la parte inferior del mundo antes de que fuera hecho de ella el cuerpo del hombre, constituyendo toda la masa del universo, de forma que si no se hiciera de ella carne alguna de cualquier animal, no obstante con su naturaleza, conforme a la cual se llama mundo al cielo y a la tierra, llenaría el ámbito inmenso del universo.

CAPITULO VII

No puede explicarse qué cosa fuese aquella materia de donde se hiciera el alma

Aquella materia espiritual, si es que existió alguna de la que se hiciera el alma, o si existe alguna de donde se hacen las almas, ¿qué cosa es? ¿Qué nombre, qué forma, qué uso tiene en las cosas creadas? ¿Vive o no vive? Si vive, ¿qué hace, qué efectos produce en el universo? ¿Lleva una vida feliz o miserable, o ni una ni otra? ¿Vivifica a alguna cosa, o está libre de este ejercicio y en qué sitio ocultísimo del universo descansa ociosa, sin sentido activo y movimiento vital? Porque si aún carecía en absoluto de vida, ¿de qué modo sería cierta materia incorpórea y viva de vida futura? ¿O es que esto es falso o demasiado oculto? Pues si ya vivía,

nalis facta est, cum ex illa materie natura humanae animae facta est; irrationalis ergo vita materies erat animae rationalis, id est humanae? Quid ergo inter illam pecorisque distabat? An rationalis erat iam possibilitate, nondum facultate? Si enim videmus infantilem animam, iam utique hominis animam, nondum coepisse uti ratione, et tamen eam rationalem dicimus; cur non credatur sic in illa materie, de qua facta est anima, quietum fuisse motum etiam sentiendi, sicut in ista infantili, quae iam certe anima est hominis, quietus est adhuc motus ratiocinandi?

CAPUT VIII

Beatam fuisse materiem illam admitti non potest

11. Nam si iam beata erat vita, de qua facta est hominis anima; deterius ergo facta est: et ideo non iam illa materies huius, sed illius ista deflusio est. Nam materies aliqua cum formatur, praesertim a Deo, in melius sine dubitatione formatur. Sed etiam si cuiusquam in aliqua beatitudine factae a Deo vitae defluxio anima humana posset intelligi, nec sic credenda erat esse coepisse in aliquo actu meritorum suorum, nisi ex quo propriam coepit agere vitam, dum anima facta est animans carnem, et eius sensibus velut nuntiis utens, atque in seipsa se vivere sentiens sua voluntate, intellectu, memoria. Si enim est aliquid, unde istam defluxionem formatae carni Deus inspiraret, tanquam sufflando animam faciens, idemque beatum est; nullo modo movetur, aut mutatur, aut amittit aliquid, cum hoc ab eo defluit, unde anima fit.

CAPUT IX

Neque illam materiam esse quamdam irrationalem animam

Non est enim corpus, ut tanquam exhalando minuatur.

12. Si autem anima irrationalis, materies est quodammodo, de qua fit anima rationalis, id est humana, rursus quae-

pero ni feliz ni miserablemente, ¿cómo era racional?; porque si solamente fue hecha racional, cuando de aquella materia se hizo el alma humana, entonces la vida irracional fue la materia del alma racional, es decir, de la humana; y, por lo tanto, ¿qué diferencia había entre ella y la de las bestias? ¿O es que era ya racional por la posibilidad, mas no por las obras? Si cuando vemos el alma de un niño decimos que es alma de hombre y afirmamos que es racional aun cuando no haya comenzado a usar de la razón, ¿por qué no ha de creerse, que del mismo modo en la materia de la que fue hecha el alma estuvo el movimiento de sentir inactivo, como está actualmente dormido el movimiento de raciocinar en el alma del niño, la que sin duda es alma de hombre?

CAPITULO VIII

No puede admitirse que fuera bienaventurada aquella primera materia del alma

11. Si la materia de la que fue hecha el alma del hombre tenía ya cierta vida feliz, entonces el alma fue hecha peor, y, por lo tanto, la materia no es un descenso, sino el alma un decaimiento de aquélla; porque toda materia cuando recibe la forma, sobre todo dada por Dios, sin duda se forma en una cosa mejor. Pero si puede entenderse el alma humana como un decaimiento de cualquiera vida constituída por Dios en felicidad, con todo no se ha de creer que empezará a existir de este modo en virtud de algún mérito suyo, porque este merecimiento no pudo tenerlo sino desde el momento que comenzó a vivir vida propia, cuando ella se hizo alma que animaba a la carne, usando de los sentidos como de mensajeros y sintiendo que vivía en sí misma con su voluntad, entendimiento y memoria. Si hay algo de donde sacara Dios este decaimiento para infundirlo en la carne formada, haciendo de este modo el alma soplando, y este mismo algo es feliz, de ningún modo se mueve, o se cambia o pierde algo de sí cuando de ello procede esto de donde se hace el alma.

CAPITULO IX

Tampoco aquella materia fue cierta alma irracional. No es, pues, un cuerpo, de forma que se aminore exhalando

12. Si el alma irracional es en cierto modo la materia de la cual se hace el alma racional, es decir, la humana, se pregunta

ritur etiam ipsa irrationalis unde fiat; quia et ipsam non facit nisi creator omnium naturarum. An illa de materie corporali? Cur non ergo et ista? Nisi forte quod velut gradatim fieri conceditur, compendio posse Deum facere quisquam negabit. Proinde quaelibet adhibeatur interpositio, si corpus est materies animae irrationalis, et anima irrationalis est materies animae rationalis, procul dubio corpus est materies animae rationalis. Quod neminem unquam scio ausum esse sentire, nisi qui et ipsam animam nonnisi in genere alicuius corporis ponit.

13. Deinde cavendum est ne quaedam translatio animae fieri a pecore in hominem posse credatur (quod veritati fideique catholicae omnino contrarium est), si concesserimus irrationalem animam veluti materiem subiacere, unde rationolis anima fiat. Sic enim fiet, ut si haec in melius commutata, erit hominis; illa quoque in deterius commutata, sit pecoris. De quo ludibrio quorumdam philosophorum etiam eorum posteri erubuerunt, nec eos hoc sensisse, sed non recte intellectos esse dixerunt. Et credo ita esse, velut si quisquam etiam de Scripturis nostris hoc sentiat, ubi dictum est, *Homo in honore positus non intellexit; comparatus est pecoribus insensatis, et similis factus est eis* [2]; aut ubi item legitur, *Ne tradideris bestiis animam confitentem tibi* [3]. Neque enim non omnes haeretici Scripturas catholicas legunt; nec ob aliud sunt haeretici, nisi quod eas non recte intelligentes, suas falsas opiniones contra earum veritatem pervicaciter asserunt. Sed quoquo modo se habeat vel non habeat opinio philosophorum de revolutionibus animarum, catholicae tamen fidei non convenit credere animas pecorum in homines, aut hominum in pecora transmigrare.

CAPUT X

Ex morum similitudine non effici ut anima hominis in pecus transeat

14. Fieri sane homines vitae genere pecoribus similes, et ipsae res humanae clamant, et Scripturae testantur. Unde est illud quod commemoravi, *Homo in honore positus non intellexit; comparatus est iumentis insensatis, et similis fac-*

[2] *Ps.* 48, 13.
[3] *Ps.* 73, 19.

de nuevo: ¿de dónde ha sido hecha esa alma irracional? A ella nadie la hace, sino es el Creador de todas las naturalezas. ¿Procede de materia corpórea?, entonces también la espiritual. A no ser que tal vez se diga que se hizo esto como por grados, aunque nadie niegue que Dios pudo hacerlo de un golpe. En fin: cualquiera que sea el intermediario empleado, si un cuerpo es la materia del alma irracional y un alma irracional es la del alma racional, sin duda un cuerpo es la materia del alma racional, lo cual no sé que jamás alguno se haya atrevido a pensar, a no ser los que colocan al alma entre alguna clase de cuerpos.

13. También debe evitarse el creer que el alma puede transmigrar de un animal a un hombre, lo que es absolutamente contrario a la verdad y a la fe católica, y esto sucedería si hubiéramos concedido que el alma irracional viene a ser como la materia de donde se hiciera el alma racional. Entonces sucedería que esta materia irracional, cuando se transforma en cosa mejor, sería el alma del hombre, y la otra también transformada en cosa peor, sería el alma de la bestia. Sobre esta ridícula invención de algunos filósofos se ruborizaron más tarde sus sucesores, y dijeron que sus maestros no habían afirmado tal cosa, sino que no habían sido comprendidos con rectitud. Yo creo que acontece aquí como cuando alguno juzga que esto mismo se afirma en nuestras Escrituras, donde se dice: *El hombre colocado en honor no entendió, y así fue comparado a las bestias que no tienen razón, y se hizo semejante a ellas;* o donde se lee: *No entregues a las bestias las almas que te alaban.* Todos los herejes leen las Escrituras católicas, mas no son herejes por esto, sino porque, no entendiéndolas bien, sostienen con pertinacia sus opiniones falsas contra la verdad de ellas. Cualquiera que sea o no sea la opinión de los filósofos sobre los cambios de las almas, no es permitido a los católicos creer que las almas de los animales pasan a ser de los hombres, o las de los hombres a ser de las bestias.

CAPITULO X

La semejanza de las costumbres no obliga a que el alma del hombre pase a ser alma de las bestias

14. Sin duda que los hombres se hacen, por la clase de vida, semejantes a los animales, como lo dicen las mismas acciones humanas y lo testifica la divina Escritura. En confirmación de lo cual se escribió aquello que conmemoré: *El*

tus est eis: sed in hac vita utique, non post mortem. Proinde vel talibus bestiis nolebat in potestatem dari animam suam, qui dicebat, *Ne tradideris bestiis animam confitentem tibi;* quales cavendos Dominus significat, ubi dicit eos indutos vestitu ovium, intus autem esse lupos rapaces [4]: vel ipsi diabolo et angelis eius; nam et ille dictus est leo et draco [5].

15. Quid enim afferunt argumenti philosophi qui putant hominum animas in pecora, vel pecorum in homines post mortem posse transferri? Hoc certe, quod morum similitudo ad id trahat, velut avaros in formicas, rapaces in milvos, saevos ac superbos in leones, sectatores immundae voluptatis in sues: et si qua similia. Haec quippe afferunt, nec attendunt per hanc rationem nullo modo fieri posse, ut pecoris anima post mortem in hominem transferatur. Nullo modo enim porcus similior erit homini quam porco; et cum mansuescunt leones, canibus vel etiam ovibus fiunt similiores quam hominibus. Cum igitur a pecorum moribus pecora non recedunt, et quae aliquantulum caeteris dissimilia fiunt, similiora sunt tamen suo generi quam humano, longeque plus ab hominibus quam a pecoribus differunt: nunquam erunt hominum animae istae, si ea quae similiora sint trahunt. Si autem hoc argumentum falsum est, quomodo erit illa vera opinio; quandoquidem nihil aliud afferunt, quo etiamsi non vera, saltem verisimilis habeatur? Unde proclivius et ipse crediderim, quod etiam eorum posteri sectatores, illos homines qui haec primitus in suis libris posuerunt, in hac vita potius intelligi voluisse, quadam perversitate morum ac turpidine pecorum similes fieri, ac sic quodammodo in pecora commutari, ut hoc dedecore obiecto, eos a cupiditatum pravitate revocarent.

---

[4] *Mt.* 7, 15.
[5] *Ps.* 90, 13.

hombre colocado en honor no entendió, y fue comparado a los animales que no tienen razón, y se hizo semejante a ellos. Pero esto sólo acontece en la vida presente, mas no después de la muerte. Por lo tanto, no quería entregar al dominio de tales bestias su alma, el que decía *no entregarás a las bestias el alma del que te alaba;* el Señor nos declara qué bestias son éstas de las que debemos precavernos cuando nos dice: *Ellas están vestidas exteriormente de pieles de ovejas, mas interiormente son lobos rapaces;* o al dominio del mismo diablo y sus ángeles, puesto que también éste es llamado león y dragón.

15. Mas, ¿en qué argumentos se apoyan los filósofos al decir que las almas de los hombres pueden transmigrar después de la muerte a los cuerpos de los animales, o las de los animales pasar a los cuerpos de los hombres? Sin duda porque en confirmación de esto aducen la semejanza de costumbres que existe entre unos y otros; así, los avaros se cambiarán en hormigas, los rateros en milanos, los crueles y orgullosos en leones, los hombres entregados a la lascivia en puercos, y así por el estilo. Ciertamente afirman esto, pero no comprenden que por esta sola razón de ningún modo puede hacerse que las almas de los animales transmigren después de la muerte a los cuerpos de los hombres, porque de ninguna manera será el puerco más semejante al hombre que a otro puerco, y aun cuando los leones se amansen, más semejantes se hacen a los perros o a las ovejas que a los hombres. Como los animales no se apartan de las costumbres de los animales, aunque algunos se hagan algún tanto desemejantes a otros de su especie, sin embargo más semejantes son a los de su propio género que al género humano, y muchísimo más difieren de los hombres que de las bestias; por lo tanto, nunca jamás serán estas almas, almas de hombres, si aquellos animales llevan las almas de los que tuvieron costumbres semejantes. Si este argumento es falso, ¿cómo será su opinión verdadera? Algunas veces afirman que si no son en realidad semejantes, a lo menos son verosímiles. Por lo cual me inclino a creer lo que dicen los posteriores secuaces de los antiguos filósofos, que al estampar sus maestros estas cosas en sus libros quisieron dar a entender que más bien se hacían los hombres semejantes a las bestias en esta vida presente por cierta perversidad de costumbres y por cierta liviandad parecida a la de los animales, viniendo a ser de este modo animales. Dijeron esto a fin de que presentando a los hombres tal bajeza se apartaran de la perversidad de sus malos deseos.

CAPUT XI

FICTITIAE QUARUMDAM ANIMARUM TRANSMIGRATIONES. MANICHAEORUM DETERIOR QUAM PHILOSOPHORUM OPINIO

16. Nam illa quae feruntur accidisse, ut quidam quasi recordarentur in quorum animalium corporibus fuerint, aut falsa narrantur, aut ludificationibus daemonum hoc in eorum animis factum est. Si enim contingit in somnis, ut fallaci memoria quasi recordetur se homo fuisse quod non fuit, aut egisse quod non egit; quid mirum si quodam Dei iusto occultoque iudicio, sinuntur daemones in cordibus etiam vigilantium tale aliquid posse?

17. Manichaei autem qui se christianos vel putant, vel putari volunt, in hac opinione translationis vel revolutionis animarum eo sunt illis Gentium philosophis, vel si qui alii vani homines hoc putent, deteriores et detestabiliores, quod illi animae naturam a Dei natura discernunt, isti autem cum aliud nihil dicant esse animam quam ipsam Dei substantiam, atque id omnino quod Deus est, non trepidant eam tam turpiter commutabilem dicere, ut nullum sit herbae seu vermiculi genus, ubi eam non esse permixtam, vel quo revolvi non posse mirabili opinentur insania. Qui tamen si remotis ab animo suo rerum obscurissimarum quaestionibus, quas carnali corde versantes, necesse est ut in opiniones falsas, noxias monstrosasque labantur et provolvantur, unum illud firmissime teneant, quod omni animae rationali sine ullius disputationis ambagibus naturaliter et veraciter insitum est, esse omnino incommutabilem et incorruptibilem Deum; tota eorum mille formis fabula repente dilabitur, quam in suis vanis ac sacrilegis mentibus, nonnisi de Dei turpissima mutabilitate finxerunt.

18. Non est igitur materies animae humanae, anima irrationalis.

CAPUT XII

ANIMA NON EST EX CORPOREO ELEMENTO

Quid est ergo, unde anima flatu Dei facta est? An corpus aliquod erat terrenum quidem et humidum? Nullo mo-

CAPITULO XI

TRANSMIGRACIONES FICTICIAS DE ALGUNAS ALMAS

16. De aquellas cosas que se refieren haber acontecido, por ejemplo, que ciertos hombres casi recuerdan en qué cuerpos de animales vivieron antes sus almas, diremos que, o cuentan falsedades o por ilusiones demoníacas fue presentado esto en sus mentes. Sucede en los sueños que la memoria engañosa le haga como recordar al hombre que él fue el que nunca fue; o que hizo lo que jamás hizo. ¿Qué hay de extraño si por cierto justo y oculto juicio de Dios pueden los demonios insinuar tales cosas en los corazones de los que están despiertos?

17. También los maniqueos, que a sí mismos se tienen o quieren ser tenidos por cristianos, pertenecen a aquella caterva de filósofos gentiles, al opinar igualmente que ellos sobre el cambio o evolución de las almas. Aún más, si hay hombres vanos que crean estas cosas, entre todos, los maniqueos son los más detestables y perversos, porque aquéllos distinguen la naturaleza del alma de la naturaleza de Dios, mas éstos, al decir que ninguna otra cosa es el alma sino la misma substancia de Dios, no titubean en afirmar torpísimamente que ella es mudable, puesto que dicen con extraordinaria perfidia, que no hay clase de hierba o de gusano donde no se halle mezclada y de donde no puede ser liberada si no es por un medio admirable. Si apartasen del ánimo estas cuestiones tan obscurísimas, las que examinan con pensamiento carnal, y, por lo tanto, es preciso que caigan y se envuelvan en opiniones monstruosas y falsas, tendrían sobre esto una cosa por firme, que Dios es absolutamente inmudable e incorruptible, lo cual, sin ambigüedades de disputa alguna, está incrustado natural y verdaderamente en toda alma racional. Toda esta fábula entretejida y adornada de mil modos y maneras, formada en sus vanas, huecas y sacrílegas mentes sobre la transformación torpe de Dios, se derrumba al instante.

18. No es, pues, la materia del alma humana el alma irracional.

CAPITULO XII

EL ALMA NO PROCEDE DE ELEMENTO CORPÓREO

¿Qué es aquello de donde fue hecha el alma por el soplo de Dios? ¿Acaso era algún cuerpo terreno y húmedo? De

do: hinc enim potius caro facta est. Nam quid aliud est limus quam terra humida? Nec de humore solo anima facta credenda est, quasi caro de terra et anima de aqua. Nimis enim absurdum est, inde factam putare animam hominis, unde facta est caro piscis et volucris.

19. Ergo fortassis ex aere? Huic enim elemento etiam flatus competit; sed noster, non Dei. Unde supra diximus hoc potuisse congruenter putari, si animam mundi tanquam unius maximi animantis Deum crederemus, ut ita eam flaverit de aere corporis sui, sicut fiat nostra de sui. Cum vero Deum esse constet supra omne mundi corpus, et supra omnem spiritum quem creavit, incomparabili omnino distantia; quomodo id recte dici potest? An forte quanto magis Deus universae suae creaturae praesens est omnipotentia singulari, tanto magis potuit ex aere flatum facere, quae anima hominis esset? Sed cum anima non sit corporea, quidquid autem ex mundi corporeis elementis fit, corporeum sit necesse est, inque mundi elementis etiam aer iste numeretur; nec si de puri illius caelestisque ignis elemento facta anima diceretur, credi oporteret. Omne quippe corpus in omne corpus posse mutari, non defuerunt qui assererent. Corpus autem aliquod sive terrenum sive caeleste, converti in animam, fierique naturam incorpoream, nec quemquam sensisse scio, nec fides hoc habet.

CAPUT XIII

Medicorum sententia de corpore humano

20. Deinde si non est contemnendum quod medici non tantum dicunt, verum etiam probare se affirmant, quamvis omnis caro terrenam soliditatem in promptu gerat, habet tamen in se et aeris aliquid, quod et pulmonibus continetur, et a corde per venas, quas arterias vocant, diffunditur; et ignis non solum fervidam qualitatem, cuius sedes in iecore est, verum etiam luculentam, quam velut eliquari ac subvolare ostendunt in excelsum cerebri locum, tanquam in caelum corporis nostri; unde et radii emicant oculorum, et de cuius medio velut centro quodam, non solum ad oculos, sed etiam ad sensus caeteros tenues fistulae deducuntur, ad aures scili-

ninguna manera; de esto más bien fue hecha la carne, pues ¿qué otra cosa es el limo, sino tierra húmeda? Tampoco se ha de creer que el alma fue hecha de sólo la humedad, como si la carne fuera formada de la tierra y el alma del agua. Es un absurdo demasiado grande juzgar que el alma del hombre fue hecha de donde lo fue la carne de los peces y de las aves.

19. ¿Quizá procede del aire, ya que a este elemento pertenece el soplo? Pero no el de Dios, sino el nuestro. Antes dijimos que esto pudo convenientemente creerse en la hipótesis de que Dios fuese el alma del mundo, como si fuera la de un ser inmenso animado, a fin de que así formara el alma del hombre, del aire de su cuerpo, como forma nuestra alma el soplo, del aire del suyo. Mas constando que Dios está a una incomparable e infinita distancia de todo cuerpo del mundo y de todo espíritu, a quienes creó, ¿cómo puede decirse esto con rectitud? ¿O es que tal vez cuanto más presente está Dios, por su omnipotencia singular, en el universo creado por El, tanto mejor pudo hacer del aire el soplo que fuese el alma del hombre? Pero como el alma no es corporal, y todo lo que se hace de los elementos corporales del mundo necesariamente es corpóreo, y entre los elementos del mundo se encuentra también este aire, no puede decirse que el alma fue hecha de aquí, ni tampoco del elemento de aquel puro y celeste fuego. No han faltado quienes afirmasen que todo cuerpo puede ser cambiado en otro distinto; pero que cualquier cuerpo, ya sea terreno o celeste, pueda convertirse en alma y hacerse naturaleza incorpórea, ni sé que alguno lo haya creído, ni la fe católica lo enseña.

CAPITULO XIII

Opinión de los médicos sobre el cuerpo del hombre

20. Además, no debe ser despreciado lo que no solamente dicen los médicos, sino que también afirman probarlo. A saber: que si toda carne manifiesta tener solidez de cuerpo terreno, sin embargo encierra en sí algo de aire, el cual se contiene en los pulmones, y desde el corazón por las venas que se llaman arterias se difunde por todo el cuerpo; y que también tiene algo de fuego residente en el hígado, con la cualidad no sólo del color, sino también de luz, la que enseñan como deslizarse y elevarse a la parte más alta del cerebro como al cielo de nuestro cuerpo, desde donde se lanzan los rayos de luz por nuestros ojos, y desde cuyo lugar como punto central se prolongan tenues filamentos, no sólo a los

cet, ad nares, ad palatum, propter audiendum, olfaciendum, atque gustandum; ipsumque tangendi sensum qui per totum corpus est, ab eodem cerebro dirigi dicunt per medullam cervicis, et eam quae continetur ossibus, quibus dorsi spina conseritur, ut inde se tenuissimi quidam rivuli, qui tangendi sensum faciunt, per cuncta membra diffundant.

CAPUT XIV

Animam non esse ex elementis

Cum igitur his quasi nuntiis accipiat anima quidquid eam corporalium non latet, ipsa vero usque adeo aliud quiddam sit, ut cum vult intelligere, vel divina, vel Deum, vel omnino etiam seipsam, suasque considerare virtutes, ut aliquid veri certique comprehendat, ab hac ipsorum quoque oculorum luce se avertat, eamque ad hoc negotium, non tantum nullo adiumento, verum etiam nonnullo impedimento esse sentiens, se in obtutum mentis attollat; quomodo ex eo genere aliquid est, cum eiusdem generis summum non sit nisi lumen, quod ex oculis emicat, quo illa non adiuvatur nisi ad corporeas formas coloresque sentiendos; habetque ipsa innumerabilia longe dissimilia cuncto generi corporum, quae nonnisi intellectu atque ratione conspiciat, quo nullus carnis sensus aspirat.

CAPUT XV

Anima incorporea

21. Quapropter non est quidem humanae animae natura, nec de terra, nec de aqua, nec de aere, nec de igne quolibet; sed tamen crassioris corporis sui materiam, hoc est, humidam quamdam terram, quae in carnis versa est qualitatem, per subtilioris naturam corporis administrat, id est per lucem et aerem. Nullus enim sine his duobus vel sensus in corpore est, vel ab anima spontaneus corporis motus. Sicut autem prius esse debet nosse quam facere, ita prius est sentire quam movere. Anima ergo quoniam res est incorporea, corpus quod

ojos, sino también a los otros sentidos, es decir, a los oídos, a las narices y al paladar, para oír, oler y gustar; y también al mismo sentido del tacto, que está repartido por todo el cuerpo, pues dicen que se dirige desde el cerebro por la medula de la cerviz, y enlaza por la espina dorsal a la que se contiene en los huesos, a fin de que desde allí se repartan ciertas ramificaciones finísimas que ejecutan el sentido del tacto.

CAPITULO XIV

El alma no procede de elementos corporales

Ciertamente que el alma recibe noticias por esta especie de mensajeros de todo lo que está al alcance de los sentidos; sin embargo, ella misma es hasta tal punto distinta de ellos, que cuando quiere entender, o las cosas divinas, o a Dios, o también estudiarse exclusivamente a sí misma, o considerar sus cualidades a fin de adquirir algo de verdad o de certidumbre, se aparta de la luz de estos ojos del cuerpo, y para este conocimiento no sólo emplea la ayuda de ellos, sino que se siente sin ella libre de todo impedimento y obstáculo, y así se eleva a la mirada de la mente. Luego ¿de qué modo será el alma algo de la misma naturaleza de los elementos, cuando la más excelsa de estas naturalezas, la luz, que sale de los ojos, solamente la ayuda para sentir las formas y los colores corpóreos, mientras que el alma tiene conocimiento de innumerables cosas completamente diferentes de todo lo que es corporal, y las conoce únicamente por el entendimiento y razón, a donde no alcanza ningún sentido de carne?

CAPITULO XV

El alma es incorpórea

21. Por lo tanto, no es ciertamente la naturaleza del alma humana, ni de tierra, ni de agua, ni de aire, ni de cualquier clase de fuego. Sin embargo, ella gobierna la materia más densa de su cuerpo, es decir, cierta tierra húmeda que se convirtió en cualidad de carne, por la naturaleza más sutil del cuerpo, esto es, por la luz y el aire, ya que sin estos dos elementos no existe sensación alguna en el cuerpo, ni el alma puede ejecutar movimiento corporal espontáneo. Como primero es conocer que hacer, así primero es sentir que mover. Luego el alma siendo substancia incorpórea obra primeramen-

incorporeo vicinum est, sicuti est ignis, vel potius lux et aer, primitus agit, et per haec caetera quae crassiora sunt corporis, sicuti humor et terra, unde carnis corpulentia solida ur. quae magis sunt ad patiendum subdita, quam praedita ad faciendum.

CAPUT XVI

Cur dictum sit, Factus est homo in animam vivam

22. Non mihi ergo videtur dictum, *Factus est homo in animam vivam,* nisi quia sentire coepit in corpore; quod est animatae viventisque carnis certissimum indicium. Nam moventur et arbusta, non tantum vi extrinsecus impellente, veluti cum ventis agitantur, sed illo motu quo intrinsecus agitur quidquid ad incrementum speciemque arboris pertinet, quo ducitur succus in radicem, vertiturque in ea quibus constat herbae natura vel ligni: nihil enim horum sine interno motu. Sed iste motus non est spontaneus, qualis ille qui sensui copulatur ad corporis administrationem, sicut in omnium animalium genere, quam vocat Scriptura *animam vivam* [6]. Nam et nobis nisi inesset etiam ille motus, nec crescerent nostra corpora, nec ungues capillosque producerent. Sed si hoc solum esset in nobis sine sensu motuque illo spontaneo, non diceretur homo *factus in animam vivam.*

CAPUT XVII

In faciem hominis cur dicitur Deus sufflasse

23. Proinde quoniam pars cerebri anterior, unde sensus omnes distribuuntur, ad frontem collocata est, atque in facie sunt ipsa velut organa sentiendi, excepto tangendi sensu qui per totum corpus diffunditur; qui tamen etiam ipse ab eadem anteriori parte cerebri ostenditur habere viam suam, quae retrorsus per verticem atque cervicem ad medullam spinae, de qua loquebamur paulo ante, deducitur, unde habet utique sensum in tangendo et facies, sicut totum corpus, exceptis sensibus videndi, audiendi, olfaciendi, gustandi, qui in sola facie

[6] *Gen.* 1, 21.

te en el cuerpo que es más semejante a lo incorpóreo, es decir en el fuego, o más bien en la luz y en el aire, y por medio de estos dos elementos obra en los elementos restantes más densos del cuerpo, es decir, en el agua y en la tierra por quienes se consolida la grosura de la carne. Elementos estos dos últimos que son más apropiados para recibir la acción de los otros que adecuados para obrar.

CAPITULO XVI

Por qué se dijo «fue hecho el hombre en alma viva»

22. Me parece que se dijo: *Fue hecho el hombre en alma viva,* porque comenzó a sentir en el cuerpo, lo cual es indicio clarísimo de carne animada y viviente. También los arbustos se mueven, no solamente empujados por una fuerza exterior, verbigracia, al ser agitados por los vientos, sino también por aquel movimiento interior mediante el cual se obra todo lo que pertenece al crecimiento y a la especie de árbol, y por el que se introduce el jugo de la raíz y se convierte en las cosas de que consta la naturaleza de la hierba o del árbol, pues ninguna de ellas se hace sin el movimiento interno. Pero este movimiento no es espontáneo como aquel que se junta al sentido para gobernar el cuerpo, el que existe en toda clase de animales, a los que llama la Escritura alma viva. También en nosotros se halla el movimiento interno sin el cual no crecerían nuestros cuerpos, ni se formarían las uñas ni los cabellos; mas si solamente tuviéramos éste sin aquel otro sentido y movimiento espontáneo, no diría la divina Escritura que el hombre fue hecho en alma viva.

CAPITULO XVII

Por qué se dice que Dios sopló en la faz del hombre

23. Por lo tanto, la parte anterior del cerebro, donde están distribuídos todos los sentidos, está colocada en la frente, y en la cara están como reunidos los órganos del sentido, exceptuando el del tacto, que se difunde por todo el cuerpo, el que, sin embargo, también se demuestra que tiene su asiento en la misma parte anterior del cerebro, desde donde se vuelve hacia atrás por lo más alto del cerebro y por la cerviz a la medula de la espina dorsal, de la que poco antes hablábamos; también tiene la cara el sentido del tacto igualmente que todo el cuerpo, pero en ella exclusivamente se hallan los sentidos

praelocati sunt: ideo scriptum arbitror, quod *in faciem Deus* sufflaverit *homini flatum vitae*, cum *factus est in animam vivam*. Anterior quippe pars posteriori merito praeponitur; quia et ista ducit, illa sequitur, et ab ista sensus, ab illa motus est, sicut consilium praecedit actionem.

CAPUT XVIII

Tres ventriculi cerebri

24. Et quoniam corporalis motus, qui sensum sequitur, sine intervallis temporum nullus est, agere autem intervalla temporum spontaneo motu nisi per adiutorium memoriae non valemus; ideo tres tanquam ventriculi cerebri demonstrantur: unus anterior ad faciem, a quo sensus omnis; alter posterior ad cervicem, a quo motus omnis; tertius inter utrumque, in quo memoriam vigere demonstrant, ne cum sensum sequitur motus, non connectat homo quod faciendum est, si fuerit quod fecit oblitus. Haec illi certis indiciis probata esse dicunt, quando et ipsae partes aliquo affectae morbo vel vitio, cum defecissent officia vel sentiendi, vel movendi membra, vel motus corporis reminiscendi, satis quid valerent singulae declararunt, eisque adhibita curatio cui rei reparandae profecerit exploratum est. Sed anima in istis tanquam in organis agit; nihil horum est ipsa: sed vivificat et regit omnia, et per haec corpori consulit, et huic vitae, in qua factus est homo in animam vivam.

CAPUT XIX

Animae praestantia supra res corporeas

25. Unde ergo sit ipsa, id est, de qua velut materie Deus hunc flatum fecerit, quae anima dicitur, dum quaeritur, nihil corporeum debet occurrere. Sicut enim Deus omnem creaturam, sic anima omnem corpoream creaturam naturae dignitate praecellit. Per lucem tamen et aerem, quae in ipso quoque mundo praecellentia sunt corpora, magisque habent faciendi praestantiam, quam patiendi corpulentiam sicut hu-

de la vista, del oído, del olfato y del gusto; por esto creo que se escribió *que Dios sopló en la cara del hombre un soplo de vida,* puesto que con razón se prefiere la parte anterior a la posterior, porque la primera guía y la segunda obedece; de la primera depende el sentido, de la segunda el movimiento, así como el deseo precede a la acción.

CAPITULO XVIII

Los tres ventrículos del cerebro

24. Y como el movimiento corporal que sigue a la sensación no se da sin intervalos de tiempo en el movimiento espontáneo, y no podemos observar intervalos de tiempo en el movimiento espontáneo a no ser que nos valgamos del auxilio de la memoria; por esto se hace patente que hay como tres ventrículos en el cerebro: uno anterior hacia la cara, del cual depende toda sensación, otro posterior junto a la cerviz, del que procede el movimiento, y el tercero entre los dos, en el cual demuestran que tiene su asiento la memoria, pues cuando a la sensación no le sigue el movimiento es porque el hombre no enlaza lo que debía hacer, al olvidarse de lo que sintió. Esto, dicen los médicos, se prueba con señales ciertas, cuando estas partes padecen alguna enfermedad o adolecen de algún defecto, pues al no ejecutar los oficios de sentir o de mover los miembros o de acordarse de los movimientos del cuerpo comprobaron clarísimamente el ministerio que cada uno tiene. Por otra parte, también está demostrado el oficio que desempeñan los órganos una vez curados. Mas el alma que no es ninguna de estas cosas, obra en estas partes como en instrumentos vivificando y rigiendo a todas, y mediante ellas mira por el bien del cuerpo y por la conservación de la vida en la que el hombre fue hecho alma viviente.

CAPITULO XIX

Preeminencia del alma sobre las cosas corpóreas

25. Luego cuando se pregunta de dónde procede el alma, es decir, de qué cuasi materia haya hecho Dios este soplo que se dice alma, no debe pensarse en nada corpóreo, pues así como Dios excede en dignidad a toda creatura, así el alma, por la dignidad de la naturaleza, excede a toda creatura corpórea. Sin embargo, el alma gobierna al cuerpo por medio de la luz y el aire, que son los cuerpos más exce-

mor et terra, tanquam per ea quae spiritui similiora sunt, corpus administrat. Nuntiat enim aliquid lux corporea: cui autem nuntiat, non hoc est quod illa; et haec est anima cui nuntiat, non illa quae nuntiat. Et cum afflictiones corporis moleste sentit, actionem suam, qua illi regendo adest, turbato eius temperamento impediri offenditur, et haec offensio dolor vocatur. Et aer qui nervis infusus est, paret voluntati ut membra moveat, non autem ipse voluntas est. Et illa pars media motum membrorum nuntiat, ut memoria teneatur, non ipsa memoria est. Denique dum haec eius tanquam ministeria vitio quolibet seu perturbatione omni modo deficiunt, desistentibus nuntiis sentiendi et ministris movendi, tanquam non habens cur adsit, abscedit. Si autem non ita deficiunt, ut in morte assolet, turbatur eius intentio, tanquam conantis redintegrare labentia, nec valentis. Et in rebus quibus turbatur, inde cognoscitur quae pars ministeriorum in causa sit, ut si potuerit, medicina succurrat.

CAPUT XX

Aliud anima, aliud organa corporis

26. Namque aliud esse ipsam, aliud haec eius corporalia ministeria, vel vasa, vel organa, vel si quid aptius dici possunt, hinc evidenter elucet, quod plerumque se vehementi cogitationis intentione averti ab omnibus, ut prae oculis patentibus recteque valentibus multa posita nesciat; et si maior intentio est, dum ambulabat, repente subsistat, avertens utique imperandi nutum a ministerio motionis qua pedes agebantur: si autem non tanta est cogitationis intentio, ut figat ambulantem loco, sed tamen tanta est ut partem illam cerebri mediam nuntiantem corporis motus non vacet advertere; obliviscitur aliquando et unde veniat, et quo eat, transit imprudens villam quo tendebat, natura sui corporis sana, sed sua in aliud avocata. Quapropter istas corporei caeli corporeas quasdam particulas, id est, lucis et aeris, quae primae excipiunt nutus animae vivificantis, eo quod incorporeae naturae propinquiores

lentes del mismo mundo, que tienen más aptitud para obrar que capacidad para recibir la acción de otros, al revés del agua y la tierra, y que son elementos más semejantes al espíritu. Notifica algo la luz corpórea; pero a quien notifica no es lo que es ella. A quien notifica es al alma, mas la luz que anuncia no es el alma. Se llama dolor a la incomodidad que el alma, al sentirse impedida en su acción por la que está presente el cuerpo rigiéndole, soporta por parte de las molestias del cuerpo, al ser alterado el estado de éste. El aire que está difundido por los nervios también obedece a la voluntad para mover los miembros, mas él no es la voluntad. Igualmente aquella parte media del cerebro que anuncia el movimiento de los miembros al alma, para retenerle en la memoria, no es la memoria.

Por fin, cuando todos estos como servidores están absolutamente afectados por cualquiera deformidad o perturbación, faltando los mensajeros del sentido y los servidores del movimiento, no teniendo ya como lugar donde estar, el alma se aparta del cuerpo. Mas si no llegan a desfallecer de tal suerte, como acontece con la muerte, entonces, al intentar como reintegrar a su estado a los servidores caídos, no pudiéndolo hacer, sólo se turba la atención del alma. También en aquellas cosas en que se altera se conoce qué parte de sus ayudantes se halla afectada, pero que la medicina ayude si puede.

CAPITULO XX

Una cosa es el alma y otra los órganos del cuerpo

26. Una cosa es el alma y otra distinta estos instrumentos corporales o vasos u órganos, o si pueden llamarse por otro nombre más apropiado. Esto se demuestra evidentemente porque muchas veces se aísla, por el esfuerzo intensísimo de un pensamiento, de todas las otras cosas externas, hasta tal punto que no se da cuenta de muchas cosas que tiene puestas ante los ojos abiertos y sanos. Si la atención va siendo mayor, al andar, de repente se para, apartando el acto de la voluntad del órgano del movimiento por el que andaban los pies; mas si no es tanta la intensidad del pensamiento, que fije en un lugar al que camina, pero, sin embargo, llega a ser tal, que aquella parte media del cerebro que anuncia al alma el movimiento del cuerpo, no se ocupe de avisar, entonces algunas veces se olvida de dónde viene, y a dónde va, y deja atrás imprudentemente la ciudad a dónde se dirigía. Todo esto sucede aunque la naturaleza del cuerpo esté sana, porque su alma se halla entregada a otra cosa. Mas es cuestión que no

sunt quam humor et terra, ut ad earum proximum ministerium tota moles administretur, utrum Deus de hoc circumfuso et superfuso caelo corpori viventis miscuerit, aut adiunxerit, an et ipsas de limo sicut carnem fecerit, non est ad rem pertinens quaestio. Omne quippe corpus in omne corpus mutari posse, credibile est: quodlibet autem corpus mutari posse in animam, credere absurdum est.

CAPUT XXI

ANIMA NEQUE ULLO EX CORPORE, NEQUE ULLUM CORPUS EST

27. Quamobrem nec illud audiendum est, quod quidam putaverunt, quintum quoddam esse corpus unde sit anima, quod nec terra, nec aqua sit, nec aer, nec ignis, sive iste turbulentior atque terrenus, sive ille caelestis purus et lucidus; sed nescio quid aliud quod careat usitato nomine, sed tamen corpus sit [7]. Si enim qui hoc sentiunt, hoc dicunt corpus quod et nos, id est, naturam quamlibet longitudine, latitudine, altitudine, spatium loci occupantem, neque hoc est anima, neque inde facta credenda est. Quidquid enim tale est, ut multa non dicam, in quacumque sui parte lineis dividi vel circumscribi potest: quod anima si pateretur, nullo modo nosse posset tales lineas, quae per longum secari non queunt, quales in corpore non posse inveniri nihilominus novit.

28. Nec ipsa sibi tale aliquid occurrit, cum se nescire non possit, etiam quando se ut cognoscat inquirit. Cum enim se quaerit, novit quod se quaerat; quod nosse non posset, si se non nosset. Neque enim aliunde se quaerit, quam a seipsa. Cum ergo quaerentem se novit, se utique novit; et omne quod novit tota novit: cum itaque se quaerentem novit, tota se novit, ergo et totam se novit: neque enim aliquid aliud, sed seipsam tota novit. Quid ergo adhuc se quaerit, si quaerentem se novit? Neque enim si nesciret se, posset quaerentem se scire se: sed hoc in praesenti; quod autem de se quaerit, quid antea

[7] CIC., *Tusc. quaest.* l. 1.

viene al caso saber, si a estas ciertas partículas corporales del cielo corporal, es decir, de luz y de aire que reciben los primeros movimientos del alma vivificante, ya que ellas están por su semejanza más cerca de la naturaleza incorpórea que el agua y la tierra, a fin de gobernar por su ministerio inmediato toda la masa del cuerpo, las sacó Dios de este cielo extendido y dilatado y las mezcló o juntó al cuerpo viviente; o si las hizo del limo al igual que la carne. Pues es creíble que todo cuerpo puede cambiarse en todo otro cuerpo, mas creer que cualquier cuerpo puede mudarse en alma, es un absurdo.

CAPITULO XXI

EL ALMA NO ES CUERPO NI PROCEDE DE CUERPO ALGUNO

27. Por lo tanto, tampoco debemos prestar oídos a lo que dijeron algunos que existe un quinto elemento corpóreo del que es hecha el alma, el cual no es tierra ni agua ni aire ni fuego, ya sea éste turbulento y terreno o aquel otro celeste, puro y brillante; no sé de qué otro elemento se trate que carece de nombre, pero, sin embargo, dicen que es cuerpo, Si los que piensan así entienden por cuerpo lo que entendemos nosotros, es decir, una naturaleza cualquiera dotada de longitud, de latitud y de altura, que ocupa un lugar en el espacio, tampoco éste es el alma, ni de él hemos de creer que fue hecha ella. Para no hablar demasiado lo diré en dos palabras: todo lo que es tal cosa puede dividirse y circunscribirse mediante líneas por cualquiera parte; si el alma fuera susceptible de tal división, de ningún modo podría conocer aquellas líneas matemáticas que no pueden cortarse a lo largo, las cuales, sin embargo, conoce que no pueden encontrarse en los cuerpos.

28. El alma no se presenta a sí misma bajo este aspecto de magnitud, pues no puede ignorarse aun cuando se busca a sí misma para conocerse. Cuando se busca, sabe que se busca, lo que no podría conocer si no se conociese, puesto que por ningún otro medio se busca, sino por sí misma. Luego cuando buscándose se conoció, perfectamente a sí misma se conoció, y todo lo que conoció es toda ella. Cuando se conoció buscándose toda entera se conoció, y se conoció toda entera porque no conoció alguna otra cosa, sino a sí misma por completo. ¿Por qué, pues, todavía se busca a sí misma, si se conoció al buscarse? Porque si se desconociese no pudiera conocerse buscándose; pero esto le acontece por lo que toca a la actual realidad. Cuando se busca, busca qué fue antes o qué será en el

fuerit, vel quid futura sit quaerit. Desinat ergo nunc interim suspicari se esse corpus; quia si aliquid tale esset, talem se nosset, quae magis se novit quam caelum et terram, quae per sui corporis oculos novit.

29. Omitto dicere quia illud eius quod etiam pecora habere intelliguntur, vel caeli volatilia cum habitacula sua seu nidos repetunt, quo capiuntur imagines omnium rerum corporalium, nullo modo cuiquam corpori simile est; et utique hoc potius corpori simile esse deberet, ubi corporearum rerum similitudines continentur. At si hoc corpus non est, quia certum est, eas similitudines corporum illic non solum memoriter detineri, verum etiam innumerabiles pro arbitrio figurari; quanto minus alia qualibet vi sua corpori esse anima similis potest?

30. Si autem corpus esse dicunt alia qualibet notione omne quod est, id est, omnem naturam atque substantiam; non quidem admittenda est ista locutio, ne non inveniamus quomodo loquentes, ea quae corpora non sunt, a corporibus distinguamus: non tamen nimis est de nomine laborandum. Nam et nos dicimus, quidquid anima est, non esse horum quatuor notissimorum elementorum, quae manifesta sunt corpora; sed neque hoc esse quod Deus est. Quid sit autem, non dicitur melius quam anima vel spiritus vitae. Ideo enim additur, vitae, quia et iste aer plerumque dicitur spiritus. Quanquam et animam eumdem aerem appellaverunt, ut iam non possit inveniri nomen, quo proprie distinguatur ista natura, quae nec corpus, nec Deus est, nec vita sine sensu, qualis potest credi in arboribus, nec vita sine rationali mente, qualis est in pecoribus; sed vita nunc minor quam Angelorum, et futura quod Angelorum, si ex praecepto sui creatoris hic vixerit.

31. Unde sit autem, id est, de qua velut materia facta sit, vel de qua perfecta beataque natura defluxerit, vel utrum omnino ex nihilo facta sit, etiamsi dubitatur, et quaeritur; illud tamen minime dubitandum est, et si aliquid antea fuit, a Deo factum esse quod fuit, et eam nunc a Deo factam, ut anima viva sit: aut enim nihil fuit, aut hoc quod est non fuit.

futuro. Deje ya, por lo tanto, de sospechar que es cuerpo, porque si fuese tal cosa tal se conocería, puesto que se conoce a sí misma mejor que al cielo y a la tierra a quienes ve por los ojos de su propio cuerpo.

29. Omito hablar de aquella otra facultad (memoria) del conocimiento sensible, la que sabemos que también poseen las bestias y las aves del cielo, mediante la cual regresan a sus moradas o nidos después de estar en los aires y captan las imágenes de todas las cosas corporales; dicha memoria no es, en modo alguno, semejante a ningún cuerpo, aunque donde se estampan las semejanzas de las cosas corpóreas, más bien debería asemejarse al cuerpo. Si esta facultad no es cuerpo, ya que es evidente que aquellas imágenes de los cuerpos no sólo se retienen en la memoria, sino que aún más también forman innumerables a voluntad, ¿cuánto menos el alma por sola cualquiera cualidad propia de ella podrá ser semejante al cuerpo?

30. Si dicen, por otra manera que tienen de ver las cosas, que todo lo que existe, es decir, que toda naturaleza y substancia es cuerpo, les diré que no puede admitirse este modo de hablar para no caer en la confusión de no poder distinguir lo que es cuerpo de lo que no lo es, al no encontrar términos de distinción. Sin embargo, no debemos enforzarnos demasiado por cuestión de nombres, puesto que también nosotros expresamos todo lo que es el alma, diciendo que no es nada de los cuatro elementos conocidos, los que evidentemente son cuerpos, y además que tampoco es lo que es Dios. Qué sea esta naturaleza no se expresa mejor que llamándola alma o espíritu de vida. Se añade *vida* porque también al aire se le llama muchas veces espíritu. Como llamaron alma a este aire, ya no puede encontrarse un nombre que designe con propiedad esta naturaleza, que no es cuerpo, ni Dios, ni vida sin sentido, cual puede decirse que tienen los árboles; ni vida sin mente racional cual es la de los animales, sino vida al presente menor que la de los ángeles, mas después igual a la angélica, si viviere en este mundo conforme al precepto de su Creador.

31. Aunque hasta el presente se dude e investigue de *dónde procede, es decir, de qué como materia ha sido hecha,* o de qué naturaleza perfecta y bienaventurada haya salido, o si fue simplemente de la nada; sin embargo, en modo alguno debe dudarse que si antes fue algo, por Dios fue hecho lo que anteriormente fue, y ahora también por Dios ha sido hecha, para ser alma viviente. Por lo tanto, o no fue anteriormente nada, o si fue algo no fue lo que actualmente es. Bastante hemos

Sed illam partem, qua quaerebamus quasi eius materiem unde facta sit iam satis tractavimus.

CAPUT XXII

AN CAUSALIS RATIO ANIMAE FUERIT CONDITA IN DIEBUS GENESEOS

32. Nunc, si omnino non fuit, quaerendum est quomodo possit intelligi quod causalis eius ratio fuisse dicebatur in primis sex dierum operibus Dei, quando fecit Deus hominem ad imaginem suam, quod nisi secundum animam non recte intelligitur. Verendum est autem, ne cum dicimus non ipsas tunc naturas atque substantias quae futurae fuerant, Deum creasse, dum crearet omnia simul, sed earum futurarum causales quasdam rationes, putemur inania quaedam dicere. Quae sunt enim istae causales rationes, secundum quas posset iam dici Deus fecisse hominem ad imaginem suam, cuius corpus nondum de limo finxerat, cui nondum animam afflando fecerat? Et corporis quidem humani etiamsi fuit aliqua occulta ratio, qua futurum erat ut formaretur, erat et materies de qua formaretur, id est terra, in qua videri potest illa ratio velut in semine latuisse: animae autem faciendae, id est flatus faciendi, qui esset anima hominis, quae ibi ratio causalis primitus condita est, cum diceret Deus, *Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram* (quod nisi secundum animam recte intelligi non potest), si nulla erat natura ubi conderetur?

33. Si enim haec ratio in Deo erat, non in creatura; nondum ergo erat condita: quomodo ergo dictum est, *Fecit Deus hominem ad imaginem Dei?* [8] Si autem iam in creatura erat, hoc est, in iis quae simul omnia creaverat Deus, in qua creatura erat? utrum spirituali, an corporali? Si spirituali, agebatne aliquid in corporibus mundi, seu caelestibus, seu terrestribus? An in ea erat haec vacans antequam homo in sua natura propria conderetur, sicut in ipso homine iam propriam ducente vitam latenter otioseque inest ratio generandi, quae non operatur, nisi per concubitum atque conceptum? An et illa natura creaturae spiritualis, in qua latente

[8] Gen. 1, 26. 27.

tratado ya la cuestión, en la que buscábamos como la materia de origen de donde había sido hecha.

CAPITULO XXII

¿FUE CREADA LA RAZÓN CAUSAL DEL ALMA EN LOS SEIS DÍAS DEL GÉNESIS?

32. Ahora, pues, si no fue en absoluto nada, debemos preguntar de qué modo pueda entenderse lo que se dijo antes, que su razón causal fue creada en las primeras obras divinas de los seis días, en las que hizo Dios al hombre a imagen suya; lo que no puede entenderse rectamente si no fue creado en cuanto al alma. Se debe aceptar que no decimos palabras carentes de sentido cuando afirmamos que Dios no creó entonces, al crear todas las cosas al mismo tiempo, las naturalezas y substancias que habían de ser hechas después, sino ciertas razones causales de las naturalezas futuras. ¿Qué son, pues, estas razones causales según las cuales puede ya decirse que Dios hizo al hombre a su imagen cuando aún no había formado el cuerpo del limo, ni el alma soplando para infundirla en el cuerpo? Si hubo alguna razón causal y oculta para el cuerpo humano, por la que había de llegar a formarse más tarde, ésta era la materia de la que se formaría, es decir, la tierra en la cual hemos de creer que latía como en semilla aquella razón causal. Pero para hacer el alma, es decir, el soplo, que sería más tarde el alma del hombre, ¿qué razón causal creó Dios de antemano cuando dijo «hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza», si no existía naturaleza alguna en que se crease la razón causal? Puesto que las palabras de la Escritura no pueden entenderse, a no ser que las apliquemos al alma.

33. Si esta razón estaba en Dios, mas no en la creatura, aún no era creada. Luego ¿cómo se dijo *hizo Dios al hombre a imagen de Dios?* Pero si estaba ya en la creación, es decir, en las cosas que había incoado Dios todas al mismo tiempo, ¿en qué cria'ura se hallaba?, ¿en la espiritual o en la corporal? Si en la espiritual, ¿obraba algo en los cuerpos del mundo, ya celestes, ya terrestres; o estaba ociosa en esta criatura espiritual antes de ser creado el hombre en su propia naturaleza, así como en el mismo hombre que vive vida propia radica ociosa y oculta la facultad de engendrar, la cual no se lleva a cabo si no es por la unión carnal y la concepción? ¿O es que también aquella naturaleza de la creatura espiritual, en la que estaba latente esta razón, no

erat haec ratio, nihil agebat sui operis? Et utquid creata erat? An ut contineret rationem futurae animae humanae, vel futurarum animarum, tanquam in seipsis esse non possent, sed in aliqua creatura propria vita iam vivente, sicut generandi ratio non potest esse nisi in aliquibus iam existentibus perfectisque naturis? Parens ergo animae instituta est aliqua creatura spiritualis, in qua sit ratio futurae animae, quae non inde existat, nisi cum eam Deum homini inspirandam facit. Neque enim et ex homine fetum vel seminis vel ipsius iam prolis creat et format nisi Deus, per Sapientiam attingentem ubique propter suam munditiam, ita ut nihil inquinatum in eam incurrat[9], dum pertendit a fine usque ad finem fortiter, et disponit omnia suaviter[10]. Sed nescio quemadmodum possit intelligi, ad hoc tantum creatam nescio quam creaturam spiritualem, quae in Dei conditionibus per illos sex dies factis non commemoraretur, cum Deus hominem sexto die fecisse dictus est, quem nondum, in propria natura, fecerat, sed adhuc ratione causali in illa creatura quae commemorata non est. Magis enim debuit ipsa commemorari, quae sic consummata erat, ut non adhuc esset secundum suae causae praecedentem rationem facienda.

CAPUT XXIII

AN ILLA CAUSALIS RATIO ANIMAE FUERIT INSERTA IN ANGELI NATURA

34. An forte in illius diei natura, quem primitus condidit, si spiritus intellectualis dies ille recte accipitur, hanc faciendae animae causalem rationem Deus inseruit, cum sexto die fecit hominem ad imaginem suam; causam scilicet rationemque praefigens secundum quam eum post illos septem dies faceret; ut videlicet corporis eius causalem rationem in natura terrae, animae autem in natura illius dici creasse credatur? Sed quid aliud dicitur, cum hoc dicitur, nisi angelicum spiritum quasi parentem esse animae humanae, si sic in illo inest animae humanae creandae praecondita ratio, sicut in homine futurae prolis suae: ut corporum quidem humanorum

[9] *Sap.* 7, 24 *et* 25.
[10] *Ibid.* 8, 1.

obraba nada según la cualidad de su propio obrar? Pero entonces, ¿para qué fue creada? ¿Quizá para contener la razón de la futura alma humana o de las futuras almas humanas, como si éstas (razones) no pudieran existir en sí mismas, sino en alguna creatura que ya viviese con vida propia, a la manera que la razón de engendrar no puede estar si no es en algunas naturalezas ya existentes y perfectas? Luego entonces el padre del alma es cierta creatura espiritual ya formada, en la cual está la razón causal de la futura alma, la que no sale de allí sino cuando Dios la hace para el hombre al soplar. Nadie crea y forma el germen que procede del hombre, ya sea de semilla o de prole, si no es Dios, mediante su sabiduría que abarca las cosas con su pureza, de tal modo, que no se mancha con nada al abrazar del uno al otro confín con fortaleza y ordenar con suavidad todas las cosas. Pero no sé cómo pueda entenderse el haber sido creada tan sólo para esto. Ignoro qué creatura espiritual sea ésta, la cual no se conmemora en la creación hecha por Dios durante aquellos seis días, siendo así que se dijo que Dios hizo al hombre en el sexto día, al que ciertamente aún no había hecho en su propia naturaleza, sino únicamente en forma de razón causal en aquella creatura que no fue conmemorada. Debió, pues, ser conmemorada, la que de tal modo había sido terminada, que ya no debía de ser hecha según la razón precedente de su causa.

CAPITULO XXIII

¿FUÉ COLOCADA EN LA NATURALEZA ANGÉLICA LA RAZÓN CAUSAL DEL ALMA?

34. ¿Quizá incrustó Dios en la naturaleza de aquel día primeramente creado, si este día se tomó rectamente por el espíritu intelectual, esta razón causal del alma que había de ser hecha cuando en el sexto día hizo al hombre a su imagen, colocando así la causa y la razón según la cual haría al hombre después de aquellos siete días, de tal modo que se entienda que creó la razón causal de su cuerpo en la naturaleza de la tierra, y la del alma en la naturaleza de aquel día? Pero si de este modo está en aquel día la razón anteriormente creada del alma humana que había de ser creada después, como se halla en el hombre la razón de su futura prole, ¿qué se dice cuando se dice esto, sino que el espíritu angélico viene a ser como el padre del alma humana? De modo que los hombres son los padres de los cuer-

parentes homines sint, animarum autem Angeli, creator vero et animarum et corporum Deus, sed corporum ex hominibus, animarum ex Angelis; aut prioris corporis ex terra, et prioris animae ex angelica natura, ubi rationes eorum causales praefixerat, quando primitus fecit hominem in iis quae simul omnia creavit; deinceps vero iam homines ex hominibus, corpus ex corpore, anima ex anima? Durum est hoc, Angeli aut Angelorum filiam dicere esse animam: sed multo durius, caeli corporei; quanto magis ergo, maris et terrae? Multo minus igitur in aliqua corporali creatura, causalis animae ratio praecondita est, cum faceret Deus hominem ad imaginem suam, antequam eum suo tempore de limo formatum flatu animaret, si absurde creditur animam causaliter in natura angelica condidisse.

CAPUT XXIV

Anima an creata sit priusquam corpori inserta

35. Illud ergo videamus, utrum forsitan verum esse possit, quod certe humanae opinioni tolerabilius mihi videtur, Deum in illis primis operibus quae simul omnia creavit, animam etiam humanam creasse, quam suo tempore membris ex limo formati corporis inspiraret, cuius corporis in illis simul conditis rebus rationem creasset causaliter, secundum quam fieret, cum faciendum esset, corpus humanum. Nam neque illud quod dictum est, *ad imaginem suam*, nisi in anima; neque illud quod dictum est, *masculum et feminam*, nisi in corpore recte intelligimus. Credatur ergo, si nulla Scripturarum auctoritas seu veritatis ratio contradicit, hominem ita factum sexto die, ut corporis quidem humani ratio causalis in elementis mundi; anima vero iam ipsa crearetur, sicut primitus conditus est dies, et creata lateret in operibus Dei, donec eam suo tempore sufflando, hoc est inspirando, formato ex limo corpori insereret.

pos humanos, los ángeles de las almas, mas Dios el creador de los cuerpos y de los almas; pero de los cuerpos por intermedio de los hombres, y de las almas por medio de los ángeles. ¿O creó Dios el primer cuerpo de la tierra y la primera alma de la naturaleza angélica en donde había establecido las razones causales de ellos cuando en el principio hizo al hombre en las obras que creó todas al mismo tiempo; y después creó hombres procediendo de los hombres de modo que el cuerpo emanase del cuerpo y el alma del alma? Violento es decir que el alma es hija del ángel, pero mucho más molesto es decir que procede del cielo corpóreo; ¿y cuánto más, afirmar que proviene del mar o de la tierra? Si se juzga absurdo que el alma fue creada causalmente en la naturaleza angélica, mucho menos aceptable es creer que la razón causal del alma fue creada en alguna creatura corporal cuando hacía Dios al hombre a su imagen antes de animar con el soplo al que formó a su debido tiempo del limo.

CAPITULO XXIV

¿Fue el alma creada antes de ser introducida en el cuerpo?

35. Veamos si tal vez pueda ser verdad lo que sin duda me parece a mí más tolerable al pensamiento humano, a saber, que Dios en aquellas primeras obras que hizo todas al mismo tiempo, creó también el alma humana, la cual a su debido tiempo la sopló en los miembros del cuerpo formados del limo de la tierra; y que también creó la razón causal del cuerpo en aquellas cosas creadas al mismo tiempo, según la cual hizo el cuerpo humano cuando debía ser hecho. No podemos entender rectamente aquello que se dijo *a imagen suya*, a no ser que lo entendamos del alma, ni lo que se dijo *varón y mujer*, si no lo entendemos del cuerpo. Se crea, pues, si la autoridad de las sagradas Escrituras o la razón de la verdad no lo contradicen, que el hombre de tal modo fue hecho el día sexto, que la razón causal de su cuerpo fue creada en los elementos del mundo, y su alma fue creada como se creó el día primero, y creada permaneció latente en las obras de Dios hasta que, soplando a su debido tiempo, es decir, inspirando, la introdujese en el cuerpo formado del limo de la tierra.

CAPUT XXV

Anima si extra corpus existebat, an suopte nutu ad corpus venerit

36. Sed hic rursus non spernenda oritur quaestio. Si enim iam facta erat anima, et latebat, ubi ei posset esse melius quam ibi? Quid ergo fuit causae ut anima innocenter vivens insereretur vitae huius carnis, in qua peccando, ipsum qui eam creavit offenderet; unde eam merito sequeretur laboris aerumna damnationisque cruciatus? An illud dicendum est, quod ad corpus administrandum voluntate propria fuerit inclinata, in qua vita corporis, quoniam et iuste et inique vivi potest, quod eligeret hoc haberet, vel praemium de iustitia, vel de iniquitate supplicium, ut nec illi apostolicae sententiae sit contrarium, qua dicit nondum natos nihil egisse boni seu mali? [11] Illa quippe inclinatio voluntatis ad corpus, nondum est actio vel iustitiae vel iniquitatis, de qua ratio reddenda est in iudicio Dei, recepturo unoquoque secundum ea quae per corpus gessit, sive bonum, sive malum [12]. Cur ergo non iam et illud credatur, quod Dei nutu ad corpus venerit; ubi si vellet secundum praeceptum eius agere, mercedem acciperet vitae aeternae atque Angelorum societatis: si autem contemneret, poenas iustissimas lueret, sive laboris diuturni, sive aeterni? An quia hoc ipsum, Deo volenti obtemperasse, iam utique actio bona est, et erit contrarium nondum natos nihil egisse vel boni vel mali?

CAPUT XXVI

Anima si proprio nutu corpori inserta, non fuit praescia futuri. Liberum arbitrium

37. Quae si ita sunt, fatebimur etiam non in eo rerum genere animam primitus creatam, ut esset praescia futuri operis sui. vel iusti, vel iniqui. Nimis quippe incredibile est eam potuisse propria voluntate inclinari ad corporis vitam, si se ita in quibusdam peccaturam praesciret, ut iuste supplicio perpetuo puniretur. Iuste sane Creator laudatur in omnibus quae

[11] *Rom.* 9, 11.
[12] II *Cor.* 5, 10.

CAPITULO XXV

Si el alma existía fuera del cuerpo, ¿vino a él por su propia voluntad?

36. Mas de aquí nace de nuevo otra cuestión que no debe ser despreciada. Efectivamente, si el alma ya había sido hecha y estaba oculta, ¿dónde podía estar mejor que allí? ¿Cuál fue, pues, la causa para que viviendo el alma inocentemente fuera introducida en carne para vivificarla, en la cual pecando ofendiera a Aquel que la creó, por lo que le sobreviniese el castigo del trabajo y el tormento de la condenación? ¿O quizá ha de decirse que se inclinó por propia voluntad a gobernar el cuerpo en cuya vida corporal, porque podía vivir justa o inicuamente, se le diera lo que eligiese, o el premio proveniente de la justicia o el suplicio merecido por la iniquidad, lo cual no es opuesto a la sentencia del Apóstol, que dice: *Los no nacidos nada hicieron de bueno o de malo?* Aquella inclinación de la voluntad hacia el cuerpo aún no es un acto de bondad o de maldad, del que ha de darse cuenta en el juicio de Dios, en el que cada uno ha de recibir según las obras que hizo mediante el cuerpo, ya de bueno ya de malo. ¿Por qué, pues, no se ha de creer también que vino al cuerpo por ordenación de Dios en donde si quisiera obrar según el precepto divino recibiera el premio de la vida eterna y de la compañía de los ángeles; y, por el contrario, si le despreciara expiaría su culpa con justísimas penas o de prolongados trabajos o de fuego eterno? ¿O es que esto mismo, el obedecer a la voluntad de Dios, es ya ciertamente una acción buena y, por lo tanto, contrario a lo que dice el Apóstol: *Los aún no nacidos nada hicieron de bueno o de malo?*

CAPITULO XXVI

Si el alma, por voluntad propia, se introdujo en el cuerpo, no previó lo que había de sucederle. Libre arbitrio

37. Si esto es así, confesaremos también que en aquel estado de cosas el alma no fue en un principio creada de modo que tuviese conocimiento futuro de sus obras buenas o malas. Es demasiado difícil creer que ella hubiera podido inclinarse por propia voluntad a vivir en el cuerpo, si previera que había de pecar en algunos, y por lo mismo ser castigada en justicia con perpetuo suplicio. Sin duda, con

fecit omnia bona valde. Neque enim ex iis tantum laudandus est, quibus praescientiam dedit; cum recte laudetur etiam quia pecora creavit, quibus est natura humana praetantior etiam in ipsis peccantibus. Natura quippe hominis ex Deo est, non iniquitas, qua se ipse involvit male utendo libero arbitrio: quod tamen si non haberet, in natura rerum minus excelleret. Cogitandus quippe est homo iuste vivens etiam non praescius futurorum, et ibi videndum est, excellentia voluntatis bonae quam non impediatur ad recte vivendum et Deo placendum, quod ignarus futuri vivit ex fide. Huiusmodi ergo creturam quisquis esse nollet in rebus, contradicit Dei bonitati. Quisquis autem poenas eam non vult luere pro peccatis, inimicus est aequitati.

CAPUT XXVII

Animam naturali appetitu ferri in corpus

38. Sed si ad hoc fit anima, ut mittatur in corpus, quaeri potest utrum, si noluerit, compellatur. Sed melius creditur hoc naturaliter velle, id est, in ea natura creari ut velit, sicut naturale nobis est velle vivere: male autem vivere iam non est naturae, sed perversae voluntatis quam iuste poena consequitur.

39. Frustra ergo iam quaeritur ex qua veluti materie facta sit anima, si recte intelligi potest in primis illis operibus facta, cum factus est dies. Sicut enim illa quae non erant, facta sunt, sic et haec inter illa. Quod si et materies aliqua formabilis fuit, et corporalis et spiritualis, non tamen et ipsa instituta nisi a Deo, ex quo sunt omnia, quae quidem formationem suam non tempore, sed origine praecederet, sicut vox cantum; quid nisi de materia spirituali facta anima congruentius creditur?

razón es alabado el Creador en todas las cosas que hizo sobremanera buenas. Y no solamente debe ser alabado por aquellos seres a quienes dió la presciencia, cuando con justicia es alabado también por haber creado a los animales, sobre los cuales la naturaleza humana, aun la de los pecadores, es más excelente, ya que la naturaleza del hombre fue creada por Dios, mas no la iniquidad, en la que él mismo se enredó usando mal del libre albedrío, el cual si le faltase sería menos excelente en la naturaleza de los seres. Ciertamente el hombre que vive con rectitud, aun sin conocer el futuro, debe pensar y en su pensamiento entender que la excelencia de la buena voluntad no le es un obstáculo para vivir santamente y agradar a Dios, pues aunque ignore lo futuro, como justo, vive de la fe. Luego, quien no quiere ser de este modo creatura entre los seres, se opone a la voluntad de Dios, y quien no quiere que ella expíe las penas por los pecados, es enemigo de la justicia.

CAPITULO XXVII

El alma se dirige al cuerpo por inclinación natural

38. Si el alma fue hecha para ser introducida en el cuerpo, puede preguntarse si fue forzada a entrar no queriendo. Más bien se ha de creer que ella naturalmente lo quiere; es decir, que fue creada en naturaleza queriente, así como nos es natural querer vivir. Mas vivir mal no es una propiedad de la naturaleza, sino de la perversa voluntad, la que con justicia se hace acreedora de la pena.

39. En vano, pues, se pregunta ya de qué como materia fue hecha el alma si puede entenderse rectamente que fue hecha en aquellas primeras obras (que se hicieron) cuando fue hecho el día, pues así como fueron hechas las cosas que no existían, igualmente fue hecha ésta entre aquéllas. Pero si existió alguna materia corporal o espiritual que había de ser formada, por Dios únicamente fue creada, por el que son creadas todas las cosas; ella precedería a su formación no en tiempo, sino en origen, como la voz precede al canto. ¿Qué cosa puede creerse más congruente, sino que el alma humana fue hecha de materia espiritual?

CAPUT XXVIII

Difficultates, cum dicitur animam Adae non prius creatam quam eius corpori inspiratam fuisse

40. Si autem aliquis non vult eam existimare factam, nisi cum iam formato corpori est inspirata, videat quid respondeat, cum quaeritur unde facta sit. Aut enim ex nihilo dicturus est Deum aliquid fecisse vel facere post illam consummationem operum suorum; et debet intueri quomodo explicet sexto die factum hominem ad imaginem Dei (quod nisi secundum animam recte intelligi non potest), id est, in qua natura causalis ratio facta fuerit eius rei quae nondum fuit: aut non de nihilo, sed de aliquo iam existente factam dicet animam; et laborabit inquirendo quaenam illa natura sit, an corporalis, an spiritualis, secundum eas quaestiones quas superius versavimus; manente illa quoque molestia, ut adhuc quaeratur in qua substantia creaturarum in sex diebus primitus conditarum, causalem illam rationem fecerit animae, quam nondum de nihilo, vel de aliquo fecerat.

41. Quam si eo modo devitare voluerit, ut dicat, sexto die etiam de limo factum esse hominem, sed hoc recapitulando postea commemoratum; videat de muliere quid dicat, quia *masculum et feminam*, dixit, *fecit eos, et benedixit eos* [13]. Quod si et ipsam eo die factam esse de viri osse responderit, attendat quomodo asserat sexto die facta volatilia, quae adducta sunt ad Adam, cum Scriptura omne genus volatilium quinto die creatum ex aquis insinuet; item sexto die ligna etiam quae in paradiso plantata sunt, cum eadem Scriptura hoc creaturae genus tertio diei tribuerit. Ipsa etiam verba consideret quid sit, *Eiecit adhuc de terra omne lignum pulchrum ad aspectum, et bonum ad escam;* tanquam illa quae tertio die terra eiecerat, non erant pulchra ad aspectum et bona ad escam, cum in his essent operibus quae fecit Deus omnia bona valde: quid sit etiam, *Finxit Deus adhuc de terra omnes bestias agri, et omnia volatilia caeli* [14]; tanquam illa non fuerint omnia,

[13] *Gen.* 1, 27. 28.
[14] *Ibid.* 2, 19.

CAPITULO XXVIII

Dificultades que se presentan al decir que el alma de Adán no fue creada antes que fuese infundida soplando en su cuerpo

40. Si alguno no quiere admitir que el alma fue hecha antes de ser infundida en el cuerpo, sino después al soplarla en el cuerpo ya formado, vea qué responderá cuando se le pregunte dónde fue hecha. Porque o dirá que Dios hizo o hace algo de la nada después de la terminación de sus obras. Y entonces debe recapacitar de qué modo explique que el hombre fue hecho en el sexto día a imagen de Dios, lo cual no puede entenderse, a no ser que se diga que lo fue en cuanto al alma: Es decir, debe explicar en qué naturaleza haya sido hecha la razón causal de esto que aún no existía. ¿O dirá que el alma no fue hecha de la nada, sino de alguna cosa ya existente? Entonces trabajará buscando cuál sea aquella naturaleza, si corporal o espiritual conforme las cuestiones que anteriormente hemos tratado. Y subsistiendo la misma zozobra no tendrá más remedio que seguir preguntando en qué naturaleza de las cosas creadas en un principio en aquellos seis días haya hecho Dios aquella razón causal del alma a la que aún Dios no había creado ni de la nada ni de alguna otra cosa.

41. Pero si quiere evitar esta dificultad diciendo que en el sexto día fue hecho el hombre del limo, pero que recapitulando la historia santa este hecho después le conmemoró, piense lo que dirá de la mujer, porque la Escritura dice: *Varón y mujer los hizo y los bendijo.* Si respondiere que ella fue hecha en el sexto día de la costilla del varón, fíjese lo que tiene que afirmar, que en el sexto día fueron hechas las aves presentadas a Adán, siendo así que la Escritura insinúa que todo género de volátiles fue creado del agua en el día quinto. Asimismo tendrá que afirmar que los árboles plantados en el paraíso fueron hechos en el día sexto cuando la misma Escritura nos dice que esta clase de seres fue creada en el día tercero. Igualmente debe pensar qué signifiquen aquellas palabras *y sacó Dios aún de la tierra todo árbol hermoso a la vista y bueno para comer*, como si aquellos árboles que sacó de la tierra el día tercero no fuesen hermosos a la vista y buenos para comer, siendo así que se encontraban entre aquellas obras que hizo Dios sobremanera buenas. Además debe explicar qué quiere decir *formó Dios aún de la tierra todas las bestias del campo y todas las aves del cielo,*

quae primo producta erant, vel potius nulla ante producta erant. Neque enim dictum est, *Et finxit Deus adhuc de terra caeteras bestias agri, et caetera volatilia caeli*, quasi quae minus vel terra sexto, vel aqua quinto die produxerit; sed, *omnes bestias*, inquit, *et omnia volatilia*. Necnon et illud cogitet, quemadmodum Deus et sex diebus fecerit omnia; primo, ipsum diem; secundo, firmamentum; tertio, speciem maris et terrae, atque ex terra herbam et ligna; quarto, luminaria et sidera; quinto, aquarum animalia; sexto, terrae; et postea dicatur, *Cum factus est dies, fecit Deus caelum et terram, et omne viride agri:* quandoquidem cum factus est dies, non fecit nisi ipsum diem. Quomodo etiam omne viride agri fecerit antequam esset super terram, et fenum omne antequam exoriretur [15]. Tunc enim factum cum exortum est, non antequam exoriretur, quis non diceret, nisi Scripturae verba revocarent? Meminerit etiam scriptum esse, *Qui vivit in aeternum, creavit omnia simul* [15 *]; et videat quemadmodum simul creata dici possit, quorum creatio spatiis temporalibus distat, non horarum tantum, sed etiam dierum. Curet quoque ostendere quomodo utrumque sit verum, quod contrarium videri potest, et Deum in die septimo ab omnibus operibus suis requievisse, quod Geneseos liber dicit [16], et usque nunc eum operari, quod Dominus dicit [17]. Respiciat etiam quae dicta sunt consummata, quomodo eadem dicta sint inchoata.

42. His enim omnibus divinae Scripturae testimoniis, quam esse veracem nemo dubitat nisi infidelis aut impius, ad illam sententiam ducti sumus, ut diceremus Deum ab exordio saeculi primum simul omnia creavisse, quaedam conditis iam ipsis naturis, quaedam praeconditis causis; sicut non solum praesentia, verum etiam futura fecit omnipotens, et ab eis factis requievit, ut eorum deinceps administratione atque regimine crearet etiam ordines temporum et temporalium: qui et consummaverat ea propter omnium generum terminationem, et inchoaverat propter saeculorum propagationem, ut propter consummata requiesceret, et propter inchoata usque

[15] *Gen.* 2, 4. 5.
[15 *] *Eccli.* 18, 1.
[16] *Gen.* 2, 2.
[17] *Io.* 5, 17.

pues parece que viene esto a decir que no fueron todas creadas las que primeramente lo fueron, o más bien que ninguna anteriormente había sido creada, porque no dijo: y formó Dios aún de la tierra las *demás bestias del campo* y las restantes aves del cielo, como si, en el sexto día, en cuanto a las bestias, y en el quinto, en cuanto a las aves, hubiera creado una cantidad más pequeña y después la completara, pues dice *todas las bestias y todas las aves*. Piense también de qué modo hizo todas las cosas en seis días: en el primero, el mismo día; en el segundo, el firmamento; en el tercero, la forma del mar y de la tierra, la hierba y los árboles; en el cuarto, los luminares y las estrellas; en el quinto, los animales de las aguas; en el sexto, los de la tierra; y después cómo es que se dice: *Cuando fue hecho el día, hizo Dios el cielo y la tierra y todo lo verde del campo*, siendo así que al hacer el día no hizo otra cosa sino el mismo día. Cómo hizo también todo lo verde del campo antes de que estuviese sobre la tierra, y toda hierba antes de nacer, porque ¿quién no diría que entonces se hizo cuando nació y no antes, si no fuera porque a ello se oponen las palabras de la Escritura? Recuerde además que se escribió: *El que vive eternamente creó todas las cosas a la vez*, y vea de qué modo haya podido decirse el haber sido creadas al mismo tiempo todas las cosas, cuando la creación de estas otras se separa con espacios de tiempo no sólo de horas, sino también de días. Procure demostrarnos que Dios descansó en el séptimo día de todas las obras que hizo, según lo dice el libro del Génesis, y que sigue trabajando hasta el presente, como lo afirma el Señor, siendo así que ambas cosas son ciertas y, sin embargo, aparecen opuestas. Tienda por fin, la mirada y observe cómo a las mismas cosas se dijo que están incoadas y también terminadas.

42. Por todos estos testimonios de la divina Escritura, la que nadie duda sea veraz, sino el infiel o el impío, nos inclinamos a la sentencia según la cual decíamos que Dios desde el origen del siglo creó primeramente todas las cosas a la vez; unas, creándolas en sus propias naturalezas; otras, procreándolas en sus causas. De modo que el Omnipotente hizo no sólo las cosas presentes, sino también las futuras, y de todas estas cosas creadas descansó, a fin de que por la administración y gobierno de ellas creara después en adelante el orden de los tiempos y los seres que aparecerían en ellos, el que también había terminado aquellas cosas por la conclusión de toda clase de seres, y las había incoado por la propagación a través de los siglos. Y así, por las obras terminadas descansó y por las mismas incoadas hasta ahora trabaja. Si

nunc operetur. Sed si possunt haec melius intelligi, non solum non resisto, verum etiam faveo.

43. Nunc tamen de anima, quam Deus inspiravit homini sufflando in eius faciem, nihil confirmo, nisi quia ex Deo sic est, ut non sit substantia Dei; et sit incorporea, id est, non sit corpus, sed spiritus; non de substantia Dei genitus, nec de substantia Dei procedens, sed factus a Deo; nec ita factus ut in eius naturam natura ulla corporis vel irrationalis animae verteretur; ac per hoc, de nihilo; et quod sit immortalis secundum quemdam vitae modum, quem nullo modo potest amittere; secundum quamdam vero mutabilitatem, qua potest vel deterior vel melior fieri, non immerito etiam mortalis possit intelligi; quoniam veram immortalitatem solus ille habet, de quo proprie dictum est, *Qui solus habet immortalitatem* [18]. Caetera quae in hoc libro disceptando locutus sum, ad hoc valeant legenti, ut aut noverit quemadmodum sine affirmandi temeritate quaerenda sint quae non aperte Scriptura loquitur; aut, si ei quaerendi modus iste non placet, quemadmodum ipse quaesiverim sciat, ut si me potest docere non abnuat, si autem non potest, a quo ambo discamus mecum requirat.

[18] I *Tim.* 6, 16.

pueden entenderse estas cosas de otro modo mejor, no sólo no me opondré, sino que también aplaudiré tal sentencia.

43. Resumiendo, acerca del alma, la que fue infundida por Dios en el hombre al soplar en su cara, sólo afirmo como cierto que procede de Dios, pero sin ser substancia de Él; que es incorpórea, es decir, que no es cuerpo sino espíritu, y espíritu no engendrado de la substancia de Dios, ni procedente de su substancia, sino hecho por Dios, y de tal modo hecho que ninguna naturaleza corporal o racional se cambió en naturaleza de él y, por lo tanto, creado de la nada. Asimismo afirmo que es inmortal según cierto modo de vida, el que de ninguna manera puede perder; mas según cierta mutabilidad por la que puede hacerse mejor o peor, no sin razón también pudiera decirse mortal, porque la absoluta y verdadera inmortalidad sólo la tiene Aquel de quien se dijo: *El que únicamente tiene la inmortalidad.* Las demás cosas que examiné y de que hablé en este libro le servirán al lector para que, o conozca de qué modo deben buscarse, sin afirmar temerariamente opinión alguna, las cosas que la Escritura no expone con claridad, o si no está conforme con esta forma de inquirir sepa de qué modo busqué yo, a fin de que si él puede enseñarme otro método no lo rehuse; mas si no puede, busque conmigo a aquel de quien aprendamos los dos.

LIBER VIII

CAPUT I

Paradisus in Eden plantatus et proprie et figurate accipiendus

1. *Et plantavit Deus paradisum in Eden ad orientem, et posuit ibi hominem quem finxit.* Non ignoro de paradiso multos multa dixisse; tres tamen de hac re quasi generales sunt sententiae. Una eorum qui tantummodo corporaliter paradisum intelligi volunt: alia eorum qui spiritualiter tantum; tertia eorum qui utroque modo paradisum accipiunt; alias corporaliter, alias autem spiritualiter. Breviter ergo ut dicam, tertiam mihi fateor placere sententiam. Secundum hanc suscepi nunc loqui de paradiso, quod Dominus donare dignabitur, ut homo factus e limo, quod utique corpus humanum est, in paradiso corporali collocatus intelligatur: ut quemadmodum ipse Adam, etsi aliquid aliud significat secundum id quod eum formam futuri dixit esse Apostolus[1], homo tamen in natura propria expressus accipitur, qui vixit certo numero annorum, et propagata numerosa prole mortuus est, sicut moriuntur caeteri homines, etsi non sicut caeteri ex parentibus natus, sed sicut primitus oportebat ex terra factus est; ita et paradisus, in quo eum collocavit Deus, nihil aliud quam locus quidam intelligatur, terra scilicet ubi habitaret homo terrenus.

2. Narratio quippe in his libris non genere locutionis figuratarum rerum est, sicut in Cantico canticorum, sed omnino gestarum, sicut in Regnorum libris et huiuscemodi caeteris. Sed quia illic ea dicuntur quae vitae humanae usus notissimus habet, non difficile, imo promptissime primitus accipiuntur ad litteram, ut deinde ex illis quid etiam futurorum res ipsae gestae significaverint, exsculpatur: hic autem quia ea dicuntur quae usitatum naturae cursum intuentibus non occurrant, nolunt ea quidam proprie, sed figurate dicta

---

[1] *Rom.* 5, 14.

LIBRO VIII

CAPITULO I

El paraíso plantado en el Edén debe tomarse en sentido propio y figurado

1. *Y plantó Dios el paraíso en el Edén hacia el oriente, y colocó allí al hombre a quien formó.* No se me oculta que muchos dijeron no pocas cosas del paraíso; sin embargo, a tres se reducen las sentencias generales sobre él. Una, la de aquellos que sólo quieren se entienda el paraíso de un modo material; otra, la de los que únicamente le entienden en sentido espiritual; y, por fin, la tercera la de aquellos que toman el paraíso en ambos sentidos, unas veces en sentido material y otras en sentido espiritual. Yo lo diré brevemente; confieso que me agrada la tercera. Según esta sentencia emprendo ahora la tarea de hablar acerca del paraíso, conforme se digne concederme el Señor, a fin de que se entienda que el hombre hecho del limo de la tierra, en cuanto a lo que es cuerpo humano fue colocado en el paraíso. Así como el mismo Adán, aunque significa otra cosa conforme a lo que dijo el Apóstol que es figura del futuro, no obstante se toma por el hombre en su naturaleza propia, el que vivió cierto número de años, y murió después de haber propagado numerosamente su descendencia, como mueren los demás hombres, aunque no nació como los demás de padres, sino que fue hecho de la tierra como primeramente convenía; así también el paraíso en el que Dios colocó al hombre debe entenderse sólo como un lugar, es decir, como la tierra donde habitaba el hombre terreno.

2. Efectivamente, la narración que se hace en estos libros no es del género de locución figurada, como la del «Cantar de los Cantares», sino totalmente de cosas históricas como la que se hace en los libros de los Reyes y en otros de la misma clase; mas, porque en estos libros se habla de las cosas que pertenecen al uso común de la vida humana, fácilmente, es más, inmediatamente, se toman ante todo en sentido literal, aunque después se obtenga de ellas el simbolismo que tengan también estas cosas históricas. Pero como en este libro

intelligi; atque ex illo loco volunt incipere historiam, id est, rerum proprie gestarum narrationem, ex quo dimissi de paradiso Adam et Eva convenerunt atque genuerunt. Quasi vero usitatum nobis sit, vel quod tot annos vixerunt, vel quod Enoch translatus est, vel quod et grandaeva et sterilis peperit, et caetera huiusmodi.

3. Sed alia est, inquiunt, narratio factorum mirabilium, alia institutarum creaturarum. Illic enim ea ipsa insolita ostendunt alios esse tanquam naturales modos rerum, alios miraculorum, quae magnalia nominantur; hic autem ipsa insinuatur institutio naturarum. Quibus respondetur, Sed ideo insolita et ipsa, quia prima. Nam quid tam sine exemplo, et sine pari facto in rerum mundanarum constitutione quam mundus? Num ideo credendum non est Deum fecisse mundum, quia iam non facit mundos; aut non fecisse solem, quia iam non facit soles? Et hoc quidem non de paradiso, sed de ipso homine permotis debuit responderi: nunc vero cum ipsum sic credant a Deo factum, sicut alius nullus factus est, cur paradisum nolunt ita factum credere, quemadmodum nunc vident silvas fieri?

4. Ad eos quippe loquor, qui auctoritatem harum Litterarum sequuntur: eorum enim quidam non proprie, sed figurate paradisum intelligi volunt. Nam qui omnino adversantur his litteris, alias cum eis atque aliter egimus [2]: quanquam et haec in hoc ipso opere nostro, quantum valemus, ita defendamus ad litteram, ut qui non rationabiliter moti propter animum pervicacem vel hebetem, credere ista detrectant, nullam tamen inveniant rationem unde falsa esse convincant. Verum isti nostri qui fidem habent his divinis Libris, et nolunt paradisum ad proprietatem litterae intelligi, locum scilicet amoenissimum fructuosis nemoribus opacatum, eumdemque magnum et magno fonte fecundum, cum videant nulla humana opera tot ac tanta vireta silvescere occulto opere Dei; miror quemadmodum credunt ipsum hominem ita factum, quemadmodum nunquam viderunt. Aut si

[2] *Lib. de Gen. cont. Manich.*

del Génesis se narran muchas cosas que no se presentan a los observadores conforme al curso ordinario de los acontecimientos de la naturaleza, no quieren entender que ellas fueron narradas en sentido literal, sino figurado. Quieren que comience la historia, es decir, la narración en sentido propio de las cosas acaecidas, desde aquel momento en que expulsados del paraíso Adán y Eva se conocieron y engendraron. Como si para nosotros fuera una cosa ordinaria, o el vivir tantos años, o que Enoc fuera trasladado, o que pariera una mujer anciana y estéril, y otras cosas semejantes.

3. Una cosa, dicen, es la narración de los hechos maravillosos y otra la creación de los seres. En el primer caso, las mismas cosas insólitas demuestran que existen como unos modos naturales en el obrar de las cosas, y otros distintos y extraordinarios que se llaman milagros. En el segundo, por el contrario, se insinúa solamente la creación misma de las naturalezas. A éstos se responde que también estas cosas son insólitas porque son las primeras. ¿Pues qué cosa tan sin ejemplo y sin paralelo no encontramos en el hecho de la creación del mismo mundo? ¿Acaso se ha de creer que Dios no hizo el mundo porque ya no hace más mundos; o que no hizo el sol porque ya no hace más soles? Suscitadas estas cuestiones, debe responderse no sólo del paraíso, sino también del hombre; y creyendo, como ellos creen, que el hombre fue hecho por Dios como ningún otro hombre fue hecho, ¿por qué no quieren creer que el paraíso fue hecho de la misma manera que ven ahora formarse los bosques?

4. Hablo, pues, a los que aceptan la autoridad de los Libros santos, ya que algunos de ellos no quieren entender el paraíso en sentido propio, sino figurado. Para los que rechazan por completo estos libros en otro lugar y de otra forma traté estas cosas; no obstante, también les diré que en este actual libro nuestro, en cuanto podamos defenderemos el sentido literal de las cosas que dijimos allí figuradas, a fin de que los que rehusan creer estas cosas porque no se guían por la razón, por causa de un ánimo obstinado o ciego, a lo menos no encuentren razón alguna por la que se convenzan que estas cosas son falsas. Ciertamente, de los nuestros que tienen fe en los libros divinos me admiro cómo creen que el hombre fue hecho como lo fue, cuando nunca lo vieron, y no obstante no quieren entender el paraíso en sentido literal, es decir, como un lugar amenísimo, sombreado por árboles frutales, y al mismo tiempo que amplio, fertilizado por una inmensa fuente, siendo así que ven tantos y tan grandes vergeles formarse sin la intervención de la mano del hombre, sólo por la obra oculta de Dios. Pero si también dicen que la

et ipse figurate intelligendus est, quis genuit Cain, et Abel, et Seth? An et ipsi figurate tantum fuerunt, non etiam homines ex hominibus nati? De proximo ergo attendant istam praesumptionem quo tendat, et conentur nobiscum cuncta primitus quae gesta narrantur in expressionem proprietatis accipere. Quis enim eis postea non faveat intelligentibus quid ista etiam figurata significatione commoneant, sive ipsarum *spiritualium naturarum vel affectionum, sive rerum etiam futurarum*? Sane si nullo modo possent salva fide veritatis ea, quae corporaliter hic nominata sunt, corporaliter etiam accipi, quid aliud remaneret, nisi ut ea potius figurate dicta intelligeremus, quam Scripturam sanctam impie culparemus? Porro autem si non solum non impediunt, verum etiam solidius asserunt divini eloquii narrationem haec etiam corporaliter intellecta; nemo erit, ut opinor, tam infideliter pertinax, qui cum ea secundum regulam fidei exposita proprie viderit, malit in pristina remanere sententia, si forte illi visa fuerant, nonnisi figurate posse accipi.

CAPUT II

Genesim alias contra Manichaeos cur secundum allegoriam exposuerit

5. Nam et ego contra Manichaeos, qui has litteras Veteris Testamenti non aliter quam oportet accipiendo errant, sed omnino non accipiendo et detestando blasphemant, duos conscripsi libros recenti tempore conversionis meae; cito volens eorum vel confutare deliramenta, vel erigere intentionem ad quaerendam in Litteris quas oderunt, christianam et evangelicam fidem. Et quia non mihi tunc occurrebant omnia quemadmodum proprie possent accipi, magisque non posse accipi videbantur, aut vix posse aut difficile; ne retardarer, *quid figurate significarent ea quae ad litteram non potui invenire*, quanta valui brevitate et perspicuitate explicavi, ne vel multa lectione vel disputationis obscuritate deterriti, in manus ea sumere non curarent. Memor tamen quid maxime

formación del hombre debe ser entendida figuradamente, *¿quién engendró a Caín*, a Abel y a Seth? ¿O es que éstos también existieron sólo figuradamente y no nacieron los hombres de los hombres? Luego consideren de cerca a qué precipicio les lleve esta presunción y se atrevan a tomar con nosotros en sentido literal todas las cosas que se narran en un principio como hechas. Después, ¿quién no les ayudará a entender lo que puedan representarnos estas mismas en sentido figurado, ya de las mismas naturalezas y afectos espirituales, o también de las cosas futuras? Cierto que si de ningún modo pudieran tomarse corporalmente estas cosas que corporalmente aquí son relatadas, sin poner en peligro la fe de la verdad, ¿qué nos quedaría, si no entenderlas como dichas figuradamente, antes de culpar de impía a la sagrada Escritura? Mas, por el contrario, si no sólo no lo impide, sino que con más solidez afirma la divina palabra en su narración que estas cosas deben ser entendidas corporalmente, no habrá nadie, como lo creo, tan pérfido y pertinaz que viendo estas cosas expuestas en sentido propio conforme a la norma de la fe, prefiera permanecer en su primera sentencia, porque a él tal vez le parecieron que no podían entenderse si no era figuradamente.

CAPITULO II

Por qué en otro lugar hablando en contra de los maniqueos expuse el Génesis en sentido alegórico

5. *En efecto, yo también después de mi conversión*, queriendo prontamente refutar los delirios de los maniqueos y también estimular mi espíritu a buscar en las letras divinas que ellos odian la fe evangélica y cristiana, escribí dos libros *contra los maniqueos, los que no solamente* yerran *tomando* en sentido distinto del que tienen las Escrituras del Antiguo Testamento, sino que rechazándolas en absoluto y detestándolas blasfeman de ellas. Y porque entonces no se me ocurría de qué modo pudieran tomarse todas las cosas narradas en ellas en sentido literal, es más, me parecía o que no podían ser tomadas en este sentido o que apenas o difícilmente podían ser entendidas así, por no retardar, expliqué con la mayor brevedad y evidencia que pude lo que figuradamente significaban aquellos escritos, cuyo sentido literal no pude entonces encontrar, no fuese que aterrados por la necesidad de mucha lectura o por la oscuridad de la controversia desdeñasen tomarla en sus manos. Sin embargo, recuerdo qué cosa

voluerim nec potuerim, ut non figurate sed proprie primitus cuncta intelligerentur, nec omnino desperans etiam sic posse intelligi, idipsum in prima parte secundi libri ita posui. *Sane,* inquam, *quisquis voluerit omnia quae dicta sunt, secundum litteram accipere, id est, non aliter intelligere quam littera sonat, et potest evitare blasphemias, et omnia congruentia fidei catholicae praedicare; non solum ei non est invidendum, sed praecipuus multumque laudabilis intellector habendus est. Si autem nullus exitus datur, ut pie et digne Deo quae scripta sunt intelligantur, nisi figurate atque in aenigmatibus proposita ista credamus; habentes auctoritatem apostolicam, a quibus tam multa de libris Veteris Testamenti solvuntur aenigmata, modum quem intendimus teneamus, adiuvante illo qui nos petere, quaerere et pulsare adhortatur*[3]*: ut omnes istas figuras rerum secundum catholicam fidem, sive quae ad historiam, sive quae ad prophetiam pertinent, explicemus; non praeiudicantes meliori diligentiorique tractatui, sive per nos, sive per alios, quibus Dominus revelare dignatur*[4]. Haec tunc dixi. Nunc autem quia voluit Dominus ut ea diligentius intuens atque considerans, non frustra, quantum opinor, existimarem etiam per me posse secundum propriam, non secundum allegoricam locutionem haec scripta esse monstrari, sicut ea quae superius valuimus ostendere, sic etiam quae sequuntur de paradiso perscrutemur.

CAPUT III

DE VERS. 8 ET 9, UBI RURSUS DE CREATIONE LIGNI

6. *Plantavit* ergo *Deus paradisum* in deliciis (hoc est enim *in Eden*) *ad orientem, et posuit ibi hominem quem finxerat.* Sic enim scriptum est, quia sic factum est. Deinde recapitulat, ut hoc ipsum quod breviter posuit, ostendat quemadmodum factum sit; hoc est, quemadmodum paradisum Deus plantaverit, et illic hominem, quem finxerat, constituerit. Sic enim sequitur: *Et eiecit adhuc Deus de terra omne lignum pulchrum ad aspectum, et bonum ad escam.* Non dixit, Et eiecit de terra Deus aliud lignum vel caeterum lignum; sed *Eiecit,* inquit, *adhuc de terra omne lignum pulchrum ad aspectum, et bonum ad escam.* Iam ergo tunc produxerat terra omne lignum et pulchrum ad aspectum, et bonum ad escam, hoc est

[3] *Mt.* 7, 7.
[4] *De Gen. contra Manich.* l. 2, c. 2.

ante todo hubiera preferido entonces, lo que ciertamente no hubiera podido conseguir; a saber: que se entendiesen desde un principio todas las cosas en sentido propio y no figurado. Mas no desesperé por completo que pudieran entenderse al pie de la letra; por eso en la primera parte del segundo libro escribí: «ciertamente diré que el que quisiera entender en sentido literal todas las cosas que han sido dichas, es decir, entenderlas no de otro modo a cómo suena la letra y pueda evitar las blasfemias y exponerlas en congruencia con la fe católica, no sólo no se le ha de impedir, sino que ha de ser tenido por un excelente intérprete y debe sobremanera ser alabado. Mas si no puede llevarse a cabo de forma que las cosas escritas se entiendan de manera piadosa y digna de Dios a no ser creyendo que han sido dichas figurada y enigmáticamente; teniendo la autoridad Apostólica por quien se solucionan muchísimas cosas obscuras de los libros del Antiguo Testamento, mantengamos la norma que hemos emprendido, ayudándonos Aquel que nos manda pedir, buscar y llamar, a fin de explicar todas estas figuras de las cosas, según la fe católica, ya sea las que pertenecen a la historia o a la profecía, sin oponernos a un comentario más diligente y mejor, hecho por mí o por otros a quienes se digne el Señor revelarlo». Entonces dije estas cosas. Mas porque el Señor quiso que revisara y considerara de nuevo las mismas con más diligencia, no en vano en cuanto lo juzgo, estimo que podré por mí demostrar que estas cosas se escribieron en sentido propio y no según el alegórico. Por lo tanto, así como anteriormente pudimos mostrar este sentido literal en las cosas tratadas, así también en las que siguen sobre el paraíso escudriñaremos el mismo sentido.

CAPITULO III

DE NUEVO SE HABLA DE LA CREACIÓN DEL ÁRBOL

6. *Y plantó Dios el paraíso en delicias, es decir, en el Edén, al oriente, y colocó en él al hombre a quien había creado.* Se escribió de este modo porque de esta manera fue hecho. Después recapitula para aclarar cómo fuera hecho aquello que expuso con brevedad, es decir, cómo plantó Dios el paraíso y colocó en él al hombre que había creado. Así, pués, prosigue: *y sacó Dios aún de la tierra todo árbol hermoso a la vista y bueno para comer;* no dijo, y sacó Dios de la tierra otro árbol o los demás árboles, sino que dijo sacó *aún* Dios de la tierra *todo* árbol hermoso a la vista y bueno para comer. Anteriormente había producido la tierra todo

tertio die: nam sexto die dixerat, *Ecce dedi vobis omne pabulum seminale, seminans semen, quod est super omnem terram; et omne lignum fructiferum, quod habet in se fructum seminis seminalis, quod erit vobis ad escam*[5]. Num ergo aliud eis tunc dedit, aliud nunc dare voluit? Non opinor: sed cum ex his generibus sint ista ligna instituta in paradiso, quae iam terra tertio die produxerat, adhuc ea produxit in tempore suo: quia tunc scilicet, quod scriptum est, ea produxisse terram, causaliter factum erat in terra; hoc est, quia tunc ea producendi virtutem latenter acceperat, qua virtute fit ut etiam nunc talia terra progignat in manifesto atque in tempore suo.

7. Verba ergo Dei sexto die dicentis, *Ecce dedi vobis omne pabulum seminale seminans semen, quod est super omnem terram,* et caetera, non sonabili vel temporali voce prolata verba sunt, sed sicut in eius Verbo est creandi potentia. Dici autem hominibus, quid sine temporalibus sonis Deus dixerit, nonnisi per temporales sonos potuit. Futurum enim erat ut homo iam de limo formatus, et flatu eius animatus, et quidquid ex illo humani generis exstitisset, uteretur eis ad escam, quae super terram exortura erant ex illa virtute generandi, quam terra iam acceperat. Cuius futuri causales rationes in creatura condens, tanquam iam exstitisset, loquebatur interna atque intima veritate, quam nec oculus vidit, nec auris audivit, sed Spiritus eius scribenti utique revelavit.

CAPUT IV

De altera parte vers. 9, lignum vitae et vere creatum esse, et sapientiam figurasse

8. Illud plane quod sequitur, *Et lignum vitae in medio paradisi, et lignum scientiae dignoscendi bonum et malum,* diligentius considerandum est, ne cogat in allegoriam, ut non ista ligna fuerint, sed aliud aliquid nomine ligni significent. Dictum est enim de sapientia: *Lignum vitae est omnibus amplectentibus eam*[6]. Verumtamen cum sit Ierusalem aeterna in caelis, etiam in terra civitas qua illa significaretur, condita

[5] *Gen.* 1, 29.
[6] *Prov.* 3, 18.

árbol hermoso a la vista y bueno para comer, a saber, en el día tercero. En efecto, en el día sexto hacía dicho: *He aquí que os dí todo alimento seminal que siembra semilla la que está sobre toda la tierra, y todo árbol frutal que tiene en sí fruto de semilla seminal, el cual será alimento para vosotros.* ¿Luego, les dió entonces alguna cosa distinta de la que ahora les da? No lo creo, sino que siendo de la misma especie estos árboles plantados ahora en el paraíso que los ya producidos por la tierra en el día tercero, aún sigue produciendo árboles en su propio tiempo. Porque debemos saber que lo escrito entonces: *Produjo la tierra árboles,* se hacía causalmente en la tierra, es decir, que entonces recibía latente la virtud de producir estos árboles, por cuya virtud se hace también ahora que produzca tales árboles patentemente y en su propio tiempo.

7. Luego las palabras dichas por Dios en el día sexto: *He aquí que os he dado a vosotros todo alimento seminal que siembra semilla y que está sobre la tierra* y las restantes, no son palabras que suenan, ni palabras proferidas con voz articulada y temporal, sino palabras que están en el Verbo de Dios como potencia creadora. A los hombres no puede decirse, a no ser por medio de sonidos temporales, lo que Dios dijo sin ellos. Había, pues, de llegar el día en que el hombre formado ya del limo y animado con el soplo de vida y toda la descendencia procedente de aquel hombre primero, usase para alimentarse de estos árboles, que habían de nacer sobre la tierra debido a la virtud de engendrar, que ya había recibido la tierra. De cuyo futuro alimento habiendo creado Dios las razones causales en la creación, como si ya existiera, hablaba Dios por la interna y eterna Verdad a la que ni ojo vió ni oído oyó, pero que su Espíritu reveló al escritor.

CAPITULO IV

El árbol de la vida fue verdaderamente creado y simboliza también la sabiduría

8. Debe considerarse con toda diligencia, aquello que sigue: *Y plantó Dios el árbol de la vida en medio del paraíso, y el árbol del conocimiento del bien y del mal,* no sea que nos obligue a tomarlos en sentido alegórico, como si no hubieran existido estos dos árboles, y vengan por consiguiente a designar estas palabras alguna otra cosa bajo el nombre de árbol. Pues se ha dicho de la sabiduría *que ella es árbol de vida para todos los que la abrazan.* Pero no nos olvidemos que, a pesar de existir una eterna Jerusalén en los cielos,

est; et Sara et Agar quamvis duo Testamenta significarent, erant tamen quaedam etiam mulieres duae[7]; et cum Christus per ligni passionem fluento spirituali nos irriget, erat tamen et petra, quae aquam sitienti populo ligno percussa manavit, de qua diceretur, *Petra autem erat Christus*[8]. Aliud quam erant illa omnia significaverunt, sed tamen etiam ipsa corporaliter fuerunt. Et quando a narrante commemorata sunt, non erat illa figurata locutio, sed earum rerum expressa narratio, quarum erat figurata praecessio. Erat ergo et lignum vitae, quemadmodum petra Christus: nec sine mysteriis rerum spiritualium corporaliter praesentatis voluit hominem Deus in paradiso vivere. Erat ei ergo in lignis caeteris alimentum, in illo autem sacramentum; quid significans, nisi sapientiam, de qua dictum est, *Lignum vitae est amplectentibus eam:* quemadmodum de Christo diceretur, Petra manans est sitientibus eam? Recte quippe appellatur quod ad eum significandum praecessit. Ipse est ovis quae immolatur in Pascha: tamen et illud non tantum dicendo figurabatur, sed etiam faciendo. Neque enim ovis illa non erat ovis; plane ovis erat, et occidebatur, et manducabatur[9]: et tamen eo vero facto, aliud etiam quiddam figurabatur. Non sicut ille vitulus saginatus, qui minori filio revertenti in epulas caesus est[10]. Ibi quippe ipsa narratio figurarum est, non rerum figurata significatio gestarum. Non enim hoc evangelista, sed Dominus ipse narravit: evangelista vero hoc Dominum narrasse narravit. Proinde quod narravit evangelista, etiam factum est; Dominum scilicet talia locutum fuisse: ipsius autem Domini narratio parabola fuit, de qua nunquam exigitur ut etiam ad literam facta monstrentur, quae sermone proferuntur. Christus est et lapis unctus a Iacob[11], et lapis reprobatus ab aedificantibus, qui factus est in caput anguli[12]: sed illud etiam in rebus gestis factum est, hoc autem tantum in figuris praedictum. Illud quippe scripsit narrator rerum praeteritarum, hoc praenuntiator tantummodo futurarum.

[7] *Gal.* 4, 24-26.
[8] I *Cor.* 10, 4.
[9] *Ex.* 12, 3-11.
[10] *Lc.* 15, 23.
[11] *Gen.* 28, 18.
[12] *Ps.* 117, 22.

también se edificó otra en la tierra que simboliza a la primera; y que Sara y Agar, aunque simbolizaban a los dos Testamentos, sin embargo eran también dos mujeres; y que Cristo que nos riega por la pasión de la cruz con el agua espiritual de la gracia, también era piedra, la que herida con la vara manó agua para el pueblo sediento, de cuya piedra se diría más tarde *la piedra era Cristo.* Todas estas cosas significaron otra cosa de lo que eran, a pesar de que ellas existieron en la realidad. Así, pues, cuando el historiador las relató no fue su modo de hablar figurado, sino una relación clara de los hechos presentes que también figuraban cosas futuras. Existía, pues, un árbol de la vida, como existía una piedra que era Cristo. No obstante, no quiso Dios que el hombre viviera en el paraíso sin misterios de cosas espirituales, representadas por cosas materiales. Tenía, pues, el hombre su alimento en los demás árboles, y en aquél de la vida también un sacramento, porque al parigual que Cristo es piedra que mana agua para los sedientos, este árbol representaba la sabiduría de la cual se dijo: *Es árbol de vida para los que la abrazan.* Con razón se impone el nombre a una cosa, que existe antes, para ser figura de otra; así, El es cordero que se inmola en la pascua, y, sin embargo, era una figura, no sólo en cuanto al nombre, sino también en cuanto a su inmolación, porque no puede decirse que aquel cordero no era cordero, ciertamente era cordero que se inmolaba y se comía, y, no obstante, con aquel hecho se prefigura otro hecho. Esto no es lo mismo que lo del becerro cebado, que a la vuelta del hijo menor a la casa paterna, fue inmolado para celebrar el convite, porque aquí la narración es figurada, y no hay cosas que hayan sucedido en la realidad simbolizando a otras. Esto no lo narró el evangelista, sino el mismo Señor. El evangelista cuenta haberlo narrado el Señor. Por lo tanto, lo que el evangelista escribe es un hecho, es decir, que el Señor dijo tales palabras, mas la narración del mismo Señor fue una parábola, de la cual nunca se exige que las palabras proferidas en estos discursos correspondan a hechos reales. Cristo es ciertamente la piedra ungida por Jacob y la piedra angular que fue reprobada por los que edificaban, mas aquella piedra y unión también fueron reales, pero esta piedra no es más que una figura. El narrador habló de lo primero como de cosas anteriormente pasadas, y de lo segundo, pronosticando cosas futuras.

CAPUT V

DE EODEM LIGNO VITAE, IPSUM ET FIGURAM ET NIHILOMINUS REM VERAM FUISSE

9. Sic et Sapientia, idem ipse Christus, lignum vitae est in paradiso spirituali, quo misit de cruce latronem [13]: creatum est autem, quod eam significaret, lignum vitae etiam in paradiso corporali; quia hoc illa Scriptura dixit, quae res suis temporibus gestas narrans, et hominem corporaliter factum, et in corpore viventem ibi constitutum esse narravit. Aut si quisquam putat animas, cum a corpore excesserint, locis corporali er visibilibus contineri, cum sint sine corpore, asserat sententiam suam: non deerunt qui sic faveant, ut illum etiam divitem sitientem in loco utique corporali fuisse contendant, ipsamque animam omnino esse corpoream, propter arentem linguam et stillam aquae de Lazari digito concupitam [14], pronuntiare non dubitent, cum quibus ego de tam magna quaestione nulla temeritate confligo. Melius est enim dubitare de occultis, quam litigare de incertis. Illum quippe divitem in ardore poenarum et illum pauperem in refrigerio gaudiorum intelligendos esse non dubito. Sed quomodo intelligenda sit illa flamma inferni, ille sinus Abrahae, illa lingua divitis, ille digitus pauperis, illa sitis tormenti, illa stilla refrigerii, vix fortasse a mansuete quaerentibus, a contentiose autem certantibus nunquam invenitur. Cito sane respondendum est, ne nos profunda ista quaestio, et multis sermonibus indigens tardet, Si corporalibus locis animae continentur, etiam exutae corporibus; potuit ille latro in eum introduci paradisum, ubi fuerat corpus primi hominis; ut aptiore Scripturarum loco, si ulla necessitas flagitaverit, etiam de hac re quid vel quaeramus vel arbitremur, utcumque promamus.

10. Nunc vero, quod sapientia non sit corpus, et ideo nec lignum, nec dubito, nec dubitari a quoquam puto: potuisse autem per lignum, id est, per corpoream creaturam, tanquam sacramento quodam significari sapientiam in paradiso corporali, ille credendum non existimat, qui vel tam multa in Scripturis rerum spiritualium corporalia sacramenta non videt, vel hominem primum cum eiusmodi aliquo sacra-

[13] *Lc.* 23, 43.
[14] *Ibid.* 16, 24.

CAPITULO V

SOBRE EL MISMO ASUNTO DEL CAPÍTULO ANTERIOR

9. Como la Sabiduría, también el mismo Cristo, es el árbol de la vida plantado en medio del paraíso espiritual a donde envió al buen ladrón desde lo alto de la Cruz. Aunque este árbol significaba la Cruz, sin embargo también fue creado como árbol de vida en el paraíso material, porque la misma Escritura, narrando las cosas hechas en sus propios tiempos, nos lo dijo, y además, narró que el hombre fue hecho corporalmente y que viviendo en cuerpo fue colocado en el paraíso. Por el contrario, si alguno juzga que las almas una vez que salieron de los cuerpos, son encerradas en lugares corporales y visibles, siendo ellas incorpóreas, allá él con su sentencia. No faltaron quienes patrocinaron este modo de pensar, y pretendieron que aquel rico sediento estuvo en un sitio corpóreo, y afirmaron que la misma alma era enteramente corpórea, basados en la ardiente lengua y en la deseada gota de agua que reclamaba del dedo de Lázaro. Sobre cuestión tan grande, no quiero temerariamente contender. Mejor es dudar sobre lo que está oculto que litigar sobre lo incierto. No dudo que debe entenderse que el rico estaba en el ardor de las penas y el pobre en el descanso del gozo. Mas de qué modo debe entenderse fuera aquella llama del infierno, aquel seno de Abraham, aquella lengua del rico, aquel dedo del pobre, aquella sed de tormento, aquella gota de alivio, tal vez con dificultad se encuentre por los que buscan con calma, pero jamás será encontrado por los que luchan con apasionamiento. Así, pues, al instante y compendiosamente se ha de responder para que esta profunda cuestión, que necesita de prolongados discursos, no nos retarde, que si las almas se encuentran en lugares materiales, aún las que salen de los cuerpos, pudo aquel ladrón ser introducido en el paraíso donde estuvo el cuerpo del primer hombre. Digo esto para salir del paso, porque si alguna necesidad nos obligara, diré en lugar más apto qué cosa juzgo debamos buscar sobre este asunto y de qué modo tomarlo.

10. Ahora no dudo, ni creo dude nadie, que la sabiduría no es un cuerpo y, por lo tanto, ni árbol. Que la sabiduría hubiera podido estar representada por el árbol en el paraíso corporal, es decir, por una creatura corporal, viniendo a ser como un sacramento, solamente no lo cree, o el que no ve cómo en las santas Escrituras existen tantas cosas materiales que son sacramentos de cosas espirituales, o el que combate que no debió vivir el primer hombre con sacramento alguno

mento vivere non debuisse contendit; cum Apostolus dicat etiam hoc quod de muliere dixit, quam ei factam esse de latere credimus, *Propter hoc relinquet homo patrem et matrem, et adhaerebit uxori suae; et erunt duo in carne una*[15]; *sacramentum magnum* esse *in Christo et in Ecclesia*[16]. Mirum est autem, et vix ferendum, quemadmodum velint homines paradisum figurate dictum, et nolint etiam figurate factum. Quod si concedunt sicut de Agar et Sara, sicut de Ismael et Isaac, haec quoque et facta, et tamen etiam figurata; cur non admittant etiam lignum vitae, et vere aliquod lignum fuisse, et tamen sapientiam figurasse, non video.

11. Illud quoque addo, quanquam corporalem cibum, talem tamen illam arborem praestitisse, quo corpus hominis sanitate stabili firmaretur, non sicut ex alio cibo, sed nonnulla inspiratione salubritatis occulta. Profecto enim licet usitatus panis, aliquid tamen amplius habuit, cuius una collyride hominem Deus ab indigentia famis dierum quadraginta spatio vindicavit[17]. An forte credere dubitabimus, per alicuius arboris cibum, cuiusdam altioris significationis gratia, homini Deum praestitisse ne corpus eius vel infirmitate vel aetate in deterius mutaretur, aut in occasum etiam laberetur; qui ipsi cibo humano praestitit tam mirabilem statum, ut in fictilibus vasculis farina et oleum deficientes reficeret, nec deficeret?[18] Iam hic de genere contentiosorum quisquam existat, et dicat Deum in terris nostris miracula talia facere debuisse, in paradiso autem non debuisse: quasi vero non vel de pulvere hominem, vel de latere viri mulierem, maius ibi miraculum fecit, quam quod hic mortuos suscitavit.

CAPUT VI

Lignum scientiae boni et mali arbor vera et innoxia. Obedientia. Inobedientia

12. Sequitur ut videamus de ligno scientiae dignoscendi bonum et malum. Prorsus et hoc lignum erat visibile ac corporale, sicut arbores caeterae. Quod ergo lignum esset, non est dubitandum; sed cur hoc nomen acceperit, requirendum. Mihi autem etiam atque etiam consideranti dici non potest quantum placeat illa sententia, non fuisse illam arborem cibo

[15] *Gen.* 2, 24.
[16] *Eph.* 5, 31. 32.
[17] III *Reg.* 19, 8.
[18] *Ibid* 17, 16.

de esta clase, siendo así que el Apóstol afirma esto mismo al hablar de la mujer, la que creemos fue hecha del costado del varón, cuando dice: *Por ella abandonará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán dos en una carne. Esto es un gran sacramento, pero yo digo, en orden a Cristo y a la Iglesia.* Es digno de admirar, pero apenas puede ser tolerado, que digan estos hombres que el paraíso fue nombrado figuradamente, mas no que existió realmente, siendo también figura de otra cosa. Porque si conceden lo que se dice de Agar y de Sara, de Ismael y de Isaac, es decir, que estos hombres y mujeres fueron reales, y al mismo tiempo figuras de otras cosas, no comprendo por qué no admiten que también el árbol de la vida fue árbol real y al mismo tiempo figura de la sabiduría.

11. A esto añado que aunque aquel árbol ofrecía el alimento corporal, sin embargo prestaba tal virtud, que afianzaba el cuerpo del hombre en una permanente salud; no como dándosela otro alimento, sino procediendo de algún oculto movimiento de salubridad. También el pan común tuvo un poder nutritivo mayor del ordinario, ya que con uno sólo sostuvo Dios por espacio de cuarenta días a un hombre sin sentir hambre. ¿Acaso dudamos que Dios haya podido dar al hombre, mediante el alimento de algún árbol que encerraba un beneficio de la más alta significación, el don por el que su cuerpo no se mudara en peor por la enfermedad o la edad, o llegase a la descomposición por la muerte, cuando El dió al mismo alimento humano la admirable condición de reponerse en los frágiles vasos, escasos de harina y aceite, de tal modo que en adelante no faltasen estas substancias de ellos? Ahora puede ser que aparezca alguno del gremio de los charlatanes, y diga que Dios debió hacer tales milagros en nuestros tiempos y tierras, mas en el paraíso no debió hacerlos; como si sacar al hombre del polvo o formar a la mujer del costado del varón, lo cual se obró allí, no fuera mayor milagro que resucitar ahora a los muertos.

CAPITULO VI

El árbol de la ciencia del bien y del mal fue un árbol real, mas no dañino. La obediencia y desobediencia

12. Prosigamos estudiando lo que era el árbol del conocimiento de la ciencia del bien y del mal. Sin duda este árbol también era visible y real como los otros del paraíso. No se ha de dudar que fuera árbol, pero se ha de investigar por qué recibió este nombre. Yo que he considerado mucho este asunto, no puedo decir cuánto me agrada aquella sentencia que

noxiam; neque enim qui fecerat omnia bona valde[19], in paradiso instituerat aliquid mali: sed malum fuisse homini transgressionem praecepti. Oportebat autem ut homo sub Domino Deo positus alicunde prohiberetur, ut ei promerendi Dominum suum virtus esset ipsa obedientia, quam possum verissime dicere solam esse virtutem omni creaturae rationali agenti sub Dei potestate; primumque esse et maximum vitium tumoris ad ruinam sua potestate velle uti, cuius vitii nomen est inobedientia. Non esset ergo unde se homo Dominum habere cogitaret atque sentiret, nisi aliquid ei iuberetur. Arbor itaque illa non erat mala, sed appellata est scientiae dignoscendi bonum et malum, quia si post prohibitionem ex illa homo ederet, in illa erat praecepti futura transgressio, in qua homo per experimentum poenae disceret, quid interesset inter obedientiae bonum, et inobedientiae malum. Proinde et hoc non in figura dictum, sed quoddam vere lignum accipiendum est; cui non de fructu vel pomo quod inde nasceretur, sed ex ipsa re nomen impositum est, quae illo contra vetitum tacto fuerat secutura.

CAPUT VII

De vers. 10, 11, 13 et 14; illic accipienda esse vera flumina. Tiberis prius Albula. Nilus, qui prius Geon. Ganges, qui prius Phison

13. *Flumen autem exiit de Eden, quod irrigabat paradisum, et inde divisum est in quatuor partes. Ex his uni nomen est Phison; hoc est quod circuit totam terram Evilath, ubi est aurum: aurum autem terrae illius bonum, et ibi est carbunculus, et lapis prasinus. Et nomen flumini secundo Geon; hoc est quod circuit totam terram Aethiopiae. Flumen autem tertium Tigris; hoc est quod fluit contra Assyrios. Flumen autem quartum Euphrates.* De his autem fluminibus quid amplius satagam confirmare quod vera sint flumina, nec figurate dicta quae non sint, quasi tantummodo aliquid nomina ipsa significent, cum et regionibus per quas fluunt notissima sint, et omnibus fere gentibus diffamata? Quinimo ex his, quoniam constat ea prorsus esse (nam duobus eorum nomina vetustas mutavit, sicut Tiberis dicitur fluvius qui prius Albula vocabatur; Geon quippe ipse est, qui nunc dicitur Nilus; Phison

[19] *Gen.* 1, 31.

dice, que no fue nocivo aquel árbol por su alimento, pues el que hizo todas las cosas sobremanera buenas no instituyó en el paraíso cosa alguna mala, sino que el mal para el hombre provino de la transgresión del precepto. Convenía, pues, que se prohibiera algo al hombre colocado bajo el dominio del Señor Dios, para que de este modo su obediencia fuera la virtud que le mereciera la posesión de su Señor; cuya obediencia puedo decir con toda verdad que ella es la sola virtud para toda creatura racional que obra bajo el dominio de Dios; y el primero y más grande de todos los vicios es el orgullo, el cual lleva al hombre a la ruina haciéndole usar de su libertad con detrimento de la reverencia debida a su Dios, cuyo vicio se llama desobediencia. No tendría, pues, el hombre otro medio de reconocer y sentir que tiene sobre él un Señor, a no ser que se le ordenare algo. Por lo tanto, el árbol no era malo, pero se le llamó del conocimiento de la ciencia del bien y del mal, porque si después de la prohibición comiera el hombre de él, en él se daría la futura transgresión del precepto, por la que aprendería en la experiencia del castigo la diferencia que existía entre el bien de la obediencia y el mal proveniente de la desobediencia. Por lo tanto, no se llamó en sentido figurado árbol a este leño, sino que debe ser tomado como árbol real aquel al que se impuso el nombre del discernimiento del bien y del mal, no por causa del fruto o de la manzana que brotara de él, sino por la realidad que había de seguirse si fuera tocado contra lo prohibido por Dios.

CAPITULO VII

Los ríos del paraíso deben tomarse en sentido real

13. *Un río brotaba del Edén el cual regaba el paraíso, y de allí se dividía en cuatro. De éstos uno se llama Phison y éste es el que recorre toda la tierra de Evilath, donde hay oro, y el oro de aquella tierra es bueno, también hay allí diamante y esmeralda. El nombre del segundo es Geón, éste es el que atraviesa toda la tierra de Etiopía. El río tercero se llama Tigris, éste es el que se desliza hacia los asirios. El cuarto es el Eufrates.* Acerca de estos ríos sólo me esforzaré en demostrar que ellos son verdaderos ríos, y que no se llamó figuradamente a los que no existían, como si únicamente estos nombres signifiquen alguna otra cosa, siendo así que estos ríos son conocidísimos en las regiones por donde ellos corren, y connotadísimos para la mayor parte de los hombres. Ciertamente que la antigüedad cambió los nombres de ellos, como aconteció con el río que se llama Tíber, el cual anteriormente se llamaba Abula; y así el Geón es el mismo que

autem ille dicebatur, quem nunc Gangen appellant; duo vero caetera, Tigris et Euphrates, antiqua etiam nomina tenuerunt), nos admoneri oportet caetera quoque primitus ad proprietatem litterae accipere, non in eis figuratam locutionem putare, sed res ipsas quae ita narrantur et esse, et aliquid etiam figurare. Non quia non posset parabola locutionis assumere aliquid de re quam non proprie quoque esse constaret, sicut de illo Dominus loquitur, qui descendebat ab Ierusalem in Iericho, et incidit in latrones [20]: quis enim non sentiat et plane videat esse parabolam, locutionemque illam totam esse figuratam? verum duae civitates quae ibi nominatae sunt, hodieque in locis propriis demonstrantur. Sed hoc modo acciperemus et quatuor haec flumina, si caetera quae de paradiso narrantur, non proprie sed figurate accipere ulla necessitas cogeret: at nunc cum primitus proprie res ipsas intelligere ratio nulla prohibeat, cur non potius auctoritatem Scripturae simpliciter sequimur in narratione rerum gestarum, res vere gestas prius intelligentes, tum demum quidquid aliud significant perscrutantes?

14. An eo movebimur, quod de his fluminibus dicitur, aliorum esse fontes notos, aliorum autem prorsus incognitos, et ideo non posse accipi ad litteram, quod ex uno paradisi flumine dividuntur? cum potius credendum sit, quoniam locus ipse paradisi a cognitione hominum est remotissimus, inde quatuor aquarum partes dividi, sicut fidelissima Scriptura testatur; sed ea flumina, quorum fontes noti esse dicuntur, alicubi iisse sub terras, et post tractus prolixarum regionum locis aliis erupisse, ubi tanquam in suis fontibus nota esse perhibentur. Nam hoc solere nonnullas aquas facere, quis ignorat? Sed ibi hoc scitur, ubi non diu sub terris currunt. Exibat ergo flumen de Eden, id est de loco deliciarum, et irrigabat paradisum, id est ligna omnia pulchra atque fructuosa, quae omnem terram regionis illius opacabant.

[20] *Lc.* 10, 30.

ahora se llama Nilo, y el que se llamaba Phison es el que actualmente se llama Ganges. Mas como nos consta con seguridad de la existencia de estos ríos, por esto mismo nos conviene advertir que primeramente debemos tomar en sentido propio las demás cosas narradas, y no juzgar que se habló en sentido figurado, sino que se narran las cosas tal como son, pudiendo también simbolizar alguna otra cosa. Decimos esto no porque el sentido parabólico no pueda tomar algo de la realidad, constando que no se tome en sentido propio; como acontece con lo que dice el Señor del viajero que descendía de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de ladrones, ¿pues quién no juzgará y comprenderá claramente que esto es una parábola y que todo el discurso es figurado, a pesar de que las dos ciudades nombradas allí se levantan hoy día en sus propios lugares? En este sentido tomaríamos estos cuatro ríos si nos obligara la necesidad a tomar las demás cosas que del paraíso se narran en sentido figurado y no real. Mas ahora, por el contrario, no prohibiéndonos razón alguna entender primeramente en sentido propio estas cosas narradas, ¿por qué no seguiremos sencillamente la autoridad de la divina Escritura en la narración de las cosas hechas, entendiendo primeramente estas cosas en sentido propio, dejando margen para después escudriñar todo lo que puedan significar en sentido figurado?

14. ¿O acaso nos inclinamos a no creer esto en sentido literal por lo que se dice de estos ríos, a saber, que los manantiales de algunos de ellos son conocidos, mientras que los de los otros permanecen ocultos y, por lo tanto, no puede tomarse al pie de la letra el que de un solo río del paraíso procedan los cuatro? Cuando más bien se ha de creer, ya que este mismo lugar del paraíso es ocultísimo al conocimiento del hombre, que de allí se dividen cuatro brazos de agua, como la siempre veraz Escritura lo afirma y que aquellos ríos, de los cuales dicen se conocen las fuentes, se introducen debajo de la tierra en alguna parte, y después de recorrer extensas regiones brotan en algunos lugares, donde se muestran como si entonces se conocieran naciendo de su propias fuentes. ¿Quién ignora que esto suelen hacerlo no pocas corrientes de agua? mas esto se conoce cuando no corren mucho trayecto debajo de la tierra. Brotaba, pues, un solo río del Edén, es decir, del lugar de delicias, y regaba el paraíso, esto es, todos los árboles frutales y hermosos que daban sombra a toda la tierra de aquella región.

CAPUT VIII

De vers. 15; an homo positus in paradiso ut agriculturae operam daret

15. *Et sumpsit Dominus Deus hominem quem fecit, et posuit eum in paradiso, ut operaretur et custodiret. Et praecepit Dominus Deus Adae, dicens: Ab omni ligno quod est in paradiso esca edes; de ligno autem cognoscendi bonum et malum, non manducabitis de illo. Quo die autem ederitis ab eo, morte moriemini.* Cum superius breviter dixerit Deum plantasse paradisum, et constituisse ibi hominem quem finxerat, recapitulavit ut narraret quomodo sit paradisus constitutus. Nunc ergo et illud recapitulando commemoravit quomodo ibi Deus posuerit hominem quem fecit. Videamus itaque quid sit quod dictum est, *ut operaretur et custodiret.* Quid *operaretur,* et quid *custodiret?* Numquid forte agriculturam Dominus voluit operari primum hominem? An non est credibile quod eum ante peccatum damnaverit ad laborem? Ita sane arbitraremur, nisi videremus cum tanta voluptate animi agricolari quosdam, ut eis magna poena sit inde ad aliud avocari. Quidquid ergo deliciarum habet agricultura, tunc utique longe amplius erat, quando nihil accidebat adversi, vel terra vel caelo. Non enim erat laboris afflictio, sed exhilaratio voluntatis, cum ea quae Deus creaverat, humani operis adiutorio laetius feraciusque provenirent; unde Creator ipse uberius laudaretur, qui animae in corpore animali constitutae rationem dedisset operandi, ac facultatem, quantum animo volenti satis esset, non quantum invitum indigentia corporis cogeret.

16. Quod enim maius mirabiliusque spectaculum est, aut ubi magis cum rerum natura humana ratio quodammodo loqui potest, quam cum positis seminibus, plantatis surculis, translatis arbusculis, insitis malleolis, tanquam interrogatur quaeque vis radicis et germinis quid possit, quidve non possit; unde possit, unde non possit, in ea valeat numerorum invisibilis interiorque potentia, quid extrinsecus adhibita diligentia: inque ipsa consideratione perspicere, quia neque qui plantat est aliquid, neque qui rigat, sed qui incrementum dat Deus [21]; quia et illud operis quod accedit extrinsecus, per illum accedit, quem nihilominus creavit, et quem regit atque ordinat invisibiliter Deus?

[21] I *Cor.* 3, 7.

CAPITULO VIII

El hombre fue colocado en el paraíso con el fin de que ejerciera la agricultura

15. *Y tomó el Señor al hombre que hizo y le colocó en el paraíso para trabajar y custodiar. Y el Señor Dios impuso a Adán un precepto diciendo: de todo árbol que está en el paraíso comerás alimento, mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comeréis de él, pues el día que comiereis de él moriréis con muerte.* Así como había dicho antes con brevedad que Dios plantó el paraíso en el cual colocó al hombre a quien formó, y recapituló después a fin de decir de qué modo fuera hecho el paraíso, igualmente ahora recapitulando describe de qué modo colocó Dios en el paraíso al hombre que formó. Veamos qué significa lo que se dijo *para trabajar y custodiar.* ¿Qué debió trabajar y qué custodiar? ¿Acaso intentó el Señor hacer al primer hombre agricultor? ¿O no es creíble que antes del pecado le hubiera condenado al trabajo? Así ciertamente lo creeríamos, si no viésemos con cuánto empeño se dedican algunos al trabajo de la agricultura, de tal modo que viene a ser un gran castigo apartarlos de ella para colocarlos en otro empleo. Todo lo que la agricultura tiene de agradable lo tenía, y muchísimo más entonces, cuando nada adverso a ella acontecía por parte del cielo o de la tierra. Pues no existía el suplicio del cansancio, sino el regocijo de la voluntad, cuando todas las cosas creadas por Dios nacían con la ayuda del trabajo del hombre más frondosa y abundantemente, por lo cual el mismo Creador sería mucho más ensalzado por haber dado al alma unida al cuerpo animal la razón y la facultad de trabajar cuanto le agradase al hombre sin sufrir molestia, y no verse obligado a hacerlo conforme a las necesidades de su cuerpo.

16. ¿Dónde encontraremos un espectáculo tan grande y maravilloso, o dónde la humana razón puede en cierto modo hablar de una manera más íntima y mejor con la naturaleza de las cosas, que cuando habiendo arrojado las semillas, plantado los retoños, trasladado los arbustos, injertado los árboles, se detiene a interrogar qué puede la fuerza de la raíz y de la semilla, y qué no puede; de dónde lo puede y de dónde no lo puede; qué valor tenga en estas cosas la potencia interior e invisible de los números, y cuánto valga el cuidado exteriormente prestado? Y considerando esto, ver que ni el que planta ni el que riega es algo, sino sólo Dios que da el incremento; pues aquella obra que se añade exteriormente la pone el hombre a quien sin duda también Dios creó, conduce y rige invisiblemente.

CAPUT IX

Agriculturae opus allegorice

17. Hinc iam in ipsum mundum, velut in quamdam magnam arborem rerum, oculus cogitationis attollitur; atque in ipso quoque gemina operatio providentiae reperitur, partim naturalis, partim voluntaria. Naturalis quidem per occultam Dei administrationem, qua etiam lignis et herbis dat incrementum; voluntaria vero, per Angelorum opera et hominum. Secundum illam primam caelestia superius ordinari, inferiusque terrestria; luminaria sideraque fulgere, diei noctisque vices agitari, aquis terram fundatam interlui atque circumlui, aerem altius superfundi, arbusta et animalia concipi et nasci, crescere et senescere, occidere, et quidquid aliud in rebus interiore naturalique motu geritur. In hac autem altera signa dari, doceri et disci, agros coli, societates administrari, artes exerceri, et quaeque alia sive in superna societate aguntur, sive in hac terrrena atque mortali, ita ut bonis consulatur et per nescientes malos. Inque ipso homine eamdem geminam providentiae vigere potentiam: primo erga corpus naturalem, scilicet eo motu quo fit, quo crescit, quo senescit; voluntariam vero, quo illi ad victum, tegumentum, curationemque consulitur. Similiter erga animam naturaliter agitur ut vivat, ut sentiat; voluntarie vero ut discat, ut consentiat.

18. Sicut autem in arbore id agit agricultura forinsecus, ut illud proficiat quod geritur intrinsecus; sic in homine secundum corpus, ei quod intrinsecus agit natura, servit extrinsecus medicina: itemque secundum animam, ut natura beatificetur intrinsecus, doctrina ministratur extrinsecus. Quod autem ad arborem colendi negligentia, hoc ad corpus medendi incuria, hoc ad animam discendi segnitia et quod ad arborem humor inutilis, hoc ad corpus victus exitiabilis, hoc ad animam persuasio iniquitatis. Deus itaque super omnia, qui condidit omnia, et regit omnia, omnes naturas bonus creat, omnes voluntates iustus ordinat. Quid ergo abhorret a vero, si credamus hominem ita in paradiso constitutum, ut operaretur

CAPITULO IX

El trabajo agrícola se entiende también en sentido alegórico

17. Desde aquí ya se extiende la mirada del pensamiento sobre todo el mundo como sobre un inmenso bosque de cosas, y se descubre en él la doble acción de la divina Providencia, la cual en parte es natural y en parte voluntaria. La natural aparece en la oculta administración de Dios, por la que da el incremento a los árboles y a las hierbas; la voluntaria, en las obras de los ángeles y de los hombres. Conforme a la primera, se ordenan las cosas celestes en lo más alto y las terrestres en lo más bajo; brillan los luminares y las estrellas; se suceden los cambios del día y de la noche; la tierra firme es regada y rodeada por las aguas; se difunde el aire en las alturas; los árboles y los animales conciben, crecen, se envejecen y mueren, y todo lo demás que se obra en las cosas por un interno y natural movimiento. Conforme a la segunda, se conocen los sucesos; se enseña y se aprende; se cultivan los campos; se gobiernan las sociedades; se ejercen las artes y se ejecutan todas las demás cosas que se operan, ya sea en la sociedad celeste o en la terrestre y mortal, en la que por medio de los malos, ignorándolo ellos, se concurre al bien de los buenos. También en el mismo hombre se encuentra esta doble acción de la divina Providencia. Primero, ejerce la natural, en cuanto al cuerpo, mediante aquel movimiento por el que se forma, crece y envejece; la voluntaria, cuando mira por el bien de él, mediante la comida, el vestido y la conservación. En segundo lugar se encuentra igualmente esta doble acción en cuanto al alma, obrando la natural para que viva y sienta, y la voluntaria, para que entienda y quiera.

18. Así como la agricultura obra exteriormente en el árbol haciendo que tenga un efecto mayor lo que interiormente ejecuta, así también en el hombre, en cuanto al cuerpo, la medicina favorece exteriormente lo que obra la naturaleza interiormente; en cuanto al alma, se administra exteriormente la enseñanza para que la naturaleza sea interiormente bienaventurada. Lo que es para el árbol el abandono del cultivo, esto es para el cuerpo la desidia de la medicina, y para el alma el descuido de la enseñanza. Lo que para el árbol es un riego a destiempo, eso mismo es para el cuerpo un manjar pernicioso, y para el alma un consejo inicuo. Por lo tanto, Dios, que está sobre todas estas cosas y que las crea y las rige, crea siendo bueno, buenas todas las naturalezas, y ordena siendo justo todas las voluntades con justicia. Luego, ¿qué cosa nos aparta de la verdad al creer que el hombre fue colocado en el paraíso, para que ejerciera

agriculturam, non labore servili, sed honesta animi voluptate? Quid enim hoc opere innocentius vacantibus, et quid plenius magna consideratione prudentibus?

CAPUT X

QUID SIT, UT OPERARETUR ET CUSTODIRET

19. *Ut custodiret* autem, quid? An ipsum paradisum? Contra quos? Nulius certe vicinus metuebatur invasor, nullus limitis perturbator, nullus fur, nullus aggressor. Quomodo ergo intellecturi sumus corporalem paradisum potuisse ab homine corporaliter custodiri? Sed neque Scriptura dixit, Ut operaretur et custodiret paradisum; dixit autem, *Ut operaretur et custodiret.* Quanquam si de graeco diligentius ad verbum exprimatur, ita scriptum est, *Et accepit Dominus Deus hominem quem fecit, et posuit eum in paradiso operari eum et custodire.* Sed utrum ipsum hominem posuit operari, hoc enim sensit qui interpretatus est, *ut operaretur;* an eumdem paradisum operari, id est, ut homo paradisum operaretur, ambigue sonat; et videtur magis exigere locutio, ut non dicatur, Operaretur paradisum; sed in paradiso.

20. Veruntamen ne forte sic dictum sit, *Ut operaretur* paradisum, sicut superius dictum est, *Nec erat homo qui operaretur terram* (eadem quippe locutio est, operari terram, quae operari paradisum); ambiguam sententiam ad utrumque tractemus. Si enim non est necesse ut accipiamus, Paradisum custodire, sed, in paradiso; quid ergo in paradiso custodire? Nam quid operari in paradiso, iam ut visum est disseruimus. An ut quod operaretur in terra per agriculturam, in seipso custodiret per disciplinam; id est, ut sicut ei ager obtemperaret colenti se, ita et ipse praecipienti Domino suo, ut sumpto praecepto obedientiae fructum, non spinas inobedientiae redderet? Denique quoniam similitudinem a se culti paradisi in seipso custodire subditus noluit, similem sibi agrum damnatus accepit: *Spinas,* inquit, *et tribulos pariet tibi*[22].

21. Quod si et illud intelligamus, ut paradisum operaretur, et paradisum custodiret, operari quidem paradisum posset, sicut supra diximus, per agriculturam; custodire autem non adversus improbos aut inimicos, qui nulli erant, sed

[22] Gen. 3, 18

el laboreo del campo, no con un trabajo servil y molesto, sino con un placer santo del alma? ¿Qué cosa, pues, más inocente que entregarse a este trabajo lleno de gozo? ¿Qué cosa más llena de pensamientos sublimes para los cuerdos?

CAPITULO X

¿QUÉ SIGNIFICA «PARA TRABAJAR Y CUSTODIAR»?

19. ¿Qúé quiere decir *para custodiar?* ¿Acaso debía custodiar el paraíso? ¿Contra quiénes? Pues ciertamente a ningún invasor vecino, a ningún perturbador de límites, a ningún ladrón, a ningún injusto agresor había de temer. Luego entonces, ¿de qué modo hemos de entender que el paraíso material pudo ser custodiado en sentido propio por el hombre? No dijo la Escritura para trabajar y custodiar el paraíso, sino para *trabajar y custodiar,* aunque si nos atenemos a las palabras escritas en la versión griega leeremos: *Y tomó el Señor Dios al hombre que hizo, y le colocó en el paraíso para que le trabajara y custodiara.* Mas no sabemos si el que tradujo *para trabajar,* entendió que puso Dios al hombre para trabajar o para trabajar el mismo paraíso; es decir: que es una expresión ambigua la comprendida en estas palabras «para trabajar el hombre el paraíso». Y más bien parece que la locución exige que no se diga para trabajar el paraíso, sino en el paraíso.

20. A no ser que tal vez se dijo *para trabajar el paraíso,* como anteriormente se dijo *ni existía hombre que trabajara la tierra,* pues ciertamente es la misma locución trabajar la tierra que trabajar el paraíso. Expliquemos en ambos sentidos esta ambigua sentencia. Si no es necesario entender que custodiaba el paraíso, sino en el paraíso, entonces, ¿qué es lo que debía custodiar en él? Ya explicamos según nos pareció qué cosa trabajaba en el paraíso. ¿O es que lo que trabajaba en la tierra por medio de la agricultura, debía custodiarlo en sí mismo por la instrucción, es decir, que así como el campo obedecía al que le cultivaba, del mismo modo el hombre al mandarle su Señor y recibir el precepto debía producir el fruto de la obediencia y no las espinas de la insubordinación? En fin, ya que no quiso someterse a guardar en sí mismo la semejanza que le ofrecía el paraíso cultivado por él, recibió castigado un campo semejante a él, pues se le dice, *espinas y abrojos producirá para ti.*

21. Si, pues, entendemos aquello *para trabajar el paraíso y para custodiar el paraíso* en el sentido de que el hombre debía ejecutar esto, podría ciertamente trabajar el paraíso como dijimos arriba, mediante la agricultura, y custodiarle

fortassis adversus bestias. Quomodo istud? aut quare? Numquid enim bestiae iam in hominem saeviebant, quod nisi peccato non fieret? Ipse quippe bestiis omnibus ad se adductis, sicut post commemoratur, nomina imposuit: ipse etiam sexto die lege verbi Dei cum omnibus communes cibos accepit. Aut si erat iam quod timeretur in bestiis, quonam pacto posset unus homo illum munire paradisum? Neque enim exiguus locus erat, quem tantus fons irrigabat. Custodire quidem ille deberet, si posset paradisum tali et tanta maceria communire, ut eo serpens non posset intrare: sed mirum si priusquam communiret, omnes serpentes inde posset excludere.

22. Proinde intellectum ante oculos cur praetermittimus? Positus est quippe homo in paradiso, ut operaretur eumdem paradisum, sicut supra disputatum est, per agriculturam non laboriosam, sed deliciosam, et mentem prudentis magna atque utilia commonentem: custodiret autem eumdem paradisum ipsi sibi, ne aliquid admitteret, quare inde mereretur expelli. Denique accepit et praeceptum, ut sit per quod sibi custodiat paradisum, id est, quo conservato non inde proiiciatur. Recte enim quisque dicitur non custodisse rem suam, qui sic egit ut amitteret eam, etiamsi alteri salva sit, qui eam vel invenit vel accipere meruit.

23. Est alius in his verbis sensus, quem puto non immerito praeponendum, ut ipsum hominem operaretur Deus et custodiret. Sicut enim operatur homo terram, non ut eam faciat esse terram, sed ut cultam atque fructuosam: sic Deus hominem multo magis, quem ipse creavit ut homo sit, eum ipse operatur ut iustus sit, si homo ab illo per superbiam non abscedat; hoc est enim apostatare a Deo, quod initium superbiae Scriptura dicit: *Initium*, inquit, *superbiae hominis apostatare a Deo*[23]. Quia ergo Deus est incommutabile bonum, homo autem et secundum animam et secundum corpus mutabilis res est; nisi ad incommutabile bonum, quod est Deus, conversus substiterit, formari ut iustus beatusque sit, non potest. Ac per hoc Deus idem qui creat hominem, ut homo sit, ipse operatur hominem atque custodit, ut etiam bonus beatusque sit. Quapropter qua locutione dicitur homo operari

[23] *Eccli.* 10, 14.

no contra los malvados y los enemigos porque no existían, sino tal vez contra las bestias. Pero ¿de qué modo o por qué así? ¿Acaso ya las bestias se mostraban crueles con el hombre, cuando precisamente no hicieran esto, si no hubiera pecado? No olvidemos que el hombre impuso nombres a todos los animales presentados a él, como lo relata un poco después el escritor sagrado, y además también el hombre en el sexto día por orden de Dios recibió alimentos comunes con las bestias. Y si había ya algo de que temer, referente a las bestias, ¿en virtud de qué condición podría un solo hombre custodiar todo el paraíso?; porque no era un lugar tan pequeño cuando una fuente tan grande lo regaba. Tendría obligación de custodiarlo, si pudiera fortificar el paraíso con un alto y prolongado muro a fin de que no pudiera penetrar la serpiente; mas es de admirar que pudiera antes de amurallarlo excluir de allí a todas las serpientes.

22. ¿Por qué dejaremos de entender lo que tenemos delante de los ojos? Fue colocado, pues, el hombre en el paraíso para trabajarlo, como ya se dijo anteriormente, por medio de un cultivo no penoso, sino agradable, y que excitaba al mismo tiempo la mente del prudente a útiles y excelsos pensamientos. Fue asimismo puesto en el paraíso a fin de custodiar el paraíso en provecho de sí mismo para que no permitiera en él la entrada de cosa alguna inconveniente por la cual mereciera ser expulsado de aquel sitio. Por consiguiente, recibió el precepto que le proporcionaba el medio de custodiar el paraíso en su provecho, es decir, por el que cumpliéndole no sería arrojado de él. Con razón se dice que alguno no guardó alguna prenda suya, cuando obra de tal modo que la pierde, aunque se haya salvado de la pérdida por otro o que la encontró o mereció recuperarla.

23. También tienen otro sentido estas palabras, el que juzgo que debe con motivo preferirse, y es que Dios colocó al hombre en el paraíso para trabajarlo y custodiarlo, porque así como el hombre trabaja la tierra no para hacer que ella sea tierra, sino para hacerla cultivada y fértil, así también Dios trabaja mucho más al hombre a quien formó, para que sea justo, si el hombre no se aparta de El por la soberbia, porque el apostatar de Dios es el principio de la soberbia, pues dice la Escritura: *El principio del orgullo en el hombre es apostatar de Dios.* Luego, como Dios es el bien inmutable, y el hombre, según el alma y el cuerpo, mudable, no puede perfeccionarse para ser justo y feliz a no ser que se dirija al bien inmudable que es Dios. Por esto el mismo Dios que crea al hombre para que sea hombre, trabaja al hombre y le custodia para que sea bueno y bienaventurado. Así, pues, con la misma locución mediante la cual se dice que el hombre tra-

terram, quae iam terra erat, ut ornata atque fecunda sit, ea locutione dicitur Deus operari hominem, qui iam homo erat, ut pius sapiensque sit, eumque custodire, quod homo sua potestate in se, quam illius supra se delectatus, dominationemque eius contemnens tutus esse non possit.

CAPUT XI

Cur hic addita dictio, Dominus. Dominus verus

24. Proinde nullo modo vacare arbitror, sed nos aliquid, et magnum aliquid admonere, quod ab ipso divini libri huius exordio, ex quo ita coeptus est, *In principio fecit Deus caelum et terram,* usque ad hunc locum, nusquam positum est, Dominus Deus; sed tantummodo, *Deus:* nunc vero ubi ad id ventum est, ut hominem in paradiso constitueret, eumque per praeceptum operaretur et custodiret, ita Scriptura locuta est, *Et sumpsit Dominus Deus hominem quem fecit, et posuit eum in paradiso operari eum et custodire:* non quod supra dictarum creaturarum Dominus non esset Deus; sed quia hoc nec propter Angelos, nec propter alia quae creata sunt, sed propter hominem scribebatur, ad eum admonendum quantum ei expediat habere Dominum Deum, hoc est, sub eius dominatione obedienter vivere, quam licentiose abuti propria potestate, nusquam hoc prius ponere voluit, nisi ubi perventum est ad eum in paradiso collocandum, operandum et custodiendum; ut non diceret sicut et caetera omnia superius. Et sumpsit Deus hominem quem fecit; sed diceret, *Et sumpsit Dominus Deus hominem, quem fecit, et posuit eum in paradiso operari eum,* ut iustus esset, *et custodire,* ut tutus esset, ipsa utique dominatione sua, quae non est illi sed nobis utilis. Ille quippe nostra servitute non indiget, nos vero dominatione illius indigemus, ut operetur et custodiat nos; et ideo verus solus est Dominus, quia non illi ad suam, sed ad nostram utilitatem salutemque servimus. Nam si nobis indigeret, eo ipso non verus Dominus esset, cum per nos eius adiuvaretur necessitas, sub qua et ipse serviret. Merito ille in Psalmo: *Dixi,* inquit, *Domino, Deus meus es tu; quoniam bonorum meorum non eges* [24]. Neque ita sentiendum est quod diximus, nos illi ad utilitatem nostram salutemque servire, tanquam aliud aliquid ab illo exspectemus quam eum ipsum, qui summa utilitas et salus nostra est. Sic enim eum gratis secundum illam vocem diligimus: *Mihi autem adhaerere Deo bonum est* [24 *].

[24] *Ps.* 15, 2.
[24 *] *Ps.* 72, 28.

baja la tierra, la que ya era tierra, para que sea ornamentada y fértil, con la misma se dice que Dios trabaja al hombre, el que ya era hombre, para que sea piadoso y sabio, y también le custodia para que no se deleite en su propio poder más que en el de Aquel a quien debe estar sujeto, porque despreciando su dominio no puede estar seguro.

CAPITULO XI

Por qué se añadió aquí la palabra «Señor»

24. Por lo tanto, juzgo que no carece de sentido, sino que más bien nos avisa de algo, y de algo muy importante, que desde el comienzo de este libro divino el que comienza así: *En el principio hizo Dios el cielo y la tierra,* hasta el presente nunca se escribió *El Señor Dios,* sino solamente *Dios.* Ahora, al llegar a donde se dice que colocó al hombre en el paraíso y bajo precepto le mandó trabajar y custodiar, así habla la Escritura: *Y tomó el Señor Dios al hombre, a quien formó y le colocó en el paraíso para que le trabajara y custodiara.* Esto no lo dice porque Dios no fuese el Señor de las creaturas anteriormente citadas, sino que como no se escribía esto por causa de los ángeles, ni por alguna otra creatura, sino únicamente por el hombre, no quiso ponerlo antes, sino cuando llegó a la colocación del hombre en el paraíso para trabajarlo y custodiarlo, a fin de avisarle en qué grado le era más necesario tener a Dios por Señor, es decir, vivir obediente bajo su dominio, que abusar desenfrenadamente de su propia libertad. Así, pues, ahora no se dice como en las demás cosas que arriba se escribieron: *Tomó Dios al hombre que hizo,* sino *tomó el Señor Dios al hombre que hizo y le puso en el paraíso para trabajarlo,* a fin de que fuese justo, y para custodiarlo para estar seguro bajo la dominación propia de Dios, que no es útil para El, sino para nosotros. Ciertamente El no necesita de nuestra servidumbre, pero nosotros necesitamos estar bajo su dominio para que nos trabaje y custodie. Por lo tanto, sólo El es el verdadero Señor, porque no le servimos para su utilidad, sino para nuestro provecho y salud. Si El necesitase de nosotros no sería el verdadero Señor, puesto que remediaría su necesidad por medio de nosotros, bajo la cual aparecería como siervo. Con razón dice el Salmista: *Dije al Señor tú eres mi Dios, porque no necesitas de mis bienes.* Pero tampoco debemos pensar sobre lo que dijimos, que nos sirve El para nuestra utilidad y salud, como si esperásemos alguna otra cosa de El fuera de El mismo, el cual es la suma utilidad y salud. Así, pues, sin provecho para El le amamos conforme a lo que canta el salmo: *Es un bien para mí unirme a Dios.*

CAPUT XII

HOMINEM NON POSSE QUIDQUAM BONI AGERE SINE DEO. DISCESSUS A DEO

25. Neque enim tale aliquid est homo, ut factus, deserente eo qui fecit, possit aliquid agere bene tanquam ex seipso; sed tota eius actio bona, est converti ad eum a quo factus est, et ab eo iustus, pius, sapiens, beatusque semper fieri: non fieri et recedere, sicut a corporis medico sanari et abire: quia medicus corporis operarius fuit extrinsecus, serviens naturae intrinsecus operanti sub Deo, qui operatur omnem salutem gemino illo opere providentiae, de quo supra locuti sumus [25]. Non ergo ita se debet homo ad Dominum convertere, ut cum ab eo factus fuerit iustus abscedat, sed ita ut ab illo semper fiat. Eo quippe ipso cum ab illo non discedit, eius ipse praesentia iustificatur, et illuminatur, et beatificatur, operante et custodiente Deo, dum obedienti subiectoque dominatur.

26. Neque enim, ut dicebamus, sicut operatur homo terram, ut culta atque fecunda sit, qui cum fuerit operatus abscedit, relinquens eam vel aratam, vel satam, vel rigatam, vel si quid aliud, manente opere quod factum est, cum operator abscesserit, ita Deus operatur hominem iustum, id est iustificando eum, ut si abscesserit, maneat in abscedente quod fecit: sed potius sicut aer praesente lumine non factus est lucidus, sed fit; quia si factus esset, non autem fieret, etiam absente lumine lucidus maneret; sic homo Deo sibi praesente illuminatur, absente autem continuo tenebratur; a quo non locorum intervallis, sed voluntatis aversione disceditur.

27. Ille itaque operetur hominem bonum atque custodiat, qui incommutabiliter bonus est. Semper ab illo fieri, semperque perfici debemus, inhaerentes ei, et in ea conversione quae ad illum est permanentes, de quo dicitur, *Mihi autem adhaerere Deo bonum est;* et cui dicitur, *Fortitudinem*

[25] C. 9.

CAPITULO XII

EL HOMBRE NO PUEDE OBRAR BIEN ALGUNO SIN EL AUXILIO DE DIOS

25. No es tal el hombre que una vez creado pueda ejecutar algo bueno como propio suyo, si le abandona el que le hizo, pues toda su acción buena consiste en convertirse hacia aquel por quien fue hecho, y sólo por esto se hace justo, piadoso, sabio, o eternamente bienaventurado. Mas una vez que ha sido hecho tal, no debe apartarse el médico del cuerpo al que sanó, porque el médico fue un ayudador externo de su cuerpo, el cual sirvió a la naturaleza que obraba internamente bajo el poder de Dios, el que da toda salud mediante aquella doble acción de la divina providencia, de la que anteriormente hemos hablado. Luego no debe dirigirse el hombre hacia el Señor de tal modo que después de haber sido por El justificado se aparte de El, sino que debe estar en todo momento junto a El para que continuamente sea hecho justo por El; ya que por aquello mismo de no apartarse de El, operando y custodiando Dios, al dominarle mientras le está sumiso y obediente, con su presencia se justifica, es iluminado y consigue la felicidad.

26. Decíamos que el hombre trabaja la tierra para hacerla hermosa y fértil, y después de cultivada se aparta de ella dejándola arada, sembrada, regada o mejorada con algún otro trabajo; y, no obstante, permanece la obra que hizo a pesar de haberse apartado el operante. Dios no trabaja de igual modo al hombre justo, pues le justifica de tal forma que, apartándose, no permanece la justicia en aquel de quien se aparta. Obra más bien en el hombre como la luz obra en el aire, pues el aire con la presencia de la luz, no se convierte establemente en luminoso, sino que se hace transitoriamente claro. Si fuera convertido en aire luminoso no se haría claro sólo transitoriamente, sino que, apartándose la luz, permanecería transparente. Así el hombre, estando Dios presente a él es iluminado, mas apartándose de él inmediatamente se obscurece. De Dios no se aleja el hombre con espacios de lugar, sino con el apartamiento de la voluntad.

27. Así, pues, el que es inmutablemente bueno forme al hombre bueno y le custodie. Continuamente por El seamos hechos. Siempre por El debemos ser perfeccionados, estando a El unidos y permaneciendo en aquella conversión que consiste en dirigirnos hacia El, de quien se dice por el Salmo: *Adherirse a Dios es bueno para mí*, y a quien se dice en

meam ad te custodiam[26]. Ipsius enim sumus figmentum, non tantum ad hoc ut homines simus, sed ad hoc etiam ut boni simus. Nam et Apostolus cum fidelibus ab impietate conversis, gratiam qua salvi facti sumus, commendaret[27]: *Gratia enim*, inquit, *salvi facti estis per fidem; et hoc non ex vobis, sed Dei donum est; non ex operibus, ne forte quis extollatur. Ipsius enim sumus figmentum creati in Christo Iesu, in operibus bonis quae praeparavit Deus, ut in illis ambulemus.* Et alibi cum dixisset, *Cum timore et tremore vestram ipsorum salutem operamini*; ne sibi putarent tribuendum, tanquam ipsi se facerent iustos et bonos, continuo subiecit: *Deus enim est qui operatur in vobis*[28]. *Sumpsit* ergo *Dominus Deus hominem quem fecit, et posuit eum in paradiso operari eum*, hoc est, operari in eo, *et custodire* eum.

CAPUT XIII

CUR HOMO PROHIBITUS A LIGNO SCIENTIAE BONI ET MALI

28. *Et praecepit Dominus Deus Adae, dicens: Ab omni ligno quod est in paradiso, edes ad escam; de ligno autem cognoscendi bonum et malum, non manducabitis de illo. Qua die autem ederitis ab eo, morte moriemini.* Si aliquid mali esset lignum illud, unde prohibuit hominem Deus, eius ipsius mali natura venenatus videretur ad mortem. Quia vero ligna omnia in paradiso bona plantaverat[29], qui fecit omnia bona valde, nec ulla ibi natura mali erat, quia nusquam est mali ulla natura (quod diligentius, si Dominus voluerit, disseremus, cum de illo serpente dicere coeperimus); ab eo ligno quod malum non erat prohibitus est, ut ipsa per se praecepti conservatio bonum illi esset, et transgressio malum.

29. Nec potuit melius et diligentius commendari quantum malum sit sola inobedientia, cum ideo reus iniquitatis factus est homo, quia eam rem tetigit contra prohibitionem, quam si non prohibitus tetigisset, non utique peccasset. Nam qui dicit, verbi gratia, Noli tangere hanc herbam, si forte venenosa est mortemque praenuntiat, si tetigerit, sequitur quidem mors contemptorem praecepti; sed etiam si nemo prohibuis-

[26] *Ps.* 58, 10.
[27] *Eph.* 2, 8-10.
[28] *Phil.* 2, 12. 13.
[29] *Gen.* 1, 12.

otro sitio: *Por ti guardaré mi fortaleza.* Nosotros somos la hechura de sus manos, no sólo en cuanto somos, sino también en cuanto somos buenos. Por eso el Apóstol, al recomendar la gracia por la cual fuimos salvados, dice a los fieles convertidos de la iniquidad: *Por la gracia habéis sido salvados mediante la fe, y eso no proviene de vosotros, sino que es dádiva de Dios, no en virtud de vuestras obras, para que nadie se gloríe; pues de El somos hechura, creados en Cristo Jesús en las obras buenas, que Dios de antemano preparó para que caminásemos en ellas.* Como hubiera dicho en otro sitio: *Hermanos, con temor y temblor obrad vuestra salud*, para que juzgasen que no debían atribuirse a su propio trabajo el hacerse justos y buenos, añadió a continuación: *Dios es el que obra estas cosas en vosotros.* Tomó, pues, el Señor Dios al hombre a quien creó y le colocó en el paraíso para que lo trabajase, es decir, para trabajar en él y para custodiarlo.

CAPITULO XIII

¿POR QUÉ SE PROHIBIÓ AL HOMBRE COMER DEL ÁRBOL DE LA CIENCIA DEL BIEN Y DEL MAL?

28. *Y mandó el Señor Dios a Adán, diciendo: de todo árbol que está en el paraíso comerás para alimentarte, mas del árbol del conocimiento del bien y del mal no comeréis de él, pues el día en que comiereis de él moriréis con muerte.* Si alguna cosa mala tuviera aquel árbol del que Dios prohibió al hombre comer, aparecería que el hombre moría envenenado con la naturaleza de aquella misma ponzoña. Pero como El, que hizo todas las cosas sobremaneramente buenas, había plantado en el paraíso buenos todos los árboles, no se encontraba allí ninguna naturaleza mala, puesto que jamás es mala naturaleza alguna. Acerca de esto hablaremos con más detención y cuidado, si el Señor me lo permite, cuando empecemos a tratar de la serpiente. Por lo tanto, de aquel árbol que no era malo se le prohibió comer, a fin de que la misma observancia del precepto fuese de por sí un bien para el hombre, y la transgresión de él un mal.

29. No puede darse a tender más exactamente y mejor, cuán grande sea la sola desobediencia, cuando por ella se hizo el hombre reo de iniquidad, puesto que al tocar el árbol prohibido pecó, el cual no hubiera pecado si le hubiera tocado sin estar prohibido. El que dice, por ejemplo, no toques esta hierba, pronostica la muerte si ella es venenosa; y si alguno la toca, ciertamente al despreciador

set, atque ille tetigisset, nihilominus utique moreretur. Illa quippe res contraria saluti vitaeque eius esset, sive inde vetaretur, sive non vetaretur. Item cum quisque prohibet eam rem tangi, quae non quidem tangenti, sed illi qui prohibuit obesset, velut si quisquam in alienam pecuniam misisset manum, prohibitus ab eo cuius erat pecunia illa; ideo esset prohibitio peccatum, quia prohibenti poterat esse damnosum. Cum vero illud tangitur, quod nec tangenti obesset si non prohiberetur, nec cuiquam alteri quandolibet tangeretur; quare prohibitum est, nisi ut ipsius per se bonum obedientiae, et ipsius per se malum inobedientiae monstraretur?

30. Denique a peccante nihil aliud appetitum est, nisi non esse sub dominatione Dei, quando illud admissum est, in quo ne admitteretur, sola deberet iussio dominantis attendi. Quae si sola attenderetur, quid aliud quam Dei voluntas attenderetur? quid aliud quam Dei voluntas amaretur? quid aliud quam Dei voluntas humanae voluntati praeponeretur? Dominus quidem cur iusserit, viderit; faciendum est a serviente quod iussit, et tunc forte videndum est a promerente cur iusserit. Sed tamen ut causam iussionis huius non diutius requiramus, si haec ipsa magna est utilitas homini quod Deo servit, iubendo Deus utile facit quidquid iubere voluerit, de quo metuendum non est, ne iubere quod inutile est possit.

CAPUT XIV

Ex divini praecepti contemptu experientia mali

31. Nec fieri potest ut voluntas propria non grandi ruinae pondere super hominem cadat, si eam voluntati superioris extollendo praeponat. Hoc expertus est homo contemnens praeceptum Dei, et hoc experimento didicit quid interesset inter bonum et malum, bonum scilicet obedientiae, malum autem inobedientiae, id est, superbiae et contumaciae, perversae imitationis Dei et noxiae libertatis. Hoc autem in quo ligno accidere potuit, ex ipsa re, ut iam supra dictum est, nomen accepit [30]. Malum enim nisi experimento non sentiremus, quia nullum esset, si non fecissemus. Neque enim ulla natura mali est, sed amissio boni hoc nomen accepit. Bonum quippe incommutabile Deus est: homo autem quantum ad eius naturam, in quo eum Deus condidit, pertinet, bonum est qui-

[30] *C. 6.*

del precepto, le acaece la muerte; pero, sin duda, igualmente moriría al tocarla aunque nadie se lo hubiera prohibido, puesto que aquella era contraria a la salud y a la vida del hombre, ya se le hubiera o no prohibido tocarla. Cuando alguno prohibe que sea tocada una cosa que no perjudica al que la toca, sino al que prohibe tocarla, verbigracia, si alguno metiere las uñas en el dinero del prójimo habiéndoselo prohibido el dueño de él, sería pecado para quien se ha prohibido, porque pudiera ser perjudicial para quien lo prohibió. Cuando se toca algo que no perjudica al que lo toca, a no ser que esté prohibido, ni a algún otro en cualquier tiempo que pueda tocarlo, ¿por qué se prohibe, sino para demostrar que la obediencia es un bien en sí misma, y la desobediencia de suyo es un mal?

30. En fin, el hombre pecador sólo apeteció no estar bajo el dominio de Dios cuando cometió un delito: Para no cometerlo debiera atender a sola la orden de aquel que lo manda; la cual, si únicamente hubiera cumplido, ¿a qué otra cosa prestaría más atención que a la voluntad de Dios; qué otra cosa amaría sino la voluntad de Dios; qué otra cosa antepondría a la voluntad humana sino la voluntad de Dios? Sólo pertenece al Señor ver por qué mandó esto, al siervo únicamente le toca hacer lo mandado por Dios; y entonces sin duda verá, el que lo mereciese, por qué lo haya mandado. Mas para no detenernos demasiado buscando la causa de este mandato, entendamos que si mandando Dios hace útil lo que quiere mandar, y de El no se ha de temer que pueda mandar lo que es inútil, el mismo mandato es utilísimo al hombre porque por él sirve a Dios.

CAPITULO XIV

Por el desprecio del divino mandato se conoció el mal

31. Es imposible que la voluntad propia del hombre no le haga soportar el peso de una enorme desgracia, si envaneciéndose se antepone a la voluntad superior. Esto lo probó el hombre despreciando el precepto de Dios, y por este experimento conoció la diferencia que existe entre el bien y el mal, mejor dicho, entre el bien de la obediencia y el mal de la desobediencia, es decir, de la soberbia y pertinacia, o, lo que es lo mismo, de la falsa imitación de Dios y de la perversa libertad. Esto pudo suceder en el árbol que, como arriba dijimos, recibe el nombre del conocimiento del bien y del mal, por el mismo hecho de la desobediencia. No sentiríamos el mal si no lo conociéramos por la experiencia, porque el mal no existiría si no lo hubiéramos hecho, pues nin-

dem, sed non incommutabile ut Deus. Mutabile autem bonum, quod est post incommutabile bonum, melius bonum fit, cum bono incommutabili adhaeserit amando atque serviendo rationali et propria voluntate. Ideo quippe et haec magni boni natura est, quia et hoc accepit, ut possit summi boni adhaerere naturae. Quod si noluerit, bono se privat, et hoc ei malum est, unde per iustitiam Dei etiam cruciatus consequitur. Quid enim tam iniquum, quam ut bene sit desertori boni? Neque ullo modo fieri potest ut ita sit: sed aliquando amissi superioris boni non sentitur malum, cum habetur quod amatum est inferius bonum. Sed divina iustitia est ut qui voluntate amisit quod amare debuit, amittat cum dolore quod amavit, dum naturarum creator ubique laudetur. Adhuc enim est bonum quod dolet amissum bonum: nam nisi aliquod bonum remansisset in natura, nullus boni amissi dolor esset in poena.

32. Cui autem sine mali experimento placet bonum, id est, ut antequam boni amissionem sentiat, eligat tenere ne amittat, super omnes homines praedicandus est. Sed hoc nisi cuiusdam singularis laudis esset, non illi puero tribueretur, qui ex genere Israel factus Emmanuel nobiscum Deus [31], reconciliavit nos Deo, hominum et Dei homo mediator [32], Verbum apud Deum, caro apud nos [33], Verbum caro inter Deum et nos. De illo quippe propheta dicit, *Priusquam sciat puer bonum aut malum, contemnet malitiam, ut eligat bonum* [34]. Quomodo quod nescit, aut contemnit aut eligit, nisi quia haec duo sciuntur aliter per prudentiam boni, aliter per experientiam mali? Per prudentiam boni malum scitur, etsi non sentitur. Tenetur enim bonum, ne amissione eius sentiatur malum. Item per experientiam mali scitur bonum; quoniam quid amiserit, sentit, cui de bono amisso male fuerit. Priusquam sciret ergo puer per experientiam, aut bonum quo careret, aut malum quod boni amissione sentiret, contempsit malum ut eligeret bonum, id est, noluit amittere quod habebat, ne sentiret amittendo quod amittere non debebat. Singulare exemplum obedientiae; quippe qui non venit facere voluntatem suam, sed eius voluntatem a quo missus est [35]: non sicut ille qui elegit facere voluntatem suam, non eius a quo factus est. Merito sicut

---

[31] *Mt.* 1, 23.
[32] I *Tim.* 2, 5.
[33] *Io.* 1, 1. 14.
[34] *Is.* 7, 16. *sec.* LXX.
[35] *Io.* 6, 38.

guna naturaleza es mala en sí misma, sino que la pérdida del bien recibe el nombre de mal. El bien inmutable es Dios; el hombre, en cuanto a la naturaleza en la cual Dios le creó, es ciertamente un bien, pero no es un bien inmutable como Dios. El *bien mudable que sigue* al *inmudable bien se hace* mejor cuando se une al bien inmudable amándole y sirviéndole con su propia y racional voluntad. Por tanto, esta facultad es un gran bien para la naturaleza, porque recibió el que pudiera unirse a la naturaleza del sumo Bien. Si no quiere unirse se priva de un bien y esto es un mal para ella, del que recibirá el castigo mediante la justicia de Dios. ¿Qué cosa más inicua que apartarse del bien para ser bueno? De ningún modo puede acontecer que esto sea un bien, pero algunas veces no se siente el mal al perder el bien supremo, sobre todo si se consigue el bien inferior que fue amado. Mas es propio de la divina justicia, que el que perdió voluntariamente lo que debió amar pierda con dolor lo que amó, siendo, por lo tanto, alabado siempre el Creador de las naturalezas. También es un bien el dolerse del bien perdido, porque a no ser que hubiera quedado algún bien en la naturaleza, ningún dolor habría en la pena del bien perdido.

32. Al que le agrada el bien sin haber experimentado el mal, es decir, antes de sentir la pérdida del bien, elija retenerlo para no perderlo, y será digno de ser ensalzado sobre todos los hombres. Si esto no fuere de una gloria singular, no se atribuiría a aquel Niño que nació de la raza de Israel, el que se llamó Enmanuel, es decir, Dios con nosotros, y nos reconcilió con Dios siendo hombre mediador entre Dios y los hombres, Verbo en Dios y carne entre nosotros, y Verbo Carne entre Dios y nosotros. De El dice el profeta: *Antes de conocer el niño el bien y el mal, desprecia la malicia para elegir el bien.* Mas ¿cómo elige o desprecia lo que ignora, si no es porque estas dos cosas se saben unas veces por el conocimiento del bien y otras por la experiencia del mal? Por la inteligencia del bien se conoce el mal, aunque no se sienta. Se retiene, pues, el bien, para no sentir el mal por la pérdida del bien. También por la experiencia del mal se conoce el bien, porque el que pierde algo siente que aquel mal procede del bien que perdió. Luego, antes de conocer el niño por experiencia el bien del que carecía, o el mal que sentiría por la pérdida del bien, despreció el mal para elegir el bien, es decir, no quiso perder lo que tenía, para no sentir perdiendo lo que debía no perder. Esto fué un ejemplo singular de obediencia, puesto que no vino a hacer su voluntad, sino la voluntad del que le envió; no como aquel otro que eligió hacer su voluntad y no la de aquel por quien fue hecho. Con razón, así como por la

per unius inobedientiam peccatores constituti sunt multi, ita per unius obedientiam iusti constituuntur multi [36]; quia sicut in Adam omnes moriuntur, sic et in Christo omnes vivificabuntur [37].

CAPUT XV

LIGNUM SCIENTIAE BONI ET MALI CUR SIC APPELLATUM

33. Frustra autem nonnulli acute obtusi sunt, cum requirunt quomodo potuerit appellari lignum dignoscentiae boni et mali, antequam in eo transgressus esset homo praeceptum, atque ipsa experientia dignosceret quid interesse inter bonum quod amisit, et malum quod admisit. Lignum enim tale nomen accepit, ut eo secundum prohibitionem non tacto caveretur, quod eo contra prohibitionem tacto sentiretur. Neque enim quia inde contra praeceptum manducaverunt, ideo factum est illud lignum dignoscentiae boni et mali; sed utique etiamsi obedientes essent, et nihil inde contra praeceptum usurpassent, id recte vocaretur, quod ibi eis accideret, si usurpassent. Quemadmodum si vocaretur arbor saturitatis, quod inde possent homines saturari; numquid si nemo accessisset, ideo nomen illud esset incongruum? quandoquidem cum accederent et saturarentur, tunc probarent quam hoc recte arbor illa vocaretur.

CAPUT XVI

HOMINEM ANTE MALI EXPERIMENTUM POTUISSE INTELLIGERE QUID ESSET MALUM

34. Et quomodo, inquiunt, intelligeret homo quod ei dicebatur lignum dignoscentiae boni et mali, quando ipsum malum quid esset omnino nesciebat? Hoc qui sapiunt parum attendunt quemadmodum a contrariis notis sic pleraque intelligantur ignota, ut etiam verba rerum quae non sunt, cum in loquendo interponuntur, nullus caliget auditor. Hoc enim quod omnino non est, nihil vocatur; et has duas syllabas nemo non intelligit, qui latine audit et loquitur. Unde, nisi cum sensus intuetur id quod est, et eius privatione quid etiam non sit agnoscit? Sic et inane cum dicitur, intuendo corporis plenitudinem, privatione eius tanquam contraria, quid dicatur inane intelligimus; sicut audiendi sensu non solum de voci-

[36] *Rom.* 5, 19.
[37] I *Cor.* 15, 22.

desobediencia de uno muchos fueron constituídos pecadores, así también por la obediencia de otro solo, muchos se constituyen justos, y como todos mueren en Adán, todos son vivificados por Cristo.

CAPITULO XV

¿POR QUÉ EL ÁRBOL DE LA CIENCIA DEL BIEN Y DEL MAL SE LLAMÓ ASÍ?

33. En vano, pues, muchos se mortifican sin piedad buscando cómo haya podido llamarse el árbol, árbol de la ciencia del bien y del mal, antes de que el hombre hubiera quebrantado en él el precepto y de que por propia experiencia conociera qué diferencia había entre el bien que perdió y el mal que adquirió. El árbol recibió tal nombre a fin de que se evitara, no tocándole según lo mandado, lo que se sentiría al tocarle contra lo preceptuado, puesto que no se hizo él árbol de conocimiento del bien y del mal porque comieron de él, estando prohibido; aunque hubieran sido obedientes y no hubieran arrancado nada de él quebrantando el mandato, rectamente se llamaría así, porque les acontecería esto a los hombres si llegasen a tocarle. Si se llamara a un árbol, árbol de saturidad porque pudieran los hombres saciarse con los frutos de él, ¿acaso llevaría en vano este nombre porque nadie se hubiera acercado a él, cuando podrían probar cuán rectamente se llamaba de este modo aquel árbol al acercarse y saciarse?

CAPITULO XVI

EL HOMBRE ANTES DE EXPERIMENTAR EL MAL EN SÍ MISMO PUDO ENTENDER QUÉ COSA ERA

34. ¿De qué modo dicen entendería el hombre lo que se le decía del árbol de la ciencia del bien y del mal, cuando en absoluto ignoraba qué cosa fuese el mismo mal? Los que tal dicen se fijan muy poco y no ven cómo por las cosas contrarias que nos son conocidas entendemos muchas desconocidas. Ningún oyente se queda en tinieblas cuando se pronuncian en el discurso palabras de cosas que no existen. Lo que absolutamente no es se llama nada (nihil) y, sin embargo, todo el que oye o habla latín entiende estas dos sílabas. ¿De dónde, pues, conoce el sentido, sino de que al contemplar aquello que es, por falta de ello se forma una idea de lo que no existe? Igualmente al decir «vacío», contemplando lo lleno de un cuerpo, entendemos, por la privación de esta plenitud, como cosa contraria, a qué se llame

bus, verum etiam de silentio iudicamus: sic ex vita quae inerat homini, posset eius cavere contrarium, id est, vitae privationem quae mors vocatur; et ipsam causam qua perderet quod amabat, id est quodlibet factum suum quo fieret ut amitteret vitam, quibuslibet syllabis appellaretur, quemadmodum latine cum dicitur peccatum vel malum, tanquam signum eius intelligeret, quod mente discerneret. Nos enim quomodo intelligimus, cum dicitur resurrectio, quam nunquam experti sumus? Nonne quia sentimus quid sit vivere, et eius rei privationem vocamus mortem, unde reditum ad id quod sentimus, resurrectionem appellamus? et si quo alio nomine in quacumque lingua idipsum appellatur, menti utique signum insinuatur in voce loquentium, quo sonante agnoscat quod etiam sine signo cogitaret. Mirum est enim quemadmodum rerum quas habet amissionem, etiam inexpertam natura devitet. Quis enim pecora docuit devitationem mortis, nisi sensus vitae? quis parvulum puerum adhaerescere baiulo suo, si eum fuerit ex alto iacere minitatus? quod ex quodam tempore incipit, sed tamen antequam aliquid huiusmodi expertus sit.

35. Sic ergo illis primis hominibus iam vita erat dulcis, quam profecto amittere devitabant; idque ipsum quibuscumque modis vel sonis significantem Deum intelligere poterant: nec aliter eis posset persuaderi peccatum, nisi prius persuaderetur eos ex illo facto non esse morituros, id est, illud quod habebant et se habere gaudebant, non amissuros; unde suo loco loquendum est. Advertant itaque, si quos movet, quomodo potuerint intelligere inexperta nominantem vel minantem Deum; et videant nos omnium inexpertorum nomina, nonnisi ex contrariis quae iam novimus, si privationum sunt, aut ex similibus, si specierum sunt, sine ullo aestu dubitationis agnoscere. Nisi forte aliquem movet quemadmodum loqui potuerint, vel loquentem intelligere, qui non didicerant vel crescendo inter loquentes, vel aliquo magisterio; quasi magnum fuerit Deo loqui eos docere, quos ita fecerat, ut hoc possent etiam ab hominibus discere, si essent a quibus.

«vacío». Asimismo por el sentido del oído juzgamos no sólo de los sonidos, sino también del silencio. Luego por la vida que tenía el hombre en sí mismo podía evitar su contrario, es decir, la privación de la vida, o sea la muerte. Por tanto, la causa de perder lo que amaba, esto es, la acción que había de acarrear al hombre la pérdida de la vida, podía denominarse con cualesquiera términos, como cuando en latín se la denomina mal o pecado; basta que el hombre la percibiese como signo de la muerte y la discerniese con el entendimiento. ¿Pues cómo entendemos nosotros cuando se habla de la resurrección, si no la hemos experimentado jamás? ¿Acaso no es porque comprendemos qué sea el vivir; y a la privación de esto lo llamamos muerte, y por eso el volver otra vez a lo que en nosotros sentimos, es decir, a la vida, lo llamamos resurrección? Y aunque con algún otro nombre se denomine en cualquiera otra lengua, sin duda el signo se presenta a la mente mediante la voz del que habla, y por él, al ser pronunciado, conoce lo que sin signo pensaba. Es de admirar de qué modo la naturaleza, sin tener experiencia, evita la pérdida de las cosas que ella posee. ¿Quién enseñó a las bestias a soslayar la muerte, sino es el sentido de la vida? ¿Quién enseñó al niño a prenderse de los brazos de aquel que le sostiene y le amenaza con arrojarle hacia el suelo? Este sentimiento comienza a percibirse en cierto tiempo, pero siempre antes de que se tenga experiencia de él.

35. Así, pues, la vida ya era agradable para aquellos primeros hombres, y sin duda evitaban perderla; de aquí que podían entender a Dios de cualquier modo o con cualquier sonido que les hablase. De otra manera no pudiera el tentador persuadirles a cometer el pecado, si antes no les hubiera hecho creer que por aquel hecho no habrían de morir, es decir, no habrían de perder lo que tenían y se gozaban de tenerlo. Pero a su tiempo hablaremos de esto. Adviertan, si aún están indecisos, de qué modo hayan podido entender los primeros padres a Dios que les nombraba y les amenazaba con la muerte, sin tener experiencia de ella, y vean cómo nosotros conocemos sin vacilación alguna los nombres de todas las cosas no experimentadas, por medio de los contrarios, si son nombres que corresponden a privaciones de cosas, o por los semejantes si son palabras de las cualidades de las cosas. A no ser que tal vez alguno no quiera asentir a esto, sin antes saber de qué modo pudieron los primeros padres hablar o entender al que les hablaba, pues no habían aprendido creciendo entre los que hablaban o con algún maestro; como si fuera cosa difícil a Dios enseñarlos a hablar, precisamente a los que de tal modo creó que pudieran aprender el lenguaje de los hombres si éstos hubieran existido antes que ellos.

CAPUT XVII

AN UTRIQUE, ADAMO ET EVAE, DATUM SIT PRAECEPTUM

36. Merito sane quaeritur utrum hoc praeceptum viro tantum dederit Deus, an etiam feminae? Sed nondum narratum est quemadmodum facta sit femina. An forte iam erat facta? sed hoc quemadmodum gestum sit quod prius erat gestum, postea recapitulando narratum est. Verba enim Scripturae sic se habent: *Et praecepit Dominus Deus Adae, dicens;* non dixit, praecepit eis: deinde sequitur, *Ab omni ligno quod est in paradiso esca edes;* non dixit, edetis. Deinde adiungit, *De ligno autem cognoscendi bonum et malum, non manducabitis de illo:* iam hic tanquam ad ambos pluraliter loquitur, et pluraliter praeceptum terminat dicens, *Qua die autem ederitis ab eo, morte moriemini.* An sciens quod ei facturus erat mulierem, ita praecepit ordinatissime, ut per virum praeceptum Domini ad feminam perveniret? Quam disciplinam in Ecclesia servat Apostolus, dicens: *Si quid autem discere volunt, domi viros suos interrogent* [38].

CAPUT XVIII

QUOMODO DEUS LOCUTUS SIT HOMINI

37. Item quaeri potest quomodo nunc Deus locutus sit ad hominem quem fecit, iam certe sensu ac mente praeditum, ut audire et intelligere loquentem valeret? Neque enim aliter praeceptum posset accipere, quo transgresso reus esset, nisi hoc acceptum intelligeret. Quomodo ergo illi locutus est Deus? Utrum intus in mente secundum intellectum, id est, ut sapienter intelligeret voluntatem ac praeceptum Dei sine ullis corporalibus sonis vel corporalium similitudinibus rerum? Sed non sic existimo primo homini locutum Deum. Talia quippe Scriptura narrat, ut potius credamus sic esse Deum locutum homini in paradiso, sicut etiam postea locutus est Patribus, sicut Abrahae, sicut Moysi, id est in aliqua specie corporali. Hinc est enim quod audierunt eius vocem ambulantis in paradiso ad vesperam, et absconderunt se [39].

[38] I *Cor.* 14, 35.
[39] *Gen.* 3, 8.

CAPITULO XVII

¿FUE DADO EL PRECEPTO CONJUNTAMENTE A ADÁN Y A EVA?

36. Con razón se pregunta si Dios dio este precepto sólo al hombre o también se le dio a la mujer. Sobre todo teniendo en cuenta que aún no se había narrado el modo de hacer a la mujer. ¿O es que tal vez había sido ya hecha, pero se narró después al recapitular el modo como se llevó a cabo lo que anteriormente se hizo? Las palabras de la Escritura son éstas: *Y mandó el Señor Dios a Adán, diciendo;* no dijo y les mandó, y prosigue: *De todo árbol que está en el paraíso comerás alimento,* no dijo comeréis; y continúa: *Del árbol del conocimiento del bien y del mal no comeréis de él.* Ahora sí, como dirigiéndose a los dos habla en plural y termina el precepto en plural diciendo: *En el día que comiereis de él moriréis con muerte.* ¿O es que sabiendo Dios que había de hacer para el hombre una mujer lo mandó ordenadísimamente, de suerte que el precepto del Señor llegase por medio del varón a la mujer? Esta norma observa en la Iglesia el Apóstol al decir: *si algo quieren las mujeres aprender, pregunten en la casa a sus maridos.*

CAPITULO XVIII

CÓMO HABLÓ DIOS AL HOMBRE

37. Asimismo puede preguntarse de qué modo ahora habló Dios al hombre que hizo dotado ya de sentido y razón a fin de que pudiera oírle y entenderle; porque de ninguna manera se puede tomar como precepto, de forma que se haga uno reo quebrantándole, a no ser que se entienda haber sido dado como tal. ¿Cómo habló Dios al hombre? ¿Acaso interiormente en el alma de modo intelectual, es decir, entendiendo sabiamente la voluntad y el precepto de Dios, sin auxilio de sonidos corporales o de semejanzas de cosas corpóreas? Yo creo que no habló Dios de esta forma al primer hombre, porque la Escritura narra de tal suerte las cosas que más bien nos induce a creer que Dios habló al hombre en el paraíso como más tarde habló también a los Patriarcas Abraham y Moisés, es decir, en alguna forma corporal. Pues esto se deduce de lo que se dijo: *Oyeron la voz del Señor que paseaba por el paraíso al caer de la tarde y se escondieron*

CAPUT XIX

Ut intelligatur operatio Dei in creaturis, quid in primis de ipso sentiendum

38. Locus itaque magnus neque praetereundus proponitur, ut intueamur quantum possumus, quantum ipse adiuvare et donare dignatur, opus divinae providentiae bipartitum, quod superius cum de agricultura loqueremur, transitoria quadam occasione perstrinximus, ut inde iam inciperet legentis animus hoc assuescere contueri, quod adiuvat plurimum, ne quid indignum de ipsa Dei substantia sentiamus. Dicimus itaque ipsum summum, verum, unum ac solum Deum, Patrem et Filium, et Spiritum sanctum, id est, Deum Verbumque eius et utriusque Spiritum, Trinitatem ipsam, neque confusam, neque separatam, Deum qui solus habet immortalitatem, et lucem habitat inaccessibilem, quem nemo hominum vidit, nec videre potest [40], nec locorum vel finito vel infinito spatio contineri, nec temporum vel finito vel infinito volumine variari. Neque enim est in eius substantia qua Deus est, quod brevius sit in parte quam in toto, sicut necesse est esse quae in locis immoto cardine moveatur: sic tota palma ab articulo sunt; aut fuit in eius substantia quod iam non est, vel erit quod nondum est, sicut in naturis quae possunt temporis mutabilitatem pati.

CAPUT XX

Creatura corporalis loco et tempore, spiritualis tempore tantum, Creator ipse neutro modo mutabilis

39. Hic ergo incommutabili aeternitate vivens creavit omnia simul, ex quibus currerent tempora, et implerentur loca, temporalibusque et localibus rerum motibus saecula volverentur. In quibus rebus quaedam spiritualia, quaedam corporalia condidit, formans materiam quam nec alius nec nullus, sed omnino ipse informem ac formabilem instituit, ut formationem suam non tempore, sed origine praeveniret. Spiritualem autem creaturam corporali praeposuit; quod spiritualis

[40] I *Tim.* 6, 16.

CAPITULO XIX

Qué es lo que ante todo debemos conocer de Dios para que podamos entender su obra en las creaturas

38. Aquí se nos ofrece una ocasión magnífica, que no debemos desaprovechar, para considerar, en cuanto podamos y el Señor se digne ayudarnos, la obra dividida en dos partes, de la divina Providencia: La que anteriormente al hablar sobre la agricultura del paraíso resumimos por ofrecérsenos entonces cierta ocasión pasajera, para que desde aquel momento comenzara el ánimo del lector a familiarizarse con ella, lo cual ayuda en gran manera a no entender algo indigno sobre la misma substancia de Dios. Decimos, pues, que esta substancia es el supremo, el verdadero y el único y solo Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, es decir, que Dios, su Verbo y Espíritu de ambos es la misma Trinidad, sin confusión de personas y sin división de naturalezas. Dios es el que sólo tiene la inmortalidad y el que habita en la luz inaccesible, a quien ninguno de los hombres vio ni puede ver, el cual no está encerrado por espacio de lugar finito o infinito, ni cambia por la sucesión finita ni infinita de los tiempos. Tampoco en la substancia, por la que es Dios, existe el que sea menor la parte que el todo, como es necesario que acontezca en la substancia que se mueve sin moverse el quicio, como acontece con la mano que se mueve gracias a su apoyo inmovible (a su articulación). Tampoco en su substancia hubo algo que ahora ya no exista, ni lo habrá que ahora no lo tenga, como sucede en las naturalezas que están sujetas al cambio del tiempo.

CAPITULO XX

La criatura corporal es mudable en cuanto al lugar y al tiempo, la espiritual sólo en el tiempo, el Creador ni en uno ni en otro

39. Dios, que vive en eternidad inmutable, creó a la vez todas las cosas por las que comenzaron a correr los tiempos, a llenarse los espacios, a deslizarse los siglos con sus movimientos temporales y locales. De estos seres creó unos espirituales y otros corporales; formó la materia a la cual nadie sino El la estableció informe y formable, de tal modo que su formación se anticipó en origen, mas no en tiempo. También antepuso la creatura espiritual a la corporal; la espiri-

tantummodo per tempora mutari posset, corporalis autem per tempora et loca. Exempli enim gratia, per tempus movetur animus, vel reminiscendo quod oblitus erat, vel discendo quod nesciebat, vel volendo quod nolebat: per loca autem corpus, vel a terra in caelum, vel a caelo in terram, vel ab oriente in occidentem, vel si quo alio simili modo. Omne autem quod movetur per locum, non potest nisi et per tempus simul moveri: at non omne quod movetur per tempus, necesse est etiam per locum moveri. Sicut ergo substantiam quae movetur per tempus et locum, praecedit substantia quae tantum per tempus; ita ipsam praecedit illa quae nec per locum nec per tempus. Ac per hoc sicut per tempus et locum movet corpus ipse tantum per tempus motus conditus spiritus; ita per tempus movet conditum spiritum ipse nec per tempus nec per locum motus conditor Spiritus: sed spiritus creatus movet seipsum per tempus, et per tempus ac locum corpus; Spiritus autem creator movet seipsum sine tempore ac loco, movet conditum spiritum per tempus sine loco, movet corpus per tempus et locum.

CAPUT XXI

Quomodo Deus immotus moveat creaturas, exemplo animae deprehendi

40. Quocirca quisquis intelligere conatur quemadmodum vere aeternus et vere immortalis atque incommutabilis Deus, ipse nec per tempus nec per locum motus moveat temporaliter et localiter creaturam suam; non eum puto posse assequi, nisi prius intellexerit quemadmodum anima, hoc est spiritus creatus, non per locum, sed tantum per tempus motus, moveat corpus per tempus et locum. Si enim quod in seipso agitur capere nondum potest, quanto minus illud quod supra est?

41. Affecta quippe anima carnalium sensuum consuetudine, etiam seipsam cum corpore per locum moveri putat, dum id per locum movet. Quae si possit diligenter inspicere, tanquam cardines membrorum corporis sui, quemadmodum articulatim dispositi sunt, a quibus initia motionum nitantur; inveniet ea quae per spatia locorum moventur, nisi ab eis

tual solamente puede mudarse en el tiempo y la corporal en el tiempo y en el espacio. Por ejemplo, en el tiempo se mueve el alma, o acordándose de lo que había olvidado, o aprendiendo lo que ignoraba, o queriendo lo que no había querido. El cuerpo se mueve en el espacio, o de la tierra al cielo, o del cielo a la tierra, o del oriente al occidente o de cualquier otro modo parecido. Todo lo que se mueve en el espacio no puede moverse si a la vez no se mueve también en el tiempo, pero no todo lo que se mueve en el tiempo es necesario que también se mueva en el espacio. Luego como a la substancia que se mueve en el tiempo y en el espacio precede la substancia que sólo se mueve en el tiempo, así también a ésta se antepone aquella que no se mueve ni en el tiempo ni en el espacio. Por lo tanto, como el espíritu creado se mueve solamente en el tiempo, y él mueve al cuerpo en el tiempo y en el espacio, así también el Espíritu creador inmóvil en el tiempo y en el espacio, mueve al espíritu creado en el tiempo. El espíritu creado se mueve a sí mismo en el tiempo, y mueve al cuerpo en el tiempo y en el espacio; el Espíritu creador se mueve a sí mismo sin tiempo y sin espacio, y mueve al espíritu creado en el tiempo sin el espacio y mueve al cuerpo en el tiempo y en el espacio.

CAPITULO XXI

Por un símil tomado del alma vemos cómo Dios inmovible mueve a las creaturas

40. Cualquiera que intente conocer de qué modo Dios, que es verdaderamente eterno, inmortal e inmudable, y que no se mueve en el tiempo ni en el espacio, mueva con movimiento temporal y local a su creatura, creo que no lo podrá conseguir, a no ser que antes haya entendido cómo el alma, es decir, el espíritu creado, que no se mueve en el espacio sino solamente en el tiempo, mueva al cuerpo en el tiempo y en el espacio; porque, si aún no puede entender lo que en sí mismo se obra, ¿cuánto menos entenderá lo que está encima de él?

41. Efectivamente, el alma está inclinada por la costumbre de los sentidos corporales a creer que ella misma es movida con el cuerpo en el espacio, cuando ella mueve al cuerpo en el espacio. La cual si pudiera examinar con el mayor cuidado de qué modo están ordenados uno por uno los centros, por llamarlos así, cardinales de los miembros de su cuerpo en quienes estriban y de quienes parten los movi-

quae loco fixa sunt, non moveri. Non enim movetur solus digitus, nisi manus fixa sit, a cuius articulo velut cubiti, sic cubitus ab articulo humeri, humerus ab scapula cum movetur, stantibus utique cardinibus quibus motio nitatur, it per loci spatium quod movetur. Sic plantae in talo est articulus, quo stante moveatur; sic cruris in genu et totius pedis in coxa: et nullius membri motus omnino est, quem voluntas movet, nisi ab aliquo articuli cardine, quem nutus eiusdem voluntatis primitus figit, ut ab eo quod loci spatio non movetur, agi valeat quod movetur. Denique nec in ambulando pes levatur, nisi alius fixus totum corpus ferat, donec ille qui motus est a loco unde fertur, ad locum quo fertur, immoto articulo sui cardinis innitatur.

42. Porro, si in corpore nullum membrum per locum voluntas movet, nisi ab eo membri articulo quem non movet, cum et illa pars corporis quae movetur, et illa qua fixa fit ut moveatur, corporeas habeant quantitates suas, quibus occupent spatia locorum suorum; quanto magis ipse animae nutus, cui membra deserviunt, ut quod placuerit figatur, unde id quod movendum est innitatur; cum anima non sit natura corporea, nec locali spatio corpus impleat, sicut aqua utrem sive spongiam; sed miris modis ipso incorporeo nutu commixta sit vivificando corpori, quo et imperat corpori, quadam intentione non mole: quanto magis, inquam, nutus ipse voluntatis eius non per locum movetur, ut corpus per locum moveat, quando totum per partes movet, nec aliquas loco movet nisi per illas quas loco non movet?

mientos, encontrará que todas las cosas que se mueven en el espacio se mueven únicamente por aquellas que están fijas en el espacio. Así, pues, no se mueve un solo dedo a no ser que esté la mano fija, desde cuya unión, siendo como centro inmóvil, se mueve sólo el dedo. Del mismo modo cuando se mueve toda la palma de la mano se mueve desde la articulación del húmero, y el húmero desde la articulación del hombro, y así estando fijos los goznes sobre los que descansa el movimiento gira todo lo que se mueve en el espacio.

Igualmente la planta del pie se articula en el talón, la que se mueve estando fijo éste; también la pierna se articula en la rodilla y toda la pierna en la cadera. No existe, pues, en absoluto, movimiento de miembro alguno, a quien la voluntad mueva, que no parta de algún centro articulado al que de antemano fije el imperio de la voluntad, a fin de que el miembro que se mueve pueda ser movido por medio de aquel que no se mueve en el espacio. Finalmente, ni andando se levanta un pie, a no ser que fijo el otro, soporte todo el cuerpo, para que el que se movió de un lugar a otro lo haga apoyándose sobre la articulación inmóvil de su gozne.

42. Si en el cuerpo la voluntad no mueve miembro alguno en el espacio a no ser con la ayuda de la articulación del miembro que está inmóvil, siendo así que la parte del cuerpo que es movida y aquella que la voluntad ha hecho que esté fija a fin de que mueva a la otra, tengan determinadas cantidades corporales por las que ocupan propios espacios de lugar, ¿con cuánta más razón será inmóvil en el espacio la misma voluntad del alma, a quien los miembros obedecen de forma que hace inmóvil a quien quiere para que en este miembro inmóvil se apoye el que es movido? Como el alma no es naturaleza corporal, ni llena el cuerpo ocupando espacio local al modo que el agua llena un odre o una esponja, sino que está unida de un modo maravilloso al cuerpo que vivifica, por la misma incorpórea voluntad, en virtud de la cual ejerce su imperio en el cuerpo por cierta determinación interna, mas no por la fuerza de una masa corporal, ¿con cuánta más razón el mismo acto de su voluntad será movido sin espacio, al mover él al cuerpo en el espacio? El mueve al cuerpo entero por sus partes y a ninguna de éstas las mueve en el espacio, sino por medio de aquellas que ha fijado.

CAPUT XXII

QUOMODO DEUS MOVEAT, QUOMODO ANIMA

43. Quod si intelligere difficile est, utrumque credatur, et quod creatura spiritualis non per locum mota moveat corpus per locum, et quod Deus non per tempus motus moveat creaturam spiritualem per tempus. Quod si de anima quisque non vult hoc credere, quod quidem sine dubio non solum crederet, verum etiam intelligeret, si eam posset, sicuti est, incorpoream cogitare: cui enim non facile occurrat, quod per locum non moveatur quod per loci spatia non distenditur? quidquid autem per loci spatia distenditur corpus est; ac per hoc consequens est ut anima per locum moveri non putetur, si corpus non esse credatur: sed, ut dicere coeperam, si de anima hoc quisque non vult credere, non nimis urgendus est. Substantiam vero Dei nisi credat nec per tempus nec per locum moveri, nondum perfecte incommutabilem credit.

CAPUT XXIII

DEUS SEMPER QUIETUS, OMNIA TAMEN AGENS

44. Verum quia omnino incommutabilis est illa natura Trinitatis, et ob hoc ita aeterna, ut ei aliquid coaeternum esse non possit, ipsa apud seipsam et in seipsa sine ullo tempore ac loco, movet tamen per tempus et locum sibi subditam creaturam, naturas creans bonitate, voluntates ordinans potestate: ut in naturis nulla sit, quae non ab illo sit; in voluntatibus autem nulla bona sit, cui non praesit, nulla mala sit, qua bene uti non possit. Sed quia non omnibus naturis dedit voluntatis arbitrium, illae autem quibus dedit, potentiores ac superiores sunt; illae naturae quae non habent voluntatem, subditae sint necesse est illis quae habent, et hoc ordinatione Creatoris, qui nunquam ita punit voluntatem malam, ut naturae perimat dignitatem. Cum igitur omne corpus et omnis anima irrationalis non habeat voluntatis arbitrium, subdita ista sunt eis naturis quae praeditae sunt arbitrio voluntatis; nec omni-

CAPITULO XXII

DE CÓMO MUEVEN DIOS Y LAS ALMAS

43. Si es difícil entender lo que hemos dicho en el capítulo pasado, no obstante creamos ambas cosas, que la naturaleza espiritual sin moverse ella en el espacio mueve al cuerpo en el espacio; y que Dios que no se mueve en el tiempo mueve a la creatura espiritual en el tiempo. Si no quiere creer alguno lo que se refiere al alma, con seguridad no sólo lo creería, sino que también lo entendería, si pudiera pensar en una alma incorpórea, como realmente lo es. Porque ¿quién no comprenderá fácilmente que no puede ser movido en el espacio lo que no ocupa lugar?; mas todo lo que ocupa lugar es cuerpo, y, por lo tanto, se deduce que el alma no puede moverse en el espacio, si creemos que ella no es un cuerpo. Pero, como empezaba a decir, si alguno no quiere creer esto del alma no se le ha de urgir en demasía; mas en cuanto a la substancia de Dios, a no ser que crea que ni en el tiempo ni en el espacio puede moverse, aún no pensará bien sobre su inmutabilidad.

CAPITULO XXIII

DIOS, ESTANDO EN ETERNO REPOSO, MUEVE TODAS LAS COSAS

44. Mas como aquella naturaleza de la Trinidad es en absoluto inmutable, y por esto de tal modo eterna que no puede haber ninguna cosa coeterna a Ella, Ella en sí misma y dentro de sí misma sin tiempo ni lugar mueve, no obstante, en el tiempo y en el espacio a la creatura que tiene sometida. Crea las naturalezas por bondad y ordena con poder las voluntades, de tal suerte que entre las naturalezas ninguna exista que no haya sido creada por Ella, entre las voluntades ninguna es buena a quien ella no gobierne y ninguna mala de la que no pueda usarla en bien. Mas no dió a todas las naturalezas el libre arbitrio de la voluntad. A quienes se lo dió son más poderosas y excelentes. Las que no tienen voluntad es necesario que estén sujetas a las que la tienen; esto sucede por ordenación del Creador, el cual jamás castiga de tal modo a la voluntad perversa, que le arranque esta dignidad propia de su naturaleza. Luego, como todo cuerpo y toda alma irracional no posean el libre arbitrio de la voluntad, estas naturalezas están sujetas a las naturalezas que están dotadas del libre arbitrio de la voluntad; mas no todas están

bus omnia, sed sicut distribuit iustitia Creatoris. Ergo Dei providentia regens atque administrans universam creaturam, et naturas et voluntates, naturas ut sint, voluntates autem ut nec infructuosae bonae, nec impunitae malae sint; subdit primitus omnia sibi, deinde creaturam corporalem creaturae spirituali, irrationalem rationali, terrestrem caelesti, femineam masculinae, minus valentem valentiori, indigentiorem copiosiori. In voluntatibus autem, bonas sibi, caeteras vero ipsis servientibus sibi; ut hoc patiatur voluntas mala, quod ex iussu Dei fecerit bona, sive per seipsam, sive per malam, in rebus duntaxat quae naturaliter sunt etiam malis voluntatibus subditae, id est in corporibus. Nam in seipsis malae voluntates habent interiorem poenam suam, eamdem ipsam iniquitatem suam.

CAPUT XXIV

Quaenam beatis Angelis subditae creaturae

45. Ac per hoc sublimibus Angelis Deo subdite fruentibus, et Deo beate servientibus, subdita est omnis natura corporea, omnis irrationalis vita, omnis voluntas vel infirma vel prava; ut hoc de subditis vel cum subditis agant, quod naturae ordo poscit in omnibus, iubente illo cui subiecta sunt omnia. Proinde illi in illo veritatem incommutabilem vident, et secundum eam suas dirigunt voluntates. Fiunt ergo illi participes aeternitatis, veritatis, voluntatis eius semper, sine tempore et loco. Moventur autem eius imperio etiam temporaliter, illo non temporaliter moto. Nec ita ut ab eius contemplatione resiliant aut defluant; sed simul et illum sine loco ac tempore contemplantur, et eius in inferioribus iussa perficiunt, moventes se per tempus, corpus autem per tempus et locum, quantum eorum congruit actioni. Et ideo Deus bipartito providentiae suae opere praeest universae creaturae; naturis, ut fiant; voluntatibus autem, ut sine suo iussu vel permissu nihil faciant.

sometidas a todas, sino como lo ordenó la justicia del Creador. Luego la providencia de Dios, que rige y administra el universo, rige y administra las naturalezas y las voluntades; las naturalezas para que existan; las voluntades para que no sean sin recompensa buenas, ni malas sin castigo. Somete, pues, primeramente, a El todas las cosas, después la creatura corporal a la espiritual, la irracional a la racional, la terrestre a la celeste, la femenina a la masculina, la más débil a la más potente, la más necesitada a la menos indigente. En las voluntades obra Dios de esta manera, las buenas las somete a El, las otras a las que le están sometidas a El, a fin de que la mala voluntad soporte lo que por el mandato de Dios hiciere la buena, ya por sí misma ya por la mala; mas esto solamente sucede en las cosas, es decir, en los cuerpos que por naturaleza están sometidos también a las malas voluntades; porque las malas voluntades tienen en sí mismas su interno y propio castigo, así como tienen su propia iniquidad.

CAPITULO XXIV

Qué creaturas se hallan sometidas a los ángeles

45. Según esto, toda naturaleza corporal, toda vida irracional, toda voluntad enferma o depravada está sometida a los ángeles excelsos que gozan con sumisión de Dios y le sirven en la bienaventuranza, para que ellos hagan de las sometidas o con las sometidas, mandándolo Aquel a quien están sujetas todas, lo que el orden de la naturaleza exige de todas ellas. Por lo tanto, los ángeles contemplan en Dios la inmutable verdad, y conforme a ella dirigen sus voluntades. Luego ellos se hacen participantes de la eternidad, de la verdad y de la voluntad de Dios, por siempre, sin tiempo y sin espacio. Se mueven también al imperio de la voluntad de Dios temporalmente sin moverse El en el tiempo. Mas esto no se hace de tal forma que se alejen o desfallezcan de la contemplación de Dios, sino a la vez le contemplan sin lugar y sin tiempo y perciben las órdenes de El en las cosas inferiores, moviéndose ellos en el tiempo y moviendo al cuerpo en el espacio y en el tiempo en cuanto conviene a su acción. Así, Dios preside con la doble acción de su divina providencia a toda creatura; en las naturalezas para crearlas; en las voluntades para que sin el mandato o la permisión de El no hagan cosa alguna.

CAPUT XXV

NATURA UNIVERSITATIS, PARTESQUE EIUS QUOMODO A DEO ADMINISTRENTUR

46. Natura igitur universitatis corporalis non adiuvatur extrinsecus corporaliter. Neque enim est extra eam ullum corpus, alioquin non est universitas. Intrinsecus autem adiuvatur incorporaliter, Deo id agente ut omnino natura sit; quoniam ex ipso et per ipsum et in ipso sunt omnia [41]. Partes vero eiusdem universitatis et intrisecus incorporaliter adiuvantur, vel potius fiunt, ut naturae sint; et extrinsecus corporaliter, quo se melius habeant, sicut alimentis, agricultura, medicina, et quaecumque etiam ad ornatum fiunt, ut non solum salvae ac fecundiores, verum etiam decentiores sint.

47. Spiritualis autem creata natura si perfecta atque beata est, sicut Angelorum sanctorum, quantum attinet ad seipsam, quo sit, sapiensque sit, nonnisi intrinsecus incorporaliter adiuvatur. Intus ei quippe loquitur Deus miro et ineffabili modo, neque per scripturam corporalibus instrumentis affixam, neque per voces corporalibus auribus insonantes, neque per corporum similitudines, quales in spiritu imaginaliter fiunt, sicut in somnis, vel in aliquo excessu spiritus, quod graece dicitur ἔκστασις, et nos eo verbo iam utimur pro latino: quia et hoc genus visionum, quamvis interius fiat quam sunt ea quae animo per sensus corporis nuntiantur; tamen quia simile est eis, ita ut cum fit, discerni ab eis aut omnino non possit, aut certe vix et rarissime possit, et quia exterius est quam illud quod in ipsa incommutabili veritate mens rationalis et intellectualis intuetur, eaque luce de his omnibus iudicat; inter illa quae extrinsecus fiunt arbitror esse deputandum. Creatura ergo spiritualis et intellectualis perfecta et beata, qualis Angelorum est, sicut dixi, quantum attinet ad seipsam quo sit, sapiensque ac beata sit, nonnisi intrinsecus adiuvatur aeternitate, veritate, charitate Creatoris. Extrinsecus vero si adiuvari dicenda est, eo fortasse solo adiuvatur, quod invicem vident, et de sua societate gaudent in Deo, et quod perspectis etiam in eis ipsis omnibus creaturis, undique gratias agit laudatque Creatorem. Quod autem attinet ad creaturae angelicae actionem, per quam universarum rerum generibus, maximeque humano providentia Dei prospicitur; ipsa

[41] *Rom.* 11, 36.

CAPITULO XXV

DE QUÉ MODO GOBIERNA DIOS EL UNIVERSO Y SUS PARTES

46. La naturaleza del mundo corporal no es ayudada extrínseca y corporalmente, porque no existe cuerpo alguno que se halle fuera de ella; de otro modo ella no sería universo. Intrínsecamente es ayudada incorporalmente por Dios que obra para que exista como tal naturaleza, pues de El y en El y por El son todas las cosas. Las partes del mismo universo son objeto de una ayuda incorporal e interna o, mejor dicho, creadas para ser naturaleza y también se las ayuda extrínseca y corporalmente para ser mejores; por ejemplo, con los alimentos, con la agricultura, con la medicina y con cualquier otra cosa que puede servir a su ornato, a fin de que no sólo sean íntegras y más fecundas, sino también más hermosas.

47. Referente a la naturaleza espiritual creada, si es perfecta y feliz como la de los santos ángeles, sólo es ayudada intrínseca e incorporalmente para que exista y para que sea sabia, ya que interiormente la habla Dios de un modo maravilloso e inefable, no por escritura impresa en instrumentos materiales, ni por voces que suenan en oídos corporales, ni por semejanzas de cuerpos como son las que imaginariamente se representan en el espíritu, ya en sueños o en algún arrebato del espíritu al que los griegos llaman (ekstasis) éxtasis, cuya palabra usamos también nosotros en lugar de la latina. Este género de visiones, aunque se verifica de una manera más interna que el que se transmite al alma por los sentidos del cuerpo, sin embargo, como es semejante a éste; cuando tiene lugar o de ningún modo o apenas o rarísimamente puede discernirse de éste. Como la visión extásica es más externa que aquella que la mente racional e intelectual contempla en la misma inmutable verdad, con cuya luz juzga todas estas visiones, creo que la visión extática debe ser contada entre las que son extrínsecas. Luego la creatura espiritual e intelectual perfecta y bienaventurada como es la de los ángeles, según dije, en cuanto se refiere a que exista y sea sabia y bienaventurada, tan sólo intrínsecamente es ayudada por la eternidad, la verdad y la caridad del Creador. Si ha de decirse que también es ayudada extrínsecamente, tan sólo quizá lo es para verse unas a otras, y alegrarse en Dios de la sociedad que forman, y dar gracias y alabar por todos los medios al Creador, porque contemplan también en sí mismas a todas las otras creaturas. En cuanto se refiere a la acción de la creatura angélica, mediante la cual la Providencia de Dios atiende a los seres de todo el universo y principalmente al hombre, ella ayuda extrínsecamente, o mediante las visio-

extrinsecus adiuvat, et per illa visa quae similia sunt corporalibus, et per ipsa corpora quae angelicae subiacent potestati.

CAPUT XXVI

Deus semper idem et immotus administrat omnia

48. Quae cum ita sint, cum Deus omnipotens et omnitenens, incommutabili aeternitate, veritate, voluntate semper idem, non per tempus nec per locum motus, movet per tempus creaturam spiritualem, movet etiam per tempus et locum creaturam corporalem; ut eo motu naturas quas intrinsecus substituit, etiam extrinsecus administret, et per voluntates sibi subditas, quas per tempus, et per corpora sibi atque illis voluntatibus subdita, quae per tempus et locum movet, eo tempore ac loco cuius ratio in ipso Deo vita est sine tempore ac loco: cum ergo tale aliquid Deus agit, non debemus opinari eius substantiam qua Deus est, temporibus locisque mutabilem, aut per tempora et loca mobilem, sed in opere divinae providentiae ista cognoscere; non in illo opere quo naturas creat, sed in illo quo intrinsecus creatas etiam extrinsecus administrat, cum sit ipse, nullo locorum vel intervallo vel spatio, incommutabili excellentique potentia et interior omni re, quia in ipso sunt omnia, et exterior omni re, quia ipse est super omnia. Item nullo temporum vel intervallo vel spatio, incommutabili aeternitate et antiquior est omnibus, quia ipse est ante omnia, et novior omnibus, quia idem ipse post omnia.

CAPUT XXVII

Quomodo locutus sit Deus Adae

49. Quapropter cum audimus Scripturam dicentem, *Et praecepit Dominus Deus Adae, dicens: Ab omni ligno quod est in paradiso esca edes; de ligno autem cognoscendi bonum et malum, non manducabitis de illo. Qua die autem ederitis ab eo, morte moriemini;* si modum quaerimus quomodo ista

nes semejantes a las visiones corporales, o por los mismos cuerpos que están sometidos al poderío de la naturaleza angélica.

CAPITULO XXVI

Dios permaneciendo siempre el mismo e inmoble gobierna todas las cosas

48. Siendo esto así, Dios omnipotente y absoluto sostenedor del universo, siempre el mismo por la inmutable eternidad, verdad y voluntad, sin moverse en el tiempo ni en el espacio, mueve en el tiempo a la creatura espiritual y mueve en el tiempo y en el espacio a la creatura corporal. Con ese movimiento administra también extrínsecamente las naturalezas que constituye intrínsecamente; mediante las voluntades sometidas a El mueve temporal y espacialmente todas aquellas cosas que en el tiempo y en los cuerpos están sometidas a El y a dichas voluntades, precisamente en aquel tiempo y lugar cuya razón de ser tiene vida en Dios sin tiempo y sin lugar. Cuando Dios obra tales cosas no debemos creer que la substancia de El, por la cual es Dios, es mudable en el tiempo o en el espacio, o que se mueve en el tiempo o en el espacio, sino que nosotros debemos conocer estas cosas en la obra de la divina Providencia; no en aquella obra por la que crea la naturaleza, sino en aquella por la que administra extrínsecamente a las creadas intrínsecamente, puesto que El, por su inmutable y excelentísimo poder es, sin ningún intervalo de tiempo o espacio de lugar, el más interior a todo ser, ya que en El están todas las cosas, y el más exterior a toda creatura porque El está sobre ellas. Asimismo, sin ningún intervalo de tiempo y de lugar, por su inmutable eternidad, también es el más antiguo de todos los seres porque El existe antes de todos, y el más nuevo porque, envejeciendo todos ellos, El siempre es el mismo.

CAPITULO XXVII

Por lo que se ha dicho podemos colegir de qué modo habló Dios a Adán

49. Por lo tanto, al oír decir: *y mandó Dios a Adán diciendo: de todo árbol que está en el paraíso comerás para alimentarte, mas del árbol del conocimiento del bien y del mal no comeréis de él, pues el día que comiereis de él moriréis con muerte,* si preguntamos de qué manera habló Dios estas

locutus sit Deus, modus quidem ipse a nobis proprie comprehendi non potest: certissime tamen tenere debemus, Deum aut per suam substantiam loqui, aut per sibi subditam creaturam; sed per substantiam suam non loqui nisi ad creandas omnes naturas, ad spirituales vero atque intellectuales non solum creandas, sed etiam illuminandas, cum iam possunt capere locutionem eius, qualis est in Verbo eius quod in principio erat apud Deum, et Deus erat Verbum, per quod facta sunt omnia [42]. Illis autem qui eam capere non possunt, cum loquitur Deus, nonnisi per creaturam loquitur, aut tantummodo spiritualem, sive in somnis, sive in ecstasi in similitudine rerum corporalium; aut etiam per ipsam corporalem, dum sensibus corporis vel aliqua species apparet, vel insonant voces.

50. Si ergo Adam talis erat, ut posset capere illam locutionem Dei, quam mentibus angelicis per suam praebet substantiam; non dubitandum est quod eius mentem per tempus moverit miro et ineffabili modo, non motus ipse per tempus, eique utile ac salubre praeceptum veritatis impresserit, et quae transgressori poena deberetur, ea ipsa ineffabiliter veritate monstraverit: sicut audiuntur vel videntur omnia bona praecepta in ipsa incommutabili Sapientia, quae in animas sanctas se transfert [43] ex aliquo tempore, cum ipsius nullus sit motus in tempore. Si autem ad eum modum Adam iustus erat, ut ei adhuc opus esset alterius creaturae sanctioris et sapientioris auctoritas, per quam cognosceret Dei voluntatem atque iussionem, sicut nobis Prophetae, sicut ipsis Angeli; cur ambigimus per aliquam huiusmodi creaturam ei esse locutum Deum, talibus vocum signis quae intelligere posset? Illud enim quod postea scriptum est, cum peccassent eos audisse vocem Domini Dei ambulantis in paradiso [44], quia non per ipsam Dei substantiam, sed per subditam ei creaturam factum est, nullo modo dubitat qui fidem catholicam sapit. Ad hoc enim et aliquando latius de hac re disserere volui, quia nonnulli haeretici putant substantiam Filii Dei nullo assumpto corpore per seipsam esse visibilem, et ideo antequam ex Virgine corpus acciperet, ipsum visum esse Patribus opinantur, tanquam de solo Deo Patre dictum sit. *Quem nemo hominum vidit, nec videre potest* [45]; quia Filius visus sit ante acceptam servi formam, etiam per ipsam substantiam

[42] *Io.* 1, 1-3.
[43] *Sap.* 7, 27.
[44] *Gen.* 3, 8.
[45] I *Tim.* 6, 16.

palabras, diremos que de un modo que no puede ser entendido por nosotros con toda exactitud. Sin embargo, debemos tener por cierto que Dios, o habló por medio de su substancia, o por la creatura sujeta a El. Por su substancia habló sólo para crear todas las naturalezas; en cuanto a las espirituales e intelectuales, no sólo para crearlas, sino también para iluminarlas, puesto que éstas pueden ya entender su palabra tal cual ella se halla en El su Verbo, el que *en el principio estaba en Dios y el Verbo era Dios, por quien fueron hechas todas las cosas.* Tocante a las naturalezas que no son capaces de entender su locución, cuando habla Dios, las habla solamente por medio de la creatura espiritual, ya sea en sueños o en éxtasis con semejanzas de cosas corporales; o también las habla por la misma naturaleza corporal cuando presenta alguna imagen a los sentidos del cuerpo o se perciben sonidos de voces.

50. Si, pues, Adán era tal que pudiera percibir aquella palabra de Dios que presenta a las mentes angélicas mediante su substancia, no puede dudarse de que Dios moviera la mente de Adán en el tiempo de un modo maravilloso e inefable sin moverse El en el tiempo; y que le hubiera impreso en su mente el precepto de justicia útil y saludable; y que le hubiera hecho comprender inefablemente por la misma verdad la pena que debía soportar al transgresor. Esto se haría al modo como se oyen y ven todos los buenos preceptos en la misma Sabiduría inmutable, la que se comunica a las almas santas a partir de algún tiempo, bien que ella no tenga movimiento alguno en el tiempo. Mas si Adán era justo, pero de suerte que aún le era necesaria la autoridad de otra creatura más santa y más sabia que él, por la cual conociera la voluntad y el precepto de Dios, como para nosotros nos es necesaria la autoridad de los profetas y para éstos la de los ángeles, ¿por qué dudamos que Dios habló al hombre por alguna de estas creaturas con lenguaje que pudiera entender? Ningún conocedor de la fe católica duda en modo alguno que no se efectuó por la misma substancia de Dios, sino por medio de una creatura sujeta a El, lo que a continuación se escribió: *Que después que pecaron nuestros padres, oyeron la voz del Señor Dios que paseaba por el paraíso.* Sobre este asunto he querido disertar un tanto largamente porque creen muchos herejes que la substancia del Hijo de Dios sin haberse unido al cuerpo, es por sí misma visible y, por lo tanto, juzgan que el mismo Hijo de Dios fue visto tal cual es por los Patriarcas antes de tomar el cuerpo de las entrañas de la Virgen. Como si de sólo el Padre se hubiera dicho: *Al que ningún hombre vio ni puede verle,* y por lo mismo, el Hijo hubiera sido visto en su misma subs-

suam: quae impietas procul a catholicis mentibus repellenda est. Sed de hoc plenius alias, si Domino placuerit, disseremus: nunc terminato isto volumine, id quod sequitur, quomodo sit mulier ex viri sui latere creata, in consequentibus parandum est.

tancia antes de tomar la forma de siervo. Esta impiedad debe ser alejada de la mente católica. Pero acerca de esto hablaré más largamente, si Dios quiere, en otra circunstancia. Ahora, habiendo terminado este volumen, expondré a continuación lo que sigue: Cómo fue creada la mujer del costado del varón.

LIBER IX

CAPUT I

Cur dictum sit, Et finxit Deus adhuc de terra, etc. De Terrae vocabulo

1. *Et dixit Dominus Deus: Non bonum est hominem esse solum; faciamus ei adiutorium secundum ipsum. Et finxit Deus adhuc de terra omnes bestias agri, et omnia volatilia caeli, et adduxit illa ad Adam, ut videret quid vocaret illa. Et omne quodcumque vocavit illud Adam animam vivam, hoc est nomen eius. Et vocavit Adam nomina omnibus pecoribus, et omnibus volatilibus caeli, et omnibus bestiis agri. Ipsi autem Adam non est inventus adiutor similis ei. Et immisit Deus ecstasim in Adam, et obdormivit. Et accepit unam costarum eius, et adimplevit carnem in loco eius: et aedificavit Dominus Deus costam, quam accepit de Adam, in mulierem; et adduxit eam ad Adam. Et dixit Adam: Hoc nunc os ex ossibus meis, et caro de carne mea; haec vocabitur mulier, quoniam ex viro suo sumpta est. Et propter hoc relinquet homo patrem et matrem, et conglutinabitur uxori suae; et erunt duo in carne una.* Si aliquid adiuvant lectorem, quae in libris superioribus considerata atque conscripta sunt, non debemus in hoc diutius immorari, quod *finxit adhuc Deus de terra omnes bestias agri, et omnia volatilia caeli:* cur enim dictum sit, *adhuc*, id est, propter primam conditionem creaturarum sex diebus consummatam, in qua causaliter perfecta sunt omnia simul et inchoata, ut deinde ad effectus suos causae perducerentur, iam quantum potuimus, in praecedentibus intimavimus[1]. Et si quis hoc aliter enodandum putat, tantum diligenter attendat illa omnia, quae ut hoc sentiremus attendimus; et si probabiliorem inde potuerit enucleare sententiam, non solum resistere non debemus, sed debemus etiam gratulari.

2. Si quem autem movet quia non dixit, Finxit Deus adhuc de terra omnes bestias agri, et de aquis omnia volatilia caeli, sed tanquam utraque genera de terra finxerit, *Et finxit,* inquit, *Deus adhuc de terra omnes bestias agri, et omnia volatilia caeli;* videat duobus modis esse intelligendum: aut

[1] *L. 6, cap. 5.*

LIBRO IX

CAPITULO I

Por qué se dijo «Y formó aún Dios de la tierra»

1. *Y dijo el Señor Dios: no es bueno que el hombre esté solo; hagámosle una ayuda semejante a él. Y formó Dios aún de la tierra todas las bestias del campo y todas las aves del cielo y se las presentó a Adán para que viera cómo las había de llamar. Y todo nombre que impuso Adán al alma viviente, éste es su propio nombre. Y llamó Adán con nombres a todos los animales y a todas las aves del cielo y a todas las bestias del campo. Y para sí mismo Adán no encontró una ayuda semejante a él, y envió Dios un éxtasis a Adán y le durmió, y tomó una costilla de él, y llenó de carne este lugar y formó el Señor Dios en mujer la costilla que tomó de Adán, y se la presentó a Adán. Y dijo: Este ahora es hueso de mis huesos y carne de mi carne, ella se llamará mujer porque fue tomada del varón. Y por esto dejará el hombre al padre y a la madre y se unirá a su mujer y serán dos en una carne.* Si algo han de ayudar al lector las cosas que en los libros anteriores hemos considerado y escrito, no debemos demorarnos largamente en esto que se dice: *Formó aún Dios de la tierra todas las bestias del campo y todos los volátiles del cielo.* Pues ya hemos insinuado cuanto pudimos, por qué se dijo *aún*, a saber, por causa de la primera creación de los seres efectuada en seis días, en la cual fueron causalmente terminadas e incoadas todas las cosas a la vez, para que después estas causas consiguieran sus efectos. Si alguno juzga que esto ha de ser explicado de otro modo, tan sólo le diré que considere diligentemente todos aquellos argumentos que propusimos para sacar tal conclusión. Mas si pudiera formular sobre esto una sentencia más probable, no sólo no debemos oponernos, sino que debemos también congratularnos.

2. Si le inquieta a alguno por qué no se dijo «formó Dios aún de la tierra todas las bestias del campo, y de las aguas todos los volátiles del cielo», sino que se escribió como si ambos géneros hubieran sido formados de la tierra, pues se dice: *Formó Dios aún de la tierra todas las bestias del campo y todas las aves del cielo*, observe que esto puede ser

tacuisse nunc unde finxerit volatilia caeli, quia et tacitum posset occurrere, ut non de terra utrumque accipiatur Deum finxisse, sed tantummodo bestias agri; ut volatilia caeli etiam tacente Scriptura intelligamus unde finxerit, velut qui sciamus in prima causalium rationum conditione ex aquis ea esse producta: aut terram universaliter sic appellatam simul cum aquis, quemadmodum appellata est in illo psalmo, ubi caelestium laudibus terminatis, ad terram facta est conversio sermonis, et dictum, *Laudate Dominum de terra, dracones et omnes abyssi,* etc. [2], nec postea dictum est, Laudate Dominum de aquis. Ibi enim sunt omnes abyssi, quae tamen de terra laudant Dominum: ibi etiam reptilia et volatilia pennata, quae nihilominus de terra laudant Dominum. Secundum istam universalem appellationem terrae, secundum quam etiam de toto mundo dicitur, Deus qui fecit caelum et terram, sive de arida sive de aquis quaecumque creata sunt, de terra creata veraciter intelliguntur.

CAPUT II

Quomodo id locutus sit Deus: Non est bonum, etc.

3. Nunc iam videamus quomodo accipiendum sit quod dixit Deus, *Non est bonum esse hominem solum; faciamus ei adiutorium secundum ipsum:* utrum temporaliter vocibus ac syllabis editis hoc dixerit Deus; an ipsa ratio commemorata est, quae in Verbo Dei principaliter erat, ut sic femina fieret: quam rationem suscipiebat etiam tunc Scriptura cum diceret, *Et dixit Deus, Fiat* hoc aut illud, quando primitus omnia condebantur. An forte in mente ipsius hominis hoc dixit Deus, sicut loquitur quibusdam servis suis in ipsis servis suis? Ex quo genere servorum eius erat etiam ille qui dixit in Psalmo: *Audiam quid loquatur in me Dominus Deus* [3]. An aliqua de hac re ipsi homini in ipso homine per angelum est facta revelatio in similitudinibus vocum corporalium, quamvis tacuerit Scriptura utrum in somnis, an in ecstasi; ita enim fieri haec solent: an aliquo alio modo, sicut revelatur Prophetis; unde illud est, *Et dixit mihi angelus qui loquebatur in me* [4]: an per corporalem creaturam vox ipsa sonuerit, sicut de nube, *Hic est Filius meus* [5]. Quid ergo ex his omnibus

[2] *Ps.* 148, 7.
[3] *Ps.* 84, 9.
[4] *Zach.* 2, 3.
[5] *Mt.* 3, 17.

entendido de dos formas distintas: O que omitió ahora decir de dónde habían sido formados los volátiles del cielo, porque aún la omisión podía muy bien dar a entender que no se tomaba el haber hecho Dios de la tierra ambas cosas, sino solamente las bestias del campo; y, por lo tanto, callando la Escritura el origen de los volátiles del cielo, entendiéramos de dónde los había formado, pues ya sabíamos que en la primera creación de las razones causales habían sido producidos de las aguas. O también que la palabra tierra en entendió aquí en sentido general, designando en ella también a las aguas, como se entendió en el salmo en el que habiendo terminado las alabanzas que el Salmista mandaba tributar a Dios por el cielo, dirigiéndose hacia la tierra dijo: *Alabad al Señor los seres de la tierra, dragones y todos los abismos,* etc.; y sin decir alabad al Señor los seres de las aguas, se enumeran los abismos, los que alaban al Señor como si fueran de la tierra. También aparecen allí los reptiles y las aves alabando al Señor como si pertenecieran a la tierra. Conforme a esta acepción universal de la palabra tierra, que comprende a todo el universo, se entiende con verdad que Dios, que hizo el cielo y la tierra, creó de la tierra todas las cosas que fueron creadas, ya de la árida, ya de las aguas.

CAPITULO II

De qué modo dijo Dios «no es bueno», etc.

3. Ahora veamos ya cómo se ha de entender lo que dijo Dios: *No es bueno que esté el hombre solo, hagámosle una ayuda semejante a él.* ¿Acaso Dios dijo esto con voces y sílabas pronunciadas en el tiempo, o sólo se mencionó aquí la razón que desde un principio estaba en el Verbo de Dios, para que conforme a ella fuera hecha la mujer; a cuya razón atendía asimismo la Escritura al decir: *Dijo Dios, hágase* esto o aquello, cuando se creaban primeramente todas las cosas? ¿O es que, quizá, Dios dijo esto en la mente del mismo hombre, del modo que habla a algunos de sus siervos en el interior de ellos? De esta clase de siervos era aquel que dijo en el salmo: *Oirá las cosas que el Señor Dios hable en mí.* ¿O se hizo alguna revelación sobre este asunto al mismo hombre en el interior del hombre, por medio de un ángel con semejanza de voces temporales, aunque callara la Escritura si esto sucedió en sueños o en éxtasis, pues así suelen acontecer estas cosas? ¿O se hizo de alguna otra manera al modo como se revela a los profetas, de lo que tenemos un ejemplo en aquello *y me dijo el ángel que hablaba en mí?* ¿O sonó una voz por medio de la creatura corporal como aquella de la nube: *Este*

factum sit, ad liquidum comprehendere non valemus; verumtamen certissime teneamus et dixisse hoc Deum, et si corporali voce vel temporaliter expressa similitudine corporis dixit, non eum per substantiam suam, sed per aliquam imperio suo subditam dixisse creaturam, sicut in libro praecedente tractavimus [6].

4. Nam visus est Deus etiam postea sanctis viris, alias capite albo sicut lana, alias inferiore parte corporis sicut aurichalcum [7], alias aliter atque aliter: non tamen illas visiones hominibus per substantiam quae ipse est, sed per sibi subdita quae creavit, eum praebuisse, et per similitudines formarum vocumque corporalium, quod voluit ostendisse ac dixisse, certissimum est eis qui substantiam Trinitatis incommutabiliter aeternam, nec per tempus nec per locum moveri, et per tempus et per locum movere vel fideliter credunt, vel etiam excellenter intelligunt. Non ergo iam quaeramus quomodo istud dixerit, sed potius intelligamus quid dixerit. Adiutorium quippe homini secundum ipsum fuisse faciendum, aeterna ipsa veritas habet, per quam creata sunt omnia; et in illa hoc audit qui potest in ea cognoscere quid quare creatum sit.

CAPUT III

Mulier in adiutorium propter sobolem facta

5. Si autem quaeritur, ad quam rem fieri oportuerit hoc adiutorium, nihil aliud probabiliter occurrit, quam propter filios procreandos, sicut adiutorium semini terra est, ut virgultum ex utroque nascatur: hoc enim et in prima rerum conditione dictum erat, *Masculum et feminam fecit eos, et benedixit eos Deus, dicens: Crescite, et multiplicamini, et implete terram, et dominamini eius* [8]. Quae ratio conditionis et coniunctionis masculi et feminae atque benedictio, nec post peccatum hominis poenamque defecit. Ipsa enim est secundum quam nunc terra hominibus plena est dominantibus eius.

6. Quanquam enim iam emissi de paradiso convenisse et genuisse commemorentur; tamen non video quid prohibere potuerit, ut essent eis etiam in paradiso honorabiles nuptiae, et torus immaculatus [9]: hoc Deo praestante fideliter iusteque

[6] *Cap.* 27.
[7] *Apoc.* 1, 14. 15.
[8] *Gen.* 1, 27. 28.
[9] *Hebr.* 13, 4.

es mi Hijo? De todas estas formas de decir no podemos afirmar cuál fue la verdadera. Sin embargo, mantengamos con firmeza que Dios dijo esto. Y si lo dijo con sonido corporal o temporalmente con semejanza corporal, no lo dijo por medio de su propia substancia, sino por alguna creatura sometida a su dominio, como lo expusimos ya en el libro precedente.

4. Después de esto Dios ha sido visto por santos varones, unas veces con cabellos más blancos que la nieve, otras con la parte inferior de un cuerpo, brillante como auricalco, y otras de diversos modos. Por lo tanto, es cosa evidente para los que o fielmente creen o entienden excelentemente, que la inmutable y eterna substancia de la Trinidad, que no se mueve ni en el tiempo ni en el espacio, pero que mueve a las creaturas en el tiempo y en el espacio, presentó estas visiones a los hombres no por su propia substancia, sino por la substancia sometida y creada por El. Igualmente es evidente que El manifestó y dijo lo que quiso por medio de semejanzas de formas y de voces corporales. Luego en adelante ya no preguntemos de qué modo haya dicho esto o aquello, sino más bien procuremos entender lo que se dijo. La misma eterna Verdad por la que fueron creadas todas las cosas tiene determinado en Sí misma la ayuda que había de ser hecha para el hombre, semejante a El; y en esta Verdad oye el que puede conocer en ella, por qué razón ha sido creado lo que se creó.

CAPITULO III

La mujer fue creada como ayuda del varón para propagar la especie

5. Mas si se pregunta para qué haya convenido hacerse esta ayuda, probablemente ninguna otra cosa encontramos, a no ser la generación de los hijos, así como la tierra es una ayuda para la semilla, puesto que de una y otra nacen las plantas. Efectivamente, esto se decía en la primera creación de los seres, *varón y mujer los hizo Dios y los bendijo diciendo: creced y multiplicaos, y llenad la tierra y dominadla.* Este motivo de la creación y de la unidad del hombre y la mujer y la bendición, no desapareció después del pecado y castigo del hombre. Ella es la que en la actualidad conserva la tierra poblada de hombres que la dominan.

6. Aunque la sagrada Escritura relata que se unieron y engendraron después de haber sido expulsados del paraíso, sin embargo no veo qué razón pudiera prohibir que en el paraíso existieran las uniones santas y el tálamo puro, ayudando Dios en esto con su gracia y justicia y viviendo

viventibus, eique obedienter sancteque servientibus, ut sine ullo inquieto ardore libidinis, sine ullo labore ac dolore pariendi, fetus ex eorum semine gignerentur; non ut morientibus parentibus filii succederent, sed ut illis qui genuissent in aliquo formae statu manentibus, et ex ligno vitae, quod ibi plantatum erat, corporalem vigorem sumentibus, et illi qui gignerentur ad eumdem perducerentur statum, donec certo numero impleto, si iuste omnes obedienterque viverent, tunc fieret illa commutatio, ut sine ulla morte animalia corpora conversa in aliam qualitatem, eo quod ad omnem nutum regenti se spiritui deservirent, et solo spiritu vivificante sine ullis alimentorum corporalium sustentaculis viverent, spiritualia vocarentur. Potuit hoc fieri, si non praecepti transgressio mortis supplicium mereretur.

7. Qui enim hoc fieri potuisse non credunt, nihil aliud quam consuetudinem naturae iam post peccatum poenamque humanam sic currentis attendunt: non autem in eorum genere nos esse debemus, qui non credunt nisi quod videre consueverunt. Quis enim dubitet homini obedienter et pie viventi praestari potuisse quod diximus, qui non dubitat vestibus Israelitarum impertitum esse quemdam in suo genere statum, ut per annos quadraginta nulla vetustatis detrimenta paterentur? [10].

CAPUT IV

Quare non coierint primi parentes in paradiso

8. Cur ergo non coierunt, nisi cum exiissent de paradiso? Cito responderi potest, Quia mox creata muliere, prius quam coirent, facta est illa transgressio, cuius merito in mortem destinati, etiam de loco illius felicitatis exierunt. Non enim Scriptura tempus expressit, quantum interfuerit inter eos factos, et ex eis natum Cain. Potest etiam dici quia nondum Deus iusserat ut coirent. Cur enim non ad hanc rem divina exspectaretur auctoritas, ubi nulla concupiscentia, tanquam stimulus inobedientis carnis urgebat? Ideo autem hoc non iusserat Deus, quia secundum suam praescientiam disponebat omnia, in qua et eorum casum procul dubio praesciebat, unde iam mortale genus propagandum esset humanum.

[10] *Deut.* 29, 5.

sometidos a El en obediencia y santidad, para que sin desordenado ardor de la concupiscencia, y sin trabajo en el parir, engendraran hijos del semen de ellos. No para que muriendo los padres les sucedieran los hijos, sino para que permaneciendo los padres en algún estado perfecto, y comiendo del árbol de la vida, que allí estaba plantado, continuasen en su vigor corpóreo; y los que fueran engendrados llegasen al mismo estado de perfección, hasta que completado cierto número, si todos vivieran en santidad y obediencia, se hiciera aquel cambio, sin pasar por la muerte, convirtiéndose los cuerpos animales en otra cualidad, en premio de haber servido a todo impulso del espíritu que los gobernaba. Mereciendo ser llamados cuerpos espirituales, viviendo ya de sólo el espíritu vivificante, sin auxilio de alimentos corporales. Pudo esto acontecer si la transgresión del precepto no mereciera el suplicio de la muerte.

7. Los que creen que no pudo haber sido hecho esto, no atienden más que a la costumbre actual de la naturaleza, la que después del pecado y del castigo sigue este curso. Mas nosotros no debemos ser contados entre las gentes que no creen, si no es lo que acostumbran a ver. Porque, ¿quién dudará que Dios pudo dar lo que dijimos al hombre, que viviera en santidad y obediencia, cuando no duda que se concedió a los vestidos de los israelitas un cierto estado de indeterioro, para que no padecieran ningún detrimento de vejez por espacio de cuarenta años?

CAPITULO IV

Por qué no se unieron los primeros pades en el paraíso

8. Al instante puede responderse por qué sólo se unieron nuestros padres después de salir del paraíso. Porque inmediatamente de ser creada la mujer se cometió aquella transgresión por la que merecieron ser destinados a la muerte y ser expulsados del paraíso, y, por lo tanto, antes de unirse. Cierto que no dice la Escritura expresamente el tiempo que transcurrió entre la creación de ellos y el nacimiento de Caín, su hijo. También puede decirse que no lo hicieron porque aún no les había mandado Dios unirse. Pues ¿por qué no había de esperarse para esto la ordenación divina, ya que entonces no había allí concupiscencia alguna que urgiera como estímulo de la carne rebelde? Además, Dios no había mandado esto, porque disponía todas las cosas conforme a su divina presciencia, en la cual sin duda prevía el infortunio de ellos, del que debía ser propagado el mortal género humano.

CAPUT V

Mulier facta in adiutorum non alia quam sobolis causa

9. Aut si ad hoc adiutorium gignendi filios, non est facta mulier viro, ad quod ergo adiutorium facta est? Si quae simul operaretur terram; nondum erat labor ut adiumento indigeret, et si opus esset, melius adiutorium masculus fieret: hoc et de solatio dici potest, si solitudinis fortasse taedebat. Quanto enim congruentius ad convivendum et colloquendum duo amici pariter quam vir et mulier habitarent? Quod si oportebat alium iubendo, alium obsequendo pariter vivere, ne contrariae voluntates pacem cohabitantium perturbarent; nec ad hoc retinendum ordo defuisset, quo prior unus, alter posterior, maxime si posterior ex priore crearetur, sicut femina creata est. An aliquis dixerit de costa hominis Deum feminam tantum, non etiam masculum, si hoc vellet, facere potuisse? Quapropter non invenio ad quod adiutorium facta sit mulier viro, si pariendi causa subtrahitur.

CAPUT VI

Filiorum successio qualis si Adam non peccasset

10. Nam si parentes filiis suis cedere ex hac vita oportebat, ut ita omne humanum genus per decessiones et successiones certa numerositate impleretur, potuerunt etiam homines genitis filiis perfectaque humani officii iustitia, hinc ad meliora transferri, non per mortem, sed per aliquam commutationem, aut illam summam qua receptis corporibus fient sancti sicut Angeli in caelis [11]; aut si illam dari non oportet, nisi omnibus simul in saeculi fine, aliquam inferiorem quam illa erit: quae tamen haberet meliorem statum, quam vel hoc corpus habet, vel illa etiam quae primitus facta sunt, viri ex limo terrae, mulieris ex viri carne.

[11] *Mt.* 22, 30.

CAPITULO V

La causa por la cual fue creada la mujer como ayuda del hombre, no fue otra que la propagación de la especie

9. Si la mujer no fue creada para ayudar al hombre en la generación de los hijos, ¿para qué ayuda fue creada? Si fue para trabajar la tierra, aún no existía trabajo que necesitara de ayuda, y si la necesitase mejor hubiera sido una ayuda de varón. Esto mismo puede decirse del solaz, si tal vez la soledad le apesadumbrase. ¿Pues cuánto más conveniente no es para convivir y hablar la reunión de dos amigos que la compañía del hombre y la mujer? Pero si convenía que vivieran el uno mandando y el otro obedeciendo para que las voluntades contrarias no perturbasen la paz de los cohabitantes, no hubiera faltado un orden para conservarla, teniendo en cuenta que primero existió uno y después otro, y sobre todo si el último fuera creado del primero, como lo fue la mujer. ¿O dirá alguno que Dios, si quisiera, no hubiera podido hacer de la costilla del hombre un varón, sino solamente una mujer? Por lo tanto, no encuentro para qué ayuda del hombre fue hecha la mujer, si prescindimos del motivo de dar a luz a los hijos.

CAPITULO VI

Cómo tendría lugar la sucesión de los hijos si Adán no hubiera pecado

10. Si convenía que los padres se apartasen de esta vida, dejando el puesto a los hijos, a fin de que por la ida de los unos y la venida de los otros se completase el determinado número de todo el género humano, también pudieron los hombres después de haber engendrado a los hijos, cumplida ya la justicia del deber humano, ser transportados de este mundo a otra vida mejor, no por la muerte, sino por algún cambio o por el sumo, con el cual los santos, después de haber recibido sus cuerpos, se hacen como ángeles en el cielo. Mas si no convenía se diese este último cambio, sino a todos a un tiempo y al fin del mundo, a lo menos se les podría dar otro inferior del que al fin se dará, el cual, no obstante, sería mejor estado que el que actualmente tiene este cuerpo, o el que tenían aquellos que en un principio fueron creados, el varón del limo de la tierra y la mujer de la carne del varón.

11. Neque enim arbitrandum est Eliam vel sic esse iam sicut erunt sancti, quando peracto operis die denarium pariter accepturi sunt [12]; vel sic quemadmodum sunt homines qui ex ista vita nondum emigrarunt, de qua ille tamen non morte, sed translatione migravit [13]. Iam itaque aliquid melius habet, quam in hac vita posset; quamvis nondum habeat quod ex hac vita recte gesta in fine habiturus est: pro nobis enim meliora providerunt, ne sine nobis perfecti perficerentur [14]. Aut si quisquam putat hoc Eliam mereri non potuisse, si duxisset uxorem, filiosque procreasset (creditur enim non habuisse, quia hoc Scriptura non dixit, quamvis et de caelibatu eius nihil dixerit); quid de Enoch respondebit, qui filiis genitis Deo placens non mortuus, sed translatus est? [15] Cur ergo et Adam et Eva, si iuste viventes caste filios procreassent, non eis possent translatione, non morte, succedentibus cedere? Nam si Enoch et Elias in Adam mortui, mortisque propaginem in carne gestantes, quod debitum ut solvant, creduntur etiam redituri ad hanc vitam, et, quod tamdiu dilatum est, morituri [16], nunc tamen in alia vita sunt, ubi ante resurrectionem carnis, antequam animale corpus in spirituale mutetur, nec morbo nec senectute deficiunt: quanto iustius atque probabilius primis illis hominibus praestaretur, sine ullo suo parentumve peccato viventibus, ut in meliorem aliquem statum filiis genitis cederent, unde saeculo finito cum omni posteritate sanctorum, in angelicam formam, non per carnis mortem, sed per Dei virtutem multo felicius mutarentur?

CAPUT VII

Mulier pariendi causa. Unde laudabilis virginitas et nuptiae. Matrimonii triplex bonum

12. Non itaque video ad quod aliud adiutorium mulier facta sit viro, si generandi causa subtrahitur: quae nihilominus quare subtrahatur ignoro. Unde enim magnum magnique honoris meritum apud Deum fidelis et pia virginitas habet, nisi quia isto iam tempore continendi ab amplexu cum ex omnibus gentibus ad implendum sanctorum numerum largissima suppetat copia. percipiendae sordidae voluptatis li-

[12] *Ibid.* 20, 10
[13] IV *Reg.* 2, 11.
[14] *Hebr.* 11, 40.
[15] *Gen.* 5, 24.
[16] *Mal.* 4, 5; *et Apoc.* 11, 3-7.

11. No se ha de creer que Elías tiene ya el estado que tendrán los santos, cuando terminado el día del trabajo han de recibir al mismo tiempo todos el denario de la recompensa, o como el que tienen los hombres que aún no han dejado esta vida; de la cual él no salió por la muerte, sino por la transportación. Cierto que Elías tiene un estado mejor que el que pudiera tener en esta vida, aunque no tenga aún el que habrá de tener al fin del mundo, después de esta vida pasada en justicia. Para nosotros se proveyeron otras cosas mejores y sin nosotros no serán completados los santos. Si alguno piensa que Elías no hubiera podido merecer esto si hubiera tenido mujer y hubiera engendrado hijos, ya que se cree que no la tuvo, porque la Escritura no dijo nada de esto, aunque tampoco dijo nada de su celibato, ¿qué dirá de Enoch que engendró hijos y agradando a Dios no murió, sino que fue transportado? Luego, ¿por qué Adán y Eva, viviendo en justicia y castidad y creando hijos, no pudieran sin morir ser trasladados a otro lugar mejor, cediendo el que tenían a sus sucesores? Si de Enoch y de Elías, que murieron en Adán y que llevan en su carne el germen de la muerte, se cree que han de regresar a esta vida a fin de pagar la condena, y por mucho que se difiera el tiempo de su venida han de morir; pues ahora están en otra vida, en la que antes de la resurrección de la carne, antes de que se transforme el cuerpo animal en espiritual no padecen enfermedad ni vejez, ¿con cuánta más probabilidad y justicia a los primeros hombres que viviendo sin pecado alguno propio y de los padres, cediendo el puesto a los hijos engendrados por ellos, se les concedería un estado mejor, desde el cual terminado el siglo fueran trocados con toda la descendencia de santos, no por la muerte de la carne, sino por la virtud de Dios en el estado angélico mucho más bienaventurado?

CAPITULO VII

De dónde proviene que la virginidad y el matrimonio son laudables

12. Así, pues, no comprendo para qué otra ayuda del hombre fue creada la mujer si se prescinde de la causa de engendrar, la cual no entiendo por qué se ha de quitar. ¿De dónde le viene a la piadosa y fiel virginidad el grande y excelente mérito de honor que tiene delante de Dios, si no es porque en este tiempo el abstenerse ya del abrazo carnal lo suple la gran abundancia de hombres que existen de todas las naciones, para completar el número de los santos, y cuan-

bido non sibi vindicat quod iam sufficiendae prolis necessitudo non postulat? Denique utriusque sexus infirmitas propendens in ruinam turpitudinis, recte excipitur honestate nuptiarum, ut quod sanis esse posset officium, sit aegrotis remedium. Neque quia incontinentia malum est, ideo connubium, vel quo incontinentes copulantur, non est bonum: imo vero non propter illud malum culpabile est hoc bonum, sed propter hoc bonum veniale est illud malum; quoniam id quod bonum habent nuptiae, et quo bonae sunt nuptiae peccatum esse nunquam potest. Hoc autem tripartitum est; fides, proles, sacramentum. In fide attenditur ne praeter vinculum coniugale, cum altera vel altero concumbatur: in prole, ut amanter suscipiatur, benigne nutriatur, religose educetur: in sacramento autem, ut coniugium non separetur, et dimissus aut dimissa nec causa prolis alteri coniungatur. Haec est tanquam regula nuptiarum, qua vel naturae decoratur fecunditas, vel incontinentiae regitur pravitas. Unde quia satis disseruimus in eo libro quem de Bono Coniugali nuper edidimus, ubi et continentiam vidualem et excellentiam virginalem pro suorum graduum dignitate distinximus, diutius hic noster stilus non est occupandus.

CAPUT VIII

Fuga vitiorium in contraria

13. Nunc enim quaerimus cui adiutorio mulier facta sit viro, si eis ad gignendos filios misceri sibimet in paradiso non licebat. Qui enim hoc sentiunt, forte peccatum esse omnem concubitum putant. Difficile est namque, ut dum perverse homines vitia devitant, non in eorum contraria perniciter currant. Etenim sicut exhorrens avaritiam, fit profusus; aut exhorrens luxuriam, fit avarus; aut inquietus fit, cuius pigritiam reprehenderis; aut cuius inquietudinem, piger; aut qui reprehensus odisse coeperit audaciam suam, ad timiditatem fugit; aut qui timidus non esse conatur, tanquam abrupto vinculo fit temerarius, dum non ratione, sed opinione crimina metiuntur: ita dum nesciunt homines quid in adulteriis et fornicationibus divino iure damnetur, etiam causa procreandi coniugalem concubitum detestantur.

do el ardor de la torpe concupiscencia no reclama para sí esta acción, puesto que ya no lo exige la necesidad de una descendencia abundante? Por último, la debilidad de uno y otro sexo, que encamina a la ruina de la pureza, con utilidad es sustentada por la honestidad del matrimonio, a fin de que pueda ser un deber para los sanos y un remedio para los enfermos. Mas no porque la incontinencia sea un mal, por eso no ha de ser un bien la unión con que se estrechan los incontinentes en el matrimonio; aún más, no porque la incontinencia sea un mal es culpable este bien, sino que por este bien es venial aquel mal, pues aquello que tienen de bueno las bodas y por lo que es bueno el matrimonio, nunca puede ser pecado. Este bien está dividido en tres partes: la fe, la prole y el sacramento. La fe cuida de que no se una el varón y la mujer con otra u otro fuera de la unión conyugal. La prole atiende a que se reciban con amor los hijos, se les alimente con agrado y se les eduque religiosamente. El sacramento mira a que la unión sea irrompible, y el repudiado o repudiada no se una a otra persona ni aun por causa de los hijos. Esta es como la norma de las bodas por la cual o se hermosea la fecundidad de la naturaleza o se corrige la maldad de la incontinencia. Mas como ya disertamos suficientemente en aquel libro que acerca «Del bien conyugal» escribí hace poco, donde señalaba, según la dignidad de sus propios grados, la continencia de la viudez y la excelencia de la virginidad, no detengamos por más tiempo nuestra pluma escribiendo sobre esto.

CAPITULO VIII

La huída de los vicios hace caer en los contrarios

13. Ahora preguntamos, ¿para qué ayuda del hombre fue hecha la mujer, si no les era permitido unirse carnalmente en el paraíso con el fin de engendrar hijos? Los que piensen esto tal vez juzguen que es pecado toda unión carnal. Difícil es que estos hombres al querer perversamente impedir los vicios, no caigan perniciosamente en otros contrarios a éstos. Cuando no por la razón, sino por la opinión se miden los vicios, acontece que el que odia la avaricia se hace pródigo; el que tiene horror a la prodigalidad se convierte en usurero; se hace inquieto el que desecha lo pereza; se vuelve perezoso el que condena la inquietud; cae en la timidez el que comienza a aborrecer su audacia; se hace temerario, roto el lazo de prudencia, el que intenta no ser tímido. Así también detestan la unión corporal basada en la generación los que desconocen lo que se condena por derecho divino en los adulterios y fornicaciones.

CAPUT IX

MULIER PROPTER GIGNENDOS FILIOS, ETIAMSI EX PECCATO NON FUISSET NECESSITAS MORIENDI

14. Quod qui non faciunt, sed tamen fecunditatem carnis propter successionem mortalitatis divinitus datam sentiunt; nec ipsi putant primos illos homines potuisse concumbere, nisi, propter peccatum quod admiserant morituri, gignendo requirerent successores: nec attendunt, si recte potuerunt successores quaeri morituris, multo rectius socios quaeri potuisse victuris. Impleta enim terra genere humano, recte proles nonnisi quae morientibus succederet, quaereretur: ut autem per duos homines terra impleretur, quomodo ipsi, nisi gignendo, officium societatis implerent? An vero ita quis caecus est mente, ut non cernat quanto terris ornamento sit genus humanum, etiam cum a paucis recte laudabiliterque vivatur; quantumque valeat ordo reipublicae, in cuiusdam pacis terrenae vinculum coercens etiam peccatores? Neque enim tantum depravati sunt homines, ut non etiam tales pecoribus et volatilibus antecellant; quorum tamen omnium generibus hanc infimam mundi partem pro sui loci sorte decoratam, quem non considerare delectet? Quis autem ita sit excors, ut putet minus eam ornari potuisse, si iustis non morientibus impleretur?

15. Nam quia numerosissima est superna civitas Angelorum, ideo non recte connubio copularentur, nisi morerentur. Hanc quippe numerositatem perfectam etiam in resurrectione sanctorum Angelis sociandam Dominus praesciens ait, *In resurrectione neque nubent, neque uxores ducent; non enim incipient mori, sed erunt aequales Angelis Dei*[17]: hic vero cum implenda esset hominibus terra, et eam, propter cognationis arctiorem necessitudinem et unitatis vinculum maxime commendandum, ex uno oporteret impleri; propter quid aliud secundum ipsum quaesitus est femineus sexus adiutor, nisi ut serentem genus humanum natura muliebris, tanquam terrae fecunditas, adiuvaret?

[17] *Mt.* 22, 30.

CAPITULO IX

LA MUJER FUE CREADA PARA ENGENDRAR, AUNQUE NO HUBIERA SOBREVENIDO LA NECESIDAD DE MORIR A CAUSA DEL PECADO

14. Los que juzgan que fue dada la fecundidad por Dios a causa de la sucesión que exigía la muerte, no pueden conciliar lo que les dije, que nuestros primeros padres pudieron engendrar en el paraíso antes de pecar. Piensan que sólo pudieron unirse carnalmente para buscar sucesores suyos engendrando porque habían cometido el pecado por el que habían de morir. Consideren que si con razón pudieron buscar sucesores porque habían de morir, con más razón pudieran buscarse compañeros con los que siempre habrían de vivir. Ciertamente que una vez llena la tierra de hombres no se intentaría tener hijos, a no ser para suceder a los difuntos, mas para que la tierra se llenase de hombres por medio de estos dos primeros, era necesario se cumpliera el deber de sociedad engendrando. ¿O hay alguno tan obcecado que no vea cuánta hermosura no preste a la tierra el género humano, aun siendo pocos los que viven en ella con rectitud y honradamente, y cuánto sea el orden que ofrece a la república la ley de una paz terrena que doblega también a los malvados? No son tan depravados los hombres que sus semejantes no los antepongan a los animales y a los volátiles; de los cuales, sin embargo, ¿a quién no agrada considerar cómo todas sus especies adornan esta parte baja del mundo conforme a la condición de su lugar? Por lo tanto, ¿quién será tan insolente que juzgue que la tierra sería en menor grado embellecida si se poblase de hombres justos que no habían de morir?

15. La celestial ciudad angélica es numerosísima, por esto con razón no se unirán, porque no mueren. Previendo el Señor que esta multitud perfecta de hombres habría de asociarse en la resurrección a los ángeles, dice: *En la resurrección ni se casarán los hombres ni las mujeres serán casadas, porque no comienzan a morir, sino que serán como los ángeles del cielo.* En esta vida, como la tierra debía llenarse de hombres, convenía se llenara proviniendo todos de uno, porque así lo aconsejaba de modo especialísimo el vínculo de la unidad y la necesidad de un más estrecho parentesco. Por lo tanto, ¿por qué otra cosa, según esto, se buscó una ayuda en el sexo femenino, sino para que sembrando el género humano en la naturaleza de la mujer, ésta siendo como la fecundidad de la tierra ayudara al nacimiento de los hombres?

CAPUT X

Libidinis morbus ex peccato

16. Quamvis honestius meliusque credatur, ita fuisse tunc illorum hominum corpus animale constitutorum in paradiso, nondum mortis lege damnatum, ut non haberent appetitum carnalis voluptatis, qualem nunc habent ista corpora, quae iam ex mortis propagine ducta sunt. Neque enim nihil est in eis factum, cum de ligno prohibito edissent: quandoquidem Deus dixerat, non, Si ederitis, morte moriemini; sed, *Quo die ederitis, morte moriemini*[18]: ut hoc ipsum in eis illa faceret dies, quod Apostolus gemit dicens, *Condelector legi Dei secundum interiorem hominem; video autem aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis meae, et captivantem me in lege peccati, quae est in membris meis. Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius? Gratia Dei per Iesum Christum Dominum nostrum*[19]. Non enim sufficeret ei, si diceret, Quis me liberabit de hoc mortali corpore? sed, *de corpore*, inquit, *mortis huius*. Sicut etiam illud, *Corpus quidem*, inquit, *mortuum est propter peccatum*[20]: nec ibi ait mortale, sed *mortuum*; quamvis utique et mortale, quia moriturum. Non ita credendum est fuisse illa corpora, sed licet animalia, nondum spiritualia, non tamen mortua, id est, quae necesse esset ut morerentur: quod eo die factum est, quo lignum contra vetitum tetigerunt.

17. Sicut in ipsis nostris corporibus quaedam pro suo modo sanitas dicitur, quae si perturbata sic fuerit, ut letalis morbus iam viscera depascatur, quo inspecto, medici mortem imminere pronuntient; mortale utique corpus etiam tunc dicitur, sed aliter quam cum esset sanum, quamvis quandoque sine dubio moriturum: ita illi homines animalia quidem corpora gerentes, sed non moritura nisi peccassent, acceptura autem angelicam formam caelestemque qualitatem, mox ubi praeceptum transgressi sunt, eorum membris velut aliqua aegritudo letalis, mors ipsa concepta est; mutavitque illam qualitatem, qua corpori sic dominabantur, ut non dicerent, *Video aliam legem in membris meis, repugnantem legi men-*

[18] *Gen.* 2, 17.
[19] *Rom.* 7, 22. 25.
[20] *Ibid.* 8, 10.

CAPITULO X

La concupiscencia procede del pecado

16. Aunque mejor y con más elevado pensamiento puede creerse que el cuerpo animal de aquellos primeros hombres colocados en el paraíso, sin estar todavía condenados a la ley de la muerte, de tal modo fue entonces que no tenía el apetito de la concupiscencia de la carne, tal cual ahora le tienen estos cuerpos que ya provienen de la propagación de muerte, sin embargo, no puede decirse que nada sucedió en sus cuerpos al comer del árbol prohibido, ya que Dios no había dicho: «Si comiereis moriréis con muerte», sino: *en el día que comiereis moriréis con muerte*. Por lo tanto, en aquel día sucedió en ellos esto mismo, de lo cual el Apóstol se queja cuando dice: *Me deleito con la ley de Dios que se halla en el interior del hombre, mas veo otra ley en mis miembros que lucha en contra de la ley de mi mente y que me tiene cautivo en la ley del pecado que se halla en mis miembros; soy un hombre infeliz, ¿quién me librará de este cuerpo de muerte? La gracia de Dios por medio de Jesucristo Señor nuestro*. No le hubiera bastado decir: «quién me librará de este cuerpo mortal» sino que escribe: *¿quién me librará de este cuerpo de muerte?* También dijo *el cuerpo ciertamente está muerto por el pecado*, no dijo el cuerpo es mortal, sino que está muerto, porque ciertamente ya era mortal porque había de morir. Así, pues, no se ha creer que aquellos cuerpos de los primeros padres antes del pecado estaban muertos, pues aunque animales y aún no espirituales, sin embargo, no estaban muertos, es decir, no tenían la necesidad de morir, la cual les sobrevino el día que tocaron el árbol contra lo prohibido por Dios.

17. De nuestros mismos cuerpos se dice que gozan de una cierta salud apropiada a su constitución; sin embargo, cuando es perturbada esta salud por una mortal enfermedad que corrompe sus entrañas, si al examinarla los médicos diagnostican su muerte inminente, decimos que el cuerpo está condenado a la muerte, pero lo decimos en otro sentido que cuando estaba sano, porque sin duda en algún tiempo ha de morir. Igualmente aquellos hombres, llevando cuerpos verdaderamente animales, que no habían de morir a no ser que pecasen, recibirían la forma angélica y la condición celeste, pero tan pronto como traspasaron el precepto se concibió la muerte en sus miembros como si fuera una enfermedad mortal, y se mudó aquella cualidad por la que de tal modo se dominaba el cuerpo, que no podía decirse *veo otra ley en mis miembros opuesta a la ley de mi mente*. (Se dice

tis meae; quia etsi nondum spirituale, sed animale corpus erat, nondum tamen erat mortis huius, de qua et cum qua nati sumus. Quid enim aliud, non dicam nati, sed omnino concepti, nisi aegritudinem quamdam inchoavimus, qua sumus necessario morituri? Neque enim tam necesse est eum ipso morbo mori, qui hydrops, vel dysentericus, vel elephantiosus factus fuerit, quam eum qui hoc corpus habere coeperit, in quo omnes homines natura sunt filii irae [21], quia hoc non fecit nisi poena peccati.

18. Quae cum ita sint, cur non credamus illos homines ante peccatum ita genitalibus membris ad procreandos filios imperare potuisse, sicut caeteris, quae in quolibet opere anima sine ulla molestia, et quasi pruritu voluptatis movet? Si enim Creator omnipotens ineffabiliterque laudandus, qui et in minimis suis operibus magnus est, apibus donavit ut sic operentur generationem filiorum, quemadmodum cerae speciem liquoremque mellis; cur incredibile videatur primis hominibus talia fecisse corpora, ut si non peccassent, et morbum quemdam quo morerentur, continuo non concepissent, eo nutu imperarent membris quibus fetus exoritur, quo pedibus cum ambulatur, ut neque cum ardore seminaretur, neque cum dolore pareretur. Nunc vero transgrediendo praeceptum, motum legis illius, quae repugnat legi mentis, in membris conceptae mortis habere meruerunt; quem nuptiae ordinant, continentia cohibet et refrenat, ut quemadmodum de peccato factum est supplicium, sic de supplicio fiat meritum.

CAPUT XI

Femineus sexus conformatus propter sobolem, non tamen cum libidine, nisi homo peccasset, procreandam. Obedientia

19. Factam itaque feminam viro, de viro, in eo sexu, in ea forma et distinctione membrorum, qua feminae notae sunt; quae peperit Cain et Abel, et omnes fratres eorum, ex quibus omnes homines nascerentur, in quibus peperit etiam Seth [22], per quem ventum est ad Abraham et ad populum Israel, gentemque omnibus iam notissimam gentibus, et per Noe filios omnes gentes; quisquis dubitaverit, omnia cogit nutare quae credimus, longeque a fidelium mentibus repel-

[21] *Eph.* 2, 3.
[22] *Gen.* 4, 1 *et* 25.

esto) porque si todavía no era espiritual, sino cuerpo animal, sin embargo aún no residía en él esta muerte de la que y con la que nacemos ahora. ¿Qué más diré si no es que comenzamos a existir desde que nacemos, es más, desde el mismo momento de nuestra concepción con una cierta enfermedad por la que necesariamente hemos de morir? Ni los hidrópicos, ni los disentéricos, ni los leprosos están tan condenados a la muerte por sus enfermedades como lo está el que comenzó la vida dotado de este cuerpo en el que todos los hombres por naturaleza son hechos hijos de ira, puesto que esta condena de muerte la ocasionó sólo la pena del pecado.

18. Siendo las cosas así, ¿por qué no creeremos que aquellos hombres antes del pecado pudieron imperar sobre los miembros genitales para engendrar a los hijos, como imperan sobre los otros, que el alma mueve en cualquier acto sin molestia alguna, sino más bien con cierto placer de alegría? Si el Creador omnipotente que en todas sus obras, aun en las más pequeñas, es grande y digno de ser alabado inefablemente, ha dado a las abejas que efectúen la generación como hacen el jugo de la miel y la cera, ¿por qué ha de parecer increíble que concediese tales cuerpos a los primeros hombres, de modo que si no pecasen y no contrajesen inmediatamente cierta enfermedad por la cual morirían, imperasen, como mueven los pies cuando caminan a propia voluntad, los miembros reproductores mediante los cuales se engendran los hijos, de modo que sin ardor seminaran y concibieran sin dolor? Ahora, quebrantado el precepto, merecieron soportar en sus miembros de muerte adquirida el movimiento de aquella ley que lucha contra la ley del espíritu. A cuyo movimiento regula el matrimonio y retiene y refrena la continencia, para que así como del pecado se hizo un castigo, así también del castigo se consiga un mérito.

CAPITULO XI

El sexo femenino fue amoldado para engendrar. Si el hombre no hubiera pecado no engendraría con la concupiscencia carnal

19. Quien dude que la mujer fue hecha para el varón y del varón en aquel sexo y en aquella forma y diferencia de los miembros por los que se distingue la mujer, la cual parió a Caín y Abel y a todos sus hermanos; y entre ellos también a Seth del que descendió Abraham y todo el pueblo de Israel con toda su descendencia conocidísima de todas las naciones; y por medio de los hijos de Noé todos los pueblos del mundo; quien dude estas cosas, repito, arruinará la fe y, por lo tanto,

lendus est. Cum ergo quaeritur ad quod adiutorium factus sit ille sexus viro, diligenter, quantum valeo, cuncta consideranti, nonnisi causa prolis occurrit, ut per eorum stirpem terra impleretur; sed non eo modo procreatam, quo nunc procreantur homines, cum inest peccati lex in membris repugnans legi mentis, etiamsi per Dei gratiam virtute superatur: hoc enim esse non potuisse credendum est, nisi in corpore mortis huius, quod corpus mortuum est propter peccatum. Et quid hac poena iustius, quam ut non ad omnem nutum serviat corpus, id est, suus famulus animae, sicut Domino suo detrectavit ipsa servire; sive utrumque ex parentibus creet Deus, corpus ex corpore, animam ex anima; sive alio modo faciat animas: non utique ad opus impossibile nec mercede parva, ut cum anima pietate Deo subdita legem istam peccati, quae est in membris corporis mortis huius, quam primus homo accepit in poenam, vicerit ipsa per gratiam, praemium caeleste percipiat maiore gloria, demonstrans quanta sit laus obedientiae, quae alienae inobedientiae poenam potuit virtute superare?

CAPUT XII

Animalia vere adducta esse ad Adam, ut iis nomina imponeret: sed hac re gesta aliquid figurari

20. Sed quoniam cui adiutorio femina facta sit viro, satis, quantum existimo, requisitum est; illud iam videamus quare sit factum, quod adductae sunt ad Adam omnes bestiae agri, et omnia volatilia caeli, ut eis nomina imponeret; atque ita velut necessitas oriretur creandi ei feminam ex eius latere, cum inter illa animalia simile illi adiutorium non fuisset inventum. Videtur enim mihi propter aliquam significationem propheticam factum, sed tamen factum, ut re gesta confirmata figurae interpretatio libera relinquatur. Quid est enim hoc ipsum quod volatilibus terrestribusque animantibus, non etiam piscibus atque omnibus natatilibus Adam nomina imposuit? Si enim linguae humanae consulantur, sic appellantur haec omnia, quemadmodum eis homines loquen-

ha de ser apartado lo más lejos posible del trato con fieles. Si se me pregunta para qué ayuda del hombre fue hecho aquel sexo, considerando todas las cosas con la mayor diligencia que puedo, no se me ocurre otro motivo, sino el de la prole, para que la tierra se llenase por la estirpe de ellos (En el estado de gracia) no engendrarían a los hijos en la misma condición que ahora son engendrados los hombres, cuando llevan en sus miembros la ley del pecado que lucha contra la ley de la mente, aunque esta condición se supere por la virtud, mediante la gracia de Dios, pues se ha de creer que esto no pudo suceder sino sólo en un cuerpo de muerte, el cual ahora es cuerpo muerto por el pecado. ¿Y qué cosa más justa que esta pena por la que el cuerpo, es decir, el siervo, no obedece a la voz del alma, así como ella tampoco se sometió a su Señor? (Y esto) ya sea que Dios cree a ambos de los padres, es decir, al cuerpo procediendo del cuerpo, y al alma del alma, o que haga de otro modo las almas. No crea Dios a los hombres para un obra imposible, ni para una pequeña recompensa, pues cuando el alma sometida a Dios por la piedad ha vencido por la gracia a esta ley del pecado, que lleva clavada en los miembros de este cuerpo de muerte que recibió el primer hombre en castigo a su desobediencia, percibirá con mayor gloria el premio celeste, demostrando cuán grande sea la recompensa de la obediencia, la cual por su virtud pudo superar al castigo de la desobediencia ajena.

CAPITULO XII

Los animales fueron realmente presentados a Adán para que les impusiera nombres, pero este hecho prefigura otra cosa

20. Como traté suficientemente, en cuanto creo, para qué ayuda del hombre fue hecha la mujer, ahora veamos por qué le fueron presentados a Adán todos los animales del campo y todos los volátiles del cielo con el fin de imponerles nombres, y de este modo advertiremos cómo se origina una cierta necesidad de crear para él una mujer de su costado, al no hallar entre aquellos animales una ayuda semejante a él. Me parece que a pesar de haber sucedido en la realidad, esto se hizo teniendo un sentido profético y, por lo tanto, se permite además una libre interpretación figurada. En efecto, ¿qué quiere decir el que Adán impusiera nombres a todos los animales que andan por la tierra y vuelan por el cielo, mas no a los peces y a todos los animales que nadan? Si consultamos las lenguas de todas las naciones, todos estos seres son llamados con los nombres que les impusieron los hombres

do nomina imposuerunt. Non solum haec quae sunt in aquis et terris, verum etiam ipsa terra, et aqua, et caelum, et quae videntur in caelo, et quae non videntur, sed creduntur, pro diversitate linguarum gentilium, diversis nominibus appellantur. Unam sane linguam primitus fuisse didicimus, antequam superbia turris illius post diluvium fabricatae, in diversos signorum sonos humanam divideret societatem [23]. Quaecumque autem illa lingua fuerit, quid attinet quaerere? Illa certe tunc loquebatur Adam, et in ea lingua, si adhuc usque permanet, sunt istae voces articulatae, quibus primus homo animalibus terrestribus et volatilibus nomina imposuit. Num igitur ullo modo credibile est, in eadem lingua nomina piscium non ab homine, sed divinitus instituta, quae Deo docente homo postea disceret? Quod si ita etiam factum esset, quare ita factum esset, procul dubio mystica significatio resonaret. Sed credendum est, paulatim cognitis piscium generibus nomina imposita; tunc autem cum pecora, et bestiae, et volatilia ad hominem adducta sunt, ut eis ad se congregatis generatimque distinctis, nomina imponeret, quibus etiam ipsis paulatim, et multo citius quam piscibus, si hoc factum non esset, posset nomina imponere; quid fuit causae, nisi ratio aliquid significandi, quod ad praenuntiationem futurorum valeret? Cui rei maxime ordo narrationis huius invigilat.

21. Deinde, numquid ignorabat Deus, nihil tale se creasse in naturis animalium, quod simile adiutorium posset esse homini? An opus erat ut hoc etiam ipse homo cognosceret, et eo commendatiorem haberet uxorem suam, quod in omni carne creata sub caelo, et de hoc aere sicut ipse vivente, nihil eius simile invenerit? Mirum si hoc scire non posset, nisi omnibus ad se adductis atque perspectis. Si enim Deo credebat, posset hoc illi eo modo dicere, quomodo et praeceptum dedit, quomodo et peccantem interrogavit, atque iudicavit. Si autem non credebat, profecto neque hoc scire poterat, utrum ad eum omnia ille, cui non credebat, adduxerit; an forte in aliquibus ab illo remotioribus terrae partibus aliqua ei similia, quae non demonstrasset, absconderit. Non itaque arbitror dubitandum hoc alicuius propheticae significationis gratia factum, sed tamen factum.

22. Neque hoc opere suscepimus prophetica aenigmata perscrutari, sed rerum gestarum fidem ad proprietatem historiae commendare, ut quod impossibile videri vanis atque

[23] *Gen.* 11, 1-8.

al hablar. No sólo estos seres que están en las aguas y en la tierra, sino también la misma tierra y el cielo y todas las cosas que se ven y no se ven en el cielo, pero que se cree que existen allí, son denominadas con diferentes nombres, según la diversidad de las lenguas de los distintos pueblos. Aprendimos que en un principio, antes de que la soberbia de los fabricadores de aquella torre construída después del diluvio dividiera la sociedad humana en diversas lenguas, hubo sólo una lengua. Cuál fuera ella, ¿qué importa saberlo? En todo caso ella era la que hablaba Adán, y en ella, si aún existe hasta ahora, se pronuncian los nombres que impuso el primer hombre a los animales de la tierra y a los volátiles del cielo. ¿Por ventura será en algún modo creíble, que en la misma lengua impusiera Dios el nombre a los peces, y no el hombre, el cual aprendiera después estos nombres enseñándole Dios? Si de este modo fue hecho, debemos preguntar por qué se hizo así, pues sin duda entrañaría algún sentido místico. Mas se ha de creer que los peces poco a poco, a medida que iban conociéndose recibían sus nombres. (Es decir que Adán) pudo imponerles nombres si no lo había hecho cuando los animales, las bestias y los volátiles fueron presentados al hombre para que, estando junto a él congregados y separados por familias, se les impusiera a éstos, sin duda, poco a poco, pero más pronto que a los peces. ¿Cuál fue el motivo de esto?; la razón de algún simbolismo que predijese hechos futuros, pues a esto parece que principalmente atiende el orden de esta narración.

21. ¿Acaso ignoraba Dios que no había creado entre las naturalezas de los animales la que pudiera ser una ayuda semejante al hombre? ¿O era necesario que esto fuera conocido por el hombre, y por ello estimara a su mujer de un modo especial, porque entre toda la carne creada debajo del cielo y que vivía como él de este aire, nada encontraba que fuera semejante a él? Me maravillo que esto no lo pudiera saber a no ser que tuviese delante de sí y viese a todos los animales. Si creía en Dios, el mismo Dios pudiera manifestarle esto, del modo que le dio el precepto y le llamó y le juzgó al pecar. Si no creía, sin duda tampoco pudiera saber si Dios, a quien no creía, le había presentado todos los animales o quizá le había escondido en otros lugares remotísimos algunos animales semejantes a él que no hubiera querido enseñarle. Así, pues, creo que no se puede dudar que este hecho tenga algún sentido profético, pero teniendo siempre en cuenta que también sucedió como lo cuenta la historia.

22. No he tomado a mi cargo el trabajo de indagar en esta obra el sentido oculto y profético, sino el de recomendar la fe de las cosas acaecidas conforme al sentido histórico, de

incredulis potest, aut ipsi auctoritati sanctae Scripturae velut testificatione contraria repugnare, id pro meis viribus, quantum Deus adiuvat, disserendo demonstrem, neque impossibile esse, neque contrarium; quod autem possibile quidem apparet, nec habet ullam speciem repugnantiae, sed tamen quasi superfluum, vel etiam stultum quibusdam videri potest, hoc ipsum disputando demonstrem, quod ideo non tanquam rerum gestarum naturali vel usitato ordine factum est, ut cordibus nostris fidelissima sanctarum Scripturarum auctoritate praelata, quia stultum esse non potest, mysticum esse credatur, quamvis eius expositionen vel inquisitionem aut alibi iam exhibuerimus, aut in tempus aliud differamus.

CAPUT XIII

Formatio mulieris eo modo quo narratur facta est, ut quidpiam praenuntiaretur

23. Quid ergo sibi vult etiam illud, quod mulier viri de latere facta est? Verum esto propter ipsius coniunctionis vim commendandam hoc ita fieri oportuisse credamus; numquid etiam ut dormienti fieret, eadem ratio ved necessitas flagitabat; ut denique osse detracto, in cuius locum caro suppleretur? Num enim non potuit ipsa caro detrahi, ut inde congruentius, quod sit sexus infirmior, mulier formaretur? An vero tam multis additis, costam Deus aedificare potuit in mulierem, et carnem pulpamve non potuit, qui de pulvere ipsum hominem fecit? Aut si iam costa fuerat detrahenda, cur non altera pro ea costa reposita est? Cur etiam non dictum est, Finxit, aut, fecit sicut in omnibus supra operibus; sed, *aedificavit,* inquit, *Dominus Deus illam costam,* non tanquam corpus humanum, sed tanquam domum? Non est itaque dubitandum, quoniam haec facta sunt ét stulta esse non possunt, ob aliquid significandum esse facta, fructum futuri saeculi ab ipso iam primordio generis humani Deo praescio in ipsis suis operibus misericorditer praedicante; ut certo tempore servis suis, sive per hominum successiones, sive per suum Spiritum vel Angelorum ministerium revelata atque conscripta, et

suerte que, según mis fuerzas y en cuanto el Señor me ayude, demostraré que no es imposible ni opuesto, lo que puede aparecer imposible a los vanos e incrédulos, o que se opone a la misma autoridad de la santa Escritura. Y lo que aparece posible y no tiene asomos de discrepancia, si no que es como superfluo y puede representarse a muchos como vano y de poca importancia; haré ver disputando que no tuvo lugar según el orden natural o habitual de las cosas, para que preferida por muchos corazones la autoridad que no engaña de la divina Escritura, creamos ya que no puede contener nada carente de sentido, que encierra uno místico, aunque la exposición del pasaje o su búsqueda ya en otra ocasión la hayamos tratado, o la retardemos para estudiarlas en otro tiempo más a propósito.

CAPITULO XIII

La formación de la mujer se llevó a cabo de la manera que se narra, aunque prefigura otra cosa

23. ¿Qué quiere decir el que la mujer haya sido hecha del costado del varón y para él? Concedemos que convino se hiciera esto así para demostrarnos la fuerza de unión que debe existir entre el hombre y la mujer. Pero ¿acaso pedía la razón o exigía la necesidad que se hiciera la mujer del hombre estando en sueños, de suerte que habiéndole sacado la costilla se reemplazara aquel lugar con carne? ¿O es que no pudo arrancar un trozo de carne para formar de ella la mujer como de cosa más conforme a la debilidad del sexo femenino? ¿O quizá con tantos órganos como tiene el cuerpo humano pudo Dios hacer de la costilla una mujer y no pudo hacerla de la carne, quien hizo al mismo hombre del polvo de la tierra? Pero si debía de haber sido arrancada la costilla, ¿por qué no fue sustituída por otra? ¿Por qué no se dijo formó o hizo como en la creación de todas las cosas anteriores, sino que se dijo *edificó el Señor Dios* aquella costilla como si fuera no un cuerpo humano sino un edificio? No puede dudarse que estas cosas que fueron hechas como se narran y que no carecen de sentido, fueron hechas para figurar algún evento, y que Dios conocedor de todo colocaba misericordiosamente en sus primeras obras el provecho para generaciones futuras desde el origen del género humano, a fin de que en determinado tiempo estas cosas fueran reveladas y relatadas a sus siervos, ya por una sucesión de hombres, ya por su Espíritu o por el ministerio de los ángeles, dando así un

promittendis rebus futuris et recognoscendis impletis testimonium perhiberent: quod magis magisque in consequentibus apparebit.

CAPUT XIV

QUOMODO ANIMALIA ADDUCTA AD ADAM

24. Videamus ergo, quod isto opere suscepimus, non secundum praefigurationem rerum futurarum, sed secundum rerum gestarum non allegoricam, sed propriam significationem, quemadmodum haec accipi possint: *Et finxit Deus,* inquit, *adhuc de terra omnes bestias agri, et omnia volatilia caeli;* unde iam quod visum est, et quantum visum est, disseruimus. *Et adduxit omnia ea ad Adam, ut videret quid ea vocaret.* Quomodo haec adduxerit Deus ad Adam, ne carnaliter sapiamus adiuvare nos debet quod de bipartito opere divinae providentiae in libro superiore tractavimus[24]. Neque enim sicut indagant atque adigunt venantes vel aucupantes ad retia, quaecumque animantia capiunt, ita hoc factum esse credendum est; aut vox aliqua iussionis de nube facta est eis verbis, quae rationales animae audientes, intelligere, atque obedire assolent. Non enim hoc acceperunt ut possint bestiae, vel aves: in suo tamen genere obtemperant Deo; non rationali voluntatis arbitrio, sed sicut movet ille omnino temporibus opportunis, non ipse temporaliter motus, per angelica ministeria, quae capiunt in verbo eius quid quo tempore fieri debeat: et illo non temporaliter moto, moventur ipsa temporaliter ut in iis quae sibi subiecta sunt, iussa eius efficiant.

25. Omnis enim anima viva, non solum rationalis, sicut in hominibus, verum etiam irrationalis, sicut in pecoribus, et volatilibus, et piscibus, visis movetur. Sed anima rationalis voluntatis arbitrio vel consentit visis, vel non consentit: irrationalis autem non habet hoc iudicium; pro suo tamen genere atque natura viso aliquo tacta propellitur. Nec in potestate ullius animae est, quae illi visa veniant, sive in sensum corporis, sive in ipsum spiritum interius: quibus visis appetitus moveatur cuiuslibet animantis. Ac sic cum ea visa per Angelorum obedientiam desuper ministrantur, pervenit iussio Dei

[24] Cp. 9, 19-26.

testimonio de las futuras cosas prometidas y un reconocimiento de las que se habían de cumplir, lo que aparecerá sobremanera claro en los capítulos siguientes.

CAPITULO XIV

CÓMO FUERON PRESENTADOS LOS ANIMALES A ADÁN

24. Veamos, pues, conforme lo intentamos en esta obra, de qué modo pueden tomarse, no como prefigurando cosas futuras, ni en sentido alegórico, sino tomando los hechos en su realidad, estas palabras: *Y formó Dios aún de la tierra todas las bestias del campo y todas las aves del cielo.* Sobre esto ya dijimos lo que nos pareció significaba y cuanto entendimos que debía decirse. *Y presentó todos estos animales a Adán a fin de ver cómo los había de llamar.* Para no entender carnalmente la forma de presentar Dios a Adán estos animales, debe ayudarnos lo que dijimos en el libro anterior sobre la doble manera de obrar de la divina Providencia. No se ha de creer que se hizo esta presentación por Dios como los cazadores ojean y obligan a meterse en las trampas a los animales que cazan o los que están en acecho en las redes. Ni tampoco que fue hecha de una nube la voz que mandaba a estos animales con palabras semejantes a las que oídas por las almas racionales son entendidas y obedecidas. Las bestias y las aves no recibieron la facultad de poder obrar de esta manera, pues ellas obedecen a Dios cada una en su especie, no con la libertad racional de la libre voluntad, sino como mueve El en tiempo debido todas las cosas, permaneciendo El temporalmente inmovible, por medio de los ángeles, que perciben en su Verbo todo lo que en cualquier tiempo debe ser hecho; y así, sin moverse El temporalmente, todas las cosas son movidas en el tiempo a fin de que cumplan sus órdenes en aquellos seres que también le están sujetos a El.

25. Toda alma viviente, no sólo la racional como la de los hombres, sino también la irracional como la de las bestias, volátiles y peces, se mueve por la visión. Pero el alma racional, dotada de libre voluntad, acepta o no las visiones; la irracional carece de esta facultad de elección, mas cada una según su especie y conforme a su naturaleza es impelida a obrar por la percepción de alguna visión. No es potestativo de alma alguna que se le presenten aquellas visiones, ya sea a los sentidos del cuerpo, ya al interior del espíritu, con las cuales se mueva el instinto de cualquier animal. Por lo tanto, cuando estas visiones sobrevienen procediendo de lo alto, por intermedio de los ángeles, llega la orden de Dios no sólo

non solum ad homines, nec solum ad aves et pecora, verum etiam ad ea quae sub aquis latent, sicut ad cetum qui glutivit Ionam [25]: nec solum ad ista maiora, verum etiam ad vermiculum; nam et huic legimus divinitus iussum, ut radicem cucurbitae roderet, sub cuius umbraculo Propheta requieverat [26]. Si enim homini donavit Deus, sic eum instituens, ut etiam carnem peccati portans, possit non solum pecora et iumenta suis usibus subdita, nec tantum domesticas aves, sed etiam libere volitantes quaslibet etiam saevas feras et capere, et mansuetas facere, et eis mirabiliter imperare potentia rationis, non corporis; cum earum appetitus et dolores captans, paulatimque illectando, premendo, laxandoque moderans, agresti eas exuit consuetudine, et tanquam humanis moribus induit: quanto magis Angeli hoc possunt, qui iussione Dei in ipsa eius, quam sempiterne intuentur, incommutabili veritate perspecta, moventes se per tempus, et corpora sibi subdita per tempus et locum, agilitate mirabili, et visa quibus moveatur, et appetitum carnalis indigentiae, valent efficere omni animae vivae, ut quo eam venire opus est, nesciens adducatur?

CAPUT XV

FORMATIO MULIERIS NON PER ALIUM QUAM DEUM

26. Iam ergo videamus, ipsa mulieris formatio, quae mystice etiam aedificatio dicta est, quemadmodum facta sit. Natura quippe mulieris creata est, quamvis ex virili, quae iam erat, non aliquo motu iam existentium naturarum. Angeli autem nullam omnino possunt creare naturam: solus enim unus cuiuslibet naturae, seu magnae seu minimae, creator est Deus, id est ipsa Trinitas, Pater et Filius et Spiritus sanctus. Aliter ergo quaeritur, quemadmodum sit soporatus Adam, costaque eius sine ullo doloris sensu a corporis compage detracta sit. Haec enim fortasse dicantur potuisse per Angelos fieri; formare autem vel aedificare costam, ut mulier esset, usque adeo non potuit nisi Deus, a quo universa natura subsistit, ut ne illud quidem carnis supplementum in corpore viri, quod in illius costae successit locum, ab Angelis factum esse crediderim, sicut nec ipsum hominem de terrae pulvere: non quod nulla sit Angelorum opera, ut aliquid creetur, sed non

[25] *Ion.* I, 2.
[26] *Ibid.* 4, 6. 7.

a los hombres, a los animales y a las aves, sino también a los seres que están ocultos en las aguas, como llegó al pez que tragó a Jonás; y no sólo hasta estos animales grandes, sino también hasta los gusanos más pequeñitos, pues leemos que a uno de ellos llegó el divino mandato para que royera la raíz de la yedra bajo cuya sombra descansaba el profeta. Si Dios ha concedido al hombre, tendiendo una mirada de amor sobre él, que aún después de llevar una carne de pecado pueda coger y amansar no sólo a los animales y jumentos que tiene sometidos para sus necesidades y a las aves domésticas, sino también a las que vuelan libremente, y domeñar a cualquiera clase de fieras salvajes dominándolas de un modo admirable con el poder de la razón y no del cuerpo, de forma que captando sus apetitos y dolores, unas veces las atrae poco a poco con halagos y otras las sujeta dándoles cierta moderada libertad, despojándolas así de las costumbres salvajes y revistiéndolas como de hábitos humanos, ¿cuánto más los ángeles contemplando la Verdad inmutable, la que siempre ven, moviéndose ellos en el tiempo y moviendo a los cuerpos en el tiempo y en el espacio, podrán, por mandato de Dios, con admirable agilidad presentar al alma viviente visiones por las que ella sea movida, y excitar el apetito de la necesidad de la carne a fin de que sea conducida, sin saberlo, a donde es necesario que vaya?

CAPITULO XV

LA FORMACIÓN DE LA MUJER FUE HECHA SOLAMENTE POR DIOS

26. Veamos ya de qué modo tuvo lugar la formación de la mujer, de la cual también se dijo en sentido místico que fue edificada. La naturaleza de la mujer no fue creada por algún movimiento de las naturalezas ya existentes, aunque procedió de la naturaleza del varón que ya existía. Los ángeles no pueden absolutamente crear naturaleza alguna, pues sólo Dios, es decir, la misma Trinidad Padre, Hijo y Espíritu Santo es el creador de cualquier naturaleza sea grande o pequeña. Luego lo que se pregunta es otra cosa, a saber, de qué manera se durmió Adán y cómo fue arrancada la costilla de la trabazón del cuerpo sin dolor. Tal vez digan que pudo hacerse esto por medio de los ángeles. Mas formar o fabricar una costilla transformándola en mujer, solamente puede hacerlo Dios por quien existen todas las cosas. Así, pues, yo creo que ni aun llenar de carne el lugar que ocupó la costilla en el cuerpo del varón pudo ser hecho por los ángeles, como no pudieron hacer al hombre del polvo de la tierra, no porque sean nulas las acciones de los ángeles en la creación de las

ideo creatores sunt; quia nec agricolas creatores segetum atque arborum dicimus. Non enim qui plantat est aliquid, neque qui rigat, sed qui incrementum dat Deus [27]. Ad hoc incrementum pertinet etiam in corpore humano, quod osse dempto, locus carne suppletus est, illo scilicet opere Dei, quo naturas substituit ut sint, quo ipsos quoque Angelos creavit.

27. Opus itaque agricolae est ut aquam ducat cum rigat: non autem opus eius est ut aqua per declivia prolabatur; sed illius qui omnia in mensura, et numero, et pondere disposuit [28]. Item opus agricolae est ut surculus avellatur ex arbore, terraeque mandetur: at non opus eius est ut succum imbibat, ut germen emittat, ut aliud eius solo figat, quo radicem stabiliat, aliud in auras promoveat, quo robus nutriat, ramosque diffundat; sed illius qui dat incrementum. Medicus etiam aegro corpori alimentum adhibet, et vulnerato medicamentum: primum non de rebus quas creavit, sed quas creatas opere creatoris invenit: deinde cibum vel potum praeparare potuit et ministrare, emplastrum formare et medicamento illitum apponere; num etiam ex iis quae adhibet, operari et creare vires vel carnem potest? Natura id agit interiore motu, nobisque occultissimo. Cui tamen si Deus subtrahat operationem intimam, qua eam substituit et facit, continuo tanquam exstincta, nulla remanebit.

28. Quapropter cum Deus universam creaturam suam bipartito quodammodo opere providentiae, de quo in superiore libro locuti sumus [29], et in naturalibus et in voluntariis motibus administret, creare naturam tam nullus angelus potest, quam nec seipsum. Voluntas vero angelica obedienter Deo subdita, eiusque exsecuta iussionem, naturalibus motibus de rebus subiectis tanquam materiam ministrare, ut secundum illas principales in Verbo Dei non creatas, vel secundum illas in primis sex dierum operibus causaliter creatas rationes aliquid in tempore creetur, more agricolandi vel medendi potest. Quale itaque ministerium Deo exhibuerint Angeli in illa mulieris formatione, quis audeat affirmare? Certissime tamen dixerim, supplementum illud carnis in costae locum, ipsiusque feminae corpus et animam conformationemque mem-

[27] I *Cor.* 3, 7.
[28] *Sap.* 9, 21.
[29] *Cp.* 9. 19-26.

cosas, sino porque no son creadores. A los agricultores tampoco les llamamos creadores de las mieses y de los árboles; para esto nada es el que planta o el que riega, sino sólo Dios que da el incremento. A este incremento pertenece en el cuerpo humano suplir con carne el lugar de donde fue extraída la costilla. Esta acción se ejecuta mediante aquella obra por la cual establece que las naturalezas sean como son, y por la que también creó a los mismos ángeles.

27. Obra del agricultor es conducir las aguas al regar. Pero no es obra de él que el agua se deslice hacia abajo siguiendo el declive, sino de Aquel que ordenó todas las cosas en número, medida y peso. También es obra del agricultor arrancar el retoño de un árbol y trasplantarlo en la tierra, mas no es obra de él que el árbol absorba la savia, que brote el germen, que se afiance en el suelo para echar raíces sólo cierta parte de él, y otra brote y se encamine hacia la atmósfera para que o robustezca el tronco y extienda las ramas. Todo esto es obra de Aquel que da el incremento. El médico, asimismo, aplica alimentos al enfermo y receta medicinas al cuerpo herido; con todo, no emplea las cosas que él creó, sino las que encontró ya hechas por el Creador; y así, con ellas puede preparar y suministrar la comida o la bebida, hacer el emplasto y aplicar el medicamento a la parte enferma. Pero ¿acaso puede obrar y crear las fuerzas o la carne de las cosas que él aplicó? Esto sólo lo ejecuta la naturaleza por un vigor y movimiento interno, el que a nosotros es ocultísimo. Y si Dios aparta de la naturaleza el vigor de la operación interna por la cual esta naturaleza se sostiene y obra, al momento como inerte se destruye.

28. Por lo tanto, gobernando Dios los movimientos tanto naturales como voluntarios de los seres, mediante la doble operación de su divina Providencia, sobre la que hablamos en el libro anterior, ningún ángel puede crear naturaleza alguna, lo mismo que tampoco es capaz de crearse a sí mismo. La voluntad angélica sometida en obediencia voluntaria a Dios puede en cierto modo al estilo del médico o del agricultor, ejecutando la orden de Dios, gobernar la materia de los seres sometidos a ella obrando en los movimientos naturales de las cosas, de suerte que en el tiempo se ejecute algo por ella, o conforme a aquellas razones principales que existen increadas en el Verbo de Dios, o según aquellas otras creadas en forma de razones causales en las obras de los seis días primeros. ¿Quién se atreverá a afirmar y a demostrar cuál fue el concurso que prestaron los ángeles a Dios en la formación de la mujer? Diré sin titubeos que la sustitución de la carne en el lugar de la costilla; la formación del cuerpo y alma de la mujer; de sus miembros, de todas sus vísceras, de sus

brorum, omnia viscera, sensus omnes, et quidquid erat quo illa et creatura et homo et femina erat, nonnisi in illo opere Dei factum, quod Deus non per Angelos, sed per semetipsum, non operatus est et dimisit, sed ita continuanter operatur, ut nec ullarum aliarum rerum, nec ipsorum Angelorum natura subsistat, si non operetur.

CAPUT XVI

Tarditas ingenii humani non assequitur opera Dei

29. Sed quoniam carnem animatam atque sentientem, quantum naturam rerum pro humano captu experiri potuimus, non novimus nasci, nisi aut ex istis tanquam materialibus elementis, hoc est aqua et terra, aut ex fruticibus vel lignorum fructibus, vel etiam ex carnibus animalium, sicut innumerabilia genera vermium sive reptilium, aut certe ex concubitu parentum, nullam autem carnem natam scimus ex carne cuiuslibet animantis, quae tam esset ei similis, ut sexu tantum discerneretur; quaerimus in rebus creationis huius similitudinem, qua mulier de viri latere facta est, nec possumus invenire: non ob aliud, nisi quia homines quemadmodum operentur in hac terra novimus; quemadmodum autem Angeli in hoc mundo quodammodo agricolentur, non utique novimus. Nam profecto si remota hominum industria fruticum genus naturae cursus operaretur, nihil aliud nossemus quam ex terra nasci arbores et herbas, et ex earum seminibus, ab eis iisdem in terram cadentibus: numquid innotesceret nobis quid valeret insitio, ut alterius generis lignum radice propria, poma portaret aliena, et, coalescente unitate, iam sua? Haec per agricolarum opera didicimus, cum ipsi creatores arborum nullo modo essent, sed naturae cursum Deo creanti suum quoddam officium ministeriumque praeberent. Nequaquam enim quidquam per eorum opera existeret, si hoc in Dei opere intima naturae ratio non haberet. Quid ergo mirum si hominem ex osse hominis factum non novimus, quando creanti Deo quemadmodum Angeli serviant ignoramus; qui nec arborem ex arboris surculo in robore alieno factam nosse posse-

sentidos y de todo lo que constituye el que ella sea una creatura, hombre o mujer, es todo obra de Dios, no ejecutada por medio de los ángeles, sino directamente por Sí mismo. Y no lo hizo y lo abandona, sino que de tal modo continúa obrando, que ninguna naturaleza de cualquiera clase que sea, ni la de los mismos ángeles, subsistiría si Dios no obrara continuamente en ella.

CAPITULO XVI

La torpeza de la inteligencia humana no consigue vislumbrar las grandezas de las obras de Dios

29. Mas porque solamente, según la debilidad de nuestra inteligencia, podemos comprender un tanto la naturaleza de las cosas, por eso únicamente conocemos el nacimiento de la carne dotada de vida y de sensibilidad, la cual procede o de estos elementos materiales, como son el agua y la tierra, o de los troncos y frutos de los árboles; o, también, de las carnes de otros animales, como son innumerables especies de gusanos y reptiles; o, en fin, de la unión carnal de los progenitores. Ignoramos que haya nacido carne alguna de la carne de cualquier clase de animal, la cual haya sido tan semejante a él que únicamente se distinga por el sexo. Por esto buscamos en los seres la semejanza de esta creación, con la que fue hecha la mujer del costado del varón, y no la podemos encontrar . La buscamos porque conocemos de qué modo obran los hombres en la tierra, pero ignoramos de qué manera los ángeles, por decirlo así, cultiven este mundo. Si la acción de la naturaleza produjera las diferentes clases de árboles sin el trabajo de los hombres, sólo conoceríamos que nacen de la tierra árboles y hierbas, y que de sus semillas caídas en el suelo vuelven a nacer otras plantas semejantes. Pero ¿conoceríamos acaso qué valor tiene el injerto, el cual hace que un árbol con raíz propia lleve frutos de otro y por la estrecha unión en que se han unido ambos, ya vienen también a ser frutos como suyos? Estas cosas las sabemos por el trabajo de los agricultores. No son ellos creadores de los árboles, sólo prestan su trabajo e industria a la acción ordinaria de la naturaleza, la cual fue por Dios creada. De ningún modo se produciría esto por el trabajo del agricultor si en la obra de Dios no existiera como íntima virtud natural puesta por El. ¿Por qué nos maravillamos al no entender de qué modo fue hecho un hombre de la costilla de otro hombre, siendo así que ignoramos de qué manera concurren los ángeles en las obras del Dios Creador, y cuando igualmente no podríamos conocer de qué modo del brote de un árbol injertado en el

mus, si et ista Deo creanti quemadmodum agricolae serviant, similiter nesciremus?

30. Nullo modo tamen dubitamus et hominum et arborum nonnisi Deum esse creatorem, fideliterque credimus factam feminam ex viro, nullo interveniente concubitu, etiamsi forte costa hominis ministrata sit per Angelos in opere Creatoris: sicut fideliter credimus etiam virum factum ex femina nullo interveniente concubitu, cum semen Abrahae dispositum est per Angelos in manu mediatoris [30]. Utrumque infidelibus incredibile est; fidelibus autem cur ad rei gestae proprietatem quod de Christo factum est, et tantum ad figuratam significationem quod de Eva scriptum est, credibile videatur? An vero sine cuiusquam concubitu vir ex femina fieri potuit, femina ex viro non potuit? et virginalis uterus unde vir fieret habebat, virile autem latus unde femina fieret non habebat, cum hic Dominus de famula nasceretur, ibi de servo famula formaretur? Poterat et Dominus carnem suam de costa vel de aliquo membro Virginis creare; sed qui posset ostendere in corpore suo hoc se iterum fecisse quod factum est, utilius in matris corpore ostendit nihil pudendum esse quod castum est.

CAPUT XVII

Mulieris formandae ratio an in hominis causali conditione ad sextum diem pertinere praeexstabat

31. Quod si quaeritur, quomodo se habeat causalis illa conditio, in qua primum hominem Deus fecit ad imaginem ac similitudinem suam (ibi quippe et hoc dictum est, *Masculum et feminam fecit eos* [31]): utrum iam illa ratio, quam mundi primis operibus concreavit, atque concrevit Deus, id habebat, ut secundum eam iam necesse esset ex viri latere feminam fieri; an hoc tantum habebat ut fieri posset, ut autem ita fieri necesse esset, non ibi iam conditum, sed in Deo erat absconditum: si hoc ergo quaeritur, dictam quid mihi videatur sine affirmandi temeritate; quod tamen cum dixero, fortasse prudenter ista considerantes, quos iam christiana fides imbuit,

[30] *Gal.* 3, 19.
[31] *Gen.*. 1, 27.

tronco de otro se forma otro nuevo, si ignorásemos en qué forma ayudan los agricultores a estas obras creadas por Dios?

30. Por lo tanto, de ningún modo dudamos que sólo Dios es el creador de los hombres y de los árboles. Creemos también firmemente que la mujer fue hecha del varón sin intervención de concurso carnal, aunque la costilla del hombre tal vez fuera extraída del costado del varón por el ministerio de los ángeles, y presentada a Dios para que el Creador formara la mujer, así como creemos firmemente que un varón fue hecho sin auxilio de comercio carnal, cuando el germen de Abraham fue colocado en las manos del Creador por intermedio de los ángeles. Ambas cosas son increíbles para los infieles. Mas para los fieles, ¿ha de aparecer creíble tomar al pie de la letra lo que de Cristo se dice aconteció, y sólo en sentido figurado lo que está escrito de Eva? ¿O es que pudo hacerse sin unión carnal el hombre de la mujer, y no pudo sin esta unión ser hecha la mujer del varón? ¿O se dirá que para ser formado el hombre se contaba con un seno virgíneo, y no contaba la mujer con un costado viril de donde pudiera ser hecha, siendo así que ahora nace el Señor de una esclava, y entonces se formaba la esclava de un siervo? Muy bien pudiera haber tomado el Señor su carne de una costilla o de otro miembro cualquiera de la Virgen; mas el que podía demostrar en su cuerpo haber hecho lo que hizo la primera vez, demostró con más utilidad en el cuerpo de su madre que nada hay deshonesto donde reina la castidad.

CAPITULO XVII

¿Persistía la razón de la formación de la mujer en aquella creación causal del hombre que perteneció al día sexto?

31. Ahora, pues, se pregunta. ¿cómo fue aquella creación causal, en la que Dios hizo al primer hombre a su imagen y semejanza, puesto que allí se dice *varón y mujer los hizo.* Preguntamos si ya aquella razón que Dios creó e insertó en las primeras obras del mundo, llevaba en sí misma el que según ella «fuera necesario» se hiciera la mujer del costado del varón, ¿o solamente encerraba «la posibilidad de ser hecha», mas el que fuera necesario ser hecha de esta manera no estaba creado allí, sino que estaba escondido en los secretos de Dios? Si se pregunta esto diré lo que a mí me parece, pero sin afirmar temerariamente. Tal vez los que están imbuídos de la fe cristiana, considerando prudentemente estas

etiam si nunc primitus ista cognoscunt, non esse dubitandum iudicabunt.

32. Omnis iste naturae usitatissimus cursus habet quasdam naturales leges suas, secundum quas et spiritus vitae, qui creatura est, habet quosdam appetitus suos determinatos quodammodo, quos etiam mala voluntas non possit excedere. Et elementa mundi huius corporei habent definitam vim qualitatemque suam, quid unumquodque valeat vel non valeat, quid de quo fieri possit vel non possit. Ex his velut primordiis rerum, omnia quae gignuntur, suo quoque tempore exortus processusque sumunt, finesque et decessiones sui cuiusque generis. Unde fit ut de grano tritici non nascatur faba, vel de faba triticum, vel de pecore homo, vel de homine pecus. Super hunc autem motum cursumque rerum naturalem, potestas Creatoris habet apud se posse de his omnibus facere aliud, quam eorum quasi seminales rationes habent, non tamen id quod non in eis posuit ut de his fieri vel ab ipso possit. Neque enim potentia temeraria, sed sapientiae virtute omnipotens est; et hoc de unaquaque re in tempore suo facit, quod ante in ea fecit ut possit. Alius ergo est rerum modus quo illa herba sic germinat, illa sic; illa aetas parit, illa non parit; homo loqui potest, pecus non potest. Horum et talium modorum rationes non tantum in Deo sunt, sed ab illo etiam rebus creatis inditae atque concreatae. Ut autem lignum de terra excisum, aridum, perpolitum, sine radice ulla, sine terra et aqua repente floreat, et fructum gignat [31 *], ut per iuventam sterilis femina in senecta pariat [32], ut asina loquatur [33], et si quid eiusmodi est, dedit quidem naturis, quas creavit, ut ex eis et haec fieri possent (neque enim ex eis vel ille faceret quod ex eis fieri non posse ipse praefigeret, quoniam seipso non est nec ipse potentior): verumtamen alio modo dedit, ut non haec haberent in motu naturali, sed in eo quo ita creata essent, ut eorum natura voluntati potentiori amplius subiaceret.

[31] * *Num.* 17, 8.
[32] *Gen.* 18, 11, et 21, 2.
[33] *Num.* 22, 28.

cosas, aunque por primera vez las conozcan ahora, juzgarán que no debe dudarse de ellas, como yo las expongo.

32. Todo este obrar ordinario de la naturaleza tiene ciertas leyes naturales propias, según las cuales también el espíritu de vida, que es una creatura, tiene en cierto modo sus propias y determinadas inclinaciones, las que no puede sobrepasar una mala voluntad. También los elementos de este mundo corpóreo encierran en sí una fuerza definida y una cualidad particular, las que determinan qué cosa pueda o no pueda obrar cada uno de ellos, y qué pueda o no pueda hacerse de cada uno. Todo lo que se engendra de estos como gérmenes primordiales de las cosas, recibe en un determinado tiempo el nacimiento y el crecimiento, el fin para lo que fue creado y la muerte, conforme a su género. ¿De dónde proviene que del grano de trigo no nazca el haba, o del haba el trigo; de un animal el hombre o del hombre un animal? Sobre este movimiento y curso natural de las cosas el poder del Creador tiene en sí mismo la facultad de hacer de todas estas cosas otras distintas, cuyo poder viene o ser como la razón seminal para que se haga esto. Sin embargo, no hace lo que no colocó en ellas para que de ellas se hiciese, o se pudiera hacer esto por El. Porque no es omnipotente con poder temerario, sino con potencia de sabiduría, y por esto, sólo hace de cada cosa, en su tiempo apropiado, lo que hizo antes en ella, para que pudiera ser hecho. Uno es el modo por el que una hierba germina de esta manera y la otra de otra; una edad engendra y la otra no engendra; el hombre puede hablar y la bestia no. Las razones de estas cualidades y de otras semejantes no sólo se hallan en Dios, sino también se encuentran introducidas y concreadas por El en las cosas creadas. Pero que un árbol arrancado de la tierra, seco, despojado de ramas, sin raíz, sin agua y sin tierra florezca al instante y dé frutos; que una mujer estéril durante la juventud engendre en la vejez; que una burra hable, y si alguna otra cosa de esta especie de hechos existe, sin duda que Dios fue el que concedió a las naturalezas que creó el que de ellas se pudiera hacer estas cosas, porque no hiciera El de ellas lo que El mismo había predeterminado que no pudiera hacerse, puesto que no es en sí mismo más potente que El mismo. Sin embargo, esto lo dio de otro modo; lo dio de tal forma que no lo tuvieran en su capacidad natural, sino en aquella por lo que de tal manera habían sido creadas las cosas, que la naturaleza de ellas estuviera sometida a una voluntad mucho más poderosa.

CAPUT XVIII

MULIERIS FORMANDAE RATIO SIC PRAEEXISTEBAT UTI ERAT MYSTERIO CONVENIENS

33. Habet ergo Deus in seipso absconditas quorumdam factorum causas, quas rebus conditis non inseruit; easque implet non illo opere providentiae, quo naturas substituit ut sint, sed illo quo eas administrat ut voluerit, quas ut voluit condidit. Ibi est et gratia, per quam salvi fiunt peccatores. Nam quod attinet ad naturam iniqua sua voluntate depravatam, recursum per semetipsam non habet, sed per Dei gratiam, qua adiuvatur et instauratur. Neque enim desperandi sunt homines in illa sententia, in qua scriptum est: *Omnes qui ambulant in ea, non revertentur* [34]. Dictum est enim secundum pondus iniquitatis suae, ut quod revertitur, qui revertitur, non sibi tribuat, sed gratiae Dei, non ex operibus, ne forte extollatur [35].

34. Propterea mysterium gratiae huius Apostolus absconditum dixit, non in mundo, in quo sunt absconditae causales rationes omnium rerum naturaliter oriturarum, sicut absconditus erat Levi in lumbis Abrahae, quando et ipse decimatus est [36]; sed in Deo, qui universa creavit. Quamobrem omnia etiam quae ad hanc gratiam significandam, non naturali motu rerum, sed mirabilter facta sunt, eorum etiam absconditae causae in Deo fuerant: quorum etiam si unum erat, quod ita mulier facta est de latere viri, et hoc dormientis, quae per ipsum firma facta est, tanquam eius osse firmata, ille autem propter ipsam infirmus, quia in locum costae non costa sed caro suppleta est; non habuit hoc prima rerum conditio, quando sexto die dictum est, *Masculum et feminam fecit eos,* ut femina omnino sic fieret; sed tantum hoc habuit, quia et sic fieri posset, ne contra causas quas voluntate instituit, mutabili voluntate aliquid fieret. Quid autem fieret, ut omnino aliud futurum non esset, absconditum erat in Deo, qui universa creavit.

35. Sed quoniam sic dixit absconditum, ut innotesceret principibus et potestatibus in caelestibus per Ecclesiam multiformis sapientia Dei [37]; probabiliter creditur, sicut illud semen cui promissum est, dispositum est per Angelos in manu

[34] *Prov.* 2, 19.
[35] *Eph.* 2, 9.
[36] *Hebr.* 7, 9. 10.
[37] *Eph.* 3, 9. 10.

CAPITULO XVIII

LA RAZÓN DE LA FORMACIÓN DE LA MUJER PERSISTÍA DE TAL FORMA QUE ERA UN MISTERIO CONVENIENTE

33. Dios tiene en Sí mismo escondidas las causas de ciertos hechos, que no insertó en las cosas creadas; las cuales no realiza por aquella obra de la divina Providencia con la que constituye las naturalezas para que existan, sino con la otra, mediante la cual gobierna como quiere a las que creó como quiso. Entre ellas está la gracia por la que los pecadores se salvan. La naturaleza depravada por su propia voluntad no tiene en sí misma el remedio para poder restaurarse; sólo mediante la gracia de Dios es ayudada y restaurada. Mas no deben desesperar los hombres ante aquella sentencia: *Todos los que caminan por la iniquidad no volverán,* pues esto se dijo atendiendo a la gravedad de su propia iniquidad, para que si alguno vuelve al camino de Dios, este tal no se lo atribuya a sí mismo ni a sus obras, sino a la gracia de Dios, no sea que se envanezca y caiga otra vez.

34. Por eso el Apóstol dijo que el misterio de la gracia está oculto, no en el mundo, donde se hallan escondidas las razones causales de todas las cosas que naturalmente han de nacer, así como estaba escondido Leví en las entrañas de Abraham cuando Leví pagó el diezmo, sino en Dios que creó todas las cosas. Por lo tanto, todas las cosas que se hicieron para simbolizar esta gracia, no fueron hechas por un movimiento natural, sino milagroso, y sus causas estuvieron escondidas en Dios. Quizá a uno de estos misterios pertenecía el que la mujer fuera hecha, como lo fue, del costado de Adán además estando dormido, a fin de que así ella fuera más fuerte, puesto que estaba como consolidada por el hueso de él, viniendo a ser él débil por causa de ella, ya que en el sitio de la costilla no fue colocada otra costilla, sino un trozo de carne; entonces esto no se realizó en la primera creación de las cosas cuando en el día sexto se dijo «varón y mujer los hizo». Si al hacerse la mujer de esta forma fue un misterio de gracia, no se halló su razón causal en la primera creación de las cosas. Sólo se hallaba esto, el que *pudiera* ser hecha de esta manera, a fin de que no se hiciera algo con voluntad mudable, en contra de las cosas que Dios instituyó voluntariamente. Estaba oculto en Dios, que creó el universo, que es lo que había de hacerse a fin de que en absoluto no fuese otra cosa de lo que debía ser.

35. Así estaba escondido en Dios, como dijo el Apóstol, el misterio de la gracia de Dios (o sea Cristo) a fin de que se manifestara ahora la multiforme sabiduría de Dios a los principados y a las potestades en las regiones celestes por

mediatoris, sic omnia quae ad ipsius seminis adventum vel praenuntiandum vel annuntiandum in rerum natura, praeter usitatum naturae cursum mirabiliter facta sunt, ministrantibus Angelis esse facta ut tamen ubique creator vel reparator creaturarum non sit, nisi qui plantatore et rigatore quolibet solus incrementum dat Deus [38].

CAPUT XIX

ECSTASIS ADAE

36. Ac per hoc etiam illa ecstasis quam Deus immisit in Adam, ut soporatus obdormiret, recte intelligitur ad hoc immissa, ut et ipsius mens per ecstasim particeps fieret tanquam angelicae curiae, et intrans in sanctuarium Dei intelligeret in novissima [39]. Denique evigilans tanquam prophetiae plenus, cum ad se adductam costam, mulierem suam videret, eructavit continuo, quod magnum sacramentum commendat Apostolus [40]: *Hoc nunc os ex ossibus meis, et caro de carne mea. Haec vocabitur mulier, quoniam de viro suo sumpta est: et propter hoc relinquet homo patrem suum et matrem, et adhaerebit uxori suae; et erunt duo in carne una.* Quae verba cum primi hominis fuisse Scriptura ipsa testetur, Dominus tamen in Evangelio Deum dixisse declaravit. Ait enim, *Non legistis quia qui fecit ab initio, masculum et feminam fecit eos: et dixit, Propter hoc dimittet homo patrem et matrem, et adhaerebit uxori suae; et erunt duo in carne una?* [41] ut hinc intelligeremus propter ecstasim quae praecesserat in Adam, hoc eum divinitus tanquam prophetam dicere potuisse. Sed iam iste huius libri terminus placet, ut ea quae sequuntur, ab alio exordio renovent intentionem legentium.

---

[38] I *Cor.* 3, 7.
[39] *Ps.* 72, 17.
[40] *Eph.* 5, 31. 32.
[41] *Mt.* 19, 4.

medio de la Iglesia; probablemente se cree que así como aquel germen que se prometió a Abraham fue dispuesto por medio de los ángeles en las manos del Creador, así también todas las cosas que se hacen fuera del curso ordinario de la naturaleza, de un modo milagroso para predecir y anunciar en la naturaleza de las cosas la venida del mismo germen, se hicieron por el ministerio de los ángeles. Pero teniendo siempre en cuenta que en todo tiempo en todas las partes es sólo el Creador o Reparador de las creaturas el que da el incremento, cualquiera que sea el sembrador o el regador.

CAPITULO XIX

EXTASIS DE ADÁN

36. Puede entenderse rectamente que aquel éxtasis que Dios infundió a Adán, a fin de que apoderándose de él se durmiese, le fue enviado para que su mente, por medio del éxtasis, se hiciera como comparticipante del coro angélico y entrando en el santuario de Dios entendiera las últimas cosas de la creación. Porque despertando después como lleno de espíritu profético, al ser presentada ante él su costilla y verla convertida en su propia mujer, inmediatamente prorumpió con aquellas palabras a las que llama el Apóstol gran sacramento: *Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne, y se llamará mujer porque de su varón fue tomada. Y por esto dejará el hombre a su padre y a su madre y se juntará a su mujer y serán dos en una carne.* Afirma el Antiguo Testamento que tales palabras fueron pronunciadas por el primer hombre; no obstante, en el Evangelio declara el Señor que fueron proferidas por Dios, pues dice el Señor: *¿No leísteis que el que los hizo en un principio, los hizo varón y mujer, y dijo: por esto dejará el hombre al padre y a la madre y se unirá a su mujer, y serán dos en una carne?* Con razón dijo esto el Señor para que entendiésemos que por causa del éxtasis que había tenido anteriormente Adán pudo haber dicho esto como profeta al ser inspirado por Dios. Pero ya me agrada poner fin a este libro, para que las cosas que a continuación se digan, planteando un nuevo problema, renueven la atención del lector.

LIBER X

CAPUT I

Animam mulieris ex anima viri factam esse quorumdam opinio

1. Iam quidem ordo ipse videtur exposcere ut de peccato primi hominis disseramus; sed quia de carne mulieris, quemadmodum facta sit, Scriptura narravit, tacuit autem de anima, multo magis nos fecit intentos, ut de hoc diligentius inquiramus, quonam modo refelli possint, sive non possint, qui credunt animam de anima hominis, sicut carnem de carne fieri, a parentibus in filios utriusque rei transfusis seminibus. Hinc enim primitus ad hoc moventur, ut dicant quod unam animam Deus fecerit, sufflando in faciem hominis, quem de pulvere finxerat, ut ex illa iam caeterae crearentur animae hominum, sicut ex illius carne omnis etiam caro hominum. Quoniam primo Adam formatus est, deinde Eva: et ille quidem unde habuerit corpus, unde animam, dictum est; corpus videlicet pulverem terrae, animam vero flatum Dei: at illa de illius latere cum facta dicatur, non dicitur quod eam Deus flando similiter animaverit, tanquam utrumque de illo ductum sit, qui iam fuerat animatus. Aut enim taceri oportuit, inquiunt, etiam de anima viri, ut eam, sicut possemus, datam divinitus vel intelligeremus, vel certe crederemus: aut si hoc propterea Scriptura non tacuit, ne animam quoque sicut carnem hominis de terra factam esse putaremus, debuit et de mulieris anima non taceri, ne putaretur ex traduce, si hoc verum non est. Quapropter ideo tacitum est, inquiunt, quod in eius faciem flaverit Deus, quia illud verum est, quod et anima ex homine propagata est.

2. Huic suspicioni facile occurritur. Si enim propterea putant animam mulieris ex anima viri factam, quia non scriptum est quod in mulieris faciem flaverit Deus; cur credunt ex viro animatam feminam, quando ne id quidem scrip-

LIBRO X

CAPITULO I

Muchos opinan que el alma de la mujer fue hecha del alma del varón

1. El orden de las cosas parece pedir que tratemos ya del pecado del primer hombre. Mas como la Escritura describió el modo de ser hecha la carne de la mujer, pero silenció la formación de su alma, con motivo nos conturba y obliga a inquirir por todos los medios este asunto, para ver de qué modo puedan, o no, ser refutados los que creen que el alma del hombre procede del alma del hombre, a semejanza de como la carne procede de la carne, transmitiéndose las semillas de ambas cosas, de padres a hijos. Se inclinan a creer esto deciendo que Dios hizo un alma sola, inspirando en el cuerpo del hombre, al que había formado del polvo de la tierra, a fin de que de ella ya en adelante se crearan las almas de los demás hombres, así como de su carne procede la carne de todos los hombres. Primeramente fue formado Adán y después Eva. De dónde recibió él el cuerpo, claramente se dijo: el cuerpo del polvo de la tierra, y el alma del soplo de Dios. De la mujer, al decir que fue formada del costado del hombre, no se dice, como si hubiera recibido ambas cosas del hombre el cual ya estaba con vida, que fué animada del mismo modo que el hombre, soplando Dios. O bien convino, dicen, callarse para que entendiéramos o creyéramos como pudiéramos que había sido dada divinamente el alma del varón; o si no calló la Escritura (la formación del alma) para que no juzgásemos que también ella había sido hecha de la tierra como la carne, no debió callar tampoco la formación del alma de la mujer para que no se creyese, si esto no es cierto, que procedía por derivación. Por lo tanto, dicen calló la Escritura que sopló Dios en el cuerpo de la mujer, porque es cierto que el alma de la mujer procede del hombre.

2. Fácilmente se sale al paso de esta sospecha. Si juzgan que el alma de la mujer fue hecha del alma del hombre, por no haberse escrito que Dios sopló en el cuerpo de la mujer, les diremos ¿por qué sospechan que la mujer fue animada por el varón, siendo así que tampoco se escribió esto? Por

tum est? Unde si Deus omnes animas hominum nascentium, sicut primam, facit, propterea Scriptura de aliis tacuit, quoniam posset quod in una factum commemoratum est, etiam de caeteris prudenter intelligi. Itaque si oportuit nos per hanc Scripturam de hac re aliquid admoneri, magis si aliquid aliud fiebat in femina, quod in viro factum non erat, ut ex carne animata eius anima duceretur, non sicut viri eius aliunde corpus, aliunde anima; hoc ipsum quod alio modo fiebat, Scriptura potius tacere non debuit, ne hoc itidem factum putaremus quod iam de illo didiceramus. Proinde quia non dixit ex anima viri factam esse animam mulieris, convenientius creditur eo ipso nos admonere voluisse, nihil hic aliud putare, quam de viri anima noveramus, id est, similiter datam esse mulieri: cum praesertim esset evidentissimae occasionis locus, ut si non tunc quando formata est, postea certe diceretur, ubi ait Adam, *Hoc nunc os ex ossibus meis, et caro de carne mea* [1]. Quanto enim charius amantiusque diceret, Et anima de anima mea? Non tamen hinc tam magna quaestio iam soluta est, ut unum horum manifestum certumque teneamus.

CAPUT II

Quid in superioribus libris investigatum circa originem animae

3. Quamobrem primum videndum est, utrum sancta Scriptura libri huius, ab eius exordio pertractata, hinc nos dubitare permittat: tunc recte fortasse requiremus, aut quaenam sententia potius eligenda sit, aut in rei huius incerto quem modum tenere debeamus. Certe enim sexto die *fecit Deus hominem ad imaginem suam;* ubi etiam dictum est, *Masculum et feminam fecit eos* [2]. Quorum illud superius, ubi imago Dei commemorata est, secundum animam; hoc autem, ubi sexus differentia secundum carnem accipiebamus [3]. Et quoniam tot ac tanta testimonia, quae ibi considerata atque tractata sunt, nos non sinebant eodem ipso sexto die etiam formatum de limo hominem mulieremque de latere eius accipere, sed hoc postea factum esse post illa primitus opera Dei, in quibus creavit omnia simul [4]; quaesivimus quid de

[1] *Gen.* 2, 23.
[2] *Gen.* 1, 27.
[3] *L.* 6 *et* 7.
[4] *Eccli.* 18, 1.

lo tanto, si Dios crea todas las almas de los hombres que nacen, como creó la primera, de aquí se sigue que la Escritura calló la formación de las otras, porque lo hecho y narrado de una pudiera entenderse prudentemente también de las otras. Así, pues, si nos es permitido aconsejar algo sobre este asunto, por lo que cuenta la divina Escritura, diremos que con mayor motivo, si otra cosa se hacía en la mujer que no había hecho en el hombre, es decir, si procedía el alma de ella de la carne viviente del hombre, a diferencia del hombre de quien el cuerpo fue hecho de un modo y el alma de otro; esto mismo, el ser hecha de diferente manera, más bien no debió callarlo la divina Escritura para no hacernos creer que se hizo con ella lo mismo que sabíamos se hizo con el primer hombre. Por lo tanto, al no decir que el alma de la mujer fue hecha del alma del hombre, se cree más conveniente que por ello quiso advertirnos que no juzgásemos otra cosa distinta de lo que sabíamos del alma del hombre, es decir, que se le dió a la mujer del mismo modo que al hombre; sobre todo teniendo en cuenta que se presentaba una ocasión propicia para decirlo, si no en el momento de ser formada, a lo menos después cuando dijo Adán: *Esto ahora es carne de mi carne y hueso de mis huesos.* ¡Con cuánto cariño y amor dijera *y alma de mi alma!* Sin embargo, no podemos ya dar aquí por solucionada esta tan importante cuestión, de forma que tengamos por aclarada y cierta una de las dos opiniones.

CAPITULO II

Qué cosa se encontró en los libros anteriores sobre el origen del alma

3. Por lo tanto, lo primero que debemos investigar es si la santa Escritura nos permite dudar aquí lo que desde un principio hemos tratado sobre este asunto. Entonces tal vez con toda razón estemos en camino de investigar cuál sea más bien la sentencia que deba ser elegida, o cómo debamos portarnos en la incertidumbre de esta cuestión. Es cierto que Dios en el día sexto hizo al hombre a su imagen y semejanza; y también que allí se dijo: *Varón y mujer los hizo.* Hemos visto que la primera de estas dos frases debe entenderse del alma, mientras que la segunda, donde se distinguen los sexos, la debemos tomar como dicha con relación a los cuerpos. Además, como tantos y tales testimonios que fueron considerados y explicados allí, no nos permitían afirmar que en el mismo día sexto el hombre había sido formado del polvo de la tierra y la mujer de la costilla de él, sino más bien que esto se hizo después de aquella primera obra de Dios en la

hominis anima crederemus, discussisque omnibus disceptationis nostrae partibus, illud credibilius vel tolerabilius dici visum est, quod ipsa hominis anima in illis operibus facta est, corporis vero eius in mundo corporeo tanquam in semine ratio: ne cogeremur contra verba Scripturae aut sexto die totum factum dicere, id est, et de limo virum, et de eius latere feminam; aut in illis sex dierum operibus nullo modo esse factum hominem; aut corporis humani causalem rationem tantummodo factam, animae autem nullam, cum potius secundum ipsam sit homo ad imaginem Dei: aut certe etsi non contra verba Scripturae aperte posita, tamen dure atque intolerabiliter diceremus, vel in ea creatura spirituali, quae ad hoc tantummodo creata esset, factam fuisse animae humanae rationem, cum ipsa creatura, in qua ista ratio facta diceretur, non commemoraretur in operibus Dei; vel in aliqua creatura, quae in illis commemoraretur operibus, factam rationem animae, velut in hominibus qui iam sunt, facta ratio latet generandorum filiorum: ac sic eam vel Angelorum filiam, vel, quod est intolerabilius, alicuius elementi corporei crederemus.

CAPUT III

Originis animarum triplex modus

4. Sed nunc si ob hoc mulier non de viro, sed similiter ut ille, a Deo factam animam asseritur accepisse, quia singulas singulis Deus facit, non erat facta in illis primis operibus anima feminae: aut si generalis omnium animarum ratio facta fuerat, sicut in hominibus ratio gignendi, reditur ad illud durum ac molestum, ut vel Angelorum, vel, quod indignissimum est, caeli corporei, vel alicuius etiam inferioris elementi filias animas hominum esse dicamus. Ac per hoc videndum est, etsi latet quid verum sit, quid saltem tolerabilius dici possit: utrum hoc quod modo dixi, an in illis primis Dei operibus unam animam primi hominis factam, de cuius propagine omnes hominum animae crearentur; an no-

cual creó todas las cosas al mismo tiempo; por eso indagábamos allí qué cosa debíamos juzgar sobre la creación del alma del hombre. Después de haber tratado la cuestión desde todos los puntos de vista que estuvieron a nuestro alcance, nos pareció decir que lo más probable y conforme era que el alma del hombre fue creada también en aquellas obras primeras de Dios, y la razón causal del cuerpo de él en el mundo corpóreo como en semilla. Así no nos veríamos obligados a decir contra las palabras de la divina Escritura: o que todo fue hecho en el sexto día, es decir, el hombre del polvo de la tierra y la mujer del costado de él, o que en las obras de los seis primeros días no fue en modo alguno hecho el hombre, o que solamente fue hecha la razón causal del cuerpo humano, mas no la del alma, cuando precisamente conforme a ella es formado el hombre a imagen de Dios; o también, aunque no se opone a lo que dice la divina Escritura, pero, sin embargo, es violento e intolerable y sin gran fundamento, o que en aquella creatura espiritual, que sólo había sido creada para esto, fue hecha la razón causal del alma humana, siendo así que esta creatura en la que se dijera que había sido creada esta razón no se conmemora en las obras de Dios; o, por fin, que en alguna creatura de las que se mencionan en aquellas obras fue hecha la razón causal del alma, al modo que en los hombres que ya existen está ocultamente la razón de la generación de los hijos. Mas de este modo creeríamos que era hija de los ángeles o, lo que es mas intolerable, que procedía de algún elemento corporal.

CAPITULO III

Tres modos de origen respecto del alma

4. Si ahora se dice que el alma de la mujer fue formada por Dios, no de la del varón, sino al parigual que la de él, porque Dios crea las almas para cada hombre, entonces no estaba hecha el alma de la mujer en aquellas primeras obras de Dios. Si decimos que había sido creada la razón causal y universal de todas las almas al estilo de la razón de engendrar en los hombres, volveremos a lo violento y molesto de tener que afirmar que las almas son hijas o de los ángeles o, lo que es más indigno, de algún cuerpo celeste, o de algún elemento de esta parte inferior de la tierra. Por lo tanto, si está oculto cuál sea lo verdadero, se ha de procurar conocer qué cosa puede a lo menos decirse más aceptablemente y con más fundamento. O lo que dije hace poco: o que fue hecha en aquellas primeras obras de Dios una sola alma, la del primer hombre, de cuya progenie se crearan todas las almas de los hombres, o

vas subinde animas fieri, quarum nulla vel ratio facta praecesserit in primis illis sex dierum operibus Dei. Horum autem trium duo priora non repugnant primis illis conditionibus, ubi simul omnia creata sunt. Sive enim in aliqua creatura tanquam in parente ratio animae facta sit, ut omnes animae ab illa generentur, a Deo autem creentur, quando singulis hominibus dantur, sicut a parentibus corpora; sive non ratio animae velut in parente ratio prolis, sed ipsa omnino cum factus est dies facta sit anima, sicut ipse dies, sicut caelum et terra, et luminaria caeli; congruenter dictum est: *Fecit Deus hominem ad imaginem suam.*

5. Hoc vero tertium quomodo non repugnet ei sententiae qua et sexto die factus accipitur homo ad imaginem Dei, et post diem septimum visibiliter creatus, non tam facile videri potest. Novas quippe animas fieri, quae neque ipsae, neque ratio earum, tanquam in parente prolis, sexto illo die facta sit cum his operibus, a quibus consummatis, et inchoatis Deus in die septimo requievit; si dixerimus, cavendum est ne frustra tam diligenter Scriptura commendet sex diebus consummasse Deum omnia opera sua, quae fecit bona valde, si aliquas adhuc naturas fuerat creaturus, quas nec ipsas nec earum ibi rationes causaliter fecerit: nisi intelligatur, rationem quidem singillatim faciendarum animarum nascentibus quibusque dandarum in seipso habere, non in creatura aliqua condidisse; sed quia non alterius generis creatura est anima, quam illius secundum quam sexto die factus est homo ad imaginem Dei, non recte dici Deum eam facere nunc, quae tunc non consummavit. Iam enim tunc animam fecerat, quales et nunc facit; et ideo non aliquod novum creaturae genus nunc facit, quod tunc in suis consummatis operibus non creavit: nec contra illas causales rationes rerum futurarum, quas universitati tunc indidit, haec eius operatio est, sed potius secundum ipsas; quandoquidem corporibus humanis, quorum ex illis primis operibus propagatio continuata successione protenditur, tales congruit animas inseri, quales nunc facit atque inserit.

6. Quapropter iam nihil timentes, ne contra verba libri huius, quae de prima illa sex dierum conditione conscripta

que se crearan después para cada uno nuevas almas de las que no había precedido razón causal alguna en las primeras obras de Dios de los seis días. De estas tres opiniones las dos primeras no se oponen a la primera creación, en la que todas las cosas fueron creadas al mismo tiempo, porque sea que entendamos que la razón causal del alma fue hecha en alguna creatura como en un padre, a fin de que las almas procediesen de ella, no obstante por Dios son creadas cuando se dan a cada uno de los hombres como se dan los cuerpos por los padres; sea que no estuviera la razón causal del alma como lo está la razón de engendrar en el padre, sino que fuera hecha ella en el mismo instante en que fue hecho el día, y como fue hecho el día, el cielo y la tierra y los luminares del cielo, todo esto convenientemente concuerda con lo que se dijo: *hizo Dios al hombre a su imagen.*

5. Mas no puede tan fácilmente aparecer que esta tercera opinión no se oponga a la sentencia por la que se entiende que el hombre fue hecho en el sexto día a imagen de Dios y después del séptimo día fue creado visiblemente. Porque si dijéramos que se crean nuevas almas, mas no en sí mismas, ni en razón causal, al estilo de como está la prole en el padre, en aquel día sexto con todas las obras, de las que terminadas e incoadas descansó Dios en el séptimo día, ello nos haría ser cautos para no tomar en vano lo que nos recomienda con todo cuidado la Escritura, que Dios terminó en seis días todas sus obras, las que hizo sobremanera buenas. Al decir que Dios había de crear todavía algunas criaturas, a las que ni aún en sí mismas ni en las razones causales hubiera hecho allí, contradecimos a la Escritura, a no ser que se entienda que él tenía en sí mismo la razón causal de las almas que habían de hacerse una por una y que había de dar a cada uno de los nacidos, en lugar de haberla creado en alguna creatura. Mas como el alma no es creatura de distinto género de aquella conforme a la cual fue hecho hombre en el sexto día a imagen de Dios, no puede rectamente decirse que Dios hizo ahora a la que entonces no terminó. Luego ya entonces había hecho el alma tal cual ahora las hace, y por lo mismo ahora no hace ningún género nuevo de creaturas que no hubiera creado entonces en sus obras consumadas. Tampoco esta obra de El se opone a aquellas razones causales de las cosas futuras, que insertó entonces en el universo, sino más bien está muy conforme con ellas, ya que conviene sean introducidas tales almas, cuales ahora las hace y las introduce en los cuerpos humanos con los que a partir de aquellas primeras obras se continúa por una sucesión no interrumpida la propagación.

6. Como nos parece que no debemos temer ya que se oponga a las palabras que escribí en este libro sobre aquella

sunt, quaelibet harum trium sententiarum probabilitas vicerit, sentire videamur; suscipiamus diligentiorem quaestionis huius pertractationem, quantum adiuvat Deus: ne forte fieri possit ut si non liquidam, de qua dubitari ultra non debeat, tam certe acceptabilem de hac re sententiam nanciscamur, ut eam tenere donec certum aliquid elucescat, non sit absurdum. Quod si ne hoc quidem potuerimus, documentorum momentis undique pariterque nutantibus, saltem non videbitur nostra dubitatio laborem devitasse quaerendi, sed affirmandi temeritatem: ut me, si quis recte iam certus est, docere dignetur; si quem vero nec divini eloquii, nec perspicuae rationis auctoritas, sed sua praesumptio certum fecerat, dubitare mecum non dedignetur.

CAPUT IV

De animae natura et origine quid certum

7. Ac primum illud firmissime teneamus, animae naturam nec in naturam corporis converti, ut quae iam fuit anima, fiat corpus; nec in naturam animae irrationalis, ut quae fuit anima hominis, fiat pecoris; nec in naturam Dei, ut que fuit anima, fiat quod est Deus: atque ita vicissim nec corpus, nec animam irrationalem, nec substantiam quae Deus est, converti et fieri animam humanam. Illud etiam non minus certum esse debet, animam non esse nisi creaturam Dei. Quapropter si neque de corpore, neque de anima irrrationali, neque de seipso Deus animam hominis fecit, restat ut aut de nihilo eam faciat, aut de aliqua spirituali, tamen rationali creatura. Sed de nihilo fieri aliquid consummatis operibus, quibus creavit omnia simul, violentum est velle monstrare; et utrum perspicuis documentis obtineri possit, ignoro. Nec exigendum est a nobis quod vel comprehendere homo non valet; vel si iam valeat, mirum si persuadere cuiquam potest, nisi tali, qui etiam nullo homine docere conante, potest etiam ipse tale aliquid intelligere. Tutius est igitur de huiusmodi rebus non humanis agere coniecturis. sed divina testimonia perscrutari.

creación de los seis días cualquiera de las tres sentencias, veamos la probabilidad que tiene de vencer cada una. Emprendamos con la ayuda de Dios un diligente estudio sobre esta cuestión. Tal vez pueda suceder que si no encontramos una proposición clara sobre este asunto, del cual en adelante no pueda dudarse, a lo menos encontraremos una tan aceptable que no sea un absurdo sostenerla mientras brilla otra más cierta. Pero si dado el poco valor de los documentos y al mismo tiempo inciertos, no pudiéramos encontrar ésta, a lo menos no aparecerá que nuestra duda soslayó el trabajo de buscar, sino que quiso evitar la temeridad de afirmar. Si alguno está con fundamento en posesión de la verdad sobre esta materia, le ruego se digne enseñármelo, mas si no está apoyado por la autoridad de la divina palabra, o por una evidente razón, sino que por su vana presunción se alucina y cree estar en lo cierto, no se desdeñe dudar conmigo.

CAPITULO IV

Qué cosa haya de cierto sobre la naturaleza y el origen del alma

7. Ante todo tengamos por cosa certísima que la naturaleza del alma no se convierte en la naturaleza del cuerpo, de modo que lo que fue alma se haga cuerpo; ni tampoco en naturaleza de alma irracional, de forma que aquello que fue alma de hombres se convierta en alma de bestia; ni menos en naturaleza de Dios, de suerte que el alma se transforme en la esencia de Dios. Ni, al contrario, el cuerpo o el alma irracional o la naturaleza de Dios se transforman y se hacen alma de hombre. Por no menos cierto debemos tener que el alma no es más que una criatura de Dios. Si Dios no hizo el alma del hombre, ni de un cuerpo ni de una creatura irracional ni de la substancia propia de El, no queda más que: o la hizo de la nada o de alguna creatura espiritual racional. Pero parece muy violento querer demostrar que hizo algo de la nada después de haber terminado sus obras, las que creó todas al mismo tiempo, e ignoro si existen claros y determinados argumentos para probarlo. Ni se nos ha de pedir lo que es incapaz el hombre de comprender, o, si no es incapaz me maravillo que pueda persuadir a alguno, a no ser a un tal que sin intentar enseñarle nadie pueda comprender por sí mismo tales cosas. Mas tenga presente que en estas cuestiones lo más seguro es no atenerse a conjeturas humanas, sino indagar y basarse en testimonios divinos.

CAPUT V

Anima nec ex Angelis, nec ex Dei substantia

8. Quod ergo ex Angelis, tanquam parentibus Deus creet animas, nulla mihi de canonicis Libris occurrit auctoritas. Multo minus itaque ex mundi corporeis elementis: nisi forte illud movet, quod apud Ezechielem prophetam cum demonstratur resurrectio mortuorum, redintegratis corporibus, ex quatuor ventis caeli advocatur spiritus, quo perflante vivificentur, ut surgant. Sic enim scriptum est: *Et dixit mihi Dominus, Propheta super spiritum; propheta, fili hominis, et dic ad spiritum, Haec dicit Dominus, A quatuor partibus ventorum caeli veni, et inspira in mortuos hos, et vivant. Et prophetavi, sicut praecepit mihi Dominus, et introivit spiritus vitae in eos, et revixerunt, et steterunt super pedes suos, congregatio multa valde* [5]. Ubi mihi videtur prophetice significatum, non ex illo tantum campo ubi res ipsa demonstrabatur, sed ex toto orbe terrarum resurrecturos homines, et hoc per flatum quatuor mundi partium fuisse figuratum. Neque enim etiam flatus ille ex corpore Domini, substantia erat Spiritus sancti, quando sufflavit et ait, *Accipite Spiritum sanctum* [6]; sed utique significatum est, sic etiam ab ipso procedere Spiritum sanctum, quomodo ab eius corpore flatus ille processit. Sed quia mundus non ita Deo coaptatur ad unitatem personae, sicut caro illa Verbo eius unigenito Filio; non possumus dicere ita esse animam de substantia Dei, quemadmodum flatus ille a quatuor ventis de natura mundi factus est: sed tamen aliud eum fuisse, aliud significasse puto; quod exemplo flatus ex corpore Domini procedentis recte intelligi potest: etiamsi Ezechiel propheta illo loco non resurrectionem carnis, qualis proprie futura est, sed inopinatam desperati populi reparationem per Spiritum Domini, qui replevit orbem terrarum [7], figurata revelatione praevidit.

[5] *Ez.* 37, 9. 10.
[6] *Io.* 20, 22.
[7] *Sap.* 1, 7.

CAPITULO V

El alma no procede de los ángeles, ni de los elementos, ni de la substancia de Dios

8. Ningún testimonio encontré en los libros canónicos que me autorice a decir que Dios crea las almas sacándolas de los ángeles como de padres, y mucho menos que hayan sido formadas de los elementos corporales del mundo, a no ser que nos incline a creerlo lo que se dice en el profeta Ezequiel al demostrar la resurrección de los muertos, pues allí invoca al espíritu a que venga de los cuatro vientos del cielo a reintegrarse en los cuerpos ya formados, cuyo espíritu soplando los vivifica y resucitan. Pues así está escrito: *Y me dijo el Señor: tú eres el profeta del espíritu, profetiza, hijo del hombre, y di al espíritu: esto dice el Señor: ven desde los cuatro vientos del cielo y sopla sobre estos muertos y vivirán; y profeticé según me mandó el Señor y entró el espíritu de vida en ellos, y fueron vivificados y levantados sobre sus pies, y eran una inmensa multitud.* A mí me parece que este pasaje significa proféticamente que los hombres que han de resucitar, no solamente lo harán de aquel campo que en visión se le manifestó al profeta, sino de todo el orbe de la tierra, lo cual se simbolizó por el soplo venido de los cuatro vientos del mundo. Tampoco fue substancia del Espíritu Santo aquel soplo procedente del cuerpo del Señor, cuando sopló sobre los Apóstoles y les dijo: *Recibid el Espíritu Santo*, sino que por ello se significó que el Espíritu Santo procede de Él como aquel soplo procedió de su cuerpo. Mas como el mundo no está unido a Dios en unidad de persona como la carne del Señor está unida al Verbo, Hijo Unigénito de Dios, por esto no podemos decir que el alma procede de la substancia de Dios, como procede de la naturaleza del mundo aquel soplo venido de los cuatro vientos. Sin embargo, creo que una cosa fue el hecho y otra su significado, como puede muy bien entenderse por el ejemplo del soplo que procedió del cuerpo del Señor. Aunque pudo suceder que el profeta Ezequiel previera, en la revelación figurada, no la resurrección de la carne, tal como ella ha de ser realmente, sino el restablecimiento insospechado, por medio del Espíritu del Señor que llena toda la redondez de la tierra, de aquel pueblo que había perdido toda esperanza.

CAPUT VI

Opiniones de anima duae ad Scripturae testimonia expendendae

9. Illud ergo iam videamus, cuinam potius sententiae divina testimonia suffragentur: eine qua dicitur animam unam Deum fecisse, et dedisse primo homini, unde caeteras faceret, sicut ex eius corpore caetera hominum corpora; an ei qua dicitur singulas singulis facere, sicut illi unam, non ex illa caeteras. Illud enim quod per Isaiam dicit, *Omnem flatum ego feci* [7] *, cum hoc eum de anima dicere, quae sequuntur satis ostendant, ad utrumque accipi potest. Nam sive ex una primi hominis anima, sive ex aliquo suo secreto, omnes procul dubio animas ipse facit.

10. Et illud quod scriptum est, *Qui finxit singillatim corda eorum* [8], si nomine cordium voluerimus animas intelligere, neque hoc repugnat cuiquam duorum de quibus nunc ambigimus. Sive enim ex una illa quam flavit in faciem primi hominis, ipse utique singulas fingit, sicut etiam corpora; sive singulas vel fingat et mittat, vel in eis ipsis quibus miserit, eas fingat: quanquam hoc non mihi videatur dictum, nisi ex eo quod per gratiam nostrae animae ad imaginem Dei renovatione formantur. Unde dicit Apostolus: *Gratia enim salvi facti estis per fidem, et hoc non ex vobis, sed donum Dei est; non ex operibus, ne forte quis extollatur. Ipsius enim sumus figmentum, creatum in Christo Iesu in operibus bonis* [9]. Non enim per hanc gratiam fidei corpora nostra creata vel ficta possumus intelligere, sed sicut in Psalmo dictum est, *Cor mundum crea in me, Deus* [10].

11. Hinc etiam illud esse puto, *Qui finxit spiritum hominis in ipso* [11]; tanquam aliud sit factam animam mittere, aliud in ipso homine facere, id est, reficere ac renovare. Sed etiam hoc si non de gratia, in qua renovamur, sed de natura, in qua nascimur, intelligamus, ad utramque sententiam duci potest: quia vel ex una illa primi hominis tanquam semen animae attractum ipse fingit in homine, ut vivificet corpus; sive spi-

7 * *Is.* 57, 16.
8 *Ps.* 32, 15.
9 *Eph.* 2, 8-10.
10 *Ps.* 50, [12], 12.
11 *Zach.* 12, 1.

CAPITULO VI

Las dos opiniones del origen del alma deben examinarse a la luz de los testimonios de la Escritura

9. Veamos ya, pues, a cuál de las dos sentencias apoyen más bien los testimonios divinos, si a aquella que dice que Dios creó un alma y habiéndola dado al primer hombre de ella forma las restantes, así como del cuerpo del primer hombre proceden todos los otros cuerpos humanos, o si a la que afirma que Dios las crea en particular para cada hombre, como la creó para el primero, mas no de aquella misma. Lo que se dice por Isaías *todo soplo yo lo hice*, ya que las palabras que a continuación se escriben nos obligan a entenderlo sobre el alma, puede ser aplicado a ambas sentencias, porque sea que procedan de la única del primer hombre, sea que las saque de algún secreto suyo, todas sin duda las hace El.

10. En cuanto a lo que está escrito: *El es el que formó los corazones para cada uno de los hombres*, si queremos entender por corazones las almas, tampoco se opone esto a cualquiera de las dos sentencias de las que tratamos ahora, porque ora forme Dios, como forma los cuerpos, cada alma de aquella única que inspiró en el cuerpo del primer hombre, ora cree en particular cada una y las introduzca en los cuerpos, o las forme en los mismos cuerpos para quienes las produce, El es ciertamente quien las crea; aunque estas palabras no me parece que se dijeron sino atendiendo a que mediante la gracia se reforman nuestras almas a imagen de Dios. Y por esto dice el Apóstol: *Por la gracia habéis sido salvados mediante la fe, y eso no de vosotros, sino que es don de Dios; no por las obras para que no blasone tal vez alguno; porque somos hechura de El creados en Cristo para las obras buenas.* Por lo tanto, no podemos entender que por esta gracia de fe fueron creados o configurados nuestros cuerpos, sino que esto se entiende en el sentido que el salmista dice: *Oh Dios, crea en mí un corazón limpio.*

11. También juzgo que se dijo de la misma manera: *El formó el espíritu del hombre en el hombre.* Pues una cosa es enviar al cuerpo un alma creada y otra distinta perfeccionar en el mismo hombre esta alma, es decir, repararla y renovarla. Pero si esto no lo entendemos de la gracia por la que nos renovamos, sino de la naturaleza en que nacemos, asimismo puede aducirse en confirmación de ambas sentencias; porque Dios pudo formar el espíritu de vida en el hombre sacándole de aquella única alma del primer hombre, como si fuera la semilla del alma, para vivificar al cuerpo,

ritum vitae, non ex illa propagine, sed aliunde corpori infusum, ipse itidem fingit per mortales sensus carnis, ut fiat homo in animam vivam.

CAPUT VII

UTRI OPINIONI FAVEAT ILLUD, SORTITUS SUM ANIMAM BONAM, ETC.

12. Illud sane de libro Sapientiae, ubi ait, *Sortitus sum animam bonam, et cum essem magis bonus, veni ad corpus incoinquinatum* [12]; diligentiorem considerationem flagitat. Magis enim videtur attestari opinioni qua non ex una propagari, sed desuper animae venire creduntur ad corpora. Verumtamen quid est, *Sortitus sum animam bonam?* quasi aut in illo animarum fonte, si ullus est, aliae sint animae bonae, aliae non bonae, quae sorte quadam exeant, quaenam cui homini tribuatur; aut alias Deus ad horam conceptorum vel nascentium faciat bonas, alias non bonas, quarum quisque habeat sorte, quae acciderit. Mirum si hoc eos saltem adiuvat, qui credunt animas alibi factas, singillatim mitti a Deo singulis quibusque corporibus hominum, ac non illos potius, qui pro operum, quae ante corpus egerunt, in corpora mitti animas dicunt. Secundum quid enim aliae bonae, aliae non bonae venire ad corpora possunt putari, nisi secundum opera sua? Neque enim secundum naturam, in qua fiunt ab illo qui omnes naturas bonas facit. Sed absit ut contradicamus Apostolo, qui dicit nondum natos nihil egisse boni aut mali, unde confirmat non potuisse ex operibus dici, sed ex vocante, *Maior serviet minori;* cum de geminis ageret adhuc in Rebeccae utero constitutis [13]. Sequestremus ergo paululum hoc de libro Sapientiae testimonium: neque enim negligendi sunt, seu errent, seu verum sapiant, qui hoc specialiter et singulariter de anima illa dictum putant mediatoris Dei et hominum hominis Christi Iesu. Quod, si necesse fuerit, quale sit postea considerabimus, ut si Christo convenire non potuerit, quaeramus

[12] *Sap.* 8, 19. 20.
[13] *Rom.* 9, 10-13.

o infundirle de otro modo en el cuerpo a través de los mortales sentidos de la carne, para que el hombre sea alma viviente no por la propagación.

CAPITULO VII

A QUÉ SENTENCIA FAVORECEN AQUELLAS PALABRAS «ME TOCÓ EN SUERTE UN ALMA BUENA»

12. Aquellas palabras del libro de la Sabiduría según las cuales se dice: *Me tocó en suerte un alma buena, y como subiere de bondad en bondad he venido a un cuerpo limpio,* requieren un estudio diligentísimo. Parece que apoyan más la opinión que juzga que las almas no vienen por la propagación a los cuerpos, sino que vienen del cielo. Pero veamos qué quiere decir me tocó en suerte un alma buena. ¿Acaso que en aquel como manantial de las almas, si es que hay alguno, unas son buenas y otras son malas, y saliendo de él por cierto sorteo se entregan a cada hombre? ¿O que Dios a la hora de la concepción o del nacimiento hace unas buenas y otras no, de las cuales cada hombre recibe la que le cayó en suerte? Me extraña que esto pueda sólo ayudar a los que creen que las almas habiendo sido creadas en algún lugar son enviadas una por una a cada uno de los cuerpos que se van engendrando, y no apoyen más bien a los que dicen que las almas son enviadas a los cuerpos conforme a los merecimientos de las obras que hicieron ellas antes de unirse a los cuerpos. Porque ¿qué otra cosa mejor puede creerse que vengan a los cuerpos unas buenas y otras no buenas, si no es por sus obras? No puede decirse que esto acontezca según la naturaleza en que fueron creadas por Dios, ya que El crea buenas todas las naturalezas. Pero ¿a qué decir esto? Muy lejos está de nosotros contradecir al Apóstol, que afirma: *Los que aún no han nacido, nada hicieron de bueno o de malo;* de donde concluye al hablar de los hermanos mellizos que estaban aún en el vientre de Rebeca, que no pudo decirse atendiendo a las obras, el mayor sirvió al menor, sino a la predestinación de Dios. Dejemos por un momento en suspenso este testimonio del libro de la Sabiduría, porque no deben ser abandonados, ya se equivoquen ya digan la verdad, los que juzgan que este testimonio trata de una manera especial y única del alma del Mediador entre Dios y los hombres, del hombre Cristo Jesús. Si fuese necesario consideraremos más adelante qué sentido tenga este pasaje, de modo que si no pudiere convenir a Cristo, indagaremos de qué forma debamos aplicarlo, no sea que juzgando que

quemadmodum id accipere debeamus, ne contra apostolicam veniamus fidem, putantes habere animas aliqua merita operum suorum, priusquam incipiant in corporibus vivere.

CAPUT VIII

NEUTRI SENTENTIAE ADVERSARI ILLUD, AUFERES SPIRITUM, ETC.

13. Nunc illud videamus, quemadmodum dictum sit, *Auferes spiritum eorum, et deficient, et in pulverem suum convertentur. Emittes spiritum tuum, et creabuntur; et innovabis faciem terrae* [14]. Pro illis enim qui arbitrantur animas ex parentibus sicut corpora creari, hoc videtur sonare, cum sic intelligatur, ut spiritum eorum propterea dixerit, quod eum homines ex hominibus acceperint: qui cum mortui fuerint, non eis poterit ab hominibus reddi, ut resurgant; quia non rursus, quemadmodum quando nati sunt, a parentibus ducitur, sed Deus eum reddet, qui resuscitat mortuos [15]. Ac per hoc eumdem spiritum dixit eorum cum moriuntur, Dei autem cum resurgunt. Quod possunt illi, qui non ex parentibus, sed Deo mittente, animas venire asserunt, pro sua opinione sic intelligere, ut eorum dixerit spiritum cum moriuntur, quia in eis erat, et ab eis exit; Dei autem cum resurgunt, quod ab ipso mittitur, ab ipso redditur: proinde hoc etiam testimonium neutris eorum adversatur.

14. Ego vero arbitror melius intelligi hoc dictum de gratia Dei, qua interius renovamur. Omnium enim superborum secundum terrenum hominem viventium, et de sua vanitate praesumentium, quodammodo aufertur spiritus proprius, cum exuunt se veterem hominem, et infirmantur, ut perficiantur expulsa superbia, dicentes Domino per humilem confessionem, *Memento quia pulvis sumus* [16]: quibus dictum erat, *Quid superbit terra et cinis?* [17] Per oculum quippe fidei contuentes Dei iustitiam, ut non velint constituere suam [18], semetipsos despiciunt, sicut Iob dicit, et distabescunt, et aestimant se terram et cinerem: hoc est enim, *Et in pulverem suum convertentur.* Accepto autem Spiritu Dei, dicunt: *Vivo autem iam non ego, vivit autem in me Christus* [19]. Sic innovatur facies terrae, per Novi Testamenti gratiam, numerositate sanctorum.

[14] *Ps.* 103, 29. 30.
[15] II *Mach.* 7, 23.
[16] *Ps.* 52, 14.
[17] *Eccli.* 10, 9.
[18] *Rom.* 10, 3.
[19] *Gal.* 2, 20.

las almas adquieran algún mérito debido a sus obras antes de empezar a vivir en los cuerpos, contravengamos a la fe apostólica.

CAPITULO VIII

EL PASAJE DEL SALMO 103-29 «QUITARÁS EL ESPÍRITU, ETC.», NO SE OPONE A NINGUNA DE LAS DOS SENTENCIAS

13. Veamos ahora en qué forma se dijo: *Apartarás el espíritu de ellos y desfallecerán y se convertirán en polvo: Enviarás tu espíritu y serán creados y renovarás la faz de la tierra.* Este testimonio parece estar de acuerdo con los que juzgan que las almas se forman de los padres al parigual que los cuerpos, al entender que el Salmista dijo *espíritu suyo* porque los hombres le reciben de otros hombres, los cuales una vez muertos no pueden recibirlo de otros hombres para resucitar; pero no le reciben por segunda vez del mismo modo que cuando nacieron sacado de los padres, sino que se le devuelve Dios que resucita a los muertos. Por lo tanto, se dijo espíritu de ellos cuando mueren, y de Dios cuando resucitan. Los que afirman que las almas no proceden de los padres, sino de Dios que las envía, pueden exponer este testimonio en confirmación de su sentencia diciendo que el Salmista dijo *espíritu de ellos* cuando mueren, porque en ellos estaba y de ellos salió. Y dijo *de Dios*, cuando resucitan, porque enviado por El es devuelto a los hombres. Por consiguiente, tampoco este testimonio se opone a ninguna de ambas sentencias.

14. Yo creo que este pasaje puede entenderse con más propiedad de la gracia de Dios por la que interiormente nos renovamos. De todos los soberbios que viven conforme al hombre terreno y de los que presumen de su vanidad, desaparece en cierto modo el espíritu propio cuando se desnudan del hombre viejo y mueren al mundo, para que una vez arrojada de sí la soberbia se perfeccionen diciendo al Señor mediante una confesión humilde: *Acuérdate que somos polvo,* pues nos dijiste: *De qué te vanaglorías, tierra y ceniza.* En efecto, cuando contemplan la justicia de Dios mediante la luz de la fe, al no querer fundamentarse en la propia justicia, se desprecian a sí mismos, según dice Job, y se anonadan y se consideran tierra y ceniza. Cumpliéndose entonces aquello *y se convertirán en su polvo.* Mas una vez que han recibido el espíritu de Dios exclaman: *Vivo, mas no yo, sino Cristo es el que vive en mí.* Así es como se renueva la faz de la tierra por medio de la gracia del Nuevo Testamento con la multitud de los santos.

CAPUT IX

Item illud, Et convertatur, etc., inter utramque opinionem consistere

15. Illud etiam quod apud Ecclesiasten scriptum est, *Et convertatur pulvis in terram, sicut fuit, et spiritus revertatur ad Deum qui dedit eum* [20], neutri sententiae contra alteram suffragatur, sed inter utramque consistit. Cum enim isti dixerint hinc probari non a parentibus, sed a Deo animam dari, quod converso pulvere in terram suam, id est carne, quae de pulvere facta est, revertetur spiritus ad Deum qui dedit illum; respondent illi: Utique ita est. Redit enim spiritus ad Deum, qui eum dedit homini primo, quando in eius faciem sufflavit [21], converso pulvere, id est humano corpore, in terram, unde primitus factum est [22]. Neque enim ad parentes erat spiritus rediturus, quamvis inde sit creatus ex illo uno qui homini primo datus est; sicut nec ipsa caro post mortem ad parentes revertitur, a quibus eam certe constat esse propagatam. Quemadmodum ergo caro non redit ad homines ex quibus creata est, sed ad terram unde primo homini formata est; ita et spiritus non redit ad homines a quibus transfusus est, sed ad Deum a quo primae illi carni datus est.

16. Quo testimonio sane satis admonemur, ex nihilo Deum fecisse animam quam primo homini dedit, non ex aliqua iam facta creatura, sicut corpus ex terra: et ideo cum redit, non habet quo redeat, nisi ad auctorem qui eam dedit; non ad eam creaturam ex qua facta est, sicut corpus ad terram. Nulla est enim creatura ex qua facta est, quia ex nihilo facta est; ac per hoc ad factorem redit quae redit, a quo ex nihilo facta est. Non enim, omnes redeunt, quoniam sunt de quibus dicitur, *Spiritus ambulans, et non revertens* [23].

CAPUT X

Quaestio de anima non facile solvitur ex Scripturis

17. Quocirca difficile est quidem omnia de hac re Scripturarum sanctarum testimonia colligere; quod etsi fieri possit, ut non solum commemorentur sed etiam pertractentur, in magnam sermonis longitudinem pergunt: sed tamen nisi aliquid

[20] *Eccli.* 12, 7.
[21] *Gen.* 2, 7.
[22] *Ibid.* 3, 19.
[23] *Ps.* 36, 30.

CAPITULO IX

Las palabras de Ezequiel «Y volverá el polvo a la tierra» también pueden aplicarse a entrambas sentencias

15. Lo que se dice en el Eclesiastés: *Se convertirá el polvo en tierra, según lo que fue; y el espíritu volverá a Dios porque fue dado por El*, a ninguna de las dos sentencias apoya perjudicando a la otra, sino que se mantiene neutral entre ambas. Si unos dijeren que por esto se prueba que el alma no se da por los padres, sino por Dios, ya que el polvo se dirigió a la tierra, es decir, la carne la cual fue formada de polvo, y el espíritu a Dios, pues fue dado por El, les responderán los contrarios: ciertamente, así es; el espíritu vuelve hacia Dios porque se le dió al primer hombre cuando sopló en su cara, y el polvo, es decir, el cuerpo humano se dirige a la tierra de donde fue hecho al principio. El espíritu no debía regresar a los padres, aunque había sido creado de aquel único, como tampoco la misma carne regresa después de la muerte a los padres de quienes ella consta ciertamente que fue propagada. Luego así como la carne no vuelve a los padres de quienes se recibió, sino a la tierra de donde fue formada para el primer hombre, igualmente el espíritu no vuelve a los hombres de quienes procede por traducción, sino a Dios por quien fue dado a la primera carne.

16. Este testimonio nos advierte con toda evidencia que Dios hizo de la nada, y no de otra creatura ya hecha, el alma que dio al primer hombre, al parigual que hizo el cuerpo de la tierra. Por esto al regresar no encuentra sitio a donde volver, sino es el Autor que la creó. No vuelve, pues, hacia la creatura de donde fue hecha, como el cuerpo vuelve a la tierra, porque no hay creatura de la que fue hecha, puesto que fue creada de la nada, y, por lo tanto, la que vuelve, vuelve al Autor por quien de la nada fue hecha. Mas no todas vuelven a Dios, porque hay algunas de las cuales se dice: *Espíritu que vaga y no vuelve.*

CAPITULO X

La cuestión del origen del alma no se soluciona fácilmente por la Escritura

17. Difícil es recopilar todos los testimonios de la sagrada Escritura que tratan sobre este asunto; pero dado caso que fuera posible no sólo de reunirlos, sino también de exponerlos, únicamente lo conseguiríamos con un inmenso tratado.

tam certum proferatur, quam certa proferuntur quibus ostenditur quod Deus animam fecerit, vel quod eam primo homini dederit, quonam modo per divini eloquii testimonium ista quaestio solvatur ignoro. Si enim scriptum esset quod similiter sufflaverit Deus in faciem formatae mulieris, et facta fuerit in animam vivam; iam quidem plurimum lucis accederet, qua cuique formatae carni hominis non ex parentibus dari animam crederemus: adhuc tamen exspectaretur quid proprie teneretur in prole, qui nobis modus usitatus est hominis ex homine. Prima vero mulier facta est, et ideo adhuc dici posset animam propterea non ex Adam divinitus Evae datam, quia non ex illo tanquam proles orta est. Si autem homini qui primus ex illis natus est, commemoraret Scriptura non ex parentibus ductam, sed desuper animam datam, illud iam in caeteris, etiam tacente Scriptura, oporteret intelligi.

CAPUT XI

An utrique sententiae possit accommodari illud, Per unum hominem, etc. Baptismus infantium

18. Nunc itaque et illud consideremus, utrum neutram confirmet sententiam, sed utrique possit accommodari, quod scriptum est, *Per unum hominem peccatum in hunc mundum intravit, et per peccatum mors, et ita in omnes homines pertransiit, in quo omnes peccaverunt:* et paulo post, *Sicut per unius delictum in omnes homines ad condemnationem, ita et per unius iustificationem in omnes homines ad iustificationem vitae. Sicut enim per inobedientiam unius hominis peccatores constituti sunt multi, ita et per unius obedientiam iusti constituentur multi* [24]. Ex his enim verbis Apostoli, qui defendunt animarum propaginem, sententiam suam sic astruere moliuntur: Si secundum solam carnem, inquiunt, potest intelligi peccatum vel peccator, non cogimur in his verbis ex parentibus animam credere; si autem quamvis per illecebram carnis, non tamen peccat nisi anima, quomodo accipiendum est quod dictum est, *in quo omnes peccaverunt,* si non ex Adam etiam anima, sicut caro, propagata est? aut quomodo *per* illius *inobedientiam peccatores constituti sunt,*

[24] *Rom.* 5, 12. 18. 19.

Mientras no aparezca una cosa tan clara como evidentes son los testimonios para demostrar que Dios creó el alma, o que se la dio al primer hombre, ignoro cómo pueda solucionarse esta cuestión mediante algún testimonio divino. Si se hubiera escrito que Dios sopló en la cara de la mujer al formarla, como sopló en la cara del hombre, y de este modo hubiera sido hecha alma viviente, sin duda tendríamos una gran luz que nos guiara a creer que a cualquier cuerpo formado del hombre no se le daba el alma procediendo de la de los padres. Sin embargo, aún dudaríamos qué cosa se haría en particular en los hijos respecto al alma, porque para nosotros el modo ordinario de proceder en cuanto al cuerpo es por generación. La primera mujer fue hecha en cuanto al cuerpo de otra manera, y por esto aún podría decirse que a Eva no le fue dada el alma procediendo de Adán, sino por Dios, porque tampoco nació de él como nacen los hijos. Pero si la divina Escritura relatase que se dio un alma del cielo, no sacada de los padres, al primer hombre que naciera de Adán y de Eva, entonces necesariamente entenderíamos que al callar el origen de ella en los otros sucedía en ellos lo mismo que en el primero.

CAPITULO XI

Puede aplicarse a ambas sentencias el testimonio de San Pablo, «por un hombre, etc.»

18. Ahora consideremos si confirma una opinión excluyendo la otra, o más bien puede acomodarse a ambas sentencias lo que dice el Apóstol: *Por un hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte, y así por este hombre se propagó a todos en el cual todos pecaron,* y lo que añade poco después: *así como por el delito de un solo hombre vino la condenación a todos los hombres, igualmente por la justicia de uno adquirieron todos los hombres la justificación de vida, porque como por la desobediencia de un solo hombre se hicieron pecadores los muchos, de la misma manera por la obediencia de uno solo se constituyen justos los muchos.* Por estas palabras apostólicas, los que defienden la propagación de las almas intentan apuntalar su sentencia diciendo: si sólo conforme a la carne puede entenderse la palabra pecado o pecador, no nos veríamos obligados por ellas a creer que el alma procede de los padres. Por el estímulo de la carne ciertamente el alma es la que peca; sin embargo, ¿de qué modo se ha de entender lo que dijo el Apóstol *en quien todos pecaron,* si el alma no procede de Adán como procede la carne? ¿O de qué forma se han constituído pecadores los hombres por la des-

si tantum secundum carnem in illo, non etiam secundum animam fuerunt?

19. Cavendum est enim ne vel Deus videatur auctor esse peccati, si dat animam carni, in qua eam peccare necesse sit; vel possit esse anima, praeter ipsius Christi, cui liberandae a peccato non sit christiana gratia necessaria, quia non peccavit in Adam, si omnes in eo peccasse secundum carnem tantum quae de illo creata est, non etiam secundum animam dictum est: quod usque adeo contrarium est ecclesiasticae fidei, ut parentes ad percipiendam gratiam sancti Baptismi etiam cum parvulis atque infantibus currant; in quibus si hoc vinculum peccati solvitur quod tantummodo carnis, non etiam quod animae est, merito quaeritur quid eis obesset, si in illa aetate de corpore sine Baptismo exirent. Si enim per hoc Sacramentum corpori eorum consulitur, non et animae, deberent et mortui baptizari: at cum videamus hoc universaliter Ecclesiam retinere, ut cum viventibus curratur, et viventibus sucurratur, ne cum mortui fuerint nihil possit fieri quod prosit; non videmus quid aliud possit intelligi, nisi unumquemque parvulum non esse nisi Adam et corpore et anima, et ideo illi Christi gratiam necessariam. Aetas quippe illa in seipsa nihil egit vel boni vel mali; proinde ibi anima innocentissima est, si ex Adam propagata non est: unde quomodo possit iuste ire in condemnationem, si de corpore sine Baptismo exierit, quisquis istam sententiam de anima tenens potuerit demonstrare, mirandus est.

CAPUT XII

Carnalis concupiscentia causam non in carne sola, sed etiam in anima esse

20. Verissime quippe ac veracissime scriptum est, *Caro concupiscit adversus spiritum, et spiritus adversus carnem* [25]: sed tamen carnem sine anima concupiscere nihil posse, puto quod omnis doctus indoctusque non dubitet. Ac per hoc ipsius concupiscentiae carnalis causa non est in anima sola, sed multo minus est in carne sola. Ex utroque enim fit: ex anima scilicet, quod sine illa delectatio nulla sentitur; ex carne autem, quod sine illa carnalis delectatio non sentitur. Carnem itaque concupiscentem adversus spiritum dicit Apos-

[25] *Gal.* 5, 17.

obediencia de uno, si solamente estaban en él, según la carne, pero no según el alma?

19. Si se dijo que todos los hombres pecaron en Adán únicamente según la carne que fue creada de él y no también según el alma, se ha de evitar que aparezca ser Dios el autor del pecado al entregar El el alma a la carne, en cuya carne es necesario que el alma peque, o que pueda existir, por no haber pecado en Adán, un alma, fuera de la del mismo Cristo, para quien no es necesaria la gracia cristiana a fin de librarse del pecado. Hasta tal punto esto es contrario a la fe de la Iglesia, que los padres corren con los niños e infantes a recibir la gracia del bautismo. Con razón se pregunta qué es lo que perjudica a los niños, si en aquella edad saliesen las almas del cuerpo sin haber recibido el bautismo, cuando esta atadura del pecado, en quienes se rompe, tan sólo afecta a la carne y no al alma. Además, si por este sacramento únicamente se favorece al cuerpo de ellos y no también a las almas, entonces debieron ser bautizados los muertos. Pero al ver que la Iglesia universal retiene esta costumbre, de modo que corre con los vivos y a los vivos socorre, creyendo que una vez muertos en modo alguno puede hacer algo que les aproveche, yo no comprendo qué otra cosa pueda entenderse, si no es que cada niño procede de Adán en cuanto al cuerpo y en cuanto al alma, y por eso le es necesaria la gracia de Cristo. El niño en aquella edad nada hizo de bueno o de malo y, por lo tanto, en ella el alma de él es inocente si no procede de Adán. Así, pues, el que sosteniendo la sentencia de la creación de las almas puede al mismo tiempo demostrar de qué modo son condenados justamente los niños que mueren sin el bautismo, será digno de toda nuestra admiración y alabanza.

CAPITULO XII

La causa de la concupiscencia carnal no reside sólo en el cuerpo, sino también en el alma

20. No hay duda que con toda verdad se escribió: *La carne codicia contra el espíritu, y el espíritu contra la carne.* Sin embargo, juzgo que tanto el docto como el indocto no vacilarán en creer que la carne no puede sin el alma codiciar cosa alguna. Por esto la causa de la msma concupiscencia carnal no está solamente en el alma, pero mucho menos reside sólo en la carne. Nace, pues, a la vez de una y de otra; del alma, porque sin ella no se siente delectación alguna; y también de la carne, porque sin ella la delectación carnal no tiene lugar. Al decir el Apóstol que la carne codicia contra el espí-

tolus carnalem procul dubio delectationem, quam de carne et cum carne spiritus habet adversus delectationem, quam solus habet. Solus quippe habet, nisi fallor, illud desiderium non cum carnis voluptate, vel carnalium rerum cupiditate commixtum, quo desiderat et deficit anima in atria Domini [26]. Solus habet etiam illud, de quo ei dicitur, *Concupisti sapientiam; serva mandatum, et Dominus praebet illam tibi* [27]. Nam cum spiritus imperat membris corporis, ut huic desiderio serviant, quo solus accenditur, velut cum assumitur codex, cum aliquid scribitur, legitur, disputatur, auditur, cum denique panis frangitur esurienti, et caetera humanitatis ac misericordiae praestantur officia; obedientiam caro exhibet, non concupiscentiam movet. His atque huiusmodi bonis desideriis quibus sola anima concupiscit, cum adversatur aliquid quod eamdem animam secundum carnem delectat, tunc dicitur caro concupiscere adversus spiritum, et spiritus adversus carnem.

21. Sic enim dicta est caro in eo quod secundum ipsam facit anima, cum ait, *Caro concupiscit;* quemadmodum dictum est, Auris audit, et oculus videt. Quis enim nescit quod anima potius et per aurem audiat, et per oculum videat? Ita loquimur et cum dicimus, Manus tua subvenit homini; cum aliquid porrecta manu datur, quo cuiquam subveniatur. Quod si de ipso etiam fidei oculo, ad quem pertinet credere quae per carnem non videntur, dictum est, *Videbit omnis caro salutare Dei* [28]; non utique nisi de anima, qua vivit caro, cum etiam per ipsam carnem nostram Christum pie videre, id est, formam qua indutus est propter nos, non pertineat ad concupiscentiam, sed ad ministerium carnis, ne forte aliquis ita velit accipere quod dictum est, *Videbit omnis caro salutare Dei;* quanto congruentius dicitur caro concupiscere, quando anima non solum carni animalem vitam praebet, verum etiam secundum ipsam carnem aliquid concupiscit; quod in potestate non est ne concupiscat, quamdiu inest peccatum in membris, id est, violenta quaedam carnis illecebra in corpore mortis huius, veniens de vindicta illius peccati, unde propaginem ducimus, secundum quam omnes ante gratiam filii sunt irae [29]. Contra quod peccatum militant sub gratia constituti, non ut non sit in eorum corpore, quamdiu ita mortale est, ut et mortuum iure dicatur, sed ut non regnet. Non autem regnat, cum desideriis eius, id est, his quae secundum

[26] *Ps.* 83, 3.
[27] *Eccli.* 1, 33.
[28] *Lc.* 3, 6.
[29] *Eph.* 2, 3.

ritu, sin duda nos pone de manifiesto la delectación carnal que el espíritu recibe de la carne y con carne, la cual es opuesta a la única delectación que tiene el espíritu. Si no me engaño, el espíritu sólo tiene aquel deseo sin deleite carnal o aquel puro apetito que no está mezclado con el placer de las cosas terrenas *por el que desfallece y anhela el alma entrar en la casa de Dios.* El espíritu únicamente posee aquel deseo por el que se dice: *Deseaste la sabiduría, observa el mandato, y el Señor te la dará.* Así cuando el espíritu manda a los miembros del cuerpo que obedezcan a este deseo por el que únicamente obra él, por ejemplo, cuando se toma un libro, se escribe algo, se lee, se disputa, se escucha; o también, cuando se ofrece un pedazo de pan al hambriento o se ejecutan otros deberes de humanidad y misericordia, la carne presta obediencia al espíritu sin manifestar la concupiscencia. Cuando el alma es combatida en aquella clase de buenos deseos por los que ella únicamente se mueve, por algo que deleita también al alma, según la delectación de la carne, entonces se dice que la carne codicia contra el espíritu y el espíritu contra la carne.

21. Al decir el Apóstol *la carne codicia* llama carne a lo que obra el espíritu según la carne, del modo que se dice el oído oye y el ojo ve, pues ¿quién ignora que más bien es el alma la que oye y ve por medio del oído y de los ojos? De la misma manera hablamos al decir, tu mano ayudó a un hombre, cuando se alarga la mano a fin de entregar algo con lo que se remedia la necesidad de alguno. Si la misma divina Escritura dijo del ojo de la fe a quien pertenece creer las cosas que no se ven por los ojos de la carne: *Toda carne verá la salud de Dios,* y esto lo dice refiriéndose al alma por la cual vive la carne, pues no creo que alguno quiera entender, *verá toda carne, la salud de Dios* aplicándolo a Cristo, siendo así que este piadoso anhelo de ver a Cristo por nuestros ojos, es decir, de verle en la forma que se revistió por nuestro amor, no pertenezca a la concupiscencia, sino al oficio de la carne, con cuánta mas razón se dirá que la carne codicia, cuando el alma no solamente da a la carne la vida animal, sino que ella también codicia algo según la carne. No está en poder del alma no codiciar, toda vez que lleva en sus miembros al reato, es decir, soporta en su cuerpo de muerte los halagos violentos de la carne, procedentes de la pena del pecado en que somos concebidos y, conforme a él, todos, antes de ser regenerados por la gracia de Cristo somos hijos de ira. Contra este pecado luchan los constituídos en la gracia, para que no domine, no para arrojarle de su cuerpo, que no sólo es mortal, sino que se dice que está muerto. No reina cuando no se obedece a sus deseos, es decir, a aquellos deseos

carnem contra spiritum concupiscuntur, non obeditur. Proinde Apostolus numquid ait, Non sit peccatum in vestro mortali corpore (sciebat quippe inesse peccati delectationem, quam peccatum vocat, depravata scilicet ex prima transgressione natura)? sed, *Non*, inquit, *regnet peccatum in vestro mortali corpore ad obediendum desideriis eius; nec exhibeatis membra vestra arma iniquitatis peccato* [30].

CAPUT XIII

Illa sententia de concupiscentia carnis, quam sit expedita. Peccata puerorum

22. Secundum hanc sententiam, nec rem absurdissimam dicimus, quod caro sine anima concupiscat; nec Manichaeis consentimus, qui cum viderent non posse carnem sine anima concupiscere, aliam quamdam animam suam ex alia natura Deo contraria carnem habere putaverunt, unde concupiscat adversus spiritum. Nec alicui animae non esse necessariam Christi gratiam dicere cogimur, cum dicitur nobis: Quid meruit anima infantis, unde illi perniciosum sit non percepto christiani Baptismi sacramento exire de corpore, si nec proprium aliquod peccatum commisit, nec ex illa est quae in Adam prima peccavit?

23. Non enim de pueris grandiusculis agimus, quibus quidem peccatum proprium nolunt attribuere quidam, nisi ab anni quarti decimi articulo, cum pubescere coeperint. Quod merito crederemus, si nulla essent peccata, nisi quae membris genitalibus admittuntur, quis vero audeat affirmare, furta, mendacia, periuria, non esse peccata, nisi qui talia vult impune committere? At his plena est puerilis aetas, quamvis in eis non ita ut in maioribus punienda videantur, quod sperentur annis accedentibus, quibus ratio convalescat, posse praecepta salutaria melius intelligere, eisque libentius obedire. Sed nunc de pueris non agimus, quorum carnalem ac puerilem voluptatem vel corporis vel animi si veritas et aequitas oppugnaverit, quibus possunt viribus dictorum atque factorum repugnant; pro qua, nisi pro falsitate et iniquitate, quae suffragari videbitur eis, vel ad percipienda quae alliciunt, vel ad vitanda quae offendunt? De infantibus lo-

[30] *Rom.* 6, 12. 13.

que según la carne codician contra el espíritu. Por esto no dice el Apóstol que no exista pecado en nuestro cuerpo; sabía que es inherente al cuerpo la delectación del pecado, a la cual llama pecado, es decir, que la naturaleza se vició por la primera transgresión, sino: *No reine el pecado en vuestro cuerpo mortal de tal modo que obedezcáis a sus deseos, ni entreguéis vuestros miembros al pecado a fin de que le sirvan como armas de la iniquidad.*

CAPITULO XIII

Cómo debe entenderse la concupiscencia de la carne. Pecados de los niños

22. Según esta sentencia apostólica no proferimos absurdo al decir que la carne codicia sin el alma, ni tampoco apoyamos a los maniqueos, los que al ver que la carne no puede codiciar sin el alma juzgaron que la carne poesía cierta alma recibida de otra naturaleza opuesta a Dios, con la cual pudiera codiciar contra el espíritu. Tampoco nos vemos obligados a decir que la gracia de Cristo no es necesaria para algunas almas, porque se nos diga qué mereció el alma del niño para que le sea a él un perjuicio morir sin haber recibido la gracia del sacramento del bautismo, si no cometió pecado personal, ni recibió el alma de aquella primera que pecó en Adán.

23. No tratamos de los niños mayorcitos a quienes algunos no quieren atribuirles pecados propios, a no ser que tengan ya alrededor de los catorce años cuando la pubertad comienza en ellos. Con razón admitiríamos tal parecer si no hubiese otros pecados fuera de los que se cometen con los miembros genitales. ¿Quién se atreverá a decir que los hurtos, las mentiras, los perjurios, no son pecados?; sólo los que quieren cometer tales pecados con toda libertad. La edad pueril está llena de tales faltas, aunque en ella ciertamente ni han de ser castigadas como en los mayores, esperando que con los años, fortalecida la razón, pueda entender mejor los preceptos saludables y, por lo tanto, obedecerlos con toda libertad. Ahora no tratamos de los niños en los que la rectitud y la verdad es combatida por los deseos carnales y pueriles del cuerpo o del alma, ni de los que luchan con todas sus fuerzas de palabra y de obra en favor de la mentira o de la iniquidad, pareciéndoles que están a su favor para conseguir las cosas que les encantan o para evitar las que les ofenden. Hablamos de los recién nacidos, y no hablamos de ellos por-

quimur, non quia nascuntur plerumque de adulteriis (neque enim in pravis moribus naturae dona culpanda sunt; aut propterea non debuerunt germinare frumenta, quod ea severit furantis manus: aut vero ipsis parentibus obfutura sit iniquitas sua, si se ad Deum convertendo correxerint; quanto minus filiis, si recte vixerint?).

CAPUT XIV

Argumentum pro opinione animarum ex traduce, desumptum ex reatu et baptismo parvulorum, discutitur

Sed illa aetas hic vehementem quaestionem movet, cuius anima cum peccatum nullum habeat de proprio voluntatis arbitrio, quaeritur quomodo possit iustificari per illius unius hominis obedientiam, si per alterius unius inobedientiam rea non est? Haec vox eorum est, qui animas hominum ex hominibus parentibus creatas volunt, non quidem nisi a creatore Deo, sed sicut etiam corpora. Non enim et haec parentes creant, ac non ille qui ait: *Priusquam te formarem in utero, novi te* [31].

24. Quibus respondetur, animas quidem corporibus hominum Deum novas singillatim dare, ad hoc ut in carne peccati de originali peccato veniente recte vivendo, carnalesque concupiscentias sub Dei gratia subigendo, meritum comparent, quo cum ipso corpore in melius transferantur tempore resurrectionis, et in Christo in aeternum cum Angelis vivant. Sed necesse esse ut, cum membris terrenis atque mortalibus, maximeque de peccati carne propagatis, miro modo coaptantur, ut ea primitus vivificare, post etiam aetatis accessu regere possint, tanquam oblivione praegraventur. Quae si esset quodammodo indigestibilis, Creatori tribueretur: cum vero paulatim ab huius oblivionis torpore anima resipiscens possit converti ad Deum suum, eiusque misericordiam et veritatem primo ipsa pietate conversionis, deinde servandi praecepti eius perseverantia promereri; quid ei obest illo velut somno paululum immergi, unde paulatim evigilans in lucem intelligentiae, propter quam rationalis anima facta est, potest per voluntatem bonam eligere vitam bonam? quod quidem non pot-

[31] *Ier.* 1, 5.

que muchos nazcan de adulterio, ya que no deben ser culpados los dones de la naturaleza, cuando la culpabilidad radica en las costumbres depravadas. Nadie dirá que no debieron germinar los frutos de los campos porque fueron sembrados por la mano de un ladrón. Si no daña a los mismos padres su propia iniquidad al corregirse y convertirse a Dios, ¿cuánto menos perjudicará a los hijos si viven rectamente?

CAPITULO XIV

Se examina el argumento en favor de la sentencia traducianista, tomado de la culpa y del bautismo de los niños

Mas esta edad suscita la cuestión candente del origen de las almas; no teniendo el alma de los niños pecado alguno nacido de la propia voluntad, se pregunta de qué modo puede ser justificada por la obediencia de un solo hombre, si no es culpable por la desobediencia de otro solo. Este es el sentir de aquellos que quieren que las almas de los hijos procedan de las de sus padres, interviniendo el Creador, lo mismo que los cuerpos. Pues no juzguemos que son los padres los que crean las almas y los cuerpos, sino el que dijo: *Te conocí antes de que te formara en el seno de tu madre.*

24. A éstos se responde que Dios crea por separado para cada cuerpo humano un alma, con el fin de que al venir a la carne del pecado, cuya carne procede del pecado original, viviendo con justicia y sometiendo con el auxilio de la gracia de Dios los deseos y concupiscencias de la carne, adquiera mérito, y por lo mismo unida al cuerpo se trasformen en un estado mejor el día de la resurrección y vivan eternamente con los ángeles en Cristo. Mas es necesario que estas almas se unan de un modo singular con los miembros terrenos y mortales, máxime cuando han sido formados proviniendo de una carne de pecado, a fin de que primeramente los vivifiquen y después andando el tiempo los gobiernen, pues han estado como adormecidos por el peso del olvido. Si el alma permaneciese aletargada se atribuiría al Creador, pero como poco a poco el alma vuelve en sí, y libre ya del tiempo del olvido puede convertirse a Dios y merecer de El primeramente su misericordia y el conocimiento de la verdad, por la obra de la misma conversión, y después, por la perseverancia, hacerse acreedora de observar los preceptos del Señor, ¿qué daño le causó al alma el haber estado como sumergida por un poco de tiempo en aquel sueño, si despertando ahora poco a poco a la luz de la razón, por la que fue hecha alma racional, pueda elegir mediante una buena voluntad una vida bue-

erit, nisi adiuverit gratia Dei per Mediatorem. Hoc si neglexerit homo, non tantum secundum carnem, verum etiam secundum spiritum erit Adam: si autem curaverit, erit Adam secundum carnem tantummodo; secundum spiritum autem recte vivens, illud etiam quod de Adam culpabile tractum est, mundatum a labe peccati recipere merebitur illa commutatione quam sanctis resurrectio pollicetur.

25. Sed antequam per aetatem possit secundum spiritum vivere, necessarium habet Mediatoris Sacramentum, ut quod per eius fidem nondum potest, per eorum qui eum diligunt fiat. Eius enim Sacramento solvitur etiam in aetate infantili originalis poena peccati; a quo nisi adiutus, etiam, carnalem concupiscentiam non domabit; nec eo subiugata aeternae vitae meritum apprehendet, nisi eius dono, quem promereri studet. Ideo vivus oportet etiam infans baptizetur, ne obsit animae societas carnis peccati, qua participata fit ut nihil possit anima infantis secundum spiritum sapere. Ipsa quippe affectio gravat etiam corpore exutam, nisi cum in corpore est, per unicum sacrificium Mediatoris veri sacerdotis expietur.

CAPUT XV

Idem argumentum penitius examinatur

26. Quid ergo, ait aliquis, si hoc non curaverint sui, vel infidelitate, vel negligentia? Hoc quidem etiam de maioribus dici potest. Possunt enim vel repente emori, vel apud eos aegrotare, ubi eis quo baptizentur, nemo subveniat. Sed illi, inquit, habent etiam propria peccata, quorum indigeant remissione, quae si dimissa non fuerint, nemo eos recte dicet immerito plecti pro iis quae in sua vita sua voluntate commiserint: illa vero anima, cui quaedam contagio tracta de carne peccati, si de illa prima anima peccatrice non creata est, nullo modo imputari potest (neque enim ullo peccato, sed natura qua sic facta est, et Deo dante carni data est); cur alienabitur ab aeterna vita, si baptizando infanti nemo subvenerit? An forte nihil oberit? Quid ergo prodest ei cui subvenitur, si nihil obest cui non subvenitur?

na? Esto ciertamente no pudiera hacerlo si no fuera ayudada con la gracia divina por el Mediador. Si el hombre se hubiera descuidado en hacer esto, continuará siendo Adán, no sólo en cuanto a la carne, sino también en cuanto al espíritu. Si procura ejecutarlo únicamente será Adán según la carne, y viviendo rectamente según el espíritu merecerá ser purificado del resto del pecado que adquirió culpablemente de Adán y recibir en el día de la cuenta por aquel cambio la resurrección que se prometió a los santos.

25. Antes de poder vivir en aquella edad conforme al espíritu, le es necesario el sacramento del Mediador. De este modo lo que no puede aún ejecutar por su propia fe lo hace por medio de la fe de aquellos que le aman. Por el sacramento del Mediador Cristo también se borra en la edad infantil la pena del pecado original. Si no es ayudado por este sacramento no dominará de joven la concupiscencia de la carne, y si llegara a dominarla no conseguirá el premio de la vida eterna, a no ser que procure merecerlo con este sacramento. Por lo tanto, conviene bautizar también al niño que vive, para que la compañía de la carne del pecado no dañe a su alma, pues esta unión hace que el alma del niño no pueda gustar cosa alguna según el espíritu. Esta carga pesa también sobre el alma que ha sido separada de su cuerpo, a no ser que mientras el alma está unida a él se haya despojado de esta carga por el único sacrificio del verdadero sacerdote. Mediador.

CAPITULO XV

Se examina el mismo argumento más a fondo

26. Dirá alguno, ¿qué sucederá si los padres o por ser infieles o por negligencia no se preocupasen de bautizar a sus infantes? Esto ciertamente también puede decirse sobre los adultos, los cuales pueden morir de repente, o enfermar estando en casa de sus padres sin hallar gente que pueda bautizarlos. De éstos dicen que también tienen pecados propios de los que necesitan remisión, y si no hubieran sido perdonados, nadie dirá con razón que injustamente por ellos fueron castigados, puesto que en su vida consciente por propia voluntad los cometieron. Pero a aquella alma que tiene la fealdad adquirida por la unión con la carne de pecado, de ningún modo se le puede imputar el pecado, si no fue creada de aquella primera alma pecadora, porque no fue unida a la carne por algún pecado, sino por la naturaleza, la cual fue hecha así por el dador Dios; entonces, ¿por qué será despojado de la vida eterna si nadie corriere a bautizar al niño? ¿O es que no le perjudica nada? ¿Pero de qué le sirve la ayuda a aquel que para nada la necesita?

27. Hic pro sua causa quid respondere possint, qui secundum Scripturas sanctas, vel quod apud eas inveniatur, vel quod eis non adversetur, conantur asserere animas novas non de parentibus tractas corporibus dari; nondum me audisse, vel uspiam legisse fateor. Non ideo sane absentium negotium deserendum est, si quid mihi, quo adiuvari videatur, occurrerit. Possunt enim adhuc dicere, Deum praescium quomodo quaeque anima victura esset, si diutius in corpore viveret, ei procurare lavacri salutaris ministrationem, cuius futuram fuisse praevidet pietatem, cum ad annos fidei capaces veniret, si non eum oporteret propter aliquam occultam causam morte praeveniri. Occultum itaque est, atque ab humano vel certe ab ingenio meo remotissimum, cur nascatur infans, vel continuo vel cito moriturus: sed hoc ita occultum est, ut neutros adiuvet, de quorum nunc sententiis disceptamus. Illa enim explosa opinione qua putantur animae pro anteactae vitae meritis in corpora detrudi, ut ea citius solvi meruisse videatur, quae non multa peccaverat, ne contradicamus Apostolo, nihil nondum natos boni vel mali egisse testanti [32]; nec illi qui animae traducem affirmant, possunt pro se ostendere cur aliorum mors acceleretur, retardetur aliorum, nec qui eas dari novas volunt singulis singulas. Occulta ergo ista causa est, et utrisque pariter, quantum existimo, nec suffragatur, nec adversatur.

CAPUT XVI

De eodem argumento

28. Proinde qui de infantium mortibus urgebantur, cur omnibus sit necessarium Baptismi sacramentum, quorum animae non ex illa ductae sunt, cuius inobedientia peccatores constituti sunt multi; cum respondent, peccatores quidem omnes constitui secundum carnem, secundum animam vero nonnisi eos qui eo tempore male vixerunt, quo et bene potuissent; omnes autem animas, hoc est et infantum, ideo habere necessarium Baptismi sacramentum, sine quo ex hac vita etiam in illa aetate emigrare non expedit, quia contagio pec-

[32] *Rom.* 9, 11.

27. Veamos lo que puedan sostener en favor de su sentencia los que, basados en testimonios claros o a lo menos no opuestos, según dicen, de las santas Escrituras, intentan afirmar que se entregan nuevas almas a los cuerpos sin que procedan de los padres. Yo confieso por mi parte que no lo he oído ni en pasaje alguno lo he leído. Mas no por esto me parece que sea asunto que deba abandonarse y, sobre todo, si se me presenta alguna cosa que aparezca pueda ayudar a resolverla. Pueden aún decir que Dios, conocedor de todo, sabe de qué modo se hubiera portado cualquier alma si hubiera permanecido largo tiempo unida al cuerpo y, por tanto, le ofrece la administración del bautismo, cuando prevé que había de vivir con piedad al llegar a los años capaces de la fe, los que no alcanzó porque convenía por alguna causa oculta prevenirla con la muerte. Oculto es esto y ocultísimo al ingenio humano o, a lo menos, ciertamente al mío, el que nazca un niño e inmediatamente a poco después de nacido muera; pero esto es tan oculto que no ayuda a ninguna de las dos sentencias que tratamos. Desechada la sentencia según la cual algunos juzgan que las almas han sido encerradas en los cuerpos conforme a los merecimientos de su vida anterior, apareciendo así que mereció salir del cuerpó más pronto, la que pecó menos; rechazada, digo, esta sentencia para no contradecir al Apóstol, que atestigua que los no nacidos nada hicieron de bueno o de malo, sostengo que ni los que afirman que el alma procede de otra, ni los que aseguran que se dan nuevas almas para cada hombre que nace, podrán demostrar por qué se acelera la muerte en los unos y se retarda en los otros. Ocultísima es esta razón y, en cuanto alcanzo a entender, creo que ni a unos ni a otros ayuda o se opone (esta muerte temprana).

CAPITULO XVI

Prosigue el mismo argumento

28. Por consiguiente, cuando los que afirman que las almas de los hombres no proceden de aquella primera de la que por la desobediencia de ella se hicieron culpables los muchos, se ven obligados por la muerte de los niños a explicar por qué es necesario a todos el sacramento del bautismo, y responden que todos se han hecho pecadores según la carne. mas según el alma sólo los que durante el tiempo que permanecieron en la tierra vivieron malamente cuando pudieron haber vivido bien, y dicen que todas las almas, y con ellas las de los niños, necesitan el sacramento del bautismo sin el cual no conviene salir de esta vida, aun en aquella tierna edad,

cati ex carne peccati, qua obruitur anima, cum his inseritur membris, oberit ei post mortem, nisi cum adhuc in ipsa carne est, Sacramento Mediatoris expietur; eique divinitus hoc auxilium procurari, quam Deus praesciit, si usque ad annos fidei congruos hic viveret, pie fuisse victuram, quam propter aliquid quod ipse novit, et nasci voluit in corpore, et cito extraxit e corpore: cum ergo haec respondent, quid eis contradici potest, nisi incertos nos eorum salutis fieri, qui hac vita bene gesta, in Ecclesiae pace defuncti sunt; si non solum secundum id quod quisque vixit, verum etiam secundum id quod victurus esset, si amplius vivere potuisset, quisque iudicandus est? quandoquidem valent apud Deum merita mala, non tantum praeteritorum, sed futurorum etiam delictorum, a quorum reatu nec mors liberat, si antequam fuerint commissa provenerit; nec aliquid ei praestitum est, qui raptus est ne malitia mutaret intellectum eius[33]. Deus enim praescius illius futurae malitiae, cur non eum secundum ipsam potius iudicaturus est, si moriturae animae infantis, ne obesset ei ex corpore peccati participata colluvies, ideo subveniendum iudicavit per Baptismum, quia praescivit eam, si viveret, pie fideliterque fuisse victuram?

29. An ideo potius refelli hoc inventum potest, quia meum est: illi autem qui de hac sententia certos se esse confirmant, alia fortasse proferunt vel testimonia Scripturarum, vel documenta rationum, quibus hanc auferant ambiguitatem, vel certe ostendant, non esse contra id quod sentiunt illud Apostoli, quo gratiam qua salvi efficimur, magna intentione commendans, ait, *Sicut in Adam omnes moriuntur, sic et in Christo omnes vivificabuntur*[34]; et *Sicut per inobedientiam unius hominis peccatores constituti sunt multi, sic per obedientiam unius hominis iusti constituentur multi;* eosdemque multos peccatores, non quibusdam exceptis, sed omnes intelligi volens, superius ait de Adam, *In quo omnes peccaverunt*[35]: unde utique infantum animas non posse secerni, et eo quod dictum est, *omnes*, et eo quod eis per Baptismum subvenitur, non absurde credunt, qui animas ex unius traduce

[33] *Sap.* 4, 11.
[34] I *Cor.* 15, 22.
[35] *Rom.* 5, 19. 12.

porque el veneno del pecado procedente de la carne de pecado, con la que está cargada el alma al estar unida al cuerpo, la daña aun después de la muerte, a no ser que sea purificada de este pecado por el sacramento del Mediador, y siguen afirmando que se ha proporcionado este sacramento por disposición divina, al alma que previó Dios que había de salir vencedora en la justicia si llegara a vivir en la edad de merecer, la cual por alguna causa que El sólo conoce quiso que naciese, e inmediatamente que muriese. Al responder de este modo los partidarios de esta sentencia, ¿qué se les puede decir, si no es que nos hacen dudar de la salvación de aquellos que, viviendo santamente en esta vida, murieron en la paz de la Iglesia, ya que, según ellos, cada uno ha de ser juzgado no sólo según vivió, sino también conforme a lo que hubiera de haber hecho en caso de haberse prolongado su vida en este mundo por más tiempo? De este modo tendrían también valor para Dios los méritos malos, no sólo los adquiridos en la vida, sino los que habrían de adquirirse si vivieran, los cuales no serían excusados de la pena, ni aún con la muerte, aunque ésta llegase antes de ser cometidos. Ni tampoco se haría beneficio alguno, por Dios, a los que dice la Escritura *«que fueron sacados de este mundo para que la malicia no corrompiera su alma».* ¿Por qué Dios, conocedor de la futura malicia de aquel niño que ha de morir, no le ha de juzgar según ella, si es que igualmente al otro porque previó que si viviera habría de vivir una vida de fe y de piedad, juzgó conveniente ayudarle con el bautismo para que no le perjudicase la inmundicia de la que participaba por la carne de pecado?

29. ¿O es que que debe ser rechazado esto hallado últimamente porque lo he dicho yo? Aquellos que creen estar seguros de esta sentencia deben presentarnos otros testimonios más explícitos sacados de la divina Escritura u otros argumentos de razón con los que hagan desaparecer esta ambigüedad; o, a lo menos, demuestren con claridad que lo que afirman no se opone a lo que asegura el Apóstol, el cual, al recomendar de un modo especial la gracia por la que nos salvamos, dice: *así como todos murieron en Adán, así todos serán vivificados en Cristo, y como por la desobediencia de un solo hombre fueron constituídos pecadores los muchos, igualmente también por la obediencia de un hombre serán constituídos justos los muchos.* Queriendo se entendiera por *muchos pecadores* a todos los hombres y no a un solo y determinado número; al hablar más arriba de Adán, dice: *en quien todos pecaron.* Por lo tanto, de esta sentencia universal no pueden ser excluídas las almas de los niños Y porque se dijo *todos* y porque a todos se les auxilia con el bautismo, no creen absurdamente los que dicen que las almas traen su origen de

sapiunt, nisi aliqua manifesta et liquida vel ratione, quae Scripturis sanctis non repugnet, vel earum ipsarum Scripturarum auctoritate redarguantur?

CAPUT XVII

Testimonium ex libro Sapientiae in utramque partem tractatur

30. Iam itaque videamus, quantum suscepti huius operis necessitas patitur, quale etiam illud sit, quod paulo ante distulimus. Scriptum est enim in libro Sapientiae: *Puer autem eram ingeniosus, et sortitus sum animam bonam; et cum essem magis bonus, veni ad corpus incoinquinatum* [36]. Cum enim videatur illos adiuvare hoc testimonium, qui non ex parentibus creari, sed venire ad corpus vel descendere Deo mittente animas dicunt; rursus hoc impedit eorum sententiam, quod ait, *Sortitus sum animam bonam:* cum procul dubio vel ex uno fonte manare quodammodo tanquam rivulos, vel pari natura fieri animas credant, quas Deus mittit in corpora; non autem alias bonas vel magis bonas, et alias non bonas vel minus bonas. Unde enim bonae aut magis bonae, seu non bonae aut minus bonae animae, nisi vel moribus secundum liberum voluntatis arbitrium, vel differentia temperaturae corporum, dum aliae magis, aliae minus gravantur corpore, quod corrumpitur et aggravat animam? [37] Sed neque actio erat aliqua singularum quarumque animarum, qua earum mores discernerentur, antequam venirent ad corpora; nec ex corpore minus gravate potuit iste dicere animam suam bonam, qui ait, *Sortitus sum animam bonam; et cum essem magis bonus, veni ad corpus incoinquinatum.* Accessisse enim dixit bonitati qua bonus erat, sortitus videlicet animam bonam, ut etiam ad corpus incoinquinatum veniret. Aliunde ergo bonus antequam veniret ad corpus: sed utique non differentia morum, quia nullum antea vitae gestae meritum; non differentia corporis, quia prius bonus quam veniret ad corpus. Unde igitur?

31. Hoc autem illis qui ex traduce animae illius praevaricatricis animas creari asserunt, quamvis pro eis sonare non videatur, quod dictum est, *Veni ad corpus,* tamen in caeteris non incongrue coaptatur; ut cum dixisset, *Puer autem eram ingeniosus,* idipsum explicans quibus causis ingeniosus esset, continuo subiungeret, *Et sortitus sum animam bonam,*

[36] *Sap.* 8, 19. 20.
[37] *Ibid.* 9, 15.

una, a no ser que se aduzca algún argumento de razón claro y explícito que no se oponga a las santas Escrituras, o que se apoye en la autoridad de ellas.

CAPITULO XVII

El testimonio del libro de la Sabiduría, cap. 8,19, favorece por igual a una y otra sentencia

30. Veamos ya conforme al propósito y a los límites que nos hemos puesto al emprender esta disputa, qué sentido tenga el testimonio que poco antes adujimos sacado del libro de la Sabiduría: *yo era un niño de buena disposición y recibí en suerte un alma buena, y siendo sobremanera bueno vine a un cuerpo limpio.* Este testimonio parece favorecer a los que dicen que las almas no son creadas de las almas de los padres, sino que vienen o descienden al cuerpo creándolas y enviándolas directamente Dios. Pero a esta sentencia se opone lo que dice: *me tocó en suerte un alma buena,* ya que juzgan que las almas que Dios envía a los cuerpos se derivan de una fuente como si fueran riachuelos, o son hechas de una común naturaleza y, por lo tanto, no son unas buenas y otras mejores, o unas malas y otras peores. ¿De dónde procede que unas sean buenas y otras mejores, o unas malas y otras peores, si no es o de las costumbres adquiridas provenientes del libre arbitrio de la voluntad, o de la distinta complexión de los cuerpos, por los que unas son más abrumadas y otras menos, puesto que los cuerpos vician y subyugan a las almas? Mas no existía operación alguna proveniente de las almas por la que se distinguieran las costumbres de ellas antes de ser introducidas en los cuerpos. Ni tampoco pudo decir, por haberle tocado un cuerpo menos gravoso, que ha recibido un alma buena, el que dice *recibí en suerte un alma buena, y siendo sobremanera bueno, vine a un cuerpo puro;* porque dijo que se allegó a la bondad por la cual era bueno, es decir, que le tocó en suerte un alma buena a fin de venir a un cuerpo limpio. Luego este tal era ya bueno antes de venir al cuerpo, mas no ciertamente por la diversidad de costumbres, porque no tenía mérito alguno antes de la vida presente, ni tampoco por la diferencia de cuerpo, puesto que era ya bueno antes de venir al cuerpo. Entonces, pregunto, ¿de dónde le viene esta bondad?

31. En este pasaje, aunque no parece que las palabras *vine al cuerpo* favorezcan a los que afirman que las almas proceden de aquella primera prevaricadora, sin embargo los restantes del mismo testimonio se adaptan relativamente bien a su sentir. Pues como hubiera dicho: *yo era un niño de índole*

videlicet ex paterno ingenio vel corporali temperamento. Deinde, *Cum essem,* inquit, *magis bonus, veni ad corpus incoinquinatum:* quod si maternum intelligatur, ne hoc quidem quod dictum est, *Veni ad corpus,* huic opinioni refragabitur, cum ex anima et corpore paterno venisse ad maternum corpus accipitur incoinquinatum, videlicet vel a cruore menstruo; dicuntur enim ex hoc ingenia gravari; vel a contaminatione adulterina. Ita et haec verba libri huius aut magis eis favent, qui animarum traducem loquuntur; aut si et isti ea possunt pro se interpretari, inter utrosque alternant.

CAPUT XVIII

De anima Christi: an possit in ipsum convenire illud, Puer autem ingeniosus eram, etc.

32. Quae si de Domino secundum humanam, quae a Verbo assumpta est, creaturam velimus accipere, sunt quidem in eadem circumstantia lectionis, quae illi excellentiae non conveniant; maxime illud, quia idem ipse qui haec in eodem libro loquitur, aliquanto superius quam ista verba, de quibus nunc agimus, diceret, confessus est se ex semine viri in sanguine coagulatum [38]: a quo nascendi modo utique alienus est Virginis partus, quam non ex semine viri carnem concepisse Christi, nullus ambigit christianus. Sed quia est in Psalmis, ubi ait, *Foderunt manus meas et pedes, dinumeraverunt omnia ossa mea; ipsi vero consideraverunt et conspexerunt me: diviserunt sibi vestimenta mea, et super vestem meam miserunt sortem,* quae proprie illi uni congruunt; ibi etiam dixit, *Deus, Deus meus, respice in me, utquid me dereliquisti? longe a salute mea verba delictorum meorum* [39], quae rursus ei non conveniunt, nisi transfiguranti in se corpus humilitatis nostrae, quoniam membra sumus corporis eius: et quia in ipso Evangelio, *puer proficiebat aetate, et sapientia:* si possunt etiam ista, quae circum hanc sententiam in libro Sapientiae leguntur, propter humilem formam servi et unitatem corporis Ecclesiae cum capite suo, eidem ipsi Domino coaptari; quid ingeniosius illo puero, cuius in annis duodecim seniores sapientiam mirabantur? [40] et quid illa anima melius, quae,

[38] *Sap.* 7, 2.
[39] *Ps.* 21, 17. 18. 19. 2.
[40] *Lc.* 2, 42-52.

buena, explicando por qué causa era de esta índole, añade de seguida: *me tocó un alma buena,* es decir, o por la índole buena del alma del padre, o por parte de la buena complexión del cuerpo. A continuación dice: *siendo sobremanera bueno, vine a un cuerpo sin mancha,* lo cual si se entiende del cuerpo materno, ciertamente ni lo que se dijo *vine al cuerpo* se opone a esta sentencia, porque puede entenderse que procediendo del alma y del cuerpo del padre vino al cuerpo limpio de la madre, donde fue formado de la sangre menstrual; y dicen que por esto se agrava la naturaleza, o también por la concepción adúltera. Así, pues, las palabras de este libro divino, o son más favorables a los que afirman que las almas proceden de la primera por traducción, o si la sentencia contraria del creacionismo puede también aprovecharse de ellas, diremos que a entrambos hacen estas palabras.

CAPITULO XVIII

¿Pueden aplicarse estas palabras, «Yo era un niño de buena índole», al alma de Cristo?

32. Si queremos tomar este pasaje aplicándolo a la naturaleza humana que tomó el Verbo, encontraremos en él ciertas cualidades que no convienen a la excelencia de Cristo sobre todo porque el mismo que dice estas cosas, en el mismo libro un poco antes de estas palabras, sobre las que disertamos ahora, relata que él fue formado en la sangre, de semilla de hombre de cuya formación está sin duda exento el fruto de la Virgen, el cual no fue concebido de la semilla de varón. Esto no hay cristiano que lo dude. Mas como en el salmo se dice: *taladraron mis pies y mis manos, contaron todos mis huesos, y contemplándome y mirándome dividieron entre sí mis vestiduras y echaron suertes sobre mi túnica,* palabras que sólo y propiamente convienen a Cristo y, no obstante, también se dijo allí: *Dios mío, dirige tu mirada hacia Mí, ¿Por qué me abandonaste? Los crímenes de mis pecados son la causa de estar lejos de mi salud,* cuyas palabras no pueden aplicarse a Jesucristo a no ser figuradamente, es decir, porque se transformó en el cuerpo de nuestra bajeza, ya que nosotros somos los miembros de su cuerpo; y además, porque en el mismo Evangelio se escribe: *el niño crecía en sabiduría y edad:* decimos que si las palabras que se leen en el libro de la Sabiduría, las cuales pretenden aducir en favor de su sentencia los traducianistas, pueden adaptarse a nuestro Señor Jesucristo, por haber tomado la forma humilde de esclavo y por la unión que tiene el cuerpo de la Iglesia con su cabeza, Cristo; pues, ¿qué niño puede existir de mejor índole que

etiamsi vincant non certando, sed probando, qui animarum traducem affirmant, non erit consequens ut etiam ipsa ex illius praevaricatoris traduce venisse credenda sit; ne per illius hominis inobedientiam etiam ipse peccator constituatur, per cuius unius obedientiam ab illo reatu liberati, iusti constituuntur multi? et quid incoinquinatius illo utero Virginis, cuius caro etiamsi de peccati propagine venit, non tamen de peccati propagine concepit; ut ne ipsum quidem corpus Christi ea lex severit in utero Mariae, quae in membris posita corporis mortis, repugnat legi mentis? quam sancti patres coniugati refrenantes, non quidem nisi quousque licebat in concubitum relaxarunt; nec tamen tantummodo quousque licebat, eius impetum pertulerunt. Proinde corpus Christi quamvis ex carne feminae assumptum est, quae de illa carnis peccati propagine concepta fuerat, tamen quia non sic in ea conceptum est, quomodo fuerat illa concepta, nec ipsa erat caro peccati, sed similitudo carnis peccati. Non enim accepit inde reatum moriendi, qui apparet in motu carnis non voluntario, quamvis voluntate superando, adversus quem spiritus concupiscit [41]: sed accepit inde, non quod contagioni praevaricationis, sed quod exsolvendae indebitae morti, et ostendendae promissae resurrectioni sufficeret; quorum unum nobis ad non timendum, alterum ad sperandum valeret.

33. Denique si a me quaeratur unde acceperit animam Iesus Christus, mallem quidem hinc audire meliores atque doctiores: sed tamen pro meo captu libentius responderim, unde Adam, quam de Adam. Si enim pulvis assumptus ex terra, in qua nullus hominum fuerat operatus, meruit divinitus animari; quanto magis corpus assumptum ex carne, in qua itidem nullus hominum fuerat operatus, sortitum est animam bonam, cum illic erigeretur casurus, hic descenderet levaturus? Et fortasse ideo ait, *Sortitus sum animam bonam* (si tamen hoc de illo oportet intelligi), quia solent quae sorte dantur, divinitus dari: aut, quod fidenter dicendum est, ne

[41] *Gal.* 5, 17.

aquel Niño Dios, que a la edad de doce años maravillaba por su sabiduría a los ancianos del templo? ¿Y de qué otra alma mejor que de su alma, aun en el caso que venzan no a gritos, sino con razones, los que afirman que las almas proceden de la primera, debe creerse con más motivo que no vino del primer prevaricador por generación? Digo que debe creerse esto del alma de Cristo a fin de no constituirle también pecador por la desobediencia del primer hombre, siendo así que por medio de su obediencia son libertados del pecado y constituídos justos los muchos. ¿Qué cosa más pura que el seno de la Virgen María, el cual, aunque formado de la carne de pecado, sin embargo no concibió por generación de pecado, de tal modo que el cuerpo de Cristo no estuvo sometido en el seno de María a la ley que los miembros del cuerpo de muerte llevan consigo, y que combate la ley del espíritu, la cual reprimían los santos Patriarcas en su unión conyugal y no la daban más libertad de la que se les permitía, es más, ni la dejaban libre tanto cuanto se les permitía. El cuerpo de Cristo fue tomado de la carne de mujer, la cual había sido concebida de carne de pecado, pero como en Ella no se concibió la de Jesucristo como fue concebida la carne de Ella, tampoco la carne concebida en Ella fue carne de pecado, sino semejanza de carne de pecado. Por lo mismo no recibió de aquí la pena de muerte, pena que se manifiesta en el movimiento involuntario de la carne, a la cual hay que vencer con la voluntad, contra cuyo movimiento combate el espíritu. Pero si no recibió de allí el contagio de la prevaricación, recibió lo que era suficiente para pagar a la muerte y para manifestar las promesas de la resurrección. Por lo uno nos enseña a no temer, y por lo otro a esperar.

33. Por fin, si se me pregunta de dónde recibió el alma Jesucristo, ciertamente más bien quisiera oír sobre este asunto a mejores y más excelentes doctores; pero, sin embargo, según mi modo de entender, responderé que más bien la recibió de donde Adán que de Adán. Porque si el polvo tomado de la tierra en la que ningún hombre había trabajado, mereció ser animado por Dios, cuánto más el cuerpo tomado de la carne, en la que igualmente ningún hombre había trabajado, era digno de recibir en suerte un alma buena, sobre todo cuando allí, en el primer caso, se levantaba al hombre que había de caer y ahora se rebajaba el que había de elevar. Tal vez se dice *recibí un alma buena,* si esto puede entenderse de Cristo, porque las cosas que se echan a suertes suelen darse como procediendo de la divina Providencia. O tam-

vel illa anima aliquibus operibus praecedentibus ad tantum apicem subvecta putaretur, ut cum ea Verbum caro fieret, et habitaret in nobis [42], ad auferendam suspicionem praecedentium meritorum sortis nomen accessit.

CAPUT XIX

Anima Christi non fuit in lumbis Abrahae, ideoque non est ex traduce

34. Est in Epistola quae inscribitur ad Hebraeos, locus quidam diligenti considera.ione dignissimus. Cum enim per Melchisedech, in quo huius rei futurae figura praecesserat, discerneret sacerdotium Christi a sacerdotio Levi, *Videte ergo,* inquit, *qualis hic est, cui et decimam partem Abraham dedit de primitiis patriarcha. Et ii quidem qui de filiis sunt Levi, sacerdotium accipientes, mandatum habent a decimis populi secundum Legem, hoc est a fratribus suis, quamvis et ipsi ex lumbis Abrahae exierint: qui autem non est ex genere eorum, decimavit Abraham, et habentem promissionem benedixit. Sine ulla autem contradictione, qui minor est a maiore benedicitur: et hic quidem decimas morientes homines accipiunt; ibi autem qui testificatur se vivere, et sicut oportet dicere, propter Abraham, et Levi accipiens decimam decimatus est: adhuc enim in lumbis patris sui fuit* [43]. Si ergo etiam hoc valet ad istam distantiam, quan.um praeemineat sacerdotio Levitico sacerdotium Christi, quod sacerdos Christus per illum praefiguratus est, qui decimavit Abraham, in quo et ipse Levi decimatus est, profec.o Christus ab eo non est decimatus. At si propterea decimatus est Levi, quia erat in lumbis Abrahae; propterea non est decimatus Christus, quia non erat in lumbis Abrahae. Porro autem si non secundum animam, sed tantum secundum carnem accipimus Levi fuisse in Abraham; ibi erat et Christus, quia et Christus secundum carnem ex semine est Abrahae; et ipse itaque decimatus est. Quid est ergo quod affertur pro magna differentia sacerdotii Chris.i a sacerdotio Levi, quod Levi decimatus est a Melchisedech, cum esset in lumbis Abrahae, ubi et Christus erat,

[42] *Io.* 1, 14.
[43] *Hebr.* 7, 4-10.

bién, y esto debe tenerse con todo firmeza, que se escribió el nombre de suerte para desvanecer la sospecha de merecimientos precedentes y así no se creyera que aquella alma fue elevada al sumo de la dignidad al hacerse con ella el Verbo carne y habitar entre nosotros por algunas obras buenas anteriores.

CAPITULO XIX

El alma de Cristo no estuvo en las entrañas de Abraham y, por lo tanto, no desciende por traducianismo

34. Existe en la Epístola que el apóstol Pablo dirige a los hebreos cierto pasaje que merece una consideración especialísima. Cuando el Apóstol diferenciaba el sacerdocio de Leví del sacerdocio de Cristo, representado en Melquisedec, en quien se prefiguraba este futuro sacerdocio, dice: *Considerad, hermanos, cuán grande sea este sacerdote a quien el patriarca Abraham dió la décima parte de las primicias. Sólo los que han recibido el sacerdocio de los hijos de Leví tienen el mandato según ley de recibir el diezmo de su pueblo, es decir, de sus hermanos, bien que salidos de la cepa de Abraham; mas el que no perteneció a su genealogía cobró el diezmo de Abraham y bendijo al que tenía las promesas. Sin contradicción alguna el que es menor es bendecido por el que es mayor. Aquí reciben diezmo hombres que mueren, mas allí aquel de quien se atestigua que vive, y para decirlo sin rodeos y como conviene mediante Abraham, aun Leví, el que cobra diezmos pagó diezmos, pues allí estaba Leví en los lomos de su padre Abraham cuando a éste le salió al encuentro Melquisedec.* Si después de generaciones tantas sirve esto para demostrarnos cuán grande sea la excelencia del sacerdocio de Cristo sobre el de Leví, puesto que el sacerdocio de Cristo fue prefigurado en Melquisedec a quien Abraham pagó décimas y en quien también el mismo Leví las pagó, sin duda Cristo no las pagó. Mas si pagó Leví los diezmos porque estaba en los lomos de Abraham, por la misma razón no las pagó Cristo porque no estaba en las entrañas de Abraham. Pero si tomamos esto en el sentido de que Leví estaba en Abraham solamente en cuanto a la carne, mas no en cuanto al alma, allí también estaba Cristo, porque Cristo desciende por la carne de Abraham, y entonces también en Abraham pagó Cristo diezmos. Luego ¿dónde está la gran diferencia que alega el Apóstol existir entre el sacerdocio de Cristo y el de Leví, al decir que se halla en que Leví pagó diezmo a Melquisedec estando en los lomos de Abraham donde también Cristo estaba, y por lo tanto, los dos, Cristo y Leví, pagaron de idéntico modo los diezmos, si no es porque fue necesario

unde pariter decimati sunt; nisi quia necesse est intelligamus, secundum aliquem modum ibi Christum non fuisse? Quis autem neget eum secundum carnem ibi fuisse? Ergo secundum animam ibi non fuit. Non est igitur anima Christi de traduce praevaricationis Adae, alioquin etiam ipsa ibi fuisset.

CAPUT XX

AD ARGUMENTUM NUNC ALLATUM QUID RESPONDENDUM PRO DEFENDENTIBUS ANIMARUM TRADUCEM

35. Hic existunt illi qui traducem animarum defendunt, et dicunt confirmatam esse sententiam suam, si Levi constat etiam secundum animam fuisse in lumbis Abrahae, in quo eum decimavit Melchisedech, ut possit ab eo Christus in ista decimatione discerni: qui quoniam decimatus non est, et tamen in lumbis Abrahae secundum carnem fuit, restat ut secundum animam ibi non fuerit, et ideo sit consequens ut ibi Levi secundum animam fuerit. Hoc ad me non multum attinet, qui utrorumque collationem adhuc audire sum paratior, quam utrorumlibet iam confirmare sententiam. Interim Christi animam ab origine huius traducis per hoc testimonium secernere volui. Invenient isti qui eis pro caeteris fortasse respondeant, et dicant, quod etiam me non parum movet, quamvis nullius hominis anima sit in lumbis patris sui, secundum carnem tamen in lumbis Abrahae constitutum Levi decimatum, et ibi constitutum secundum carnem Christum non decimatum. Secundum rationem quippe illam seminalem ibi fuit Levi, qua ratione per concubitum venturus erat in matrem, secundum quam rationem non ibi erat Christi caro, quamvis secundum ipsam ibi fuerit Mariae caro. Quapropter nec Levi, nec Christus in lumbis Abrahae secundum animam: secundum carnem vero et Levi, et Christus; sed Levi secundum concupiscentiam carnalem, Christus autem secundum solam substantiam corporalem. Cum enim sit in semine et visibilis corpulentia, et invisibilis ratio, utrumque cucurrit ex Abraham, vel etiam ex ipso Adam usque ad corpus Mariae; quia et ipsum eo modo conceptum et exortum est: Christus autem visibilem carnis substantiam de carne Virginis sumpsit; ratio vero conceptionis eius non a semine virili, sed longe aliter ac desuper venit. Proinde secundum hoc quod de matre accepit, etiam in lumbis Abrahae fuit.

que entendiéramos que Cristo no estaba allí según cierto modo? ¿Y quién negará que según la carne no estaba allí? Luego en cuanto al alma no estaba allí. No desciende, pues, el alma de Cristo por generación de la prevaricadora de Adán, porque de otro modo también hubiera estado allí en los lomos de Abraham.

CAPITULO XX

QUÉ DEBEMOS RESPONDER A LOS TRADUCIANISTAS CON RELACIÓN AL ARGUMENTO PRESENTADO EN EL CAPÍTULO ANTERIOR

35. Aquí se presentan de nuevo los que defienden el traducianismo y dicen que su sentencia está demostrada si consta que Leví también estaba en cuanto al alma en los lomos de Abraham, en quien Leví pagó décimas a Melquisedec. Si Cristo puede ser excluído de esta decimación, puesto que no pagó diezmo a pesar de estar según la carne en los lomos de Abraham, no queda más que decir que allí no estaba según el alma, y, por lo tanto, se sigue que Leví estaba allí según el alma. A mí no me importa que saquen esta deducción de mis palabras, pues aún estoy dispuesto más bien a oír la disputa de unos y otros que a confirmar la opinión de uno de ellos. Desde un principio quise apartar por medio de este testimonio el alma de Cristo del traducianismo. Busquen, si pueden, estos que afirman el creacionismo que deban responder a los traducianistas, y digan lo que también a mí no poco me inquieta que, aunque no esté en los lomos de su padre el alma de hombre alguno, sin embargo según la carne sí, y por esto Leví, que estaba en los lomos de Abraham, pagó diezmos, y Cristo, que también estaba allí según la carne, no los pagó. Ciertamente, según la razón seminal, Leví estaba allí, por cuya razón, mediante la unión carnal habría de venir al seno materno, pero según esta razón no estaba allí la carne de Cristo, aunque según ella estaba la carne de María. Por lo tanto, ni Leví ni Cristo estaban en las entrañas de Abraham según el alma. Según la carne Cristo y Leví estaban allí; Leví según la concupiscencia carnal, mas Cristo únicamente según la substancia corporal. Hallándose en la semilla tanto la substancia visible como la razón invisible, una y otra se deslizaron de Abraham, o, mejor dicho, desde Adán hasta el cuerpo de la Virgen María, ya que el cuerpo de María fue concebido y formado de esta manera; mas Cristo tomó la substancia visible de su carne, de la carne de la Virgen María; pero la razón de su concepción no la tomó de semen alguno de hombre, sino de modo distinto; vino del cielo. Por lo tanto, en cuanto a lo que tomó de madre también estuvo en los lomos de Abraham,

36. Ille est igitur decimatus in Abraham, qui licet secundum carnem tantum, sic tamen fuit in lumbis eius, quemadmodum in sui patris etiam ipse Abraham; id est, qui sic est natus de patre Abraham, quemadmodum de suo patre natus est Abraham, per legem scilicet in membris repugnantem legi mentis et invisibilem concupiscentiam, quamvis eam casta et bona iura nuptiarum non sinant valere, nisi quantum ex ea possunt generi substituendo prospicere: non autem et ille ibi decimatus est, cuius caro inde non fervorem vulneris, sed materiam medicaminis traxit. Nam cum ipsa decimatio ad praefigurandam medicinam pertinuerit, illud in Abrahae carne decimabatur quod curabatur, non illud unde curabatur. Eadem namque caro non Abrahae tantum, sed ipsius primi terrenique hominis, simul habebat et vulnus praevaricationis in lege membrorum repugnante legi mentis, quae per omnem inde propagatam carnem seminali ratione quasi transcribitur; medicamentum autem vulneris in eo, quod inde sine opere concupiscentiali, in sola materia corporali, per divinam conceptionis formationisque rationem de Virgine assumptum est, propter mortis sine iniquitate consortium, et sine falsitate resurrectionis templum. Quapropter quod anima Christi non sit ex traduce animae illius primae praevaricatricis, puto quod etiam ipsi qui animarum traducem defendunt, consentiant; per semen quippe concumbentis patris transfundi etiam semen animae volunt, a quo genere conceptionis Christus alienus est: et quod in Abraham si secundum animam fuisset, etiam ipse decimatus esset; non esse autem decimatum, Scriptura testatur, quae hinc quoque sacerdotium eius a Levitico sacerdotio distinguit.

CAPUT XXI

Christum, si in Abrahamo secundum animam fuisset, non potuisse non decimari

37. An forte dicent: Sicut potuit ibi esse secundum carnem et non decimari, cur non etiam secundum animam sine decimatione potuerit: hic respondetur, Quia utique simplicem animae substantiam incrementis augeri corporalibus, nec illi

36. Leví paga diezmos en Abraham, aunque solamente estuviera en las entrañas de él según la carne, pues estando así estaba en los lomos de él, como el mismo Abraham estuvo en los de su padre; es decir, porque nació de su padre Abraham como Abraham nació del suyo, a saber, por la ley que está en sus miembros luchando contra la ley de su mente, o sea por una invisible concupiscencia carnal a la que no deja prevalecer el vínculo casto y bueno del matrimonio, sino únicamente en cuanto atiende a la propagación del género humano. No fue, pues, decimado allí Cristo, puesto que la carne de El no tomó de allí el ardor de la herida concupiscente, sino la materia de medicamento. Como el pago del diezmo representa figuradamente la medicina, sólo pagaba diezmo en la carne de Abraham aquella que era curada, mas no la que por ella debía curarse la otra. La misma carne, no sólo la de Abraham, sino también la del mismo primer hombre, poseía a la vez la herida de la prevaricación y el remedio de la herida; la herida de la prevaricación en la ley de sus miembros que combate contra la ley del espíritu, la que se difunde por toda la carne propagada de allí mediante la razón seminal; el medicamento de la herida, en aquello que sin obra de concupiscencia carnal, de ella para ser sólo materia corporal, fue tomado de la Virgen mediante un modo divino de concepción y formación, a fin de que esta carne participara de la muerte mas no del pecado, y fuese el ejemplar sin mentira de la resurrección. Juzgo que consientan los que defienden el traducianismo, en que el alma de Cristo no desciende por tradución de aquella primera prevaricación de Adán, puesto que ellos dicen que por medio del semen del padre depositado en el seno de la madre se deposita al mismo tiempo el germen del alma, de cuya forma de concepción está ajeno Cristo; el cual si según el alma hubiera estado en Abraham también hubiera sido en él decimado; mas la Escritura afirma que no pagó diezmo, y en esto mismo la Escritura hace consistir la diferencia que existe entre el sacerdocio de Leví y el de Cristo.

CAPITULO XXI

Si Cristo hubiera estado en Abraham según el alma, no hubiera podido menos de ser decimado

37. Tal vez dirán los traducianistas: así como pudo estar allí conforme a la carne sin pagar diezmos, ¿por qué no pudo estar también allí según el alma sin pagar los diezmos? Se les responderá que no piensen que la substancia simple del alma aumenta con crecimientos corporales como ni lo creen

putaverunt qui eam corpus existimant, quorum in parte sunt maxime qui eam ex parentibus creari opinantur. Proinde in corporis semine potest esse vis invisibilis, quae incorporaliter numeros agit, non oculis sed intellectu discernenda ab ea corpulentia, quae visu tactuque sentitur: et ipsa quantitas corporis humani, quae utique modulum seminis incomparabiliter excedit, satis ostendit posse inde aliquid sumi, quod non habeat illam vim seminalem, sed tantum corporalem substantiam, quae divinitus, non de propagine concumbentium, in carnem Christi assumpta atque formata est. Hoc autem de anima quis valeat affirmare, quod utrumque habeat, et materiam seminis manifestam, et rationem seminis occultam? Sed quid laborem in re quae persuaderi verbis nemini forsitan potest, nisi tantum ac tale ingenium sit, quod possit loquentis praevolare conatum, nec totum exspectare a sermone? Breviter itaque colligam: si potuit et de anima fieri (quod cum de carne diceremus, forsitan intellectum sit), ita est de traduce anima Christi, ut non secum labem praevaricationis attraxerit, si autem sine isto reatu non posset inde esse, non est inde. Iam de caeterarum animarum adventu, utrum ex parentibus an desuper sit, vincant qui potuerint: ego adhuc inter utrosque ambigo, et moveor, aliquando sic, aliquando autem sic, salvo eo duntaxat, ut vel corpus esse animam, vel aliquam corpoream qualitatem sive coaptationem, si ita dicenda est, quam Graeci ἁρμονίαν vocant, non credam, nec quolibet ista garriente me crediturum esse confidam, adiuvante Deo mentem meam.

CAPUT XXII

Utrique opinioni de animae origine accommodatur locus ille Ioannis: Quod natum, etc.

38. Est aliud testimonium non negligendum quod pro se possunt proferre, qui venire desuper animas credunt, dicente ipso Domino: *Quod natum est ex carne, caro est; et quod natum est ex spiritu, spiritus est* [44]. Quid hac, inquiunt, sententia determinatius, non posse ex carne animam nasci?

[44] *Io.* 3, 6.

hasta los que la consideran cuerpo, de cuyo número son la mayor parte de los que dicen que el alma procede de los padres. En el germen del cuerpo puede haber una fuerza invisible que ejecuta incorporalmente los números, la cual puede ser separada no por los ojos, sino por el entendimiento de la corpulencia material que se siente y palpa por la vista y el tacto. La misma magnitud del cuerpo humano, que sin duda excede incomparablemente a la medida de la semilla, demuestra suficientemente que puede tomarse de allí algo que no tenga la virtud seminal, sino únicamente la substancia corporal, la cual de un modo extraordinario y divino, excluyendo el comercio carnal, fuera tomada para formar el cuerpo de Cristo. Pero, ¿quién se atreverá a afirmar esto mismo del alma, es decir, que posea ambas cosas, la materia seminal visible y la razón oculta de semilla? ¿A qué tanto esfuerzo sobre este asunto, que tal vez a nadie pueda persuadir con palabras, a no ser que sea de tan grande y elevado ingenio que pueda preconcebir el intento del que habla sin esperarlo todo del discurso escuchado? Lo resumiré brevemente diciendo: que si pudo hacerse del alma lo que decíamos pudo ser hecho de la carne, cuando de ella tratábamos, tal vez pueda entenderse que de este modo el alma de Cristo viene por generación, sin arrastrar consigo el delito de la prevaricación; mas si no pudiera proceder de allí sin llevar consigo este reato, ciertamente no procede de allí. Sobre la venida de las otras almas a los cuerpos procediendo por generación de los padres, o por creación directa de Dios, venzan los que puedan. Yo todavía me muevo dudoso entre ambas opiniones, unas veces inclinándome a una, otras a otra, salvando siempre el creer que el alma sea cuerpo o alguna cualidad corpórea o algún compuesto corporal y espiritual armonizado, si así puede decirse, a lo cual llaman los griegos «armonian», armonía. Repito que no creo esto, y ayudando Dios a mi mente, confío que jamás lo creeré por mucho que digan los charlatanes.

CAPITULO XXII

Las palabras de San Juan, «Lo nacido de la carne» etc., se acoplan a las dos sentencias sobre el origen del alma

38. Existe otro testimonio que no debe ser despreciado y que pueden invocar en su ayuda los que juzgan que las almas se dan a los cuerpos por creación directa de Dios. Este testimonio pronunciado por Cristo dice: *lo que nació de la carne es carne, y lo que nació del espíritu, espíritu es.* ¿Qué cosa más terminante puede decirse, que el alma no nació de la

Quid est enim aliud anima, quam spiritus vitae, creatus utique, non creator? Contra quos illi alii: Quid enim, inquiunt, nos aliud sentimus, qui dicimus carnem ex carne, animam ex anima? Nam ex utroque constat homo, de quo utrumque venire sentimus, carnem de carne operantis, spiritum de spiritu concupiscentis: ut interim omittatur, quod illud Dominus non de carnali generatione, sed de spirituali regeneratione dicebat.

CAPUT XXIII

Ex duabus de anima sententiis quaenam praeponderet. Consuetudo Ecclesiae in Baptismo parvulorum

39. His igitur quantum pro tempore potuimus pertractatis, omnia paria vel pene paria ex utroque latere, rationum testimoniorumque momenta pronuntiarem, nisi eorum sententia qui animas ex parentibus creari putant, de baptismo parvulorum praeponderaret. De quibus quid eis responderi possit, nondum mihi interim occurrit: si quid forte postea Deus dederit, si quam etiam scribendi concesserit facultatem studiosis talium, non gravabor. Nunc tamen non esse contemnendum testimonium parvulorum, ut quasi refelli, si veritas contra est, negligatur, ante denuntio. Aut enim de hac re nihil quaerendum est, ut sufficiat fidei nostrae scire nos quo pie vivendo venturi sumus, etsi nesciamus unde venerimus: aut si non impudenter aestuat anima rationalis etiam hoc nosse de seipsa, absit pervicacia contendendi, adsit diligentia requirendi, humilitas petendi, perseverantia pulsandi; ut si nobis hoc expedire novit, qui melius quam nos quid nobis expediat utique novit, det etiam hoc, qui dat bona data filiis suis [45]. Consuetudo tamen matris Ecclesiae in baptizandis parvulis nequaquam spernenda est, neque ullo modo superflua deputanda, nec omnino credenda nisi apostolica esset traditio. Habet enim et illa parva aetas magnum testimonii pondus, quae prima pro Christo meruit sanguinem fundere.

[45] *Mt.* 7, 7. 11.

carne? ¿Y qué es el alma, sino el espíritu de vida, creado mas no creador? Pero los contrarios replican: lo mismo creemos nosotros cuando decimos que la carne procede de la carne y el alma del alma; porque estando formado el hombre de ambas, de ambas decimos que viene la carne de la carne del hombre operante y el espíritu del espíritu del hombre que anhela, por no decir además que el Señor no dijo esto refiriéndose a la generación carnal, sino a la regeneración del espíritu.

CAPITULO XXIII

Cuál de las dos sentencias sobre el origen del alma tenga más peso. Costumbre de la Iglesia sobre el bautismo de los niños

39. Después de haber discutido sobre esta sentencia cuanto el tiempo nos permitió, diría que tanto los testimonios como las razones aducidas por ambas partes tienen el mismo o casi el mismo valor, a no ser que la sentencia de aquellos que dicen que las almas proceden de los padres, reciba más fuerza basándose en el bautismo de los niños. Sobre los cuales aún ni se me ocurre qué pueda responder a estos contendientes. Si tal vez Dios me diere en adelante alguna luz sobre ello, o si concediese a los escrutadores de tales cuestiones la facultad de esclarecer este asunto, yo no me cegaré. Por ahora, sin embargo, no debe ser despreciado el argumento deducido de los niños, y declaro que debe ser pulverizado, si no es verdadero, antes de rechazarle. Porque o no hemos de indagar más sobre esta cuestión, puesto que es suficiente a nuestra fe saber a dónde hemos de llegar viviendo bien, aunque no sepamos de dónde venimos, o si no es petulancia para el alma racional preocuparse por saber de dónde procede, apártese de la lucha la contumacia y únanse las fuerzas para buscar la humildad para pedir y la perseverancia para llamar. Sabe qué nos convenga El que sabe qué sea mejor lo que nos conviene. Nos dé, pues, este conocimiento el que da a sus hijos todos los bienes. La costumbre de la madre Iglesia de bautizar a los niñitos jamás debe ser reprobada. De ningún modo debe ser juzgada superflua. Y debe sostenerse y creerse como tradición apostólica. Pues tiene esta diminuta edad a su favor el peso de un gran testimonio: el ser la primera que mereció derramar su sangre por Cristo.

CAPUT XXIV

Quid cavendum his qui opinantur animas esse ex traduce

40. Admoneo sane, quantum valeo, si quos ista praeoccupavit opinio, ut animas ex parentibus credant propagari, quantum possunt seipsos considerent, et interim sapiant corpora non esse animas suas. Nulla enim proprior natura est, qua diligenter inspecta, possit etiam Deus, qui supra omnem creaturam suam incommutabilis permanet, incorporaliter cogitari, quam ea quae ad ipsius imaginem facta est: et nihil vicinius, at fortasse nihil tam consequens, quam ut credito quod anima corpus sit, etiam Deus corpus esse credatur. Propter hoc enim corporalibus assuefacti et affecti sensibus, nolunt animam credere aliud esse quam corpus, ne si corpus non fuerit, nihil sit: ac per hoc tanto magis timent etiam de Deo credere quod corpus non sit, quanto magis timent Deum credere nihil esse. Ita enim feruntur in phantasias vel phantasmata imaginum, quae cogitatio de corporibus versat, ut his subtractis tanquam per inane pereundum sit, reformident. Ita necesse est ut et iustitiam et sapientiam pingant quodammodo in cordibus suis cum formis et coloribus, quas non possunt incorporeas cogitare: nec tamen dicunt, quando iustitia vel sapientia moventur, ut vel laudent eas, vel secundum eas aliquid agant, quem colorem, quam staturam, quae lineamenta vel quales formas conspexerint. Sed de his alias et multa iam diximus, et si Deus voluerit, ubi res videbitur postulare, dicemus. Nunc quod dicere coeperamus, si de traduce animarum a parentibus vel non dubitant quidam quod ita sit, vel dubitant an ita sit, animam tamen corpus esse non audeant credere aut dicere; maxime propter quod dixi, ne Deum quoque ipsum nihil aliud opinentur esse quam corpus, etsi excellentissimum, etsi naturae cuiusdam propriae caetera supergredientis, corpus tamen.

CAPUT XXV

Tertulliani error de anima

41. Denique Tertullianus, quia corpus esse animam credidit, non ob aliud nisi quod eam incorpoream cogitare non potuit, et ideo timuit ne nihil esset, si corpus non esset, nec

CAPITULO XXIV

Qué deba ser evitado por los que juzgan que las almas proceden por traducianismo

40. Amonesto ciertamente cuanto puedo a los que tanto preocupa la sentencia de que las almas se propagan de los padres, que pongan todo empeño en mirar a su interior y conocer que sus almas no son cuerpos. Porque ninguna naturaleza, si se la considera diligentemente, está más cerca de Dios para que pueda representar a un Dios incorporal, el que permanece inmutablemente sobre toda criatura, que aquella que fue hecha a su imagen y semejanza. Nada está tan íntimamente unido, o quizá nada es tan consecuente, como deducir, creyendo que el alma sea cuerpo, que Dios también es cuerpo; por eso, acostumbrados a las cosas corporales y afectados por los sentidos no quieren creer sino que el alma sea cuerpo, no sea que si no es cuerpo no sea nada; por esto cuanto más temen creer que Dios no sea nada, tanto más se precipitan en creer que sea cuerpo. Así es como se dejan arrastrar por las imaginaciones o por las visiones de la fantasía, cuya consideración trata de los cuerpos, temiendo que una vez desaparecidas éstas se resuelven todas las cosas en la nada. Por eso les es completamente necesario pintar en cierto modo la justicia y la sabiduría en su pensamiento con formas y colores porque no las pueden representar incorporales. Mas, a pesar de todo esto, cuando son impulsados a obrar por la justicia o la sabiduría para alabarlas o para obrar algo según ellas, no nos dicen con qué color, con qué estatura, con qué líneas generales, o con qué formas las hayan visto. Acerca de esto en otras ocasiones dijimos muchas cosas, y si Dios quiere diremos más allí donde el asunto parezca que lo pide. Ahora les repito sobre lo que comenzamos a tratar que, si no dudan algunos que las almas vengan de los padres y otros sí lo dudan, unos y otros no se atreven a decir y a creer que las almas sean cuerpos, teniendo en cuenta la razón que dí, a saber, para que no opinen también que Dios no es otra cosa sino cuerpo, aunque le consideren cuerpo excelentísimo y de cierta naturaleza propia que se encubra sobre las demás, puesto que siempre será cuerpo.

CAPITULO XXV

Error de Tertuliano sobre el alma

41. Para terminar diré que Tertuliano creyó que el alma era cuerpo; y lo juzgó así porque no pudo imaginarse la incorporeidad de ella, y temió no fuese nada al no ser cuer-

de Deo valuit aliter sapere: qui sane quoniam acutus est, interdum contra opinionem suam visa veritate superatur. Quid enim verius dicere potuit, quam id quod ait quodam loco, *Omne corporale passibile est?* [46] Debuit ergo mutare sententiam, qua paulo superius dixerat etiam Deum corpus esse. Neque enim arbitror eum ita desipuisse, ut etiam Dei naturam passibilem crederet, ut iam Christus non in carne tantum, neque in carne et anima, sed ipso Verbo per quod facta sunt omnia, passibilis et commutabilis esse credatur: quod absit a corde christiano. Item cum animae etiam colorem daret aerium ac lucidum, ventum est ad sensus quibus eam membratim quasi corpus instruere conatus est, et ait: *Hic erit homo interior, alius exterior, dupliciter unus, habens et ille oculos et aures suas, quibus populus Dominum audire et videre debuerat; habens et caeteros artus, per quos et in cogitationibus utitur, et in somnis fungitur* [47].

42. Ecce quibus auribus et quibus oculis debuit audire et videre Deum populus, quibus anima in somnis fungitur: cum si ipsum Tertullianum quisquam videret in somnis, nunquam se diceret ab eo visum, et cum eo locutum, quem vicissim ipse non vidisset. Postremo, si anima seipsam videt in somnis, cum, iacentibus utique uno loco membris corporis sui, ipsa per varias imagines evagatur, quas videt; quis eam vidit aliquando in somnis aerii coloris ac lucidi, nisi forte ut caetera quae similiter falso videt? Nam et hoc potest videre: sed absit ut eam talem, cum evigilaverit, credat; alioquin quando se aliter viderit, quod magis crebrum est, aut mutata erit anima eius, aut nec tunc animae videtur substantia, sed imago corporis incorporea, quae miro modo sicut in cogitatione formatur. Quis enim Eethiops non pene semper nigrum se vidit in somnis; aut si in alio colore se vidit, non magis miratus est, si fuit cum illo memoria? Aerio tamen colore ac lucido nescio utrum se unquam vidisset, si nunquam istum legisset, vel audisset.

43. Quid, quod ducuntur homines talibus visis, et de Scripturis nobis volunt praescribere, tale aliquid esse, non animam, sed ipsum Deum, qualis figuraliter sanctorum spiritibus demonstratus est, qualis etiam in sermone allegorico ponitur? similia quippe sunt illa visa talibus dictis. Ac sic

[46] TERTULL, *De anima, cap.* 7.
[47] *Ibid.*, c. 9.

po, lo que también no pudo menos de juzgar de Dios. Pero como tenía un gran ingenio, algunas veces, vencido por él al contemplar la verdad, se expresa en contra de su opinión. Pues ¿qué cosa más verdadera pudo decir que esto que expresó en cierto lugar: «Todo lo que es corporal es pasible»? Al decir esto debió retractar la sentencia que poco antes había expresado, al decir que Dios era cuerpo. No juzgo llegase la ignorancia de él hasta creer que la naturaleza de Dios fuese pasible de modo que pensara que Cristo era pasible y mudable, no únicamente en cuanto a la carne y en cuanto al alma, sino en cuanto al Verbo por quien fueron hechas todas las cosas, lo que debe ser repudiado por cualquier corazón cristiano. Asimismo, al dar al alma un color transparente y brillante llegó a proporcionarla sentidos distintos, e intentó estructurarla como si fuera un cuerpo con miembros, pues dice: «en el hombre hay un hombre interior y otro exterior, siendo duplicadamente uno, teniendo el uno y el otro ojos y oídos propios, con los cuales los hombres debieran oír y ver al Señor; poseen los dos los miembros restantes los cuales usa en los pensamientos y ejercita en los sueños».

42. He aquí con qué ojos y oídos debió el pueblo ver y oír a Dios; con los ojos y oídos que usa el alma en los sueños: si alguno viera al mismo Tertuliano en sueños, no se atrevería jamás a decir que vio a Tertuliano, o que habló a Tertuliano, pues en la realidad nunca lo vio. Por último, si el alma se ve a sí misma en sueños, estando los miembros de su cuerpo tendidos en cualquier lugar, ella se engaña a sí misma por las visiones que ve, porque ¿quién vió alguna vez al alma en sueños de color de aire o de luz? Sólo quizá quien la vio, como ve las demás cosas que ve falsamente. Es cierto que así puede verla, mas al despertar no se ofusque creyendo que es tal cual la vio, porque si no cuando se vea de otra manera, lo que es más frecuente, pensará o que se ha cambiado el alma, o que entonces no ve la substancia de ella, sino la imagen incorpórea de un cuerpo, la que se forma de un modo admirable en el pensamiento. ¿Qué etíope no se ve casi siempre negro en el sueño?; y si se ve de otro color, ¿no se admirará más bien si tiene el recuerdo de su color? Mas no sé que alguien se hubiera visto alguna vez de color aéreo o de luz, si el tal nunca hubiera leído u oído esto que Tertuliano dice.

43. ¿Qué debemos decir a los hombres que, dejándose llevar de las visiones, intentan persuadirnos por testimonios de la divina Escritura, que es tal cosa, no el alma, sino el mismo Dios, cual en figuras se manifestó a los espíritus de los santos, y cual se dice en sentido alegórico, sino que aquellas visiones son semejantes a tales discursos? Yerran, pues,

errant, constituentes in corde suo simulacra vanae opinionis, nec intelligentes ita sanctos de suis visis talibus iudicasse, qualiter iudicarent si talia divinitus in figuris dicta legerent, vel audirent: sicut septem spicae et septem boves, septem anni sunt [48]; sicut linteum quatuor lineis alligatum, velut discus plenus variis animalibus, orbis terrarum est cum omnibus gentibus [49]: sic omnia caetera, et multo magis quae de rebus incorporeis, corporalibus significantur non rebus, sed imaginibus.

CAPUT XXVI

De animae incrementis quid Tertuliano visum

44. Noluit tamen Tertullianus animam crescere substantia sicut corpus; afferens etiam timoris sui causam: *Ne etiam decrescere substantia dicatur,* inquit, *atque ita et defectura credatur.* Et tamen quia per corpus eam localiter tendit, non invenit exitum incrementorum eius, quam vult de semine exiguo aequari corporis quantitati; et ait: *Sed vis eius in quo naturalia peculia consita retinentur, salvo substantiae modulo, quo a primordio inflata est, paulatim cum carne producitur.* Hoc forte non intelligeremus, nisi adhibita similitudine eorum quae videmus, planum faceret quod dicebat. *Constitue,* inquit, *certum pondus auri vel argenti rudem adhuc massam: collectus habitus est illi, et futuro interim minor, tamen continens intra lineam moduli totum quod natura est auri vel argenti: dehinc cum in laminam massa laxatur, maior efficitur initio suo, per dilatationem ponderis certi, non per adiectionem, dum extenditur, non dum augetur; etsi sic quoque augetur, dum extenditur. Licet enim et habitu augeri, cum statu non licet. Tunc et splendor ipse provehitur auri vel argenti, qui prius fuerat quidem et in massa, sed obscurior, non tamen nullus: tunc et alii atque alii habitus accedunt pro facilitate materiae, qua duxerit eam qui agit, nihil conferens modulo nisi effigiem. Ita et animae incrementa reputanda non substantiva, sed provocativa* [50].

[48] *Gen.* 41, 26.
[49] *Act.* 10, 11.
[50] *De anima.* c. 37.

formando en su corazón simulacros de vana opinión al no entender que estos santos pensaron de sus propias visiones tal como juzgaron al oír o leer los dichos simbólicos y divinos. Así entendieron que las siete espigas y las siete vacas representaban siete años; y que el lienzo sostenido por las cuatro puntas o el vaso lleno de animales inmundos era toda la tierra con los gentiles contenidos en ella. Así, pues, entendieron todas las demás visiones. Contemplaron las visiones y comprendieron su significado no confundiendo en ellas la realidad de los hechos con las figuras, sobre todo cuando se trata de las cosas incorpóreas que se representan por imágenes más bien que por cosas corporales.

CAPITULO XXVI

Qué pensó Tertuliano sobre el crecimiento del alma

44. No quiso Tertuliano que creciera la substancia del alma como la del cuerpo, y temiendo se dedujera esto de lo que expuso anteriormente, dice: «no no se crea que se aminora la substancia del alma y, por lo tanto, que deja de existir». Pero como la difunde localmente por todo el cuerpo, no encuentra salida para impedir su crecimiento, y para ello la equipara a la cantidad de un cuerpo de germen pequeñísimo, diciendo: «su vigor, en el que se hallan concentrados los valores naturales, conservando siempre la medida de la substancia que recibió en un principio, se desenvuelve poco a poco al unísono del cuerpo». Esto quizá no lo entendiéramos, a no ser que lo demostrara claramente empleando una semejanza de las cosas que vemos; y así, dice: «contempla una cierta cantidad de oro o de plata que aún sea masa tosca, su figura exterior es compacta y abultada, y de menor extensión que la que tendrá más adelante (al ser extendida); sin embargo, contiene dentro de su figura toda la cantidad de oro o de plata por la que es naturaleza. Después, cuando la masa se transforma en lámina, se hace más extensa que era en un principio, por la dilatación de su masa, no por una nueva adquisición de ella. Se ha extendido, no ha sido aumentada, aunque ciertamente aumentó al extenderse. Le es, pues, permitido aumentar en forma, aunque no en cantidad. Laminada, deja aparecer el brillo del oro o de la plata, el que también se hallaba anteriormente dentro de la masa aunque encubierto, mas no sin él. Allí van apareciendo, según la habilidad del que trabaja, sin aportar nada a la masa, a no ser la figura, todas las otras cualidades que encierra en sí misma la materia. Así, pues, de igual modo deben considerarse los aumentos del alma, no como substantivos o de substancia, sino como estimulativos o de excitación».

45. Quis hunc crederet, cum isto corde tam disertum esse potuisse? sed tremenda ista sunt, non ridenda. Ad hoc enim numquid cogeretur, si aliquid cogitare posset, quod et sit, et corpus non sit? Quid autem absurdius, quam putare massam cuiuspiam metalli ex aliqua parte crescere posse dum tunditur, nisi decrescat ex altera; vel augeri latitudine, nisi crassitudine minuatur? aut ullum esse corpus manente naturae suae quantitate, quod undique crescat, nisi rarescat? Quomodo igitur implebit anima ex illa stilla seminis magnitudinem corporis, quod animat, si et ipsa corpus est, cuius substantia nullo accessu crescat? Quomodo, inquam, implebit carnem, quam vivificat, nisi tanto rarior fuerit, quanto grandius quod animaverit? Timuit videlicet ne deficeret etiam minuendo, si cresceret; et non timuit ne deficeret rarescendo, cum cresceret. Sed quid amplius immorer, quando et sermo pergit in prolixiorem modum, quam petit terminandi necessitas, et sententia mea iam satis sit nota, vel quid certum teneam, vel unde adhuc dubitem, et quare dubitem? Proinde et hoc volumen iam concludatur, ut quae sequuntur deinde videamus.

45. ¡Quién creyera que este hombre pudiera ser de tanto ingenio con un tal pensamiento! Mas estas cosas son dignas de temerse no de reírse. ¿Acaso se vió obligado a pensar, si es que pudo pensar, que haya algunas cosas que sean cuerpo y a la vez no lo sean? ¿Qué cosa más absurda juzgar de una masa de cualquier metal que pueda al ser golpeada crecer de un lado sin amenguar del otro, o aumentar en superficie sin disminuir de grosor; o que un cuerpo crezca en todos los sentidos permaneciendo en la misma cantidad de masa sin enrarecerse? ¿Cómo, pues, el alma proveniente de una partícula menudísima de germen llenará la magnitud del cuerpo que anima sienda ella cuerpo, sin que la substancia de ella no crezca de algún modo? ¿De qué forma diré llenará la carne que vivifica, si no se enrarece tanto cuanto es la magnitud del cuerpo que anima? ¡Es curioso! Temió no dejara de existir disminuyendo, si creciera, y no temió desapareciera enrarecimiento al dilatarse. A qué demorarse más sobre este asunto, siendo así que el mismo discurso se prolonga más de lo que pide la necesidad de terminar y, sobre todo, cuando es bien patente qué cosa tenga yo por cierta, qué dudo aún, y por qué. Así, pues, concluyo este volumen a fin de que veamos las cosas que aún faltan.

LIBER XI

CAPUT I

RECITATO TEXTU GENESEOS EXPLICATUR VERS. 25 CAP. 2

1. *Et erant nudi ambo Adam et mulier eius, et non pudebat illos. Serpens autem erat prudentissimus omnium bestiarum quae sunt super terram, quas fecit Dominus Deus. Et dixit serpens mulieri, Quid, quia dixit Deus, Non edetis ab omni ligno paradisi? Et dixit mulier serpenti, A fructu ligni quod est in paradiso edemus, de fructu autem ligni quod est in medio paradisi, dixit Deus, Non edetis ex eo, neque tangetis illud, ne moriamini. Et dixit serpens mulieri, Non morte moriemini: sciebat enim Deus, quoniam qua die manducaveritis de eo, aperientur vobis oculi, et eritis tanquam dii, scientes bonum et malum. Et vidit mulier quia bonum lignum ad escam, et quia placet oculis videre, et decorum est cognoscere. Et sumens de fructu eius edit, et dedit viro suo secum, et ederunt. Et aperti sunt oculi amborum, et agnoverunt quia nudi erant, et consuerunt folia fici, et fecerunt sibi campestria. Et audierunt vocem Domini Dei deambulantis in paradiso ad vesperam, et absconderunt se Adam et mulier eius a facie Domini Dei, in medio ligni paradisi. Et vocavit Dominus Deus Adam, et dixit illi, Ubi es? Et dixit ei, Vocem tuam audivi deambulantis in paradiso, et timui, quia nudus sum, et abscondi me. Et dixit ici, Quis nuntiavit tibi quia nudus es, nisi a ligno quod praeceperam tibi tantum ne ex eo manducares, ab eo edisti? Et dixit Adam, Mulier quam dedisti mecum, haec mihi dedit de ligno, et edi. Et dixit Dominus Deus mulieri, Quid hoc fecisti? Et dixit mulier, Serpens seduxit me, et manducavi. Et dixit Dominus Deus serpenti, Quia fecisti hoc, maledictus tu ab omnibus pecoribus, et ab omnibus bestiis, quae sunt super terram. Super pectus tuum et ventrem tuum ambulabis, et terram edes omnes dies vitae. Et inimicitias ponam inter te et inter mulierem, et inter semen tuum et semen eius: ipsa tibi servabit caput, et tu servabis aius cal-*

LIBRO XI

CAPITULO I

SE TRANSCRIBE EL TEXTO DEL GÉNESIS Y SE EXPLICA EL VERS. 25 DEL CAP. 2.º

1. *Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban. Pero la serpiente era la más prudente de todas las bestias que existían sobre la tierra, las cuales hizo el Señor Dios. Y dijo la serpiente a la mujer: ¿por qué os dijo Dios no comáis de todo árbol que está en el paraíso? Y replicó la mujer a la serpiente: del fruto de los árboles que están en el paraíso comeremos, mas del fruto del árbol que está en medio del paraíso, dijo Dios no comáis de él ni le toquéis para que no muráis. Y dijo la serpiente a la mujer: no moriréis con muerte; sabe Dios que en el día que comáis de él se abrirán vuestros ojos y seréis como dioses conocedores del bien y del mal. Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer y le agradó a la vista y le pareció conveniente conocerlo. Y tomando de su fruto comió, y se lo dio a comer a su marido, y comieron y se abrieron los ojos de ambos y conocieron que estaban desnudos, y tomaron hojas de higuera y se hicieron cinturones. Y oyeron la voz del Señor Dios que paseaba por el paraíso hacia la tarde; y se escondieron Adán y su mujer de la presencia del Señor Dios en medio de los árboles del paraíso. Y llamó el Señor Dios a Adán y le dijo: ¿dónde estás? Y le contestó: oí tu voz cuando paseabas en el paraíso, y temí porque estoy desnudo, y me escondí. Y Dios le dijo: quién te avisó que estabas desnudo, sino el haber comido del árbol del que tan solo te mandé que no comieras, y de él comiste. Y dijo Adán: la mujer que para mí me diste, ésta me dio del árbol y comí. Y dijo el Señor Dios a la mujer: ¿por qué hiciste esto?; y dijo la mujer: la serpiente me engañó y comí. Y dijo el Señor Dios a la serpiente: porque hiciste esto serás maldita por todos los animales y por todas las bestias que habitan en la tierra; andarás con tu pecho y tu vientre y comerás la tierra todos los días de tu vida. Y pondré enemistades entre ti y la mujer, y entre tu semilla y la semilla de ella; ella observará tu cabeza y tu observarás su calcaño. Y dijo a la mujer:*

eaneum. Et mulieri dixit, Multiplicans multiplicabo tristitias tuas et gemitum tuum. In tristitiis paries filios, et ad virum tuum conversio tua, et ipse tui dominabitur. Adae autem dixit, Quia audisti vocem mulieris tuae, et edisti de ligno, de quo praeceperam tibi de eo solo non edere, maledicta terra in operibus tuis: in tristitiis edes illam omnes dies vitae tuae; spinas et tribulos germinabit tibi, et edes fenum agri. In sudore faciei tuae edes panem tuum, donec convertaris in terram, ex qua sumptus es; quia terra es, et in terram ibis. Et vocavit Adam nomen mulieris suae, Vita, quoniam haec est mater omnium viventium. Et fecit Dominus Deus Adam et mulieri eius tunicas pelliceas, et induit eos. Et dixit Dominus Deus, Ecce Adam factus est tanquam unus ex nobis in cognoscendo bonum et malum. Et nunc ne aliquando extendat manum suam, et sumat de ligno vitae, et edat, et vivat in aeternum. Et dimisit illum Dominus Deus de paradiso voluptatis operari terram, ex qua sumptus est. Et eiecit Adam, et collocavit eum contra paradisum voluptatis: et ordinavit Cherubim, et flammeam rhomphaeam quae vertitur, custodire viam ligni vitae.

2. Antequam huius propositae Scripturae textum ex ordine pertractemus, admonendum arbitror, quod iam me et alibi in hoc opere memini praelocutum, illud a nobis esse flagitandum, ut ad proprietatem litterae defendatur quod gestum narrat ipse qui scripsit. Si autem in verbis Dei, vel cuiusquam personae in officium propheticum assumptae, dicitur aliquid quod ad litteram nisi absurde non possit intelligi, procul dubio figurate dictum ob aliquam significationem accipi debet; dictum tamen esse dubitare fas non est: hoc enim a fide narratoris, et pollicitatione expositoris exigitur [1].

3. *Erant* ergo *ambo nudi:* verum est, omnino nuda erant corpora duorum hominum in paradiso conversantium. *Nec pudebat eos:* quid enim puderet, quando nullam legem senserant in membris suis repugnantem legi mentis suae? [2] quae illos poena peccati post perpetrationem praevaricationis secuta est, usurpante inobedientia prohibitum, et iustitia puniente commissum. Quod antequam fieret, nudi erant ut dictum est, et non confundebantur: nullus erat motus in corpore, cui verecundia deberetur; nihil putabant velandum, quia nihil senserant refrenandum. Quemadmodum propagaturi essent filios, iam antea disputatum est [3]: non tamen eo modo credendum est, quo propagaverunt posteaquam crimen admissum praedicta ultio consecuta est; cum priusquam morerentur, iam in

[1] *L.* 8, *c.* 1-7.
[2] *Rom.* 7, 23.
[3] *Supra* l. 9, c. 3-11.

multiplicando multiplicaré tus gemidos y tristezas, en medio de dolores parirás a tus hijos y tu regreso será a tu varón y el te dominará. Y a Adán le dijo: porque hiciste caso de la voz de tu mujer y comiste del árbol del que te mandé que de él solo no comieras, la tierra será maldita en tu trabajo, en tristeza comerás todos los días de tu vida, espinas y abrojos germinará para ti, y comerás la hierba del campo. En el sudor de tu rostro comerás tu pan hasta que vuelvas a la tierra de la cual fuiste tomado, porque eres tierra y a la tierra irás. Y llamó Adán a su mujer con el nombre de vida porque ella es la madre de todos los vivientes. E hizo el Señor Dios para Adán y su mujer túnicas de pieles y los vistió. Y dijo el Señor Dios: He aquí a Adán que se hizo como uno de nosotros al conocer el bien y el mal. Y ahora a fin de que no extienda su mano y tome del árbol de la vida, y coma y viva eternamente, y le echó el Señor Dios del paraíso de delicias para trabajar la tierra de la que fue tomado. Y le arrojó del paraíso y le colocó en la parte opuesta al paraíso de delicias, y mandó a un Querubín y a espada de fuego que va de un lado a otro, custodiar el camino del árbol de la vida.

2. Antes de exponer por su orden el texto transcrito de la divina Escritura, juzgo conveniente avisar lo que en otro lugar de esta obra recuerdo haber recomendado; que debemos poner todo empeño en defender el sentido literal de los hechos que narra el escritor. Pero si en las palabras de Dios o de cualquiera persona que desempeñe el oficio profético se dice algo que no pueda entenderse en sentido literal porque resulte un absurdo, sin duda entonces el dicho debe tomarse figuradamente, significando alguna otra cosa. No obstante, jamás será lícito dudar de que se dijo tal cosa, porque esto lo exige la fe del que habla y el compromiso de quien escribe.

3. *Y estaban ambos desnudos.* Es cierto que estaban completamente desnudos los cuerpos de los dos primeros hombres que moraban en el paraíso. *Y no se avergozaban;* ¿qué cosa podía avergonzarles, cuando no sentían la ley en sus miembros que combatiese contra le ley de su espíritu, la que sólo después de perpetrar la culpa se siguió como pena del pecado, al usurpar con la desobediencia lo velado y al castigar con la justicia la mala acción cometida? Antes de hacer esto, según se dijo, estaban desnudos y no se ruborizaban. Ningún movimiento había en el cuerpo a quien se debiera pagar el tributo de vergüenza: nada debía ser velado porque no sentían nada que debiera refrenarse. Ya dijimos antes de qué modo se propagarían los hijos. No se ha de creer que del mismo modo que se propagaron después de cometido el crimen y se impuso el castigo ya indicado, pues

corpore inobedientium hominum iustissimo reciprocatu inobedientium membrorum tumultum mors concepta versaret. Nondum erant tales Adam et Eva, cum ambo nudi essent, et non confunderentur.

CAPUT II

Serpentis sapientia qualis, et unde

4. *Serpens autem* ibi *prudentissimus* quidem, sed *omnium bestiarum quae erant super terram, quas fecerat Dominus Deus.* Translato enim verbo dictum est, *prudentissimus,* vel sicut plures latini codices habent, *sapientissimus,* non proprio quo in bonum accipi solet sapientia vel Dei, vel Angelorum, vel animae rationalis; tanquam si sapientes apes etiam formicasque dicamus, propter opera velut imitantia sapientiam. Quamquam iste serpens non irrationali anima sua, sed alieno iam spiritu, id est diabolico, posset sapientissimus dici omnium bestiarum. Quantumlibet enim praevaricatores angeli de supernis sedibus suae perversitatis et superbia merito deiecti sint, natura tamen excellentiores sunt omnibus bestiis propter rationis eminentiam. Quid ergo mirum si suo instinctu diabolus iam implens serpentem, eique spiritum suum miscens, eo more quo vates daemoniorum implere solet, sapientissimum eum reddiderat omnium bestiarum secundum animam vivam irrationalemque viventium? Abusione quippe nominis ita sapientia dicitur in malo, quemadmodum in bono astutia; cum proprie magisque usitate in latina duntaxat lingua sapientes laudabiliter appellentur, astuti autem male cordati intelligantur. Unde nonnulli, sicut in plerisque codicibus invenimus, ad usum latinae locutionis, non verbum, sed potius sententiam transferentes, astutiorem omnibus bestiis istum serpentem, quam sapientiorem dicere maluerunt. Quid autem habeat hebraea proprietas, utrum illic in malo, non abusive, sed proprie possint dici et intelligi sapientes, viderint qui eam probe noverunt. Nos tamen aperte legimus alio Scripturarum sanctarum loco sapientes ad malum, non ad bonum [4]; et Dominus dicit sapientiores esse filios saeculi filiis lucis, ad consulendum sibimet in posterum quamvis fraude, non iure [4 *].

[4] *Ier.* 4, 22.
[4 *] *Lc.* 16, 8.

ahora en el cuerpo del hombre desobediente, la muerte concebida movía el alboroto de los miembros rebeldes como justísima paga; y esto aún no lo tenían Adán y Eva cuando ambos estaban desnudos y no se avergonzaban.

CAPITULO II

Cuál fue la sabiduría de la serpiente y de dónde le vino

4. *La serpiente era la más prudente de todas las bestias que estaban sobre la tierra, a las que el Señor Dios había creado.* Al traducir se dijo *la más prudente* o, como muchos códices latinos escriben, *la más sabia;* pero no en el sentido de perfección como se acostumbra a tomar la sabiduría, sea de Dios o de los ángeles o del alma racional, sino como si se dijera de las abejas o las hormigas son sabias por las obras que hacen imitando en ellas a la sabiduría. Aunque ciertamente pudo decirse que esta serpiente era la más sabia de todas las bestias, no en virtud de su alma irracional, sino por el espíritu ajeno que poseía, es decir, por el diablo; pues por mucho que los ángeles prevaricadores, en recompensa de su perversidad y soberbia hayan sido degradados al despojarles de sus sitiales celestes, en embargo en naturaleza son más excelentes, por su eminente razón, que todas las bestias. No es de extrañar que el diablo, por medio de su impulso natural, llenando el cuerpo de la serpiente y mezclando su espíritu con el de ella, del mismo modo que suele ocupar el de los agoreros, la hubiera convertido en la más sabia de todas las bestias que viven con alma irracional y viviente. Por abuso del nombre se llama sabiduría a una acción mala, como también se aplica la palabra astucia a un acto bueno, siendo así que, hablando con propiedad y usando de la palabra con rectitud, en la lengua latina se llaman sabios los que obran laudablemente, y astutos los malvados. De aquí que no pocos como lo encontraremos en muchos códices, empleando el uso vulgar de la lengua latina, trasladaron no la palabra propia, sino más bien el sentido, y optaron por decir que esta serpiente era la más astuta de todas las bestias y no la más sabia. Cual sea la propiedad que en esto tenga la lengua hebrea, a saber, si puede decirse y entenderse la palabra sabio aplicándola no abusivamente, sino con propiedad a lo malo, lo digan los que la conocen a fondo. Nosotros claramente leemos en otro lugar de las santas Escrituras esta palabra *sabio* aplicada a lo malo y no a lo bueno; y el Señor dice también que los hijos del siglo son más sabios que los hijos de la luz para proporcionarse en la posteridad un buen vivir, no con justicia, sino con engaño.

CAPUT III

Diabolus nonnisi per serpentem tentare permissus

5. Nec sane debemus opinari quod serpentem sibi, per quem tentaret persuaderetque peccatum, diabolus elegerit; sed cum esset in illo propter perversam et invidam voluntatem decipiendi cupiditas, nonnisi per illud animal potuit, per quod posse permissus est. Nocendi enim voluntas potest esse a suo quoque animo prava; non est autem potestas nisi a Deo, et hoc abdita altaque iustitia, quoniam non est iniquitas apud Deum.

CAPUT IV

Tentatio hominis quare permissa

6. Si ergo quaeritur cur Deus tentari permiserit hominem, quem tentatori consensurum esse praesciebat; altitudinem quidem consilii eius penetrare non possum, et longe supra vires meas hoc esse confiteor. Est ergo aliqua causa fortassis occultior, quae melioribus sanctioribusque reservatur, illius gratia potius quam meritis eorum: sed tamen quantum vel donat sapere, vel sinit dicere, non mihi videtur magnae laudis futurum fuisse hominem, si propterea posset bene vivere, quia nemo male vivere suaderet; cum et in natura posse, et in potestate haberet velle non consentire suadenti, adiuvante tamen illo qui superbis resistit, humilibus autem dat gratiam [5]. Cur itaque tentari non sineret, quem consensurum esse praesciebat, cum id facturus esset propria voluntate per culpam, et ordinandus esset illius aequitate per poenam: ut etiam sic ostenderet animae superbae ad eruditionem futurorum sanctorum, quam recte ipse uteretur animarum voluntatibus etiam malis, cum illae perverse uterentur naturis bonis?

CAPUT V

Homo a tentatore deiectus, quia superbus

7. Nec arbitrandum est quod esset hominem deiecturus iste tentator, nisi praecessisset in anima hominis quaedam

[5] *Iac.* 4, 6.

CAPITULO III

Sólo por la serpiente se le permitió al diablo tentar

5. No debemos pensar que el diablo eligiera por sí mismo a la serpiente para que por medio de ella tentara al hombre y le persuadiera al pecado, sino que siendo en él natural el deseo de engañar por la pérfida y envidiosa voluntad que posee, únicamente lo pudo hacer mediante aquel animal por el que se le permitió que lo hiciera. La voluntad de engañar puede estar de suyo en un alma depravada; el poder procede sólo de Dios, y esto en virtud de una justicia oculta y sublime, puesto que en Dios no hay iniquidad.

CAPITULO IV

Por qué se permitió la tentación del hombre

6. Si se pregunta por qué permitió Dios que el hombre fuera tentado, previendo que había de conseguir en la tentación, responderé que no puedo penetrar en la sublimidad de su consejo, y confieso que está muy sobre mis fuerzas llegar a conocerlo. Existe alguna razón tal vez ocultísima que se reserva a los más preclaros y santos ingenios; don más bien de Dios que merecimiento de ellos. Sin embargo, en cuanto se me concede barruntar o se me permite decir, no me parece que el hombre fuera digno de gran alabanza, si sólo pudiera vivir rectamente porque nadie le inculcara que viviera mal, sobre todo cuando por naturaleza podía y estaba en su potestad el querer no consentir a la insinuación del seductor, ayudándole siempre el que destruye a los soberbios y da gracia a los humildes. ¿Por qué, siendo así, no se habría de permitir que fuera tentado el que se preveía que habría de consentir, cuando además, haciendo esto por su propia voluntad, cayendo en la culpa fuera al mismo tiempo ordenado por la justicia de Dios con la pena, a fin de que también de esta manera mostrase al alma soberbia para enseñanza de los santos futuros, cuán rectamente usa Dios de las voluntades, aun malas, cuando ellas usan perversamente de los bienes de la naturaleza?

CAPITULO V

El hombre fue vencido por el tentador porque fue soberbio

7. No se ha de pensar que el tentador hubiese podido derribar al hombre, a no ser que anteriormente hubiera

elatio comprimenda, ut per humiliationem peccati, quam de se falso praesumpserit, disceret. Verissime quippe dictum est: *Ante ruinam exaltatur cor, et ante gloriam humiliatur* [6]. Et huius forte hominis vox est in Psalmo: *Ego dixi in abundantia mea, Non movebor in aeternum.* Deinde iam expertus quid mali habeat superba praesumptio propriae potestatis, et quid boni adiutorium gratiae Dei: *Domine,* inquit; *in voluntate tua praestitisti decori meo virtutem; avertisti autem faciem tuam, et factus sum conturbatus* [7]. Sed sive illud de hoc homine, sive de alio dictum sit, extollenti se tamen animae, et nimium tanquam de propria virtute praefidenti, etiam experimento poenae fuerat demonstrandum quam non bene se habeat facta natura, si a faciente recesserit. Hinc enim etiam maxime commendatur quale bonum sit Deus, quando nulli ab eo recedenti bene est: quia et qui gaudent in mortiferis voluptatibus, esse sine dolorum timore non possunt; et qui omnino malum desertionis suae maiore superbiae stupore non sentiunt, aliis qui haec discernere noverunt, miseriores prorsus apparent; ut si nolunt recipere medicinam talia devitandi, valeant ad exemplum, quo possint talia devitari. Sicut enim apostolus Iacobus dicit, *Unusquisque tentatur a concupiscentia sua abstractus et illectus: deinde concupiscentia cum conceperit, parit peccatum; peccatum autem cum consummatum fuerit, generat mortem* [8]. Unde sanato superbiae tumore resurgitur, si voluntas quae ante experimentum defuit, ut permaneretur cum Deo, saltem post experimentum adsit, ut redeatur ad Deum.

CAPUT VI

CUR DEUS PERMISERIT HOMINEM TENTARI

8. Sic autem quidam moventur de hac primi hominis tentatione, quod eam fieri permiserit Deus, quasi nunc non videant universum genus humanum diaboli insidiis sine cessatione tentari. Cur et hoc permittit Deus? An quia probatur et exercetur virtus, et est palma gloriosior non consensisse tentatum, quam non potuisse tentari: cum etiam ipsi qui deserto Creatore eunt post tentatorem, magis magisque tentent eos qui in verbo Dei permanent, praebeantque illis contra cupiditatem devitationis exemplum, et incutiant contra superbiam

[6] *Prov.* 16, 18.
[7] *Ps.* 29, 7. 8.
[8] *Iac.* 1, 14. 15.

tenido asiento en el alma del hombre cierta oculta soberbia, para que por la humillación del pecado aprendiera cuán falsamente presumió de sí mismo. Con razón, pues, se dijo: *Antes de la caída se exalta el corazón y antes de la gloria se humilla.* Quizá sea también la voz de este hombre la que canta en el salmo: *Yo dije en mi abundancia, no seré derrocado eternamente.* Pero después, experimentado del mal que lleva consigo la vana presunción de su propio poder, y conocedor del bien que encierra el auxilio de la gracia de Dios, exclama: *Señor, por tu propio querer prestaste fortaleza a mi bienestar, mas apenas apartaste tu mirada me encontré conturbado.* Ya se dijera esto del primer hombre o de otro, lo cierto es que la experiencia del castigo sirve para demostrar al alma que se ensalza y confía demasiado en su propio poder, cuán mal le vaya, siendo como es naturaleza creada, si se aparta de su Creador. Por esto igualmente se manifiesta de un modo especial, ¡qué bien sea Dios!, cuando a nadie que se aleja de El hace bien, pues aún los que se gozan en los placeres mortíferos no pueden estar sin sentir el temor de los dolores; y los que, llevados por la estolidez de su soberbia, no sienten en modo alguno el mal de su deserción, aparecen en absoluto más miserables que los que pudieron darse cuenta de ello, de modo que si no quieren recibir el medicamento para evitar tales desgracias sirven de ejemplo por el que se manifiesta que tales desdichas pueden ser evitadas. Como dice el apóstol Santiago: *cada uno es tentado por la propia concupiscencia al ser azuzado y arrastrado por ella; después, concibiendo la concupiscencia, pare el pecado, y el pecado cuando se ha consumado engendra la muerte.* Por lo tanto, habiendo sanado de la hinchazón de la soberbia, se resucita, si la voluntad que desfalleció ante la prueba, no permaneciendo unida a Dios, a lo menos después de la experiencia se halla dispuesta para volver a Dios.

CAPITULO VI

POR QUÉ PERMITIÓ DIOS QUE EL HOMBRE FUERA TENTADO

8. Preguntan algunos: ¿por qué Dios permitió que fuera tentado el primer hombre; como si no vieran ahora que todo el género humano no cesa de ser tentado por las asechanzas del diablo? ¿Por qué permite Dios esto? Acaso porque se prueba y se ejercita la virtud y es más gloriosa palma no haber consentido siendo tentado, que no haber podido ser tentado; y porque los mismos que siguen al tentador abandonando a su Creador, más y más tientan a los que permanecen firmes en la palabra de Dios ofreciéndoles un ejemplo que los aleja de la concupiscencia e infundién-

timorem pium? Unde dicit Apostolus: *Intendens teipsum, ne et tu tenteris* [9]. Mirum est enim quantum ista humilitas, qua subdimur Creatori, ne tanquam eius adiutorio non egentes de nostris viribus praesumamus, per Scripturas omnes divinas cura continua commendatur. Cum ergo etiam per iniustos iusti, ac per impios pii proficiant, frustra dicitur: Non crearet Deus, quos praesciebat malos futuros. Cur enim non crearet quos praesciebat bonis profuturos, ut et utiles eorum bonis voluntatibus exercendis admonendisque nascantur, et iuste pro sua mala voluntate puniantur?

CAPUT VII

CUR HOMO NON TALIS CREATUS QUI NOLLET UNQUAM PECCARE

9. Talem, inquiunt, faceret hominem, qui nollet omnino peccare. Ecce nos concedimus meliorem esse naturam quae omnino peccare nolit; concedant et ipsi non esse malam naturam quae sic facta est, ut posset non peccare si nollet, et iustam esse sententiam qua punita est, quae voluntate non necessitate peccavit. Sicut ergo ratio vera docet meliorem esse naturam quam prorsus nihil delectat illicitum; ita ratio vera nihilominus docet etiam illam bonam esse quae habet in potestate illicitam delectationem, si exstiterit, ita cohibere, ut non solum de caeteris licitis recteque factis, verum etiam de ipsius pravae delectationis cohibitione laetetur. Cum ergo haec natura bona sit, illa melior, cur illam solam, et non utramque potius faceret Deus? Ac per hoc qui parati erant de illa sola Deum laudare, uberius eum debent laudare de utraque. Illa quippe est in sanctis Angelis, haec in sanctis hominibus. Qui autem sibi partes iniquitatis elegerunt, laudabilemque naturam culpabili voluntate depravarunt, non quia praesciti sunt, ideo creari minime debuerunt. Habent enim et ipsi locum suum, quem in rebus impleant pro utilitate sanctorum. Nam Deus nec iustitia cuiusquam recti hominis eget; quanto minus iniquitate perversi?

[9] *Gal.* 6, 1.

doles un temor piadoso en contra del orgullo. Por lo cual dice el Apóstol: *Mira dentro de ti mismo no sea que tú también te tientes.* Admirable es el gran valor que tiene esta humildad por la que nos sometemos al Creador; la cual, para que no presumamos de nuestras propias fuerzas, como si no necesitásemos de ella, se nos recomienda a cada paso en todas las divinas Escrituras. Luego como por medio de los injustos aprovechen los justos, y por medio de los impíos se hagan más piadosos los piadosos, en vano se dice que no debiera crear Dios a los que preveía habían de ser malos. ¿Por qué no había de crear a los que preveía que habrían de aprovechar a los buenos, a fin de ser útiles para ejercitar y amonestar a las buenas voluntades, y ser ellos justamente castigados por su propia mala voluntad?

CAPITULO VII

POR QUÉ NO FUE CREADO EL HOMBRE EN TAL CONDICIÓN QUE NO QUISIERA PECAR JAMÁS

9. Dios, dicen, debió crear al hombre de tal forma que de ningún modo quisiera pecar. También nosotros concedemos que sería mejor una naturaleza que en forma alguna quisiera pecar; concedan ellos también que no es mala la naturaleza que fue hecha de tal modo que si quisiera podía no pecar; y que es justa la sentencia por la cual fue castigada, ya que pecó por voluntad, más no por necesidad. Así como la recta razón nos enseña que sin duda es mejor la naturaleza a la que nada ilícito le agrada, así no menos la misma razón nos enseña que también es buena la naturaleza que tiene de tal modo el poder de refrenar la ilícita delectación, si se presenta, que no sólo se alegre de los actos lícitos y buenos, sino también del refrenamiento de la misma perversa delectación. Luego siendo buena esta naturaleza y aquella mejor, ¿por qué Dios habría de hacer únicamente la mejor y no la mejor de las dos? Por tanto, los que estaban dispuestos a ensalzar a Dios por el hecho de haber creado sólo la mejor, deben alabarle mucho más por haber hecho las dos. Aquélla la creó ciertamente en los santos ángeles, ésta en los hombres santos. Los que eligieron para sí el camino de la iniquidad depravaron por voluntad propia culpable la naturaleza digna de toda alabanza. No porque previera Dios que así habían de obrar, por ello de ningún modo debieron ser creados. También ellos tienen un puesto entre los seres de la creación, en utilidad de los santos. Dios no necesita de la bondad de cualquier hombre; ¿cuánto menos de la iniquidad de los perversos?

CAPUT VIII

QUARE CREATI QUI PRAESCIEBANTUR FUTURI MALI

10. Quis autem sobria consideratione dicat: Melius non crearet quem praesciebat ex alterius iniquitate posse corrigi, quam crearet etiam quem praesciebat pro sua iniquitate debere damnari? Hoc est enim dicere, melius non esse qui alterius malo bene utendo misericorditer coronaretur, quam esse etiam malum qui pro suo merito iuste puniretur. Cum enim ratio certa demonstrat duo quaedam non aequalia bona, sed unum superius, alterum inferius; non intelligunt tardi corde, cum dicunt, Utrumque tale esset; nihil se aliud dicere quam, Solum illud esset. Ac sic cum aequare volunt genera bonorum, numerum minuunt; et immoderate augendo unum genus, alterum tollunt. Quis autem hos audiret, si dicerent: Quoniam excellentior sensus est videndi quam audiendi, quatuor oculi essent, et aures non essent? Ita, si excellentior est creatura illa rationalis, quae sine ullius poenae comparatione, sine ulla superbia Deo subditur; aliqua vero in hominibus ita creata est, ut in se Dei beneficium non possit agnoscere, nisi alterius videndo supplicium, ut non altum sapiat, sed timeat [10], id est non de se praefidat, sed confidat in Deum: quis recte intelligens dicat, Talis esset ista qualis illa; nec videat se nihil aliud dicere quam, Non esset ista, sed sola esset illa? Quod si inerudite atque insipienter dicitur, cur ergo non crearet Deus etiam quos malos futuros esse praesciebat, volens ostendere iram et demonstrare potentiam suam, et ob hoc sustinens in multa patientia vasa irae, quae perfecta sunt in perditionem, ut notas faceret divitias gloriae suae in vasa misericordiae, quae praeparavit in gloriam [11]? Sic enim qui gloriatur, nonnisi in Domino gloriatur [12], cum cognoscit non suum, sed illius esse, non solum ut sit, verum etiam ut nonnisi ab illo bene sibi sit, a quo habet ut sit.

11. Nimis itaque importune dicitur: Non essent quibus Deus tantam beneficentiam misericordiae suae tribueret, si aliter esse non possent, nisi essent et hi in quibus vindictae iustitiam demonstraret.

[10] *Rom.* 11, 20.
[11] *Ibid.* 9, 22. 23.
[12] II *Cor.* 10, 17

CAPITULO VIII

POR QUÉ FUERON CREADOS LOS QUE DIOS PREVEÍA QUE HABÍAN DE SER MALOS

10. ¿Quién dirá con menguada reflexión: mejor no hubiera creado al que preveía que podía ser corregido por la iniquidad de otro, que crear también al que preveía que debía ser condenado por su propia iniquidad? Esto es decir: mejor es que no exista el que por misericordia debe ser coronado por haber usado bien del mal de otro, que exista también el malo que debe ser castigado con toda justicia en virtud de sus obras. La recta razón nos demuestra que estas cosas son dos bienes, aunque ciertamente desiguales; el uno superior, el otro inferior; lo que no entienden los romos de ingenio cuando dicen que uno y otro son tal para cual, porque entonces nos dicen que sólo existiría uno. Y de este modo, al querer medir por el mismo rasero todos los bienes, disminuyen el número de ellos, y aumentando inmoderadamente la condición de uno hacen desaparecer a los otros. ¿Quién los toleraría si dijesen: puesto que el sentido de la vista es más excelente que el del oído, debían existir cuatro ojos y desaparecer los oídos? Asimismo, si es más excelente aquella creatura racional que sin merecimiento de pena y sin atisbo de soberbia alguna está sujeta a Dios, que la otra que fue creada entre los hombres de tal modo que no pueda conocer en sí misma el beneficio de Dios, a no ser viendo el castigo de otra, y esto no para que se sienta envanecida, sino para humillarse con temor reverencial, es decir, no para confiarse de sí misma, sino para poner toda su confianza en Dios ¿quién dirá, siendo inteligente, que lo mismo debiera ser ésta que aquélla, y no comprenda al mismo tiempo que hablando así nos dice que sólo debiera existir aquélla y no ésta? Si esto se dice necia e ignorantemente, ¿por qué, pues, no había de crear Dios igualmente a los que preveía que habían de ser malos, queriendo demostrar su ira y manifestar su poderío soportando con la mayor paciencia a los vasos de la ira que fueron aprestados para perdición, a fin de dar a conocer la riqueza de su gloria en los vasos de misericordia que preparó para la gloria? Así, pues, el que se gloría gloríese en el Señor, al conocer que no es suyo sino de aquél, no sólo su existencia, sino también la bondad que tiene recibida de aquel por quien recibió el ser

11. Demasiado fuera de propósito se dice que no deberían haber existido los hombres a quienes Dios concediera el gran beneficio de su misericordia, si no pudieran existir en forma alguna, a no ser que existieran aquellos en quienes demostrase la justicia del castigo.

CAPUT IX

De eadem difficultate

Cur enim non utrique potius essent, quando in utrisque et bonitas Dei et aequitas iure praedicatur?

12. At enim si Deus vellet, etiam isti boni essent. Quanto melius hoc Deus voluit, ut quod vellent essent: sed boni infructuose, mali autem impune non essent, et in eo ipso aliis utiles essent? Sed praesciebat quod eorum futura esset voluntas mala. Praesciebat sane, et quia falli non potest eius praescientia, ideo non ipsius, sed eorum est voluntas mala. Cur ergo eos creavit, quos tales futuros esse praesciebat? Quia sicut praevidit quid mali essent facturi, sic etiam praevidit de malis factis eorum quid boni esset ipse facturus. Sic enim eos fecit, ut eis relinqueret unde et ipsi aliquid facerent, quo quidquid etiam culpabiliter eligerent, illum de se laudabiliter operantem invenirent. A se quippe habent voluntatem malam, ab illo autem et naturam bonam, et iustam poenam; sibi debitum locum, aliis exercitationis adminiculum et timoris exemplum.

CAPUT X

Malorum voluntatem in bonum convertere potest Deus: quare non faciat

13. Sed posset, inquiunt, etiam ipsorum voluntatem in bonum convertere, quoniam omnipotens est. Posset plane. Cur ergo non fecit? Quia noluit. Cur noluerit, penes ipsum est. Debemus enim non plus sapere quam oportet sapere [13]. Puto autem paulo ante satis nos ostendisse non parvi boni esse rationalem creaturam, etiam istam quae malorum comparatione cavet malum: quod genus bonae creaturae utique non esset, si omnium malas voluntates in bonum Deus convertisset, et nulli iniquitati poenam debitam infligeret; ac sic non esset nisi solum illud genus, quod nulla vel peccati vel supplicii malorum comparatione proficeret. Ita velut aucta numerositate excellentioris generis, ipsorum generum bonorum numerus minueretur.

[13] *Rom.* 12, 3.

CAPITULO IX

Sobre el mismo asunto

¿Por qué no existirán más bien los dos cuando en ambos se manifiesta la bondad de Dios y la equidad de su justicia?

12. Si Dios quisiera, sin duda éstos hubieran sido buenos, pero prefirió que fuesen lo que ellos quisieran, mas no estando los buenos sin premio y los malos sin castigo. En esto mismo, éstos últimos son más útiles para los otros. Dirán, Dios preveía que había de ser mala la voluntad de ellos. Ciertamente lo sabía y, porque no puede equivocarse su presciencia, por lo mismo la voluntad de Dios no es mala, sino la de ellos. ¿Por qué entonces creó a los que preveía que habían de ser malos? Porque así como previó lo malo que habían de hacer ellos, así también previó el bien que sacaría de los malos actos de estos hombres. De tal manera, pues, los hizo, que los dejó en libertad de hacer lo que quisieran, y por más que ellos elijan lo culpable, siempre se hallará digno de alabanza lo que Dios ejecutó. De ellos procede la mala voluntad de Dios, la naturaleza buena y el castigo justo, que para ellos es debido y para los buenos es un ejemplo de temor y una ayuda para el ejercicio de las buenas obras.

CAPITULO X

Por qué Dios, que puede convertir la mala voluntad en buena, no lo hace

13. Pero, dicen, Dios hubiera podido igualmente cambiar las voluntades de ellos hacia el bien, puesto que es omnipotente. ¿Entonces por qué no lo hizo? Porque no quiso. El porqué de no haberlo querido pertenece a los secretos de El. Y nosotros no debemos saber más que lo que nos conviene saber. Creo que poco antes demostré suficientemente no ser un bien pequeño que exista la naturaleza racional, aun ésta, que evita el mal atendiendo a las desgracias de la mala, cuyo género de buena creatura faltaría ciertamente si Dios hubiera convertido las malas voluntades de todas las naturalezas en buenas, y no infligiera la debida pena a iniquidad alguna. De este modo no habría más que un solo género de creaturas, el que no prestaría provecho alguno al faltar el aliciente del pecado y del castigo de los malos. Así sucedería que, aumentando el número del género más excelente, disminuiría el número de clases de los mismos bienes.

CAPUT XI

Malorum poenis non indiget Deus, sed ex eis consulit bonorum saluti

14. Ergo, inquiunt, est aliquid in operibus Dei, quod alterius malo indigeat, quo proficiat ad bonum? Itane obsurduerunt et excaecati sunt homines, nescio quo studio contentionis, ut non audiant vel videant, quibusdam punitis, quam plurimi corrigantur? Quis enim paganus, quis Iudaeus, quis haereticus non hoc in domo sua quotidie probet? Verum cum venitur ad disputationem inquisitionemque veritatis, nolunt advertere sensus suos homines, ex quo opere divinae providentiae in eos veniat imponendae commotio disciplinae; ut si non corriguntur qui puniuntur, eorum tamen exemplo caeteri metuant, valeatque ad eorum salutem iusta pernicies aliorum. Num enim malitiae eorum vel nequitiae Deus auctor est, de quorum iusta poena consulit, quibus hoc modo consulendum esse constituit? Non utique: sed cum eos vitiis propriis malos futuros esse praesciret, non eos tamen creare destitit; utilitati deputans eorum, quos in hoc genere creavit, ut ad bonum proficere, nisi malorum comparatione, non possent. Si enim non essent, nulli rei utique prodessent. Parumne boni est actum ut sint, qui certe illi generi utiles sunt; quod genus quisquis non vult ut sit, nihil aliud agit, nisi ut ipse in eo non sit?

15. Magna opera Domini; exquisita in omnes voluntates eius [14]: praevidet bonos futuros, et creat; praevidet malos futuros, et creat: seipsum ad fruendum praebens bonis, multa munerum suorum largiens et malis, misericorditer ignoscens: iuste ulciscens; itemque misericorditer ulciscens, iuste ignoscens: nihil metuens de cuiusquam malitia, nihil indigens de cuiusquam iustitia; nihil sibi consulens nec de operibus bonorum, et bonis consulens etiam de poenis malorum. Cur ergo non permitteret tentari hominem illa tentatione probandum, convincendum, puniendum, cum superba concupiscentia propriae potestatis quod conceperat pareret, suoque fetu

[14] *Ps.* 110, 2.

CAPITULO XI

Dios no necesita de las penas de los malos, pero se sirve de ellas para provecho de los buenos

14. Luego, dirán, existe algo en las obras de Dios que tiene necesidad del mal, para que por medio de él se pueda adelantar en el bien. ¿Es posible que, llevados por no sé qué empeño de disputa, existen hombres tan sordos y ciegos que no oigan y vean con sus propios ojos que, siendo castigados algunos, se corrigen los muchos? ¿Pues qué pagano, judío o hereje no comprobará ésto en su casa todos los días? Mas cuando se llega a la discusión y a la investigación de la verdad, no quieren estos hombres darse cuenta que sus sentidos les ponen en camino de observar de qué obra de la divina Providencia les venga a ellos el impulso para determinar la regla del obrar. Si quisieran podrían observar que, si no se corrigen los que son castigados, sin embargo, con el ejemplo de éstos, temen los otros, y sirve para salud de los últimos el castigo justo de aquéllos. ¿Por ventura será Dios el autor de la maldad y perfidia de aquellos de quienes por el justo castigo que les impuso, sacó el Señor la salud para los hombres de este mundo que determinó salvar? Ciertamente que no, pues sólo acontece que, previendo que habían de ser malvados por sus propios vicios, no obstante no dejó de crearlos, teniendo presente que habían de ser de utilidad para los otros que creó de la misma especie, los que no podrían progresar en el bien a no ser por el ejemplo de los malos. No hay que negar que si no existiesen tales hombres ciertamente no aprovecharían a nadie. ¿Pero acaso es poco bien el hecho de que éstos existan siendo como son útiles para sus semejantes? El que no quiere que exista esta clase de hombres desea únicamente no estar entre ella.

15. *Grandes son las obras de Dios escogidas en su Voluntad.* Previó a los que habían de ser buenos y los creó; previó a los que habían de ser malos y les dio el ser. Se entrega a sí mismo a los buenos para que gocen de El, y reparte también entre los malos muchos de sus beneficios. Perdona con misericordia y castiga con justicia. Asimismo castiga con misericordia y perdona con justicia. No teme la malicia de nadie, ni necesita la justicia de alguno. No se aprovecha de las obras de los buenos y mira por el bien de los buenos mediante el castigo de los malos. ¿Por qué no había de permitir que el hombre fuera tentado con aquella tentación, con el fin de probarle, convencerle y castigarle, cuando el orgullo concupiscente de su propia dignidad había de parir lo que había concebido, y así de este modo se con-

confunderetur, iustoque supplicio a superbiae atque inobedientiae malo posteros deterreret, quibus ea conscribenda et annuntianda parabantur?

CAPUT XII

Cur tentatio per serpentem fieri permissa

16. Si autem quaeritur cur potissimum per serpentem diabolus tentare permissus sit; iam hoc significandi gratia factum esse, quem non admoneat Scriptura tantae auctoritatis, tantis divinitatis documentis agens in prophetando, quantis effectis iam mundus impletus est? Non quod diabolus aliquid ad instructionem nostram significare voluerit, sed cum accedere ad tentandum non posset nisi permissus, num per aliud posset, nisi per quod permittebatur accedere? Quidquid igitur serpens ille significavit, ei provindentiae tribuendum est, sub qua et ipse diabolus suam quidem habet cupiditatem nocendi; facultatem autem nonnisi quae datur, vel ad subvertenda ac perdenda vasa irae, vel ad humilianda sive probanda vasa misericordiae. Natura itaque serpentis unde sit, novimus: produxit enim terra in verbo Dei omnia pecora, et bestias, et serpentes; quae universa creatura habens in se animam vivam irrationalem, universae rationali creaturae sive bonae sive malae voluntatis, lege divini ordinis subdita est [15]. Quid ergo mirum si per serpentem aliquid agere permissus est diabolus, cum daemonia in porcos intrare Christus ipse permiserit? [15 *].

CAPUT XIII

In Manichaeos qui diabolum in creaturis Dei censeri nolunt

17. Magis de ipsa natura diaboli scrupulosius quaeri solet, quam totam quidam haeretici, offensi molestia malae voluntatis eius, alienare conantur a creatura summi et veri Dei, et alterum ei dare principium, quod sit contra Deum. Non enim valent intelligere, omne quod est, in quantum aliqua

[15] *Gen.* 1, 20-26.
[15 *] *Mat.* 8, 32.

fundiría con su fruto; y con el justo castigo apartaría de la soberbia y de la desobediencia de lo malo a sus descendientes, para quienes se dirigían todas aquellas cosas que fueron escritas y anunciadas?

CAPITULO XII

Por qué permitió Dios que se hiciera la tentación por medio de la serpiente

16. Si se pregunta por qué permitió Dios al diablo tentar preferentemente por medio de la serpiente, diré que así se hizo para significar un hecho singular; y esto, ¿a quién no se lo hará ver la Escritura, de tanta autoridad que profetiza sobre tantos eventos divinos como de hecho ya está lleno el mundo? No fue porque quisiera el diablo simbolizar alguna cosa que sirviera para nuestra ilustración, sino que como él no puede, sino se le permite, proponer la tentación, tampoco podría hacerlo de otro modo, a no ser únicamente por el medio que se le permitía. Lo que simboliice la serpiente debe ser atribuído a la divina Providencia, bajo el dominio de la cual el diablo también tiene el deseo de dañar. Mas el poder hacerlo solamente lo tiene cuando se le da, o para arruinar o destruir a los vasos de la ira, o para humillar y probar a los vasos de misericordia. Conocemos de dónde procede la naturaleza de la serpiente. Produjo la tierra, dice el Génesis, mediante la palabra de Dios todos los animales, las bestias y todas las serpientes. Todas estas creaturas que tienen un alma viva e irracional están por ley de orden divino sometidas a todas las creaturas racionales, sean de buena o de perversa voluntad. ¿Por qué nos admiramos de que se permita al diablo ejecutar alguna cosa mediante la serpiente, cuando Cristo permitió a la manada de demonios entrar en los cuerpos de los cerdos?

CAPITULO XIII

Contra los maniqueos que no quieren enumerar al diablo entre las creaturas de Dios

17. Suele investigarse con más cuidado y detención sobre la naturaleza del demonio. Ciertos herejes, impedidos por el embarazo de su mala voluntad, intentan separarla de los seres creados por el supremo y verdadero Dios, y quieren darle por origen otro principio distinto y opuesto a Dios. No son capaces de comprender que todo lo que existe en cuanto

substantia est, et bonum esse, et nisi ab illo vero Deo, a quo omne bonum est, esse non posse: malam vero voluntatem inordinate moveri, bona inferiora superioribus praeponendo; atque ita factum esse ut rationalis creaturae spiritus, sua potestate propter excellentiam delectatus, tumesceret superbia, per quam caderet a beatitudine spiritualis paradisi, et invidentia contabesceret. In quo tamen bonum est hoc ipsum quod vivit, et vivificat corpus, sive aerium, sicut ipsius diaboli vel daemonum spiritus, sive terrenum, sicut hominis anima, cuiusvis etiam maligni atque perversi. Ita dum nolunt aliquid, quod Deus fecerit, propria voluntate peccare, ipsius Dei substantiam dicunt primo necessitate, et post inexpiabiliter voluntate corruptam atque perversam. Sed de istorum dementissimo errore alias iam diximus multa.

CAPUT XIV

CAUSA RUINAE ANGELICAE. SUPERBIA; INVIDIA

18. In hoc autem opere quaerendum est secundum sanctam Scripturam, quid de diabolo dicendum sit. Primo, utrum ab initio ipsius mundi sua potestate delectatus abstiterit ab illa societate et charitate, qua beati sunt Angeli qui fruuntur Deo; an aliquo tempore in sancto coetu fuerit Angelorum, etiam ipse pariter iustus, et pariter beatus. Nonnulli enim dicunt ipsum ei fuisse casum a supernis sedibus, quod inviderit homini facto ad imaginem Dei. Porro autem invidia sequitur superbiam, non praecedit: non enim causa superbiendi est invidia, sed causa invidendi superbia. Cum igitur superbia sit amor excellentiae propriae, invidia vero sit odium felicitatis alienae, quid unde nascatur satis in promptu est. Amando enim quisque excellentiam suam, vel paribus invidet, quod ei coaequentur; vel inferioribus, ne sibi coaequentur; vel superioribus, quod eis non coaequetur. Superbiendo igitur invidus, non invidendo quisque superbus est.

es substancia es bueno, y que no podría existir a no ser por aquel Dios verdadero de quien procede todo bien, y que toda voluntad es mala al obrar desordenadamente anteponiendo los bienes inferiores a los superiores. Por esto aconteció que el espíritu de la creatura racional, deleitándose por propia voluntad en la excelencia de su grandeza, se hinchó con la soberbia y por ella cayó de la felicidad del paraíso espiritual, y se consumió de envidia. Pero este espíritu es bueno en sí mismo, es decir, en cuanto existe y vive y en cuanto vivifica al cuerpo, sea aéreo como el del diablo o el de los demonios, o terreno como el del hombre, cualquiera que éste sea malvado o perverso. Así, al no querer que peque por propia voluntad la creatura que Dios hizo, se atreven a decir que la substancia del mismo Dios, primero por necesidad y después de modo irreconciliable por propia voluntad, se pervirtió y corrompió. Acerca del error crasísimo de estos hombres (maniqueos), ya hemos tratado extensamente en otras ocasiones.

CAPITULO XIV

LA CAUSA DE LA CAÍDA DE LOS ÁNGELES FUE LA SOBERBIA Y LA ENVIDIA

18. En esta obra sólo debe ser tratado, teniendo por base la Escritura, qué es lo que deba decirse del diablo. En primer lugar se pregunta si desde el principio del mundo, al deleitarse en su propio poder, se apartó de aquella compañía y amor por la que son bienaventurados los ángeles que gozan de la presencia de Dios. O si por algún tiempo permaneció unido a la congregación santa de los ángeles, siendo él también justo y bienaventurado con ellos; pues muchos dicen que fue arrojado del cielo porque tuvo envidia del hombre hecho a imagen de Dios. Pero la envidia no precede, sino más bien sigue a la soberbia, puesto que la envidia no es la causa de la soberbia, sino, al contrario, la soberbia es el fundamento de la envidia. Siendo la soberbia el amor desordenado de la propia excelencia, y la envidia el odio de la felicidad ajena, inmediatamente salta a la vista de dónde proceda esta última. Cualquiera que ame su propia excelencia, o aborrece a los semejantes por ser iguales a él, o a los inferiores a fin de que no se equiparen con él, o a los superiores porque no puede llegar a ser lo que son ellos. Luego, envaneciéndose, se hace uno envidioso, mas, no envidiando, se hace soberbio.

CAPUT XV

SUPERBIA ET AMOR PRIVATUS FONTES MALORUM. AMORES DUO. CIVITATES DUAE. OPUS DE CIVITATE DEI POLLICETUR

19. Merito initium omnis peccati superbiam Scriptura definivit, dicens: *Initium omnis peccati superbia* [16]. Cui testimonio non inconvenienter aptatur etiam illud quod Apostolus ait, *Radix omnium malorum est avaritia* [17]; si avaritiam generalem intelligamus, qua quisque appetit aliquid amplius quam oportet, propter excellentiam suam, et quemdam propriae rei amorem: cui sapienter nomen latina lingua indidit, cum appellavit privatum, quod potius a detrimento quam ab incremento dictum elucet. Omnis enim privatio minuit. Unde itaque vult eminere superbia, inde in angustias egestatemque contruditur, cum ex communi ad proprium damnoso sui amore redigitur. Specialis est autem avaritia, quae usitatius appellatur amor pecuniae. Cuius nomine Apostolus per speciem genus significans, universalem avaritiam volebat intelligi dicendo, *Radix omnium malorum est avaritia*. Hac enim et diabolus cecidit, qui utique non amavit pecuniam, sed propriam potestatem. Proinde perversus sui amor privat sancta societate turgidum spiritum, eumque coarctat miseria iam per iniquitatem satiari cupientem. Hinc alio loco cum dixisset, *Erunt enim homines seipsos amantes;* continuo subiecit, *amatores pecuniae* [18], ab illa generali avaritia cuius superbia caput est, ad hanc specialem descendens quae propria hominum est. Neque enim essent excellentiores, quo ditiores. Cui morbo contraria charitas non quaerit quae sua sunt, id est non privata excellentia laetatur: merito ergo et non inflatur [19].

20. Hi duo amores, quorum alter sanctus est, alter immundus; alter socialis, alter privatus; alter communi utilitati consulens propter supernam societatem, alter etiam rem communem in potestatem propriam redigens propter arrogantem dominationem; alter subditus, alter aemulus Deo; alter tranquillus, alter turbulentus; alter pacificus, alter seditiosus; alter veritatem laudibus errantium praeferens, alter quo-

[16] *Eccli.* 10, 15.
[17] I *Tim.* 6, 10.
[18] II *Tim.* 3, 2.
[19] I *Cor.* 13, 5. 4.

CAPITULO XV

EL MANANTIAL DE LOS MALES ES EL ORGULLO Y EL AMOR PROPIO. LOS DOS AMORES. LAS DOS CIUDADES. PROMESA DEL TRATADO DE LA «CIUDAD DE DIOS»

19. Con razón señaló la Escritura a la soberbia como el origen de todo pecado, diciendo: *El principio de todo pecado es la soberbia.* A este testimonio se acopla muy bien el otro que estampa el apóstol San Pablo: *La raíz de todos los males es la avaricia,* si por avaricia entendemos en general el acto por el que cada uno apetece algo más de lo que le conviene, llevado de su propia excelencia y de cierto amor propio, al que sabiamente la lengua latina le dio el nombre al llamarle (privatum) privado, cuya palabra resalta más bien el menoscabo que el incremento. Toda privación hace disminuir, y así, desde el momento que cualquiera quiere sobresalir por la soberbia, cae en las angustias y en la miseria, puesto que del amor común le conduce al propio y funesto amor de sí mismo. La avaricia es un amor especial, la cual con más propiedad se llama amor al dinero, por cuyo nombre el Apóstol, significando el género por medio de la especie, quería se entendiera la universal avaricia, esto es, la soberbia, al decir: *La raíz de todos los males es la avaricia.* Por ésta cayó el diablo, el cual ciertamente no amó el dinero, sino su propia excelencia. Por lo tanto, el perverso amor de sí mismo priva de la santa compañía del cielo al espíritu inflado, y esta misma propia miseria coarta al que desea saciarse mediante la iniquidad. De aquí se sigue que como hubiera dicho en otro lugar: *Serán los hombres amadores de sí mismos,* de seguida añadió: *Amadores del dinero;* así, de aquella general avaricia, cuya cabeza es la soberbia, desciende a esta especial que pertenece únicamente a los hombres. En efecto, no serían los hombres amantes de las riquezas si no se creyeran por ellas tanto más excelentes cuanto más ricos son. La caridad que no busca su propio interés, es decir, que no se alegra de la propia excelencia y, por lo tanto, con razón no se envanece, es contraria a esta enfermedad.

20. Estos dos amores, de los cuales el uno es santo y el otro impuro, el uno social, el otro privado; el uno que busca la utilidad común para conseguir la celestial compañía; el otro que encauza, por el arrogante deseo de dominar, el bien común en propio provecho; el uno que está sometido a Dios, el otro en pugna con El; el uno tranquilo, el otro alborotado; el uno pacífico, el otro sedicioso; el uno que prefiere la verdad a las alabanzas de los que yerran, el otro que

quo modo laudis avidus; alter amicalis, alter invidus; alter hoc volens proximo quod sibi, alter subiicere proximum sibi; alter propter proximi utilitatem regens proximum, alter propter suam: praecesserunt in Angelis; alter in bonis, alter in malis; et distinxerunt conditas in genere humano civitates duas, sub admirabili et ineffabili providentia Dei, cuncta quae creata sunt administrantis et ordinantis, alteram iustorum, alteram iniquorum. Quarum etiam quadam temporali commixtione peragitur saeculum, donec ultimo iudicio separentur, et altera coniuncta Angelis bonis in rege suo vitam consequatur aeternam, altera coniuncta angelis malis in ignem cum rege suo mittatur aeternum. De quibus duabus civitatibus latius fortasse alio loco, si Dominus voluerit, disseremus.

CAPUT XVI

Diabolus quandonam lapsus sit

21. Quando ergo deiecerit superbia diabolum, ut naturam suam bonam prava voluntate perverteret, Scriptura non dicit: ante tamen factum fuisse, et ex hac eum homini invidisse, ratio manifesta declarat. In promptu est enim omnibus haec intuentibus, non ex invidentia superbiam nasci, sed ex superbia potius invidentiam. Non autem frustra putari potest, ab initio temporis diabolum superbia cecidisse, nec fuisse ullum antea tempus quo cum Angelis sanctis pacatus vixerit et beatus, sed ab ipso primordio creaturae a suo creatore apostatasse; ut illud quod Dominus ait, *Ille homicida erat ab initio, et in veritate non stetit* [20], utrumque ab initio intelligamus, non solum quod homicida fuit, sed etiam quia in veritate non stetit. Et homicida quidem ab illo initio ex quo homo potuit occidi; non autem potuit occidi, antequam esset qui occideretur. Ab initio ergo homicida diabolus, quia ipse occidit hominem primum, ante quem nullus hominum fuit. In veritate autem non stetit, et hoc initio ex quo ipse creatus est, qui staret si stare voluisset.

[20] *Io.* 8, 44.

está ávido de cualquier clase de honores; el uno caritativo, el otro envidioso; el uno que desea para el prójimo lo que quiere para sí, el otro que ansía someter al prójimo a sí; el uno que gobierna al prójimo para utilidad del mismo prójimo, el otro que le gobierna para su propio provecho; tuvieron su asiento en los ángeles, uno en los buenos y otro en los malos, y diferenciaron bajo la admirable e inefable providencia de Dios, que ordena y gobierna todas las cosas creadas, las dos ciudades creadas en medio del género humano; la una de los justos, la otra de los pecadores; las cuales, entremezcladas ahora temporalmente, transcurren la vida del mundo hasta que sean separadas en el último día del juicio; y así, la una uniéndose a los ángeles buenos, teniendo por jefe a su Rey, lleve una vida eterna; y la otra, juntándose a los ángeles malos, vaya con su príncipe al fuego eterno. Tal vez, si quiere el Señor, hablaremos más largamente en otro lugar sobre estas dos ciudades.

CAPITULO XVI

Cuándo cayó el diablo

21. La Escritura no dice cuándo la soberbia derribó al diablo, de modo que pervirtiera su naturaleza buena por una depravada voluntad; sin embargo, una razón patente nos demuestra que tuvo lugar antes de haber sido creado el hombre, pues le envidió por esta causa. Está a la vista de todos los que dirigen la mirada hacia este intento, que la soberbia no procede de la envidia, sino más bien la envidia tiene su raíz en la soberbia. No sin razón puede creerse que el diablo cayó por soberbia desde el principio de los tiempos, y que no hubo anteriormente tiempo alguno en el que viviera en paz y bienaventuradamente con los ángeles, sino que desde el mismo momento de la creación apostató de su Creador; de modo que aquello que dice el Señor: *El era homicida desde el principio, y no permaneció en la verdad,* se dijo para que entendiésemos que ambas cosas tuvieron lugar en el mismo momento, desde el principio, no sólo que fue homicida, sino también que no permaneció en la verdad. Ciertamente fue homicida a partir de aquel principio en que pudo matar al hombre, porque no pudo matar antes de existir al que había de matar. Luego desde el principio es homicida el diablo, puesto que mató al primer hombre antes de existir algún otro hombre: asimismo, no permaneció en la verdad desde el principio de su creación, el cual pudiera permanecer en ella si lo hubiera deseado.

CAPUT XVII

AN BEATUS FUERIT DIABOLUS ANTE PECCATUM

22. Quomodo enim duxisse etiam vitam beatam inter beatos Angelos credi potest, qui futuri sui peccati atque supplicii, id est desertionis et ignis aeterni, praescius non fuit? Si praescius non fuit, merito quaeritur cur non fuerit. Neque enim sancti Angeli aeternae suae vitae ac beatitudinis incerti sunt. Nam quomodo beati, si incerti? An dicemus hoc Deum diabolo revelare noluisse, cum adhuc esset angelus bonus, vel quid facturus, vel quid passurus esset, caeteris vero hoc revelasse quod essent in aeternum in eius veritate mansuri? Quod si ita est, ideo iam non aequaliter beatus, imo iam nec plane beatus fuit, quandoquidem plane beati de sua beatitudine certi sunt, ut eam nullus perturbet metus. Quo autem malo merito ita discernebatur a caeteris, ut ei Deus nec ea quae ad ipsum pertinerent, futura revelaret? Numquid ille prius ultor, quam iste peccator? Absit: neque enim Deus damnat innocentes. An forte ex alio genere angelorum fuit, quibus Deus non dedit vel de seipsis praescientiam futurorum? qui quonam modo beati possint esse non video, quibus incerta est ipsa sua beatitudo. Nam et hoc quidam senserunt, non fuisse diabolum in illa sublimi natura Angelorum, quae supercaelestis est; sed in eorum qui aliquando inferius in mundo facti sunt, et per sua officia distributi. Tales enim fortasse posset aliquid etiam illicitum delectare: quam tamen delectationem si peccare nollent, libero arbitrio cohiberent; sicut homo, maxime ille primus, qui peccati poenam nondum habebat in membris, quandoquidem et ipsa a sanctis viris Deo subditis per eius gratiam pietate superatur.

CAPUT XVIII

HOMO ANTE PECCATUM QUOMODO BEATUS FUERIT

23. Porro ista quaestio de beata vita, utrum eam quisquam iam habere dicendus sit, cui incertum est utrum secum permansura sit, an ei miseria quandoque succedat, potest et de ipso primo homine oriri. Nam si futuri sui peccati praescius

CAPITULO XVII

FUE EL DIABLO FELIZ ANTES DE PECAR

22. ¿Cómo puede creerse que pudo haber llevado una vida bienaventurada entre los santos ágeles el que no previó su futuro pecado y castigo, es decir, su deserción y fuego eterno? Si no lo previó, se pregunta, ¿por qué no lo previó? Los ángeles no están inciertos de su vida eterna y feliz. ¿Cómo serían bienaventurados si estuviesen inciertos de ella? ¿O diremos que Dios no quiso revelar al diablo lo que había de hacer y padecer mientras fuese ángel bueno, y a los demás los revelase la permanenecia eterna en su verdad? Si es así, no fueron igualmente bienaventurados todos los ángeles, es más, el diablo no fue plenamente feliz, puesto que los absolutamente felices están ciertos de su bienaventuranza, a fin de que ningún miedo perturbe su dicha. ¿Entonces por qué obra mala se diferenciaba de tal modo de los demás, que Dios no quisiera revelarle las cosas futuras que a él le tocaban? ¿Acaso fue Dios vengador antes de que el demonio fuese pecador? Lejos de nosotros tal pensamiento: Dios no condena al inocente. ¿O es que tal vez fue de otra especie de ángeles a quien Dios no concedió la presciencia de su vida futura? Entonces no comprendo cómo hubieran podido ser felices faltándoles la certeza de su propia felicidad. Esto fue lo que pensaron algunos del diablo, que no tuvo aquella naturaleza sublime que tuvieron los ángeles celestes, sino que fueron creados en la de aquellos que ocupan en el mundo un puesto más bajo y están distribuídos según sus oficios. A estos tales quizá algo ilícito hubiera podido causarles deleite, el cual pudieran reprimir por su propio arbitrio si no quisieran pecar, así como el hombre, y sobre todo el primero, que aún no tenía en sus miembros la ley del pecado, puesto que ahora es vencido con el amor este deleite por los santos varones que están sometidos a Dios mediante la gracia de El.

CAPITULO XVIII

DE QUÉ MODO FUE EL HOMBRE FELIZ ANTES DEL PECADO

23. Esta cuestión que aquí se debate sobre la vida feliz, es decir, si puede decirse que alguno ya la posee estando incierto de que ella há de permanecer eternamente con él, o que en algún tiempo le sobrevenga la desgracia, puede suscitarse también sobre aquel hombre primero, porque si él

erat divinaeque vindictae, beatus esse unde poterat? Ergo erat in paradiso non beatus. Sed enim non erat futuri peccati sui praescius? Ergo per hanc ignorantiam aut eiusdem beatitudinis incertus; et quomodo iam vere beatus? aut falsa spe certus, non scientia; et quomodo non stultus?

24. Sed tamen hominis adhuc in corpore animali constituti, cui obedienter viventi dandum adhuc esset Angelorum consortium, et mutatio corporis ex animali in spirituale, possumus intelligere beatam vitam secundum quemdam modum, etiamsi non erat praescius futuri sui peccati. Neque enim et illi praescii fuerunt, quibus Apostolus dicit, *Vos qui spirituales estis, instruite huiusmodi in spiritu lenitatis, intendens te ipsum, ne et tu tenteris*[21]; non absurde tamen nec improbe dicimus, beatos iam fuisse hoc ipso quod spirituales essent, non corpore, sed iustitia fidei, spe gaudentes, in tribulatione patientes[22]. Quanto magis ergo, et ampliore modo beatus erat homo in paradiso ante peccatum, quamvis incertus futuri sui casus, qui spe ita gaudebat propter praemium futurae commutationis, ut nulla esset tribulatio cui tolerandae patientia militaret? Quamvis enim non vana praesumptione de incerto certus velut stultus, sed spe non infidelis; antequam apprehenderet illam vitam, ubi certissimus ipsius aeternae vitae suae futurus esset, posset exsultare, quemadmodum scriptum est, *cum tremore*[23]; et hac exsultatione, multo abundantius in paradiso, quam sancti in his terris, beatus esse, modo quodam inferiore quam in illa vita aeterna sanctorum supercaelestiumque Angelorum, non tamen nullo.

CAPUT XIX

Angelorum conditio

25. Dicere autem de aliquibus angelis quod in suo quodam genere beati esse possint, futurae suae iniquitatis et damnationis, vel certe perpetuae salutis incerti, quibus nec spes subesset quod aliquando et ipsi aliqua in melius mutatione certi de hac re futuri essent, vix ferenda praesumptio est: nisi forte et hoc dicatur, ita creatos istos angelos mundanis ministeriis distributos sub aliis sublimioribus et beatioribus, ut pro recte gestis praeposituris suis accipiant illam vitam beatam ac sublimiorem, de qua possint esse certissimi,

---

[21] *Gal.* 6, 1.
[22] *Rom.* 12, 12.
[23] *Ps.* 2, 11.

preveía su futuro pecado y el castigo divino, ¿cómo podía ser feliz? Luego no era feliz en el paraíso. Por el contrario, ¿no conocía su futuro pecador? Luego, por esta ignorancia, o estaba incierto de su felicidad, y entonces ¿cómo podía ser bienaventurado?, o estaba cierto con falsa esperanza, más no con una ciencia evidente, y entonces ¿cómo no diremos que fue un insensato?

24. Sin embargo, podemos entender que el hombre constituído aún en cuerpo animal, a quien si viviese obediente se le daría más tarde la compañía de los ángeles y el cambio del cuerpo de animal en espiritual, podría tener una vida en cierto modo feliz sin que previera su futuro pecado, porque tampoco fueron preveedores aquellos a quienes dice el Apóstol: *Vosotros que sois espirituales, corregid con espíritu de lenidad, mirándote a ti, no sea que tú también seas tentado*, y, sin embargo, no decimos injustamente y sin razón que ya eran bienaventurados, porque eran pacientes en la tribulación, alegres en la esperanza, y espirituales, no ciertamente en el cuerpo, mas sí en la justicia de la fe. ¿Luego cuánto más y de modo más admirable era el hombre feliz en el paraíso antes de cometer el pecado, aunque no tuviera conocimiento de su caída futura, el que de tal modo se alegraba con la esperanza del don de su cambio futuro, que para él no existía tribulación alguna en donde ejercitar la paciencia? Y aunque no estaba seguro, como un insensato, con vana presunción de lo incierto, sino con una esperanza basada en la fe, antes de conseguir aquella vida en la que había de estar segurísimo de su vida eterna, podría ya alegrarse, según está escrito, con temor; y así, con este regocijo sería mucho más feliz en el paraíso que los santos que viven sobre la tierra, aunque su gozo fuese inferior, mas no nulo, al que poseen en la vida eterna los ángeles y santos del cielo.

CAPITULO XIX

Estado de los Angeles

25. Es una presunción intolerable atreverse a decir de los santos ángeles que pudieran ser felices, o conociendo en cierto modo su futuro pecado, o estando inciertos de su futura y perpetua salud, de tal modo que ni les quedara siquiera esperanza alguna de que en otro tiempo estarían seguros de algún cambio en cosa mejor. A no ser que tal vez se diga que estos ángeles creados y destinados para cumplir servicios terrenos, bajo las órdenes de otros ángeles más sublimes y bienaventurados, en virtud de las buenas gestiones encomendadas a ellos recibieran aquella vida bienaven-

cuius utique spe gaudentes possint non incongrue dici iam beati. Ex quorum numero si diabolus cecidit cum sociis iniquitatis suae, simile est hoc ei quod cadunt a iustitia fidei etiam homines, simili superbia praevaricati, vel seipsos seducentes, vel illi seductori consentientes.

26. Sed asserant haec duo genera bonorum Angelorum qui potuerint, unum supercaelestium, in quibus nunquam fuit qui cadendo diabolus factus est; alterum autem mundanorum, in quibus fuit: mihi autem, fateor, unde hoc secundum Scripturas asseram, non interim occurrit; sed coarctatus quaestione illa, qua quaeritur utrum sui casus praescius, antequam caderet, fuerit, ne suae beatitudinis incertos esse vel aliquando fuisse Angelos dicerem, non sine causa putari posse dixi, diabolum ab ipso creaturae, hoc est ab ipso vel temporis vel suae conditionis initio cecidisse, nec aliquando in veritate stetisse.

CAPUT XX

Opinio de diabolo creato in malitia

27. Unde nonnulli eum non in hanc malitiam libero voluntatis arbitrio esse deflexum, sed in hac omnino creatum putant, quamvis a Domino Deo summo et vero naturarum omnium creatore: adhibentque testimonium de libro Iob, quoniam ibi scriptum est, cum de illo sermo esset, *Hoc est initium figmenti Domini, quod fecit ut illudatur ab Angelis eius* [24]: cui sententiae congruit quod in Psalmo scriptum est, *Draco hic quem finxisti ad illudendum ei* [25]; nisi quod hic, *quem finxisti,* dixit; non autem sicut ibi, *Hoc est initium figmenti Domini:* tanquam in initio eum ita finxisset, ut malus, ut invidus, ut seductor, ut omnino diabolus esset, non voluntate depravatus, sed ita creatus.

[24] *Iob* 40, 14, *sec.* LXX.
[25] *Ps.* 103, 26.

turada y sublime de la que pudieran estar segurísimos; y, ya ciertamente gozosos con la esperanza de ella, pudieran sin dificultad ser llamados bienaventurados. Si el diablo es del número de estos ángeles, y cayó con los compañeros de su iniquidad, le sucede a él lo que a los hombres que se apartan de la justicia de la fe convirtiéndose en prevaricadores semejantes a él por la soberbia, sea seduciéndose a sí mismos o consintiendo a las insinuaciones de aquel seductor.

26. Pero los que puedan demuestren que existen estas dos especies de ángeles buenos: una la de los supracelestes, entre los cuales jamás existió un diablo que delinquiera; otra la de los entregados a los servicios del mundo, entre los cuales estuvo el que cayó. Yo, por mi parte, confieso que, basado en los libros divinos, no se me ocurre por el momento cómo pueda afirmar la existencia de estas dos especies de ángeles. Obligado por la cuestión que se me pregunta, es decir, si el demonio llegó a conocer su desgracia antes de que cayera, no sin causa dije, por no decir que los ángeles estaban inciertos de su bienaventuranza o que en algún tiempo llegaron a estarlo, que podía creerse que el diablo desde el principio de su creación, es decir, desde el mismo principio del tiempo o desde su propia creación, cayó y no permaneció en la verdad tiempo alguno.

CAPITULO XX

Sobre la opinión de que el diablo fue creado en malicia

27. De la cuestión anterior muchos deducen que el demonio no cayó por la libre determinación de su propia voluntad, sino que fue creado en ella, y lo fue, dicen, por el Señor Dios supremo y verdadero creador de toda la naturaleza. Aducen en confirmación de su parecer el testimonio del libro de Job, donde hablando sobre el demonio se escribe: *Este es el principio de las obras del Señor, al que hizo para que se mofasen de él los ángeles,* cuyo testimonio concuerda con el de los salmos, que dice: *Este es el dragón a quien formó para que se burlasen de él,* con la diferencia de que aquí se dijo *a quien formó,* y allí *Este es el principio de las obras de Dios,* como si quisiera dar a entender que desde el principio le creó siendo malo, envidioso, seductor, en fin, absolutamente diablo, no depravado por voluntad propia, sino porque así fue creado.

CAPUT XXI

Refellitur haec opinio

28. Haec opinio quomodo non sit adversa ei, quod scriptum est, *Fecit Deus omnia bona valde* [26], quamvis conentur ostendere; nec insulse etiam vel inerudite asseratur, non tantum conditione prima, sed etiam nunc depravatis tot voluntatibus, in summa tamen omnia quae creata sunt, id est universam omnino creaturam bonam esse valde, non quod boni sint in ea mali, sed quod non efficiant malitia sua ut sub Dei administratoris imperio, virtute, sapientia, decus et ordo universitatis aliqua ex parte turpetur sive turbetur; cum suis quibusque voluntatibus, etiam malis, tribuantur certi et congrui limites potestatum et pondera meritorum, ut etiam cum ipsis convenienter iusteque ordinatis universitas pulchra sit: tamen quia quilibet occurrit, et verum est atque manifestum, iustitiae ipsi esse contrarium ut nullo praecedente merito, hoc ipsum in quoquam Deus damnet quod in eo ipse creaverit, certaque et evidens damnatio diaboli et angelorum eius ex Evangelio recitatur, ubi se dicturum Dominus praenuntiavit eis qui a sinistris sunt, *Ite in ignem aeternum, qui praeparatus est diabolo et angelis eius* [27]; nullo modo in eo naturam quam Deus creavit, sed malam propriam voluntatem poena ignis aeterni plectendam esse credendum est.

CAPUT XXII

Opinionis eiusdem fundamenta convelluntur

29. Nec eius naturam esse significatam quod dictum est, *Hoc est initium figmenti Domini, quod fecit ut illudatur ab Angelis eius:* sed vel corpus aerium, quod tali voluntati congruenter aptavit; vel ipsam ordinationem, in qua eum fecit etiam nolentem utilem bonis; vel quod praesciens eum propria voluntate malum futurum, fecit eum tamen, non abstinens bonitatem suam in praebenda vita atque substantia futurae etiam noxiae voluntati, simul praevidens quanta de illo

[26] *Gen.* 1, 31.
[27] *Mt.* 25, 41.

CAPITULO XXI

Se rechaza la opinión anterior

28. Aunque se intente demostrar por todos los medios posibles que esta opinión no se opone a lo que está escrito: *Dios hizo todas las cosas sobremaneramente buenas*, y, por tanto, se pretenda afirmar con toda prudencia e ingenio que no sólo la primera creación, sino también ahora tantas voluntades depravadas, en suma, todas las cosas que fueron creadas, es decir, la creación entera, es sobremaneramente buena en todas las cosas creadas, y esto se diga no porque los males en ella sean bienes, sino porque no pueden, estando bajo el imperio, el poder y la sabiduría de Dios, que administra todo el universo, llevar a cabo su malicia con el fin de corromper o perturbar en parte la hermosura y el orden de la creación, puesto que se conceden a todas las particulares voluntades y aun a las perversas ciertos y convenientes límites de potestad y determinado número de obras, para que así aparezca hermoso el universo con estos seres ordenados justa y convenientemente; sin embargo, aunque digan esto es cierto y evidente, y a cualquiera se le ocurre, que es contrario a la justicia, que, sin preceder mérito alguno, esto mismo lo castigue Dios en aquel a quien El mismo le creó. Además, clara y evidentemente se anuncia por el Evangelio la causa de la condenación del diablo y de sus ángeles, cuando hablando el Señor dirá a los que se hallen a su izquierda: *Id al fuego eterno, que se preparó para el diablo y sus secuaces.* Por el cual de ningún modo hemos de creer que la naturaleza habrá de ser penada con el fuego del infierno, por el hecho de haber sido creada, sino por su propia y perversa voluntad.

CAPITULO XXII

Se destruye el fundamento de tal opinión

29. Tengamos en cuenta que al decir la Escritura: *Este es el principio de la obra de Dios, que creó para que sus ángeles se mofasen de él*, no se refiere a la naturaleza del diablo, sino más bien o a su cuerpo aéreo al que adaptó convenientemente una tal voluntad, o a la misma ordenación de los seres en la cual le hizo a él sin querer útil para los buenos, o a que, previendo Dios que el diablo había de ser malo por voluntad propia, no obstante le hizo, sin impedir a su bondad, dar la vida y la naturaleza a una voluntad que

bona esset sua mirabili bonitate ac potestate facturus. *Initium* autem *figmenti Domini* dictus est, *quod fecit ut illudatur ab Angelis eius*, non quia ipsum primitus condidit, vel initio malum condidit; sed quia cum sciret eum ad hoc propria voluntate malum futurum ut bonis noceret, creavit eum ad hoc ut de illo bonis ipse prodesset. Hoc est enim, *ut illudatur ab Angelis eius;* quoniam sic illuditur, cum sanctis prosunt tentationes eius, quibus eos depravare conatur, ut malitia, in qua ipse esse voluit, eo nolente sit utilis servis Dei; quia hoc praevidens eum finxit. Ideo initium ad illudendum, quia et mali homines vasa eiusdem diaboli, et tanquam capitis corpus, quos nihilominus Deus malos futuros praevidens, creavit tamen ad utilitatem sanctorum, similiter illuduntur, cum et ipsis nocere volentibus, praestatur sanctis ex eorum comparatione cautela, et pia sub Deo humilitas et intelligentia gratiae, et exercitatio ad tolerandos malos, et probatio ad diligendos inimicos. Sed ille est initium figmenti, quod sic illuditur, quia praecedit istos et temporis antiquitate, et principatu malitiae. Hoc autem illi Deus per sanctos Angelos facit, illo opere providentiae, quo creatas naturas administrat, subdens videlicet angelos malos Angelis bonis, ut malorum improbitas, non quantum nititur, sed quantum sinitur possit: nec tantum angelorum malorum, verum et hominum, donec etiam ista iustitia, qua vivitur ex fide [28], quae nunc patienter in hominibus exercetur, convertatur in iudicium [29], ut possint et ipsi non solum duodecim tribus Israel [30], sed etiam angelos iudicare [31].

CAPUT XXIII

UT INTELLIGENDUM EST DIABOLUM IN VERITATE NUNQUAM STETISSE

30. Quod ergo putatur nunquam diabolus in veritate stetisse, nunquam cum Angelis beatam duxisse vitam, sed ab ipso suae conditionis initio cecidisse, non sic accipiendum est, ut non propria voluntate depravatus, sed malus a bono Deo creatus putetur; alioquin non ab initio cecidisse diceretur:

[28] *Rom.* I, 17.
[29] *Ps.* 93, 15.
[30] *Mt.* 19, 28.
[31] I *Cor.* 6, 3.

sería perversa por su propio querer, previendo al mismo tiempo los bienes inmensos que sacaría de él mediante su admirable bondad y poder. Se llamó, pues, *principio de la obra de Dios al que hizo para que los ángeles se mofasen de él,* no porque primero o desde un principio le creara malo, sino porque como supiera que él vendría a ser malo por voluntad propia, queriendo al mismo tiempo perjudicar a los buenos, le creó a fin de que los buenos se beneficiaran por él. En esto consiste que los ángeles se mofen de él, pues ciertamente él es mofado porque la malicia en la cual él quiso caer aprovecha sin quererlo él a los siervos de Dios, cuando sus tentaciones por las que intentó depravar sirven de utilidad a los santos, y, por lo tanto, previendo Dios esto, le formó. Este es el príncipe de la irrisión, porque los hombres perversos que son vasos del diablo y como cuerpo de esta cabeza, previendo Dios que habían de ser malos, sin embargo los creó para utilidad de los santos, siendo de este modo igualmente mofados, pues cuando ellos intentan dañar, ofrecen a los santos de Dios, en vista de lo que son, cautela en el obrar, humildad ferviente para someterse a los preceptos de Dios, comprensión del beneficio de la gracia, paciencia para tolerar a los malos y una prueba para amar a los enemigos. Verdaderamente el demonio es el principio de la obra de Dios que sirve de burla, porque precede a todos los malos en el tiempo y en la preeminencia de la malicia. Dios hace que los ángeles santos se mofen del diablo y lo hace en virtud de aquella obra providencial por la que gobierna las naturalezas que han sido creadas, sometiendo los ángeles malos a los buenos, de suerte que la perfidia de los malos no tenga el poder que ellos pretenden, sino lo que se les permita. Esto no sólo se ha de decir de los ángeles malos, sino también de los hombres perversos, lo cual durará hasta que la justicia por la que se vive de la fe, y que ahora se ejerce con tolerancia, en los hombres se convierta en juicio, a fin de que puedan también los hombres juzgar, no sólo a las doce tribus de Israel, sino también a los ángeles.

CAPITULO XXIII

CÓMO SE HA DE ENTENDER QUE EL DIABLO JAMÁS PERMANECIÓ EN LA VERDAD

30. Luego cuando se dice del diablo que nunca se mantuvo en la verdad y que jamás llevó con los santos ángeles vida bienaventurada, sino que cayó desde el principio de su creación, se ha de entender que se depravó por su voluntad, mas no que fuera creado malo por Dios. De otro modo no

neque enim cecidit, si talis est factus. Sed factus continuo se a luce veritatis avertit, superbia tumidus, et propriae potestatis delectatione corruptus: unde beatae atque angelicae vitae dulcedinem non gustavit, quam non utique acceptam fastidivit, sed nolendo accipere deseruit, et amisit. Proinde nec sui casus praescius esse potuit; quoniam sapientia pietatis est fructus. Ille autem continuo impius, consequenter et mente caecus, non ex eo quod acceperat cecidit, sed ex eo quod acciperet, si subdi voluisset Deo: quod profecto quia noluit, et ab eo quod accepturus erat cecidit, et potestatem illius sub quo esse noluit, non evasit; factumque in illo est pondere meritorum, ut nec iustitiae possit lumine delectari, nec ab eius sententia liberari.

CAPUT XXIV

De corpore mystico diaboli intelligendum esse illud, Quomodo cecidit, etc.

31. Quod ergo per Isaiam prophetam in eum dicitur, *Quomodo cecidit de caelo Lucifer mane oriens? contritus est in terram, qui mittebat ad omnes gentes? Tu autem dixisti sensu tuo, In caelum ascendam, super sidera caeli ponam thronum meum, sedebo in monte excelso super montes excelsos qui sunt ad aquilonem, ascendam super nubes, ero similis Altissimo: nunc autem ad inferos descendes* [32]; et caetera, quae in figura regis velut Babylonis in diabolum dicta intelliguntur, plura in eius corpus conveniunt, quod etiam de humano genere congregat; et in eos maxime qui ei per superbiam cohaerent, apostatando a mandatis Dei. Sicut enim qui erat diabolus, homo dictus est, ut in Evangelio, *Inimicus homo hoc fecit* [32 *]; ita qui homo erat, diabolus dictus est, ut rursus in Evangelio, *Nonne ego vos duodecim elegi, et unus ex vobis diabolus est?* [33] Et sicut corpus Christi quod est Ecclesia, dicitur Christus, sicut illud est, *Vos Abrahae semen estis,* cum paulo superius dixisset, *Abrahae dictae sunt promissiones et semini eius: non dicit, Et seminibus, tanquam in multis;*

[32] *Is.* 14, 12-14.
[32 *] *Mt.* 13, 28.
[33] *Io.* 6, 71.

se diría que cayó desde el principio, porque ciertamente no cayó si fue hecho tal. Se ha de creer, por lo tanto, que una vez creado se apartó inmediatamente de la luz de la Verdad llevado por la soberbia y corrompido por la delectación de su propio poder. Y así, no gustó de las delicias de la vida bienaventurada de los ángeles, la cual no le causó hastío al probarla, puesto que al no quererla recibir la abandonó y la perdió. Por lo tanto, tampoco pudo prever su desgracia, porque la sabiduría es el fruto de la piedad. El fué inmediatamente impío y, por consiguiente, ciego de espíritu; por lo mismo no se apartó del estado que había recibido, sino del que recibiera si hubiera querido someterse a Dios; y como sin duda no quiso estar sometido, cayó del estado que había de recibir y no evadió el estar bajo el dominio de aquel de quien no quiso estar. Sucedió en él que por el peso mismo de su iniquidad no pudo deleitarse en la luz de la justicia, ni librarse de la pena de la sentencia.

CAPITULO XXIV

Del cuerpo místico del diablo debe entenderse lo que se dijo «cómo cayó...»

31. Lo que dice el profeta Isaías, ¿cómo es que cayó el astro matinal del oriente; cómo es que fue pulverizado estrellándose sobre la tierra el que dominaba todas las gentes? Tú dijiste en tu pensamiento «subiré al cielo y sobre los astros de él pondré mi trono; me sentaré sobre el monte más excelso de los montes encumbrados que están al lado del Aquilón, subiré sobre las nubes y seré semejante al Altísimo. Por eso desciendes ahora a lo más bajo» etc., se dice figuradamente del rey de Babilonia, pero se entiende como dicho al diablo. Muchas de estas cosas convienen también al cuerpo místico de él, que está formado por los hombres congregados por él. Entre ellos principalmente se enumeran los que se alistan en sus filas apostatando de los mandamientos del Señor, teniendo por distintivo la soberbia. Aquí al que era diablo se llama hombre, como también dice el Evangelio: *«El enemigo hombre hizo esto»*; y al que era hombre se llama diablo, como dice Jesucristo: *¿No os elegí yo doce, y uno de vosotros es diablo?* También al cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, se llama Cristo, conforme a lo que está escrito: *Vosotros sois prosapia de Abraham;* pues debemos tener en cuenta que el Apóstol poco antes ha dicho: *A Abraham se hicieron las promesas y a su linaje;* y ahora recalca diciendo, que el Antiguo Testamento *no dice a sus linajes como si se refiriera a muchos, sino solamente a uno*

sed tanquam in uno, Et semini tuo, quod est Christus[34]; et iterum, *Sicut enim corpus unum est, et membra habet multa, omnia autem membra corporis cum sint multa, unum est corpus; ita et Christus*[35]: eo modo etiam corpus diaboli, cui caput est diabolus, id est ipsa impiorum multitudo, maximeque eorum qui a Christo vel de Ecclesia sicut de caelo decidunt, dicitur diabolus, et in ipsum corpus figurate multa dicuntur, quae non tam capiti quam corpori membrisque conveniant. Itaque Lucifer qui mane oriebatur et cecidit, potest intelligi apostatarum genus vel a Christo vel ab Ecclesia; quod ita convertitur ad tenebras amissa luce, quam portabat, quemadmodum qui convertuntur ad Deum, a tenebris ad lucem transeunt, id est, qui fuerunt tenebrae lux fiunt.

CAPUT XXV

De eodem corpore diaboli dictum esse illud, «Tu es signaculum, etc. Paradisus Ecclesia

32. Item in figura principis Tyri per Ezechielem prophetam in diabolum dicta intelliguntur, *Tu es signaculum similitudinis et corona decoris; in deliciis paradisi Dei fuisti, omni lapide pretioso ornatus es*[36]; et caetera, quae non tam in ipsum principem spiritum nequitiae, quam in corpus eius dicta conveniunt. Paradisus enim dicta est Ecclesia, sicut legitur in Cantico canticorum, *Hortus conclusus, fons signatus, puteus aquae vivae, paradisus cum fructu pomorum*[37]. Inde ceciderunt vel aperta et corporali separatione omnes haeretici; vel occulta et spirituali, quamvis in ea corporaliter esse videantur, omnes conversi ad vomitum suum, cum post remissionem omnium peccatorum paululum ambulassent in via iustitiae, in quibus facta sunt posteriora deteriora prioribus, et quibus expediebat non cognoscere viam iustitiae, quam cognoscentibus retrorsum reflecti a tradito sibi sancto mandato[38]. Hanc pessimam generationem Dominus describit, cum dicit spiritum nequam exire ab homine, et cum aliis septem redire, et in domo quam mundatam iam invenerat, inhabitare, ut sint novissima hominis illius peiora prioribus[39]. Tali enim generi hominum, quod iam factum est corpus diaboli, possunt

[34] *Gal.* 3, 29. 16.
[35] I *Cor.* 12. 12.
[36] *Ez.* 28, 12. 13.
[37] *Cant.* 4, 12. 13.
[38] *Prov.* 26 11; *et* II Petr. 2, 21-2
[39] *Mt.* 12. 43-45.

sólo, y a tu linaje, el cual es Cristo; y también que en otro lugar dijo: *A la manera que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, mas todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo.* Del mismo modo el cuerpo del diablo, cuya cabeza es el diablo, es decir, la multitud de impíos y principalmente la de aquellos que se apartan de Cristo o de la Iglesia como cayendo del cielo, es llamado diablo. De este cuerpo se dicen figuradamente muchas cosas, que convienen no sólo a la cabeza, sino también al cuerpo y a sus miembros. Por lo tanto, el astro que brillaba en la mañana y cayó, puede representar a toda la ralea de apóstatas que se apartaron de Cristo o de la Iglesia, los cuales, perdiendo la luz que llevaban, se convirtieron en tinieblas; como, por el contrario, los que de las tinieblas se dirigen a Dios, se convierten en luz, es decir, los que en algún tiempo fueron tinieblas ahora son luz.

CAPITULO XXV

Del cuerpo del diablo se dijo también «Tú eres la imagen...»

32. También se entienden como dichas al diablo aquellas palabras que Ezequiel aplicó figuradamente al rey de Tiro: *Tú eres el emblema de la semejanza, y la corona de la belleza, en las delicias del paraíso de Dios estuviste, con toda clase de piedras preciosas estás adornado,* y las demás que se escriben allí, las cuales no sólo convienen al príncipe de la maldad, sino también al cuerpo de él. Porque paraíso se llama a la Iglesia conforme se lee en el Cantar de los Cantares: *Huerto cerrado, fuente sellada, pozo de agua viva, paraíso con fruto de árboles.* De este paraíso cayeron, o manifiesta y corporalmente todos los herejes, o invisible y espiritualmente, aunque aparezcan estar en ella corporalmente, todos los que, después de haber andado algún tiempo en el camino de la justicia, una vez que recibieron el perdón de sus pecados volvieron a su primer vómito, en los cuales se cumple que sus postrimerías son mucho peores que sus principios, y, por lo tanto, más les convendría no haber conocido el camino de justicia, que conociéndolo haberse vuelto atrás en el cumplimiento del santo precepto que se les había entregado. A esta perversa generación la describe el Señor diciendo: *Cuando el espíritu de maldad sale del hombre, vuelve después con otros siete demonios, y se establece de nuevo en la casa que ahora encuentra aseada, y así vienen a ser las postrimerías de aquel hombre peores que sus principios.* A esta clase de hombres, que ya se ha hecho cuerpo del diablo, pueden apli-

haec verba congruere, *A die qua creatus es tu cum cherub*, id est cum sede Dei, quae interpretatur, Multiplicata scientia, *et posuit te in monte sancto Dei*, hoc est in Ecclesia; unde est, *Et exaudivit me de monte sancto suo*[40]. *Fuisti in medio lapidum flammeorum*, id est sanctorum spiritu ferventium, lapidum vivorum: *ambulasti sine vitio tu in diebus tuis, ex quo die creatus es tu donec inventa sunt delicta tua in te*[41]. Possunt diligentius ista tractari, ut fortassis ostendatur non solum et hunc intellectum esse in his verbis posse, sed omnino alium esse non posse.

CAPUT XXVI

Conclusio de diaboli conditione et lapsu

33. Verum quia logum est, et alium sermonem exigit eidem tantum quaestioni deputatum; nunc sufficiat ista complexio, aut ab initio conditionis suae diabolum a beatitudine. quam si voluisset percepturus fuerat, impia superbia cecidisse, aut alios esse angelos inferioris ministerii in hoc mundo, inter quos secundum eorum quamdam non praesciam beatitudinem vixerat, et a quorum societate cum sibi subditis angelis suis tanquam archangelus cecidit per superbam impietatem; si hoc ullo modo asseri potest, quod mirum si potest: aut certe rationem requirendam, quemadmodum omnes sancti Angeli, si inter illos aliquando pariter beatus cum suis angelis diabolus vixit, nondum habuerint etiam ipsi certam praescientiam perpetuae felicitatis suae, sed eam post casum eius acceperint; aut quo merito ante suum peccatum diabolus cum sociis suis a caeteris Angelis discretus fuerit, ut ipse sui casus futuri esset ignarus, illi autem certi permansionis suae: dum tamen et peccatores angelos minime dubitemus detrusos tanquam in carcerem caliginis huius aeriae circa terras, secundum apostolicam fidem, in iudicio puniendos servari[42]; et in illa superna beatitudine sanctorum Angelorum non esse incertam vitam aeternam, nec nobis secundum Dei misericordiam et gratiam et fidelissimam pollicitationem incertam futuram, cum fuerimus eis post resurrectionem et istorum mutationem corporum copulati. Ad hanc enim spem vivimus,

---

[40] *Ps.* 3, 5.
[41] *Ez.* 28, 14. 15.
[42] II *Petr.* 2, 4.

carse estas palabras del profeta Ezequiel: *Desde el día en que tú fuiste creado con el Querubín, es decir, con el trono de Dios que se interpreta ciencia excelentísima, desde el día que te colocó en el santo monte de Dios*, es decir, en la Iglesia, puesto que dice el salmista que desde ese monte santo Dios le oyó, desde entonces fuiste colocado en medio de piedras preciosas que lanzan destellos de fuego, esto es, en medio de los santos, que tienen el espíritu adornado con piedras de amor viviente. Tú desde el día que fuiste creado caminaste sin vicios en tu vida, hasta que fueron encontradas tus iniquidades en ti. Pudieran estudiarse con más amplitud y cuidado estas palabras para demostrar que tal vez, no sólo tienen este sentido, es decir, que convienen al diablo y sus secuaces, sino que no pueden de ningún modo entenderse de otro.

CAPITULO XXVI

Concluye la cuestión sobre la creación y caída del diablo

33. Pero como es cuestión larga y demanda ella sola otro volumen, por el momento nos baste este resumen: o que el demonio desde el principio de su creación cayó por su impía soberbia de la bienaventuranza que habría de recibir si hubiera querido, o que hay otros ángeles de ministerio inferior en este mundo, entre los cuales vivía según cierta felicidad, privado de toda presciencia. de cuya compañía cayó por su impía soberbia con los ángeles sometidos a él, siendo él como arcángel. Si esto último no puede en modo alguno afirmarse, y me maravillo que pueda, sin duda se ha de buscar si entre los ángeles vivió el diablo con sus compañeros por algún tiempo igualmente feliz; o la razón de cómo todos los ángeles aún no tuvieran presciencia cierta de su eterna felicidad, sino que la recibieran después de su caída; o por qué deméritos fue distinguido el diablo con sus compañeros de los otros ángeles, antes de su pecado, de modo que él fuese ignorante de su futura caída, y los otros conscientes de su permanencia en la felicidad. No dudemos en modo alguno que los ángeles pecadores fueron arrojados como a una cárcel a este aire tenebroso que está junto a la tierra, a fin de guardarlos en él para castigarlos el día del juicio, según dice el Apóstol; y que en la sublime bienaventuranza de los santos ángeles no existe la menor incertidumbre de su vida eterna, ni la habrá para nosotros, cuando según la misericordia, la gracia y la fiel promesa de Dios seamos unidos a ellos después de la resurrección y la transformación de estos cuerpos. Vivimos, pues, con esta esperanza y nos recreamos en virtud

et eius promissionis gratia recreamur. Quidquid autem etiam de diabolo dici potest, cur eum Deus creaverit, cum talem praesciret futurum, et cur omnipotens eius voluntatem non convertat in bonum, secundum ea quae disseruimus cum de malis hominibus similiter quaereremus, sive intelligatur, sive credatur, sive quid melius inveniri potest, inveniatur.

CAPUT XXVII

De tentatione diaboli per serpentem

34. Ab illo ergo cuius super omnia quae creavit, summa potestas est, per Angelos sanctos a quibus illuditur diabolus, cum et de ipsius molevolentia consulitur Ecclesiae Dei, non est permissus tentare feminam nisi per serpentem, nec virum nisi per feminam: sed in serpente ipse locutus est, utens eo velut organo, movensque eius naturam eo modo quo movere ille, et moveri illa potuit, ad exprimendos verborum sonos et signa corporalia, per quae mulier suadentis intelligeret voluntatem. In ipsa vero muliere, quia illa rationalis creatura erat, quae motu suo posset uti ad verba facienda, non ipse locutus est, sed eius operatio atque persuasio; quamvis occulto instinctu adiuvaret interius, quod exterius egerat per serpentem. Quod quidem si solo instinctu occultius ageret, sicut egit in Iuda ut traderet Christum[43], posset efficere in anima superbo amore suae potestatis inducta: sed, sicut iam dixi, tentandi voluntatem habet diabolus, in potestate autem nec ut faciat habet, nec quomodo faciat. Quia permissus est ergo, tentavit; et quomodo permissus est, ita tentavit: cui autem generi hominum prodesset quod faciebat, neque sciebat, neque volebat, et eo ipso illudebatur ab Angelis.

CAPUT XXVIII

An serpens verba prolata intellexerit

35. Non itaque serpens verborum sonos intelligebat, qui ex illo fiebant ad mulierem. Neque enim conversa credenda est anima eius in naturam rationalem; quandoquidem nec ipsi

[43] *Io.* 13, 2.

de esta promesa. Todo lo que puede decirse del diablo, a saber; por qué Dios le creó habiendo previsto que llegaría a ser pecador; por qué siendo omnipotente no le dirigió su perversa voluntad hacia el bien, diré: que conforme a lo que ventilamos cuando inquiríamos semejantes cuestiones al hablar de los hombres perversos, esto mismo debe entenderse y creerse aquí. O, si es posible encontrar algo mejor, se acepte después de haberlo encontrado.

CAPITULO XXVII

Sobre la tentación del diablo mediante la serpiente

34. Aquel que tiene la suprema potestad sobre todas las cosas que creó por medio de los ángeles santos, los cuales se mofan del diablo, no permitió a éste, cuya malevolencia se convierte en bien para la Iglesia de Dios, tentar a la mujer sino por medio de la serpiente, y al varón por la mujer. Habló por la serpiente usando de ella como de órgano y moviendo su naturaleza de la manera que él puede moverla y ella ser movida, para formar el sonido de las palabras y los movimientos corporales mediante los cuales entendiera la mujer la voluntad del tentador. No habló el demonio en la misma mujer, siendo como era criatura racional, que podía usar de su propia facultad para confeccionar las palabras. Todo su trabajo consistió en sugerirla y persuadirla, valiéndose interiormente de la oculta influencia que él había obrado exteriormente mediante la serpiente. Si el demonio sólo hubiera obrado en la mujer mediante la interna y oculta persuasión, como lo hizo en Judas para que entregara a Cristo, hubiera podido muy bien crear en el alma engañada un amor orgulloso de su propia excelencia; pero, como dije, el diablo tiene la facultad de querer tentar, mas no está en su poder el hacerlo ni el modo de hacerlo. Luego porque se le permitió, tentó, y tentó de la forma que se le permitió; pero como él no sabía a qué hombres había de aprovechar lo que hacía, ni en modo alguno quería este provecho, en esto consiste que los ángeles se mofen de él.

CAPITULO XXVIII

Comprendió la serpiente las palabras que pronunció

35. No se ha de creer que fue convertida el alma de la serpiente en naturaleza racional; por lo tanto, no comprendió la serpiente el sentido de las palabras que por medio de ella

homines, quorum rationalis natura est, cum daemon in eis loquitur ea passione cui exorcista requiritur, sciunt quid loquantur; quanto minus ille intelligeret verborum sonos, quos per eum et ex eo diabolus illo modo faciebat, qui hominem loquentem non intelligeret, si eum a diabolica passione immunis audiret? Nam et quod putantur audire et intelligere serpentes verba Marsorum, ut eis incantantibus prosiliant plerumque de latebris, etiam illic diabolica vis operatur, ad cognoscendam ubique providentiam, quam rem cui rei naturali ordine subiiciat, et quid etiam voluntatibus malis sapientissima potestate permittat, ut hoc magis habeat usus, serpentes moveri carminibus hominum, quam ullum aliud genus animantium. Etiam haec enim non parva testatio est, naturam primitus humanam serpentis seductam esse colloquio. Gaudent enim daemones hanc sibi potestatem dari, ut ad incantationem hominum serpentes moveant, ut quolibet modo fallant quos possunt. Hoc autem permittuntur ad primi facti memoriam commendandam, quod sit eis quaedam cum hoc genere familiaritas. Porro ipsum primum factum ad hoc permissum est, ut per naturam serpentis significaretur generi hominum, cui erudiendo haec gesta conscribi oportebat, omnis diabolicae tentationis similitudo: quod apparebit, cum in serpentem proferri coeperit divina sententia.

CAPUT XXIX

Serpens cur dictus prudentissimus

36. Proinde *prudentissimus omnium bestiarum*, hoc est, astutissimus, ita dictus est serpens propter astutiam diaboli, quae in illo et de illo agebat dolum; quemadmodum dicitur prudens vel astuta lingua, quam prudens vel astutus movet ad aliquid prudenter astuteque suadendum. Non enim est haec vis seu virtus membri corporalis quod vocatur lingua, sed utique mentis quae utitur ea. Ita etiam dictus est stilus mendax scribarum: neque enim esse mendacem pertinet, nisi ad viventem atque sentientem; sed stilus mendax dictus est, quod per eum mendax mendaciter operetur; quemadmodum si et iste serpens mendax diceretur, quod eo diabolus tanquam stilo mendaciter uteretur.

se dirigieron a la mujer; pues si tampoco los mismos hombres, cuya naturaleza es racional, entienden lo que dicen al hablar por ellos el demonio, cuando se ha posesionado con la posesión que exige el exorcismo, ¿cuánto menos entendería la serpiente el sentido de las palabras que por medio de ella y de aquel modo pronunciaba el diablo, siendo así que no entendería al oír al hombre que hablaba, estando ella libre de la posesión diabólica? Lo que se cree de las serpientes que oyen las palabras de los marsos o encantadores, pues se dice que salen de sus ocultas cavernas a la voz de ellos, diré que también en esta ocasión obra el poder diabólico para hacernos conocer qué seres somete siempre la divina Providencia a otros seres en el orden natural; y, además, qué cosas permita ejecutar con sapientísimo poder a las perversas voluntades, las que casi siempre emplean las serpientes porque se adaptan a los encantamientos de los hombres mejor que otros animales. No es pequeña prueba de esto el haber sido seducida en un principio la naturaleza humana por el coloquio de la serpiente. Se alegran, pues, los demonios de haber recibido la potestad de hacer obrar a las serpientes en los encantamientos de los hombres para engañar de cualquier modo a los que puedan. Se les permite esto a fin de recordar el primer hecho y ver que los demonios tienen cierta familiaridad con estos animales. En fin; este primer hecho y forma de tentación se permitió para demostrar, por la naturaleza de la serpiente, al género humano, a quien para instruirle convenía se escribiesen estos hechos, la simulación que lleva consigo toda tentación diabólica, lo que se manifestará clarísimamente cuando Dios decrete su divina sentencia sobre la serpiente.

CAPITULO XXIX

Por qué se dice que la serpiente es prudentísima

36. Por lo tanto, se dijo de la serpiente que era: *La más prudente de todos los animales*, esto es, la más astuta, por la astucia del diablo, puesto que en nombre de él y por él engañaba; del mismo modo que se dice prudente o astuta la lengua que es movida por el prudente o el astuto, a fin de persuadir con prudencia o con astucia. No tiene esta fuerza o virtud el miembro corporal que se llama lengua, sino la mente que usa de ella. Como se dice pluma mentirosa la de los escritores, a pesar de que la mentira es propia del que vive y siente; y llámase pluma mendaz porque el mentiroso obra mendazmente por ella. Del mismo modo fue llamada mentirosa la serpiente porque el diablo usó de ella como usa el escritor mendazmente de su pluma.

37. Hoc ideo commendandum putavi, ne quisquam existimans animantia rationis expertia humanum habere intellectum, vel in animal rationale repente mutari, seducatur in illam opinionem ridiculam et noxiam revolutionis animarum vel hominum in bestias, vel in homines bestiarum. Sic ergo locutus est serpens homini, sicut asina in qua sedebat Balaam, locuta est homini [44], nisi quod illud fuit opus diabolicum, hoc angelicum. Habent enim quaedam boni et mali angeli opera similia, sicut Moyses et magi Pharaonis [45]. Verum in his etiam boni Angeli potentiores sunt, nec mali angeli etiam talium operum quidquam possunt, nisi quod per bonos Angelos permiserit Deus, ut retribuatur unicuique secundum cor eius, vel secundum gratiam Dei; utrumque iuste ac benigne per altitudinem divitiarum sapientiae Dei [46].

CAPUT XXX

Colloquium serpentis cum muliere

38. *Dixit* ergo *serpens mulieri, Quid, quia dixit Deus, Non edetis ab omni ligno paradisi? Et dixit mulier serpenti, A fructu ligni quod est in paradiso edemus: de fructu autem ligni, quod est in medio paradisi, dixit Deus, Non edetis ex eo, neque tangetis illud, ne moriamini.* Ideo prius interrogavit serpens, et respondit hoc mulier, ut praevaricatio esset inexcusabilis, neque ullo modo dici posset, id quod praeceperat Deus oblitam fuisse mulierem. Quanquam et oblivio praecepti, maxime unius et tam necessarii, ad maximam culpam damnabilis negligentiae pertineret: verumtamen evidentior eius transgressio est, cum memoria retinetur, et tanquam in illo Deus assistens praesensque contemnitur. Unde necessarium fuit, cum in Psalmo diceretur, *Et memoria retinentibus mandata eius,* addere, *ut faciant ea* [47]. Multi enim retinent memoria, ut contemnant ea, praevaricationis maiore peccato, ubi oblivionis nulla est excusatio.

39. *Dixit* ergo *serpens mulieri, Non morte moriemini. Sciebat enim Deus, quoniam quo die manducaveritis de eo, adaperientur vobis oculi, et eritis sicut dii, cognoscentes bonum et malum.* Quando his verbis crederet mulier a bona

[44] *Num.* 22, 28.
[45] *Ex.* 7, 10. 11.
[46] *Rom.* 11, 33.
[47] *Ps.* 102, 18.

37. Creí conveniente recordar esto para que ninguno juzgue que los animales carentes de razón poseen inteligencia humana, o que repentinamente se transforman en animales racionales, y, por lo tanto, caiga en la opinión ridícula y nociva de la transmigración de las almas, según la cual las de los hombres pasan a las bestias o las de las bestias a los hombres. Luego habló la serpiente al hombre como habló al hombre el asna sobre la que cabalgaba Balaán (con la diferencia de que aquélla fue obra diabólica y ésta angélica); pues los ángeles buenos y los malos ejecutan algunas obras semejantes, como las ejecutaron Moisés y los adivinos faraónicos. Pero en estas obras también son más poderosos los ángeles buenos; además, los malos ángeles no pueden hacer cosa alguna de tales obras, a no ser que se lo permita Dios por medio de los buenos ángeles, para que retribuyan a cada uno según la disposición del propio corazón, o conforme a la gracia de Dios; y a la vez con justicia y con bondad, según la profundidad de las riquezas de la sabiduría de Dios.

CAPITULO XXX

Sobre el coloquio de la serpiente con la mujer

38. *Dijo la serpiente a la mujer: ¿Qué pasa; por qué dijo Dios no comáis de todo árbol que está en el paraíso? Y respondió la mujer a la serpiente: Del fruto de los árboles que están en el paraíso comeremos, mas del fruto del árbol que está en medio del paraíso, dijo Dios: No comáis de él ni le toquéis para que no murais.* Primero pregunta la serpiente, y a ésta responde la mujer, precisamente para que la prevaricación fuese inexcusable y de ningún modo pudiera decirse en adelante que se había olvidado la mujer del precepto que Dios les impuso. A pesar de que el olvido del mandato, y sobre todo de éste único y tan importante, siempre hubiera sido una gran culpa de negligencia punible. Sin embargo, es más evidente la transgresión de él al tenerle presente en su memoria. De este modo Dios es vilipendiado como si se hallase presente y asistiendo a su desprecio. Por esto fue necesario cuando se decía por el salmo: *Retienen en la memoria sus preceptos,* añadir: *Para que sean observados,* porque muchos se acuerdan de ellos para quebrantarlos, lo que es mayor pecado de prevaricación, porque entonces no hay excusa alguna de olvido.

39. *Dijo la serpiente a la mujer: No moriréis con muerte; sabe Dios que en el día que comáis de él se abrirán vuestros ojos y seréis como dioses conocedores del bien y del mal.* ¿Cómo hubiera creído la mujer por estas palabras que Dios

atque utili re divinitus se fuisse prohibitos, nisi iam inesset menti amor ille propriae potestatis, et quaedam de se superba praesumptio, quae per illam tentationem fuerat convincenda et humilianda? Denique verbis non contenta serpentis consideravit lignum, *viditque bonum ad escam, et decorum ad aspectum,* et non credens posse inde se mori, arbitror quod putaverit Deum alicuius significationis causa dixisse, *Si manducaveritis, morte moriemini:* atque ideo sumpsit de fructu eius, et manducavit, et dedit etiam viro suo secum; fortassis etiam cum verbo suasorio, quod Scriptura tacens intelligendum relinquit. An forte nec suaderi iam opus erat viro, quando illam eo cibo mortuam non esse cernebat?

CAPUT XXXI

AD QUID APERTI OCULI ADAMI ET EVAE

40. Ergo *ederunt, et aperti sunt oculi amborum.* Quo, nisi ad invicem concupiscendum, ad peccati poenam carnis ipsius morte conceptam; ut iam esset corpus non animale tantum, quod poterat, si obedientiam conservarent, in meliorem spiritualemque habitum sine morte mutari, sed iam corpus mortis, in quo lex in membris repugnaret legi mentis? [48] Neque enim clausis oculis facti erant, et in paradiso deliciarum caeci palpantesque oberrabant, ut vetitum lignum etiam nescientes attingerunt, palpantesque fructus prohibitos ignorando decerperent. Quomodo autem animalia et volatilia adducta sunt ad Adam, ut videret quid ea vocaret, si non videbat? et quomodo ipsa mulier ad virum adducta est, quando facta est, ut de illa quam non videbat diceret, *Hoc nunc os de ossibus meis, et caro de carne mea,* etc.? [49] Postremo, quomodo vidit mulier quia bonum est lignum in escam, et quia placet oculis ad videndum, et decorum est cognoscere, si eorum clausi erant oculi?

41. Nec tamen ideo propter unius verbi translationem totum figurate accipiendum est. Viderit enim quemadmodum dixerit serpens, *Aperientur vobis oculi.* Hoc enim eum scriptor libri dixisse narravit; in qua vero significatione vel sententia dixerit, lectori considerare permisit. Hoc autem quod scriptum est, *Et aperti sunt oculi eorum, et cognoverunt quia nudi erant,*

---

[48] *Rom.* 7, 25.
[49] *Gen.* 2, 19. 22. 23.

les había prohibido una cosa buena y útil, a no ser que ya tuviera dentro de su mente aquel amor de su propio poder y cierta presunción de soberbia de sí misma, la cual debía ser humillada y quebrantada por medio de aquella tentación? Por fin, no satisfecha con las palabras de la serpiente dirige su mirada al árbol, y le ve bueno para comer y hermoso ante su vista, y no creyendo que podía morir por esta acción, pues me sospecho que juzgó que Dios les había dicho figuradamente estas palabras: *Si comiereis, moriréis con muerte,* significando otra cosa muy distinta; tomó del fruto y comió y se lo dió también a su varón para que también con ella comiese de él; tal vez se lo ofreció con palabras persuasivas, lo cual calla la Escritura, dejándolo entender; o quizá ya no era necesario persuadir a su marido cuando vio que ella no murió al comer el alimento.

CAPITULO XXXI

PARA QUÉ FUERON ABIERTOS LOS OJOS DE ADÁN Y EVA

40. Luego *Comieron y fueron abiertos los ojos de ambos.* ¿Para qué? Para desearse mutuamente como pena del pecado engendrada por la muerte de la propia carne, de tal suerte que ya no fue su cuerpo solamente animal el que podía, si observaran el precepto, ser cambiado sin morir en un estado mejor y espiritual; mas ahora ya tenían un cuerpo de muerte en el que la ley de sus miembros combatía contra la ley de su espíritu. No se ha de creer que tenían sus ojos cerrados y que ciegos andaban errantes por el paraíso de delicias tocando las cosas, de forma que también ignorantes tocasen el árbol vedado, y tomando del fruto prohibido se engañasen, pues entonces, ¿de qué modo fueron presentados a Adán los animales y las aves, para que viera qué nombres habría de darles, sino veía? ¿Y cómo fue presentada al varón la misma mujer, después que fue hecha, de suerte que pudiera decir de ella sin verla: *Esta es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne,* y lo demás? Por último, ¿cómo vió la mujer que el árbol era bueno para comer y que le fue agradable a la vista y decoroso conocerle si tenía sus ojos cerrados?

41. Mas no porque una palabra se escriba figuradamente se ha de tomar todo el escrito en el mismo sentido. Veamos en qué sentido dijo la serpiente: *Se abrirán vuestros ojos.* El escritor de este libro narró que esto fue dicho, pero permitió considerar al lector en qué sentido o significación se dijera. Lo que se escribió: *Y se abrieron los ojos de ellos y conocieron que estaban desnudos,* se escribió como se narran

ita scriptum est, quemadmodum omnia quae gesta narrantur; nec tamen ideo in allegoricam narrationem nos debent ducere. Neque enim et evangelista narrator dicta cuiusquam figurata ex eius persona inserebat, ac non ex persona sua quae fuerant gesta narrabat, cum diceret de illis duobus, quorum unus erat Cleophas, quod cum fregisset eis Dominus panem, *aperti sunt oculi eorum et cognoverunt eum,* quem per viam non cognoverant [50]; non utique clausis oculis ambulantes, sed eum cognoscere non valentibus. Sicut ergo ibi, sic nec isto loco narratio figurata est, quamvis translato verbo Scriptura usa sit, ut apertos diceret oculos, qui et antea patebant: apertos utique ad aliquid intuendum et cogitandum, quod antea nunquam adverterant. Ubi enim ad transgrediendum praeceptum audax curiositas mota est, avida experiri latentia, quidnam tacto vetito sequeretur, et noxia libertate habenas prohibitionis rumpere delectata, probabilius existimans non esse mortem, quam timuerant, secuturam: tale quippe pomum credendum est fuisse in illa arbore, cuius generis poma iam in aliis arboribus innoxia senserant; unde magis crediderunt Deum posse peccantibus facile ignoscere, quam patienter tulerunt non cognoscere quidnam esset, vel cur eos inde cibum sumere vetuisset: mox ut ergo praeceptum transgressi sunt, intrinsecus gratia deserente omnino nudati, quam typho quodam et superbo amore suae potestatis offenderant, in sua membra oculos iniecerunt, eaque motu eo quem non noverant, concupiverunt. Ad hoc ergo aperti sunt oculi, ad quod antea non patebant, quamvis ad alia paterent.

CAPUT XXXII

MORTALITATIS ET LIBIDINIS ORIGO. FICULNEA SUCCINCTORIA

42. Haec mors ea die accidit, qua factum est quod Deus vetuit. Amisso quippe statu mirabili, corpus ipsum cui status etiam de ligno vitae virtute mystica praebebatur, per quem nec morbo tentari, nec mutari aetate potuissent, ut hoc in eorum carne, quamvis adhuc animali et in melius postea commutanda, iam tamen significaretur per escam ligni vitae, quod ex ipso spirituali alimento sapientiae, cuius sacramentum illud lignum erat, fit in Angelis per aeternitatis participationem,

[50] *Lc.* 24, 13-31.

todas las cosas que llegan a efectuarse, mas no por esto nos debe inducir a tomar toda la narración en sentido alegórico. Tampoco el Evangelista, que narraba el pasaje de Emaús, introducía palabras figuradas como dichas por algún profeta de la persona de Cristo, ni contaba figuradamente las cosas que habían sucedido en la persona de Jesús, y sin embargo, cuando habla de aquellos dos, de los cuales uno era Cleofás, dice que, habiendo el Señor partido el pan, *fueron abiertos los ojos de ellos y entonces conocieron al que durante la travesía no habían conocido;* con todo, no quiere decir esto que iban caminando con los ojos cerrados, sino que no fueron capaces de reconocerle. Así como ni allí, igualmente ni aquí, la narración es figurada, aunque la divina Escritura use de una figura al decir que fueron abiertos sus ojos, los que antes estaban cerrados. Ahora ciertamente se abrieron para comprender y entender lo que anteriormente de ningún modo advertían. Ahora se abrieron cuando interviene para traspasar el precepto una curiosidad atrevida y ávida de conocer las cosas ocultas y de saber qué acontecería tocando el fruto vedado, la cual, deleitándose de una libertad funesta, llegó a romper las bridas de la prohibición, juzgando probabilísimamente que no había de seguirse la muerte que tanto temían. Se ha de creer que la fruta de aquel árbol era de la misma clase que la de los otros, de los cuales probando experimentaron ser inofensivos, por lo que más bien creyeron que Dios podía fácilmente perdonarles, que ellos abstenerse resignadamente de conocer qué cosa fuese, o por qué les hubiera Dios prohibido tomar el fruto de aquel árbol. Tan pronto como traspasaron el precepto, sintiéndose en su interior completamente desnudos al apartarse de ellos la gracia, a la que habían ofendido con cierta arrogancia y estimación de su propio poder, dirigieron los ojos a sus miembros y los desearon con un movimiento desconocido hasta entonces. Para esto se abrieron sus ojos, para lo que antes no estaban abiertos, aunque los tenían abiertos para todo lo demás.

CAPITULO XXXII

ORIGEN DE LA MUERTE Y DE LA LASCIVIA

42. Esta muerte tuvo lugar el día que se ejecutó lo que Dios prohibió. Perdido el estado admirable que se manifestaba, debido al alimento del árbol de la vida, en la carne de ellos, la que todavía era animal y que debía cambiarse más tarde en otra mejor, lo que por el alimento espiritual de la Sabiduría, de quien este árbol era una imagen oculta, se cumple en los ángeles con la participación de la eternidad

ut in deterius non mutentur: hoc ergo amisso statu, corpus eorum duxit morbidam et mortiferam qualitatem, quae inest etiam pecorum carni, ac per hoc etiam eumdem motum quo fit in pecoribus concumbendi appetitus, ut succedant nascentia morientibus: sed tamen etiam in ipsa iam poena suae generositatis index anima rationalis bestialem motum in membris suae carnis erubuit, eique incussit pudorem, non solum quia hoc ibi sentiebat, ubi nunquam antea tale aliquid senserat, verum etiam quod ille pudendus motus de praecepti transgressione veniebat. Ibi enim sensit, qua prius gratia vestiretur, quando in sua nuditate nihil indecens patiebatur. Ibi completum est, *Domine, in voluntate tua praestitisti decori meo virtutem; avertisti autem faciem tuam, et factus sum conturbatus* [51]. Denique illa conturbatione ad folia ficulnea cucurrerunt, succinctoria consuerunt, et quia glorianda deseruerant, pudenda texerunt. Nec arbitror eos cogitasse aliquid in illis foliis, quod talibus congrueret contegi iam membra prurientia; sed occulto instinctu ad hoc illa conturbatione compulsi sunt, ut etiam talis poenae suae significatio a nescientibus fieret, quae peccatorem facta convinceret, et doceret scripta lectorem.

CAPUT XXXIII

Vox Dei ambulantis in paradiso

43. *Et audierunt vocem Domini Dei ambulantis in paradiso ad vesperam.* Ea quippe hora tales iam convenerat visitare, qui defecerant a luce veritatis. Fortassis enim aliis intrinsecus vel effabilibus vel ineffabilibus modis Deus cum illis antea loquebatur, sicut etiam Angelis loquitur ipsa incommutabili veritate illustrans mentes eorum, ubi est intellectus nosse simul quaecumque etiam per tempora non fiunt simul. Forte, inquam, sic cum eis loquebatur, etsi non tanta participatione divinae sapientiae, quantam capiunt Angeli; tamen pro humano modulo, quantumlibet minus, sed ipso genere visitationis et locutionis; fortassis etiam illo qui fit per crea-

[51] *Ps.* 29, 8.

para no cambiarse en peores; el mismo cuerpo a quien se daba también este estado mediante la virtud secreta del árbol de la vida, por la que no hubiera podido cebarse en él la enfermedad ni envejecerle la edad, contrajo la condición de la enfermedad y la muerte, que acompaña también a la carne de los animales; y, por lo tanto, también adquirió el mismo movimiento de la concupiscencia por el que nace en los animales el deseo de unión con el fin de que reemplazcan los que nacen a los que mueren. Sin embargo, ya en virtud de esta pena el alma racional, que conoce su nobleza, se avergüenza del movimiento bestial que siente en los miembros de su cuerpo, y la infunde pudor no sólo porque sentía allí esto, donde anteriormente jamás había sentido tal cosa, sino también porque el movimiento aquel vergonzoso procedía de la transgresión del mandato. Allí, pues, siente ahora el pudor en lo que anteriormente estaba revestido por la gracia, cuando en su desnudez no sentía cosa alguna indecorosa. Allí se cumplió lo del salmista: *Señor, en tu benevolencia prestaste virtud a mi decoro, pero apartaste tu mirada de mí, y he quedado hecho un guiñapo.* Por esto, en aquel alboroto carnal recurrieron a las hojas de higuera, y rodearon sus lomos con ellas. Se desnudaron de lo que debían gloriarse, y cubrieron lo que les causaba vergüenza. No creo que tuvieran un motivo especial para elegir tales hojas que cubrieran sus miembros alborotados, sino que mediante un impulso interior fueron impelidos a esto por aquella conturbación, a fin de que sirviera su pena de prueba a los ignorantes, de señal de castigo a los pecadores y de instrucción al lector.

CAPITULO XXXIII

Sobre la voz de Dios en el paraíso

43. *Y oyeron la voz del Señor Dios que paseaba por el paraíso al atardecer.* En aquella hora ciertamente convenía visitar a tales hombres que se habían apartado de la luz de la verdad. Quizá Dios hablaba antes con ellos de otra forma; interiormente, o con palabras, o inefablemente, como habla con los ángeles iluminando sus inteligencias con la luz de la verdad inmutable, donde el entender es conocer al mismo tiempo las cosas que en el decurso de los siglos no se suceden a la vez. Quizá de este modo hablaba Dios con ellos, si no con tanta participación de luz divina, como la que pueden recibir los ángeles, a lo menos con el mismo género de presentación y locución, aunque en proporción menor, conforme a la medida humana. O pudo ser también de otra manera, como la que se efectúa mediante alguna creatura, ya sea en

turam, sive in ecstasi spiritus corporalibus imaginibus, sive ipsis sensibus corporis aliqua specie praesentata vel ad videndum, vel ad audiendum, sicut in Angelis suis solet videri Deus vel sonare per nubem. Nunc tamen quod audierunt vocem Dei ambulantis in paradiso ad vesperam, nonnisi per creaturam visibiliter factum est, ne substantia illa invisibilis et ubique tota, quae Patris et Filii est et Spiritus sancti, corporalibus eorum sensibus locali et temporali motu apparuisse credatur.

44. *Et absconderunt se Adam et mulier eius a facie Domini in medio ligno quod est in paradiso.* Cum Deus avertit intrinsecus faciem suam, et fit homo conturbatus; non miremur haec fieri, quae similia sunt dementiae, per nimium pudorem ac timorem; illo quoque occulto instinctu non quiescente, ut ea nescientes facerent, quae aliquid significarent, quandoque scituris posteris, propter quos ista conscripta sunt.

CAPUT XXXIV

Adam ob nuditatem sese abscondens interrogatur a Deo

45. *Et vocavit Dominus Deus Adam, et dixit illi. Ubi es?* Increpantis vox est, non ignorantis. Et hoc sane ad aliquam pertinet significationem, quod sicut praeceptum viro datum est, per quem perveniret ad feminam, ita vir prior interrogatur. Praeceptum enim a Domino per virum usque ad feminam: peccatum autem a diabolo per feminam usque ad virum. Haec mysticis significationibus plena sunt, non id agentibus in quibus facta sunt, sed de his id agente potentissima sapientia Dei. Non autem nunc significata reseramus, sed gesta defendimus.

46. Respondit ergo Adam: *Vocem tuam audivi in paradiso, et timui, quia nudus sum, et abscondi me.* Satis probabile est, solere Deum per creaturam tali actioni congruam in forma humana primis illis hominibus apparere: quos tamen numquam permisit advertere nuditatem suam, eorum intentionem in superna sustollens, nisi cum post peccatum pudendum in membris motum poenali membrorum lege sensissent. Sic ergo

los éxtasis del espíritu con imágenes corpóreas, o presentando alguna forma a los sentidos corporales para oír o para ver, como suele Dios dejarse ver en forma de ángel, o hablar por medio de las nubes. Ahora la voz que oyeron de Dios, que paseaba por el paraíso al atardecer, se efectuó visiblemente sólo por medio de una creatura, pues no se ha de creer que apareció a los sentidos corporales de nuestros primeros padres con movimiento de tiempo y de lugar, aquella substancia invisible y toda al mismo tiempo en todas partes de la Trinidad Padre, Hijo y Espíritu Santo.

44. *Y se escondieron Adán y su mujer de la presencia del Señor en medio de los árboles del paraíso.* Cuando Dios aparta interiormente su mirada el hombre se conturba. No nos maravillemos que se hagan estas cosas semejantes a locuras, debidas a un exceso de vergüenza y de temor, pues llevados por aquel instinto oculto, que les impele a obrar a ciegas, ejecutaron sin saberlo actos que tienen alguna significación particular y que deben ser en algún tiempo conocidos por los descendientes para quienes principalmente se escribieron estas cosas.

CAPITULO XXXIV

Adán, escondido por causa de su desnudez, es interrogado por Dios

45. *Y llamó el Señor Dios a Adán y le dijo: ¿dónde estás?* Esta voz es ciertamente voz de quien reprende, no de quien ignora. Sin duda esto encierra algún particular sentido, porque así como el precepto fue dado al varón y por él llegó a la mujer, así ahora también en primer término es interrogado el varón. El precepto, emanando del Señor, llegó por el varón a la mujer, mas el pecado, saliendo del demonio, pasó por la mujer llegando hasta el varón. Estos hechos están llenos de místicos sentidos, no porque se cumplieron en los que se ejecutaron, sino porque la potentísima Sabiduría de Dios obró ésto en ellos. Pero ahora no reseñamos su significado, sino relatamos los hechos.

46. *Y respondió Adán: oí tu voz en el paraíso, y temí y me escondí porque estoy desnudo.* Muy probable es que Dios acostumbrara a aparecerse en forma humana a nuestros primeros padres, representado por una criatura apropiada para tal efecto, a los que, sin embargo, nunca permitió que se dieran cuenta de su propia desnudez, teniéndoles elevado su pensamiento hacia las cosas de lo alto, hasta que sintieron después del pecado, como ley penal que recayó sobre ellos, el vergonzoso movimiento de los miembros. Después de este

affecti sunt, ut solent affici homines sub oculis hominum; et talis affectio de peccati poena erat, eum latere velle quem latere nihil potest, et ab eo carnem occultare, qui cordis inspector est. Sed quid mirum si superbi volentes esse sicut dii, evanuerunt in cogitationibus suis, et obscuratum est insipiens cor eorum? Se quippe dixerunt esse sapientes in abundantia sua, et illo avertente faciem, stulti facti sunt [52]. Quod enim iam ipsos pudebat erga seipsos, unde sibi et succinctoria fecerant, multo vehementius ab illo etiam sic succincti videri verebantur, qui tanquam familiari temperamento ad eos videndos per creaturam visibilem velut humanos oculos afferebat. Si enim propterea apparebat, ut homines tanquam cum homine loquerentur, quemadmodum Abraham ad quercum Mambre [53], illa ipsa prope amicitia pudore onerabat post peccatum, quae fiduciam dabat ante peccatum; nec iam illam nuditatem audebant ostendere talibus oculis, quae displicebat et suis.

CAPUT XXXV

Excusationes Adami et Evae

47. Dominus ergo volens iam peccatores more iustitiae interrogatos punire amplius quam erat illa poena, de qua iam cogebantur erubescere: *Quis nuntiavit*, inquit, *tibi quia nudus es, nisi a ligno quod praeceperam tibi tantum ne ex eo manducares, ab eo edisti?* Hinc enim mors concepta, propter Dei sententiam, qui sic fuerat comminatus, fecit adverti concupiscentialiter membra ubi dicti sunt aperti oculi, et secutum est quod puderet. *Et dixit Adam, Mulier quam dedisti mecum, haec mihi dedit a ligno, et edi.* Eia superbia! numquid dixit, Peccavi? Habet confusionis deformitatem, et non habet confessionis humilitatem. Ad hoc ista conscripta sunt, quia et ipsae interrogationes nimirum ad hoc factae sunt, ut et veraciter et utiliter scriberentur; quia si mendaciter, non utique utiliter: ut advertamus, quo morbo superbiae laborent homines hodie, nonnisi in Creatorem conantes referre si quid egerint mali, cum sibi velint tribui si quid egerint

[52] *Rom.* 1, 21. 22.
[53] *Gen.* 18, 1.

pecado se excitaron como suelen excitarse los hombres al mirar a otros hombres, siendo tal excitación pena del pecado que ahora intenta ocultar a quien nada se le oculta, y por eso pretenden esconder el cuerpo al escudriñador del corazón. Pero no debemos admirarnos de que estos orgullosos, al querer ser como dioses, se envanecieran en sus pensamientos y obscurecieran su insensato corazón. Ciertamente se dijeron en la plenitud de sus riquezas: somos sabios; mas apartando su mirada del Señor se hicieron necios, y entonces, avergonzándose de lo que veían en sí mismos, se hicieron túnicas, las cuales aumentaron aún más su vergüenza al considerar que eran vistos cubiertos de esta forma por el que de modo familiar se acercaba a visitarlos, mediante una visible criatura teniendo ojos humanos. Si se presentaba a ellos como están presentes unos hombres con los otros para hablar, y del modo que se apareció a Abraham junto a la encina del mambre, este mismo motivo de amistad que ofrecía antes del pecado confianza, imponía el pudor después de él, y por lo mismo no se atrevían ya a presentar aquella desnudez a tales ojos, puesto que ella ofendía también a los suyos propios.

CAPITULO XXXV

Excusas de Adán y de Eva

47. Queriendo el Señor castigar al estilo de como en los tribunales se ejecuta, interroga a los pecadores a fin de imponerles alguna otra pena distinta de aquella por la que se avergonzaban, y dice: *¿Quién te avisó que estabas desnudo, si no el haber comido del árbol del cual únicamente te mandé que no comieras, y, sin embargo, comiste de él?* Por esto, debido a la sentencia de Dios, fue concebida la muerte, con la que se le había amenazado, de la cual se dió cuenta por la concupiscencia que sintió en sus miembros en el mismo instante que se dice se le abrieron sus ojos, a lo que siguió el avergonzarse. Y dijo Adán: *La mujer que me diste, ella me dió del fruto del árbol y comí.* He aquí a la soberbia. ¿Dijo por ventura pequé? Siente la ignominia de su confusión y no acepta la humillación de su confesión. Para esto precisamente se escribieron estas cosas, y sin duda también se hicieron estas preguntas a Adán, para que como veraces y útiles quedaran consignadas en beneficio de todos; si no hubieran sido verdaderas no serían útiles. Han sido anotadas a fin de que advirtamos la enfermedad de orgullo que padecen actualmente los hombres, los que al obrar algún mal pretenden inculpar a Dios de él; y si hacen algún bien intentan atribuírsele a sus propios méritos. *La mujer*, dice, *que me diste*, es

boni. *Mulier,* inquit, *quam dedisti mecum,* id est quam dedisti ut esset mecum, *haec mihi dedit a ligno, et edi;* quasi ad hoc data sit, ut non ipsa potius obediret viro, et ambo Deo.

48. *Et dixit Dominus Deus mulieri, Quid hoc fecisti? Et dixit mulier, Serpens seduxit me, et manducavi.* Nec ista confitetur peccatum, sed in alterum refert, impari sexu, pari fastu. Ex his tamen natus est, nec eos imitatus est, sed plane pluribus malis exercitatus, qui dixit, et dicet usque ad terminum saeculi: *Ego dixi, Domine, miserere mei; sana animam meam, quia peccavi tibi* [54]. Quanto melius sic et isti? Sed adhuc cervices peccatorum non conciderat Dominus [55]. Restabant labores, dolores mortis, et omnis contritio saeculi, et gratia Dei qua tempore opportuno subvenit hominibus, quos afflictos docuit non de seipsis debere praesumere. *Serpens,* inquit, *seduxit me, et manducavi:* quasi cuiusquam suasio praecepto Dei debuerit anteponi.

CAPUT XXXVI

Maledictio serpentis

49. *Et dixit Dominus Deus serpenti, Quia fecisti tu hoc, maledictus tu ab omnibus pecoribus, et ab omnibus bestiis quae sunt super terram. Super pectus tuum et ventrem tuum ambulabis, et terram edes omnes dies vitae tuae. Et inimicitias ponam inter te et mulierem, et inter semen tuum et semen illius. Ipsa tibi servabit caput, et tu servabis eius calcaneum.* Tota ista sententia figurata est, nec aliud debet ei scriptoris fides narrationisque veritas, nisi ne illam dictam fuisse dubitemus. Quod enim positum est, *Et dixit Dominus Deus serpenti,* verba sola scribentis sunt; haec exigenda sunt per proprietatem. Hoc ergo verum est, dictum est serpenti. Iam caetera verba Dei sunt, quae libro lectoris intellectui relinquuntur utrum proprie an figurate accipi debeant, sicut in exordio voluminis huius nostri praelocuti sumus. Proinde quod serpens, cur hoc fecerit non est interrogatus, potest videri quod non ipse utique id in sua natura et voluntate fecerat; sed diabolus de illo et per illum et in illo fuerat ope-

[54] *Ps.* 40, 5.
[55] *Ps.* 128, 4.

decir, la mujer que me diste para ser mi compañera, ella me dio del árbol y comí. Como si para eso le hubiera sido dada, y no más bien para que ella estuviera sometida al varón y ambos a Dios.

48. *Y dijo el Señor Dios a la mujer: ¿por qué hiciste esto?* Y respondió la mujer: *la serpiente me sedujo y comí.* Como vemos, tampoco ésta confiesa su pecado, sino que lanza la culpa sobre otro. Adán y Eva son desiguales en el sexo, pero iguales en altanería. De esto, sin embargo, nació, sin imitarlos, sino más bien ejercitado en innumerables sufrimientos, el que dijo y sigue diciendo hasta el fin de los siglos: *Yo dije: Señor, compadécete de mí y sana mi alma, porque pequé contra ti.* ¡Cuánto mejor hubiera sido que de este modo hubieran obrado nuestros primeros padres! Todavía el Señor no había quebrantado la cerviz del pecador. Faltaban los trabajos y los dolores de la muerte y toda la tribulación de la vida, y la gracia de Dios, con la que ayuda en tiempo oportuno a los hombres, a los que angustiados enseñó que no debían presumir vanamente de sí mismos. Dice la mujer: *la serpiente me sedujo y comí,* como si la incitación de alguno debiera anteponerse al precepto de Dios.

CAPITULO XXXVI

Dios maldice a la serpiente

49. *Y dijo el Señor Dios a la serpiente: porque hiciste esto, tú serás maldita entre todos los animales y entre todas las bestias que viven en la tierra; sobre tu pecho y entre todas andarás, y comerás la tierra todos los días de tu vida. Y pondré enemistades entre tú y la mujer, entre tu semilla y la semilla de ella. Ella pondrá sus ojos en tu cabeza y tú bajo su calcaño.* Toda esta sentencia es figurada y ninguna otra cosa exige de nosotros la fidelidad del escritor y la verdad de la narración, sino que no dudemos que así fue pronunciada. En cuanto a lo que se escribió: *Y dijo el Señor a la serpiente,* son únicamente palabras del escritor que deben entenderse en sentido propio, es decir, que ciertamente se dijo ésto a la serpiente; las demás palabras son de Dios y se dejan a la libre comprensión del lector, para que él vea si pueden entenderse en sentido propio o figurado, según lo que dijimos al principio de este libro. Como a la serpiente no se le pregunta por qué hizo ésto, podemos comprender que así se hizo atendiendo a que no lo hacía ella directamente por su naturaleza y propia voluntad, sino que el diablo, que había sido ya destinado al fuego eterno por su pecado de soberbia y de im-

ratus, qui iam ex peccato impietatis ac superbiae suae igni destinatus fuerat sempiterno. Nunc ergo quod serpenti dicitur, et ad eum qui per serpentem operatus est utique refertur, procul dubio figuratum est: nam in his verbis tentator ille describitur, qualis generi humano futurus esset; quod genus humanum propagari tunc coepit, quando haec in diabolum est tanquam in serpentem prolata sententia. Haec itaque verba quomodo figuris expositis accipienda sint, et in illis duobus adversus Manichaeos editis libris de Genesi, quantum potuimus disseruimus, et si quid diligentius et congruentius alias potuerimus, Deus aderit ut efficiamus: nunc tamen nostra intentio in aliud quam suscepimus, nullo exigente avertenda est.

CAPUT XXXVII

Poena mulieris

50. *Et mulieri dixit, Multiplicans multiplicabo tristitias tuas et gemitum tuum: in tristitiis paries filios, et ad virum tuum conversio tua, et ipse tui dominabitur.* Haec quoque in mulierem Dei verba, figurate ac prophetice multo commodius intelliguntur: verumtamen quia nondum pepererat femina, nec dolor et gemitus parientis nisi ex corpore mortis est, quae illa praecepti transgressione concepta est, animalibus quidem etiam tunc membris, sed si homo non peccasset, non utique morituris, et alio quodam statu feliciore victuris, donec post vitam bene gestam in melius mutari mererentur, sicut iam supra pluribus locis insinuavimus, refertur haec poena et ad proprietatem litterae; nisi quia id quod dictum est, *Et ad virum tuum conversio tua, et ipse dominabitur tui,* videndum est quemadmodum proprie possit accipi. Neque enim et ante peccatum, aliter factam fuisse decet credere mulierem, nisi ut vir ei dominaretur, et ad eum ipsa serviendo converteretur. Sed recte accipi potest hanc servitutem significatam, quae cuiusdam conditionis est potius quam dilectionis, ut etiam ipsa talis servitus, qua homines hominibus postea esse servi coeperunt, de poena peccati reperiatur exorta. Dixit quidem Apostolus, *Per charitatem servite invicem* [56]; sed nequaquam diceret, Invicem dominamini. Possunt itaque

[56] *Gal.* 5, 13.

piedad, valiéndose de ella, lo ejecutó mediante ella, estando en ella. Lo que ahora se dice a la serpiente, sin duda es figurado, y se refiere ciertamente a aquel que obró por la serpiente, pues claramente en estas palabras se describe al tentador, tal cual había de ser para el género humano, que comenzó a propagarse después que fue proferida la sentencia sobre la serpiente, pero contra el diablo. De qué modo han de entenderse estas palabras pronunciadas figuradamente, ya en cuanto pude lo dije en los libros que publiqué contra los maniqueos sobre el Génesis. Si pudiéramos en otras circunstancias tratar sobre este asunto con más cuidado y buscando algo mejor, Dios hará que esto se efectúe. Por ahora, sin embargo, nada nos obliga a apartar nuestro propósito de aquello que emprendimos.

CAPITULO XXXVII

Castigo de la mujer

50. *Y dijo Dios a la mujer: multiplicando multiplicaré tus tristezas y gemidos, en dolor parirás los hijos, hacia tu varón te dirigirás y él tendrá demonio sobre ti.* Estas palabras dichas por Dios a la mujer se entienden de modo convenientísimo en sentido figurado y profético. Sin embargo, como aún no había parido la mujer y como el dolor y el llanto de la que pare procede únicamente del cuerpo de muerte, la cual se concibió por la transgresión del precepto, en los miembros ciertamente entonces también animales, los que no morirían si no pecara el hombre, pues vencedores permanecerían en un estado mucho más feliz, hasta que después de una vida llevada santamente merecieran ser transformados en un estado de completa bienaventuranza, como ya lo hemos insinuado anteriormente en otros muchos sitios, por eso esta pena debe entenderse al pie de la letra, es decir, en sentido propio. Lo que se dijo: *Hacia tu varón te dirigirás y él tendrá dominio sobre ti,* se ha de investigar de qué modo puede tomarse en sentido literal, porque no se nos permite creer que antes del pecado fue hecha la mujer en otra condición, sino para ser dominada por el hombre y para que sirviéndole estuviera sometida a él. Mas esta primera servidumbre puede sen entendida en sentido figurado, la cual procede más bien de la naturaleza que de un acto de amor; y la otra tal servidumbre por la que después de la culpa comenzaron a ser siervos los hombres de los hombres, traiga su origen de la pena del pecado. El Apóstol dijo: *Servíos mutuamente en caridad,* mas no dijo dominaos los unos a los otros. Pueden, sin duda los

coniuges per charitatem servire invicem; sed mulierem non permittit Apostolus dominari in virum[57]. Hoc enim viro potius Dei sententia detulit, et maritum habere dominum meruit mulieris non natura, sed culpa: quod tamen nisi servetur, depravabitur amplius natura, et augebitur culpa.

CAPUT XXXVIII

Poena Adami et nomen mulieri impositum

51. Dixit ergo et ad virum eius: *Quia audisti vocem mulieris tuae, et edisti de ligno, de quo praeceperam tibi de eo solo non edere; maledicta terra in operibus tuis: in tristitiis edes illam omnes dies vitae tuae; spinas et tribulos edet tibi, et edes fenum agri. In sudore faciei tuae edes panem tuum, donec convertaris in terram, ex qua sumptus es; quia terra es, et in terram ibis.* Hos esse in terra labores humani generis, quis ignorat? Et quia non essent, si felicitas quae in paradiso fuerat, teneretur, non est utique dubitandum; ac per hoc etiam proprie verba haec primitus accipere ne pigeat. Servanda tamen est et exspectanda significatio prophetiae, quam maxime hic intuetur Dei loquentis intentio. Neque enim frustra et ipse Adam miro quodam instinctu tunc vocavit nomen mulieris suae *Vitam;* subiiciens etiam, *quoniam ista est mater omnium viventium.* Nam et haec non scriptoris narrantis vel affirmantis, sed ipsius primi hominis verba intelligenda sunt, ut diceret, *quoniam haec est mater omnium viventium,* tanquam nominis a se impositi causam inferens, cur eam vocaverit, *Vitam.*

CAPUT XXXIX

Tunicae pelliceae. Exprobratio superbiae

52. *Et fecit Dominus Deus Adae et mulieri eius tunicas pelliceas, et induit eos.* Et hoc significationis gratia factum est, sed tamen factum; sicut illa quae significationis gratia dicta sunt, sed tamen dicta sunt. Hoc enim, quod saepe dixi, nec me saepius piget dicere, a narratore rerum proprie

[57] . *Tim.* 2, 1'

esposos servirse mutuamente por la caridad, pero el Apóstol no permite a la mujer que domine al varón. La sentencia de Dios más bien se dió en provecho del varón, y, por lo tanto, el marido mereció dominar a la mujer no en virtud de la naturaleza, sino de la culpa, lo cual si no se observa se depravará todavía más la naturaleza y aumentará la culpa.

CAPITULO XXXVIII

De la pena infligida a Adán y del nombre que impuso a la mujer

51. Y dijo Dios al hombre: *Porque atendiste a la voz de tu mujer y comiste del árbol del que sólo te mandé que no comieras, la tierra será maldita en tus trabajos, y en tristezas comerás de sus frutos todos los días de tu vida, espinas y abrojos te dará, y comerás hierba del campo. En el sudor de tu rostro comerás tu pan, hasta que vuelvas a la tierra de la cual fuiste tomado, porque eres tierra y a la tierra irás.* ¿Quién ignora que estos son los trabajos que soporta el hombre en la vida de la tierra? Como no puede dudarse que no existirían tales trabajos si los hombres hubiesen conservado la felicidad que tenían en el paraíso, nadie se arrepentirá de tomar en primer término estas palabras en sentido propio. Sin embargo, se ha de esperar y respetar el sentido profético, que sobre todo en este lugar manifiesta encerrar el pensamiento de Dios. No en vano también el mismo Adán, con cierto maravilloso instinto, llamó aquí con el nombre de *Vida* a su mujer, y añade: *Porque es la madre de todos los vivientes.* Por lo tanto, estas palabras no se han de entender como un mero relato del escritor que expone o narrador, sino como pronunciadas con algún otro sentido por el mismò Adán, ya que, al decir: *Porque esta es la madre de todos los vivientes,* insinúa la causa del nombre impuesto por él, es decir, el porqué la llamó *Vida.*

CAPITULO XXXIX

Sobre las túnicas de pieles

52. *E hizo el Señor Dios para Adán y su mujer túnicas de pieles y los vistió.* Sin duda que se hizo esto para darnos a entender algún otro significado, mas el hecho fue real, al estilo de las palabras que se dicen en gracia en algún particular sentido y, sin embargo, ellas en sí mismas también son pronunciadas. Lo que hemos dicho muchas veces, y no me

gestarum exigendum est, ut ea narret facta esse quae facta sunt, et dicta esse quae dicta sunt. Sicut autem in factis quaeritur quid factum sit, et quid significet; ita in verbis et quid dictum sit, et quid significet. Sive enim figurate, sive proprie dictum sit, quod dictum esse narratur, dictum tamen esse non debet putari figuratum.

53. *Et dixit Deus, Ecce Adam factus est tanquam unus ex nobis in cognoscendo bonum et malum.* Quoniam hoc, per quodlibet et quomodolibet dictum sit, Deus tamen dixit, non aliter intelligendum est quod ait, *unus ex nobis,* nisi propter Trinitatem numerus pluralis accipiatur; sicut dictum erat, *Faciamus hominem* [58]; sicut etiam Dominus de se et de Patre, *Veniemus ad eum, et mansionem apud eum faciemus* [59]. Replicatum est igitur in caput superbi, quo exitu concupiverit quod a serpente suggestum est, *Eritis sicut dii: Ecce,* inquit, *Adam factus est tanquam unus ex nobis.* Verba enim sunt haec Dei, non tam huic insultantis, quam caeteros ne ita superbiant deterrentis, propter quos ista conscripta sunt. *Factus est,* inquit, *tanquam unus ex nobis in cognoscendo bonum et malum.* Quid aliud intelligendum, nisi exemplum timoris incutiendi esse propositum, quod non solum non fuerit factus qualis fieri voluit, sed nec illud quod factus fuerat, conservavit?

CAPUT XL

Expulsio e paradiso. Excommunicatio

54. *Et nunc,* inquit Deus, *ne aliquando extendat manum, et sumat de ligno vitae, et edat, et vivat in aeternum. Et dimisit illum Dominus Deus de paradiso voluptatis operari terram, ex qua sumptus est.* Superiora verba Dei sunt; hoc autem factum propter ipsa verba secutum est. Alienatus enim a vita, non solum quam fuerat, si praeceptum servasset, cum Angelis accepturus, sed ab illa etiam quam ducebat in paradiso, felici quodam corporis statu, separari utique debuit a ligno vitae: sive quod ex ipso illi subsisteret felix ille ipso status corporis, ex re visibili, virtute invisibili, sive quod in eo esset et sacramentum visibile invisibilis sapientiae; alienandus inde utique fuerat, vel iam moriturus, vel etiam tanquam excommunicatus: sicut etiam in hoc paradiso, id est

[58] *Gen.* 1, 26.
[59] *Io.* 14, 23.

cansaré de repetir, es que al narrador de hechos sólo se le puede exigir que narre las cosas hechas como hechas y las dichas como dichas. Así como en las acciones se pregunta qué se hizo, y qué signifique el hecho, del mismo modo en el hablar se pregunta qué se habló, y qué signifique el dicho; y ya se diga algo en sentido propio o figurado, lo que se afirma que se dijo no debe juzgarse como dicho figuradamente.

53. *Y dijo Dios: he aquí a Adán que se ha hecho como uno de nosotros, al conocer el bien y el mal.* Sea como fuere, es decir, por qué medio o de qué forma fuera dicho ésto, diremos que lo dijo Dios. Y sobre lo que dijo *como uno de nosotros* debemos entender que habló en plural únicamente para indicar la Trinidad; así como también dijo por lo mismo *hagamos al hombre,* y hablando del Padre y de Sí mismo: *Vendremos al hombre y pondremos nuestra habitación en él.* Lo de la serpiente les había sugerido, *seréis como dioses,* cuya consecución tanto anhelaron, lo repite Dios ante el soberbio Adán, pues dice: *He aquí a Adán hecho como uno de nosotros.* Estas palabras fueron pronunciadas por Dios, no tanto para insultar en este caso como para apartar de la soberbia a los descendientes de Adán, por los cuales se escribieron estas cosas: *Se hizo,* dice Dios, *como uno de nosotros en el conocimiento del bien y del mal.* ¿Qué otra cosa debemos entender acerca de esto, si no es que se propuso inculcar un modelo de temor, ya que Adán no sólo no se hizo cual quería hacerse, sino que ni conservó el estado que tenía antes?

CAPITULO XL

Expulsión del paraíso

54. *Y ahora,* dice Dios, *para que no extienda su mano y tome el fruto del árbol de la vida, y coma y viva eternamente. El Señor Dios le arrojó del paraíso de delicias para que trabajara la tierra de la cual fue formado.* Las primeras palabras son de Dios, mas el hecho que se narra se efectuó como consecuencia de lo dicho. Despojado el hombre, no sólo de la vida que habría de tener con los ángeles si hubiera observado el precepto, sino también de aquella feliz y corporal que llevaba en el paraíso, debió alejársele del árbol de la vida, ya fuese porque ofreciendo mediante su fruto visible una virtud invisible, continuase el hombre en aque feliz estado corporal, o porque en este árbol se encerraba el sacramento visible de la Sabiduría invisible. De allí debía echársele como hombre que había de morir, o como excomulgado, al parigual que en el actual paraíso, es decir, en la Iglesia,

Ecclesia, solent a Sacramentis altaris visibilibus homines disciplina ecclesiastica removeri.

55. *Et eiecit Adam, et collacavit eum contra paradisum voluptatis.* Et hoc significandi gratia factum est, sed tamen factum, ut contra paradisum, quo beata vita etiam spiritualiter significabatur, habitaret peccator utique in miseria. *Et ordinavit Cherubim, et flammeam romphaeam quae vertitur, custodire viam ligni vitae.* Hoc per caelestes utique potestates etiam in paradiso visibili factum esse credendum est, ut per angelicum ministerium esset illic ignea quaedam custodia: non tamen frustra factum esse, nisi quia significat aliquid etiam de paradiso spirituali, non est utique dubitandum.

CAPUT XLI

Opiniones de hominis peccato, quale fuerit

56. Non autem ignoro quibusdam esse visum, festinatione praevertisse illos homines appetitum scientiae boni et mali, et immaturo tempore percipere voluisse quod eis dilatum opportunius servabatur; idque egisse tentatorem, ut praeoccupando quod nondum talibus congruebat, offenderent Deum, et ab eius rei utilitate alienarentur exclusi atque damnati, ad quam si suo tempore, sicut Deus volebat, accederent, possent ea salubriter perfrui. Hoc, si forte lignum illud non ad proprietatem ut verum lignum et vera poma eius, sed ad figuram velint accipere, habeat exitum aliquem rectae fidei veritatique probabilem.

57. Visum est et quibusdam, duos illos primos homines nuptias suas fuisse furatos, et ante mixtos esse concubitu, quam eos qui creaverat copulasset; quam rem nomine ligni fuisse significatam, unde prohibiti erant, donec opportuno tempore iungerentur. Quasi vero in ea aetate facti esse credendi sint, ut exspectanda esset maturitas pubertatis; aut non illud tunc legitimum esset, cum primum fieri potuisset, cum autem non potuisset, non utique fieret: nisi forte sponsa erat a patre tradenda, et exspectanda erat votorum solemnitas, et convivii celebritas, et dotis aestimatio, et conscriptio tabularum. Ridiculum istud est; praeter quod a rerum gesta-

suelen los hombres ser apartados de los sacramentos visibles del altar por la disciplina eclesiástica.

55. *Y arrojó Dios a Adán y le colocó frente al paraíso de delicias.* Esto que se hizo encerrando un significado oculto, sin embargo también se efectuó en la realidad, de modo que frente al paraíso, en el que estaba representada espiritualmente la vida feliz, habitara el pecador en la miseria. *Y mandó a un querubín y a una espada de fuego que se movía de un lado para otro, custodiar el camino del árbol de la vida.* Debemos creer que esto se hizo en el paraíso visible por medio de potestades celestes, de suerte que allí hubiera una guarda de fuego a disposición del ángel. Pero tampoco se ha de dudar que esto fue hecho en vano, pues es una imagen del paraíso espiritual.

CAPITULO XLI

Opiniones sobre cuál fue el pecado del hombre

56. No ignoro lo que algunos dicen, que a nuestros primeros padres los perdió el prematuro deseo del conocimiento del bien y del mal, ansiando tener noticia de él antes de tiempo, el cual se dilataba para más oportunas circunstancias, y, por lo tanto, el tentador, según ellos, obró en esta ocasión incitándolos a que se anticipasen a comer lo que aún no les convenía, y así ofendieran a Dios; y por esto, castigados y excluídos del paraíso, perdieron también la utilidad de este conocimiento, al que si se acercaran, como Dios quería, a su debido tiempo, pudieran gozar de él con todo provecho. Este parecer tal vez tenga algunos visos de probabilidad y no se oponga a la razón y a la fe, si es que no quieren tomar este árbol como verdadero árbol o verdadero fruto, sino en sentido figurado.

57. A otros les pareció que los dos primeros padres anticiparon sus nupcias y que antes de haberlos unido Dios se juntaron en comercio carnal, lo que les estaba prohibido hasta que llegara el tiempo oportuno de unirse, cuyo hecho fue significado bajo el nombre de árbol. Pero esto lo dicen como si hubiera de creerse que fueron formados en un estado en el cual aún sería necesario esperar la madurez de la pubertad; o que aquel acto todavía no era legítimo a pesar de que fue desde un principio posible, siendo así que si no hubiera sido posible, de ningún modo se hubiera llevado a la práctica. ¿O es que acaso debía el padre entregar a la esposa y era necesario esperar la solemnidad de la boda, el concurso de los convidados, la tasación de la dote y la inscripción en el registro? Esto es ridículo, y además se aparta del sentido propio de

rum proprietate discedit quam suscepimus asserendam, et quantum Deus donare voluit asseruimus.

CAPUT XLII

AN ADAM CREDIDERIT SERPENTI, QUAVE RATIONE AD PECCANDUM INDUCTUS SIT

58. Illud magis movet, si iam spiritualis erat Adam, quamvis mente, non corpore, quomodo credere potuerit quod per serpentem dictum est, ideo Deum prohibuisse ne fructu ligni illius vescerentur, quia sciebat eos, si fecissent, futuros ut deos propter dignoscentiam boni et mali, tanquam hoc tantum bonum creaturae suae Creator inviderit: hoc mirum si homo spirituali mente praeditus credere potuisset. An quia hoc credere ipse non posset, propterea mulier addita est, quae parvi intellectus esset, et adhuc fortasse secundum sensum carnis, non secundum spiritum mentis viveret, et hoc est quod ei Apostolus non tribuit imaginem Dei? Sic enim ait: *Vir quidem non debet velare caput, cum sit imago et gloria Dei; mulier autem gloria viri est* [60]. Non quod mens feminae eamdem imaginem capere non possit, cum in illa gratia nos dicit nec masculum esse nec feminam [61]; sed quod fortassis illa hoc nondum perceperat quod fit in agnitione Dei, et viro regente ac dispensante paulatim fuerat perceptura. Neque enim frustra est illud quod Apostolus ait, *Adam enim primus formatus est, deinde Eva: et Adam non est seductus, mulier autem seducta in praevaricatione facta est* [62]; id est, ut per illam etiam vir praevaricaretur. Nam et ipsum dicit praevaricatorem, ubi ait: *In similitudinem praevaricationis Adae, qui est forma futuri* [63]. Seductum tamen negat. Nam et interrogatus non ait, *Mulier quam dedisti mecum*, seduxit me, et manducavi; sed *ipsa mihi*, inquit, *dedit a ligno, et manducavi.* Illa vero, *Serpens*, inquit, *seduxit me.*

59. Ita Salomon vir tantae sapientiae, numquidnam credendum est quod in simulacrorum cultu crediderit esse aliquid utilitatis? Sed mulierum amori ad hoc malum trahenti resistere non evaluit, faciens quod sciebat non esse faciendum, ne suas, quibus deperibat atque diffluebat, mortiferas delicias contristaret [64]. Ita et Adam, posteaquam de ligno prohibito seducta mulier manducavit, eique dedit ut simul ederent, noluit eam contristare, quam credebat posse sine suo solatio contabesce-

[60] I *Cor.* 11, 7.
[61] *Gal.* 3, 27. 28.
[62] I *Tim.* 2, 13. 14.
[63] *Rom.* 5. 14.
[64] III *Reg.* 11. 4.

los hechos, del que nosotros emprendimos la defensa y lo defenderemos hasta que Dios quiera ayudarnos.

CAPITULO XLII

SOBRE SI ADÁN CREYÓ A LA SERPIENTE Y POR QUÉ CAUSA FUE INDUCIDO A PECAR

58. Inquieta sobremanera comprender, si Adán era ya espiritual en la mente, mas no en el cuerpo, cómo pudo creer lo que se dijo por la serpiente, a saber, que Dios les prohibió comer del fruto de aquel árbol porque sabía que, si lo ejecutasen, vendrían a ser como dioses por el conocimiento del bien y del mal, como si solamente el Creador envidiara a la creatura por tan grande beneficio. Repito que es de admirar cómo pudo el hombre creer esto si estaba ya dotado de mente espiritual. O es que, puesto que no pudo caberle tal cosa en la cabeza, por esto mismo se dirigió primero el demonio a la mujer, que tenía menos inteligencia y tal vez vivía aún según el sentido de la carne, y no conforme al del espíritu de su mente, y por eso el Apóstol no la llama imagen de Dios, pues dice así: *El varón no debe cubrir su cabeza por ser imagen y gloria de Dios, mas la mujer es la gloria del varón.* No quiero decir por esto que la mente de la mujer no pudiera recibir la misma imagen que el varón, cuando el mismo Apóstol nos indica que en la gracia no hay hombre ni mujer, sino que quizá la mujer no había recibido aún todo lo que se necesita para llegar al conocimiento pleno de Dios, lo que recibiría poco a poco por medio del varón que la regía. No se ha de tener por vano lo que el mismo Apóstol dice: *Adán fue formado en primer término, y después Eva. Adán no fue seducido, pero la mujer fue engañada en la transgresión;* es decir, que por ella prevaricó el hombre. También a él le llamó prevaricador el mismo Apóstol cuando dice: *Según la semejanza de la prevaricación de Adán, el que es figura del que había de venir.* Sin embargo, niega que Adán fuera seducido, porque, al ser interrogado, no dijo: *La mujer que me habéis dado* me sedujo y comí, sino *ella me dio del árbol y comí;* pero Eva dice: *La serpiente me engañó.*

59. ¿Acaso se ha juzgar que Salomón, varón de tanta sabiduría, creyera que la adoración de los ídolos reportaba alguna utilidad? No tuvo valor para resistir este mal, arrastrado por el amor de las mujeres, y ejecutó lo que sabía que no debía obrar, por no perder las mortíferas delicias en las cuales se engolfaba y perecía. Así, Adán, después que, engañada la mujer, comió del árbol prohibido y le dio a él para que comiera, no quiso contristar a la que creía pudiera entris-

re, si ab eius alienaretur animo, et omnino illa interire discordia. Non quidem carnis victus concupiscentia, quam nondum senserat in resistente lege membrorum legi mentis suae; sed amicali quadam benevolentia, qua plerumque fit ut offendatur Deus, ne homo ex amico fiat inimicus: quod eum facere non debuisse, divinae sententiae iustus exitus indicavit.

60. Ergo alio modo quodam etiam ipse deceptus est; sed dolo illo serpentino, quo mulier seducta est, nullo modo illum arbitror potuisse seduci in illo modo quo illa potuit. Hanc autem proprie seductionem appellavit Apostolus, qua id quod suadebatur, cum falsum esset, verum putatum est; id est, quod Deus ideo lignum illud tangere prohibuerit, quod sciebat eos, si tetigissent, velut deos futuros, tanquam eis divinitatem invideret, qui eos homines fecerat. Sed etiam si virum propter aliquam mentis elationem, quae Deum internorum scrutatorem latere non poterat, sollicitavit aliqua experiendi cupiditas, cum mulierem videret accepta illa esca non esse mortuam, secundum ea quae superius tractavimus; non tamen eum arbitror, si iam spirituali mente praeditus erat, ullo modo credere potuisse quod eos Deus ab esca illius ligni invidendo vetuisset. Sed quid plura? Persuasum est illud peccatum sicut persuaderi talibus posset: conscriptum est autem sicut legi ab omnibus oporteret, etsi a paucis haec intelligerentur sicut oporteret.

tecer sin su consuelo, si de ella apartase su afecto y pereciera por esta discordia. No lo hizo vencido por la concupiscencia de la carne, la que todavía no sentía oponerse en sus miembros a la ley de la mente, sino por un mal entendido sentimiento de amistad, por el que muchas veces se deja llevar uno, ofendiendo a Dios por no hacerse enemigo de un amigo. Que no debió hacer esto, suficientemente lo indicó el justo fin de la sentencia divina.

60. Luego de otro modo distinto al de la mujer se engañó a sí mismo el hombre. No creyó en forma alguna que pudiera seducírsele por el mismo engaño astuto con que fue seducida la mujer. El Apóstol dice que fue única y propiamente seducida la mujer, porque lo que se le decía, siendo falso, lo juzgó por verdadero; esto es, que Dios había prohibido tocar el árbol solamente porque sabía que, si ellos le tocasen, habrían de ser dioses. ¡Como si el mismo Dios, que había hecho a los hombres, envidiara la divinidad que ellos habían de tener! Mas, según lo que anteriormente tratamos, pudo ser que el varón, llevado por algún orgullo de su mente, lo que no podía estar oculto a Dios, escudriñador de las cosas más internas, se dejara arrastrar por algún deseo de experiencia al ver que la mujer, que había comido de aquel árbol, no murió. Sin embargo, si ya estaba dotado de mente espiritual, juzgó que de ningún modo pudo creer que Dios les había prohibido comer del árbol por envidia. Pero, ¿a qué nos detenemos más? Se indujo a cometer aquel pecado de la manera que podía persuadirse a tales hombre. Y se consignó en la forma que convenía ser escrito para que por todos pudiera ser leído, aunque estas cosas se entendiesen como corresponde por muy pocos.

LIBER XII

CAPUT I.

De paradiso locus Apostoli examinandus

1. Ab exordio Scripturae sanctae, quae inscribitur Genesis, donec homo primus de paradiso dimissus est, undecim libris sive asserendo atque defendendo quae certa nobis sunt, sive inquirendo et ambigendo de incertis, quae potuimus, et sicut potuimus, disseruimus atque conscripsimus; non tam praescribentes de rebus obscuris unicuique quid sentiat, quam nos docendos in quibus dubitavimus ostendentes, temeritatemque affirmandi amoventes a lectore, ubi non valuimus praebere sententiae firmitatem: iste autem duodecimus liber ea iam cura expeditus, qua nos pertractandus textus sacrarum Litterarum occupabat, liberius atque prolixius versabit de paradiso quaestionem; ne putemur evitasse, quod videtur Apostolus in tertio caelo insinuare paradisum, ubi ait: *Scio hominem in Christo ante annos quatuordecim, sive in corpore nescio, sive extra corpus nescio, Deus scit, raptum eiusmodi usque in tertium caelum: et scio eiusmodi hominem sive in corpore sive extra corpus nescio, Deus scit, quia raptus est in paradisum, et audivit ineffabilia verba, quae non licet homini loqui* [1].

2. In his verbis primum quaeri solet, quid dicat tertium caelum: deinde, utrum illic intelligi voluerit paradisum, an posteaquam raptus est in tertium caelum, raptum esse et in paradisum, ubicumque sit paradisus; non ut hoc fuerit rapi in tertium caelum quod in paradisum, sed prius in tertium caelum, et post inde in paradisum. Et hoc sic ambiguum est, ut non mihi videatur posse dissolvi, nisi aliquis non ex praesentibus Apostoli verbis, sed ex aliis forte Scripturarum locis, vel ratione perspicua, inveniat aliquid, quo doceat sive in

[1] II *Cor.* 12, 2-4.

LIBRO XII

CAPITULO I

Se examina el pasaje del Apóstol San Pablo sobre el paraíso

1. Comentando desde su principio el libro de la sagrada Escritura que se titula Génesis, hasta donde se lee que el primer hombre fue arrojado del paraíso, escribí once libros afirmando y defendiendo las cosas que son ciertas, o investigando y discutiendo sobre las inciertas cuanto nos fue posible. Según pudimos lo tratamos y expusimos, no tanto imponiendo lo que cada uno deba sentir sobre estas cosas oscuras, sino más bien procurando apartar al lector de cualquier temeraria afirmación, en las que no pudimos ofrecer una sólida sentencia, y enseñando que debemos instruirnos en las que dudamos. En este libro duodécimo, despojado ya de estos obstáculos que nos entretenían al explicar el sagrado texto, trataré más libre y ampliamente sobre el paraíso. De este modo no se juzgará que soslayamos lo que parece insinuar el Apóstol, que el paraíso se halla en el tercer cielo, cuando dice: *Sé de un hombre en Cristo que hace catorce años fue arrebatado hasta el tercer cielo, si en cuerpo no lo sé, si fuera del cuerpo lo ignoro, Dios lo sabe. Y sé de tal hombre, si en cuerpo o fuera del cuerpo no lo sé, Dios lo sabe, que fue arrebatado al paraíso y oyó palabras inefables que no es dado expresar al hombre.*

2. Sobre estas palabras primeramente suele preguntarse a qué llama tercer cielo el Apóstol. Después, si quiso se entendiera por él el paraíso, o es que, después de haber sido arrebatado al tercer cielo, fue también transportado al paraíso, en cualquier sitio que se encuentre éste, de tal suerte que no sea lo mismo ser arrebatado al tercer cielo que al paraíso, si no más bien primero fue transportado al tercer cielo y después al paraíso. Esto es tan ambiguo que no me parece pueda esclarecerse fácilmente, puesto que no se demuestra claramente qué cosa sea el tercer cielo, es decir, si deba entenderse de cosas corporales o tal vez espirituales, a no ser que alguno, no por estas palabras del Apóstol, sino tal vez por otros pasajes de la divina Escritura o por alguna clarísima razón, en-

tertio caelo esse paradisum, sive non esse, cum et ipsum tertium caelum quid sit non liquido appareat, utrum in rebus corporalibus, an forte in spiritualibus intelligendum sit. Posset quidem dici nonnisi in locum aliquem corporalem hominem rapi potuisse cum corpore; sed quia et hoc ita posuit ut nescire se dixerit, utrum in corpore, an extra corpus raptus sit, quis audeat dicere se scire quod se nescire Apostolus dixit? Verumtamen si neque spiritus sine corpore ad loca corporalia rapi potest, nec corpus ad spiritualia, haec ipsa dubitatio eius velut cogit intelligi (siquidem de seipso haec eum scripsisse nemo ambigit), tale fuisse illud quo raptus est, quod utrum corporale an spirituale esset, dignosci discernique non posset.

CAPUT II

Apostolum potuisse nescire an extra corpus paradisum viderit, si vidit in ecstasi

3. Cum enim vel in somnis, vel in ecstasi, corporum exprimuntur imagines, non discernuntur omnino a corporibus, nisi cum homo redditus sensibus corporis, recognoscit se in illis fuisse imaginibus, quaas non per sensum corporis hauriebat. Quis enim cum a somno evigilaverit, non continuo sentiat imaginaria fuisse quae videbat, quamvis cum ea videret dormiens, a vigilantium corporalibus visis discernere non valebat? Quamquam mihi accidisse scio, et ob hoc etiam aliis accidere potuisset vel posse non dubito, ut in somnis videns, in somnis me videre sentirem; illasque imagines, quae ipsam nostram consensionem ludificare consueverunt, non esse vera corpora, sed in somnis eas praesentari firmissime, etiam dormiens, tenerem atque sentirem. Hoc tamen fallebar aliquando, quod amico meo, quem similiter in somnis videbam, idipsum persuadere conabar, non esse illa corpora, quae videbamus, sed esse imagines somniantium, cum et ipse utique inter illa sic mihi appareret quomodo illa: cui et hoc dicebam, neque id verum esse quod pariter loqueremur, sed etiam ipsum tunc aliud aliquid videre dormientem, et utrum ista ego viderem omnino non scire; verum cum eidem ipsi persuadere moliebar quod ipse non esset, adducebar ex parte etiam ipsum putare esse, cui profecto non loquerer, si omni modo sic afficerer quod ipse non esset. Ita non poterat, quam-

cuentre argumentos mediante los cuales demuestre que el paraíso se halla, o no, en el tercer cielo. Puede decirse ciertamente que el hombre con su cuerpo no pudo ser arrebatado sino a un sitio corporal. Mas como también pudo efectuarse de este modo, y como el Apóstol declara que no sabe si fue arrebatado con el cuerpo o sin el cuerpo, ¿quién se atreverá a decir que sabe lo que no sabe el Apóstol? Sin embargo, si el espíritu no puede ser arrebatado sin su cuerpo a sitios corporales, ni el cuerpo a los espirituales, esta misma duda del Apóstol fuerza casi a entender, ya que nadie pone en tela de juicio que escribió estas cosas de sí mismo, que fue tal el lugar adonde fue arrebatado, que no le fue posible distinguir y conocer si fue corporal o espiritual.

CAPITULO II

Pudo ignorar el Apóstol si vio el paraíso sin cuerpo, viéndole en éxtasis

3. Cuando en el sueño o en éxtasis se forman las imágenes de los cuerpos, ciertamente no se las distingue en modo alguno de los cuerpos, a no ser cuando el hombre, vuelto a la vida de los sentidos corporales, advierte que tuvo aquellas imágenes que no formaba por los sentidos corporales. ¿Quién hay que al despertar no conozca inmediatamente que fueron imaginaciones las cosas que en el sueño veía, aunque al verlas dormido no fuera capaz de discernirlas de las cosas corporales que ven los despiertos? Sé que a mí me ha sucedido, y, por lo tanto, no dudo que pudo o puede también suceder a otros lo mismo, que estando dormido veía y me daba cuenta que veía estando en sueños, y que aquellas imágenes que acostumbrabran a andar solicitando nuestro consentimiento no eran verdaderos cuerpos, pero se presentaban tan evidentes en el sueño, que dormido me daba cuenta que las tenía y sentía. Sin embargo, en cierta ocasión me engañaba en esto, porque a un amigo mío, a quien igualmente veía en sueños, intentaba persuadirle que aquellas cosas que veíamos no eran cuerpos, sino fantasías de los que sueñan, siendo así que él también se me presentaba entre aquellas imágenes en la misma forma que ellas; yo le decía que no era real lo que hablábamos y que él dormía y veía en sueños otras cosas ignorando en absoluto si yo veía esto. Cuando intentaba persuadirle de que él no existía, llegaba por otra parte a la persuasión de creer que existía, pues a la verdad no le hablara si de ningún modo le percibiera existiendo. Por lo tanto, el alma del que duerme vigila de un modo sorprendente, y no puede menos de dejarse

vis mirabiliter vigilans, anima dormientis, nisi duci imaginibus corporum, ac si corpora ipsa essent.

4. In ecstasi autem unum audire potui, et eum rusticanum vix valentem quod sentiebat exprimere, qui et vigilare se sciret, et videre quiddam non oculis corporis. Nam ut eius verbis utar, quantum recolere possum: Anima mea, inquit, videbat eum, non oculi mei. Non tamen sciebat utrum corpus esset, an imago corporis. Non enim erat talis, ut ista discerneret, verum tam simpliciter fidelis, ut cum sic audirem, ac si illud quod se vidisse narrabat, ipse vidissem.

5. Ac per hoc si paradisum Paulus ita vidit, ut apparuit Petro ille discus submissus e caelo [2], ut Ioanni quidquid in Apocalypsi se vidisse conscripsit [2 *], ut Ezechieli campus ille cum ossibus mortuorum et illa eorum resurrectio [3], ut Isaiae sedens Deus, et in conspectu eius Seraphim, et ara unde carbo assumptus Prophetae labia mundavit [4]; manifestum est eum ignorare potuisse utrum in corpore, an extra corpus ea viderit.

CAPUT III

Apostolus certus se vidisse tertium caelum, incertus quomodo viderit

6. Sed si extra corpus visa sunt, et corpora non fuerunt, adhuc quaeri potest utrum imagines corporum fuerint, an ea substantia quae nullam corporis similitudinem gerit, sicut Deus, sicut ipsa mens hominis, vel intelligentia, vel ratio, sicut virtutes, prudentia, iustitia, castitas, charitas, pietas, et quaecumque aliae sunt, quas intelligendo atque cogitando enumeramus, discernimus, definimus, non utique intuentes lineamenta earum vel colores, aut quomodo sonent, aut quid oleant, aut quid in ore sapiant, aut quid contrectantibus de calore seu frigore, mollitudine seu duritia, lenitate seu asperitate renuntient; sed alia quadam visione, alia luce, alia rerum evidentia, et ea longe caeteris praestantiore atque certiore.

7. Rursus igitur ad eadem ipsa Apostoli verba redeamus, et ea diligentius perscrutemur, hoc sine dubitatione primitus constituto, multo magis atque incomparabiliter amplius Apostolum scisse, quod de incorporea corporeaque natura

---

[2] *Act.* 10, 11.
[2 *] *Apoc.* 1, 12, etc.
[3] *Ez.* 37, 1-10
[4] *Is.* 6, 1-7.

llevar por las imágenes de los cuerpos, como si los mismos cuerpos existieran.

4. Sobre el éxtasis pude oir en este estado a un hombre, y por cierto rústico, que apenas era capaz de decir lo que sentía; éste sabía que estaba despierto y que veía algo, no con los ojos del cuerpo. Usaré de sus propias palabras en cuanto pueda recordarlas. Mi alma, decía, veía aquello, no mis ojos, y, sin embargo, no sabía si aquello era cuerpo o imagen de cuerpo. No era tal que pudiera distinguir estas cosas; pero era tan sencillo en su fe, que así como le oía hablar, me parecía que yo mismo veía aquello que él narraba haber visto.

5. Por lo tanto, si San Pablo vió el paraíso, como se le apareció a San Pedro el disco que descendía del cielo, y como vió San Juan todo lo que escribió en el Apocalipsis, o como vio Ezequiel el campo aquel lleno de huesos de los hombres muertos y la resurrección de ellos, o como Isaías contempló a Dios sentado y ante su presencia el Serafín y el ara de donde éste tomó la brasa para purificar los labios del profeta, es evidente que pudo ignorar el apóstol Pablo si vio aquellas cosas con su cuerpo o sin él.

CAPITULO III

El apóstol está seguro de haber visto el tercer cielo, mas no sabe cómo le vio

6. Pero si vio sin su cuerpo las cosas que vio y ellas no eran corporales, aún puede preguntarse si fueron imágenes de cuerpos o alguna substancia que no tiene en absoluto semejanza de cuerpo, como la de Dios, del alma humana, de la inteligencia o de la razón; o como la de las virtudes, por ejemplo, la prudencia, justicia, castidad, caridad, piedad y otras muchas que existen de la misma especie a las que, pensando y entendiendo, enumeramos, distinguimos y definimos, sin contemplar en modo alguno sus colores y figuras, o sin saber cómo suenan, o a qué huelen, qué sabor tengan o qué sensaciones produzcan de calor o de frío; cuál sea al tocarlas su estado de blandura o de dureza, de suavidad o de aspereza; y, no obstante, las percibimos con otra vista, con otra luz, con otra evidencia mucho más excelente y cierta que con cualquiera otra corporal.

7. Volvamos de nuevo sobre aquellas mismas palabras del Apóstol y estudiémoslas con sumo cuidado, estableciendo primeramente, y sin lugar a duda, como fundamento, que sobre la naturaleza incorpórea o corporal mucho más supo el Apóstol y de un modo incomparable y más cierto que

nos ut sciamus utcumque, conamur. Si ergo sciebat, spiritualia per corpus, corporalia extra corpus videri omnino non posse; cur non per ea ipsa quae vidit, quomodo etiam potuerit videre, discrevit? Si enim certus erat illa esse spiritualia, cur non consequenter extra corpus ea se vidisse certus nihilominus erat? Si autem corporalia esse noverat, nonnisi per corpus videri potuisse cur non etiam noverat? Unde ergo dubitat utrum in corpore an extra corpus ea viderit, nisi forte ita etiam dubitat utrum illa corpora an similitudines corporum fuerint? Prius itaque videamus quid sit in verborum istorum contextione unde non dubitet, atque ita eum remanserit unde dubitet, fortassis ex his de quibus non dubitat, quomodo etiam illud dubitet apparebit.

8. *Scio*, inquit, *hominem in Christo ante annos quatuordecim, sive in corpore nescio, sive extra corpus nescio, Deus scit, raptum eiusmodi usque in tertium caelum.* Scit ergo ante annos quatuordecim in Christo raptum hominem usque ad tertium caelum, hoc omnino non dubitat; nec nos ergo dubitemus: sed utrum in corpore an extra corpus, dubitat; unde illo dubitante, quis nostrum certus esse audeat? Num forte hinc etiam illud consequens erit ut tertium caelum fuisse dubitemus, quo raptum hominem dixit? Si enim res ipsa demonstrata est, tertium caelum demonstratum est: si autem imago aliqua corporalium similis facta est, non erat illud tertium caelum, sed illa ostensio sic ordinata est, ut videretur sibi ascendere primum caelum, super quod videret alterum, quo rursus ascendens iterum alterum videret superius, quo cum pervenisset, posset dicere se in tertium caelum raptum. Sed illud quod tertium caelum esset, quo raptus est, neque dubitavit, neque dubitare nos voluit: ad hoc enim praemisit, *Scio*, et inde coepit, ut id quod se scire Apostolus dicit, solus ille non credat verum esse, qui non credit Apostolo.

CAPUT IV

Vere tertium caelum fuisse illud quo raptus est Apostolus. Difficultas quomodo Apostolus certus sit de caelo viso, et incertus de modo quo visum fuit

9. Scit ergo hominem raptum esse usque in tertium caelum: proinde illud quo raptus est, vere tertium caelum est: non signum aliquod corporale, quod cum ostenderetur Moysi, usque adeo sentiebat aliud esse ipsam Dei substantiam, aliud visibilem creaturam, in qua se Deus humanis et corporalibus

cuanto podamos saber nosotros por mucho que nos empeñemos. Si sabía que las cosas espirituales no pueden en absoluto conocerse por el cuerpo, ni las corporales sin él, ¿por qué no determinó por aquellas mismas cosas que vio el modo de cómo pudo verlas él? Si estaba seguro de que ellas eran espirituales, ¿por qué no estaba, sin embargo, absolutamente cierto de haberlas visto sin cuerpo? Por el contrario, si sabía que eran corporales, ¿por qué ignoraba que sólo pudo verlas mediante su cuerpo? Luego, si duda haberlas visto con el cuerpo o sin él, es únicamente porque tal vez duda que fueron ellas cuerpos o semejanzas de cuerpos. Veamos primeramente en el contexto del pasaje las cosas de que no puede dudar; y si algo queda de lo que todavía duda, tal vez por las cosas de las que no duda, aparecerá por qué duda de las otras.

8. *Conozco*, dice, *a un hombre en Cristo que hace catorce años fue arrebatado hasta el tercer cielo, mas si fue en cuerpo o sin él no lo sé, Dios lo sabe.* Luego él sabe, y no duda en modo alguno, que hace catorce años fue un hombre en Cristo arrebatado hasta el tercer cielo; tampoco nosotros lo dudamos. Duda si fue en cuerpo sin él; dudando él, ¿quién de nosotros se atreverá a estar cierto de ello? ¿Será lógico que dudemos sobre la existencia del tercer cielo donde dice que fue arrebatado este hombre? Si se le manifestó el tercer cielo, sin duda queda demostrada la existencia del tercer cielo. Si fue una imagen semejante a las cosas corporales, esto no era el tercer cielo, sino una representación de tal modo ordenada que primeramente apareciera como subiendo al primer cielo, viendo sobre éste otro, adonde subiendo nuevamente, desde allí viera otro superior, al cual llegando pudo decir que fue arrebatado al tercer cielo. Mas no dudó, ni quiere que dudemos nosotros, que donde fue arrebatado era el tercer cielo, pues por esto dice *sé*, y de aquí proviene que esto que el Apóstol dice saber únicamente no crea es verdadero el que no cree al Apóstol.

CAPITULO IV

Verdaderamente fue el tercer cielo aquel a donde fue arrebatado el Apóstol

9. Sabe que un hombre fue arrebatado al tercer cielo. Por lo tanto, allí donde fue arrebatado, es verdaderamente el tercer cielo. No fue esto algún signo corporal como el que se mostró a Moisés, pues éste sentía que una cosa era la substancia de Dios y otra muy distinta la criatura visible en la que se le representaba Dios a sus sentidos corporales;

sensibus praesentabat, ut diceret, *Ostende mihi temetipsum*[5]; nec aliqua imago rei corporalis, quam cum Ioannes videret in spiritu, quaerebat quid esset, eique respondebatur, vel *Civitas est*, vel *Populi sunt*, vel aliquid aliud, cum videret ille bestiam, sive mulierem, sive aquas, sive quid eiusmodi[6]: sed, *Scio*, inquit, *hominem raptum usque in tertium caelum.*

10. Quod si spiritualem imaginem corporali similem caelum appellare voluisset, sic erat etiam imago corporis eius, in qua illuc raptus ascenderat: sic ergo et suum corpus appellaret, quamvis imaginem corporis, quomodo illud caelum, quamvis imaginem caeli; neque curaret discernere quid sciret, et quid nesciret, id est quia sciret raptum hominem usque ad tertium caelum, nesciret autem utrum in corpore an extra corpus; sed simpliciter narraret visionem, earum rerum nominibus appellans illa quae vidit, quarum erant similia. Nam et nos dicimus, cum somnia nostra narramus vel aliquam in eis revelationem, Vidi montem, vidi fluvium, vidi tres homines, et si quid eiusmodi; ea nomina tribuentes illis imaginibus, quae habent res ipsae quarum similes erant: Apostolus autem, Illud, inquit, *scio*, illud *nescio.*

11. At si utrumque imaginaliter apparuit, utrumque pariter scitur, pariterve nescitur: si autem proprie caelum, et ideo scitur; quomodo potuit imaginaliter corpus illius hominis apparere?

12. Nam si caelum corporeum videbatur, quare latebat utrum corporeis oculis videretur? Si autem incertum erat utrum oculis corporeis an spiritu videretur, et ideo dictum est, *Sive in corpore, sive extra corpus, nescio;* quomodo non incertum erat et illud, utrum vere caelum corporeum videretur, an imaginaliter ostenderetur? Itemque si substantia incorporea videbatur, non in aliqua imagine corporis, sed sicut videtur iustitia, sapientia, et si quid eiusmodi, et hoc erat caelum; id quoque manifestum est, oculis huius corporis videri aliquid tale non posse: ac per hoc si aliquid tale se vidisse sciebat, non per corpus se vidisse dubitare non poterat. *Scio*, inquit, *hominem in Christo ante annos quatuordecim:* hoc *scio*, nemo dubitet qui mihi credit; sed utrum *in corpore* an *extra corpus, nescio, Deus scit.*

---

[5] *Ex.* 33, 13.
[6] *Apoc.* 13, 1, *et* 17, 15. 18.

por lo que exclamó: *Manifiéstate tú mismo a mí.* Ni tampoco fue una imagen de cosa corpórea como la que vio en espíritu San Juan y sobre la que preguntaba qué cosa era ella, y se le respondió que era una ciudad, o pueblos, o cosa parecida, siendo así que él veía una bestia, o una mujer, o aguas, o alguna otra cosa semejante. Aquí San Pablo dice *sé* que un hombre fue arrebatado al tercer cielo.

10. Si él hubiera querido llamar cielo a una imagen espiritual semejante a la de una cosa corporal, tal era la imagen de su cuerpo en la que había ascendido al cielo, y, por lo tanto, como llamaba cielo a lo que sólo era imagen de cielo, así llamaría también a su cuerpo, aunque fuera únicamente imagen de cuerpo; mas entonces no se preocuparía por conocer qué cosa sabía y qué cosa no sabía, cuando dijo que sabía que un hombre había sido arrebatado hasta el tercer cielo, pero ignoraba si en cuerpo o sin él, sino que sencillamente narraría la visión denominando a las cosas que vio con los nombres de las cosas a que se asemejaban. Así hablamos nosotros cuando narramos nuestros sueños o alguna visión habida en ellos: vi un monte, decimos; vi un río, vi tres hombres, y así otras cosas semejantes, dando a las imágenes los mismos nombres de la mismas cosas a quienes se asemejan. Pero el Apóstol terminantemente dijo: yo sé esto e ignoro aquello.

11. Si ambas cosas aparecieron en imagen igualmente, ambas son conocidas y desconocidas. Si vio el cielo en realidad, y por eso le conoció, ¿cómo es que pudo aparecer en imagen el cuerpo de aquel hombre?

12. Si veía un cielo corpóreo, ¿por qué se le ocultaba el saber si veía con los ojos corporales? Si estaba dudoso de conocer si veía con los ojos del cuerpo o con el espíritu, y por este motivo dijo si fue en cuerpo o sin él no lo sé, ¿cómo es que estaba inseguro si veía un cielo verdaderamente corpóreo o presentado sólo en imagen? Asimismo, si veía una substancia incorpórea, no en imagen de cuerpo, sino como se ve la justicia, la sabiduría y otras cosas iguales, y esto era cierto, es evidente que no pudo ver tales cosas con los ojos del cuerpo, y, por lo tanto, si conocía que él vio alguna tal cosa, no podía dudar que él no vio por el cuerpo. Sin embargo, él dice: *Sé de un hombre en Cristo que hace catorce años;* sé esto, nadie lo dude de los que crean en mí; *mas si fue en cuerpo o sin él, no lo sé, Dios lo sabe.*

CAPUT V

Eadem difficultas enodatur

13. Quid ergo scis, quod discernis ab eo quod nescis, ne credentes fallantur? *Raptum,* inquit, *eumdem hominem usque in tertium caelum.* At illud caelum aut corpus erat, aut spiritus: si corpus erat, et corporeis oculis visum est; cur illud caelum esse scitur, et in corpore visum esse nescitur? Si autem spiritus erat; aut corporis imaginem praebuit, et tam incertum est utrum corpus fuerit, quam incertum est utrum in corpore visum sit; aut sic visum est, quomodo videtur mente sapientia, sine ullis imaginibus corporum, et nihilominus certum est videri non potuisse per corpus; aut ergo utrumque certum est, aut utrumque incertum; aut quomodo certum quod visum est, incertum autem per quod visum est? Manifestum est enim incorpoream naturam ab eo videri non potuisse per corpus. Corpora vero etiam si possunt videri sine corpore, non utique sic videntur per corpus, sed longe ille dispar modus est si quis est; unde mirum si posset Apostolum tanquam simillimus fallere, aut ad dubitationem cogere, ut si corporeum caelum non corporeis oculis vidit, incertum sibi esse diceret utrum in corpore an extra corpus id viderit.

14. Restat ergo fortasse ut quoniam mentiri non posset Apostolus, qui tanta cura egit, ut discerneret quid sciret, et quid nesciret, hoc ipsum eum intelligamus ignorasse, utrum quando in tertium caelum raptus est, in corpore fuerit, quomodo est anima in corpore, cum corpus vivere dicitur, sive vigilantis, sive dormientis, sive in ecstasi a sensibus corporis alienata; an omnino de corpore exierit, ut mortuum corpus iaceret, donec peracta illa demonstratione membris mortuis anima redderetur, et non quasi dormiens evigilaret, aut ecstasi alienatus denuo rediret in sensus, sed mortuus omnino revivisceret. Proinde quod vidit raptus usque in tertium caelum, quod etiam se scire confirmat, proprie vidit, non imaginaliter. Sed quia ipsa a corpore alienata, utrum omnino mortuum corpus reliquerit, an secundum modum quemdam viventis corporis ibi anima fuerit, sed mens eius ad videnda vel audienda ineffabilia illius visionis arrepta sit, hoc incertum erat, ideo forsitan dixit, *Sive in corpore sive extra corpus, nescio, Deus scit.*

CAPITULO V

Se resuelve la dificultad anterior

13. ¿Qué es lo que sabes, oh Pablo, que lo distingues de lo que ignoras? (Dínoslo a fin de que) no se engañen los que te creen *que fue arrebatado aquel hombre hasta el tercer cielo.* Pero aquel cielo, o era cuerpo o espíritu; si era cuerpo, le vio con los ojos del cuerpo, mas entonces, ¿por qué sabe que aquello era cielo e ignoraba si le vio con el cuerpo? Si era espíritu, entonces o se presentaba en imagen de cuerpo y, por consiguiente, tan incierto es que fuera cuerpo; como es incierto que fue visto en cuerpo, o de tal modo fue visto como se ve con la mente la sabiduría, sin imagen corpórea, y entonces sin duda es cierto que no pudo ser visto mediante el cuerpo; o, por fin, ambas cosas fueron ciertas e inciertas; pero, ¿cómo es cierto lo que se vio e incierto el medio por el que se vio? Es evidente que no pudo ver mediante el cuerpo la naturaleza incorpórea. Si los cuerpos pueden ser vistos sin cuerpo, no se ven, sin embargo, de igual modo por el cuerpo, sino de una manera distinta, si es que ella existe; de modo que es de extrañar que esta forma de ver pudiera engañar al Apóstol por la semejanza de otros modos de ver, o inducirle a dudar que, si no vio con los ojos corporales el cielo corpóreo, diga que no sabe si vio esto con el cuerpo o sin él.

14. Resta tal vez decir, puesto que no pudo mentir el Apóstol, el cual puso tanto cuidado en distinguir qué cosa sabía y qué no sabía, que entendamos que él ignoró si al ser arrebatado al tercer cielo estaba el alma en su cuerpo a la manera que está cuando se dice que el cuerpo del hombre vive, ya se halle en vigilia o dormido o en éxtasis, privado de los sentidos del cuerpo. O si salió por completo del cuerpo de modo que le dejara muerto hasta que, llevado a cabo aquel rapto y visión, volviera el alma a entrar en sus miembros inertes, y que no despertara como el que duerme o que recobrara de nuevo el sentido como el privado de él por el éxtasis, sino como el que verdaderamente murió y resucita. Por lo tanto, lo que vio siendo arrebatado hasta el tercer cielo, lo vio en realidad, no en imagen, porque afirma saber que lo vio, mas porque no sabe si su alma enajenada había abandonado su cuerpo dejándole muerto, o si estaba ella en él a la manera del cuerpo que vive privado del sentido, pero estando su mente arrebatada para ver y oír las cosas inefables de aquella visión; tal vez por eso dijo: si fue en cuerpo o sin él no lo sé, Dios lo sabe.

CAPUT VI

VISIONUM GENERA TRIA

15. Quod autem non imaginaliter, sed proprie videtur, et non per corpus videtur, hoc ea visione videtur, quae omnes caeteras superat. Harum species atque differentias, quantum me Dominus adiuverit, explicare curabo. Ecce in hoc uno praecepto cum legitur, *Diliges proximum tuum tanquam teipsum* [7], tria genera visionum occurrunt: unum per oculos, quibus ipsae litterae videntur; alterum per spiritum hominis, quo proximus et absens cogitatur; tertium per contuitum mentis, quo ipsa dilectio intellecta conspicitur. In his tribus generibus, illud primum manifestum est omnibus: in hoc enim videtur caelum et terra, et omnia quae in eis conspicua sunt oculis nostris. Nec illud alterum, quo absentia corporalia cogitantur, insinuare difficile est: ipsum quippe caelum et terram, et ea quae in eis videre possumus, etiam in tenebris constituti cogitamus; ubi nihil videntes oculis corporis, animo tamen corporales imagines intuemur, seu veras, sicut ipsa corpora videmus, et memoria retinemus; seu fictas, sicut cogitatio formare potuerit. Aliter enim cogitamus Carthaginem quam novimus, aliter Alexandriam quam non novimus. Tertium vero illud quo dilectio intellecta conspicitur, eas res continet, quae non habent imagines sui similes, quae non sunt quod ipsae. Nam homo vel arbor vel sol, et quaecumque alia corpora, sive caelestia sive terrestria, et praesentia videntur in suis formis, et absentia cogitantur imaginibus animo impressis; et faciunt duo genera visorum: unum per corporis sensus, alterum per spiritum, quo illae imagines continentur. Dilectio autem numquid aliter videtur praesens in specie qua est, et aliter absens in aliqua imagine sui simili? Non utique; sed quantum mente cerni potest, ab alio magis, ab alio minus ipsa cernitur; si autem aliquid corporalis imaginis cogitatur, non ipsa cernitur.

[7] *Mt.* 22, 39.

CAPITULO VI

TRES GÉNEROS DE VISIONES

15. Lo que no se ve en imagen, sino en la realidad y además no se ve mediante los sentidos del cuerpo, ciertamente se ve con una visión que supera a cualquiera otra visión. Procuraré explicar, en cuanto me sea posible y Dios me ayude, las clases de visiones y las diferencias que entre ellas existen. Cuando se lee este precepto: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo*, nos salen al paso tres clases distintas de visiones. Una es la de los ojos con los cuales se contemplan las letras; otra la del espíritu del hombre por la que se piensa en el prójimo ausente; la tercera tiene lugar en la mirada atenta de la mente con la que se contempla la misma dilección. De estas tres clases de visiones, la primera es conocida de todos; por ella se ve el cielo y la tierra y todas las cosas que están patentes a los ojos del cuerpo. Tampoco es difícil declarar aquella otra por la que se piensa en las cosas corporales que no se hallan presentes, ya que el mismo cielo y la tierra con todas las cosas que en ellos observamos, las podemos pensar estando a obscuras, pues aunque no veamos nada con los ojos del cuerpo estando así, sin embargo, contemplamos con el alma las imágenes de los cuerpos, sean éstas verdaderas como lo son las de los cuerpos que en otro tiempo vimos y que retenemos actualmente en la memoria, o ficticias, como las que pudo formar a capricho la imaginación. De un modo pensamos en Cartago, ciudad que conocemos, y de otro en Alejandría, ciudad que nunca hemos visto. La tercera clase de visión por la que contemplamos y entendemos la caridad, comprende todas las cosas que no tienen imágenes semejantes a sí mismas, y, por lo tanto, estas imágenes no son lo que son los cosas. El hombre, el árbol, el sol o cualquier otro cuerpo celeste o terrestre, hallándose presentes se ven en su forma, y ausentes se contemplan en la imagen impresa en el alma; así, constituyen dos clases de visiones: una por medio de los sentidos corporales, otra por el alma, en la que se encuentran archivadas estas imágenes. Mas el amor, ¿acaso se ve de un modo cuando está presente en su propia forma y de otro cuando está ausente en alguna imagen semejante a él? Ciertamente que no, puesto que se discierne por la mente, tanto cuanto ella puede, por unos más y por otros menos, según la capacidad de cada uno, y si llega a discernirse por alguna imagen corporal, entonces no se ve esta realidad.

CAPUT VII

Genera visionum: corporale, spirituale, intellectuale. Corporale proprie et translate. Spirituale pluribus modis

16. Haec sunt tria genera visionum, de quibus et in superioribus libris aliquid diximus, sicut res postulare videbatur, non tamen eorum numerum commemoravimus; et nunc breviter eis insinuatis, quoniam suscepta quaestio flagitat ut de his aliquanto uberius disseramus, debemus ea certis et congruis signare nominibus, ne assidue circumloquendo moras faciamus. Primum ergo appellemus corporale, quia per corpus percipitur et corporis sensibus exhibetur. Secundum spirituale; quidquid enim corpus non est et tamen aliquid est, iam recte spiritus dicitur: et utique non est corpus, quamvis corpori similis sit, imago absentis corporis, nec ille ipse obtutus quo cernitur. Tertium vero intellectuale, ab intellectu; quia mentale, a mente, ipsa vocabuli novitate nimis absurdum est, ut dicamus.

17. Horum vocabulorum rationem si subtilius reddam, et prolixior et perplexior sermo erit, cum hoc vel nulla, vel certe non tanta necessitas exigat. Satis est ergo scire corporale aliquid vel proprie dici, cum de corporibus agitur, vel etiam translato vocabulo, sicut dictum est, *Quia in ipso inhabitat omnis plenitudo divinitatis corporaliter*. Neque enim divinitas corpus est, sed quia sacramenta Veteris Testamenti appellat umbras futuri, propter umbrarum comparationem corporaliter dixit habitare in Christo plenitudinem divinitatis, quod in illo impleantur omnia, quae in illis umbris figurata sunt, ac sic quodammodo umbrarum illarum ipse sit corpus [8], hoc est figurarum et significationum illarum ipse sit veritas. Sicut ergo ipsae figurae significative, translato utique vocabulo, non proprie dictae sunt umbrae; ita et quod ait plenitudinem divinitatis corporaliter habitare, translato verbo usus est.

18. Spirituale autem pluribus modis dicitur. Nam et corpus, quod futurum est in resurrectione sanctorum, spirituale appellat Apostolus, ubi ait, *Seminatur corpus animale, resurget corpus spirituale* [9]; eo quod miris modis ad omnem facilitatem et incorruptionem spiritui subdatur, et sine ulla indigentia corporalium alimentorum solo vivificetur spiritu, non quod incorpoream substantiam sit habiturum: neque enim

[8] *Col.* 2, 9. 17.
[9] I *Cor.* 15, 44.

CAPITULO VII

Clases de visiones: corporal, espiritual e intelectual

16. Estas son las tres clases de visiones sobre las cuales hablamos ya algo de ellas en los libros anteriores, conforme lo exigía el asunto, aunque allí no dimos el número de ellas. Ahora, declaradas brevemente, con el fin de hablar un poco más tendido, como lo pide la cuestión, debemos ante todo asignarlas apropiados y determinados nombres para que en adelante no nos demoremos explicándolas. A la primera visión la llamamos corporal, porque se percibe por el cuerpo y se muestra a los sentidos corporales. A la segunda, espiritual, pues todo lo que no es cuerpo y, sin embargo, es algo, se llama rectamente espíritu, y ciertamente no es cuerpo, aunque sea semejante al cuerpo, la imagen del cuerpo ausente y la mirada con que se ve la imagen. La tercera clase de visión se llama intelectual, del origen de donde procede, y me parece un gran absurdo llamarla mental por la mente, recurriendo a un neologismo.

17. Si diera sutilmente explicación de estas palabras, precisaría un discurso largo e intrincado, y no hay necesidad, o a lo menos no lo exige una necesidad tan perentoria. Baste, pues, saber, que es o se llama corporal lo que trata de los cuerpos, o figuradamente se toma como cuerpo, como lo vemos en lo que se dice: *En El (en Cristo) habita corporalmente la plenitud de la divinidad.* La divinidad ciertamente no es cuerpo, pero así como el mismo Apóstol llama a los sacramentos del Antiguo Testamento sombras del futuro por la semejanza de las sombras con el cuerpo, por eso dijo aquí que habita en Cristo corporalmente la plenitud de la Divinidad, puesto que en El se hallan encerradas todas las cosas que están figuradas en aquellas sombras, de las que El viene a ser en cierto modo como el cuerpo de ellas, es decir, que El es la verdad de aquellas figuras y significaciones. Y como estas figuras no se llaman en sentido propio sombras, sino en sentido figurado, así, al decir que habita en Cristo corporalmente la plenitud de la divinidad, empleó igualmente el sentido figurado.

18. La palabra espiritual tiene varias acepciones. Al cuerpo que tendrán los santos después de la resurrección le llama espiritual el mismo Apóstol cuando dice: *Se siembra cuerpo animal y resucita espiritual,* porque estará dotado de un modo admirable de incorrupción y ligereza, que es propia del espíritu, y sólo vivirá por el espíritu sin necesidad alguna de alimentos, no porque habrá de ser una substancia incorpórea, pues tampoco el cuerpo que ahora tenemos es subs-

et hoc corpus, quale nunc habemus, animae habet substantiam, et hoc est quod anima, quia dictum est animale. Item spiritus dicitur, vel aer iste, vel flatus eius, id est motus eius, sicut dictum est: *Ignis, grando, nix, glacies, spiritus tempestatis* [10]. Dicitur etiam spiritus anima, sive pecoris, sive hominis, sicut scriptum est: *Et quis scit, spiritus filiorum hominis si ascendat ipse sursum, et spiritus pecoris si descendat ipse deorsum in terram?* [11] Dicitur spiritus et ipsa mens rationalis, ubi est quidam tanquam oculus animae, ad quem pertinet imago et agnitio Dei. Unde dicit Apostolus, *Renovamini spiritu mentis vestrae, et induite novum hominem, qui secundum Deum creatus est* [12]; cum et alibi dicat de interiore homine, *Qui renovatur in agnitione Dei, secundum imaginem eius qui creavit eum* [13]. Item cum dixisset, *Igitur ipse ego mente servio legi Dei, carne autem legi peccati* [14]; alio loco eamdem sententiam commemorans, *Caro,* inquit, *concupiscit adversus spiritum, et spiritus adversus carnem, ut non ea quae vultis faciatis* [15], quam dixit mentem, hanc etiam spiritum appellavit. Dicitur spiritus etiam Deus, sicut ait Dominus in Evangelio: *Spiritus est Deus, et eos qui adorant eum, in spiritu et veritate oportet adorare* [16].

CAPUT VIII

Unde spirituale dicitur visionum genus secundum

19. Ex his omnibus modis, quos commemoravimus, quibus appellatur spiritus, non traximus hoc vocabulum, quo appellavimus spirituale hoc visionis genus de quo nunc agimus; sed ex illo uno modo quem invenimus in Epistola ad Corinthios, quo spiritus a mente distinguitur evidentissimo testimonio. *Si enim oravero,* inquit, *lingua, spiritus meus orat, mens autem mea infructuosa est.* Cum ergo linguam intelligatur hoc loco dicere obscuras et mysticas significationes, a quibus si intellectum mentis removeas, nemo aedificatur, audiendo quod non intelligit; unde etiam dicit, *Qui enim loquitur lingua, non hominibus loquitur, sed Deo; nemo enim audit, spiritus autem loquitur mysteria:* satis indicat eam se linguam hoc loco apellare, ubi sunt significationes velut imagines rerum ac similitudines, quae ut intelligantur, indigent mentis obtutu. Cum autem non intelliguntur, in spiritu

[10] *Ps.* 138, 8.
[11] *Eccle.* 3, 21.
[12] *Eph.* 4, 23. 24.
[13] *Col.* 3, 10.
[14] *Rom.* 7, 25.
[15] *Gal.* 5, 17.
[16] *Io.* 4, 24.

tancia de alma y, sin embargo, por estar unido a ella, es animal. También se llama espíritu al aire o al soplo de él, es decir, a su movimiento, conforme se dijo en el salmo: *El fuego, el granizo, la nube, el hielo y el espíritu de la tempestad.* Igualmente se llama espíritu al alma, ya a la de las bestias o a la del hombre, según se escribió: *y ¿quién sabe si suba hacia arriba el espíritu de los hijos del hombre, y descienda al profundo de la tierra el de las bestias?* Asimismo se llama espíritu a la misma mente racional, en donde reside como el ojo del alma, a quien concierne la imagen y el conocimiento de Dios. En este sentido dijo el Apóstol: *Renovaos en el espíritu de vuestra mente y vestíos del hombre nuevo que fue creado según Dios;* asimismo en otro lugar dice del hombre interior: *Que se renueva en el conocimiento de Dios conforme a la imagen del que le creó;* igualmente después de haber dicho: *Yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado,* afirma lo mismo en otro pasaje al decir: *La carne codicia contra el espíritu, y el espíritu contra la carne, para que no hagáis lo que queréis,* donde, como vemos, a la que llamó mente también la denomina espíritu. En fin, también se llama espíritu a Dios, como dice el Señor en el Evangelio: *Espíritu es Dios, y los que le adoran conviene que le adoren en espíritu y en verdad.*

CAPITULO VIII

En qué sentido se llama espiritual a la segunda clase de visión

19. En ningún sentido de todos los que hemos dado a la palabra espíritu, según queda explicado, empleamos este vocablo para designar el género de la visión espiritual sobre la que ahora tratamos, sino únicamente en aquel en que le encontramos en la Epístola a los Corintios, donde el espíritu se distingue con clarísima evidencia de la mente, pues dice: *Si orare con la lengua, mi espíritu ora, pero mi mente está sin fruto.* Como en este lugar entiende el Apóstol por lengua las místicas y obscuras expresiones, de las que si apartamos la intención de la mente nadie saca provecho oyendo lo que no entiende, de aquí que dice: *El que habla lengua incognoscible, no habla a los hombres, sino a Dios, porque nadie le entiende, puesto que el espíritu habla cosas ocultas;* por lo tanto, suficientemente declara que en este lugar llama lengua a las expresiones o significados que son como imágenes y semejanzas de las cosas, las cuales para ser entendidas necesitan de la mirada de la mente. Cuando no se entienden dice

eas dicit esse, non in mente: unde apertius ait, *Si benedixeris spiritu; qui supplet locum idiotae, quomodo dicet, Amen, super tuam benedictionem, quandoquidem nescit quid dicas?* Quia ergo etiam lingua, id est membro corporis quod movemus in ore cum loquimur, signa utique rerum dantur, non res ipsae proferuntur; propterea translato verbo linguam appellavit quamlibet signorum prolationem priusquam intelligantur: quo cum intellectus accesserit, qui mentis est proprius, fit revelatio, vel agnitio, vel prophetia, vel doctrina. Proinde ait, *Si venero ad vos linguis loquens, quid vobis prodero, nisi loquar vobis in revelatione, aut in agnitione, aut in prophetia, aut in doctrina?* [17] id est cum signis; hoc est, linguae accesserit intellectus, ut non spiritu tantum, sed etiam mente agatur quod agitur.

CAPUT IX

PROPHETIAM AD MENTEM PERTINERE

20. Proinde, quibus signa per aliquas rerum corporalium similitudines demonstrabantur in spiritu, nisi accessisset mentis officium, ut etiam intelligerentur, nondum erat prophetia; magisque propheta erat, qui interpretabatur quod alius vidisset, quam ipse qui vidisset. Unde apparet magis ad mentem pertinere prophetiam, quam ad istum spiritum, qui modo quodam proprio vocatur spiritus, vis animae quaedam mente inferior, ubi corporalium rerum similitudines exprimuntur. Itaque magis Ioseph propheta, qui intellexit quid significarent septem spicae et septem boves, quam Pharao qui eas vidit in somnis [18]. Illius enim spiritus informatus est, ut videret; huius mens illuminata, ut intelligeret. Ac per hoc in illo erat lingua, in isto prophetia; quia in illo rerum imaginatio, in isto imaginationum interpretatio. Minus ergo propheta, qui rerum quae significantur, sola ipsa signa in spiritu per rerum corporalium imagines videt; et magis propheta, qui solo earum intellectu praeditus est: sed et maxime propheta, qui utroque praecellit, ut et videat in spiritu corporalium rerum significativas similitudines, et eas vivacitate mentis intelligat, sicut Danielis excellentia tentata est et probata, qui regi et somnium quod viderat dixit, et quid significaret aperuit [19]. Et

---

[17] I *Cor.* 14, 14. 2. 16. 6.
[18] *Gen.* 41. 1-32.
[19] *Dan.* 2, 27-45. *et* 4. 16-24.

que están en el espíritu y no en la mente. Por esto con más claridad dijo: *Si tú bendijeres con el espíritu, ¿cómo dirá amén el que ocupa el lugar del ignorante sobre tu acción de gracias, cuando no sabe lo que dices?* La lengua, es decir, el miembro del cuerpo que movemos en la boca al hablar, profiere los signos de las cosas, mas no presenta sus mismas realidades; por esto el Apóstol llamó figuradamente lengua a cualquiera emisión de signos cuando no se entienden; mas una vez que han sido entendidos, acción que sólo ejecuta la mente, se da la revelación, o el conocimiento, o la profecía, o la enseñanza. Por eso dice: *Si llegare a vosotros hablando lenguas desconocidas, en nada os aprovecharé, a no ser que os hable en revelación, o en conocimiento, o en profecía, o en doctrina;* es decir, de nada os servirá si no penetra en los signos o en las palabras el entendimiento, a fin de que no solamente obre el espíritu, sino también ejecute la mente lo que hace el espíritu.

CAPITULO IX

LA PROFECÍA PERTENECE A LA MENTE

20. Por lo tanto, a aquellos a quienes se presentan los signos en el espíritu por medio de semejanzas de cosas corporales, si la mente no cumple con su propio oficio de entenderlos, aún no se ha dado en ellos la profecía, porque más bien es profeta el que interpreta lo que otro ha visto que aquel que lo vio. Por donde se ve que la profecía pertenece más bien a la mente que a este espíritu, el que en sentido propio es sólo una cualidad del alma, inferior a la mente, en la que se representan las semejanzas de las cosas corporales. Así, pues, mayor profeta fue José, que entendió lo que significaban aquellas siete espigas y vacas, que el mismo Faraón que las vio en sueños. El espíritu de éste fue informado para ver, mas la mente de aquél fue iluminada para entender. Por lo tanto, en éste estaba el lenguaje, en aquél la profecía; en éste la imagen de las cosas, en aquél la interpretación de las imágenes. Luego menor profeta es el que sólo ve en el espíritu, mediante las imágenes de las cosas corporales, los signos de las cosas que tienen algún significado, que el que está dotado únicamente del entendimiento de ellas. Pero es profeta excelentísimo el que posee ambas cualidades, es decir, el que ve en el espíritu las imágenes representativas de las cosas corporales, y entiende con la penetración de la mente su significado. Tal fue la excelencia probada y experimentada de Daniel, quien descubrió al rey el sueño que éste había visto y le declaró lo que él significaba, puesto que se

ipsae quippe imagines corporales in spiritu eius expressae sunt, et earum intellectus revelatus in mente. Ex hoc ergo modo quo appellatur in ista distinctione spiritus, secundum quem dixit Apostolus, *Orabo spiritu, orabo autem et mente* [20], ut et signa rerum formarentur in spiritu, et eorum refulgeret intellectus in mente; secundum hanc, inquam, distinctionem spiritale nunc appellavimus tale genus visorum, quali etiam corporum absentium imagines cogitamus.

CAPUT X

Intellectuale genus visionis

21. **Intellectuale autem illud excellentius, quod mentis** est proprium. Nec mihi occurrit omnino, ita pluribus modis dici posse intellectum, sicut spiritum multis modis appellatum esse comperimus. Sive autem intellectuale dicamus, sive intelligibile, hoc idem significamus. Quanquam nonnihil interesse nonnulli voluerunt, ut intelligibilis sit res ipsa, quae solo intellectu percipi potest; intellectualis autem, mens quae intelligit: sed esse aliquam rem quae solo intellectu cerni possit, ac non etiam intelligat, magna et difficilis quaestio est. Esse autem rem quae intellectu percipiat, et non etiam intellectu percipi possit, non arbitror quemquam vel putare, vel dicere; mens quippe non videtur nisi mente. Quia ergo videri potest, intelligibilis; quia et videre, intellectualis est, secundum illam distinctionem. Quapropter sequestrata illa difficillima quaestione, utrum sit aliquid quod tantum intelligatur nec intelligat, nunc intellectuale et intelligibile sub eadem significatione appellamus.

CAPUT XI

Corporalem visionem referri ad spiritualem, hanc vero ad intellectualem

22. Tria igitur ista genera visionum, corporale, spirituale, et intellectuale, singillatim consideranda sunt, ut ab inferioribus ratio ad superiora conscendat. Iam quidem superius exemplum proposuimus, quo in una sententia omnia tria videantur genera. Cum enim legitur, *Diliges proximum tuum tanquam teipsum* [21], corporaliter litterae videntur, spiritualiter proximus cogitatur, intellectualiter dilectio conspi-

[20] I *Cor*. 14, 15.
[21] *Mt*. 22, 39.

grabaron en su espíritu las imágenes corpóreas y se esclareció en su mente el significado de ellas. Fundado en este modo de distinguir el espíritu, dijo el Apóstol: *Oraré con el espíritu, pero oraré también con la mente,* indicándonos que los signos de las cosas se forman en el espíritu, y el entendimiento de ellas se descubre en la mente. Diré que, conforme a esta distinción, llamaremos ahora espiritual al género de visiones por el que nos representamos en el alma las imágenes de los cuerpos ausentes.

CAPITULO X

A qué se llama visión intelectual

21. La visión intelectual es la más excelente y la propia de la mente. No se me ocurre que pueda tener otras acepciones la palabra intelectual, como se descubrieron en la palabra espíritu. Porque, ya digamos intelectual o inteligible, siempre significamos lo mismo. No pocos quisieron encontrar alguna diferencia entre intelectual e inteligible, diciendo que es inteligible aquello que sólo puede percibirse por el entendimiento, e intelectual lo que la mente entiende. Pero es una cuestión grande y difícil de explicar que exista alguna cosa que sólo pueda ser percibida por el entendimiento y que, sin embargo, no la entienda. No creo que se atreva alguno a decir que existe alguna cosa que pueda y no pueda percibirla el entendimiento, puesto que la mente no se ve si no es por medio de la mente. En fin, según esta distinción, es inteligible porque puede verse, e intelectual porque se ve. Dejando a un lado esta dificilísima cuestión de si hay algo que tan sólo pueda ser entendido por la mente y no lo entienda, ahora tomamos las palabras intelectual e inteligible bajo un mismo sentido.

CAPITULO XI

La visión corporal se relaciona con la espiritual y ésta con la intelectual

22. Estas tres clases de visiones, la corporal, la espiritual y la intelectual, deben ser consideradas en particular, para que de este modo la razón vaya subiendo de las cosas inferiores a las superiores. Anteriormente ofrecimos un ejemplo, cómo en una misma y única sentencia se daban tres clases de visiones. Decíamos que cuando se lee: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo,* corporalmente se ven las letras, espiritualmente se piensa en el prójimo, e intelectualmente se

citur. Sed et litterae absentes possunt spiritualiter cogitari, et proximus praesens potest corporaliter videri; dilectio autem nec per substantiam suam potest oculis corporis cerni, nec per imaginem corporis similem spiritu cogitari, sed sola mente, id est intellectu, cognosci et percipi. Corporalis sane visio nulli horum generi praesidet, sed quod per eam sentitur, illi spirituali tanquam praesidenti nuntiatur. Nam cum aliquid oculis cernitur, continuo fit imago eius in spiritu; sed non dignoscitur facta, nisi cum ablatis oculis ab eo quod per oculos videbamus, imaginem eius in animo invenerimus. Et siquidem spiritus irrationalis est, veluti pecoris, hoc usque oculi nuntiant. Si autem anima rationalis est, etiam intellectui nuntiatur, qui et spiritui praesidet, ut si illud quod hauserunt oculi, atque id spiritui, ut eius illic imago fieret, nuntiaverunt, alicuius rei signum est, aut intelligatur continuo quid significet, aut quaeratur; quoniam nec intelligi nec requiri nisi officio mentis potest.

23. Vidit rex Balthasar articulos manus scribentis in pariete, continuoque per corporis sensum imago rei corporaliter factae spiritui eius impressa est, atque ipso viso facto ac praeterito, illa in cogitatione permansit; videbatur in spiritu, et nondum intelligebatur, nec tunc intellectum erat hoc signum, cum corporaliter fieret atque oculis corporalibus appareret; iam tamen signum esse intelligebatur, id habens ex mentis officio. Et quia requirebatur quid significaret, etiam ipsam inquisitionem utique mens agebat. Quo non comperto Daniel accessit, et spiritu prophetico mente illustrata, perturbato regi quid illo signo portenderetur aperuit [22]; ipse potius propheta per hoc genus visionis, quod mentis est proprium, quam ille qui et signum corporaliter factum corporaliter viderat, et transacti eius imaginem in spiritu cogitando cernebat, nec aliquid intellectu poterat, nisi nosse signum esse, et quid significaret inquirere.

24. Vidit Petrus in alienatione mentis vas quatuor lineis alligatum submitti de caelo plenum variis animalibus, cum audivit et vocem, *Macta, et manduca*. Qui cum redditus sensibus de visu disceptaret, ecce quos Cornelius miserat, nun-

[22] *Dan.* 5, 5-28.

contempla el amor. Pero si las letras están también ausentes, asimismo puede espiritualmente pensarse en ellas, lo mismo que, hallándose presente el prójimo, se le puede ver corporalmente; pero el amor no puede ser conocido en su naturaleza mediante los ojos corporales, ni puede pensarse en él mediante el espíritu con imágenes semejantes a las de los cuerpos, sino sólo por la mente, es decir, sólo por el entendimiento puede ser conocido y percibido. Por esto la visión corporal no se antepone a ninguna de las otras dos clases de visiones. Lo que ella siente lo presenta como lacaya a la visión espiritual, como superior; pues cuando se contempla algo por los ojos, inmediatamente se forma la imagen de ello en el espíritu, pero no nos damos cuenta de haber sido formada hasta que, habiendo apartado los ojos de lo que veían, la encontramos formada en el alma. Y esto sucede aunque se trate de un alma irracional, como es la de las bestias, pues también a ella anuncian los ojos lo que ven. Si el alma es racional, la visión no para aquí, pues si lo que percibieron los ojos y transmitieron al espíritu a fin de que formara la imagen, es signo de alguna cosa, el espíritu, que es siervo del entendimiento, se lo anuncia a éste para que inmediatamente entienda su significado, o a lo menos lo investigue, porque nada puede o podrá indagarse o entenderse si no es por medio del ministerio de la mente.

23. Vio el rey Baltasar los dedos de una mano que escribía en la pared, y al momento, mediante el sentido del cuerpo, fue impresa la imagen de la cosa corporal en el espíritu; mas efectuada la visión, después de haber pasado, permaneciendo en su pensamiento, la veía en el espíritu, pero aún no la entendía; el signo tampoco era inteligible entonces cuando corporalmente se formaba en la pared y se mostraba a los ojos corporales; sin embargo, entendía que era signo de algo, y esto lo entendía por el ministerio de la mente, y puesto que investigaba su significado, la mente ejecutaba este requerimiento; pero, no habiéndole encontrado, se presentó Daniel, el cual teniendo su mente iluminada con espíritu profético, descubrió al rey, conturbado, lo que aquel signo presagiaba. Así, más bien Daniel fue el profeta por esta clase de visión propia de la mente, que el mismo rey que había visto por los ojos formar el signo corporal, y borrado contemplaba, al pensar en él, la imagen en su espíritu, no pudiendo por la mente conocer más que aquello era un signo y que debía investigar su contenido.

24. Pedro vio en éxtasis un recipiente a manera de una sábana, el cual sostenido por las cuatro puntas descendía desde el cielo lleno de varias especies de animales, y oyó una voz que le decía: *Mata y come*. Al volver en sí, estando re-

tiavit ei spiritus dicens: *Ecce viri quaerunt te; sed surge, descende, et vade cum illis, quia ego misi eos.* Qui cum venisset ad Cornelium, quid in illa visione intellexerit, ubi audierat, *Quae Deus mundavit, tu ne communia dixeris,* ipse indicavit dicens: *Sed mihi Deus ostendit neminem communem aut immundum hominem dicere* [23]. Cum ergo illum discum videret alienatus a corporis sensibus, et illas voces, *Macta et manduca, et, Quae Deus mundavit, tu communia ne dixeris,* in spiritu audiebat. Redditus autem corporis sensibus, idipsum quod visum atque auditum memoria tenuerat, in eodem spiritu cogitando cernebat. Quae omnia non corporalia, sed corporalium imagines erant, sive cum primum in ipsa alienatione visae sunt, sive cum postea recordatae atque cogitatae. Cum vero disceptabatur, et requirebatur ut illa signa intelligerentur, mentis erat actio conantis, sed deerat effectus donec nuntiati sunt qui venerant a Cornelio; hac vero corporali etiam accedente visione, cum et Spiritus sanctus rursus in spiritu ei diceret, *Vade cum eis,* ubi et illud signum ostenderat, et impresserat voces, adiuta divinitus mens intellexit quid illis signis omnibus ageretur. His atque huiusmodi rebus diligenter consideratis, satis apparet corporalem visionem referri ad spiritualem, eamque spiritualem referri ad intellectualem.

CAPUT XII

Corporalis et spiritualis visio

25. Sed cum vigilantes, neque mente a sensibus corporis alienata, in visione corporali sumus, discernimus ab ea visionem spiritualem, qua corpora absentia imaginaliter cogitamus, sive memoriter recordantes quae novimus, sive quae non novimus et tamen sunt, in ipsa spiritus cogitatione utcumque formantes, sive quae omnino nusquam sunt, pro arbitrio vel opinatione fingentes. Ab his omnibus ita discernimus illa corporalia quae videmus, et in quibus praesentibus sunt sensus imagines corporum. Cum autem vel nimia cogitationis intentione, vel aliqua vi morbi, ut phreneticis per febrem accidere

[23] *Act.* 10, 10-28.

flexionando sobre la visión, el Espíritu le avisa sobre la llegada de los hombres enviados por Cornelio, diciéndole: *Ahí están hombres que te buscan; levántate, baja y vete con ellos, porque yo les envié.* Habiendo llegado a la casa de Cornelio, el mismo Pedro indicó qué cosa entendió en aquella visión al oír: *Lo que Dios ha purificado, tú no lo llames inmundo,* pues dice: Dios me enseñó a no llamar profano o inmundo a hombre alguno. Luego al ver aquel lienzo en arrobamiento y oír las palabras: *Mata y come y no digas profano a lo que Dios purificó,* ciertamente lo oía en espíritu; pero habiendo vuelto al sentido, lo mismo que vio y oyó y que retenía en la memoria, pensando, lo contemplaba en su espíritu. Todas estas cosas, ya las que vio primeramente en el éxtasis, ya sobre las que más tarde recordaba y pensaba, no eran cuerpos, sino imágenes de cosas corporales. Mas, cuando indagaba y se esforzaba por entender aquellos signos, esta acción era propia de la mente indagante, aunque aún no había coronado su intento, el cual se llevó a cabo con la llegada de los mensajeros enviados por Cornelio. A esta visión corporal se junta otra espiritual, cuando el Espíritu Santo de nuevo le dice *vete con ellos,* en cuyo espíritu le había presentado los signos y grabado las voces, y así, ayudada su mente por Dios, entendió lo que encerraban todos los signos aquellos. De todas estas cosas y de otras iguale, consideradas con la mayor diligencia, suficientemente aparece que la visión corporal se encamina a la espiritual, y la espiritual a la intelectual.

CAPITULO XII

Sobre la visión corporal y espiritual

25. Cuando nos encontramos en estado de vigilia y nuestra mente no está enajenada de los sentidos corporales, entonces nos hallamos en la visión corporal, la cual distinguimos de la espiritual, por la que nos representamos imaginariamente los cuerpos ausentes, ya sean los que conocemos y recordemos mediante la memoria, ya los que forma el alma de cualquier modo en su pensamiento, sean los que no conocemos y, sin embargo, existen, o los que fingimos a nuestro capricho o parecer y que jamás han existido. De entre todas estas formas de imágenes, de tal modo distinguimos las cosas corporales que vemos y que están presentes a los sentidos corporales, que jamás dudamos que éstas sean cuerpos y aquéllas imágenes de cuerpos. Pero cuando por un pensamiento demasiado intenso, o por la fuerza de una enfermedad, como suele acontecer a los delirantes que tienen

solet, vel commixtione cuiusquam alterius spiritus seu mali seu boni, ita corporalium rerum in spiritu exprimuntur imagines, tanquam ipsis corporis sensibus corpora praesententur, manente tamen etiam in sensibus corporis intentione; sic videntur quae in spiritu fiunt imagines corporum, quemadmodum corpora ipsa per corpus; ita ut simul cernatur et homo aliquis praesens oculis, et absens alius spiritu tanquam oculis. Nam experti sumus sic affectos et cum eis locutos qui vere aderant, et cum aliis qui non aderant, tanquam adessent. Resipiscentes autem aliqui referunt quod vidissent, aliqui non possunt. Sic enim et somnia quidam obliviscuntur, quidam meminerunt. Quando autem penitus avertitur atque abripitur animi intentio a sensibus corporis, tunc magis ecstasis dici solet. Tunc omnino quaecumque sint praesentia corpora, etiam patentibus oculis non videntur, nec ullae voces prorsus audiuntur: totus animi contuitus aut in corporum imaginibus est per spiritualem, aut in rebus incorporeis nulla corporis imagine figuratis per intellectualem visionem.

26. Sed cum spiritualis visio, penitus alienato a sensibus corporis animo, imaginibus corporalium detinetur, sive in somnis sive in ecstasi, si nihil significant quae videntur, ipsius animae sunt imaginationes: sicut etiam vigilantes et sani, et nulla alienatione moti, multorum corporum quae non adsunt sensibus corporis, cogitatione imagines versant. Verum hoc interest, quod eas a praesentibus verisque corporibus constanti affectione discernunt. Si autem aliquid significant, sive dormientibus exhibeantur, sive vigilantibus, cum et oculis vident praesentia corpora, et absentium imagines cernunt spiritu, tanquam oculis praesto sint, sive illa quae ecstasis dicitur, alienato prorsus animo a sensibus corporis; mirus modus est: sed commixtione alterius spiritus fieri potest ut ea quae ipse scit, per huiusmodi imagines ei cui miscetur ostendat, sive intelligenti, sive ut ab alio intellecta pandantur. Si enim de-

fiebre, o por alguna mezcla de cualquier otro humor, sea bueno o malo, se presentan las imágenes de las cosas corporales en el espíritu como se presentan los cuerpos a los mismos sentidos corporales, permaneciendo la atención en estos sentidos del cuerpo, de tal modo se ven las imágenes de los cuerpos que en el espíritu se forman, como se ven los mismos cuerpos por el cuerpo; de modo que los afectados de esta forma ven al mismo tiempo con sus ojos al que está presente y con su espíritu contemplan como por los ojos al que está ausente. Yo he tratado con personas afectadas de esta suerte, y he comprobado que hablaban con los presentes, y con los que no lo estaban como si lo estuviesen. Algunos, al volver en sí, refieren lo que vieron; otros no pueden relatarlo; lo mismo pasa a los que duermen: unos se olvidan de los sueños, otros los recuerdan. Cuando se aparta o se interrumpe por completo de los sentidos corporales la atención del alma, entonces con toda propiedad se llama éxtasis. En este estado, cualquier cuerpo presente no se ve por los ojos aunque están abiertos, ni se oye voz alguna, pues toda la mirada de la mente está empleada o en las imágenes de los cuerpos que ve en su espíritu, siendo espiritual esta visión, o en las cosas incorpóreas, las que contempla sin imagen alguna corporal por medio de la visión intelectual.

26. Cuando en la visión espiritual el alma se halla por completo enajenada de los sentidos corporales y se ocupa en las imágenes de las cosas corporales, ya sea en sueños o en éxtasis, si las cosas que completa no tienen significado alguno, estas visiones no son más que imaginaciones formadas por el alma, al modo que los santos y despiertos, sin estar enajenados, traen al pensamiento imágenes de muchos cuerpos que no se hallan presentes a los sentidos corporales. La diferencia está en que éstas se distinguen por una afección continua del espíritu, de las de los cuerpos que realmente están presentes. Si estas imágenes encierran algún significado y se presentan a los que están dormidos, o a los que están despiertos, cuando éstos ven los cuerpos presentes con los ojos y perciben en el espíritu las imágenes de los ausentes como si estuvieran presentes a sus ojos, o a los que se encuentran en aquel estado que se llama éxtasis, por el que el alma está privada en absoluto de los sentidos corporales, digo que esta manera de visión es maravillosa. Pero, con todo, se ha de tener en cuenta que también puede efectuarse por intromisión de algún ajeno espíritu, para que las cosas que él sabe se las muestre por medio de esta especie de imágenes a aquel a quien se ha mezclado, ya sea que éste las entienda o que para entenderlas necesite de otro que se las descubra. Porque si estas imágenes

monstrantur haec, nec utique a corpore demonstrari possunt, quid restat nisi ut ab aliquo spiritu demonstrentur?

CAPUT XIII

AN INSIT IN ANIMA VIS DIVINATIONIS

27. Nonnulli quidem volunt animam humanam habere vim quamdam divinationis in seipsa. Sed si ita est, cur non semper potest, cum semper velit? An quia non semper adiuvatur ut possit? Cum ergo adiuvatur, numquid a nullo, aut a corpore ad hoc adiuvari potest? Proinde restat ut a spiritu adiuvetur. Deinde quomodo adiuvatur? Utrum in corpore fit aliquid, ut inde quasi relaxetur et emicet eius intentio, quo in id veniat, ubi in seipsa videat significantes similitudines, quae ibi iam erant, nec videbantur, sicut multa habemus et in memoria, quae non semper intuemur? An fiunt illic, quae ante non fuerant, vel in aliquo spiritu sunt, quo illa erumpens et emergens ibi eas videat? Sed si iam in illa erant quasi proprie, cur eas non etiam consequenter intelligit? Aliquando enim, imo plerumque non intelligit. An sicut spiritus eius adiutus est, ut eas in se videret, ita et mens nisi adiuvetur, ea quae habet spiritus, intelligere non potest? An forte non corporea removentur, vel quasi relaxantur impedimenta, ut suo impetu anima in ea quae videnda sunt, exseratur; sed ipsa prorsus in haec assumitur, sive tantum spiritualiter cernenda, sive etiam intellectualiter cognoscenda? An aliquando in seipsa videt ista, aliquando per alterius spiritus commixtionem? Quidquid horum est, temere affirmari non oportet. Illud tamen dubium esse non debet, corporales imagines, quae spiritu cernuntur, non semper signa esse aliarum rerum, sive in vigilantibus, sive in dormientibus, sive in aegrotantibus: mirum est autem, si aliquando ecstasis fieri potest, ut non illae corporalium rerum similitudines aliquid significent.

28. Non sane mirum est si et daemonium habentes aliquando vera dicunt, quae absunt a praesentium sensibus; quod certe nescio qua occulta mixtura eiusdem spiritus fit, ut tan-

se patentizan y no pueden ser aclaradas por el cuerpo, no queda otra cosa que decir sino que fueron aclaradas por algún extraño espíritu.

CAPITULO XIII

¿EXISTE EN EL ALMA VIRTUD CONNATURAL ADIVINATORIA?

27. Muchos quieren atribuir al alma una virtud natural de adivinar. Si es así, ¿por qué no puede siempre adivinar, siendo así que siempre quiere, o es que no siempre sucede esto porque no siempre se le ayuda para que lo pueda? Cuando se le ayuda, ¿podrá serlo por un cuerpo o por ninguno? Si no es por cuerpo alguno, únicamente lo será por el espíritu. Pero sigo preguntando: ¿de qué modo es ayudada? ¿Acaso obra algo el espíritu en el cuerpo a fin de que, como relajándole, obre sin obstáculo la voluntad, y así acontezca que en sí misma vea el alma las semejanzas de las cosas con sus significados, las cuales ya estaban en ella, pero aún no las veía, a la manera que retenemos en la memoria muchas cosas y, no obstante, no las contemplamos en cada momento? ¿O es que se reproducen en el alma estas imágenes, las cuales no existían antes, o están ya en algún extraño espíritu, donde ella, como saliendo de sí misma y asomándose, las ve en él? Pero si anteriormente ya estaban en el alma como en su propia lugar, ¿por qué no las entiende de seguida, pues algunas o, por mejor decir, muchísimas, no llega a percibirlas? ¿O es que, así como su espíritu es ayudado para que pueda verlas en sí mismo, de igual modo la mente, si no es ayudada, no puede ver las cosas que están en el espíritu? ¿O quizá es que no se remueven o en cierto modo no se sueltan los impedimentos corporales para que con su propio impulso el alma descubra las cosas que debe ver, sino que más bien ella misma se toma la molestia de removerlos, ya sea para verlas sólo espiritualmente, o conocerlas también intelectualmente? ¿O es que algunas veces ve estas cosas en sí misma, y otras por la intromisión de algún espíritu? Sea lo que fuera de estas cosas, no conviene afirmarlo temerariamente. Sin embargo, no debe creerse que las imágenes corporales que se contemplan por el espíritu sean siempre signos de otras cosas, ya tengan lugar en los despiertos, o en los dormidos, o en los enfermos. Mas es de admirar que puedan darse estas semejanzas de cosas corporales en los éxtasis y no tengan al mismo tiempo significación alguna.

28. No es de extrañar que los posesos digan algunas veces verdades que no están al alcance de los sentidos de los hombres. Ignoro ciertamente con qué oculta mezcla de ambos

quam unus sit patientis atque vexantis. Cum autem spiritus bonus in haec visa humanum spiritum assumit aut rapit, nullo modo illas imagines signa rerum aliarum esse dubitandum est, et earum quas nosse utile est: Dei enim munus est. Discretio sane difficillima est, cum spiritus malignus quasi tranquillus agit, ac sine aliqua vexatione corporis assumpto humano spiritu dicit quod potest; quando etiam vera dicit, et utilia praedicat, transfigurans se, sicut scriptum est, *velut angelum lucis* [24], ad hoc ut cum illi in manifestis bonis creditum fuerit, seducat ad sua. Hunc discerni non arbitror, nisi dono illo de quo ait Apostolus, cum de diversis Dei muneribus loqueretur, *Alii diiudicatio spirituum* [25].

CAPUT XIV

INTELLECTUALIS VISIO NON FALLIT. IN ALIIS FALLI NON SEMPER EST PERNICIOSUM

Non enim magnum est, tunc eum dignoscere, cum ad aliqua pervenerit vel perduxerit, quae sunt contra bonos mores vel regulam fidei: tunc enim a multis discernitur. Illo autem dono, in ipso primordio quo multis adhuc bonus apparet, continuo diiudicatur an malus sit.

29. Tamen et per corporalem visionem, et per imagines corporalium quae demonstrantur in spiritu, et boni instruunt, et mali fallunt. Intellectualis autem visio non fallitur. Aut enim non intelligit, qui aliud opinatur quam est; aut si intelligit, continuo verum est. Quid enim faciant oculi non habent, cum simile corpus viderint, quod ab alio discernere non possint: aut quid faciat animi intentio, cum in spiritu facta fuerit corporis similitudo, quam non valeat distinguere a corpore? Sed adhibetur intellectus, quaerens quid illa significent vel utile doceant; et aut inveniens ad fructum suum pervenit, aut non inveniens in disceptatione se tenet, ne aliqua perniciosa temeritate prolabatur in exitiabilem errorem.

30. Iudicat autem sobrius intellectus divinitus adiutus, quae vel quanta sint, in quibus etiam aliud putare quam est, non sit animae perniciosum. Nec enim putantium periculo, et non potius exitio suo, quisque a bonis putatur bonus, etiamsi occultus sit malus, si in rebus ipsis, id est in ipso bono quo

[24] II *Cor.* 11, 14.
[25] I *Cor.* 12, 10.

espíritus se hace; esta mezcolanza viene a ser como un solo espíritu de poseedor y poseído. Cuando el espíritu bueno toma o arrebata en estas visiones al espíritu humano, no se ha de dudar en modo alguno que aquellas imágenes sean signos de otras cosas y que es utilísimo conocerlas, pues es un don de Dios. Sin embargo, es difícil el discernimiento cuando el espíritu del mal obra sosegadamente y, habiéndose apoderado del espíritu del hombre sin agitación alguna, dice lo que puede. Cuando dice la verdad y pronostica cosas útiles, se transforma, como está escrito, en ángel de luz a fin de que, creyéndole por aquellas cosas tan evidentemente buenas, seduzca después a obrar las suyas propias. En este caso creo que no se le puede conocer a no ser por aquel don del cual habla el Apóstol cuando trata de los diferentes dones que Dios da: *y este es la discreción de espíritu.*

CAPITULO XIV

LA VISIÓN INTELECTUAL NO ENGAÑA; ENGAÑARSE EN LAS OTRAS NO SIEMPRE ES PERJUDICIAL

No existe gran dificultad en conocer al demonio cuando intenta conducirnos o llevarnos a obrar algunas cosas que van contra las buenas costumbres o se oponen a la fe. Entonces se hace manifiesto a todos. Por aquel don del cual hablamos antes, el espíritu que desde un principio parece bueno a muchos, se distingue de seguida si es malo.

29. Por la visión corporal y por las imágenes de los cuerpos que se muestran al espíritu, los buenos son instruídos y los malos engañados. La visión intelectual no engaña nunca, porque o no la entiende el que juzga ser otra cosa de lo que ella es, o si la entiende, al instante conocerá que es verdadera. Nada tienen que hacer los ojos cuando ven una cosa semejante a un cuerpo y no pueden diferenciarla de otro cuerpo. ¿Y qué hará la intención del alma cuando se ha formado en el espíritu una semejanza corporal y no la puede distinguir de un cuerpo? En estas circunstancias se pide ayuda al entendimiento y busque qué cosa signifiquen o qué utilidad reporten aquellas representaciones; si la encuentra, alcanzó su fruto; mas, si no la halló, deténgase en su juicio, no sea que caiga, por una perniciosa temeridad, en algún funesto error.

30. El prudente entendimiento, ayudado por la divina gracia, juzga cautamente qué sean y qué cualidades tengan las cosas en las que no es perjudicial al alma juzgar una cosa por otra. No será un peligro para los que juzguen, sino más bien un mal para sí mismo, cuando a alguno se le juzga bueno

fit quisque bonus, non erretur: aut aliquid obest omnibus hominibus, quod cum dormiunt, vera corpora esse arbitrantur, quorum similitudines in somnis vident: aut aliquid obfuit Petro, quod, soluto se a vinculis seque angelo deducente, factum est repentino miraculo ut putaret se visum videre [26]: vel cum in illa ecstasi, respondit, *Nequaquam, Domine, quia nunquam manducavi omne commune et immundum;* putans ea ipsa quae in disco demonstrabantur, tanquam vera animalia [27]. Haec quando aliter inventa fuerint, quam putata sunt, cum viderentur, non nos poenitet ita nobis fuisse visa, si non arguatur vel infidelitas dura, vel opinatio vana sive sacrilega. Quapropter et cum visis corporalibus diabolus fallit, nihil obest quod ludificantur oculi, si non erratur in veritate fidei, et intelligentiae sanitate, qua docet Deus subiectos sibi. Aut si ludificet animam spirituali visione imaginibus corporum, ut putet corpus esse quod non est, non aliquid obest animae si perniciosae suasioni non consentiat.

CAPUT XV

Somnia venerea sine peccato contingere

31. Unde aliquando fit quaestio de consensionibus somniantium, cum etiam concumbere sibi videntur, vel contra propositum suum, vel contra etiam licitos mores. Quod non contingit, nisi cum ea quae vigilantes etiam cogitamus, non cum placito consensionis, sed sicut etiam talia propter aliquid loquimur, sic admoventur in somnis, et exprimuntur, ut eis naturaliter etiam caro moveatur, et quod naturaliter colligit, per genitales vias emittat; sicut hoc ipsum dicere utique non possem, nisi etiam cogitarem. Porro imagines rerum corporalium, quas necessario cogitavi, ut hoc dicerem, si tanta expressione praesentarentur in somnis, quanta praesentantur corpora vigilantibus, fieret illud quod sine peccato fieri a vigilante non posset. Quis enim vel cum loquitur, et, postulante necessitate sermonis, de suo concubitu aliquid dicit, possit non cogitare quod dicit? Porro ipsa phan-

[26] *Act.* 12, 7-9.
[27] *Ibid.* 10, 11-14.

por los buenos, aunque él sea ocultamente malo, si en aquellas cosas, es decir, en aquello bueno por lo cual uno se hace bueno, no se yerra. Tampoco perjudica en algo a cualquier hombre cuando el que duerme juzga ser verdaderos cuerpos las imágenes de los cuerpos que veía en el sueño. ¿Dañó en algo a San Pedro el creer que veía una visión cuando fue libertado por el ángel, mediante un súbito milagro, de las cadenas de la cárcel? O cuando en aquel éxtasis responde, juzgando que aquellas cosas que se le mostraban en el recipiente eran verdaderos animales: *De ningún modo, Señor, porque jamás comí lo que es profano e impuro.* Cuando se descubre que estas cosas son diferentes de lo que juzgábamos, al manifestársenos no nos causa pena el haberlas visto de tal modo por nosotros, a no ser que se nos arguya de una terca incredulidad, o de un modo vano de pensar, o de un parecer sacrílego. Por lo tanto, si el diablo nos engaña con visiones corporales, ningún perjuicio podrá causarnos por la ilusión que recibieron nuestros ojos si no erramos en la verdad de la fe o en la rectitud de la inteligencia, en la cual instruye Dios a los que le están sumisos. Si el demonio se burlara de nuestra alma con la visión espiritual, mediante las imágenes de las cosas corporales, haciéndola creer que es cuerpo lo que no lo es, en nada será perjudicada si no consiente en alguna malvada persuasión.

CAPITULO XV

Los sueños deshonestos pueden darse sin pecado

31. De lo dicho se deriva la cuestión sobre el consentimiento que pueden dar los que, dormidos, sueñan haberse unido carnalmente, ya en contra de su estado o contra lo permitido. Sobre lo cual diré que así como estas imágenes sólo se presentan a los que están despiertos, cuando piensan sobre este asunto, no con ánimo de consentir, sino impelidos por la necesidad de hablar de ellas, así también de idéntica manera se presentan y se reproducen en los sueños, de forma que naturalmente, por ellas, la carne llega a ser movida, y entonces lo que la naturaleza reunió lo expulsa por los miembros genitales. Esto no hubiera podido decirlo sin pensarlo. Por lo tanto, si las imágenes de las cosas corporales sobre las que por necesidad pensé a fin de decir esto, se presentan en los sueños con tanta intensidad como se presentan los objetos a los ojos de los que están despiertos, puede llegar a suceder que se ejecute aquello que no puede hacerse sin pecado por los que están despiertos. Efectivamente, ¿quién puede no pensar en lo que dice, cuando pidiéndolo la necesidad habla sobre su carnal comercio? Cuando la misma imagen que se forma

tasia, quae fit in cogitatione sermocinantis, cum ita expressa fuerit in visione somniantis, ut inter illam et veram commixtionem corporum non discernatur, continuo movetur caro, et sequitur quod eum motum sequi solet, cum hoc tam sine peccato fiat, quam sine peccato a vigilante dicitur, quod ut diceretur, sine dubio cogitatum est. Verumtamen propter animae affectionem bonam, quae desiderio meliore mundata multas interficit cupiditates, quae ad naturalem carnis motum non pertinent; quem casti vigilantes cohibent et refrenant, dormientes autem ideo non possunt, quia non habent in potestate quae admoveatur expressio corporalis imaginis, quae discerni non possit a corpore: propter illam ergo affectionem animae bonam, etiam in somnis quaedam eius merita clarent. Nam etiam dormiens Salomon sapientiam praeposuit omnibus rebus, eamque, neglectis caeteris, est precatus a Domino: et sicut Scriptura testatur, placuit hoc coram Domino, nec distulit retributionem bonam pro desiderio bono [28].

CAPUT XVI

Corporalium similitudines a spiritu in seipso formari

32. Quae cum ita sint, pertinet corporis sensus ad visa corporalia, qui per quinque quasi rivulos distanter valentes distribuitur: cum illud quod est subtilissimum in corpore, et ob hoc animae vicinius quam caetera, id est lux, primum per oculos sola diffunditur, emicatque in radiis oculorum ad visibilia contuenda; deinde mixtura quadam, primum cum aere puro, secundo cum aere caliginoso atque nebuloso, tertio cum corpulentiore humore, quarto cum terrena crassitudine, quinque sensus cum ipso, ubi sola excellit, oculorum sensu efficit: sicut in libro quarto, itemque in septimo disseruisse me recolo. Est autem hoc caelum oculis conspicuum, unde luminaria et sidera effulgent, excellentius utique omnibus corporeis elementis, sicut oculorum sensus excellit in corpore. Quia vero spiritus omnis omni est corpore sine dubitatione praestantior, sequitur ut non loci positione, sed naturae dignitate praestantior sit natura spiritualis isto corporeo caelo, etiam ubi rerum corporalium exprimuntur imagines.

---

[28] III *Reg* 3, 5. 15.

en el pensamiento del que habla se produce en el que sueña en forma de visión, de tal modo que no puede distinguir esta visión de la verdadera unión carnal, entonces la carne se excita en el momento y produce el efecto que esta excitación suele producir, lo cual se ejecuta tan sin falta en el sueño, como sin pecado se habló por el que está despierto, a pesar de que al hablar, sin duda lo pensó. Sin embargo, la disposición buena del alma, la cual se purifica todavía más con un mejor deseo, destruye numerosos apetitos que no pertenecen a los movimientos naturales de la carne, cuyo movimiento es reprimido y refrenado por los hombres castos que están despiertos, mas los dormidos no pueden reprimirlos, porque no está en su dominio apartar la impresión de la imagen corporal, la cual no puede distinguirse de los cuerpos. Luego por causa de aquella disposición buena del alma, también en sueños se producen asimismo algunas cosas de patentes méritos, pues estando dormido Salomón antepuso la sabiduría a todo, y despreciando todas las otras cosas de este mundo la pidió al Señor; y conforme atestigua la Escritura, agradó esto al Señor, el cual no retardó en darle la buena recompensa por su óptimo deseo.

CAPITULO XVI

Las semejanzas de las cosas corporales se forman por el espíritu en el mismo espíritu

32. La visión de las cosas corporales pertenece al sentido corporal que está distribuído por todo el cuerpo como en cinco riachuelos eficaces y distantes. Lo que es corporalmente más tenue y, por consiguiente, es más semejante al alma que los demás cuerpos, es decir, la luz, en primer término se difunde solamente por los ojos y brilla en los rayos emitidos sobre los objetos para verlos. Después, por cierta mezcla, primero con el aire puro, en segundo término con el aire denso y nebuloso, en tercer lugar con el humor acuoso, y en el cuarto con la densa tierra, constituye, con el mismo sentido de la vista en el que aparece la luz únicamente, los cinco sentidos corporales, conforme disertamos según recuerdo en el libro cuarto y en el séptimo. Este cielo, visible a los ojos, donde brillan las estrellas, es sin duda el más excelente de todos los elementos corporales, así como el sentido de la vista sobrepasa a los otros en el cuerpo. Pero como todo espíritu es, sin duda, más excelente que cualquier cuerpo, se deduce que la naturaleza espiritual es superior a este cielo corpóreo, no por la posición de lugar, sino por la dignidad de su naturaleza, y también más excelente que la naturaleza donde se forman las imágenes de las cosas corporales.

33. Hic existit quiddam mirabile, ut cum prior sit corpore spiritus, et posterior corporis imago quam corpus, tamen quia illud quod tempore posterius est, fit in eo quod natura prius est, praestantior sit imago corporis in spiritu, quam ipsum corpus in substantia sua. Nec sane putandum est facere aliquid corpus in spiritu, tanquam spiritus corpori facienti, materiae vice subdatur. Omni enim modo praestantior est qui facit, ea re de qua aliquid facit; neque ullo modo spiritu praestantius est corpus; imo perspicuo modo spiritus corpore. Quamvis ergo prius videamus aliquod corpus, quod antea non videramus, atque inde incipiat imago eius esse in spiritu nostro, quo illud cum absens fuerit recordemur: tamen eamdem eius imaginem non corpus in spiritu sed ipse spiritus in seipso facit celeritate mirabili, quae ineffabiliter longe est a corporis tarditate; cuius imago mox ut oculis visum fuerit, in spiritu videntis nullius puncti temporalis interpositione formatur. Itemque in auditu, nisi auribus perceptae vocis imaginem continuo spiritus in seipso formaret, ac memoria retineret, ignoraretur secunda syllaba utrum secunda esset, cum iam prima utique nulla esset, quae percussa aure transiisset: ac sic omnis locutionis usus, omnis cantandi suavitas, omnis postremo in actibus nostris corporalis motus dilapsus occideret; neque ullum progressum nancisceretur, si transactos corporis motus memoriter spiritus non teneret, quibus consequentes in agendo connecteret. Quos utique non tenet, nisi imaginaliter a se factos in se. Ipsarum etiam futurarum motionum imagines praeveniunt fines actuum nostrorum. Quid enim agimus per corpus, quod non cogitando praeoccupaverit spiritus, omniumque visibilium operum similitudines in seipso primitus viderit, et quodammodo disposuerit?

CAPUT XVII

Similitudines animo expressae unde innotescant daemonibus. Visiones quaedam mirae. Phrenetici. Puer aegrotans

34. Quae spirituales corporalium similitudines in animo nostro, quemadmodum innotescant spiritibus etiam immun-

33. Aquí aparece algo admirable, pues siendo el espíritu antes que el cuerpo y la imagen del cuerpo posterior al cuerpo, sin embargo, porque aquello que es posterior en tiempo se forma en lo que es anterior por naturaleza, resulta que la imagen del cuerpo formada en el espíritu es más excelente que el mismo cuerpo en su misma substancia. Y no se ha de creer que el mismo cuerpo obra algo en el espíritu, como si el espíritu, obrando el cuerpo, se sometiera a la condición de la materia. Siempre es más excelente el que obra que la misma cosa de la cual se hace algo. De ningún modo el cuerpo es más excelente que el espíritu; al contrario, el espíritu es superior al cuerpo de un modo excelentísimo. Luego aunque veamos primeramente a un cuerpo que antes no veíamos y, por lo tanto, comience desde entonces a estar la imagen de él en nuestro espíritu, donde la retenemos después de haberse apartado el cuerpo, sin embargo, no el cuerpo en el espíritu, sino el mismo espíritu en sí mismo forma la imagen del cuerpo con celeridad tan admirable que es imposible de explicar comparándola con la tardanza del cuerpo en el obrar; pues tan pronto como fue visto el objeto se forma la imagen de él en el espíritu del que le ve, sin intervalo alguno temporal. Lo mismo acontece en la audición; a no ser que el espíritu formara inmediatamente en sí mismo la imagen de la voz percibida por los oídos y la retuviese en la memoria, se ignoraría si la segunda sílaba era la segunda, puesto que la primera no existiría porque pasó al vibrar en el oído; y entonces toda forma de hablar, toda sonoridad del canto y, por fin, todo movimiento corporal desvanecido en nuestros actos, moriría y no alcanzaríamos progreso alguno si, pasados los movimientos corporales, el espíritu no los retuviese en la memoria para establecer con ellos y los sucesivos una trabazón a fin de obrar. El espíritu no puede retener estos movimientos, a no ser que él en sí mismo los haya formado en imagen. Es más, las imágenes de los movimientos futuros se anticipan a los fines de nuestros actos, pues ¿qué cosa obramos por el cuerpo de la que no se haya preocupado antes el espíritu pensándola, y de la que primeramente no haya visto y en cierto modo ordenado en si mismo, la imagen de todas las obras visibles?

CAPITULO XVII

De cómo llega a conocer el demonio las imágenes impresas en el alma, y sobre ciertas visiones admirables

34. Difícil es explicar y conocer de qué modo los espíritus inmundos conozcan las imágenes espirituales de las cosas

dis, vel quid obstaculi patiatur anima nostra ex isto terreno corpore, ut eas invicem in nostro spiritu videre nequeamus, invenire et explicare difficile est. Certissimis tamen indiciis apud nos constitit enuntiatas a daemonibus cogitationes hominum, qui tamen si virtutum internam speciem possent in hominibus cernere, non tentarent: sicut illam in Iob nobilem ac mirabilem patientiam procul dubio, si posset diabolus cernere, nollet a tentato utique superari. Caeterum alicubi longe iam facta quod nuntiant, quae post aliquot dies vera esse firmentur, non est mirandum. Possunt enim hoc efficere, non solum acrimonia cernendi etiam corporalia incomparabiliter praestantiore quam nostra est, sed etiam corporum ipsorum, longe utique subtiliorum, mira velocitate.

35. Comperimus etiam in domo constitutum patientem spiritum immundum, dicere solere quando ad eum venire coepisset ex duodecim millibus presbyter, et per omnia loca itineris ubi esset, et quam propinquaret, et quando ingrederetur et fundum et domum et cubiculum, donec in conspectu eius astaret. Quae omnia etsi non oculis patiens ille cernebat, tamen nisi aliquo modo cerneret, non tam veraciter enuntiaret. Erat autem iste febriens, et tanquam in phrenesi ista dicebat. Et forte revera phreneticus erat, sed propter ista daemonium pati putabatur. Nullum refectionis cibum accipiebat a suis, sed a solo presbytero. Resistebat etiam suis violenter quantum valebat; illo solo presbytero veniente quiescebat, illi tantum subditus erat, et subdite respondebat. Nec tamen eidem saltem presbytero illa cessit mentis alienatio sive daemonium, nisi cum sanus esset a febribus, sicut phrenetici sanari solent; nec aliquando postea tale aliquid passus est.

36. Novimus etiam sine dubitatione phreneticum futuram mortem cuiusdam feminae praedixisse; non sane specie divinandi, sed tanquam factum ac praeteritum recolentem. Nam cum eius apud eum commemoratio fieret, Mortua est, inquit, ego eam vidi efferri, hac cum eius corpore transierunt; cum illa incolumis viveret: post paucos autem dies repente defuncta, et per eum locum elata est, qua ille praedixerat.

37. Fuit item apud nos puer, qui in exordio pubertatis

corporales formadas en nuestra alma, y qué obstáculos siente nuestra alma por parte de este cuerpo terreno el cual nos impide verlas al mismo tiempo en nuestro espíritu. Tenemos segurísimos indicios de que los pensamientos de los hombres son conocidos por los demonios; sin embargo, si pudieran ver en los hombres la cualidad interna de las virtudes, no los tentarían. Si el demonio hubiera podido distinguir aquella excelente y admirable paciencia del santo Job, sin duda no hubiera querido ser vencido por el tentado. En cuanto a la pronosticación de los hechos que ya se han cumplido en cualquier sitio lejano, y que después de algunos días se confirman ser verdaderos, no debe extrañarnos. Pueden hacer esto no sólo por la agudeza de su mirada, que les permite ver también las cosas corporales de un modo incomparablemente más excelente que el nuestro, sino también por la admirable celeridad de sus cuerpos, que son infinitamente más sutiles que los nuestros.

35. He visto a un hombre poseído del espíritu inmundo que estando en casa acostumbraba anunciar el movimiento de la partida de un presbítero que venía a visitarle de doce millas de distancia, y también los lugares del camino por donde pasaba, y a qué distancia se hallaba, y cuándo entraba en el fondo, en la casa, en la habitación, hasta que se presentaba ante él. Es cierto que todas estas cosas no las veía aquel enfermo con sus ojos carnales; sin embargo, a no ser que las viese de algun modo no las anunciaría tan verazmente. El tal individuo estaba con fiebre y decía estas cosas como en el delirio de ella; tal vez estaba frenético y por eso se creía que le poseía el demonio. Tampoco recibía alimento alguno de los suyos, sino únicamente del presbítero; además, resistía violentamente con todas sus fuerzas a los suyos, y sólo se aquietaba cuando venía el presbítero, a él solo se sometía, y sólo a él respondía deferentemente. Sin embargo, aquella enajenación mental o posesión del demonio no cedió a las palabras del presbítero, sino cuando curó de la fiebre, al modo que suelen sanar los frenéticos; en adelante nunca volvió a padecer tal acceso.

36. También conocí a uno que en realidad era frenético, el cual predijo de un modo preciso la muerte de una mujer, y a la verdad no en forma de adivinación, sino como un hecho ya pasado, pero que él contaba ahora, pues como se hablase con él de tal mujer, «ha muerto, dijo, yo la he visto conducir al cementerio y llevar su cuerpo por tal y tal sitio», siendo así que vivía en aquel momento con plena salud, mas después de pocos días murió de repente y fue transportada por los sitios que él había predicho.

37. Asimismo, hubo un joven en mi convento que al

dolorem acerrimum genitalium patiebatur, medicis nequaquam valentibus quid illud esset agnoscere, nisi quod nervus ipse introrsum reconditus erat, ita ut nec praeciso praeputio, quod immoderata longitudine propendebat, apparere potuerit, sed postea vix esset inventus. Humor autem viscosus et acer exsudans testes et inguina urebat. Sed acutum dolorem non continuum patiebatur, et cum patiebatur, eiulabat vehementer cum iactatione membrorum mente sanissima, sicut in cruciatibus corporalium dolorum fieri solet. Deinde inter voces suas abripiebatur ab omnibus sensibus, et iacebat patentibus oculis neminem circumstantium videns, ad nullam vellicationem se movens. Post aliquantum tanquam evigilans, nec iam dolens, quae videret indicabat. Tum interpositis paucis diebus eadem patiebatur. In omnibus sane vel pene omnibus visionibus suis, duos se dicebat videre, unum provectioris aetatis, alterum puerum, a quibus ei vel dicebantur, vel demonstrabantur, quae se audisse et vidisse narrabat.

38. Vidit quodam die chorum piorum psallentium, laetantium in luce mirabili, et impiorum in tenebris diversas et atrocissimas poenas; illis ducentibus et ostendentibus, et felicitatis aliorum, aliorumque infelicitatis meritum insinuantibus. Hoc autem vidit die dominico Paschae, cum per totam Quadragesimam nihil doluisset, cui vix intervallo tridui antea parcebatur. Viderat autem in ipso ingressu Quadragesimae illos promittentes sibi quod per quadraginta dies nullum sensurus esset dolorem; postea ipsi ei dederunt tanquam medicinale consilium, ut ei praeputii longitudo praecideretur, quo facto diu non doluit. Cum vero iterum similiter doleret, et similia videre coepisset, accepit ab eis rursus consilium, ut in mare pube tenus intraret, ac post aliquantam moram inde discederet, promittentibus sane quod iam deinceps vehementem illum dolorem non esset passurus, sed solius illius viscosi humoris molestiam: atque ita secutum est; nec unquam talem aliquam postea passus est aversionem mentis a sensibus, nec tale aliquid vidit quale antea cum in mediis dolo-

llegar a la edad de la pubertad comenzó a sentir un dolor intensísimo en los órganos genitales. Los médicos, por más que procuraron descubrir la causa de tales dolores no pudieron hallarla; sólo observaron que su órgano estaba replegado hacia dentro de tal modo, que ni cortado el prepucio, el cual colgaba con inmoderada largura, podía aparecer, después apenas pudo ser descubierto. Sudaba un humor acre y viscoso que le producía un ardor ardiente en la ingle y los testículos. Este agudísimo dolor no era continuo, mas cuando lo sentía lloraba como un desesperado, mesándose los miembros como suele ejecutarse en los frenéticos y en los intensísimos dolores corporales. Con todo, su mente no se perturbaba. Después, poco a poco, en medio de sus gritos perdía el sentido y se tendía en el suelo quedando con los ojos abiertos sin ver a nadie de los que estaban con él y sin moverse al punzarle. Pasado algún corto espacio de tiempo, como despertando de un sueño, y sin sentir ya dolor alguno, contaba las cosas que había visto. Después de algunos días volvía a sentir lo mismo. En todos estos ataques, o casi en todos ellos, tenía visiones y en ellas decía haber visto a dos hombres, uno de edad avanzada, otro joven, los cuales le explicaban o manifestaban las cosas que él contaba haber visto y oído.

38. Cierto día vió un coro de gente piadosa que cantaba llena de alegría estando circundada de una luz admirable, y también vio otro de gente perversa rodeada de tinieblas soportando atrocísimas penas. En esta visión aparecieron los dos personajes conduciéndole, mostrándole y explicándole la merecida felicidad de los unos y el merecimiento de la infelicidad de los otros. Tuvo esta visión el domingo de pascua, siendo así que durante toda la cuaresma no había sentido dolor alguno, a pesar de que antes apenas pasaba un intervalo de tres días sin que no lo sintiera. A la entrada de la cuaresma había visto a aquellos dos hombres, los que le prometieron que durante los cuarenta días no había de padecer dolor alguno, dándole a continuación como un consejo medicinal: que se cortara la demasiada largura del prepucio, lo cual hecho no sintió dolor por largo tiempo. Como de nuevo padeciera las mismas dolencias y hubiera comenzado a ver parecidas visiones, recibió de los hombres un nuevo consejo: que se sumergiera en el mar hasta la cintura, y que después de permanecer por algún tiempo así, saliera de allí, prometiéndole ellos que en adelante no había de padecer más aquel vehemente dolor, sino únicamente la molestia de aquel humor viscoso; y así sucedió, porque nunca más volvió después a perder el sentido, ni vio en adelante las cosas que antes veía, cuando en lo más álgido del dolor se mesaba y entre gritos espantosos enmudecía de repente. Después, tratado y curado

ribus et horrendis vocibus repente obmutescens abriperetur. Postea tamen medicis caetera curantibus et sanantibus, non permansit in proposito sanctitatis.

CAPUT XVIII

De visionum causis

39. Istarum visionum et divinationum causas et modos vestigare si quis potest, certoque comprehendere, eum magis audire vellem, quam de me exspectari ut ipse dissererem. Quid tamen putem, ita ut nec docti me tanquam confirmantem derideant, nec indocti tanquam docentem accipiant, sed utrique disceptantem et quaerentem potius quam scientem, non occultabo. Ego visa ista omnia visis comparo somniantium. Sicut enim aliquando et haec falsa, aliquando autem vera sunt, aliquando perturbata, aliquando tranquilla; ipsa autem vera, aliquando futuris omnino similia, vel aperte dicta, aliquando obscuris significationibus et quasi figuratis locutionibus praenuntiata: sic etiam illa omnia. Sed amant homines inexperta rimari, et causas insolitorum requirere, cum quotidiana plerumque talia saepe etiam latentioris originis nosse non curent. Nam quemadmodum in vocibus, hoc est signis quibus loquendo utimur, audito verbo inusitato, quaerunt primo quid sit, hoc est quid significet; quo cognito deinde quaerunt unde ita dictum sit, cum tam multa sine cura nesciant, quae in usu sermonis habent, unde ita sint dicta: sic cum aliquid inusitatum in rebus acciderit, sive corporalibus, sive spiritualibus, causas rationemque sollicite inquirunt, et sibi reddi a doctoribus flagitant.

40. Soleo autem cum me quisque interrogat, verbi gratia, quid sit catus, et respondeo, Prudens vel acutus, nec ei sufficit, sed pergit quaerere unde dictus sit catus, vicissim referre et quaerere unde dictus sit acutus, quod nihilominus utique ignorabat, sed quia usitatum nomen erat, patienter eius originem nesciebat: quod autem novum insonuit auribus, parum putat nosse quid significando valeat, nisi etiam

por los médicos en lo que le restaba de su dolencia, no permaneció en el propósito de su santidad (abandonó el monasterio).

CAPITULO XVIII

Causas de las visiones

39. Si alguno puede investigar y descubrir con certeza las causas y el alcance y medida de estas visiones y adivinaciones, quisiera más oírle que verle pendiente de mí esperando que yo mismo le exponga mis opiniones. Sin embargo, no ocultaré lo que pienso, mas hablaré de tal modo que los sabios no se rían de mí creyendo que afirmo, ni los indoctos tomen lo que les digo como si les hablara un maestro que enseña; a unos y a otros me presento más bien como crítico e investigador que como sabio. Yo comparo todas estas visiones a las visiones de los que sueñan dormidos. Así como estas visiones algunas veces son falsas y otras verdaderas, unas turbulentas y otras tranquilas, y las verdaderas algunas veces se asemejan en absoluto a las cosas que han de suceder, es decir, que se predicen con claridad, y otras se pronostican entrañando significaciones obscuras o exponiéndolas bajo locuciones figuradas, del mismo modo tienen lugar estas visiones de los que sueñan. Pero los hombres se apasionan por escudriñar lo novedoso y por inquirir las causas de lo inusitado, cuando muchas veces desdeñan conocer las cosas cotidianas, a pesar de que frecuentemente tienen también un origen oculto. Porque lo mismo que sucede con las voces, es decir, con los signos que empleamos al hablar, que oyendo una palabra inusitada inmediatamente preguntan qué palabra es aquella, es decir qué signifique, y una vez conocida insisten de nuevo preguntando de dónde deriva su origen, siendo así que de tantas como usamos en la conversación ordinaria ignoran sin interesarles de dónde provienen, así también, cuando acontece algo inusitado en las cosas corporales o espirituales, con el mayor cuidado indagan las causas y el motivo de ser e importunan a los doctores para que se las expliquen.

40. Cuando alguno me interroga, diciéndome, por ejemplo, qué quiere decir la palabra «catus», acostumbro a responderle que significa prudente o ingenioso, o sea, lo mismo que «acutus». No contento con esta respuesta sigue preguntando de dónde se deriva tal palabra, y cuando se le dice que es sabina, de nuevo insiste preguntando de dónde trae su origen la palabra «acutus» (ingenioso), lo que sin duda también antes ignoraba, mas como era un nombre de uso frecuente, sin molestia toleraba la ignorancia de su origen; como ahora

unde dicatur exquirat. Quisquis ergo ex me quaerit unde visa corporalibus similia in ecstasi appareant, quae raro accidit animae, vicissim quaero, unde appareant dormientibus, quae quotidie sentit anima, et nemo istud aut non multum curat inquirere. Quasi vero ideo minus mira sit natura visorum, quia quotidiana est; aut ideo minus curanda, quia omnium est; aut si recte faciunt qui ista non quaerunt, non rectius facerint si nec in illa curiosi sint. Ego vero multo amplius admiror, multoque maxime stupeo quanta celeritate ac facilitate in se anima fabricetur imagines corporum, quae per corporis oculos viderit, quam somniantium vel etiam in ecstasi visiones. Quaecumque tamen illa natura visorum est, procul dubio corpus non est. Hoc nosse cui non sufficit, unde etiam existant, inquirat ab aliis; me ignorare confiteor.

CAPUT XIX

Unde nascantur visiones

41. Illud plane exemplorum experimentis colligi datur, sicut corporum pallor, rubor, tremor, vel etiam morbus aliquando a corpore habet causas, aliquando ab anima; et a corpore quidem, cum vel humor suffunditur, vel cibus vel aliquid aliud corpori iniectum extrinsecus; ab anima vero, cum vel timore turbatur, vel pudore confunditur, vel irascitur, vel amat, vel si quid eiusmodi; nec immerito, si id quod animat et regit, etiam cum vehementius movetur, vehementius exagitat: ita et ipsi animae ut in ea visa pergat, quae non ei per sensus corporis nuntiantur, sed per incorporalem substantiam, et ita pergat ut non discernat utrum corpora sint an similitudines corporum, aliquando a corpore accidit, aliquando a spiritu: et a corpore quidem, sive naturali vicissitudine, ut sunt visa somniantium, dormire quippe a corpore est homini; sive aliqua mala valetudine sensibus perturbatis, ut cum a phreneticis simul et corpora videntur, et

sonó una palabra nueva a sus oídos, tiene en poco conocer qué cosa signifique ella, sino averigua también de dónde viene. Así, pues, al que me pregunte cómo es que las visiones semejantes a las cosas corporales aparezcan en los éxtasis, las cuales raramente se presentan en el alma, le interrogo por mi parte de dónde viene que también se den en los que están dormidos, las cuales se perciben con más frecuencia, y, sin embargo, en nada o en muy poco se preocupa de indagar. Como si la naturaleza de tales visiones es menos admirable porque sean cotidianas, o como si debamos prestarla menos atención porque se dan en todos, o como si obrando bien los que no preguntan sobre éstas, no obraran mejor si no fueran curiosos preguntado sobre aquéllas. Yo me admiro mucho más y me sobrecojo de estupor contemplando la gran facilidad y rapidez con que el alma forma en sí las imágenes de las cosas corporales que vio por los sentidos, que considerando las visiones que ella tiene en los sueños o en los éxtasis. Cualquiera que sea la naturaleza de estas visiones está fuera de duda que no son cuerpo alguno, y al que no le baste saber esto pregunte a otros de dónde traen su origen las visiones; yo confieso que lo ignoro.

CAPITULO XIX

De dónde nacen las visiones

41. Sin embargo (el origen de ellas) puede colegirse por la experiencia de los hechos. La palidez, el rubor, el temor y también la enfermedad de los cuerpos, unas veces proceden del cuerpo y otras del alma; del cuerpo, ciertamente cuando se derraman interiormente ciertos humores, o cuando se introduce en el cuerpo algún alimento o sustancia del exterior; del alma, cuando se turba por el temor, o se acobarda por el pudor, o se encoleriza, o ama, o se excita por sentimientos de esta clase. Todo esto no acontece sin motivo, porque si lo que anima y gobierna al hombre se mueve con vehemencia, más vehementemente se irrita. Por lo mismo para que el alma se encamine a las visiones, que no se le presentan por los sentidos corporales, sino por la substancia incorporal, y tienda de tal modo a ellas que no pueda discernir si son cuerpos o imágenes de cuerpos, unas veces acontece por el cuerpo y otras por el alma. Debido al cuerpo pueden provenir estas visiones, o por un fenómeno natural como se presentan en los sueños, pues el dormir es propio del cuerpo humano, o también por efecto de alguna enfermedad que perturba los sentidos. Esto puede suceder o teniendo los ojos abiertos, como acontece a los frenéticos que ven al mismo tiempo los cuer-

visa similia corporibus tanquam et ipsa prae oculis adsint: aut penitus interclusis, sicut saepe male affecti morbo aliquo ingravescente, praesente corpore diu absentes, deinde hominibus redditi, multa se vidisse dixerunt: a spiritu vero, cum omnino sano atque integro corpore in alienationem rapiuntur, sive ita ut et per sensus corporis corpora videant, et in spiritu quaedam similia quae a corporibus non discernant; sive penitus avertantur a sensibus carnis, et nihil per eos omnino sentientes, illa spirituali visione habitent in similitudinibus corporum. Sed cum malus in haec arripit spiritus, aut daemoniacos facit, aut arreptitios, aut falsos prophetas: cum autem bonus, fideles mysteria loquentes, aut accedente etiam intelligentia veros prophetas, aut ad tempus quod per eos oportet ostendi, videntes atque narrantes.

CAPUT XX

Visa quae a corpore occasionem habent, non tamen exhiberi a corpore

42. Sed cum a corpore causa est ut talia visa cernantur, non ea corpus exhibet; neque enim habet eam vim, ut formet aliquid spirituale; sed sopito, aut perturbato, aut etiam intercluso itinere intentionis a cerebro, qua dirigitur sentiendi motus, anima ipsa quae motu proprio cessare ab hoc opere non potest, quia per corpus non sinitur, vel non plene sinitur corporalia sentire, vel ad corporalia vim suae intentionis dirigere, spiritu corporalium similitudines agit, aut intuetur obiectas. Et si quidem eas ipsa agit, phantasiae tantum sunt; si autem obiectas intuetur, ostensiones sunt. Denique cum oculi dolent vel exstincti sunt, quia non est causa in sede cerebri, unde ipsa dirigitur intentio sentiendi, non fiunt huiusmodi visiones, quamvis cernendis corporalibus obstaculum existat a corpore. Magis enim caeci aliquid dormientes quam vigilantes vident. Dormientibus quippe in cerebro consopitur via sentiendi, quae intentionem ad oculos ducit,

pos y las visiones semejantes a los cuerpos, como si tuvieran los cuerpos de ellas delante de sus ojos, o teniéndolos completamente cerrados, como muchas veces sucede a los que se hallan gravemente enfermos, que estando presentes en el cuerpo se encuentran ausentes en espíritu, y después, cuando han sanado y han vuelto al trato con los hombres, cuentan que vieron muchas cosas. Procede del espíritu cuando, estando completamente sano y fuerte el cuerpo, los hombres son arrebatados en éxtasis, ya sea que al mismo tiempo vean los cuerpos por medio de los sentidos corporales y por el espíritu ciertas semejanzas de los cuerpos que no se distinguen de los cuerpos, o ya pierdan por completo el sentido corporal y, sin percibir por él absolutamente nada, se encuentren transportados por aquella visión espiritual en el mundo de las semejanzas de los cuerpos. Mas cuando el espíritu maligno arrebata al espíritu del hombre en estas visiones, engendra demoníacos o posesos, o falsos profetas. Si, por el contrario, obra en esto el ángel bueno, los fieles hablan ocultos misterios, y si además les comunica inteligencia, hace de ellos verdaderos profetas; o si, por algún tiempo, les manifiesta lo que conviene que ellos digan, los hace expositores y videntes.

CAPITULO XX

Las visiones que se forman debido al cuerpo, no se representan en el cuerpo

42. Cuando la causa de tales visiones proceda del cuerpo no se ha de creer que ellas se representan en el cuerpo; pues no posee la virtud de formar algo espiritual. Cuando el alma tiene interceptado el camino de la atención hasta el cerebro, la cual dirige los movimientos del sentido, por el sueño o por cualquiera perturbación, entonces el alma, que no puede por su propia actividad dejar de obrar, al impedirla el cuerpo o, al menos, al no dejarla por completo percibir las cosas corporales, o al no estar libre a fin de dirigir toda su fuerza de atención a las cosas corporales, forma en el espíritu la semejanza de las cosas corporales, o contempla las anteriormente presentadas. Si ella produce estas imágenes se llaman fantasías; si contempla las que le fueron presentadas son visiones. En fin, cuando uno se halla con los ojos enfermos o está ciego, como la causa de la sensación no ha llegado al asiento del cerebro desde donde la atención dirige el sentido, no se forman visiones de esta especie, ya que existe un obstáculo debido al cuerpo para ver las cosas corporales. Los ciegos ven mejor cualquier cosa en el sueño que cuando están despiertos, ya que cuando están dormidos se adormece en el

ideoque ipsa intentio in aliud aversa, cernit visa somniorum tanquam species corporales adsint, ut sibi dormiens vigilare videatur, et non similia corporibus, sed ipsa corpora intueri se putet: cum autem vigilant caeci, ducitur per illa itinera intentio cernendi, quae cum ad loca venerit oculorum, non exseritur foras, sed ibi remanet, ut vigilare se sentiant, potiusque esse in tenebris vigilando etiam per diem, quam dormiendo, sive per diem sive per noctem. Nam et qui caeci non sunt, plerique patentibus oculis dormiunt nihil per eos videntes, sed non ideo nihil videntes, cum spiritu cernant visa somniorum: si autem clausis oculis vigilent, neque dormientium praesto sunt visionibus neque vigilantium. Tantum tamen valet, quod usque ad oculos eorum nec sopita nec perturbata nec interclusa pervenit a cerebro via sentiendi, et animae intentionem usque ad ipsas quamvis clausas fores corporis ducit, ut cogitentur quidem imagines corporum, sed nullo modo pro eis habeantur corporibus quae per oculos sentiuntur.

43. Tantum interest, ubi fiat impedimentum sentiendi corporalia, cum fit in corpore. Si enim non fit nisi in ipsis aditibus, et quasi ianuis sensuum, velut in oculis, in auribus, caeterisque sensibus corporalibus, sola impeditur perceptio corporalium: non autem animae intentio in aliud sic avertitur, ut pro corporibus habeat imagines corporum: si autem causa est intus in cerebro, unde diriguntur viae ad ea quae foris sunt, sentienda; ipsius intentionis vasa sopiuntur, vel turbantur, vel intercluduntur, quibus nititur anima in ea quae foris sunt, intuenda vel sentienda. Quem nisum quoniam non amittit, tanta expressione format similia, ut imagines corporalium a corporibus discernere non valens, utrum in illis an in istis sit nesciat; et cum scit, longe alio modo sciat, quam dum in cogitando versantur sive occurrunt similitudines cor-

cerebro el camino del sentido que conduce la atención hacia los ojos, y, por lo tanto, estando la atención apartada del sentido corporal y dirigida a las visiones, percibe las visiones de los sueños como si estuvieran presentes las formas corporales, de tal modo que al que duerme le parece estar despierto, y cree que ve más bien los mismos cuerpos que las semejanzas de los cuerpos. Cuando los ciegos se hallan en estado de vigilia da atención es conducida por el camino de la visión, la cual al llegar a la atalaya de los ojos no sale fuera, sino que permanece allí, y de este modo sienten que se hallan en estado de vigilia, y observan que despiertos se encuentran más rodeados de tinieblas, siendo de día, que cuando están dormidos, ya sea por el día o por la noche. Los que no están ciegos y duermen con los ojos abiertos, sin ver nada por ellos, no por eso no ven nada, ya que en el espíritu contemplan las visiones de los sueños. Si están despiertos y cerraron sus ojos, no ven las visiones que ven los que están dormidos, ni los cuerpos que ven los que están despiertos. Sólo quiere decir que el camino del sentido que parte del cerebro hasta sus ojos no está interceptado por el sueño, ni por perturbación alguna, y que conducen la atención del alma hasta las mismas ventanas de los ojos, aunque estén cerradas a fin de pensar únicamente en las imágenes de los cuerpos. Pero no se tomen de ningún modo las imágenes por cuerpos, pues éstos sólo se perciben por los ojos.

43. Nos interesa saber únicamente en qué lugar del cuerpo, pues sabemos que es en él, se produce el impedimento del sentido corporal, porque si no es más que a la entrada, y como quien dice a las puertas de los sentidos, por ejemplo, en los órganos de los ojos, de los oídos y de los demás sentidos corporales, entonces únicamente se impide la percepción de las cosas corporales y, por lo tanto, la atención del alma no se desvía a otras cosas de tal forma que juzgue ser cuerpos las imágenes de los cuerpos. Si la causa de la interrupción está interiormente en el cerebro, de donde parten las vías hacia las cosas que están fuera y han de ser sentidas, entonces los medios o instrumentos de la atención en los cuales se apoya el alma para ver o percibir en ella misma los objetos que están al exterior, se adormecen, perturban y hasta se obstruyen; y como no pueda perecer al esfuerzo de ella, forma con tanta viveza las semejanzas que no es capaz de distinguir las imágenes de las cosas corporales de los mismos cuerpos reales y, por lo tanto, desconoce si se halla ante los unos o los otros; y cuando llega a conocerlo, lo conoce de un modo muy distinto que cuando las semejanzas de los cuerpos se presentan ante su pensamiento o son el objeto de su reflexión De este modo no puede ser perfectamente entendido

porum. Qui modus nisi ab expertis capi utcumque non potest. Hinc enim erat, quod me dormiens in somnis videre sciebam, nec tamen illas corporalium rerum similitudines quas videbam, sic ab ipsis corporalibus discernebam, quemadmodum eas cogitantes etiam clausis oculis vel in tenebris constituti discernere solemus. Tantum valet ipsa animi intentio utrum perducatur usque ad sensus licet clausos, an in ipso cerebro, unde in haec nititur, aliqua causa existente in aliud avertatur, ut quamvis aliquando se noverit non corpora, sed corporum similitudines cernere, vel minus erudita etiam ipsa esse corpora existimans, sentiat se non ea corpore, sed spiritu videre, longe sit tamen ab affectione qua suo corpori praesentatur: unde se norunt et caeci vigilare, cum similitudines corporum cogitatas a corporibus, quae videre non possunt, certa notione discernunt.

CAPUT XXI

Visa corporalibus similia in quae anima rapitur, non ideo esse naturae diversae

44. Cum autem sano corpore, nec somno sensibus consopitis, aliquo occulto opere spirituali in ea visa quae similia sunt corporalibus anima rapitur, non quia modus diversus est, ideo est etiam diversa natura visorum; cum et in illis causis quae de corpore existunt, sit utique differentia, et aliquando a contrario. Nam phrenetici non dormiendo potius perturbatas habent sentiendi vias in capite, ut talia videant, qualia somniantes vident, quorum dormiendo avertitur intentio a sensu vigilandi, et in ea videnda convertitur. Cum ergo illud fiat non dormiendo, hoc autem dormiendo, non tamen ea quae videntur ex alio genere sunt, quam ex natura spiritus, de quo vel in quo fiunt similitudines corporum. Ita quamvis diversa sit causa intentionis alienatae, quando sano corpore vigilantis occulta quadam vi spirituali anima rapitur, ut vice corporum expressas corporalium rerum similitudines in spiritu videat, eadem tamen est natura visorum. Neque enim dici potest, cum causa in corpore est, tunc ani-

sino por los que le han experimentado. De aquí proviene que yo, estando dormido, conocía que me veía en sueños, y, sin embargo, no distinguía aquellas semejanzas de las cosas corporales que veía de las de los mismos cuerpos, así como acostumbro distinguirlas cuando pienso en ellas, ya tenga los ojos cerrados o me encuentre en tinieblas. Tanto es el poder de la atención, ya ejerza su influencia hasta los sentidos aunque estén cerrados o ponga su mirada en otra cosa, por cualquier motivo existente en el cerebro, donde ella se apoya para ver, que, aunque alguna vez conozca que no ve los cuerpos, sino las semejanzas de los cuerpos, o que, menos instruída, pensando que estas semejánzas son cuerpos, sienta que los ve no por el cuerpo, sino por el espíritu, sin embargo está muy lejos de ser afectada de la manera con que se presenta a su cuerpo. De aquí es que los ciegos conocen que están despiertos, porque distinguen con conocimiento cierto las semejanzas de los cuerpos pensadas por ellos, de los cuerpos que no pueden ver.

CAPITULO XXI

Las visiones semejantes a las cosas corporales, a las que es arrebatada el alma, no son de distinta naturaleza

44. Cuando en un cuerpo sano, que no tiene adormecido los sentidos por el sueño, el alma es arrebatada por alguna oculta acción espiritual hacia las visiones que son semejantes a las visiones corporales, no porque el modo de enajenación sea distinto, por eso también la naturaleza de la visión ha de ser distinta, pues también en aquellas mismas causas que proceden del cuerpo existe diferencia y no pocas veces hasta opuesta. Los delirantes, sin estar dormidos, tienen perturbados en el cerebro los conductos del sentido y, no obstante, ven las mismas clases de visiones que contemplan los que sueñan, en los cuales, al estar dormidos, la atención se aparta del sentido que ya no está en vigilia, y por eso se dirige hacia las visiones. Luego aun cuando en los dormidos se aparta la atención del alma de los sentidos corporales, y en los despiertos que están frenéticos se perturben los caminos de ella, sin embargo no son las visiones que se ven de distinto género del que es la naturaleza del espíritu de quien procedan o en quien se forman las semejanzas de los cuerpos. Así, pues, aunque sea diversa la causa de la enajenación de la atención, cuando estando el cuerpo sano, el alma del que está despierto es arrebatada por cierta oculta fuerza espiritual para ver en lugar de cuerpos las semejanzas impresas en el alma de las cosas corporales, no obstante la naturaleza de las

mam sine ulla praesensione futurorum ex seipsa versare imagines corporum, sicut etiam cogitando eas solet; cum vero in ea videnda spiritu assumitur, divinitus haec demonstrari: quandoquidem aperte Scriptura dicit, *Effundam de spiritu meo super omnem carnem, et iuvenes visa videbunt, et senes somnia somniabunt* [28] *, divinae operationi utrumque tribuens; et, *Angelus Domini aparuit Ioseph in somnis dicens, Noli timere accipere Mariam coniugem tuam:* et iterum, *Tolle puerum, et vade in Aegyptum* [29].

CAPUT XXII

Quomodo contingant visa illa, ex quibus divinationes occulto instinctu seu casu factae

45. Itaque bono quidem spiritu assumi spiritum hominis ad has videndas imagines, nisi aliquid significent, non puto: cum vero in corpore causa est, ut in eas expressius intuendas humanus intendatur spiritus, non semper aliquid significare credendum est; sed tunc significant, cum inspirantur a demonstrante spiritu, sive dormienti, sive aliquid aliud ex corpore, ut a carnis sensibus alienaretur, patienti. Vigilantibus etiam neque ullo morbo afflictis nec furore exagitatis, occulto quodam instinctu ingestas esse cogitationes quas promendo divinarent, non solum aliud agentes, sicut Caiphas pontifex prophetavit [30], cum eius intentio non haberet voluntatem prophetandi, verum etiam id suscipientes, ut divinandi modo aliquid dicerent, novimus.

46. Nam quidam iuvenes iocando ut fallerent, ubi peregrini iter agebant, mathematicos se esse finxerunt, ignorantes omnino utrum duodecim signa dicerentur. Qui cum hospitem suum mirari cernerent quae dicebant, et attestari esse verissima, audacius in plura progressi sunt. At ille attestans ad omnia mirabatur. Postremo ab eis de filii salute quaesivit, quem diu absentem desiderabat, et quod inopinate tardaret, ne quid ei accidisset sollicitus erat. At illi non curantes quid

[28] * *Ioel* 2, 28.
[29] *Mt.* 1, 20; *et* 2, 13.
[30] *Io.* 11, 51.

visiones es la misma. No puede decirse, cuando la causa radica en el cuerpo, que sin ningún presentimiento de las cosas futuras el alma saca de ella misma las imágenes de los cuerpos, como suele hacerlo cuando piensa. Mas cuando ella es arrebatada en espíritu para ver estas visiones, es evidente que esto lo hace Dios, pues claramente lo dice la Escritura: *Derramaré mi espíritu sobre toda carne, y los jóvenes verán visiones, y los ancianos soñarán sueños.* Donde vemos que ambas cosas se atribuyen a la divina operación; también se escribe: *El ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: no temas recibir a María tu mujer,* y de nuevo añade: *Toma el Niño y marcha a Egipto.*

CAPITULO XXII

De cómo se traducen aquellas visiones que proceden por un oculto impulso de adivinación o por el acaso

45. Yo no creo que el espíritu del hombre sea arrebatado por el buen espíritu para ver estas clases de visiones, si no encierran algún significado. Cuando la causa de ellas está en el cuerpo, de suerte que el espíritu humano es dirigido con más fuerza para verlas, no se ha de creer que tengan siempre algún significado, pero lo tendrán cuando se producen por el espíritu que las presenta, ya sea en el que duerme o en el que se halla debido al cuerpo, afectado de tal modo, que se encuentra privado de los sentidos corporales. También sabemos que algunas veces se infunden por algún impulso oculto, a los despiertos que no padecen enfermedad alguna ni se hallan irritados por algún acceso de locura, ciertos pensamientos que al salir al exterior por la palabra son verdaderas profecías. Sucede esto, no sólo teniendo los que hablan otra intención en su discurso, como sabemos aconteció al pontífice Caifás, que profetizó, cuando estaba muy lejos de querer profetizar, sino también cuando intentan los que hablan decir algo en sentido de adivinación.

46. Ciertos jóvenes, en un sitio donde estaban de paso, queriendo engañar en tono de broma, se fingieron astrólogos, ignorando hasta los doce signos del zodíaco. Los cuales, al ver a su hospitalario señor admirarse de las cosas que le decían y afirmar que aquello era verdad, con más audacia prosiguieron en la broma. Por fin, admirado más y más de cuanto le decían, quiso saber por medio de ellos sobre la salud de un hijo suyo, a quien después de largo tiempo de ausencia deseaba ver; como se había retrasado sin motivo, estaba intranquilo de que le hubiera sucedido algo. Ellos, sin preocuparse que pudiera llegar a co-

post eorum abscessum veri cognosceretur, dum tamen in praesentia laetum hominem redderent, mox profecturi responderunt salvum ac propinquantem, et eo ipso die quo haec loquebantur, esse venturum: neque enim metuebant, ne cum totus dies peractus esset, eos ille redarguendos postridie sequeretur. Quid multa? dum iam abire disponerent, ecce subito adhuc eis illic positis venit.

47. Item alius ante symphoniacum saltabat, ubi erant multa idola per quamdam Paganorum solemnitatem, non aliquo spiritu arreptus, sed imitatione ludicra arreptitios aemulatus, scientibus circumstantibus et spectantibus. Moris enim erat ut ante prandium peractis sacrificiis agitatisque fanaticis, si qui adolescentes post prandium vellent eo more ludere, nullus prohiberetur. Ille ergo inter saltandum, facto sibi silentio, iocabundus, et ridente multitudine circumseptus, ea nocte quae impendebat, in ea silva quae iuxta erat, hominem a leone interemptum iri, ad cuius cadaver spectandum illucescente die confluxuram turbam, et illius solemnitatis locum deserturam, praedixit. Et factum est; cum satis cunctis qui aderant in omnibus eius motibus claruisset, hoc eum ludendo et iocando nusquam perturbata vel alienata mente dixisse; ipso etiam tanto amplius mirante quod accidit, quanto magis nosset quo id animo atque ore protulerit.

48. Quonam modo haec visa in spiritum hominis veniant, utrum ibi primitus formentur, an formata ingerantur, et quadam coniunctione cernantur, ut sic hominibus angeli ostendant cogitationes suas, et corporalium rerum similitudines, quas in suo spiritu futurorum cognitiones, non utique oculis, quia non corpore, sed spiritu vident; verum hoc intersit, quod illi nostras, etiam si nolimus, noverunt, nos autem ipsorum, nisi ostendantur, nosse non possumus; quia sic eas, ut opinor, habent in potestate occultare spiritualibus modis, quemadmodum nos quibusdam interiectis obstaculis, nostra corpora ne aliorum oculis videantur, abscondimus: et quid fiat in spiritu nostro, ut aliquando cernantur tantummodo significantes imagines, et utrum aliquid significent ignoretur;

nocerse la verdad después de su partida, pensando sólo en tener contento al hostelero mientras estuvieran en su casa, le respondieron los que inmediatamente habían de marchar que se acercaba bueno ya a la casa, y que en el mismo día en que le decían estas cosas había de llegar. Le dijeron esto, porque no temían que, pasado el día, él les persiguiera al siguiente para reprocharles. ¿A qué hablar más? En el momento en que se disponían a marchar, he aquí que de repente llega él, estando todavía ellos allí.

47. En otra ocasión, durante una solemnidad pagana, en un lugar donde había muchos ídolos, danzaba un individuo ante un flautista, el cual no estaba poseído de ningún espíritu, pero imitaba a los posesos en su chanza; esto lo sabían todos los espectadores y asistentes. Era costumbre hacer los sacrificios y las sagradas y fanáticas danzas antes de comer, pero después de la comida, si algunos jóvenes querían jugar de aquella forma, nadie se lo prohibía. Aquel joven que hacía de gracioso, rodeado por la multitud riente, habiendo obtenido de ella el silencio en medio de los saltos, predijo que en aquella misma noche, en el bosque que estaba cercano, había de perecer un hombre entre las garras de un león, y que al clarear el día toda la gente abandonaría el lugar de aquella fiesta para ir a ver el cadáver de aquel hombre. Sucedió así, y se comprobó por todos los que se hallaban presentes en sus saltos, que lo dicho por el joven en medio del juego y de las danzas no fue con mente enajenada o perturbada; es más, él mismo quedó tanto más admirado de lo sucedido cuanto más perfectamente conocía la intención con que había predicho tales cosas.

48. Es asunto dificilísimo de conocer, y si se conoce penosísimo de exponer y de explicar, de qué modo acaezcan estas visiones en el espíritu del hombre, es decir, si se forman primeramente en el espíritu humano, o si, formadas en otro espíritu, se introducen y se ven en el del hombre debido a cierta unión de aquel espíritu con éste, de modo que los ángeles muestren a los hombres sus pensamientos y las semejanzas de las cosas corporales que configuran en su espíritu por el conocimiento que tienen de las cosas futuras, a la manera que ellos mismos ven en nosotros nuestros pensamientos, no con ojos corporales, porque no ven con el cuerpo, sino con el espíritu; con esta diferencia: que ellos, aunque no queramos, conocen nuestros pensamientos, pero nosotros no podemos conocer los de ellos si no se nos muestran, porque, según creo, tienen el poder de ocultarlos por medios espirituales, así como nosotros ocultamos nuestros cuerpos anteponiendo algún obstáculo. Igualmente es difícil conocer qué cosa acontece en nuestro espíritu, puesto que al-

aliquando autem aliquid significare sentiantur, sed quid significent nesciatur; aliquando vero tanquam pleniore demonstratione anima humana et spiritu ipsas et mente quid significent videat; et scire difficillimum est, et si iam sciamus, disserere atque explicare operosissimum.

CAPUT XXIII

SPIRITUALEM NATURAM, UBI TAM MULTIS CAUSIS SIMILITUDINES CORPORALIUM FORMENTUR, IN NOBIS EXISTERE

49. Quod autem nunc insinuare satis arbitror, certum est esse spiritualem quamdam naturam in nobis, ubi corporalium rerum formantur similitudines; sive cum aliquod corpus sensu corporis tangimus, et continuo formatur eius similitudo in spiritu, memoriaque reconditur; sive cum absentia corpora iam nota cogitamus, ut ex eis formetur quidam spiritualis aspectus, quae iam erant in spiritu et antequam ea cogitaremus; sive cum eorum corporum quae non novimus, sed tamen esse non dubitamus, similitudines, non ita ut sunt illa, sed ut occurrit, intuemur; sive cum alia, quae vel non sunt, vel esse nesciuntur, pro arbitrio vel opinatione cogitamus; sive unde unde, neque id agentibus, neque volentibus nobis variae formae corporalium similitudinum versantur in animo; sive cum aliquid corporaliter acturi, ea ipsa disponimus quae in illa actione futura sunt, et omnia cogitatione antecedimus; sive iam in ipso actu, vel cum loquimur, vel cum facimus, omnes corporales motus, ut exseri possint, praeveniuntur similitudinibus suis intus in spiritu; neque enim ulla vel brevissima syllaba in ordine suo nisi prospecta sonuisset: sive cum a dormientibus somnia videntur, vel nihil vel aliquid significantia; sive cum valetudine corporali turbatis intrinsecus itineribus sentiendi, imagines corporum spiritus veris corporibus ita miscet, ut internosci vel vix possint, vel omnino non possint; et aut significent aliquid, aut sine ulla significatione oboriantur; sive prorsus ingravescente aliquo morbo vel dolore corporis, et intercludente intus vias quibus animae, ut per carnem sentiret, exserebatur ac nitebatur intentio, altius quam somno absentato spiritu, corporalium rerum existunt aut monstrantur imagines, vel signifi-

gunas veces llega únicamente a percibir las imágenes que tienen algún particular sentido, pero ignora que lo tengan; otras conoce que significan algo, pero no sabe qué; y otras, en fin, ve el alma humana con clarísima evidencia, mediante el espíritu y la mente, estas visiones y también qué signifiquen.

CAPITULO XXIII

EXISTE EN NOSOTROS UNA NATURALEZA ESPIRITUAL DONDE SE FORMAN, POR DIFERENTES CAUSAS, LAS SEMEJANZAS DE LAS COSAS CORPORALES

49. Por el momento me parece suficiente insinuar que existe, sin lugar a dudas, en nosotros una naturaleza espiritual en la que se forman las semejanzas de las cosas corporales, ya sea cuando tocamos algún objeto con el sentido del cuerpo y al instante se forma en el espíritu la imagen de él, la que depositamos en la memoria, o también cuando, ausentes los cuerpos que ya conocemos, pensamos en ellos para formar cierto matiz espiritual de estos objetos, que ya existían en el espíritu antes de pensar en ellos: o cuando consideramos las imágenes de los cuerpos que no conocemos, pero que, sin embargo, no dudamos que existen, y las formamos no como ellas son, sino como se nos presentan a la contemplación; o cuando a nuestro capricho o parecer pensamos en cuerpos que no existen o imaginamos que existan; o cuando de cualquiera parte que vengan, sin buscarlo o pensarlo nosotros, se presentan en el ánimo las diversas formas de las imágenes de los cuerpos; o cuando hemos de obrar alguna cosa corporalmente y ordenamos las cosas que han de hacerse por aquella acción, adelantándonos con el pensamiento a todas ellas; o cuando en el mismo acto de hablar o de obrar se anticipan interiormente en el espíritu todos los movimientos corporales, debido a las imágenes, para poder ejecutarlos, porque no será pronunciada en su orden sílaba alguna, por brevísima que sea, si antes no ha sido pensada; o cuando se contemplan los sueños por los que duermen, tengan o no significación alguna; o cuando estando impedidos interiormente los caminos del sentido por algún malestar corporal, el espíritu, de tal modo confunde las imágenes de los cuerpos con los mismos cuerpos verdaderos, que apenas o en absoluto pueden ser distinguidos unos de otras, ya aparezcan o no con algún significado especial; o cuando, agravado por alguna enfermedad o sufrimiento corporal que intercepta interiormente las vías del alma por las cuales la

cantes aliquid vel sine ulla significatione apparentes; sive nulla ex corpore causa existente, sed assumente atque rapiente aliquo spiritu tollitur anima in huiusmodi videndas similitudines corporum, miscens eis visa corporalia, cum simul etiam corporis sensibus utitur; sive ita spiritu assumente alienatur ab omni corporis sensu, et avertitur, ut solis similitudinibus corporum spirituali visione teneatur, ubi nescio utrum possint aliqua nihil significantia videri.

CAPUT XXIV

Visionem intellectualem spirituali, spiritualem corporali praestare

50. Haec igitur natura spiritualis, in qua non corpora, sed corporum similitudines exprimuntur, inferioris generis visiones habet, quam illud mentis atque intelligentiae lumen, quo et ista inferiora diiudicantur, et ea cernuntur quae neque sunt corpora, neque ullas gerunt formas similes corporum; velut ipsa mens et omnis animae affectio bona, cui contraria sunt eius vitia, quae recte culpantur atque damnantur in hominibus. Quo enim alio modo ipse intellectus nisi intelligendo conspicitur? Ita et charitas, gaudium, pax, longanimitas, benignitas, bonitas, fides, mansuetudo, continentia, et caetera huiusmodi, quibus propinquatur Deo [31]: et ipse Deus, ex quo omnia, per quem omnia, in quo omnia [32].

51. Quanquam itaque in eadem anima fiant visiones, sive quae sentiuntur per corpus, sicut hoc corporeum caelum, terra, et quaecumque in eis nota esse possunt, quemadmodum possunt; sive quae spiritu videntur similia corporum, de quibus multa iam diximus; sive cum mente intelliguntur, quae nec corpora sunt, nec similitudines corporum; habent utique ordinem suum, et est aliud alio praecellentius. Praestantior est enim visio spiritualis quam corporalis, et rursus praestantior intellectualis quam spiritualis. Corporalis enim sine spirituali esse non potest; quandoquidem momento eodem quo corpus

[31] *Gal.* 5, 22. 23.
[32] *Rom.* 11, 36.

atención de ella salía fuera y se esforzaba a fin de sentir por los órganos del cuerpo las imágenes de las cosas corporales, que se dejan ver o se manifiestan más excelentemente en el espíritu que cuando está en vigilia, tengan alguna significación o aparezcan sin ella; o cuando, no existiendo causa alguna por parte del cuerpo, es tomada y arrebatada el alma por algún espíritu para ver en este estado las imágenes de los cuerpos, mezclándolas con las visiones corporales, ya que al mismo tiempo usa también de los sentidos; o cuando de tal modo es arrebatada y alejada el alma de todo sentido corporal por el espíritu que la tomó, que percibe con visión espiritual únicamente las semejanzas de los cuerpos, en cuyo estado ignoro que puedan verse visiones sin que tengan algún significado.

CAPITULO XXIV

La visión intelectual aventaja a la espiritual y ésta a la corporal

50. Esta naturaleza espiritual, en la que no se reproducen los cuerpos sino las imágenes de ellos, tiene visiones de menor calidad que la luz de la mente y de la inteligencia, por la que se juzgan estas visiones inferiores y se contemplan aquellas que ni son cuerpos ni tienen siquiera formas parecidas a los cuerpos, como son la misma mente y la afección buena de toda alma a la que se oponen los vicios de ella que con justicia se condenan y se reprochan en los hombres. ¿De qué otra manera se conoce a sí mismo el entendimiento, si no es entendiendo, y lo mismo la caridad, el gozo, la paz, la longanimidad, la benignidad, la bondad, la fe, la mansedumbre, la continencia, y las demás virtudes semejantes por las que nos acercamos a Dios, e igualmente el mismo Dios de quien son, por quien son y en quien son todas las cosas?

51. Aunque, ciertamente, en la misma alma se formen las visiones, ora las de los objetos que se perciben por el cuerpo, como es el cielo corpóreo, la tierra y cualquiera otra cosa que pueda ser notada en ellos y del modo que se pueda; ora las mismas visiones que se contemplan en el espíritu semejantes a los cuerpos, de las cuales hemos hablado ya bastante; ora las que se entienden con la mente, que no son ni cuerpos ni semejanzas de cuerpos; todas estas visiones, digo, guardan su orden, y una es más excelente que otra. La visión espiritual es más excelente que la corporal y la intelectual es superior a la espiritual. La corporal no puede existir sin la espiritual, ya que en el mismo momento que

sensu corporis tangitur, fit etiam in animo tale aliquid, non quod hoc sit, sed quod simile sit; quod si non fieret, nec sensus ille esset, quo ea quae extrinsecus adiacent, sentiuntur. Neque enim corpus sentit, sed anima per corpus, quo velut nuntio utitur ad formandum in seipsa quod extrinsecus nuntiatur. Non potest itaque fieri visio corporalis, nisi etiam spiritualis simul fiat: sed non discernitur, nisi cum fuerit sensus ablatus a corpore, ut id quod per corpus videbatur, inveniatur in spiritu. At vero spiritualis visio etiam sine corporali fieri potest, cum absentium corporum similitudines in spiritu apparent, et finguntur multae pro arbitrio, vel praeter arbitrium demonstrantur. Item spiritualis visio indiget intellectuali ut diiudicetur, intellectualis autem ista spirituali inferiore non indiget; ac per hoc spirituali corporalis, intellectuali autem utraque subiecta est. Cum ergo legimus, *Spiritualis omnia iudicat, ipse autem a nemine diiudicatur* [33]; non secundum spiritum, a quo mens discernitur, sicut illud quod dictum est, *Orabo spiritu, orabo et mente* [34], sed ex illa notione debemus accipere qua dictum est, *Renovamini autem spiritu mentis vestrae* [35]. Iam enim supra docuimus alio modo et ipsam mentem spiritum dici, secundum quam spiritualis omnia diiudicat. Quapropter non absurde neque inconvenienter arbitror spiritualem visionem inter intellectualem et corporalem tanquam medietatem quamdam obtinere. Puto enim non incongruenter medium dici, quod corpus quidem non est, sed simile est corporis, inter illud quod vere corpus est, et illud quod nec corpus est, nec simile corporis.

CAPUT XXV

Solam intellectualem visionem non fallere

52. Illuditur autem anima similitudinibus rerum, non earum vitio, sed opinionis suae, cum approbat quae similia sunt pro iis quibus similia sunt, ab intelligentia deficiens. Fallitur ergo in visione corporali, cum in ipsis corporibus fieri putat quod fit in corporis sensibus; sicut navigantibus videntur in terra moveri quae stant, et intuen-

[33] I *Cor.* 2, 15.
[34] *Ibid.* 14, 15.
[35] *Eph.* 4, 23.

el objeto es tocado por el sentido del cuerpo se forma también en el alma algo parecido, lo cual no es el cuerpo, sino semejante a él. Si esto no se formase en el alma tampoco existiría la sensación por medio de la cual se sienten las cosas que exteriormente se hallan junto al cuerpo, pues el cuerpo no siente, sino el alma mediante el cuerpo, al que como mensajero utiliza para formar en sí misma lo que a ella se le anuncia desde fuera. Por lo tanto, no puede formarse la visión corporal, si al mismo tiempo no se forma también la espiritual; pero esto no se nota, si no es cuando el sentido ha sido apartado del cuerpo, para que aquello que se veía por medio del cuerpo se vea ahora en el espíritu. La visión espiritual, por el contrario, puede formarse sin la corporal; esto sucede cuando aparecen en el espíritu las semejanzas de los cuerpos ausentes, o cuando formamos muchas a nuestro capricho, o se presentan en el espíritu contra nuestro deseo. Pero la visión espiritual necesita de la intelectual para ser juzgada. La intelectual no necesita de esta inferior; por eso la visión corporal está sometida a la espiritual y ambas a la intelectual. Cuando leemos *el hombre espiritual juzga todas las cosas, mas él por nadie es juzgado,* no debemos entenderlo como dicho del espíritu, por quien la mente es conocida, conforme se entiende lo que dijo el Apóstol: *Oraré con el espíritu, pero también oraré con la mente;* sino que debemos tomarlo con aquella significación con la que se dijo: *Renovaos en el espíritu de vuestra mente.* Anteriormente dijimos que la misma mente era llamada espíritu de otra manera, según la cual el hombre espiritual juzga todas las cosas. Por lo mismo, ni absurda ni inconvenientemente juzgo que la visión espiritual ocupa cierto medio entre la intelectual y la corporal, pues creo que con toda propiedad se llama medio a lo que ciertamente no es cuerpo, pero es semejante al cuerpo; por lo tanto, está entre aquello que verdaderamente es cuerpo y aquello que ni es cuerpo ni semejanza de cuerpo.

CAPITULO XXV

Unicamente la visión intelectual no engaña

52. El alma se alucina por las semejanzas de los cuerpos, mas no por algún defecto de ellas, sino por la precipitación en dar su parecer cuando, faltándole la luz del pensamiento, toma por imágenes auténticas las que son semejanzas de imágenes. También se engaña en la visión corporal cuando juzga que se hace en los mismos cuerpos, lo que se ejecuta en los sentidos corporales. Así, a los navegantes

tibus caelum stare sidera quae moventur, et divaricatis radiis oculorum duas lucernae species apparere, et in aqua remus infractus, et multa huiusmodi: aut cum putat aliquid hoc esse, quod similiter coloratum est, vel similiter sonat, vel olet, vel sapit, vel tangitur; hinc enim et medicamentum aliquod ceratum coctum in cacabo putatur legumen, et sonitus transeuntis vehiculi putatur ex tonitruo, et si nullis aliis sensibus exploretur, sed soli adiaceat olfactui, citrium putatur herba quae vocatur apiaria, et cibus aliquo dulciculo succo affectus putatur melle conditus; et ignotus annulus contrectatus in tenebris, putatur aureus, cum sit aereus aut argenteus, aut cum repentinis inopinatisque corporalibus visis anima turbata vel in somnis videre se putat, vel aliquo huiusmodi spirituali viso affici: unde in omnibus corporalibus visis, et aliorum sensuum contestatio, et maxime ipsius mentis atque rationis adhibetur, ut quod in hoc rerum genere verum est, inveniatur quantum inveniri potest. In visione autem spirituali, id est in corporum similitudinibus, quae spiritu videntur, fallitur anima, cum ea quae sic videt, ipsa corpora esse arbitratur; vel quod sibi suspicione falsaque coniectura finxerit, hoc etiam in corporibus putat, quae non visa coniectat. At vero in illis intellectualibus visis non fallitur: aut enim intelligit, et verum est; aut si verum non est, non intelligit: unde aliud est in his errare quae videt, aliud ideo errare quia non videt.

CAPUT XXVI

Raptus animae duplex, spirituali visione et intellectuali

53. Quapropter cum rapitur anima in ea visa quae spiritu cernuntur similia corporalibus, ita ut omnino a sensibus corporis avertatur amplius quam in somno solet, sed minus quam in morte; iam divinae admonitionis est et adiutorii, ut se non corpora, sed visa corporum similia spiritualiter nove-

les parece que se mueven los que están en tierra; los que miran al cielo juzgan que los astros están fijos, los cuales sabemos que se mueven; los que divagan la vista ven dos luces siendo una; los que introducen un remo en el agua creen que está quebrado; y así, por el estilo, otras muchas cosas. También se engaña el alma cuando juzga que una cosa es lo que no es, porque le pareció semejante en el color, en el olor, en el sabor, en el sonido o en el tacto; por lo tanto, se engaña cuando toma por legumbres algún condimento pastoso que se está cociendo en el puchero; o cuando cree que el ruido de un carro que transita es el de un trueno; cuando sin preguntar a ningún otro sentido, sino sólo al del olfato, toma la hierba que se llama aparia por un cidro; cuando el alimento aderezado con alguna salsa dulce cree que se condimentó con miel; o cuando piensa que un anillo desconocido palpado en las tinieblas es de oro, siendo de bronce o plata. Igualmente se engaña el alma cuando, perturbada con visiones corporales repentinas e inesperadas, juzga que se ve a sí misma en sueños o que está afectada por alguna visión de naturaleza espiritual. Por lo tanto, todas las visiones corporales deben comprobarse con la ayuda de los otros sentidos corporales y, sobre todo, con el testimonio de la misma mente y la razón, para que se halle, en cuanto pueda ser hallado, todo lo que haya de verdad en esta clase de visiones. En la visión espiritual, es decir, en la visión de las semejanzas de los cuerpos que se ven el espíritu, también se engaña el alma cuando aquellas cosas que ve así juzga que son cuerpos; o cuando lo que se fingió a sí misma por una sospecha y conjetura falsa cree que también esto se da en los cuerpos que no vió, pero que conjetura verlos. Por el contrario, el alma no se engaña en la visión intelectual, porque o la entiende, y entonces es verdad lo que entiende, o si no es verdadera la visión no la entiende; por lo tanto, una cosa es errar en las cosas que ve y otra errar porque no las ve.

CAPITULO XXVI

Dos clases de arrobamientos del alma, uno por la visión espiritual, otro por la intelectual

53. Cuando el alma es arrebatada a las visiones donde el espíritu contempla cosas semejantes a los cuerpos, y de tal modo lo es que por completo se halla substraída de los sentidos corporales mucho más que suele estarlo en sueños, pero menos que en la muerte, entonces esto se debe a un requerimiento y apoyo de la divina providencia a fin de que sepa discernir espiritualmente, no los cuerpos, sino las imá-

rit cernere, sicuti quae se in somnis videre, etiam antequam evigilent sciunt. Ibi si etiam videntur futura, ita ut omnino futura noscantur, quorum imagines praesentes videntur, sive ipsa hominis mente divinitus adiuta, sive aliquo inter ipsa visa quid significent, exponente, sicut in Apocalypsi Ioanni exponebatur [36], magna revelatio est: etiamsi forte ignoret ille cui haec demonstrantur, utrum e corpore exierit, an adhuc sit in corpore, sed spiritu a sensibus corporis alienato ista videat; potest enim sic raptus id ignorare, si ei et hoc non ostendatur.

54. Porro autem, si quemadmodum raptus est a sensibus corporis, ut esset in istis similitudinibus corporum, quae spiritu videntur, ita et ab ipsis rapiatur, ut in illam quasi regionem intellectualium vel intelligibilium subvehatur, ubi sine ulla corporis similitudine perspicua veritas cernitur; nullis opinionum falsarum nebulis offuscatur: ibi virtutes animae non sunt operosae ac laboriosae. Neque enim opere temperantiae libido frenatur, aut opere fortitudinis tolerantur adversa, aut opere iustitiae iniqua puniuntur, aut opere prudentiae mala devitantur. Una ibi et tota virtus est amare quod videas et summa felicitas habere quod amas. Ibi enim beata vita in fonte suo bibitur, inde aspergitur aliquid huic humanae vitae, ut in tentationibus huius saeculi, temperanter, fortiter, iuste, prudenterque vivatur. Propter illud quippe adipiscendum, ubi secura quies erit et ineffabilis visio veritatis, labor suscipitur, et continendi a voluptate, et sustinendi adversitates, et subveniendi indigentibus, et resistendi decipientibus. Ibi videtur claritas Domini, non per visionem significantem, sive corporalem, sicut visa est in monte Sina [37]; sive spiritualem, sicut vidit Isaias [38], vel Ioannes in Apocalypsi: sed per speciem, non per aenigmata, quantum eam capere mens humana potest, secundum assumentis Dei gratiam, ut os ad os loquatur ei quem dignum tali Deus colloquio fecerit; non os corporis, sed mentis.

---

[36] *Apoc.* 1, 10 sqq.
[37] *Ex.* 19, 18.
[38] *Is.* 6, 1.

genes semejantes a los cuerpos, como conocen los que están dormidos, antes de despertar, las cosas que vieron en el sueño. Si en este estado se ven cosas futuras, contemplando al mismo tiempo las imágenes de ellas, de tal modo que, sin lugar a duda, se conozcan como tales, sea por la misma mente del hombre ayudada por Dios, o por el auxilio de cualquiera que explique lo que signifiquen aquellas visiones, como en el Apocalipsis se le explicaban al apóstol Juan, entonces esto es una gran revelación; y esto, aunque ignore aquel a quien se le declaran, si viendo estas cosas y teniendo el espíritu abstraído de los sentidos corporales salió su alma del cuerpo o está aún dentro del cuerpo, porque también puede ignorar cómo fue el rapto, si esto no se le manifestó.

54. Si del mismo modo que fue arrebatado de los sentidos corporales para tener estas imágenes que se ven con el espíritu, fuera también arrebatado de ellos para ser transportado como a la región de las cosas intelectuales o inteligibles, donde se contempla sin ninguna imagen de cuerpo la verdad patente, y donde no se ofusca la visión de la inteligencia por niebla alguna de falsa opinión, vería allí que en este estado las facultades del alma no trabajan ni molestan. Allí no se reprime la concupiscencia con el esfuerzo de la templanza, ni con el auxilio de la fortaleza se soportan las cosas adversas, ni las iniquidades se castigan con la vara de la justicia, ni se evitan los males con la acción de la prudencia. Allí la única y total virtud es amar lo que se ve, y la suprema felicidad poseer lo que se ama. Allí se bebe en su propio manantial la vida bienaventurada, de la que se reparte algún tanto sobre la vida de este mundo, para que en las tentaciones de este siglo se viva con prudencia, con justicia, con fortaleza y con templanza. Por alcanzar esta vida, donde habrá descanso seguro y visión de la inefable verdad, se arrostran todos los trabajos, se reprimen los placeres, se soportan las adversidades, se socorre a los indigentes y se abstiene de las diversiones mundanas. Allí se contempla el esplendor del Señor, no por visión representativa de algo, sea ésta corporal, como la que tuvo lugar en el monte Sinaí, o espiritual, como la que vio el profeta Isaías, o San Juan en el Apocalipsis, sino por visión intelectual, mediante la cual verá, no en enigmas, sino cara a cara, al Señor cómo es en sí, en cuanto la mente humana sea capaz de entender, según la gracia recibida de Dios, que arrebata para hablar directamente a quien le hizo digno de tal coloquio. Mas esta locución no será dirigida a la boca del cuerpo, sino a la del alma.

CAPUT XXVII

QUO GENERE VISIONIS DEUS A MOYSE VISUS

Sicut intelligendum arbitror quod de Moyse scriptum est [39].

55. Concupiverat enim, sicut in Exodo legimus, videre Deum; non utique sicut viderat in monte, nec sicut videbat in tabernaculo [40], sed in ea substantia qua Deus est, nulla assumpta corporali creatura, quae mortalis carnis sensibus praesentetur: neque in spiritu figuratis similitudinibus corporum; sed per speciem suam, quantum eam capere creatura rationalis et intellectualis potest, sevocata ab omni corporis sensu, et ab omni significativo aenigmate spiritus. Sic enim scriptum est, *Si ergo inveni gratiam in conspectu tuo, ostende mihi temetipsum manifeste, ut videam te;* cum paulo superius legatur locutus Dominus ad Moysen *facie ad faciem, sicut quis loquitur ad amicum suum.* Sentiebat ergo quid videbat, et quod non videbat desiderabat. Nam et paulo post, cum dixisset ei Deus, *Invenisti enim gratiam in conspectu meo, et scio te prae omnibus;* respondit ei, *Ostende mihi claritatem tuam.* Et tunc quidem responsum accepit a Domino figuratum, de quo nunc longum est disputare, quando ei dixit: *Non poteris videre faciem meam, et vivere. Non enim videbit homo faciem meam, et vivet.* Deinde subiecit et ait illi: *Ecce locus penes me, et stabis super petram, statim ut transiet mea maiestas, et ponam te in spelunca petrae, et tegam manu mea super te donec transeam; et auferam manum, et tunc videbis posteriora mea: nam facies mea non apparebit tibi* [41]. Nec tamen secuta Scriptura hoc etiam corporaliter factum esse narravit, satisque per hoc demonstratum est figurate dictum esse in Ecclesiae significatione. Ipse est enim locus penes Dominum, quia Ecclesia est templum eius et ipsa aedificata est super petram, et caetera quae ibi dicta sunt, eidem intelligentiae congruunt. Nisi tamen concupitam et desideratam Dei claritatem Moyses videre meruisset, non in libro Numerorum diceret Deus ad Aaron et Mariam fratres eius: *Audite verba mea, Si fuerit propheta inter vos Domino, in visione illi cognoscar, et in somno loquar illi; non ita quomodo famulus meus Moyses in tota domo mea fidelis est. Os ad os loquar ad illum in specie, et non per aenigmata, et claritatem Domini vidit* [42]. Neque enim hoc secundum substantiam corporis, quae

[39] *Num.* 12, 8.
[40] *Ex.* 19, 18 *et* 33, 9.
[41] *Ibid.* 33, 11-23.
[42] *Num.* 12, 6-8.

CAPITULO XXVII

CON QUÉ CLASE DE VISIÓN FUE VISTO DIOS POR MOISÉS. CÓMO JUZGO DEBE ENTENDERSE LO QUE SE ESCRIBIÓ DE MOISÉS

55. Conforme leemos en el Exodo, Moisés deseó ver a Dios en la sustancia que tiene y por la que es Dios, sin el consumo de creatura corporal que se presentase a los sentidos mortales y carnales, es decir, no como le vio en el monte y le veía en el tabernáculo, y, por lo tanto, tampoco en espíritu bajo figuras semejantes a los cuerpos, sino en su misma esencia, en cuanto puede llegar a ser comprendida por la creatura racional e intelectual, prescindiendo de todo sentido del cuerpo y de toda figura representativa que impresiona al espíritu. Así está escrito: *Si encontré gracia delante de ti, muéstrate a mí como eres, para que te vea.* Mas como poco antes se lee que el Señor hablaba a Moisés cara a cara como suele hablar uno a su amigo, se deduce que hasta el presente este hablar cara a cara no era manifestándose Dios en su esencia, sino sólo sentía lo que veía, y deseaba lo que no veía, como lo confirma lo que a continuación se escribió, pues al decirle Dios de seguida: *Encontraste gracia delante de mí y te tengo presente ante todos,* le responde Moisés: *Muéstrame tu hermosura.* En esta ocasión recibe asimismo una respuesta figurada, de la que ahora no hay motivo para hablar largamente, cuando le dijo: *No puedes ver mi cara y vivir, porque no verá el hombre mi cara y vivirá,* y prosigue diciéndole: *Aquí hay un lugar junto a mí; estate en la roca a fin de que al momento de pasar mi Majestad, colocándote yo dentro de la cueva de la peña y cubriéndote la entrada con mi mano mientras paso, la desvíe un poquito y entonces verás el reverso de mi rostro, porque mi cara no la verás.* Como la Escritura no continúa hablando de esto, y además narra el hecho en sentido corporal, demuestra suficientemente que esto se dijo figuradamente de la Iglesia. Todas las cosas que se dicen aquí se adaptan perfectamente a la Iglesia, y así, el lugar que está junto a Dios es la Iglesia, la cual es templo de El, edificada sobre piedra. Sin embargo, si no hubiera merecido Moisés ver la hermosura de Dios tan deseada y anhelada por él, no diría Dios en el libro de los Números a Aarón y a María, sus hermanos: *Oid mis palabras; si hubiera un profeta del Señor entre vosotros, en visión me conocerá y en sueños le hablaré, mas como mi siervo Moisés no hay otro igualmente fiel en todo mi pueblo; cara a cara le hablaré en mi ser y no en enigmas, y verá el esplendor del Señor.* Esto que se dijo ahora no se ha de entender que se

carnis sensibus praesentatur, intelligendum est; nam utique sic loquebatur ad Moysen *facie ad faciem*, contra in contra, quando tamen dixit ei, *Ostende mihi temetipsum;* et nunc etiam ad ipsos quos obiurgabat, et quibus Moysi meritum ita praeferebat, sic loquebatur per creaturam corporalem praesentatam sensibus carnis. Illo ergo modo, in illa specie qua Deus est, longe ineffabiliter secretius et praesentius loquitur locutione ineffabili, ubi eum nemo videns vivet vita ista, qua mortaliter vivitur in istis sensibus corporis: sed nisi ab hac vita quisque quodammodo moriatur, sive omnino exiens de corpore, sive ita aversus et alienatus a carnalibus sensibus, ut merito nesciat, sicut Apostolus ait, utrum in corpore an extra corpus sit [43], cum in illam rapitur et subvehitur visionem.

CAPUT XXVIII

Tertium caelum et paradisum de quo Apostolus, posse intelligi tertium genus visionis

56. Quapropter si hoc tertium visionis genus, quod superius est, non solum omni corporali, quo per corporis sensus corpora sentiuntur, verum etiam omni illo spirituali, quo similitudines corporum spiritu et non mente cernuntur, tertium caelum appellavit Apostolus; in hoc videtur claritas Dei, cui videndae corda mundantur, unde dictum est, *Beati mundo corde, quia ipsi Deum videbunt* [44]: non per aliquam corporaliter vel spiritualiter figuratam significationem tanquam per speculum in aenigmate, sed facie ad faciem [45], quod de Moyse dictum est, *os ad os;* per speciem scilicet qua est Deus quidquid ipse, quantulumcumque eum mens, quae non est quod ipse, etiam ab omni terrena labe mundata, et ab omni corpore et similitudine corporis alienata et abrepta capere potest: a quo peregrinamur mortali et corruptibili onere gravati, quamdiu per fidem ambulamus, non per speciem [46], et cum hic iuste vivimus. Cur autem non credamus, quod tanto Apostolo doctori Gentium, rapto usque ad istam excellentissimam visionem, voluerit Deus demonstrare vitam, in qua post hanc vitam vivendum est in aeternum? Et cur non di-

[43] II *Cor.* 12, 3.
[44] *Mt.* 5, 8.
[45] I *Cor.* 13, 12.
[46] II *Cor.* 5, 6. 7.

mostrara en forma de sustancia corpórea con la que se presentaba a los sentidos de la carne, porque de este modo hablaba a Moisés cuando decía que trataba con él cara a cara, es decir, frente a frente, y Moisés le decía: *Muéstrate a mí como eres;* e igualmente también ahora de la misma manera hablaba por medio de una creatura corpórea presentada a los sentidos, a los que reprendía anteponiendo los méritos de Moisés a los de ellos. Luego de un modo el más inefablemente secreto y presente, hablaba el Señor con lenguaje inefable en su propia esencia, por la cual es Dios y en la que ningún ser que le vea tal como es vivirá esta vida, que mortalmente se vive con los sentidos del cuerpo, a no ser que cualquier hombre que vea esta substancia muera en cierto modo a esta vida terrena, sea saliendo del cuerpo, o de tal manera enajenado de los sentidos corporales, que con razón ignore, como dice el Apóstol, si su alma se halla en el cuerpo o fuera de él, cuando el hombre es arrebatado y transportado a esta visión.

CAPITULO XXVIII

Puede entenderse el tercer género de visión como tercer cielo y paraíso de que nos habla el Apóstol

56. Por lo tanto, el Apóstol pudo llamar tercer cielo a este terce género de visión, el cual es superior no sólo a toda visión corporal en la que se perciben los cuerpos mediante el sentido del cuerpo, sino también a toda visión espiritual en la que se contemplan las imágenes de los cuerpos por el espíritu y no por la mente. En esta visión, que para verla se han de purificar los corazones, pues se dijo: *Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios,* se ve la belleza de Dios, no mediante alguna figura corporal o espiritual que la represente como en un espejo y en sombras, sino cara a cara o, como se dijo a Moisés, boca a boca, a saber, en su naturaleza, por la que Dios es lo que es, y en cuanto es capaz de percibirla la mente humana que no es lo que Dios es, estando además limpia de toda mancha terrena y substraída y enajenada de todo cuerpo e imagen corpórea. Hacia esta visión peregrinamos cargados con el peso de nuestro cuerpo mortal y corruptible durante el tiempo que caminamos en fe, mas no en claridad, y al mismo tiempo vivimos con justicia. ¿Por qué no creeremos que Dios, a tan gran Apóstol y Doctor de las gentes, habiendo sido arrebatado a esta excelentísima visión, quisiera manifestarle la vida en la que después de esta terrena había de vivir eternamente? ¿Y por qué no se ha

catur iste paradisus, excepto illo in quo corporaliter vixit Adam inter ligna nemorosa atque fructuosa? Quandoquidem et Ecclesia, quae nos congregat in charitatis sinum, *paradisus* dicta est *cum fructu pomorum* [47]. Sed hoc figurate dictum est, tanquam illo paradiso, ubi proprie fuit Adam, Ecclesia significata sit per formam futuri. Quanquam diligentius considerantibus fortassis occurrat illo paradiso corporali, in quo Adam corporaliter fuit, et istam vitam sanctorum significatam, quae nunc agitur in Ecclesia, et illam quae post hanc erit in aeternum: sicut Ierusalem, quae interpretatur Visio pacis, et tamen quaedam terrena civitas demonstratur, significat Ierusalem matrem nostram aeternam in caelis, sive in iis qui spe salvi facti sunt, et quod non vident sperantes per patientiam exspectant [48], secundum quos multi filii desertae, magis quam eius quae habet virum [49]; sive in ipsis Angelis sanctis per Ecclesiam multiformis sapientiae Dei [50], cum quibus post hanc peregrinationem sine labore et sine fine vivendum est.

CAPUT XXIX

AN UT PLURES CAELI, ITA IN SPIRITUALI ET INTELLECTUALI VISIONE PLURES GRADUS

57. Si autem sic accipimus tertium caelum quo Apostolus raptus est, ut quartum etiam, et aliquot ultra superius caelos esse credamus, infra quos est hoc tertium caelum, sicut eos alii septem, alii octo, alii novem el etiam decem perhibent, et in ipso uno quod dicitur firmamentum, multos gradatim esse confirmant; ac per corporeos esse vel ratiocinantur vel opinantur, de quorum ratione sive opinione nunc disserere longum est: potest etiam fieri, ut etiam in spiritualibus vel intellectualibus multos quosdam gradus quisquam esse contendat, aut si possit ostendat, eosque distinctos iuxta aliquem provectum magis minusve illustrium revelationum. Sed utcumque se ista habeant, et accipiantur ut libet, ab alio sic, ab alio autem sic, ego visorum vel visionum praeter ista tria genera, aut corpore, aut spiritu, aut mente, usque adhuc vel nosse vel docere non possum. Sed quot et quantae singulorum generum sint differentiae, ut in unoquoque aliud alio gradatim superferatur, ignorare me fateor.

---

47 *Cant.* 4, 13.
48 *Rom.* 8, 24. 25.
49 *Gal.* 4, 26. 27.
50 *Eph.* 3, 10.

de llamar este lugar paraíso, sin confundirle con aquel en que vivió corporalmente Adán, rodeado de árboles frondosos cargados de frutos? También la Iglesia, que nos acoge en el seno de la caridad, no pocas veces se llama paraíso de frutos. Mas esto se dijo figuradamente, así como aquel paraíso donde vivió Adán prefiguraba a la Iglesia bajo la forma de paraíso futuro. Tal vez aún se le ocurra al que considere con mayor diligencia estas cosas, que en el paraíso en el cual estuvo Adán corporalmente se hallaba representada la vida santa que los fieles llevan ahora en la Iglesia, y la que después de esta vida tendrán en la eterna. Así como Jerusalén, que significa visión de paz, a pesar de que su nombre se aplica a una ciudad terrena, prefigura a la Jerusalén celestial, madre nuestra y eterna, ya de los que fueron salvados por la fe y que aún esperan con paciencia lo que todavía no ven, de los cuales muchos más son los hijos de la abandonada que de la que tuvo marido; ya de los santos ángeles, a quienes se les manifestó por medio de la Iglesia la de muchas maneras sabiduría de Dios, con los que después de esta peregrinación terrena hemos de vivir sin trabajos y sin fin.

CAPITULO XXIX

COMO SE DICE QUE HAY MUCHOS CIELOS, ¿HABRÁ IGUALMENTE MUCHOS GRADOS EN LAS VISIONES ESPIRITUALES E INTELECTUALES?

57. Si entendemos nosotros el tercer cielo, adonde fue arrebatado el Apóstol, de tal modo que también creamos que hay un cuarto, y un poco más arriba otros más, estando debajo de los cuales el tercero, pues hay algunos que dicen haber siete, y otros ocho, y no pocos nueve y hasta diez, y que todos ellos se contienen por sus grados en aquel único que se llama firmamento, y que por esto juzgan y piensan que son corpóreos, de cuyas razones y opiniones sería asunto largo de contar ahora; entonces puede suceder también que alguno sostenga que hay muchos grados en las visiones espirituales e intelectuales, o, si pudiera, demostrará que éstos se distinguen por un progreso mayor o menor en la iluminación de la revelación. De cualquier modo que esto sea, cada uno lo tome como quiera, por unos de un modo y por otros de otro. Yo hasta el presente lo desconozco y no puedo enseñar que existan otras clases de visiones fuera de estas tres: la corporal, la espiritual y la intelectual. Cuál y cuánta sea la diferencia de estas tres clases de visiones, de suerte que pueda decir los grados que cada clase sobrepasa a la otra, confieso que lo ignoro.

CAPUT XXX

IN SPIRITUALI GENERE VISIONIS ALIA VISA QUASI DIVINA, ALIA HUMANA

58. Sicut autem in ista luce corporea est caelum, quod super terras suspicimus, unde luminaria clarent et sidera, quae corpora longe sunt meliora terrestribus: sic in illo genere spirituali, in quo videntur corporum similitudines luce quadam incorporali ac sua, sunt quaedam excellentia et merito divina, quae demonstrant Angeli miris modis; utrum visa sua facili quadam et praepotenti iunctione vel commixtione etiam nostra esse facientes, an scientes nescio quomodo nostram in spiritu nostro informare visionem, difficilis perceptu, et difficilior dictu res est. Sunt autem alia visa usitata et humana, quae sive ex ipso spiritu nostro multipliciter existunt, sive ex corpore spiritui quodammodo suggeruntur, sicut fuerimus affecti vel carne vel animo. Non solum enim vigilantes homines curas suas cogitando versant in similitudinibus corporum, verum etiam dormientes hoc saepe somniant, quo indigent: nam et negotia sua gerunt ex animi cupiditate, et epulis poculisque inhiantes insistunt, si forte esurientes sitientesque dormierunt. Quae omnia puto comparata illis angelicis demonstrationibus sic habenda, ac si in ista natura corporum terrena caelestibus comparentur.

CAPUT XXXI

IN INTELLECTUALI VISIONE ALIA SUNT QUAE IN ANIMA VIDENTUR, ALIUD LUMEN QUO IPSA ILLUSTRATUR. LUMEN ANIMAE DEUS

59. Sic etiam in illo genere intellectualium visorum alia sunt, quae in ipsa anima videntur, velut virtutes quibus vitia sunt contraria; sive permansurae, ut pietas; sive utiles huic vitae, et postea non futurae, sicut fides qua credimus ea quae

CAPITULO XXX

EN EL GÉNERO DE VISIÓN ESPIRITUAL, UNAS VISIONES SON COMO DIVINAS, OTRAS HUMANAS

58. Así como en medio de esta luz corporal se encuentra el cielo que vemos sobre la tierra, donde brillan el sol, la luna y los astros que son cuerpos mucho mejores que los terrestres, así también en aquel género de visión espiritual en donde se contemplan las imágenes de los cuerpos con cierta luz incorpórea y propia, hay ciertas cosas dotadas de una excelencia verdaderamente divina, las cuales de admirables modos se nos manifiestan por los ángeles. Mas es cosa difícil de entender, y mucho más difícil de explicar, si ellos nos presentan en nuestro espíritu, mediante una fácil y poderosa unión o mezcla con el nuestro, sus propias visiones haciéndolas de este modo nuestras; o si, conociendo de no se qué manera nuestra visión, la informan en nuestro espíritu. Existen otras clases de visiones más comunes y apropiadas al hombre, las que dimanan de muy diferentes maneras, ya directamente de nuestro propio espíritu, o también siendo sugeridas en cierto modo al espíritu por parte del cuerpo, según hubiésemos sido afectados en el cuerpo o en el alma. Porque no solamente los hombres que están despiertos, considerando en su alma sus necesidades, ven las imágenes de los cuerpos, sino también los que están dormidos sueñan muchas veces sobre las cosas que necesitan, y así, en sueños ejecutan sus negocios llevados del deseo del alma, y si tal vez se durmieron hambrientos y sedientos, ansiosos procuran por todos los medios conseguir la comida y la bebida. Todas estas visiones creo que deben compararse a las visiones que se ejecutan por medio de los ángeles, como si se comparasen en la naturaleza corporal los cuerpos terrenos con los celestiales.

CAPITULO XXXI

EN LA VISIÓN INTELECTUAL, LAS COSAS QUE SE VEN EN EL ALMA SON DISTINTAS DE LA LUZ CON QUE EL ALMA ES ILUMINADA PARA VERLAS. LA LUZ DEL ALMA ES DIOS

59. En la especie de visiones intelectuales, unas son las cosas que en la misma alma se ven, como por ejemplo las virtudes, que son opuestas a los vicios, ya sean permanentes al estilo de la caridad, o útiles para esta vida, pero que después no han de existir en la futura, como la fe por la que creemos

nondum videmus, et spes qua futura cum patientia exspectamus, et ipsa patientia qua omnia toleramus adversa, donec quo volumus veniamus. Istae quippe et huiusmodi virtutes, quae nunc propter transigendam istam peregrinationem valde necessariae sunt; non erunt in illa vita, propter quam adipiscendam sunt necessariae: et tamen etiam ipsae intellectualiter videntur; neque enim aut corpora sunt, aut species habent similes corporum. Aliud autem est ipsum lumen, quo illustratur anima, ut omnia vel in se vel in illo veraciter intellecta conspiciat: nam illud iam ipse Deus est, haec autem creatura, quamvis rationalis et intellectualis ad eius imaginem facta, quae cum conatur lumen illud intueri, palpitat infirmitate, et minus valet. Inde est tamen quidquid intelligit sicut valet. Cum ergo illuc rapitur, et a carnalibus subtracta sensibus, illi visioni expressius praesentatur non spatiis localibus, sed modo quodam suo, etiam supra se videt illud, quo adiuta videt quidquid etiam in se intelligendo videt.

CAPUT XXXII

Anima corpore exuta quo feratur

60. Si autem quaeritur, cum anima de corpore exierit, utrum ad aliqua loca corporalia feratur, an ad incorporalia corporalibus similia, an vero nec ad ipsa, sed ad illud quod et corporibus et similitudinibus corporum est excellentius; cito quidem responderim, ad corporalia loca eam vel non ferri nisi cum aliquo corpore, vel non localiter ferri. Iam utrum habeat aliquod corpus, cum de hoc corpore exierit, ostendat qui potest; ego autem non puto: spiritualem enim arbitror esse, non corporalem. Ad spiritualia vero pro meritis fertur, aut ad loca poenalia similia corporibus: qualia saepe demonstrata sunt iis qui rapti sunt a corporis sensibus. et mortuis similes iacuerunt, et infernales poenas viderunt, cum et ipsi in seipsis gererent quamdam similitudinem corporis sui, per quam possent ad illa ferri, et talia similitudinibus sensuum experiri. Neque enim video cur habeat anima similitudinem corporis sui, cum, iacente sine sensu ipso cor-

las cosas que aún no vemos, y la esperanza por la que aguardamos con paciencia las cosas venideras, y la misma paciencia por la que soportamos todas las contrariedades hasta que lleguemos a donde queremos. Estas y otras virtudes semejantes, que ahora son completamente necesarias para pasar esta peregrinación, dejarán de existir en aquella vida; las que, no obstante, para conseguirla son indispensables, y, sin embargo, estas virtudes se ven intelectualmente, porque ni son cuerpos si tienen apariencias de imágenes corpóreas. Otra cosa es aquella luz con la que es iluminada el alma para ver en sí misma o en la luz todas las cosas que entiende con evidencia plena; la luz es Dios, mas ésta (el alma) es creatura y, aunque sea racional e intelectual, es hecha a imgen de Dios, la cual cuando intenta contemplar y discernir aquella luz se estremece en su propia flaqueza y se hace menos eficaz para entenderla; de aquí proviene que entiende tanto cuanto ella puede Luego cuando ella es arrebatada a esta luz y es sustraída de los sentidos corporales, entonces se halla más potente a esta visión, no con espacios corporales, sino de cierto modo que le es propio, y así ve sobre sí misma aquella luz, con la ayuda de la cual ve todo lo que entendiendo ve en sí misma.

CAPITULO XXXII

A dónde sea llevada el alma que salió del cuerpo

60. Si después de haber salido el alma del cuerpo se pregunta a dónde es transportada, si a lugares corporales o a incorporales semejantes a los corporales, o a ninguno de éstos, sino más bien a aquel que es más excelente que los corporales y que los semejantes a los cuerpos, responderé al instante que no puede ser llevada el alma a lugares corporales si no es con algún cuerpo; o si lo es, lo será sin ocupar lugar. A la cuestión de si el alma tenga algo de cuerpo después de haber abandonado éste mortal, respondo que lo demuestre el que pueda, pues yo de antemano no lo creo, y creo que ella es espiritual, no corporal. Sin duda, el alma, conforme a sus merecimientos, es transportada, teniendo cierta semejanza de cuerpo a lugares espirituales o a los sitios de castigo semejantes a los sitios corporales, tales como los que muchas veces se mostraron a los que fueron arrebatados de los sentidos corporales, y quedaron como muertos viendo estos arrebatos las penas del infierno, teniendo en sí mismos cierta semejanza de su mismo cuerpo, mediante la cual pudieron ser llevados a aquellos lugares y comprobar con las semejanzas de los sentidos tales cosas. No comprendo por qué tenga el alma la semejanza de su cuerpo, cuando yaciendo el mismo cuerpo privado del sen-

pore, nondum tamen penitus mortuo, videt talia, qualia multi ex illa subductione vivis redditi narraverunt; et non habeat, cum perfecta morte penitus de corpore exierit. Aut ergo ad illa fertur poenalia, aut ad illa itidem similia corporalibus, nec tamen poenarum, sed quietis atque gaudiorum.

61. Neque enim recte dici potest, vel illas falsas esse poenas, vel illam falsam requiem atque laetitiam: tunc enim haec falsa sunt, quando per opinationis errorem alia pro aliis putantur. Nam Petrus non solum cum discum illum videbat, et in eo non similitudines corporum, sed corpora putabat [51], in hoc utique fallebatur; verum etiam cum alio tempore ab angelo solutus e vinculis ibat in corpore ambulans, et praesentatus corporalibus formis, et putabat se visum videre [52], nihilominus fallebatur. Nam et illae in disco erant spirituales formae corporalibus similes; et ista corporalis expressio soluti de vinculis, propter miraculum spirituali similis erat. Fallebatur autem anima in utrisque, nonnisi cum alia pro aliis approbaret. Quamvis ergo non sint corporalia, sed similia corporalibus, quibus animae corporibus exutae afficiuntur, seu bene seu male, cum et ipsae corporibus suis similes sibimet appareant; sunt tamen et vera laetitia et vera molestia facta de substantia spirituali. Nam et in somnis magni interest utrum in laetis an in tristibus simus. Unde quidam in rebus quas concupiverant constituti, se evigilasse doluerunt; et rursus gravibus terroribus atque cruciatibus exagitati atque vexati, cum expergefacti essent, dormire timuerunt, ne in eadem mala revocarentur. Et utique dubitandum non est quod expressiora sint illa quae inferna dicuntur, atque ob hoc vehementius sentiantur. Nam et qui subtracti sunt sensibus corporis, minus quidem quam si omni modo morerentur, sed tamen amplius quam si dormirent, expressiora se vidisse narraverunt, quam si somnia narravissent. Est ergo prorsus inferorum substantia, sed eam spiritualem arbitror esse, non corporalem.

---

[51] *Act.* 10, 11. 12.
[52] *Ibid.* 12, 7-9.

tido sin estar muerto todavía, ella ve tales cosas cuales contaron a los vivos muchos al volver a la vida después de estos arrobamientos, y no la tenga una vez que salió del cuerpo enteramente por la muerte perfecta corporal. Luego, o bien ella es transportada a los lugares de castigo o a los sitios semejantes a los lugares corporales, mas no de penas, sino de gozo y de quietud.

61. Tampoco puede decirse con razón, o que son falsas aquellas penas, o que no es verdad la existencia de aquel gozo y descanso, pues solamente son falsas estas cosas cuando a causa de un error en el juzgar tomamos unas cosas por otras. Pedro no sólo se engañaba cuando, viendo el recipiente a modo de gran sábana, creía que eran cuerpos lo que era semejanza de animales corporales, sino también cuando en otra circunstancia, habiendo sido desatado de las ligaduras por el ángel y caminando realmente por sus pies y teniendo a la vista las formas corporales, juzgaba que veía una visión. Se engañaba, pues, porque allí en la sábana sólo había formas espirituales semejantes a los cuerpos, y aquí una manifestación real y material de desencadenamiento, que por causa del milagro era semejante a una visión espiritual. En ambos casos se engañaba el alma, pero sólo al tomar unas cosas por otras. Aunque no sean las cosas corporales, sino las imágenes de las cosas corporales las que impresionan, sea para bien o para mal, a las almas despojadas de los cuerpos, cuando estas cosas se presentan a la misma alma semejantes a sus cuerpos, sin embargo ellas son verdaderas alegrías y verdaderas penas hechas de substancia espiritual. Puesto que en los sueños existe una gran diferencia entre estar en ellos en gozo o en tristeza, de aquí que los hombres que estando en sueños poseyeron las cosas que habían deseado, se quejaban de haberse despertado; y, por el contrario, otros que en ellos fueron atormentados y vejados con grandes sobresaltos y torturas, habiendo despertado, temieron dormir más para no caer de nuevo en las mismas pesadillas. Y no se ha de dudar que sean más intensos y reales aquellos males que se llaman infernales, y que, por lo tanto, se sientan más intensamente, porque también los que fueron arrebatados de los sentidos corporales, hallándose privados ciertamente en menor grado que si hubieran muerto por completo, pero en mayor que si durmiesen, contaron que vieron estas cosas con más realidad que si en sueños las hubiesen contemplado. Es, pues, el infierno una substancia, pero creo que espiritual, no corporal.

CAPUT XXXIII

De inferis quaestio. Animan esse incorpoream. Sinus Abrahae

62. Nec audiendi sunt, qui affirmant inferos in hac vita explicari, nec esse post mortem. Viderint enim quemadmodum poetica figmenta interpretentur; nos ab auctoritate divinarum Scripturarum, quibus solis de hac re fides habenda est, recedere non debemus. Quanquam possimus ostendere illorum quoque sapientes de inferorum substantia minime dubitasse, quae post hanc vitam excipit animas mortuorum. Unde autem sub terris esse dicantur inferi, si corporalia loca non sunt, aut unde inferi appellentur, si sub terris non sunt, merito quaeritur. Animam vero non esse corpoream non me putare, sed plane scire, audeo profiteri: tamen habere posse similitudinem corporis et corporalium omnino membrorum quisquis negat, potest negare animam esse, quae in somnis videt vel se ambulare, vel sedere, vel hac atque illac gressu aut etiam volatu ferri ac referri, quod sine quadam similitudine corporis non fit. Proinde si hanc similitudinem etiam apud inferos gerit, non corporalem, sed corpori similem; ita etiam in locis videtur esse non corporalibus, sed corporalium similibus, sive in requie, sive in doloribus.

63. Quanquam et illud me nondum invenisse confiteor, inferos appellatos, ubi iustorum animae requiescunt. Et Christi quidem animam venisse usque ad ea loca in quibus peccatores cruciantur, ut eos solveret a tormentis quos esse solvendos occulta nobis sua iustitia iudicabat, non immerito creditur. Quomodo enim aliter accipiendum sit quod dictum est, *Quem Deus suscitavit ex mortuis, solutis doloribus inferorum, quia non poterat teneri ab eis* [53], non video nisi ut quorumdam dolores apud inferos eum solvisse accipiamus, ea potestate qua Dominus est, cui omne genu flectitur, caelestium, terrestrium, et infernorum [54], per quam potestatem etiam illis doloribus, quos solvit, non potuit attineri. Neque enim Abraham, vel ille pauper in sinu eius, hoc est in secreto quietis eius, in doloribus erat, inter quorum requiem et illa inferni tormenta legimus magnum chaos firmatum: sed nec apud

[53] *Act.* 2, 24.
[54] *Phil.* 2, 10.

CAPITULO XXXIII

Cuestión sobre el infierno. El alma es incorpórea. Seno de Abraham

62. No debemos escuchar a los que afirman que el infierno termina en esta vida y que no existe después de la muerte. Vean los que niegan cómo expliquen su ficción poética; nosotros no debemos apartarnos de la autoridad de la divina Escritura, a quien sólo debemos dar fe en esta materia. Pudiéramos ciertamente demostrar a estos hombres que sus sabios de ningún modo dudaron de la substancia del infierno, en la que después de esta vida son recibidas las almas de los muertos. Pero con razón pueden preguntarse en qué lugar debajo de la tierra esté el infierno, si no es un sitio corporal; o por qué se llama infierno, si no está debajo de la tierra. En cuanto al alma, no sólo creo que no es corpórea, sino que lo sé con certidumbre y además me atrevo a probarlo. Sin embargo, el que niegue que puede tener semejanza de cuerpo o de miembros corporales, podrá negar también que el alma es la que ve en los sueños, la que anda o siente, la que pasea de aquí hacia allá, la que vuela y revuela de un lugar a otro, porque sin tener cierta semejanza de cuerpo no puede hacer esto. Por lo tanto, no es el alma corporal, sino semejante a un cuerpo, si también tiene esta semejanza estando en los infiernos; y por esto también le parece a ella estar no en sitios corporales, sino en lugares semejantes a los corporales, sea en el descanso o en el tormento.

63. Confieso que aún no encontré por qué se llame infierno el lugar donde descansan las almas de los justos. Pero se cree con suficiente motivo que el alma de Cristo se presentó en aquellos lugares, en los que son atormentados los pecadores, a fin de librar de los tormentos a los que la justicia de Dios, ocultísima para nosotros, juzgaba que debían ser librados. Porque no veo de qué otro modo deba ser entendido lo que se dijo: *A quien Dios resucitó de entre los muertos, librándole de los dolores del infierno, porque no podía ser domeñado por él*, si no lo tomamos en el sentido de que libertó a algunos de los dolores del infierno, en virtud del poder por el que El es el Señor de cuanto existe y ante el cual se postran todas las cosas de los cielos, de la tierra y de los infiernos, por cuya potestad no podía retener en medio de aquel lugar de dolores a los que libertó. Porque ni Abraham ni aquel pobre que estaba en su seno, es decir, en aquel oculto lugar de su descanso, sufrían tormentos, pues entre el descanso de éstos y los tormentos del infierno leemos que existe un caos inmenso. Además, no se dice que ellos estaban en el infierno,

inferos esse dicti sunt. *Contigit* enim, inquit, *mori inopem illum, et auferri ab Angelis in sinum Abrahae: mortuus est autem et dives, et sepultus est; et cum apud inferos in tormentis esset*[55], et caetera. Videmus itaque inferorum mentionem non esse factam in requie pauperis, sed in supplicio divitis.

64. Illud etiam quod Iacob dicit ad filios suos, *Deducetis senectam meam cum tristitia ad inferos*[56], videtur hoc magis timuisse, ne nimia tristitia sic perturbaretur, ut non ad requiem beatorum iret, sed ad inferos peccatorum. Neque enim parvum animae malum est tristitia, cum et Apostolus cuidam tam sollicite timuerit, ne maiore tristitia absorberetur[57]. Proinde, ut dixi, nondum inveni, et adhuc quaero, nec mihi occurrit inferos alicubi in bono posuisse Scripturam duntaxat canonicam: non autem in bono accipiendum sinum Abrahae, et illam requiem quo ab Angelis pius pauper ablatus est, nescio utrum quisquam possit audire; et ideo quomodo eam apud inferos credamus esse, non video.

CAPUT XXXIV

De Paradiso et tertio caelo quo raptus est Paulus

65. Verum hoc dum quaerimus, et aut invenimus, aut non invenimus, urget nos longitudo libri huius eum aliquando concludere. Quapropter quoniam de paradiso sermonem instituimus, propter illud quod Apostolus ait, scire se raptum hominem usque in tertium caelum, nescire autem sive in corpore sive extra corpus, et quia raptus est in paradisum, et audivit ineffabilia verba, quae non licet homini loqui; non temere affirmamus, utrum in tertio caelo sit paradisus, an etiam in tertium caelum, et inde rursus in paradisum raptus sit. Si enim proprie quidem nemorosus locus, translato autem verbo, omnis etiam spiritualis quasi regio, ubi animae bene est, merito paradisus dici potest; non solum tertium caelum, quidquid illud est, quod profecto magnum sublimiterque praeclarum est, verum etiam in ipso homine laetitia quaedam bonae conscientiae paradisus est. Unde et Ecclesia in sanctis temperanter et iuste et pie viventibus paradisus recte dicitur[58], pollens affluentia gratiarum, castisque deliciis: quandoquidem et in tribulationibus gloriatur de ipsa

---

[55] *Lc.* 16, 22-26.
[56] *Gen.* 44, 29.
[57] II *Cor.* 2, 7.
[58] *Eccli.* 40, 28.

pues se escribe: *Aconteció que murió aquel pobre y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; murió asimismo el rico y fue sepultado, y como se hallara en tormentos en el infierno,* etc. Luego, como vemos, no se menciona el infierno en el descanso del pobre, pero sí en el suplicio del rico.

64. Aquello que dice Jacob a sus hijos: *Llevaréis mi vejez con tristeza a los infiernos,* parece que más bien lo dijo porque temió que fuese de tal modo perturbado por una excesiva tristeza que no merecería ir al descanso de los bienaventurados, sino al infierno de los pecadores. En efecto, la tristeza no es un pequeño mal para el alma, cuando el Apóstol temió con solicitud paternal por un cierto cristiano que fuese absorbido por una demasiada tristeza. Por lo tanto, como dije, aún no encontré, y aunque lo busco todavía, sin embargo no se me ocurre que la Escritura canónica emplee la palabra infierno en algún pasaje para expresar un bien. No sé que alguno pueda tolerar el oir que el seno de Abraham y el descanso adonde fue transportado por los ángeles el piadoso pobre, no deba entenderse como un bien y, por lo tanto, no veo cómo creeremos que aquel descanso es el infierno.

CAPITULO XXXIV

Sobre el paraíso y el tercer cielo adonde fue arrebatado el Apóstol San Pablo

65. Lo cierto es que mientras indagamos cómo sea esto y lo descubrimos o no lo descubrimos, nos urge ya la extensión de este libro a que por fin le terminemos. Por lo tanto. como emprendimos esta disertación sobre el paraíso basados en lo que el Apóstol dice: *Que conocía a un hombre que había sido arrebatado hasta el tercer cielo, pero ignoraba si había sido en cuerpo o sin él; y que fue arrebatado al paraíso y oyó palabras inefables que no es permitido hablar al hombre,* no quiero afirmar temerariamente que el paraíso está en el tercer cielo, o fue arrebatado al tercer cielo y de allí de seguida al paraíso. Porque si en sentido propio se da el nombre de paraíso a un lugar frondoso, también en sentido figurado puede llamarse con razón paraíso a toda como región espiritual donde el alma es feliz; e igualmente puede llamarse paraíso no sólo al tercer cielo, cualquiera cosa que sea, el que sin duda es grande y excelentemente sublime, sino también a la alegría que posee el hombre debido a la buena conciencia. Por lo cual a la Iglesia se la llama con verdadero fundamento paraíso en los santos que viven con templanza, con justicia y con piedad, porque ella está repleta de gracias y de castas delicias, ya que se gloría también en las tribulaciones

patientia plurimum gaudens, quia secundum multitudinem dolorum in corde consolationes Dei iucundant animam eius [59]. Quanto magis ergo post hanc vitam etiam sinus ille Abrahae paradisus dici potest, ubi iam nulla tentatio, ubi tanta requies post omnes dolores vitae huius? Neque enim et lux ibi non est propria quaedam et sui generis, et profecto magna, quam dives ille de tormentis et tenebris inferorum, tam utique de longinquo, cum magnum chasma esset in medio, sic tamen vidit, ut ibi illum quondam contemptum pauperem agnosceret.

66. Quae si ita sunt, ideo sub terris dicuntur inferi vel creduntur, quia congruenter in spiritu per illas corporalium rerum similitudines sic demonstrantur, ut quoniam defunctorum animae inferis dignae, carnis amore peccaverunt, hoc eis per illas corporalium similitudines exhibeatur, quod ipsi carni mortuae solet, ut sub terram recondatur. Denique inferi eo quod intra sint, latine appellantur: sicut autem secundum corpus si ponderis sui ordinem teneant, inferiora sunt omnia graviora; ita secundum spiritum inferiora sunt omnia tristiora: unde et in graeca lingua origo nominis quo appellantur inferi, ex eo quod nihil suave habeant, resonare perhibetur. Nec ipsam tamen rerum partem noster Salvator mortuus pro nobis visitare contempsit, ut inde solveret quos esse solvendos secundum divinam secretamque iustitiam ignorare non potuit. Quapropter animae illius latronis cui dixit, *Hodie mecum eris in paradiso* [60], non utique inferos praestitit, ubi poenae sunt peccatorum: sed aut illam requiem sinus Abrahae; non enim alicubi non est Christus, cum ipse sit Sapientia Dei attingens ubique propter suam munditiam [61]; aut illum paradisum, sive in tertio caelo, sive ubicumque alibi est, quo post tertium caelum est raptus Apostolus: si tamen non aliquid unum est diversis nominibus appellatum, ubi sunt animae beatorum.

67. Si ergo caelum primum recte accipimus hoc omne corporeum generali nomine quidquid est super aquas et terram; secundum autem, in similitudine corporali quod spiritu cernitur, sicut illud unde animalibus plenus in ecstasi Petro discus ille submissus est [62]; tertium vero, quod mente conspi-

---

[59] *Ps.* 93, 19.
[60] *Lc.* 23, 43.
[61] *Sap.* 7, 24.
[62] *Act.* 10, 10-12.

regocijándose sobremanera en su misma paciencia, puesto que, conforme a la multitud de los dolores que soporta en su corazón. Así llenan de gozo su alma las consolaciones de Dios. ¿Luego con cuánta mayor razón puede llamarse, después de esta vida, paraíso a aquel seno de Abraham donde ya no hay tentación, donde tan grande es el descanso después de todos los dolores de esta vida? No puede decirse que allí no exista una luz propia y especial y, por lo mismo, excelsa, la cual fue vista de tal modo por el rico desde los tormentos y tinieblas del infierno, que llegó a reconocer allí al pobre despreciado en otro tiempo, a pesar de separarles una gran distanci ae interponerse en medio de ellos un inmenso caos.

66. Si así son estas cosas, se dice o se imagina uno que los infiernos están debajo de la tierra, porque de este modo, mediante aquellas imágenes semejantes a las cosas corporales, convenientemente se hace comprender al espíritu que las almas de los muertos, que pecaron en la vida arrastrados del amor carnal, son dignas del infierno, es decir, que se patentiza por medio de estas semejanzas corporales (que el alma) es tratada como suele serlo la misma carne muerta, la cual es sepultada debajo de la tierra. Diré, por fin, que los infiernos son denominados en latín «inferi», porque están en lugares inferiores, pues así como los cuerpos, al guardar el orden de sus pesos, los más pesados ocupan los lugares bajos, así en el orden del espíritu los más carnales ocupan los sitios más infaustos; y por esto mismo en la lengua griega el origen del nombre con que se denomina a los infiernos (Hades), parece que le trae de que en aquellos sitios todo es una completa privación de la dulzura. Sin embargo, nuestro Salvador, muerto por nosotros, no se dedignó visitar aquella parte para sacar de allí a los que no pudo desconocer que debería de salvar, conforme su divina y secretísima justicia. Por lo tanto, al alma del ladrón a quien dijo: *Hoy estarás conmigo en el paraíso*, no se le prometió el infierno donde los pecadores son atormentados con castigos, sino, o el descanso de aquel seno de Abraham, pues Cristo está presente en todas partes, siendo como es la sabiduría de Dios, que abarca todo sitio por su propia pureza, o aquel paraíso, ya esté en el tercer cielo, ya se halle en otro cualquier sitio más allá del tercer cielo, donde fue arrebatado el Apóstol, si es que no se llama con diversos nombres a la misma cosa donde están las almas de los bienaventurados.

67. Pero si tomamos rectamente bajo el nombre de primer cielo todo este mundo corporal que está sobre las aguas y la tierra, y por segundo lo que se contempla por medio del espíritu en semejanzas corporales, como aquel lugar que vió en éxtasis el apóstol Pedro, de donde descendía hacia la tierra

citur ita secreta et remota et omnino abrepta a sensibus carnis atque mundata, ut ea quae in illo caelo sunt, et ipsam Dei substantiam, Verbumque Deum per quod facta sunt omnia, in charitate Spiritus sancti ineffabiliter valeat videre et audire: non incongruenter arbitramur, et illuc esse Apostolum raptum [63], et ibi fortassis esse paradisum omnibus meliorem, et si dici oportet, paradisum paradisorum. Si enim animae bonae laetitia in rebus bonis est in omni creatura, quid ea laetitia praestantius quae in Verbo Dei est per quod facta sunt omnia?

CAPUT XXXV

Resurrectio corporum ad perfectam beatitudinem animae cur sit necessaria

68. Sed si quem movet, quid opus sit spiritibus defunctorum corpora sua in resurrectione recipere, si potest eis etiam sine corporibus summa illa beatitudo praeberi; difficilior quidem quaestio est, quam ut perfecte possit hoc sermone finiri: sed tamen minime dubitandum est, et raptam hominis a carnis sensibus mentem, et post mortem ipsa carne deposita, transcensis etiam similitudinibus corporalium, non sic videre posse incommutabilem substantiam, ut sancti Angeli vident; sive alia latentiore causa, sive ideo quia inest ei naturalis quidam appetitus corpus administrandi; quo appetitu retardatur quodammodo ne tota intentione pergat in illud summum caelum, quamdiu non subest corpus, cuius administratione appetitus ille conquiescat. Porro autem si tale sit corpus, cuius sit difficilis et gravis administratio, sicut haec caro quae corrumpitur, et aggravat animam [64], de propagine transgressionis existens, multo magis avertitur mens ab illa visione summi caeli: unde necessario abripienda erat ab eiusdem carnis sensibus, ut ei, quomodo capere posset, illud ostenderetur. Proinde cum hoc corpus iam non animale, sed per futuram commutationem spirituale receperit Angelis coaequata, perfectum habebit naturae suae mo-

[63] II *Cor.* 12, 2-4.
[64] *Sap.* 9, 15.

el recipiente a modo de gran sábana; y por tercero todo lo que se contempla con la mente, de tal modo reconcentrada en sí misma, purificada, apartada y absolutamente arrebatada de los sentidos corporales que sólo pueda ver y oir de manera inefable, encendida en la caridad del Espíritu Santo, las cosas que hay en aquel cielo, como son la misma divina esencia y el Verbo de Dios por quien fueron creadas todas las cosas, entonces no sin motivo creemos que allá fue arrebatado el Apóstol y que allí está el mejor de todos los paraísos, y si puede hablarse así, el paraíso de los paraísos. Si la alegría de un alma buena consiste para toda creatura en los bienes excelentes que posee, ¿qué alegría hay más excelsa que la fundada en la posesión del Verbo de Dios por quien fueron hechas todas las cosas?

CAPITULO XXXV

Por qué es necesaria la resurrección de los cuerpos para la felicidad perfecta del alma

68. Si alguno pregunta por qué es necesario a las almas de los difuntos tomar sus propios cuerpos mediante la resurrección, cuando ellas también pueden recibir la bienaventuranza perfecta sin ellos, le diré que plantea una cuestión en extremo difícil y más extensa de lo que aquí puede tratarse. Advertiré, sin embargo, que de ningún modo se ha de dudar que la mente del hombre, arrebatada de los sentidos corporales, en esta vida, y después de la muerte, antes de resucitar, cuando se haya despojado de la carne y abandonado las semejanzas corporales, no puede ver la inmutable substancia de Dios de igual modo que la ven los santos ángeles, sea debido a una causa oculta o a que tiene en sí misma una cierta inclinación natural de gobernar su cuerpo, por la cual se retarda en cierto modo en poner toda su atención en aquel supremo cielo, durante el tiempo que se halla sin su cuerpo; pero una vez que le consiga por la resurrección, descansará de este apetito y quedará completamente libre para ver a Dios. Mientras el cuerpo sea de tal condición que le es difícil y pesado al alma su gobierno, como es la condición de esta carne que se corrompe y sobrecarga al alma, porque trae su origen de la propagación del pecado, mucho más se aparta el alma de aquella visión del supremo cielo. Por lo tanto fue necesario arrancarla de los sentidos de la misma carne para que se le mostrase el cielo del modo que pudiera comprenderle. Mas cuando este cuerpo no sea ya animal, sino que por medio de la transformación futura reciba la forma espiritual, igual a la del ángel, poseerá el estado perfecto de su natura-

dum, obediens et imperans, vivificata et vivificans, tam ineffabili facilitate, ut sit ei gloriae quod sarcinae fuit.

CAPUT XXXVI

TRIA VISIONUM GENERA QUOMODO ERUNT IN BEATIS

69. Nimirum enim erunt et tunc ista tria genera visionum, sed nulla falsitate aliud pro alio approbabitur, nec in corporalibus, nec in spiritualibus visis; multo minus in intellectualibus, quibus ita praesentatis et perspicuis perfruetur ut longe minore evidentia nunc nobis adiaceant istae species corporales, quas sensu carnis attingimus, et eis multi ita sunt dediti, ut solas esse arbitrentur, et quidquid tale non est, putent omnino non esse. Sapientes autem ita sunt in his corporalibus visis, ut quamvis ea praesentiora videantur, certiores sint tamen in illis quae praeter corporis speciem praeterque corporis similitudinem intelligendo utcumque perspiciunt; quamvis ea non valeant ita mente conspicere, ut haec sensu corporis intuentur. Sancti vero Angeli et his corporalibus iudicandis atque administrandis praesunt, nec eis tanquam praesentioribus familiarius inclinantur; et eorum significativas similitudines in spiritu ita discernunt, et tanta potentia quodammodo tractant, ut eas possint etiam hominum spiritibus revelando miscere; et illam incommutabilem substantiam Creatoris ita conspiciunt, ut visione atque amore et eam praeponant omnibus, et secundum eam iudicent de omnibus, et in eam dirigantur ut agantur, et ex ea dirigant quidquid agunt. Denique quamvis abrepto Apostolo a carnis sensibus in tertium caelum et paradisum, hoc ipsum certe defuit ad plenam perfectamque cognitionem rerum, quae Angelis inest, quod sive in corpore sive extra corpus esset, nesciebat. Hoc utique non deerit, cum receptis corporibus in resurrectione mortuorum corruptibile hoc induetur incorruptione, et mortale hoc induetur immortalitate [65]. Omnia enim evi-

[65] I *Cor.* 15, 53.

leza, y a un tiempo obedecerá y mandará, será vivificada y vivificará, con tan indecible facilidad que será para ella gloria lo que fue carga pesada.

CAPITULO XXXVI

DE QUÉ MODO TENDRÁN LUGAR EN LOS BIENAVENTURADOS LOS TRES GÉNEROS DE VISIONES

69. Sin duda los bienaventurados tendrán en el cielo estas tres clases de visiones, sin error alguno que les haga aprobar unas cosas por otras, ni en las visiones corporales ni en las espirituales, ni mucho menos en las intelectuales, con las que se gozan de un modo especial, porque están presentes y visibles a su alma con mucha más evidencia y claridad que estas formas corporales que ahora se nos juntan y tocamos con los sentidos de la carne, a las que se entregan muchos de tal forma que juzgan sólo existen ellas, y piensan que todo lo que no son ellas es inexistente. Los sabios se portan de tal suerte en estas visiones corporales que, no obstante, aunque las vean delante de sus ojos, están más ciertos de aquellas otras que ven de cualquier modo mediante la inteligencia sin formas corporales y sin imágenes corpóreas, aunque no estén capacitados para ver estas visiones con la mente, como lo están para ver los cuerpos con los sentidos de la carne. En cuanto a los santos ángeles que presiden las cosas corporales, a fin de administrarlas y juzgarlas, diremos que si no propenden hacia las cosas corporales familiarizándose con ellas como si fueran su objeto propio, sin embargo contemplan en su espíritu las imágenes representativas de las cosas, y las administran de tal modo y con tal poderío que pueden transformarlas en el espíritu del hombre revelándoselas. Además, también contemplan de tal forma la substancia inmutable del Creador, que por la visión y el amor que ella les inspira la anteponen a todas las cosas, y conforme a ella juzgan de los otros seres; a ella atienden al obrar, y todo lo que obran lo ejecutan bajo la dirección de ella. En fin, aunque el Apóstol fue arrebatado de los sentidos de la carne y transportado al tercer cielo y al paraíso, sin embargo le faltó, para tener un perfecto y absoluto conocimiento de las cosas que los ángeles poseen, conocer si aquella visión fue con el cuerpo o sin el cuerpo. Esto no faltará ciertamente cuando las almas, recibidos los cuerpos en la resurrección de los muertos, este cuerpo corruptible se vista de incorruptibilidad, y este cuerpo mortal se revista de la inmortabilidad. Entonces todo será evidente, no habrá falsedad alguna,

dentia erunt sine ulla falsitate, sine ulla ignorantia, suis ordinibus distributa et corporalia et spiritualia et intellectualia, in natura integra et beatitate perfecta.

CAPUT XXXVII

Sententia quorumdam de tertio caelo

70. Scio quidem nonnullos eorum qui Scripturas sanctas ante nos in fide catholica tractasse laudantur, etiam sic exposuisse quod ait Apostolus, tertium caelum, ut corporalis et animalis et spiritualis hominis hic differentias accipi vellent, atque ad illud incorporearum rerum genus excellenti evidentia contemplandum esse Apostolum raptum: quod genus etiam in hac vita spirituales homines prae caeteris rebus diligunt, eoque perfrui concupiscunt. Ego autem cur maluerim spirituale et intellectuale dicere, quod illi fortasse animale et spirituale dixerunt, ut earumdem rerum alia tantummodo nomina ponerem, iam in primis huius libri partibus me disseruisse suffecerit. Quae si rite pro modulo nostro disputavimus, aut spiritualis lector haec approbabit, aut etiam ut sit spiritualis, adiuvante Spiritu sancto, aliquid ex ista lectione proficiet. Sed iam universum hoc opus, quod duodecim voluminibus continetur, isto tandem fine concludimus.

ni ignorancia, todas las cosas estarán ordenadas en sus puestos, las corporales, las espirituales y las intelectuales, cada una en su naturaleza propia y en perfecta bienaventuranza.

CAPITULO XXXVII

Opinión de algunos sobre el tercer cielo

70. Sé ciertamente que muchos de aquellos que explicaron las santas Escrituras antes que yo, son alabados en la fe católica, y que de tal modo expusieron el tercer cielo de que habla el Apóstol, que quisieron ver en este pasaje las diferencias que existen entre las visiones «corporal, animal y espiritual», y que el Apóstol fue arrebatado a contemplar con evidencia excelente aquel género de cosas incorpóreas que los hombres espirituales anteponen a todo y anhelan gozar en esta vida. Yo ya expliqué suficientemente, en los comienzos de este libro, por qué preferí llamar espiritual e intelectual a lo que ellos llamaron «animal y espiritual». Si todas las cosas que hemos tratado han sido convenientemente expuestas, las aprobará el lector espiritual, o le aprovechará su lectura, ayudándole la gracia de Dios para ser espiritual. Toda esta obra que consta de doce volúmenes ha llegado a su fin.

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTE DECIMOQUINTO VOLUMEN DE LAS "OBRAS DE SAN AGUSTÍN", DE LA BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS, EL DÍA 27 DE DICIEMBRE DE 1957, FESTIVIDAD DE SAN JUAN EVANGELISTA, EN LOS TALLERES DE "EL NOTICIERO", DE ZARAGOZA

LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI